8
5 N
11

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

MYSTICA

CIUDAD DE DIOS,

MILAGRO DE SU

OMNIPOTENCIA,

Y ABISMO DE LA GRACIA,

HISTORIA DIVINA

Y VIDA DE LA VIRGEN

MADRE DE DIOS,

REYNA, Y SEÑORA NUESTRA MARIA SANTISSIMA,
Reſtauradora de la culpa de Eva, y Medianera de la Gracia,

Manifeſtada en eſtos ultimos ſiglos por la miſma Señora
à ſu Eſclava

SOR MARIA DE JESUS

ABADESA DE EL CONVENTO DE LA INMACVLADA CONCEPcion de la villa de Agreda, de la Provincia de Burgos, de la Regular obſervancia de nueſtro Serafico Padre S. Franciſco, para nueva luz de el mundo, alegria de la Igleſia Catolica, y confiança de los mortales.

SEGUNDA PARTE.

EN AMBERES.
Por la Viuda de GERONYMO VERDUSSEN,
Año M. DC. XCVI.

Con Gracia y Privilegio.

D PROB. ROM. S. I.

Digitized by Google

Digitized by Google

TABLA
DE LOS
CAPITVLOS,
QVE CONTIENE
ESTA
SEGUNDA PARTE.
LIBRO TERCERO.

Contiene los Mysterios desde la Encarnacion à la Ascension de Christo nuestro Redemptor.

INtroduccion à la Segunda Parte de la Divina Historia, y Vida Santissima de la Madre de Dios. Fol. 1.

CAPITULO I.

Comiença el Altissimo à disponer en Maria Santissima el Mysterio de la Encarnacion, y su execucion por nueve dias antecedentes. Declarase lo que sucedió en el primero. fol.9.n.1.
Doctrina de la Reyna del Cielo. fol.12.n.13.

CAPITULO II.

Continua el Señor el dia segundo los favores, y disposicion para la Encarnacion del Verbo en Maria Santissima. fol.13.n.16.
Doctrina de la Virgen. fol.15.n.24.

CAPITULO III.

Continuase lo que el Altissimo concedió à Maria Santissima en el dia tercero de los nueve antes de la Encarnacion. fol.15.n.27.
Doctrina. fol.17.n.35.

CAPITULO IV.

Continua el Altissimo los favores à Maria Santissima en el dia quarto. fol.18.n.38.
Doctrina. fol.20.n.45.

CAPITULO V.

Manifiesta el Altissimo à Maria Santissima nuevos Mysterios, y Sacramentos, con las obras del quinto dia de la Creacion; y pide Su alteza de nuevo la Encarnacion del Verbo. fol.10.n.47.
Doctrina. fol.23.n.57.

CAPITULO VI.

Manifiesta el Altissimo à Maria nuestra Señora otros Mysterios, con las obras del dia sexto de la Creacion. fol.23.n.59.
Doctrina. fol.26.n.67.

CAPITULO VII.

Celebra el Altissimo con la Princesa del Cielo nuevo desposorio para las bodas de la Encarnacion, y adornala para ellas. fol.26.n.70.
Doctrina. fol.29.n.84.

CAPITULO VIII.

Pide nuestra gran Reyna en la presencia del Señor la execucion de la Encarnacion, y redempcion humana: y concede su Magestad la peticion. fol.30.n.87.
Doctrina. fol.32.n.96.

CAPITULO IX.

Renueva el Altissimo los favores, y beneficios en Maria Santissima; y dala de nuevo la posessión de Reyna de todo lo criado, por ultima disposicion para la Encarnacion. fol.33.n.99.
Doctrina. fol.35.n.107.

CAPITULO X.

Despacha la Beatissima Trinidad al Santo Archangel Gabriel, que anuncie, y evangelize à Maria Santissima, como es elegida para Madre de Dios. fol.36.n.109.
Doctrina. fol.38.n.120.

CAPITULO XI.

Oye Maria Santissima la Embaxada de el Santo Arcangel; executase el Mysterio de la Encarnacion, concibiendo al Verbo Eterno en su vientre. fol.39.n.123.
Doctrina. fol.44.n.141.

CAPITULO XII.

De las operaciones que hizo la Alma de Christo nuestro Señor: y lo que obrò entonces su Madre Purissima. fol.45.n.144.
Doctrina. fol.49.n.155.

CAPITULO XIII.

Declarase el estado en que quedò Maria Santissima despues de la Encarnacion de el Verbo Divino en su Virginal vientre. fol.50.n.158.
Doctrina. fol.54.n.175.

CAPITULO XIV.

De la atencion, y cuydado que Maria Santissima tenia con su preñado, y algunas cosas que le sucedieron en èl. fol.56.n.180.
Doctrina. fol.58.n.187.

CAPITULO XV.

Conociò Maria Santissima à la voluntad de el Señor para visitar à Santa Isabel. Pide licencia à San Joseph sin manifestarle otra cosa. fol.59.n.190.
Doctrina. fol.61.n.197.

Digitized by Google

Tabla de los Capitulos que contiene esta Segunda Parte.

CAPITULO XVI.

La jornada de Maria Santissima à visitar à S. Isabel, y la entrada en casa de Zacharias. fol.62.n.200. Doctrina. fol.66.n.213.

CAPITULO XVII.

La salutacion que hizo la Reyna del Cielo à Santa Isabel, y santificacion de Juan. f.67.n.215. Doctrina. fol.71.n.228.

CAPITULO XVIII.

Ordena Maria Santissima sus exercicios en casa de Zacharias, y algunos sucessos con Santa Isabel. fol.71.n.231. Doctrina. fol.74.n.240.

CAPITULO XIX.

Algunas conferencias que tenia Maria Santissima con sus Santos Angeles en casa de Santa Isabel, y otras con ella misma. fol.75.n.243. Doctrina. fol.78.n.251.

CAPITULO XX.

Algunos beneficios singulares, que hizo Maria Santissima en casa de Zacharias à particulares personas. fol.79.n.254. Doctrina. fol.80.n.259.

CAPITULO XXI.

Pide Santa Isabel à la Reyna del Cielo la assistencia à su parto, y tiene luz de el nacimiento de Juan. fol.81.n.221. Doctrina. fol.83.n.268.

CAPITULO XXII.

La Natividad del Precursor de Christo, y lo que hizo en su Nacimiento la Soberana Señora Maria Santissima. fol.84.n.270. Doctrina. fol.86.n.278.

CAPITULO XXIII.

Las advertencias, y doctrina, que dió Maria Santissima à Santa Isabel por peticion suya. Circuncidan, y ponen nombre à su hijo, y profetiza Zacharias. fol.88.n.283. Doctrina. fol.92.n.299.

CAPITULO XXIV.

Despidese Maria Santissima de casa de Zacharias para bolverse à la suya propria de Nazareth. fol.94.n.304. Doctrina. fol.96.n.311.

CAPITULO XXV.

La jornada de Maria Santissima de casa de Zacharias à Nazareth. fol.97.n.314. Doctrina. fol.99.n.320.

CAPITULO XXVI.

Hazen los Demonios en el Infierno un conciliabulo contra Maria Santissima. fol.99.n.322. Doctrina. fol.103.n.331.

CAPITULO XXVII.

Previene el Señor à Maria Santissima para entrar en la batalla con Lucifer, y comiença el Dragon à perseguirla. fol.104.n.335. Doctrina. fol.110.n.354.

CAPITULO XXVIII.

Perseverа Lucifer con sus siete legiones en tentar à Maria Santissima: queda vencido, y quebrantada la cabeça del Dragon. fol.111 n.359. Doctrina. fol.116.n.372.

LIBRO QUARTO.

De esta Divina Historia, y Segundo de la II. Parte.

Contiene los rezelos de San Joseph, el Nacimiento de Christo, su Circuncision, Adoracion de los Reyes, y Presentacion en el Templo, la fuga à Egypto, muerte de los Inocentes, y buelta à Nazareth.

CAPITULO I.

Conoce el Santo Joseph el preñado de su Esposa Maria Virgen, y entra en grande cuidado, sabiendo que en èl no tenia parte. fol.118.n.375. Doctrina. fol.121.n.384.

CAPITULO II.

Aumentansele los rezelos à San Joseph; determina dexar à su Esposa, y haze oracion sobre ello. fol.122.n.388. Doctrina. fol.125.n.396.

CAPITULO III.

Habla el Angel del Señor à San Joseph en sueños, y le declara el Mysterio de la Encarnacion, y los efectos de esta Embaxada. fol.126.n.398. Doctrina. fol.129.n.406.

CAPITULO IV.

Pide San Joseph perdon à Maria Santissima su Esposa, y la Divina Señora le consuela con gran prudencia. fol.130.n.408. Doctrina. fol.132.n.415.

CAPITULO V.

Determina San Joseph servir en todo con reverencia à Maria Santissima, y lo que su Alteza hizo: y otras cosas del modo de proceder de entrambos. fol.134.n.419. Doctrina. fol.137.n.427.

CAPITULO VI.

Algunas conferencias, y platicas de Maria Santissima, è Joseph, en cosas Divinas, y otros sucessos admirables. fol.136.n.429. Doctrina. fol.140.n.436.

CAPITULO VII.

Previene Maria Santissima las mantillas, y faxos para el Niño Dios, con ardentissimo deseo de verle ya nacido de su vientre. fol.142.n.439. Doctrina. fol.144.n.446.

CAPITULO VIII.

Publicase el edicto del Emperador Cesar Augusto de empadronarse todo el Imperio, y lo que hizo San Joseph quando lo supo. fol.146.n.449. Doctrina. fol.148.n.455.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO IX.
La jornada que Maria Santiſſima hizo de Nazareth à Belen, y los Angeles que le aſſiſtian. fol.149.n.457.
Doctrina. fol.151.n.465.

CAPITULO X.
Nace Chriſto Nueſtro Señor de Maria Virgen en Belen de Judà. fol.153.n.460.
Doctrina. fol.159.n.486.

CAPITULO XI.
Como los Santos Angeles Evangelizaron en diverſas partes el Nacimiento de nueſtro Salvador, y los paſtores vinierõ à adorarle. f.160.n.489.
Doctrina. fol.163.n.498.

CAPITULO XII.
Lo que ſe le ocultò al Demonio del Myſterio del Nacimiento del Verbo humanado, y otras coſas haſta la Circunciſion. fol.164.n.500.
Doctrina. fol.167.n.510.

CAPITULO XIII.
Conociò Maria Santiſſima la voluntad del Señor, para que ſu Hijo Unigenito ſe circuncidaſſe, y tratòlo con San Joſeph: viene del Cielo el nombre Santiſſimo de Jesus. fol.168.n.513.
Doctrina. fol.172.n.525.

CAPITULO XIV.
Circuncidan al Niño Dios, y le ponen por nombre Jesus. fol.173.n.530.
Doctrina. fol.176.n.538.

CAPITULO XV.
Perſevera Maria Santiſſima con el Niño Dios en el Portal del Nacimiento haſta la venida de los Reyes. fol.177.n.540.
Doctrina. fol.180.n.550.

CAPITULO XVI.
Vienen los tres Reyes Magos de el Oriente, y adoran al Verbo humanado en Belen. f.181.n.552.
Doctrina. fol.184.n.562.

CAPITULO XVII.
Buelven los Reyes Magos ſegunda vez à ver, y adorar al Infante Jesus: ofrecenle ſus dones, y deſpedidos toman otro camino para ſus tierras. fol.185.n.565.
Doctrina. fol.189.n.571.

CAPITULO XVIII.
Diſtribuyen Maria Santiſſima, è Joſeph los dones de los Reyes Magos, y detienenſe en Belen haſta la Preſentacion del Infante Jesus en el Templo. fol.188.n.573.
Doctrina. fol.191.n.581.

CAPITULO XIX.
Parten Maria Santiſſima, è Joſeph con el Infante Jesus de Belen à Jeruſalen, para preſentarle en el Templo, y cumplir la Ley. f.192.n.585.
Doctrina. fol.195.n.594.

CAPITULO XX.
De la Preſentacion del Infante Jesus en el Templo, y lo que ſucediò en ella. fol.196.n.596.
Doctrina. fol.198.n.603.

CAPITULO XXI.
Previene el Señor à Maria Santiſſima para la fuga de Egypto; habla el Angel à San Joſeph: y otras advertencias en todo eſto. fol.199.n.606.
Doctrina. fol.203.n.617.

CAPITULO XXII.
Comiençan la jornada à Egypto Jesus, Maria, è Joſeph, acompañados de los Eſpiritus Angelicos; y llegan à la Ciudad de Gaza. fol.204.n.619.
Doctrina. fol.207.n.628.

CAPITULO XXIII.
Proſiguen las jornadas Jesus, Maria, è Joſeph de la Ciudad de Gaza haſta Heliopolis de Egypto. fol.208.n.630.
Doctrina. fol.211.n.638.

CAPITULO XXIV.
Llegan à Egypto los Peregrinos Jesus, Maria, è Joſeph, con algun rodeo haſta la Ciudad de Heliopolis; y ſuceden grandes maravillas. fol.212.n.641. Doctrina. fol.215.n.651.

CAPITULO XXV.
Toman aſſiento en la Ciudad de Heliopolis Jesus, Maria, è Joſeph, por voluntad Divina: ordenan alli ſu vida el tiempo de ſu deſtierro. fol.216.n.653.
Doctrina. f.219.n.662.

CAPITULO XXVI.
De las maravillas que en Heliopolis de Egypto obraron el Infante Jesus, y ſu Madre Santiſſima, y San Joſeph. fol.220.n.664.
Doctrina. fol.222.n.670.

CAPITULO XXVII.
Determina Herodes la muerte de los Inocentes: conocelo Maria Santiſſima, y eſconden à San Juan de la muerte. fol.223.n.672.
Doctrina. fol.225.n.679.

CAPITULO XXVIII.
Habla el Infante Jesus à San Joſeph, cumplido un año: y trata la Madre Santiſſima de ponerle en pie, y calçarle; y comiença à celebrar los dias de la Encarnacion, y Nacimiento. fol.226.n.681.
Doctrina. fol.228.n.688.

CAPITULO XXIX.
Viſte la Madre Santiſſima al Infante Jesus la tunica inconſutil, y le calça; y las acciones, y exercicios, que el miſmo Señor hazia. f.229.n.691.
Doctrina. fol.232.n.700.

CAPITULO XXX.
Buelven de Egypto à Nazareth Jesus, Maria, è Joſeph, por la voluntad del Altiſſimo. f.233.n.702.
Doctrina. fol.236.n.710.

Digitized by Google

LIBRO QUINTO.

De esta Divina Historia, y Tercero de la II. Parte.

Contiene la perfeccion, con que Maria Santissima copiaba, è imitaba las operaciones del Alma de su Hijo amantissimo; como la informaba de la Ley de Gracia, Articulos de la Fè, Sacramentos, y diez Mandamientos: la promptitud, y alteza con que la observaba: la muerte de San Joseph: la predicacion de S. Juan Baptista: el ayuno, y el Baptismo de el Señor: la Vocacion de los primeros Discipulos, y el Baptismo de la Virgen nuestra Señora.

CAPITULO I.

Dispone el Señor à Maria Santissima con alguna severidad, y ausencia estando en Nazareth, y de los fines que tuvo en este exercicio. fol.237.n.712.
Doctrina. fol.241.n.723.

CAPITULO II.

Manifestanse à Maria Santissima las operaciones de el Alma de su Hijo nuestro Redentor, y todo lo que se le avia ocultado. Y comiença à informarla de la Ley de Gracia. fol.242.n.716.
Doctrina. fol.245.n.736.

CAPITULO III.

Subian à Jerusalen todos los años Maria Santissima, è Joseph, conforme à la Ley; y llevaban consigo el Infante Jesus. fol.246.n.737.
Doctrina. fol.248.n.744.

CAPITULO IV.

A los doze años del Infante Jesus sube con sus Padres à Jerusalen, y se queda oculto de ellos en el Templo. fol.249.n.746.
Doctrina. fol.252.n.755.

CAPITULO V.

Despues de tres dias halla Maria Santissima, y Joseph al Infante Jesus en el Templo disputando con los Doctores. fol.253.n.758.
Doctrina. fol.258.n.773.

CAPITULO VI.

Una vision que tuvo Maria Santissima à los doze años del Infante Jesus, para continuar en ella la imagen, y Doctrina de la Ley Evangelica. fol.259.n.775.
Doctrina. fol.262.n.783.

CAPITULO VII.

Declaranse mas expressamente los fines del Señor en la Doctrina, que enseñò à Maria Santissima, y los modos con que lo executava, fol.263.n.785.
Doctrina. fol.265.n.792.

CAPITULO VIII.

Declarase el modo como Maria Santissima executaba la doctrina del Evangelio, que su Hijo la enseñaba. fol.266.n.795.
Doctrina. fol.270.n 805.

CAPITULO IX.

Declarase como conociò Maria Santissima los Articulos de la Fè, que avia de creer la Santa Iglesia: y lo que hizo con este favor. fol.270.n.807.
Doctrina. fol.274.n.815.

CAPITULO X.

Tuvo Maria Santisima nueva luz de los diez Mandamientos, y lo que obrò con este beneficio. fol.274.n.817.
Doctrina. fol.278.n.828.

CAPITULO XI.

Intelligencia que tuvo Maria Santissima de los siete Sacramentos, que Christo nuestro Señor avia de instituir: y de los cinco preceptos de la Iglesia. fol.279 n.830.
Doctrina. fol.283.n.843.

CAPITULO XII.

Continuaba Christo nuestro Señor las oraciones, y peticiones por nosotros: assistiale su Madre Santissima, y tenia nuevas inteligencias. fol.285.n.846.
Doctrina. fol.787.n.853.

CAPITULO XIII.

Cumple Maria Santissima treinta y tres años de edad: y permanece en aquella disposicion su virginal cuerpo: y dispone como sustentar con su trabajo à su Hijo Santissimo, y à Joseph. fol.288.n.855.
Doctrina. fol.290.n.861.

CAPITULO XIV.

Los trabajos, y enfermedades que padeciò San Joseph en los ultimos años de su vida: y como le servia en ellos la Reyna del Cielo su Esposa. fol.291.n.864.
Doctrina. fol.294.n.871.

CAPITULO XV.

Del transito felicissimo de San Joseph, y lo que sucediò en èl, y le assistieron Jesus nuestro Salvador, y Maria Santissima Señora nuestra. fol.295.n.873.
Doctrina. fol.298.n.880.

CAPITULO XVI.

La edad que tenia la Reyna del Cielo quando muriò San Joseph: y algunos privilegios del Santo Esposo. fol.300.n.886.
Doctrina. fol.302.n.893.

CAPITULO XVII.

Las ocupaciones de Maria Santissima despues de la muerte de San Joseph, y algunos sucessos con sus Angeles. fol.303.n.895.
Doctrina. fol.306.n.905.

CAPITULO XVIII.

Continuanse otros Mysterios, y ocupaciones de nuestra gran Reyna, y Señora con su Hijo Santissimo, quando vivian solos antes de su predicacion. fol.308.n 909.
Doctrina. fol.311.n.918.

CAPITULO XIX.

Dispone Christo Señor nuestro su predicacion, dando

Digitized by Google

dando alguna noticia de la venida del Messias, assistiendole su Madre Santissima. Y comiença à turbarse el Infierno. fol.312.n.920. Doctrina. fol.315.n.930.

CAPITULO XX.

Convoca Lucifer un conciliabulo en el Infierno para tratar de impedir las obras de Christo nuestro Redentor, y de su Madre Santissima. fol.317.n.933. Doctrina. fol.319.n.939.

CAPITULO XXI.

Aviendo recibido San Juan grandes favores de Maria Santissima, tiene orden del Espiritu Santo para salir à predicar. Y primero le embia à la Divina Señora una Cruz que tenia. fol.320.n.942. Doctrina, y respuesta de la Reyna. fol.323.n.949.

CAPITULO XXII.

Ofrece Maria Santissima al Eterno Padre à su Hijo Unigenito para la Redempcion humana. Concedela en retorno de este sacrificio una vision clara de la Divinidad. Y despidese de su Hijo para salir su Magestad al desierto. fol.324.n.951. Doctrina. fol.327.n.960.

CAPITULO XXIII.

Las ocupaciones que la Madre Virgen tenia en ausencia de su Hijo Santissimo, y los coloquios con los Santos Angeles. fol.329.n.965. Doctrina. fol.331.n.972.

CAPITULO XXIV.

Llega el Salvador Jesus à la ribera del Jordan, donde le baptizò S. Juan, y pidiò tambien ser baptizado del mismo Señor. fol.332.n.974. Doctrina. fol.336.n.983.

CAPITULO XXV.

Camina nuestro Redemptor del Baptismo al desierto, donde se exercita en grandes victorias de las virtudes contra nuestros vicios. Tiene noticia su Madre Santissima, y le imita en todo perfectamente. fol.336.n.985. Doctrina. fol.339.n.992

CAPITULO XXVI.

Permite Christo nuestro Salvador ser tentado de Lucifer, despues del ayuno. Vencele su Magestad. Tiene noticia de todo su Santissima Madre. fol.340.n.995.

Pregunta que hizo la Escritora à la Reyna del Cielo. fol.344.n.1003. Respuesta, y Doctrina. fol.344.n.1004.

CAPITULO XXVII.

Sale Christo nuestro Redemptor del desierto: buelve adonde estava San Juan: ocupase en Judea en algunas obras hasta la vocacion de los primeros Discipulos. Todo lo conociò, y imitava Maria Santissima. fol.346.n.1009. Doctrina. fol.348.n.1016.

CAPITULO XXVIII.

Comiença Christo Redemptor nuestro à recibir, y llamar sus Discipulos en presencia del Baptista, y dà principio à la predicacion. Manda el Altissimo la Divina Madre que le siga. fol.349.n.1017. Doctrina. fol.352.n.1023.

CAPITULO XXIX.

Buelve Christo nuestro Salvador con los primeros cinco Discipulos à Nazareth: Baptiza à su Madre Santissima, y lo que en todo esto sucediò. fol.353.n.1025. Doctrina. fol.355.n.1031.

LIBRO SEXTO.

De esta Divina Historia, y quarto de la II. Parte.

Contiene las bodas de Cana de Galilea. Como acompañò Maria Santissima à Christo nuestro en la Predicacion. La humildad que mostrava la Divina Reyna en los milagros, que hazia su Hijo Santissimo. Su Transfiguracion. Entrada en Jerusalen. Su Passion, y muerte. El triunfo que alcançò en la Cruz de Lucifer, y sus sequazes. La Santissima Resurreccion del Señor, y su admirable Ascension à los Cielos.

CAPITULO I.

Comiença Christo nuestro Señor à manifestarse con el primer milagro que hizo en las bodas de Cana à peticion de su Madre Santissima. fol.356.n.1033. Doctrina. fol.360.n.1092.

CAPITULO II.

Acompaña Maria Santissima à nuestro Salvador en la predicacion: trabaja mucho en esto: cuida de las mugeres que le seguian; y en todo procede con suma perfeccion. fol.360.n.1044. Doctrina. fol.364.n.1051.

CAPITULO III.

La humildad de Maria Santissima en los milagros que obrava Christo nuestro Salvador; y la que enseñò à los Apostoles para los que ellos avian de obrar en la virtud Divina; y otras advertencias. fol.165.n.1053. Doctrina. fol.469.n.1063.

CAPITULO IV.

Con los milagros, y obras de Christo, y con los de S. Juan Baptista se turba, y equivoca el demonio: Herodes prende, y deguella à San Juan; y lo que sucediò en su muerte. fol.370.n.1066. Doctrina. fol.375.n.1077.

CAPITULO V.

Los favores que recibieron los Apostoles de Christo nuestro Señor por la devocion con su Madre Santissima: y por no tenerla Judas caminò à su perdicion. fol.375.n.1079. Doctrina. fol.383.n.1097.

CAPITULO VI.

Transfigurase Christo nuestro Señor en el Tabor en presencia de su Madre Santissima. Suben de Galilea à Jerusalen para acercarse à la Passion, y lo que sucediò en Betania con la Uncion de la Magdalena. fol.383.n.1099. Doctrina. fol.389.n.1113.

CAPITULO VII.

El occulto Sacramento que precediò al triunfo de Christo en Jerusalen; como entrò en ella, y fue recibido de sus moradores. fol.390.n.1115. Doctrina. fol.395.n.1126.

CAPITULO VIII.

Juntanse los Demonios en el Infierno à conferir sobre el Triunfo de Christo Señor nuestro en Jerusalen: y lo que resultò de esta junta; y otra que hizieron los Pontifices, y Fariseos en Jerusalen. fol.396.n.1128. Doctrina. f.400.n.1137.

CAPI-

Digitized by Google

CAPITULO IX.

Deſpideſe Chriſto nueſtro Señor de ſu Madre Santiſſima en Betania para ir à padecer el Jueves de la Cena: pidele la gran Señora la Comunion para ſu tiempo. Y ſiguele à Jeruſalen con la Magdalena, y otras Santas mugeres. fol.401.n.1141.
Doctrina. fol.405.n.1153.

CAPITULO X.

Celebra Chriſto nueſtro Salvador la ultima Cena Legal con ſus Diſcipulos: lavales los pies: tiene Maria Santiſſima inteligẽcia de todos eſtos Myſterios. f.406.n.1156. Doctrina. f.413.n.1176.

CAPITULO XI.

Celebra Chriſto nueſtro Señor la Cena Sacramental, cõſagrando en la Euchariſtia ſu Sagrado, y verdadero Cuerpo, y Sangre: las oraciones, y peticiones que hizo: comulgò à ſu Madre Santiſſima, y otros Myſterios que ſucedieron en eſta ocaſion. fol.415.n.1180. Doctrina. f.422.n.1200.

CAPITULO XII.

La Oracion que hizo nueſtro Salvador en el Huerto, y ſus Myſterios. Y lo que de todos conociò ſu Madre Santiſſima. fol.424.n.1204.
Doctrina. fol.431.n.1221.

CAPITULO XIII.

Entrega, y prendimiento de nueſtro Salvador por la traycion de Judas: y lo que en eſta ocaſion hizo Maria Santiſſima: y algunos Myſterios de eſte paſſo. fol.431.n.1223.
Doctrina. fol.437.n.1237.

CAPITULO XIV.

La fuga, y diviſion de los Apoſtoles, con la priſion de ſu Maeſtro. La noticia que tuvo ſu Madre Santiſſima: y lo que hizo en eſta ocaſion. La condenacion de Judas, y turbacion de los Demonios con lo que iban conociendo. fol.438.n.1240.
Doctrina. fol.444.n.1253.

CAPITULO XV.

Llevan à nueſtro Salvador Jesus atado, y preſo à caſa del Pontifice Anas. Lo que ſucediò en eſte paſſo; y lo que padeciò en èl ſu Santiſsima Madre. fol.446.n.1256. Doctrina. f.449.n.1265.

CAPITULO XVI.

Fue llevado nueſtro Salvador Jesus à caſa del Pontifice Cayfas, donde fue acuſado, y preguntado ſi era Hijo de Dios. Y San Pedro le negò otras dòs vezes. Lo que Maria Santiſſima hizo en eſte paſſo; y otros Myſterios ocultos. fol.451.n.1268.
Doctrina. fol.455.n.1280.

CAPITULO XVII.

Lo que padeciò nueſtro Salvador Jesus deſpues de la negacion de S. Pedro haſta la mañana; y el dolor grande de ſu Madre Santiſſima. fol.456.n.1283. Doctrina. fol.460.n.1295.

CAPITULO XVIII.

Juntaſe el Concilio Viernes por la mañana, para ſuſtanciar la cauſa contra nueſtro Salvador Jesus. Remitenle à Pilatos, y ſale al encuentro Maria Santiſſima con S. Juan Evangeliſta, y las tres Marias. fol.461.n.1297.
Doctrina. fol.467.n.1311.

CAPITULO XIX.

Remite Pilatos à Herodes la cauſa, y Perſona de nueſtro Salvador Jesus. Acuſanle ante Herodes, y èl le deſprecia, y embia à Pilatos. Siguele Maria Santiſsima: y lo que ſucediò en eſte paſſo. fol.469.n.1314. Doctrina. fol.475.n.1331.

CAPITULO XX.

Por mandado de Pilatos fue açotado nueſtro Salvador Jesus, coronado de eſpinas, y eſcarnecido: y lo que en eſte paſſo hizo Maria Santiſſima. fol.477.n.1335. Doctrina. fol.483.n.1351.

CAPITULO XXI.

Pronuncia Pilatos la ſentencia de muerte contra el Autor de la vida. Lleva ſu Mageſtad à cueſtas la Cruz en que ha de morir. Siguele ſu Madre Santiſſima; y lo que hizo en eſte paſſo la gran Señora contra el Demonio; y otros ſucceſſos. fol.484.n.1354. Doctrina. f.491.n.1372.

CAPITULO XXII.

Como nueſtro Salvador Jesus fue crucificado en el Monte Calvario: y las ſiete palabras que hablò en la Cruz; y le aſsiſtiò ſu Madre Santiſſima con gran dolor. fol.492.n.1375.

Teſtamento que hizo nueſtro Salvador orando à ſu Eterno Padre en la Cruz. fol.502.n.1401.
Doctrina. fol.505.n.1409.

CAPITULO XXIII.

El triunfo que Chriſto nueſtro Señor alcançò en la Cruz del Demonio: y de la muerte, y profecia de Abacuc; y un conciliabulo de Demonios en el Infierno. fol.506.n.1412.

Conciliabulo que hizo Lucifer con ſus Demonios en el Infierno, deſpues de la muerte de Chriſto nueſtro Señor. fol.510.n.1424.
Doctrina. fol.514.n.1433.

CAPITULO XXIV.

La herida que dieron con la lança en el coſtado de Chriſto ya difunto. Su deſcendimiento de la Cruz, y ſepultura; y lo que en eſtos paſſos obrò Maria Santiſſima haſta que bolviò al Cenaculo. fol.515.n.1436. Doctrina. fol.520.n.1451.

CAPITULO XXV.

Como la Reyna del Cielo conſolò à San Pedro, y à otros Apoſtoles: y la prudencia con que procediò deſpues del entierro de ſu Hijo. Como viò deſcẽder ſu alma Sãtiſſima al Limbo de los Santos Padres. fol.521.n.1454. Doctrina. f.525.n.1464.

CAPITULO XXVI.

La Reſurrecion de Chriſto nueſtro Señor, y el aparecimiento à ſu Madre Santiſſima con los Santos Padres del Limbo. fol.526.n.1466.
Doctrina. fol.530.n.1474.

CAPITULO XXVII.

Algunas apariciones de Chriſto nueſtro Señor reſucitado à las Marias, y à los Apoſtoles. La noticia que todos daban à la Reyna, y la prudencia con que los oia. fol.531.n.1477.
Doctrina. fol.537.n.1493.

CAPITULO XXVIII.

Algunos ocultos, y Divinos Myſterios, que à Maria Santiſſima ſucedieron deſpues de la Reſurreccion del Señor: y como ſe le diò titulo de Madre, y Reyna de la Igleſia, y el Aparecimiento de Chriſto antes, y para la Aſcenſion. fol.538.n.1495. Doctrina. fol.543.n.1507.

CAPITULO XXIX.

La Aſcenſion de Chriſto Señor nueſtro à los Cielos, con todos los Santos que le aſsiſtian; y lleva à ſu Madre Santiſſima conſigo, para darle la poſſeſſion de la gloria. fol.544.n.1509.
Doctrina. fol.552.n.1529.

FIN.

Digitized by Google

LIBRO TERCERO
DE ESTA
DIVINA HISTORIA
Y PRIMERO DE LA
SEGUNDA PARTE

Contiene la Altiſſima diſpoſicion, que el todo Poderoſo obrò en Maria Santiſſima para la Encarnacion de el Verbo. Lo tocante à eſte Miſterio. El eminentiſſimo eſtado en que quedò la feliz Madre. La Viſitacion à Santa Izabel, y ſantificacion de el Baptiſta. La buelta à Nazareth, y una memorable batalla que tuvo con Luzifer.

INTRODUCCION

A la Segunda Parte de la Divina Hiſtoria y vida Santiſſima de MARIA MADRE DE DIOS.

1. AL tiempo de preſentar ante el Divino acatamiento el pequeño ſervicio, y trabajo de aver eſcrito la Primera Parte de la vida Santiſſima de Maria Madre de el miſmo Dios, para poner à la enmienda, y regiſtro de la Divina luz, lo que con ella miſma avia copiado, pero con mi cortedad; por lo que quiſe para conſuelo mio ſaber de nuevo, ſi lo eſcrito era del beneplacito del Altiſſimo, y ſe me mandaba continuar, ò ſuſpender eſta obra tan ſuperior à mi inſuficiencia. A eſta propoſicion me reſpondiò el Señor: *Bien has eſcrito, y ha ſido de nueſtro beneplacito; pero queremos entiendas, que para manifeſtar los Miſterios, y Altiſſimos Sacramentos, que encierra lo reſtante de la vida de nueſtra unica, y dilecta Eſpoſa, Madre de nueſtro Vnigenito*, * *neceſsitas de nueva, y mayor diſpoſicion.* Queremos, que mueras del todo à lo imperfecto, y viſible, y vivas ſegun el eſpiritu, que renuncies todas las operaciones de criatura terrena, y ſus coſtumbres, y que ſean de Angel con mayor pureza, y conformidad à lo que has de entender, y eſcrivir.

Aprobacion Divina de la Primera Parte de eſta Hiſtoria.

* Veaſe la Nota X V I. de la P. I. Altiſſima diſpoſicion de vida, que pidiò el Señor à la V M. para proſeguir eſta obra.

2. En eſta reſpueſta del Altiſſimo entendì, que ſe me intimaba, y ſe me pedia tan nuebo modo de obrar las virtudes, y tan alta perfeccion de vida, y coſtumbres, que como deſconfiada de mi, quedè turbada, y temeroſa de emprehender negocio tan arduo, y dificil, para una criatura terrena. Senti grandes contiendas en mi miſma, entre la carne, y el eſpiritu. Eſte me llamaba con fuerça interior, compeliendome à procurar la gran diſpoſicion, que ſe me pedia, adminiſtrandome razones de el grande agrado del Señor, y conveniencias mias. Y por el contrario la ley del peccado, que ſentia en mis miembros, me contradezia, repugnaba à la Divina luz, y me deſconfiaba, temiendo yo miſma mi inconſtancia. Sentia en eſte conflicto una fuerte Remora, que me detenia, una cobardia, que me aterraba: y con eſta turbacion ſe me hazia màs creible el concepto de que yo no era idonea, para tratar coſas tan altas; y màs ſiendo ellas tan agenas de la condicion, y profeſſion de mugeres.

Turbòſe la V. M. como deſconfiada de ſi para emprehender tan alta perfeccion.

Ad Gal. 5. verſ. 17. Ad Rom. 7. verſ. 23.

3. Vencida de el temor, y dificultad, determinè no proſeguir eſta obra, y poner todos los medios poſſibles para conſeguirlo. Conociò el comun enemigo mi temor, y cobardia, y como ſu crueldad peſſima, ſe enfurece màs contra los mas flacos; y desbalidos; valiendoſe de la ocaſion, me acometiò con increible ſaña, pareciendoſe me hallaba deſamparada de quien me libraſſe de ſus manos; y para disfrazar ſu malicia, procuraba transformarſe en Angel de luz, fingiendoſe muy ze-

Perſuadela el Demonio valiendoſe de la ocaſion, que no proſiguieſſe en eſcribir.

Digitized by Google

ſoſo de mi alma, y de mi acierto; y devajo de eſte falſo pretexto, me arrojaba porfiadamente continuas ſugeſtiones, y penſamientos, ponderandome el peligro de mi condenacion, amenaçandome con otro caſtigo ſemejante al del primer Angel; porque me repreſentaba avia yo querido emprehender con ſobervia lo que era ſobre mis fuerças, y contra el miſmo Dios.

Prov. 25. verſ. 27.

Aparentes razones con que la perſuadia.

4. Proponiame muchas almas, que profeſſando virtud, avian ſido engañadas por alguna oculta preſuncion; y por dar lugar à las fabulaciones de las Serpientes; y que eſcudriñar yo los ſecretos de la Mageſtad Divina, no podia ſer ſin ſobervia muy preſumptuoſa, en que yo eſtaba metida. Encareciòme mucho, que los tiempos preſentes eran mal afortunados para eſtas materias, y lo confirmaba con algunos ſuceſſos de perſonas conocidas, en quien ſe hallò dolo, y engaño. Con el terror que otras han cobrado, para emprehender la vida eſpiritual, con el deſcredito que ocaſionaria qualquiera coſa mal ſonante en mi; el efecto, que cauſaria en los que tienen poca piedad, que todo eſto conoceria yo por experiencia, y para mi daño, ſi proſeguia en eſcrivir eſta materia. Y ſiendo verdad, como lo es, que toda la contradicion, que padece la vida eſpiritual, y el ſer la virtud en lo myſtico menos recibida en el mundo, es obra de eſte mortal enemigo, que para extinguir la devocion, y piedad Chriſtiana en muchos, procura engañar algunos, y ſembrar ſu cizaña en la ſemilla pura de el Señor, para ofuſcarla, y torcer el ſentido verdadero, con que ſe dificulte màs apartar las tinieblas de la luz; y no me admiro, porque eſte es oficio del miſmo Dios, y de quien participa de la verdadera ſabiduria, y no ſe gobierna ſolo por la terrena.

Iſai. 14. verſ. 10.

Toda la contradicion, que padece la vida eſpiritual, es obra de el Demonio.

Matth. 13. verſ. 25.

5. No es facil en la vida mortal diſcernir entre la prudencia verdadera, y falſa; porque tal vez aun la buena intencion, y zelo equivoca el juizio humano, ſi fata el acuerdo, y luz de lo alto. Yo he tenido ocaſion, para conocer eſto en la que voy tratando; porque algunas perſonas conocidas, y devotas, otras que por ſu piedad me amaban, y deſeaban mi bien; otras con deſprecio, y menos afecto: todas à un tiempo me procuraron divertir de eſta ocupacion, y aun de el camino por donde iba, como ſi fuera eleccion propria: y no me turbò poco el enemigo por medio de eſtas perſonas; porque el temor de alguna confuſion, ò diſcredito, que podia reſultar à los que conmigo exercitaban ſu piedad, à la Religion, y à mis propinquos; y ſingularmente al Convento en que vivo, les daba cuidado, y à mi afliccion. Llevabame mucho la ſeguridad; que ſe me repreſentaba ſiguiendo el camino ordinario de las demàs Religioſas. Confieſſo ſe ajuſtaba màs à mi dictamen, ò mi natural inclinacion, y deſeo, y mucho màs à mi encogimiento, y grandes temores.

Contradiciones que tuvo la V. M. de perſonas humanas.

Procurande divertirla de eſta ocupacion.

6. Fluctuando mi coraçon entre eſtas olas impetuoſas, procurè llegar al puerto de la obediencia, que me aſeguraba en el mar amargo de mi confuſion. Y porque mi tribulacion fueſſe mayor, ſucediò, que en eſta ocaſion ſe trataba en la Religion de ocupar en oficios ſuperiores à mi Padre eſpiritual, y Prelado, que muchos años avia gobernado mi eſpiritu, y tenia comprehendido mi interior, y perſecuciones, y me avia ordenado eſcriviеſſe todo lo que eſtava tratado, y con ſu direccion me prometia acierto, quietud, y conſuelo. No ſe conſiguiò eſte intento, pero auſentòſe en eſta ocaſion por muchos dias, y de todo ſe valia el Dragon grande, para derramar contra mi el furioſo rio de ſus tentaciones: y aſſi en eſta ocaſion, como en otras trabajò con ſuma malicia por deſviarme de la obediencia, y doctrina de mi Superior, y Maeſtro, aunque fue en vano.

Creciò lo tribulacion y tentacion con la auſencia de ſu Padre Eſpiritual.

Apoc. 12. verſ. 15.

7. A todas las contradiciones, y tentaciones, que digo, y otras muchas que no puedo referir, añadiò el Demonio quitarme la ſalud de el cuerpo, cauſandome muchos achaques, deſtemplanças, y deſconcertandome toda. Mobiòme una invencible triſteza, turbòme la cabeza, y parece me queria eſcurecer el entendimiento, y impedir el diſcurſo, y devilitar la voluntad, y traſegarme toda en el alma, y cuerpo. Y ſucediò aſſi, por que en medio de eſta confuſion, vine à cometer

Afligiòla el Demonio con enfermedades, y triſtezas.

Digitized by Google

meter algunas faltas, y culpas para mi harto graves; aunque no fueron tanto de malicia, como de fragilidad humana; pero valiòse de ellas la Serpiente para destruirme, màs que de ningun otro medio: porque aviendome turbado el corriente de las buenas operaciones, para que cayesse; soltò despues su furor desembarazandome, para que con mayor ponderacion conociesse las faltas cometidas. Ayudòme à esto con sugestiones impias, y muy sagazes, queriendo persuadirme, que todo quanto por mi abia passado en el camino, que llevo, era falso, y mentiroso.

Valiòse de algunas faltas cometidas para turbarla màs.

8. Como tenia esta tentacion tan aparente color, assi por mis faltas cometidas, como por mis continuos sobresaltos, y temores, resistiala menos que à otras: y fue singular misericordia del Señor, no desfallecer del todo en la Esperança, y en la Fè del remedio. Pero hallème tan possèida de la confusion, y sumergida en tinieblas, que puedo dezir me rodearon los gemidos de la muerte, y me ciñeron los dolores del Infierno, llevandome hasta reconocer el ultimo peligro, determinè quemar los papeles, en que tenia escrita la Primera Parte de esta Divina Historia, para no proseguir la Segunda. Y à esta determinacion el Angel de Satanas, que me la administraba, añadiò tambien el proponerme, que me retirasse de todo: que no tratasse de camino, ni vida espiritual, ni atendiesse al interior, ni lo comunicasse con nadie; y con esto podia hazer penitencia de mis pecados, y aplacar al Señor, y desenojarle, que lo estaba conmigo. Y para assegurar màs su iniquidad dissimulada, me propuso hiziera voto de no escrivir, por el peligro de ser engañada, y engañar; pero que enmendasse la vida, y cercenasse imperfecciones, y abraçasse la penitencia.

Psal. 17. v. 5. & 6.

Persuadiòla à que quemasse la Primera Parte de esta Historia, solicitando dexasse la vida espiritual.

9. Con esta mascara de aparente virtud, pretendia el Dragon acreditar sus dañados consejos, y cubrirse con piel de obeja, el que era fatigrento, y carnizero lobo. Perseverò algun tiempo en esta porfia, y singularmente estuve quinze dias en una tenebrosa noche, sin sossiego, ni consuelo alguno Divino, ni humano; sin este, porque me faltaba el consejo, y alibio de la obediencia; y sin aquel, porque avia suspendido el Señor el influxo de sus fabores, las inteligencias, y continua luz interior. Y sobre todo esto me apretaba la falta de salud, y en ella la persuasion, de que se allegaba la muerte, y el peligro de mi condenacion; que todo lo maquinaba, y representaba el enemigo.

Circunstancias, que hizieron màs terrible la tribulacion.

10. Pero como sus desseos son tan amargos, y todos paran en desesperacion, la misma turbacion con que alteraba toda la Republica de mis potencias, y los habitos adquiridos, me hizo màs atenta para no executar cosa alguna de las que me inclinaba, ò yo proponia. Valiase del temor continuamente, el qual me tenia crucificada sobre si ofenderia à Dios, y perderia su amistad, y aplicandomele con mi ignorancia à las cosas Divinas, para que me rezelasse de ellas. Y este mismo temor me hazia dudar, en lo que el astuto Dragon me persuadia, y dudando me detenia à no darle assenso. Ayudabame tambien el respecto de la obediencia, que me avia mandado escrivir, y todo lo contrario de lo que sentia en mis sugestiones, y persuasiones, y que las resistiesse, y anatematizasse. Sobre todo esto era el amparo oculto de el Altissimo, que me defendia, y no queria entregar à las bestias el alma, que en medio de tales tribulaciones (si quiera con gemidos, y suspiros) le confessaba. No puedo con palabras encarecer las tentaciones, combates desconsuelos, despechos, aficiones, que en esta batalla padecì: porque me vì en tal estado, que à mi juizio, de èl al de los condenados, no avia en el interior màs diferencia, de que en el Infierno no ay redempcion, y en el otro la puede aver.

Medios que ayudaron la V. M. para no ser vencida.

Quan dura, y rigorosa fue esta batalla.

11. Un dia de estos, para respirar un poco clamè de lo profundo de mi coraçon, y dixe: Ay de mi: que à tal estado he venido; y ay de el Alma, que se viere en èl. Adonde irè, que todos los puertos de mi salud estàn cerrados? Luego me respondiò una voz fuerte, y suave en el mismo interior: Adonde quieres ir fuera del mismo Dios? Conocì en esta respuesta, que mi remedio estaba propicio en el Señor,

Digitized by Google

y con el aliento de esta luz, comencè à lebantarme de aquel confuso abatimiento, en que estaba oprimida, y sentì una fuerza, que me fervorizaba en los deseos, y en los actos de Fè, Esperança, y Caridad. Humillème en la presencia del Altissimo, y con segura confiança en su Bondad infinita, llorè mis culpas con amarga contricion; confesème de ellas muchas vezes, y con suspiros de lo intimo de mi alma, salì à buscar mi antigua luz, y verdad. Y como la Divina Sabidura se anticipa à quien la llama, saliòme luego al encuentro con alegre semblante, y serenò la noche de mi confusa, y dolorosa tormenta.

Clama à Dios la V. Madre, y su Magestad serena la tempestad.

Sap.5. v.17.

12. Amaneciòme luego el claro dia, que yo deseaba, y bolvì à la possession de mi quietud, gozando la dulçura de el amor, y vista de mi Señor, y Dueño: y con ella conocì la razon que tenia para creer, admitir, y reverenciar los beneficios, y fabores de su braço poderoso, que en mi obraba. Agradecilos quanto pude; y conocì quien soy yo, y quien es Dios, y lo que puede la criatura por si sola, que todo es nada; porque nada es el pecado; y lo que puede levantada, y assistida de la Divina diestra, que sin duda es mucho màs de lo que imagina nuestra capacidad terrena; y abatida en el conocimiento de estas verdades, y en presencia de la luz inaccesible (que es grande, fuerte, sin engaño, ni dolo) y con esta inteligencia se deshazia mi coraçon en afectos dulces de amor, alabança, y agradecimiento: porque me avia guardado, y defendido, para que en la noche confusa de mis tentaciones, no se extinguiesse mi lucerna: y en este agradecimiento, me pegaba con el polvo, y humillaba hasta la tierra.

Luzes de la verdad que recibò con la tranquilidad del espiritu.

Prov. 31. vers. 18.

13. Para ratificar este beneficio, tuve luego una interior exortacion, sin conocer con clara vista, quien me la daba: pero à un mismo tiempo me reprehendia con severidad mi deslealtad, y mal proceder, que avia tenido; y con amable Magestad me amonestaba, y alumbraba, dexandome corregida, y enseñada. Diòme nuebas inteligencias de el bien, y del mal, de la virtud, y del vicio, de lo seguro, util, y de lo bueno, y tambien de lo contrario: descubriòme el camino de la eternidad, dandome noticia de los principios, de los medios, y de los fines, de el aprecio de la vida eterna, de la infeliz miseria, y poco advertida desdicha de la perdicion sin fin.

Exortacion interior, con que fue corrigida, y enseñada.

14. En el profundo conocimiento de estos dòs estremos, confiesso quedè enmudecida, y casi turbada entre el temor de mi fragilidad, que me desmayaba, y el deseo de conseguir lo que no era digna; porque me allaba sin meritos. Alentabame la piedad, y misericordia del muy Alto, y el temor de perderle me affligia: miraba los dos fines tan distantes de la creatura, de eterna gloria, ò eterna pena: y para conseguir lo uno, y desviarme de lo otro, me parecian leves todas las penas, y tormentos del Mundo, del Purgatorio, y del mismo Infierno. Y aunque conocìa, que la criatura tiene cierto, y seguro el fabor Divino, si ella quiere aprovecharse dèl; pero como tambien entendia en aquella luz, que està la muerte, y la vida en nuestras manos, y puede nuestra flaqueza, ò malicia malograr la gracia, y que el madero ha de quedar adonde cayere, para una, y toda la eternidad; aqui desfallecia del dolor, que amargamente penetraba mi coraçon, y alma.

Aficion del alma entre el temor de fragilidad, y el deseo de conseguir la perfeccion.

Eccles. 11. vers. 18.
Eccles. 11. vers. 3.

15. Aumentò sumamente esta aficion una severissima respuesta, ò pregunta, que tuve del Señor: porque como yo me hallaba tan aniquilida en el conocimiento de mi flaqueza, y peligro, y de lo que avia desobligado à su justicia, no me atrevia à levantar los ojos en su presencia: y en aquella mudez encaminè mis gemidos à su misericordia. Respondiòme à ellos, y dixome; *Que quieres Alma? Que buscas? Qual de estos caminos eliges? Qual es tu determinacion?* Esta pregunta fue una flecha para mi coraçon; y aunque sabia de cierto, que el Señor conocia mi deseo mejor que yo misma; con todo esso era de increible dolor la dilacion de la pregunta à la respuesta: porque yo quisiera, si fuera possible, se anticipara, y no se me monstràra el Señor como ignorante de lo que yo avia de responder. Pero movida de una gran fuerça, respondì à vozes de lo intimo de la alma, y dixe: *Señor, y Dios todo poderoso, la senda de la virtud, el*

Quan constante estaba el coraçon de la V. Madre en el deseo de el seguito de la virtud.

Digitized by Google

el camino de la eterna vida, eſte quiero, eſte elijo, para que me llebeis pol el, y ſino lo merezco, de vueſtra juſticia apelo à vueſtra miſericordia, y preſento en mi favor los infinitos merecimientos de vueſtro Hijo Santiſsimo, y mi Redemptor Ieſu Chriſto.

16. Conoci entonces, que ſe acordaba eſte ſumo Juez de la palabra, que diò à ſu Igleſia, que concederia todo lo que ſe le pidieſſe en el nombre de ſu Unigenito, y que en èl, y por èl ſe deſpachaba, y concedia mi peticion, ſegun mi pobre deſeo, y que ſe me intimaba con ciertas condiciones, que me declarò una voz intelectual, que me dixo en el interior: *Alma criada por mano del Omnipotente Dios ſi pretendes, como eſcogida, ſeguir el camino de la verdadera luz, y llegar à ſer caſtiſsima Eſpoſa del Señor, que te llamò, conviene que guardes las leyes, y preceptos del amor que de ti quiere. El primero ha de ſer, que confeſſo te niegues toda à ti miſma, y à todas tus inclinaciones terrenas, renunciando todo, y qualquier amor de lo momentaneo, para que ni ames, ni admitas el amor de ninguna creatura viſible, por màs util, hermoſa, ni agradable, que te parezca: de ninguna has de admitir eſpecies, ni caricias, ni afectos, ni el de tu voluntad ſe ha de terminar en coſa criada, mas de en quanto te la mandare tu Señor, y Eſpoſo, para el uſo de la caridad bien ordenada, ò en quanto te pueden ayudar para que le ames ſolo à èl.*

Iean. 16. verſ. 23.

Intimanla las leyes de el amor, para Eſpoſa de Chriſto. Primera ley, negarſe à ſi miſmo, y à todo lo viſible.

17. *Y quando aviendo cumplido perfectamente con eſta negacion, y renunciacion, quedàres libre, y ſola, alejada de todo lo terreno, quiere el Señor, que con alas de paloma, lebantes con velocidad el buelo à una alta habitacion, en que ſu dignacion quiere colocar tu eſpiritu, para que en ella vivas, y aſsiſtas, y tengas tu morada. Eſte gran Señor es Eſpoſo zeloſiſsimo, y ſu amor, y emulacion es fuerte como la muerte; y aſsi te quiere guarnecer, y depoſitar en lugar ſeguro, para que no ſalgas de èl, y alejarte del, en que no lo eſtaràs, ni te conviene à ſus caricias. Quiere aſsi miſmo ſeñalarte de ſu mano, con quien has de converſar ſin rezelos, y eſta es ley juſtiſsima, que deben obſervar las Eſpoſas de tan gran Rey, quando las de el mundo (para ſer fieles) lo hazen y es debido à la nobleza de tu Eſpoſo, que tu guardes la correſpondencia decente à la dignidad, y titulo, que de èl recibes, ſin atender à coſa alguna, que ſea indigna de tu eſtado, y te haga incapaz de el adorno, que te dara, para que entres en ſu talamo.*

Habitacion altiſſima à que ha de anhelar.

Exod. 20. verſ. 5. Cant. 8. v. 6. Es ley de las Eſpoſas de Chriſto no converſar ſino con quien ſu Eſpoſo guſtàre.

18. *Lo ſegundo que de ti quiere, ha de ſer, que con diligencia te deſpojes de la vileza de tus veſtiduras deſandrajadas por tus culpas, y imperfecciones inmundas, por los efectos del pecado, y horribles por la inclinacion de la naturaleza. Quiere ſu Mageſtad labar tus manchas, y purificarte, y renobarte con ſu hermoſura; pero con advertencia, que nunca pierdas de viſta las veſtiduras pobres, y viles de que te deſpojan, para que con la memoria de eſte beneficio, y ſu conocimiento, el navdo de la humildad deſpida olor de ſuavidad para eſte gran Rey, y que jamàs pongas en olvido el retorno que debes al Autor de tu ſalud, que con el precioſo balſamo de ſu ſangre quiſo purificarte, y ſanar tus llagas, y copioſamente iluminarte.*

Seganda ley, deſpojarſe de culpas, è imperfecciones, quedando ſu memoria para la humildad y el agradecimiento.

Cant. 2. verſ. 11.

19. *Sobre todo eſto (añadiò aquella voz) para que olvidada de todo lo terreno codicie tu hermoſura el Sumo Rey, quiere, que ſeas adornada de las joyas, que te tiene prevenidas de ſu agrado: la veſtidura, que te cubra toda, ha de ſer màs blanca que la nieve, màs reſulgente que el diamante, màs reſplandeciente que el Sol; pero tan delicada, que facilmente la mancharàs, ſi te deſcuidas, y ſi lo hizieres, ſeràs aborrecible para tu Eſpoſo: y ſi la conſervàres en la pureza que deſea, ſeràn tus paſſos hermoſiſsimos, como de la hija del Principe, y ſu Mageſtad ſe pagarà de tus afectos, y obras. Por ceñidor de eſte veſtido te pone el conocimiento de ſu poder Divino, y el temor ſanto, para que ceñidas tus inclinaciones te ajuſtes, y te midas con ſu agrado. Las joyas, y collar, que adornen el cuello de tu humilde rendimiento, ſeràn las ricas piedras de Fè, Eſperança, y Caridad. A los cavellos altos, y eminentes de tus penſamientos, y Divinas inteligencias, ſervirà de apretador la ſabiduria, y ciencia infuſa, que te comunica; y toda la hermoſura, y riqueza de las virtudes, ſerà el reſulte, que adorne tu veſtidura. De ſandalias te ſervirà la diligencia ſolicita en obrar lo màs perfecto; y los lazos de eſte calçado, ſerà la detencion, y grillos que te han de impedir para lo malo. Los anillos, que haràn tus manos agradables, ſeràn los ſiete dones de el Divino Eſpiritu:*

Pſal. 44. verſ. 11.

Veſtitura de la Eſpoſa del Señor.

Cuidado con que debe conſervar ſu pureza. Cant. 7. v. 1.

Joyas con que la adornò ſu Eſpoſo.

Digitized by Google

tu : y para reſplandor de tu roſtro, ſerà la participacion de la Divinidad, que por el amor Santo te iluminarà ; y tu añadiràs el color de la confuſion de averle ofendido, que te ſirva de pudor, para no hazerlo en adelante, confiriendo el groſſero, y torpe adorno, que has dexado con eſte tan hermoſo, que recibes.

Concedieronſele todos eſtos beneficios para que eſcriviеſſe eſta Hiſtoria.

Rica dote que la ſeñalo ſu Eſpoſo.

20. *Y porque de tu coſecha eres miſera, y pobrecilla para tan alto deſpoſorio, quiere el Altiſſimo hazer màs firme eſte contrato, ſeñalandote para dote los infinitos merecimientos de tu Eſpoſo Jeſu Chriſto, como ſi fueran ſolo para ti ; y te hazе participante de ſu hazienda, y teſoros, que contienen todo quanto en los Cielos, y en la tierra eſtà encerrado. Todo es hazienda de eſte Supremo Señor, y de todo ſeràs Dueña, como Eſpoſa para uſar de ello en èl miſmo, y para màs amarle. Pero advierte Alma, que para lograr tan raro beneficio, quiere tu Señor, y Eſpoſo que te recojas toda dentro de ti miſma, ſin que jamàs pierdas tu ſecreto ; porque te aviſo del peligro, que macularàs eſta hermoſura con qualquiera pequeña imperfeccion ; peroſi como flaca la cometes, levantate luego como fuerte, y llora como agradecida tu pequeña culpa, como ſi fuera la màs grave.*

Eſcritura deſte deſpoſorio.

Eſther 13. verſ. 11.

Documento para conſervar la hermoſura de el alma.

Habitacion que el Señor ſeñalò à ſu Eſpoſa, y caſa que la puſo.

21. *Y para que tambien tengas habitacion, y lugar conveniente à tal eſtado, no te quiere eſtrechar tu Eſpoſo la morada, antes guſta de ſeñalarte, para que ſiempre habites en los eſpacios interminables de ſu Divinidad, que te dilates, y eſpacies por los inmenſos campos de ſus atributos, y perfecciones, donde la viſta ſe dilata ſin hallar termino, la voluntad ſe deleita ſin ſoçobra, el guſto ſe ſacia ſin amargura. Eſte es el Paraiſo ſiempre ameno, donde ſe recrean las Eſpoſas cariſſimas de Chriſto, y donde cogen las flores, y la mirra fragrantes, y donde ſe halla el todo infinito, por aver negado la imperfecta nada. Aqui ſerà tu habitacion ſegura, y porque à ella correſponda tu converſacion, y compañia, quiere la tengas con los Angeles, y los tengas por amigos, y compañeros, y de ſu frequente converſacion, y trato copies en ti miſma ſus virtudes, y en ellas los imites.*

La Madre de ſu Divino Eſpoſo la adoptò de nuebo por ſu hija.

22. *Advierte alma (continuò la voz) en la largueza de eſte beneficio, porque la Madre de tu Eſpoſo, y Reyna de los Cielos, de nuebo te adopta por ſu hija, te admite por ſu diſcipula, y ſe conſtituye por tu Madre, y Maeſtra, y por ſu interceſſion recibes tan ſingulares fabores, y todos ſe te conceden, para que eſcrivas ſu ſantiſſima vida, y por eſte medio ſe te ha perdonado lo que tu no merecias ; y ſe te ha concedido lo que ſin eſta occupacion no alcançàras. Que fuera alma de ti, ſino es por la Madre de piedad ? Y a huvieras perecido, ſi ſu interceſſion te faltara ; y ſi por la Divina dignacion no huvieras ſido eſcogida para eſcrivir eſta Hiſtoria, pobres, è inutiles fueran tus obras ; pero el Eterno Padre te elige por ſu hija, mirando à eſte fin, y por Eſpoſa de ſu Hijo Vnigenito, y el Hijo te admite, para que participes de ſus eſtrechos abraços, el Eſpiritu Santo, para ſus iluminaciones. La eſcritura de eſte contrato, y deſpoſorio ſe eſtampa, è imprime en el pabel blanco de la pureza de Maria Santiſſima : eſcrivela el dedo de el Altiſſimo, y ſu poder ; la tinta es la ſangre del Cordero ; el executor el Padre Eterno : el vinculo, que te unirà con Chriſto, es el Divino Eſpiritu ; y el fiador, ſeràn los meritos del miſmo Ieſu Chriſto, y de ſu Madre : pues tu eres un vil guſanillo, y nada tienes que ofrecer, y ſolo ſe te pide la voluntad.*

23. Haſta aqui llegò la voz, y amoneſtacion, que ſe me diò. Y aunque juzgaba ſer de Angel ; pero entonces no le conocì tan claro, porque no le veìa como otras vezes : que en manifeſtarſe, ò encubrirſe ſe acomodan eſtos beneficios à la diſpoſicion, que tiene la alma para recibirlos ; como ſucediò à los Diſcipulos de Emaùs. Otros muchos ſucceſſos ſe me ofrecieron para vencer la contradicion de la Serpiente en eſcrivir eſta Divina Hiſtoria, que ſeria alargar demaſiado el diſcurſo referirlos aora, pero continuè algunos dias la oracion, pidiendo al Señor me gobernaſſe, y enſeñaſſe, para no errar, repreſentandole mi inſuficiencia, y encogimiento. Reſpondiòme ſiempre ſu Mageſtad, que ordenaſſe mi vida con toda pureza, y grande perfeccion, y continuaſſe lo començado : y eſpecialmente la Reyna de los Angeles muchas vezes me intimò ſu voluntad con gran dulçura, y caricia, mandandome que como hija la obedecieſſe en eſcrivir ſu vida Santiſſima, como avia començado.

Luc. 24. verſ. 16.

Continuò la V. Madre ſu oracion para el acierto, y ſiempre Chriſto, y ſu Madre la mandaron proſiguieſſe eſta Hiſtoria.

24. A todo eſto quiſe juntar la ſeguridad de la obediencia, y ſin manifeſtar lo que entendia del Señor, y de ſu Madre Santiſſima, preguntè à mi Prelado, y Confeſſor lo que me ordenaba

Mandòle lo miſmo el Prelado y Confeſſor por obediencia.

naba hizieſſe en eſta materia. Reſpondiòme, mandandome por obediencia, que eſcrivieſſe, continuando eſta Segunda Parte. Hallandome ya compelida del Señor, y de la obediencia, bolvì de nuebo à la preſencia del Altiſſimo, donde un dia fui preſentada en la oracion, y deſnudandome de todo afecto mio, conociendo mi poquedad, y peligro de errar, poſtrada ante el Tribunal Divino, dixe à ſu Mageſtad: *Señor mio, Señor mio, que quereis hazer de mi?* Y à eſta propoſicion tuve la inteligencia ſiguiente.

Viſion Divina, que tuvo la V. Madre.

25. Pareciòme que la Divina luz de la Beatiſſima Trinidad me manifeſtaba pobre, y llena de defectos, y reprehendiendome por ellos, con ſeveridad me amoneſtaba, dandome altiſſima doctrina, y documentos ſaludables para la perfeccion de la vida: Y para eſto me purificaron, y iluminaron de nuebo. Conocì que la Madre de la gracia Maria Santiſſima, eſtando preſente al Trono de la Divinidad, intercedia, y pedia por mi. Con aquel amparo alentè mi confiança, y valiendome de la clemencia de tal Madre, me bolvì à ella, y la dixe ſolas eſtas palabras: *Señora mia, y mi refugio, atended como Madre verdadera à la pobreza de vueſtra eſclava. Pareciòme que oia mi peticion, y que hablando con el Altiſſimo, le decìa: Señor mio, à eſta inutil, y pobre creatura quiero admitir de nuebo por hija, y adoptarla para mi; (accion de Reyna liberaliſſima, y poderoſa) pero reſpondiòla el Altiſſimo: Eſpoſa mia, para tan gran favor como eſſe, que alega eſſa Alma de ſu parte, pues ella no lo merece, que es guſanillo inutil, y pobre deſagradecida à nueſtros dones?*

Inclinòſe la Reyna del Cielo à adoptarla de nuebo por ſu hija.

Afectos de humildad, y deſeo, que exercitò la V. M. en la propueſta de eſte favor.

26. O fuerça incomparable de la Divina palabra? Como dirè yo los efectos, que cauſò en mi eſta reſpueſta del todo Poderoſo? Humillome haſta mi nada, y conocì la miſeria de la creatura, y mis ingratitudes para con Dios, y deshaziaſe mi coraçon entre el dolor de mis culpas, y el deſeo de conſeguir aquella no merecida, y gran dicha de ſer hija de eſta Soberana Señora. Alçaba con temor los ojos al Trono del muy Alto, y mi roſtro ſe mudaba con la turbacion, y la eſperança; convertiame à mi interceſſora, y deſeando me admitieſſe por eſclava, pues no merecia el titulo de hija, hablava con lo intimo de la alma, ſin formar palabras: y entendì que le dezia la gran Señora al Altiſſimo.

Interceſſion de la Madre de Dios, para que ſe le concedieſſe.

27. *Divino Rey, y Dios mio, verdad es, que no tiene de ſu parte eſta pobre creatura, que ofrecer à vueſtra juſticia; mas yo por ella preſento los merecimientos, y la ſangre, que por ella derramò mi Hijo Santiſſimo, y con ellos preſento la dignidad de Madre de vueſtro Vnigenito, que recebì de vueſtra inefable piedad, todas las obras que hizo en ſu ſervicio, y averle traìdo en mis entrañas, y alimentado con la leche de mis pechos, y ſobre todo os preſento vueſtra miſma Divinidad, y bondad; y os ſuplico tengais por bien, que eſta creatura quede ya adoptada por mi Hija, y mi diſcipula, que yo la fio. Con mi enſeñança enmendara ſus faltas, y perfeccionarà ſus obras à vueſtro beneplacito.*

28. Concediò el Altiſſimo eſta peticion (ſea eternamente alabado, que oyò à la gran Reyna, interceciendo por la menor de las creaturas) y luego ſentì grandes efectos con jubilo de mi alma, los quales no es poſſible explicar; pero con todo afecto me converti à todas las creaturas de el Cielo, y de la tierra, y ſin poder contener el alboroço las combide à todas, para que por mi, y conmigo alabaſſen al Autor de la gracia. Pareceme, que à vozes les dezia: *O moradores, y Cortesanos del Cielo, y todas las criaturas vivientes, formadas por la mano del muy Alto, mirad eſta maravilla de ſu liberal miſericordia, y por ella le bendecid, y alabad eternamente, pues à la màs vil del univerſo ha levantado del polbo, à la màs pobre ha enriquecido, à la màs indigna ha honrado como ſumo Dios; y poderoſo Rey. Y ſi voſotros hijos de Adan veis à la màs huerfana amparada, à la màs pecadora perdonada, ſalid ya de vueſtra ignorancia, lebantaos de vueſtro deſaliento, y animad vueſtra eſperança; que ſi à mi el braço poderoſo me ha favorecido, ſi me ha llamado, y perdonado todos podeis eſperar vueſtra ſalud: y ſi la quereis tener ſegura, buſcad, buſcad el amparo de Maria Santiſſima, ſolicitad ſu interceſſion, y la ſentireis Madre de inefable miſericordia, y clemencia.*

Alabanças que diò à Dios la V. M. por eſte beneficio.

Digitized by Google

Accion de gracias de la Discipula à su Divina Madre, y Maestra.

29. Convertime tambien à esta profundissima Reyna, y la dixe: *En Señora mia, ya no me llamarè huerfana, pues tengo Madre, y Madre Reyna de todo lo creado; y no serè ignorante (sino por mi culpa) pues tengo Maestra de la Divina Sabiduria; no pobre, pues tengo Dueño, que lo es des todos los tesoros del Cielo, y tierra: ya tengo Madre, que me ampare; Maestra, que me enseñe, y me corrija; Señora, que me mande, y me govierne. Bendita sois entre todas las mugeres, maravillosa entre las creaturas, admirable en los Cielos, y en la tierra, y todos confiessen vuestra grandeza con eternas alabanças. No es facil, ni posible, que la menor de las creaturas, el màs vil gusano de la tierra os de el retorno, recibidle, de la Divina diestra, y à la vista Beatifica donde estais en Dios gozandoos por todas las eternidades. Ya quedarè reconocida, y obligada esclava, alabando al todo Poderoso, lo que la vida me durare; porque me favoreciò su liberal misericordia, dandome à vos Reyna mia por Madre, y Maestra. Mi silencio afectuoso os alabe, que mi lengua no tiene razones, ni terminos adequados para hacerlo, todos son coartados, y limitados.*

Efectos deste favor ordenados à proseguir la Historia.

30. No es possible explicar lo que siente la alma en tales Mysterios, y beneficios. Este fue de grandes bienes para la mia, porque luego se me intimò una perfeccion de vida, y de obras, que me faltan terminos para decirla, como lo entendì; pero todo esto (me dixo el Altissimo) se me concedia por Maria Santissima, y para que escrivieste su Vida. Y conocì, que confirmando el Eterno Padre este beneficio, me elegia, para que manifestasse los Sacramentos de su Hija; y el Espiritu Santo, para que con su influencia, y luz declarasse los ocultos dones de su Esposa; y el Hijo Santissimo me destinaba, para que abriesse los Mysterios de su Madre Purissima Maria.

Nueba disposicion, que le diò el Señor, para que escriviesse.

Y para disponerme en esta obra conocì, que la Beatissima Trinidad iluminaba, y bañaba mi espiritu con especial luz de la Divinidad, y que el poder Divino tocaba mis potencias, como con pincel, y las iluminaba con nuebos habitos, para las operaciones perfectas en esta materia.

Mandòla su Magestad imitasse lo que escriviesse.

31. Mandòme tambien el Altissimo, que con todo mi desvelo procurasse imitar, segun mis flacas fuerzas alcançassen, todo lo que entendiesse, y escriviesse de las virtudes heroycas, y operaciones Santissimas de la Reyna Divina, ajustando mi vida con este exemplar. Y reconociendome yo tan inepta como soy, para cumplir con esta obligacion, la misma Reyna clementissima me ofreciò de nuebo su favor, y enseñança, para todo lo que el Altissimo me mandaba, y destinaba. Luego pedì la bendicion à la Santissima Trinidad, para dar principio à la Segunda Parte de esta Divina Historia, y conocì que todas tres Personas me la daban: y saliendo de esta vision procurarè lavar mi alma con los Sacramentos, y contricion de mis culpas, y en el nombre del Señor, y de la obediencia puse las manos en esta obra, para gloria del Altissimo, y de su Madre Santissima, y siempre inmaculada Virgen Maria.

Dièle la Santissima Trinidad su bendicion, para que començasse esta Segunda Parte.

Argumento desta Segunda Parte de la Historia de la Virgen.

32. Esta Segunda Parte comprehende la vida de la Reyna de los Angeles, desde el Mysterio de la Encarnacion, hasta la subida de Christo Nuestro Señor à los Cielos inclusive, que es lo mas, y lo principal de esta Divina Historia; porque abraça toda la Vida, y Mysterios del mismo Señor con su Passion, y Muerte Sanctissima. Y solo quiero advertir aqui, que los beneficios, y gracias conocidas à Maria Santissima, para prevenir la al Mysterio de la Encarnacion, tomaron la corriente desde el instante de su Inmaculada Concepcion; porque entonces en la mente, y decreto del mismo Dios era ya Madre del Verbo Eterno. Pero como se iba acercando al efecto de la Encarnacion, iban creciendo los donos, y favores de la gracia. Y aunque parecen todos de una misma especie, ò genero desde el principio; pero ibanse aumentando, y creciendo: è yo no tengo terminos nuebos, y diferentes, que adequen à estos aumentos, y nuebos favores: y assi es necessario en toda esta Historia remitirnos al poder infinito del Señor, que dando mucho, le queda infinito que dar de nuebo, y la capacidad del alma, y màs, en la Reyna del Cielo, tiene su genero de infinidad, para recibir màs, y màs, como sucediò hasta llegar al colmo de santidad, y participacion de la Divinidad, que ninguna otra criatura pura ha llegado, ni llegarà eternamente. El mismo Señor me ilustre, para que en esta obra profiga con su Divino beneplacito. Amen.

SEGUN-

Digitized by Google

SEGVNDA PARTE

De la Divina Hiſtoria y vida de la Reyna del Cielo, Maria Sanctiſſima, contiene los Myſterios, deſde la Encarnacion del Verbo Divino en ſu Virginal vientre haſta la Aſcenſion à los Cielos.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO I.

Comienza el Altiſſimo à diſponer en Maria Sanctiſſima, el Myſterio de la Encarnacion, y ſu execucion por nueve dias antecedentes. Declaraſe lo que ſucediò en el primero.

1. PUSO el muy Alto à nueſtra Reyna, y Señora en las obligaciones de Eſpoſa del Santo Joſeph, y en ocaſion de converſar màs con los proximos, para que ſu vida inculpable fueſſe à todos exemplar de ſuma Santidad. Hallandoſe la Divina Señora en eſte nuebo eſtado, penſò, y diſcurriò tan altamente, y ordenò las operaciones de ſu Vida, con tal ſabiduria, que fue admirable emulacion para la Angelica naturaleza, y magiſterio nunca viſto, para la humana. Pocos la conocian, y menos la comunicaban; pero eſtos màs dichoſos recibian todos tan Divinos influxos de aquel Cielo de Maria, que con admirable jubilo, y conceptos peregrinos querian dar vozes, y publicar la lumbre, que les encendia los coraçones, conociendo ſe derivaba de la preſencia de Maria Puriſſima. No ignoraba la prudentiſſima Reyna eſtos efectos de la mano del Altiſſimo; pero ni era tiempo de fiarſelos al mundo, ni ſu profundiſſima humildad lo conſentia. Pedia al Señor continuamente la occultaſſe de los hombres, y que todos los favores de ſu dieſtra redundaſſen en ſola ſu alabança, y permitieſſe, que fueſſe ella ignorada, y deſpreciada de todos los mortales; porque no fueſſe offendida ſu bondad infinita.

Admirables efectos que hazia la comunicacion de Maria en los que la tratàban.

Pedia à Dios la occultaſſe de los hombres.

2. Eſtas peticiones de ſu Eſpoſa admitia el Señor en grande parte, y diſponia ſu Providencia, que la miſma luz enmudecieſſe à los que con ella ſe inclinaban à engrandecerla, y movidos de la virtud Divina ſe dexaban, y ſe convertian al interior, alabando al Señor por la luz, que en èl ſentian: y con una preñez de admiracion ſuſpendian el juizio, y dexando la criatura, ſe bolvian al Criador. Muchos ſalian de pecado, ſolo con averla mirado, y otros mejoraban ſus vidas, y todos ſe componian à ſu viſta: porque recibian celeſtiales influencias en ſus almas; pero luego ſe olvidaban del miſmo original, de donde ſe copiaba, porque ſi le turbieran preſente, ò conſervàran ſu Imagen, nadie ſufriera el alejarſe de ella, y todos la buſcàran deſalados, ſi Dios no lo impidiera con myſterio.

Admirable providencia de Dios en ocultar à Maria, ſin que ſus influxos ceſſaſſen.

3. En obras, de donde tales frutos ſe cogian, y en aumentar los meritos, y gracias, de donde todo procedia, ſe ocupò nueſtra Reyna, Eſpoſa de Joſeph, por ſeis meſes, y diez, y ſiete dias, que paſſaron de ſu Deſpoſorio, haſta la Encarnacion del Verbo. Y no puedo detenerme en referir por menor los actos tan heroycos, como hizo, de todas las virtudes interiores, y exteriores, de Caridad, Humildad, Religion,

Ocupaciones de Maria deſde ſu Deſpoſorio haſta la Encarnacion.

Digitized by Google

ligion, Limosnas, Beneficios, y otras obras de misericordia: porque todo esto excede à la pluma, y à la capacidad. Con lo que màs se manifiesta es, con dezir, que hallò el Altissimo en Maria Santissima la plenitud de su agrado, y èl lleno de su deseo, y la correspondencia de pura criatura, debida à su Criador. Con esta santidad, y merecimientos se hallò Dios como obligado, y (à nuestro entender) compelido, para apresurar el passo, y estender el braço de su Omnipotencia à la mayor de las maravillas, que antes, ni despues se conocerà, tomando carne humana el Unigenito del Padre, en las entrañas Virginales de esta Señora.

Como mereciò Maria se aceletasse la Encarnacion del Verbo.

4. Para executar esta obra con la decencia digna del mismo Dios, previno singularmente à Maria Santissima por nueve dias, que inmediatamente precedieron al Mysterio, y soltando el impetu del rio de la Divinidad, para que inundasse con sus influxos à esta Ciudad de Dios, comunicòle tantos dones, gracias, y favores, que yo enmudezco en el conocimiento, que de esta maravilla se me ha dado; y se acobarda mi baxeza, para referir lo que entiendo: porque la lengua, la pluma, y todas las potencias de las criaturas, son instrumentos improporcionados para revelar tan encumbrados Sacramentos. Y assi quiero que se entienda, que quanto aqui dixere, es una obscura sombra de la menor parte de esta maravilla, y prodigio inexplicable, que no se ha de medir con nuestros limitados terminos, mas con el poder Divino, no que no los tiene.

Psal. 45. vers. 5. Previno Dios, y preparò à Maria para la Encarnacion por nueve dias antes.

5. El primero dia de esta felicissima novena sucedió, que la Divina Princesa Maria, despues de algun pequeño alibio, que recibia, se levantò à media noche à imitacion de David su Padre (que este era el orden, y concierto, que le avia dado el Señor) y postrada en la presencia del Altissimo, començò su acostumbrada oracion, y santos exercicios. Hablaronla los Santos Angeles, que la assistian, y la dixeron: *Esposa de nuestro Rey, y Señor, levantaos, que su Magestad os llama.* Levantòse con fervoroso afecto, y respondiò: *El Señor manda, que del polvo, se levante el polvo.* Y convertida à la cara del mismo Señor, que la llamaba, continuò, diziendo: *Altissimo, y poderoso Dueño mio, que quereis hazer de mi?* En estas palabras su alma Santissima fue en espiritu elevada à otra nueba, y màs alta habitacion, màs inmediata al mismo Señor, y màs remota de todo lo terreno, y momentaneo.

Primero dia desta preparacion. *Psal. 118. vers. 62.* Acostumbraba Maria levantarse à media noche à las alabanças Divinas.

6. Sintiò luego, que alli la disponian con aquellas iluminaciones, y purificaciones, que recibia otras vezes para alguna màs alta vision de la Divinidad. Y no me detengo en referirlas, porque lo hize en la Primera Parte. Con esto se le manifestò la Divinidad por vision, no *intuitiva*, sino *abstractiva*, pero con tanta evidencia, y claridad, que de aquel objecto incomprehensible, comprehendiò màs esta Señora por este modo, que los Bienaventurados con el que intuitivamente le conocen, y le gozan. Fue esta vision màs alta, y màs profunda, que otras de este genero: porque cada dia la Divina Señora se hazia màs idonea, y unos beneficios (usando tan perfectamente de ellos) la disponian para otros, y las repetidas noticias, y visiones de la Divinidad, la hazian màs robusta para obrar con mayor fuerça cerca de aquel objeto infinito.

P. 1. à n. 610. usque ad 616. & n. 619. Manifestòsele la Divinidad por vision abstractiva muy eminente.

7. Conociò en esta vision nuestra Princesa Maria altissimos secretos de la Divinidad, y de sus perfecciones, y especialmente de su comunicacion *ad extra*, por la obra de la Creacion, y como procediò de la bondad, y liberalidad de Dios, y como para su ser Divino, y su infinita gloria, no avia menester las criaturas; porque sin ellas estaba glorioso en sus interminables eternidades, antes de la Creacion del mundo. Muchos Sacramentos, y secretos se le comunicaron à nuestra Reyna, que ni se pueden, ni se deben manifestar à todos: porque sola ella fue la unica, y electa para estas delicias de el Sumo Rey, y Señor de lo criado. Pero conociendo su Alteza en esta vision aquel peso, è inclinacion de la Divinidad para comunicarse *ad extra*, mayor que le tienen todos los Elementos, cada uno à su centro: y como estaba tan entrañada en la esfera de aquel fuego del Divino amor, enardecida en èl, pidiò al Padre Eterno embiasse al mundo à su Unigenito, y diesse à los hombres su remedio, y à su misma

Declaranosele en esta vision los secretos de la comunicacion de Dios, *ad extra*;

Cant. 6. v. 8. & 7. v. 6.

Pidiò en ella la Encarnacion del Verbo:

Divi-

Digitized by Google

Divinidad, y perfecciones dieſſe (à nueſtro entender) la ſatisfacion, y execucion, que pedian.

Cant. 4. v. 3.

8. Eran para el Señor muy dulces eſtas palabras de ſu Eſpoſa, eran la purpurea venda, con que ligaba, y compelia ſu amor. Y para venir à la execucion de ſus deſeos, quiſo prevenir de cerca el Tabernaculo, ò el Templo, adonde queria deſcender deſde el pecho de ſu Eterno Padre: Determinò darle à ſu amada, y eſcogida para Madre, noticia clara de todas las obras *ad extra*, como las avia ſu Omnipotencia fabricado. Y eſte dia en la miſma viſion le manifeſtò todo lo que hizo en el dia primero de la Creacion del mundo, que ſe refiere en el Geneſis, y las conociò todas con màs claridad, y comprehenſion, que ſi las tuviera preſentes à los ojos corporales: porque las conociò primero en el miſmo Dios, y deſpues en ſi miſmas.

Quiſo Dios prepararla con la noticia de las obras de la creacion para dar principio al reparo. *Gen. 1. à v. 1. ad 5.*

9. Entendiò, y conociò como en el principio criò el Señor el Cielo, y la tierra, quanto, y como eſtuvo vacia, y las tinieblas ſobre la cara del abiſmo, como el Eſpiritu del Señor era llevado ſobre las aguas, y como al Divino mandato fue hecha la luz, y ſu condicion; y que dividiendo las tinieblas ellas ſe llamaron noche, y la luz dia: y en eſto ſe gaſtò el primero. Conociò la grandeza de la tierra, ſu longitud, latitud, y profundidad, ſus cavernas, Infierno, Lymbo, y Purgatorio con ſus habitadores, las Regiones, climas, meridianos, y diviſion en las quatro partes del mundo, y todos los que las ocupan, y habitan. Conociò con la miſma claridad los Orbes inferiores, y Cielo Empireo, y quando fueron criados los Angeles en el dia primero, y entendiò ſu naturaleza, y condiciones, diferencias, Gerarquias, oficios, grados, y virtudes. Fuele manifeſtada la rebeldia de los Angeles malos, y ſu caìda con las cauſas, y ocaſiones, que tuvo (ocultabale ſiempre el Señor lo que à ella le tocaba.) Entendiò el caſtigo, y efectos del pecado en los Demonios; conociendolos como ellos en ſi miſmos ſon; y para fin de eſte favor del primer dia, le manifeſtò de nuevo el Señor, como ella era formada de aquella baxa materia de la tierra, y de la naturaleza de todos los que ſe convierten en polvos y no le dixo, que ſeria ella convertida en èl; pero diole tan altò conocimiento del ſer terreno, que ſe humillò la gran Reyna haſta el profundo de la nada; y ſiendo inculpable ſe abatiò mas, que todos los hijos de Adan juntos, y llenos de miſerias.

Inteligencia, que diò el Señor à Maria de las obras, y ſucceſſos del primer dia de la creacion.

Quanto ſe humillò Maria con el conocimiento del ſer terreno.

10. Toda eſta viſion, y ſus efectos ordenaba el Altiſſimo, para abrir en el coraçon de Maria las çanjas tan profundas, como pedia el edificio, que en ella queria edificar, que tocaſſe haſta la union ſubſtancial, y hypoſtatica de la miſma Divinidad. Y como la dignidad de Madre de Dios era ſin termino, y de alguna infinidad, convenia, que ſe fundaſſe en una humildad proporcionada; y que fueſſe ilimitada, ſin paſſar los limites de la razon; pero llegando à lo ſupremo de la virtud, tanto ſe humillò la bendita entre las mugeres, que la Santiſſima Trinidad quedò como pagada, y ſatisfecha y (à nueſtro modo de entender) obligada à levantarla al grado, y dignidad màs eminente entre las criaturas, y màs inmediato à la Divinidad; y con eſte beneplacito la hablò ſu Mageſtad, y la dixo:

Ordenò ſe eſta viſion à profundar la humildad de Maria en proporcion à la alteza de la maternidad de Dios.

11. *Eſpoſa, y Paloma mia, grandes ſon mis deſeos, de redemir al hombre del pecado, y mi piedad immenſa eſtà como violentada, mientras no deſciendo à reparar el mundo; pideme continuamente eſtos dias con grande afecto la execucion de eſtos deſeos, y proſtrada en mi Real preſencia, no ceſſen tus peticiones, y clamores, para que con efecto deſcienda el Vnigenito del Padre à unirſe con la humana naturaleza.* A eſte mandato reſpondiò la Divina Princeſa, y dixo: *Señor, y Dios Eterno, cuyo es todo el poder, y ſabiduria, à cuya voluntad nadie puede reſiſtir, quien impide vueſtra Omnipotencia? Quien detiene el corriente impetuoſo de vueſtra Divinidad, para no executar vueſtro beneplacito en beneficio de todo el linage humano? Si acaſo, amado mio, ſoy yo el obice de eſte impedimento para beneficio tan immenſo, muera primero, que yo reſiſta à vueſtro guſto; no puede caer eſte favor en merecimiento de ninguna criatura; pues no querais, Dueño, y Señor mio, aguardar, à que màs lo vengamos à deſmerecer. Los pecados de los hombres ſe multiplican, y crecen màs en vueſtras ofenſas; pues como llegarèmos à merecer*

Mandò el Señor à Maria lo pidieſſe inceſſantemente la execucion de la Encarnacion.

Oracion de Maria pidiendola. *Eſther. 13. verſ. 9.*

Digitized by Google

merecer el mismo bien, de que nos hazemos cada dia màs indignos? En vòs mismo està Señor mio la razon, y el motivo de nuestro remedio, vuestra bondad infinita, vuestras misericordias sin numero os obligan, los gemidos de los Profetas, y Padres de vuestro pueblo os solicitan, los Santos os desean los pecadores aguardan, y todos juntos claman; y si yo vil gusanillo no desmerezco vuestra dignacion con mis ingratitudes, os suplico con lo intimo de mi alma acelereis el passo, y llegueis à nuestro remedio por vuestra misma gloria.

12. Acabò esta oracion la Princesa del Cielo, y bolviò luego à su ordinario, y màs natural estado; pero con el nuevo mandato, que tenia del Señor, fue continuando todo aquel dia las peticiones por la Encarnacion del Verbo, y con profundissima humildad repitiò los exercicios de prostrarse en la tierra, y orar en forma de Cruz; porque el Espiritu Santo, que la gobernaba, le avia enseñado esta postura, de que tanto se avia de complacer la Beatissima Trinidad: y como si de su Real Trono en el cuerpo de la futura Madre del Verbo miràra crucificada la Persona de Christo, assi recibia aquel matutino sacrificio de la Purissima Virgen, en que prevenia el de su Hijo Santissimo.

Oraba Maria puesta en forma de Cruz, por enseñança del Espiritu Santo.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo.

13. HIJA mia, no son capazes los mortales para entender las obras indezibles, quel el braço de la Omnipotencia obrò en mi, disponiendome para la Encarnacion del Verbo Eterno; señaladamente los nueve dias, que precedieron à tan alto Sacramento, fue mi espiritu elevado, y unido con el ser inmutable de la Divinidad, y quedò anegado en aquel pielago de infinitas perfecciones, participando de todas ellas eminentes, y Divinos efectos, que no pueden venir en coraçon humano. La ciencia, que me comunicò, de las criaturas penetraba hasta lo intimo de todas ellas, con mayor claridad, y privilegios, que la de todos los espiritus Angelicos, siendo ellos tan admirables en este conocimiento de todo lo criado, despues de ver à Dios: y las especies de todo lo que entendì, me quedaron impressas, para usar de ellas despues à mi voluntad.

Quan eminentes fueron los dones, con que preparò el Señor à Maria los nueve dias antes de la Encarnacion.

14. Lo que de ti quiero aora ha de ser, que atenta à lo que yo hize con esta ciencia, me imites segun tus fuerzas con la luz infusa, que para esto has recibido: aprovecha la ciencia de las criaturas, formando de ellas una escala, que te encamine à tu Criador de suerte, que en todas busques su principio, de donde se originan, y su fin, adonde se ordenan: de todas te sirve para espejo, en que reverbere su Divinidad, para recuerdo de su Omnipotencia, y para incentivos del amor, que de ti quiere. Admirate con alabança de la grandeza, y magnificencia del Criador, y en su presencia te humilla à lo infimo del polvo, y nada dificultes de hazer, ni padecer, para llegar à ser mansa, y humilde de coraçon. Atiende carissima, como esta virtud fue el fundamento firmissimo de todas las maravillas, que obrò el Altissimo conmigo, y para que aprecies esta virtud advierte; que entre todas, assi como es tan preciosa, tambien es delicada, y peligrosa; y si en alguna cosa la pierdes, y no eres humilde en todas sin diferencia, no lo seràs con verdad en alguna. Reconoce el ser terreno, y corruptible que tienes, y no ignores, que el Altissimo con grande providencia formò al hombre de manera, que su mismo ser, y formacion le intimasse, le enseñasse, y repetiesse la importante leccion de la humildad, y que jamàs le faltasse este magisterio: por esto no le formò de màs noble materia, y le dexò el peso del sanctuario en su interior, para que en una balança ponga el ser infinito, y eterno del Señor, y en otra el de su vilissima materia, y con esto le dè à Dios lo que es de Dios, y assi mismo se dè lo que le toca.

Como se ha de usar del conocimiento de las criaturas para subir por ellas à Dios.

Exortacion à la humildad.

Quan delicada es esta virtud.

Formò Dios de tierra al hombre para enseñarle en su mismo à ser humilde.

Exod. 30. vers. 24.

Matth. 22. vers. 21.

15. Yo hize con perfeccion este juizio para exemplo, y doctrina de los mortales, y quiero, que tu le hagas à mi imitacion, y que tu desvelo, y estudio sea en ser humilde, con que daràs gusto al Altissimo, y à mi que quiero tu verdadera perfeccion, y que se funde sobre las çanjas profundissimas de tu conocimiento; y quanto màs las profundes, màs alto, y encumbrado subirà el edificio de la virtud, y tu voluntad hallarà lugar màs intimo en la

Quan humilde queria la Madre de Dios à su Discipula.

Psal. 112. vers. 216.

Digitized by Google

la del Señor: porque mira desde la altura de su Solio à los humildes de la tierra.

CAPITULO II.

Continua el Señor el dia segundo los favores, y disposicion para la Encarnacion del Verbo en Maria Santissima.

P. I. n. 218. 16. EN la Primera Parte de esta Divina Historia dixe, como el cuerpo purissimo de Maria Santissima fue concebido, y formado en toda perfeccion en espacio de siete dias, obrando el Altissimo este milagro, para que aquella Alma Santissima no aguardasse el tiempo ordinario de los demàs nacidos: pero que se criasse, y se infundiesse anticipadamente, como de hecho sucediò, para que este principio de la reparacion del mundo tuviesse debida correspondencia al de su Creacion. Repitiòse otra vez la consonancia de estas obras al inmediato tiempo de baxar al mundo su Reparador, para que formado el nuebo Adan Christo descansàra Dios, como quien avia estrenado todas las fuerzas de su Omnipotencia en la mayor de sus hazañas: y en este descanso se celebrasse el Sabado delicado de todas sus delicias. Y como para estas maravillas avia de intervenir la Madre del Divino Verbo, dandole forma humana visible, era necessario, que mediando entre los dòs extremos de Dios, y de los hombres, tocasse en entrambos, quedando en dignidad inferior à solo Dios, y superior à todo lo demàs que no era Dios: y à esta dignidad pertenecia la ciencia, y conocimiento proporcionado, assi de la misma Divinidad suprema, como de todas las criaturas inferiores.

Consonancia entre las obras de la creacion del mundo, y las de su reparacion.

Segundo dia de la preparacion de Maria para la Encarnacion.

17. En prosecucion de este intento fue continuando el Supremo Señor los favores con que dispuso à Maria Santissima los nueve dias, que voy declarando, inmediatos à la Encarnacion; y llegando el dia segundo à la misma hora de media noche fue visitada su Alteza en la misma forma, que dixe en el capitulo passado, elebandola el poder Divino con aquellas disposiciones, qualidades, ò iluminaciones, que la preparaban para las visiones de la Divinidad. Manifestòsele este dia abstractivamente, como en el primero, y vió las obras, que tocaban al dia segundo de la Creacion del mundo: conociò quanto, y como hizo Dios la division de las aguas, unas sobre el firmamento, y otras debaxo, formandò en medio el firmamento, y de las superiores el Cielo cristalino, que llaman Aqueo. Penetrò la grandeza, orden, condiciones, movimientos, y todas las qualidades, y condiciones de los Cielos.

Vió en el dia segundo dia de la creacion del mundo. *Gen. 1. v. 6. & 7.*

18. No era ociosa esta ciencia, ni esteril en la Prudentissima Virgen; porque redundaba en ella casi inmediatamente de la clarissima luz de la Divinidad, y assi la inflamaba, y encendecia en la admiracion, alabança, y amor de la bondad, y poder Divino; y transformada en el mismo Dios hazia heroycos actos de todas las virtudes, complaciendo à su Magestad con plenitud de su agrado. Y como el dia primero precedente la hizo Dios participante de el atributo de su sabiduria, assi este segundo dia le comunicò en su modo el de la Omnipotencia, y la diò potestad sobre las influencias de los Cielos, y Planetas, y Elementos: y mandò que todos la obedicciessen. Quedò esta gran Reyna con imperio, y dominio sobre el Mar, Tierra, Elementos, y Orbes Celestes con todas las criaturas, que en ellos se contienen.

Efectos desta ciencia en Maria.

Dominio que le diò el Señor sobre las criaturas.

19. Este dominio, y potestad pertenecia tambien à la dignidad de Maria Santissima, por la razon que arriba he dicho; y à màs de esto por otras dòs especiales: la una, porque esta Señora era Reyna privilegiada, y exempta de la comun ley del pecado original, y sus efectos; y por esto no debia ser encartada en el padron universal de los insensatos hijos de Adan, contra quienes diò armas el Omnipotente à las criaturas, para vengar sus injurias, y castigar la locura de los mortales; porque si ellos no se ubieran convertido inobedientes contra su Criador, tampoco los Elementos, y sus criaturas les fueran inobedientes, ni molestos, ni convirtieran contra ellos el rigor de su actividad, è inclemencias. Y si esta revelacion de las criaturas fue castigo del pecado, no se avia de entender con Maria Santissima inmacu-

Como le pertenecia à Maria este dominio por ser exenta de la comun ley de el pecado original *Sap. 5. v. 18.*

Digitized by Google

lada, è inculpable, ni tampoco en este privilegio debia ser inferior à la naturaleza Angelica, à quien ni alcança esta pena del pecado, ni tiene jurisdicion sobre ella la virtud Elementar. Aunque Maria Santissima era de naturaleza corporea, y terrena; pero en ella fue màs estimable, como màs peregrino, y costoso el subir à la altura de todas las criaturas terrenas, y espirituales, y hazerse con sus meritos condigna Reyna, y Señora de todo lo criado: y màs se le debia conceder à la Reyna, que à los vassallos, màs à la Señora, que à los siervos.

Perteneciale tambien por Madre de el Criador.

20. La segunda razon era, porque à esta Divina Reyna avia de obedecer su Hijo Santissimo, como à Madre; y pues el era Criador de los Elementos, y de todas las cosas, estaba puesto en razon, que todas ellas obedeciessen à quien el mismo Criador daba su obediencia, y que ella las mandasse à todas; pues la Persona de Christo en quanto hombre avia de ser gobernada por su Madre, por obligacion, y ley de la naturaleza. Y tenia este privilegio grande conveniencia para realçar las virtudes, y meritos de Maria Santissima; porque en ella venia à ser voluntario, y meritorio lo que en nosotros es forçoso, y de ordinario contra nuestra voluntad. No

Como usaba Maria de este dominio.

usaba la Prudentissima Reyna de este Imperio sobre los Elementos, y criaturas indistintamente, y en obsequio de su proprio sentido, y alivio; antes mandò à todas las criaturas, que con ella exercitassen las operaciones, y acciones, que le podian ser penales, y molestas naturalmente; porque en esto avia de ser semejante à su Hijo Santissimo, y padecer con el. Y no sufriera el amor, y humildad de esta gran Señora, que las inclemencias de las criaturas se detubieran, y suspendieran, privandola del aprecio del padecer, que conocia tan estimable en los ojos del Señor.

nfr. n. 543. n. 90. & n. 633.

21. Solo en algunas ocasiones, que conocia no ser el obsequio suyo, sino de su Hijo, y Criador, imperaba la dulce Madre sobre la fuerza de los Elementos, y sus operaciones, como verèmos adelante en las peregrinaciones de Egypto, y en otras ocasiones, donde prudentissimamente juzgaba, que convenia, para que las criaturas reconociessen à su Criador, y le hiziessen reverencia, ò le abrigassen, y sirviessen en alguna necessidad. Quien de los mortales no se admira en el conocimiento de tan nueba maravilla: ver una criatura pura, y terrena, y muger, con el imperio, y dominio de todo lo criado; y que en su estimacion, y en sus ojos se reputasse por la màs indigna, y vil de todas ellas y con esta consideracion mandè à las iras de los vientos, y al rigor de sus operaciones, que se conviertan contra ella, y que por obedientes lo cumplan; pero como temerosos, y corteses à tal Señora, obraban màs en obsequio de su rendimiento, que por vengar la causa de su Criador, como lo hazen con los demàs hijos de Adan.

Infr. n. 135. n. 485. & n. 636. & P. 3. n. 471. Admirable merito de Maria en el uso del dominio de las criaturas.

Quan injustamente se quexan los mortales del rigor de las criaturas.

22. En presencia de esta humildad de nuestra invicta Reyna, no podemos negar los mortales nuestra vanissima arrogancia, sino le llamo atrevimiento, pues quando mereciamos, que todos los Elementos, y las fuerzas ofensivas de todo el universo se rebelen contra nuestras insanias; assi nos querellamos de su rigor, como si el molestarnos fuera agravio. Condenamos el rigor del frio, no queremos sufrir, que nos fatigue el calor; todo lo penoso aborrecemos, y todo el estudio ponemos en culpar estos Ministros de la Divina Justicia, y buscar à nuestros sentidos el sagrado de las comodidades, y deleytes, como si nos ubiera de valer para siempre, y no fuera cierto, que nos sacarán del para maduro castigo de nuestras culpas.

23. Bolviendo à estos dones de ciencia, y potencia, que se le dieron à la Princesa del Cielo, y à los demàs, que la disponian, para digna Madre del Unigenito del Eterno Padre, se entenderà su excelencia, considerando en ellas un linage de infinidad, ò comprehension participada de el mismo Dios, y semejante à la que despues tuvo la Alma Santissima de Christo; porque no solo conociò todas las criaturas en el mismo Dios; pero las comprehendia de suerte que las encerraba en su capacidad: y pudiera estenderse à conocer otras muchas, si ubiera que conocer. Y llamo yo infinidad à esto,

Excelencia de la ciencia de las criaturas, que se le comunicò à Maria.

Digitized by Google

à esto, porque me parece à la condicion de la ciencia infinita, y porque juntamente sin sucession miraba, y conocia el numero de los Cielos, su latitud, profundidad, orden, movimientos, qualidades, materia, y forma; los Elementos con todas sus condiciones, y accidentes, todo lo conocia junto; y solo ignoraba la Virgen Sapientissima el fin proximo de todos estos favores, hasta que llegasse la hora de su consentimiento, y de la inefable misericordia del Altissimo; pero continuaba estos dias sus peticiones fervorosas por la venida del Messias; porque se lo mandaba el mismo Señor, y le daba à conocer, que no se tardaria, porque se llegaba el tiempo destinado.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo.

24. HIja mia, por lo que vàs entendiendo de mis favores, y beneficios, para ponerme en la dignidad de Madre de el Altissimo, quiero que conozcas el orden admirable de su sabiduria en la oracion del hombre. Advierte pues, como su Criador le hizo de nada, no para que fuesse siervo, mas para Rey, y Señor de todas las cosas, y que de ellas se sirviesse con imperio, mando, y señorio; pero reconociendose juntamente por hechura, y por imagen de su mismo Hazedor, y estando màs rendido à èl, y màs atento à su voluntad, que las criaturas à la del mismo hombre porque assi lo pide el orden de la razon. Y para que no le faltasse al hombre la noticia, y conocimiento del Criador, y de los medios para saber, y executar su voluntad, le diò sobre la luz natural otra mayor, màs breve, màs facil, màs cierta, y màs sin costa, y general para todos, que fue la lumbre de la Fè Divina, con que conociesse el ser de Dios, y sus perfecciones, y con ellas juntamente sus obras. Con esta ciencia, y señorio quedò el hombre bien ordenado, honrado, y enriquecido, sin escusa para dedicarse todo à la Divina voluntad.

Dominio sobre las criaturas, en que Dios criò al hombre. *Genes. 1. vers. 26.*

25. Pero la estulticia de los mortales turba todo este orden, y destruye esta Divina armonia, quando el que fue criado para Señor, y Rey de las criaturas, se haze vil esclavo de ellas mismas, y se sugeta à su servidumbre, deshonorando su dignidad, y usando de las cosas visibles, no como Señor prudente, pero como inferior indigno, y no reconociendose superior, quando se constituye, y se haze inferiorissimo à lo màs infimo de las criaturas. Toda esta perversidad nace de usar de las cosas visibles, no para obsequio del Criador, ordenandolas à èl con la Fè, sino de usar mal de todo, solo para saciar las passiones, y sentidos con lo deleitable de las criaturas, y por esto aborrecen tanto à las que no lo son.

Como pervierten los mortales el orden de esta superioridad.

26. Tu carissima mira con la Fè à tu Criador, y Señor, y en tu Alma procura copiar la imagen de sus Divinas perfecciones: no pierdas el imperio, y el dominio de las criaturas, para que ninguna sea superior à tu libertad; antes quiero, que de todas triunfes, y nada se interponga entre tu Alma, y tu Dios. Solo te has de sugetar con alegria, no à lo deleytable de las criaturas; porque se escurecerà tu entendimiento, y enflaquecerà tu voluntad, pero à lo molesto, y penoso de sus inclemencias, y operaciones, padeciendolo con alegre voluntad, pues yo lo hize por imitar à mi Hijo Santissimo, aunque tuve potestad para elegir descanso, y no tenia pecados, que satisfazer.

Exortacion al buen uso de este dominio.

CAPITULO III.

Continuasse lo que el Altissimo concediò à Maria Santissima en el dia tercero de los nueve antes de la Encarnacion,

27. LA diestra del Omnipotente Dios, que à Maria Santissima hizo franca la entrada de su Divinidad, iba enriqueciendo, y adornando con las expensas de sus infinitos atributos aquel purissimo espiritu, y cuerpo Virginal, que avia escogido para Tabernaculo, para Templo, y Ciudad Santa de su habitacion, y la Divina Señora engolfada en aquel Oceano de la Divinidad, se alejaba cada dia màs del ser terreno, y se transformaba en otro Celestial, descubriendo nuevos Sacramentos, que la manifestaba el Altissimo; porque

Como se iban aumentando las disposiciones de Maria para la Encarnacion.

Digitized by Google

como es objeto infinito, y voluntario, aunque se facie el apetito con lo que recibe, queda màs que desear, y entender. Ninguna pura criatura llegò, ni llegarà à donde Maria Santissima penetrò en el conocimiento de Dios, y de las criaturas. Y en estos beneficios, grandes profundidades, Sacramentos, y secretos, los quales todas las Gerarquias de los Angeles, ni hombres juntos no los alcançarán, à lo menos à lo que recibiò esta Princesa del Cielo, para ser Madre del Criador.

28. El dia tercero de los nueve, que voy declarando, precediendo las mismas preparaciones, que dixe en el capitulo primero, se le manifestò la Divinidad en vision abstractiva, como los otros dòs dias. Muy tarda, y desigual es nuestra capacidad, para ir entendiendo los aumentos, que iba recibiendo estos dones, y gracias, que cumulaba el Altissimo en la Divina Maria: y à mi me faltan nuebos terminos, para explicar algo de lo que se me ha manifestado. Declararèm con dezir, que la sabiduria, y poder Divino iban proporcionando à la que avia de ser Madre del Verbo, para que (en quanto era possible) llegasse à tener una pura criatura la similitud, y proporcion conveniente con las Divinas Personas. Y quien mejor entendiere la distancia de estos dòs extremos, Dios infinito, y criatura humana limitada, podrà alcançar màs de los medios necessarios, para juntarlos, y proporcionarlos.

Vision que tuvo en el tercero dia.

Regla para conocer el aumento de los dones, con que Dios la disponia.

29. Iba copiando la Divina Señora de los originales de la Divinidad nuebos retratos de sus atributos infinitos, y virtudes; iba subiendo de punto su hermosura con los retorques, vaños, y lumines, que la daba el pincel de la Divina sabiduria. Y este dia tercero se le manifestaron las obras de la Creacion en el tercero del Mundo, como entonces sucedieron. Conociò quando, y como las aguas, que estaban debaxo del Cielo, se juntaron al Divino imperio en un lugar, despejando la arida, à la que el Señor llamò tierra, y à las congregaciones de las aguas llamò Mares. Conociò como la tierra germinò la yerva fresca, que tuviesse su semilla, y todo genero de plantas, y arboles fructiferos tambien con sus semillas, cada uno en su proptia especie. Conociò, y penetrò la grandeza del mar, su profundidad, y divisiones, la correspondencia de los rios, y fuentes, que dèl se originan, y à el corren, las especies de plantas, y yervas, flores, arboles, raizes, frutos, y semillas; y que todas, y cada una sirven para algun efecto en servicio del hombre. Todo esto lo entendiò, y penetrò nuestra Reyna, màs clara, distinta, y latamente, que el mismo Adan, y Salomon; y todos los Medicos del mundo en esta comparacion fueron ignorantes, despues de largos estudios, y experiencias. Maria Santissima deprendiò todo lo improviso, como dize la Sabiduria capitulo septimo; y como lo deprendiò sin ficcion, lo comunicò tambien sin embidia, y quanto dixo alli Salomon, se verificò en ella con eminencia incomparable.

Ciencia de las obras del tercero dia de la Creacion, que se comunicò à Maria.

Gen. 1. v. 9. usque ad 13.

Sap 7. v. 21. ibid. v. 13.

Como uvò la Virgen de esta ciencia.

30. En algunas ocasiones usò nuestra Reyna de esta ciencia para exercitar la Caridad con los pobres, y necessitados (como se dirà en lo restante de esta Historia) pero teniala en su libertad, y le era tan facil usar de ella, como lo es para un musico tocar un instrumento de su arte, en que es muy sabio: y lo mismo fuera de todas las demàs ciencias, si quisiera, ò fuera necessario su exercicio para servicio del Altissimo, que de todas pudiera usar como Maestra, en quien estaban recopiladas mejor que en ninguno de los mortales, que ha tenido algun especial arte, ò ciencia. Tenia tambien superioridad sobre las virtudes, calidades, y operaciones de las piedras, yervas, y plantas; y lo que prometiò Christo nuestro Señor à sus Apostoles, y primeros fieles, que no les dañarian los venenos, aunque los bebiessen. Este privilegio tenia la Reyna con imperio, para que ni el veneno, ni otra cosa alguna la pudiesse dañar, ni ofender sin su voluntad.

infr. n. 668. n. 867. n. 865. n. 1048. P. 3. n. 159. & n. 413.

Tenia superioridad sobre las virtudes de las piedras, y plantas.

31. Estos privilegios, y favores tuvo siempre ocultos la Prudentissima Princesa, y Señora, y no usaba de ellos para si misma, como queda dicho, por no negarse al padecer, que su Hijo Santissimo escogiò, y antes de concebirle, y ser Madre, era gobernada en esto por la Divina luz, y noticia, que tenia de la possibilidad, que el Verbo huma-

Marc. 1. verf. 18.

Como usò de esta superioridad, conformandose en el padecer con su Hijo.

Digitized by Google

humanado avia de recibir. Y despues que siendo Madre suya viò, y experimentò esta verdad en su mismo Hijo, y Señor, diò màs licencia, ò (por dezir mejor) mandaba à las criaturas, que la afligiessen con sus fuerzas, y operaciones, como lo hazian con su mismo Criador. Y porque no siempre queria el Altissimo, que su Esposa unica, y electa fuesse molestada de las criaturas, muchas vezes las detenia, ò impedia, para que sin estas passiones tuviesse algunos tiempos, en que la Divina Princesa gozasse de las delicias de el Sumo Rey.

32. Otro singular privilegio en favor de los mortales recibiò Maria Santissima en la vision de la Divinidad, que tuvo el tercero dia; porque en ella le manifestò Dios por especial modo la inclinacion de el amor Divino al remedio de los hombres, y à levantarlos de todas sus miserias. Y en el conocimiento de esta infinita misericordia, y lo que con ella benignamente avia de obrar, le diò el Altissimo à Maria purissima cierto genero de participacion màs alta de sus mismos atributos, para que despues, como Madre, y Abogada de los pecadores, intercediesse por ellos. Esta influencia, en que participò Maria Santissima el amor de Dios à los hombres, y su inclinacion à remediarlos, fue tan Divina, y poderosa, que si de alli adelante no la ubiera assistido la virtud del Señor para corroborarla, no pudiera sufrir el impetuoso afecto de remediar, y salvar à todos los pecadores. Con este amor, y caridad si necessario fuera, ò conveniente, se entregàra infinitas vezes à las llamas, al cuchillo, à los exquisitos tormentos, y à la muerte, y todos los martyrios, angustias, tribulaciones, dolores, enfermedades las padeciera, y no las reusàra; antes le fueran grande gozo por la salud de los mortales. Y quanto han padecido todos, desde el principio del mundo hasta aora, y padeceràn hasta el fin, todo fuera poco para el amor de esta misericordiosissima Madre. Vean pues los mortales, y pecadores lo que deben à Maria Santissima.

Singular participacion de el amor de Dios à los hombres, y de su inclinacion à remediarlos, que se comunicò à Maria.

33. Desde este dia podemos dezir, que la Divina Señora quedò hecha Madre de piedad, y misericordia, y de misericordia grande por dòs razones: la una, porque desde entonces con especial afecto, y deseo quiso comunicar sin embidia los tesoros de la gracia, que avia conocido, y recibido: y assi le resultò de este beneficio tan admirable dulçura, y benigno coraçon, que le quisiera dar à todos, y depositarlos en èl, para que fueran participes del amor Divino, que alli ardia. La segunda razon es, porque este amor à la salud humana, que concibiò Maria Purissima, fue una de las mayores disposiciones que la proporcionaron, para concebir al Verbo Eterno en sus Virginales entrañas. Y era muy conveniente, que toda fuesse misericordia, benignidad, piedad, y clemencia, la que sola avia de engendrar, y parir al Verbo humanado, que por su misericordia, clemencia, y amor quiso humillarse hasta nuestra naturaleza, y nacer de ella passible por los hombres. El parto dizen, que sigue al vientre, porque lleva sus condiciones, como el agua de los minerales por donde corre: y aunque este parto saliò con ventajas de Divinidad, pero tambien llevò las condiciones de la Madre en el grado possible; y no fuera proporcionada para concurrir con el Espiritu Santo à esta Concepcion (en la que solo faltò varon) sino tuviera correspondencia con el Hijo en las calidades de la humanidad.

Maria Mysticamente de misericordia por el amor de la salud humana.

Quanto proporcionò este amor à Maria para concebir el Verbo Eterno.

34. Saliò de esta vision Maria Santissima, y todo lo restante del dia lo ocupò en las Oraciones, y peticiones, que el Señor le ordenaba, creciendo su fervor, y quedando màs herido el coraçon de su Esposo, de suerte, que (à nuestro modo de entender) ya se le tardaba el dia, y la hora de verse en los braços, y à los pechos de su querida.

Doctrina que me diò la Reyna Santissima.

35. Hija mia carissima, grandes fueron los favores, que hizo conmigo el braço de el Altissimo en las visiones de su Divinidad, que me comunicò estos dias, antes de concebirle en mis entrañas. Y aunque no se me manifestaba inmediata, y claramente sin velo; pero fue por modo altissimo, y con efectos reservados à su sabiduria. Y quando renovando el

Digitized by Google

Efectos que hazia en Maria la conſideracion del amor, que Dios tiene à los hombres, y el olvido que tienen los hombres de Dios.

conocimiento con las eſpecies, que me avian quedado, de lo que avia viſto, me levantaba en eſpiritu, y conocia quien era Dios para los hombres, y quienes ellos para ſu Mageſtad: aqui ſe inflamaba mi coraçon en amor, y ſe dividia de dolor; porque conocia juntamente el peſo del amor immenſo con los mortales, y el ingratiſſimo olvido de tan incomprehenſible bondad. En eſta conſideracion muriera muchas vezes, ſino me conſortàra, y conſervàra el miſmo Dios. Y eſte ſacrificio de ſu ſierva fue gratiſſimo à ſu Mageſtad, y le aceptò, con màs complacencia, que todos los holocauſtos de la antigua ley; porque mirò à mi humildad, y ſe agradò mucho de ella. Y quando en eſtos actos me exercitaba, me hazia grandes miſericordias para mi, y para mi pueblo.

36. Eſtos Sacramentos, cariſſima, te manifieſto, para que te levantes à imitarme, ſegun tus flacas fuerzas ayudadas con la gracia, alcançaren, mirando como à dechado, y exemplar, las obras que has conocido. Ponderа mucho, y peſa repetidas vezes con la luz, y la razon, quanto deben correſponder los mortales à tan inmenſa piedad, y aquella inclinacion, que tiene Dios à ſocorrerlos. Y à eſta verdad has de contraponer el peſado, y duro coraçon de los miſmos hijos de Adan. Y quiero, que tu coraçon ſe reſuelva, y convierta en afectos de agradecimiento al Señor, y en compaſſion de eſta deſdicha de los hombres. Y te aſſeguro, hija mia, que el dia de la reſidencia general la mayor indignacion de el Juſto Juez ha de ſer por aver olvidado los hombres ingratiſſimos eſta verdad, y ella ſerà tan poderoſa, que los arguirà aquel dia con tal confuſion ſuya, que por ella ſe arrojàran en el abiſmo de las penas, quando no ubiera Miniſtros de la Divina juſticia, que lo executàran.

Exorta la Virgen à ſu Diſcipula à la miſma conſideracion.

Quan grave caſtigo ſerà el olvido deſta verdad.

37. Para que te deſvies de tan fea culpa, y prevengas aquel horrendo caſtigo, renueva en la memoria los beneficios, que has recibido de aquel amor, y clemencia infinita: y advierte, que ſe ha ſeñalado contigo entre muchas generaciones. Y no entiendas, que tantos favores, y ſingulares dones han ſido para ti ſola, ſinò tambien para tus hermanos: pues à todos ſe eſtiende la Divina miſericordia. Y por eſto el retorno, que debes al Señor, ha de ſer por ti primero, y deſpues por ellos. Y porque tu eres pobre, preſenta la vida, y meritos de mi Hijo Santiſſimo, y con ellos juntamente todo lo que yo padecì con la fuerza de el amor, para ſer agradecida à Dios: y aſſi miſmo por alguna recompenſa de la ingratitud de los mortales; y en todo eſto te exercitaràs muchas vezes, acordandote de lo que yo ſentia en los miſmos actos, y exercicios.

Exortacion al agradecimiento de los beneficios Divinos.

CAPITULO IV.

Continua el Altiſſimo los beneficios de Maria Santiſſima en el dia quarto.

38. COntinuabanſe los favores del Altiſſimo en nueſtra Reyna, y Señora con los eminentes Sacramentos, con que el braço poderoſo la iba diſponiendo, para la vezina dignidad de Madre ſuya. Llegò el quarto dia de eſta preparacion, y en correſpondencia de los precedentes, fue à la miſma hora elevada à la viſion de la Divinidad, en la forma dicha, abſtractiva; pero con nuebos efectos, y màs altas iluminaciones de aquel puriſſimo Eſpiritu. En el poder Divino, y ſu ſabiduria no ay limite, ni termino, ſolamente ſe le pone nueſtra voluntad con ſus obras, ò con la corta capacidad, que tiene, como criatura finita. En Maria Santiſſima no hallò el poder Divino impedimento por parte de las obras, antes fueron todas con plenitud de ſantidad, y agrado del Señor, obligandole, y como èl miſmo dize, hiriendole ſu coraçon de amor. Solo por ſer Maria Santiſſima pura criatura pudo hallar el braço del Señor alguna taſſa; pero dentro de la eſfera de pura criatura obrò en ella ſin taſſa, ni limitacion, y ſin medida, comunicandole las aguas de la ſabiduria, para que las bebieſſe puriſſimas, y criſtalinas en la fuente de la Divinidad.

Viſion de el quarto dia.

Cant. 4. verſ. 9.

39. Manifeſtòſele el Altiſſimo en eſta viſion con eſpecialiſſima luz, y declaròle la nueba ley de gracia, que el Salvador del mundo avia de fundar con los Sacramentos, que contiene, y el fin para que los eſtableceria, y dexaria

Ciencia de la nueba ley de gracia, que ſe comunicò en eſta viſion à Maria.

Digitized by Google

dexatia en la nueba Igleſia Evangelica, y los auxilios, dones, y favores, que prevenia para los hombres, con deſeo de que todos fueſſen ſalvos, y ſe lograſſe en ellos el fruto de la Redempcion. Y fue tanta la ſabiduria, que en eſtas viſiones deprendiò Maria Santiſſima, enſeñada por el Sumo Maeſtro, enmendador de los ſabios, que ſi por impoſſible algun hombre, ò Angel lo pudiera eſcrivir, de ſola la ciencia de eſta Señora ſe formàran màs libros, que quantos ſe han eſcrito en el mundo de todas las artes, y ciencias, y facultades inventadas. Y no es maravilla: (ſiendo la mayor de todas en pura criatura) porque en el coraçon, y mente de nueſtra Princeſa ſe derramò, y eſplayò el Oceano de la Divinidad, que los pecados, y poca diſpoſicion de las criaturas tenian embaraçado, y repreſſado en ſi miſmo. Solo ſe le ocultaba ſiempre haſta ſu tiempo, que ella era la eſcogida para Madre de el Unigenito de el Padre.

Quan grande, y eminente fue eſta ciencia. *Sap. 7. v. 15.*

40. Entre la dulçura de eſta ciencia Divina tuvo eſte dia nueſtra Reyna un amoroſo, pero intimo dolor, que la miſma ciencia le renovò. Conociò por parte de el Altiſſimo los indecibles teſoros de gracias, y beneficios, que prevenia para los mortales, y aquel peſo de la Divinidad tan inclinado à que todos le gozaſſen eternamente: y junto con eſto conociò, y advirtiò el mal eſtado de el mundo, y quan ciegamente ſe impedian los mortales, y pribaban de la participacion de la miſma Divinidad. De aqui le reſultò un nuebo genero de martyrio con la fuerza, que ſe dolia de la perdicion humana, y el deſeo de reparar tan lamentable ruina. Hizo ſobre eſto altiſſimas oraciones, peticiones, ofrecimientos, ſacrificios, humillaciones, y heroycos actos de amor de Dios, y de los hombres, para que ninguno, ſi fuera poſſible, ſe perdiera de alli adelante, y todos conocieſſen à ſu Criador, y Reparador, y le confeſſaſſen, adoraſſen, y amaſſen. Todo eſto le paſſaba en la miſma viſion de la Divinidad. Y porque eſtas peticiones fueron al modo de otras dichas, no me alargo en referirlas.

Dolor que tubo Maria de la indiſpoſicion de los mortales para los teſoros de gracias, que Dios les prevenia.

41. Luego le manifeſtò el Señor en la miſma ocaſion las obras de la Creacion de el quarto dia, y conociò la Divina Princeſa Maria quando, y como fueron formados en el firmamento los luminares de el Cielo, para dividir el dia de la noche, y para que ſeñalaſſen los tiempos, los dias, y los años, y para eſte fin tuvo ſer el mayor luminal del Cielo, que es el Sol, como Preſidente, y Señor de el dia, è junto con èl fue formada la Luna, que es el menor luminar, y alumbra en las tinieblas de la noche: como fueron formadas las Eſtrellas en el octavo Cielo, para que con ſu brillante luz alegraſſen la noche, y en ella, y en el dia preſidieron con ſus varias influencias. Conociò la materia de eſtos Orbes luminoſos, ſu forma, ſus calidades, ſu grandeza, ſus varios movimientos con la uniforme deſigualdad de los Planetas. Conociò el numero de las Eſtrellas, y todos los influxos, que le comunican à la tierra, à ſus vivientes, y no vivientes, los efectos, que en ellos cauſan, como los alteran, y mueben.

Gen. 1. à n. 14. uſque ad 17. Ciencia de las obras del quarto dia, que comunicò el Señor à Maria.

42. Y no es eſto contra lo que dixo el Profeta, Pſalmo 146. que conoce Dios el numero de las Eſtrellas, y las llama por ſus nombres: porque no niega David, que puede conceder ſu Mageſtad con ſu poder infinito à la criatura por gracia, lo que tiene ſu Alteza por naturaleza. Y claro eſtà, que ſiendo poſſible comunicar eſta ciencia, y redundando en mayor excelencia de Maria Señora nueſtra, no le avia de negar eſte beneficio; pues le concediò otros mayores, y la hizo Reyna, y Señora de las Eſtrellas, como de las demàs criaturas. Y venia à ſer eſte beneficio, como conſiguiente al dominio, y ſeñorio que la diò ſobre las virtudes influxos, y operaciones de todos los Orbes Celeſtiales, mandando à todos ellos la obedecieſſen como à ſu Reyna, y Señora.

Pſal. 146. verſ. 4.

La ciencia individual de las Eſtrellas fue conſiguiente al dominio ſobre ellas.

43. De eſte como precepto, que puſo el Señor à las criaturas celeſtes, y el dominio, que diò à Maria Santiſſima ſobre ellas, quedò ſu Alteza con tanta poteſtad, que ſi mandàra à las Eſtrellas dexar ſu aſſiento en el Cielo, la obedecerian al punto, y fueran adonde eſta Señora les ordenàra. Lo miſmo hizieran el Sol, y los Planetas, y todos detuvieran ſu curſo, y movimiento, ſuſpendieran ſus influxos, y dexàran de obrar al imperio de Maria.

Dominio que tuvo Maria ſobre las criaturas celeſtes.

Digitized by Google

Sup. n. 21. Ya dixe arriba, que alguna vez usaba su Alteza de este imperio; porque (como adelante verèmos) le sucediò algunas en Egypto, donde los calores son muy destemplados, mandar al Sol, que no diesse su ardor tan vehemente, ni molestasse, ni fatigasse con sus rayos al Niño Dios, y Señor suyo, y le obedecia el Sol en esto, afligiendo, y molestandola à ella; porque assi lo queria, y respetando al Sol de justicia, que tenia en sus braços. Lo mismo sucedia con otros Planetas, y detenia alguna vez al Sol, como hablarè en su lugar.

Como, y quando usò de este dominio.

44. Otros muchos Sacramentos ocultos manifestò el Altissimo à nuestra gran Reyna en esta vision, y quanto he dicho, y dirè de todos, me dexa el coraçon como violento: porque puedo dezir poco de lo que entiendo, y conozco entiendo mucho menos de lo que sucedió à la Divina Señora; y muchos de sus Mysterios estàn reservados, para manifestarlos su Hijo Santissimo el dia del juizio universal, porque aora no somos capazes de todos. Saliò Maria Santissima de esta vision màs inflamada, y transformada en aquel objeto infinito, y en sus atributos, y perfecciones, que avia conocido; y con el progresso de los favores Divinos los hazia ella en las virtudes, y multiplicaba los ruegos, las ansias, favores, y los meritos, con que aceleraba la Encarnacion del Verbo Divino, y nuestra salud.

Quan poco es lo que se puede dezir de los Mysterios de Maria respecto de su grandeza.

Doctrina que me diò la Divina Reyna.

45. CAristissima hija mia, quiero que hagas mucha ponderacion, y aprecio de lo que has entendido, que yo hize, y padecì, quando el Altissimo me diò conocimiento tan alto de su bondad, inclinada con infinito peso à enriquecer à los mortales, y la mala correspondencia, y tenebrosa ingratitud de parte de ellos. Quando de aquella liberalissima dignacion descendi à conocer, y penetrar la estulta dureza de los pecadores, era traspassado mi coraçon con una flecha de mortal amargura, que me durò toda la vida. Y te quiero manifestar otro mysterio, que muchas vezes el Altissimo, para sanar la contricion, y quebranto de mi coraçon en este dolor, solia responderme, y me dezia: *Recibe tu Esposa mia lo que el mundo ignorante, y ciego desprecia, como indigno de recibirlo, y conocerlo.* Y en esta respuesta, y promessa soltaba el Altissimo el corriente de sus tesoros, que letificaban mi Alma, màs que la capacidad humana puede alcançar, ni toda lengua explicar.

Quan grande fue el dolor, que tuvo Maria de la mala correspondencia de los hombres al amor Divino.

Como la consolaba el Señor en este dolor.

46. Quiero pues aora, que tu, amiga mia, seas mi compañera en este dolor, tan poco advertido de los vivientes, que yo padecì por ellos. Y para que me imites en èl, y en los efectos, que te causarà tan justa pena, debes negarte, y olvidarte de ti misma en todo, y coronar tu coraçon de espinas, y dolores contra lo que hazen los mortales. Llora tu lo que ellos se rien, y deleytan en su eterna damnacion, que este es el oficio màs legitimo de las que son con verdad esposas de mi Hijo Santissimo: y solo se les permite, que se deleyten en las lagrimas, que derraman por sus pecados, y por los del mundo ignorante. Prepara tu coraçon con esta disposicion, para que te haga el Señor participante de sus tesoros: y esto no tanto porque tu quedes rica, quanto porque su Magestad cumpla su liberal amor de comunicartelos, è justificar las almas. Imitame en todo lo que yo te enseño, pues conoces ser esta mi voluntad para contigo.

Exortacion à la imitacion de este dolor contrapassivo.

CAPITULO V.

Manifiesta el Altissimo à Maria Santissima nuevos Mysterios, y Sacramentos con las obras del quinto dia de la Creacion, y pide Su Alteza de nuevo la Encarnacion del Verbo.

47. LLegò el quintò dia de la novena, que la Beatissima Trinidad celebrava en el Templo de Maria Santissima, para tomar en ella el Verbo Eterno nuestra forma de hombre: y corriendo màs el velo de los ocultos secretos de la infinita sabiduria, este dia le descubriò otros de nuevo; y elevandola à la vision abstractiva de la Divinidad, como en los dias antecedentes, que queda declarado; pero siempre las disposiciones, è ilumina-
ciones se renovavan con mayores rayos de luz, y de carismas, que de los tesoros de la infinidad se deribaban

Vision del quinto dia.

en

en ſu Alma Santiſſima, y en ſus potencias, con que la Divina Señora ſe iba allegando, y aſſimilando mas al ſer de Dios, y transformado ſe màs, y mas en àl, para llegar à ſer digna Madre de el miſmo Dios.

Manifieſta el Señor à Maria, quanto impedìan los pecados de los hombres à la execucion de la Encarnacion.

48. En eſta viſion hablò el Altiſſimo à la Divina Reyna, para manifeſtarla otros ſecretos, y moſtrandoſele con increible caricia la dixo; *Eſpoſa mia, y Paloma mia en lo eſcondido de mi pecho has conocido la inmenſa liberalidad, à que me inclina el amor, que tengo al linage humano, y los teſoros ocultos, que tengo prevenidos para ſu felicidad: y puede tanto eſte amor conmigo, que quiero darles à mi Vnigenito, para ſu enſeñança, y remedio. Tambien has conocido algo de ſu mala correſpondencia, y torpiſſima ingratitud, y el deſprecio, que hazen los hombres de mi clemencia, y amor. Pero aunque te he manifeſtado parte de ſu malicia, quiero, amiga mia, que de nuevo conozcas en mi ſer el pequeño numero de los que me han de conocer, y amar como eſcogidos: y quan dilatado, y grande es el de los ingratos, y reprobos. Eſtos pecados ſin numero, y las abominaciones de tantos hombres inmundos, y tenebroſos (que con mi ciencia infinita tengo previſtos) detienen mi liberal miſericordia, y han hechado candados ſuertes, por donde han de ſalir los teſoros de mi Divinidad, y hazen indigno al mũdo para recibir los.*

49. Conociò la Princeſa Maria en eſtas palabras de el Altiſſimo grandes Sacramentos de el numero de los predeſtinados, y de los reprobos: y tambien la reſiſtencia, y obice, que cauſaban todos los pecados de los hombres juntos en la mente Divina, para que vinieſſe al mundo el Verbo Eterno humanado. Y admirada la Prudentiſſima Señora con la viſta de la infinita bondad, y equidad del Criador, y de la inmenſa iniquidad, y malicia de los hombres, inflamada toda en la llama del Divino amor, hablò à ſu Mageſtad, y le dixo.

Razones, que alegò Maria para que ſe executaſſe la Encarnaciò, no obſtante la malicia de los hombres.

50. *Señor, mio, y Dios infinito, de ſabiduria, y ſantidad incomprehenſible, que myſterio es eſte, bien mio, que me aveis manifeſtado? No tienen medida, ni termino las maldades de los hombres, pues ſola vueſtra ſabiduria las comprehende; pero todas ellas, y otras muchas, y mayores pueden por ventura extinguir vueſtra bondad, y amor, ò competir con èl? No Señor, y Dueño mio, no ha de ſer aſsi, la malicia de los mortales no ha de detener vueſtra miſericordia. Yo ſoy la mas inutil de todo el linage humano: pero de ſu parte os pongo la demanda de vueſtra fidelidad. Verdad infalible es, que faltarà el Cielo, y la tierra, primero que la verdad de vueſtras palabras: y tambien es verdad, que la teneis dada al mundo muchas vezes por boca de vueſtros Profetas ſantos, y por la vueſtra à ellos miſmos, que les dareis ſu Redemptor, y nueſtra ſalud. Pues como, Dios mio, ſe dexaran de cumplir eſſas promeſſas acreditadas con vueſtra infinita ſabiduria, para no ſer engañado; y con vueſtra bondad, para no engañar al hombre? Para hazerles eſta promeſſa, y ofrecerles ſu eterna felicidad en vueſtro Verbo humanado, de parte de los mortales no ubo merecimientos, ni os pudo obligar alguna criatura; y ſi eſte bien ſe pudiera merecer, no quedara tan engrandecida vueſtra infinita, y liberal clemencia: de ſolo vos miſmo os diſteis por obligado, que para hazerſe Dios hombre ſolo en Dios puede aver razon, que le obligue: en ſolo vos eſtà la razon, y motivo de avernos criado, y de avernos de reparar deſpues de caìdos. No buſqueis, Dios mio, y Rey Altiſſimo, para la Encarnacion màs meritos, ni màs razon, que vueſtra miſericordia, y la exaltacion de vueſtra gloria.* Iſai. 51. verſ. 6.

51. *Verdad es Eſpoſa mia,* reſpondiò el Altiſſimo, *que por mi bondad inmenſa me obligue à prometer à los hombres me veſtiria de ſu naturaleza, y habitaria con ellos; y que nadie pudo merecer conmigo eſta promeſſa, pero deſmerece la execucion el ingratiſſimo proceder de los hombres tan odioſo en mi equidad, y preſencia; pues quando yo ſolo pretendo el interez de ſu felicidad eterna en retorno de mi amor, conozco, y hallo ſu dureza, y que con ella han de malograr, y deſprecian los teſoros de mi gracia, y gloria; y ſu correſpondencia ha de ſer dando eſpinas en lugar de fruto, grandes ofenſas por los beneficios, y torpe ingratitud por mis largas, y liberales miſericordias; y el fin de todos eſtos males ſerà para ellos la privacion de mi viſta en tormentos eternos. Atiende amiga mia à eſtas verdades eſcritas en el ſecreto de mi ſabiduria, y pondera eſtos grandes Sacramentos, que para ti patente eſtà mi coraçon, donde conoces la razon de mi juſticia.*

Como impedia el ingratiſſimo proceder de los hombres la execucion de la Encarnacion.

52. No

BIBLIOTECA REAL ROMA VITTORIO EMANUELE

Digitized by Google

Viò Maria en Dios todas las criaturas preſentes, paſſadas, y futuras, ſu orden, obras y fin.

52. No es poſſible manifeſtar los ocultos Myſterios, que conociò Maria Santiſſima en el Señor; porque viò en el todas las criaturas preſentes, paſſadas, y futuras con el orden, que avian de tener todas las almas, las obras buenas, y malas, que avian de hazer, el fin, que todas avian de tener: y ſino fuera confortada con la virtud Divina, no pudiera conſervar la vida entre los efectos, y afectos, que cauſaban en ella eſta ciencia, y viſta de tan reconditos Sacramentos, y Myſterios. Pero como en eſtos nuevos milagros, y beneficios diſponia ſu Mageſtad tan altos fines, no era eſcaſo ſino liberaliſſimo con ſu amada, y eſcogida para Madre ſuya. Y como eſta ciencia la deprendia nueſtra Reyna à los pechos del miſmo Dios, con ella ſe derivava el fuego de la miſma caridad eterna, que la enardecia en amor del miſmo Dios, y de los proximos, y continuando ſus peticiones dixo:

Nuevas inſtancias de Maria à Dios por la execucion de la venida del Verbo.

53. *Señor, y Dios Eterno, inviſible, è inmortal, confieſſo vueſtra juſticia, engrandezco vueſtras obras, adoro vueſtro ſer infinito, y reverencio vueſtros juizios. Mi coraçon ſe reſuelve todo en afectos amoroſos, conociendo vueſtra bondad ſin limite para los hombres, y ſu peſada ingratitud, y groſeria para vòs. Para todos quereis, Dios mio, la vida eterna: pero ſeràn pocos los que agradezcan eſte ineſtimable beneficio, y muchos los que le perderàn por ſu malicia. Si por eſta parte, bien mio, os deſobligais, perdidos ſomos los mortales: pero ſi con vueſtra ciencia Divina teneù previſtas las culpas, y malicia de los hombres, que tanto os deſobligan, con la miſma ciencia eſtais mirando à vueſtro Vnigenito humanado, y ſus obras de infinito valor, y aprecio en vueſtra aceptacion, y eſtas ſobre abundan à los pecados, y ſin comparacion los exceden. De eſte hombre, y Dios ſe debe obligar vueſtra equidad, y por el miſmo darnoſle luego à èl miſmo: y para pedirle otra vez en nombre de el linage humano, yo me viſto del miſmo eſpiritu de el Verbo hecho hombre en vueſtra mente, y pido ſu execucion, y la vida eterna por ſu mano para todos los mortales.*

54. Repreſentòſele al Eterno Padre en eſta peticion de Maria Puriſſima (à nueſtro modo de hablar) como ſu Vnigenito avia de baxar al Virginal Vientre de eſta gran Reyna: y rindieronle ſus amoroſos, y humildes ruegos. Y aunque ſiempre ſe le moſtraba indeciſo, era induſtria de ſu regalado amor, para oìr màs la voz de ſu querida, y que ſus labios dulces deſtilàran miel ſuaviſſima, y ſus emiſſiones fueſſen del Paraiſo. Y para màs alargar eſta regalada contenda la reſpondiò el Señor: *Eſpoſa mia dulciſſima, y mi Paloma electa, mucho es lo que me pides, y muy poco lo que los hombres me obligan; pues como à los indignos ſe ha de conceder tan raro beneficio? Dexame amiga mia, que los trate conforme à ſu mala correſpondencia.* Reſpondia nueſtra poderoſa, y piadoſa Abogada: *No, Dueño mio, no os dexarè con mi porfia, ſi mucho es lo que pido, à vòs lo pido, que ſois rico en miſericordias, poderoſo en las obras, verdadero en las palabras. Mi Padre David dixo de vòs, y de el Verbo Eterno: jurò el Señor, y no le peſarà de aver jurado, tu eres Sacerdote ſegun el orden de Melchiſedech. Venga pues eſte Sacerdote, que juntamente ha de ſer ſacrificio por nueſtro reſcate; venga pues, no os puede peſar de la promeſſa; porque no prometeù con ignorancia: dulce amor mio, veſtida eſtoy de la virtud de eſte hombre Dios, no ceſſarà mi porfia, ſino me dais la bendicion como à mi Padre Iacob.*

Cant. 4. verſ. 11. Ibid. v. 13. Lucha eſpiritual de Maria con Dios, pidiendo la execucion de la Encarnacion.

Pſal. 109. verſ. 11.

Geneſ. 32. verſ. 26.

55. Fuele preguntado à nueſtra Reyna, y Señora en eſta lucha Divina, como à Jacob; qual era ſu nombre; dixo: *Hija ſoy de Adan, fabricada por vueſtras manos de la materia humilde de el polvo.* Y el Altiſſimo la reſpondiò: *De oy màs ſerà tu nombre la eſcogida para Madre de el Vnigenito.* Pero eſtas ultimas palabras entendieronlas los Corteſanos de el Cielo, y à ella ſe le ocultaron haſta ſu tiempo, percibiendo ſola la razon de *Eſcogida.* Y aviendo perſeverado eſta contienda amoroſa el tiempo, que diſponia la Sabiduria Divina, y que convenia para enardecer el fervoroſo coraçon de la eſcogida, toda la Santiſſima Trinidad diò ſu Real palabra à Maria puriſſima nueſtra Reyna, que luego embiaria al mundo el Verbo Eterno hecho hombre. Con eſte *Fiat* alegre, y llena de incomparable jubilo pidiò la bendicion, y ſe la diò el Altiſſimo. Saliò eſta muger fuerte, vitoriosa màs que Jacob de luchar con Dios; porque ella quedò rica, fuerte, y llena de deſpojos,

Mudò el Señor à Maria el nombre de *Hija de Adan* en el eſcogida para *Madre de Dios.*

Diò la Santiſſima Trinidad palabra à la Virgen de que enviaria luego el Verbo. Quan glorioſa fue eſta vitoria de Maria.

Digitized by Google

desposos, y èl herido, y enflaquecido (à nuestro modo de entender) fue el mismo Dios, quedando ya rendido de el amor de esta Señora, para vestirse en su Sagrado Talamo de la flaqueza humana de nuestra carne passible, en que dissimulasse, y encubriesse la fortaleza de su Divinidad, para vencer, siendo vencido, y darnos la vida con su muerte. Vean, y conozcan los mortales, como Maria Santissima es la causa de su salud despues de su benditissimo Hijo.

Quanto le deben por ella los hombres.

56. Luego en esta misma vision se le manifestaron à nuestra gran Reyna las obras de el quinto dia de la Creacion de el mundo en la misma forma, que sucedieron: y conoció como con la fuerza de la Divina palabra fueron engendrados, y produzidos de las aguas de debaxo de el firmamento los imperfectos animales reptiles, que andan sobre la tierra, volatiles, que corren por el ayre, y los natatiles, que discurren, y habitan en las aguas: y de todas estas criaturas conoció el principio, materia, forma, y figura, en su genero todas las especies de estos animales silvestres, sus condiciones, calidades, utilidades, y armonia, las aves de el Cielo (que assi llamamos el ayre) con la variedad, y forma de cada especie, su adorno, sus plumas, su ligereza, los inumerables pezes de el mar, y de los rios, la diferencia de vallenas, su compostura, calidades, cavernas, alimento, que les administra el mar, los fines para que sierven, la forma, y utilidad, que cada una tiene en el mundo. Y su Magestad mandò singularmente à todo este exercito de criaturas, que reconociessen, y obedeciessen à Maria Santissima, dandola potestad, para que à todas las mandasse: y de ellas se sirviesse, como sucediò en muchas ocasiones, de que dirè algunas en sus lugares. Y con esto saliò de la vision de este dia, y le ocupò en los exercicios, y peticiones, que la mandò el Señor.

Ciencia de las obras del quinto dia de la Creacion, que le comunicò en esta vision à Maria. *Gen. 1. v. 20. usque ad 22.*

Dominio que se le concediò à Maria sobre las aves, y los pezes. *Infr. n. 185. n. 431. n. 636. & P. 3. n. 372.*

Doctrina que me diò la Divina Señora.

57. HIja mia, el màs copioso conocimiento de las obras maravillosas, que hizo conmigo el braço de el Altissimo, para levantar me con las visiones de la Divinidad abstractivas à la dignidad de Madre, està reservado, para que los predestinados lo conozcan en la Celestial Jerusalen. Alli lo entenderan, y veran en el mismo Señor con especial gozo, y admiracion, como la tuvieron los Angeles, quando el Altissimo se lo manifestaba, por lo que le magnificaban, y alababan. Y porque en este beneficio se ha mostrado su Magestad contigo entre todas las generaciones tan liberal, y amoroso, dandote la noticia, y luz, que de estos Sacramentos tan ocultos recibes, quiero amiga mia, que sobre todas las criaturas te señales en alabar, y engrandecer su santo nombre, por lo que la potencia de su braço obrò conmigo.

El màs copioso conocimiento de estos Mysterios se reserva para la gloria.

Quan singular beneficio hizo Dios à la V. M. en darle luz de ellos.

58. Y luego debes atender con todo tu cuidado à imitarme en las obras, que yo hazia con estos grandes, y admirables favores. Pide, y clama por la salud eterna de tus hermanos: y para que el nombre de mi Hijo sea engrandecido de todos, y conocido de todo el mundo. Y para estas peticiones has de llegar con una constante determinacion, fundada en Fè viva, y en segura confiança, sin perder de vista tu miseria, con profunda humildad, y abatimiento. Con esta prevencion has de pelear con el mismo amor Divino por el bien de tu pueblo, advirtiendo, que sus vitorias màs gloriosas es dexarse vencer de los humildes, que con rectitud le aman: levantate à ti sobre ti, y dale gracias por tus especiales beneficios, y por los de el linage humano: y convertida à este Divino amor mereceràs recibir otros de nuevo para ti, y tus hermanos; y pide al Señor su bendicion siempre que te hallares en su Divina presencia.

Exortala su Divina Mae. stra à pedir con instancia por la salud eterna de sus hermanos.

CAPITULO VI.

Manifiesta el Altissimo à Maria Señora nuestra otros Mysterios con las obras del dia sexto de la Creacion.

59. PErseveraba el Altissimo en disponer de proximo à nuestra Divina Princesa, para recibir el Verbo Eterno en su Virginal vientre, y ella continuaba sin intervalo sus fervientes

concurso de los quatro humores en el temperamento conveniente, la facultad de alimentarse, alterarse, nutrirse, y moverse localmente, y como por la desigualdad, ò mutacion de toda esta armonia se causaban las enfermedades, y como se reparaban. Todo lo entendiò, y penetrò sin engaño nuestra prudentissima Virgen màs que todos los Filosofos del mundo, y màs que los mismos Angeles.

Manifestòle el estado de la justicia original de nuestros primeros Padres, su tentacion, y caida. *Gen. 3. v. 1.*

63. Manifestòle assi mismo el Señor el feliz estado de la justicia original, en que puso à nuestros primeros Padres Adan, y Eva: y conociò las condiciones, hermosura, y perfeccion de la innocencia, y de la gracia, y lo poco que perseveraron en ella: entendiò el modo, como fueron tentados y vencidos con la astucia de la serpiente, y los efectos, que hizo el pecado, el furor, y odio de los Demonios contra el linage humano. A la vista de todos estos objetos hizo nuestra Reyna grandes, y heroycos actos de sumo agrado para el Altissimo: reconociò ser hija de aquellos primeros Padres, descendiente de una naturaleza tan ingrata à su Criador. Y en este conocimiento se humillò en la Divina presencia, hiriendo el coraçon de Dios, y obligandole à que la levantasse sobre todo lo criado. Tomò por su quenta llorar aquella primera culpa con todas las demàs, que della resultaron, como si de todas fuera ella la delinquente. Por esto se pudo ya llamar feliz culpa aquella, que mereciò ser llorada con tan preciosas lagrimas en la estimacion del Señor, que començaron à ser fiadoras, y prenda cierta de nuestra Redencion.

Lagrimas de Maria por la primera culpa y las que de ella resultaron.

64. Rendiò dignas gracias al Criador por la ostentosa obra de la Creacion del hombre. Considerò atentamente su desobediencia, y la seduccion, y engaño de Eva, y en su mente propuso la perpetua obediencia, que aquellos primeros Padres negaron à su Dios, y Señor: y fue tan acepto en sus ojos este rendimiento, que ordenò su Magestad se cumpliesse, y executasse este dia en presencia de los Cortesanos del Cielo la verdad figurada en la Historia del Rey Assuero, de quien fue reprobada la Reyna Vastì, y privada de la dignidad Real por su desobediencia, y en su lugar fue levantada por Reyna la humilde, y graciosa Esther.

Obediencia de Maria en lugar de la inobediencia de Eva.

Esther. 1. & 2.

65. Correspondianse en todo estos Mysterios con admirable consonancia; porque el Sumo, y verdadero Rey para ostentar la grandeza de su poder, y tesoros de su Divinidad, hizo el gran combite de la Creacion, y prevenida la mesa franca de todas las criaturas; llamò al combidado el linage humano en la creacion de sus primeros Padres. Desobedeciò Vastì, nuestra Madre Eva mal rendida al Divino precepto; y con aprobacion, y admirable alabança de los Angeles mandò el verdadero Assuero en este dia, que fuesse levantada à la dignidad de Reyna de todo lo criado la humildissima Esther Maria Santissima llena de gracia, y hermosura, escogida entre todas las hijas del linage humano para su Restauradora, y Madre de su Criador.

Maria, Esther figurada à la Corona en lugar de la inobediente Vastì Eva.

66. Y para la plenitud de este Mysterio infundiò el Altissimo en el coraçon de nuestra Reyna en esta vision nuevo aborrecimiento con el Demonio, como le tuvo Esther con Amàn: y assi sucediò, que le derribò de su privança, digo del imperio, y mando, que tenia en el mundo, y le quebrantò la Cabeça de su sobervia, llevandole hasta el patibulo de la Cruz, donde èl pretendiò destruir, y vencer al hombre Dios, para que alli fuesse castigado, y vencido: que en todo intervino Maria Santissima, como dirèmos en su lugar. Y assi como la embidia de este gran Dragon començò desde el Cielo contra la muger, que viò en èl vestida de el Sol, que diximos era esta Divina Señora: assi tambien durò la contienda, hasta que por ella fue privado de su tirano dominio, y como en lugar de Amàn sobervio fue honrado el fidelissimo Mardocheo, assi fue puesto el castissimo, y fidelissimo Joseph, que cuidaba de la salud de nuestra Divina Esther, y continuamente la pedia rogasse por la libertad de su pueblo (que estas eran las continuas platicas de el S. Joseph, y de su Esposa purissima) y por ella fue levantado à la grandeza de santidad, que alcançò, y à tan excelente dignidad, que le diò el Supremo Rey el anillo de su sello, para que con el mandasse al mismo Dios humana-

Esther. 7. vers. 10. Derribò del imperio al sobervio Aman el Demonio.

Infr. num. 1.364. Apoc. 12. vers. 4. P. 1. n. 93.

Esther. 6. vers. 6. & Joseph, Mardocheo figurado, solicita la libertad de su pueblo.

Esther. 8. vers. 2.

C do,

Digitized by Google

do, que le eſtaba ſugeto, como dize el Evangelio. Con eſto ſaliò de eſta viſion nueſtra Reyna. *Luc. 2. verſ. 51.*

Doctrina que me diò la Divina Señora.

67. Admirable fue, hija mia, eſte don de la humildad, que me concediò el Altiſſimo en eſte ſuceſſo, que has eſcrito: y pues no deſecha ſu Mageſtad à quien le llama, ni ſu favor ſe niega al que ſe diſpone à recibirle, quiero que tu me imites, y ſeas mi compañera en el exercicio de eſta virtud. Yo no tenia parte en la culpa de Adan, que fuy exempta de ſu inobediencia; mas porque tuve parte de ſu naturaleza, y por ſola ella era hija ſuya, me humillè haſta aniquilarme en mi eſtimacion. Pues con eſte exemplo haſta donde ſe debe humillar quien tuvo parte no ſolo en la primera culpa; pero deſpues ha cometido otras ſin numero? Y el motivo, y fin de eſte humilde conocimiento no ha de ſer tanto remover la pena de eſtas culpas, quanto reſtaurar, y recompenſer la honra, que en ellas ſe le quitò, y negò al Criador, y Señor de todos.

Quanto ſe humillò Maria por la culpa de ſu Padre Adan ſin averla incurrido.

Como deben humillarſe con eſte exemplo los pecadores.

68. Si un hermano tuyo ofendiera gravemente à tu Padre natural, no fueras tu hija agradecida, y leal de tu Padre, ni hermana verdadera de tu hermano, ſino te dolieras de la ofenſa, y lloràras como propria la ruina, porque al Padre ſe debe toda reverencia, y al hermano debes el amor como à ti miſma; pues conſidera, cariſſima, y examina con la luz verdadera, quanta diferencia ay de vueſtro Padre, que eſtà en los Cielos, al Padre natural, y que todos ſois hijos ſuyos, y unicos con vinculo de eſtrecha obligacion de hermanos, y ſiervos de un Señor verdadero: y como te humillarias, y llorarias con grande confuſion, y verguença ſi tus hermanos naturales cometieran alguna culpa afrentoſa: aſſi quiero que lo hagas por los que cometen las mortales contra Dios, doliendote con verguença, como ſi à ti te las atribuyeras. Eſto fue lo que yo hize, conociendo la inobediencia de Adan, y Eva, y los males, que della ſe ſiguieron al linage humano: y ſe complaciò el Altiſſimo de mi reconocimiento, y caridad; porque es muy agradable à ſus ojos, el que llora los pecados, de que ſe olvida quien los comete.

Simil.

Debe el ſiervo de Dios humillarſe, y llorar por las culpas de ſus proximos.

69. Junto con eſto eſtaràs advertida, que por grandes, y levantados que ſean los favores, que recibes de el Altiſſimo, no por eſto te deſcuides de el peligro, ni tampoco deſprecies el acudir, y deſcender à las obras de obligacion, y de caridad. Y eſto no es dexar à Dios: pues la Fè te enſeña, y la luz te gobierna, para que le lleves contigo en toda ocupacion, y lugar, y ſolo te dexes à ti miſma, y à tu guſto por cumplir el de tu Señor, y Eſpoſo. No te dexes llevar en eſtos afectos del peſo de la inclinacion, ni de la buena intencion, y guſto interior, que muchas vezes ſe encubre con eſta capa el mayor peligro: y en eſtas dudas, ò ignorancias ſiempre ſirve de contraſte, y de Maeſtro la obediencia ſanta, por la que gobernaràs tus acciones ſeguramente ſin hazer otra eleccion; porque eſtàn vinculadas grandes vitorias, y progreſſos de merecimientos al verdadero rendimiento, y ſugecion del dictamen propio al ageno. No has de tener jamàs querer, ò no querer, y con eſſo cantaràs vitorias, y venceràs los enemigos.

Por la alteza de los favores ni ſe ha de deſcuidar, ni dexar las obras de obligacion y caridad.

Peligro de dexarſe llevar de los guſtos interiores.

Seguridad y merito de la obediencia.

Prov. 21. verſ. 28.

CAPITULO VII.

Celebra el Altiſſimo con la Princeſa del Cielo nuevo deſpoſorio para las bodas de la Encarnacion, y adornala para ellas.

70. Grandes ſon las obras de el Altiſſimo, porque todas fueron, y ſon hechas con plenitud de ciencia, y de bondad, en equidad, y menſura. Ninguna es manca, inutil, ni defectuoſa, ſuperflua, ni vana: todas ſon exquiſitas, y magnificas, como el miſmo Señor con la medida de ſu voluntad quiſo hazerlas, y conſervarlas; y las quiſo, como convenian, para ſer en ellas conocido, y magnificado. Pero todas las obras de Dios *ad extra*, fuera de el Myſterio de la Encarnacion, aunque ſon grandes, eſtupendas, y admirables, y màs admirables, que comprehenſibles, no ſon màs de una pequeña centella deſpedida de el inmenſo abiſmo de la Divinidad. Solo eſte gran Sacramento, de hazerſe Dios hombre

Sap. 11. verſ. 22.

Eminencia del Myſterio de la Encarnacion del Verbo ſobre todas las obras de Dios ad extra.

Digitized by Google

hombre paſſible, y mortal, es la obra grande de todo el poder, y ſabiduria infinita, y la que excede ſin medida à las demàs obras, y maravillas de ſu braço poderoſo; porque en eſte Myſterio, no una centella de la Divinidad, pero todo aquel bolcan de el infinito incendio que Dios es, baxò, y ſe comunicò à los hombres, juntandoſe con indiſoluble, y eterna union à nueſtra terrena, y humana naturaleza.

Convenia que el adorno gracias de la Madre correſpondieſſe à la grandeza del Hijo.

71. Si eſta maravilla, y Sacramento del Rey ſe ha de medir con ſu miſma grandeza, conſiguiente era, que la muger, de cuyo vientre avia de tomar forma de hombre, fueſſe tan perfecta, y adornada de todas ſus riquezas, que nada le faltaſſe de los dones, y gracias poſſibles, y que todas fueſſen tan llenas, que ninguna padecieſſe mengua, ni defecto alguno. Pues como eſto era pueſto en razon, y convenia à la grandeza de el Omnipotente: aſſi lo cumpliò con Maria Santiſſima, mejor que El Rey Aſſuero con la graciosa Eſter, para levantarla al Trono de ſu grandeza. Previno el Altiſſimo à nueſtra Reyna Maria con tales favores, privilegios, y dones nunca imaginados de las criaturas, que quando ſaliò à viſta de los Corteſanos de eſte gran Rey de los ſiglos inmortal, conocieron todos, y alabaron el poder Divino: y que ſi eligiò una muger para Madre, pudo, y ſupo hazerla digna para hazerſe Hijo ſuyo.

Eſther. 2. verſ. 9.

Como previno Dios à Maria para hazerla digna Madre ſuya.

1. Ad Tim. 1. v. 17.

Viſion del dia ſeptimo.

72. Llegò el dia ſeptimo, y vezino de eſte Myſterio, y à la miſma hora, que en los paſſados he dicho, fue llamada, y elevada en eſpiritu la Divina Señora, pero con una diferencia de los dias precedentes; porque en eſte fue llevada corporalmente por mano de ſus Santos Angeles al Cielo Empireo, quedando en ſu lugar uno dellos, que la repreſentaſſe en cuerpo aparente. Pueſta en aquel ſupremo Cielo viò la Divinidad con abſtractiva viſion, como otros dias: pero ſiempre con nueva, y mayor luz, y Myſterios màs profundos, que aquel objeto voluntario ſabe, y puede ocultar, y manifeſtar. Oyò luego una voz, que ſalia del Trono Real, y dezia:

Fue llevada eſte dia corporalmente al Cielo.

Llamala el Señor à celebrar nuevo deſpoſorio Divino.

Eſpoſa, y Paloma electa; vèn graciosa, y amada nueſtra, que hallaſte gracia en nueſtros ojos, y eres eſcogida entre millares, y de nuevo te queremos admitir por nueſtra Eſpoſa unica: y para eſto queremos darte el adorno, y hermoſura digna de nueſtros deſeos.

73. A eſta voz, y razones la humildiſſima entre los humildes ſe abatiò, y aniquilò en la preſencia de el Altiſſimo, ſobre todo lo que alcança la humana capacidad: y toda rendida al beneplacito Divino con agradable encogimiento reſpondiò: *Aqui eſtà, Señor, el polvo, aqui eſtà eſte vil guſanillo, aqui eſtà la pobre eſclava vueſtra, para que ſe cumpla en ella vueſtro mayor agrado. Servios, bien mio, de el inſtrumento humilde de vueſtro querer, governadle con vueſtra diestra.* Mandò luego el Altiſſimo à dòs Serafines de los màs allegados al Trono, y excelentes en dignidad, que aſſiſtieſſen à aquella Divina muger, y acompañados de otros ſe puſieron en forma viſible al piè del Trono, donde eſtaba Maria Santiſſima màs inflamada, que todos ellos en el amor Divino.

Humildiſſima reſpueſta de Maria.

Es colocada al piè del Trono de Dios, y aſſiſtida de Serafines en forma viſible.

74. Era expectaculo de nueva admiracion, è jubilo para todos los eſpiritus Angelicos, ver en aquel lugar Celeſtial nunca hollado de otras plantas, una humilde donzella, conſagrada para Reyna ſuya, y mas inmediata al miſmo Dios entre todas las criaturas: ver en el Cielo tan apreciada, y valoreada aquella muger, que ignoraba el mundo, y como no conocida la deſpreciaba: ver à la naturaleza humana con las arras, y principios de ſer levantada ſobre los Coros Celeſtiales, è ya interpueſta en ellos. O que ſanta, è juſta emulacion pudiera cauſarles eſta peregrina maravilla à los Corteſanos antiguos de la Superior Jeruſalen! O que conceptos formaban en alabança del Autor! O que afectos de humildad repetian, ſugetando ſus elevados entendimientos à la voluntad, y ordenacion Divina. Reconocian ſer juſto, y ſanto, que levante à los humildes, y que favorezca à la humana humildad, y la adelante à la Angelica.

Admiracion, è jubilo de los Angeles de ver à la Virgen en tan eminente lugar. *Prov. 31. verſ. 10.*

75. Eſtando en eſta loable admiracion los moradores de el Cielo, la Beatiſſima Trinidad (à nueſtro baxo modo de entender, y de hablar) conferia entre ſi miſma quan agradable era en ſus ojos la Princeſa Maria, como avia correſpondido perfecta, y enteramente à los beneficios, y dones, que ſe

Conferencia de la Santiſima Trinidad ſobre los meritos de Maria para ſer Madre de Dios.

Digitized by Google

le avian fiado, quanto con ellos avia grangeado; la gloria, que adequadamẽte daba al mismo Señor: y como ni tenia falta, ni defecto, ni obice para la dignidad de Madre de el Verbo, para que era destinada. Y junto con esto determinaron las tres Divinas Personas, que fuesse levantada esta criatura al supremo grado de gracia, y amistad del mismo Dios, que ningùna otra pura criatura avia tenido, ni tendrà jamàs; y en aquel instante la dieron à ella solla màs que tenian todas juntas. Con esta determinacion la Beatissima Trinidad se complaciò, y agradò de la santidad suprema de Maria, como ideàda, y concebida en su mente Divina.

Supremo grado de gracia à que fue levantada Maria.

Nuevo ador. no visible, que se le diò à Maria en correspondencia, y significacion de su interior santidad. P. 1. n. 434.

76. Y en correspondencia de esta santidad, y en su execucion, y en testimonio de la benevolencia, con quel el mismo Señor la comunicaba nuevas influencias de su Divina naturaleza, ordenò, y mandò, que fuesse Maria Santissima adornada visiblemente con una vestidura, è joyas mysteriosas, que señalassen los dones interiores de las gracias, y privilegios, que le daban, como à Reyna, y Esposa. Y aunque este adornò, y desposorio se le concediò otras vezes, como queda dicho, quando fue presentada al Templo; pero en esta ocasion fue con circunstancias de nueva excelencia, y admiracion; porque servia demàs proxima disposicion para el milagro de la Encarnacion.

Tunicela que la vistieron, y su significacion.

77. Vistieron luego los dòs Serafines por mandado del Señor à Maria Santissima una tunicela, ò vestidura larga, que como symbolo de su pureza, y gracia; era tan hermosa, y de tan rara candidèz, y belleza refulgente, que solo un rayo de luz de los que sin numero despedia, si apareciera al mundo, le diera mayor claridad solo èl, que todo el numero de las Estrellas, si fueran Soles; porque en su comparacion toda la luz, que nosotros conocemos, pareciera obscuridad. Al mismo tiempo, que la vestian los Serafines, le diò el Altissimo profunda inteligencia de la obligacion, en que la dexaba aquel beneficio de corresponder à su Magestad con la fidelidad, y amor, y con un alto, y excelente modo de obrar, que en todo conocia: pero siempre se le ocultaba el fin, que tenia el Señor de recibir carne en su Virginal vientre. Todo lo demàs reconocia nuestra gran Señora, y por todo se humillaba con indezible prudencia, y pedia el favor Divino para corresponder à tal beneficio, y favor.

78. Sobre la vestidura la pusieron los mismos Serafines una cinta (symbolo del temor santo, que se le infundia) era muy rica, como de piedras varias en estremo refulgentes, que la agraciaban, y hermoseaban mucho. Y al mismo tiempo la fuente de la luz, que tenia presente la Divina Princesa, la iluminò, è ilustrò, para que conociesse, y entendiesse altissimamente las razones, porque debe ser temido Dios de toda criatura. Y con este don de temor de el Señor quedò ajustadamente ceñida, como convenia à una criatura pura, que tan familiarmente avia de tratar, y conversar con el mismo Criador, siendo verdadera Madre suya.

Cinto que le pusieron y su inteligencia.

Cabellos, y apretador, y lo que se le concediò en este symbolo.

78. Conociò luego, que la adornaban de hermosissimos, y dilatados cabellos recogidos con un rico apretador: y ellos eran màs brillantes, que el oro subido, y refulgente. Y en este adorno entendiò se le concedia, que todos sus pensamientos toda la vida fuessen altos, y Divinos, inflamados en subidissima caridad, significada por el oro. E junto con esto se le infundieron de nuevo habitos de sabiduria, y ciencia clarissima, con que quedassen ceñidos, y recogidos varia, y hermosamente estos cabellos en una participacion inexplicable de los atributos de ciencia, y sabiduria del mismo Dios. Concedieronla tambien para sandalias, ò calçado, que todos los passos, y movimientos fuessen hermosissimos, y encaminados siempre à los màs altos, y santos fines de la gloria de el Altissimo. Y cogieron este calçado con especial gracia de solicitud, y diligencia en el bien obrar para con Dios, y con los proximos, al modo que sucediò quando con festinacion fue à visitar à Santa Isabel, y S. Juan; con que esta hija del Principe saliò hermosissima en sus passos.

Sandalias, y lo que significan. *Cant. 7. v. 1.*

Luc. 1. v. 39. Cant. 7. v. 1.

79. Las manos la adornaron con manillas, infundiendola nueva magnanimidad para obras grandes, con participacion del atributo de la magnificentia: y assi las ostendiò siempre para cosas fuertes. En los dedos la hermosea-

Manillas, y lo que en ellas se le diò. *Prov. 31. vers. 19.*

Anillos, y su significacion.

Digitized by Google

moſearon con anillos, para que con los nuevos dones del eſpiritu Divino en las coſas menores, ò materias màs inferiores, obraſſe ſuperiormente con levantado modo, intencion, y circunſtancias, que hizieſſen todas ſus obras grandioſas, y admirables. Añadieron juntamente à eſto un collar, ò vanda, que le puſieron lleno de ineſtimables, y brillantes piedras precioſas; y pendiente una cifra de tres màs excelentes, que en las tres virtudes Fè, Eſperanza, y Caridad correſpondia à las tres Divinas Perſonas. Renovaronle con eſte adorno los habitos de eſtas nobiliſſimas virtudes para el uſo, que de ellas avia meneſter en los Myſterios de la Encarnacion, y Redempcion.

Collar con cifra pendiente.

81. En las orejas le puſieron unas arracadas de oro con guſanillos de plata, preparando ſus oidos con eſte adorno para la Embaxada, que luego avia de oìr de el Santo Archangel Gabriel, y ſe le diò eſpecial ciencia, para que la oyeſſe con atencion, y reſpondieſſe con diſcrecion, formando razones prudentiſſimas, y agradables à la voluntad Divina: y en eſpecial, para que del metal ſonoro, y puro de la plata de ſu candidèz reſonaſſe en los oidos del Señor, y quedaſſen en el pecho de la Divinidad aquellas deſeadas, y ſagradas palabras: *Fiat mihi ſecundùm Verbum tuum.*

Cant. 1. verſ. 10. Arracadas con que le prepararon los oidos.

Luc. 1. v. 38.

82. Sembraron luego la veſtidura de unas cifras, que ſervian como de realçes, ò bordaduras de finiſſimos matizes, y oro, que algunas dezian: *Maria Madre de Dios*, y otras, *Maria Virgen, y Madre*; mas no ſe le manifeſtaron, ni deſcifraron entonces eſtas cifras myſterioſas à ella, ſino à los Angeles Santos: y los matizes eran los habitos excelentes de todas las virtudes en eminentiſſimo grado, y los actos, que à ellas correſpondian, ſobre todo lo que han obrado todas las demàs criaturas intelectuales. Y para complemento de toda eſta belleza la dieron por agua de roſtro muchas iluminaciones, que ſe derivaron en eſta Divina Señora de la vezindad, y participacion de el infinito ſer, y perfecciones de el miſmo Dios: que para recibirle real, y verdaderamente en ſu vientre Virginal, convenia averle recibido por gracia en el ſumo grado poſſible à pura criatura.

Cifras, con que le bordaron el veſtido, y ſu ſignificacion.

Agua de roſtro con que fue hermoſeada.

83. Con eſte adorno, y hermoſura quedò nueſtra Princeſſa Maria tan bella, y agradable, que pudo El Rey Supremo codiciarla. Y por lo que en otras partes he dicho de ſus virtudes, y ſerà forçoſo repetir en toda eſta Divina Hiſtoria, no me detengo màs en explicar eſte adorno, que fue con nuevas condiciones, y efectos màs Divinos. Y todo cabe en el poder infinito, y en el inmenſo campo de la perfeccion, y ſantidad, donde ſiempre ay mucho que añadir, y entender ſobre lo que noſotros alcançamos à conocer. Y llegando à eſte mar de Maria puriſſima, quedamos ſiempre muy à las margenes de ſu grandeza, y mi entendimiento de lo que ha conocido, queda ſiempre con gran preñez de conceptos, que no puede explicar, y deſpues por los miſmos Angeles fue reſtituida à la tierra.

Pſal. 44. verſ. 12. P. 1. à n. 25. uſque ad 234 & à n. 480. uſque ad 608.

Fue eſte adorno en eſta ocaſion màs excelente, que en otras.

Doctrina que me diò la Reyna Santiſſima Maria.

84. HIJA mia, las ocultas oficinas, y recamaras de el Altiſſimo ſon de Rey Divino, y Señor Omnipotente, y por eſto ſon ſin medida, y numero las ricas joyas, que en ellas tiene, para componer el adorno de ſus eſpoſas, y eſcogidas. Y como enriqueciò mi Alma, pudiera hazerlo miſmo con otras inumerables, y ſiempre le ſobrára infinito. Y aunque à ninguna otra criatura darà tanto ſu liberal mano, como me conceded ò à mi; no ſerà porque no puede, ò no quiere, * ſino porque ninguna ſe diſpondrà para la gracia como yo lo hize: pero con muchas es liberaliſſimo el todo poderoſo, y las enriquece grandemente; porque le impiden menos, y ſe diſponen màs que otras.

Pudierà Dios enriqueces otras almas tanto como à la de Maria pero con ninguna lo harà.

* Veaſe la Nota 1.

85. Yo deſeo, cariſſima, que no pongas impedimiento al amor del Señor para ti, antes quiero te diſpongas para recibir los dones, y preſeas, con que te quiere prevenir, para que ſeas digna de ſu Talamo de Eſpoſo. Y advierte, que todas las almas juſtas reciben eſte adorno de ſu mano; pero cada una en ſu grado de amiſtad, y gracia, de que ſe haze capaz. Y ſi tu deſeas llegar à los màs levantados quilates de eſta perfeccion, y eſtar digna de la preſen-

Todas las almas juſtas reciben eſte adorno, cada una en ſu grado de gracia.

Medios para conseguir lo màs excelente.

cia de tu Señor, y Esposo, procura crecer, y ser robusta en el amor: pero este crece, quando crece la negacion, y mortificacion. Todo lo terreno has de negar, y olvidar todas tus inclinaciones à ti misma, y à lo visible se han de extinguir en ti; y solo en el amor Divino has de crecer, y adelantarte. Lavate, y purificata en la sangre de Christo tu Reparador, y aplicate este lavatorio muchas vezes, repitiendo el amoroso dolor de la contricion de tus culpas. Con esto hallaras gracia en sus ojos, y tu hermosura le serà de codicia, y tu adorno estarà lleno de toda perfeccio, y pureza.

Psal. 44. vers. 12.

86. Y aviendo tu sido tan favorecida, y señalada de el Señor en estos beneficios, razon es, que sobre muchas generaciones seas agradecida, y con incessante alabança le engrandezcas, por lo que contigo se ha dignado. Y si este vicio de la ingratitud es tan feo, y reprehensible en las criaturas, que menos deben, quando luego como terrenas, y groseras olvidan con desprecio los beneficios de el Señor; mayor serà la culpa de esta villania en tus obligaciones. Y no te engañes con pretexto de humillarte; porque ay mucha diferencia entre la humildad agradecida, y la ingratitud humillada con engaño: y debes advertir, que muchas vezes haze grandes favores el Señor à los indignos para manifestar su bondad, y grandeza, y para que no se alce nadie con ellos, conociendo su propria indignidad, que ha de ser de contrapeso, y triaca contra el veneno de la presuncion; pero siempre se compadece con esto el agradecimiento, conociendo que todo don perfecto es, y viene de el Padre de las Lumbres, y nunca por si le pudo merecer la criatura; sino que se la da por sola su bondad, con que debe quedar rendida, y cautiva de el agradecimiento.

Exorta Maria Santissima à su Discipula al agradecimiento de los dones, con que la ha enriquecido.

Diferencia entre la humildad agradecida y la ingratitud humillada.

Jacob. 1. vers. 17.

CAPITULO VIII.

Pide nuestra gran Reyna en la presencia de el Señor la execucion de la Encarnacion, y Redempcion humana, y concede su Magestad la peticion.

87. ESTaba la Divina Princesa Maria Santissima tan llena de gracia, y hermosura, y el coraçon de Dios estaba tan herido de sus tiernos afectos, y deseos, que ya ellos le obligaban à volar del seno del Eterno Padre al Talamo de su Virginal vientre, y à romper aquella larga Remora, que le detenia por màs de cinco mil años, para no venir al mundo. Pero como esta nueva maravilla se avia de executar con plenitud de sabiduria, y equidad, dispusola el Señor de tal suerte, que la misma Princesa de los Cielos fuesse Madre digna de el Verbo humanado, è juntamente medianera eficaz de su venida, mucho màs que lo que fue Ester de el rescate de su pueblo. Ardia en el coraçon de Maria Santissima el fuego, que el mismo Dios avia encendido en èl, y pedia sin cessar su salud para el linage humano: pero encogiase la humildissima Señora, sabiendo, que por el pecado de Adan estaba promulgada la sentencia de muerte, privacion eterna de la cara de Dios para los mortales.

Cant. 4. v. 9.

Fue Maria no solo digna Madre de Dios, sino eficaz medianera de su venida.

Esther. 7. & 8.

Genes. 3. vers. 19.

88. Entre el amor, y la humildad avia una Divina lucha en el coraçon purissimo de Maria, y con amorosos, y humildes afectos repetia muchas vezes: *O quien fuera poderosa para alcançar el remedio de mis hermanos! O quien facàra de el seno de el Padre à su Vnigenito, y le trasladàra à nuestra mortalidad! O quien le obligàra, para que à nuestra naturaleza le diera aquel oseulo de su boca, que le pidiò la Esposa! Pero como lo podemos solicitar los mismos hijos, y descendientes de el malhechor, que cometiò la culpa? Como podrèmos traer à nosotros al mismo, que nuestros Padres alexaron tanto? O amor mio, si yo os viesse à los pechos de vuestra Madre la naturaleza? O lumbre de la lumbre, Dios verdadero de Dios verdadera, si descendessedes inclinando vuestros Cielos, y dando luz à los que viven de asiento en las tinieblas! si pacificassedes à vuestro Padre, y si al sobervio Aman, nuestro enemigo el Demonio le derribasse vuestro Divino braço, que es vuestro Vnigenito! Quien serà medianera, para que saque del Altar Celestial, como la tenaza de oro, aquella brasa de la Divinidad, como el Serafin sacò el fuego, que nos dize vuestro Profeta, para purificar al mundo.*

Afectos humillides, y amorosos de Maria por la venida del Verbo.

Cant. 1. v. 1.

Cant. 3. v. 1.

Psal. 143. vers. 5.

Isai. 9. v. 2.

Esther. 14. vers. 13.

Isai. 6. v. 6.

89. Esta oracion repetia Maria Santissima en el dia octavo de los que voy decla-

Alienta el señor la humildad

Digitized by Google

de Maria, para que pida con la noticia de su inocencia. *Esther. 15. vers. 13. Ibid. v. 15.*

declarando, y à la hora de media noche elevada, y abstraìda en el Señor, oyò que su Mageſtad la reſpondia: *Eſpoſa, y Palomia mia, ven eſcogida mia, que no ſe entiende contigo la ley comun, exempta eres del pecado, y libre eſtàs de ſus efectos deſde el inſtante de tu Concepcion: y quando te di el ſer, deſviè de ti la vara de mi juſticia, y derribè en tu cuello la de mi gran clemencia, para que no ſe eſtendieſſe à ti el general edicto del pecado. Ven à mi, y no deſmayes en tu humildad, y conocimiento de tu naturaleza: yo levanto al humilde, y lleno de riquezas al que es pobre; de tu parte me tienes, y favorable ſerà contigo mi liberal miſericordia.*

Viſion del octavo dia.

90. Eſtas palabras oyò intelectualmente nueſtra Reyna, y luego conociò, que por mano de ſus Santos Angeles era llevada corporalmente al Cielo, como el dia precedente, y que en ſu lugar quedaba uno de los miſmos de ſu guarda. Subiò de nuevo à la preſencia del Altiſſimo tan rica de teſoros de su gracia, y dones, tan proſpera, y tan hermoſa, que ſingularmente en eſta ocaſion admirados los Eſpiritus ſoberanos dezian unos à otros en alabança del Altiſſimo: *Quien es eſta; que ſube de el deſierto tan afluente de delicias? Quien es eſta, que eſtriba, y haze fuerza à ſu amado, para llevarle conſigo à la habitacion terrena? Quienes la que ſe levanta como Aurora, màs hermoſa que la Luna, eſcogida como el Sol? Como ſube tan reſulgente de la tierra llena de tinieblas? Como es tan eſforçada, y valeroſa en tan fragil naturaleza? Como tan poderoſa, que quiere vencer al Omnipotente? Y como eſtando cerrado el Cielo à los hijos de Adan, ſe le franquea la entrada à eſta ſingular muger de aquella miſma deſcendencia.*

Fue llevada en el corporalmente al Cielo.

Admiracion de los Angeles en la hermoſura de Maria. *Cant. 8. v. 6. Cant. 6. v. 9.*

Eminencia de la viſion abſtractiva de la Divinidad, que ſe le diò eſte dia.

91. Recibiò el Altiſſimo à ſu electa, y unica Eſpoſa Maria Santiſſima en ſu preſencia: y aunque no fue por viſion intuitiva de la Divinidad, ſino abſtractiva: pero fue con incomparables favores de iluminaciones, y purificaciones, que el miſmo Señor la diò, quales haſta aquel dia avia reſervado; porque fueron tan Divinas eſtas diſpoſiciones, que (à nueſtro entender) el miſmo Dios, que las obrava, ſe admirò, encareciendo la miſma hechura de ſu braço poderoſo, y como enamorado de ella la hablò, y la dixo: *Revertere, revertere Sulamitis, ut intueamur te: Eſpoſa mia, perfectiſſima Paloma, y amiga mia, agradable à mis ojos, buelvete, conviertete à noſotros para que te veamos, y nos agrademos de tu hermoſura: no me peſa de aver criado al hombre, deleytome en ſu formacion: pues tu naciſte del: vean mis Eſpiritus Celeſtiales, quan dignamente he querido, y quiero elegirte por mi Eſpoſa, y Reyna de todas mis criaturas: conoçcan como me deleyto con razon en tu talamo, adonde mi Vnigenito, deſpues de la gloria de mi pecho, ſerà màs glorificado. Entiendan todos, que ſi juſtamente repudiè à Eva la primera Reyna de la tierra, por ſu inobediencia, te levante, y te pongo en la Suprema dignidad, moſtrandome magnifico, y poderoſo con tu humildad puriſſima, y deſprecio.*

Complacencias de Dios en la hermoſura, y perfeccion de Maria.

Declarala el Señor por Reyna de todas las criaturas.

Reconocenla, y admirenla los Angeles por ſu Superiora.

92. Fue para los Angeles eſte dia de mayor jubilo, y gozo accidental, que otro alguno avia ſido deſde ſu Creacion. Y quando la Beatiſſima Trinidad eligiò, y declarò por Reyna, y Señora de las criaturas à ſu Eſpoſa, y Madre de el Verbo, la reconocieron, y admitieron los Angeles, y todos los Eſpiritus Celeſtiales por Superiora, y Señora, y la cantaron dulces Hymnos de gloria, y alabança de el Autor. En eſtos ocultos, y admirables Myſterios eſtaba la Divina Reyna Maria abſorta en el abiſmo de la Divinidad, y luz de ſus infinitas perfecciones: y con eſta admiracion diſponia el Señor, que no atendieſſe à todo lo que ſucedia; y aſſi ſe le ocultò ſiempre el Sacramento de ſer elegida por Madre de el Unigenito haſta ſu tiempo. No hizo jamàs el Señor tales coſas con nacion alguna, ni con otra criatura ſe manifeſtò tan grande, y poderoſo, como eſte dia con Maria Santiſſima.

Como ſe le ocultò à Maria el Sacramento de ſer eſcogida por Madre de Dios. *Pſ. 147. vers. 20.*

Solicita el Señor las peticiones de Maria, dandole palabra de conceder quanto le pida.

93. Añadiò màs el Altiſſimo, y dixola con eſtremada dignacion: *Eſpoſa, y electa mia, pues hallaſte gracia en mis ojos, pideme ſin rezelolo que deſeas, y te aſſeguro como Dios fidelìſſimo, y poderoſo Rey, que no deſecharè tus peticiones, ni te negarè lo que pidieres.* Humilloſe profundamente nueſtra gran Princeſa, y debaxo de la promeſſa, y Real palabra del Señor, levantandoſe con ſegura confiança reſpondiò, y dixo: *Señor mio, y Dios Altiſſimo, ſi en vueſtros ojos hallè gracia; aunque ſoy polvo, y ceniça, hablarè*

Cant. 6. vers. 12.

Geneſ. 18. v. 3. & 27. Pſal. 61. v. 9.

Digitized by Google

en vueſtra Real preſencia, y derramarè mi coraçon. Aſſeguròla otra vez ſu Mageſtad, y la mandò pedieſſe todo lo que fueſſe ſu voluntad en preſencia de todos los Cortesanos de el Cielo, aunque fueſſe parte de ſu Reyno. *No pido Señor mio* (reſpondiò Maria Puriſſima) *parte de vueſtro Reyno para mi : pero pidole todo entero para todo el linage humano, que ſon mis hermanos. Pìdo Altiſſimo, y poderoſo Rey, que por vueſtra piedad inmenſa nos embieis à vueſtro Vnigenito, y Redentor nueſtro, para que ſatisfaziendo por todos los pecados de el mundo, alcance vueſtro pueblo la libertad, que deſea : y quedando ſatisfecha vueſtra juſticia, ſe publique la paz en la tierra à los hombres, y ſe les haga franca la entrada de los Cielos, que por ſus culpas eſtan cerrados. Veaya toda carne vueſtra ſalud ; denſe la paz, y la juſticia aquel eſtrecho abraço ; y el oſculo, que pedia David, y tengamos los mortales Maeſtro, Guia, y Reparador, Cabeça, que viva, y converſe con noſotros : llegue ya Dios mio el dia de vueſtras promeſſas, cumplanſe vueſtras palabras, y venga nueſtro Meſsias por tantos ſiglos deſeado. Eſta es mi anſia, y à eſto ſe alientan mis ruegos con la dignacion de vueſtra infinita clemencia.*

Esther. 5. verſ. 3. Pide Maria el reparo del hombre en la Encarnacion del Verbo.

Ezech. 34. verſ. 25.

Iſai. 52. v. 10. & c. 40. verſ. 5. Pſal. 84. v. 11. Iſai. 30. v. 20. & c. 55. v. 4. Baruch. 3. verſ. 38.

94. El Altiſſimo Señor, que para obligarſe, diſponia, y movia las peticiones de ſu amada Eſpoſa, ſe inclinò benigno à ellas, y la reſpondiò con ſingular clemencia : *Agradables ſon tus ruegos à mi voluntad, y aceptas ſon tus peticiones : hagaſe como tu lo pides, yo quiero, hija y Eſpoſa mia, lo que tu deſeas ; y en Fè de eſta verdad te doy mi palabra, y te prometo, que con gran brevedad baxarà mi Vnigenito à la tierra, y ſe veſtirà, y unirà con la naturaleza humana, y tus deſeos aceptables tendràn execucion, y cumplimiento.*

Concede el Señor la peticion de Maria, prometiendola executar en breve la Encarnacion.

95. Con eſta certificacion de la Divina palabra ſintiò nueſtra gran Princeſa en ſu interior nueva luz, y ſeguridad, de que ſe llegaba ya el fin de aquella larga, y prolixa noche de el pecado, y de las antiguas leyes, y ſe acercaba la nueva claridad de la Redencion humana. Y como le tocaban tan de cerca, y tan de lleno los rayos del Sol de juſticia, que ſe acercaba para nacer de ſus entrañas, eſtaba como hermoſiſſima Aurora abraſada, y refulgente con los arreboles (digolo aſſi) de la Divinidad, que la transformaba toda en ella miſma, y con afectos de amor, y agradecimiento de el beneficio de la proxima redencion, daba inceſſantes alabanças al Señor en ſu nombre, y de todos los mortales. Y en eſta ocupacion gaſtò aquel dia, deſpues que por los miſmos Angeles fue reſtituida à la tierra. Duelome ſiempre de mi ignorancia, y cortedad en explicar eſtos Myſterios tan levantados : y ſi los Doctos, y Letrados grandes no podràn hazerlo adequadamente, como llegarà à eſto una pobre, y vil muger ? Supla mi ignorancia la luz de la piedad Chriſtiana, y diſculpe mi atrevimiento la obediencia.

Seguridad con que conociò Maria la cercania de Encarnacion en la Divina promeſſa.

Efectos de la viſion de eſte dia.

Doctrina que me diò la Reyna Maria Santiſſima.

96. HIJA mia cariſſima, y que lexos eſtàn de la ſabiduria mundana las obras admirables, que conmigo hizo el poder Divino en eſtos Sacramentos de la Encarnacion de el Verbo Eterno en mi vientre ! No los puede inveſtigar la carne, ni la ſangre, ni los miſmos Angeles, y Serafines màs levantados por ſi à ſolas, ni pueden conocer Myſterios tan eſcondidos, y fuera de el orden de la gracia de las demàs criaturas. Alaba tu amiga mia por ellos al Señor con inceſſante amor, y agradecimiento ; y no ſeas ya tarda en entender la grandeza de ſu Divino amor, y lo mucho que haze por ſus amigos, y cariſſimos, deſeando levantarlos de el polvo, y enriquecerlos por diverſos modos. Si eſta verdad penetras, ella te obligarà al agradecimiento, y te moverà à obrar coſas grandes como fideliſſima hija, y eſpoſa.

Quan eſcondidas ſon a la ſabiduria humana las obras de Dios con Maria en la Encarnacion.

Exortacion à alabar à Dios por ellas.

97. Y para que màs te diſpongas, y alientes, te advierto, que el Señor à ſus eſcogidas las dize muchas vezes aquellas palabras : *Revertere, revertere, ut intueamur te ;* porque recibe tanto agrado de ſus obras, que como un Padre ſe regala con ſu hijo muy agraciado, y hermoſo, que ſolo tiene, mirandole muchas vezes con caricia ; y como un Artifice con la obra perfecta de ſus manos ; y un Rey con la Ciudad rica, que ha ganado ; y un amigo con otro, que mucho ama ; màs ſin comparacion, que todos

Cant. 6. verſ. 12. Quan grandes ſe elagiado de Dios en la perfeccion de ſus eſcogidos.

Digitized by Google

eſtos, ſe recrea el Altiſſimo, y ſe complace con aquellas almas, que elige para ſus delicias: y al paſſo que ellas ſe diſponen, y adelantan, crecen tambien los favores, y beneplacito del miſmo Señor. Si eſta ciencia alcançàran los mortales, que tienen luz de Fè, por ſolo eſte agrado de el Altiſſimo debian no ſolo no pecar, pero hazer grandes obras haſta morir por ſervir, y amar à quien tan liberal es en premiar, regalar, y favorecer.

Por ſolo eſte agrado debian los fieles anelar à la perfeccion.

98. Quando en eſte dia octavo, que has eſcrito, me dixo el Señor en el Cielo aquellas palabras: *Revertere revertere*, que le miraſſe, para que los Eſpiritus Celeſtiales me vieſſen; fue tanto el agrado, que conoci recibia ſu Mageſtad Divina, que ſolo el excedió à todo, quanto le han agradado, y complaceràn todas las almas ſantas en lo ſupremo de ſu ſantidad, y ſe complaciò en mi ſu dignacion màs que en todos los Apoſtoles, Martyres, Confeſſores, y Virgines, y todo el reſto de los Santos. Y de eſte agrado, y aceptacion del Altiſſimo redundaron en mi eſpiritu tantas influencias de gracias, y participacion de la Divinidad, que ni lo puedes conocer, ni explicar perfectamente, eſtando en carne mortal. Pero te declaro eſte ſecreto myſterioſo, para que alabes à ſu Autor, y trabajes diſponiendote, para que en mi lugar, y nombre mientras te durare el deſtierro de la patria, eſtiendas, y dilates tu braço à coſas fuertes, y dès al Señor el beneplacito que de ti deſea, procurandole ſiempre, con grangear ſus beneficios, y ſolicitarlos para ti, y tus proximos con perfecta caridad.

Cant. 6. verſ. 12. Excelencia de el agrado, que tuvo Dios en Maria ſobre quanto le complaciò el reſto de los Santos.

Fin, que tuvo Maria en declarar eſte Myſterio à ſu Diſcipula. *Prov. 31. verſ. 19.*

CAPITULO IX.

Renueva el Altiſſimo los favores, y beneficios en Maria Santiſſima, y dale de nuevo la poſſeſſion de Reyna de todo lo criado por ultima diſpoſicion para la Encarnacion.

99. EL ultimo, y noveno dia, de los que màs decerca preparaba el Altiſſimo ſu Tabernaculo, para ſantificarle con ſu venida, determinò renovar ſus maravillas, y multiplicar las ſeñales, recopilando los favores, y beneficios, que haſta aquel dia avia comunicado à la Princeſa Maria. Pero de tal manera obrava en ella el Altiſſimo, que quando ſacaba de ſus teſoros infinitos coſas antiguas, ſiempre añadia muchas nuevas; y todos eſtos grados, y maravillas caben entre humillarſe Dios à ſer hombre, y levantar à una muger à ſer ſu Madre. Para deſcender Dios al otro eſtremo de ſer hombre, ni ſe pudo en ſi mudar, ni lo avia meneſter; porque quedandoſe inmutable en ſi miſmo, pudo unir à ſu perſona nueſtra naturaleza; mas para llegar una muger de cuerpo terreno à ſu miſma ſubſtancia, con quien ſe unieſſe Dios, y fueſſe hombre, parecia neceſſario paſſar un infinito eſpacio, y venir à ponerſe tan diſtante de las otras criaturas, quanto llegaba à vezindarſe con el miſmo Dios.

Quantò ſe deſiò elevar una pura criatura ſobre las demàs para ſer digna Madre de Dios.

100. Llegò pues el dia, en que Maria Santiſſima avia de quedar en eſta ultima diſpoſicion tan proxima à Dios, como ſer Madre ſuya. Y aquella noche à la miſma hora del mayor ſilencio, fue llamada por el miſmo Señor, como en las precedentes ſe dixo. Reſpondiò la humilde, y prudente Reyna: *Aparejado eſtà mi coraçon, Señor, y Rey Altiſſimo, para que en mi ſe haga vueſtro Divino beneplacito.* Luego fue llevada en Cuerpo, y Alma, como los dias antecedentes, por mano de ſus Angeles al Cielo Empireo, y puеſta en preſencia del Trono Real del Altiſſimo, y ſu Mageſtad poderoſa la levantò, y colocò à ſu lado, ſeñalandole el aſſiento, y lugar, que para ſiempre avia de tener en ſu preſencia. Y fue el màs alto, y màs inmediato al miſmo Dios, fuera de el que ſe reſervaba para la humanidad del Verbo; porque excedia ſin comparacion al de todos los demàs Bienaventurados y à todos juntos.

Viſion del noveno dia.

Fue llevada en èl corporalmente al Cielo.

Señalola el Señor el aſſiento que avia de tener para ſiempre. Quan eminente fue.

101. De aquel lugar viò luego la Divinidad con abſtractiva viſion, como las otras vezes antecedentes, y ocultandole la dignidad de Madre de Dios, le manifeſtò ſu Mageſtad tan altos, y nuevos Sacramentos, que por ſu profundidad, y por mi ignorancia no puedo declararlos. Viò de nuevo en la Divinidad todas las coſas criadas, y muchas poſſibles, y futuras. Y las corporeas ſe le manifeſtaron, dandoſelas Dios à conocer en ſi miſmas por eſpecies corporeas, y ſenſibles, como ſi las tuviera todas preſentes à los ſentidos exteriores, y como ſi en la eſfera de la potencia viſiva las percibiera

Excelencia de la viſion abſtractiva de la Divinidad, que ſe le diò eſte dia. Criaturas, que viò en Dios. Viſion que ſe le diò de las criaturas corporeas por eſpecies ſenſibles.

Pſal. 45. verſ. 5. Renuevanſe los favores hechos à Maria, y añadenſe nuevos en el ultimo dia de ſu preparacion. *Matth. 13. verſ. 52.*

Digitized by Google

biera con los ojos corporales. Conociò junta toda la fabrica del Univerſo, que antes avia conocido por ſus partes, y las criaturas, que en el ſe contienen con diſtincion, y como ſi las tuviera preſentes en un lienço. Viò toda ſu armonia, orden, conexion, y dependencia, que tienen entre ſi, y todas de la voluntad Divina, que las cria, gobierna, y conſerva à cada una en ſu lugar, y en ſu ſer. Viò de nuevo todos los Cielos, y Eſtrellas, Elementos, y ſus moradores, el Purgatorio, Limbo, Infierno con todos quantos vivian en aquellas cavernas. Y como el puеſto, donde eſtaba la Reyna de las criaturas, era eminente à todas, y ſolo à Dios era inferior: aſſi lo fue tambien la ciencia, que la dieron, porque ſola era inferior del miſmo Señor, * y ſuperior à todo lo criado.

Viò junta todo la fabrica del Univerſo.

La ciencia de Maria ſolo à la de Dios inferior.

* Veaſe la Nota II.

102. Eſtando la Divina Señora abſorta en admiracion de lo que el Altiſſimo le manifeſtaba, y dandole por todo el retorno de alabança, y gloria, que ſe debia à tal Señor, la hablò ſu Mageſtad, y la dixo: *Electa mia, y Paloma mia, todas las criaturas viſibles, que conoces, las he criado, y las conſervo con mi Providencia en tanta variedad, y hermoſura, ſolo por el amor, que tengo à los hombres. Y de todas las almas, que haſta aora he criado, y las que haſta el fin he determinado criar, ſe ha de elegir, y entreſacar una Congregacion de fieles, que ſean ſegregados, y labados en la ſangre de el Cordero, que quitarà los pecados del mundo. Eſtos ſeràn el fruto eſpecial de la Redencion, que ha de obrar, y gezaràn de ſus efectos por medio de la nueva ley de gracia, y Sacramentos, que en ella les darà ſu Reparador; y deſpues llegaràn los que perſeveraren à la participacion de mi eterna gloria, y amiſtad. Por eſtos eſcogidos en primer intento he criado tantas, y maravilloſas obras; y ſi todas me quiſieran ſervir, odorar, y conocer mi ſante nombre, quanto es de mi parte para todos, y para cada uno ſingularmente criàra tantos teſoros, y los ordenàra à la poſſeſſion de cada uno.*

Declara el Señor à Maria el fin de la creacion de las criaturas viſibles.

Pueblo ſegregado de Chriſto. *Apoc. 7. verſ. 14.*

Criò Dios en primer intento por los eſcogidos el mundo.

103. *Y quando ubiera criado ſola una de las criaturas, que ſon capazes de mi gracia, y de mi gloria, à ſola ella la hiziera Dueña, y Señora de todo lo criado; pues todo es menos, que hazerla participante de mi amiſtad, y felicidad eterna. Tu Eſpoſa mia eres mi eſcogida, y hallaſte gracia en mi coraçon: y aſſi te hago Señora de todos eſtos bienes, y te doy la poſſeſſion, y dominio de todos ellos, para que ſi fueres eſpoſa fiel, como te quiero, los diſtribuyas, y diſpenſes à quien por tu mano, ò interceſſion me los pidiere; que para eſto los depoſito en las tuyas.*

Conſtituye Dios à Maria Señora de ſus bienes con facultad de diſtribuirlos.

Puſole la Santiſſima Trinidad à Maria nueſtra Princeſa una Corona en la Cabeça, conſagrandola por Suprema Reyna de todo lo criado, y eſtaba ſembrada, y eſmaltada con unas cifras, que dezian: *Madre de Dios*; pero ſin entenderlas ella por entonces; porque ſolo las conocieron los Divinos Eſpiritus, admirados de la magnificencia de el Señor con eſta Donzella dichoſiſſima, y bendita entre las mugeres, à quien ellos reverenciaron, y veneraron por ſu Reyna legitima, y Señora ſuya, y de todo lo criado.

Coronòla por Reyna de todo lo criado.

Cifra de la Corona oculta entonces à Maria.

104. Todos eſtos portentos obrava la dieſtra de el Altiſſimo con muy conveniente orden de ſu infinita ſabiduria; porque antes de baxar à tomar carne humana en el Virginal Vientre de eſta Señora, convenia, que todos los Cortesanos de eſte gran Reyna reconocieſſen à ſu Madre por Rey, y Señora, y por eſto la dieſſen debida reverencia. Y era juſto, y conveniente al buen orden, que primero la hiziera Dios Reyna, y deſpues Madre del Principe de las eternidades: pues quien avia de parir al Principe, de neceſſidad avia de ſer Reyna, y reconocida por ſus vaſſallos: pues en que la conocieſſen los Angeles no avia inconveniente, ni neceſſidad de ocultarſela; antes era como deuda del Altiſſimo à la Mageſtad de ſu Divinidad, que ſu Tabernaculo eſcogido para morada ſuya fueſſe prevenido y calificado con todas excelencias de dignidad, y perfeccion, alteza, y magnificencia, que ſe le pudieſſen communicar, ſin que ſe le negaſſe alguna: y aſſi la recibieron y reconocieron los Santos Angeles, dandole honor de Reyna, y Señora.

Razones, porque conviño que Maria fueſſe declarada, y reconocida por Reyna de las criaturas, antes de la Encarnacion.

105. Para poner la ultima mano en eſta prodigioſa obra de Maria Santiſſima, eſtendiò el Señor ſu braço poderoſo, y por ſi miſmo renovò el eſpiritu, y potencias de eſta gran Señora, dandole nuevas iluminaciones, habitos, y qualidades, cuya grandeza, y condiciones no caben en terminos terrenos. Era eſte el ultimo retoque, y pincel de eſta imagen viva

Renovò el Señor por ſi miſmo el eſpiritu, y potencias de Maria. Fue eſta la ultima diſpoſicion para la maternidad Divina.

Digitized by Google

viva del mismo Dios, para formar en ella, y de ella misma la forma, que avia de vestirse el Verbo Eterno, que por Essencia era Imagen del Padre Eterno, y figura de su substancia. Que-
2. Cor. 4. vers. 4. Ad Hebr. 1. vers. 3. 3. Reg. 6. vers. 30. do todo este Templo de Maria Santissima, mejor que el de Salomon, vestido dentro, y fuera del oro purissimo de la Divinidad, sin que por alguna parte se pudiesse descubrir en ella algun atomo de terrena hija de Adan. Toda quedò Deificada con divisas de Divinidad; porque aviendo de salir el Verbo Divino de el seno del Eterno Padre, para baxar al de Maria, la preparò de suerte, que hallasse en ella la similitud possible entre Madre, y Padre.

Quan deificada quedò Maria con esta disposiciones.

106. No me quedan nuevas razones, para dezir los efectos (como quisiera) que todos estos favores hizieron en el coraçon de nuestra gran Reyna, y Señora. No llega el juizio humano à concebirlos; como llegarán las palabras à explicarlos? Pero lo que mayor admiracion me haze de la luz, que se me ha dado en estos tan altos Mysterios, es la humildad de esta Divina muger, y la porfia entre ella, y el poder Divino. Raro prodigio, y milagro de humildad es ver à esta Donzella Maria Santissima, levantada à la suprema dignidad, y santidad despues de Dios, y que entonces se humille, y aniquile à lo màs infimo de todas las criaturas; y que à fuerza de esta humildad no entrasse en el pensamiento de esta Señora, que pudiesse ser Madre de el Messias; y no solo esto; pero ni imaginò de si cosa grande, ni admirable sobre si! No se levantaron sus ojos, ni coraçon, antes bien, quanto la ensalçaban màs las obras de el braço de el Señor, tanto sentia humilmente de si misma. Justo fue por cierto, que atendiesse à su humildad el todo poderoso Dios, y que por ella la llamen todas las generaciones dichosa, y bienaventurada.

Prodigiosa humildad de Maria en la eminencia de estos favores Divinos.

A fuerza de su humildad no llegò à su pensamiento la dignidad para que la disponian. Psal. 130. vers. 1.

Luc. 1. vers. 48.

Doctrina que me diò la Reyna, y Señora del Cielo.

107. HIJA mia, no es digna Esposa del Altissimo, la que tiene amor interessado, y servil; porque la esposa no ha de amar, ni temer como la esclava, ni tampoco ha de servir por el jornal del estipendio. Pero aunque su amor ha de ser filial, y generoso por el grado, y bondad inmensa de su Esposo, con todo esso se ha de obligar mucho para esto, de verle tan rico, y liberal; y que por el amor, que tiene à las Almas, aya criado tanta variedad de bienes visibles, para que sirvan todos, à quien sirve à su Magestad; y sobre todo por los tesoros ocultos, que tiene prevenidos en abundancia de dulçura para los, que le temen, como hijos de esta verdad. Quiero que te dès por muy obligada à tu Señor, y Padre; Esposo, y amigo, conociendo quan ricas son las almas, que por gracia llegan à ser hijas, y carissimas suyas: pues como poderoso Padre tiene prevenidos tantos, y tan diversos bienes para sus hijos, y todos para cada uno, si fuera necessario. No tiene descargo de el desamor de los hombres en medio de tantos motivos, y incentivos; ni su ingratitud admite disculpa à vista de tantos beneficios, y estandolos recibiendo sin medida.

La Esposa de Dios aunque le ha de servir con desinteres,

Se ha de obligar mucho de su liberalidad para amarle.

Psal 30. vers. 20.

No tiene descargo el desamor, è ingratitud humana à vista de los beneficios Divinos. Ad Ephes. 2. vers. 19.

108. Advierte pues carissima, que no eres advenediza, ni estraña en esta Casa del Señor, que es su Iglesia Santa; pero eres domestica, y Esposa de Christo entre los Santos, alimentada con sus favores, y regalos de Esposa. Y porque todos los tesoros, y riquezas, que son del Esposo, pertenecen à la legitima Esposa, considera de quantos te haze participante, y Señora. Goza pues de todos como domestica, y zèla su honra como Hija, y Esposa tan favorecida, y agradece todas estas obras y beneficios, como si para ti sola fueran criados por tu Señor: y amale, y reverenciale por ti, y por los demàs proximos, para quienes fue tan liberal. Y en todo esto imita con tus flacas fuerzas, lo que has entendido que yo hazia: y advierte hija, que serà muy de mi agrado, que engrandezcas, y alabes al todo poderoso con fervoroso afecto, por lo que su diestra Divina me favoreciò, y enriqueciò esta novena, que fue sobre toda ponderacion humana.

Exortacion al agradecimiento de los beneficios comunes, como si fueran singulares.

CAPI-

Digitized by Google

CAPITULO X.

Despacha la Beatissima Trinidad al Santo Archangel Gabriel que anuncie, y evangelize à Maria Santissima, como es elegida para Madre de Dios.

109. DEterminado estaba por infinitos siglos, pero escondido en el secreto pecho de la sabiduria eterna, el tiempo, y hora conveniente, en que oportunamente se avia de manifestar en la carne el gran Sacramento de piedad, justificado en el espiritu, predicado à los hombres, declarado à los Angeles, y creido en el mundo. Llegò pues la plenitud de este tiempo, que hasta entonces, aunque lleno de profecias, y promessas, estaba muy vacio; porque le faltaba el lleno de Maria Santissima, por cuya voluntad y consentimiento avian de tener todos los siglos su complemento, que era el Verbo Eterno humanado, passible, y Reparador. Estaba predestinado este Mysterio antes de los siglos, para que en ellos se executasse por mano de nuestra Divina Donzella: y estando ella en el mundo, no se debia dilatar la Redencion humana, y venida del Unigenito de el Padre: pues ya no auria, como de prestado, en Tabernaculos, ò agenas casas; mas viviria de assiento en su Templo, y casa propria edificada, y enriquecida con sus mismas anticipadas expensas, mejor que el Templo de Salomon con las de su Padre David.

1. Ad Tim. 3. v. 16.

Ad Gal. 4. vers. 4.

Maria llegò el tiempo determinado para la Encarnacion del Verbo.

2. Cor. 2. v. 7. Estaulo Maria en el mundo, no se debia dilatar la Redencion.

2. Reg. 7. v. 6.

1. Paralip. 22. v. 5.

110. En esta plenitud de tiempo predestinado determinò el Altissimo embiar su Hijo Unigenito al mundo. Y confiriendo (à nuestro modo de entender, y de hablar) los decretos de su eternidad con las profecias, y testificaciones hechas à los hombres, desde el principio del mundo, y todo esto con el estado, y santidad, à que avia levantado à Maria Santissima, juzgò convenia todo esto assi, para la exaltacion de su Santo nombre, y que se manifestasse à los Santos Angeles la execucion de esta su eterna voluntad, y decreto, y por ellos se començasse à poner por obra. Hablò su Magestad al Santo Archangel Gabriel con aquella voz, ò palabra, que les intima su santa voluntad. Y aunque el orden comun de ilustrar Dios à sus Divinos Espiritus es començar por los Superiores, y que aquellos purifiquen, è iluminen à los inferiores por su orden hasta llegar à los ultimos, manifestando unos à otros lo que Dios revelò à los primeros: pero en esta ocasion no fue assi, porque inmediatamente recibiò este Santo Archangel del mismo Señor la Embaxada.

Oportunidad del tiempo de la execucion de la Encarnacion

Determinò el Señor manifestarla à los Angeles.

Recibiò S. Gabriel inmediatamente de Dios la Embaxada para Maria.

111. A la insinuacion de la voluntad Divina estuvo presto San Gabriel, como à los pies del Trono, y atento al ser inmutable de el Altissimo: y su Magestad por si le mandò, y declarò la Legacia, que avia de hazer à Maria Santissima, y las mismas palabras, con que la avia de saludar, y hablar: de manera, que su primer Autor fue el mismo Dios, que las formò en su mente Divina, y de alli passaron al Santo Arcangel, y por èl à Maria Purissima. Revelò junto con estas palabras el Señor muchos, y ocultos Sacramentos de la Encarnacion al Santo Principe Gabriel: y la Santissima Trinidad le mandò fuesse, y annunciasse à la Divina Donzella, como la elegia entre las mugeres, para que fuesse Madre de el Verbo Eterno, y en su Virginal Vientre le concebiesse por obra de el Espiritu Santo, y quedando ella siempre Virgen; y todo lo demàs, que el Paraninfo Divino avia de manifestar, y hablar con su gran Reyna, y Señora.

Diòle su Magestad el orden de la Legacia, y las palabras, con que la avia de hazer.

Excelencia de la salutacion Angelica.

Precepto Divino de la Annunciacion de la Virgen.

112. Luego declarò su Magestad à todo el resto de los Angeles, como era llegado el tiempo de la Redencion humana, y que disponia baxar al mundo sin dilacion: pues ya tenia prevenida, y adornada para Madre suya à Maria Santissima, como en su presencia lo avia hecho, dandole esta suprema dignidad. Oyeron los Divinos Espiritus la voz de su Criador, y con incomparable gozo, y hazimiento de gracias por el cumplimiento de su eterna, y perfecta voluntad, cantaron nuevos Canticos de alabança, repitiendo siempre en ellos aquel Hymno de Sion: *Santo, Santo, Santo eres Dios, y Señor de Sabaoth. Iusto, y poderoso eres Señor Dios nuestro, que vives en las Alturas, y miras à los humildes de la tierra. Admirables son todas tus obras Altissimo, encumbrado en tus pensamientos.*

Manifestò el Señor à los demàs Angeles era llegado el tiempo de executar la Encarnacion, Gozo de los Angeles en esta noticia.

Isai. 6. v. 3. Psal. 112. vers. 5. Bixo San Gabriel à la Embaxada acompañado de muchos Angeles en forma visible.

Digitized by Google

Forma corporal, en que baxò S. Gabriel.

113. Obedeciendo con eſpecial gozo el Soberano Principe Gabriel al Divino mandato, deſcendiò del Supremo Cielo, acompañado de muchos millares de Angeles hermoſiſſimos, que le ſeguian en forma viſible. La de eſte gran Principe, y Legado era como de un mancebo elegantiſſimo, y de rara belleza: ſu roſtro tenia reſulgente, y deſpedia muchos rayos de reſplandor, ſu ſemblante grave, y mageſtuoſo, ſus paſſos medidos, las acciones compueſtas, ſus palabras ponderoſas, y eficazes, y todo èl repreſentaba entre ſeveridad, y agrado, mayor Deidad, que otros Angeles, de los que avia viſto la Divina Señora haſta entonces en aquella forma. Llevava diadema de ſingular reſplandor, y ſus veſtiduras rozagantes deſcubrian varios colores; pero todos refulgentes, y muy brillantes; y en el pecho llevava como engaſtada una Cruz belliſſima, que deſcubria el Myſterio de la Encarnacion, à que ſe encaminava ſu Embaxada, y todas eſtas circunſtancias ſolicitaron màs la atencion, y afecto de la Prudentiſſima Reyna.

Adornos que traìa.

Lugar donde fue annunciada Maria, y ſu pobreza.

114. Todo eſte Celeſtial exercito con ſu Cabeça, y Principe San Gabriel encaminò ſu buelo à Nazareth, Ciudad de la Provincia de Galilea, y à la morada de Maria Santiſſima, que era una caſa humilde, y ſu retrete un eſtrecho apoſento, deſnudo de los adornos, que uſa el mundo, para deſmentir ſus vilezas, y deſnudez de mayores bienes. Era la Divina Señora en eſta ocaſion de edad de catorze años, ſeis meſes, y diez, y ſiete dias; porque cumpliò los años à ocho de Setiembre, y los ſeis meſes, y diez, y ſiete dias corrian deſde aquel haſta eſte, en que ſe obrò el mayor de los Myſterios, que Dios obrò en el mundo.

Edad de la Virgen al tiempo de la Encarnacion.

Diſpoſicion, y hermoſura corporal de la Reyna de el Cielo.

115. La perſona de eſta Divina Reyna era diſpueſta, y de màs altura, que la comun de aquella edad en otras mugeres; pero muy elegante del cuerpo con ſuma proporcion, y perfeccion: el roſtro màs largo que redondo, pero gracioſo, y no flaco, ni grueſſo; el color claro, y tantico moreno, la frente eſpacioſa con proporcion, las cejas en arco perfectiſſimas, los ojos grandes, y graves con increible, è indezible hermoſura, y columbino agrado, el color entre negro, y verde obſcuro, la nariz ſeguida, y perfecta, la boca pequeña, y los labios colorados, y ſin eſtremo delgados, ni grueſſos, y toda ella en eſtos dones de naturaleza era tan proporcionada, y hermoſa, que ninguna otra criatura humana lo fue tanto. El mirarla cauſaba à un miſmo tiempo alegria, y reverencia, aficion, y temor reverencial: atraìa el coraçon, y le detenia en una ſuave veneracion: movia para alabarla, y enmudecia ſu grandeza, y muchas gracias, y perfecciones; y cauſaba en todos los que advertian Divinos efectos, que no ſe pueden facilmente explicar; pero llevaba el coraçon de celeſtiales influxos, y movimientos Divinos, que encaminaban à Dios.

Efectos, que cauſaba la corporal preſencia de la Madre de Dios.

Trage, y veſtidura de Maria.

116. Su veſtidura era humilde, pobre, y limpia, de color plateado, obſcuro, ò pardo, que tiraba à color de ceniza, compueſto, y aliñado ſin curioſidad; pero con ſuma modeſtia, y honeſtidad. Quando ſe acercaba la Embaxada del Cielo (ignorando ella) eſtaba en altiſſima contemplacion ſobre los Myſterios, que avia renovado el Señor en ella con tan repetidos favores los nueve dias antecedentes. Y por averla aſſegurado el miſmo Señor, como arriba diximos, que ſu Unigenito deſcenderia luego à tomar forma humana; eſtaba la gran Reyna fervoroſa, y alegre en la Fè de eſta palabra, y renovando ſus humildes, y encendidos afectos, dezia en ſu coraçon: *Es poſsible, que ha llegado el tiempo tan dichoſo, en que ha de baxar el Verbo del Eterno Padre à nacer, y converſar con los hombres? Que le ha de tener el mundo en poſſeſſion? Que le han de ver los mortales con ojos de carne? Que ha de nacer aquella luz inacesſible, para iluminar à los que eſtan poſſeidos de tinieblas? O quien mereciera verle, y conocerle! O quien beſara la tierra, donde puſiera ſus Divinas plantas!*

Contemplacion en que eſtaba Maria, quando le vino la Embaxada. Sup. n. 91.

Affectos que excreitaba por la cerca. nia de la Encarnacion. Baruch. 3. verſ. 38. Iſai. 40. verſ. 5. Iſai. 9. v.ai

117. *Alegraos Cielos, y conſuelaſe la tierra, y todos eternamente le bendigan, y alaben: pues ya ſu felicidad eterna eſtà vezina. O hijos de Adan afligidos por la culpa, pero hechuras de mi Amado, luego levantareis la cabeça, y ſacudireis el jugo de vueſtra antigua cautividad. Ya ſe acerca vueſtra Redencion, ya viene vueſtra ſalud. O Padres antiguos, y Profetas con todos los juſtos, que eſperais en el ſeno de Abrahan de-*

Pſal. 95. verſ. 11. Para bienes que daba à las criaturas de ſu vezina felicidad. Iſai 14. verſ. 25.

Digitized by Google

tenidos en el Limbo, luego llegarà vuestro consuelo, no tardarà à vuestro deseado, y prometido Redentor. Todos le magnifiquemos, y cantemos Hymnos de alabança! O quien fuera sierva de sus siervas! O quien fuera esclava de aquella, que Isaias le señalò por Madre! O Emanuel Dios, y hombre verdadero! O llave de David, que has de franquear los Cielos! O sabiduria eterna! O Legislador de la nueva Iglesia; vèn, ven Señor à nosotros, libra de la cautividad à tu pueblo: vea toda carne tu salud.

Aggai 2. verf. 8. Deseaba ser esclava de la Madre de Dios. *Isai. 7. v. 14. Isai. 22. verf. 22. Isai. 40. v 5.*

118. En estas peticiones, y operaciones, y muchas, que no alcança mi lengua à explicar, estaba Maria Santissima en la hora, que llegò el Angel S. Gabriel. Estaba purissima en la Alma, perfectissima en el cuerpo, nobilissima en los pensamientos, eminentissima en santidad, llena de gracias, y toda tan divinizada, y agradable à los ojos de Dios, que pudo ser digna Madre suya, y eficaz instrumento para sacarle del seno del Padre, y traerle à su Virginal vientre. Ella fue el poderoso medio de nuestra Redencion, y se la debemos por muchos titulos, y por esto merece que todas las naciones, y generaciones la bendigan, y eternamente la alaben. Lo que sucediò con la entrada del Embaxador Celestial direè en el capitulo siguiente.

Disposicion de el alma, y cuerpo de Maria, al tiempo de la Encarnacion

Luc. 1. v. 48.

119. Solo advierto aora una cosa digna de admiracion, que para recibir la annunciacion del Santo Arcangel, y para el efecto de tan alto Mysterio, como se avia de obrar en esta Divina Señora, la dexò su Magestad en el ser, y estado comun de las virtudes, que dixe en la Primera Parte. * Y esto dispuso el Altissimo; porque este Mysterio se avia de obrar como Sacramento de Fè; interveniendo las operaciones de esta virtud con las de la Esperança, y Caridad: y assi la dexò el Señor en ellas, para que creyesse, y esperasse en las Divinas palabras. Y precediendo estos actos, se seguiò lo que luego direè con la cortedad de mis terminos, y limitadas razones: y la grandeza de los Sacramentos me haze màs pobre de ellas para explicarlos.

Dexò el Señor à Maria al tiempo de la Anunciacion en el estado comùn de las virtudes. *P. 1. à num. 674. usque ad 714.*

* Veale la Nota III. Motivo de esta maravilla.

Doctrina de la Reyna y Señora del Cielo.

120. HIja mia, con especial afecto te manifiesto aora mi voluntad, y el deseo, que tengo, de que te hagas digna del trato intimo, y familiar con Dios; y que para esto te dispongas con gran desvelo, y solicitud, llorando tus culpas, y olvidando, y negando todo lo visible, de suerte, que para ti no imagines ya otra cosa fuera de Dios. Para esto te conviene poner en execucion toda la doctrina, que hasta aora te he enseñado: y en lo que adelante ubieres de escribir te manifestarè. Yo te encaminarè, y guiarè, para como te has de gobernar en esta familiaridad, y trato con los favores, que de su dignacion recibieres, concebiendole en tu pecho por la Fè, por la luz, y gracia, que te diere. Y si primero no te dispones con esta amonestacion, no alcançaràs el cumplimiento de tus deseos, ni yo el fruto de mi doctrina, que te doy como tu Maestra.

Disposicion para el trato intimo, y familiar con Dios.

Medios para esta disposicion.

Su necessidad.

121. Pues hallaste sin merecerlo el tesoro escondido, y la preciosa margarita de mi enseñança, y doctrina, desprecia quanto pudieras tener, para apropiarte sola esta prenda de inestimable precio: que con ella recibirás todos los bienes juntos, y te haràs digna de la amistad intima del Señor, y de su habitacion ererna en tu coraçon. En recambio de esta gran dicha, quiero mueras à todo lo terreno, y ofrezcas tu voluntad desecha en afectos de agradecido amor; y que à imitacion mia de tal manera seas humilde, que de tu parte quedes persuadida, y reconocida; que nada vales, ni puedes, ni mereces, ni eres digna de ser admitida por esclava de las siervas de Christo.

Matth. 13. v. 44. & 45.

La execucion de la doctrina de Maria es medio para la amistad intima de Dios.

Exortacion à imitarla en su humildad.

122. Advierte, que lexos estaba yo de imaginar la dignidad, que el Altissimo me prevenia de Madre suya; y esto era en ocasion, que ya me avia prometido la brevedad de su venida al mundo, y me obligaba à desearla con tantos afectos de amor, que el dia antes de este maravilloso Sacramento me pareció ubiera muerto, resuelto mi coraçon en estas congoxas amorosas, si la Divina providencia no me confortàra. Dilataba mi espiritu con la seguridad de que luego descenderia del Cielo el Unigenito del Eterno Padre: y por otra parte mi humildad me inclinaba à pensar, si por vivir yo en el mundo, se retardaria su venida. Considera pues carissima el Sacramento de mi

Poderoso exemplar para los mortales la humildad de Maria en la Alteza à que fue elevada antes de la Encarnacion

Digitized by Google

mi pecho, y que exemplar es este para ti, y para todos los mortales! Y porque es dificultoso, que recibas y escribas tan alta Sabiduria, mirame en el Señor, donde à su Divina luz meditarás, y entenderás mis acciones perfectissimas; sigueme por su imitacion, y camina por mis huellas.

CAPITULO XI.

Oye Maria Santissima la Embaxada del Santo Angel; executase el Mysterio de la Encarnacion, concebiendo al Verbo Eterno en su vientre.

123. COnfessar quiero en presencia del Cielo, y de la tierra, y sus moradores; y del Criador universal de todo, y Dios Eterno, que llegando à tomar la pluma para escribir el arcano Mysterio de la Encarnacion, desfallecen mis flacas fuerzas, enmudece mi lengua, y se yelan mis discursos, y se pasman mis potencias, y me hallo toda atajada, y sumergido el entendimiento, encaminandole à la Divina luz, que me gobierna, y enseña. En ella se conoce todo sin engaño, se entiende sin rodeos, y veo mi insuficiencia, y conozco el vacio de las palabras, y la cortedad de los terminos, para llenar los conceptos de un Sacramento, que en Epilogo comprehende al mismo Dios, y à la mayor obra, y maravilla de su Omnipotencia. Veo en este Mysterio la Divina, y admirable armonia de la infinita providencia, y sabiduria, con que desde su eternidad lo ordenò, y previno, y desde la Creacion de el mundo lo ha venido encaminando, para que todas sus obras, y criaturas viniessen à ser remedio ajustado para el fin altissimo de baxar Dios al mundo hecho hombre.

Digna confession de la insuficiencia del entendimiento humano para tratar del Mysterio de la Encarnacion.

Armonia de la Divina Providencia en la prevencion de este Mysterio desde la Creacion del mundo. *Sap. 18. vers. 14.*

124. Veo como para descender el Verbo Eterno del seno de su Padre, aguardò, y eligiò por tiempo, y la hora màs oportuna el silencio de la media noche de la ignorancia de los mortales; quando toda la posteridad de Adan estaba sepultada, y absorta en el sueño de el olvido, y en la ignorancia de su Dios Verdadero, sin aver quien abriesse su boca para confessarle, y bendezirle: salvo algunos pocos de su pueblo. Todo el resto de el mundo estaba con silencio, y lleno de tinieblas, aviendo corrido una larga noche de cinco mil, y casi docientos años, sucediendo unos siglos, y generaciones à otras; cada qual en el tiempo prefinido, y determinado por la Eterna Sabiduria, para que todos pudiessen conocer à su Criador, y topar con èl; pues le tenian tan cerca, que en si mismo les daba vida, ser, y movimiento. Pero como no llegaba el claro dia de la luz inaccessible; aunque de los mortales andaban algunos como ciegos, tocando las criaturas, no atinaban con la Divinidad, y sin conocerla, se la daban à las cosas sensibles, y mas viles de la tierra.

Infeliz estado en que se hallaba el mundo al tiempo, que vino el Verbo Eterno à repararle.

Ad Rom. 1. à vers. 18. Act. 17. v. 27. & 28.

Ad Rom. 1. vers. 23.

125. Llegò pues el dichoso dia, en que despreciando el Altissimo los largos siglos de tan pesada ignorancia, determinò manifestarse à los hòbres, y dar principio à la Redencion del linage humano, tomando su naturaleza en las entrañas de Maria Santissima, prevenida para este Mysterio, como queda dicho. Y para mejor declarar lo que dèl se me manifiesta, es forçoso anticipar algunos Sacramentos ocultos, que sucedieron al tiempo de descender el Unigenito del pecho de su Eterno Padre. Supongo, que entre las tres Divinas Personas, como la Fè lo enseña, aunque ay distincion personal, no ay desigualdad en la Sabiduria, Omnipotencia, ni en los demàs atributos, como tampoco la puede aver en la substancia de la Divina naturaleza; y como en dignidad, y perfeccion infinita son iguales, assi tambien lo son en las operaciones, que llaman *ad extra*, porque salen fuera de el mismo Dios à produzir alguna criatura, ò cosa temporal. Estas operaciones son indivisas entre las tres Divinas Personas; porque no las haze una sola persona, sino todas tres en quanto son un mismo Dios, y tienen una sabiduria, un entendimiento, y una voluntad: y assi como sabe el Hijo, y quiere, y obra lo que sabe, y quiere el Padre; assi tambien el Espiritu Santo sabe, y quiere, y obra lo mismo, que el Padre, y el Hijo.

Act. 17. v. 30.

Supr. à n. 5.

Igualdad de las Divinas Personas en la naturaleza, y atributos.

Como son indivisas las operaciones de Dios *ad extra*.

126. Con esta indivision executaron, y obraron todas tres Personas con una misma accion la obra de la Encarnacion, aunque sola la Persona

Todas tres Personas obraron la Encarnacion con una misma accion.

Digitized by Google

Solo el Verbo ſe unió à la humanidad. Como ſe dize el Hijo embiado por el Padre. Peticion que hizo el Verbo en nombre de la humanidad, por la ſalud de los hombres, antes de la Encarnacion.

del Verbo recibió en ſi à la naturaleza de hombre, uniendola hypoſtaticamente à ſi miſmo : y por eſto dezimos que fue embiado el Hijo por el Eterno Padre, de cuyo entendimiento procede, y que le embió ſu Padre por obra del Eſpiritu Santo ; que intervino en eſta miſion. Y como la Perſona del Hijo era la que venia à humanarſe al mundo, antes que ſin ſalir del ſeno del Padre, deſcendieſſe de los Cielos, y en aquel Divino Conſiſtorio en nombre de la miſma humanidad, que avia de recibir en ſu perſona, * hizo una propoſicion, y peticion, repreſentando los merecimientos previſtos, para que por ellos ſe le concedieſſe à todo el linage humano ſu Redencion, y el perdon de los pecados, por quienes avia de ſatisfazer à la Divina juſticia. Pidió el *Fiat* de la Beatiſſima voluntad de el Padre, que le embiava, para acepiar el reſcate por medio de ſus obras, y Paſſion Santiſſima, y de los Myſterios, que queria obrar en la nueva Igleſia, y ley de gracia.

* Veaſe la Nota IV.

Encomendò el Padre Eterno à ſu Unigenito los predeſtinados como herencia ſuya.

Ioan. 18. verſ. 9. Ioan. 17. verſ. 12. Ioan 10. verſ 28.

127. Aceptò el Eterno Padre eſta peticion, y meritos previſtos del Verbo, y le concedió todo lo que propuſo, y pidió para los mortales : Y èl miſmo le encomendò à ſus eſcogidos, y predeſtinados, como herencia, ò heredad ſuya : y por eſto dixo el miſmo Chriſto nueſtro Señor por S. Juan, que no perdió, ni peretcieron los que ſu Padre le dió ; porque los guardò todos, ſalvo el hijo de perdicion, que fue Judas. Y otra vez dixo ; que de ſus ovejas nadie le arrebataria alguna de ſu mano, ni de ſu Padre. Y lo miſmo fuera de todos los nacidos, ſi como fue ſuficiente la Redencion, ſe ayudàran ellos, para que fuera eficaz para todos, y en todos : pues à ninguno excluyò ſu Divina miſericordia, ſi todos la admitieran por medio de ſu Reparador.

Comovieronſe los Cielos, y todas las criaturas al deſcender el Verbo à las entrañas de Maria. Como baxaron con el Hijo, el Padre, y el Eſpiritu Santo.

128. Todo eſto (à nueſtro entender) precedia en el Cielo, en el Trono de la Beatiſſima Trinidad, antes del *Fiat* de Maria Santiſſima, que luego dirè. Y al tiempo de deſcender à ſus Virginales entrañas el Unigenito del Padrè, ſe comovieron los Cielos, y todas las criaturas. Y por la union inſeparable de las tres Divinas Perſonas baxaron todas con la del Verbo, que ſolo avia de encarnar. Y con el Señor, y Dios de los Exercitos ſalieron todos los de la Celeſtial milicia, llenos de invencible fortaleza, y reſplandor. Y aunque no era neceſſario deſpejar el camino, porque la Divinidad lo llena todo, y eſtà en todo lugar, y nada le puede eſtorvar, con todo eſſo reſpetando los Cielos materiales à ſu miſmo Criador, le hizieron reverencia, y ſe abrieron, y dividieron todos onze con los elementos inferiores : las Eſtrellas ſe inovaron en ſu luz, la Luna, y Sol con los demàs Planetas apreſuraron el curſo al obſequio de ſu Hazedor, para eſtar preſentes à la mayor de ſus obras, y maravillas.

Baxaron tambien todos los Angeles. Hizieron le reverencia los Cielos, abrièndoſe.

Inovaronſe en ſu luz los Aſtros, y apreſuraron ſu curſo.

129. No conocieron los mortales eſta comocion, y novedad de todas las criaturas ; aſſi porque ſucedió de noche, como porque el miſmo Señor quiſo, que ſolo fueſſe manifieſta à los Angeles, que con nueva admiracion le alabaron, conociendo tan ocultos, como venerables Myſterios, eſcondidos à los hombres, que eſtaban lexos de tales maravillas, y beneficios admirables para los miſmos Eſpiritus Angelicos, à quienes por entonces ſolos ſe remitia el dar gloria, alabança, y veneracion por ellos à ſu Hazedor. Solo en el coraçon de algunos juſtos infundiò el Altiſſimo en aquella hora un nuevo movimiento, è influxo de extraordinario jubilo, à cuyo ſentimiento atendieron todos, y fueron comovidos à atencion : formaron nuevos, y grandes conceptos del Señor : y algunos fueron inſpirados, ſoſpechando, ſi aquella novedad, que ſentian, era efecto de la venida de el Meſſias à redemir el mundo : pero todos callaron, porque cadà qual imaginaba, que ſolo èl avia tenido aquella novedad, y penſamiento, diſponiendolo aſſi el poder Divino.

No conocieron eſta comocion los mortales : y porque ?

Extraordinario movimiento de coraçon, que ſintieron en aquella hora algunos juſtos.

130. En las demàs criaturas ubo tambien ſu renovacion, y mudança. Las aves ſe movieron con cantos, y alboroço extraordinario ; las plantas, y los arboles ſe mejoraron en ſus frutos, y fragrancia ; y reſpectivamente todas las demàs criaturas ſintieron, ò recibieron alguna oculta vivificacion, y mudança. Pero quien la recibió mayor, fueron los Padres, y Santos, que eſtaban en el Limbo, adonde fue embia-

Renovacion que ubo en las demàs criaturas.

Llevò S. Miguel à los Padres

Digitized by Google

del Limbo las alegres nuevas de la Encarnacion.

embiado el Archangel S. Miguel para que les dieſſe tan alegres nuevas, y con ellas los conſolò, y dexò llenos de jubilo, y alabanças. Solo para el Infierno ubo nuevo peſar, y dolor; porque al deſcender el Verbo Eterno de las alturas, ſintieron los Demonios una fuerza impetuoſa del poder Divino, que les ſobrevinò, como las olas del mar, y diò con todos ellos en lo màs profundo de aquellas cavernas tenebroſas, ſin poderlo reſiſtir, ni levantarſe. Y deſpues que lo permitiò la voluntad Divina, ſalieron al mundo, y diſcurrieron por èl, inquiriendo ſi avia alguna novedad à que atribuir, la que en ſi miſmos avian ſentido; pero no pudieron raſtrear la cauſa, aunque hizieron algunas juntas para conferirla; porque el poder Divino les ocultò el Sacramento de ſu Encarnacion, y el modo de concebir Maria Santiſſima al Verbo humanado, como adelante veremos: y ſolo en la muerte, y en la Cruz acabaron de conocer, que Chriſto era Dios, y Hombre verdadero, como alli diremos.

Nuevo dolor del Infierno en aquella hora.

No pudieron los demonios raſtrear la cauſa de eſta novedad.

Ocultòles Dios la Encarnacion, y el modo de concebir la Virgen.

Inf. n 326.

Hiſta quando no la conocieron. Infrà n. 1416.

Como entrò S. Gabriel acompañado de innumerables Angeles à dar la Embaxada à Maria. Dia, y hora de la Annunciacion.

131. Para executar el Altiſſimo eſte Myſterio, entrò el Santo Arcangel Gabriel en la forma, que dixe en el capitulo paſſado, en el retrete donde eſtaba orando Maria Santiſſima, acompañado de innumerables Angeles en forma humana viſible, y reſpectivamente todos reſulgentes con incomparable hermoſura. Era Jueves à las ſiete de la tarde al eſcurecer la noche. Viòle la Divina Princeſa de los Cielos, y miròle con ſuma modeſtia, y templança, no màs de lo que baſtava para reconocerle por Angel del Señor. Y conociendole, con ſu acoſtumbrada humildad quiſo hazerle reverencia, no lo conſintiò el Santo Principe; antes èl la hizo profundamente, como à ſu Reyna, y Señora, en quien adoraba los Divinos Myſterios de ſu Criador: è junto con eſſo reconocia, que ya deſde aquel dia ſe mudaban los antiguos tiempos, y coſtumbre, de que los hombres adoraſſen à los Angeles, como lo hizo Abraban; porque levantada la naturaleza humana à la dignidad del miſmo Dios en la Perſona de el Verbo, ya quedaban los hombres adoptados por hijos ſuyos, y compañeros, ò hermanos de los miſmos Angeles; como ſe lo dixo al Evangeliſta San Juan, el que no le conſintiò adoracion.

No conſintiò Gabriel que la Virgen le hiziſſe reverencia: y porque?

Gen. 28. verſ. 2. Deſde la Encarnacion ſe mudò el eſtilo de adorar los hombres à los Angeles.

132. Saludò el Santo Arcangel à nueſtra Reyna, y ſuya, y la dixo: *Ave gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus.* Turbòſe ſin alteracion la màs humilde de las criaturas; oyendo eſta nueva Salutacion del Angel. Y la turbacion tuvo en ella dòs cauſas: la una ſu profunda humildad, con que ſe reputaba por inferior à todos los mortales, y oyendo al miſmo tiempo, que juzgaba de ſi tan baxamente, ſaludarla, y llamarla bendita entre todas las mugeres, le causò novedad. La ſegunda cauſa fue, que al miſmo tiempo, quando oyò la ſalutacion, y la conferia en ſu pecho, como la iba oyendo, tuvo inteligencia del Señor, que la elegia para Madre ſuya, y eſto la turbò mucho màs por el concepto, que de ſi tenia formado. Y por eſta turbacion proſiguiò el Angel, declarandole el orden del Señor, y diziendola: *No temas Maria, porque hallaſte gracia con el Señor: advierte, que concibiràs un Hijo en tu vientre, y le pariràs, y le pondràs por nombre Jeſus, ſerà grande, y ſerà llamado Hijo del Altiſſimo.* Y lo demàs, que proſiguiò el Santo Arcangel.

Apoc 19. verſ. 10. Luc. 1. verſ. 28. ibid. v. 29. Salutacion del Angel y turbacion de Maria.

Cauſas de eſta turbacion.

Tuvo entonces inteligencia Maria de que la elegia Dios por Madre ſuya. Ibid. v. 30. 31. & 32.

133. Sola nueſtra Prudentiſſima, y humilde Reyna pudo entre las puras criaturas dar la ponderacion, y magnificencia debida à tan nuevo, y ſingular Sacramento: y como conociò ſu grandeza, dignamente ſe admirò, y turbò. Pero convirtiò ſu coraçon humilde al Señor, que no podia negarle ſus peticiones, y en ſu ſecreto le pidiò nueva luz, y aſſiſtencia para gobernarſe en tan arduo negocio; porque, como dixe en el capitulo paſſado, la dexò el Altiſſimo, para obrar eſte Myſterio, en el eſtado comun de la Fè, Eſperança, y Caridad, ſuſpendiendo otros generos de favores, y elevaciones interiores, que frequente, ò continuamente recibia. En eſta diſpoſicion replicò, y dixo à San Gabriel lo que proſigue San Lucas: *Como ha de ſer eſto, de concibir, y parir Hijo: porque ni conozco varon, ni lo puedo conocer?* Al miſmo tiempo repreſentaba en ſu interior al Señor el voto de caſtidad, que avia hecho, y el deſpoſorio, que ſu Mageſtad avia celebrado con ella.

Pidiò Maria nueva aſſiſtencia de Dios, para gobernarſe en negocio tan arduo. Sup. n. 119. Eſtado comun de las virtudes en que dexò Dios en eſta ocaſion à Maria. Luc. 1. v. 34. Como atendiò al voto de caſtidad.

134. Respondiòla el Santo Principe Gabriel: *Señora, sin conocer varon, es facil al poder Divino hazeros Madre: y el Espiritu Santo vendrà con su presencia, y estarà de nuevo con vòs, y la virtud del Altissimo os harà sombra, para que de vòs pueda nacer el Santo de los Santos, que se llamarà Hijo de Dios. Y advertid, que vuestra deuda Elisabet tambien ha concebido un hijo en su esteril senectud, y este es el sexto mez de su Concepcion; porque nada es imposible para con Dios, y el mismo que haze concebir, y parir à la que era esteril, puede hazer que vòs, Señora, llegueis à ser su Madre quedando siempre Virgen, y màs consagrada vuestra gran pureza: Y al Hijo, que pariereis, le darà Dios el Trono de su Padre David, y su Reyno serà eterno en la Casa de Jacob. No ignorais Señora la profecia de Isaia, que concebirà una Virgen, y parirà un Hijo; que se llamarà Emanuel, que es* Dios con nosotros. *Esta profecia es infalible, y se ha de cumplir en vuestra persona. Assi mismo sabeis el gran Mysterio de la çarça, que viò Moyses ardiendo, sin ofenderla el fuego, para significar en esto las dòs naturalezas Divina, y humana, sin que esta sea consumida de la Divina, y que la Madre del Mesias le concebirà, y parirà, sin que su pureza Virginal quede violada. Acordàos tambien Señora de la promessa, que hizo nuestro Dios Eterno al Patriarca Abrahan, que despues del cautiverio de su posteridad en Egypto, à la quarta generacion bolvieran à esta tierra: y el Mysterio de esta promessa era, que en esta quarta generacion, por vuestro medio, rescataria Dios humanado à todo el linage de Adan de la opresion del Demonio. Y aquella escala, que viò Jacob dormido, fue una figura expressa del camino Real, que el Verbo Eterno en carne humana abriria, para que los mortales subiessen à los Cielos, y los Angeles baxassen à la tierra, adonde baxaria el Vnigenito del Padre, para conversar en ella con los hombres, y comunicarles los tesoros de su Divinidad con la participacion de las virtudes, y perfecciones, que estàn en su ser inmutable, y eterno.*

Ibid. v.35. Declarala Gabriel, como avia de ser Madre quedando Virgen.

Ib. v. 36. Confirmalo con exemplo.

Ibid. v.31. Isai.7. v.14. Proponele las Escrituras en que estaba profetizado.

Exod. 3. vers. 2.

Genes. 15. vers.16.

Genes. 28. vers. 12.

135. Con estas razones, y otras muchas informò el Embaxador del Cielo à Maria Santissima, para quitarla la turbacion de su Embaxada con la noticia de las antiguas promessas, y profecias de la Escritura, y con la Fè, y conocimiento de ellas, y del poder infinito del Altissimo. Pero como la misma Señora excedia à los mismos Angeles en sabiduria, prudencia, y toda santidad deteniase en la respuesta, para darla con el acuerdo, que la diò: porque fue tal, qual convenia al mayor de los Mysterios, y Sacramentos del poder Divino. Ponderò esta gran Señora, que de su respuesta estaba pendiente el desempeño de la Beatissima Trinidad, el cumplimiento de sus promessas, y profecias, el màs agradable, y acepto sacrificio de quantos se avian ofrecido, el abrir las puertas del Paraìso, la vitoria, y triunfo del Infierno, la Redencion de todo el linage humano, la satisfacion, y recompensa de la Divina justicia, la fundacion de la nueva Ley de gracia, la gloria de los hombres, el gozo de los Angeles, y todo lo que se contiene en averse de humanar el Unigenito del Padre, y tomar forma de siervo en sus Virginales entrañas.

Detuvose Maria en la respuesta, para darla con el acuerdo que la diò.

Lo que ponderò la Virgen para darla.

Ad Philip. 2. vers. 7.

136. Grande maravilla por cierto, y digna de nuestra admiracion, que todos estos Mysterios, y los que cada uno encierra, los dexasse el Altissimo en mano de una humilde Donzella, y todo dependiesse de su *Fiat*. Pero digna, y seguramente lo remitiò à la sabiduria, y fortaleza de esta muger fuerte, que pensandolo con tanta magnificencia, y altura, no le dexò frustrada su confiança, que tenia en ella. Las obras, que se quedan dentro del mismo Dios, no necessitan de la cooperacion de criaturas, que no pueden tener parte en ellas, ni Dios puede esperarlas, para obrar *ad intra*: pero en las obras *ad extra* contingentes, entre las quales la mayor, y màs excelente fue hazerse hombre, no la quiso executar sin la cooperacion de Maria Santissima, y sin que ella diesse su libre consentimiento; para que con ella, y por ella diesse este complemento à todas sus obras, que sacò à luz fuera de si mismo, y para que le devießemos este beneficio à la Madre de la Sabiduria, y nuestra Reparadora.

Quantos Mysterios puso Dios en esta ocasion dependientes de Maria.

Prov. 31. vers. 11.

Con quanta seguridad los fiò della.

Porque puso Dios la mayor de sus obras dependiente del consentimiento de Maria.

137. Considerò, y penetrò profundamente esta gran Señora el campo tan espacioso de la dignidad de Madre de Dios, para comprarle con un *Fiat*: vistiòse de fortaleza màs que humana; y gustò, y viò, quan buena era la negociacion,

Prov. 31. vers. 16. Ibid. v. 17. & 18.

Digitized by Google

ciacion, y comercio de la Divinidad. Entendiò las sendas de sus ocultos beneficios, adornòse de fortaleza, y hermosura. Y aviendo conferido consigo misma, y con el Paraninfo Celestial Gabriel la grandeza de tan altos, y Divinos Sacramentos; estando muy capaz de la Embaxada, que recibia, fue su purissimo espiritu absorto, y elevado en admiracion, reverencia, y sumo intensissimo amor del mismo Dios: y con la fuerza de estos movimientos, y afectos soberanos, como con efecto connatural de ellos, fue su castissimo coraçon casi prensado, y comprimido con una fuerza, que le hizo distilar tres gotas de su purissima sangre, y puestas en el natural lugar, para la concepcion del cuerpo de Christo Señor nuestro, fue formado de ellas por la virtud del Divino, y Santo Espiritu; desuerte, que la materia de que se fabricò la humanidad Santissima del Verbo para nuestra Redencion, la diò, y administrò el coraçon de Maria Purissima à fuerza de amor, real, y verdaderamente. Y al mismo tiempo con la humildad nunca harto encarecida, inclinando un poco la cabeça, y juntas las manos, pronunciò aquellas palabras, que fueron el principio de nuestra reparacion: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundùm Verbum tuum.*

Estado, en que se puso la Virgen, para dar su consentimiento.

Administrò la materia de el cuerpo de Christo à fuerza de los afectos de admiracion, reverencia, y amor.

Fue formado por virtud de el Espiritu Santo de tres gotas de sangre, que destilò el coraçon de Maria. Como diò la Santissima Virgen el *Fiat.*

Luc. 1. verf. 38.

Quatro cosas que se obraron en el instante de la Encarnacion.

138. Al pronunciar este *Fiat* tan dulce para los oìdos de Dios, y tan feliz para nosotros, en un instante se obraron quatro cosas. La primera, formarse el Cuerpo Santissimo de Christo Señor nuestro de aquellas tres gotas de sangre, que administrò el coraçon de Maria Santissima. La segunda, ser criada la Alma Santissima del mismo Señor, que tambien fue criada como las demàs. La tercera, unirse la Alma, y Cuerpo, y componer su humanidad perfectissima. La quarta, unirse la Divinidad en la Persona del Verbo con la humanidad, que con ella unida hypostaticamente hizo en un supuesto la Encarnacion: y fue formado Christo Dios, y Hombre Verdadero, Señor, y Redentor nuestro. Sucediò esto Viernes à veinte, y cinco de Marzo al romper del Alva, ò à los crepusculos de la luz à la misma hora, que fue formado nuestro primero Padre Adan: y en el año de la Creacion del mundo de cinco mil ciento y noventa, y nueve, como lo cuenta la Iglesia Romana en el Martyrologio, gobernarda por el Espiritu Santo. Esta cuenta es la verdadera, y cierta; y assi se me ha declarado, preguntandolo por orden de la obediencia. Y conforme à esto el mundo fue criado por el mez de Março, que corresponde à su principio de la Creacion: y porque las obras del Altissimo todas son perfectas, y acabadas; las plantas, y los arboles salieron de la mano de su Magestad con frutos; y siempre los tuvieran sin perderlos, si el pecado no ubiera alterado à toda la naturaleza; como lo dirè de intento en otro tratado, si fuerte voluntad del Señor, y lo dexo aora por no pertenecer à este.

Año, mes dia, y hora, en que se executò este Mysterio. Fue à la misma hora que Adan fue formado.

139. En el mismo instante de tiempo, que celebrò el todo Poderoso las bodas de la union hypostatica en el Talamo Virginal de Maria Santissima, fue la Divina Señora elevada à la vision Beatifica, y se le manifestò la Divinidad intuitiva, y claramente, y conociò en ella altissimos Sacramentos, de que hablarè en el capitulo seguiente. Especialmente se le mostraron patentes los secretos de aquellas cifras, que recibiò en el adorno, que dexo dicho, la pusieron en el capitulo septimo, y tambien las que traian sus Angeles. El Divino Niño iba creciendo naturalmente en el lugar del Utero con el alimento, substancia, y sangre de la Madre Santissima, como los demàs hombres: aunque màs libre, y essento de las imperfecciones, que los demàs hijos de Adan padecen en aquel lugar, y estado; porque de algunas accidentales, y no pertenecientes à la substancia de la generacion, que son efectos del pecado, estuvo libre la Emperatriz del Cielo, y de las superfluidades imperfectas, que en las mugeres son naturales, y comunes, de que los demàs niños se forman, sustentan, y crecen: pues para dar la materia que le faltaba de la naturaleza imperfecta de las descendientes de Eva, sucedia, que se la administraba, exercitando actos heroycos de las virtudes, y en especial de la Caridad. Y como las operaciones fervorosas del alma, y los afectos amorosos naturalmente alteran los humores, y sangre; encaminabala la Divina Providencia al sustenFuele revelado à la V. M. ser cierta la cuenta, que usa la Iglesia, del año de la Encarnacion.

El mundo fue criado por el mes de Março. *Deut. 32. verf. 4.*

Fueron criadas las plantas con fuertos.

Viò Maria intuitivamente à Dios en el instante de la Encarnacion. Manifestaronsele los secretos de la cifras que la significaban Madre de Dios. *Sup. n. 82. P. I n. 207. n. 363. & 364.*

Como se alimentaba, y crecia el Niño Dios en el vientre Virginal.

Estuvo Maria libre de las imperfecciones, que no pertenecen à la sustancia de la generacion, y son efectos de la culpa.

Admirable modo, con que administraba Maria alimento al Niño en su Vientre.

Digitized by Google

to del Niño Divino, con que era alimentada naturalmente la humanidad de nueſtro Redentor, y la Divinidad recreada con el beneplacito de heroycas virtudes. Demanera, que Maria Santiſſima adminiſtrò al Eſpiritu Santo, para la formacion del cuerpo, ſangre pura, limpia, como concebida ſin pecado, y libre de ſus penſiones. Y la que en las demàs madres, para ir creciendo los hijos, es imperfecta, è inmunda, la Reyna del Cielo dava la màs pura, ſubſtancial, y delicada; porque à poder de afectos de amor, y de las demàs virtudes, ſe la comunicaba; y tambien la ſubſtancia de lo miſmo, que la Divina Reyna comia. Y como ſabia, que el exercicio de ſuſtentarſe ella, era para dar alimento al Hijo de Dios, y ſuyo, tomabale ſiempre con actos tan heroycos, que admiraba à los eſpiritus Angelicos, que en acciones humanas tan comunes pudieſſe aver realces tan ſoberanos de merecimientos, y de agrado del Señor.

A poder de afectos de amor adminiſtraba ſangre pura para el aumento de ſu Hijo.

Excelencia de los privilegios, con que quedò la Virgen en la poſſeſſion de Madre de Dios.

140. Quedò eſta Divina Señora en la poſſeſſion de Madre del miſmo Dios con tales privilegios, que quantos he dicho haſta aora, y dirè adelante, no ſon aun lo menos de ſu excelencia, ni mi lengua lo puede manifeſtar; porque ni al entendimiento le es poſſible debidamente concebirlo, ni los màs doctos, ni ſabios hallaràn terminos adequados para explicarlos. Los humildes, que entienden el arte del amor Divino, lo conoceràn por la luz infuſa, y por el guſto, y ſabor interior, con que ſe perciben tales Sacramentos. No ſolo quedò Maria Santiſſima hecha Cielo, Templo, y habitacion de la Santiſſima Trinidad, y transformada, elevada, y Deificada con la eſpecial, y nueva aſſiſtencia de la Divinidad en ſu vientre puriſſimo; pero tambien aquella humilde Caſa, y pobre Oratorio quedò divinizado, y conſagrado por nuevo ſantuario del Señor. Y los Divinos Eſpiritus, que teſtigos de eſta maravilla aſſiſtian à contemplarla, con nuevos Canticos de alabança, y con indecible jubilo engrandecian al Omnipotente, y en compañia de la feliciſſima Madre le bendecian en ſu nombre, y del linage humano, que ignoraba el mayor de ſus beneficios, y miſericordias.

Quan engrandecida quedò la caſa humilde, donde ſe obrò eſte Myſterio.

Doctrina de la Reyna Santiſſima Maria.

141. HIja mia, admirada te veo con razon, por aver conocido con nueva luz el Myſterio de humillarſe la Divinidad, à unirſe con la naturaleza humana en el vientre de una pobre Donzella, como yo lo era. Quiero pues, cariſſima, que convertas la atencion altiſſima, y ponderes que ſe humillò Dios, viniendo à mis entrañas, no para mi ſola, mas tambien para ti miſma, como para mi. El Señor es infinito en miſericordias, y ſu amor no tiene limite; y de tal manera atiende, y aſſiſte à qualquiera de las almas, que le reciben, y ſe regala con ella, como ſi ſola aquella ubiera criado, y por ella ſe ubiera hecho hombre. Por eſta razon debes conſiderarte como ſola en el mundo, para agradecer con todas tus fuerzas de afecto la venida del Señor à el: y deſpues le daràs gracias, porque juntamente vino para todos. Y ſi con viva Fè entiendes, y confieſſas, que el miſmo Dios infinito en atributos, y Eterno en la Mageſtad, que baxò à tomar carne humana en mis entrañas, eſſe miſmo te buſca, te llama, te regala, acaricia, y ſe convierte à ti todo, como ſi fueras tu ſola criatura ſuya; pondera bien, y conſidera, à que te obliga tan admirable dignacion; y convierte eſta admiracion en actos vivos de Fè, y de amor; pues todo lo debes à tal Rey, y Señor, que ſe dignò de venir à ti, quando no le pudiſte buſcar, ni alcançar.

Debe el Alma conſiderar el beneficio de la Encarnacion, como ſi por ella ſola ubiera Dios venido al mundo. *Ad Gal. 2. verſ. 20.*

142. Todo quanto eſte Señor te puede dar fuera de ſi miſmo, te pareciera mucho, mirando con luz, y afecto humano, ſin attender à lo ſuperior. Y es verdad, que de la mano de tan eminente, y ſupremo Rey qualquiera dadiva es digna de eſtimacion. Pero ſi atiendes al miſmo Dios, y le conoces con luz Divina, y ſabes que te hizo capaz de ſu Divinidad; entonces veràs, que ſi ella no ſe te comunicàra, y viniera Dios à ti, todo lo criado fuera nada, y deſpreciable para ti; y ſolo te gozaràs, y quietaràs con ſaber, que tienes tal Dios, tan amoroſo, amable, tan poderoſo, ſuave, rico; y que ſiendo tal, y tan infinito, ſe digna de humillarſe à tu baxeza, para levantarte del polvo,

Al Alma que conſidera, que es capaz de la Divinidad, todo lo criado le parece es nada, ſino tiene à Dios en ſi.

Digitized by Google

polvo, y enriquecer tu pobreza, y hazer contigo oficio de Paſtor, de Padre, de Eſpoſo, y amigo fidelisſimo.

Lecion para conocer el decoro, y magnificencia, con que ſe han de tratar los favores Divinos.

143. Atiende pues, hija mia, en tu ſecreto à los efectos de eſta verdad. Pondera bien, y confiere el amor dulciſſimo de eſte gran Rey para contigo en ſu puntualidad, en ſus regalos, y caricias, en los favores, que recibes, en los trabajos, que de ti fia, en la luzerna, que ha encendido ſu Divina ciencia en tu pecho, para conocer altamente la infinita grandeza de ſu miſmo ſer, lo admirable de ſus obras, y Myſterios màs ocultos, la verdad de todo, y el no ſer de lo viſible. Eſta ciencia es el primer ſer, y principio, la baſa, y fundamento de la doctrina que te he dabo, para que llegues à conocer el decoro, y magnificencia, con que has de tratar los favores, y beneficios deſte Señor, y Dios, tu verdadero bien, teſoro, luz, y guia. Mirale como à Dios infinito, amoroſo, y terrible. Oye cariſſima mis palabras, mi enſeñança, y diſciplina, que en ella eſtà la paz, y lumbre de los ojos.

CAPITULO XII.

De las operaciones, que hizo la Alma Santiſſima de Chriſto Señor nueſtro en el primer inſtante de ſu Concepcion: y lo que obrò entonces ſu Madre Puriſſima.

144. PAra entender mejor las primeras operaciones de la Alma Santiſſima de Chriſto nueſtro Señor, ſuponemos lo que en el capitulo paſſado, numero 138. queda advertido; que todo lo ſubſtancial de eſte Divino Myſterio, como es la formacion del cuerpo, creacion, è infuſion del Alma, y la union de la individua humanidad con la Perſona del Verbo, ſucediò, y ſe obrò en un inſtante, de manera que no podemos dezir, que en algun inſtante de tiempo fue Chriſto nueſtro bien Hombre puro; porque ſiempre fue hombre, y Dios Verdadero; pues quando avia de llegar la humanidad à llamarſe Hombre, ya era, y ſe hallò Dios; y aſſi no ſe pudo llamar hombre ſolo, ni en un inſtante; ſino Hombre Dios, y Dios Hombre. Y como al ſer natural (ſiendo operativo) ſe puede ſeguir luego la operacion, y accion de ſus potencias; por eſto en el miſmo inſtante, que ſe executò la Encarnacion; fue Beatificada la Alma Santiſſima de Chriſto nueſtro Señor con la viſion, y Amor Beatifico, topando luego (à nueſtro modo de entender) ſus potencias de entendimiento, y voluntad con la miſma Divinidad, que ſu ſer de naturaleza avia topado, uniendoſe à ella por ſu ſubſtancia, y las potencias por ſus operaciones perfectiſſimas al miſmo ſer de Dios, para que en el ſer, y obrar quedaſſe todo Deificado.

Todo lo ſubſtancial de el Myſterio de la Encarnacion, ſe obrò en un inſtante.

En el miſmo inſtante de la Encarnacion fue beatificada la Alma de Chriſto.

145. La grande admiracion de eſte Sacramento es, que tanta gloria, y demàs à màs toda la grandeza de la Divinidad inmenſa eſtuvieſſen, reſumidas en tan pequeño epilogo, como un cuerpocito no mayor, que una abeja, ò una almendra no mui grande; porque no era mayor que eſto la quantidad de el Cuerpo Santiſſimo de Chriſto Señor nueſtro, quando ſe celebrò la concepcion, y union hypoſtatica; y que aſſi miſmo quedaſſe aquella gran pequeñez con ſuma gloria, y paſſibilidad; porque juntamente fue ſu humanidad glorioſa, y paſſible, fue comprehenſor, y viador. Pero el miſmo Dios, que en ſu poder, y ſabiduria es infinito, pudo eſtrechar tanto, y encoger ſu miſma Divinidad ſiempre infinita, que ſin dexar de ſerlo, la encerraſſe en la corta eſfera de un cuerpo tan pequeño por admirable, y con nuevo modo de eſtar en èl. Y con la miſma Omnipotencia bizo, que aquella Alma Santiſſima de Chriſto nueſtro Señor en la parte ſuperior de las màs nobles operaciones, fueſſe glorioſa, y comprehenſora: y que toda aquella gloria ſin medida quedaſſe como repreſada en lo ſupremo de ſu Alma, y ſuſpenſos los efectos, y dotes, que avia de comunicar conſiguientemente à ſu cuerpo; para que ſegun eſta razon fueſſe juntamente paſſible, y viador; ſolo para dar lugar à nueſtra Redencion por medio de ſu Cruz, Paſſion, y Muerte.

Circunſtancias maravillosas de eſte Myſterio. Quantidad, que tenia el Cuerpo de Chriſto en el inſtante de la Encarnacion.

Como fue Chriſto cõprehenſor, y viador, bien aventurado; y paſſible.

146. Para obrar todas eſtas operaciones, y las demàs, que avia de hazer la Santiſſima humanidad, ſe le infundieron en el miſmo inſtante de ſu concepcion todos los habitos, que convenian à ſus potencias, y eran neceſſarios

Habitos que ſe infundieron à la humanidad de Chriſto en el inſtante de ſu Concepcion. *Iſaiæ* 11. *verſ.* 2.

Tuvo todas las virtudes, excepto las que no ſe

Digitized by Google

compadecian con ſu eſtado, y perfeccion.
1. Petr. 2. verſ. 22. Excelencia de la ciencia, gracia, virtudes, y perfecciones de la humanidad de Chriſto.
Pſal. 35. v. 10. Pſal. 109. v. 7. Orden de las operaciones de la humanidad de Chriſto en ſu primer inſtante.
1. Viſion Beatifica.
2. Amor Beatifico.
3. Conocimiento de ſu ſer criado, humillatiõ, y hazimiento de gracias
4. Conocimiento, y aceptation de la paſſibilidad, y ſu fin.
Pſalm. 39. v. 8. & 9. Ad Hebr. 10. v. 5. & 6.
5. Reconocimiento de la compoſtura de ſu humanidad, y del modo, con que Maria le avia adminiſtrado la materia.
6. Tomar poſſeſſion de Maria, y agradarſe de ſu hermoſura.

rios para las acciones, y operaciones, aſſi de comprehenſor, como de paſſible, y viador: y aſſi tuvo ciencia beata, è infuſa; tuvo gracia juſtificante, y los dones de el Eſpiritu Santo, que como dize Iſaias, deſcanſaron en Chriſto. Tuvo todas las virtudes, excepto la Fè, y Eſperança, que no ſe compadecian con la viſion, y poſſeſſion Beatifica. Y ſi alguna otra virtud ay, que ſuponga alguna imperfeccion en el que la tiene, no podia eſtar en el Santo de los Santos: que ni pudo hazer pecado, ni ſe hallò dolo en ſu boca. De la Dignidad, y excelencia de la ciencia, y gracia, virtudes, y perfecciones de Chriſto nueſtro Señor no es neceſſario hazer aqui màs relacion, porque eſto lo enſeñan los Sagrados Doctores, y los Maeſtros de Theologia largamente. Baſta para mi ſaber, que todo fue tan perfecto, quanto pudo eſtenderſe el poder Divino, y donde no alcança el juizio humano; porque donde eſtaba la miſma fuente, que es la Divinidad, avia de beber aquella Alma Santiſſima de Chriſto del torrente, ſin limite, ni taſſa, como dize David. Y aſſi tuvo plenitud de todas las virtudes, y perfecciones.

147. Deificada, y adornada la alma Santiſſima de Chriſto nueſtro Señor con la Divinidad, y ſus dones, el orden, que tuvieron ſus operaciones, fue eſte: La primera, ver, y conocer la Divinidad intuitivamente, como es en ſi, y como eſtaba unida à ſu Santiſſima humanidad. Luego amarla con ſumo amor beatifico. Tras de eſto reconocer el ſer de la humanidad, inferior al ſer de Dios; y ſe humillò profundiſſimamente: y con eſta humillacion diò gracias al inmutable ſer de Dios, por averle criado, y por el beneficio de la union hypoſtatica, con que le levantò al ſer de Dios, juntamente ſiendo hombre. Conociò tambien, como ſu humanidad Santiſſima era paſſible, y el fin de la Redencion; y con eſte conocimiento ſe ofreciò en ſacrificio acepto por Redentor del linage humano, y admitiendo el ſer paſſible, en nombre ſuyo, y de los hombres diò gracias al Eterno Padre. Reconociò la compoſtura de ſu humanidad Santiſſima, la materia, de que avia ſido formada; y como Maria Puriſſima ſe la adminiſtrò à fuerza de Caridad, y de exercitar heroycas virtudes. Tomò la poſſeſſion de aquel Santo Tabernaculo, y morada: agradòſe de èl, y de ſu hermoſura eminentiſſima, y complaciòſe, y adjudicòſe por propriedad ſuya para *in æternum* la Alma de la màs perfecta, y pura criatura. Alabo al Eterno Padre, porque la avia criado con tan excelentiſſimos realces de gracias, y dones; porque la avia hecho eſſenta, y libre de la comun ley del pecado, en que todos los deſcendientes de Adan avian incurrido, ſiendo hija ſuya. Orò por la Puriſſima Señora, y por San Joſeph; pidiò la ſalud eterna para ellos. Todas eſtas obras, y otras, que hizo, fueron altiſſimas, como de hombre, y Dios Verdadero: y fuera de las que tocan à la viſion, y amor beatifico, con todas, y con qualquiera dellas mereciò tantò, que con ſu valor, y precio ſe pudieran redemir infinitos mundos, ſi fuera poſſible, que los ubiera.

7. Alabar al Padre por las gracias, que comunicò à Maria, y por averla criado libre de la culpa. *Ad Rom. 5. verſ. 12.*

8. Orar por ſu Madre, y S. Joſeph. Merito de eſtas obras.

148. Y con ſolo el acto de obediencia, que hizo la Santiſſima humanidad unida al Verbo, de admitir la paſſibilidad, y que la gloria de ſu Alma no reſultaſſe al cuerpo, fuera ſuperabundante nueſtra Redencion. Mas aunque ſobreabundaba para nueſtro remedio, no ſaciaba ſu amor inmenſo para los hombres, ſi con voluntad efectiva no nos amàra haſta el fin del amor, que era el miſmo fin de ſu vida, entregandola por noſotros con las demonſtraciones, y condiciones de mayor afecto, que el entendimiento humano, y Angelico pudo imaginar. Y ſi al primer inſtante, que entrò en el mundo, nos enriqueciò tanto, que teſoros, que riquezas de merecimientos nos dexaria, quando ſaliò dèl, por ſu Paſſion, y muerte de Cruz, deſpues de treinta, y tres años de trabajos, y operaciones tan Divinas? O inmenſo amor! O caridad ſin termino! O miſericordia ſin medida! O piedad liberaliſſima! Y ò ingratitud, y olvido torpiſsimo de los mortales à la viſta de tan inaudito, como importante beneficio! Que fuera de noſotros ſin èl? Y que hizieramos con eſte Señor, y Redentor nueſtro, ſi èl ubiera hecho menos por noſotros; pues no nos obliga, y muebe aver hecho todo lo que pudo? Sino le correſpondemos como à Redentor, que nos

Con ſolo el acto de obediencia, que hizo Chriſto en el primer inſtante, fuera ſuperabũdante nueſtra Redencion.

Ioan 13. v. 1.

De lo que nos enriqueciò Chriſto con los meritos de ſu primer inſtante, ſe colligen los teſoros, que nos dexaria en ſu muerte.

Redarguyeſe nueſtra ingratitud y olvido à viſta de tantos beneficios.

Digitized by Google

nos diò vida, y libertad eterna, oyamoſſe como à Maeſtro, ſigamoſſe como à Capitan; como luz, y caudillo, que nos enſeña el camino de nueſtra verdadera felicidad.

149. No trabajò eſte Señor, y Maeſtro para ſi, ni merecia el premio de ſu Alma Santiſſima, ni los aumentos de ſu gracia, mereciendolo todo para noſotros; porque èl no lo avia menester, ni podia recibir aumento de gracia, ni de gloria, que de todo eſtaba lleno, como dixo el Evangeliſta; porque era Unigenito del Padre, junto con ſer hombre. No tuvo en eſto ſimil, ni lo puede tener; porque todos los Santos, y puras criaturas merecieron para ſi miſmas, y trabajaron con fin de ſu premio: ſolo el amor de Chriſto fue ſin interez, todo para noſotros. Y ſi eſtudiò, y aprovechò en la eſcuela de la experiencia, eſſo miſmo hizo tambien para enſeñarnos, y enriquecernos con la experiencia de la obediencia, y con los meritos infinitos, que alcançò, y con el exemplo, que nos diò; para que fueſſemos doctos, y ſabios en el arte del amor; que no ſe aprende perfectamente con ſolos los afectos, y deſeos, ſino ſe pone en practica con obras verdaderas, y efectivas. En los Myſterios de la vida ſantiſſima de Chriſto nueſtro Señor, no me alargarè por mi incapacidad, y me remitirè à los Evangeliſtas, tomando ſolo aquello, que fuere neceſſario para eſta Divina Hiſtoria de ſu Madre, y Señora nueſtra; porque eſtando tan juntas, y encadenadas las vidas del Hijo, y Madre Santiſſimos, no puedo eſcuſarme de tomar algo de los Evangeliſtas, y añadir tambien otras coſas, que ellos no dixeron, porque no era neceſſario para ſu Hiſtoria, ni para los primeros tiempos de la Igleſia Catolica.

No mereciò Chriſto la gloria de ſu alma, ni el aumento de ſu gracia; ſino que trabajo para noſotros. *Ioan. 1. v. 14.*

Singular deſinterez del amor de Chriſto. *Luc. 2. v. 58.*

Ad Hebr. 5. verſ. 8. 1. Petr. 2. verſ. 21.

Trabajo, no ſolo para enriquecernos con ſu merito, ſino para enſeñarnos con ſu exemplo. Modo con que ſe ha de tratar en eſta Hiſtoria de los Myſterios de Chriſto. Viſion Beatifica de Maria en el miſmo inſtante real de la Encarnacion, y en otros de naturaleza.

150. A todas las operaciones dichas, que obrò Chriſto Señor nueſtro en el inſtante de ſu Concepcion, ſe figuiò en otro inſtante de naturaleza la viſion Beatifica de la Divinidad, que tuvo ſu Madre Santiſſima, como queda dicho en el capitulo paſſado num. 139. y en un inſtante de tiempo puede aver muchos, que llaman de naturaleza. En eſta viſion conociò la Divina Señora con claridad, y diſtincion el Myſterio de la union hypoſtatica de las dòs naturalezas Divina, y humana en la Perſona del Verbo Eterno: y la Beatiſſima Trinidad la confirmò en el titulo, nombre, y derecho de Madre de Dios; como en toda verdad, y rigor lo era, ſiendo Madre natural de un Hijo, que era Dios Eterno, con la miſma certeza, y verdad, que era hombre. Y aunque eſta gran Señora no cooperò inmediatamente à la union de la Divinidad con la humanidad, no por eſto perdia el derecho de Madre Verdadera de Dios; pues concurriò adminiſtrando la materia, y cooperando con ſus potencias, en quanto le tocaba como Madre; y màs Madre que las otras: pues en aquella concepcion, y generacion concurria ella ſola ſin obra de varon. Y como en las otras generaciones ſe llaman padre, y madre los agentes, que concurren con el concurſo natural, que à cada uno le diò la naturaleza, aunque no concurran inmediatamente à la creacion del alma, ni infuſion de ella en el Cuerpo del Hijo; aſſi tambien, y con mayor razon Maria Santiſſima ſe debia llamar, y ſe llama Madre de Dios; pues en la generacion de Chriſto Dios, y Hombre Verdadero, ſola ella concurriò como Madre, ſin otra cauſa natural, y mediante eſte concurſo, y generacion naciò Chriſto Hombre, y Dios.

Viò la union hypoſtatica Confirmòla la Santiſſima Trinidad en la dignidad de Madre de Dios. No cooperò Maria inmediatamente à la union hypoſtatica.

Verdad con que es Maria Madre de Dios.

151. Conociò aſſi miſmo en eſta viſion la Virgen Madre de Dios todos los Myſterios futuros de la vida, y muerte de ſu Hijo dulciſſimo, y de la Redencion del linage humano, y nueva ley del Evangelio, que con ella ſe avia de fundar; y otros grandioſos, y ocultos ſecretos, que à ninguno otro Santo ſe le manifeſtaron. Viendoſe la Prudentiſſima Reyna en la preſencia clara de la Divinidad, y con la plenitud de ciencia, y dones, que como à Madre del Verbo ſe le dieron, humillòſe ante el Trono de la Mageſtad inmenſa, y toda deshecha en ſu humildad, y amor, adorò al Señor en ſu ſer infinito; y luego en la union de la humanidad Santiſſima. Diòle gracias por el beneficio, y dignidad de Madre, que avia recibido, y por el que hazia ſu Mageſtad à todo el linage humano. Diòle alabanças, y gloria por todos los mortales. Ofrecioſe en ſacrificio

Myſterios que conociò Maria en ella viſion. Operaciones, que tuvo en ella.

Humillaciòn, y adoracion.

Rendimiento de gracias por ſu dignidad, y beneficio de todos. Alabanças à Dios.

acepto

Digitized by Google

Ofrecimiento de si misma en los oficios de Madre, y cooperadora de la Redencion. Peticion de nueva gracia para estos ministerios. Ofrecimiento à su Hijo de los hijos de Adan. Otros actos heroycos de virtudes. *P. 1. n. 232. n. 313. num. 416. & sup. n. 13. n. 50. & n. 53. n. 88. n. 93. & alibi frequenter.* Instàcia que tuvo en la peticion de nueva gracia para los oficios de Madre.

acepto para servir, criar, y alimentar à su Hijo dulcissimo, y para assistirle, y cooperar (quanto de su parte fuesse possible) à la obra de la Redencion: Y la Santissima Trinidad la admitiò, y señalò por coadjutora para este Sacramento. Pidiò nueva gracia, y luz Divina para esto, y para gobernarse en la dignidad, y ministerio de Madre del Verbo humanado, y tratarle con la veneracion, y magnificencia debida al mismo Dios. Ofreciò à su Hijo Santissimo todos los hijos de Adan futuros con los Padres del Limbo, y en nombre de todos, y de si misma hizo muchos actos heroycos de virtudes, y grandes peticiones, que no me detengo en referirlas, por aver dicho otras en diferentes ocasiones, de que se puede colegir, lo que haria la Divina Reyna en esta, que excedia tanto à todo lo demàs, hasta aquel dichoso, y feliz dia.

Prometiòla el Señor gobernarla en ellos. Adoracion exterior, que hizo Maria à su Hijo, luego que bolviò à sus sentidos.

152. En la peticion, que hizo, para gobernarse dignamente, como Madre del Unigenito del Padre, fue màs instante, y afectuosa con el Altissimo; porque à esto le obligaba su humilde coraçon, y estaba màs de proximo la razon de su encogimiento, y deseaba ser gobernada en este oficio de Madre para todas sus acciones. Respondiòla el todo poderoso: *Paloma mia, no temas, que yo te assistirè, y gobernarè, ordenandote todo lo que ubieres de hazer con mi Hijo Vnigenito.* Con esta promessa bolviò, y saliò del extasis, en que avia sucedido todo lo que he dicho; y fue el màs admirable, que tuvo. Restituida à sus sentidos, lo primero, que hizo, fue, prostrarse en tierra, y adorar à su Hijo Santissimo Dios, y Hombre concebido en su Virginal vientre; porque esta accion no la avia hecho con las potencias, y sentidos corporales, y exteriores; y ninguna de las que pudo hazer en obsequio de su Criador, dexò passarla, ni de executarla la prudentissima Madre. Desde entonces reconociò, y sintiò nuevos efectos Divinos en su Alma Santissima, y en todas sus potencias interiores, y exteriores. Y aunque toda su vida avia tenido nobilissimo estado en la disposicion de su Alma, y Cuerpo Santissimo: pero desde este dia de la Encarnacion del Verbo, quedò màs espiritualizada, y divinizada con nuevos realces de gracia, y dones indecibles.

Nuevo, y màs eminente estado, en que se hallò la Virgen despues de la Encarnacion

153. Pero nadie piense, que todos estos favores, y union con la Divinidad, y humanidad de su Hijo Santissimo lo recibiò la Purissima Madre, para que viviesse siempre en delicias espirituales, gozando, y no padeciendo. No fue assi, porque à imitacion de su dulcissimo Hijo en el modo possible, vivió esta Señora gozando, y padeciendo juntamente; sirviendole de instrumento penetrante para su coraçon la memoria, y noticia tan alta, que avia recibido de los trabajos, y muerte de su Hijo Santissimo. Y este dolor se media con la ciencia, y con el amor que tal Madre debia, y tenia à tal Hijo, y frequentemente se le renovaba con su presencia, y conversacion. Y aunque toda la vida de Christo, y de su Madre Santissimos fue un continuado martyrio, y exercicio de la Cruz, padeciendo incessantes penalidades, y trabajos; pero en el candidissimo, y amoroso coraçon de la Divina Señora ubo este linage especial de padecer: que siempre traìa presente la Passion, tormentos, ignominias, y muerte de su Hijo. Y con el dolor de treinta, y tres años continuados celebrò la vigilia tan larga de nuestra Redencion; estando oculto este Sacramento en su pecho solo sin compañia, ni alivio de criaturas.

Vivió Maria desde la Encarnacion, gozando, y padeciendo juntamente, à imitacion de su Hijo.

Quan grande fue el dolor con que vivió, por la noticia clara de lo que avia de padecer su Hijo.

Siempre traìa presente su Passion, y muerte.

154. Con este doloroso amor llena de dulçura amarga, solia muchas vezes attender à su Hijo Santissimo: y antes, y despues de su nacimiento, hablandole en lo intimo del coraçon, le repetia estas razones: *Señor, y Dueño de mi Alma, Hijo dulcissimo de mis entrañas, como me aveis dado la possession de Madre con la dolorosa pension de averos de perder, quedando huerfana sin vuestra desseable compañia? A penas teneis cuerpo, donde recibir la vida, quando ya conoceis la sentencia de vuestra dolorosa muerte para rescate de los hombres? La primera de vuestras obras fuera de sobre abundante precio, y satisfacion de sus pecados. O si con esto se diera por satisfecha la justicia del Eterno Padre; y la muerte, y los tormentos se executàran en mi! De mi sangre, y de mi ser aveis tomado cuerpo, sin el qual no fuera possible padecer vos, que sois Dios impassible, è inmortal. Pues si yo administrè el instrumento, ò el sugeto de los dolores; padezca yo tambien con vos la misma*

Suspiros amorosos de Maria con la dulçura de hallarse en possession de Madre, y la amargo de mitar lo que avia de padecer su Hijo.

Digitized by Google

miſma muerte. O inhumana culpa, como ſiendo tan cruel, y cauſa de tantos males, has merecido llegarà tanta dicha, que fueſſe tu Reparador el miſmo, que por ſer el Sumo bien te pudo hazer feliz! O dulciſſimo Hijo, y amor mio, quien te ſirviera de reſguardo, quien te defendiera de tus enemigos! O ſi fuera voluntad del Padre, que yo te guardàra, y apartàra de la muerte, ò muriera en tu compañia, y no te apartàras de la mia! Pero no ſucederà aora lo que al Patriarca Abrahan: porque ſe executarà lo determinado. Cumplaſe la voluntad del Señor.

Gen. 22. v. 11. & 22. Inſ. n. 513. n 601. n. 611. n. 685. & alibi frequenter.

Eſtos ſuſpiros amoroſos repetia muchas vezes nueſtra Reyna, como dirè adelante, aceptandolos el Eterno Padre por ſacrificio agradable, y ſiendo dulce regalo para el Hijo Santiſſimo.

Doctrina que me diò nueſtra Reyna, y Señora.

155. HIJA mia, pues con la Fè, y luz Divina llegaſte à conocer la grandeza de la Divinidad, y ſu inefable dignacion en deſcender del Cielo para ti, y para todos los mortales, no recibas eſtos beneficios, para que en ti ſean ociosos, y ſin fruto. Adora el ſer de Dios con profunda reverencia, y alabale por lo que conoces de ſu bondad. No recibas la luz, y gracia en vano; y ſirvate de exemplar, y eſtimulo lo que hizo mi Hijo Santiſſimo, è yo à ſu imitacion, como lo has conocido; pues ſiendo verdadero Dios, è yo Madre ſuya (porque en quanto hombre era criada ſu humanidad Santiſſima) reconocimos nueſtro ſer humano, y nos humil lamos, y confeſſamos la Divinidad mas que ninguna criatura puede comprehender. Eſta reverencia, y culto has de ofrecer à Dios en todo tiempo, y lugar ſin diferencia; pero màs eſpecialmente, quando recibes al miſmo Señor Sacramentado. En eſte admirable Sacramento vienen, y eſtan en ti por nuevo modo incomprehenſible la Divinidad, y humanidad de mi Hijo Santiſſimo, y ſe manifieſta ſu magnifica dignacion, poco advertida, y reſpetada de los mortales, para dar el retorno de tanto amor.

Exortacion à adorar à Dios con el conocimiento de ſu grandeza, y el reconocimiento de la pequedad de la criatura. *2. Ad Cor. 6. verſ. 1.*

Poderoſo exemplar de eſta adoracion Chriſto, y ſu Madre en el reconocimiento de ſu ſer criado.

Haſe de dar à Dios eſpecialmente eſte culto, quando ſe recibe ſu Mageſtad Sacramentado.

Que tal debia ſer eſte reconocimiento.

156. Sea pues tu reconocimiento con tan profunda humildad, reverencia, y culto, quanto alcançaren todas tus fuerzas, y potencias; pues aunque màs ſe adelante, y eſtiendan, ſerà menos de lo que tu debes, y Dios merece. Y para que ſuplas en lo poſſible tu inſuficiencia, ofreceràs lo que mi Hijo Santiſſimo, è yo bizimos; è juntaràs tu eſpiritu, y afecto con el de la Igleſia Triunfante, y Militante; y con èl pediràs (ofreciendo para eſto tu miſma vida) que todas las naciones vengan à conocer, confeſſar, y adorar à ſu verdadero Dios humanado por todos: y agradece los beneficios, que ha hecho, y haze à todos los que le conocen, y le ignoran, à los que le confieſſan, y niegan. Y ſobre todo quiero de ti, cariſſima, lo que al Señor ſerà muy acepto, y à mi ſerà muy agradable, que te duelas, y con dulce afecto te laſtimes de la groſeria, è ignorancia, tardança, y peligro de los hijos de los hombres, de la ingratitud de los fieles hijos de la Igleſia, que han recibido la luz de la Fè Divina, y viven tan olvidados en ſu interior de eſtas obras, y beneficios de la Encarnacion, y aun del miſmo Dios, que ſolo parece ſe diferencian de los infieles en algunas ceremonias, y obras del culto exterior: pero eſtas hazen ſin alma, y ſentimiento del coraçon; y muchas vezes en ellas ofenden, y provocan la Divina Juſticia, que debian aplacar.

Como ſe ha de ſuplir la inſuficiencia

157. Eſta ignorancia, y torpeza les nace de no ſe diſponer para adquirir, y alcançar la verdadera ciencia del Altiſſimo, y aſſi merecen, que ſe aparte de ellos la Divina luz, y los dexe en la poſſeſſion de ſus peſadas tinieblas, con que ſe hazen màs indignos, que los miſmos infieles, y ſu caſtigo ſerà mayor ſin comparacion. Duelete de tanto daño de tus proximos, y pide el remedio con lo intimo de tu coraçon. Y para que te alexes màs de tan formidable peligro, no niegues los favores, y beneficios, que recibes, ni con color de ſer humilde los deſprecies, ni olvides. Acuerdate, y confiere en tu coraçon, quan lexos tomò la corrida la gracia del Altiſſimo, para llamarte. Conſidera, como te ha eſperado conſolandote, aſſegurandote en tus dudas, pacificando tus temores, diſſimulando, y perdonando tus faltas, multiplicando favores, caricias, y beneficios. Y te aſſeguro, hija mia, que debes

E con-

humana en ſu exercicio.

Exortacion à laſtimarſe de la ingratitud de los Fieles que viven olvidados de los beneficios de la Encarnacion.

Quan grande es eſte olvido.

De donde nace eſta ignorancia y torpeza.

Quan grave ſerà ſu caſtigo.

No ſe han de negar, ni deſpreciar los favores Divinos con color de humildad.

Digitized by Google

Quan grandes fueron los que hizo Dios à la V. M.

confeſſar de coraçon, que no hizo el Altiſſimo tal con ninguna otra generacion; pues tu nada valias, ni podias, antes eras pobre, y màs inutil que otras. Sea tu agradecimiento mayor, que de todas las criaturas.

CAPITULO XIII.

Declaraſe el eſtado, en que quedò Maria Santiſſima deſpues de la Encarnacion del Verbo Divino en ſu Virginal Vientre.

Reconoce la V. M. ſu inſuficiencia para continuar eſta obra.

158. QUanto voy deſcubriendo màs los Divinos efectos, y diſpoſicion que reſultaron en la Reyna del Cielo deſpues de concebir al Verbo eterno, tantas màs dificultades ſe me ofrecen para continuar eſta obra; por hallarme anegada en altos, y encumbrados Myſterios, y con razones, y terminos tan deſiguales à lo que de ellos entiendo. Pero ſiente mi alma tal ſuavidad, y dulçura en eſte proprio defecto, que no me dexa arrepentir de todo lo intentado, y la obediencia me anima, y aun me compele, para vencer lo que en un animo debil, y de muger fuera muy violento, ſi me faltàra la ſeguridad, y fuerza de eſte apoyo para explicarme; y màs en eſte capitulo, que ſe me han propueſto los dotes de gloria, que los Bienaventurados gozan en el Cielo; con cuyo exemplo manifeſtarè lo que entiendo del eſtado, que tuvo la Divina Emperatriz Maria, deſpues que fue Madre del miſmo Dios.

Motivos, que la obligarõ à proſeguirla. Proponenſele los dotes de gloria de los Bienavẽturados, para manifeſtar el eſtado de Maria deſpues de la Encarnacion

159. Dòs coſas conſidero para mi intento en los Bienaventurados; la una de parte ſuya, la otra de parte de el miſmo Dios. De eſta parte del Señor ay la Divinidad clara, y manifieſta con todas ſus perfecciones, y atributos, que ſe llama objeto Beatifico, gloria, y felicidad objetiva, y ultimo fin, donde ſe termina, y deſcanſa toda criatura. De parte de los Santos ſe hallan las operaciones Beatificas de la viſion, y amor, y otras, que ſe ſiguen à eſtas en aquel eſtado feliciſſimo, que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni pudo caer en penſamiento de los hombres. Entre los dones, y efectos de eſta gloria, que tienen los Santos, ay algunos, que ſe llaman dotes, y ſe los dàn, como à la Eſpoſa, para el eſtado del matrimonio eſpiritual, que han de conſumar en el gozo de la eterna felicidad. Y como la Eſpoſa temporal adquiere el dominio, y Señorio de ſu dote, y el uſufruto es comun à ella, y al eſpoſo: aſſi tambien en la gloria eſtos dotes ſe les dàn à los Santos como proprios ſuyos; y el uſo es comun à Dios, en quanto ſe glorifica en ſus Santos, y à ellos, en quanto gozan de eſtos inefables dones; que ſegun los meritos, y dignidad de cada uno ſon màs, ò menos excelentes. Pero no los reciben màs de los Santos, que ſon de la naturaleza del Eſpoſo, que es Chriſto nueſtro bien, que ſon los hombres, y no los Angeles; porque el Verbo humanado no hizo con los Angeles el deſpoſorio, que celebrò con la humana naturaleza, juntandoſe con ella en aquel gran Sacramento, que dixo el Apoſtol, en Chriſto, y en la Igleſia. Y como el Eſpoſo Chriſto en quanto hombre conſta, como los demàs, de Alma, y Cuerpo, y todo ſe ha de glorificar en ſu preſencia; por eſſo los dotes de gloria pertenecen à la Alma, y Cuerpo. Tres tocan à la Alma, * que ſe llaman, *Viſion*, *Comprehenſion*, *y Fruicion*; y quatro al cuerpo, *Claridad*, *Impaſſibilidad*, *Subtilidad*, *y Agilidad*; y eſtos ſon propriamente efectos de la gloria, que tiene la alma.

Que ay en los Bienavẽturados de parte de Dios. Que de parte de ellos miſmos *Iſai. 64. v. 4. & 1. Cor. 2. v. 9.*

Dotes de gloria que can.

Analogia, ò ſimilitud que tienen con la dote que ſe dà à la Eſpoſa temporal.

Danſe à los hombres, no à los Angeles, y porque. *Ad Hebr. 2. verſ. 16. Ad Epheſ. 5. verſ. 32.*

Pertenecen unos à la Alma, otros al Cuerpo. Dotes que pertenecen à la Alma.

* Veaſe la Nota V. Dotes que pertenecen al Cuerpo.

160. De todos eſtos dotes tuvo nueſtra Reyna Maria alguna participacion en eſta vida; eſpecialmente deſpues de la Encarnacion del Verbo Eterno en ſu Vientre Virginal. Y aunque es verdad, que à los Bienaventurados ſe les dàn los dotes, como à comprehenſores, en prendas y arras de la eterna felicidad inamiſſible, y como en firmeza de aquel eſtado, que jamàs ſe ha de mudar, y por eſto no ſe conceden à los viadores; pero con todo eſſo ſe le concedieron à Maria Santiſſima en algun modo, no como comprehenſora, ſino como viadora; no de aſſiento, pero como à tiempos, y de paſſo, y con la diferencia, que diremos. Y para que ſe entienda mejor la conveniencia de eſte raro beneficio con la Soberana Reyna, ſe advierta lo que diximos en el capitulo ſeptimo, y en los demàs haſta el de la Encarnacion; que en ellos ſe declara la diſpoſicion, y deſpo-

Tuvo Maria deſpues de la Encarnacion, en eſta vida, alguna participacion de los dotes de gloria. Dieronſele no como à comprehenſora, ſino como à viadora.

Congruencia de concederſele eſte beneficio. *Sup. à n. 70. uſque ad n. 123.*

Digitized by Google

desposorio, con que previno el Altissimo à su Madre Santissima, para levantarla à esta dignidad. Y el dia, que en su Virginal vientre tomò carne humana el Divino Verbo, se consumò este matrimonio espiritual en algun modo, en quanto à esta Divina Señora, con la vision Beatifica tan excelente, y levantada, que se le concediò aquel dia, como queda dicho: aunque para todos los demàs Fieles fue como desposorio, que se consumarà en la Patria Celestial.

El matrimonio espiritual de Dios con Maria se cõsumò en algun modo en la Encarnacion. *Supr. n. 139. Osea 2. vers. 19.*

161. Tenia otra condicion nuestra gran Reyna, y Señora para estos privilegios; que estaba essenta de toda culpa actual, y original, y confirmada en gracia con impecabilidad actual: y con estas condiciones estaba capaz para celebrar este matrimonio en nombre de la Iglesia Militante, y comprometer todos en ella, para que en el mismo punto, que fue Madre de el Reparador, se estrenassen en ella sus merecimientos previstos; y con aquella gloria, y vision transeunte de la Divinidad quedasse como por fiadora abonada de que no se les negaria el mismo premio à todos los hijos de Adan, si se disponian à merecerle con la gracia de su Redentor. Era assi mismo de mucho agrado para el Divino Verbo humanado, que luego su ardentissimo amor, y merecimientos infinitos se lograssen en la que juntamente era su Madre, su primera Esposa, y Talamo de la Divinidad, y que el premio acompañasse al merito, donde no se hallaba impedimento. Y con estos privilegios, y favores, que hazia Christo nuestro bien à su Madre Santissima, satisfazia, y saciaba en parte el amor, que le tenia, y con ella à todos los mortales: porque para el amor Divino era plaço largo esperar treinta, y tres años, para manifestar su Divinidad à su misma Madre. Y aunque otras vezes le avia hecho este beneficio (como se dixo en la Primera Parte) pero en esta ocasion de la Encarnacion fue con diferentes condiciones, como en imitacion, y correspondencia de la gloria, que recibiò la Alma Santissima de su Hijo, aunque no de assiento, sino de passo, en quanto se compadecia con el estado comun de viadora.

Fue otra cõgrueneia ser essenta de toda culpa, confirmada en gracia cõ impecabilidad actual. *Ad Ephes. vers. 32.* Celebrò Maria este matrimonio en nombre de la Iglesia Militante. Tercera congrueneia de este beneficio.

P. t. n. 312. & n. 429. Excelencia especial de la vision Beatifica de Maria en la Encarnacion.

162. Conforme à esto el dia, que Maria Santissima tomò la possession Real de Madre del Verbo Eterno concibiendole en sus entrañas, en el desposorio, que celebrò Dios con nuestra naturaleza, nos diò derecho à nuestra redencion; y en la consumacion de este matrimonio espiritual beatificando à su Madre Santissima, y dandole los dotes de la gloria, se nos prometiò lo mismo por premio de nuestros merecimientos, en virtud de los de su Hijo Santissimo nuestro Reparador. Pero de tal manera levantò el Señor à su Madre sobre toda la gloria de los Santos en el beneficio, que este dia le hizo, que todos los Angeles, y hombres no pudieron llegar en lo supremo de su vision, y amor Beatifico al que tuvo esta Divina Señora: y lo mismo fue en los dotes, que redundan de la gloria del alma al cuerpo: porque todo correspondia à la inocencia, santidad, y meritos, que tenia; y estos correspondian à la suprema dignidad, entre las criaturas, de ser Madre de su Criador.

Beneficio que hizo Dios à la Iglesia en la consumaciõ de su matrimonio espiritual en Maria.

Eminencia de la gloria de Maria en esta vision sobre la de todos los Bienaventurados.

163. Y llegando à los dotes en particular, el premio de la alma es la clara vision Beatifica, que corresponde al conocimiento obscuro de la Fè de los viadores. Esta vision se le concediò à Maria Santissima las vezes, y en los grados, que dexo declarado, y dirè adelante. Fuera de esta vision intuitiva tuvo otras muchas abstractivas de la Divinidad, como arriba se ha dicho. Y aunque todas eran de passo, pero de ellas le quedaban en su entendimiento tan claras (aunque diferentes) especies, que con ellas gozaba de una noticia, y luz de la Divinidad tan alta, que no hallo terminos para explicarla; porque en esto fue singular esta Señora entre las criaturas: y en este modo permanecia en ella el efecto de este dote compatible con fer viadora. Y quando tal vez se le escondia el Señor, suspendiendo el uso de estas especies para otros altos fines, usaba de sola la Fè infusa, que en ella era sobreexcelente, y eficasissima. De manera, que por un modo, ò por otro jamàs perdiò de vista aquel objeto Divino, y sumo bien, ni apartò dèl los ojos de la Alma por un solo instante; pero en los nueve meses, que tuvo en su Vientre al Verbo humanado, gozò mucho màs

Vision Beatifica que le concediò à Maria en vida mortal. *Sup. loc. cit. n. 161. in mar. & infr. n. 473. n. 956. n. 1471. n. 1533. & P. 3. n. 62. n. 494. n. 603. n. 616. n. 654. & n. 685. Sup. à n. 6. usque ad n. 101.*

Especies que le quedaban de estas visiones.

Tal vez se le impedia el uso de estas especies, y usaba de sola la Fè infusa.

Jamàs perdiò de vista à Dios por uno, ò otro modo.

Digitized by Google

de la vista, y regalos de la Divinidad.

Comprehension, segundo dote del alma, que sea? Como lo tuvo Maria en vida mortal. Singular firmeza, y seguridad de su esperança.

164. El segundo dote es, *comprehension*, *ò tencion*, *ò aprehension*; que es, tener conseguido el fin, que corresponde à la esperança, y le buscamos por ella, para llegar à poseerle inamisiblemente. Esta possession, y comprehension tuvo Maria Santissima en los modos, que corresponden à las visiones dichas; porque como veìa à la Divinidad, assi la poseìa. Y quando quedaba en la Fè sola, y pura, era en ella la esperança màs firme, y segura, que lo fue, ni serà en pura criatura: como tambien era mayor su Fè. Y à màs de esto, como la firmeza de la possession se funda mucho de parte de la criatura en la santidad segura, y en no poder pecar, por esta parte venia à ser tan privilegiada nuestra Divina Señora, que su firmeza, y seguridad en poseer à Dios competia en algun modo (siendo ella viadora) con la firmeza, y seguridad de los Bienaventurados; pòrque por parte de la inculpable, è impecable santidad tenia seguro el no poder perder jamàs à Dios; aunque la causa de esta seguridad en ella viadora, no era la misma, que en ellos

Varios modos de possession de Dios que tuvo en su preñado.

glorioso. En los meses de su preñado tuvo esta possession de Dios por varios modos de gracias especiales, y milagrosas, con que el Altissimo se le manifestaba, y unia con su Alma Purissima.

1. Cor. 13. verf. 8. Fruicion, que sea?

165. El tercero dote es *Fruicion*, y corresponde à la caridad, que no se acaba; pero se perfecciona en la gloria; porque la fruicion consiste en amar al sumo bien posseìdo; y esto haze la caridad en la patria; donde assi como le conoce, y tiene como es en si mismo,

Diferencia entre la caridad de la peregrina cion, y caridad de la patria. Ibid. v. 12. 1. Ioan. 3. verf. 2.

assi tambien le ama por si mismo. Y aunque aora, quando somos viadores, le amamos tambien por si mismo: pero es grande la diferencia: que aora le amamos con deseo, y le conocemos, no como èl està en si, mas como se nos representa en especies agenas, ò por enigmas; y assi no perfecciona nuestro amor, ni con èl nos quietamos, ni recibimos la plenitud de gozo, aunque tengamos mucho en amarle. Pero à su vista clara, y possession veremosle como èl es en si mismo, y por si mismo, y no por enigmas; y por esso le amaremos como deve ser amado, y quanto podemos amarle respectivamente; y perfeccionarà nuestro amor, quietados con su fruicion sin dexarnos que desear.

Psal. 16. verf. 15.

166. De este dote tuvo Maria Santissima màs condiciones, que de todos en algun modo; porque su amor ardentissimo (dado que en alguna condicion fuesse inferior al de los Bienaventurados, quando estaba sin vision clara de la Divinidad) fue superior en otras muchas excelencias, aun en el estado comun, que tenia. Nadie tuvo la ciencia Divina, que esta Señora, y con ella conociò como debia ser Dios amado por si mismo, y esta ciencia se ayudaba de las especies, y memoria de la misma Divinidad, que avia visto, y gozado en màs alto grado, que los Angeles. Y como el amor le media con este conocimiento de Dios, era consiguiente, que en èl se aventajasse à los Bienaventurados en todo, lo que no era la inmediata possession, y estar en el termino, para no crecer, ni aumentarse. Y si por su profundissima humildad permitia el Señor, ò condescendia con dar lugar, à que obrando como viadora, temiesse con reverencia, y trabajasse por no disgustar à su Amado; pero este rezeloso amor era perfectissimo, y por el mismo Dios, y en ella causaba incomparable gozo, y delectacion correspondiente à la condicion, y excelencia del mismo amor Divino, que tenia.

Excelencia de la fruicò, y amor Divino de Maria en esta vida.

Como fue superior su amor al de los Bienaventurados, aun quando no tenia vision clara de Dios.

Como se componia en Maria el temor con el gozo, que del amor Divino resultaba.

167. En quanto à los dotes del cuerpo, que redundan en èl de la gloria, y dotes de la Alma, y son parte de la gloria accidental de los Bienaventurados; digo, que sirven para la perfeccion de los cuerpos gloriosos en el sentido, y en el movimiento; para que en todo lo possible se assimilen à las almas, y sin impedimento de su terrena materialidad estèn dispuestos para obedecer à la voluntad de los Santos, que en aquel estado felicissimo no puede ser imperfecta, ni contraria à la voluntad Divina. Para los sentidos han menester dòs dotes: uno, que disponga para recibir las especies sensitivas; y esto perficiona el dote de la *Claridad*: otro, para que el cuerpo no reciba las acciones, ò passiones nocivas, y corruptibles; y para esto sirve la *Impassibilidad*. Otros ha menester para el movi-

Oficios de los dotes de gloria del cuerpo, y sus fines.

Que haze el dote de claridad.

Que el de la impassibilidad.

miento:

Digitized by Google

miento: uno, para vencer la reſiſtencia, ò tardança de parte de ſu miſma gravedad; y para eſto ſe le concede el dote de *Agilidad*: otro ha meneſter, para vencer la reſiſtencia agena de los otros cuerpos, y para eſto ſirve la *Subtilidad*. Y con eſtos dotes vienen à quedar los cuerpos glorioſos claros, incorruptibles, agiles, y ſubtiles.

Que el de la agilidad. Que el de la ſubtilidad.

168. De todos eſtos privilegios tuvo parte en eſta vida nueſtra gran Reyna, y Señora. Porque el dote de la *Claridad* haze capaz al cuerpo glorioſo de recibir la luz, y deſpedirla juntamente de ſi miſma, quitandole aquella obſcuridad opaca, è impura, y dexandole màs tranſparente, que un criſtal clariſſimo. Y quando Maria Santiſſima gozaba de la viſion clara, y Beatifica, participaba ſu virginal cuerpo de eſte privilegio, ſobre todo lo que alcança el entendimiento humano. Y deſpues de èſtas viſiones le quedaba un linage de eſta claridad, y pureza: que fuera admiracion rara, y peregrina, ſi ſe pudiera percibir con el ſentido. Algo ſe le manifeſtaba en ſu hermoſiſſimo roſtro, como dirè adelante, en eſpecial en la Tercera Parte; aunque no todos la conocieron, ni la vieron de los que la trataron; porque el Señor le ponia cortina, y velo, para que no ſe comunicaſſe ſiempre, ni indiferentemente. Pero en muchos effectos ſentia ella miſma el privilegio de eſte dote, que en otros eſtaba como diſſimulado, ſuſpenſo, y oculto; y no reconocia el embaraço de la opacidad terrena, que los demàs ſentimos.

Effectos de el dote de claridad.

Como tenia eſte dote Maria, quando gozaba de la viſion Beatifica. Claridad, con que quedaba deſpues de ella.

Infrà n. 219. n. 239 n. 422. n. 560. & P. 3. n. 3. n. 6. n. 40. n. 449. n. 585. & alibi.

169. Conociò algo de eſta claridad Santa Iſabel, quando viendo à Maria Santiſſima exclamò con admiracion, y dixo: *De donde me vino à mi, que venga la Madre de mi Criador adonde yo eſtoy?* No era capaz el mundo de conocer eſte Sacramento del Rey, ni era tiempo oportuno de manifeſtarle: pero en algo tenia ſiempre el roſtro màs claro, y luſtroſo, que otras criaturas; y lo reſtante tenia una diſpoſicion ſobre todo orden natural de los demàs cuerpos, y cauſaba en ella una como complexion delicadiſſima, y eſpiritualizada, y como un criſtal ſuave animado, que para el tacto no tuviera aſpereza de carne, ſino una ſuavidad como de ſeda floja muy blanda, y fina: que no hallo otros exemplos con que darme à entender. Pero no parecerà mucho eſto en la Madre del miſmo Dios, porque le tràia en ſu vientre, y le avia viſto tantas vezes, y muchas cara à cara; pues à Moyſes de la comunicacion, que tuvo en el monte con Dios (mucho mas inferior que la de Maria Santiſſima) no podian los Hebreos mirarle cara à cara, ni ſufrir ſu reſplandor, quando baxò del monte. Y no ay duda, que ſi con eſpecial providencia no ocultara el Señor, y detuviera la claridad, que la cara, y el cuerpo de ſu Puriſſima Madre deſpidiera de ſi, iluſtràra el mundo màs que mil Soles juntos; y ninguno de los mortales pudiera naturalmente ſufrir ſus refulgentes reſplandores: pues 'aun eſtando ocultos, y detenidos deſcubria en ſu Divino roſtro lo que baſtava para cauſar en todos quantos la miraban el effecto, que en San Dionyſio Areopagita, quando la viò.

Iluſtraſe eſte privilegio de la Madre de Dios con el exemplo de Moyſes.

Exod. 34. v. 29. & 30. 2. Ad Cor. 3. v. 7.

Quanto iluſtràra al mundo el cuerpo de Maria, ſi Dios no detuviera ſu claridad.

S. Dion. in epiſt. ad Paulum.

170. La *Impaſſibilidad* cauſa en el cuerpo glorioſo una diſpoſicion, por la qual ningun agente, fuera del miſmo Dios, lo puede alterar, ni mudar, por màs poderoſa que ſea ſu virtud activa. De eſte privilegio participò nueſtra Reyna en dòs maneras: La una en quanto al temperamento del cuerpo, y ſus humores; porque los tuvo con tal peſo, y medida, que no podia contraer, ni padecer enfermedades, ni otras penſiones humanas, que nacen de la deſigualdad de los quatro humores; y por eſta parte era caſi impaſſible. La otra fue, por el dominio, è imperio poderoſo, que tuvo ſobre todas las criaturas, como arriba ſe dixo; porque ninguna la ofendiera ſin ſu conſentimiento, y voluntad. Y podemos añadir otra tercera participacion de la impaſſibilidad, que fue la aſſiſtencia de la virtud Divina correſpondiente à ſu inocencia. Porque ſi los primeros Padres en el Paraỳſo no padecieran muerte violenta, ſi perſeveràran en la juſticia original; y eſte privilegio gozàran, no por virtud intrinſeca, ò inherente (porque ſi les hiriera una lança pudieran morir) ſino por virtud aſſiſtente del Señor, que los guardàra de no ſer heridos; con mayor titulo ſe le debia eſta proteccion à la inocencia de la ſoberana Maria: y aſſi le goza-

Effectos del dote de la impaſſibilidad.

Modos con que participò Maria en vida mortal deſte dote. 1. En el temperamento de cuerpo. 2. En el dominio ſobre todas las criaturas. *Supr. num. 18. n. 30. n. 45. n. 56. & n. 60.* 3. En la aſſiſtencia de la virtud Divina correſpondiente à ſu inocencia. Por qual modo no ubiera muerte violenta en el eſtado de la juſticia original.

Sentia en muchos effectos el privilegio de eſte dote. *Luc. 1. v. 43. Iob, 12. verſ. 7.*

Viſlumbres de eſta claridad, que tenia ſiempre el roſtro de Maria.

Digitized by Google

ba como Señora ; y los primeros Padres le tuvieron, y tuvieran sus descendientes como siervos ; y vassallos.

Renunciò Maria estos privilegios de impassibilidad por imitar a su Hijo, merecer, y cooperar à la Redencion.

171. No uso de estos privilegios nuestra humilde Reyna, porque los renunciò para imitar à su Hijo Santissimo, y merecer, y cooperar à nuestra Redencion ; que por todo esto quiso padecer, y padeciò màs que los Martyres. Y con razon humana no se puede ponderar quantos fueron sus trabajos ; de los quales diremos en toda esta Divina Historia, dexando mucho màs ; porque no alcançan las razones, y terminos comunes à ponderarlo. Pero advierto dòs cosas : La una, que el padecer de nuestra Reyna no tenia relacion à las culpas proprias, que en ella no las avia ; y assi padecia sin la amargura, y acedia que està embebida en las penas, que padecemos con memoria, y atencion à nuestros proprios pecados, y en sugetos, que los han cometido. La otra es, que para padecer Maria Santissima, fue confortada divinamente en correspondencia de su ardentissimo amor, porque no pudiera sufrir naturalmente el padecer tanto como su amor le pedia, y por el mismo amor la concedia el Altissimo.

Quanto padeciò por estos fines.

Padeciò sin la accdia de ser por culpas proprias.

Fue confortada de Dios para padecer tanto.

Efectos de el dote de la subtilidad.

172. La *Subtilidad* es un privilegio, que aparta del cuerpo glorioso la densidad, ò impedimento, que tiene por su materia quantitativa, para penetrarse con otro semejante, y estar en un mismo lugar con èl ; y assi el cuerpo subtilizado del Bienaventurado queda con condiciones de espiritu, que puede sin dificultad penetrar otro cuerpo de quantidad ; y sin dividirle, ni apartale se pone en el mismo lugar ; como lo hizo el Cuerpo de Christo Señor nuestro, saliendo del sepulcro, y entrando à los Apostoles cerradas las puertas, y penetrando los cuerpos, que cerraban aquellos lugares. Participò este dote Maria Santissima, no solo mientras gozaba de las visiones Beatificas ; pero despues le tuvo como à su voluntad, para usar dèl muchas vezes, como sucediò en algunas apariciones, que hizo corporalmente en su vida, como adelante diremos ; porque en todas usò de esta subtilidad penetrando otros cuerpos.

Matth. 28. *vers.* 18. *Ioan.* 20. *vers.* 19.

Como participò Maria de este dote en las visiones Beatificas, y despues de ellas. P. 3. *n.* 193. *n.* 325. *num.* 352. *n.* 399. *n.* 560. *n.* 562. *& n.* 568.

173. El ultimo dote de la *Agilidad* sirve al cuerpo glorioso de virtud tan poderosa para moverse de un lugar à otro, que sin impedimento de la gravedad terrestre se moverà de un instante à otro à diferentes lugares ; al modo de los espiritus, que no tienen cuerpo, y se mueven por su misma voluntad. Tuvo Maria Santissima una admirable, y continua participacion de esta agilidad ; que especialmente le resultò de las visiones Divinas ; porque no sentia en su cuerpo la gravedad terrena, y pesada que los demàs ; y assi caminaba sin la tardança que los demàs, y sin molestia pudiera moverse velocissimamente, sin sentir quebranto, ni fatiga como nosotros. Y todo esto era consiguiente al estado, y condiciones de su Cuerpo, tan espiritualizado, y bien formado. Y en el tiempo de los nueve meses, que estuvo preñada, sintiò menos el gravamen del cuerpo ; aunque para padecer lo que convenia, daba lugar à las molestias, para que obrassen en ella, y la fatigassen. Con tan admirable modo, y perfeccion tenia todos estos privilegios, y usaba de ellos, que yo me hallo sin palabras ; para explicar lo que se me ha manifestado ; porque es mucho màs, que quanto he dicho, y puedo dezir.

Efectos de el dote de la agilidad. Como participò Maria de este dote en vida mortal.

En su preñado sintiò menos gravamen del cuerpo.

174. Reyna del Cielo, y Señora mia, despues que vuestra dignacion me adoptò por hija, quedò vuestra palabra en empeñò de ser mi guia, y mi Maestra. Con esta Fè me atrevo à proponeros una duda, en que me hallo : Como, Madre, y Dueña mia, aviendo llegado vuestra Alma Sanctissima à ver, y gozar de Dios las vezes, que su Magestad Altissima lo dispuso, no quedò siempre Bienaventurada ? Y como no dezimos, que siempre lo fuisteis ; pues no avia en vòs culpa alguna, ni otro obice para serlo, segun la luz, que de vuestra excelente dignidad, y santidad se me ha dado ?

Duda que propone la Discipula : Porque el alma de Maria no fue siempre Bienaventurada ?

Respuesta y Doctrina de la misma Reyna, y Señora nuestra.

175. HIJA mia carissima, tu dudas, como quien me ama, y preguntas como quien ignora. Advierte pues, que la perpetuidad, y duracion es una de las partes de felicidad, y bienaventuranza destinada para los Santos ; porque ha de ser del todo perfe-

Respuesta de Maria a la duda de su Discipula.

Digitized by Google

perfecta, y si fuera solo por algun tiempo, faltárale el complemento, y adequacion necessaria para ser suma, y perfecta felicidad. Y tampoco es compatible por ley comun, y ordinaria, que la criatura sea gloriosa, y estè juntamente sugeta à padecer; aunque no tenga pecado. Y si en esto se dispensò con mi Hijo Santissimo fue; porque siendo hombre, y Dios Verdadero, no debia carecer de la vision Beatifica su Alma Santissima unida à la Divinidad hypostaticamente; y siendo juntamente Redentor pudiera padecer, ni pagar la deuda del pecado (que es la pena) sino fuera passible en el cuerpo. Pero yo era pùra criatura, y no siempre avia de gozar de la vision debida al que era Dios. Ni tampoco me podia llamar siempre Bienaventurada; porque solo de passo lo era. Y con estas condiciones estaba bien dispuesto, que padeciesse à tiempos, y gozasse à otros; y que fuesse màs continuo el padecer, y merecer, que aquel gozar; porque era viadora, y no comprehensora.

La perpetuidad es parte de la Bienaventurança final.

De ley comùn no se compadecen gloria, y passibilidad. 1. *Ioan* 4. *vers.* 12. *Ioan.* 1. *v.* 18. & 1. *Ad Tim.* 6. *vers.* 16. *Ioan.* 6. *vers.* 46.

Razones, porque esta ley no cumpliò en Christo. Porque en Maria no fue perpetua la vision Beatifica.

176. Y dispuso el Altissimo con justa ley, que las condiciones de la vida eterna no se gozen en la mortal, y que el venir à la inmortalidad sea passando por la muerte corporal, y precediendo los merecimientos en estado passible, qual es el de la vida presente de los hombres. Y aunque la muerte en todos los hijos de Adan fue estipendio, y castigo del pecado, y por este titulo yo no tenia parte en la muerte, ni en los otros efectos, y castigos del pecado; pero el Altissimo ordenò, que yo tambien entrasse en la vida, y felicidad eterna por medio de la muerte corporal, como lo hizo mi Hiio Santissimo; porque en esto no avia inconveniente para mi, y avia muchas conveniencias en seguir el camino real de todos, y grangear grandes frutos de merecimientos, y gloria por medio del padecer, y morir. Otra conveniencia avia en esto para los hombres que conociessen como mi Hijo Santissimo; è yo, que era su Madre, eramos de verdadera naturaleza humana como los demàs; pues eramos mortales como ellos. Y con este conocimiento venia à ser màs eficaz el exemplo, que dexabamos à los hombres, para imitar en la carne passible las obras, que nosotros aviamos hecho en ella: y todo redundaba en mayor gloria, y exaltacion de mi Hijo, y Señor, y mia. Y todo esto se evacuàra en mucha parte, si fueran continuas en mi las visiones de la Divinidad. Pero despues, que concebì al Verbo Eterno, fueron màs frequentes, y mayores los beneficios, y favores, como de quien ya le tenia por màs proprio, y màs vezino. Con esto respondo à tus dudas. Y por mucho que ayas entendido, y trabajado, para manifestar los privilegios, y efectos, que yo gozaba en la vida mortal, no serà possible, que alcances todo lo que en mi obrava el braço poderoso del Altissimo. Y mucho menos de lo que entiendes podràs declarar con palabras materiales.

Exod. 33. *vers.* 20. *Ad Rom.* 6. *vers.* 23.

Porque no aviendo Maria tenido culpa original passò à la felicidad eterna por la muerte corporal.

Luc. 24. *vers.* 26.

Otra conveniencia, que avia para los hombres, en que Christo, y su Madre manifiessen.

Quan poco es lo que se ha dicho de este estado de Maria, respecto de lo que fue.

177. Advierte aora à la doctrina consiguiente à la que te enseñè en los capitulos precedentes. Si yo fuy el exemplar, que debes imitar, recibiendo la venida del mismo Dios à las almas, y al mundo, con la reverencia, culto, humildad, agradecimiento, y amor, que se le debe; consiguiente serà, que si tu lo hazes à imitacion mia (y lo mismo las demàs almas) venga à ti el Altissimo para comunicarte, y obrar efectos Divinos, como en mi lo hizo: aunque en ti, y en las demàs sean inferiores, y menos eficazes. Porque si la criatura desde el principio, que tiene uso de razon, començasse à caminar al Señor, como debe, enderezando sus passos por las sendas derechas de la salud, y vida, su Magestad Altissima, que ama à sus hechuras, le saldria al encuentro, anticipando sus favores, y comunicacion: que le parece largo el plaço de aguardar al fin de la peregrinacion, para manifestarse à sus amigos.

Bienes que recibirian las almas, si imitassen à Maria en los afectos con que recibiò la venida de Dios al mundo.

Sap. 6. *vers.* 15. Anticipa Dios su comunicacion con quien le busca temprano. *Ibid. v.* 14.

178. Y de aqui nace, que por medio de la Fè, Esperança, y Caridad, y por el uso de los Sacramentos dignamente recibidos, se les comuniquen à las almas muchos, y divinos efectos, que su dignacion les dà. Unos por el modo comun de la gracia, y otros por orden màs sobrenatural, y milagroso; y cada uno màs, ò menos conforme à su disposicion, y à los fines del mismo Señor, que no luego se conocen. Y si las almas no pusieran obice de su parte,

Diversos modos de comunicarse Dios à las Almas.

Digitized by Google

Quan intima ſeria la comunicaciõ de Dios con las almas, ſi ellas no pusieran obice.

te, fuera tan liberal con ellas el amor Divino, como lo es con algunas, que ſe diſponen, à quienes dà mayor luz, y noticia de ſu ſer inmutable, y con un ilapſo Divino, y dulciſſimo las transforma en ſi miſmo, y les comunica muchos efectos de la Bienaventurança; porque ſe dexa tener, y gozar por aquel oculto abraço, que ſintiò la Eſpoſa, quando dixo: *Tengo le, y no le dexarè*, aviendole hallado. Y de eſta preſencia, y poſſeſſion le dà el miſmo Señor muchas prendas, y ſeñales, para que le poſſea en amor quieto, como los Santos; aunque ſea por tiempo limitada. Tan liberal como eſto es Dios nueſtro Dueño, y Señor en remunerar los afectos de amor, y los trabajos, que recibe la criatura por obligarle, tenerle, y no perderle.

Como ſe comunica à algunas, que ſe diſponen. *Cant. 3. v. 4.*

Cant. 8. v. 6. Participaciõ de la Bienaventurança que tienen en eſta vida algunas Almas. *Cant. 3. v. 2.* Participaciõ de los dotes. De la claridad. De la impaſſibilidad. De la ſubtilidad. *Matt. 11. verſ. 12.* De la agilidad.

179. Y con eſta violencia ſuave del amor desfallece, y muere la criatura à todo lo terreno; que por eſto ſe llama el amor fuerte, como la muerte. Y de eſta muerte reſucita à nueva vida eſpiritual, donde ſe haze capaz de recibir nueva participacion de la Bienaventurança, y de ſus dotes; porque goza màs frequente de la ſombra, y de los dulces frutos del ſumo bien, que ama. Y de eſtos ocultos Sacramentos redunda à la parte inferior, y animal un genero de claridad, que la purifica de los efectos de las tinieblas eſpirituales: hazela fuerte, y como impaſſible para ſufrir, y padecer todo lo adverſo à la naturaleza de la carne: y con una ſed ſubtiliſſima apetece todas las dificultades, y violencias, que padece el Reyno de los Cielos: queda agil, y ſin la gravedad terrena; de ſuerte, que muchas vezes ſiente eſte privilegio el miſmo cuerpo, que de ſuyo es peſado; y con eſto ſe le facilitan los trabajos, que antes le parecian graves. De todos eſtos efectos, hija mia, tienes ciencia, y experiencia, y te los he declarado, y repreſentado, para que màs te diſpongas, y trabajes, y procedas de manera, que el Altiſſimo, como Agente Divino, y poderoſo, te halle materia diſpueſta, y ſin reſiſtencia, ni obice, para obrar en ti ſu beneplacito.

De todos eſtos efectos tuvo experiencia la V. M.

CAPITULO XIV.

De la atencion, y cuidado que Maria Santiſſima tenia con ſu preñado, y algunas coſas, que le ſucedieron con èl.

Adoracion exterior de Maria ad Verbo humanado.

180. LUego que nueſtra Reyna, y Señora bolviò en ſus ſentidos de aquel extaſis, que tuvo en la Concepcion de el Verbo Eterno humanado, ſe proſtrò en tierra, y le adorò en ſu vientre, como queda dicho en el capitulo doze, numero 152. Eſta adoracion continuò toda ſu vida, començandola cada dia à media noche, y haſta la otra ſiguiente ſolia repetir las genuflexiones trecientas vezes, y màs, ſi tenia oportunidad; y en eſto fue màs diligente los nueve meſes de ſu Divino preñado. Y para cumplir con plenitud las nuevas obligaciones, en que ſe hallaba (ſin faltar à las de ſu eſtado) con el nuevo depoſito del Eterno Padre, que tenia en ſu Virginal Talamo; puſo toda ſu atencion ſobre muchas, y fervoroſas peticiones, para guardar el teſoro del Cielo, que ſe le avia fiado. Dedicò para eſto de nuevo ſu Alma Santiſſima, y ſus potencias, exercitando todos los actos de las virtudes en grado tan heroyco, y ſupremo; que cauſaba nueva admiracion à los miſmos Angeles. Dedicò tambien, y conſagrò todas las demàs acciones corporales para obſequio, y ſervicio del Dios, y Hombre Infante, que traìa en ſu Virgineo cuerpo. Si comia, dormia, trabajaba, y deſcanſaba, todo lo encaminaba à la nutricion, y conſervacion de ſu dulciſſimo Hijo, y en todas eſtas obras ſe enardecia en amor Divino.

Continuòla toda ſu vida, començandola cada dia à media noche. Genuflexiones, que hazia.

Solicitud de Maria en cuidar del Hijo, que tenia en ſu Virginal Talamo.

Manifieſtanſele en forma viſible los mil Angeles que la aſſiſtian.

181. El dia ſeguiente à la Encarnacion ſe le manifeſtaron en forma corporea los mil Angeles, que la aſſiſtian, y con profunda humildad adoraron en el Viẽtre de la Madre à ſu Rey humanado; y à ella la reconocieron de nuevo por Reyna, y Señora, y la dieron debido culto, y reverẽcia; y la dixeron: *Aora Señora ſois la verdadera Arca del Teſtamento, que encerrais al miſmo Legiſlador, y la ley, y guardais el Manà del Cielo, que es nueſtro Pan verdadero. Recibid, Reyna nueſtra, la enorabuena de vueſtra digni-*

Para bien que la dieron de ſer Madre de Dios. *Deut 10. verſ. 5. Ad Hebr. 9. verſ. 4.*

Digitized by Google

Psal. 77. verſ. 25. Eccleſ. 24. verſ. 12. Ofrecesse de nuevo à ſu ſervicio.

dignidad, y ſuma dicha; que por ella engrandecemos al Altiſſimo; porque juſtamente os elegiò por ſu Madre, y Tabernaculo. Ofrecemonos de nuevo à vueſtro obſequio, y ſervicio; para obedeceros como vaſſallos, y ſiervos del Rey Supremo, y todo poderoſo, de quien ſois Madre verdadera. Eſte ofrecimiento, y nueva veneracion de los Santos Angeles renovò en la Madre de la Sabiduria incomparables efectos de humildad, agradecimiento, y amor Divino. Porque en aquel prudentiſſimo coraçon, donde eſtaba el peſo del Santuario, para dar à todas las coſas el valor, y precio, que ſe debe, hizo gran ponderacion el verſe reverenciada, y reconocida por Señora, y Reyna de los Eſpiritus Angelicos. Y aunque era màs el verſe Madre del miſmo Rey, y Señor de todo lo criado; pero todos eſtos beneficios, y dignidad ſe le manifeſtaban màs por las demonſtraciones, y obſequios de los Santos Angeles.

Efectos, que hizo en Maria eſte ofrecimiento, y nueva veneracion de los Angeles.

Ad Hebr. 1. verſ. 14. Obſequios, que hazian los Angeles en forma corporea à ſu Reyna Maria.

182. Cumplian ellos eſtos miniſterios como executores, y Miniſtros de la voluntad del Altiſſimo. Y quando ſu Reyna, y Señora nueſtra eſtaba ſola, todos la aſſiſtian en forma corporea, y la ſervian en ſus acciones, y ocupaciones corporales: y ſi trabajaba de manos, le adminiſtraban lo que era neceſſario. Si acaſo comia alguna vez en auſencia de San Joſeph, la ſervian de Maeſtreſalas en ſu pobre meſa, y humildes manjares. A qualquiera parte la acompañaban, y hazian eſcolta, y en el ſervicio de S. Joſeph la ayudaban. Y con todos eſtos favores, y ſoccoros no ſe olvidava la Divina Señora de pedir licencia al Maeſtro de los Maeſtros para todas las acciones, y obras, que avia de hazer; y perdirle ſu direccion, y aſſiſtencia. Tan acertados, y tambien gobernados eran todos ſus exercicios con la plenitud, que ſolo el miſmo Señor lo puede comprehender, y ponderar.

Para todas ſus acciones pedia Maria à Dios ſu licencia, y direccion.

183. Àmàs de eſta enſeñança ordinaria en el tiempo, que tuvo en ſu vientre Santiſſimo al Verbo Humanado, ſentia ſu preſencia Divina por diverſos modos, todos admirables, y dulciſſimos. Unas vezes ſe le manifeſtaba por viſion abſtractiva, como arriba he dicho. Otras le conocia, y veìa en el modo, que eſtaba en ſu Virginal Templo, unido hypoſtaticamente à la naturaleza humana. Otras ſe le manifeſtaba la humanidad Santiſſima, como ſi por un viril criſtalino la miràra; ſirviendo para eſto el miſmo vientre, y cuerpo puriſſimo materno: y eſte genero de viſion era de eſpecial conſuelo, è jubilo para la gran Reyna. Otras vezes conocia, que de la Divinidad reſultaba en el cuerpo del Niño Dios algun influxo de la gloria de ſu Alma Santiſſima, con que le comunicaba algunos efectos de Bienaventurado, y glorioſo; eſpecialmente la claridad, y luz, que del Cuerpo natural del Hijo reſultaba en la Madre con un ilapſo inefable, y Divino. Y eſte favor la transformaba toda en otro ſer, inflamando ſu coraçon, y cauſando en toda ella tales efectos, que ninguna capacidad de criaturas lo puede explicar. Eſtiendaſe, y dilateſe el juizio màs levantado de los Supremos Serafines, y quedarà oprimido de eſta gloria; porque toda eſta Divina Reyna, era un Cielo intelectual, y animado, y en ella ſola eſtaba epilogada la grandeza, y gloria, que no pueden abarcar, ni ceñir los dilatados fines de los miſmos Cielos.

Diverſos modos, con que ſentia la Madre de Dios ſu preſencia Divina, en el tiempo de ſu preñado.

Vida loc. cit. ad n. marg. 630. P. 1.

Luz, que reſultaba del cuerpo del Hijo al de la Madre.

Prov. 25. verſ. 27.

3. Reg. 8. verſ. 28.

184. Alternabanſe, y ſucedianſe eſtos beneficios, y otros con los exercicios de la Divina Madre, con la variedad, y diferencia de operaciones, que exercitaba: unas eſpirituales, otras manuales, y corporales: unas en ſervir à ſu Eſpoſo, otras en beneficio de los proximos; y todo eſto junto, y gobernado por la ſabiduria de una Donzella hazia armonia admirable, y dulciſſima para los oìdos del Señor, y admirable para todos los Eſpiritus Angelicos. Y quando entre eſta variedad quedaba la Señora del mundo màs en ſu natural eſtado (porque aſſi lo diſponia el Altiſſimo) padecia un deliquio, cauſado de la fuerza, y violencia de ſu miſmo amor; porque con verdad pudo dezir lo que por ella dixo Salomon en nombre de la Eſpoſa: *Socorredme con flores, porque eſtoy enferma de amor*; y aſſi ſucedia, que con la herida penetrante de eſta dulciſſima flecha llegaba al eſtremo de la vida. Pero luego la confortaba el braço poderoſo del Altiſſimo por modo ſobrenatural.

Variedad de las operaciones de la Madre de Dios en eſte eſtado y ſu admirable armonia.

Deliquios que padecia con la fuerza de ſu amor. *Cant. 2. v. 5.*

185. Y tal vez para darla algun alimento ſenſible, por el miſmo imperio

Obſequios que hazian à la Madre

Madre de Dios las avecillas por imperio Divino. Vinieron como à darle la enorabuena de ſu dignidad. Mandòlas reconocieſſen à ſu Criador, Obedecianla como à ſu Señora.

rio del Señor venian à viſitar la muchas avecillas ; y como ſi tuvieran diſcurſo la ſaludaban con ſus menèos, y le daban concertadiſſima muſica à coros, y aguardaban ſu bendicion para deſpedirſe della. Señaladamente ſucedió eſto, luego que concebiò al Verbo Divino, como dandole la enorabuena de ſu dignidad, deſpues que lo hizieron los Santos Angeles. Y eſte dia les hablò la Señora de las criaturas mandando à diverſos generos de aves, que con ella eſtaban, reconocieſſen à ſu Criador, y en agradecimiento del ſer, y hermoſura, que les avia dabo, y de ſu conſervacion le cantaſſen, y alabaſſen. Y luego la obedecieron como à Señora, y de nuevo hizieron coros, y cantaron con muy dulce armonia, y humillandoſe haſta el ſuelo hizieron reverencia al Criador, y à ſu Madre, que le tenia en ſu vientre. Solian otras vezes traerle flores en los picos, y ſe las ponian en las manos, aguardando que les mandaſſe cantar, ò callar à ſu voluntad. Tambien ſucedia, que con las inclemencias de los tiempos venian algunas avecillas al amparo de ſu Divina Señora, y ſu Alteza las admitia, y ſuſtentaba con admirable afecto de ſu inocencia, y glorificando al Criador de todo.

No ſe han de eſtrañar eſtas maravillas por parecer pequeña la materia. En qualquiera eran grandioſas las obras de Maria.

186. Y no debe eſtrañar nueſtra tibia ignorancia eſtas maravillas ; pues aunque la materia, en que ſe obravan, pudiera eſtimarſe por pequeña ; pero las obras del Altiſſimo todas ſon grandes, y venerables en ſus fines : y tambien eran grandioſas las obras de nueſtra Prudentiſſima Reyna en qualquiera materia, que las hizieſſe. Y quien ay tan ignorante, ò temerario, que no conozca, quan digna accion de la criatura racional es conocer la participacion del ſer de Dios, y de ſus perfecciones en todas las criaturas, buſcarle, y hallarle ; bendecirle, y magnificarle en todas ellas, por admirable, poderoſo, liberal, y Santo ; como lo hazia la Santiſſima Maria, ſin aver tiempo, ni lugar, ni criatura viſible, que para ella fueſſe ocioſa ? Y como tambien no ſe confundirà nueſtro ingratiſſimo olvido ? Como no ſe ablandarà nueſtra dureza ? Como no ſe encenderà nueſtro tibio coraçon, hallandonos reprehendidos, y enſeñados de las criaturas irracionales, que ſolo por aquella participacion de ſu ſer recibido del ſer de Dios, le alaban ſin ofenderle ; y los hombres, que han participado la imagen, y ſemejança del miſmo Dios, con capacidad de conocerle, y gozarle eternamente, le olvidan, ſin conocerle ; ſi le conocen, no le alaban, y ſin quererle ſervir, le ofenden ? Con ningun derecho ſe han de preferir eſtos à los animales brutos ; pues vienen à ſer peores que ellos.

Irracionales. *Geneſ. 1. verſ. 26.*

Pſalm. 41. v. 13. & 11.

Doctrina de la Santiſſima Reyna, y Señora nueſtra.

187. HIJA mia, prevenida eſtàs de mi doctrina haſta aora, para deſear, y procurar la ciencia Divina, que deſeo mucho aprendas ; para que con ella entiendas, y conozcas profundamente el decoro, y reverencia, con que has de tratar con Dios. Y de nuevo te advierto, que entre los mortales eſta ciencia es muy dificultoſa, y de pocos codiciada, con mucho daño ſuyo, por ſu ignorancia ; porque de ella nace, que quando llegan à tratar con el Altiſſimo, y de ſu culto, y ſervicio, no hazen el concepto digno de ſu grandeze infinita, ni ſe deſnudan de las imagenes tenebroſas, y operaciones terrenas, que los hazen torpes, y carnales, indignos, è improporcionados para el magnifico trato de la Divinidad Soberana. Y à eſta groſeria ſe ſigue otro deſorden, que ſi tratan con los proximos, ſe entregan ſin orden, ſin medida, y ſin modo à las acciones ſenſitivas, perdiendo totalmente la memoria, y atencion de ſu Criador ; y con el miſmo furor de ſus paſſiones ſe entregan à todo lo terreno.

Haſe de procurar la ciencia del ſer de Dios para ſaber la reverencia con que ſe ha de tratar con ſu Mageſtad.

La falta de eſta ciencia haze à los mortales indignos del trato Divino.

Otros daños que ſe ſiguen de eſta ignorancia.

188. Quiero pues, cariſſima, que te alejes de eſte peligro, y deprehendas la ciencia, cuyo objeto es el inmutable ſer de Dios, y ſus infinitos atributos, y de tal manera le has de conocer, y unirte con èl, que ninguna coſa criada ſe interponga entre tu eſpiritu, y Alma, y entre el verdadero, y ſumo bien. En todo tiempo, lugar, y ocupacion, y operaciones le has de tener à la viſta ſin ſoltarle de aquel intimo abraço de tu coraçon. Y para eſto te advierto, y te mando, que le trates con magnificencia, con decoro, con reverencia, y temor

Exortacion à eſta ciencia Divina.

Cant. 3. v. 4. Como ſe ha de tratar con Dios.

Eccleſ. 42. verſ. 16. Quan digna accion del hombre es conocer, y alabar à Dios en todas ſus criaturas. Quanto reprehende à la tibieza de los hombres la alabança, que dan à Dios las criaturas

Digitized by Google

mor intimo de tu pecho. Y qualquiera cosa de las que tocan à su Divino culto, quiero que la tratas con toda atencion, y aprecio. Y sobre todo, para entrar en su presencia por la oracion, y deprecaciones, desnudate de toda imagen sensible, y terrena. Y porque la humana fragilidad no puede siempre ser estable en la fuerza del amor, ni sufrir sus movimientos violentos para el ser terreno, admite algun alibio decente, y tal, que en èl halles tambien al mismo Dios; como alabarle en la hermosura de los Cielos, y Estrellas, en la variedad de las yervas, en la apacible vista de los campos, en la fuerza de los Elementos, y màs en la naturaleza de los Angeles, y en la gloria de los Santos.

El alibio de los fervores del amor Divino ha de ser alabar à Dios en sus criaturas.

189. Pero siempre estaràs advertida, sin olvidar jamàs este documento, que por ningun sucesso, ni trabajo busques alibio, ni admitas divertimiento con criaturas humanas; y entre ellas menos con los hombres, porque en tu natural flaco, è inclinado à no dar pena puedes tener peligro de exceder, y passar la raya de lo que es licito, è justo, introduciendose el gusto sensible màs de lo que conviene à las Religiosas esposas de mi Hijo Santissimo. En todas las criaturas humanas corre riesgo este descuydo; porque si à la naturaleza fragil se le dà rienda, ella no atiende à la razon, ni à la verdadera luz del espiritu; mas olvidandolo todo, sigue à ciegas el impetu de la passion, y este su deleyte. Contra este general peligro se ordenò el encerramiento, y retiro de las almas consagradas à mi Hijo, y Señor; para cortar de raiz las ocasiones infelizes, y desgraciadas de aquellas Religiosas, que de voluntad las buscan, y se entregan à ellas. Tus alibios, carissima, y de tus hermanas no han de ser tan llenos de peligro, y de mortal veneno; y siempre has de buscar de intento los que hallaràs en el secreto de tu pecho, y en el retrete de tu Esposo, que es fiel en consolar al triste, y assistir al atribulado.

No se ha de buscar alibio, ni admitir divertimiento con las criaturas humanas.

Riesgo comun de este divertimiento.

Oldenòse contra este peligro el encerramiento de las Religiosas.

Psalm. 90. vers. 15.

CAPITULO XV.

Conociò Maria Santissima la voluntad del Señor para visitar à Santa Isabel: pide licencia à S. Joseph, sin manifestarle otra cosa.

190. POR la relacion del Embaxador del Cielo S. Gabriel conociò Maria Santissima, como su deuda Isabel (que se tenia por esteril) avia concebido un hijo, y que yà estaba en el sexto mes de su preñado. Y despues en una de las visiones intelectuales, que tuvo, la revelò el Altissimo, que el hijo milagroso, que pariria Santa Isabel, seria Grande delante del mismo Señor, y seria Profeta, y Precursor del Verbo humanado, que ella traìa en su Virginal vientre; y otros Mysterios grandes de la santidad, y Mysterios de San Juan. En esta misma vision, y en otras conociò tambien la Divina Reyna el agrado, y beneplacito del Señor, en que fuesse à visitar à su deuda Isabel, para que ella, y su Hijo, que tenia en el vientre, quedassen santificados con la presencia de su Reparador; porque disponia su Magestad estrenar los efectos de su venida al mundo, y sus merecimientos en su mismo Precursor, comunicandole el corriente de su Divina gracia; con que fuesse como fruto temporaneo, y anticipado de la Redencion humana.

Luc. 1. v. 36

Tuvo Maria revelacion de la dignidad, y Mysterios del Hijo, que avia concebido Isabel.

Ibid. v. 15. & 27.

Conociò el beneplacito del Señor de que fuesse à visitar à su deuda Isabel, y el fin de esta disposicion Divina.

191. Por este nuevo Sacramento, que conociò la prudentissima Virgen, hizo gracias al Señor con admirable jubilo de su espiritu; porque se dignaba de hazer aquel favor à la Alma del que avia de ser su Profeta, y Precursor, y à su Madre Isabel. Y ofreciendose al cumplimiento del Divino beneplacito hablò con su Magestad, y le dixo: *Altissimo Señor, principio, y causa de todo bien, eternamente sea glorificado vuestro nombre, y de todas las naciones sea conocido, y alabado. Yo la menor de las criaturas os doy humildes gracias por la misericordia, que tàn liberal quereis mostrar con vuestra sierva Isabel, y con el hijo de su vientre. Si es beneplacito de vuestra dignacion, que me enseñeis, de que oy os sirva en esta obra; aqui estoy preparada, Señor mio, para obedecer con promptitud à vuestros Divinos mandatos.*

Accion de gracias de Maria à Dios por los beneficios que disponia para el Baptista, y su Madre.

Ofrecese al cumplimiento de la voluntad Divina Respuesta del Señor.

Respondiòle

Digitized by Google

Quanto debiò el Baptista en su dignidad à la intercession de Maria.

Respondiòle el Altissimo: *Paloma mia, y amiga mia, escogida entre las criaturas, de verdad te digo, que por tu intercession, y por tu amor atenderè como Padre, y Dios liberalissimo à tu Prima Isabel, y al hijo, que de ella ha de nacer, eligiendole por mi Profeta, y Precursor del Verbo en ti hecho hombre: y los miro como à cosas proprias, y allegadas à ti. Assi quiero, que vaya mi Vnigenito, y tuyo à visitar à la Madre, y à rescatar al hijo de la prision de la primera culpa; para que antes del tiempo comun, y ordinario de los otros hombres, suene la voz de sus palabras, y alabança en mis oìdos; y santificando su Alma les sean revelados los Mysterios de la Encarnacion, y Redencion. Y para esto quiero, Esposa mia, que vayas à visitar à Isabel: porque todas las tres Personas Divinas elegimos à su hijo para grandes obras de nuestro beneplacito.*

Fin que intendiò Dios en la visitacion. *Cant. 2. vers. 14.* Mandato de su execucion.

Respuesta de Maria obedientissima.

192. A este mandato del Señor respondiò la obedientissima Madre: *Bien sabeis, Dueño, y Señor mio, que todo mi coraçon, y mis deseos se encaminan à vuestro Divino beneplacito, y quiero con diligencia cumplir lo que mandais à vuestra humilde sierva. Dadme Bien mio licencia, para que la pida à mi Esposo Joseph, y que haga esta jornada con su obediencia, y gusto. Y para que del vuestro no me aparte, gobernard en ella todas mis acciones, y endereçad mis passos à la mayor gloria de vuestro Santo nombre; y recibid para esto el sacrificio de salir en publico, y dexar mi retirada soledad. Y quisiera yo, Rey, y Dios de mi alma, ofrecer màs que mis deseos en esto, hallando que padecer por vuestro amor, todo lo que fuere de mayor servicio, y agrado vuestro; para que no estuviera ocioso el afecto de mi Alma.*

Pide licencia à Dios de pedirla à Joseph para hazer la jornada. *Psalm. 118. vers. 133.*

193. Saliò de esta vision nuestra gran Reyna, y llamando à los mil Angeles de su guarda, se le manifestaron en forma corporea, y declaròles el mandato del Altissimo, pidiendoles, que en aquella jornada la assistiessen muy cuidadosos, y solicitos, para enseñarla à cumplir aquella obediencia con el mayor agrado del Señor; y la defendiessen, y guardassen de los peligros, para que en todolo que se le ofreciesse en aquel viage, ella obrasse perfectamente. Ofrecieronse los Santos Principes à obedecerla, y servirla con admirable rendimiento. Esto mismo solia hazer en otras ocasiones la Maestra de toda prudencia, y humildad, que siendo ella màs sabia, y màs perfecta en el obrar, que los mismos Angeles, con todo esso por el estado de viadora, y por la condicion de la inferior naturaleza, que tenia, para dar à sus obras toda plenitud de perfeccion consultaba, y llamaba à sus Santos Angeles (que siendo inferiores en santidad, la guardaban, y assistian) y con su direccion disponia las acciones humanas, gobernadas todas por otra parte con el instinto del Espiritu Santo. Y los Divinos Espiritus la obedecian con la presteza, y puntualidad propria à su naturaleza, y debida à su misma Reyna, y Señora. Y con ellà hablaban, y conferian coloquios dulcissimos, y alternaban Canticos de sumo honor, y alabança del Altissimo. Y otras vezes trataba de los Mysterios Soberanos del Verbo Encarnado, de la union hypostatica, del Sacramento de la Redencion humana, de los triunfos, que alcançaria, de los frutos, y beneficios, que de sus obras recibirian los mortales. Y seria alargarme mucho, si ubiera de escrivir todo lo que en esta parte se me ha manifestado.

Prudencia y humildad de la Madre de Dios en hazer estas peticiones à los Angeles.

Pide Maria à sus Angeles la assistan, y dirijan en la jornada.

Prontitud con que los Angeles la obedecian.

Coloquios que tenian con ella.

194. Determinò luego la humilde Esposa pedir licencia à S. Joseph, para poner por obra lo que la mandaba el Altissimo, y sin manifestarle este mandato (siendo en todo prudentissima) un dia le dixo estas palabras: *Señor, y Esposo mio, por la Divina luz he conocido, como la dignacion del Altissimo ha favorecido à Isabel mi prima, muger de Zacarias, dandole el fruto, que pedia, en un hijo, que ha concebido; y espero en su bondad inmensa, que siendo mi prima esteril, aviendole concedido este singular beneficio, serà para mucho agrado, y gloria del Señor. Yo juzgo, que en tal ocasion como esta me corre obligacion decente de ir à visitarla, y tratar con ella algunas cosas convenientes à su consuelo, y à su bien espiritual. Si esta obra, Señor, es de vuestro gusto, harèla con vuestra licencia, estando sugeta en todo à vuestra disposicion, y voluntad. Considerad vos lo mejor, y mandadme lo que debo hazer.*

Pide licencia la Virgen à su Esposo Joseph para ir à visitar à Isabel su prima, sin manifestarle el precepto Divino.

195. Fue para el Señor muy agradable esta discrecion, y silencio de Maria Santissima, llena de tan humilde rendimiento, como digna de su capacidad, para que se depositassen en su pecho los grandes Sacramentos del Rey. Y por

Agrado del Señor en esta discrecion de Maria. *Tob. 12. vers. 7.*

Digitized by Google

por esto, y por la confiança en su fidelidad, con que obrava esta gran Señora, dispuso su Magestad el coraçon purissimo del Santo Joseph, dandole su luz Divina, para lo que debia hazer conforme à la voluntad del mismo Señor. Este es premio del humilde, que pide consejo, hallarle seguro, y con acierto. Y tambien es consiguiente al santo, y discreto zelo darle prudente, quando se le piden. Con esta direccion respondiò el Santo Esposo à nuestra Reyna: *Y a sabeis, Señora, y Esposa mia, que mis deseos todos estàn dedicados para serviros con toda mi atencion, y diligencia: porque de vuestra gran virtud confio, como debo, no se inclinarà vuestra rectissima voluntad à cosa alguna, que no sea de mayor agrado, y gloria del Altissimo; como creo lo serà esta jornada. Y porque no estrañen, que vais en ella sin la compañia de vuestro Esposo, yo irè con mucho gusto, para cuidar de vuestro servicio en el camino. Determinad el dia, para que vamos juntos.*

Recibe Joseph luz Divina de lo que avia de hazer. *Prov. 32. vers. 24. Ibid. v. 22.* Respuesta de San Joseph à su Esposa.

Ofrecese à acompañarla en la jornada.

196. Agradeciò Maria Santissima à su prudente Esposo Joseph el cuidadoso afecto, y que tan atentamente cooperasse à la voluntad Divina, en lo que sabia era de su servicio, y gloria; y determinaron entrambos partir luego à casa de Isabel, preveniendo sin dilacion la recamara para el viage, que toda se vino à resumir en alguna fruta, pan, y pocos pezecillos, que le traxo el Santo Joseph, y en una humilde besteçuela, que buscò prestada, para llevar en ella toda la recamara, y à su Esposa, y Reyna de todo lo criado. Con esta prevencion partieron de Nazareth para Judea, y la jornada proseguirè en el capitulo siguiente. Pero al salir de su pobre casa la gran Señora del mundo hincò las rodillas à los pies de su Esposo San Joseph, y le pidiò su bendicion, para dar principio à la jornada en el nombre del Señor. Encogiòse el Santo viendo la humildad tan rara de su Esposa, que ya con tantas experiencias tenia muy conocida, y deteniase en bendecirla. Pero la mansedumbre, y dulce instancia de Maria Santissima le venciò, y el Santo la bendixo en nombre del Altissimo. Y à los primeros passos levantò la Divina Señora los ojos al Cielo, y el coraçon à Dios, enderezandolos à cumplir el Divino beneplacito; llevando en su vientre al Unigenito del Padre, y suyo, para santificar à Juan en el de su Madre Isabel.

Determinan los dòs esposos hazer luego la jornada. Pobre, y humilde recamara, que previno S. Joseph. *Luc. 1. v. 39.* Pidiò Maria à Joseph de rodillas su bendicion, para començar la jornada.

Elevacion de espiritu con que diò principio Maria à la execucion de la voluntad Divina en este viage.

Doctrina que me diò la Divina Reyna, y Señora.

197. HIJA mia carissima, muchas vezes te fio, y manifiesto el amor de mi pecho; porque deseo grandemente, que se encienda en el tuyo, y te aproveches de la doctrina, que te doy. Dichosa es la Alma, à quien manifiesta el Altissimo su voluntad santa; y perfecta; pero màs feliz, y bienaventurada es, quien conociendola pone en execucion lo que ha conocido. Por muchos medios enseña Dios à los mortales el camino, y sendas de la vida eterna; por los Evangelios, y Santas Escrituras; por los Sacramentos, y leyes de la Santa Iglesia; por otros libros, y exemplos de los Santos; y especialmente por medio de la doctrina, y obediencia de sus Ministros, de quienes dixo su Magestad: *Quien à vosotros oye, à mi me oye*; que el obedecerlos à ellos es obedecer al mismo Señor. Quando por alguno de estos caminos llegares à conocer la Divina voluntad, quiero de ti, que con ligerissimo buelo, sirviendote de alas la humildad, y la obediencia, ò como un rayo prestissimo, assi seas pronta en executarla, y en cumplir el Divino beneplacito.

Diversos medios por donde el Señor enseña el camino de la vida eterna en el orden comun. *Luc. 10 v 16.* Con quanta presteza se ha de cumplir la voluntad de Dios, en llegando à conocerla por este orden. Otro modo de encaminar Dios las almas, intimandoles su voluntad sobrenaturalmente. *Sap. 11. vers. 21.* Diversos modos, y grados de intimarla en este orden.

198. Fuera de estos modos de enseñança, tiene otros el Altissimo para encaminar las almas, intimandoles su voluntad perfecta sobrenaturalmente, por donde les revela muchos Sacramentos. Este orden tiene sus grados, y muy diferentes; y no todos son ordinarios, ni comunes à las almas; porque dispensa el Altissimo su luz con medida, y peso; unas vezes habla al coraçon, y sentidos interiores con imperio; otras corrigiendo, otras amonestando, y enseñando, otras vezes mueve al coraçon, para que el lo pida, y otras le propone claramente lo que el mismo Señor desea, para que se mueva el Alma à executarlo, y otras suele proponer en si mismo, como en un claro espejo, grandes Mysterios, que vea, y conozca el entendimiento, y

Digitized by Google

Condiciones de esta intimacion de la voluntad Divina.

ame la voluntad. Pero siempre este gran Dios, y sumo bien es dulcissimo en mandar, poderoso en dar fuerzas para obedecer, justo en sus ordenes, y presto en disponer las cosas para ser obedecido, y eficaz en vencer los impedimentos, para que se cumpla su Santissima voluntad.

Purgacion de las potencias, que se requiere para percibir esta voz Divina. 1. *Ad Cor.* 2. *vers.* 14. *Isai.* 24. *vers.* 16. *Psal.* 44. *vers.* 11. Medio para executarla con presteza. Exortacion al rendimiento en lo que toca à la salud de las almas. 1. *Petr.* 1. *v.* 18. *&* 19.

199. En recibir esta luz Divina te quiero, hija mia, muy atenta; y en executarla muy presta, y diligente: y para oir al Señor, y percibir esta voz tan delicada, y espiritualizada, es necessario, que las potencias del Alma esten purgadas de la groseria terrena, y que toda la criatura viva segun el espiritu; porque el hombre animal no percibe las cosas levantadas, y Divinas. Atiende pues à su secreto, y olvida todo lo de fuera; oye hija mia, è inclina tu oìdo despedida de todo lo visible. Y para que seas diligente, ama, que el amor es fuego, y no sabe dilatar sus efectos, donde halla dispuesta la materia; y tu coraçon siempre le quiero dispuesto, y preparado. Y quando el Altissimo te mandare, ò enseñare alguna cosa en beneficio de las almas, y màs para su salud eterna, ofrecete con rendimiento; porque son el precio màs estimable de la sangre del Cordero, y del amor Divino. No te impidas para esto con tu misma baxeza, ni encogimiento; pero vence el temor, que te acobarda: que si tu vales poco, y eres inutil para todo, el Altissimo es rico, poderoso, grande, y por si mismo hizo todas las cosas; y no carecerà de premio tu prontitud, y afecto, aunque solo quiero, que te mueva el beneplacito de tu Señor.

Ad Rom. 16. *vers.* 12. *Isai.* 44. *vers.* 24.

CAPITULO XVI.

La jornada de Maria Santissima à visitar à Santa Isabel; y la entrada en Casa de Zacharias.

Luc. 1. *v.* 39. Que significa el levantarse Maria, que refiere San Lucas.

200. LEvantandose en aquellos dias (dize el Texto Sagrado) *Maria Santissima, caminò con mucha diligencia à las montañas, y Ciudad de Judea.* Este levantarse nuestra Divina Reyna, y Señora, no fue solo disponerse exteriormente, y partir de Nazareth à su jornada; porque tambien significa el movimiento de su espiritu, y voluntad, con que por el Divino impulso, y mandato se levantò interiormente de aquel humilde retiro, y lugar, que con su mismo concepto, y estimacion tenia. De alli se levantò como de los pies del Altissimo, cuya voluntad, y beneplacito esperaba para cumplirle, como la màs humilde sierva (que dixo David) tiene puestos los ojos en las manos de su Señora, aguardando que la mande. Y levantandose con la voz del Señor encaminò su afecto dulcissimo à cumplir su voluntad Santissima, en apresurar sin dilacion la Santificacion del Precursor de el Verbo humanado, que estaba en el vientre de Isabel, como encarcelado, con las prisiones del primer pecado. Este era el termino, y el fin de esta feliz jornada. Para èl se levantò la Princesa de los Cielos, y caminò con la presteza, y diligencia, que dize el Evangelista San Lucas.

Psal. 122. *vers.* 1. Termino, y fin de esta jornada feliz, para que se levantò la Madre de Dios.

201. Dexando pues la casa de sus Padres, y olvidando su pueblo tomaron el camino los castissimos Esposos Maria, è Joseph, y le enderezaron à Casa de Zacharias en las montañas de Judea, que distaban veinte, y siete leguas de Nazareth, y gran parte dèl era aspero, y fragoso para tan delicada, y tierna Donzella. Toda la comodidad para tan desigual trabajo, era un humilde jumentillo, en que començò, y prosiguiò el viage. Y aunque iba destinado solo para su alibio, y servicio; pero la màs humilde, y modesta de las criaturas se apeaba dèl muchas vezes, y rogaba à su Esposo Joseph partiessen el trabajo, y comodidad, y que fuesse el Santo con algun alibio, sirviendose para esto de la besteçuela. Nunca lo admitiò el prudente Esposo: y por condescender en algo con los ruegos de la Divina Señora, consentia, que algunos ratos fuesse con èl à piè, mientras le parecia lo podia sufrir su delicadeza, sin fatigarse demasiado. Y luego con grande decoro, y reverencia le pedia, no reüsasse el admitir aquel pequeño alibio, y la Reyna Celestial obedecia, prosiguiendo à cavallo lo restante.

Psal. 44. *vers.* 11. Principio de la jornada. Distancia del camino, y su aspereza.

Con quanta moderacion usò Maria en èl del alibio de un jumentillo, hasta dando muchos ratos à pie.

202. Con estas humildes competencias continuaban sus jornadas Maria Santissima, è Joseph; y en ellas distribuian al tiempo, sin dexar ocioso solo

Digitized by Google

Acompañan los los mil Angeles de guarda de Maria en forma visible. *Cant. 3. v. 7.*

solo un punto. Caminaban en soledad, sin compañia de criaturas humanas; pero assistianlos en todo los mil Angeles, que guardaban el lecho de Salomon Maria Santissima: que aunque iban en forma visible sirviendo à su gran Reyna, à su Hijo Santissimo en su vientre, sola ella los veìa, y atendiendo à los Angeles, y à Joseph su Esposo, caminaba la Madre de la gracia, llenando los campos, y los montes de fragrancia suavissima con su presencia, y con los Divinos loores, en que sin intervalo alguno se ocupaba. Unas veces hablaba con sus Angeles, y alternativamente hazian Canticos Divinos, con motivos diferentes, de los Mysterios de la Divinidad, y de las obras de la Creacion, y Encarnacion, con que de nuevo se enardecia en Divinos afectos el candido coraçon de la Purissima Señora. Y à todo esto ayudaba San Joseph su Esposo con el templado silencio, que guardaba, recogiendo su espiritu en si mismo con alta contemplacion, y dando lugar, para que (à su entender) hiziera lo mismo su devota Esposa.

Sola Maria los veìa.

Ocupaciones de la Madre de Dios en el camino.

Canticos Divinos que alternaba con los Angeles.

Recogimiento de espiritu, con que caminaba Joseph.

Conferencias Divinas de Maria è Joseph en el camino.

203. Otras vezes hablaban los dòs, y conferian muchas cosas de la salud de sus almas, y de las misericordias del Señor, de la venida del Messias, y de las profecias, que dèl estaban anunciadas à los antiguos Padres, y otros Mysterios, y Sacramentos del Altissimo. Sucedió en este viage una cosa admirable para el Santo Esposo Joseph: amaba tiernamente à su Esposa con el amor santo, y castissimo, ordenado con especial gracia, y dispensacion del mismo amor Divino; y à màs de este privilegio era el Santo (por otro no pequeño) de condicion nobilissima, cortès, agradable, y apacible; y todo esto obrava en èl una solicitud prudentissima, y amorosa à que le movia desde el principio la misma santidad, y grandeza, que conocia en su Divina Esposa, como objeto proximo de aquellos dones del Cielo. Con esto iba el Santo cuidando de Maria Santissima, y preguntandole muchas vezes si se fatigaba, y cansaba, y en que la podia alibiar, y servir? Pero como ya la Reyna del Cielo llebaba en su Talamo Virginal el Divino fuego del Verbo humanado, sentia el Santo Joseph (ignorando la causa) nuevos efectos en su alma por las palabras, y conversacion de su Amada Esposa; con que se reconocia màs inflamado en el amor Divino, y con altissimo conocimiento de estos Mysterios, que hablaban, con una llama interior, y nueva luz, que le espiritualizaba, y le renovaba todo. Y quanto màs proseguian el camino, y las platicas Celestiales, tanto màs crecian estos favores, de que conocia ser instrumento las palabras de su Esposa, que penetraban su coraçon, è inflamaban la voluntad al Divino amor.

Castissimo amor de Joseph à su Esposa. *Cant. 2. v. 4.* Condicion generosa del Santo.

Cuidado de su Esposa con que caminaba.

Nueva luz y llama interior Divina, que sintiò en esta ocasion S. Joseph con la conversacion de la Madre de Dios.

204. Era tan grande esta novedad, que no pudo dexar de atender mucho à ella el discreto Esposo Joseph: y aunque conociò le venia todo por medio de Maria Santissima (y con la admiracion se consolàra con saber la causa, è inquirirla sin curiosidad) con todo esto por su gran modestia no se atrevió à preguntarle cosa alguna, disponiendolo assi el Señor; porque no era tiempo de que conociesse entonces el Sacramento del Rey, que en el Vientre Virginal estaba escondido. Miraba la Divina Princesa à su Esposo, conociendo todo quanto passaba en el secreto de su pecho; y discurriendo con su prudencia se le representò, que naturalmente era forçoso venir à manifestarse su preñado, sin poderselo ocultar à su carissimo, y castissimo Esposo. No sabia entonces la gran Señora el modo, con que Dios gobernaria este Sacramento; pero aunque no avia recibido orden, ni mandato suyo, para que le ocultasse, su Divina prudencia, y discrecion, la enseñaron, quan bueno era absconderle como Sacramento grande, y el mayor de todos los Mysterios: y assi le tuvo oculto, y secreto, sin hablar palabra dèl con su Esposo, ni en esta ocasion, ni antes en la annunciacion del Angel, ni despues en los cuidados, que adelante dirèmos, quando llegò el caso de conocer el Santo Joseph el preñado.

Aun que conociò le venia este bien por medio de Maria, no se atrevió à preguntarle la causa de esta novedad. *Tob. 12. v. 7.* Vela Maria el interior de su Esposo, y conocia no se le podia ocultar el Mysterio de su preñado.

Porque no se lo manifestò en esta ocasion ni en otras. *Ibidem. Instr. à n. 373. usque ad 394.*

205. O discrecion admirable, y prudencia màs que humana! Dexòse toda la gran Reyna en la Divina providencia, esperando lo que disponia; pero sintiò algun cuidado, y pena, previniendo la que su Esposo Santo podia

Cuidado, con que quedò Maria, previniendo la pena de Joseph, quando conociesse el preñado.

Digitized by Google

recibir, y conſiderando que no podia anticipadamente ſacarle de ella, ò divertirla. Y creciale màs eſtes cuydado atendiendo al que tenia el Santo en ſervirla, y en cuydar della con tanto amor, y ſolicitud, à que ſe debia igual correſpondencia en todo lo que prudentemente fuera poſſible. Por eſto hizo eſpecial oracion al Señor, repreſentandole ſu cuydadoſo afecto, y deſeos del acierto, y el que San Joſeph avia meneſter en la ocaſion, que eſperaba; pidiendo para todo la aſſiſtencia, y direccion Divina. Con eſta ſuſpenſion executò, y exercitò S. Alteza grandes; y heroycos actos de Fè, Eſperança, Caridad, Prudencia, Humildad, Paciencia, y Fortaleza, dando plenitud de ſantidad à todo lo que ſe ofrecia; porque en cada coſa obrava lo màs perfecto.

Hizo oracion Maria rep. ſentando al Señor eſta pena.

Actos heroycos de virtudes que exercitò en eſta ſuſpenſion.

206. Eſta jornada fue la primera peregrinacion, que hizo el Verbo humanado en el mundo, quatro dias deſpues de aver entrado en èl: que no pudo ſufrir mayor dilacion, ni tardança ſu ardentiſſimo amor, en començar à encender el fuego, que venia à derramar en èl, dando principio à la juſtificacion de los mortales en ſu Divino Precurſor. Y eſta preſteza comunicò à ſu Madre Santiſſima, para que con feſtinacion ſe levantaſſe, y fueſſe à viſitar à Iſabel. Y la Diviniſſima Señora ſirviò en eſta ocaſion de carroça al Verdadero Salomon; pero màs ricas, màs adornada, y ligera que la del primero, à que la comparò el miſmo Salomon en ſus Cantares: y aſſi fue màs glorioſa eſta jornada; y con mayor jubilo, y magnificencia del Unigenito de el Padre; porque caminaba con deſcanſo en el Talamo Virginal de ſu Madre, y gozando de ſus delicias amoroſas, con que le adoraba, le bendecia, le miraba, le hablaba, le oìa, y reſpondia, y ſola ella, que entonces era el Archivo Real de eſte Teſoro, y la Secretaria de tan magnifico Sacramento, le veneraba, y agradecia por ſi, y por todo el linage humano, mucho màs que los hombres, y los Angeles juntos.

Quan preſto començò el Verbo humanado à peregrinar por el mundo para la ſalud del hombre. Luc. 12. verſ. 49. Luc. 1. v. 39.

Cant 3. v 9. Quan glorioſa fue eſta primer jornada de Chriſto, por aver hecho en ſu Madre, y por las delicias, que ella recibia.

207. En el diſcurſo del camino, que les durò quatro dias, exercitaron los Peregrinos Maria Santiſſima, è Joſeph, no ſolo las virtudes, que miran à Dios como objeto, y otras interiores; pero muchos actos de caridad con los proximos; porque no podia eſtar ociosa en preſencia de los neceſſitados de ſocorro. No hallaban en todas las poſadas igual acogida; porque algunos como ruſticos los deſpedian, dexados en ſu natural inadvertencia: otros los admitian con amor movidos de la Divina gracia. Pero à ninguno negaba la Madre de la miſericorda la que podia exercitar con èl; y para eſto iba cuydadoſa, ſi decentemente podia viſitar, ò topar pobres, enfermos, y afligidos, y à todos los ſoccorria, y conſolaba, ò ſanaba de ſus dolencias. No me detengo en referir todos los caſos, que en eſto ſucedieron. Solo digo la buena dicha de una pobre donzella enferma, que topò nueſtra gran Reyna en un lugar, por donde paſſaba el dia primero del viage. Viòla ſu Mageſtad, y moviòla à ternura, y compaſſion la enfermedad, que era graviſſima; y uſando de la poteſtad de Señora de las criaturas, mandò à la fiebre, que dexaſſe à aquella muger, y à los humores, que ſe compuſieſſen, y ordenaſſen reduzidos à ſu natural eſtado, y temperamento. Y con eſte mandato, y la dulciſſima preſencia de Maria puriſſima, quedò al punto la enferma libre, y ſana de ſu dolencia en el cuerpo, y mejorada en el eſpiritu: y deſpues fue creciendo haſta llegar à ſer perfecta, y Santa; porque quedò eſtampada en el pecho la memoria, y las eſpecies imaginarias de la Autora de ſu bien, y en el coraçon le quedò un intimo amor; aunque no viò màs à la Divina Señora, ni ſe divulgò el milagro.

Tiempo que les durò la jornada.

Actos de caridad con el proximo, que exercitaba Maria.

Milagro que hizo la Madre de Dios con una Donzella enferma.

Mandò à la fiebre con poteſtad de Señora.

Quedò la donzella que mejorada en eſpiritu, que llegò à ſer Santa.

208. Proſiguiendo ſus jornadas, llegaron Maria Santiſſima, è Joſeph ſu Eſpoſo el quarto dia à la Ciudad de Judà, que era donde vivian Iſabel, y Zacharias. Y eſte era el nombre proprio, y particular de aquel lugar, donde à la ſazon vivian los Padres de San Juan, y aſſi lo eſpecificò el Evangeliſta S. Lucas, llamandola *Iudà*: aunque los Expoſitores del Evangelio comunmente han creìdo, que eſte nombre no era proprio de la Ciudad, donde vivian Iſabel, y Zacharias, ſino comun de aquella Provincia, que ſe llamaba *Iuda*, ò *Iudea*; como tambien por eſto ſe

El nombre proprio de la Ciudad, donde vivian Zacharias, y Iſabel era Judà. Luc. 1. v 39.

Digitized by Google

se llamaban Montañas de Judea aquellos montes, que de la parte Austral de Jerusalem corren àzia el medio dia. Pero lo que à mi se me ha manifestado es, que la Ciudad se llamaba *Judà*, y que el Evangelista la nombrò por su proprio nombre; aunque los Doctores, y Expositores han entendido por el nombre de Judà la Provincia, adonde pertenecia. Y la razon de esto ha resultado de que aquella Ciudad, que se llamaba *Judà* se arruinò por años despues de la muerte de Christo Señor nuestro, y como los Expositores no alcançaron la memoria de tal Ciudad, entendieron que San Lucas por nombre *Judà* avia dicho la Provincia, y no el lugar: y de aqui ha resultado la variedad de opiniones sobre qual era la Ciudad, donde sucediò la Visitacion de Maria Santissima à Santa Isabel.

Causa de sentir los Expositores, que *Judà* no era nombre proprio de aquella Ciudad.

Arruinòse despues de la muerte de Christo.

209. Y porque la obediencia me ha ordenado, que declare màs exactamente este punto por la novedad, que puede causar; aviendo hecho lo que sobre esto se me ha mandado, digo, que la casa de Zacharias, è Isabel, donde sucediò la Visitacion, fue en el mismo puesto, donde aora son venerados estos Mysterios Divinos por los Fieles, y peregrinos, que acuden, ò viven en los Santos lugares de Palestina. Y aunque la Ciudad de Judà, donde estaba la casa de Zacharias, se arruinò, no permitiò el Señor, que se olvidasse, y borrasse la memoria de tan venerables lugares, donde tantos Mysterios se avian obrado,, quedando consagrados con las plantas de Maria Santissima, de Christo Señor nuestro, y del Baptista, y sus Santos Padres. Y assi tuvieron luz Divina los antiguos Fieles, que edificaron aquellas Iglesias, y repararon los lugares Santos, para conocer con ella, y con alguna tradicion la verdad de todo, y renovar la memoria de tan admirables Sacramentos, y que gozassemos del beneficio de venerarlos, y adorarlos los Fieles, que aora vivimos, protestando, y confessando la Fè Catholica en los lugares Sagrados de nuestra Redencion.

La casa, donde sucediò la Visitacion, fue en el mismo puesto, en que los Fieles veneran aora estos Mysterios.

Providencia de Dios con que conservò su memoria, avriendose arruinado la Ciudad.

210. Para mayor noticia de esto se advierta, que el Demonio despues que en la muerte de Christo Señor nuestro conociò, que era Dios, y Redentor de los hombres, pretendiò con increible furor borrar su memoria, como dize Jeremias, de la tierra de los vivientes, y lo mismo de su Madre Santissima. Y assi procurò una vez, que se ocultasse, y soterrasse la Santissima Cruz; otra, que fuesse cautiva en Persia; y con este intento procurò, que fuessen arruinados, y extinguidos muchos de los lugares Santos. De aqui resultò, que los Santos Angeles trasladassen tantas vezes la venerable, y Santa Casa de Loreto; porque el mismo Dragon, que perseguia à esta Divina Señora, tenia ya reduzidos los animas de los moradores de la tierra, para que exinguiessen, y arruinassen aquel Sagrado Otatorio, que avia sido la oficina, donde se obrò el altissimo Mysterio de la Encarnacion. Y por esta misma astucia del enemigo se arruinò la antigua Ciudad de Judà; y ya por negligencia de los moradores, que se fueron acabando; ya por desgracias, è infortunos sucessos: aunque no diò lugar el Señor para que pereciesse, y se arruinasse del todo la Casa de Zacharias por los Sacramentos, que alli se avian celebrado.

Furor, con que intentò el Demonio borrar la memoria de Christo, y su Madre despues de la Redencion. *Ierem.* 11. *vers.* 19.

Razon de la traslacion milagrosa de la Santa Casa de Loreto. *Apoc.* 12. *vers.* 13.

Causa de la ruina de la Ciudad de *Judà*.

211. Distaba esta Ciudad, como he dicho, veinte, y siete leguas de Nazareth, y de Jerusalen dòs leguas poco màs, ò menos àzia la parte donde tiene su principio el Torrente Sorec en las montañas de Judea. Y despues del nacimiento de San Juan, y despedidos Maria Santissima, è Joseph, para bolverse à Nazareth, tuvo Santa Isabel una revelacion Divina, que amenaçaba de proximo una gran ruina, y calamidad para los niños de Belen, y su Comarca. Y aunque esta revelacion fue con esta generalidad, sin màs claridad, ni especificacion, moviò à la Madre de San Juan, para que con Zacharias su marido se reriraffe à Hebron, que estaba ocho leguas poco màs, ò menos de Jerusalen: y assi lo hizieron; porque eran ricos, y nobles, y no solo en Judà, y en Hebron, pero en otros lugares tenian casas, y hazienda. Y quando Maria Santissima, è Joseph, huyendo de Herodes se fueron peregrinando à Egypto algunos meses despues de la Natividad de el Verbo, y màs de la del Baptista, entonces Santa Isabel, y Zacharias estaban en Hebron; y Zacharias muriò quatro meses despues que naciò Christo Señor nuestro,

Situacion de esta Ciudad *Judà*.

Matth. 2. *à vers.* 16. Mudaron su domicilio los Padres del Baptista, despues de su nacimiento, de Judà à Hebron: y porque causa?

Ibid. v. 14.

Digitized by Google

que ſerian diez, deſpues del Nacimiento de ſu hijo San Juan. Eſto me parece ſuficiente aora, para declarar eſta duda: y que la Caſa de la Viſitacion, ni fue en Jeruſalen, ni en Belen, ni en Hebron, ſino en la Ciudad, que ſe llamaba Judà. Y aſſi lo he entendido con la luz del Señor, que los demàs Myſterios de eſta Divina Hiſtoria, y deſpues de nuevo me lo declarò el Santo Angel, en virtud de la nueva obediencia, que tuve para preguntarſelo otra vez.

Quando ſucediò la muerte de Zacharias Padre del Baptiſta.

La Caſa de la Viſitacion eſtaba en la Ciudad llamada Judà.

212. A eſta Ciudad de Judà, y Caſa de Zacharias llegaron Maria Santiſſima, è Joſeph. Y para prevenirla ſe adelantò algunos paſſos el Santo Eſpoſo; y llamando ſaludò à los moradores, deziendo: *El Señor ſea con voſotros, y llene vueſtras almas de ſu Divina gracia.* Eſtaba ya prevenida Santa Iſabel; porque el miſmo Señor le avia revelado, que Maria de Nazareth ſu deuda partia à viſitarla: aunque ſolo avia conocido por eſta viſion, como la Divina Señora era muy agradable en los ojos del Altiſſimo; pero el Myſterio de ſer Madre de Dios no ſe le avia revelado, haſta que las dòs ſe ſaludaron à ſolas. Pero ſaliò luego Iſabel con algunos de ſu familia à recibir à Maria Santiſſima; la qual previno en la ſalutacion (como màs humilde, y menor en años) à ſu Prima, y la dixo: *El Señor ſea con vòs Prima, y cariſſima mia. El miſmo Señor* (reſpondiò Iſabel) *os premie el aver venido à darme eſte conſuelo.* Con eſta ſalutacion ſubieron à la caſa de Zacharias, y retirandoſe las dòs Primas à ſolas, ſucediò lo que dirè en el capitulo ſiguiente.

Eſtaba prevenida por el Señor Iſabel de que venia Maria à viſitarla.

Primera ſalutacion en publico ſaliendo Iſabel à recibir à Maria.

Doctrina que me diò nueſtra Reyna, y Señora.

213. HIJA mia, quando la criatura haze digno aprecio de las buenas obras, y de la obediencia del Señor, que ſe las manda para gloria ſuya; de aqui le nace gran facilidad en obrarlas: grande, y ſuaviſſima dulçura en emprenderlas: y una preſteza diligente en continuarlas, y proſeguirlas; y eſtos efectos dàn teſtimonio de la verdad, y utilidad, que ay en ellas. Mas no puede el Alma ſentir eſte efecto, y experiencia, ſino eſtà muy rendida al Señor, mirando, y levantando los ojos à ſu Divino beneplacito, para oirlo con alegria, y executarlo con preſteza, olvidandoſe de ſu propria inclinacion, y comodidad; como el ſiervo fiel, que ſolo quiere hazer la voluntad de ſu Señor, y no la ſuya. Eſte es el modo de obedecer fructuoſo, que deben todas las criaturas à Dios, y mucho màs las Religioſas, que aſſi lo prometieron. Y para que tu cariſſima le configas perfectamente, advierte con que aprecio habla David en muchas partes de los preceptos del Señor, de ſus palabras, y de ſu juſtificacion; y efectos, que cauſaron en el Profeta, y aora en las almas: pues confieſſa, que à los niños hazen ſabios, que alegran el coraçon humano, que iluminan los ojos de las almas, que para ſus pies eran luz cariſſima, que ſon màs dulces que la miel, y màs deſeables, y eſtimables que el oro, y que las piedras màs precioſas. Eſta promptitud, y rendimiento à la Divina voluntad, y ſu ley hizo à David conforme al coraçon de Dios: porque tales quiere ſu Mageſtad à ſus ſiervos, y amigos.

Medios para ſentir eſtos efectos.

Iluſtre exemplo de eſte aprecio en David. *Pſal. 118. ſerè per tot.* *Pſal. 18.* *Pſal 18. Pſal. 32. & alibi.* *Pſal. 18. verſ. 8.* *Ibid. v. 9.* *Ibidem.* *Pſal. 118. verſ. 103.* *Pſal. 18. verſ. 11.* *Ibidem.* *1. Reg. 15. verſ. 14. & Act 13. verſ. 22.*

214. Atiende pues, hija mia, con todo aprecio à las obras de virtud, y perfeccion, que conoces ſon del beneplacito de tu Señor: y ninguna deſprecies, ni reſiſtas, ni la dexes de emprender, par màs violencia que ſientas en tu inclinacion, y flaqueza. Fia del Señor, y aplicate à la execucion, que luego vencerà ſu poder todas las dificultades; y luego conoceràs con feliz experiencia, quan ligera es la carga, y ſuave el yugo del Señor; y que no fue engaño el dezirlo ſu Mageſtad, como lo quieren ſuponer los tibios, y negligentes, que con ſu torpeza, y deſconfiança tacitamente redarguyen eſta verdad. Quiero tambien, que para imitarme en eſta perfeccion, adviertas el beneficio, que me hizo la dignacion Divina, dandome una piedad, y afecto ſuaviſſimo con las criaturas, como hechuras, y participantes de la bondad, y ſer Divino. Con eſte afecto deſeaba conſolar, aliviar, y animar à todas las almas; y con una natural compaſſion les procuraba todo bien eſpiritual, y corporal: y à ninguno, por grande pecador que fueſſe, le deſeaba mal alguno; antes à eſtos me inclinaba con gran fuerza de mi com-

Exortacion al aprecio de las obras de virtud. *Matth. 11. & 1. Joan. 5.*

Entrañas de piedad, y miſericordia, que tenia la Madre de Dios con las criaturas, y como uſaba dellas.

Digitized by Google

compaſſivo coraçon, para ſolicitarles ſu ſalud eterna. Y de aqui me reſultò el cuydado de la pena, que mi Eſpoſo Joſeph avia de recibir con mi preñado; porque à èl le debia màs que à todos. Eſta ſuave compaſſion la tenia tambien muy particular con los afligidos, y enfermos, y à todos procuraba grangearles algun alibio. Y en eſta condicion quiero de ti, que uſando de ella prudentemente, me imites, como lo conoces.

CAPITULO XVII.

La ſalutacion, que hizo la Reyna del Cielo à Santa Iſabel, y Santificacion de Juan.

Condicion del cuerpo del Niño Juan al tiempo de la viſitacion.

215. CUmplido el ſexto mes de el preñado de Santa Iſabel eſtaba en la caverna de ſu Vientre el Precurſor futuro de Chriſto nueſtro bien, quando llegò la Madre Santiſſima Maria à la caſa de Zacharias. La condicion de el cuerpo del Niño Juan era en el orden natural muy perfecta: y màs que otras por el milagro, que intervino en ſu concepcion de Madre eſteril; y porque ſe ordenaba para depoſitar en èl la ſantidad mayor entre los nacidos, que Dios le tenia prevenida. Pero entonces ſu Alma eſtaba poſſelda de las tinieblas del pecado, que avia contraido en Adan, como los demàs hijos de eſte primero, y comun Padre del linage humano. Y como por ley comun, y general no pueden los mortales recibir la luz de la gracia antes de ſalir à eſta luz material de el Sol; por eſto deſpues del primer pecado, que ſe contrae con la naturaleza, viene à ſervir el vientre materno, como de carcel, ò calaboço de todos los que fuimos reos en nueſtro Padre, y Cabeça Adan. A ſu gran Profeta, y Precurſor determinò Chriſto Señor nueſtro adelantar en eſte gran beneficio, anticipandole la luz de la gracia, è juſtificacion à los ſeis meſes, que Santa Iſabel le avia concebido; para que ſu ſantidad fueſſe privilegiada, como lo avia de ſer el oficio de Precurſor, y Baptiſta.

Matth. 11. verſ. 11. Iſtado, que entonces tenia ſu Alma. *Ad Rom. 5. verſ. 12.* El vientre materno ſirve de carcel à los que incurrieron la primera culpa.

Privilegio de el Baptiſta en ſu juſtificacion.

Segunda ſalutacion en recito.

216. Deſpues de la primera ſalutacion, que hizo Maria Santiſſima à ſu Prima S. Iſabel, ſe retiraron las dòs à ſolas, como dixe en el fin del capitulo paſſado. Y luego la Madre de la gracia ſaludò de nuevo à ſu deuda, y dixo: *Dios te ſalve Prima, y carìſſima mia, y ſu Divina luz te comunique gracia, y vida.* Con eſta voz de Maria Santiſſima quedò S. Iſabel llena del Eſpiritu Santo, y tan iluminado ſu interior, que en un inſtante conoció altiſſimos Myſterios, y Sacramentos. Eſtos efectos, y los que ſintiò al miſmo tiempo el Niño Juan en el Vientre de ſu Madre, reſultaron de la preſencia del Verbo Humanado en el Talamo de Maria: donde ſirviendoſe de ſu voz como de inſtrumento començò à uſar de la poteſtad, que le dió el Padre Eterno, para ſalvar, è juſtificar las almas como ſu Reparador. Y como la executaba como hombre, eſtando en el miſmo Vientre Virginal aquel cuerpocito de ocho dias concebido (coſa maravilloſa) ſe puſo en forma, y poſtura humilde de orar, y pedir al Padre; y orò, y pidiò la juſtificacion de ſu Precurſor futuro, y la alcançò de la Santiſſima Trinidad.

Suprà n. 215. Luc. 1. v. 40. Palabras, con que ſaludò Maria à Iſabel. *Ibid. v. 41.* Efectos, que ſintiò Iſabel con eſta voz. Fue ſu cauſa principal Chriſto, la voz de Maria inſtrumento. *Matth. 9. verſ. 6.* Pidiò el Niño Jeſus à ſu Padre la juſtificacion de Juan, poniendoſe en el vientre de ſu Madre en poſtura corporal de orar.

217. Fue S. Juan en el Vientre materno el tercero, por quien en particular hizo oracion nueſtro Redentor, eſtando tambien en el de Maria Santiſſima; porque ella fue la primera, por quien diò gracias, y pidiò, y orò al Padre, y por Eſpoſo ſuyo entrò S. Joſeph en el ſegundo lugar en las peticiones, que hizo el Verbo humanado, como diximos en el capitulo doze; y el tercero entrò el Precurſor Juan en las peticiones particulares por perſonas determinadas, y nombradas por el miſmo Señor. Tanta fue la felicidad, y privilegios de S. Juan. Preſentò Chriſto Señor nueſtro al Eterno Padre los meritos, Paſſion, y muerte, que venia à padecer por los hombres: y en virtud de eſto pidiò la Santificacion de aquella Alma; y nombrò, y ſeñalò al niño, que avia de nacer Santo, para Precurſor ſuyo, y que dieſſe teſtimonio de ſu venida al mundo; y preparaſſe los coraçones de ſu pueblo, para que le conocieſſen, y recibieſſen; y que para tan alto miniſterio ſe le concedieſſen à aquella perſona elegida todas las gracias, dones, y favores convenientes, y proporcionados; y todo lo concediò el Padre, como lo pidiò ſu Unigenito humanado.

Fue S. Juan el tercero por quien Chriſto orò en particular deſde el vientre de ſu Madre. *Suprà n. 147.*

Preſentò Chriſto al Padre los meritos de ſu paſſion, y muerte, para la juſtificacion de Juan. *Ioan. 1. v. 7. Luc. 1. v. 17.* Nombròle por ſu Precurſor.

Digitized by Google

Precedieron eſtas operaciones de Chriſto à la voz de Maria.

218. Eſto precediò à la ſalutacion, y voz de Maria Santiſſima. Y al pronunciar la Divina Señora las palabras referidas, mirò Dios al Niño en el vientre de Santa Iſabel, y le diò uſo de razon perfectiſſimo, iluſtrandole con eſpeciales auxilios de la Divina luz, para que ſe preparaſſe, conociendo lo bien, que le hazian. Con eſta diſpoſicion fue ſantificado de el pecado original, y conſtituido hijo adoptivo del Señor; y lleno de el Eſpiritu Santo con abundantiſſima gracia, y plenitud de dones, y virtudes: y ſus potencias quedaron ſantificadas, fugetas, y ſubordinadas à la razon; con que ſe cumpliò lo que avia dicho el Angel San Gabriel à Zacharias; que ſu hijo ſeria lleno del Eſpiritu Santo, deſde el vientre de ſu Madre. Al miſmo tiempo el dichoſo Niño deſde ſu lugar viò al Verbo Encarnado, ſirviendole como de vidriera las paredes de la caverna uteral, y de criſtales puriſſimos el Talamo de las Virgineas entrañas de Maria Santiſſima; y adorò puеſto de rodillas à ſu Redentor, y Criador. Y eſte fue el movimiento, è jubilo, que ſu Madre Santa Iſabel reconociò, y ſintiò en ſu Infante, y en ſu vientre. Otros muchos actos hizo el Niño Juan en eſte beneficio, exercitando todas las virtudes de Fè, Eſperança, Caridad, culto, agradecimiento, humildad, devocion, y las demàs, que alli podia obrar. Y deſde aquel inſtante començò à merecer, y crecer en ſantidad, ſin perderla jamàs, ni dexar de obrar con todo el vigor de la gracia.

Al pronunciar Maria ſu ſalutaciò recibiò el Niño Juan el uſo de razon, y auxilios.

Juſtificacion de el Baptiſta, ſu excelencia, y dones, que recibiò.

Luc. 1. v. 15. Viò el niño Juan al Verbo Encarnado en el Vientre de ſu Madre, y le adorò.

Ibid. v. 44.

Actos de virtudes, que exercitò el Niño Juan en eſte beneficio.

Continuaciò de ſus meritos deſde aquel inſtante.

219. Conociò Santa Iſabel al miſmo tiempo el Myſterio de la Encarnacion, la Santificacion de ſu hijo proprio, y el fin, y Sacramentos de eſta nueva maravilla. Conociò tambien la pureza Virginal, y dignidad de Maria Santiſſima. Y en aquella ocaſion eſtando la Divina Reyna toda abſorta en la viſion des eſtos Myſterios, y de la Divinidad, que los obrava en ſu Hijo Santiſſimo, quedò toda divinizada, y llena de luz, y claridad de los dones, que participaba: y Santa Iſabel la viò con eſta Mageſtad; y como por viril puriſſimo viò al Verbo Humanado en el Talamo Virginal, como en una litera de encendido, y animado criſtal. De todos eſtos admirables efectos fue inſtrumento eficaz la voz de Maria Santiſſima, tan fuerte, y poderoſa, como dulce en los oìdos del Altiſſimo; y toda eſta virtud era como participada de la que tuvo aquella poderoſa palabra: *Fiat mihi ſecundùm Verbum tuum*, con que traxo al Eterno Verbo del pecho de el padre à ſu mente, y à ſu vientre.

Myſterios que conociò en eſta ſalutaciò Iſabel.

Efectos, que hizo en Maria la viſion de lo que obrò ſu Hijo con el Niño Juan.

Como fue la voz de Maria inſtrumento de eſtas maravillas.

Luc. 1. v. 38.

220. Admirada Santa Iſabel con lo que ſentia, y conocia en tan Divinos Sacramentos, fue toda conmovida con eſpiritual jubilo del Eſpiritu Santo, y mirando à la Reyna de el mundo, y à lo que en ella veìa, con alta voz prorumpiò en aquellas palabras, que refiere S. Lucas: *Bendita eres tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre; y de donde à mi eſto, que venga la Madre de mi Señor adonde yo eſtoy? Pues luego, que llegò à mis oìdos la voz de tu ſalutacion, ſe exultò, y alegrò el Infante en mi vientre. Bienaventurada eres tu, que creiſte, porque en ti ſe cumpliràn perfectamente todas las coſas, que el Señor te dixo:* En eſtas palabras profeticas recopilò Santa Iſabel grandes excelencias de Maria Santiſſima, conociendo con la Divina luz lo que avia hecho el poder Divino en ella, y lo que de preſente hazia, y deſpues en lo futuro avia de ſuceder. Y todo lo conociò, y entendiò el Niño Juan en ſu vientre, que percibia las palabras de ſu Madre; y ella era iluſtrada por la ocaſion de ſu Santificacion, y engrandeciò à Maria Santiſſima por entrambos, como al inſtrumento de ſu felicidad, à quien èl no podia por ſu boca bendecir, ni alabar deſde el vientre.

Palabras, en que prorumpiò Iſabel, movida de el Eſpiritu Santo.

Luc. 1. v. 41. 43. 44. & 45.

Quan miſteriolas fueſſen.

Percibiòlas el Niño Juà y conociò ſus Myſterios.

221. A las palabras de Santa Iſabel, con que engrandeciò à nueſtra gran Reyna, reſpondiò la Maeſtra de la Sabiduria, y humildad, remitiendolas todas à ſu Autor miſmo, y con dulciſſima, y ſuaviſſima voz entonò el Cantico de la Magnificat, que refiere San Lucas, y dixo: *Magnifica mi Alma al Señor; y mi eſpiritu ſe alegrò en Dios, que es mi ſalud: porque atendiò à la humildad de ſu ſierva, y por eſſo todas las generaciones me diràn bienaventurada. Porque el poderoſo hizo conmigo grandes coſas, y ſu ſanto nombre. Y ſu miſericordia ſe eſtenderà de generacion, en generaciones, para los que le temen. En ſu braço manifeſtò ſu potencia: deſtruyò à los ſobervios con el eſpiritu*

Cantico Magnificat que entonò en eſta ocaſion la Madre de Dios.

Luc. 1. à verſ. 47. haſta el 49.

Digitized by Google

eſpiritu de ſu coraçon. Derribò à los poderoſos de ſu ſilla, y levantò à los humildes. A los que tenian hambre llenò de bienes: y dexò vacios à los que eſtaban ricos. Recibiò à ſu ſiervo Iſrael, y ſe acordò de ſu miſericordia, como lo dixo à nueſtros Padres Abrahan, y ſu generacion por todos los ſiglos.

Comentario del Cantico Magnificat que hizo entonces en ſu mente Iſabel con infuſa intelig ncia. *Verſ* 47. Magnificencia, que diò Maria à Dios. 1. *Ad Tim.* 1. *verſ* 17. *Apoc* 1. *verſ.* 8. 2. *Ad Cor.* 10 *v.* 17. *Verſ* 48. Equidad Divina en atender à los humildes. *Pſal.* 137. *verſ.* 6. *Verſ.* 49.

222. Como Santa Iſabel fue la primera, que oyò eſte dulce Cantico de la boca de Maria Santiſſima; aſſi tambien fue la primera, que le entendiò, y con ſu infuſa inteligencia le comentò. Entendiò en èl grandes Myſterios de los que encerrò ſu Autora en tan pocas razones. Magnificò el eſpiritu de Maria Santiſſima al Señor por la excelencia de ſu ſer infinito: refiriò, y diò à èl toda la gloria, y alabança, como à principio, y fin de todas ſus obras; conociendo, y confeſſando, que ſolo en Dios ſe deve gloriar, y alegrar toda criatura; pues el ſolo es todo ſu bien, y ſu ſalud. Confeſſò aſſi miſmo la equidad, y magnificencia del Altiſſimo, en atender à los humildes, y poner en ellos ſu Divino amor, y eſpiritu con abundancia; y quan dignà coſa es, que los mortales vean, conozcan, y ponderen, que por eſta humildad alcançò ella, que todas las naciones la llamaſſen Bienaventurada: y con ella mereceràn tambien eſta miſma dicha todos los humildes, cada uno en ſu grado. Manifeſtò tambien en ſola una palabra todas las miſericordias, beneficios, y favores, que hizo con ella el todo Poderoſo, y ſu Santo, y admirable nombre, llamandolas grandes coſas, porque ninguna fue pequeña en capacidad, y diſpoſicion tan inmenſa, como la de eſta gran Reyna, y Señora.

Grandeza de las obras de Dios con Maria.

La miſericordia de Dios redundò de Maria à todo el linage humano. *Verſ.* 50.

223. Y como las miſericordias del Altiſſimo redundaron de la plenitud de Maria Santiſſima para todo el linage humano; y ella fue la puerta del Cielo, por donde todas ſalieron, y ſalen, y por donde todos hemos de entrar à la participacion de la Divinidad; por eſto confeſſò, que la miſericordia del Señor con ella ſe eſtenderia por todas las generaciones, para comunicarſe à los que le temen. Y aſſi como las miſericordias infinitas levantan à los humildes, y buſcan à los que temen; tambien el poderoſo braço de ſu juſticia diſipa, y deſtruye à los ſobervios

Su juſticia deſtruye à los ſobervios. *Verſ.* 51.

con la mente de ſu coraçon; y los derriba de ſu ſilla para colocar en ella à los pobres, y hulmides. Eſta juſticia del Señor ſe eſtrenò con admiracion, y gloria en la Cabeça de los ſobervios Lucifer, y en ſus ſequazes, quando los diſipò, y derribò el braço poderoſo del Altiſſimo (porque ellos miſmos ſe precipitaron) de aquel lugar, y aſſiento levantado de la naturaleza, y de la gracia, que tenian en la primera voluntad de la mente Divina, y de ſu amor, con que quiere que ſean todos ſalvos: y ſu precipitacion fue ſu deſvanecimiento, con que intentaron ſubir adonde, ni podian, ni debian; y con eſta arrogancia toparon contra los juſtos, è inveſtigables juizios del Señor, que diſiparon, y derribaron al ſobervio Angel, y todos los de ſu ſequito; y en ſu lugar fueron colocados los humildes por medio de Maria Santiſſima, Madre, y Archivo de las antiguas miſericordias.

Verſ. 51. *& Apoc.* 12. Como ſe eſtrenò eſta juſticia con los Angeles malos.

1. *Ad Tim.* 2. *verſ.* 4. *Iſai* 14. *verſ.* 13.

Apoc. 12. *verſ.* 8.

224. Por eſta miſma razon dize, y confieſſa tambien eſta Divina Señora, que enriqueciò Dios à los pobres, llenandolos de la abundança de ſus teſoros de gracia, y gloria; y à los ricos de propria eſtimacion, preſumpcion, y arrogancia, y à los que llenan ſu coraçon de los falſos bienes, que tiene el mundo por riquezas, y felicidad; à eſtos los deſpidiò, y deſpide el Altiſſimo de ſi miſmo, vacios de la verdad, que no puede caber en coraçones tan ocupados, y llenos de mentira, y falacia. Recibiò à ſu ſiervo, y à ſu niño Iſrael, acordandoſe de ſu miſericordia; para enſeñarle, donde eſtà la prudencia, donde eſtà la verdad, donde eſtà el entendimiento, donde la vida larga, y ſu alimento, donde eſtà la lumbre de los ojos, y la paz. A eſte enſeñò el camino de la prudencia, y las ocultas ſendas de la ſabiduria, y diſciplina, que abſcondiò de los Principes de las gentes, y no la conocieron los poderoſos, que ſe predominan ſobre las beſtias de la tierra, y ſe entretienen, è juegan con las aves del Cielo, y amontonan los teſoros de plata, y oro. Ni la alcançaron los hijos de Agar, y los habitadores de Theman, que ſon los ſabios, y prudentes ſobervios de eſte mundo. Pero entregaſela el Altiſſimo à los que ſon hijos de luz, y de Abraham

Verſ. 53. Riqueza de los pobres, y pobreza de los ricos.

Verſ. 54. Luz, que diò el Señor al pueblo de Iſrael. *Baruch.* 3. *verſ.* 14. *Ibid.* *v.* 37.

Ibid. verſ. 16. & 20. *Ibid. verſ.* 17. & 18. *Ibid. verſ.* 23. & 24.

Digitized by Google

Ad Gal. 3. vers. 7. Vers. 55. han por la Fè, por la Esperança, y Obediencia : porque assi se lo prometiò à èl, y à su posteridad, y generacion espiritual, por el bendito, y dichoso fruto del Vientre Virginal de la Santissima Maria.

225. Entendiò Santa Isabel estos escondidos Mysterios, oyendo à la Reyna de las criaturas ; y no solo esto, que yo puedo manifestar, entendiò la dichosa Matrona, pero muchos, y mayores Sacramentos, que no alcança mi entendimiento : ni tampoco me quiero alargar en todo lo que se me ha declarado ; porque me dilataria demasiado en este discurso. Pero en las dulces platicas, y conferencias Divinas, que tuvieron estas dòs Señoras, y mugeres Santas, y prudentes, Maria Santissima, y su Prima Isabel, me acordaron los dòs Serafines, que viò Isaias sobre el Trono de el Altissimo, alternando aquel Cantico Divino, y siempre nuevo, *Santo, Santo, &c.* cubriendo con dòs alas su Cabeça, con dòs los pies, y volando con otras dòs. Claro està, que el encendido amor de estas Divinas Señoras * excedia à todos los Serafines ; y sola Maria Purissima amaba màs, que todos ellos. En este Divino incendio se abrasaban, estendiendo las alas de los pechos, para manifestarselos una à otra, y para volar à la màs levantada inteligencia de los Mysterios de el Altissimo. Con otras dòs alas de rara sabiduria cubrian su cabeça : porque entrambas propusieron, y concertaron el secreto de el Sacramento del Rey, y guardarle para si solas toda la vida. Y porque tambien cautibaron, y sugetaron su discurso, creyendo con rendimiento, sin altivez, ni curiosidad. Cubrieron assi mismo los pies del Señor, y suyos con alas de Serafines, estando humilladas, y aniquiladas en su baxa estimacion à la vista de tanta Magestad. Y si Maria Santissima encerraba en su Virginal vientre al mismo Dios de la Magestad, con razon, y toda verdad diremos, que cubria el Trono, donde el Señor tenia su assiento.

Conferencias de Maria, è Isabel en la salutacion, simbolizadas en los Serafines de Isaias. *Isai. 6. v. 3. & 4.*

* Vease la Nota VI.

Tob. 12. v. 7.

226. Quando fue hora, que saliessen las dòs Señoras de su retiro, Santa Isabel ofreciò à la Reyna del Cielo su persona por esclava, y à toda su familia, y casa para su servicio, y que para su quietud, y recogimiento admitiesse un aposento, de que ella misma usaba para la oracion, por màs retirado, y acomodado para esta ocupacion. La Divina Princesa con rendido agradecimiento admitiò el aposento, y le señalò para su recogimiento, y para dormir ; y nadie entrò en èl fuera de las dòs Primas. Y en lo demàs se ofreciò à servir, y assistir à Santa Isabel, como sierva ; pues para esto dixo avia venido à visitarla, y consolarla. O que amistad tan dulce, tan verdadera, è inseparable, unida con el mayor vinculo del Amor Divino ? Admirable veo al Señor, en manifestar este gran Sacramento de su Encarnacion à tres mugeres, primero que à otro ninguno * del linage humano ; porque la primera fue Santa Ana, como queda dicho en su lugar ; la segunda fue su Hija, y Madre del Verbo, Maria Santissima ; la tercera fue Santa Isabel, y su hijo con ella, pero en el vientre de su Madre, que no se reputa por otra persona à que fue manifiesto ; què lo estulto de Dios es màs sabio, que los hombres, como dixo San Pablo.

Retiro de Maria en casa de Isabel.

Amistad de Maria, è Isabel.

Manifestò el Señor à tres mugeres el Sacramento de su Encarnacion primero, què à otro alguno del linage humano.

* Vease la Nota VII. *P. 1. n. 13*. 1. Ad Cor. 1. v. 25.*

227. Salieron Maria Santissima, è Isabel de su retiro entrada ya la noche, aviendo estado grande rato en èl ; y la Reyna viò à Zacharias, que estaba con su mudez, y le pidiò su bendicion, como à Sacerdote del Señor ; y el Santo se la diò. Pero aunque le viò con piedad, y ternura de que estaba mudo, como sabia el Sacramento, que avia encerrado en aquel trabajo, no se moviò à remediarle por entonces ; pero hizo oracion por èl. Santa Isabel, que ya conocia la buena dicha del castissimo Esposo Joseph (aunque entonces la ignoraba èl) le acariciò, y regalò con grande reverencia, y estimacion. Y despues de tres dias, que avia estado en casa de Zacharias, pidiò licencia à su Divina Esposa Maria para bolverse à Nazareth, dexandola en compañia de S. Isabel, para que la assistiesse en su preñado. Despidiòse el S. Esposo con acuerdo, de que bolveria por la Reyna, quando le diesse aviso ; y S. Isabel le ofreciò algunos dones, que llevasse à su casa ; pero de todo recibiò muy poco, y esto por la instancia, que le hizo, porque era el varon de Dios, no solo amador de la pobreza, pero de coraçon magnanimo,

Visita Maria à Zacharias, y le pide su bendicion.

Buelta de S. Joseph à Nazareth.

Digitized by Google

Quien le sirvió en ausencia de Maria.

nanimo, y generoso. Con esto caminò la buelta de Nazareth con la bestezuela, que avia traìdo. En su casa le sirviò en ausencia de su Esposa una muger vezina, y deuda, que solia acudir à las cosas, que se le ofrecian traer de fuera, quando estaba en su casa Maria Santissima Señora nuestra.

Doctrina que me diò la misma Reyna, y Señora nuestra.

Dig ilad, y excelencia del Alma en gracia.

228. HIJA mia, para que en tu coraçon màs se encienda la llama del deseo, con que te veo siempre, de conseguir la gracia, y amistad de Dios, deseo yo mucho, que conozcas la dignidad, y excelencia, y felicidad grande de una Alma, quando llega à recibir esta hermosura: pero es aun admirable, y de tanto valor, que no la podràs comprehender, aunque yo te la manifieste, y mucho menos es possible, que lo expliques con tus palabras. Atiende al Señor, y mirale con su Divina luz, que recibes, y en ella conoceràs, como es màs gloriosa obra para el Señor justificar sola una Alma, que aver criado todos los Orbes del Cielo, y de la tierra con el complemento, y perfeccion natural, que tienen. Y si por estas maravillas, que perciben las criaturas, en mucha parte por los sentidos corporales conocen à Dios por grande, y poderoso; que dirian, y que juzgarian, si viessen con los ojos del Alma lo que vale, y monta la hermosura de la gracia en tantas criaturas capazes de recibirla.

Quan gloriosa es para Dios la obra de la justificacion. *Ad Rom. 1. vers. 20.*

229. No ay terminos, ni palabras, con que adequar lo que en si es aquella participacion del Señor, y perfecciones de Dios, que contiene la gracia santificante: poco es llamarla màs pura, y blanca que la niebe; màs refulgente que el Sol; màs preciosa que el oro, y que las piedras; màs apacible, màs amable, y agradable, que todos los deleytables regalos, y caricias; y màs hermosa, que todo quanto puede imaginar el deseo de las criaturas. Atiende assi mismo à la fealdad del pecado, para que por su contrario vengas en mayor conocimiento de la gracia: porque ni las tinieblas, ni la corrupcion, ni lo màs horrible, espantable, y feo llega à compararse con ella, y con su mal olor. Mucho conocieron de esto los Martyres, y los Santos, que por conseguir esta hermosura, y no caer en aquella infeliz ruina, no temieron el fuego, ni las fieras, las nabajas, tormentos, carceles, ignominias, penas, dolores, ni la misma muerte, ni el prolongado, y perpetuo padecer, que todo esto es menos, pesa menos, y vale màs poco, y no se debe estimar por conseguir un solo grado de gracia. Y este, y muchos puede tener una Alma, aunque sea la màs desechada del mundo. Y todo esto ignoran los hombres, que solo estiman, y codician la fugitiva, y aparente hermosura de las criaturas; y lo que no la tiene, es para ellos vil, y contemptible.

Excelencia de la graeia justificante.

Fealdad del pecado.

Ad Hebr. 11. v. 36. & 37.

Quanto padecieron los Santos por conseguir la hermosura de la gracia, y no caer en la infelicidad de la culpa.

Contraria ignorancia de los mundanos.

230. Por esto conoceràs algo del beneficio, que hizo el Verbo humanado à su Precursor Juan en el Vientre de su Madre, y èl lo conoció; y con este conocimiento saltò en èl de alegria, è jubilo. Conoceràs assi mismo quanto debes tu hazer, y padecer para conseguir esta felicidad, y no perder, ni manchar tan estimable hermosura con culpa alguna por leve que sea, ni retardarla con ninguna imperfeccion. Y quiero, que à imitacion de lo que yo hize con Isabel mi Prima, no admitas, ni introduzgas amistad con humana criatura, y solo trates con quien puedes, y debes hablar de las obras del Altissimo, y sus Mysterios, y que te pueda enseñar el camino verdadero de su Divino beneplacito. Y aunque tengas grandes ocupaciones, y cuidados, no dexes, ni olvides los exercicios espirituales, y el orden de vida perfecta: porque este no solo se ha de conservar, y guardar en la comodidad; pero tambien en la mayor contradicion, dificultad, y ocupaciones; porque la naturaleza imperfecta con poca ocasion se relaja.

Estima, que se debe hazer de la gracia, y su hermosura.

Amistad con criaturas, como ha de ser.

Los exercicios espirituales no se han de dexar por otras ocupaciones.

CAPITULO XVIII.

Ordena Maria Santissima sus exercicios en Casa de Zacharias: y algunos sucessos con Santa Isabel.

231. SAntificado ya el Precursor Juan, y renovada su Madre Santa Isabel con mayores dones, y beneficios (que fue todo el principal intento

Trata Maria de disponer

el orden de vida, que avia de tener en casa de Zacharias.

tento de la Visitacion de Maria Santissima) determinò la gran Reyna disponer las ocupaciones, que avia de tener en Casa de Zacharias: porque no en todo podian ser uniformes à las que tenia en la suya. Para encaminar su deseo, con la direccion del Espiritu divino se recogiò, y prostrò en presencia del Altissimo, y le pidiò, como solia, la gobernasse, y ordenasse lo que debia hazer el tiempo, que estuviesse en casa de sus siervos Isabel, y Zacharias; para que en todo fuesse agradable, y cumpliesse enteramente el mayor beneplacito de su Altissima Magestad. Oyò su peticion el Señor, y le respondiò, deziendola:

Consultalo con Dios pidiendole la dirija. Respuesta del Señor, en que ordena las ocupaciones de Maria en Casa de Isabel.

Esposa, y Paloma mia, yo gobernarè todas tus acciones, y encaminarè tus passos à mi mayor servicio, y agrado; y te señalarè el dia, que quiero, que buelvas à tu casa; y mientras estuvieres en la de mi sierva Isabel tratarás, y conversaràs con ella; y en lo demàs continua tus exercicios, y peticiones, en especial por la salud de los hombres, y para que no use con ellos de mi justicia, por las incessantes ofensas, que contra mi bondad multiplican. Ten esta peticion me ofrecerás por ellos el Cordero sin mancilla, que tienes en tu vientre, que quita los pecados del mundo. Estas serán aora tus ocupaciones.

1. Petr. 1. verf. 19. Ioan. 1. v. 29.

231. Con este magisterio, y nuevo mandato del Altissimo, ordenò la Princesa de los Cielos todas las ocupaciones, que avia de tener en casa de su Prima Isabel. Levantabase à media noche continuando siempre este exercicio; y en èl vacaba à la incessante contemplacion de los Mysterios Divinos, dando à la vigilia, y al sueño lo que perfectissimamente, y con proporcion correspondia al estado natural del cuerpo. En cada uno de estos tiempos, y en todos recibia nuevos favores, illustraciones, elevaciones, y regalos del Altissimo. Tuvo en aquellos tres meses muchas visiones de la Divinidad por el modo abstractivo, que era el màs frequente; y màs lo era la vision de la humanidad Santissima del Verbo con la union hypostatica: porque su Virginal Talamo, donde le tralà era su perpetuo Altar, y Oratorio. Mirabale con los aumentos, que cada dia iba recibiendo aquel Sagrado cuerpo: y en esta vista, y los Sacramentos, que cada dia se le manifestaban en el campo interminable de la Divinidad, y poder Divino, crecia tambien el espiritu de esta gran Señora; y muchas vezes con el incendio de su amor, y sus ardientes afectos llegàra à desfallecer, y morir, sino fuera confortada por la virtud del Señor. Acudia entre estos dissimulados oficios à todos los que se ofrecian del servicio, y consuelo de su Prima Santa Isabel, aunque sin darles un momento màs de lo que la caridad pedia. Bolvia luego à su retiro, y soledad, donde con mayor libertad se derramaba el espiritu en la presencia del Señor.

Aumentos de su espiritu, è incendios de su Amor. Como acudia al servicio, y consuelo de su Prima.

233. Tampoco estaba ociosa por ocuparse en el interior; que al mismo tiempo trabajaba en algunas obras de manos muchos ratos. Y fue tan feliz en todo el Precursor Juan, que esta gran Reyna con las suyas le hizo, y labrò los faxos, y mantillas, en que se embolviò, y criò: porque le solicitò esta buena dicha la devocion, y atencion de su Madre Santa Isabel, que con la humildad de sierva, que le tenia, se lo suplicò à la Divina Señora: y ella con increible amor, y obediencia lo hizo por exercitarse en esta virtud, y obedecer à quien queria servir, como la màs inferior de sus criadas: que siempre en humildad, y obediencia vencia Maria Santissima à todos. Y aunque Santa Isabel procuraba anticiparse en muchas cosas à servirla: pero ella con su rara prudencia, y sabiduria incomparable se anticipaba, y lo prevenia todo, para ganar siempre el triunfo de la virtud.

Trabajaba en obras de sus manos. Labrò los faxos, y mantillas, en que se criò San Juan.

Humildad, y obediencia de Maria.

234. Tenian sobre esto las dòs Primas grandes, y dulces competencias de sumo agrado para el Altissimo, y admiracion de los Angeles: porque Santa Isabel era muy solicita, y cuidadosa en servir à nuestra Señora, y gran Reyna, y en que lo hiziessen todos los de su familia; pero la que era Maestra de las virtudes Maria Santissima, màs atenta, y oficiosa prevenia, y advertia los cuidados de su Prima, y la dezia: *Amiga, y Prima mia, yo tengo mi consuelo en ser mandada, y obedecer toda mi vida: no es bien, que vuestro amor me prive del que yo recibo en esto, siendo la menor: la misma razon pide, que sirva, no solo à vòs como à mi Madre; pero à todos los de vuestra Casa: tratadme como à vuestra sierva, mientras*

Competencias de Maria, è Isabel sobre solicitar cada una obedecer à la otra.

Razones, que propone Maria por el exercicio de la humildad.

Favores Divinos que en ella recibia. Visiones de la Divinidad, que tuvo en aquellos tres meses. Como vela la humanidad de su Hijo en su Virginal Talamo.

mientras eſtuviere en vueſtra compañia.

Razones, que alegaba Iſabel por la dignidad de Madre de Dios.

Reſpondiò Santa Iſabel: *Señora y amada mia, antes me toca à mi el obedeceros, y à vòs mandarme, y gobernarme en todas las coſas; y eſto os pido yo con màs juſticia: porque ſi vòs Señora quereis exercitar la humildad, yo debo el culto, y reverencia à mi Dios, y Señor, que teneis en vueſtro Virginal Vientre, y conozco vueſtra dignidad digna de toda honra, y reverencia.* Replicaba la Prudentiſſima Virgen: *Mi Hijo, y mi Señor no me eligiò por Madre, para que en eſta vida me dieſſen tal veneracion como à Señora; porque ſu Reyno no es de eſte mundo, ni viene à èl à ſer ſervido, mas à ſervir, y padecer, y enſeñar à obedecer, y humillarſe los mortales, condenando ſu ſoberbia, y fauſto. Pues ſi eſto me enſeña ſu Mageſtad Altiſſima, y ſe llama oprobrio de los hòbres, como yo, que ſoy ſu eſclava, y no mereẓco la compañia de las criaturas, conſentirè, que me ſirvan, las que ſon formadas à ſu imagen, y ſemejança.*

Conformidad de la humildad de Maria con la de ſu Hijo. *Ioan. 18. verſ. 36. Matth. 20. verſ. 28. Matth. 11. verſ. 29. Pſal. 21. verſ. 7. Geneſ 1. verſ. 27.*

Nuevas inſtancias de Iſabel.

235 Inſtaba ſiempre Santa Iſabel y dezia: *Señora, y amparo mio, eſſo ſerà para quien ignora el Sacramento, que en vòs ſe encierra; pero yo que ſin merecerlo recibì del Señor eſta noticia, ſerè muy reprehenſible en ſu preſencia, ſino le doy en vòs la veneracion, que devo, como à Dios, y à vòs como à ſu Madre: que à entrambos es juſto ſirva como eſclava à ſus Señores.* Reſpondiò à eſto Maria Sanctiſſima: *Amiga, y hermana mia, eſſa reverencia, que debeis, y deſeais dar, debeſe al Señor, que tengo en mis entrañas, que es verdadero, y ſumo bien, y nueſtro Salvador: pero à mi, que ſoy pura criatura y entre ellas un pobre guſanillo, miradme como lo que ſoy por mi, aunque adoreis al Criador, que me eligiò por pobre para ſu morada, y con la miſma luz de la verdad dareis à Dios lo que ſe debe, y à mi lo que me toca; que es ſervir, y ſer inferior à todos: y eſto os pido yo por mi conſuelo, y por el miſmo Señor, que traigo en mis entrañas.*

Admirable humildad de la Madre de Dios.

236. En eſtas feliciſſimas, y dichoſas emulaciones gaſtaban algunos ratos Maria Santiſſima, y ſu deuda Santa Iſabel. Pero la Sabiduria Divina de nueſtra Reyna la hazia tan eſtudioſa, è ingenioſa en materias de humildad, y obediencia, que ſiempre quedaba victorioſa, hallando medios, y caminos, con que obedecer, y ſer mandada: y aſſi lo hizo con Santa Iſabel todo el tiempo, que eſtuvieron juntas; pero de tal ſuerte, que entrambas reſpectivamente trataban con magnificencia el Sacramento del Señor, que en ſu pecho eſtaba oculto, y depoſitado en Maria Santiſſima, como Madre, y Señora de las virtudes, y de la gracia, y ſu Prima Iſabel como Matrona Prudentiſſima, y llena de la Divina luz de el Eſpiritu Santo. Y con ella diſpuſo como proceder con la Madre del miſmo Dios, dandole guſto, y obedeciendola en lo que podia, è juntamente reverenciando ſu dignidad, y en ella à ſu Criador. Propuſo en ſu coraçon, que ſi alguna coſa ordenaſſe à la Madre de Dios, ſeria por obedecerla, y ſatisfazer à ſu voluntad; y quando lo hazia, y pedia licencia, y perdon al Señor, è junto con eſto no le ordenaba coſa alguna con imperio, ſino rogandola; y ſolo en lo que era para algun alibio de la Reyna, como para que comieſſe, y durmieſſe, la hazia mayor fuerza. Y tambien le pidiò, hizieſſe alguna labor de manos para ella, y las hizo: pero nunca Santa Iſabel uſò de ellas, porque las guardò con veneracion.

Prudencia con que uſaba Iſabel del mandar, y Maria del obedecer.

Hazia Maria labor de manos para Iſabel.

237. Por eſtos modos conſeguia Maria Santiſſima la practica de la doctrina, que venia à enſeñar el Verbo humanado, humillandoſe el que era forma del Padre Eterno, figura de ſu ſubſtancia, y Dios verdadero de Dios verdadero, para tomar la forma, y miniſterio de ſiervo. Madre era eſta Señora del miſmo Dios, Reyna de todo lo criado, ſuperior en excelencia, y dignidad à todas las criaturas, y ſiempre fue ſierva humilde de la menor de ellas; è jamàs admitiò obſequio, ni ſervicio ſuyo, como porque ſe le debieſſe; ni jamàs ſe engriò, ni dexò de hazer de ſi humildiſſimo juizio. Que dirà aqui aora nueſtra execrable preſumpcion, y ſobervia; pues muchos llenos de abominables culpas, ſomos tan inſenſatos, que con aborrecible demencia juzgamos, ſe nos debe el obſequio, y veneracion de todo el mundo? Y ſi nos le niegan, perdemos tan aprieſſa el poco ſeſo, que nueſtras paſſiones nos han dexado? Toda eſta Divina Hiſtoria es una eſtampa de humildad, y una ſentencia contra nueſtra ſobervia. Y porque à mi no me toca

Practicò Maria la humildad, que viniò à enſeñar ſu Hijo.

Ad Hebr. 1. verſ. 3. Ad Philip. 2. v. 6. & 7.

Redarguciòn de la ſoberbia, y preſumpcion humana.

Venciò las inſtancias de ſu Prima.

de oficio enseñar, ni corregir, pero ser enseñada, y gobernada; ruego, y pido à todos los fieles hijos de la luz, que pongamos este exemplar delante de los ojos, para humillarnos en su presencia.

Porque ordenò el Señor que su Madre exercitasse su humildad en cosas serviles, y no tuviesse la honra exterior debida à su dignidad. *Esther. 6. vers. 10.*

238. No fuera dificultoso para el Señor retraer à su Madre Santissima de tantos estremos de humildad, y de muchas acciones, con que la exercitaba, y pudiera engrandecerla con las criaturas, ordenando, que fuera aclamada, honrada, y respetada de todas con las demonstraciones, que sabe hazerlo el mundo con aquellos, que quiere honrar, y celebrar, como lo hizo Assuero con Mardocheo. Y por ventura si esto lo ubiera de gobernar el juizio de los hombres, ordenàra, que una muger màs Santa, que todos los ordenes del Cielo, y que en su Vientre tenia al Criador de los mismos Angeles, y Cielos, estuviera siempre guardada, retirada, y adorada de todos; y les pareciera cosa indigna, que se ocupàra en cosas humildes, y serviles, y que dexàra de mandarlo todo, y admitir toda reverencia, y autoridad. Hasta aqui llega la humana sabiduria, si puede llamarse sabiduria, la que tan poco alcança. Pero no cabe este engaño en la ciencia verdadera de los Santos, participada de la sabiduria infinita del Criador, que pone el nombre, y precio justo à las honras, y no trueca las fuertes de las criaturas. Mucho le quitàra, y poco le diera el Altissimo à su querida Madre en esta vida, si la privàra, y retraxera de las obras de profundissima humildad, y la levantàra en el aplauso exterior de los hombres: y mucho le faltàra al mundo, sino tuviera esta doctrina, y escuela, en que deprender, y este exemplo, con que humillar, y confundir su sobervia.

Quanto mayor beneficio Divino es el exercicio humilde, que el exterior aplauso.

Favores Divinos, que recibiò Isabel el tiempo que tuvo en su Casa à Maria.

239. Fue Santa Isabel muy favorecida del Señor desde el dia, que le tuvo por huesped en su casa en el Vientre de su Madre Virgen. Y con las continuas platicas, y trato familiar de esta Divina Reyna, como sabia, y conocia los Mysterios de la Encarnacion, fue creciendo la gran Matrona en todo genero de santidad, como quien la bebia en su fuente. Algunas vezes merecia ver à Maria Santissima en oracion arrebatada, y levantada del suelo, y toda tan llena de Divinos resplandores, y hermosura, que no podia verle el rostro, ni pudiera sufrir su presencia, sino la confortàra la virtud Divina. En estas ocasiones, y en otras (quando à escusas de Maria Santissima podia mirarla) se prostraba, y se ponia de rodillas delante, y en presencia suya; y adoraba al Verbo Encarnado en el Templo del Virginal Vientre de la Beatissima Madre. Todos los Mysterios, que conociò por la Divina luz, y por el trato de la gran Reyna, los guardò Santa Isabel en su pecho, como depositaria fidelissima, y Secretaria muy prudente de lo que se le avia fiado. Solo con su hijo Juan, y con Zacharias, en lo que vivió despues de el nacimiento del hijo, pudo Santa Isabel conferir algo de los Sacramentos, que todos conocieron: pero en todo fue muger fuerte, sabia, y muy Santa.

Prudencia con que guardò los Sacramentos que se le avian fiado.

Doctrina que me diò la Reyna, Santissima Maria.

240. HIJA mia, los beneficios del Altissimo, y la noticia de sus Divinos Mysterios en las almas atentas engendran un linage de inclinacion, y aprecio de la humildad, que con fuerza eficaz, y suave las lleva, como la ligereza al fuego, y la gravedad à la piedra, à su lugar legitimo, y natural. Esto haze la verdadera luz, que coloca, y pone à la criatura en el conocimiento claro de si misma; y à las obras de la gracia las reduze à su origen, de donde viene todo perfecto don: y assi constituye en su centro à cada uno. Y este es el orden rectissimo de la buena razon; que turba, y casi violenta la falsa presumpcion de los mortales. Por esto la sobervia, y el coraçon, donde vive, no sabe apetecer el desprecio, ni consentirle, ni sufre superior, y aun de los iguales se ofende, y todo lo violenta por ser solo, y sobre todos. Pero el coraçon humilde con los beneficios mayores se aniquila màs, y de ellos le nace una codicia, y un afan ardiente en su quietud, para abatirse, y buscar el ultimo lugar; y se halla violentado, quando no le tiene inferior à todos, y quando le falta la humillacion.

Como los beneficios Divinos engendran aprecio de la humildad.

Luz verdadera humilla. *Jacob. 1. vers. 19.*

Efectos de la sobervia.

El humilde con los mayores favores se aniquila màs.

241. En mi conoceràs, carissima, la practica verdadera de esta doctrina;

na; pues ninguno de los favores, y beneficios, que obrò la Divina diestra conmigo, fue pequeño: pero nunca mi coraçon se elevò, ni andubo sobre si con presumpcion, ni supo codiciar màs, que el abatimiento, y ultimo lugar de todas las criaturas. Esta imitacion quiero de ti con especial deseo, y que tu solicitud sea ser menos entre todos, y ser mandada, abatida, y reputada por inutil: y en la presencia del Señor, y de los hombres te has de juzgar por menos, que el mismo polvo de la tierra. No puedes negar, que ninguna generacion ha sido màs beneficiada, * que lo eres tu, y ninguna lo ha merecido menos: pues como recompensaràs esta gran deuda, sino te humillas à todos, y màs que todos los hijos de Adan. y sino engendras conceptos altos, y afectos amorosos de la humildad? Bueno es obedecer à tus Prelados, y Maestros, y assi lo debes hazer siempre. Pero yo quiero de ti, que te adelantes màs, y obedezcas al màs pequeño, en todo lo que no fuere culpable, como obedecieras al mayor superior; y en esto es mi voluntad, que seas muy estudiosa, como yo lo era.

Maria exemplo de la humildad en los mayores favores. *Psal.* 130. *vers.* 1. Exortacion à imitar essa humildad.

* Veasse la Nota XXVIII. de la P. 1.

242. Solo con tus subditas advertiràs à dispensar este rendimiento con màs cuydado; para que no conociendo tu deseo de obedecer, no quieran, que alguna vez lo hagas en lo que no conviene. Pero sin que pierdan ellas su rendimiento, puedes tu grangear mucho, dandoles exemplo con tenerle siempre en lo justo, sin derogar à la autoridad de Prelada. Qualquier disgusto, ò injuria (si alguna se hiziere sola à ti) admitela con gran aprecio, sin mover tus labios para defenderte, ni querellarte; y las que fueren contra Dios reprehendelas, sin mezclar tu causa con la de su Magestad: porque para defenderte, jamàs has de hallar causa, y para la honra de Dios siempre. Pero ni para la una, ni para la otra, no has de moverte con ira, ni enojo desordenado. Tambien quiero, que tengas gran prudencia en dissimular, y ocultar los favores del Señor: porque el Sacramento del Rey no se ha de manifestar libianamente; ni los hombres carnales son capazes, ni dignos de los Mysterios del Espiritu Santo. En todo me imita, y sigue, pues deseas ser mi hija carissima, que con obedecerme lo conseguiràs, y obligaràs al todo poderoso, para que te fortalezca, y endereze tus passos à lo que quiere obrar en ti. No le resistas, sino dispone, y prepara tu coraçon, suave, y presto, para obedecer à su luz, y gracia. No estè en ti vacia, sino obra diligente, y vayan llenas de perfeccion tus acciones.

Advertencia à los Prelados del uso exterior del rendimiento humilde.

Como se han de aver en los aggravios que les hizieren los subditos.

Tob. 12. *vers.* 7. 1. *Ad Cor.* 2. v. 14.

Ad Cor. 6. *vers.* 1.

CAPITULO XIX.

Algunas conferencias, que tenia Maria Santissima con sus Santos Angeles en casa de Santa Isabel, y otras con ella misma.

243. LA plenitud de la sabiduria, y gracia de Maria Santissima con su inmensa capacidad no podian dexar vacio ningun tiempo, ni lugar, ni ocasion, à que no diesse el lleno de la mayor perfeccion, obrando en todo tiempo, y sazon lo que pedia, y podia, sin faltar à lo màs santo, y excelente de la virtud. Y como en todas partes era peregrina en la tierra, y moradora del Cielo, y ella misma era el Cielo intelectual, y màs glorioso, y el Templo vivo de la habitacion del mismo Dios; siempre traìa consigo el Oratorio, y el Sagrario, y no hazia diferencia en esto de su casa propria à la de Isabel su Prima; ni otra alguna le impedia lugar, ni tiempo, ni ocupacion. A todo era superior, y sin embaraço vacaba incessantemente à la vista, y fuerza de el amor; y entre todo esto à tiempos oportunos conferia con las criaturas, y trataba con ellas, lo que pedia la ocasion, y lo que la Prudentissima Señora podia, y convenia dar à cada cosa. Y porque su conversacion màs continua en estos tres meses, que estuvo en casa de Zacharias, era con Santa Isabel, y con los Santos Angeles de su guarda, dirè en este capitulo algo de lo que conferia con ellos, y otras cosas, que con la misma Santa le sucedieron.

Diò Maria el lleno à la mayor perfeccion sin que jamàs la impidiesse la variedad de las ocurrencias.

Fue su conversacion en casa de Zacharias con Isabel, y los Santos Angeles.

244. En hallandose libre, y sola nuestra Divina Princesa passaba muchos ratos abstraìda, y elevada en las contemplaciones, y visiones Divinas, que tenia. Y unas vezes en ellas, y otras fuera de ellas solia conferir con sus Santos Angeles los Mysterios, y Sacramentos de su amoroso pecho. Un dia luego, que estuvo en casa de Zacharias les hablò, y dixo: *Espiritus Celestiales*

Como se ocupaba en la soledad.

Platica de Maria con sus Angeles en desahogo de sus encendidos affectos

Custodios, y compañeros mios, Embaxadores del Altissimo, y Luzeros de su Divinidad, venid, y alentad mi coraçon preso, y herido de su Divino amor, que le aflige su misma limitacion; porque no puede corresponder con obras à la debida deuda, que reconoce, y adonde se estienden sus deseos. Venid Principes Soberanos, y alabad conmigo el admirable nombre del Señor, y engrandezcamos por sus Santissimos pensamientos, y obras. Ayudad à este pobre gusanillo, para que bendiga à su Hazedor, que se dignò piadoso de mirar esta pequeñez. Hablemos de las maravillas de mi Esposo; tratemos de la hermosura de mi Señor, de mi Hijo amantissimo; desahoguese este coraçon, hallando à quien manifestar sus intimos suspiros, con vosotros amigos, y compañeros mios, que conoceis mi secreto, y mi tesoro, quo depositò el Altissimo en la estrecheza de este vaso fragil, y limitado. Grandes son estos Sacramentos Divinos, y admirables son estos Mysterios: y aunque con afectos dulces los contemplo; pero su grandeza soberana me aniquila, su profundidad me anega, la misma eficacia de mi amor me desfallece, y me renueba. Nunca mi abrasado coraçon se satisface: no alcança entero reposo: porque mi deseo se adelanta à mis obras, y mi obligacion à mis deseos: y me querello de mi misma; porque no obro lo que deseo, ni deseo todo lo que debo, y siempre me hallo vencida, y limitada en el retorno. Serafines soberanos, oìd mis ansias amorosas; enferma estoy de amor, abridme vuestros pechos, donde reverbera la hermosura de mi Dueño; para que los resplandores de su luz, las señas de su belleza entretengan la vida, que desfallece por su amor.

Cant. 2. vers. 5.

Alientos, que la dieron los Santos Angeles.

245. *Madre de nuestro Criador, y Señora nuestra*, respondieron los Santos Angeles, *vòs teneis en possession verdadera al todo poderoso, y sumo bien, y pues le teneis con tan estrecho laço, y sois su verdadera Esposa, y Madre, gozadle, y tenedle eternamente Esposa, y Madre sois del Dios de amor, y si en vòs està la causa unica, y la fuente de la vida, nadie vivirà con ella, como vòs, Reyna, y Señora nuestra. Mas no querais en vuestro amor tan encendido hallar descanso; pues la condicion, y estado de viadora no permite aora, que vuestros afectos lleguen à su termino, ni se retarden en adquirir nuevos aumentos de mayores meritos, y corona. A todas las naciones exceden sin comparacion vuestras obligaciones; pero siempre han de crecer, y ser mayores: y nunca vuestro amor tan encendido se adequarà con el objeto; porque es eterno, y en perfecciones infinito, y sin medida: y siempre de su grandeza quedareis dichosamente vencida; pues nadie le puede comprehender, sino èl à si mismo se comprehende, y se ama, quanto debe ser amado. Y siempre vòs Señora hallareis en èl, que desear, màs, y màs que amar: y esto pertenece à su grandeza, y nuestra gloria.*

246. Con estos coloquios, y conferencias se encendia màs el fuego del Divino amor en el coraçon de Maria Santissima: porque en ella se cumpliò legitimamente el mandato del Señor; que en su Tabernaculo, y Altar ardiesse continuamente el fuego del holocausto, y que le fomentasse el antiguo Sacerdote, para que fuesse perpetuo. Esta verdad se executò en Maria Santissima, donde estaban juntos el Tabernaculo, el Altar, y el Sumo, y nuevo Sacerdote Christo nuestro Señor, que conservaba este Divino incendio, y le acrecentaba cada dia, administrando nueva materia de favores, beneficios, è influxos de su Divinidad: y la muy excelsa Señora assi mismo administraba sus continuas obras, sobre cuyo incomparable valor calàn los nuevos dones del Señor, que acrecentaban su santidad, y gracia. Y despues que esta Señora entrò en el mundo, se encendiò el fuego de su amor Divino, para no extinguirse en aquel Altar por toda la eternidad del mismo Dios. Tan perpetuo, y continuo fue, y serà el fuego de este vivo Santuario.

Luc. 6. v. 12.

Maria fue el Tabernaculo, y Altar, en que siempre ardiò el fuego de el amor Divino.

247. Otras vezes hablaba, y conversaba con los Santos Angeles, manifestandosele en forma humana, como en diversas partes he dicho: y la màs repetida conversacion era de los Mysterios del Verbo humanado; y en esto era tan profunda hablando de las Escrituras, y Profetas, que causaba admiracion à los mismos Angeles. En una ocasion conferiendo con ellos estos Sacramentos venerables, les dixo: *Señores mios, y siervos del Altissimo, y sus amigos, lastimado està mi coraçon, y penetrado con flechas dolorosas, considerando lo que de mi Hijo Santissimo dizen las Escrituras Santas, y lo que escribieron Isaias, è Iere-*

P. 1. n. 328. n. 410. n. 758. & *Suprà n. 181. num. 202. & alibi frequenter.*

Coloquio de Maria con los Angeles en consideracion de lo que avia de padecer el Hijo, que tenia en sus entrañas.

Jeremias, y los acerbiſſimos dolores, y tormentos, que le eſperan: y Salomon dize, que le condenaràn à torpiſſimo genero de muerte; y ſiempre hablan los Profetas con grande ponderacion, y exageracion de ſu paſſion, y muerte, y todo ha de venir à executarſe en èl. O ſi fuera la voluntad de ſu Alteza, que yo viviera entonces, para entregarme à la muerte por el Autor de mi vida! Aſſigeſe mi eſpiritu, confiriendo en mi pecho eſtas verdades infalibles, y que de mis entrañas ha de ſalir mi bien, y mi Señor à padecer. O quien le guardàra, y defendiera de ſus enemigos! Dezidme Principes Soberanos, con que obras, ò porque medios obligarè al Eterno Padre, para que ſe convierta contra mi el rigor de ſu juſticia, y quede libre el inocente, que no puede tener culpa? Bien conozco, que para ſatisfazer à Dios infinito, ofendido de los hombres, ſe piden obras de Dios humanado: pero con la primera, que hizo mi Hijo Santiſſimo, ha merecido màs, que pudo perder, y ofender el linage humano. Pues ſi eſto es ſuficiente, dezidme: ſerà poſsible, que yo muero, por eſcuſar ſu muerte, y ſus tormentos? No ſe deſgraciar à por mis deſeos humildes, no le diſguſtaràn mis anguſtias. Pero que digo, y adonde me lleva la pena, y el afecto? pues en todo quiero que ſe cumpla la voluntad Divina, à que eſtoy rendida.

Geneſ. 22. verſ. 2. Num. 21. verſ. 8. Pſal. 21. Dan. 9. verſ. 26. Iſai. 53. à verſ. 2. Ieremi. 11. à verſ. 18. Sap. 2. verſ. 20.

Como la alèaban los Angeles con la conveniencia de la muerte del Redentor del mundo.

248. Eſtos, y otros ſemejantes coloquios tenia Maria Santiſſima con ſus Angeles, eſpecialmente en el tiempo de ſu preñado. Y los Divinos Eſpiritus le reſpondian à todos ſus cuidados con gran reverencia, y la confortaban, y conſolaban renovandole la memoria de los miſmos Sacramentos, que ella conocia, y proponiendole las razones, y conveniencias de que murieſſe Chriſto nueſtro Señor para reſcate del linage humano; para vencer al Demonio, y privarle de ſu tirania; y para la gloria del Eterno Padre, y exaltacion del Santiſſimo, Altiſſimo Señor Hijo ſuyo. Fueron tantos, y tan altos los Myſterios de eſta gran Reyna con ſus Angeles, que ni lengua humana los puede referir, ni nueſtra capacidad en eſta vida puede percibir tantas coſas. En el Señor veremos, las que aora no alcançamos, quando le gozemos. Y por lo poco que he dicho puede nueſtra piedad venir à la conſideracion de otras coſas mayores.

Ad Titum. 2. verſ. 14. Ioan. 12. verſ. 31. Ioan. 14. verſ. 33. Luc. 2. 4. v. 26. Ioan. 12. verſ. 31.

Conferencias eſpirituales de Maria, y Iſabel.

249. Era tambien Santa Iſabel muy capaz, è iluſtrada en las Divinas Eſcrituras, y lo fue mucho màs deſde la hora de la Viſitacion; y aſſi conferia con ella nueſtra Reyna los Myſterios Divinos, que conocia, y entendia la S. Matrona, y fue màs informada, y enſeñada por la doctrina de Maria Santiſſima; por cuya interceſſion recibiò grandes beneficios, y dones del Cielo. Admirabaſe muchas vezes de ver, y oìr la profunda ſabiduria de la Madre de Dios, y de nuevo la bolvia à bendezir, y le dezia: *Bendita ſeais Señora mia, y Madre de mi Señor entre todas las mugeres; y todas las naciones engrandezcan vueſtra dignidad, y la conozcan. Dichoſiſſima ſois por el teſoro riquiſſimo, que llevais en vueſtro Virginal vientre: yo os doy humildes, y afectuoſas enorabuenas del gozo, que tendreis en vueſtro eſpiritu, quando el Sol de juſticia eſte en vueſtros braços, y le alimenteis en vueſtros Virgineos pechos. Acordaos entonces, Señora mia, de vueſtra ſierva, y ofrecedme à vueſtro Hijo Santiſſimo, y mi Dios Verdadero en la carne humana, para que reciba mi coraçon en ſacrificio. O quien mereciera ſerviros deſde aora y aſsiſtiros! Pero ſi deſmerezco conſeguir eſta dicha, tenga yo la de que lleveis mi coraçon en vueſtro pecho; pues no ſin cauſa temoſe me ha de dividir, quando me aparte de vòs.* Otros dulciſſimos afectos de amor terniſſimo tenia Santa Iſabel en compañia, y preſencia de Maria Santiſſima: y la prudentiſſima Señora la conſolaba, renovaba, y vivificaba con ſus Divinas, y eficazes razones. Y entre eſtas acciones tan excelentes, y ſoberanas interponia otras muchas de humildad, y abatimiento, ſirviendo, no ſolo à ſu Prima Santa Iſabel, pero à las criadas de ſu caſa. Y quando alcançaba ocaſion barria la caſa de ſu deuda, y ſiempre el Oratorio donde eſtaba de ordinario; y con las criadas lavaba los platos, y otras coſas obrava de profunda humildad. Y no ſe eſtrañe, que particularize eſtas acciones tan pequeñas; porque la grandeza de nueſtra Reyna las engrandece para nueſtra enſeñança, y que à ſu viſta ſe deſvanezca nueſtra ſobervia, y ſe abata nueſtra villania. Quando Santa Iſabel ſabia los oficios humildes, que exercitaba la Madre de piedad, lo

Oracion de Santa Iſabel à la Madre de Dios. *Luc. 1. v. 42.*

Admirables exercicios de humildad de la Madre de Dios.

Quanto engrandeciò la Madre de Dios los exercicios de humildad con ſu exemplo.

ſentia, y la impedia; y por eſto la Divina Señora ſe ocultaba, quanto le era poſſible, de ſu Prima.

Pregunta de la diſcipula acerca de la congruencia de eſſos exercicios humildes en la Madre de Dios.

250. O Reyna, y Señora de los Cielos, y de la tierra, Amparo, y Abogada nueſtra, aunque ſois Maeſtra de toda ſantidad, y perfeccion, con admiracion de vueſtra humildad me atrevo, Madre mia, à preguntaros: como ſabiendo, que en vueſtro Virginal vientre eſtaba el Unigenito del Padre humanado, y que como Madre ſuya os queriades gobernar en todo, ſe humillaba vueſtra grandeza à tan baxas acciones, como barrer el ſuelo, y las demàs obras; pues à nueſtro parecer, por la reverencia de vueſtro Hijo Santiſſimo las podiades eſcuſar, ſin faltar à vueſtro deſeo? El mio Señora es entender, como ſe gobernaba en eſto vueſtra Mageſtad.

Reſpueſta, y Doctrina de la Reyna del Cielo.

Como ſe compone el exercicio exterior humilde con el culto, y reverencia de Dios.

251. HIJA mia, para reſponder à tu duda (à màs de lo que dexas eſcrito en el capitulo precedente) debes advertir, que ninguna ocupacion, ò acto exterior en materia de virtud, por màs humilde que ſea, puede impedir, ſi ſe ordena bien, para dar el culto, reverencia, y alabança al Criador de todas las coſas: porque eſtas virtudes no ſe excluyen unas à otras; antes ſon todas compatibles en la criatura, y màs en mi, que ſiempre tuve preſente al ſumo bien, ſin perderle de viſta, por un medio, ò por otro. Y aſſi le adoraba, y reſperaba en todas las acciones, refiriendolas ſiempre à ſu mayor gloria; y el miſmo Señor, que hizo, y ordenò todas las coſas, ninguna deſprecia, ni tampoco le ofenden, ni le tocan las coſas infimas. Y la Alma, que le ama de veras, no eſtraña coſa alguna de eſtas humildes en ſu Divina preſencia: porque todas le buſcan, y le hallan, como principio, y fin de toda criatura. Y porque no puede vivir la que es terrena ſin eſtas acciones humildes, y otras, que ſon inſeparables de la condicion fragil, y de la conſervacion de la naturaleza; es neceſſario entender bien eſta doctrina, para gobernarſe en ellas: porque ſi acudiendo à eſtas acciones, y penſiones no atendieſſe à ſu Criador, haria muchos, y largos intervalos en las virtudes, y meritos, y en el uſo de las interiores; y todo es mengua, y defecto reprehenſible, y poco advertido de las criaturas terrenas.

Advertencia para gobernarſe en ellos.

252. Por eſta doctrina debes regular tus acciones terrenas, y qualeſquiera que ſean, para que no pierdas el tiempo, que jamàs ſe recompenſa: y ſea comiendo, trabajando, deſcanſando, durmiendo, y velando, en qualquiera tiempo, lugar, y ocupacion, en todas adora, reverencia, y mira à tu Señor Grande, y Poderoſo, que todo lo llena, y lo conſerva. Y quiero, que entiendas aora, que à mi lo que màs me movia, y excitaba para hazer todos los actos de humildad, era la conſideracion, de que mi Hijo Santiſſimo venia humilde, para enſeñar con doctrina, y con exemplo eſta virtud en el mundo, y deſterrar la vanidad, y ſoberbia de los hombres, y arrancar eſta ſemilla, que ſembrò Lucifer entre los mortales con el primer pecado. Y diòme ſu Mageſtad tan alto conocimiento de lo que ſe agrada de eſta virtud, que por hazer ſolo un acto de los que has referido, como barrer el ſuelo, ò beſar los pies à un pobre, padeceria los mayores tormentos del mundo. Y no hallaràs tu palabras, con que ponderar eſte afecto, que yo tuve; ni tampoco la excelencia, y nobleza de la humildad. En el Señor lo conoceràs, y entenderàs lo que no puedes manifeſtar con razones.

1. *Ad Cor. 10. verſ. 31.* Motivo de la Madre de Dios para ocuparſe en obras exteriores humildes. *Matth. 11. verſ. 29.*

Quanto aprecia, haſta de ellas.

Exortacion al buen uſo de los exercicios de humildad.

253. Pero eſcribe eſta doctrina en tu coraçon, y guardala por arancel de tu vida; y exercitandote ſiempre en todo lo que deſprecia la vanidad humana, deſpreciala tu à ella, como execrable, y odioſa en los ojos de el Altiſſimo. Y con eſte proceder humilde ſean ſiempre tus penſamientos nobiliſſimos, y tu converſacion en los Cielos, y con los Eſpiritus Angelicos: trata, y converſa con ellos, que te darán nueva luz de la Divinidad, y Myſterios de Chriſto mi Hijo Santiſſimo. Con las criaturas ſean tus converſaciones tales, que de ellas quedes ſiempre màs fervoroſa; y tu à ellas las deſpiertes, y muevas à la humildad, y amor Divino. Toma el ultimo lugar en tu interior entre todas las criaturas; y quando

Ad Phil. 3. verſ. 20.

Converſacion con las criaturas como ha de ſer.

Digitized by Google

quando llegue la ocasion, y tiempo de exercitar los actos de humildad, te hallaràs prompta para ellos; y serás Señora de tus passiones, si primero en tu concepto te has conocido por la menor, y màs debil, y inutil de las criaturas.

CAPITULO XX.

Algunos Beneficios singulares, que hizo Maria Santissima en Casa de Zacharias à particulares personas.

254. COnocida condicion del amor es ser oficioso, y activo como el fuego, si halla materia en que obrar; y esto màs tiene este fuego espiritual, que sino la tiene, la busca. Este Maestro ha enseñado tantas invenciones, y artes de las virtudes à los amadores de Christo, que no los dexa estar ociosos. Y como no es ciego, ni insano, conoce bien la condicion de su nobilissimo objeto, y solo sabe tener zelos de que no le amen todos; y assi le procura comunicar sin emulacion, y embidia. Y si en el limitado amor, que en comparacion de Maria Santissima todos tienen à Dios (aunque sea màs fervoroso, y santo) fue tan admirable, y poderoso el zelo de las almas, como sabemos de lo que por ellas hizieron; que seria lo que esta gran Reyna obrò en beneficio de los proximos; pues ella era Madre del amor Divino, y traìa consigo al mismo fuego vivo, y verdadero, que venia à encender el mundo? En toda esta Divina Historia conocerán los mortales, quanto deben à esta Señora. Y aunque seria imposible referir los casos particulares y beneficios, que hizo à muchas almas; con todo esso, para que por algunos se conozcan otros, dirè en este Capitulo algo de lo que sucediò en esta materia, estando la Reyna en casa de su Prima Santa Isabel.

Quan grande fue en Maria la caridad cõ los proximos. *Eccles. 24. vers. 24. Luc. 12. vers. 49.*

255. Servia en aquella casa una criada de inclinaciones siniestras, inquieta, de condicion iracunda, y acostumbrada à jurar, y maldezir. Con estos vicios, y otros desordenes, que hazia, guardando el ayre à sus dueños, estaba tan rendida al Demonio, que facilmente la movia este tirano à qualquiera miseria, y desacierto. Y por espacio de catorze años le assistian, y acompañaban muchos Demonios, sin dexarla un punto para assegurar la presa de su Alma. Solo quando esta muger estaba en presencia de la Señora del Cielo Maria Santissima, se retiraban los enemigos; porque, como otras vezes he dicho, la virtud de nuestra Reyna los atormentaba, y màs en esta ocasion, que tenia en su Virginal Relicario al Señor poderoso, y Dios de las virtudes, y como desviandose aquellos crueles exactores, no sentia la criada los malos efectos de su compañia; y por otra parte la dulce vista, y trato de la Reyna iba obrando en ella nuevos beneficios. Començò la muger à inclinarse, y aficionarse mucho à su Reparadora, y procuraba assistirla con mucho afecto, y ofrecersele à su servicio, y grangear todo el tiempo que podia, para ir adonde estaba su Alteza, y la miraba con reverencia: porque entre sus torcidas inclinaciones tenia una buena, que era un linage de natural piedad, y compassion de los necessitados, y humildes, y se inclinaba à ellos, y à hazerles bien.

Sucesso de una criada de S. Isabel.

Miserable estado, en que el Demonio la tenia.

P. 1. n. 284. n. 688. n 692. & n. 694.

Principios de su remedio, que obrava en ella la presencia, y trato de la Madre de Dios.

256. La Divina Princesa, que conocia, y veìa las inclinaciones todas de aquella muger, el estado de su conciencia, el peligro de su Alma, y la malicia de los Demonios contra ella, convirtiò los ojos de su misericordia, y miròla con piadoso afecto de Madre. Y aunque aquella assistencia, y dominio de los Demonios conociò su Magestad, que era justa pena de los pecados de aquella muger; con todo esso hizo oracion por ella, y le alcançò el perdon, el remedio, y la salvacion. Mandò luego à los Demonios con el poder, que tenia, dexassen aquella criatura libre, y no bolviessen màs à turbarla, y molestarla. Y como no podian resistir al imperio de nuestra gran Reyna, se rendieron, y atemorizados huyeron, ignorando la causa de aquel poder de Maria Santissima: pero conferian entre si mismos con indignada admiracion, y dezian: Quien es esta muger, que sobre nosotros tiene tan extraordinario imperio? De donde le viene tan exquisito poder, que obra todo lo que quiere? Concibieron por esto los enemigos nueva indignacion, y saña contra la que les quebrantaba la Cabeça. Pero aquella feliz pecado-

Piedad, que tuvo la Reyna del Cielo, de esta muger.

Expelió della con su imperio à los Demonios.

Quanta admiracion les causò el no poder resistirse à su imperio. *Genes. 3. vers. 15.*

Digitized by Google

Dichoſa cõ verſion deſta muger.

ta quedò libre de ſus uñas ; y Maria Santiſſima la amoneſtò, corrigiò, y enſeñò el camino de la ſalud , y la trocò en otra muger blanda de coraçon, y ſin condicion. Y en eſta renovacion perſeverò toda la vida , reconociendo, que todo le avia venido por mano de nueſtra Reyna : aunque no ſupo , ni penetrò el myſterio de ſu dignidad ; pero fue humilde, agradecida , y acabò ſu vida ſantamente.

Suceſſo de otra muger liviana.

257. No era de mejor condicion que eſta criada, otra muger vezina de Caſa de Zacharias, que por ſerlo, ſolia entrar en ella, y acudir à la converſacion de los de la familia de Santa Iſabel. Vivia licencioſamente en la guarda de la honeſtidad , y como entendiò la llegada de nueſtra gran Reyna à aquella Ciudad , ſu compoſtura , y recato , dixo cón libiandad, y curioſidad : Quien es eſta foraſtera , que nos ha venido por hueſpeda , y vezina , tan à lo ſanto, y retirado ? Y con el deſeo vano , y curioſo de inquirir novedades , que tales perſonas ſuelen tener, procurò ver à la Divina Señora, y reconocer el trage , y la cara, que tenia. Impertinente , y ocioſo era eſte fin , mas no lo fue en el efecto ; porque

Admirable converſion deſta pecadora con ſola la viſta de la Madre de Dios.

aviendolo conſeguido , quedò eſta muger tan herida en el coraçon , que con la preſencia , y viſta de Maria Santiſſima ſe trocò en otra , y transformò en nuevo ſer. Mudò ſus inclinaciones ; y ſin conocer la virtud de aquel eficaz inſtrumento , la ſintiò , produciendo ſus ojos arroyos de lagrimas copioſiſſimos con intimo dolor de ſus pecados. Y ſolo con aver puеſto la viſta con atencion curioſa en la Madre de la pureza Virginal , ſacò eſta feliz muger en recambio la virtud de la caſtidad, quedando libre de los habitos , y inclinaciones ſenſuales. Retiròſe entonces con eſte dolor à llorar ſu mala vida ; y deſpues ſolicitò el ver, y hablar à la Madre de la gracia ; y ſu Alteza ſe lo concediò , para confirmarla en ella , como quien ſabia , y conocia el ſuceſſo , y que tenia el origen de la gracia en ſu Divino vientre, que haze ſantos , y juſtifica ; en cuya virtud obrava la Abogada de los pecadores. Admitiò à eſta con maternal afecto de piedad , la amoneſtò , y catequizò en la virtud ; y con eſto la dexò mejorada , y eſforçada para la perſeverancia.

Beneficios eſpirituales que hizo en la familia de Iſabel la preſencia, y trato de la Madre de Dios.

258. Por eſte modo hizo nueſtra gran Señora muchas obras, y converſiones admirables de gran numero de almas ; aunque ſiempre con ſilencio, y raro ſecreto. Toda la familia de Santa Iſabel , y Zacharias quedò ſantificada de ſu trato , y converſacion. A los que eran juſtos los mejorò , y acrecentò en nuevos dones , y favores : à los que no lo eran , los juſtificò ſu intercеſſion , è iluſtrò ; y à todos los rindiò ſu reverencial amor con tanta fuerza , que cada uno à porfia la obedecia , y reconocia por Madre , por amparo , y conſuelo en todas las neceſſidades. Y eſtos efectos obrava ſu viſta , y con pocas palabras ; aunque nunca negaba las neceſſarias para tales obras. Como à todos penetraba el ſecreto de el coraçon , y conocia el eſtado de la conciencia , aplicaba à cada uno ſu màs oportuna medicina. Algunas vezes (aunque no era eſto ſiempre) le manifeſtaba el Señor , ſi los que velà, eran de los eſcogidos , ò reprobos , del numero de los predeſtinados , ò preſcitos. Pero uno , y otro hazia en ſu coraçon admirables efectos de virtud perfectiſſima ; porque à los juſtos , y predeſtinados , que conocia , les echaba muchas bendiciones (eſto miſmo haze aora deſde el Cielo) y el Señor le daba la enorabuena , y ella pedia los conſervaſſe en ſu gracia , y amiſtad ; y por eſto hazia incomparables diligencias , y peticiones. Quando velà alguno en pecado , clamaba con afecto intimo por ſu juſtificacion , y de ordinario la conſeguia : y ſi era reprobo , llorаba con amargura , y ſe humillaba en preſencia del Altiſſimo por la perdida de aquella imagen , y obra de la Divinidad ; y porque otras no ſe condenaſſen hazia profundas oraciones , ofrecimientos , y humillaciones , y toda era una llama del Divino amor , que jamàs deſcanſaba , ni ſoſſegaba en obrar coſas grandes.

Efectos, que hazia en Maria el conocimiento de los interiores de buenos y malos.

Doctrina que me diò la Divina Reyna , y Señora.

259. HIJA mia cariſſima, en dòs puntos como dòs polos ſe ha de mover toda la armonia de tus poten-

potencias, y cuydados; y eſtos han de ſer, eſtar tu en amiſtad, y gracia del Altiſſimo, y procurar la miſma para otras almas. En eſto ſe reſuelva toda tu vida, y ocupaciones. Y por conſeguir tan altos fines, ſi neceſſario fuere, no quiero que perdones trabajo, ni diligencia alguna, pidiendolo al Señor, y ofreciendote à padecer haſta la muerte, y padeciendo con execucion todo lo que ſe ofreciere, y tus fuerzas alcançaren. Y aunque para ſolicitar el bien de las almas, no has de hazer demonſtraciones extraordinarias con las criaturas, porque à tu ſexo no ſon convenientes; pero has de buſcar, y aplicar prudentemente todos los medios ocultos, y màs eficazes, que conocieres. Si eres hija mia, y Eſpoſa, de mi Hijo Sátiſſimo, conſidera, que la hazienda de nueſtra caſa ſon las criaturas racionales, à quien, como prèdas ricas, comprò con el precio de ſu vida, de ſu muerte, y de ſu miſma ſangre, porque ſe le perdieron por ſu inobediencia, aviendolas èl miſmo criado, y encaminado para ſi miſmo.

Polos, en que ſe ha de mover la vida del juſto, procurar la amiſtad de Dios para ſi, y para ſus proximos.

Valeroſo motivo para ſolicitar la ſalud eſpiritual de las almas.

1. *Ad Cor. 6. verſ. 20.* 1. *Petr. 1. verſ. 19.*

260. Pues quando el Señor te embiare, ò encaminare alguna Alma neceſſitada, y te diere à conocer ſu eſtado, trabaja con fidelidad por ſu remedio; llora, y clama con afecto intimo, y fervoroſo por alcançar de Dios el reparo de tanto daño, y peligro; y no recates medio alguno Divino, y humano en la forma, que à ti te toca, para conſeguir la ſalud, y vida de la alma, que ſe te entregare. Y con la prudencia, y medida, que te tengo advertida, no te encogas en amoneſtar, y rogar lo que entendieres le conviene; y con todo ſecreto trabaja por beneficiarla. Y aſſi miſmo quiero, que quàdo fuere neceſſario, mandes à los Demonios con todo imperio en nombre del Omnipotente Dios, y mio, que ſe alexen, y deſvien de las almas, que conocieres oprimidas por ellos; y paſſando eſto en ſecreto, bien puedes deſencogerte, y dilatarte para executarlo. Y conſidera, que te ha puеſto el Señor, y te pondrà en ocaſiones, que puedas obrar eſta doctrina. No la olvides, ni malogres, que obligada te tiene ſu Mageſtad, como à hija, para que cuydes de la hazienda, y caſa de tu Padre; y no debes ſoſſegar, ni entras no lo hazes con toda diligencia No temas, que todo lo podràs en el que conforta; y ſu poder Divino corroborarà tu braço para grandes obras.

Dale poteſtad para màdar à los Demonios ſe alexen de las almas, que conociere tienen oprimidas.

Ad Phil. 4. verſ. 13. Prov. 31. verſ. 17.

CAPITULO XXI.

Pide Santa Iſabel à la Reyna del Cielo la aſsiſta à ſu parto; y tiene luz del nacimiento de Juan.

Suſpiros de Santa Iſabel, temiendo la auſencia de la Madre de Dios.

261. COrrian ya màs de dòs meſes deſpues de la venida de la Princeſa del Cielo à Caſa de Santa Iſabel; y la diſcreta Matrona prevenia ya ſu miſmo dolor con la partida, y auſencia de la gran Señora del mundo. Temia, con razon, perder la poſſeſſion de tanta dicha; y conocia, que no podia caer debaxo de merecimientos humanos; y como humilde, y Santa ponderaba màs en ſu coraçon ſus proprias culpas, rezelandoſe, ſi por ellas ſe le auſentaria aquella hermoſa Luna con el Sol de Juſticia, que encerraba en ſu Talamo Virginal. Lloraba algunas vezes à ſolas con ſuſpiros, porque no hallaba medios para detener el Sol; que tan claro dia de gracia, y luz le avia cauſado. Suplicaba al Señor con muchas lagrimas, puſiera en el coraçon de ſu Prima, y Señora Maria Santiſſima, no la dexaſſe ſola; à lo menos, que no la privaſſe tan preſto de ſu amable compañia. Serviala con gran veneracion, aſſiſtencia, y cuydado. Meditaba, que haria para obligarla: y no era maravilla, que tan grande Santa, y tan advertida, y prudente muger ſolicitaſſe lo que pudieran codiciar los miſmos Angeles; pues à màs de la luz Divina, que con grande plenitud avia recibido del Eſpiritu Santo, para conocer la ſuprema ſantidad, y dignidad de la Virgen Madre, ella por ſi miſma con ſu dulciſſima, y Divina converſacion, y con los efectos, que Santa Iſabel ſentia de ſu trato, la avia robado el coraçon, de ſuerte, que ſin eſpecial favor no pudiera vivir, apartandoſe de ella, deſpues que la conociò, y tratò.

Con quanta razon ſe movia à ſolicitar ſu compañia.

262. Para conſolarſe en eſta pena, determinò Santa Iſabel manifeſtarſela à la Divina Señora, que no eſtaba ignorante en ella; y con gran rendimiento, y veneracion la dixo: *Prima, y Señora mia, por el reſpeto, y atencion, con que os devo ſervir, no me he atrevido haſta aora à manifeſtaros mi deſeo, y una pena, que tiene poſſeido mi coraçon: dandome licencia, para que yo buſque el alibio con manifeſtaros mis cuydados, los referirè; pues ſolo vivo con la eſperança de lo que deſeo.*

Peticion de Santa Iſabel à la Madre de Dios, para que no la dexaſſe.

Digitized by Google

deseo. El Señor por su dignacion Divina me hizo singular misericordia de traeros, adonde yo tuviesse la dicha, que no pude merecer, de trataros, y conocer los Mysterios, que en vòs Señora mia tiene encerrados la Divina Providencia. Yo indigna por este beneficio le alabo eternamente. Vòs sois el Templo vivo de la gloria del Altisfimo; la Arca del Testamento, que guardais el Manà, con que viven los mismos Angeles; vòs sois las Tablas de la ley verdadera, escrita con el mismo ser de Dios. Considero mi baxeza, y quan rica me hizo su Magestad en un instante, hallandome, sin merecerlo, con el tesoro de los Cielos en mi casa, y con la que eligiò por Madre suya entre las mugeres: temo ya, con razon que desobligada vòs, y el fruto de vuestro vientre con mis pecados, desampareis esta pobre esclava, dexandome desierta, y sola de tan grande bien, que aora gozo. Posible es para el Señor, si fuesse tambien voluntad vuestra, que yo alcançasse la felicidad de serviros, y no apartarme de vòs en lo que me resta de vida: y si el ir à vuestra casa, tiene màs dificultad, màs facil serà quedaros en la mia, y llamar à vuestro Santo Esposo Joseph, para que los dòs vivais en ella, como Dueños, y Señores, à quienes servirè como sierva, y con ella effo, que mueve mi deseo. Y aunque no merezco lo que pido, os suplico, no desprecieis mi humilde peticion, pues el Altisfimo excedio con sus favores à mis merecimientos, y deseos.

Dan. 3. verf. 51. Ad Hebr. 9. verf. 4. Pfal. 77. verf. 25. Exod. 31. verf. 18.

Medios, que proponia, para que viviessen siempre juntas.

263. Oyò Maria Santissima con dulcissimo agrado la proposicion, y suplica de su prima Santa Isabel; y respondiòla, diziendo: *Carissima amiga de mi alma, vuestros afectos santos, y piadosos serán aceptos al Altisfimo, y vuestros deseos agradables à sus ojos. Yo los agradezco de coraçon; pero en todos nuestros cuydados, y propositos es debido que acudamos à la voluntad Divina, y à ella subordinemos con todo rendimiento la nuestra. Y aunque esta es la obligacion de todos los nacidos, bien sabeis, amiga mia, que yo le debo màs que todos; pues con el poder de su braço me levantò del polvo, y con piedad inmensa mirò à mi baxeza. Todas mis palabras, y movimientos se han de gobernar por la voluntad de mi Señor, y Hijo; no he de tener querer, ni no querer, màs de su Divina disposicion. Presentaremos à su Magestad vuestros deseos, y aquello que ordenare de su mayor beneplacito, esso executaremos. A mi Esposo Joseph debo tambien obedecer, y sin su orden, y disposicion no puedo yo, carissima, elegir mis ocupaciones, ni lugar, y casa para vivir; y es razon estemos à la obediencia de los que son nuestras cabeças, y superiores.*

Reespuesta de la Madre de Dios remitiendose à la voluntad Divina.

Luc. 1. v. 51. & 48.

264. A estas razones tan eficazes de la Princesa del Cielo sugetò Santa Isabel su dictamen, y deseos; y con humilde rendimiento dixo: *Señora mia, yo quiero obedecer à vuestra voluntad, y reverencio vuestra doctrina. Solo os represento de nuevo el amor intimo de mi coraçon rendido à vuestro servicio: y si lo que de mis deseos he propuesto, no puedo conseguirlo, ni es conforme à la Divina voluntad; à lo menos si posible fuere, deseo, Reyna mia, que no me desampareis antes que salga à luz el hijo, que tengo en mis entrañas; para que assi como en ellas ha conocido, y adorado à su Redentor en las vuestras, goze de su Divina presencia, y luz, antes que de ninguna otra criatura; y reciba vuestra bendicion, que de principio à los passos de su vida, à la vista del que se los ha de encaminar rectamente. Y vòs, que sois la Madre de la gracia, le presenteis à su Criador, y le alcanceis de su bondad inmensa la perseverancia de la que por medio de vuestra voz dulcissima recibiò, quando yo sin merecerlo la sentì en mis oydos. Permitid pues, amparo mio, que yo vea à mi hijo en vuestros braços, donde se ha de reclinar el mismo Dios, que criò, y formò el Cielo, y tierra, y por su mandato permanecen. No se estreche, ni coarte por mis culpas la grandeza de vuestra maternal piedad; ni à mi me negueis este consuelo, y à mi hijo tan gran dicha, que como Madre se la solicito, y la deseo sin merecerla.*

Atencion de la Reyna del Cielo à la obediencia de su Esposo Joseph. Ad Ephes. 5. verf. 22.

Nueva suplica de Santa Isabel, para que à lo menos no se le ausentasse antes del nacimiento de Juan.

Bienes, que solicitaba à su hijo con la presencia de Maria. Prov. 16. verf. 9.

Isai. 42. v. 3.

265. No quiso Maria Santissima negar esta ultima peticion à su Santa Prima, y ofreciò pedir al Señor el cumplimiento de su deseo; y à ella le encargò lo hiziesse, para saber su Santissima voluntad. Con este acuerdo las dòs Madres de los mejores dòs hijos, que han nacido en el mundo, se retiraron al Oratorio de la Divina Princesa, y puestas en oracion presentaron al Altissimo sus peticiones. Maria Purissima tuvo un extasis, donde conociò con nueva luz Divina el Mysterio, vida,

Pidè Maria el Señor la ordenasse assistir al nacimiento de Juan.

Nueva luz, que tuvo de la vida del Baptista.

Matth. 3. verſ. 3. Marc. 1. verſ. 3. Luc. 3. v. 4. Ioan. 1. v. 23.

vida, y meritos del Precurſor S. Juan, y lo que avia de obrar, preparando con ſu predicacion los caminos de los coraçones humanos, para recibir à ſu Redentor, y Maeſtro; y de eſtos grandes Sacramentos ſolo à Santa Iſabel manifeſtò aquello, que convenia entendieſſe. Conociò tambien la gran ſantidad de la miſma Santa ſu Prima, y que ſu muerte ſeria breve, y antes de la de Zacharias. Y con el amor, que tenia nueſtra piadoſa Madre à ſu deuda, la preſentò al Señor, y le pidiò la aſſiſtieſſe en ſu muerte; y tambien preſentò ſus deſeos en lo que avia pedido del parto de ſu hijo. En lo demàs de quedarſe ſu Alteza en Caſa de Zacharias, nada pidiò la Prudentiſſima Virgen, porque con la Divina ciencia que tenia, conociò luego, no era conveniente, ni voluntad del Altiſſimo, que viviеſſe ſiempre en caſa de ſu Prima, como ella lo deſeaba:

Manifeſtòla el Señor la cercana muerte de Zacharias y Iſabel.

Declarala el Señor ſu voluntad de que acuda à Iſabel en ſu parto, y le preſente à ſu ſiervo Juan.

266. Reſpondiòla ſu Mageſtad à eſtas peticiones: *Eſpoſa; y Paloma mia, mi beneplacito es, que aſsiſtas, y conſueles à mi ſierva Iſabel, acudiendola en ſu parto, que ya eſtà muy vezino; porque ſolo le faltan ocho dias: y deſpues que ſe aya circuncidado el hijo, que pariere, te bolveràs à tu caſa con Joſeph tu Eſpoſo. Y me preſentaràs à mi ſiervo Juan deſpues que aya nacido, que para mi ſerà aceptable ſacrificio; y perſevera amiga mia en pedirme la ſalud eterna para las almas.* Al miſmo tiempo acompañaba Santa Iſabel con ſus peticiones à las de la Reyna del Cielo, y tierra; y ſuplicaba al Señor, mandaſſe à ſu Santiſſima Madre, y Eſpoſa, que no la deſamparaſſe en ſu parto: y le fue revelado como ya eſtaba muy cerca, y otras coſas de grande alibio, y conſuelo en ſus cuydados.

267. Bolviò Maria Santiſſima de ſu rapto, y acabada la oracion, confirieron las dòs Madres, como ya ſe acercaba el parto de Santa Iſabel ſegun el aviſo del Señor, que entrambas avian tenido; y con el ardiente deſeo de ſu buena dicha le preguntò luego la Santa Matrona à nueſtra Reyna: *Señora mia, dezidme os ſuplico, ſi merecerè el bien que os he pedido, de teneros conmigo al ſuceſſo de mi parto, ya tan inmediato?* Reſpondiò ſu Mageſtad: *Amiga, y Prima mia; el Altiſſimo ha oìdo, y admitido nueſtras peticiones, y ſe ha dignado manifeſta Maria à Iſabel, que era la voluntad*

darme, que cumpla vueſtro deſeo, y os ſirva en eſta ocaſion, como lo harè, aguardando no ſolo à vueſtro parto, pero tambien à que vueſtro Infante quede circuncidado ſegun la ley; que todo ſe executarà en quinze dias. Con eſta determinacion de Maria Santiſſima ſe renovò el jubilo de ſu Santa Prima Iſabel; y reconociendo eſte gran beneficio, diò por èl humildes gracias al Señor, y tambien à la Reyna Santiſſima. Y aviendoſe recreado, y vivificado con ſus aviſos, y advertencias; tratò la Santa Matrona de prevenirſe para el parto, y para la partida de ſu Soberana Prima.

de Dios, que la aſsiſtieſſe haſta la Circuncision del Baptiſta.

Doctrina que me diò la Divina Reyna, y Señora nueſtra, Maria Santiſſima.

268. HIJA mia, quando el deſeo de la criatura nace de afecto pio, y devoto, encaminado con intencion recta à ſantos fines, no ſe deſagrada el Altiſſimo de que ſe le proponga, como ſea con rendimiento à ſu mayor agrado, y con reſignacion, para executar lo que ſu Divina Providencia diſpuſiere de todo. Y quando las almas ſe ponen en preſencia del Señor con eſta conformidad, è igualdad de animo; como piadoſo Padre las mira, y ſiempre les concede lo que es juſto, y las niega, y deſvia lo que no lo es, ò no les conviene para ſu ſalud verdadera. De zelo piadoſo, y bueno naciò el deſeo, que mi Prima Iſabel tenia, de acompañarme toda ſu vida, y no alexarſe de mi; pero no era eſto conveniente conforme à la determinacion de el Altiſſimo; que tenia de todas mis operaciones, peregrinaciones, y ſuceſſos, que me eſperaban: Y aunque ſe le negò eſta peticion; no deſagradò al Señor en ella, pero ſe le concediò, lo que no impedia à los decretos de ſu ſanta voluntad, y ſabiduria infinita, y reſultaba en beneficio ſuyo, y de ſu hijo Juan. Y por el amor, que à mi me tuvieron hijo, y Madre, y por mi interceſſion los enriqueciò el todo Poderoſo de grandes bienes, y favores. Siempre es medio efficaciſſimo con ſu Mageſtad pedirle con buena voluntad, è intencion por medio de mi interceſſion, y devocion.

Que deſeos de la criatura, y como ſe han de proponer al Señor, para que no le deſagraden.

Pſal. 33. verſ. 16

Quanto enriqueciò el Señor de favores à Juan, y Iſabel por el amor, que tuvieron à Maria.

268. Todas tus peticiones, y ruegos quiero que los ofrezcas en nombre

Digitized by Google

bre de mi Hijo Santiſſimo, y en el mio; y confia ſin rezelo, que ſeràn admitidos, ſi con rectiſſima intencion del agrado de Dios los encaminares. Miratme con afecto amoroſo como à Madre, amparo, y refugio tuyo, y entregate à mi devocion, y amor; y advierte, catiſſima, que el deſeo, que tengo de tu mayor bien, me obliga à enſeñarte el medio màs poderoſo, y eficaz, por donde con la Divina gracia llegues à conſeguir grandes teſoros, y beneficios de la liberaliſſima mano del Señor. No te indiſpongas para ellos, ni los retardes por tu remiſſion temeroſa. Y ſi deſeas grangearme, para que te ame como à hija muy querida, deſvelate en imitar lo que de mi te manifieſto, y enſeño; y en eſto emplea tus fuerzas, y cuydado, dando por bien empleado, quanto trabajares por conſeguir el efecto de mi enſeñança, y doctrina.

Exortacion à la devoció y amor de la Madre de Dios.

Es el medio màs poderoſo para conſeguir beneficios Divinos.

CAPITULO XXII.

La natividad del precurſor de Chriſto; y lo que hizo en ſu nacimiento la Soberana Señora Maria Santiſſima.

270. LLegò la hora de nacer al mundo el Luzero, que prevenia al claro Sol de Juſticia, y anunciaba el deſeado dia de la ley de gracia. Era tiempo oportuno de que ſalieſſe al mundo à luz el gran Profeta del Altiſſimo, y màs que Profeta Juan, que preparando los coraçones de los hombres, ſeñalaſſe con ſu dedo el Cordero, que avia de remediar, y Santificar el mundo. Y primero que ſalieſſe del materno vientre, manifeſtò el Señor al bendito Niño, que ſe llegaba la hora de ſu nacimiento, para començar la carrera de los mortales en la comun luz de todos. Tenia el Infante uſo perfecto de razon, elevado con la Divina luz, y ciencia infuſa, que de la preſencia del Verbo humanado avia recibido; y con ella conociò, y atendiò, que llegaba à tomar puerto en una tierra maldita, y llena de peligroſas eſpinas; y à poner los pies en un mundo lleno de lazos, y ſembrado de maldades, donde muchos padecian naufragios, y perecian.

Ioan.5. v.35.

Luc.1. v.76. Luc.7.v.26. Luc.1. v.17. Ioan.1. v.29. Manifeſtò el Señor à Juã, que ſe llegaba la hora de ſu nacimiento.

Quan grande fue la luz que tuvo antes de nacer. *Geneſ.3.v.17.*

271. Entre eſte conocimiento, y el orden Divino, y natural de nacer eſtaba el grande Niño como ſuſpenſo, y dudoſo; porque de una parte las cauſas naturales avian conſeguido ſu termino en formar, y alimentar el cuerpo haſta ſu perfeccion, con que naturalmente era compelido con fuerza para nacer, y èl lo conocia; y ſentia que le deſpedia, y arrojaba la poſada materna. Juntabaſe à la eficacia de la naturaleza la voluntad expreſſa del Señor, que ſe lo mandaba; y por otra parte conocia, y ponderaba el rieſgo de la peligroſa carrera de la vida mortal; y entre el temor, y la obediencia ſe detenta con el miedo, y ſe movia con promptitud. Quiſiera reſiſtir, y queria obedecer, y dezia conſigo miſmo: *Adonde voy, ſi entro en el conflicto del peligro de perder à Dios? Como me entregarè à la converſacion de los mortales, donde tantos ſe deſumbran, pierden el ſeſo, y camino de la vida? En tinieblas eſtoy en el vientre de mi Madre; pero à otras paſſo de mayor peligro. Oprimido eſtaba deſde que recibì la luz de la razon; pero màs me aflige el enſanche, y libertad de los mortales. Pero vamos Señor con vueſtra voluntad al mundo; que ſiempre el executarla es lo mejor: y ſi en vueſtro ſervicio, ò Rey Altiſſimo, ſe puede emplear mi vida, y mis potencias, eſto ſolo me facilitarà el ſalir à luz, y admitir la carrera. Dadme Señor vueſtra bendicion, para paſſar al mundo.*

Afectos del niño Juan con el conocimiento de la neceſſidad de nacer, y de los peligros del mundo.

Naciò obedeciendo à Dios.

Pidiò al Señor ſu bendicion para nacer.

272. Mereciò con eſta peticion el Precurſor de Chriſto, que ſu Mageſtad al punto del nacer le dieſſe de nuevo ſu bendicion, y gracia. Y aſſi lo conociò el dichoſo niño, porque tuvo preſente à Dios en ſu mente, y que le embiaba à obrar coſas grandes en ſu ſervicio, y le prometia ſu gracia para executarlas. Y antes de referir el parto feliciſſimo de Santa Iſabel, para ajuſtar el tiempo en que ſucediò, con el Texto de los Sagrados Evangeliſtas, advierto; que el preñado de eſta admirable Concepcion durò nueve meſes menos nueve diàs; porque en virtud del milagro, con que ſe le diò fecundidad à la Madre eſteril, ſe perfeccionò el concepto en eſte tiempo, y llegò al eſtado del nacer: y quando S. Gabriel dixo à Maria Santiſſima, que ſu Prima Iſabel eſtaba preñada en el ſexto mes, haſe de

Quan opoſta la con ſiguiò.

Ajuſte del tiempo de el nacimiento de el Baptiſta. Quanto durò el preñado de Iſabel. *Luc.1.v.36.*

Digitized by Google

de entender, que no era cumplido, porque faltaba de ocho à nueve dias. Dixe tambien arriba capitulo XVI. que al quarto dia despues de la Encarnacion del Verbo partiò la Divina Señora à visitar à Santa Isabel: y porque no fue luego inmediatamente, dixo S. Lucas, que saliò Maria Santissima en aquellos dias, y fue con diligencia à la montaña: y en el camino gastaron otros quatro dias, como queda dicho en el mismo lugar *num.* 218.

Sup. n 206. Quando partiò Maria à visitar à su Prima.

Luc. 1. *v.* 39.

273. Advierto assi mismo, que quando el mismo Evangelista dize, que Maria Santissima estuvo casi tres meses en Casa de Santa Isabel, solo faltaron de dòs à tres dias, para cumplirse; porque en todo fue puntual el Texto del Evangelio. Y conforme à esta cuenta es forçoso, que Maria Santissima Señora nuestra se hallasse, no solo en el parto de Santa Isabel, y nacimiento de San Juan; pero tambien en la Circuncision, y determinacion de su mysterioso nombre, como luego dirè. Porque contando ocho dias, despues que encarnò el Verbo, llegò nuestra Señora con San Joseph à casa de Zacharias à dòs de Abril, conforme nuestra cuenta de los meses solares; y llegò aquel dia por la tarde. Añadiendo aora otros tres meses menos dòs dias, que se comiençan de tres de Abril, se cumple este termino à primero de Julio inclusive, que es el dia octavo de la natividad de S. Juan, y el de su Circuncision; y à otro dia de mañana partiò Maria Santissima, para bolverse à Nazareth. Y aunque el Evangelista San Lucas cuenta, y dize la buelta de nuestra Reyna à su casa, primero que el parto de Santa Isabel, no fue antes, sino despues: y el Texto Sagrado anticipò la narracion de la jornada de la Divina Reyna, por acabar todo lo que à ella tocaba, y proseguir la Historia del nacimiento de el Precursor, sin interrumpir otra vez el hilo de su discurso; y assi se me ha dado à entender para escribirlo.

Luc. 1. *v.* 56. Quanto tiempo estuvo en su casa.

Infra n. 290.

Como se ajustà que assistiò à la Circuncision del Baptista.

Luc. 1. *v.* 56.

Ibid. v. 57. Explicacion del Texto de S. Lucas.

274. Acercandose pues la hora de el deseado parto, sintiò la Madra Santa Isabel, que se movia en su vientre el niño, como si se pusiera en piè; y todo era efecto de la misma naturaleza, y de la obediencia del Infante. Y con algunos dolores moderados, que sobrevinieron à la Madre, diò aviso à la Princesa Maria; pero no la llamò, para que assistiesse presente al parto: porque la digna reverencia debida à la excelencia de Maria, y al fruto, que tenia en su Virginal Vientre, la detuvo prudentemente, para no pedir lo que no parecia decencia. Tampoco fue la gran Señora en persona, adonde estaba su Prima: pero embiòle las mantillas, y faxos, que tenia prevenidos, para embolver al dichoso Infante. Naciò luego muy perfecto, y crecido, testificando en la limpieza de su cuerpo, la que traìa en su Alma: por que no tuvo tantas impuridades, como otros niños. Embolvieronle en las mantillas, que antes eran grandes Reliquias, dignas de veneracion. Y dentro de algun conveniente espacio, estando ya Santa Isabel compuesta, y aliñada, saliò Maria Santissima de su Oratorio, mandandoselo el Señor, y fue à visitar al Niño, y à la Madre, y darle la enorabuena.

Circunstancias del parto de Isabel.

Nacimiento del Baptista.

Quando entrò Maria à ver al recien nacido Niño.

275. Recibiò la Reyna en sus braços al recien nacido à peticion de su Madre, y le ofreciò como oblacion nueva al Eterno Padre: y su Magestad la recibiò con aprobacion, y agrado, y como primicias de las obras del Verbo humanado, y execucion de sus Divinos decretos. El felicissimo Niño, que lleno del Espiritu Santo conociò à su legitima Reyna, y Señora, le hizo reverencia, no solo interior, sino exterior, con una dissimulada inclinacion de la cabeça, y de nuevo adorò al Verbo Divino hecho Hombre en el Talamo de su Madre Purissima, donde se le manifestò entonces con especialissima luz. Y como tambien conocia el beneficio, que entre los mortales avia recibido, hizo el reconocido Infante grandes actos de agradecimiento, amor, humildad, y veneracion à Dios Hombre, y à su Madre Virgen. Y ofreciendole la Divina Señora al Padre Eterno, hizo por èl esta oracion: *Altissimo Señor, y Padre nuestro, Santo, y Poderoso, recibid en vuestro servicio las estrenas, y temporaneo fruto de vuestro Hijo Santissimo, y mi Señor. Este es el Santificado, y rescatado por vuestro Vnigenito del poder, y efectos del pecado, y de*

Tomandòle en sus braços le ofreciò al Padre Eterno.

Actos de virtudes, que hizo el recien nacido Juan en los braços de Maria.

Oracion, que hizo Maria por Juan ofreciendole al Eterno Padre.

vuestros antiguos enemigos. Recibid este sacrificio matutino, è infundid en èl con vuestra Santa bendicion vuestro Divino espiritu, para que sea fiel dispensador de el ministerio, à que le destinais en honra vuestra, y de vuestro Vnigenito. Fue en todo eficaz esta oracion de nuestra Reyna, y Señora; y conociò como el Altissimo enriquecia al Niño señalado, y escogido para su Precursor: y èl tambien sintiò en su espiritu el efecto de tan admirables beneficios.

Quan eficaz fue esta oracion.

Extasis de Maria con el Niño, y Juan en sus braços reclinado en su pecho.

Quan singular prerogativa de el Baptista fue esta. *Luc. 1. v. 15.*

276. Mientras la gran Reyna, y Señora del Universo tuvo en sus braços al Infante Juan, estuvo dissimuladamente en un extasis dulcissimo por algun breve espacio; y en èl hizo la oracion, y ofrecimiento por el Niño, teniendole reclinado en su pecho, donde en breve espacio avia de reclinar al Vnigenito de el Padre, y suyo. Esta fue singularissima prerrogativa, excelencia del gran Precursor, no alcançada de otro alguno de los Santos. Y no es mucho, que el Angel le predicasse por grande en la presencia del Señor; pues antes de nacer le visitò, y Santificò; y en naciendo fue levantado, y puesto en el Trono de la gracia; y estrenò los braços, en que se avia de reclinar el mismo Dios humanado; y diò motivo à su Madre Dulcissima, para que desease recibir en ellos à su mismo Hijo, y Señor, y que esta memoria le causasse regalados afectos con su Precursor Niño recien nacido. Conociò Santa Isabel estos Divinos Sacramentos, porque se los manifestaba el Señor, mirando à su milagroso hijo en los braços de la que era màs Madre, que ella misma; pues à Santa Isabel le devia la naturaleza, y à Maria Purissima el ser de tan excelente gracia. Todo esto hazia una suavissima consonancia en el pecho de las dòs felicissimas, y dichosas Madres, y del Niño, que tambien tenia luz de tan venerables Mysterios; y con las demonstraciones parvulas de sus tiernos miembros declaraba el jubilo de su espiritu, y se inclinaba à la Divina Señora, y solicitaba sus caricias, y no apartarse de ella. Regalabale la dulcissima Señora; pero con tanta Magestad, y templança, que jamàs le besò, como suele permitir tal edad; por que sus castissimos labios los guardò, y reservò intactos para su Hijo Santissimo. Ni tampoco mirò con atencion à la cara del Niño; porque toda la puso en la santidad de su Alma; y à penas le conocierà por las especies de sus ojos. Tal era la prudencia, y modestia de la gran Reyna del Cielo.

Afectos de Isabel con la luz de estos Mysterios.

Singularissima modestia, con que la Madre de Dios acariciò al Niño Juan.

277. Luego se divulgò el Nacimiento de Juan, como dize San Lucas, y toda la parentela, y vezindad vinieron à dar la enorabuena à Zacharias, y à Santa Isabel; porque su casa era rica, noble, y estimada por toda la comarca; y la santidad de los dòs tenia grangeados los coraçones de quantos los conocian. Y por estas razones, y averlos visto tantos años sin succession de hijos, y aver llegado Santa Isabel à edad provecta, y esteril, causò en todos mayor novedad, y admiracion, y suma alegria, conociendo, que aquel era màs hijo de milagro, que de naturaleza. El Santo Sacerdote Zacharias estaba siempre mudo para manifestar su jubilo; porque no era llegada la hora, en que tan mysteriosamente se avia de soltar su lengua. Pero con otras demonstraciones daba señales del gozo interior, que tenia, y al Altissimo ofrecia afectuosas alabanças, y repetidas gracias por el beneficio tan raro, que ya reconocia despues de su incredulidad, de que dirè en el capitulo seguiente.

Luc. 1. v. 58. Causas de la admiracion, y alegria que uvo en el nacimiento del Baptista.

Afectos de el Santo Zacharias en el Nacimiento de su hijo.

Doctrina, que me diò la Reyna, y Señora del Cielo.

278. HIJA mia carissima, no te admires, de que mi siervo Juan temiesse, y dificultasse salir al mundo; porque no saben amarle tanto los hijos ignorantes de el siglo, quanto saben los sabios aborrecerle, y temer sus peligros con ciencia Divina, y luz de lo alto. Esta tenia en eminente grado el que nacia para Precursor de mi Hijo Santissimo; y por esta parte conociendo el detrimento, era consiguiente el temor de lo que conocia. Pero sirviòle para entrar en el mundo felizmente; porque el que màs le conoce, y aborrece, navega màs seguro en sus encumbradas olas, y profundo golfo. Con tanto enojo, contradicion, y aborrecimiento de lo terreno començò el dichoso Niño su carrera, que jamàs

Con quanta razon temiò el Baptista salir à la luz de el mundo.

Quien màs aborrece al mundo conociendo sus peligros, navega en èl màs seguro.

Como conservò el Baptista el aborrecimiento

Digitized by Google

del mundo, con que entrò en èl. *Marc. 6. à vers. 17. Iacob. 4. v. 4. Matth. 6. vers. 24.*

jamàs diò treguas à esta enemistad. No ajustò las pazes, ni admitiò las venenosas lisonjas de la carne, ni diò sus sentidos à la vanidad, ni se abrieron sus ojos para verla; y en esta demanda de aborrecer el mundo, y todo lo que ay en èl, diò la vida por la justicia. No puede ser pacifico, y confederado con Babilonia el Ciudadano de la verdadera Jerusalen; ni es compatible solicitar la gracia del Altissimo, estar en ella, è juntamente en amistad de sus declarados enemigos; porque nadie pudo, ni puede servir à dòs Señores encontrados, ni estar juntas la luz, y las tinieblas, Christo, y Belial.

2. *Ad Cor 6. vers. 14.*

Ad Rom. 8. vers. 7.

Quan peligroso es el tratar con los Hijos del siglo, y amadores del mundo.

279. Guardate carissima, màs que del fuego, de los que viven possèidos de las tinieblas, y son amadores de el mundo; porque la sabiduria de los hijos del siglo es carnal, y diabolica, y sus caminos tenebrosos llevan à la muerte. Y quando fuere necessario encaminar alguno à la vida verdadera, aunque para esto debes ofrecer la tuya natural, siempre has de conservar la paz de tu interior. Tres lugares te señalo, para que en ellos vivas, y de donde nunca salgas con la atencion: y si alguna vez te mandare el Señor acudir à las necessidades de las criaturas, quiero que sea sin perder este refugio; como el que vive en un castillo rodeado de enemigos, que para negociar lo forçoso sale à la puerta, y de alli dispone lo que conviene, con tanta circunspeccion, que màs atiende al camino por donde bolverse à retirar, y esconder, que à los negocios de afuera; y siempre està cuidadoso, y sobresaltado del peligro. Esto mismo debes atender tu, si quieres vivir segura: porque no dudes te rodean enemigos crueles, y venenosos, màs que aspides, y basiliscos.

Resguardo, con que se ha de tratar con ellos, aun quando conviene hazerlo para el bien de sus almas.

280. Los lugares de tu habitacion han de ser la Divinidad del Altissimo, la humanidad de mi Hijo Santissimo, y el secreto de tu interior. En la Divinidad has de vivir como la perla encerrada en su concha, y el pez en el mar, en cuyos espacios interminables dilatarà tus afectos, y deseos. La humanidad Santissima serà el muro, que te defienda; y su pecho patente el talamo, donde te reclines, y descàses debaxo de la sombra de sus alas. Tu interior te darà pacifica alegria con el testimonio de la conciencia, y ella te facilitarà (si la conservas pura) el trato amigable, y dulce de tu Esposo. Para que à todo esto te ayudes con el retiro corporal, y sensible, quiero, y gusto, que le guardes en tu tribuna, ò celda; y que solo salgas de ella, quando la fuerza de la obediencia, ò el exercicio de la caridad te compelieren. Y te manifiesto un secreto, y es, que ay Demonios destinados por Lucifer con expresso orden suyo, para que aguarden à los Religiosos, y Religiosas, quando salen fuera de su recogimiento, para embestirles luego, y darles bateria con tentaciones, que los derriben. Y estos no entran facilmente en las celdas; porque alli no ay tanta ocasion de hablar, ver, y usar mal de los sentidos, en que de ordinario hazen ellos presa, y se ceban como lobos carniceros. Y por esto los atormenta el retiro, y el recato, que en èl guardan los Religiosos, y le aborrecen; porque desconfian de vencerlos, mientras no los cogen entre el peligro de la conversacion humana.

Tres lugares de refugio, de donde no se ha de salir para huir este peligro.

Psalm. 16. vers. 8.

2. *Ad Cor. 1. vers. 12.*

Quanto importa para huirlo el retiro corporal en los Religiosos.

Tiene Lucifer destinados Demonios, para que embistàn à los Religiosos quando salen de las celdas.

281. Y generalmente es cierto, que los Demonios no tienen poder sobre las almas, quando por alguna culpa venial, ò mortal respectivamente, no se le sugetan, y no les dàn entrada; porque el pecado mortal les dà un derecho como expresso sobre quien le comete, para atraerlo à otros; y el venial assi como enflaquece las fuerzas del Alma, se le aumentan al enemigo, para tentar; y con las imperfecciones se retarda el merito, y progresso de la virtud à lo màs perfecto, y tambien esto anima al adversario. Y quando conoce, que el Alma sufre su propia tibieza, ò se pone libianamente al peligro, con una ociosa libiandad, y olvido de su daño; entonces la astuta serpiente la azecha, y sigue para tocarla con su mortal veneno; y como à una simple avecilla la lleva inadvertida, hasta que caìga en algun lazo de muchos, que siembra para este fin.

Como las culpas, è imperfecciones dan poder, y aliento à los Demonios contra las almas.

281. Admirate pues, hija mia, de lo que sobre esto conoces con la Divina luz, y llora con intimo dolor la ruina de tantas almas absortas en este peligroso sueño. Ellas viven escurecidas con sus passiones, y depravadas inclinaciones, olvidadas del peligro, insensibles en el daño, inadvertidas en las ocasiones; y en vez de prevenirlas, y temerlas, las buscan con ignorancia ciega; siguen con impetu furioso sus torcidas inclinaciones à

Quan lastimable el sueño, en que viven los mundanos; siendo tanta la vigilancia de los Demonios para perderlos.

lo deleitable, no ponen freno à las passiones, y deseos; ni advierten donde ponen los piès; arrojanse à qualquiera peligro, y precipicio. Los enemigos son inumerables, su astucia diabolica, è insaciable, su vigilancia sin treguas, su ira incansable, su diligencia sin descuido; pues que mucho si de semejantes extremos, ò por mejor dezir, de tan dissimiles, y desiguales, se sigan tan irreparables daños en los vivientes; y que siendo infinito el numero de los necios, sea sin numero el de los reprobos, y el Demonio se ensobervezca con tantos triunfos, como le dàn los mortales con su propria, y formidable perdicion. Guardete Dios Eterno de tanta desdicha; y llora, y duelete de la de tus hermanos, y pide siempre el remedio en quanto fuere possible.

Eccles. 1. vers. 15. Causa de ser tan grande el numero de los reprobos.

CAPITULO XXIII.

Las advertencias, y Doctrina, que dio Maria Santissima à Santa Isabel por peticion suya; circumcidan, y le ponen nombre à su Hijo: y profetiza Zacharias

283. ERa inexcusable la buelta de Maria Santissima para Nazareth, aviendo ya nacido el Precursor de Christo: y aunque Santa Isabel como prudente, y sabia se conformaba en esto con la Divina disposicion, y con ella moderaba en parte su dolor; con todo esso deseaba recompensar en algo su soledad con la enseñança, y doctrina de la Madre de la Sabiduria. Con este intento le hablò, y le dixo: *Señora mia, y Madre de mi Criador, yo conozco, que ya disponeis vuestra partida, y mi soledad, en que me ha de faltar vuestra amable compañia, amparo, y proteccion. Suplicoos, Prima mia, que en ausencia vuestra mereza yo quedar con alguna instruccion, que me ayude à governarme en todas mis acciones, para mayor agrado de el Altissimo. En vuestro Virginal Talamo teneis el Maestro, que enmienda à los sabios, y à la misma fuente de la luz, y por èl venis à participarla para todos: comunicad à vuestra sierva alguno de los rayos, que reverberan en vuestro purissimo espiritu, para que el mio sea ilustrado, y encaminado por las sendas rectas de la justicia hasta llegar à ver el Dios de los Dioses en Sion.*

Pide Isabel à la Virgen instrucció para governarse en el mayor agrado de Dios. *Sap. 7. v 15. Eccles. 1. vers. 5. Psal. 22. vers. 3. Psal. 83. vers. 8.* Piadosa ternura, con que satisfizo Maria à su peticion.

284. Estas razones de Santa Isabel movieron en Maria Santissima alguna ternura, y compassion: y con ella respondiò, dandole à su Prima celestiales documentos, para governarse en lo que le restaba de vida, que seria breve; pero que el Altissimo cuidaria del Niño; y tambien la misma Reyna se lo pediria à su Magestad. Y aunque no es possible referir todo lo que la Divina Señora advirtiò, y aconsejò à S. Isabel en estas dulcissimas platicas, para despedirse; dirè algo como se me ha manifestado, ò como alcançan mis cortos terminos, de lo que entiendo. Dixo Maria Santissima: *Prima, y amiga mia, el Señor os eligiò para sus obras, y Sacramentos altissimos, de que se dignò comunicaros tanta luz, y que yo os manifestasse mi coraçon. En èl os llevo escrita para presentaros ante su Grandeza; y no me olvidarè de vuestra piedad humilde, que aveis mostrado con la màs inutil de las criaturas; pero de mi Hijo Santissimo, y mi Señor espero recibireis copiosa remuneracion.*

Palabras de gran confusion, que la Madre de Dios dixo à su Prima.

285. *Lebantad siempre vuestro espiritu, y mente à las alturas, y con la luz de la gracia, que teneis, no perdais de vista al inmutable ser de Dios Eterno, y infinito, y la dignacion de su bondad inmensa, con que se moviò à criar, y hazer de nada las criaturas, para levantarlas à su gloria, y enriquecerlas con sus dones. Esta deuda comun de toda criatura la hizo màs propria para nosotras la misericordia de el Altissimo, quando nos adelantò en esta noticia, y luz, para que nos dilatemos, hasta recompensar con nuestro agradecimiento la ciega ingratitud de los mortales, que con ella estan màs lexos de conocer, y magnificar à su Criador. Y este ha de ser nuestro oficio, desembaraçando el coraçon; porque libre, y suelto camine à su dichoso fin. Para esto, amiga mia, os encargo mucho, le alexeis, y desvieis de todo lo terreno, aunque sea de las cosas proprias; para que desasida de los impedimentos de la tierra os levanteis à los Divinos llamamientos; y esperando la venida del Señor, y que quando llegue respondais con alegria y sin la violencia dolorosa, que el alma siente, quando es tiempo de dividirse de el cuerpo, y de todos los demàs, que ama con demasia. Aora que es el tiempo de padecer, y de adquirir*

Instruccion que la diò de como se avia de governar respecto de Dios. *Eccles. 32. vers. 1.*

Luc. 12. v 36.

Digitized by Google

quirir la corona, procuremos merecerla, y caminar con velocidad, para llegar à la intima union de nuestro verdadero, y sumo bien.

Instruccion de como se avia de portar con su marido, y hijo. *Malach. 4. v. 5. & Luc. 1. v. 17. Isan. 1. v. 7. Isan. 30 vers. 29. Luc. 1. v. 15. Matth. 11. vers. 9.*

286. *A Zacharias vuestro marido, y cabeça, el tiempo que tuviere de vida, procurad con especial rendimiento obedecerle, amarle, y servirle. A vuestro milagroso hijo ofrecedle siempre a su Criador: y en su Magestad, y para èl, podeis amarle como Madre; porque serà gran Profeta, y con el zelo de Elias, que le darà el Altissimo, defenderà su ley, y su honor, procurando la exaltacion de su santo nombre. Y mi Hijo Santissimo, que le ha elegido por su Precursor, y Embaxador de su venida, y doctrina le favorecerà como à su Privado, y llenarà de dones de su diestra, y le harà grande, y admirable en las generaciones, y generaciones, y manifestarà al mundo su grandeza, y santidad.*

Instruccion para el govierno de su casa, y familia. *Tob. 4. v. 7. & 8.* Encargale la piedad con los pobres. *2. ad Cor. 8. vers. 14.*

287. *En toda vuestra casa, y familia procurad con ardiente zelo, que sea temido, venerado, y reverenciado el santo nombre de nuestro Dios, y Señor de Abrahan, Isaac è Iacob. Y sobre este cuidado, le tendreis grande de favorecer à los necesitados, y pobres, quanto fuere posible: enriquecedlos con los bienes temporales, que con abundante mano os concediò el Altissimo, para que con la misma liberalidad los dispenseis con los menesterosos; pues son mas suyos, que vuestros; quando todos somos hijos de un Padre, que està en los Cielos, cuyo es todo lo criado: y no es razon, que siendo el Padre rico, quiera un hijo ser, y estar sobrado, para que su hermano viva pobre, y desvalido: y en esto sereis muy aceptable al Dios de las misericordias immortal. Continuad lo que hazeis, y executad lo que teneis pensado; pues Zacharias lo remite à vuestra dispensacion. Con este permiso podeis ser liberal. Con todos los trabajos, que el Señor os diere, confirmareis vuestra esperança: y con las criaturas sereis benigna, mansa, humilde, apacible, y muy paciente, con interior jubilo del Alma; aunque sean algunas instrumento de vuestro exercicio, y corona. Por los altissimos Mysterios, que el Señor os ha manifestado, le bendecid eternamente; y pedidle la salud de las almas con incessante amor, y Zelo; y por mi rogareis à su Grandeza me govierne, y encamine, paraque yo dispense dignamente, y con su agrado el Sacramento, que de tan humilde, y pobre sierva ha fiado su bondad immensa. Embiad por mi Esposo, que me acompañe. Y en el interin disponed la Circuncision de vuestro niño; y ponedle por nombre Juan: porque este le ha dado el Altissimo, y es decreto de su inmutable voluntad.* Luc. 1. v. 13.

Instruyela en la caridad con los demàs proximos.

Efectos que hizieron en el coraçon de Isabel las palabras de Maria.

288. Este razonamiento, con otras palabras de vida eterna, que hablò Maria Santissima, hizieron en el coraçon de Santa Isabel efectos tan Divinos, que quedò la Santa Matrona por un rato absorta, y enmudecida con la fuerza de el espiritu, que la iluminaba, enseñaba, y la alebantaba en pensamientos, y afectos de tan celestial doctrina: porque el Altissimo, mediante las palabras de su Madre Purissima, como instrumento vivo, vivificaba, y renovaba el coraçon de su sierva. Y despues de moderadas algo sus lagrimas, hablò, y dixo: *Señora mia, y Reyna de todo lo criado, entre mi dolor, y mi consuelo estoy enmudecida. Oid las palabras de lo intimo de mi coraçon, que alli se forman, las que no puedo manifestar. Mis afectos os dirán, lo que mi lengua no puede pronunciar. Al todo poderoso remito el retorno, de lo que me favoreceis, que es el remunerador, de lo que los pobres recibimos. Solo os pido, que pues en todo sois mi amparo, y causa de mi bien, me alcançeis gracia, y fuerzas para executar vuestra doctrina, y tolerar la ausencia de vuestra dulce compañia; que es grande mi dolor.*

Hazimiento de gracias de Isabel por la doctrina que la diò la Madre de Dios.

Luc. 1. v. 59. Junta que se hizo en casa de Zacharias para la Circuncision de su Hijo.

289. Trataron luego de la Circuncision del Niño de Isabel; porque ya se llegaba el tiempo determinado por la ley. Y conforme à la costumbre de los Judios (en especial de los nobles) se juntaron en Casa de Zacharias muchos deudos de su linage, y otros conocidos, y llegaron à conferir, que nombre se le daria al Infante, porque à mas de que en esto solian hazer grandes reparos, y consultas, y era costumbre en ellos ventilar el nombre, que se avia de poner à los hijos; en esta ocasion la razon era extraordinaria, por la calidad de Zacharias, y Santa Isabel, y porque todos ponderaban mucho la maravilla, de aver concebido, y parido siendo vieja, y esteril; y en ello suponian algun Mysterio grande. Estaba mudo Zacharias; y assi fue necessario, que presidiesse en aquella junta su muger Santa Isabel: y sobre

Consulta sobre el nombre que se le avia deponer.

Notable mudança de Isa-

bel despues de el trato con Maria.

bre el concepto, y veneracion, que de ella todos hazian, estaba tan renovada, y realçada en santidad, despues de la visita, y conocimiento de la Reyna del Cielo, y de sus Mysterios, y larga conversacion, que todos los deudos, y vezinos, y otros muchos conocieron esta mudança: porque hasta en el rostro manifestaba un linage de resplandor, que la hazia venerable, y admirable; y se conociò en ella la reverberacion de los rayos de la Divinidad, en cuya vezindad vivia.

Hallòse la Madre de Dios presente à la consulta.

290. Hallòse presente à esta junta la Divina Señora Maria Santissima; porque Santa Isabel se lo pidiò con mucha instancia, y la venciò para esto, interponiendo un genero de mandato muy reverencial, y humilde. Obedeciò la gran Señora; pero alcançando primero de el Altissimo, que no la diesse à conocer, ni manifestasse cosa alguna de sus ocultos beneficios, por donde fuesse aplaudida, y celebrada. Consiguiò su deseo la humildissima entre los humildes. Y como los del mundo dexan humillar à los que con ostentacion no se manifiestan, y señalan, no ubo quien reparasse en ella con atencion particular, màs que sola S. Isabel, que la miraba con interior, y exterior veneracion, y reconocia que por su direccion se gobernaba el acierto de aquella determinacion. Sucediò luego, lo que se refiere en el Evangelio de San Lucas, que unos llamaban al Niño Zacharias, como à su Padre. Pero la Prudente Madre, assistida de la Maestra Santissima, dixo: *Mi Hijo se ha de llamar Juan.* Replicaron los deudos, que nadie de su linage avia tenido tal nombre: con que siempre se ha hecho grande estimacion de los nombres de los màs ilustres antecessores, para imitarlos en algo. Santa Isabel hizo nueva instancia, que el Niño se llamasse Juan.

Alcançò del Señor el no ser conocida.

Luc. 1. v. 59. *Ibid. v. 60.* *Ibid. v. 61.* Instancia de Isab l para que fuesse *Juan* el nombre de su hijo.

Ibid. v. 62. & 63.

291. Aunque estaba mudo Zacharias, desearon los parientes saber por señas, lo que sentia sobre esto, y pidiendo con ellas la pluma escriviò: *Ioannes est nomen ejus.* Al mismo tiempo, que lo escribia, usando Maria Santissima de la potestad, que tenia, de Reyna concedida por Dios sobre las cosas naturales criadas, mandò à la mudez de Zacharias, que le dexasse libre, y à su lengua, que se desatasse, y bendixesse al Señor, que era ya tiempo. Y à este Divino imperio se hallò libre, y començò à hablar con admiracion, y temor de todos los presentes, como el Evangelio dize. Y aunque es verdad, que el Santo Archangel Gabriel, como parece de el mismo Evangelio, le dixo à Zacharias, que por su incredulidad quedaria mudo, hasta que se cumpliesse lo que la annunciaba; pero esto no es contrario de lo que aqui digo; porque el Señor, quando revela algun decreto de su Divina voluntad, aunque sea eficaz, y absoluto, no siempre declara los medios, por donde lo ha de executar, como los tienes previstos en su ciencia infinita; y assi el Angel declarò à Zacharias la pena de su incredulidad en la mudez; mas no le dixo, que se le quitaria por intercession de Maria Santissima, aunque assi lo tenia previsto, y determinado.

Destòse la lengua de Zacharias por imperio de la Madre de Dios. *Ibid. v. 64. & 65.* *Ibid. v. 20.* Como se compone este milagro de Maria con lo que el Evangelio dize.

292. Pues assi como la voz de Maria Señora nuestra fue instrumento para Santificar al Niño Juan, y à su Madre Isabel; tambien su imperio oculto, y su oracion fueron instrumento del beneficio de Zacharias en soltarse su lengua; y que fuesse tambien lleno de Espiritu Santo, y del don de la Profecia; con que hablò, y dixo:

El imperio de Maria fue instrumento del beneficio del Padre; como su voz de la santificacion del Hijo. *Luc. 1. à v. 68. usque ad 79.* Cantico de Zacharias.

Bendito es el Señor Dios de Israel; porque ha visitado, y hecho la Redencion de su pueblo:

Y levantò para nosotros la fuerza de la salud, en la casa de su siervo David.

Assi como lo tenia dicho por la boca de sus Santos, que fueron sus Profetas de los passados siglos:

La salud desde nuestros enemigos, y de mano de todos aquellos, que nos aborrecieron:

Para usar de su misericordia con nuestros padres, y hazer memoria de su Santo Testamento.

El juramento, que jurò à nuestro Padre Abrahan, que se nos daria à nosotros.

Para que sin temor, quedando libres de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos;

En santidad, è justicia en su presencia, todos los dias de nuestra vida.

Y tu Niño, serás llamado Profeta del Altissimo: porque irás delante de su cara, para preparar sus caminos:

Para dar ciencia, y noticia de salud à su pueblo, en la remission de sus pecados:

Por

Digitized by Google

Por las entrañas de la Misericordia de nuestro Dios, en las quales nos visitò, naciendo de las alturas.

Para dar luz à los que de assiento viven en tinieblas, y sombra de la muerte: y enderezar nuestros pies en el camino de la paz.

Excelencia de este Cantico.

293. En este Divino Cantico recopilò Zacharias los altissimos Mysterios, que los antiguos Profetas avian dicho por màs extenso, de la Divinidad, Humanidad, y redencion de Christo, que todos profetizaron; y en pocas palabras encerrò muchos, y grandes Sacramentos: y los entendiò con la copiosa gracia, que iluminò su espiritu, y le levantò con ardentissimo fervor en presencia de todos los que avian concurrido à este acto de la Circuncision de su Hijo; porque todos vieron el milagro de desatarsele la lengua, y profetizar tan Divinos Mysterios; cuya inteligencia, como la tuvo el Santo Sacerdote, no facilmente puedo yo explicar.

Quan copiosa fue la gracia que iluminò el espiritu de Zacharias.

294. *Bendito sea el Señor Dios de Israel*, dize, conociendo, que pudo el Altissimo con solo su querer, ò su palabra, hazer la Redencion * de su pueblo, y darle la salud eterna: pero no se valiò de solo su poder, sino tambien de su inmensa bondad, y misericordia, baxando el mismo Hijo del Eterno Padre à visitar à su Pueblo, y hazer oficio de hermano en la naturaleza humana: de Maestro en la doctrina, y exemplo; y de Redentor en la vida, Passion, y Muerte de Cruz. Conociò entonces Zacharias la union de las dòs naturalezas en la persona del Verbo, y con claridad sobrenatural viò este gran Mysterio executado en el Talamo Virginal de Maria Santissima. Entendiò assi mismo la exaltacion de la humanidad del Verbo con el triunfo, que avia de alcançar Christo Dios, y Hombre, dando salud eterna al linage humano, conforme à las promessas Divinas hechas à David su Padre, y ascendiente. Y que esta misma promessa estaba hecha al mundo por las profecias de los Santos, y Profetas, desde su principio, y primero ser; porque desde la Creacion, y primera formacion, començò Dios à encaminar la naturaleza, y la gracia para su venida al mundo, encaminando desde Adam todas sus obras para este dichoso fin.

Vers. 68. Breve explicacion del Cantico, y de la luz de los Mysterios Divinos, * con que Zacharias lo dixo. * Vease la Nota VIII.

Vers. 69.

1. Reg. 7. v. 12. Psal. 131. vers. 11. Vers. 70. Sup. 1. P. a n.

295. Entendiò, como el Altissimo ordenò, que por estos medios alcançassemos la salud de la gracia, y vida eterna, que nuestros enemigos perdieron por su sobervia, y pertinaz inobediencia, por la qual fueron derribados al profundo; y las sillas que les tocàron, si fueran obedientes, quedaron destinadas para los que lo fuessen entre los mortales. Y desde entonces se convirtiò contra estos la enemistad, y odio de la antigua serpiente, concebida contra el mismo Dios; en cuya mente Divina estabamos entonces encerrados, y decretados por su eterna, y santa voluntad: y que aviendo caìdo de su amistad, y gracia nuestros primeros Padres Adan, y Eva, los levantò, y puso en lugar, y estado de esperança, y no los dexò, ni castigò como à los rebeldes Angeles; antes para assegurar à sus descendientes de la misericordia, que con ellos tenia, embiò, y destinò los vaticinios, y figuras, en que dispuso el antiguo Testamento, que avia de ratificar, y cumplir en el nuevo con la venida del Reparador, y Redentor. Y para que tuviesse mayor firmeza esta esperança, se lo prometiò à nuestro Padre Abrahan con la firmeza de su juramento, que hizo, de hazerle Padre de su Pueblo, y de la Fè. Para que assegurados de tan admirable, y poderoso beneficio, como prometernos, y darnos à su mismo Hijo hecho Hombre con la libertad de hijos de adopcion, en que por èl eramos reengendrados, sirviessemos al mismo Dios sin temor de nuestros enemigos, que ya por nuestro Redentor estaban rendidos, y vencidos.

vers. 71. Prosigue la explicacion de el Cantico, y declaracion de lo que conociò Zacharias.

Apoc. 12. vers. 17.

vers. 17.

Sap. 10. v. 1.

vers. 73.

Genes. 22. v. 16 & 18.

vers. 74.

Ad Gal. 4. vers. 5.

296. Y para que entendiessemos lo que nos avia grangeado con su venida el Verbo Eterno, para servir con libertad al Altissimo, dize: Que fue la justicia, y santidad, con que renovò al mundo, y fundò su nueva ley de gracia por todos los dias del siglo presente, y por los de cada uno de los hijos de la Iglesia; en donde han de vivir en santidad, è justicia, si comos todos pueden, todos lo hizieran. Y porque conociò Zacharias en su Hijo Juan el principio de la execucion de tantos Sacramentos, como le mostraba la Divina luz, convertiendose à èl le diò

vers. 75. Concluye la exposicion.

vers. 76.

Digitized by Google

la enorabuena, y le intimò, y profetizò su dignidad, santidad, y ministerio, diziendo: Y tu Niño te llamaràs Profeta del Altíssimo; porque iràs delante de su cara (que es su Divinidad) aparejando sus caminos con la luz, que daràs à su pueblo de la venida de su
Matth.1.v.4. Reparador; para que con tu predicacion tengan los Judios noticia, y ciencia de su salud eterna, que es Christo nuestro Señor, su prometido Messias;
Joan.1.v.19. v.28. Ad Tit.3. vers.5. y le reciban, disponiendose con el Baptismo de la penitencia, y remission de los pecados, y conozcan que viene à perdonar los suyos, y los de todo el mundo: pues à todo esto le movieron las en-
Vers.79. trañas de su misericordia, por la qual, y no por nuestros merecimientos, se dignò de visitarnos, naciendo, y descendiendo de lo alto del seno de su Eterno Padre, para dar luz à los que ignorando la verdad por tan largos siglos, han estado, y estàn como assentados en las tinieblas, y sombra de la eterna muerte, y enderezando sus passos, y los nuestros en el camino de la verdadera paz, que aguardamos.

Ilustracion, que tuvieron algunos de los presentes oyendo à Zacharias.

297. Todos estos Mysterios con mayor plenitud, y profundidad entendiò Zacharias por Divina revelacion; y los comprehendiò en su profecia. Y algunos de los que presentes le oyeron, fueron tambien ilustrados con los rayos de la luz del Altíssimo, para conocer, como era ya llegado el tiempo del Messias, y cumplimiento de las profecias antiguas. Y con la noticia, y vista de tan nuevas maravillas, y prodigios, admi-
Luc.1.v.66. rados dezian: Quien serà este Niño,
Circunsicion del Baptista. con quien la mano del Señor se muestra tan poderosa, y admirable? El Infante fue circuncidado, y le pusieron Juan por nombre, en que su Padre, y Madre
Ibid.v.65. milagrosamente concurrieron, y cumplieron en todo con la ley: y en las montañas de Judea se divulgaron estas maravillas.

Pregùnta cerca del diverso modo del beneficio de Juan, y Isabel en la Visitacion, y del de Zacharias en la restitucion del habla.

298. Reyna, y Señora de todo lo criado, admirada de estas obras maravillosas, que por vuestra intervencion hizo el braço poderoso en vuestros siervos Isabel, Juan, y Zacharias, con-sidero el diferente modo, que tuvo en ellas la Divina Providencia, y vuestra rara discrecion. Porque al Hijo, y à la Madre sirviò de instrumento vuestra dulcissima palabra, para ser santificados con plenitud del Espiritu Santo: y esta obra fue oculta, y en secreto: y para que hablasse Zacharias, y fuesse assi mismo ilustrado, solo intervino vuestra oracion, è imperio oculto; y este beneficio fue manifiesto à los circunstantes, que conocieron la gracia del Señor en el Santo Sacerdote. Ignoro la razon de estos prodigios, y presento à vuestra dignacion todas mis ignorancias, para que como Maestra mia me guberneis.

Respuesta, y Doctrina de la Reyna, y Señora del mundo.

Dòs razones porque los efectos, que obrò el Señor con Isabel, fueron ocultos, y los que obrò con Zacharias manifiestos.

299. Hija mia, por dòs razones fueron ocultos los efectos Divinos, que mi Hijo Santissimo obrò por mi en San Juan, y en su Madre Isabel, y no los de Zacharias. La una, porque Isabel mi sierva exclamò, y hablò con claridad en alabança del Verbo Humanado en mis entrañas, y mia: y convenia, que entonces no se manifestasse tan expressamente el Mysterio, ni mi dignidad; porque la venida del Messias se avia de manifestar por otros medios màs convenientes. La otra razon fue, porque no todos los coraçones estaban dispuestos, como el de Isabel, para recibir tan preciosa, y nueva semilla, ni percibieran Sacramentos tan altos con la veneracion debida. Y fuera de esto, para manifestar entonces lo que convenia, era màs à proposito el Sacerdote Zacharias por su dignidad; de quien se pudiera recibir el principio de la luz con màs aceptation, que de Santa Isabel en presencia de su marido; y lo que dixo ella, se reservò para su tiempo. Y aunque las palabras del Señor ellas se llevan consigo la fuerza; con todo esso era màs suave, y acomodado modo aquel medio del Sacerdote para los ignorantes, y poco exercitados en los Mysterios Divinos.

Era màs à proposito el Sacerdote, para que del se recibiesse el principio de la luz.

300. Convenia assi mismo acreditar, y honrar la dignidad de el Sacerdote, de quien haze tanta estimacion el Altíssimo, que si en ellos halla la disposicion debida, siempre los engrandece, y comunica su espiritu, para
Psalm.104. vers.15. que el mundo los tenga en veneracion, como à sus escogidos, y ungidos; y en ellos tienen menos peligro las maravillas del Señor, por mucho que se manifiesten. Y si correspondieran à su digni-

Quanta estimacion haze Dios de la dignidad de los Sacerdotes.

Que tales deben ser para corresponder à su dignidad.

Digitized by Google

dignidad, avian de ser sus obras de Serafines, y sus semblantes de Angeles entre las demàs criaturas. Su rostro avia de resplandecer como el de Moyses, quando saliò de la presencia, y trato del Señor. Y por lo menos deben comunicar con los demàs hombres, de manerà, que se hagan respetar, y venerar despues de el mismo Dios. Y quiero, carissima, que entiendas està oy el Altissimo muy indignado con el mundo, entre otras ofensas, por lás que recibe sobre esto, assi de los Sacerdotes, como de los legos. Con los Sacerdotes; porque olvidados de su altissima dignidad, la ultrajan con hazerse viles, y contemptibles, y manuales, y escandalosos muchos, dando mal exemplo al mundo, que ocasionan con el desprecio de su santificacion. Y con los legos; porque son temerarios, y atrevidos contra los Christos del Señor, à los quales, aunque sean imperfectos, y no de loable conversacion, con todo esso los deben honrar, y reverenciar en lugar de Christo mi Hijo Santissimo en la tierra.

Exod. 34. vers. 29.

Indignacion de Dios contra los Sacerdotes, porque ultrajan su dignidad, y cõtra los legos, porque los menosprecian.

Porque Maria fue instrumento del beneficio de Juan con voz exterior, y del de Zacharias con acto interno.

301. Por esta veneracion del Sacerdote procedì yo tambien diferentemente, que con Santa Isabel. Porque si bien el Altissimo ordenò, que fuesse yo el conducto, ò instrumento para comunicarles su Divino Espiritu; pero à Isabel de tal suerte la saludè, que con la voz de mi salutacion mostrè alguna superioridad, para mandar al pecado original, que su hijo tenia; y desde entonces se le avia de perdonar por medio de mis palabras, dexando llenos de Espiritu Santo à Hijo, y Madre. Y como yo no avia contraìdo el pecado original; sino que fui libre, y esenta dèl, tuve imperio, y dominio en aquella ocasion, mandandole como Señora, que avia triunfado dèl, por la preservacion del Altissimo: y no como esclava, como lo quedan todos los hijos de Adan, que en èl pecaron. Pues para librar à Juan de esta servidumbre, y prisiones del pecado, quiso el Señor, que imperasse, como quien jamàs avia estado sugeta à èl. A Zacharias no le saludè por este modo de dominio; mas reguè por èl, guardandole la reverencia, y decoro, que pedia su dignidad, y mi recato. Y aun el mandar à su lengua, que se desatasse, aunque fue mental, y ocultamente, no lo hiziera yo por el respeto del Sacerdote, sino me lo mandàra el Altissimo, dandome tambien à conocer, que la persona del Sacerdote no estaba bien dispuesta con la imperfeccion, y defecto de la mudez; porque con todas sus potencias ha de estar expedito, y dispuesto para el servicio, y alabança del Señor. Y porque en esta materia de respetar à los Sacerdotes te dirè màs en otra ocasion, basta aora esto, para responderte à la duda, que tenias.

Imperio de Maria sobre el pecado Original. *Genes. 3. vers. 5. Ad Rom. 5. vers. 12.*

Singular veneracion de la Madre de Dios à la dignidad del Sacerdocio.

302. La doctrina, que aora te doy sea, que con todas las personas que tratares, superiores, ò inferiores, de todas procures ser enseñada en el camino de la virtud, y vida eterna. En esto imitaràs lo que hizo conmigo mi sierva Isabel, pidiendo à todos con el modo, y prudencia que debes, te adiestren, y encaminen: que por esta humildad dispone tal vez el Señor la buena direccion, y acierto, y embia su luz Divina: y lo harà contigo, si procedes con sencilla discrecion, y zelo de la virtud. Procura tambien arrojar de ti, ò no admitir algun linage, ò asomo de lisonjas de criaturas, y las conversaciones, donde las puedes oìr: porque esta fascinacion obscurece la luz, y pervierte el sentido inadvertido. Y el Señor es tan zeloso con las almas, que mucho ama, que al punto se retira, si ellas admiten alabanças humanas, y se pagan de sus lisonjas; porque con esta libiandad se hazen indignas de sus favores. Y no es possible concurrir juntos en una Alma la adulacion del mundo, y los regalos del Altissimo, los quales son verdaderos, santos, puros, estables, que humillan, limpian, pacifican, è ilustran al coraçon: y por el contrario las caricias, y lisonjas de las criaturas son vanas, inconstantes, falaces, impuras, y mentirosas, como salidas de la boca de aquellos, que ninguno dexa de mentir: y todo lo que es mentira es obra del enemigo.

De quantà utilidad es procurar el alma con humilidad ser enseñada en el camino de la virtud.

Quanto se debe huir la adulacion y alabança humana.

Psal. 115. vers. 11. Ioan. 8. vers. 44.

303. Tu Esposo, hija amia carissima, no quiere que tus orejas se apliquen à oìr, ni admitir fabulaciones falsas, y terrenas, ni que las adulaciones del mundo las inficionen, ni manchen: y assi quiero que para todos estos engaños venenosos, las tengas

Quan sorda quèria la Divina Magestra que estuviesse su Discipula à las adulaciones del mundo.

Digitized by Google

gas cerradas, y defendidas con fuerte custodia, para que no los perciba. Y si tu Dueño, y Señor se deleita de hablarte al coraçon palabras de vida eterna, razon serà, que para oìr sus caricias, y atender à su amor, te hagas insensible, sorda, y muerta à todo lo terreno, y que todo sea tormento, y muerte para ti. Mira que le debes grande fineza, y que todo el Infierno junto, valiendose de la blandura de tu natural, quiere pervertirtele, para que le tengas suave con las criaturas, è ingrato à Dios Eterno. Vela, y cuida de resistirle fuerte en la Fè de tu amado Dueño, y Esposo.

1. Petr. 5. vers. 9.

CAPITULO XXIV.

Despidese Maria Santissima de casa de Zacharias, para bolverse à la suya propria en Nazareth.

Vino Joseph para acompañar à Maria a bolver a Nazareth.

304. PAra bolver Maria Santissima à su casa de Nazareth, vino de ella su felicissimo Esposo Joseph, llamado por orden de Santa Isabel. Y llegando à casa de Zacharias, donde le aguardaban, fue recibido, y respetado con incomparable devocion, y reverencia de Isabel, y Zacharias; despues que tambien el Santo Sacerdote conocia, que el gran Patriarcha era depositario de los Sacramentos, y tesoros del Cielo; que aun no le eran manifiestos. Recibiòle su Divina Esposa con humilde, y prudente jubilo, y arrodillandose en su presencia, le pidiò la bendicion, como solia, y que la perdonasse, lo que avia faltado à servirle aquellos casi tres meses, que avia estado assistiendo à Isabel su Prima. Y aunque en esto, ni avia hecho culpa, ni imperfeccion, antes avia cumplido la voluntad Divina con grande agrado, y beneplacito del mismo Señor, y conformidad de su Esposo; con todo esso, con aquella cortez, y caricioſa humildad quiso la Prudentissima Señora recompensar à su Esposo, lo que con su ausencia le avia faltado de consuelo. El Santo Joseph le respondiò, que con averla visto, quedaba alibiado de la pena de su ausencia, y lo que su presencia le ubiera dado de consuelo. Y aviendo descansado algun dia, determinaron el de su partida.

Recibimiento, que le hizo la Madre de Dios.

305. Despidiòse luego la Princesa Maria de el Sacerdote Zacharias, que como estaba ya ilustrado con la ciencia del Señor, y conocia la dignidad de su Madre Virgen, la hablò con suma reverencia, como à Sagrario vivo de la Divinidad, y Humanidad del Verbo Eterno. *Señora mia*, le dixo, *alabad eternamente, y bendecid à vuestro Hazedor, que se dignò por su misericordia infinita de elegiros entre todas las criaturas para Madre suya, depositarla unica de todos sus grandes bienes, y Sacramentos: y acordaos de mi vuestro siervo, para pedir à nuestro Dios, y Señor, me embie en paz de este destierro à la seguridad de el verdadero bien, que esperamos: y que por vos merezca ser digno de llegar à ver su Divino rostro, que es la gloria de los Santos. Y acordaos tambien, Señora, de mi casa, y familia, en especial de mi Hijo Juan; y rogad al Altissimo por vuestro pueblo.*

Razonamiento con que despidiò Zacharias de la Madre de Dios.

306 La gran Señora se puso de rodillas delante del Sacerdote, y le pidiò con profunda humildad la bendixesse. Retirabase de bazerlo Zacharias, y antes le suplicaba le diesse ella su bendicion à èl. Pero nadie podia vencer en humildad à la que era Maestra, y Madre de esta virtud, y de toda la santidad: y assi obligò al Sacerdote à que le echasse su bendicion, y èl se la diò movido con la Divina luz. Y tomando las palabras de la Escritura Sagrada la dixo: *La diestra del todo poderoso, y Verdadero Dios te assista siempre, y te libre de todo mal: tengas la gracia de su eficaz proteccion, y llenete del rocio del Cielo, y de la grosura de la tierra, y tè dè abundancia de pan, y vino: sirvante los pueblos, y adorente los Tribus: porque eres Tabernaculo de Dios: seràs Señora de tus hermanos, y los hijos de tu Madre se arrodillaràn en tu presencia. El que te magnificare, y bendixere serà engrandecido, y bendito: y el que no te bendixere, y alabare, serà maldito. Conozcan en ti à Dios todas las naciones, y sea por ti engrandecido el nombre del Dios Altissimo de Iacob.*

Pidiòle Maria de rodillas, que la bendixesse.

Bendicion que echò à la Madre de Dios Zacharias.

Psalm. 120. vers. 7. Ibid. v. 5. Genes. 27. 28. Ibid. v. 29. Eccles. 24. vers. 20. Genes. 27. vers. 29.

Iudith. 13 vers. 31.

307. En retorno de esta profetica bendicion, Maria Santissima besò la mano del Sacerdote Zacharias, y le pidiò la perdonasse, lo que pudiera aver cansado, y desservido en su casa. El Santo viejo se enterneciò mucho en esta despedida, y con las razones de la màs

Tierna despedida de Maria Santissima, y Zacharias.

pura,

Digitized by Google

pura, y amable de las criaturas; y guardò, siempre en su pecho el secreto de los Mysterios, que en presencia de Maria Santissima le avian sido revelados. Sola una vez, que se hallò en una Junta, ò Congregacion de los Sacerdotes, que solian juntarse en el Templo, dandole la enorabuena de su hijo, y de averse acabado el trabajo de su mudez en su nacimiento, movido con la fuerza de su espiritu, y respondiendo à lo que se trataba, dixo: *Creo con firmeza infalible, que nos ha visitado el Altissimo, embiandonos ya al mundo el Messias prometido, que ha de redemir su pueblo.* Pero no declarò màs lo que sabia del Mysterio. Pero de oirle estas razones el Santo Sacerdote Simeon, que estaba presente, concibiò un gran afecto de el Espiritu, y con este impulso, dixo: *No permitais Señor Dios de Israel, que vuestro siervo salga de este valle de miserias, antes que vea vuestra salud, y Reparador de su pueblo.* Y à estas razones aludieron las que dixo despues en el Templo, quando recibiò en sus palmas al Niño Dios presentado, como adelante diremos. Y desde esta ocasion se fue encendiendo màs su afectuoso deseo de ver al Verbo Divino Encarnado.

Testimonio, que diò Zacharias delante de los Sacerdotes, de la venida del Messias.

Efecto, que causò esta noticia en el Sacerdote Simeon. *Luc. 2. à vers. 28. Iosef. n. 530.*

308. Dexando à Zacharias lleno de lagrimas, y ternura, fue Maria Señora nuestra à despedirse de su Prima Santa Isabel, que como muger de corazon màs blando, como deuda, y como quien avia gozado tantos dias de la dulce conversacion de la Madre de la gracia, y que por su interceſſion avia recibido tantas de la mano de el Señor, no era mucho desfalleciera con el dolor, ausentandose la causa de tantos bienes recibidos, y la presencia, y esperança de recibir otros muchos. Dividiasele el coraçon à la Santa Matrona llegando à despedirse la Señora del Cielo, y tierra, que amaba màs que à su misma vida; y con pocas razones, porque no las podia formar, pero con copiosas lagrimas, y sollozos, le descubria lo intimo de su pecho. La Serenissima Reyna, como invicta, y superior à todos los movimientos de las passiones naturales, estuvo con severidad agradable, Dueña de si misma; y, hablando à Santa Isabel, le dixo: *Amiga, y Reyna mia no quereis afligiros tanto por mi partida; pues la caridad del Altissimo, en quien con verdad os amo, no conoce division, ni distancia de tiempo, ni lugar. En su Magestad os miro, y en el os tendrè presente; y vos tambien, siempre me hallareis en el mismo. Breve es el tiempo, que nos apartamos corporalmente; pues todos los dias de la vida humana son tan breves; y alcançando con la Divina gracia vitoria de nuestros enemigos, muy presto nos veremos, y gozaremos eternamente en la Celestial Ierusalen, donde no ay dolor, ni llanto, ni division. En el interin; carissima mia, todo el bien hallareis en el Señor, y tambien me tendreis, y vereis à mi en èl: quedo en vuestro coraçon, y os consuelo.* No alargò màs la platica nuestra Prudentissima Reyna, por atajar el llanto de Isabel: y puesta de rodillas le pidiò la bendicion, y perdon de lo que la podia aver molestado con su compania. Hizo instancia hasta que se la diò: y la misma hizo Santa Isabel, para que la Divina Señora le bolviesse el retorno con otra bendicion; y por no le negar este consuelo, se la diò Maria Santissima.

Con quanta razon se dolia Isabel, de que se le auſentasse Maria.

Quan grande fue su dolor al despedirse.

Palabras dulcissimas, con que consolò à la Madre de Dios à su Prima.

Luc. 14. v. 5.

Apoc. 21. vers. 4.

Ternissima despedida de Maria, y Isabel.

309. Llegò la Reyna tambien à ver al Niño Juan, y recibiendole en sus braços, le hechò muchas bendiciones eficazes, y mysteriosas. El milagroso Infante por dispensacion Divina hablò à la Virgen, aunque en voz baxa, y de parvulo. *Madre sois de el mismo Dios,* le dixo, *y Reyna de todo lo criado, depositaria del tesoro inestimable del Cielo, amparo, y protectora de mi vuestro siervo, dadme vuestra bendicion, y no me falte vuestra interceſsion, y vuestra gracia.* Besò tres vèzes la mano de la Reyna el Niño, y adorò en su Virginal vientre al Verbo humanado, y le pidiò su bendicion, y gracia; y con suma reverencia se ofreciò à su servicio. El Niño Dios se mostrò agradable, y con benevolencia à su Precursor: y todo esto lo conociò, y miraba la felicissima Madre Maria Santissima. Y en todo procedia, y obrava con plenitud de ciencia Divina, dando à cada uno de estos grandes Mysterios la veneracion, y aprecio, que pedia; porque trataba magnificamente à la sabiduria de Dios, y sus obras.

Habló el Infante Juan corporalmente à Maria al despedirse.

Admirables operaciones del Niño Juan en esta despedida.

2. Machab. 2. v. 9.

310. Quedò toda la casa de Zacharias santificada de la presencia de Maria Santissima, y del Verbo Humanado

Quan enriquecida de dones espirituales

dexò Maria la caſa, y familia de Zacharias.

nado en ſus entrañas, edificada de ſu exemplo, enſeñada de ſu converſacion, y doctrina, aficionado à ſu dulciſſimo trato, y modeſtia. Y llevando ſe los coraçones de aquella dichoſa familia, los dexò à todos en ella llenos de dones Celeſtiales, que les mereciò, y alcançò de ſu Hijo Santiſſimo. Su Santo Eſpoſo Joſeph quedò en gran veneracion con Zacharias, Iſabel, è Juan, que conocieron ſu dignidad, antes que à èl miſmo ſe le manifeſtaſe. Y deſpidiendoſe el dichoſo Patriarcha de todos, alegre con ſu teſoro (aunque no del todo conocido) partiò para Nazareth; y lo que ſucediò en el viage, dirè en el Capitulo ſiguiente. Pero antes de començarle Maria Santiſſima pidiò de rodillas la bendicion à ſu Eſpoſo, como en tales ocaſiones lo hazia, y aviendoſela dado començaron la jornada.

Doctrina de la Reyna Maria Santiſſima.

Eccleſ. 2. verſ. 20. Reſignacion que ha de tener el Alma ſanta en la voluntad Divina.

311. HIJA mia, aquella dichoſa Alma, aquien Dios elige para ſu trato regalado, y alta perfeccion ſiempre debe tener el coraçon preparado, y no turbado, para todo lo que ſu Mageſtad quiſiere diſponer, y hazer en ella ſin reſiſtencia, y de ſu parte debe executarlo todo con promptitud. Yo lo hize aſſi; quando el Altiſſimo me mandò ſalir de mi caſa, y dexar mi amable retiro, para venir à la de mi ſierva Iſabel; y lo miſmo quando me ordenò la dexaſſe. Todo lo executè con prompta alegria; y aunque de Iſabel, y ſu familia recibì tantos beneficios, y con el amor, y benevolencia, que has conocido: pero no obſtante eſto, en ſabiendo la voluntad del Señor (aunque me hallè obligada) poſpuſe todo afecto proprio, ſin admitir màs de lo que era compatible de caridad, y compaſſion con la preſteza de la obediencia, que debia al Divino mandato.

Exemplo que tiene en la Madre de Dios.

Quan agradable es à los ojos de Dios eſta perfecta reſignacion. Qual es el mayor impedimento de alcançarla.

312. Hija mia cariſſima, como podràs curarias eſta verdadera, y perfecta reſignacion, ſi del todo conocieras ſu valor, y quan agradable es à los ojos del Señor, y util, y provechoſa para la Alma? Trabala pues por conſeguirla con mi imitacion, à que tantas vezes te combido, y te perſuado. El mayor impedimento, para llegar à eſte grado de perfeccion, es admitir afectos, ò inclinaciones particulares à coſas terrenas: porque eſtàs hazen indigna à la Alma, de que el Señor la elija para ſus delicias, y la manifieſte ſu voluntad. Y ſi la conocen las almas, las detiene el amor vil, que han puеſto en otras coſas; y con eſte aſſimiento no eſtan capazes de la promptitud, y alegria, con que deben obedecer al guſto de ſu Señor. Reconoce hija eſte peligro, y no admitas en tu coraçon afecto alguno particular: porque te deſeo muy perfecta, y docta en eſte arte del amor Divino, y que tu obediencia ſea de Angel, y tu amor de Serafin. Tal quiero que ſeas en todas tùs acciones, pues à eſto te obliga mi amor, y te lo enſeña la ciencia, y luz, que recibes.

Doctrina para el exercicio de eſta reſignacion.

313. No te quiero dezir, que no has de ſer ſenſible, que eſto no es poſſible à la criatura naturalmente; pero quando te ſucediere alguna coſa adverſa, ò te faltare lo que te pareciere util, ò neceſſario, y apetecible, entonces con alegre igualdad te dexa toda en el Señor, y le hagas ſacrificio de alabança: porque ſe haze ſu voluntad ſanta en lo que à ti te tocaba. Y con atender ſolo al beneplacito de ſu Divina diſpoſicion, y que todo lo demàs es momentaneo, te hallaràs pronta, y facil en la vitoria de ti miſma, y lograràs todas las ocaſiones de humillarte al poder de la mano del Señor. Tambien te advierto, que me imites en el reſpeto, y veneracion de los Sacerdotes; y que para hablarles, y deſpedirte, les pidas ſiempre la bendicion; y eſto miſmo haràs con el Altiſſimo, para qualquiera obra que començares. A los Superiores te mueſtra ſiempre con rendimiento, y ſumiſſion. A las mugeres, que vinieren à pedirte conſejo, amoneſtalas (ſi fueren caſadas) que ſean obedientes à ſus maridos, ſugetas, y pacificas en ſus caſas, y familias, recogidas en ellas, y cuidadoſas en cumplir con ſus obligaciones. Pero que no ſe ahoguen, ni entreguen totalmente à los cuidados con pretexto de neceſſidad; pues màs ſe les ha de ſuplir por la bondad, y liberalidad del Altiſſimo, que por ſu demaſiada negociacion. En los ſuceſſos, que à mi me tocaron en mi eſtado, hallaràs

1. Petr. 3. verſ. 6. Exortacion à la veneracion de los Sacerdotes, y Superiores. Doctrina para el gobierno de las mugeres caſadas. *Ad Tit. 2. v. 5.*

Digitized by Google

llaràs para eſto la doctrina, y exemplar verdadero; y toda mi vida lo ſerà, para que las almas compongan la perfeccion, que deben en todos ſus eſtados: por eſto no te doy advertencias para cada uno.

CAPITULO XXV.

La jornada de Maria Santiſſima de caſa de Zacharias à Nazareth.

314. PARA dar la buelta de la Ciudad de Judà à la de Nazareth, ſaliò Maria Santiſſima vivo Tabernaculo de Dios vivo, caminando por las montañas de Judea en compañia de ſu fideliſſimo Eſpoſo Joſeph. Y aunque los Evangeliſtas no dizen la feſtinacion, y diligencia, con que hizo eſta jornada, como lo dixo San Lucas de la primera, por el Myſterio eſpecial, que aquella prieſſa encerraba; tambien eſte viage, y buelta à Nazareth caminò la Princeſa del Cielo con gran preſteza para los ſucceſſos, que la eſperaban en caſa. Y todas las peregrinaciones de eſta Divina Señora fueron una myſtica demonſtracion de ſus progreſſos eſpirituales, è interiores: porque ella era el verdadero Tabernaculo de el Señor, que nunca deſcanſaba de aſſiento en la peregrinacion de la vida mortal; antes procediendo, y paſſando cada dia de un eſtado muy alto de ſabiduria, y gracia à otro màs levantado, y ſuperior, ſiempre caminaba, y ſiempre era unica, y peregrina en eſte camino de la tierra prometida; y ſiempre llevaba conſigo miſma el propiciatorio verdadero, donde ſin intermiſſion con aumentos de ſus dones, y favores proprios ſolicitaba, y adquiria nueſtra ſalud para noſotros.

Apoc. 21. verſ. 3. Preſteza de eſta jornada.

Luc. 1. v. 39.

Como las peregrinaciones de Maria ſignificaron los eſpirituales progreſſos. *2. Paral. 17. verſ. 5.*

Num. 7. verſ. 89.

315. Tardaron en eſta jornada nueſtra gran Reyna, y S. Joſeph otros quatro dias, como en la venida que dixe en el capitulo diez, y ſeis. Y en el modo de caminar, y en ſus Divinas platicas, y converſaciones, que tenian en todo el viage, ſucediò lo miſmo que alli dixe, y no es neceſſario repetirlo aora. En las contiendas ordinarias de humildad, que tenian, ſiempre vencia nueſtra Reyna, ſalvo quando interponia ſu Santo Eſpoſo la obediencia de ſus mandatos; que el rendirſe obediente era la mayor humildad. Pero como iba ya preñada de tres meſes, caminaba màs atenta, y cuydadoſa; no porque le fueſſe grave, ni peſado ſu preñado; que antes le era de alibio ſuaviſſimo. Mas la prudente, y atenta Madre cuydaba mucho de ſu teſoro; porque le miraba con los aumentos, y progreſſos naturales, que cada dia iba recibiendo el cuerpo Santiſſimo de ſu Hijo en ſu Virginal vientre. Y no obſtante la facilidad, y ligereza del preñado, algunas vezes la fatigaba el trabajo del camino, y el calor: porque para no padecer, no ſe valia de los privilegios de Reyna, y Señora de las criaturas, antes daba lugar à las moleſtias, y canſancio, para ſer en todo Maeſtra de perfeccion, y eſtampa unica de ſu Hijo Santiſſimo.

Atencion cõ que caminaba Maria por la guarda de ſu teſoro.

No ſe valia de los privilegios de Reyna para que no la fatigaſſen las criaturas.

316. Como ſu Divino preñado era en la parte de la naturaleza tan perfecto, y ſu perſona elegantiſſima, y delicada, y todo ſin defecto alguno, naturalmente le crecia el vientre, y reconocia la diſcretiſſima Eſpoſa, que ſeria impoſſible ocultarle muchos dias à ſu caſtiſſimo, y fideliſſimo Eſpoſo. Con eſta conſideracion le miraba ya con mayor ternura, y compaſſion, por el ſobrealto, que de cerca le amenaçaba, de que deſeàra eſcuſarle, ſi conociera la voluntad Divina. Pero el Señor no le reſpondiò à eſtos cuydados; porque diſponia el ſucceſſo por los medios màs oportunos para gloria ſuya, merecimiento de San Joſeph, y de ſu Madre Virgen. Con todo eſto en ſu ſecreto la gran Señora pedia à ſu Mageſtad, que previniеſſe el coraçon de el Santo Eſpoſo con la paciencia, y ſabiduria, que avia meneſter, y le aſſiſtieſſe con ſu gracia, para que en la ocaſion, que eſperaba, obraſſe con beneplacito, y agrado de la voluntad Divina; porque ſiempre juzgaba avia de recibir gran dolor viendola preñada.

Quanto ſe compadecia la Virgen del ſobrealto, que ya amenaçaba à ſu Eſpoſo con el conocimiento de ſu preñado.

Oraciones, que hazia por el.

317. Proſiguiendo el camino hizo en èl la Señora del mundo algunas obras admirables, aunque ſiempre con modo oculto, y ſecreto. Sucediò, que llegaron à un lugar, no lexos de Jeruſalen, y en la miſma poſada concurriò aquella noche alguna gente de otro lugar pequeño, que paſſaban à la Ciu-

Milagro de la Made de Dios en una muger enferma, y endemoniada.

Digitized by Google

dad Santa; y llebaban una muger moça, y enferma à buscarle algun remedio, como en lugar màs populoso, y grande. Y aunque la conocian por muy enferma, ignoraban sus dolencias, y la causa de ellas. Avia sido aquella muger muy virtuosa; y conociendo el comun enemigo su natural, y virtudes adelantadas, convirtiòse contra ella (como lo haze siempre contra los amigos de Dios, y enemigos suyos) persiguiendola, y la hizo caer en algunas culpas; y para llevarla de un abismo en otro, la tentò con falsas ilusiones de desconfiança, y desordenado dolor de su propria deshonra, y turbandole el juizio, hallò lugar este Dragon de entrarse en la afligida muger, y possseerla con otros muchos Demonios. Ya dixe en la Primera Parte, que concibiò grande ira el infernal Dragon contra todas las mugeres virtuosas, despues que viò en el Cielo aquella muger vestida de Sol, de cuya generacion son las demàs, que la siguen, como del capitulo doze del Apocalypsi se colige: y por este enojo estaba muy sobervio, y usano con la possession de aquel cuerpo, y Alma de la afligida muger; y la trataba como tirano enemigo.

Como avia venido la muger à aquel estado.

Apoc. 12. vers. 1.

Ibid. à v. 13.

318. Viò nuestra Divina Princesa en su posada à aquella muger enferma, y conociò su dolencia, que todos ignoraban; y movida de su maternal misericordia, orò, y pidiò à su Hijo Santissimo, le diesse salud de Cuerpo, y Alma. Y conociendo la voluntad Divina, que se inclinaba à clemencia, y usando de la potestad de Reyna, mandò à los Demonios, que saliessen al punto de aquella muger, y la dexassen libre, sin bolver màs à molestarla, y que se fuessen à los profundos, como su legitima, y propria habitacion. Este mandato de nuestra gran Reyna, y Señora, no fue vocal, sino mental, ò imaginario, de manera, que lo pudieran percibir los inmundos espiritus; pero fue tan eficaz, y poderoso, que sin dilacion salieron Lucifer, y sus compañeros de aquel cuerpo, y fueron lançados en las tinieblas del infierno. Quedò la dichosa muger libre, y suspensa de tan inopinado sucesso: pero inclinòse con un movimiento del coraçon à la Purissima, y Santissima Señora. Miròla con especial veneracion, y afecto, y con esta vista recibiò otros dòs beneficios. El uno, que se le movió el interior con intimo dolor de sus pecados. El otro, que se le quitaban, ò deshazian los malos efectos, y reliquias, que le avian dexado en el cuerpo aquellos injustos possedores, que algun tiempo avia sentido, y padecido. Reconociò, que aquella Divina forastera, encontrada por su gran dicha en el camino, tenia parte en el bien, que sentia, y que avia recibido del Cielo. Hablò con ella, y respondiendola nuestra Reyna al coraçon, la exortò, y amonestò à la perseverancia, y tambien se la mereciò para adelante. Los deudos, que con ella iban, conocieron tambien el milagro; pero atribuyeronlo à la promessa, que iban cumpliendo, de llevarla al Templo de Jerusalen, ofreciendo en èl alguna limosna. Y assi lo hizieron, alabando à Dios; pero ignorando el instrumento de aquel beneficio.

Quanto se compadeciò della la Virgen.

Expeliò los Demonios con su imperio.

Perfecta salud de el Alma, y Cuerpo, que la alcançò.

319. Fue grande, y furiosa la turbacion que recibiò Lucifer, viendose arrojado con solo el imperio de Maria Santissima, y despossehido de esta muger; y con rabiosa indignacion se admiraba, y dezia: Quien es esta mugercilla, que con tanta fuerza nos manda, y nos oprime? Que novedad es esta, y como la sufre mi sobervia? Conviene, que todos reparemos en esto, y tratemos de aniquilarla. Y porque en el capitulo siguiente dirè màs en este punto, lo dexo aora. Pero llegando nuestros caminantes Divinos à otra posada, que era dueño de ella un hombre de mala condicion, y costumbres; para començar à ser dichoso, ordenò Dios, que recibiesse con animo piadoso, y benevolo à Maria Santissima, è Joseph su Esposo. Hizoles màs cortesia, y servicios de los que solia hazer à otros huespedes. Y porque el retorno fuesse tambien màs aventajado, la gran Reyna, que conociò el estado de la conciencia estragada de su hospedero, orò por èl, y le dexò el fruto de esta oracion en pago de el hospedage, dexandole justificada la Alma, mejorada la vida, y tambien la hazienda: que por un pequeño beneficio, que hizo à sus huespedes Soberanos, se la acrecentò Dios de alli adelante. Otras muchas maravillas hizo la Madre de la

Admiracion que causaba à los Demonios ver què no podian resistir al imperio de Maria.

Otro beneficio que obrò Maria en un hombre, que los hospedò.

Obrò otras maravillas en esta jornada.

Digitized by Google

la gracia en este viage: porque sus emissiones eran Divinas, y todo lo santificaba, si hallaba disposicion en las almas. Dieron fin à su jornada, llegando à Nazareth, donde la Princesa del Cielo aliñò, y limpiò su casa con assistencia, y ayuda de sus Santos Angeles, que en estos tan humildes ministerios siempre la acompañaban, como emulos de su humildad, y zelosos de su veneracion, y culto. El Santo Joseph se ocupaba en su ordinario trabajo, para sustentar à la Reyna, y ella no frustraba la esperança del coraçon de el Santo. Ceñiase de nueva fortaleza para los Mysterios, que aguardaba, y estendia su mano à cosas fuertes, y en su secreto gozaba de la continua vista del tesoro de su vientre, y con ella de incomparables favores, delicias, y regalos. Grangeaba grandiosos merecimientos, è incomparable agrado de Dios.

Cant. 4. v. 13. Ayudaban à Maria los Angeles en los exercicios humildes de su casa.

Prov. 31. verf. 11. Ibid. v. 17. Ibid. v. 19.

Doctrina, que me diò la Reyna del Cielo.

Exercicio de las virtudes Theologales, debia ser continuo en todo tiempo, y lugar.

320. HIJA mia, las Almas fieles, que conocen à Dios por la luz de Fè, y son hijas de la Iglesia, para usar de esta virtud, y de las que con ella se les infunden, no devian de hazer diferencia de tiempos, lugares, ni ocupaciones; porque Dios està presente en todas las cosas, y las llena de su ser infinito; y en qualquiera lugar, y ocasion se halla la Fè para adorarle, y reconocerle en espiritu, y verdad. Y assi como à la creacion, por donde recibe la Alma el ser primero, se sigue la conservacion, y à la vida la respiracion, en que nunca admite intervalo como tampoco en la nutricion, y aumento, hasta llegar al termino; à este modo la criatura racional, despues de ser regenerada por la Fè, y la gracia, debia no interrumpir jamàs el aumento de esta vida espiritual, obrando siempre obras de vida con la Fè, Esperança, y amor en todo tiempo, y lugar. Y por el olvido, y descuydo, que los hombres tienen en esto, y màs los hijos de la Iglesia, vienen à tener la vida de la Fè, como sino la tuviessen; porque la dexan morir, perdiendo la caridad. Y son estos los que recibieron en vano esta nueva alma, como lo dize David, porque no usan de ella, màs que sino la ubieran recibido.

Jerem. 23. verf. 24. Joan. 4. v. 22. & 23.

Iacob. 2. verf. 26.

Pfal. 23. verf. 4.

321. Tu vida espiritual quiero yo, carissima, que no tenga màs vacios, ni intervalos que la natural. Siempre has de obrar con la vida de la gracia, y dones del Altissimo, orando, amando, alabando, creyendo, esperando; y adorando à este Señor en espiritu, y verdad, sin diferencia de tiempos, de ocupaciones, ni de lugar. En todo està presente, y de todas las criaturas racionales quiere ser amado, y servido. Por lo que te encargo, que quando llegaren à ti las almas con este olvido, ò con otras culpas, y fatigadas del Demonio, pidas por ellas con viva Fè, y confiança: que si el Señor no obrare siempre al modo, que lo deseas, y ellas piden; baralo ocultamente, y tu consiguirás el averle dado gusto, trabajando como fiel hija, y Esposa. Y si en todo procedes, como quiere de ti, te asseguro, que para el beneficio de las almas te concederà muchos privilegios de Esposa. Atiende en esto à lo que yo hazia, quando miraba à las almas en desgracia del Señor, y el cuydado, y zelo, con que trabajaba por todas, y señaladamente por algunas. Y à imitacion mia; y para obligarme, quando el Altissimo te manifestàre el estado de algunas almas, ò ellas te lo declararen, trabaja, y pide por todas, y amonestalas con prudencia, y humildad, y recaro; que el todo poderoso no quiere obres tu con ruido, ni que los efectos de tu trabajo se manifiesten, sino que sean ocultos; que en esto se mide à tu natural encogimiento, y deseo, y quiere en ti lo màs seguro. Y aunque por todas las almas has de pedir, màs eficazmente por aquella, que conocieres ser màs conforme à la voluntad Divina.

Exortacion al continuo exercicio de las virtudes. *Ioan. 4. verf. 23.*

A pedir por las almas necessitadas.

Enseña Maria à su Discipula lo que ha de obrar con las almas, cuyo estado se le manifestare.

CAPITULO XXVI.

Hazen los Demonios un Conciliabulo en el infierno contra Maria Santissima.

322. EN el instante, que se executò el inefable Mysterio de la Encarnacion, dixe arriba en su lugar Capitulo 11. numero 140. que Lucifer, y todo el infierno sintieron la virtud de el braço poderoso

Opresion de los Demonios por algunos dias despues de la Encarnacion

roſo del Altiſſimo, que los derribò à los màs profundo de las cabernas infernales. Eſtuvieron alli oprimidos algunos dias, haſta que el miſmo Señor con ſu admirable providencia diò permiſſo, para que ſalieſſen de aquella opreſion, cuya cauſa ignoraban. Lebantòſe pues el Dragon grande, y ſaliò al mundo, para rodear la tierra, reconociendo en toda ella, ſi avia alguna novedad à que atribuir, la que èl, y todos ſus miniſtros avian ſentido en ſi miſmos. Eſta diligencia no la quiſo fiar el ſobervio Principe de las tinieblas, de ſolos ſus compañeros; pero ſaliò èl miſmo con ellos, y diſcurriendo por todo el Orbe con ſuma aſtucia, y malignidad, andubo inquiriendo, y azechando por varios modos, para inveſtigar lo que deſeaba. Gaſtò en eſta diligencia tres meſes, y al fin dellos bolviò al infierno tan ignorante de la verdad, como de èl avia ſalido: porque no eran tan Divinos Myſterios, para que el los entendieſſe por entonces, ſiendo tan tenebroſa ſu malignidad, que ni avia de gozar de ſus admirables efectos, ni por ellos avia de glorificar, ni bendezir à ſu Hazedor, como noſotros, para quienes fue la Redencion.

Diligencias que hizieron para inveſtigar la cauſa.

323. Hallabaſe màs confuſo, y congojado el enemigo de Dios, ſin ſaber à que atribuir ſu nueva deſdicha; y para conſultar el caſo, convocò à todas las quadrillas infernales, ſin reſervar Demonio alguno. Y puesto en lugar eminente en aquel Conciliabulo hizo eſte razonamiento: Bien ſabeis, ſubditos mios, la ſolicitud grande, que he pueſto deſpues que Dios nos arrojò de ſu caſa, y deſtruyò de nueſtra poteſtad, en vengarme, procurando yo deſtruir la ſuya. Y aunque no le puedo tocar à èl, pero en los hombres, à quien ama, no he perdido tiempo, ni ocaſion para traerlos à mi dominio: y con mis fuerzas he poblado mi Reyno, y tengo tantas gentes, y naciones, que me ſiguen, y obedecen; y cada dia voy ganando inumerables almas, y apartandolas del conocimiento, y obediencia de Dios, para que no lleguen à gozar lo que noſotros perdimos: antes los he de traer à eſtas penas ſempiternas, que padecemos, pues han ſequido mi doctrina, y mis piſadas: y en ellas vengarè la ira, que tengo concebida contra ſu Criador. Pero todo lo referido me parece poco, y ſiempre me tiene ſobreſaltado eſta novedad, que hemos ſentido; porque no nos ha ſucedido coſa como eſta deſpues que nos arrojaron del Cielo; ni tan gran fuerza nos ha oprimido, y arruinado; y reconozco, que vueſtras fuerzas, y las mias ſe han quebrantado mucho. Eſte efecto tan nuevo, y extraordinario, ſin duda tiene nuevas cauſas, y en nueſtra flaqueza ſiento gran temor, que nueſtro imperio ſe ha arruinado.

Temor del Demonio por la novedad de ſu opreſion.

324. Eſte negocio pide nueva advertencia, y mi furor eſtà conſtante, y la ira de mi vengança no eſtà ſatisfecha. Yo he ſalido, y rodeado todo el Orbe, reconocido à todos ſus moradores con gran cuydado, y no he topado coſa notable. A las mugeres virtuoſas, y perfectas del genero de aquella nueſtra enemiga, que conocimos en el Cielo, à todas he obſervado, y perſeguido, por encontrarla entre ellas; mas no hallo indicios, de que aya nacido: porque ninguna hallo con las condiciones, que me parece ha de tener, la que ha de ſer Madre del Meſſias. Una donzella, que yo temia por ſus grandes virtudes, y la perſeguì en el Templo, yà eſtà caſada; y aſſi no puede ſer ella la que buſcamos; porque Iſaias dixo, que avia de ſer Virgen. Con todo eſſo la temo, y aborrezco, porque ſerà poſſible, que ſiendo tan virtuoſa, nazca de ella la Madre del Meſſias, ò algun gran Profeta: y haſta aora no la he podido ſugetar en coſa alguna; y de ſu vida alcanço menos, que de las otras. Siempre me ha reſiſtido invencible, y facilmente ſe me borra de la memoria; y quando me acuerdo, no puedo acercarme tanto à ella. Y no acabo de conocer ſi eſta dificultad, y olvido ſon myſterioſos, ò nacen de mi miſmo deſprecio, que hago de una mugercilla. Pero yo bolverè ſobre mi; porque en dòs ocaſiones eſtos dias me ha mandado, y no hemos podido reſiſtir à ſu imperio, y magnanimidad, con que nos ha deſterrado de nueſtra poſſeſſion, que teniamos en aquellas perſonas, de donde nos arrojò. Eſto es muy digno de reparo, y ſolo por lo que ſe ha moſtrado

Quan oculta le fue la execucion de la Encarnacion

Como ſe alucinò con el deſpoſorio de Maria. *Iſai. 7. v. 14.*

Concepto; que hizo della.

Juntò Luciffer conciliabulo de todos los Demonios.

Propoſicion que hizo.

Job. 41. verſ. 25.

Luc. 4. v. 6. Solicitud del Demonio en la perdicion de los hombres.

Determina perſeguirla.

ſtrado en eſtas ocaſiones, merece mi indignacion. Determino perſeguirla, y rendirla, y que voſotros me ayudeis en eſta empreſa con todas vueſtras fuerzas, y malicia; que quien ſe ſeñalare en eſta vitoria, recibirà grandes premios de mi gran poder.

Conſentimiento del Conciliabulo, en la perſecucion de Maria. *Ad Epheſ. 2. verſ. 2.*

325. Toda la infernal canalla, que atentos oyeron à Lucifer, alabaron, y aprobaron ſus intentos, y le dixeron, no tuvieſſe cuydado, que por aquella muger ſe desharian, ni menguarian ſus triunfos; pues tan pujante eſtaba ſu poder, y debaxò dèl tenia caſi todo el mundo. Y luego fueron arbitrando los medios, que tomarian, para perſeguir à Maria Santiſſima, por muger ſeñalada, y ſingular en ſantidad, y virtudes, y no por Madre del Verbo humanado; que entonces, como he dicho, ignoraban los Demonios el Sacramento abſcondido. De eſte acuerdo ſe le ſiguiò luego à la Divina Princeſa una larga contienda con Lucifer, y ſus Miniſtros de maldad, para que muchas vezes le quebrantaſſe la Cabeça à eſte Dragon infernal. Y aunque eſta fue gran batalla, y muy ſeñalada contra èl en la vida de eſta gran Señora; pero deſpues tuvo otra mayor, quando quedò en el mundo, deſpues de la ſubida de ſu Hijo Santiſſimo à los Cielos. Y de eſta hablarè en la Tercera Parte de la Divina Hiſtoria, para donde me han remetido: por que fue muy miſterioſa, como ya era conocida de Lucifer por Madre de Dios: y de ella hablò S. Juan en el cap. 12. del Apocalypſi, como dirè en ſu lugar.

Ioan. 14. verſ. 30.

Sap. n. 130.

Gruſ. 3. verſ. 15.

V. 3. à n. 451. uſque ad num. 527.

Apoc. 12.

Razones, por que Dios oculta à los Demonios muchas obras ſuyas.

326. En la diſpenſacion de los Myſterios incomparables de la Encarnacion, fue admirable la providencia del Altiſſimo; y aora lo es en el govierno de la Igleſia Catholica. Y no ay duda, que à eſta fuerte, y ſuave providencia convenia ocultar à los Demonios muchas coſas, que no es bien las alcancen; aſſi porque ſon indignos de conocer los ſagrados Myſterios (por lo que arriba dixe num. 318.) como tambien, porque en eſtos enemigos ſe ha de manifeſtar màs el poder Divino, para que eſtèn debaxo dèl oprimidos. Y à màs de eſto, porque con la ignorancia de las obras, que Dios les oculta, corre màs ſuavemente el orden de la Igleſia, y la execucion de todos los Sacramentos, que Dios ha obrado en ella; y la ira deſmedida del Demonio ſe enfrena mejor en lo que ſu Mageſtad no le quiere dar permiſo. Y aunque ſiempre le puede, y pudiera oprimir, y detener; pero todo lo diſpenſa el Altiſſimo con el modo màs conveniente à ſu bondad infinita. Por eſto ocultò el Señor de eſtos enemigos la dignidad de Maria Santiſſima, y el modo milagroſo de ſu preñado, ſu integridad Virginal antes, y deſpues del parto; y con averla dado Eſpoſo, ſe diſſimulaba màs eſto. Tampoco conocieron la Divinidad de Chriſto nueſtro Señor con infalible, y firme juizio haſta la hora de ſu muerte; y deſde entonces entendieron muchos Myſterios de la Redencion, en que ſe avian aluzinado, y deſlumbrado: porque ſi entonces le ubieran conocido, antes ubieran procurado eſtorvar ſu muerte; como lo dixo el Apoſtol, que incitar à los Judios, para que ſe la dieran màs cruel (como adelante declararemos en ſu lugar) y pretendieran impedir la Redencion, y manifeſtar al mundo, que era Chriſto Verdadero Dios: y por eſto, quando le conociò, y confeſſò San Pedro, le mandò à èl, y à los demàs Apoſtoles, que à nadie lo dixeſſen. Y aunque por los milagros, que hazia el Salvador, y por los Demonios, que expelia de los cuerpos, como refiere San Lucas, venian en ſoſpechas, de què era el Meſſias, y le llamaban Hijo de Dios Altiſſimo; no conſentia ſu Mageſtad, que dixeſſen eſto: ni tampoco lo afirmaban con certeza, que tuvieſſen; porque luego ſe les deſvanecian las ſoſpechas con ver à Chriſto nueſtro Señor pobre, deſpreciado, y fatigado; porque nunca penetraron el Myſterio de la humildad del Salvador. Su ſobervia deſvanecida ſe le deſlumbrava.

Quanto ſe les ocultò el ſer Maria Madre de Dios ſiempre Virgen.

Como, y haſta quando; no conocieron la Divinidad de Chriſto.

1. Cor. 2. v. 8. Infrà num. 1228. num. 1251. num. 1259. & num. 1273. Matth. 16. verſ. 20.

Luc. 8. v. 28. & c. 4. v. 34. Ibid. c. 4. v. 35.

327. Pues como Lucifer no conocia la dignidad de Madre de Dios en Maria Santiſſima, quando le previno eſta perſecucion, aunque fue terrible, como ſe verà, con todo eſſo fue màs cruel otra, que deſpues padeciò, ſabiendo quien era. Y ſi en eſta ocaſion de que voy hablando, entendiera, que ella era la que avia viſto en el Cielo veſtida del Sol, y que le avia

No hizieron los Demonios eſta perſecucion à Maria como Madre de Dios, ſino como à Santa.

Digitized by Google

de quebrantar la Cabeça, se enfureciera, y deshiziera en su rabia, convirtiendose en rayos de ira. Y si considerandola solamente muger Santa, y perfecta, se indignaron todos tanto: cierto es que si conocieran su excelencia, ubieran turbado toda la naturaleza, quanto ellos pudieran, para perseguirla, y acabar con ella. Pero como el Dragon, y sus aliados ignoraban por una parte el oculto Mysterio de la Divina Señora; y por otra sentian en ella tan poderosa virtud, y la santidad tan extremada; con esta confusion andaban atentando, y conjeturando, y se preguntaban unos à otros, quien seria aquella muger, contra quien tan flacas reconocian sus fuerzas? Y si porventura era la que entre las criaturas avia de tener el preeminente lugar?

Apoc. 12. verf. 1. Geneſ. 3. Iudith, 15.

328. Otros respondian, que no era possible ser aquella muger Madre del Messias, que aguardaban los Fieles; porque à màs de tener marido, ella, y èl eran muy pobres, y humildes, y poco celebrados en el mundo; y no se manifestaban con milagros, y prodigios, ni se dexaban estimar, ni temer de los hombres. Y como Lucifer, y sus Ministros son tan sobervios, no se persuadian, que con la grandeza, y dignidad de Madre de Dios eran compatibles tan extremado desprecio de si misma, y tan rara humildad: y todo lo que à èl le avia descontentado tanto, viendose con menor excelencia, juzgaba, que el que era poderoso, no lo eligiera para si. Al fin le engañò su misma arrogancia, y desvanecida sobervia, que son los vicios màs tenebrosos, para cegar el entendimiento, y precipitar la voluntad. Por esto, dixo Salomon, que su propria malicia los avia cegado, para que no conocieran, que el Verbo Eterno avia de elegir tales medios, para destruir la arrogancia y altivez deste Dragon; cuyos pensamientos distaban de los juizios del Altissimo Señor, màs que el Cielo dista de la tierra; porque juzgaba, que Dios baxaria al mundo contra èl con grande aparato, y ostentacion ruidosa, humillando con potencia à los sobervios, à los Principes, y Monarcas, que el mismo Demonio tenia desvanecidos, como se viò en tantos, que precedieron à la venida de Christo nuestro Señor, tan llenos de sobervia, y presumpcion, que parecian aver perdido el seso, y el conocimiento de ser mortales, y terrenos. Todo esto lo media Lucifer por su propria Cabeça, y le parecia, que Dios avia de proceder en esta venida, como procede èl con su furor, y condicion contra las obras de nuestro Señor.

Motivos, con que se aluzinaron los Demonios para no conocer la venida del Messias.

No se pudo persuadir su sobervia à que Dios avia de venir pobre, y humilde.

Bap. 2. verf. 21.

Isai. 55. verf. 9.

329. Pero su Magestad, que es sabiduria infinita, lo hizo todo al contrario de lo que juzgò Lucifer: porque vino à vencerle, no con sola su Omnipotencia, pero con la humildad, mansedumbre, obediencia, y pobreza, que son las armas de su milicia: y no con ostentacion, fausto, y vanidad mundana, que se alimenta con las riquezas de la tierra. Vino dissimulado, y oculto en el aparato: eligiò Madre pobre, y todo lo que el mundo aprecia, vino à desestimar; y à enseñar la ciencia de la vida con doctrina, y con exemplo; con que se hallò el Demonio engañado, y vencido con los medios, que màs le oprimen, y atormentan.

Razone, por que Christo vino pobre humilde, y obediente.

2. Ad Cor. 10. v. 4.

330. Ignorando todos estos Mysterios, andubo Lucifer algunos dias azechando, y reconociendo la condicion natural de Maria Santissima, su complexion, compostura, sus inclinaciones y el sossiego de sus acciones, tan iguales, y medidas, que era lo que à este enemigo no se le encubria. Y conociendo que todo esto era tan perfecto, y la condicion tan dulce, y que todo junto era un muro invencible, bolviò à consultar à los Demonios, proponiendoles la dificultad, que sentia en aquella muger, para tentarla, y que era empresa de gran cuydado. Fabricaron todos grandes, y diversas maquinas de tentaciones, con que acometerla, ayudandose unos à otros en esta demanda. Y de como lo executaron, hablarè en los Capitulos siguientes; y del triunfo glorioso, que alcançò la Soberana Princesa de todos estos enemigos, y de sus dañados, y malignos consejos fraguados con iniquidad.

Quanta dificultad hallò Lucifer en tentar à Maria atendiendo solo à su santidad.

Doctrina

Digitized by Google

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santiſſima.

Peligroſo deſcuydo de los hombres en ſu ſalud, ſiendo tanta la vigilancia de los Demonios en ſu perdicion.

331. HIJA mia, deſeote muy advertida, y atenta, para que no ſeas poſſeìda de la ignorancia, y tinieblas, con que comunmente eſtan eſcurecidos los mortales, olvidando ſu ſalud eterna, ſin conſiderar ſu peligro por la inceſſante perſecucion de los Demonios para perderlos. Aſſi duermen, deſcanſan, y ſe olvidan los hombres, como ſino tuvieſſen enemigos fuertes, y vigilantes. Eſte formidable deſcuydo ſe origina de dòs cauſas: la una, que los hombres eſtàn tan entregados à lo terreno, animal, y ſenſible, que no ſaben ſentir otras heridas, màs de las que tocan al ſentido animal; todo lo demàs interior no les ofende en ſu eſtimacion. La otra razon es, porque los Principes de las tinieblas ſon inviſibles, y ocultos al ſentido; y como los hombres carnales no los tocan, ni los vèn, ni ſienten, olvidanſe de temerlos; ſiendo aſſi, que por eſſo miſmo debian de eſtar màs atentos, y cuydadoſos: porque los enemigos inviſibles ſon màs aſtutos, y dieſtros en ofender à traicion; y por eſſo el peligro es tanto màs cierto, quanto es menos manifieſto; y las heridas tanto màs mortales, quanto menos ſenſibles, imperceptibles, y menos ſentidas.

Cauſas deſte deſcuydo de los hombres. 1. *Ad Cor. 2. verſ. 14.*

Ad Eph. 6. verſ. 12.

332. Oye hija las verdades màs importantes para la vida verdadera, eterna. Atiende à mis conſejos, executa mi doctrina, y recibe mis amoneſtaciones: porque ſi te dexas con deſcuydo, enmudecerè contigo. Advierte pues, lo que haſta aora no has penetrado de la condicion de eſtos enemigos: porque te hago ſaber, que ningun entendimiento, ni lengua de hombres, ni de los Angeles, pueden manifeſtar la ira, y furioſa ſaña, que Lucifer, y ſus Demonios tienen concebida contra los mortales, porque ſon imagen del miſmo Dios, y capaces de gozarle eternamente. Solo el miſmo Señor comprehende la iniquidad, y maldad de aquel pecho ſobervio, y rebelado contra ſu ſanto nombre, y adoracion. Y ſi con ſu poderoſo braço no tuviera oprimidos à eſtos enemigos, en un momento deſtruyeran el mundo, y màs que Leones hambrientos, Dragones, y fieras deſpedaçàran à todos los hombres, y raſgàran ſus carnes. Pero el piadoſiſſimo Padre de las miſericordias defiende, y enfrena eſta ira, y guarda entre ſus braços à ſus hijuelos, para que no caigan en el furor de eſtos lobos infernales.

Quàn horribles es la ira de los Demonios contra los hombres. *Apoc. 12. verſ. 12.*

Quanto deben los hombres à Dios en impedir los efectos deſta ira.

333. Conſidera pues aora con la ponderacion, que pudieres, ſi ay dolor tan lamentable, como ver tantos hombres eſcurecidos, y olvidados de tal peligro; y que unos por libiandad, por ligeras cauſas, por un deleyte breve, y momentaneo; otros por negligencia, y otros por ſus apetitos deſordenados, ſe arrojen todos voluntariamente deſde el refugio, donde los pone el Altiſſimo, à las furioſas manos de tan impios, y crueles enemigos: y eſto no para que una hora, un dia, un mes; ò un año executen en ellos ſu furor; ſino para que lo hagan eternamente con tormentos indecibles, è imponderables. Admirate hija mia, y teme de ver tan horrenda, y formidable eſtulticia de los mortales impenitentes; y que los Fieles, que eſto conocen por Fè, ayan perdido el ſeſo, y los tenga el Demonio tan dementados, y ciegos en medio de la luz, que les adminiſtra la Fè verdadera, y Catolica, que profeſſan; que ni vèn, ni conocen el peligro, ni ſaben apartarſe dèl.

Lamentable dolor de la ceguedad, cõ que los hombres ſe ponen en las manos de tan crueles enemigos.

334. Y para que tu màs le temas, y te guardes; advierte, que eſte Dragon te reconoce, y azecha deſde la hora que fuiſte criada, y ſaliſte al mundo; y noche, y dia te rodea ſin deſcanſar, para aguardar lance, en que hazer preſa en ti; y obſerva tus naturales inclinaciones, y aun los beneficios del Señor, para hazerte guerra con tus proprias armas. Haze conſulta con otros Demonios ſobre tu ruina, y les promete premios à los que màs la ſolicitaren; y para eſto peſan tus acciones con grande deſvelo, y miden tus paſſos, y todos trabajan en arrojarte lazos, y peligros para cada obra, y accion, que intentas. Todas eſtas verdades quiero veas en el Señor, donde conoceràs, adonde llegan; y midelas deſpues con la experiencia que tienes, que careandolo, entenderàs, ſi es ra-

Infatigable cuydado del Demonio en buſcar ocaſion de perder las almas.

Digitized by Google

zon, que duermas entre tantos peligros. Y aunque à todos los nacidos les importa este desvelo, à ti màs, que à otro ninguno por especiales razones; que aunque no todas te las manifiesto aora, no por esso dudes de que te conviene vivir vigilantissima, y atenta: y basta, que conozcas tu natural blando, y fragil, de que se aprovecharàn contra ti tus enemigos.

CAPITULO XXVII.

Previene el Señor à Maria Santissima, para entrar à la batalla con Lucifer, y comienza el Dragon à perseguirla.

Cuydados de Jesus en el Vientre de Maria por la defensa de su Madre.

335. EL Verbo Eterno, que humanado en el vientre de Maria Virgen, la tenia ya por Madre, y conocia los consejos de Lucifer, no solo con la sabiduria increada en quanto Dios; pero tambien con la ciencia criada en quanto hombre; estaba atento à la defensa de su Tabernaculo màs estimable, que todo el resto de las criaturas. Y para vestir de nueva fortaleza à la invencible Señora contra la ossadia loca de aquel aleboso Dragon, y sus quadrillas, se moviò la humanidad Santissima, y estuvo como en piè en el Tabernaculo Virginal, como en forma de quien se opone, y ocurre à la batalla, è indignado contra los Principes de las tinieblas. En esta postura hizo oracion

Puso le como en piè en defensa, y assi orò al Padre por su victoria.

al Padre Eterno pidiendole renovasse sus favores, y gracias con su misma Madre, para que fortalecida de nuevo, quebrantasse la Cabeça de la Serpiente antigua; para que humillado, y oprimido por una muger, quedassen frustrados sus intentos, y debilitadas sus fuerzas, y la Reyna de las Alturas salliesse victoriosa, y triunfando del Infierno con gloria, y alabança del mismo ser de Dios, y de la Madre Virgen.

336. Como lo pidiò Christo Señor nuestro, assi lo concediò, y decretò la Beatissima Trinidad. Y luego por un modo inefable se le manifestò à la Virgen Madre su Hijo Santissimo, que tenia en su vientre: y en esta vision se le communicò una abundantissima plenitud de bienes, gracias, y dones indecibles; y con nueva sabiduria conociò altissimos Mysterios, y muy ocultos que yo no puedo declarar. Especialmente entendiò, que Lucifer tenia fabricadas grandes maquinas, y sobervios pensamientos contra la gloria del mismo Señor; y que la arrogancia de este enemigo se estendia à beberse las aguas puras del Jordan. Y dandole el Altissimo estas noticias, le dixo su Magestad:

Favores, con que la fortaleciò el Señor para la batalla.

Esposa y Paloma mia, el sediento furor del Dragon infernal es tan insaciable contra mi santo nombre, y contra los que le adoran, que sin excepcion de nadie à todos pretende derribar, y borrar mi nombre de la tierra de los vivientes con ossadia, y presumpcion formidable. Yo quiero, amada mia, que tu buelvas por mi causa, y defiendas mi honor santo, peleando en mi nombre con este cruel enemigo; que yo estarè contigo en la batalla, pues estoy en tu vientre Virginal. Y antes de salir al mundo, quiero, que con mi virtud Divina los destruyas, y confundas: por que estàn persuadidos, que se acerca la redencion de los hombres, y desean primero que llegue, destruir à todos, y ganar las almas del mundo, sin reservar alguna. De tu fidelidad, y amor fio esta victoria. Tu pelearàs en mi nombre, è yo en ti con este Dragon, y Serpiente antigua. Ioh. 40. v. 18. Razones, cò que el Verbo Encarnado alentò para la batalla à su Madre. Apoc. 12. vers. 9.

337. Este aviso del Señor, y la noticia de tan ocultos Sacramentos hizieron en el coraçon de la Divina Madre tales efectos, que no hallo palabras, con que manifestar lo que conozco. Y sabiendo, que era voluntad de su Hijo Santissimo, que la zelosissima Reyna defendiera la honra del Altissimo, se inflamò tanto en su Divino amor, y se vistiò de fortaleza tan invencible, que si cada uno de los Demonios fuera un infierno entero con el furor, y malicia de todos, fueran unas flacas hormigas, y muy debiles, para oponerse à la virtud incomparable de nuestra Capitana; à todos los aniquilàra, y venciera con la menor de sus virtudes, y zelo de la gloria, y honra del Señor. Ordenò este Divino Protector, y Amparador nuestro, dar à su Madre Santissima este glorioso triunfo del Infierno; para que no se lebantasse màs la sobervia arrogante de sus enemigos, quando se apresuraban tanto à perder el mundo, antes que llegasse su remedio, y para que los mortales nos hallassemos obligados, no solo à tan inestimable amor de su Hijo Santissimo, pero tambien à nuestra

Invencible fortaleza, que vistiò Maria para bolver por la honra de Dios.

Porque ordenò el Señor este triunfo de la Virgen.

Digitized by Google

Fue en singular beneficio de los hombres.

ſtra Divina Reparadora, y defenſora, que ſaliendo à la batalla le detuvo, le venciò, y le oprimiò, para que no eſtuvieſſe màs incapaz, y como impoſſibilitado el linage humano de recibir à ſu Redemtor.

338. O hijos de los hombres, de coraçon tardo, y peſado: Como no atendemos à tan admirables beneficios? Quien es el hombre, que aſſi le eſtimas, y favoreces, Rey Altiſſimo? A tu miſma Madre, y Señora nueſtra ofreces à la batalla, y al trabajo por nueſtra defenſa? Quien oyò jamàs exemplo ſemejante? Quien pudo hallar tal fuerza, è ingenio de amor? Donde tenemos el juizio? Quien nos ha privado del buen uſo de la razon? Que dureza es la nueſtra? Quien tan fea ingratitud nos ha introduzido? Como no ſe confunden los hombres, que tanto aman la honra, y ſe deſvelan en ella cometiendo tal vileza, y tan infame ingratitud, como olvidarſe de eſta obligacion? El agradecerla, y pagarla con la miſma vida, fuera nobleza, y honra verdadera de los mortales hijos de Adan.

Pſal. 8. verſ. 5. Quanto deben los hombres eſtimar este beneficio.

339. A eſte conflicto, y batalla contra Lucifer, ſe ofreciò la obediente Madre, por la honra de ſu Hijo Santiſſimo, y ſu Dios, y nueſtro. Reſpondiò à lo que la mandaba, y dixo: *Señor, y bien mio Altiſſimo, de cuya bondad infinita he recibido el ſer, y gracia, y luz que confieſſo; vueſtra ſoy toda, y vòs Señor ſois, por vueſtra dignacion, Hijo mio; hazed de vueſtra ſierva, lo que fuere de mayor gloria, y agrado vueſtro: que ſi vòs Señor, eſtais en mi, è yo en vòs, quien ſerà poderoſo contra la virtud de vueſtra voluntad? Yo ſerè inſtrumento de vueſtro braço invencible, dadme vueſtra fortaleza, y venid conmigo, y vamos contra el infierno, y à la batalla con el Dragon, y todos ſus aliados.* Mientras la Divina Reyna hazia eſta oracion, ſaliò Lucifer de ſus Conciliabulos tan arrogante, y ſobervio contra ella, que à todas las demàs almas, de cuya perdicion eſtà ſediento, las reputaba por coſa de muy poco aprecio. Y ſi eſte furor infernal ſe pudiera conocer, como èl era, entendieramos bien, lo que dixo dèl Dios al Santo Job, que eſtimaba, y reputaba el azero como pajuelas, y el bronze como madero carcomido. Tal como eſta era la ira de eſte Dragon contra Maria Santiſſima. Y no es menor aora, reſpectivamente, contra las almas: que à la màs Santa, invicta, y fuerte la deſeſtima ſu arrogancia como una hojaraſca ſeca. Que harà de los pecadores, que como cañas vacias, y podridas no le reſiſten? Sola la Fè viva, y la humildad del coraçon ſon armas dobles, con que le vencen, y rinden glorioſamente.

Oracion, con que ſe ofreciò la Madre de Dios à la batalla.

Arrogancia, conque ſaliò Lucifer al combate.

Ibid. v. 20.

Ad Epheſ. 6. verſ. 16.

340. Para dar principio à la batalla, traìa conſigo Lucifer las ſiete legiones con ſus principales Cabeças, que ſeñalò en ſu caìda del Cielo, para que tentaſſen à los hombres en los ſiete pecados capitales. Y à cada uno de eſtos ſiete eſquadrones encargò la demanda contra la Princeſſa inculpable; para que en ella, y contra ella eſtrenaſſen ſus mayores brios. Eſtaba la invencible Señora en oracion, y permitiendolo entonces el Señor, entrò la primera legion, para tentarla de ſobervia, que era el eſpecial miniſterio de eſtos enemigos. Para diſponer las paſſiones, ò inclinaciones naturales, alterando los humores del cuerpo (que es el modo comun de tentar à otras almas) procuraron acercarſe à la Divina Señora, juzgando, que era como las demàs criaturas de paſſiones deſordenadas por la culpa: pero no pudieron acercarſe à ella tanto como deſeaban; porque ſentian una invencible virtud, y fragrancia de ſu ſantidad, que los atormentaba màs, que el miſmo fuego, que padecian. Y con ſer eſto aſſi, y que el ſemblante ſolo de Maria Santiſſima les penetraba con ſumo dolor, con todo eſſo era tan furioſa, y deſmedida la rabia, que concebian, que poſponian eſte tormento, porfiando, y forcejando, para llegarſe màs, deſeando ofenderla, y alterarla.

siete legiones con que ſaliò. *P. 1. n. 103. Apoc. 12. verſ. 3. Vide Par. 1. n.*

Combate de la legion de la ſobervia.

No ſe podian acercar los Demonios à Maria.

341. Era grande el numero de los Demonios, y Maria Santiſſima una ſola, y pura muger; pero ſola ella era tan formidable, y terrible contra ellos, como muchos exercitos bien ordenados. Preſentabanſele quando podian eſtos enemigos con iniquiſſimas fabulaciones. Pero la Soberana Princeſa, enſeñandonos à vencer, no ſe moviò, ni alterò, ni mudò el ſemblante, ni el color. No hizo caſo de ellos, ni los atendia màs que ſi fueran debiliſſimas hormigas, deſpreciòlos con

Cant. 6. v. 3. Pſal. 118. verſ. 85. Magnanima tranquilidad, con que ſe moſtrò Maria ſuperior à las ſugeſtiones.

Digitized by Google

con invicto, y magnanimo coraçon: porque esta guerra como se haze con las virtudes, no ha de ser con extremos, estrepito, ni ruido, sino con serenidad, con sossiego, paz interior, y modestia exterior. Tampoco pudieron alterarla las passiones, ni apetitos: porque esto no cala debaxo de la jurisdicion del Demonio en nuestra Reyna, que estaba toda subordinada à la razon, y esta à Dios, y no avia tocado en la armonia de sus potencias el golpe de la primera culpa, ni las avia desconcertado, como en los demàs hijos de Adan. Y por esto las flechas de estos enemigos eran, como dixo David, de parvulos, y sus maquinas eran como tiros sin municion; y solo contra si mismos eran fuertes, porque les redundaba su flaqueza en vivo tormento. Y aunque ellos ignoraban la inocencia, è justicia original de Maria Santissima, y por esso no alcançaban tampoco, que no la podian ofender las comunes tentaciones; pero en la grandeza de su semblante, y constancia conjeturaban su mismo desprecio, y que la ofendian muy poco. Y no solo era poco, pero nada; porque como dixo el Evangelista en el Apocalypsi, y en la Primera Parte advertì, la tierra ayudò à la muger vestida del Sol, quando el Dragon arrojò contra ella las impetuosas aguas de tentaciones, porque el cuerpo terreno de esta Señora no estaba viciado en sus potencias, y passiones, como los demàs, que tocò la culpa.

No pudieron los Demonios alterarla las passiones, ni apetitos, y porque.

Psal. 36. verf. 8.

Apoc. 12. verf. 16. P. 1. n. 129. & n. 130.

342. Tomaron estos Demonios figuras corporeas, terribles, y espantosas; y añadiendo crueles ahullidos, y tremendas vozes, y bramidos, fingian grandes ruidos, y amenaças, y movimientos de la tierra, y de la casa, que amenaçaba ruina, y otros desatinos semejantes, para turbar, espantar, ò mover à la Princesa del mundo; que solo con esto, ò retraerla de la oracion, se tuvieran por vitoriosos. Pero el invencible, y dilatado coraçon de Maria Santissima, ni se turbò, ni alterò, ni hizo mudança alguna. Y se ha de advertir aqui, que para entrar en esta batalla, dexò el Señor à su Madre Santissima en el estado comun de la Fè, y virtudes, que ella tenia, y suspendiò el influxo de otros favores, y regalos, que continuamente solia recibir fuera de estas ocasiones. Ordenò el Altissimo esto; porque el triunfo de su Madre fuesse màs glorioso, y excelente; à màs de otras razones que tiene Dios en este modo de proceder con las almas: que sus juizios, en como se aviene con ellas, son inescrutables, y ocultos. Algunas vezes solia pronunciar la gran Señora, y dezir: *Quien como Dios, que vive en las alturas, y mira à los humildes en el Cielo, y en la tierra?* Y con estas palabras arruinaba aquellas visarmas, que se le ponian delante.

Terrores exteriores, con que intentaron turbarla.

Estado en que Maria venciò estas tentaciones.

Ad Rom. 11. verf. 33. Psal. 112. v. 5.

343. Mudaron estos lobos hambrientos su piel, y tomaron la de oveja, dexando las figuras espantosas, y transformandose en Angeles de luz muy resplandecientes, y hermosos. Y llegandose à la Divina Señora, le dixeron: Venciste, venciste, fuerte eres, y venimos à assistirte, y premiar tu invencible valor: y con estas lisonjas fabulosas la rodearon, ofreciendola su favor. Pero la Prudentissima Señora recogiò todos sus sentidos, y lebantandose sobre si, por medio de las virtudes infusas, adorò al Señor en espiritu, y en verdad, y despreciando los lazos de aquellas lenguas iniquas, y fabulosas mentiras, hablò à su Hijo Santissimo, y le dixo: *Señor, y mi Dueño, fortaleza mia, luz verdadera de luz, solo en vuestro amparo està toda mi confiança, y la exaltacion de vuestro santo nombre. A todos los que lo contradizen, anathematizo, aborrezco, y detesto.* Perseveraban los obradores de la maldad, en proponer infamias falsas à la Maestra de la ciencia; y en ofrecer alabanças fingidas sobre las Estrellas à la que se humillaba màs que las infimas criaturas: y dixeronla, que la querian señalar entre las mugeres, y hazerla un exquisito favor que era elegirla en nombre del Señor por Madre del Messias; y que fuesse su santidad sobre los Patriarcas, y profetas.

Transformados en Angeles de luz la tientan con lisonjas.

Medios, con que Maria venciò.

Thren. 3. verf. 28. Ioan. 4. v. 23. Eccles. 51. verf. 3.

344. El Autor de esta maraña fue el mismo Lucifer, cuya malicia se descubre en ella, para que otras almas la conozcan. Pero para la Reyna del Cielo era ridiculo ofrecerle lo que ella era; y ellos eran los engañados, y aluzi-

Digitized by Google

aluzinados, no ſolo en ofrecer lo que ni ſabian, ni podian dar, ſino en ignorar los Sacramentos del Rey del Cielo, que ſe encerraban en la dichoſiſſima muger, que ellos perſeguian. Con todo eſto fue grande la iniquidad del Dragon; porque ſabia, que no podia cumplir lo que prometia: pero quiſo raſtrear ſi acaſo nueſtra Divina Señora lo era, ò ſi daba algun indicio de ſaberlo. No ignorò la prudencia de Maria Santiſſima eſta duplicidad de Lucifer, y deſpreciandola eſtuvo con admirable ſeveridad, y entereza. Y lo que hizo entre las adulaciones falſas, fue continuar la oracion, y adorar al Señor proſtrandoſe en la tierra: y en confeſſandole, ſe humillaba à ſi miſma, y ſe reputaba por la màs deſpreciable de las criaturas, y què el miſmo polvo; que piſaba. Con eſta oracion, y humildad degollò la ſobervia preſumptuoſa de Lucifer todo el tiempo; que le durò eſta tentacion. Y en lo demàs, que en ella ſucediò, la ſagacidad de los Demonios, ſu crueldad, y fabulaciones mentiroſas, que intentaron, no me ha parecido referirlo todo; ni alargarme à lo que ſe me ha manifeſtado; porque baſta lo dicho para nueſtra enſeñança, y no todo ſe puede fiar de la ignorancia de las criaturas terrenas, y fragiles.

Ardid, con que Lucifer intentò ſaber ſi era Maria la Madre del Meſſias.

Medios, con que Maria triunfò de las tentaciones de ſobervia.

345. Deſmayados, y vencidos eſtos enemigos de la primera legion, llegaron los de la ſegunda, para tentar de avaricia à las màs pobre del mundo. Ofrecieronle grandes riquezas, plata, oro, è joyas muy preciosas. Y porque no pareciеſſen promeſſas en el ayre, le puſieron delante muchas coſas de todo eſto (aunque aparentes) pareciendoles, que el ſentido tiene gran fuerza, para incitar à la voluntad à lo preſente deleytable. Añadieron à eſte engaño otros muchos de razones doloſas, y la dixeron, que Dios le embiaba todo aquello, para que lo diſtribuyeſſe à los pobres. Y como nada de eſto admitieſſe; mudaron el ingenio, y le dixeron, que era injuſta coſa eſtar ella tan pobre, pues era tan Santa; y que màs razones avia para que fueſſe Señora de aquellas riquezas, que otros pecadores, y malos; que lo contrario fuera injuſticia, y deſorden de la Providencia del Señor, tener pobres à los juſtos, y ricos, y proſperos à los malos, y enemigos.

Legion de avaricia, y ſus combates.

346. En vano ſe arroja la red (dize el Sabio) ante los ojos de las ligeras aves. En todas las tentaciones contra nueſtra ſoberana Princeſa era eſto verdad: pero en eſta de la avaricia era màs deſatinada la malicia de la ſerpiente; pues tendia la red en coſas tan terrenas, y viles contra la Fenix de la pobreza, que tan lexos de la tierra avia levantado ſu buelo ſobre los miſmos Serafines. Nunca la Prudentiſſima Señora, aunque eſtaba llena de ſabiduria Divina, ſe puſo à razones con eſtos enemigos: como tampoco debe nadie hazerlo; pues ellos pugnan contra la verdad manifieſta, y no ſe darán por convencidos de ella, aunque la conozcan. Y por eſto ſe valiò Maria Santiſſima de algunas palabras de la Eſcritura, pronunciandolas con ſevera humildad, y dixo aquella del Pſalmo 118. *Hereditate acquiſivi teſtimonia tua in æternum.* Yo elegì por heredad, y riquezas guardar los teſtimonios, y ley de ti Señor mio. Y añadiò otras, alabando, y bendiciendo al Altiſſimo con hazimiento de gracias; porque à ella la avia criado, y conſervado, ſuſtentandola ſin merecerlo. Y con eſte modo tan lleno de ſabiduria venciò, y confundiò la ſegunda tentacion, quedando atormentados, y confuſos los obreros de la maldad.

Prov. 1. verſ. 17.

Nunca Maria ſe puſo à razones con los Demonios, y por que.

Medios con que venciò eſta tentacion.

Pſal. 118. verſ. 111.

347. Llegò la tercera legion con el inmundo Principe, que tienta en la flaqueza de la carne: y en eſta forcejaron màs; porque hallaron màs imposſibilidad, para executar coſa alguna de las que deſeaban; y aſſi conſiguieron menos, ſi menos puede aver en unas, que en otras. Intentaron introducirle algunas ſugeſtiones, y repreſentaciones feas, y fabricar otras monſtruoſidades indecibles. Pero todo ſe quedò en el ayre; porque la Puriſſima Virgen, quando reconociò la condicion de eſte vicio, ſe recogiò toda al interior, y dexò ſuſpendido todo el uſo de ſus ſentidos ſin operacion alguna; y aſſi no pudo tocar en ella ſugeſtion de coſa alguna, ni entrar eſpecie à ſu penſamiento; porque na-

Legion de la luxuria, y ſus combates.

Admirable modo con que ſe moſtrò la Virgen ſuperior à eſta tentacion.

Digitized by Google

da llegò à sus potencias. Y con la voluntad fervorosa renovò muchas vezes el voto de castidad en la presencia interior del Señor: y mereciò màs en esta ocasion, que todas las virgines, que han sido, y serán en el mundo. Y el todo poderoso le diò en esta materia tal virtud, que no despide el fuego encerrado en el bronce la municion, que està delante, con tal fuerza, y presteza, como eran arrojados los enemigos, quando intentaban tocar à la Pureza de Maria Santissima con alguna tentacion.

348. La quarta legion, y tentacion fue contra la mansedumbre, y paciencia, procurando mover la ira de la mansissima Paloma. Y esta tentacion fue màs molesta, porque los enemigos trassegaron toda la casa: rompieron, y destrozaron todo quanto avia en ella en ocasiones, y con tal modo, que màs pudiessen irritar à la mansissima Señora; y todo este daño repararon luego sus Santos Angeles. Vencidos en esto los Demonios tomaron figuras de algunas mugeres conocidas de la Serenissima Princesa; y fueron à ella con mayor indignacion, y furor, que si lo fueran verdaderas, y le dixeron exorbitantes contumelias, atreviendose à amenaçarla, y quitarle de su casa algunas cosas de las màs necessarias. Pero todas estas maquinaciones eran frivolas, para quien los conocia como Maria Santissima; pues no hizieron ademan, ni accion alguna, que no la penetrasse; aunque se abstraìa totalmente de ellas, sin moverse, ni alterarse, sino con Magestad de Reyna lo despreciaba todo. Temieron los malignos espiritus, que eran conocidos, y por esto despreciados. Tomaron otro instrumento de una muger verdadera, y de condicion acomodado para su intento. A esta la movieron contra la Princesa del Cielo, con una arte diabolica: porque tomò un Demonio la forma de otra su amiga, y le dixo, que Maria la de Joseph la avia deshonorado en su ausencia, hablando de ella muchos desaciertos, que fingiò el Demonio nuestro enemigo.

Legion de la ira, y sus combates.

Tomaron por instrumento una muger para que la irritasse.

349. Esta engañada muger, que por otra parte tenia muy ligera la ira, se fue toda muy enfurecida à nuestra mansissima cordera Maria Santissima, y le dixo en su rostro execrables injurias, y vituperios. Pero dexandola poco à poco derramar el enojo concebido, la hablò su Alteza con palabras tan humildes, y dulces, que la trocò toda, y le puso blando el coraçon. Y quando estuvo màs en si, la consolò, y sossegò, amonestandola se guardasse del Demonio: y dandole alguna limosna, porque era pobre, le despediò en paz: con que se desvaneciò este enredo, como otros muchos, que fabricò el Padre de la mentira Lucifer, no solo para irritar à la mansissima Paloma, sino tambien para de camino desacreditarla. Pero el Altissimo previno la defensa de la honra de su Madre Santissima por medio de su misma perfeccion, humildad, y prudencia; de tal suerte, que ya màs pudo el Demonio desacreditarla en cosa alguna; porque ella obrava, y procedia con todos tan mansa, y sabiamente, que la multitud de maquinas, que fraguaba el Dragon, se destruian, sin tener efecto. La igualdad, y mansedumbre, que en este genero de tentaciones tuvo la Soberana Señora, fue de admiracion para los Angeles; y aun los mismos Demonios se admiraban (aunque diferentemente) de ver tal modo de obrar en una criatura humana, y muger: porque jamàs avian conocido otra semejante.

Paciencia y caridad, con que la sufriò, y reduxo la Virgen.

Singular cuydado, que tuvo el Señor de la honra de su Madre.

350. Entrò la quinta legion con la tentacion de gula: y aunque la antigua Serpiente no le dixo à nuestra Reyna, que hizieſſe de las piedras pan; como despues à su Hijo Santissimo; porque no le avia visto hazer milagros tan grandes, por averselo ocultado; pero tentòla como à la primera muger con golosina. Pusieronle delante grandes regalos, que con la aparencia combidassen, y despertassen el apetito; y procuraron alterarle los humores naturales, para que sintiesse alguna hambre bastarda; y con otras sugestiones se cansaron en incitarla, para que atendiesse à lo que le ofrecian. Pero todas estas diligencias fueron vanas, y sin efecto alguno; porque de todos estos objetos tan materiales, y terrenos estaba el coraçon alto de nuestra Princesa, y Señora tan lexos, como el Cielo de la tierra. Y tam-

Legion de la gula, y sus combates. *Matth.* 4. *vers.* 3. *Genes.* 3. *vers.* 1.

Digitized by Google

Alteza con que venciò Maria esta tentacion. *Genes. 3. verf. 6.*

tampoco empleò sus sentidos en atender à la golosina, ni casi la percibiò; porque en todo iba deshaziendo, lo que avia hecho nuestra Madre Eva; que incauta, y sin atencion al peligro puso la vista en la hermosura del arbol de la ciencia, y en su dulce fruto; y luego alargò la mano, y comiò, dando principio à nuestro daño. No lo hizo assi Maria Santissima, que cerrò, y abstrayò sus sentidos, aunque no tenia el peligro, que Eva: pero ella quedò vencida para nuestra perdicion; y la gran Reyna vitoriosa para nuestro rescate, y remedio.

Legion de la embidia, y sus combates.

351. Muy desmayada llegò la sexta tentacion de la embidia, viendo el despecho de los antecedentes enemigos; porque si bien ellos no conocian toda la perfeccion, con que obrava la Madre de la Santidad; pero sentian su invencible fuerza; y la conocian tan inmobil, que se desfaciaban de poderla reduzir à alguno de sus depravados intentos. Con todo esso el implacable odio de Dragon, y su nunca reconocida sobervia no se rendian; antes añadieron nuevos ingenios, para provocar à la Amantissima del Señor, y de los proximos, à que embidiasse en otros, lo que ella misma possèia, y lo que aborrecia como inutil, y peligroso. Hizieronle una relacion muy larga de muchos bienes de gracias naturales, que otras tenian; y le dezian, que à ella no se las avia dado Dios. Y por si los dones sobrenaturales le fueron màs eficaz motivo de la emulacion, le referian grandes favores, y beneficios, que la diestra del todo poderoso avia comunicado à otros, y à ella no. Pero estas mentirosas fabulaciones como podian embaraçar à la misma, que era Madre de todas las gracias, y dones del Cielo? Porque en todas las criaturas, que le podian representar, avian recibido los beneficios del Señor, eran todos menos, que ser Madre del Autor de la gracia; y por la que su Magestad le avia comunicado, y el fuego de caridad, que ardia en su pecho, deseaba con vivas ansias, que la diestra del Altissimo las enriqueciesse; y las favoreciesse liberalmente. Pues como avia de hallar lugar la embidia, donde abundava la caridad? Pero no desistian los crueles enemigos. Representaron luego à la Divina Reyna la felicidad aparente de otros, que con riquezas, y bienes de fortuna se juzgaban por dichosos en esta vida, y triunfaban en el mundo. Y movieron à diversas personas, para que fuessen à Maria Santissima, y le dixessen al mismo tiempo el consuelo, que tenian, en hallarse ricas, y bien afortunadas. Como si esta engañosa felicidad de los mortales no estuviera reprovada tantas vezes en las Divinas Escrituras; y era la ciencia, y doctrina, que la Reyna del Cielo, y su Hijo Santissimo venian à enseñar con exemplo al mundo.

1. Cor. 13. verf. 4.

Tentacion con la felicidad mundana de otros.

Pfal. 48. Eccleſ. 5. verf. 9. Ierem. 17. verf. 11. Matth. 19. verf. 24. 1. Tim. 6. v. 9. & alibi frequenter.

352. A estas personas, que llegaban à nuestra Divina Maestra, las encaminaba à usar bien de los dones, y riquezas temporales, y dar gracias por ellos à su Hazedor; y ella misma lo hazia, supliendo el defecto de la ingratitud ordinaria de los hombres. Y aunque la humildissima Señora se juzgaba por no digna del menor de los beneficios del Altissimo; pero en hecho de verdad su dignidad, y santidad eminentissima protestaban en ella, lo que en su nombre dixeron las Escrituras Sagradas: *Conmigo estàn las riquezas, y la gloria, los tesoros, y la justicia. Mi fruto es mejor, que la plata, oro, y las piedras muy preciosas. En mi està toda la gracia del camino, y de la verdad, y toda la esperança de la vida, y de la virtud.* Con esta excelencia, y superioridad vencia à los enemigos, dexandolos como atonitos, y confusos de ver, que donde estrenaban todas sus fuerzas, y astucia, conseguian menos, y se hallaban màs arruinados.

Excelencia con que Maria la venciò.

Prov. 8. v. 18. & 19.

Eccleſ. 24. verf. 25.

Quan superior se hallò Maria à ellos.

353. Perseverò con todo esto su porfia, hasta llegar con la septima tentacion de pereza; pretendiendo introduzirla en Maria Santissima, * con despertarle algunos achaques corporales, y lasitud, ò cansancio, y tristeza; que es una arte poco conocida, con que este pecado de la pereza haze grandes fuerres en muchas almas, y las impide su aprovechamiento en la virtud. Añadieron à esto màs sugestiones, de que estando cansada dilatasse algunos exercicios, para quando estuviesse màs bien dispuesta: que no es menor astucia, quando nos engaña à

Legion de la pereza, y sus combates.

* Veasse la Nota IX.

los demàs, y no la percibimos, ni conocemos, lo que es menester. Sobre toda esta malicia, procuraron impedir à la Santissima Señora en algunos exercicios, por medio de criaturas humanas, solicitando quien la fuesse à estorbar en tiempos intempestivos, para retardarla en alguna de sus acciones, y ocupaciones santas; que à sus horas, y tiempos tenia destinadas. Pero todas estas maquinaciones conocia la prudentissima, y diligentissima Princesa, y las desvanecia con su sabiduria, y solicitud, sin que ya màs el enemigo consiguiesse el impedirla en cosa alguna, para que en todo no obrasse con plenitud de perfeccion. Quedaron estos enemigos como desesperados, y debilitados: y Lucifer furioso contra ellos; y contra si mismo. Pero renovando su rabiosa sobervia, determinaron acometer juntos, como dirè en el Capitulo siguiente.

Cuydadosa diligencia, con que los venciò Maria.

Doctrina, que me diò la Reyna Maria Santissima.

Reglas de vencer las tentaciones del Demonio. Hase de despreciar; y como.

354. HIJA mia, aunque has reluzido en breve compendio la prolixa batalla de mis tentaciones, quiero que de lo escrito, y de lo demàs; que en Dios has conocido, saques las reglas, y doctrina de resistir, y vencer al infierno. Para esto el mejor modo de pelear es despreciar al Demonio, considerandole enemigo del Altissimo Dios, sin temor santo, y sin esperança de algun bien, desauciado del remedio en su desdicha pertinaz, y sin arrepentimiento de su maldad. Y con esta verdad infalible te debes mostrar contra èl, superior, magnanima, è inmutable, tratandole como à despreciador de la honra, y culto de su Dios. Y sabiendo, que defiendes tan justa causa, no te debes acobardar; antes con todo esfuerzo, y valentia le has de resistir, y contradezir en todo quanto intentare; como si estuviesses al lado del mismo Señor, por cuyo nombre peleas: pues no ay duda, que su Magestad assiste, à quien legitimamente pelea. Tu estàs en lugar, y estado de esperança, y ordenada para gloria eterna, si trabajas con fidelidad por tu Dios, y Señor.

Eccles. 4. vers. 33.

344. Considera pues, que los Demonios aborrecen con implacable odio, lo que tu amas, y deseas; que son la honra de Dios, y tu felicidad eterna: y te quieren privar à ti de lo que ellos no pueden restaurar. Y al Demonio le tiene Dios reprovado, y à ti ofrece su gracia, virtud, y fortaleza, para vencer à su enemigo, y tuyo, y conseguir tu dichoso fin del eterno descanso, si trabajares fielmente, y observares los mandamientos del Señor. Y aunque la arrogancia del Dragon es grande, pero su flaqueza es mayor; y no supone màs, que un atomo debilissimo en presencia de la virtud Divina. Pero como su astucia ingeniosa, y su malicia excede tanto à los mortales, no le conviene à la Alma llegar à razones, ni platicas con èl, aora sea visible, ò invisiblemente; porque de su entendimiento tenebroso, como de un horno de fuego, salen tinieblas, y confusion, que obscurecen el juizio de los mortales; y si le escuchan, los llena de fabulaciones, y tinieblas, para que ni se conozca la verdad, y hermosura de la virtud, ni la fealdad de sus engaños venenosos. Y con esto no saben apartar las almas lo precioso de lo vil, la vida de la muerte, ni la verdad de la mentira; y assi caen en manos de este impio, y cruel Dragon.

Considera-cion para menospe-ciar al Demonio.

Isai. 18. vers. 6.

Job. 41. vers. 42. No se ha de llegar à razones con èl, y porque

Ierem. 15. vers. 19.

356. Sea para ti regla inviolable, que en las tentaciones no atiendas à lo que te propone, ni escuches, ni discurras sobre ello. Y si pudieres sacudirte, y alexarte, demanera, que no lo percibas, ni conozcas su mala condicion; esto serà lo màs seguro mirandolas de lexos; porque siempre embia el Demonio delante alguna prevencion, para introducir su engaño, en especial à las almas, que teme èl, le resistiran la entrada, sino la facilita primero. Y assi suele començar por tristeza, caimiento de coraçon, ò con algun movimiento, y fuerça, que divierta, y distrayga à la alma de la atencion, y afecto del Señor; y luego llega con el veneno en vaso de oro, para que no cause tanto horror. Al punto, que reconozcas en ti alguno de estos indicios (pues ya tienes experiencia, obediencia, y doctrina) quiero que con alas de paloma levantes el buelo,

No se ha de atender à lo que propone

Ardid, con que entra à tentar las almas perfectas.

Digitized by Google

Medios de huir este engaño. *Psal. 54. v. 7. & 8.*

buelo, y te alexes, hasta llegar al refugio del Altissimo, llamandole en tu favor, y presentandole los meritos de mi Hijo Santissimo. Y tambien debes recurrir à mi proteccion, como à tu Madre, y Maestra, y al de tus Angeles devotos, y todos los demàs del Señor. Cierra tambien tus sentidos con presteza, è juzgate muerta à ellos; ò como Alma de la otra vida, adonde no llega la jurisdicion de la Serpiente, y exactor tirano. Ocupate màs entonces en el exercicio de los actos virtuosos contrarios à los vicios, que te propone; y en especial en la Fè, y Esperança, y en el amor, que echan fuera la cobardia, y temor, con que se enflaquece la voluntad para resistir.

1. Ioan. 4. vers. 18.

Las razones para vencer se han de buscar en Dios sin dar las al enemigo.

357. Las razones para vencer à Lucifer has de buscar solo en Dios; y no se las dès à este enemigo, porque no te llene de fascinaciones confusas. Juzga por cosa indigna (à màs de ser peligrosa) ponerte con èl à razones, ni atender al enemigo de quien amas, y tuyo. Muestrate superior, y magnanima contra èl, y ofrecete à la guarda de todas las virtudes para siempre. Y contenta con este tesoro te retira en èl; que la mayor destreza de los hijos de Dios en esta batalla es huir muy lexos; porque el Demonio es sobervio, y siente que le desprecien, y desea que le oygan, confiado en su arrogancia, y embustes. Y de aqui le nace la porfia, para que le admitan en alguna cosa; porque el mentiroso no puede fiar en la fuerça de la verdad, pues no la dize; y assi pone la confiança en ser molesto, y en vestir el engaño con aparencia de bien, y de verdad. Y mientras este Ministro de maldad no se halla despreciado, nunca piensa, que le han conocido; y como importuna mosca buelve à la parte que reconoce màs proxima à la corrupcion.

Huir es la mayor destreza de vencer.

358. Y no menos advertida has de ser quando tu enemigo se valiere contra ti de otras criaturas; como lo harà por uno de dòs caminos, ò movièndolas à demasiado amor, ò al contrario à aborrecimiento. Donde conocieres desordenado afecto en los que te trataren, guarda el mismo documento, que en huir del Demonio: pero con esta diferencia, que à èl le aborreças, y à las demàs criaturas las consideres hechuras del Señor, y no les niegues lo que en su Magestad, y por èl les debes. Pero en retirarte miralos à todos como à enemigos; pues para lo que Dios quiere de ti, y en el estado que estàs, serà Demonio el que à las demàs personas quiera inducir à que te aparten del mismo Señor, y de lo que le debes. Si por el otro extremo te persiguieren con aborrecimiento; corresponde con amor, y mansedumbre, rogando por los que te aborrecen, y persiguen; y esto sea con afecto intimo del coraçon. Y si necessario fuere quebrantar la ira de alguno con palabras blandas, ò deshazer algun engaño en satisfacion de la verdad, baraslo; no por tu desculpa, sino por sossegar à tus hermanos; y por su bien, y paz interior, y exterior: y con esto te venceràs de una vez à ti misma, y à los que te aborrecieren. Para fundar todo esto, es necessario cortarlos vicios capitales por las rayzes, arrancarlos del todo, muriendo à los movimientos del apetito, en que se arraygan estos siete vicios capitales, con que tienta el Demonio; que todos los siembra en las passiones, y apetitos desordenados, è inmortificados.

Como se han de vencer las tentaciones, que haze el Demonio por medio de criaturas humanas.

Matth. 5. vers. 44.

CAPITULO XXVIII.

Perseverа Lucifer con sus siete legiones en tentar à Maria Santissima: que à vencida, y quebrantada la Cabeça de este Dragon.

Causa de la porfia de Lucifer despues de vencido. *Psalm. 73. vers. 23.*

359. SI pudiera el Principe de las tinieblas retroceder en su maldad; con las vitorias, que la Reyna del Cielo avia alcançado, quedàra deshecha, y humillada aquella exorbitante sobervia. Pero como se lebanta siempre contra Dios, y nunca se facia de su malicia, quedò vencido, mas no de voluntad rendido. Ardiase en llamas de su inextinto furor, hallandose vencido, y tan vencido de una humilde, y tierna muger; quando èl, y sus Ministros infernales avian rendido à tantos hombres fuertes, y mugeres magnanimas. Llegò à conocer este enemigo, que Maria Santissima estaba preñada, ordenandolo assi Dios; aunque solo conociò era Niño verdadero; porque la Divinidad, y otros Mysterios

Conociò el preñado de Maria.

Digitized by Google

siempre les eran ocultos à estos enemigos ; con que se persuadieron no era el Messias prometido , pues era niño como los demàs hombres. Este engaño los dissuadiò tambien , que Maria Santissima no era Madre del Verbo, de quien ellos temian, les avia de quebrantar la Cabeça el Hijo, y Madre Santissima. Con todo esso juzgaron, que de muger tan fuerte , y vitoriosa naceria algun Varon insigne en santidad. Previniendo esto el Dragon grande , concibiò contra el fruto de Maria Santissima aquel furor, que S. Juan dixo en el Capitulo doze del Apocalypsi , que otras vezes he referido, esperando à que pariesse para devorarle.

Genes. 3. vers. 15. Concepto que hizo del Hijo que tenia Maria en su vientre.

Apoc. 12. vers. 4. P. 1. à n. 105.

360. Sintiò Lucifer una oculta virtud, que le optimia, mirando ázia aquel Niño encerrado en el vientre de su Madre Santissima. Y aunque solo conociò , que en su presencia se hallaba flaco de fuerzas, y como atado ; esto le enfurecia , para intentar , quantos medios pudiesse en destruicion de aquel Hijo, para èl tan sospechoso, y de la Madre, que reconocia tan superior en la batalla. Manifestòsele à la Divina Señora por varios modos, y tomando figuras espantosas visibles, como un ferocissimo toro , y como Dragon formidable, y en otras formas, queria llegarse à ella, y no podia. A cometia, y hallabase impedido , sin saber de quien ; ni como. Forcejaba como una fiera atada , y daba tan espantosos bramidos, que si Dios no los ocultàra , atemorizàran al mundo , y muchos murieran de espanto. Arrojaba por la boca fuego , y humo de açufre con espumajos venenosos ; y todo esto vela , y oìa la Divina Princesa Maria , sin inmutarse , ni moverse màs , que si viera un mosquito. Hizo otras alteraciones en los vientos , en la tierra , y en la casa, trassegandolo , y alterandolo todo ; pero tampoco perdiò por esto Maria Santissima la serenidad , y sossiego interior, y exterior : que siempre estuvo invicta , y superior à todo.

Furor del Demonio contra el Hijo de Maria sin conocer que era Christo.

Horribles formas en que se manifestò à la Virgen.

Pronunciò en presencia de Maria quàtos errores , y heregias se han imaginado , con animo de inficionarla.

361. Hallandose Lucifer tan vencido, abriò su inmundissima boca, y moviò su lengua mentirosa , y coinquinada , y soltò la repressa de su malignidad, proponiendo , y pronunciando, en presencia de la Divina Emperatriz todas quantas heregias, y sectas infernales avia fraguado , con ayuda de sus depravados Ministros. Porque despues que fueron todos arrojados del Cielo, y conocieron que el Verbo Divino avia de tomar carne humana, para ser Cabeça de un pueblo, à quien regalaria con favores , y doctrina Celestial ; determinò èl Dragon fabricar errores , sectas , y heregias contra todas las verdades , que iba conociendo en orden à la noticia, amor, y culto del Altissimo. En esto se ocuparon los Demonios muchos años, que passaron hasta la venida de Christo nuestro Señor al mundo ; y todo este veneno tenia repressado Lucifer en su pecho como serpiente antigua. Derramòle todo contra la Madre de la verdad, y pureza ; y deseando inficionarla , dixo todos los errores que contra Dios , y su verdad avia fraguado hasta aquel dia.

Como es el Demonio el autor de las heregias.

362. No conviene referirlas aqui menos , que las tentaciones del Capitulo antecedente ; porque no solo es peligroso para los flacos, pero los muy fuertes deben tener este aliento pestifero de Lucifer ; y todo lo arrojò , y derramò en esta ocasion. Y por lo que he conocido, creo sin duda, no quedò error, idolatria, ni heregia de quantas se han conocido hasta oy en el mundo, que no se la representasse este Dragon à la Soberana Maria : para que de ella pudiesse cantar la Iglesia Santa, gratificandole sus vitorias con toda verdad, que degollò, y ahogò todas las heregias ella sola en el mundo universo. Assi lo hizo nuestra vitoriosa Sulamitis, donde nada se hallaba , que no fuessen Coros de virtudes , ordenadas en forma de esquadrones , para oprimir, degollar , y confundir los exercitos infernales. A todas sus falsedades, y à cada una de ellas singularmente, las fue contradiciendo , detestando, y anathematizando con una invicta Fè, y confession altissima, protestando las verdades contrarias , y magnificando por ellas al Señor, como Verdadero , Justo, y Santo , y formando Canticos de alabança , en que se encerraban las virtudes, y doctrina verdadera, santa, pura, y loable. Pidiò con fervorosa oracion al Señor, que humillasse la altiva sobervia de los Demonios en esto , y los enfrenasse , para que no derramassen ranta , y tan venenosa doctrina en el mundo, y que no prevalecieffe la que avia

Como Maria sola degollò todas las heregias en el mundo Universo.

Offic. Eccl. B. M.

Cant. 7. v. 1.

Digitized by Google

avia derramado, y la que adelante intentaria sembrar entre los hombres.

Por esta victoria, y oracion de Maria no han sido tantas las heregias, como los pecados de los hombres merecian.

363. Por esta gran vitoria de nuestra Divina Reyna, y por la oracion que hizo, entendì, que el Altissimo con justicia impidiò al Demonio, para que no sembrasse tanta cizaña de errores en el mundo, como deseaba, y los pecados de los hombres merecian. Y aunque por ellos han sido tantas las heregias, y sectas, como hasta oy se han visto; pero fueran muchas màs, si Maria Santissima no ubiera quebrantado la Cabeça al Dragon con tan insignes vitorias, oracion, y peticiones. Y lo que nos puede consolar entre el dolor, y amargura de ver tan afligida à la Santa Iglesia de tantos enemigos infieles, es un gran Mysterio, que aqui se me ha dado à entender. Y es, que en este triunfo de Maria Santissima, y otro que tuvo despues de la Ascension de su Hijo Santissimo à los Cielos, de que hablarè en la Tercera Parte, le concediò su Magestad à nuestra Reyna, en premio de estas batallas, que por su interceffion, y virtudes se avian de consumir, y extinguir las heregias, y sectas falsas, que ay contra la Santa Iglesia en el mundo. El tiempo destinado, y señalado para este beneficio no le he conocido: pero aunque esta promessa del Señor tenga alguna condicion tacita, ò oculta, estoy cierta, que si los Principes Catolicos, y sus vassallos obligàran à esta gran Reyna del Cielo, y de la tierra, y la invocaran como à su unica Patrona, y Protectora, y aplicàran todas sus grandezas, y riquezas, su poder, y mando à la exaltacion de la Fè, y nombre de Dios, y de Maria Purissima (esta serà por ventura la condicion de la promessa) fueran como instrumentos suyos, en destruir, y debelar los infieles, desterrando las sectas, y errores, que tan perdido tienen al mundo, y contra ellos alcançàran insignes, y grandes vitorias.

P. 3. n. 528. Hanse de extinguir las que ay, por medio de la intercession de la Virgen.

Medio para la execucion de este beneficio.

Sup. num. 336. Errores, y heregias que se han extinguido por los meritos, y intercessiò de Maria.

364. Antes que naciera Christo Redentor nuestro, le pareciò al Demonio, como insinuè en el capitulo passado, que se retardaba su venida por los pecados del mundo, y para impedirla del todo, pretendiò aumentar este obice, y multiplicar màs errores, y culpas entre los mortales. Y esta iniquissima sobervia confundiò el Señor por mano de su Madre Santissima, con tan grandiosos triunfos como alcançò. Despues que naciò Dios, y hombre por nosotros, y muriò, pretendiò el mismo Dragon impedir, y malograr el fruto de su sangre, y el efecto de nuestra Redencion; y para esto començò à fraguar, y sembrar los errores, que despues de los Apostoles han afligido, y afligen à la Santa Iglesia. La vitoria contra esta maldad infernal, tambien la tiene remitida Christo nuestro Señor à su Madre Santissima; por que sola ella lo mereciò, y pudo merecerlo. Y por ella se extinguiò la idolatria con la predicacion del Evangelio: por ella se consumieron otras sectas antiguas, como la de Arrio, Nestorio, Pelagio, y otras: y tambien ha ayudado el trabajo, y solicitud de los Reyes, Principes, Padres, y Doctores de la Iglesia Santa. Pues como se puede dudar, que si aora con ardiente zelo hizieran los mismos Principes Catolicos, Eccleſiasticos, y legos la diligencia, que les toca, ayudando (digamoslo assi) à esta Divina Señora, dexàra ella de assistirlos, y hazerlos felicissimos en esta vida, y en la otra, y degollàra todas las heregias en el mundo. Para este fin ha enriquecido tanto el Señor à su Iglesia, y à los Reynos, y Monarquias Catolicas: porque sino fuera para esto, mejor estuvieran siendo pobres: pero no era conveniente hazerlò todo por milagros, sino por los medios naturales, de que se podian valer con las riquezas. Pero si cumplen con esta obligacion, ò no cumplen, no es para mi el juzgarlo. Solo me toca dezir, lo que el Señor me ha dado à conocer; que son justos posseedores de los titulos honrosos, y potestad suprema, que les dà la Iglesia, sino la ayudan, y defienden, y solicitan con sus riquezas, que no se malogre la sangre de Christo nuestro Señor, pues en esto se diferencian los Principes Christianos de los infieles.

Exortacion à los Principes Catolicos para que pongan el medio de la execucion de aquel beneficio.

365. Bolviendo à mi discurso, digo, que el Altissimo con la prevision de su infinita ciencia conociò la iniquidad del infernal Dragon; y que executando su indignacion contra la Iglesia con la semilla de sus errores, que tenia fabricados, turbaria muchos Fieles, y arrastraria con su extremidad

Altissima providencia, con que ordenò el Señor que Maria venciesse en el Demonio los errores, que le avian

de levantar contra la Iglesia. *Apoc. 12. vers. 4.*

midad las Estrellas del Cielo Militante, que eran los justos: con que la Divina justicia seria mas provocada, y el fruto de la Redencion casi impedido. Determinò su Magestad con inmensa piedad occurrir à este daño, que amenaçaba al mundo. Y para disponerlo todo con mayor equidad, y gloria de su santo nombre, ordenò, que Maria Santissima le obligasse; porque sola ella era digna de los privilegios, dones, y prerrogativas, con que avia de vencer al infierno; y sola esta Eminentissima Señora era capaz para empresa tan ardua, y de rendir al coraçon del mismo Dios con su santidad, pureza, meritos, y oraciones. Y porque redundaba en mayor exaltacion de la virtud Divina, que por todas las eternidades fuesse manifiesto, que avia vencido à Lucifer, y su sequito por medio de una pura criatura, y muger; como èl avia derribado al linage humano por medio de otra; y para todo esto no avia otra màs idonea, que su misma Madre, à quien se lo devieste la Iglesia, y todo el mundo. Por estas razones, y otras, que conoceremos en Dios, le diò su Magestad el cuchillo de su potencia en la mano à nuestra vitoriosa Capitana, para que degollasse al Dragon infernal; y que esta potestad no se le revocasse jamàs; antes con ella defendiesse, y amparasse desde los Cielos à la Iglesia Militante segun los trabajos, y necessidades, que en los tiempos futuros se le ofreciessen.

Eccles. 24. vers. 33.

366. Perseverando pues Lucifer en su infeliz contienda, como he dicho, en forma visible con sus quadrillas infernales, la Serenissima Maria ya màs convirtiò à ellos la vista, ni los atendiò, aunque los oìa, porque assi convenia. Y por que el oìdo no se impide, ni cierra como los ojos; procuraba no llegassen à la imaginativa, ni al interior especies de lo que dezian. Tampoco hablò con ellos màs palabra, de mandarles algunas vezes, que enmudeciessen en sus blasfemias. Y este mandato era tan eficaz, que los compelia à pegar las bocas con la tierra: y en el interin hazia la Divina Señora grandes Canticos de la alabança, y gloria del Altissimo. Y con hablar solo con su Magestad, y protestar las Divinas verdades, eran tan oprimidos, y atormentados, que se mordian unos à otros como lobos carniceros, ò como perros rabiosos; porque qualquiera accion de la Emperatriz Maria era para ellos una encendida flecha, qualquiera de sus palabras, un rayo, que los abrasaba con mayor tormento, que el mismo infierno. Y no es esto encarecimiento, pues el Dragon, y sus sequazes pretendieron huir, y apartarse de la presencia de Maria Santissima, que los confundia, y atormentaba: pero el Señor con una fuerza oculta los detenia, para engrandecer el glorioso triunfo de su Madre, y Esposa, y confundir màs, y aniquilar la sobervia de Lucifer. Y para esto ordenò, y permitiò su Magestad, que los mismos Demonios se humillassen à pedir à la Divina Señora, los mandasse ir, y los arrojasse de su presencia, adonde ella quisiesse. Y assi los embiò imperiosamente al infierno: donde estuvieron algun espacio de tiempo. Y la gran vencedora quedò toda absorta en las Divinas alabanças, y hazimiento de gracias.

Admirable modo, con que Maria se portò en esta tentacion.

No permitiò Dios al Demonio huir, porque fuesse màs ilustre el triunfo de su Madre.

Quan glorioso fue este triunfo.

367. Quando el Señor diò permisso para que Lucifer se levantasse, bolviò à la batalla, tomando por instrumentos unos vezinos de la casa de S. Joseph; y sembrando entre ellos, y sus mugeres una diabolica zizaña de discordias sobre intereses temporales, tomò el Demonio forma humana de una persona amiga de todos, y les dixo, que no se inquietassen entre si mismos; porque de toda aquella diferencia tenia la culpa Maria la de Joseph. La muger que representaba el Demonio, era de credito, y autoridad, y con esso les persuadiò mejor. Y aunque el Señor no permitiò, que en cosa grave se violasse el credito de su Madre Santissima; con todo esso diò permisso para su gloria, y mayor corona, que todas estas personas engañadas la exercitassen en esta ocasion. Fueron de man comun juntas à casa de S. Joseph, y en presencia del Santo Esposo llamaron à Maria Santissima, y la dixeron palabras asperas, porque las inquietaba en sus casas, y no las dexaba vivir en paz. Este sucesso fue para la inocentissima Señora de algun dolor por la pena de S. Joseph, que ya en aquella ocasion avia començado à reparar

Otra persecucion, que trazò el Demonio contra Maria por medio de criaturas humanas.

Tribulacion, que le moviò con las vezinas.

Digitized by Google

para en el crecimiento de su Virginal vientre; y ella le miraba su coraçon, y los pensamientos, que començaban à darle algun cuydado. Con todo esto, como sabia, y prudente procurò vencer, y redemir al trabajo con humildad, paciencia, y viva Fè. No se desculpò, ni bolviò por su inocente proceder: antes se humillò, y con sumission pidiò à aquellas engañadas vezinas, que si en algo las avia ofendido, la perdonassen, y se quietassen: y con palabras llenas de dulçura, y ciencia las ilustrò, y pacificò, con hazerles entender, que ellos no tenian culpa unos contra otros. Y satisfechos de esto, y edificados de la humildad, con que les avia respondido, se bolvieron à sus casas en paz; y el Demonio huyò, porque no pudo sufrir tanta santidad, y sabiduria del Cielo.

Como se portò Maria en esta tribulacion.

368. San Joseph quedò algo triste, y pensativo, y diò lugar al discurso; como dirè en los capitulos de adelante. Pero el Demonio, aunque ignoraba el principal motivo de la pena de S. Joseph, se quiso valer de la ocasion (que ninguna pierde) para inquietarle. Mas conjeturando si la causa era algun disgusto, que tuviesse con su Esposa, por hallarse pobre, y con tan corta hazienda; à entrambas cosas tirò el Demonio, aunque desatinò en ellas: porque embiò algunas sugestiones de despecho à S. Joseph, para que se desconsolasse con su pobreza, y la recibiesse con impaciencia, ò tristeza; y assi mismo le representò que Maria su Esposa se ocupaba mucho tiempo en sus recogimientos, y oraciones, y no trabajaba; que para tan pobres era mucho ocio, y descuydo. Pero San Joseph, como recto, y magnanimo de coraçon, y de alta perfeccion despreciò facilmente estas sugestiones, y las arrojò de si; y aunque no tuviera otra causa màs que el cuydado, que le daba ocultamente el preñado de su Esposa, con este ahogàra todos los demàs. Y dexandole el Señor en el principio de estos rezelos, le alibiò de la tentacion del Demonio por intercession de Maria Santissima, que estaba atenta à todo lo que passaba en el coraçon de su fidelissimo Esposo, y pidiò à su Hijo Santissimo, se diesse por servido, y satisfecho de la pena, que

Infrà à n. 375. *usque ad n.* 394 Solicitò el Demonio desconponer à Joseph con su Esposa.

Como despreciò sus sugestiones S. Joseph.

le daba verla preñada, y le alibiasse las demàs.

369. Ordenò el Altissimo, la Princesa del Cielo tuviesse esta prolixa batalla de Lucifer, y le diò permisso para que èl junto con todas sus legiones acabassen de estrenar todas sus fuerzas, y malicia, para que en todo, y por todo, quedassen hollados, quebrantados, y vencidos; y la Divina Señora consiguiesse el mayor triunfo del infierno, que ya màs pura criatura pudo alcançar. Llegaron juntos estos esquadrones de maldad con su caudillo infernal, y presentaronse ante la Divina Reyna; y con indecible furor renovaron todas las maquinas de tentaciones juntas, de que antes se avian valido por partes; y añadieron lo poco que pudieron: que no me ha parecido referirlas: porque todas casi quedan dichas arriba en los dòs Capitulos. Estuvo tan inmobil, superior, y serena, como si fueran los Coros Supremos de los Angeles los que oìan estas fabulaciones del enemigo; y ninguna impression peregrina tocò ni alterò este Cielo de Maria Santissima: aunque los espantos, los terrores, las amenaças, las lisonjas, fabulaciones, y falsedades fueran, como de toda la malicia junta del Dragon, que derramò su corriente contra esta muger invicta, y fuerte, Maria Santissima.

Combate de todo el Infierno junto contra Maria.

Psalm. 118. *Vers.* 85.

Apoc. 12. *vers.* 15.

370. Estando en este conflicto, exercitando actos heroycos de todas las virtudes contra sus enimigos, tuvo conocimiento de que el Altissimo ordenaba, y queria, que humillasse, y quebrantasse la sobervia del Dragon, usando del poder, y potestad de Madre de Dios, y de la autoridad de tan grande dignidad. Y lebantandose con ferventissimo, è invencible valor se bolviò à los Demonios, y dixo: *Quien como Dios, que vive en las alturas?* Y repitiendo estas razones, añadiò luego: *Principe de las tinieblas, autor del pecado, y de la muerte, en nombre del Altissimo te mando, que enmudezcas, y con tus Ministros te arrojo al profundo de las cabernas infernales, para donde estais deputados, de donde no salgais hasta que el Messias prometido os quebrante, y sugete, ò lo permita.* Estaba la Emperadora Diviaa llena de luz, y resplandor del Cielo, y el Dragon sobervio pretendiò resistirse algo

Ilustre victoria de Maria, con que quebròla Lucifer la Cabeça.

Psal. 112. *vers.* 5.

Ad Ephes. 6. *vers.* 12. 1. *Joan.* 3. *vers.* 8. *Sap.* 2. *vers.* 24. *Juda epist.* *vers.* 6.

à este imperio y convirtiò à èl la fuerza del poder, que tenia, y le humillò màs, y con mayor pena; que por esto le alcançò sobre todos los Demonios. Cayeron al profundo juntos, y quedaron apegados à lo infimo del Infierno, al modo que arriba dixe en el Mysterio de la Encarnacion, y dirè adelante en la tentacion, y muerte de Christo N. Señor. Y quando bolviò este Dragon à la otra batalla, que tengo citada para la Tercera Parte, con la misma Reyna del Cielo; le venciò tan admirablemente, que por ella, y su Hijo Santissimo he conocido, fue quebrantada la Cabeça de Lucifer, quedò inepto, y desvalido, y quebrantadas sus fuerças, de manera que si las criaturas humanas no se las dans con su malicia, le pueden muy bien, vencer, y resistir con la Divina gracia.

Arrojò con su imperio todos los Demonios à lo màs profundo del infierno.

Sup. n. 130.

Infrà n. 999 & n. 1411. P. 3. à n. 452.

Genes. 3. verf. 15.

371. Luego se le manifestò el Señor à su Madre Santissima, y en premio de tan gloriosa vitoria le comuniçò nuevos dones, y favores: y los mil Angeles de guarda se le manifestaron, con otros inumerables, corporalmente, y le hizieron nuevos Canticos de alabança del Altissimo, y suya: y con celestial armonia de dulces vozes sensibles le cantaron lo que de Judith, que fue figura de este triunfo, y le aplica la Iglesia Santa: *Toda eres hermosa Maria Señora nuestra, y no ay en ti mancha de culpa: Tu eres la gloria de Jerusalen la Celestial: Tu la alegria de Israel: Tu la honra del pueblo del Señor: Tu la que magnificas su Santo nombre, y Abogada de los pecadores, que los defiendes de su enemigo sobervio: O Maria! llena eres de gracia, y de todas las perfecciones.* Quediò la Divina Señora llena de jubilo, alabando al Autor de todo bien, y refiriendole los que recibia: y bolviò al cuydado de su Esposo, como dirè en los Capitulos siguientes del libro quarto.

Manifesta se el Señor à su Madre, y celebranla los Angeles el triunfo.

Offic. Eccl. Immacul. Concep. B. M. Iudith. 15. verf 10. Iudith. 13. verf. 31. Luc. 1. v. 28.

Doctrina, que me diò la misma Reyna, y Señora nuestra.

372. HIJA mia, el recato que debe tener el Alma, para no ponerse en razones con los enemigos invisibles, no le impide, para que con autoridad imperiosa los mande en el nombre del Altissimo, que enmudezcan, y se desvien, y confundan. Assi quiero yo, que tu lo hagas en las ocasiones oportunas, que te persiguieren: porque no ay armas tan poderosas contra la malicia del Dragon, como mostrarse la criatura humana imperiosa, y superior, en Fè de que es hija de su Padre Verdadero, que està en los Cielos, y de quien recibe aquella virtud, y confiança contra èl. La causa desto es, porque todo el cuydado de Lucifer es, despues que cayò de el Cielo, ponerle en desviar à las almas de su Criador, y sembrar zizaña, y division entre el Padre Celestial, y los hijos adoptados, y entre la Esposa, y el Esposo de las almas. Y quando conoce, que alguna està unida con su Criador, y como vivo miembro de su Cabeça Christo, cobra esfuerzo, y autoridad en la voluntad, para perseguirla con furor rabioso, y embidioso, emplea su malicia, y fabulaciones en destruirla: pero como vè, que no lo puede conseguir, y que es refugio, y proteccion verdadera, è inexpugnable la del Altissimo para las almas, desfallece en sus conatos, y se reconoce oprimido con incomparable tormento. Y si la Esposa regalada, con magisterio, y autoridad le desprecia, y arroja, no ay gusano, ni hormiga màs debil que este Gigante sobervio.

En que forma ha de mandar el alma justa al Demonio; y quan poderoso es este imperio.

Matth. 6. verf. 33.

Apoc. 12. Verf. 17. Matth. 13. verf. 25.

Apoc. loc. proximè cit.

Pfal. 17. verf. 3.

373. Con la verdad desta doctrina te debes animar, y fortalecer, quando el todo poderoso ordenàre, que te halle la tribulacion, y te cerquen los dolores de la muerte en las tentaciones grandes, como yo las padecì: porque esta es la mejor ocasion, para que el Esposo haga experiencia de la fidelidad de la verdadera Esposa. Y si lo es no se ha de contentar el amor con solos afectos, sin dar otro fruto; porque solo el deseo, que nada cuesta à la alma, no es prueba suficiente de su amor, ni de la estimacion, que haze el bien, que dize aprecia, y ama. La fortaleza, y constancia en el padecer con dilatado, y magnanimo coraçon en las tribulaciones, estos son los testigos del verdadero amor. Y si tu deseas tanto, hazer alguna demostracion, y satisfacer à tu Esposo, la mayor serà, que quando màs afligida, y sin recurso humano te hallares, entonces te muestres màs invencible, y confiada

Pfalm. 17. verf. 5.

Quan segura prueba de la fidelidad de la alma santa es la tentacion.

Digitized by Google

confiada en tu Dios, y Señor, y eſperes, ſi fuere neceſſario, contra la eſperança: pues no duerme, ni dormita el que ſe llama amparo de Iſrael y quando ſea tiempo mandarà al mar, y à los vientos, y harà tranquilidad.

Ad Rom. 4. verſ. 18. Pſal. 120. verſ. 4. Matth. 8. verſ. 26.

Como ſe debe portar el alma en los principios de las tentaciones.

374. Pero debes, hija mia, eſtar muy advertida en los principios de las tentaciones; donde ay grande peligro, ſi la Alma ſe comiença luego à conturbar con ellas, ſoltando las paſſiones de la concupiſcible, ò iraſcible; con que ſe obſcurece, y ofuſca la luz de la razon. Porque ſi el Demonio reconoce eſta alteracion, y que levanta tan grande polboreda, y tempeſtad en las potencias; como ſu crueldad es tan implacable, è inſaciable; cobra mayor aliento, y añade fuego à fuego, enfureciendoſe màs; juzgando, y pareciendole, que no tiene la Alma quien la defienda, y libre de ſus manos: y aumentandoſe màs el rigor de la tentacion, crece tambien el peligro de no reſiſtir à lo màs fuerte della, quien ſe començò à rendir en el principio. Todo eſto te advierto, para que temas el rieſgo de los primeros deſcuydos. Nunca le tengas en coſa que tanto importa; antes bien has de perſeverar en la igualdad de tus acciones, en qualquiera tentacion que tengas, continuando en tu interior el dulce, y devoto trato del Señor; y con los proximos la ſuavidad, caridad, y blandura prudente; que con ellos debes tener; anteponiendote con oracion, y templança de tus paſſiones; al deſorden, que el enemigo quiere poner en ellas.

Pſal. 70. verſ. 11.

LIBRO

Digitized by Google

LIBRO QVARTO DE ESTA DIVINA HISTORIA, Y SEGUNDO DE LA SEGUNDA PARTE,

Contiene los rezelos de San Joseph conociendo el preñado de Maria Santissima, el Nacimiento de Christo nuestro Señor, su Circuncision, la Adoracion de los Reyes, y Presentacion del Infante Jesus en el Templo, la fuga à Egypto, muerte de los Inocentes, y la buelta à Nazareth.

CAPITULO I.

Conoce el Santo Joseph el preñado de su Esposa Maria Virgen, y entrà en grande cuydado, sabiendo que en èl no tenia parte.

Quando, y como conociò Joseph el preñado de su Esposa.

375. EL Divino preñado de la Princesa de el Cielo corria ya el quinto mes, quando el castissimo Joseph Esposo suyo avia començado à tener algun reparo en la disposicion, y crecimiento de su vientre Virginal: porque en la perfeccion natural, y elegancia de la Divina Esposa, como arriba dixe, se podia ocultar menos, y descubrirse màs qualquiera señal, y desigualdad, que tuviera. Un dia saliendo Maria Santissima de su Oratorio, la mirò con este cuydado San Joseph, y conociò con mayor certeza la novedad, sin que pudiesse el discurso desmentir à los ojos, lo que les era notorio. Quedò el Varon de Dios herido el coraçon con una flecha de dolor, que le penetrò hasta lo màs intimo, sin hallar resistencia à la fuerza de sus causas, que à un mismo tiempo se juntaron en su alma. La primera el amor castissimo, pero muy intenso, y verdadero, que tenia à su fidelissima Esposa, donde desde el principio estaba su coraçon màs que en deposito; y con el agradable trato, y santidad, sin semejante, de la gran Señora se avia confirmado màs este vinculo de la Alma de San Joseph en obsequio suyo. Y como ella era tan perfecta, y cabal en la modestia, y humilde severidad, entre el respeto cuydadoso de servirla, tenia el S. Joseph un deseo, como natural à su amor, de la correspondencia del de su Esposa. Y esto ordenò assi el Señor, para que con el cuydado de esta reciproca satisfacion, le tuviesse mayor el Santo, en servir, y estimar à la Divina Señora.

Supl. n. 115.

Matth. 1. vers. 18.

Dolor de Joseph en este conocimiento, y causas de su intension.

376. Cumplia con esta obligacion San Joseph como fidelissimo Esposo, y dispensero del Sacramento, que aun le estaba oculto; y quanto era màs atento à servir, y venerar à su Esposa, y su amor era purissimo, castissimo, santo, è justo, tanto era mayor el deseo de que ella le correspondiesse; aunque jamàs se lo manifestò, ni le hablò en esto, assi por la reverencia, à que le obligaba la Magestad humilde de su Esposa; como porque no le avia sido molesto aquel cuydado à vista de su trato, conversacion, y pureza màs que de Angel. Pero quando se hallò en este aprieto, testificandole la vista la novedad, que no podia negarle, quedò su Alma dividida con el sobresalto; y aunque satisfecho; que en su Esposa avia aquel nuevo accidente, no diò al discurso màs de lo que no pudo negar à los ojos: porque como era Varon Santo, y recto, aunque conociò el efecto, suspendiò el juyzio de la causa;

Quan penetrante lo hizo el castissimo amor, que tenia à su Esposa.

Digitized by Google

Matth. 1. vers. 19.

causa; porque si se persuadiera à que su Esposa tenia culpa, sin duda el Santo muriera de dolor naturalmente.

Quanto lo aumentò la justa estima de la honra.

377. Juntòse à esta causa la certeza de que no tenia parte en el preñado, que conocia por sus ojos; y que la deshonra era por esto inevitable, quando se llegasse à saber. Y este cuydado era de tanto peso para San Joseph, quanto èl era de coraçon màs generoso, y honrado, y con su gran prudencia sabia ponderar el trabajo de la infamia propria, y de su Esposa, si llegaban à padecerla. La tercera causa, que daba mayor torcedor al Santo Esposo, era el riesgo de entregar à su Esposa, para que conforme à la ley fuesse apedreada (que era el castigo de las adulteras) si fuesse convencida de este crimen. Entre estas consideraciones, como entre puntas de azeto, se hallò el coraçon de San Joseph herido de una pena, ò de muchas juntas, sin hallar de improviso otro sagrado, con que alibiarse, màs de la assentada satisfaccion, que tenia de su Esposa. Pero como todas las señales testificaban la impensada novedad, no se le ofrecia al Santo Varon alguna salida contra ellas, ni tampoco se atrevia à comunicar su dolorosa afliccion con persona alguna; hallabase rodeado de los dolores de la muerte, y sentia con experiencia, que la emulacion es dura como el infierno.

Quanto el riesgo que pensaba de Maria. Levit. 20. vers. 10. & Deut. 22. vers. 23.

Psalm. 17. vers. 5.

Cant. 8. v. 6.

Tormenta de encontrados motivos, en que fluctuaba su discurso.

378. Queria discurrir à solas, y el dolor le suspendia las potencias. Si el pensamiento queria seguir al sentido en las sospechas, todas se desvanecian como el yelo à la fuerça del Sol, y como el humo en el viento, acordandose de la experimentada santidad de su recatada, y advertida Esposa: si queria suspender el afecto de su castissimo amor, no podia; porque siempre la hallaba digno objeto de ser amado, y la verdad (aunque oculta) tenia màs fuerzas para atraer; que el engaño aparente de la infidelidad para desviarle. No se podia romper aquel vinculo, assegurado con fiadores tan abonados de verdad, de razon, y de justicia. Para declararse con su Divina Esposa, no hallaba conveniencia, ni tampoco se lo permitia aquella igualdad severa, y Divinamente humilde, que en ella conocia. Y aunque veìa la mudança en el vientre, no correspondia el proceder tan puro, y santo à tal descuydo, como se pudiera presumir; porque aquella culpa no se cõpadecia con tanta pureza, igualdad, santidad, discrecion, y con todas las gracias juntas, en que era manifiesto el aumento cada dia en Maria Santissima.

Oracion de S. Joseph al Señor en esta tribulacion.

379. Apelò de sus penas el Santo Esposo Joseph para el Tribunal del Señor, por medio de la oracion; y puesto en su presencia dixo: *Altissimo Dios, y Señor Eterno, no son ocultos à vuestra Divina presencia mis deseos, y gemidos. Combatido me hallo de las violentas olas, que por mis sentidos han llegado à herir mi coraçon. Yo le entreguè seguro à la Esposa, que recibì de vuestra mano. De su grande santidad he confiado; y los testigos de la novedad, que en ella veo, me ponen en question de dolor, y temor de frustrarse mis esperãças. Nadie que hasta oy la ha conocido, pudo poner duda en su recato, y excelentes virtudes; pero tãpoco puedo negar, que està preñada. Juzgar, que ha sido infiel, y que os ha ofendido, serà temeridad, à la vista de tan peregrina pureza, y santidad: negar lo que la vista me assegura, es impossible; mas no lo serà morir à fuerza de esta pena, si aqui no ay encerrado algun Mysterio, que yo no alcanço. La razon la desculpa, el sentido la condena. Ella me oculta la causa de el preñado, yo lo veo: que he de hazer? Conferimos al principio los votos de castidad, que entrambos prometimos para vuestra gloria; y si fuere possible, que ubiera violado vuestra Fè, y la mia, yo defendiera vuestra honra, y por vuestro amor depusiera la mia. Pero como tal pureza, y santidad en todo lo demàs se puede conservar, si ubiera cometido tan grave crimen? Y como siendo Santa, y tan prudente, me zela este sucesso? Suspendo el juizio, y me detengo, ignorando la causa de lo que veo. Derramo en vuestra presencia mi afligido espiritu, ò Dios de Abrahan, de Isaac, y Jacob. Recibid mis lagrimas en acepto sacrificio: y si mis culpas merecieron vuestra indignacion, obligàos, Señor, de vuestra propria clemencia, y benignidad, y no desprecies tan vivas penas. No juzgo, que Maria os ha ofendido; pero tampoco, siendo yo su Esposo, puedo presumir Mysterio alguno, de que no puedo ser digno. Governad mi entendimiento, y coraçon con vuestra luz Divina, para que yo conozca, y execute lo màs acepto à vuestro beneplacito.*

Psalm. 37. vers. 10. Prov. 31. vers. 11.

Psalm. 141. vers. 3.

380.

Digitized by Google

Como se le representò à Joseph, que avia algun Mysterio en el preñado de Maria.

380. Perseverò en esta oracion San Joseph con muchos màs afectos, y peticiones: porque si bien se le representò, que avia algun Mysterio, que èl ignoraba en el preñado de Maria Santissima: pero no se asseguraba en esto; porque no tenia màs razones, de las que por mayor se le ofrecian, para dar salida al juizio de que tenia culpa en el preñado, respetando la santidad de la Divina Señora: y assi no llegò al pensamiento del Santo, que podia ser Madre del Messias. Suspendia las sospechas algunas vezes, y otras se las aumentaban, y arrastraban las evidencias: y assi fluctuando padecia impetuosas olas por una, y otra parte; y de mareado, y rendido solia quedarse en una penosa calma, sin determinarse à creer cosa alguna, con que vencer la duda, y aquietarse el coraçon, y obrar conforme la certeza, que de una parte, ò de otra tuviera para governarse. Por esto fue tan grande el tormento de San Joseph, que pudo ser evidente prueba de su incomparable prudencia, y santidad, y merecer con este trabajo, que le hiziera Dios idoneo para el singular beneficio, que le prevenia.

Indeterminacion de su juizio.

Su merito en esta tribulacion.

381. Todo lo que passaba por el coraçon de San Joseph en secreto, era manifiesto à la Princesa del Cielo, que lo estaba mirando con ciencia Divina, y luz que tenia. Y aunque su Santissimo coraçon estaba lleno de ternura, y compassion de lo que padecia su Esposo, no le hablaba palabra en ello; pero serviale con sumo rendimiento, y cuydado. Y el Varon de Dios al descuydo la miraba con mayor cuydado, que otro hombre jamàs ha tenido: y como sirviendolo à la mesa; y en otras ocupaciones domesticas, la gran Señora (aunque el preñado no era grave, ni penoso) hazia algunas acciones, y movimientos, con que era forzoso descubrirse màs; atendia à todo San Joseph, y certificabase màs de la verdad con mayor aflicion de su alma. Y no obstante, que era Santo, y recto, pero despues que se desposò con Maria Santissima, se dexaba respetar, y servir de ella, guardando en todo la autoridad de Cabeça, y varon, aunque lo templaba con rara humildad, y prudencia. Pero mientras ignorò el Mysterio de su Esposa, juzgo, que debia mostrarse siempre superior con la templança conveniente, à imitacion de los Padres antiguos, y Patriarcas, de quienes no debia degenerar, para que las mugeres fuessen obedientes, y rendidas à sus maridos. Y tenia razon en este modo de governarse, si Maria Santissima Señora nuestra fuera como las demàs mugeres. Mas aunque era tan diferente, ninguna ubo, ni avra jamàs tan obediente, humilde, y sugeta à su marido, como lo estuvo la Reyna Eminentissima à su Esposo. Serviale con incomparable respeto, y promptitud; y aunque conocia sus cuydados, y atencion à su preñado; no por esso se escusò de hazer todas las acciones, que le tocaban, ni cuydò de dissimular, y escusar la novedad de su Divino vientre; porque este rodeo, artificio, ò duplicidad no se compadecia con la verdad, y candidez Angelica que tenia, ni con la generosidad, y grandeza de su nobilissimo coraçon.

Como se portò Maria con su Esposo, viendo quanto passaba en su interior.

Forma en que usò Joseph de la superioridad en tiempo que ignoròo ser Maria Madre de Dios.

382. Bien pudiera la gran Señora alegar en su abono la verdad de su inocencia inculpable, y la testificacion de su prima S. Isabel, y Zacharias, porque en aquel tiempo era, quando San Joseph (si sospechàra culpa en ella) se la podia mejor atribuir; y por este modo, ò por otros, aunque no le manifestàra el Mysterio, se podia descular, y sacar de cuydado à S. Joseph. Nada de esto hizo la Maestra de la prudencia, y humildad: porque no se compadecia con estas virtudes, bolver por si, y fiar la satisfacion de tan misteriosa verdad, de su proprio testimonio. Todo lo remitiò con gran sabiduria à la disposicion Divina. Y aunque la compassion de su Esposo, y el amor, que le tenia, la inclinaban à consolarle, y despenarle, no lo hizo descubriendose, ni ocultando su preñado, sino sirviendole con mayores demostraciones, y procurando regalarle, y preguntandole lo que deseaba, y queria, que ella hiziesse, y otras demostraciones de rendimiento, y amor. Muchas vezes le servia de rodillas; y aunque algo consolaba esto à San Joseph, por otra parte le daba mayores motivos de afligirse, considerando las muchas causas que tenia, para amar, y estimar à quien no sabia, si le avia ofendido. Hazia la Divina Señora

Porque Maria no sacò de esta pena à su Esposo manifestandole el Mysterio.

Medios con que procuraba alibiarle la pena.

Digitized by Google

Señora continua oracion por èl, y pedia al Altissimo le mirasse, y consolasse. Y remitiase toda à la voluntad de su Magestad.

Señales exteriores del dolor de San Joseph.

383. No podia S. Joseph ocultar del todo su acerbissima pena, y assi estaba muchas vezes pensativo, triste, suspenso, y llevado de este dolor hablaba à su Divina Esposa con alguna severidad, mas que antes; porque este era como efecto inseparable de su afligido coraçon, y no por indignacion, ni vengança; que esta nunca llegò à su pensamiento, como se verà adelante. Pero la Prudentissima Señora no mudò su semblante, ni hizo demostracion alguna de sentimiento; antes por esto cuidaba màs del alibio de su Esposo. Serviale à la mesa, dabale el assiento, traìale la comida, administrabale la bebida; y despues de esto, que hazia con incomparable gracia, le mandaba San Joseph, que se assentasse, y cada hora se iba assegurando màs en la certeza del preñado. No ay duda, que fue esta ocasion, una de las que màs exercitaron no solo à S. Joseph; pero à la Princesa del Cielo, y que en ella se manifestò mucho la profundissima humildad, y sabiduria de su Alma Santissima; y diò lugar el Señor à exercitar, y probar todas sus virtudes; porque no solo no le mandò callar el Sacramento de su preñado; pero no le manifestò su voluntad Divina tan expressamente como en otros sucessos. Todo parece lo remitiò Dios, y lo fiò de la ciencia, y virtudes Divinas de su escogida Esposa, dexandola obrar con ellas, sin otra especial ilustracion, ò favor. Daba ocasion la Divina Providencia à Maria Santissima, y à su fidelissimo Esposo Joseph, para que respetivamente cada uno exercitasse con heroycos actos las virtudes, y dones que les avia infundido: y deleytabase (à nuestro modo de entender) con la Fè, Esperança, y amor, con la humildad, paciencia, quietud, y serenidad de aquellos candidos coraçones en medio de tan dolorosa aflicion. Y para engrandecer su gloria, y dar al mundo este exemplar de santidad, y prudencia, y oir los clamores dulces de la Madre Santissima, y su castissimo Esposo, que le eran gratos, y agradables, se hazia como sordo (à nuestro entender) porque los repitiessen; y dissimulaba el responderles hasta el tiempo oportuno, y conveniente.

Isaiæ n. 338.

Como se portò en estas Maria.

Admirable exercicio de virtudes de los Santos Esposos en esta tribulacion.

Doctrina de la Santissima Reyna, y Señora nuestra.

384. HIJA mia carissima, altissimos son los pensamientos, y fines del Señor; y su providencia con las almas es fuerte, y suave, y en el govierno de todas admirable, especialmente de sus amigos, y escogidos. Y si los mortales acabassen de conocer el amoroso cuidado, con que atiende à dirigirlos, y encaminarlos este Padre de las misericordias, descuidarian màs de si mismos, y no se entregarian à tan molestos, inutiles, y peligrosos cuidados, con que viven afanados, y solicitando varias dependencias de otras criaturas; porque se dexarian seguros à la sabiduria, y amor infinito, que con dulçura, y suavidad paternal cuidaria de todos sus pensamientos, palabras, y acciones, y de todo lo que les conviene. No quiero que tu ignores esta verdad; pero que entiendas del Señor, como desde su eternidad tiene en su mente Divina presentes à todos los predestinados, que han de ser en diversos tiempos, y edades; y con la invencible fuerza de su infinita sabiduria, y bondad, và disponiendo, y encaminando todos los bienes, que les conviene, para que al fin se consiga lo que dellos tiene el Señor determinado.

Que tal es la providencia de Dios con las almas. *Sap. 8. v. 1. Psal. 67. v. 36.*

Matth. 6. à v. 25.

Quanto se debian fiar los hombres de ella. *1. Petr. 5. vers. 7.*

Providencia Divina con los predestinados.

385. Por esto le importa tanto à la criatura racional, dexarse encaminar de la mano del Señor, entregandose toda à su disposicion Divina: porque los hombres mortales ignoran sus caminos, y el fin que por ellos han de tener; y no pueden por si mismos hazer eleccion con su insipiencia, sino es con grande temeridad, y peligro de su perdicion. Pero si se entregan de todo coraçon à la Providencia del Altissimo, reconociendole por Padre, y à si mismos por hijos, y hechuras suyas, su Magestad se constituye por su Protector, Amparo, y Governador con tanto amor, que quiere conozca el Cielo, y la tierra, como es oficio, que le toca à èl mismo, governar à los suyos, y governarà los que del se fian, y se le entregan. Y si fuera Dios capaz de

Quanto importa à la criatura racional entregarse à la disposicion Divina. *Eccles. 7. vers. 1. Deuter. 32. à vers. 1.*

Digitized by Google

recibir pena, ò de tener zelos como los hombres, los tuviera, de que otra criatura se hiziera parte en el cuidado de las almas; y de que ellas acudan à buscar cosa alguna, de las que necessitan, en otro alguno fuera del mismo Señor, que lo tiene por su cuenta. Y no pueden los mortales ignorar esta verdad, si consideran, lo que entre ellos mismos haze un Padre por sus hijos, un esposo por su esposa, un amigo con otro, y un Principe con el Privado, à quien ama, y quiere honrar. Todo esto es nada en comparacion del amor, que Dios tiene à los suyos, y lo que quiere, y puede hazer por ellos.

Sap.12.v.13. Exemplos para la confiança en ella.

Quanto ama Dios las almas que de el todo se resignan en su voluntad. *Luc.12.v.18. Luc.12.v.7. Psal. 36. verf. 23. Prov. 3. verf. 12. Sap.6.v.14. Sap.5.v.17. Cant.8. v.5. Psalm. 26. verf. 3. Psalm. 90. verf. 15. Esth.13.v.9. Psal. 113. verf. 3.*

386. Pero aunque por mayor, y en general crean esta verdad los hombres, ninguno puede alcançar, qual es el amor Divino, y sus efectos particulares con las almas, que totalmente se resignan, y dexan à su voluntad. Ni lo que tu, hija mia, conoces lo puedes manifestar, ni conviene; mas no lo pierdas de vista en el Señor. Su Magestad dize, que no perecerà un cabello de sus electos: porque todos los tiene numerados. El govierna sus passos à la vida, y se los desvia de la muerte; atiende à sus obras, corrige sus defectos con amor, adelantase à sus deseos, anticipase en sus cuidados, defiendeles en el peligro, los regala en la quietud, los conforta en la batalla, los assiste en la tribulacion: defiendelos del engaño con su sabiduria; santificalos con su bondad; fortalecelos con su poder; y como infinito, à quien nadie puede resistir, ni impedir su voluntad, assi executa lo que puede, y quede todo lo que quiere, y quiere entregarse todo al justo, que està en su gracia, y se fia de solo èl. Quien puede ponderar quantos, y quales serán los bienes, que derrama en un coraçon dispuesto de esta manera para recibirlos!

Exortacion à la resignacion verdadera.

387. Si tu, amiga mia, quieres que te alcançe esta buena dicha, imitame con verdadero cuidado, y convierte lo todo desde oy, à conseguir con eficacia una verdadera resignacion en la Providencia Divina. Y si te embiare tribulaciones, penas, y trabajos, recibelos, y abraçalos con igual coraçon, con quietud de tu espiritu, paciencia, Fè viva, y Esperança en la bondad del Altissimo, que siempre te darà lo màs seguro, y conveniente para tu salvacion. No hagas eleccion de cosa alguna, que Dios sabe, y conoce tus caminos; fiate de tu Padre, y Esposo Celestial, que con amor fidelissimo te patrocina, y ampara. Atiende à mis obras, pues no se te ocultan: y advierte, que fuera de los trabajos, que tocaron à mi Hijo Santissimo, el mayor que padecì en mi vida, fue el de las tribulaciones de mi Esposo Joseph, y sus penas en la ocasion que vàs escriviendo.

Quan gran trabajo fue para la Virgen la tribulacion de Joseph.

CAPITULO II.

Aumentanse los rezelos à San Joseph: determina dexar à su Esposa: y haze oracion sobre ello.

388. EN la tormenta de cuidados, que compatian al rectissimo coraçon de San Joseph, procuraba tal vez con su prudencia buscar alguna calma, y cobrar aliento en su afligido ahogo, discurriendo à solas, y procurando reduzir à duda el preñado de su Esposa. Pero de este engaño le sacaba cada dia el aumento del vientre Virginal, que con el tiempo se iba manifestando con mayores evidencias, y no hallaba otra causa el Santo glorioso adonde recurrir, y esta se le frustraba, y era poco constante; pues passaba de la duda, que buscaba, à la certeza vehemente, quanto màs crecia el preñado. En sus aumentos estaba màs agradable, y sin sospechas de otros achaques la Divina Princesa; que de todas maneras la iba perfeccionando en hermosura, salud, agilidad, y belleza; motivos mayores de la sospecha, y lazos de su castissimo amor, y pena; sin poder apartar todos estos afectos à un tiempo, con varias olas que le atormentaban: y de manera le rindieron, que llegò à persuadirse del todo en la evidencia. Y aunque siempre se conformaba su espiritu con la voluntad de Dios; pero la carne enferma sintiò lo sumo del dolor del alma, con que llegò à su punto, donde no hallò salida alguna en la causa de su tristeza. Sintiò quebranto, ò deliquio en las fuerzas del cuerpo, que aunque no llegò à ser enfermedad determinada; con todo esso se le debilitaron las fuerzas, y puso algo macilento; y se le conocia en el rostro la profunda

Quiso Joseph engañar las señas del preñado, que en su Esposa vela.

Rindiòse à su evidencia.

Efectos corporales de su pena.

triste-

No la comunicò.

tristeza, y melancolia, que le afligia. Y como la padecia tan à solas, sin buscar el alibio de comunicarla, ò desahogar por algun camino el aprieto de su coraçon (como lo hazen ordinariamente los otros hombres) con esto venia à ser màs grave, y menos reparable naturalmente la tribulacion, que el Santo padecia.

Dolor de Maria de la pena de su Esposo.

389. No era menos dolor el que à Maria Santissima penetraba el coraçon: pero aunque era grandissimo, era tambien mayor el espacio de su dilatadissimo, y generoso animo, y con èl dissimulaba sus penas; pero no el cuidado, que le daban las de San Joseph su Esposo; con que determinò assistirle màs, y cuidar de su salud, y regalo. Pero como en la Prudentissima Reyna era inviolable ley, el obrar todas las acciones en plenitud de sabiduria, y perfeccion, callaba siempre la verdad del Mysterio, que no tenia orden de manifestar, y aunque sola ella era la que pudiera alibiar à su Esposo Joseph por este camino, no lo hizo, por respetar, y guardar el Sacramento del Rey Celestial. Por si misma hazia quanto podia; hablabale en su salud, y preguntabale, que deseaba hiziesse ella para su servicio, y alibio del achaque, que tanto le desfallecia. Rogabale, tomasse algun descanso, y regalo, pues era justo acudir à la necessidad, y reparar las fuerzas desfallecidas del cuerpo, para trabajar despues por el Señor. Atendia San Joseph à todo lo que su Esposa Divina hazia, y ponderando consigo aquella virtud, y discrecion, y sintiendo los efectos santos de su trato, y presencia, dixo: *Es possible, que muger de tales costumbres, y donde tanto se manifiesta la gracia del Señor, me ponga à mi en tal tribulacion! Como se compadece esta prudencia, y santidad, con las señales, que veo, de aver sido infiel à Dios, y à mi; que tan de coraçon la amo? Si quiero despedirla, ò alexarme, pierdo su deseable compañia, todo mi consuelo, mi casa, y mi quietud. Que bien hallarè como ella, si me retiro? Que consuelo, si me falta este? Pero todo pesa menos, que la infamia de tan infeliz fortuna, y que de mi se entienda, he sido complice en algun delito. Ocultarse el sucesso, no es possible: porque todo lo ha de manifestar el tiempo, aunque yo aora lo dissimule, y calle. Hazerme yo autor de este preñado, serà mentira vil contra mi propria conciencia, y reputacion. Ni lo puedo reconocer por mio, ni atribuirlo à la causa, que ignoro. Pues que harè en tal aprieto? El menor de mis males serà ausentarme, y dexar mi casa, antes que llegue el parto: en que me hallarè màs confuso, y afligido, sin saber que consejo, y determinacion tomarè, viendo en mi casa hijo que no es mio.*

Celestial prudencia con que guardò el Sacramento de el Rey.

Tob. 12. v. 17.

Medios con que procurabà alibiar à Joseph.

Discursos de Joseph en esta tribulacion.

Resuelve el ausentarse.

390. La Princesa del Cielo, que con gran dolor miraba la determinacion de su Esposo San Joseph, en dexarla, y ausentarse, convirtiòse à los Santos Angeles, y Custodios suyos, y dixoles: *Espiritus Bienaventurados, y Ministros del Supremo Rey, que os levantò à la felicidad de que gozais, y por su dignacion me acompañais como fidelissimos siervos suyos, y centinelas mias, yo os pido, amigos mios, que presenteis à su clemencia las aflicciones de mi Esposo Joseph. Pedid, que le consuele, y mire como verdadero Dios, y Padre. Y vòs otros, que prestamente obedeceis à sus palabras, oid tambien mis ruegos: por el que siendo infinito quiso encarnar en mis entrañas, os lo pido, ruego, y suplico, que sin dilacion acudais al aprieto, en que se halla el coraçon fidelissimo de mi Esposo, y alibiando dolor de sus penas, le quiteis del animo, y pensamiento la determinacion, que ha tomado de ausentarse.* Obedecieron à su Reyna los Angeles, que destinò para este fin, y luego ocultamente embiaron al coraçon de S. Joseph muchas inspiraciones santas, persuadiendole de nuevo, que su Esposa Maria era Santa, y perfectissima, y que no se podia creer della cosa indigna; que Dios era incomprehensible en sus obras, y occultissimo en sus rectos juizios, y que siempre era fidelissimo en los que confian en èl, que à nadie desprecia, ni desampara en la tribulacion.

Peticion de Maria à sus Angeles, para que quitaran del animo de su Esposo la resolucion de ausentarse.

Inspiraciones, que embiaron à Joseph los Santos Angeles. *Eccles. 11. vers. 4. Threnar. 3. vers. 25. Psalm. 33. vers. 19.*

391. Con estas, y otras inspiraciones santas, se sossegaba un poco el turbado espiritu de San Joseph; aunque no sabia por el orden, que le venian; pero como el objeto de su tristeza no se mejoraba, luego bolvia à ella, sin hallar salida de cosa fixa, y cierta en que asseguarse, y bolviò à renovar los intentos de ausentarse, y dexar à su Esposa. Conociendo esto la Divina Señora, juzgò, que ya era necessario prevenir este peligro, y pedir al Señor con

Buelve Joseph à la resolucion de dexar à su Esposa.

Digitized by Google

màs instancia el remedio. Convirtiòse toda à su Hijo Santissimo, que tenia en su vientre, y con intimo afecto, y fervor le dixo: *Señor, y bien de mi alma, si me dais licencia, aunque soy polvo, y ceniza, hablarè con vuestra presencia Real, y manifestarè mis gemidos, que à vòs no pueden esconderse. Justo es, Dueño mio, que yo no sea remisa en ayudar al Esposo, que me disteis de vuestra mano. Veole en la tribulacion, que està puesto, por vuestra Providencia, y no serà piedad dexarle en ella. Si hallo gracia en vuestros ojos, suplicoos, Señor, y Dios Eterno, por el amor, que os obligò à venir à las entrañas de vuestra esclava para remedio de los hombres, tengais por bien de consolar à vuestro siervo Joseph, y disponerle, para que ayude al cumplimiento de vuestras grandes obras. No estarà bien vuestra esclava sin Esposo, que la ampare, patrocine, y le sirva de resguardo. No permitais Dios, y Señor mio, que execute su determinacion; y ausentandose me dexe.*

Oracion de Maria à su Hijo, para que disponga no se le ausente Joseph. *Genes. 18. vers. 27. Psal. 37. vers. 10. Exod. 34. vers. 9.*

1. Ioan. 4. vers. 9.

Respuesta del Señor concediendole su peticion.

392. Respondiò el Altissimo à esta peticion: *Paloma mia, y amiga, yo acudirè con prestеza al consuelo de mi siervo Joseph: y en declarandole yo por medio de mi Angel el Sacramento, que ignora, le podràs hablar en èl con claridad, todo lo que contigo he obrado, sin que para adelante guardes en esto màs silencio. Yo le llenarè de mi espiritu, y le harè capaz de lo que debe hazer en estos Mysterios. El te ayudarà en ellos, y te asistirà à todo lo que te sucediere.* Con esta promessa del Señor quedò Maria Santissima confortada, y consolada, dando rendidas gracias al mismo Señor, que con tan admirable orden disponia todas las cosas en medida, y peso; porque à mas del consuelo, que tuvo la gran Señora, quedando sin aquel cuidado, conociò quan cõveniente era para su Esposo Joseph, aver padecido aquella tribulacion, en que se probasse, y dilatasse su espiritu para las cosas grandes, que se avian de fiar dèl.

Sap. 11. v. 21.

393. Al mismo tiempo estaba S. Joseph confiriendo sus dudas consigo mismo, aviendo ya passado dòs meses en esta grã tribulacion; y vencido de la dificultad, *Yo no hallo medio mas oportuno à mi dolor, que ausentarme. Mi Esposa confiesso que es perfectissima, y nada veo en ella, que no la acredite por Santa; pero al fin està preñada, y no alcanço este Mysterio. No quiero ofender su virtud con entregarla à la execucion de la ley; pero tampoco puedo aguardar el sucesso del preñado. Partirè luego, y dexarème à la Providencia del Señor que me govierne.* Determinò partir aquella noche siguiente; y para la jornada previno un vestido, que tenia, con alguna ropa que mudarse, y todo lo juntò en un fardelillo. Avia cobrado un poco de dinero, que de su trabajo le debian; con esta recamara dispuso partir à media noche. Pero por la novedad del caso, y por la costumbre, aviendose recogido con este intento, hizo oracion al Señor, y le dixo: *Altissimo Dios Eterno de nuestros Padres Abrahan, Isaac, y Iacob, verdadero, y unico amparo de los pobres, y afligidos, manifiesto es à vuestra clemencia el dolor, y afliccion, de que mi coraçon està possehido. Tambien Señor conoceis (aunque soy indigno) mi inocencia en la causa de mi pena, y la infamia, y peligro que me amenaza del estado de mi Esposa. No la juzgo por adultera; porque conozco en ella grandes virtudes, y perfeccion, pero con certeza veo, que està preñada. La causa, y el modo del sucesso yo lo ignoro; mas no le hallo salida, en que quietarme. Determino por menor daño, el alexarme de ella, adonde nadie me conozca, y entregado à vuestra Providencia, acabarè mi vida en un desierto. No me desampareis, Señor mio, y Dios Eterno; porque solo deseo vuestra mayor honra, y servicio.*

Ultima determinacion de Joseph.

Dispone la partida.

Oracion de Joseph para partirse.

No juzgò mal de su Esposa.

394. Prostrado en tierra S. Joseph, haziendo voto de llevar al Templo de Jerusalen à ofrecer parte de aquel poco dinero, que tenia para su viage; y esto era porque Dios amparasse, y defendiesse à su Esposa Maria de las calumnias de los hombres, y la librasse de todo mal. Tanta era la rectitud del Varon de Dios, y el aprecio que hazia de la Divina Señora. Despues desta oracion se recogiò à dormir un poco, para salirse à media noche, à escusa de su Esposa: y en el sueño le sucediò lo que dirè en el capitulo siguiente. La gran Princesa de el Cielo (segura de la Divina palabra) estaba desde su retiro, mirando lo que San Joseph hazia, y disponia, que el todo Poderoso se lo mostraba. Y conociendo el voto, que por ella avia hecho, y el fardillo, y peculio tan pobre, que avia prevenido, llena de ternura, y compassion, hizo nueva oracion por èl, con hazimiento de gracias, alabando

Hizo voto de llevar limosna al Templo, porque Dios librasse à su Esposa de las calumnias.

Tierna compassion de Maria conociendo las acciones de su Esposo.

Digitized by Google

bando al Señor en sus obras, y en el orden con que las dispone, sobre todo el pensamiento de los hombres.

Fines à que Dios ordenò estos trabajos de Maria, è Joseph.

395. Diò lugar su Magestad para que entrambos, Maria Santissima, y S. Joseph, llegassen al aprieto del extremo de dolor interior; para que à màs de los meritos, que con este dilatado martyrio acumulaban, fuesse màs admirable, y estimable el beneficio de la consolacion Divina. Y aunque la gran Señora estaba constantissima en la Fè, y Esperança, de que el Altissimo acudiria oportunamente al remedio de todo, y por esto callaba, y no manifestaba el Sacramento del Rey, que no le avia mandado declarar; con todo esso la afligiò muchissimo la determinacion de San Joseph: porque se le representaron los grandes inconvenientes de dexarla sola, sin arrimo, y compañia, que la amparasse, y consolasse por el orden comun, y natural; pues no todo se ha de buscar por orden milagroso, y sobrenatural. Pero todos estos ahogos no fueron bastantes, à que faltasse à exercitar virtudes tan excelentes como la de la magnanimidad, tolerando las aflicciones, sospechas, y determinaciones de San Joseph. La de la prudencia, mirando, que el Sacramento era grande, y que no era bien determinarse por si, en descubrirle. La del silencio, callando como muger fuerte, señalandose entre todas, sabiendo detenerse, en no dezir lo que tantas razones humanas avia para hablar: La paciencia, sufriendo; y la humildad, dando lugar à las sospechas de S. Joseph. Otras muchas virtudes exercitò admirablemente en este trabajo: con que nos enseñò à esperar el remedio del Altissimo en las mayores tribulaciones.

Tob. 12. v. 7.

Quan grande afliccion tuvo Maria de la determinacion de Joseph.

Virtudes que exercitò en ella.

Doctrina, que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

396. Hija mia, la doctrina que te doy con el exemplar, que has escrito de mi silencio, sea, que le tengas por arancel para governarte en los favores, y Sacramentos del Señor, guardandolos en el secreto de tu pecho. Y aunque te parezca conveniente, para el consuelo de alguna alma, manifestarlos, este juizio no le debes hazer por ti sola, sin primero consultarle con Dios, y despues con la obediencia; porque estas materias espirituales no se han de governar por afecto humano, donde obran tanto las passiones, ò inclinaciones de la criatura; y con ellas ay grande peligro, de que juzgue por conveniente, lo que es perniciosso, y por servicio de Dios, lo que es ofensa suya: y el discernir entre los movimientos interiores, conociendo quales son Divinos, que nacen de la gracia, y quales humanos, engendrados de afectos desordenados; esto no se alcança con los ojos de la carne, y de la sangre. Y aunque distan mucho estos dòs afectos, y sus causas, con todo esso si la criatura no està muy ilustrada, y muerta à las passiones, no puede conocer esta diferencia, ni separar lo precioso de lo vil. Y este peligro es mayor, quando concurre, ò interviene algun motivo temporal, y humano; porque entonces el amor proprio, y natural se suele introducir à dispensar, y governar las cosas Divinas, y espirituales, con tepetidos; y peligrosos precipicios.

Secreto, con que ha de guardar el alma los favores que la hiziere el Señor.

Peligro que ay en governar estas materias espirituales por defecto humano. *1. Cor. 1. v. 14. Ierem. 15. vers. 19.*

397. Sea pues documento general, que sino es à quien te governa, jamàs sin orden mio declares cosa alguna. Y pues yo me he constituido por tu Maestra, no faltarè à darte orden, y consejo en esto, y en todo lo demàs, para que no te desvies de la voluntad de mi Hijo Santissimo. Pero advierte, que hagas grande aprecio de los favores, y beneficios del Altissimo. Tratalos con magnificencia, y prefiere su estimacion, agradecimiento, y execucion à todas las cosas inferiores, y màs à las que son de tu inclinacion. A mi me obligò mucho al silencio el temor reverencial que tuve; juzgando (como debia) por tan estimable el tesoro, que en mi estaba depositado. Y no obstante la obligacion natural, y el amor que tenia à mi Señor, y Esposo San Joseph, y el dolor, y compassion de sus aflicciones, de que yo deseàra sacarle, dissimulè, y callè, anteponiendo à todo el gusto del Señor, y remitiendole la causa, que el reservaba para si solo. Aprende tambien con esto à no desculparte jamàs, aunque màs inocente te halles, en lo que

Documento general parà la Discipula.

Eccles. 39. v. 19. & 20.

Aprecio que se debe hazer de los beneficios Divinos.

Motivo de silencio de Maria.

Leccion de no desculparse.

Digitized by Google

te imputan. Obliga al Señor, fiandolo de su amor. Pone por su cuenta tu credito: y en el interin vence con paciencia, y humildad, con obras, y palabras blandas à quien te ofendiere. Sobre todo esto te advierto, que jamàs de nadie juzgues mal, aunque veas à los ojos indicios, que te muevan: que la caridad perfecta, y sencilla te enseñarà à dar salida prudente à todo, y à deshazer las culpas agenas. Para esto puso Dios por exemplo à mi Esposo San Joseph; pues nadie tuvo màs indicios, y ninguno fue màs prudente en detener el juizio; porque en ley de caridad discreta, y santa, prudencia es, y no temeridad, remitirse à causas superiores, que no se alcançan, antes que juzgar, y culpar à los proximos, en lo que no es manifiesta culpa. No te doy aqui especial doctrina para los del estado del matrimonio; porque la tienen manifiesta en el discurso de mi vida: y de esta se pueden aprovechar todos, aunque aora la enderezo à tu aprovechamiento, que lo deseo con especial amor, Oyeme, carissima, y executa mis consejos, y palabras de vida.

Para no juzgar mal de el proximo.

CAPITULO III.

Habla el Angel del Señor à San Joseph en sueños, y le declara el Mysterio de la Encarnacion, y los efectos de esta Embaxada.

398. EL dolor de los zelos es tan vigilante despertador à quien los tiene, que repetidas vezes, en lugar de despertarle, le desvela; y le quita el reposo, y sueño. Nadie padeciò esta dolencia como San Joseph, aunque en la verdad, ninguno tuvo menos causa para ellos, si entonces la conociera. Era dotado de grande ciencia, y luz, para penetrar, y ver la santidad, y condiciones de su Divina Esposa, que eran inestimables. Y encontrandose en esta noticia las razones que le obligaban à dexar la possession de tanto bien, era forzoso, que añadiendo ciencia de lo que perdia, añadiesse el dolor de dexarlo. Por esta razon excediò el dolor de S. Joseph à todo lo que en esta materia han padecido los hombres: porque ninguno hizo mayor concepto de su perdida, ni nadie pudo conocerla, ni estimarla como èl. Pero junto con esto ubo una gran diferencia entre los zelos, ò rezelos de este fiel siervo, y los demàs, que suelen padecer este trabajo. Porque los zelos añaden al vehemente, y ferbiente amor un gran cuidado de no perder, y conservar lo que se ama, y à este afecto, por natural necessidad, se sigue el dolor de perderlo, è imaginar que alguno se le puede quitar; y este dolor, ò dolencia es la que comunmente llaman zelos; y en los sugetos, que tienen las passiones desordenadas por falta de prudencia, y de otras virtudes, suele causar la pena, y dolor efectos desiguales de ira, furor, embidia contra la misma persona amada, ò contra el consorte, que impide el retorno del amor, aora sea mal, ò bien ordenado; y se levantan las tempestades de imaginaciones, y sospechas adelantadas, que las mismas passiones engendran; de que se originan las veleidades de querer, y aborrecer, de amar, y arrepentirse; y la iracible, y concupiscible andan en continua lucha, sin aver razon, ni prudencia que las sugete, è impere: porque este linage de dolencia escurece el entendimiento, pervierte la razon, y arroja de si à la prudencia.

Zelos de San Joseph.

Razon de ser mayor en èl este dolor.

Eccles. 1. vers 18. Excediò à quanto han padecido en esta materia los hombres.

Diferencia de sus Zelos à los de los demàs.

Efectos de los zelos en los mundanos.

399. Pero en San Joseph no ubo estos desordenes viciosos, ni pudo tenerlos, no solo por su insigne santidad, sino por la de su Esposa; porque en ella no conocia culpa, que le indignasse, ni hizo concepto el Santo, que tenia empleado su amor en otro alguno, contra quien, ò de quien tuviesse embidia, para repelerle con ira. Solo consistieron los zelos de S. Joseph en la grandeza de su amor, en una duda, ò sospecha condicionada, de que si su castissima Esposa le avia correspondido en el amor; porque no hallaba como vencer esta duda con la razon determinada, como lo eran los indicios del rezelo. Y no fue menester màs certeza de su cuidado, para que el dolor fuesse tan vehemente; porque en prenda tan propria como la Esposa, justo es, no admitir consorte; y para que las experiencias obrassen tal dolencia, bastaba, que el amor vehemente, y casto del Santo posseyera todo el coraçon à vista del menor indicio

Los zelos de San Joseph carecieron de estos efectos desordenados.

En que consistieron los zelos del Santo.

Motivo de su dolencia.

dicio de infidelidad, y de perder el màs perfecto, hermoso, y agradable objeto de su entendimiento, y voluntad. Que quando el amor tiene tan justos motivos, grandes, y eficazes son los lazos, y coyundas que le detienen, fortissimas las prisiones; y màs no aviendo contrarios de imperfecciones, que las rompan. Nuestra Reyna en lo Divino, ni natural no tenia cosa, que moderasse, y templasse el amor de su Santo Esposo, sino que le fomentasse por repetidos titulos, y causas.

Sueño de S. Joseph.

400. Con este dolor, que ya llegò à tristeza, se quedò un poco dormido San Joseph, despues de la oracion, que arriba dixe, seguro, que se despertaria à su tiempo, para salir de su casa à media noche, sin que (à su parecer) fuesse sentido de su Esposa. Estaba la Divina Señora aguardando el remedio, y solicitando con sus humildes peticiones el reparo: porque conocia, que llegando la tribulacion de su turbado Esposo à tal punto, y à lo sumo del dolor, se acercaba el tiempo de la misericordia, y del alibiò de tan afligido coraçon. Embiò el Altissimo al Santo Archangel Gabriel, para que estando S. Joseph durmiendo, le manifestasse por Divina revelacion el Mysterio del preñado de su Esposa Maria. Y el Archangel, cumpliendo esta Legacia, fue à San Joseph, y le hablò en sueños, como dize San Mattheo, y le declarò todo el Mysterio de la Encarnacion, y Redencion en las palabras, que el Evangelista refiere. Alguna admiracion puede hazer, (y à mi me la ha motivado) porque el Santo Arcangel hablò à San Joseph en sueños, y no en vela; pues el Mysterio era tan alto, y no facil de entender, y màs en la disposicion del Santo tan turbada, y afligida; y à otros se les manifestò el mismo Sacramento, no durmiendo, sino estando despiertos?

Vigilancia de la E. posa en su consuelo.

Embiò el Señor al Arcangel S. Gabriel, para que revelasse à Joseph el Mysterio.

Matth. 1. 20. & 21. Duda, y porque se revelò à Joseph en sueños Mysterio.

Respuesta.

401. En estas obras del Señor la ultima razon es la de su Divina voluntad en todo justa, santa, y perfecta. Pero de lo que he conocido, dirè algunas cosas, como pudiere, para nuestra enseñança. La primera razon es; porque San Joseph era tan prudente, y lleno de Divina luz, y tenia tan alto concepto de Maria Santissima Señora nuestra, que no fue necessario persuadirle por medios màs fuertes, para que se asseguràsse de su dignidad, y de los Mysterios de la Encarnacion; porque en los coraçones dispuestos se logran bien las inspiraciones Divinas. La segunda razon fue; porque su turbacion avia començado por los sentidos, viendo el preñado de su Esposa; y fue justo, que si ellos dieron motivo al engaño, ò sospecha, fuessen como mortificados, y privados de la vision Angelica, y de que por ellos entrasse el desengaño de la verdad. La tercera razon es, como consiguiente à esta; porque San Joseph, aunque no cometiò culpa, padeciò aquella turbacion, con que los sentidos quedaron como entorpecidos, y poco idoneos para la vista, y comunicacion sensible del Santo Angel; y assi era conveniente, que le hablasse, y diesse la Embaxada en ocasion que los sentidos, escandalizados de antes, estuviessen entonces impedidos con la suspension de sus operaciones: y despues el Santo Varon estando en ellos, se purificò, y dispuso con muchos actos, como dirè, para recibir el influxo del Espiritu Santo; que para todo impedia la turbacion.

Primera razon.

Segunda razon.

Tercera razon.

402. De estas razones se entenderà, porque Dios hablaba en sueños à los Padres antiguos, màs que aora con los fieles hijos de la Ley Evangelica; donde es menos ordinario este modo de revelaciones en sueños, y màs frequente hablar los Angeles con mayor manifestacion, y comunicacion. La razon de esto es; porque segun la Divina disposicion, el mayor impedimento, y obice, que indispone, para que las almas no tengan muy familiar trato, y comunicacion con Dios, y sus Angeles, son los pecados, aunque sean leves, y aun las imperfecciones. Y despues que el Verbo Divino se humanò, y tratò con los hombres, se purificaron los sentidos, y se purifican cada dia nuestras potencias, quedando santificadas con el buen uso de los Sacramentos sensibles, con que en algun modo se espiritualizan, y elevan, se desentorpecen, y habilitan en sus operaciones para la participacion de las influencias Divinas. Y este beneficio debemos màs que los antiguos à la sangre de Christo nuestro Señor, en

Porque Dios hablaba en sueños à los antiguos Padres màs que aora à los hijos de la Ley Evangelica.

Digitized by Google

cuya virtud somos santificados por los Sacramentos, recibiendo en ellos efectos Divinos de gracias especiales, y en algunos el caracter espiritual, que nos señala, y dispone para màs altos fines. Pero quando el Señor hablaba, ò habla aora alguna vez en sueños, excluye à las operaciones de los sentidos, como ineptas, ò indispuestas, para entrar en las bodas espirituales de su comunicacion, è influxos espirituales.

Disposicion que se requiere para recibir las almas los favores Divinos.

403. Colegese tambien de esta doctrina, que para recibir las almas los favores ocultos del Señor, no solo se requiere, que estèn sin culpa, y que tengan merecimientos, y gracia; sino que tengan tambien quietud, y tranquilidad de paz; porque si està turbada la republica de las potencias (como en el Santo Joseph) no està dispuesta para efectos tan Divinos, y delicados, como los que recibe la Alma con la vista del Señor, y sus caricias. Y esto es tan ordinario, que por mucho que estè mereciendo la criatura con la tribulacion, y padeciendo aflicciones, qual estaba el Esposo de la Reyna, con todo esto impide aquella alteracion: porque en el padecer ay trabajo, y conflicto con las tinieblas: y el gozar es descansar en paz en la possession de la luz; y no es compatible con ella estar à la vista de las tinieblas, aunque sea para desterrarlas.

Quanto impide la turbacion.

Como se percibe la voz de el Señor en el conflicto. *Matth. 1. vers. 20.*

Pero en medio del conflicto, y pelea de las tentaciones, que es como en sueños, ò de noche, se suele sentir, y percibir la voz del Señor por medio de los Angeles, como sucedió à nuestro Santo Joseph, que oyò, y entendiò todo lo que dezia San Gabriel, que no temiesse estar con su Esposa Maria, porque era obra del Espiritu Santo, lo que tenia en su vientre; y pariria un Hijo, à quien llamaria JESUS, y seria Salvador de su pueblo: y en todo este Mysterio se cumplitia la Profecia de Isaias, que dixo: Concebiria una Virgen, y pariria un Hijo, que se llamaria Emanuel, que significa: Dios con nosotros. No viò S. Joseph al Angel con especies imaginarias, solo oyò la voz interior, y entendiò el Mysterio. De las palabras, que le dixo, se colige, que va San Joseph en su determinacion avia dexado à Maria Santissima, pues le mandò, que sin temor la recibiesse.

Ibid. v. 21.

Isai. 7. vers. 14.

De que genero fue esta revelacion, que se hizo à S. Joseph.

Efectos, que hizo en San Joseph la revelacion del Mysterio.

404. Despertò San Joseph capaz del Mysterio revelado, y de que su Esposa era Madre verdadera del mismo Dios. Y entre el mismo gozo de su dicha, y no pensada fuerte, y el nuevo dolor de lo que avia hecho, se prostrò en tierra, y con otra humilde turbacion temeroso, y alegre hizo actos heroycos de humildad, y reconocimiento. Diò gracias al Señor por el Mysterio, que le avia revelado, y por averle hecho su Magestad Esposo de la que escogiò por Madre, no mereciendo ser esclavo suyo. Con este conocimiento, y acciones de las virtudes, quedò sereno el espiritu de San Joseph, y dispuesto para recibir nuevos efectos del Espiritu Santo. Con la duda, y turbacion passada, se assentaron en èl los fundamentos muy profundos de la humildad, que avia de tener, à quien se fiaba la disposicion de los màs altos consejos del Señor; y la memoria de este sucesso fue un magisterio, que le durò toda la vida. Hecha esta oracion à Dios, començò el Santo Varon à reprehenderse à si mismo à solas, diziendo: *O Esposa mia Divina, y manssissima Paloma, escogida por el muy Alto para morada, y Madre suya: como este indigno esclavo tuvo ossadia, para poner en duda tu fidelidad? Como el polvo, y ceniza diò lugar à que le sirviesse la que es Reyna del Cielo, y tierra, y Señora, de todo lo criado? Como no he besado el suelo, que tocaron tus plantas? Como no he puesto todo el cuydado en servirte de rodillas? Como levantarè mis ojos à tu presencia, y me atreverè à estar en tu compañia, y desplegar mis labios para hablarte? Señor, y Dios Eterno dadme gracia, y fuerzas, para pedirle me perdone; y poned en su coraçon, que use de misericordia, y no desprecie à este reconocido siervo, como lo merezco. Ay de mi, que como estaba llena de luz, y gracia, y en si encierra el Autor de la luz, le serian patentes todos mis pensamientos, y aviendolos tenido de dexarla con efecto, atrevimiento serà parecer delante sus ojos! Conozco mi grosero proceder, y pesado engaño; pues à vista de tanta santidad admitì indignos pensamientos, y dudas de la fidelissima correspondencia, que yo no merecia. Y si en castigo mio permitiera vuestra justicia, que yo executàra mi errada determinacion, qual fuera aora mi desdicha? Eternamente agradecerè, Altissimo Señor, tan incompara-*

Reprehension, que se diò S. Joseph à si mismo por su duda.

Digitized by Google

rable beneficio. Dadme Rey Poderosissimo, con que bolver alguna digna retribucion. Irè à mi Señora, y Esposa, confiado en la dulçura de su clemencia, y prostrado à sus pies, le pedirè perdon; para que por ella vos mi Dios, y Señor Eterno me mireis como Padre, y perdoneis mi desacierto.

Mudança de San Joseph despues de la noticia del Mysterio. *Cant. 2. v. 7.*

405. Con esta mudança saliò el Santo Esposo de su pobre aposento, hallandose despierto tan diferente, como dichoso, de qual se avia recogido al sueño. Y como la Reyna del Cielo estaba siempre retirada, no quiso despertarla de la dulçura de su contemplacion, hasta que ella quisiesse. En el interin desliò el Varon de Dios el fardillo, que avia prevenido, derramando abundantes lagrimas con afectos muy contrarios de los que antes avia sentido. Y llorando, y començando à reverenciar à su Divina Esposa, previno la casa, impiò el suelo, que avian de hollar la sagradas plantas, y preparò otras hazeduelas, que solia remitir à la Divina Señora, quando no conocia su dignidad; y determinò mudar de intento, y estilo en el proceder con ella, aplicandose à si mismo el oficio de siervo, y à ella el de Señora. Y sobre esto desde aquel dia tuvieron entre los dòs admirables contiendas, sobre quien avia de servir, y mostrarse màs humilde. Todo lo que passaba por San Joseph, estaba mirando la Reyna de los Cielos, sin esconderse le pensamiento, ni movimiento alguno. Y quanto fue hora, llegò el Santo al aposento de su Alteza, que le aposento de su Alteza, que le aguardaba con la mansedumbre, gusto, y agrado que dirè en el Capitulo siguiente.

Determina mudar de estilo haziendo con su Esposa el oficio de siervo.

Veìa Maria todo lo que passaba por Joseph.

Doctrina, que me diò la Divina Señora Maria Santissima.

Orden de la sabiduria Divina en affigir, y consolar à sus siervos. *1. Reg. 2. v. 6.*

406. HIJA mia, en lo que has entendido en este Capitulo, y sobre èl tienes un dulce motivo de alabar al Señor, conociendo el orden admirable de su sabiduria en affigir, y consolar à sus siervos, y escogidos, en lo uno, y otro sapientissimo, y piadosissimo para sacarlos à todos con mayores aumentos de merecimiento, y gloria. Sobre esta advertencia quiero que tu recibas otra muy importante para tu govierno, y para el estrecho trato, que quiere el Altissimo contigo. Esto es, que procures con toda atencion conservarte siempre en tranquilidad, y paz interior, sin admitir turbacion que te la quite, è impida por ningun sucesso de esta vida mortal, sirviendote de exemplo, y doctrina lo que sucediò à mi Esposo San Joseph en la ocasion, que has escrito. No quiere el Altissimo, que con la tribulacion se turbe la criatura, sino que merezca; no que desfallezca, sino que haga experiencias, de lo que puede con la gracia. Y aunque los vientos fuertes de las tentaciones suelen arrojar al puerto de la mayor paz, y conocimiento de Dios; y de la misma turbacion puede la criatura sacar su conocimiento, y humillacion: pero sino se reduce à la tranquilidad, y sossiego interior, no està disposta, para que el Señor la visite, la llame, y levante à sus caricias; porque no viene su Magestad en torbellino, ni los rayos de aquel Supremo Sol de justicia se perciben, mientras no ay serenidad en las almas.

Paz interior, en que ha de procurar còservarse el Alma.

Sin ella no està dispuesta para las visitaciones Divinas. *3. Reg. 19. v. 12.*

407. Y si la falta de este sossiego impide tanto para el trato intimo del Altissimo, claro està, que las culpas son mayor obice, para alcançar este beneficio grande. En esta doctrina te quiero muy atenta, y que no pienses, tienes derecho para usar de tus potencias contra ella. Y pues tantas vezes has ofendido al Señor; clama à su misericordia, llora, y labate ampliamente: y advierte, que tienes obligacion, pena de ser condenada por infiel, de guardar tu alma, y conservarla para eterna morada del todo Poderoso, pura, limpia, y serena; para que su Dueño la possea, y dignamente habite en ella. El orden de tus potencias, y sentidos ha de ser una armonia de instrumentos de musica suavissima, y delicada; y quanto màs lo son, tanto mayor es el peligro de destemplarse, y por esta razon ha de ser mayor el cuidado de guardarlos, y conservarlos intactos de todo lo terreno: porque solo el ayre infecto de los objetos mundanos basta, para destemplar, turbar, è inficionar las potencias tan consagradas à Dios. Trabaja pues, y vive cuidadosa contigo misma, y ten imperio sobre tus potencias, y sus operaciones. Y si alguna vez te destemplares, turbares, ò desconcertares en este orden, procura atender à la Divina luz, recibiendola, sin inmutacion, ni rezelos, y obrando con ella lo màs perfecto, y puro. Para esto te doy por exemplo

Quanto màs las impiden las culpas.

1. Cor. 3. vers. 16.

Consonancia, que han de guardar las potencias, y sentidos, para que no se destemple el Alma.

Como se ha de obedecer à la Divina luz para recobrar la paz.

Digitized by Google

exemplo à mi Santo Esposo Joseph, que sin tardança, ni sospecha diò credito al Santo Angel, y luego con prompta obediencia exercitò lo que le fue mandado: con que mereciò ser levantado à grandes premios, y dignidad. Y si tanto se humillò, sin aver pecado en lo que hizo, solo por averse turbado con tantos fundamentos, aunque aparentes; considera tu, que eres un pobre gusanillo, quanto debes reconocerte, y pegarte con el polvo, llorando tus negligencias, y culpas, hasta que el Altissimo te mire como Padre, y como Esposo.

CAPITULO IV.

Pide San Joseph perdon à Maria Santissima su Esposa: y la Divina Señora le consuela con gran prudencia.

408. AGuardaba el reconocido Esposo Joseph, que Maria Santissima, y Esposa suya saliera del recogimiento: y quando fue hora abriò la puerta del pobre aposento, donde habitaba la Madre del Rey Celestial; y luego el Santo Esposo se arrojò à sus pies, y con profunda humildad, y veneracion le dixo: *Señora, y Esposamia, Madre verdadera del Eterno Verbo, aqui està vuestro siervo prostrado à los pies de vuestra clemencia. Por el mismo Dios, y Señor vuestro, que teneis en vuestro Virginal vientre, os pido perdoneis mi atrevimiento. Seguro estoy, Señora, que ninguno de mis pensamientos es oculto à vuestra sabiduria, y luz Divina. Grande fue mi osadia en intentar dexaros, y no ha sido menor la grosseria con que hasta aora os he tratado como à mi inferior, sin averos servido como à Madre de mi Señor, y Dios. Pero tambien sabeis, que lo hize todo con ignorancia, porque no sabia el Sacramento del Rey Celestial, y la grandeza de vuestra dignidad, aunque veneraba en vòs otros dones del Altissimo. No atendais, Señora mia, à las ignorancias de una vil criatura, que ya reconocida ofrece el coraçon, y la vida à vuestro obsequio, y servicio. No me levantarè de vuestros pies, sin saber, que estoy en vuestra gracia, y perdonado de mi desorden, alcançada vuestra benevolència, y bendicion.*

Razonamiento, con que Joseph pidiò perdon à la Madre de Dios.

Reprehendese de averla tratado como à inferior.

Diversos efectos, que hizieron en Maria las razones de Joseph.

409. Oyendo Maria Santissima las humildes razones de San Joseph su Esposo, sintiò diversos efectos; porque con gran ternura se alegrò en el Señor, de verle capaz de los Mysterios de la Encarnacion, que los confessaba, y veneraba con tan alta Fè, y humildad. Pero afligiòla un poco la determinacion, que viò en el mismo Esposo, de tratarla para adelante con el respeto, y rendimiento, que ofrecia: porque con esta novedad se le representò à la humilde Señora, que se le iba de las manos la ocasion de obedecer, y humillarse como sierva de su Esposo. Y como el que de repente se halla sin alguna joya, ò tesoro, que grandemente estimaba; assi Maria Santissima se contristò con aprehender, que San Joseph no la trataria como à inferior, y sugeta en todo, por averla conocido Madre del Señor. Levantò de sus pies al Santo Esposo, y ella se puso à los suyos, y aunque procurò impedirla, no pudo; porque en humildad era invencible, y respondiendo à San Joseph dixo: *Yo, Señor, y Esposo mio, soy la que debo pediros me perdoneis, y vòs quien ha de remitir las penas, y amarguras, que de mi aveis recibido: y assi os lo suplico, puesta à vuestros pies, y que olvideis vuestros cuidados, pues el Altissimo admitiò vuestros deseos, y las aflicciones que en ellos padecisteis.*

Admirable humildad de la Madre de Dios.

Razones que dixo à su Esposo.

410. Pareciòle à la Divina Señora consolar à su Esposo, y para esto, no para desculparse, añadiò, y le dixo: *De el oculto Sacramento, que en mi tiene encerrado el braço del Altissimo, no pudo mi deseo daros noticia alguna por sola mi inclinacion; porque como esclava de su Alteza era justo aguardar su voluntad perfecta, y santa. No calle, porque no os estimo como à mi Señor, y Esposo: siempre soy, y serè fiel sierva vuestra, correspondiendo à vuestros deseos, y afectos santos. Pero lo que con lo intimo de mi coraçon os pido por el Señor, que tengo en mis entrañas, es, que en vuestra conversacion, y trato no mudeis el orden, y estilo que hasta aora. No me hizo el Señor Madre suya, para ser servida, y ser Señora en esta vida, sino para ser de todos sierva y de vòs esclava, obedeciendo à vuestra voluntad. Este es, Señor, mi oficio, y sin èl vivirè afligida, y sin consuelo. Justo es que me le deis, pues assi lo ordenò el Altissimo, dandome vuestro amparo,*

Dale la razon de no averle declarado el Mysterio viendole en la tribulacion.

Pide instantemente que no mude de estilo en el trato de superior.

Digitized by Google

amparo, y solicitud, para que yo à vuestra sombra este segura, y con vuestra ayuda pueda criar al fruto de mi vientre, à mi Dios, y Señor. Con estas razones, y otras llenas de suavidad eficacissima consolò, y sossegò Maria Santissima à San Joseph, y le levantò del suelo, para conferir todo lo que era necessario. Y para esto, como la Divina Señora no solo estaba llena de Espiritu Santo, pero tenia consigo, como Madre, al Verbo Divino, de quien, y del Padre procede, obrò con especial modo en la ilustracion de San Joseph, y recibiò el Santo gran plenitud de las Divinas influencias. Y renovado todo en fervor, y espiritu dixo.

Renovacion interior de el espiritu que recibiò San Joseph.

411. *Bendita sois, Señora, entre todas las mugeres, dichosa, y bienaventurada en todas las naciones, y generaciones. Sea engrãdecido con alabança eterna el Criador de Cielo, y tierra; porque de lo supremo de su Real Trono os mirò, y eligiò para su habitacion: y en vòs sola nos cumpliò las antiguas promessas, que hizo à nuestros Padres, y Profetas. Todas las generaciones le bendigan; porque con ninguna se magnificò tanto, como lo hizo con vuestra humildad; y à mi el mas vil de los vivientes, por su Divina dignacion me eligiò por vuestro siervo!* En estas bendiciones, y palabras; que hablò San Joseph, estuvo ilustrado del Espiritu Divino, al modo que Santa Isabel, quando respondiò à la Salutacion de nuestra Reyna, y Señora; aunque la luz, y ciencia, que recibiò el Santissimo Esposo, fue admirable, como para su dignidad, y ministerio convenia. Y la Divina Señora oyendo las palabras del bendito Santo, respondiò tambien con el Cantico de *Magnificat*, que repitiendolo, como lo avia dicho à Santa Isabel, añadiò otros nuevos: y en ellos fue toda inflamada, y elevada en un extasis altissimo, y levantada de la tierra en un globo de refulgente luz, que la rodeaba, y toda quedò trasformada, como con dotes de gloria.

Cantico de bendicion, que hizo en esta ocasion S. Joseph.

Tuvo en el ilustracion del Espiritu Santo, como Santa Isabel en la Salutacion.

Correspondiò Maria cõ el Cantico de *Magnificat*. Fue en extasis levantada de tierra en un globo de luz.

412. Con la vista de tan Divino objeto quedò San Joseph admirado, y lleno de incomparable jubilo; porque nunca avia visto à su benditissima Esposa con semejante gloria, y eminente excelencia. Y entonces la conociò con gran claridad, y plenitud; porque se le manifestò juntamente la integridad, y pureza de la Princesa del Cielo, y el Mysterio de su dignidad; y viò, y conociò en su Virginal Talamo la humanidad Santissima del Niño Dios, y la union de las dòs naturalezas en la Persona del Verbo; y con profunda humildad, y reverencia le adorò, y reconociò por su verdadero Redentor; y con heroycos actos de amor se ofreciò à su Magestad. Y el Señor le mirò con benignidad, y clemencia, qual à ninguna otra criatura; porque le aceptò, y diò titulo de Padre putativo: y para corresponder à tan nuevo renombre, le diò tanta plenitud de ciencia, y dones celestiales, como la piedad Christiana puede, y debe presumir. Y no me detengo en dezir lo mucho que de las excelencias de San Joseph se me ha declarado; porque seria menester alargarme màs de lo que pide el intento de esta Historia.

Mysterios que se le revelaron à Joseph à la vista de esta gloria de Maria.

Prerrogativas, y gracias, que cõcediò el Señor à S. Joseph en esta ocasion.

413. Pero si fue argumento de la grandeza del animo del glorioso San Joseph, y claro indicio de su insigne santidad no motir, ò desfallecer con los zelos de su amada Esposa, de mayor admiracion es, que no le oprimiesse el inopinado gozo, que recibiò con lo que le sucediò en este desengaño. En lo primero se descubriò su santidad: pero en lo segundo recibiò tales aumentos, y dones del Señor, que sino le dilatara Dios el coraçon, ni los pudiera recibir, ni resistir el jubilo de su espiritu. En todo fue renovado, y elevado, para tratar dignamente con la que era Madre del mismo Dios, y Esposa propria suya; y para dispensar juntamente con ella, lo que era necessario al Mysterio de la Encarnacion, y criança del Verbo humanado, como adelante dirè. Y para que en todo quedasse màs capaz, y reconociesse las obligaciones de servir à su Divina Esposa, se le diò tambien noticia, que todos los dones, y beneficios recibidos de la mano del Altissimo, le avian venido por ella, y para ella: los de antes de ser su Esposo, por averle elegido el Señor para esta dignidad; y los que entonces le daban, por averlos ella grangeado, y merecido. Y conociò la incomparable prudencia, con que le gran Señora avia procedido con el mismo Santo; no solo en servirle con tan inviolable obediencia, y profunda humildad;

Grandeza de animo de San Joseph en la tribulacion, y en el gozo

Estado à que fue elevado.

Manifestòsele, que todos los beneficios Divinos, que avia recibido, le vinieron por Maria.

Digitized by Google

dad, pero consolandole en su tribulacion, solicitandole la gracia, y assistencia del Espiritu Santo, dissimulando con suma discrecion, y despues pacificandole, quietandole, y disponiendole, para que estuviesse apto, y capaz de recibir las influencias del Divino Espiritu. Y assi como la Princesa del Cielo avia sido el instrumento de la Santificacion del Baptista, y de su Madre Santa Isabel; lo fue tambien para la plenitud de gracia, que recibiò San Joseph con mayor * abundancia. Y todo lo conociò, y entendiò el dichosissimo Esposo, y correspondiò à todo como siervo fidelissimo, y agradecido.

Fue Maria instrumento para la plenitud de gracia de Joseph, como lo avia sido de la santificacion del Baptista. * V. asse la Nota X.

Porque los Evangelistas no refirieron estos Sacramentos, que sucedierón entre los Santos Esposos.

414. De estos grandes Sacramentos, y otros muchos, que sucedieron à nuestra Reyna, y à su Esposo San Joseph, no hizieron memoria los Sagrados Evangelistas, no solo porque ellos lo guardaron en su pecho, sin que la humilde Señora, ni San Joseph à nadie los manifestassen; pero tambien, porque no fue necessario introducir estas maravillas en la vida de Christo nuestro Señor, que escrivieron, para que con su Fè se difundiesse la nueva Iglesia, y ley de gracia: antes pudiera ser poco conveniente para la gentilidad en su primera conversion. Y la admirable providencia con sus ocultos juizios, y secretos inescrutables reservò estas cosas, para sacar de sus tesoros las que son nuevas, y son antiguas, en el tiempo màs oportuno previsto con su Divina sabiduria, quando fundaba ya la Iglesia; y assentada la Fè Catolica, se hallassen los Fieles necessitados de la interceSSion, amparo, y proteccion de su gran Reyna, y Señora. Y conociendo con nueva luz, quan amorosa Madre, y poderosa Abogada tienen en los Cielos con su Hijo Santissimo, à quien el Padre tiene dada la potestad de juzgar, acudiessen à ella por el remedio, como à unico refugio, y sagrado de los peccadores. Si han llegado estos afligidos tiempos à la Iglesia, diganlo sus lagrimas, y tribulaciones: pues nunca fueron mayores, que quando sus mismos hijos criados à sus pechos, essos la afligen, la destruyen, y disipan los tesoros de la sangre de su Esposo, y esto con mayor crueldad, que los màs conjurados enemigos. Pues quando clama la necessidad, quando dà vozes la sangre de los hijos derramada, y mucho mayores, las de la sangre de nuestro Pontifice Christo conculcada, y poluta con varios pretextos de justicia; que hazen los màs Fieles, los màs Catolicos, y constantes hijos de esta afligida Madre? Como callan tanto? Como no claman à Maria Santissima? Como no la invocan, y no la obligan? Que mucho, que el remedio tarde, si nos detenemos en buscarle, y en conocer à esta Señora por Madre verdadera del mismo Dios? Confiesso se encierran magnificos Mysterios en esta Ciudad de Dios, y con Fè viva, y confession los predicamos. Son tantos, que su mayor noticia queda reservada para despues de la general resurreccion, y los Santos conocerán en el Altissimo. Pero en el interin atiendan los coraçones pios, y fieles à la dignacion de esta sua Amantissima Reyna, y Señora, en desplegar algunos de tantos, y tan ocultos Sacramentos por un vilissimo instrumento; que en su debilidad, y encogimiento, solo pudiera alentarle el mandato, y beneplacito de la Madre de piedad intimado repetidas vezes.

Ad Hebr. 13. verf. 24.

Exortacion à solicitar el amparo de la Madre de Dios en ellos.

Psal. 86. verf. 3.

Matth. 13. v. 52. Conveniencia, de que se manifiesten aora.

Ioan. 5. v. 51.

Trabajos, en que se halla la Iglesia.

Ad Hebr. 10. verf. 29.

Doctrina de la Divina Reyna, y Señora nuestra.

415. HIJA mia, con el deseo, que te manifiesto, de que compongas tu vida por el espejo de la mia, y mis obras sean el arançel inviolable de las tuyas, te declaro en esta Historia, no solo los Sacramentos, y Mysterios, que escribes; pero otros muchos, que no puedes declarar, ni manifestar: porque todos han de quedar gravados en las tablas de tu coraçon; y por esso renuevo en ti la memoria de la leccion, donde debes aprender la ciencia de la vida eterna, cumpliendo con el magisterio de Maestra. Sè prompta en obedecer, y executar, como obediente, y solicita Discipula; y sirvare aora por exemplo el humilde cuidado, y desvelo de mi Esposo San Joseph, su sumission, y el aprecio que hizo de la Divina luz, y enseñança; y como por hallarle el coraçon preparado, y con buena disposicion, para cumplir con prestеza la voluntad Divina,

Fueron mas los Mysterios que se manifestaron à la V. Madre para su enseñança.

Doctrina en el exemplo de San Joseph.

Digitized by Google

vina, le trocò, y reformò todo con tanta plenitud de gracia, como le convenia para el ministerio à que el Altissimo le destinaba. Sea pues el conocimiento de tus culpas, para humillarte con rendimiento, y no para que con pretexto de que eres indigna, impidas al Señor en lo que de ti se quisiere servir.

416. Pero en esta ocasion te quiero manifestar una justa quexa, y grave indignacion del Altissimo con los mortales, para que la entiendas mejor con la Divina luz à vista de la humildad, y mansedumbre, que yo tuve con mi Esposo Joseph. Esta quexa del Señor, y mia, es por la inhumana perversidad, que tienen los hombres en tratarse los unos à los otros sin caridad, y humildad: en que concurren tres pecados, que desobligan mucho al Altissimo, y à mi, para usar de misericordia con ellos. El primero es, que conociendo los hombres, como todos son hijos de un Padre, que està en los Cielos, hechuras de su mano, formados de una misma naturaleza, alimentados graciosamente, vivificados con su providencia, y criados à una mesa de los Divinos Mysterios, y Sacramentos, en especial con su mismo cuerpo, y sangre; que todo esto lo olviden, y posfpongan, atravessandose un libiano, y terreno interes: y como hombres sin razon, se turban, se indignan, y llenan de discordias, de rencillas, de traiciones, y murmuraciones; y tal vez de impias, y inhumanas venganças, y mortales odios de unos con otros. Lo segundo es, que quando por la humana fragilidad, y poca mortificacion, turbados por la tentacion del Demonio, caygan en alguna culpa de estas, no procuren luego arrojarla, y reconciliarse entre si mismos, como hermanos, que estàn à la vista del Justo Juez, y le nieguen de Padre misericordioso, solicitandole Juez severo, y rigido de sus pecados; pues ningunos màs que los del odio, y vengança irritan su justicia. Lo tercero, que mucho le indigna, es, que tal vez quando alguno quiere reconciliarse con su hermano, no lo admita, el que se juzga por ofendido, y pide màs satisfacion de la que èl mismo sabe, que satisface al Señor, y aun de la que se quiere valer con su Magestad: pues todos quieren que contritos, y humillados los reciba, admita, y perdone el mismo Dios, que fue màs ofendido; y ellos, que son polvo, y ceniza, piden la vengança de su hermano, y no se den por satisfechos con aquello que se contenta el supremo Señor, para perdonarlos.

Tres pecados contra la caridad con el proximo, que tienen à Dios muy indignado. *Isai. 64. v. 8.*

Act. 17. v. 26. Matth. 6. à vers. 15. Psal. 127. vers. 3.

Primero, la ofensa del hermano.

Segundo, olvidarse de reconciliar al hermano ofendido.

Matth. 18. vers. 35.

Tercero, no admitir al hermano que quiere reconciliarse. *Ibid. v. 32. & 33.*

417. De todos los pecados, que cometen los hijos de la Iglesia, ninguno es màs aborrecible que estos, en los ojos del Altissimo: y assi lo conocerà en el mismo Dios, y en la fuerza que puso en su Divina ley, mandando perdonar al hermano, aunque peque contra èl setecientas vezes; y aunque cada dia sean muchas, como diga, que le pesa de ello, manda el Señor, que el hermano ofendido le perdone otras tantas vezes sin numero. Y contra el que no lo hiziere, pone tan formidables penas; porque escandaliza à los demàs, como se colige de dezir el mismo Dios àquella amenaza; Ay del que escandalizare, y por quien el escandalo viene, y sucede; mejor le fuera caer en el profundo del mar con una pesada muela de molino al cuello; que fue significar el peligro del remedio de estos pecados, y su dificultad, como la tiene, el que cayere en el mar con una rueda de molino al cuello. Y tambien señala el castigo, que tendrà en el profundo de las penas eternas; y por esto serà sano consejo à los Fieles, que antes quieran sacarse los ojos, y cortarse las manos, pues assi lo mandò mi Hijo Santissimo, que escandalizar à los pequeños con estos pecados.

Quan aborrecibles son à Dios estos pecados, y como los castiga.

Matth. 18. vers. 27.

Luc. 17. v. 2.

Matth. ibi v. 8. & 9.

418. O hija mia carissima, quanto debes llorar con lagrimas de sangre la fealdad, y los daños de este pecado; el que contrista al Espiritu Santo, el que dà sobervios triunfos al Demonio, el que haze monstruos de las criaturas racionales, y les borra la imagen de su Padre Celestial. Que cosa màs impropria, y màs fea, y monstruosa, que ver à un hombre de tierra, que solo tiene corrupcion, y gusanos, levantarse contra otro como èl, con tanta sobervia, y arrogancia! No hallaràs palabras con que ponderar esta maldad, para persuadir à los mortales, que la teman, y se guarden de la ira del Señor. Pero tu, carissima, guar-

Ad Ephes. 4. vers. 30. Fealdad, y daños lamentables destos pecados. *Matth. 5. v. 44.*

Matth. 3. v. 7.

da tu coraçon de este contagio, y estampa, y gràva en èl doctrina tan util, y provechosa, para executarla. Y nunca juzgues, que en ofender à los proximos, y escandalizarlos ay culpa pequeña, porque todas pesan mucho en la presencia de Dios. Enmudece, y pon custodia fuerte à todas tus potencias, y sentidos, para la observancia rigurosa de la caridad con las hechuras del Altissimo. Dame à mi este agrado, que te quiero perfectissima en tan excelente virtud, y te la impongo como precepto riguroso mio, y que jamàs pienses, hables, ni obres cosa alguna en ofensa de tus proximos; ni por algun titulo consientas, que tus subditas lo hagan, y si pudieres, ni otro alguno en tu presencia. Y pondera bien, carissima, lo que te pido: porque esta es la ciencia mas Divina, y menos entendida de los mortales. Sirvate de unico, y eficaz remedio para tus passiones, y de exemplo que te compela, mi humildad, y mansedumbre, efecto del amor sencillo, con que amaba, no solo à mi Esposo, mas à todos los hijos de mi Señor, y Padre Celestial; que los estimè, y mirè como redimidos, y comprados con tan alto precio. Con verdad, y fidelidad, fineza, y caridad advierte à tus Religiosas, de que aunque se ofende gravemente la Divina Magestad de todos los que no cumplen este Mandamiento, que mi Hijo llamò suyo, y nuevo; sin comparacion es mayor la indignacion contra los Religiosos, que aviendo de ser ellos los hijos perfectos de su Padre, y Maestro de esta virtud; ay muchos, que la destruyen como los mundanos; y son estos mas odiosos que ellos.

Aun las culpas veniales en ofensa del proximo pesan mucho en la presencia de Dios.

Psalm. 140. v. 3. & 4.

Cuydado con que se han de procurar evitar.

1. Petr. 1. v. 18. & 1. Cor. 6. vers. 20.

Especial obligacion de la caridad fraternal en los Religiosos.

Ioan. 15. v. 12. & c. 13 v. 34. Matth. 5. vers. 48.

CAPITULO V.

Determina San Joseph servir en todo con reverencia à Maria Santissima; y lo que su Alteza hizo; y otras cosas del modo de proceder de entrambos.

Determina Joseph con el conocimiento de la dignidad de su Esposa mudar de estilo en su trato.

419. QUedò el fidelissimo Esposo Joseph con tan alto, y digno concepto de su Esposa Maria Santissima, despues que le fue revelada su dignidad, y el Sacramento de la Encarnacion, que le mudò en nuevo hombre; aunque siempre avia sido muy Santo, y perfecto; con que determinò proceder con la Divina Señora con nuevo estilo; y reverencia, como dirè adelante. Era esto conforme à la sabiduria del Santo, y debida à la excelencia de su Esposa; pues èl era siervo, y ella Señora de Cielo, y tierra; y assi lo conociò S. Joseph con Divina luz. Y para satisfacer à su afecto, honrando, y venerando à la que conocia por Madre del mismo Dios, quando à solas la hablaba, ò passaba por delante de ella, le hazia genuflexion con grande reverencia, y no queria consentir, que ella le sirviesse, ni administrasse, ni se ocupasse en otros ministerios humildes, como eran limpiar la casa, y los platos, y otras cosas semejantes: porque todas queria hazerlas el felicissimo Esposo, por no derogar à la dignidad de la Reyna.

Adoracion que comenzò San Joseph à hazer à la Madre de Dios.

No queria consentir se ocupasse en los ministerios humildes.

420. Pero la Divina Señora, que entre los humildes fue humildissima, y nadie la podia vencer en humildad, dispuso las cosas de manera, que siempre quedasse en sus manos la palma de todas las virtudes. Pidiò à S. Joseph, que no le diesse aquella reverencia de doblar la rodilla en su presencia: porque aunque aquella veneracion se le debia al Señor, que traìa en su vientre, pero que mientras estaba en èl, y no se manifestaba, no se podia distinguir en aquella accion la Persona de Christo de la suya. Y por esta persuasion el Santo se ajustò al gusto de la Reyna del Cielo, y solo quando ella no lo percibia, daba aquel culto al Señor, que traìa en sus entrañas, y à ella como à Madre suya respetivamente, segun como à cada uno se le debia. Sobre exercitar las demàs acciones, y obras serviles, tuvieron humildes contiendas. Porque San Joseph no se podia vencer en consentir que la gran Reyna, y Señora las hiziesse; y por esto procuraba anticiparse. Lo mismo hazia la Divina Esposa, ganandole por la mano, en quanto podia. Pero como en el tiempo, que ella estaba recogida, tenia lugar San Joseph de prevenir muchas de estas obras serviles, le frustraba sus añelos continuados de ser sierva, y que como à tal le perteneciesse obrar lo poco, y mucho domestico

Como persuadiò Maria à su Esposo no le diesse aquella adoracion.

Competencia entre Maria, y Joseph sobre quererse cada uno hazer las obras serviles de casa.

Digitized by Google

Acude Maria à Dios por el exercicio de la humildad.

meſtico de ſu caſa. Herida de eſtos afectos acudiò la Divina Señora à Dios con humildes querellas, y le pidiò, que con efecto obligaſſe à ſu Eſpoſo, para que no le impidieſſe el exercitar, como deſeaba la humildad. Y como eſta virtud es tan poderoſa en el Tribunal Divino, y tiene franca entrada, no ay ſuplica pequeña acompañada con ella, porque todas las haze grandes, y inclina al ſer inmutable de Dios à la clemencia. Oyò eſta peticion, y diſpuſo, que el Santo Angel Cuſtodio del bendito Eſpoſo le hablaſſe interiormente, y le dixeſſe lo ſiguiente; *No fruſtres los deſeos humildes de la que es ſuperior à todas las criaturas del Cielo, y tierra. En lo exterior dà lugar à que te ſirva, y en lo interior guardale ſuma reverencia, y en todo tiempo, y lugar dà culto al Verbo humanado cuya voluntad es, con ſu Divina Madre, venir à ſervir, y no à ſer ſervidos, para enſeñar al mundo la ciencia de la vida, y la excelencia de humildad. En algunas coſas de trabajo puedes alibiarla, y ſiempre en ella reverencia al Señor de todo lo criado.*

En Iſaí. 35. verſ. 21.

Inſtruccion de el Angel à Joſeph, de como ſe avia de portar cõ la Madre de Dios. *Matth. 20. verſ. 28. Matth. 11. verſ. 29.*

421. Con eſta inſtruccion, y mandato del Altiſſimo, diò lugar San Joſeph à los exercicios humildes de la Divina Princeſa, y entrambos tuvieron ocaſion de ofrecer à Dios ſacrificio acepto de ſu voluntad; Maria Santiſſima logrando ſiempre ſu profundiſſima humildad, y obediencia à ſu Eſpoſo en todos los actos de eſtas virtudes, que con heroyca perfeccion obrava ſin omitir alguno, que pudieſſe hazer; y San Joſeph obedeciendo al Altiſſimo con prudente, y ſanta confuſion, que le ocaſionaba verſe adminiſtrado, y ſervido de la que reconocia por Señora ſuya, y de todo lo criado, y Madre del miſmo Dios, y Criador. Con eſte motivo recompenſaba el prudente Santo la humildad, que no podia exercitar en otros actos, que remitia à ſu Eſpoſa: porque eſto le humillaba màs, y le obligaba à abatirſe en ſu eſtimacion con mayor temor reverencial; y con èl miraba à Maria Santiſſima, y en ella al Señor, que llevaba en ſu Virginal Talamo, donde le adoraba, dandole magnificencia, y gloria. Y algunas vezes, en premio de ſu ſantidad, y reverencia, ò para mayor motivo de todo, ſe le manifeſtaba el miſmo Niño Dios humanado por admirable modo; y le miraba en el vientre de ſu Madre Puriſſima, como por un viril criſtalino. Y la Soberana Reyna trataba, y conferia màs familiarmente con el glorioſo Santo los Myſterios de la Encarnacion; porque no ſe rezelaba tanto de eſtas Divinas platicas, deſpues que el dichoſiſſimo Santo fue iluſtrado, è informado de los magnificos Sacramentos de la union hypoſtatica de las dòs naturalezas Divina, y humana en el Virgineo Talamo de ſu Eſpoſa.

Virtudes que exercieron Maria ſirviẽdo à ſu Eſpoſo, è Joſeph viendoſe ſervir de la Madre de Dios.

Quanto crecia la humildad, y reverencia de Joſeph con lo que ſu Eſpoſa hazia.

Como ſe le manifeſtaba el Niño Dios en el vientre de ſu Madre.

422. Las converſaciones, y platicas Celeſtiales, que tenian Maria Santiſſima, y el Bienaventurado San Joſeph, ninguna lengua humana es capaz de manifeſtarlas. Dirè algo en los Capitulos ſiguientes, como ſupiere. Pero quien podrà declarar los efectos, que hazia en el dulciſſimo, y devoto coraçon de eſte Santo, verſe, no ſolo Eſpoſo de la que era Madre verdadera de ſu Criador, pero hallarſe tambien ſervido de ella, como ſi fuera una humilde eſclava, y conſiderandola en grado de ſantidad, y dignidad ſobre todos los ſupremos Serafines, y ſolo à Dios inferior? Y ſi la Divina dieſtra enriqueciò con bendiciones la caſa, y la perſona de Obededon por aver hoſpedado algunos meſes la figurativa Arca del antiguo Teſtamento; que bendiciones daria à San Joſeph, de quien havia hecho confiança de la Arca verdadera, y de el miſmo Legiſlador, que ſe encerraba en ella? Incomparable fue la dicha, y felicidad de eſte Santo! Y no ſolo porque en ſu caſa tenia la Arca de el nuevo Teſtamento viva, y verdadera, el Altar, Sacrificio, y Templo; que todo ſe le entregò: mas porque le tuvo dignamente, como fiel ſiervo, y prudente, fue conſtituido por el miſmo Señor ſobre ſu familia, para que à todo acudieſſe en oportuno tiempo, como diſpenſador fideliſſimo. Todas las naciones, y generaciones le conozcan, y bendigan, le prediquen ſus alabanças: pues no hizo el Altiſſimo con ninguna otra, lo que coñ San Joſeph. Yo indigna, y pobre guſanillo en la luz de tan venerables Sacramentos engrandezco, y magnifico à eſte Señor Dios, confeſſandole por Santo,

Efectos que hazia en Joſeph el conocimiento de los bienes que gozaba.

Comparacion. *1. Paral. 13. verſ. 14.*

Felicidad incomparable de S. Joſeph. *Matth. 24. v. 45.*

Pſalm. 147. verſ. 20.

Justo, Misericordioso, sabio, y admirable en la disposicion de todas sus grandes obras.

423. La humilde, pero dichosa, casa de Joseph estaba distribuida en tres aposentos, en que casi toda ella se resolvia, para la ordinaria habitacion de los dòs Esposos; porque no tuvieron criado, ni criada alguna. En un aposento dormia San Joseph; en otro trabajaba, y tenia los instrumentos de su oficio de Carpintero: en el tercero assistia de ordinario, y dormia la Reyna de los Cielos; y en èl tenia para esto una tarima hecha por mano de San Joseph; y este orden guardaron desde el principio, que se desposaron, y vinieron à su casa. Antes de saber el Santo Esposo la dignidad de su Soberana Esposa, y Señora, iba muy raras vezes à verla; porque mientras no salia de su retiro, acudia èl à sus labores, sino era en algun negocio, que era muy necessario consultarla. Pero despues que fue informado de la causa de su felicidad, estaba el Santo Varon mas cuidadoso, y por renovar su consuelo, acudia muy de ordinario al retrete de la Soberana Señora, para visitarla, y saber, que le mandaba. Pero llegaba siempre con estremada humildad, y reverencial temor, y antes de hablarla, reconocia con silencio la ocupacion, que tenia la Divina Reyna: y muchas vezes la veia en extasis elevada de la tierra, y llena de refulgentissima luz; otras acompañada de sus Santos Angeles en Divinos coloquios con ellos; otras la hallaba prostrada en tierra en forma de Cruz, y hablando con el Señor. De todos estos favores fue participante el felicissimo Esposo Joseph. Pero quando la gran Señora estaba en esta disposicion, y ocupaciones, no se atrevia màs que à mirarla con profunda reverencia: y merecia tal vez oir suavissima armonia de la musica Celestial, que los Angeles daban à su Reyna, y una fragrancia admirable, que le confortaba, y todo le llenaba de jubilo, y alegria espiritual.

Distribucion de la casa de San Joseph.

Dormia la Madre de Dios en una tarima que San Joseph hizo.

Forma en que conversaba el Santo con la Virgen.

Velala muchas vezes en extasis elevada de la tierra, y llena de luz.

Otros favores de la Madre de Dios, de que era participante.

Sup. num. 423. No tenian criado, ni criada; y porque.

424. Vivian solos en su casa los dòs Santos Esposos; porque no tenian criado alguno, como he dicho, no solo por su profunda humildad, mas tambien fue conveniente; porque no ubiesse testigos de tantas visibles maravillas, como sucedian entre ellos, de que no debian participar los de fuera. Tampoco la Princesa del Cielo salia de su casa, sino es con urgentissima causa de el servicio de Dios, y beneficio de los proximos; porque si otra cosa era necessaria, acudia à traerla aquella dichosa muger su vezina, que dixe, sirviò à San Joseph, mientras Maria Santissima estuvo en Casa de Zacharias: y de estos servicios recibiò tan buen retorno, que no solo ella fue Santa, y perfecta; pero toda su casa, y familia fue bienafortunada con el amparo de la Reyna, y Señora del mundo, que cuidò mucho de esta muger; y por estar vezina acudiò à curarla en algunas enfermedades, y al fin à ella, y à todos sus familiares los llenò de bendiciones de el Cielo.

Recogimiento de Maria en su casa.

Sup. n. 227.

Felicidad de una vezina, que la trai las cosas necessarias à casa.

425. Nunca San Joseph viò dormir à la Divina Esposa, ni supo con experiencia si dormia, aunque se lo suplicaba el Santo, para que tomasse algun alibio, y màs en el tiempo de su sagrado preñado. El descanso de la Princesa era la tarima, que dixe arriba, hecha por mano de el mismo San Joseph: y en ella tenia dòs mantas, entre las quales se recogia, para tomar algun breve, y santo sueño. Su vestido interior era una tunica, ò camisa de tela como algodon, màs suave, que el paño comun, y ordinario. Esta tunica jamàs se la mudò, despues que salió del Templo, ni se envejeciò, ni manchò, ni la viò persona alguna, ni San Joseph supo si la traìa: porque solo viò el vestido exterior, que à todos los demàs era manifiesto. Este vestido era de color de ceniza, como he dicho, y solo este, y las tocas mudaba alguna vez la gran Señora de el Cielo; no por que estuviesse manchado, antes porque siendo visible à todos, escusasse la advertencia de verle siempre en un estado. Porque cosa alguna de las que llevaba en su Purissimo, y Virginal cuerpo se manchò, ni sucio; porque ni sudaba, ni tenia las pensiones, que en esto padecen los cuerpos sugetos à pecado de los hijos de Adan. Era en todo Purissima, y los labores de sus manos eran con su aliño, y limpieza: y con el mismo administraba la ropa, y lo demàs necessario à San Joseph. La

Nunca San Joseph viò dormir à la Virgen.

Sup. n. 423. Cama de la Madre de Dios.

Tunica interior que traìa.

Nunca la mudò ni la viò nadie.

P. 1. n. 400.

Mudaba el vestido exterior, y las tocas. Motivo de mudarlo.

Ninguna ropa, que llevaba, le manchò jamàs, ni sucio.

Labores de sus manos.

Digitized by Google

Forma de su comida. Nunca comiò carne.

La comida era parvissima, y limitada; pero cada dia, y con el mismo Santo: y nunca comiò carne, aunque èl la comiesse, y ella la aderezasse. Su sustento era fruta, pescado, y lo ordinario pan, è yervas cocidas; pero de todo tomaba en medida, y peso, solo aquello que pedia precisamente el alimento de la naturaleza, y el calor natural, sin que sobrasse cosa alguna, que passasse à exceso, y corrupcion dañosa: y lo mismo era de la bebida: aunque de los actos fervorosos le redundaba algun ardor preternatural. Este orden de la comida en la cantidad siempre le guardò respetivamente, aunque en la calidad con los varios sucessos de su vida Santissima, se mudò y variò, como dirè adelante.

Comia, y bebia precisamente lo necessario para alimento.

Infr. n. 1038. n. 1109. & alibi.

Confession de la insuficiencia para explicar las perfecciones de la Madre de Dios.

426. En todo fue Maria Santissima de consumada perfeccion, sin que le faltasse gracia alguna, y todas con el lleno de consumada perfeccion en lo natural, y sobrenatural. Solo à mis palabras les falta, para explicarlo: por que jamàs me satisfacen, viendo, que atràs quedan, de lo que conozco, quanto màs de lo que en si mismo contiene tan soberano objeto. Siempre me rezelo de mi insuficiencia, y me quexo de mis limitados terminos, y coartadas razones. Temo, que soy màs atrevida de lo que debo prosiguiendo lo que tanto excede à mis fuerzas: pero las de la obediencia me llevan no sè con que fuerza suave, que compele mi encogimiento, y violenta el retiro, que me motiva mirar à buena luz la grandeza de la obra, y la pequeñez de mi discurso. Por la obediencia obro, y por ella me salen al encuentro tantos bienes. Ella saldrà à disculparme.

Doctrina, de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

Necessidad de la humildad para asegurar los favores Divinos. *Matth. 11. verf. 25.*

427. Hija mia, en la escuela de la humildad te quiero estudiosa, y diligente, como te enseñarà todo el processo de mi vida; y este ha de ser el primero, y el ultimo de tus cuidados, si quieres prevenirte para los dulces abraços del Señor, y assegurar sus favores, y gozar de los tesoros de la luz oculta à los sobervios: porque sin el fiador abonado de la humildad, à ninguna criatura se le pueden fiar tales riquezas. Todas tus competencias quiero que sean, por humillarte màs, y màs en tu reputacion, y estimacion, y en las acciones exteriores, sintiendo lo que obras, para que obres lo que sintieres de ti. Doctrina, y confusion ha de ser para ti, y para todas las almas, que tienen al Señor por Padre, y Esposo, ver que pueda màs la presumpcion, y sobervia con los hijos de la sabiduria mundana; que no la humildad, y conocimiento verdadero con los hijos de la luz. Advierte en el desvelo, en el estudio, y solicitud infatigable de los hombres altivos, y arrogantes. Mira sus competencias por valer en el Mundo; sus pretensiones nunca satisfechas, aunque vanas; como obran conforme à lo que engañosamente de si mismos presumen; como presumen, lo que no son, y con no serlo, ò por no serlo, lo obran, para grangear los bienes, que aunque terrenos no los merecen. Pues serà confusion, y afrenta para los escogidos, que pueda màs con los hijos de perdicion el engaño, que en ellos la verdad; y que sean tan contados en el mundo, los que quieren competir en el servicio de Dios, y su Criador, con los que sierven à la vanidad, que sean todos los llamados, y pocos los escogidos.

Debia exceder la competencia de los hijos de la luz por humillarse à las que tienen por ensalzarse los mundanos. *Luc. 16. v. 8.*

Matth. 20. verf. 16.

428. Procura pues, hija mia, ganar esta ciencia, y en ella la palma à los hijos de las tinieblas: y en contraposicion de su sobervia atiende à lo que yo hize para vencerla en el mundo con estudio de la humildad. En esto te queremos el Señor, è yo muy sabia, y capaz. Nunca pierdas ocasion de hazer las obras humildes, ni consientas, que nadie te las estorbe: y si te faltaren ocasiones de humillarte, ò no las tuvieres tan frequentes, buscalas, y pidelas à Dios, que te las dè: porque gusta su Magestad de ver esta solicitud, y competencia en lo que tanto desea. Y solo por este beneplacito debias ser muy oficiosa, solicita, como hija de su casa domestica, y Esposa suya: que tambien para esto te enseñarà la ambicion humana à no ser negligente. Atiende, lo que se afana una muger en su casa, y familia, por acrecentar, y adelantar su hazienda, no perdiendo ocasion en que lograrla; nada le parece mucho, y si alguna cosa por menuda, que sea, se le

Solicitud con que deben los siervos de Dios procurar los exercicios humildes.

Debia exceder al afan de la codicia mundana. *Luc. 15. v. 8.*

Digitized by Google

pierde, el coraçon se le và tras ella. Todo esto enseña la codicia mundana, y no es razon; que sea màs esteril la sabiduria del Cielo, por negligencia, de quien la recibiesse. Y assi quiero, no se halle en ti descuido, ni olvido, en lo que tanto te importa, ni pierdas ocasion, en que puedas humillarte, y trabajar por la gloria de tu Señor, pero que las procures, y solicites, y todas como fidelissima hija las logres, y como esposa, para que halles gracia en los ojos del Señor, y en los mios, como lo deseas.

CAPITULO VI.

Algunas conferencias, y platicas de Maria Santissima, è Joseph en cosas Divinas, y otros sucessos admirables.

Magisterio, que exercitò Maria con Joseph.

429. ANtes que S. Joseph tuviera noticia del Mysterio de la Encarnacion, solia la Princesa del Cielo leerle en algunos ratos oportunos las Divinas Escrituras, en especial los Psalmos, y otros Profetas; y como sapientissima Maestra se las explicaba, y el Santo Esposo, que tambien era capaz de esta sabiduria, le preguntaba muchas cosas, admirandose, y consolandose con las respuestas Divinas, que su Esposa le daba; con que alternativamente bendecian, y alababan al Señor. Pero despues que el Santo bendito fue ilustrado con la noticia de este gran Sacramento, hablaba con èl nuestra Reyna, como con quien era elegido para Coadjutor de las obras, y Mysterios admirables de nuestra reparacion, y con mayor claridad, y despliego conferian todas las profecias, y Divinos oraculos de la Concepcion del Verbo por Madre Virgen, de su nacimiento, educacion, y vida Santissima. Todo lo explicaba su Alteza, previniendo, y confiriendo lo que debian hazer, quando llegasse el dia tan deseado, en que el Niño naciesse al Mundo, y ella le tuviesse en sus braços, y alimentasse con su Virginal leche, y el Santo Esposo participasse de esta suma felicidad, entre todos los mortales. Solo de la muerte, y Passion, y lo que sobre esto escrivieron Isaias, è Jeremias, hablaba menos: porque no le pareció à la Prudentissima Reyna afligirà su Esposo, que era de coraçon blando, y sencillo, con anticipar esta memoria, ni informarle mas de lo que el podia saber por las conferencias, que entre los antiguos passaban, sobre la venida del Messias, y como avia de ser. Tambien quiso aguardar la Prudentissima Virgen, que el Señor lo manifestasse à su siervo, ò ella conociesse su Divina voluntad.

Fuè màs explicito despues que à Joseph se revelò el Mysterio de la Encarnacion

Cõferia Maria lo que debian hazer en el Nacimiento de Christo.

Isai. 53. à *v.* 7. *Ierem.* 11. *verf.* 19 No hablaba con Joseph de la Passion; y porque?

Afectos de San Joseph en la Expectacion de ver nacido al Niño Dios.

430. Pero con estas dulces platicas, y conferencias era todo inflamado el fidelissimo, y dichoso Esposo, y con lagrimas de jubilo dezia à su Divina Esposa: *Es posible, Señora mia, que en vuestros braços castissimos he de ver à mi Dios, y Reparador? Que le adorarè en ellos? Que le oirè, y tocarè, y mis ojos verán su Divino rostro, y serà el sudor del mio tambien afortunado, que se ha de emplear en su servicio, y sustento? Que vivirà con nosotros, y comeremos à su mesa, le hablarèmos, y conversarèmos? De donde à mi tan grande dicha, que nadie la pudo merecer? O como me duelo ser tan pobre! Quien tuviera ricos Palacios para recibirle, y muchos tesoros, que ofrecerle.* Respondiale la Soberana Reyna: *Señor, y Esposo mio, razon es, que vuestro afecto cuidadoso se estienda à todo lo posible en obsequio de su Criador; pero no quiere este gran Dios, y Señor nuestro venir al mundo por medio de las riquezas, y Magestad temporal, y ostentosa: porque de ninguna de estas cosas necessita, ni por ellas baxàra de los Cielos à la tierra. Solo viene à remediar al mundo, y encaminar à los hombres por las sendas rectas de la vida eterna, y esto ha de ser por medio de la humildad, y pobreza, y en ella quiere nacer, vivir, y morir, para desterrar de los coraçones la pesada codicia, y arrogancia, que les impide su felicidad. Por esto escogiò nuestra pobre, y humilde casa, y no nos quiere ricos de los bienes aparentes, falaces, y transitorios, que son vanidad de vanidades, y afliccion de espiritu; oprimen, y escurecen el entendimiento, para conocer, y penetrar la luz.*

Instruccion de Maria cerca de la pobreza, y humildad, que venia su Hijo à enseñar. *Psalm.* 15. *verf.* 2. *Ioan.* 10. *v.* 10. *Eccles.* 1. *verf.* 14.

Enseñaba Maria à Joseph el exercicio de las virtudes, à peticion del Santo.

431. Otras vezes le pedia el Santo à la Purissima Señora, que le enseñasse la condicion, y ser de las virtudes, en especial del amor de Dios, para saber como avia de proceder con el Altissimo humanado, y para no ser reprobado por siervo inutil, è incapaz de servirle. Con estas peticiones con-

desen

Digitized by Google

Trazas con que ocultaba su humildad la superioridad de el Magisterio, sin negarse à la enseñança de su Esposo.

descendia la Reyna, y Maestra de las virtudes, y se las declaraba à su Esposo, y el modo de obrar en ellas con toda plenitud de perfeccion. Pero en todos estos documentos procedia con tan rara discrecion, y humildad, que no parecièsse Maestra (aunque lo era) ni de su mismo Esposo: antes lo disponia en orden de conferencias, ò hablando con el Señor, y otras vezes preguntando ella à San Joseph, è informandole con las mismas preguntas; y en todo dexaba siempre en salvo su profundissima humildad, sin que se hallàra ni un ademàn en contrario, en la prudentissima Señora. Estas platicas algunas vezes, y otras la leccion de las Escrituras Santas mezclaban con el trabajo corporal, quando era forzoso acudir à èl. Y aunque pudiera alibiar à S. Joseph la compassion de la amabilissima Señora, que con rara discrecion se la mostraba de verle trabajado, y cansado; pero à este alibio añadia la doctrina Celestial, con cuya atencion el Santo dichoso trabajaba màs con las virtudes, que con las manos. Y la mansissima Paloma, con prudencia de Virgen Sapientissima, le assistia con este Divino alimento, declarandole el fruto dichosissimo de los trabajos. Y como en su estimacion se juzgaba indigna, de que su Esposo la sustentasse con ellos; con esta consideracion estaba siempre humillada, como deudora de aquel sudor de San Joseph, y recibiendolo como una gran limosna, y liberal favor. Todas estas razones la obligaban, como si fuera la criatura mas inutil de la tierra. Y aunque no podia ayudar al Santo en el trabajo de su oficio; porque no era para las fuerzas de mugeres, y mucho menos para la modestia, y compostura de la Divina Reyna; pero con todo esso en lo que se ajustaba con ella, le servia como una humilde criada, ni era possible, que su discreta humildad, y agradecimiento, que à San Joseph tenia, sufriesse menor correspondencia de su pecho nobilissimo.

Alibiaba con la doctrina el trabajo corporal de Joseph.

Juzgabase por indigna de que su Esposo la sustentasse con su sudor.

Su correspondencia, y agradecimiento.

432. Entre otras cosas visibles milagrosas, que fueron manifiestas à San Joseph con las platicas de Maria Santissima, sucedió un dia por estos tiempos de su preñado, que vinieron muchas aves de diferente genero à festejar à la Reyna, y Señora de las criaturas, y rodeandola, como quien le hazia un Coro, le cantaron con admirable armonia, como solian otras vezes; y siempre eran Canticos milagrosos, como el venir à visitar à la Divina Señora. Nunca San Joseph avia visto hasta aquel dia esta maravilla; y lleno de admiracion, è jubilo, dixo à su Soberana Esposa; *Es possible, Señora mia, que han de cumplir las avecillas simples, y las criaturas sin razon, con sus obligaciones mejor que yo? Razon serà, que si ellas os reconocen, sirven, y reverencian en lo que pueden, me dcis lugar à mi, para que cumpla con lo que debo de justicia.* Respondiòle la Prudentissima Virgen: *Señor mio, en lo que hazen estas avecillas del Cielo, nos ofrece su Autor un eficaz motivo, para que nos otros, que le conocemos, hagamos digno empleo de todas nuestras fuerzas, y potencias en su alabança, como ellas le vienen à reconocer en mi vientre; pero yo soy criatura, y por esso no se me debe à mi la veneracion, ni es razon yo la admita: pero debo procurar, que todos alaben al muy alto; porque mirò à su sierva, y me enriquecìò con los tesoros de su Divinidad.*

Coros de aves que muy lagrimosamente venian à festejar à Maria.

Afectos de Joseph viendo esta maravilla.

Prudencia con que Maria referia à su Hijo el festejo milagroso.

Luc. 1. v. 48.

433. Sucedia tambien no pocas vezes, que la Divina Señora, y su Esposo San Joseph se hallaban pobres, y destituidos del socorro necessario para la vida: porque con los pobres eran liberalissimos de lo que tenian, y nunca eran solicitos, como los hijos de este siglo, en prevenir la comida, y el vestido con diligencias anticipadas de la desconfiada codicia; y el Señor disponia, que la Fè, y la paciencia de su Madre Santissima, y de San Joseph no estuviessen ociosas; y porque estas necessidades eran para la Divina Señora de incomparable consuelo, no solo por el amor de la pobreza, sino tambien por su prodigiosa humanidad, con que se juzgaba por indigna del sustento necessario para vivir, y le parecia justissimo, que solo à ella le faltasse, como à quien no lo merecia: y con esta confession bendecia al Señor en su pobreza; y solo para su Esposo San Joseph, que le reputaba por digno, como Santò, è justo, pedia al Altissimo, le diesse en la necessidad el socorro, que de su mano esperaba. No se olvidaba el todo Poderoso de sus pobres hasta el fin; por-

Necessidad que padecian muchas vezes los Santos Esposos; y su causa. Matth. 6. vers. 25.

De quanto consuelo le era la necessidad à la Virgen.

Psal. 73. vers. 19.

Digitized by Google

que dando lugar al merecimiento, y exercicio, daba tambien el alimento en el tiempo mas oportuno. Y esto disponia su Providencia Divina por varios modos. Algunas vezes movia el coraçon de sus vezinos, y conocidos de Maria Santissima, y el glorioso San Joseph, para que les acudiessen con alguna dadiva graciosa, ò debida. Otras, y mas de ordinario, los socorria Santa Isabel desde su casa; porque despues que estuvo en ella la Reyna del Cielo, quedò la devotissima Matrona con este cuidado de acudirles à tiempos con algunos beneficios, y dones, à que la correspondia siempre la humilde Princesa con alguna obra, ò labor de sus manos. Y en ocasiones oportunas se valia tambien para mayor gloria del Altissimo de la potestad, que como Señora de las criaturas tenia sobre ellas; y mandaba à las aves del ayre, que le traxessen pezes del mar, ò frutas del campo, y lo executaban al punto: y tal vez le tralan algun pan en los picos, de donde el Señor lo disponia. Y muchas vezes era testigo de todo esto el Santo, y dichoso Esposo.

Psal. 144. vers. 15.

Medios con que el Señor los provela en la necessidad.

Cuydaba Santa Isabel de socorrerlos.

Remediaba algunas vezes la necessidad Maria, mandando à las criaturas.

434. Por ministerio de los Santos Angeles, eran socorridos tambien en algunas ocasiones por admirable modo: y para referir uno de los muchos milagros, que con ellos sucedieron à Maria Santissima, è Joseph, se ha de suponer, que la grandeza del animo, y la Fè, y liberalidad del Santo eran tan grandes, que nunca pudo entrar en su afecto, ni ademàn de codicia, ni solicitud alguna. Y aunque trabajaba de sus manos, y tambien la Divina Esposa, ya màs pedian precio por la obra, ni dezian esto vale, ni me aveis de dar; porque hazian las obras, no por interès, sino por obediencia, y caridad de quien las pedia, y dexaban en su mano, que les diesse algun retorno, recibiendo lo no tanto por precio, y paga, como por limosna graciosa. Esta era la santidad, y perfeccion, que aprendia San Joseph en la escuela del Cielo, que tenia en su casa. Y por este orden tal vez, porque no les recompensaban su trabajo, venian à estar necessitados, y faltarles la comida, y sustento à su tiempo, hasta que el Señor la proveìa. Un dia sucediò, que passada la hora ordinaria se hallaron sin tener cosa alguna que comer; y para dar gracias al Señor por este trabajo, y esperar que abriesse su poderosa mano, se estuvieron en oracion hasta muy tarde, y en el interin los Santos Angeles les previnieron la comida, y les pusieron la mesa, y en ella algunas frutas, y pan blanquissimo, y pezes; y sobre todo un genero de guisado, ò conserba de admirable suavidad, y virtud Y luego fueron algunos de los Angeles à llamar à su Reyna, y otros à San Joseph su Esposo. Salieron de sus retiros, y reconociendo el beneficio del Cielo, con lagrimas, y fervor dieron gracias al muy Alto, y comieron; y despues hizieron grandiosos Canticos de alabança.

Otras, eran socorridos por ministerio de los Angeles.

Maria, y Joseph jamàs pidieron precio por la obra que trabajavan.

Sucesso maravilloso.

435. Otros muchos sucessos semejantes à estos les passaban muy de ordinario à Maria Santissima, y à su Esposo; que como estaban solos, sin testigos de quien ocultar estas maravillas, no las recataba el Señor con ellos, que eran los dispenseros de la mayor de las maravillas de su braço poderoso. Solo advierto, que quando digo, como hazia la Divina Señora Canticos de alabança, ò por si sola, ò junto con S. Joseph; y los Angeles, siempre se entienda, eran Canticos nuevos: como el que hizo Ana la Madre de Samuel, y el de Moyses, Ezechias, y otros Profetas, quando recibian algun beneficio grande de la mano del Señor. Y si ubieran quedado escritos los que hizo, y compuso la Reyna de el Cielo, se pudiera hazer un grande volumen, y de incomparable admiracion para el mundo.

Psal. 144. Vers. 16. Previenenles la comida, y mesa los Angeles.

Eran frequentes estos milagros.

Canticos de alabança que hizo Maria al Señor, en que forma, y numero. *1. Reg. 2. vers. 1. Deuter. 32. à vers. 1. Exod. 15. à vers. 1. Isai. 12. & Isai. 38. vers. 10.*

Doctrina, que me diò la misma Reyna, y Señora nuestra.

436. Hija mia muy amada, quiero que muchas vezes sea renovada en ti la ciencia del Señor, y que tenga ciencia de voz en ti, para que conozcas, y conozcan los mortales el peligroso engaño, y perverso juizio que hazen, como amadores de la mentira, en las cosas temporales, y visibles. Quien ay de los hombres, que no estè comprehendido en la fascinacion de la desmedida codicia? Todos comunmente ponen su confiança en el oro, y en los bienes temporales; y para

Sap. 1. v. 7. *Psal. 4. vers. 3.* Reprehension de la codicia de los mortales. *Sap. 4. v. 12. Baruch. 3. v. 18. ibid. v. 17.*

Digitized by Google

para acrecentarlo, emplean todo su cuidado en las fuerzas humanas: con que en este afàn ocupan la vida, y tiempo, que les fue dado, para merecer la felicidad, y descanso eterno. Y de tal manera se entregan à este penoso laberinto, y desvelo, como si no conocieran à Dios, ni su Providencia: porque no se acuerdan de pedirle lo que desean, ni tampoco lo apetecen de manera, que lo pidan, y lo esperen de su mano. Y assi lo pierden todo, porque lo fian de la solicitud de la mentira, y del engaño, en que libran el efecto de sus deseos terrenos. Esta ciega codicia es raiz de todos los males; porque en castigo suyo, indignado el Señor de tanta perversidad, dexa à los mortales, que se entreguen à tan fea, y servil esclavitud de codicia; y en ella se cieguen sus entendimientos, y se endurezcan las voluntades. Y luego por mayor castigo aparta el Altissimo de ellos su vista, como de objetos aborrecibles, y les niega su paternal proteccion; que es la ultima desdicha en la vida humana.

Psal. 48. vers. 7.

1. Tim. 6. v. 10.

Es raiz de todos los males, y porque? *Psal. 48. vers. 13.*

Psalm. 138. à v. 6. En que modo aparta Dios su vista de los codiciosos. *Psal. 80. v. 13. Psal. 48. v. 7.*

437. Y aunque es verdad, que de los ojos del Señor nadie se puede esconder; pero quando los prevaricadores, y enemigos de su ley le desobligan; de tal manera alexa de ellos su amorosa vista, y atencion de su providencia, que vienen à quedar en manos de su proprio deseo, y no consiguen, ni alcançan los efectos del paternal cuidado, que tiene el Señor de aquellos, que ponen toda su confiança en èl. Los que la ponen en su propria solicitud, y en el oro que tocan, y sienten, cogen el fruto de aquello que esperaban. Pero lo que dista el ser Divino, y su poder infinito de la vileza, y limitacion de los mortales, tanto distan los efectos de la humana codicia, de los de la Providencia del Altissimo, que se constituye por amparo, y proteccion de los humildes, que fian en èl; porque à estos mira su Magestad con amor, y caricia, regalase con ellos; ponelos en su pecho; y atiende à todos sus deseos, y cuidados. Pobres eramos mi Santo Esposo Joseph, è yo, y padecimos à tiempos grandes necessidades; pero ninguna fue poderosa, para que en nuestro coraçon entrasse el contagio de la avaricia, ni codicia. Solo cuidabamos de la gloria del Altissimo, dexandonos à su fidelissimo, y amoroso cuidado. Y de esto se obligò tanto, como has entendido, y escrito; pues por tan diversos modos remediaba nuestra pobreza, hasta mandar à los espiritus Angelicos, que le assistèn, nos proveyessen, y preparassen la comida.

Psalm. 17. vers. 31. Psal. 32. v. 18. Psal. 9. v. 7. Exemplo del desinteres generoso, y cõfiança en la Providencia Divina.

438. No quiero dezir en esto, que los mortales se dexen con ociosidad, y negligencia: antes es justo, que trabajen todos; y en no hazerlo ay tambien su vicio muy reprehensible. Pero ni el ocio, ni el cuidado han de ser desordenados, ni la criatura ha de poner su confiança en su propria solicitud; ni esta ha de ahogar, ni impedir el amor Divino; ni ha de querer màs de lo que basta, para passar la vida con templança; ni se ha de persuadir, que para conseguirlo le faltarà la providencia de su Criador, ni quando le pareciere à la criatura, que tarda, se ha de affligir, ni desconfiar. Ni tampoco el que tiene abundancia, ha de esperar en ella, ni entregarse al ocio, para olvidarse, que es hombre sugeto à la pena del trabajar. Y assi la abundancia, como la pobreza se han de atribuir à Dios, para usar dellas santa, y ordenadamente en gloria del Criador, y Governador de todo. Si los hombres se governassen con esta ciencia, à nadie faltaria la assistencia del Señor, como de Padre Verdadero, y no fuera de escandalo al pobre la necessidad, ni al rico la prosperidad. De ti, hija mia, quiero la execucion de esta doctrina; y aunque en ti la doy à todos, especialmente la has de enseñar à tus subditas, para que no se turben, ni desconfien por las necessidades, que padecieren, ni sean desordenadamente solicitas de la comida, y vestido, sino que confien del muy Alto, y se dexen à su providencia; porque si ellas le corresponden en el amor, yo les asseguro, que jamàs les faltarà lo que ubieren menester. Tambien las amonesta à que siempre sean sus conversaciones, y platicas de cosas santas, y Divinas, y en alabança, y gloria del Señor, segun la doctrina de sus Maestros, Escrituras, y santos libros; para que su conversacion sea en los Cielos con el Altissimo, y conmigo, que soy su Madre, y Prelada, y con los Espiritus Angelicos, para que sean como ellos en el amor.

Psalm. 54. v. 23. Ecclesiast. 31. v. 8. Job. 5. v. 7. Ecclesiast. 11. v. 14.

Quanto interesse han los hombres, si se governassen por esta doctrina.

Aplicase à las Religiosas. *Matth. 6. vers. 25.*

1. Petr. 1. vers. 15.

Como deben ser sus conversaciones. *Ad Philip. 3. vers. 20.*

Quanto pierden los que codician.

CAPI-

CAPITULO VII.

Previene Maria Santissima las mantillas, y faxos para el Niño Dios con ardentissimo deseo de verle ya nacido de su vientre.

439. ESTaba ya muy adelante el Divino preñado de la Madre del Eterno Verbo Maria Santissima, y para obrar en todo con plenitud de celestial prudencia, aunque sabia que era preciso prevenir mantillas, y lo demàs necessario para el deseado parto, nada quiso disponer sin la voluntad, y orden del Señor, y de su Santo Esposo, para cumplir en todo con las leyes de sierva obediente, y fidelissima. Aunque en aquello que era oficio solo de Madre, y Madre sola de su Hijo Santissimo, en quien ninguna criatura tenia parte, podia obrar por si sola, no lo hizo, sino que hablò à su Santo Esposo Joseph, y le dixo: *Señor mio, yà es tiempo de prevenir las cosas necessarias para el Nacimiẽto de mi Hijo Santissimo. Y aunque su Magestad infinita quiere ser tratado como los hijos de los hombres, humillandose à padecer sus penalidades: pero de nuestra parte es razon, que en su servicio, y obsequio, en el cuidado de su niñez, y assistencia mostremos, que le reconocemos por nuestro Dios Verdadero, Rey, y Señor. Si me dais licencia, començarè à disponer los faxos, y mantillas para recibirle, y criarle. Yo tengo una tela hilada de mi mano, que servirà aora para los primeros pañales de lino; y vòs, Señor, buscareis otra de lana, que sea suave, blanda, y de color humilde para las mantillas; que para mas adelante yo le harè una tunica inconsutil, y texida, que serà apropossito. Y para que acertemos en todo, hagamos especial oracion, pidiendo à su Alteza nos govierne, encamine, y nos manifieste su voluntad Divina, de manera, que procedamos con su mayor agrado.*

Pide la Madre de Dios licencia à S. Joseph para prevenir lo necessario para el Nacimiento de su Hijo.

Teniahilada de sus manos una tela de lino para los pañales.

440. *Esposa, y Señora mia* (respondiò S. Joseph) *si con la misma sangre del coraçon fuera possible servir à mi Señor, y Dios, y hazer lo que mandais, yo me tuviera por satisfecho, y por dichoso en derramarla con atrocissimos tormentos; y en falta de esto, quisiera tener grandes riquezas, y brocados, con que serviros en esta ocasion. Disponed lo que fuere conveniente, que en todo quiero obedeceros como vuestro siervo.* Hizieron oracion, y à cada uno, singularmente, respondiò el Altissimo con una misma voz, renovando la ciencia, y noticia, que antes avia tenido la Soberana Señora muchas vezes; porque de nuevo dixo su Magestad à ella, y à su Esposo Joseph: *Yo he venido del Cielo à la tierra, para levantar la humildad, y humillar la sobervia, para honrar la pobreza, y despreciar las riquezas, à deshazer la vanidad, y fundar la verdad, y à hazer aprecio digno de los trabajos. Y por esto es mi voluntad, que en la humanidad que he recibido, me trateis en lo exterior, como si fuera Hijo de entrambos, y en el interior me reconozcereis por Hijo de mi Eterno Padre, y Verdadero Dios, con la veneraciõ, y amor, que como à hombre, y Dios se me debe.*

Hazen oracion por el acierto.

Respuesta que el Verbo Humanado les diò de como le avia de tratar.

441. Confirmados Maria Santissima, è Joseph con esta voz Divina en la sabiduria con que avian de proceder en la crianza del Niño Dios, confirieron el màs alto, y perfecto estilo de reverenciarle como à su Verdadero, Dios infinito, que se ha visto en puras criaturas; y tratarle juntamente en los ojos del mundo, como si fuera Hijo de entrambos, pues assi lo pensarian los hombres, y lo queria el mismo Señor. Y este acuerdo, y mandato cumplieron con tanta plenitud, que fue admiracion del Cielo; y adelante dirè màs en esto. Determinaron assi mismo, que en la esfera, y estado de su pobreza, era razon hazer en obsequio del Niño Dios, quãto fuesse possible, sin exceder, ni faltar; para que el Sacramento del Rey estuviesse oculto con el velo de la humilde pobreza, y el encendido amor que tenian, no quedasse frustrado en lo que podian executarle. Luego S. Joseph, en recambio de algunas obras de sus manos, buscò dòs telas de lana, como la Divina Esposo avia dicho; una blanca, y otra de color mas morado que pardo; entrambas las mejores que pudo hallar; y de ellas cortò la Divina Reyna las primeras mantillas para su Hijo Sãtissimo: y de la tela que ella havia hilado, y texido, cortò las camisillas, y sabanillas en que empañarle. Era esta tela muy delicada, como de tales manos, y la començò desde el dia que entrò en su casa con San Joseph, con intento de llevarla à ofrecer al templo. Y aunque este deseo se comutò tan mejorado, con todo

Confieren el acuerdo Divino de reverenciarle como à Dios y tratarlo en lo exterior como à Hijo.

Infrà n. 506, n. 508. num. 536. n. 545. & alibi frequenter. Tob. 12. v. 7.

Mantillas para el Niño Dios se comprareu del trabajo de Joseph. Su color, y calidad.

Que tal era la tela de que le hizo Maria los paños.

Con que fin, y quando començò Maria à labrala.

Respuesta afectuosa de San Joseph.

Digitized by Google

do esso de la que sobrò, hechas las alhagitas del Niño Dios, cumpliò la ofrenda en el Templo Santo de Jerusalen. Todos estos aliños, y ropa necessaria para el Divino parto, los hizo la gran Señora por sus manos, y los cosiò, y aderezò estando siempre de rodillas, y con lagrimas de incomparable devocion. Previno S. Joseph flores, è yervas, las que pudo hallar, y otras cosas aromaticas, de que la diligente Madre hizo agua olorosa mas que de Angeles, y rociando los faxos consagrados para la Hostia, y Sacrificio que esperaba, los doblò, y aliñò, y puso en una caxa, en que despues los llevò consigo à Belen, como dirè adelante.

Reverencia, y devocion con que labrò Maria estos aliños primeros de su Hijo. *Ad Ephes. 5. vers. 2. Infrà n. 452.*

442. Todas estas obras de la Princesa del Cielo Maria Santissima, se han de entender, y pesar no desnudas, y sin alma, como yo las refiero, sino vestidas de hermosura, llenas de santidad, y magnificencia, y en mayor colmo, y plenitud de perfeccion, que el humano juizio puede investigar: porque todas las obras de la sabiduria Divina las trataba magnificamente, y como Madre de la misma sabiduria, y Reyna de todas las vitudes. Ofrecia el sacrificio de la nueva dedicacion, y Templo de Dios vivo en la humanidad Santissima de su Hijo, que avia de nacer al mundo. Conocia la Soberana Señora màs que todo el resto de las criaturas la incomprehensible alteza del Mysterio de humanarse Dios, y baxar al mundo: y no incredula, sino admirada, con encendido amor, y veneracion, repitia muchas vezes lo que Salomon fabricando el Templo; *Como serà posible que habite Dios con los hombres en la tierra? Si todo el Cielo, y los Cielos de los Cielos son estrechos para recibiros, quanto lo serà esta habitacion de la humanidad, que se ha fabricado en mis entrañas?* Pero si aquel Templo, que sirviò tan solamente para oìr Dios las oraciones, que se ofrecian en èl, se fabricò, y dedicò con tan esplendido aparato de oro, plata, tesoros, y sacrificios; que haria la Madre del verdadero Salomon en la fabrica, y dedicacion del Templo vivo, donde habitava corporalmente la plenitud, y verdadera Divinidad del mismo Dios Eterno, Incomparable? Todo lo que en sombras contenian aquellos Sacrificios, y tesoros sin numero, que para el Templo figurativo se ofrecian, lo cumpliò Maria Santissima, no con prevenciones de oro, plata, ni brocados (que en este tiempo no buscava Dios estas ofrendas) sino con las virtudes heroycas, y con las riquezas de la gracia, y dones del Altissimo, con que hazia Canticos de alabança. Ofrecia holocaustos de su ardentissimo coraçon; discurria por todas las Escrituras Sagradas; y los Hymnos, Psalmos, y Canticos los aplicaba, y reducia à este Mysterio, añadiendo mucho màs. Las figuras antiguas las obrava verdadera, y mysticamente con exercicio de las virtudes, y actos interiores, y exteriores. Combidaba, y llamaba à todas las criaturas, para que alabassen à Dios, y diessen honor, alabança, y gloria à su Criador, y le esperassen, para ser santificadas con su venida al mundo. En muchas de estas obras le acompañaba su felicissimo Esposo, y dichoso Joseph.

Como se han de considerar, y pesar estas obras de la Madre de Dios. *Psalm. 95. vers. 6. 2. Machab. 2. v. 9.*

Cumpliò verdaderas y mysticamente las figuras antiguas.

Exercicios interiores de Maria en la expectacion del parto.

1. Reyn. 6. vers. 18.

3. Reg. c. 6. 7. & 8.

Ad Colos. 2. vers. 9. Como cumpliò en la verdad lo figurado en la preparacion, y dedicacion del Templo de Salomon.

443. Los altissimos merecimientos, que acumulaba la Princesa del Cielo con estos actos, y exercicios, y el agrado, y complacencia que en ellos recibia el Señor, no basta lengua, ni entendimiento humano, ò criado para explicarlo. Si el menor grado de gracia, que recibe qualquiera criatura con un acto de virtud que exercite, vale màs, que todo el universo; que valor de gracia alcançaria, la que no solo excedió à los antiguos sacrificios, ofrendas, holocaustos, y à todos los merecimientos humanos, sino à los de los supremos Serafines, excediendoles mucho? Llegaban à tal extremo los afectos amorosos de la Divina Señora, esperando à su Hijo, y Dios verdadero, para recibirle en sus braços, criarle à sus pechos, alimentarle de su mano, tratarle, y servirle, adorandole hecho hombre de su misma carne, y sangre que en este incendio dulcissimo de amor se ubiera exalado, y resuelto, si con milagrosa assistencia del mismo Dios no fuera preservada de la muerte, y confortada, y corroborada su vida. Y muchas vezes la perdiera, si muchas no la conservàra su Hijo Santissimo; porque de ordinario le miraba en su Virginal vientre, y con claridad Divina vela su humanidad unida à la Divinidad, y todos los actos interiores de aquella San-

Merecimientos que acumulò con estos exercicios.

Incendio incomparable de sus afectos en esta expectacion.

Admirable modo, con que via al Hijo de Dios en su vientre.

Santissima alma, el modo, y postura del cuerpo, y las oraciones que hazia por ella, por S. Joseph, y por todo el linage humano, y singularmente por los predestinados. Todos estos, y otros Mysterios conocia, y en la imitacion, y alabança se inflamaba toda, como quien tenia encerrado en su pecho el fuego abrasador, que ilumina, y no consume.

Exod.3. v.12.

Coloquios dulcissimos de Maria con su Divino Hijo en la expectacion de su nacimiento.

444. Entre tantos incendios de la Divina llama, dezia algunas vezes, hablando con su Hijo Santissimo: *Amor mio dulcissimo, Criador del Vniverso, quando gozaràn mis ojos de la luz de vuestro Divino rostro? Quando se consagraràn mis braços en Altar de la Hostia, que aguarda vuestro Eterno Padre? Quando besarè como sierva, donde hollaren vuestras plantas, y llegarè como Madre al osculo deseado de mi alma, para que participe, con vuestro Divino aliento, de vuestro mismo espiritu; Quando la luz inaccessible, que sois vòs, Dios verdadero, de Dios Verdadero, y lumbre de la lumbre, se manifestarà à los mortales, despues de tantos siglos, que os han tenido oculto à nuestra vista? Quando los hijos de Adan, cautivos por sus culpas, conocerán à su Redentor, verán su salud, hallarán entre si mismos à su Maestro, su hermano, y Padre verdadero? O luz de mi alma, virtud mia, querido mio, por quien vivo, muriendo! Hijo de mis entrañas, como harà oficio de Madre, la que no lo sabe hazer de esclava, ni merece de tal titulo? Como os tratarè yo dignamente, que soy un gusanillo vil, y pobre? Como os servirè, y administrarè, siendo vòs la misma santidad, y bondad infinita, è yo polvo, y ceniza? Como osarè hablar en vuestra presencia, ni estar ante vuestro Divino acatamiento? Vòs Dueño de todo mi ser, que me escogisteis, siendo pequeña entre las demàs hijas de Adan, governad mis acciones, encaminad mis deseos, è inflamad mis afectos, pera que en todo acierte à daros gusto, y agrado. Y que harè yo bien mio, si de mis entrañas salis al mundo à padecer afrentas, y morir por el linage humano, sino muero con vòs, y os acompaño al sacrificio, siendo mi ser, y mi vida? Quite la mia la causa, y motivo, que ha de quitar la vuestra; pues tan unidas estàn. Menos bastarà, que vuestra muerte, para redemir al mundo, y millares de mundos: muera yo por vòs, y padezca vuestras ignominias: y vòs, con vuestro amor, y luz santificad al mundo, y alumbrad las tinieblas de los mortales. Y si no es posible revocar el decreto del Eterno Padre, para que sea la redencion copiosa, y quede satisfecha vuestra excessiva caridad; recibid mis afectos, y tenga yo parte en todos los trabajos de vuestra vida; pues sois mi Hijo, y Señor.*

Ioan.1. v.9. Bar.3. v.38. 1. Ad Tim. 3. v.16. Isai.51. v.10.

Isai.30. v.20.

Admirable humildad de la Madre de Dios.

Cuchillo de dolor, que atravessaba su coraçon considerando, que nacia su Hijo para padecer, y morir.

Psalm. 118. vers. 7. Ad Ephes.1. vers. 4.

445. La variedad de estos, y otros afectos dulcissimos hazian hermossissima à la Reyna de los Cielos en los ojos del Principe de las eternidades, que tenia en el Talamo de su Virginal vientre. Y todos se solian mover conforme à las acciones de aquella humanidad Santissima Deificada: porque las miraba la digna Madre, para imitarlas. Y tal vez el Niño Dios en aquella sagrada caberna se ponia de rodillas, para orar al Padre, otras en forma de Cruz, como ensayandose para ella. Y desde alli (como del supremo Trono de los Cielos lo haze aora) miraba, y conocia con la ciencia de su Alma Santissima todo lo que aora conoce, sin que se le escondiesse criatura alguna presente, passada, ni futura con todos sus pensamientos, y movimientos; y à todos atendia como Maestro, y Redentor. Y como todos estos Mysterios eran manifiestos à su Divina Madre, y para corresponder à esta ciencia, estaba llena de gracias, y dones celestiales; obrava en todo con tan alta plenitud, y santidad, que no ay palabras, para que la humana capacidad pueda explicarlo. Pero si nuestro juizio no està pervertido, y nuestro coraçon no es de piedra insensible, y duro, no serà possible, que à la vista, y al toque de tan eficazes, como admirables obras, no se halle herido de dolor amoroso, y rendido agradecimiento.

Esth.2. v.9. Correspondian los afectos de Maria à las acciones de Christo en su vientre, que miraba.

Acciones de Christo en el vientre de su Madre.

Doctrina que me diò la Reyna Santissima Maria.

Decencia con que se deben tratar las cosas sagradas.

446. DE este Capitulo quiero, hija mia, quedes advertida de la decencia con que se han de tratar todas las cosas consagradas, y dedicadas al Divino culto: y assi mismo quede reprehendida la irreverencia con que los mismos Ministros del Señor le ofenden en este descuido. Y no deben despreciar, ni olvidar el enojo que tiene su Magestad contra ellos, por la grossera descortesia, è ingratitud con que tratan los ornamentos, y cosas sagradas,

Enojo de Dios con los Ministros que faltan à ella,

gradas, que de ordinario tienen entre las manos sin atencion, ni respeto alguno. Y mucho mayor es la indignacion del Altissimo, con los que tienen frutos, y estipendios de su sangre preciosissima, y los gastan, y consumen en vanidades, y torpezas, ò cosas profanas, y menos decentes. Buscan para sus regalos, y comodidades lo mas precioso, y estimable; y para el culto, y honra del Señor aplican los màs grossero, y despreciado, y vil. Y quando esto sucede, en especial en los lienços, que tocan al cuerpo, y sangre de mi Hijo Santissimo, como son los Corporales, y Purificadores, quiero, que entiendas, como los Santos Angeles, que assisten al Eminente, y Altissimo Sacrificio de la Missa, estan como corridos, y desvian la vista de semejantes Ministros, y se admiran, de que tenga el todo Poderoso tan largo sufrimiento con ellos, y que dissimule su osadia, y desacato. Y aunque no todos le cometen en esto, pero son muchos; y pocos los que se señalan en demostracion, y cuydado del culto Divino, y tratan en lo exterior las cosas Sagradas con màs respeto: pero estos son los menos, y aun entre ellos no todos lo hazen con intencion recta, y por la reverencia debida, sino por vanidad, y otros fines terrenos: de manera, que vienen à ser muy raros los que puramente, y con animo sencillo adoran al Criador en espiritu, y verdad.

Su indignacion contra los que gastan mal las tiernas Ecclesiasticas.

Horror que causa à los Santos Angeles la indecencia en los paños, que tocan en el Altar al S. Sacramento.

Quan frequentes esta irreverencia.

Ioan. 4. v. 24.

447. Considera, carissima, que podremos sentir, los que estamos à la vista del ser incomprehensible del Altissimo, y conocemos, que su bondad inmensa criò à los hombres, para que le adorassen, y diessen reverencia, y culto, para esso les dexò esta ley en la misma naturaleza, y les entregò todo el resto de las criaturas graciosamente: y luego miramos la ingratitud, con que ellos corresponden à su Criador inmenso; pues las mismas cosas, que reciben de su liberal mano, se las regatean, para honrarle; y para esto eligen lo màs vil, y desechado, y para sus vanidades lo mas precioso, y estimable. Esta culpa es poco advertida, y conocida, y assi quiero, que tu no solo la llores con verdadero dolor: pero que la recompenses en lo que te fuere

Quan mala correspondécia à Dios es esta indecencia en las cosas de su culto.

Eccl. 17. v. 8. Ibid. v. 7. Ibid. v. 3. & 4.

Malac. 1. vers. 8.

possible, mientras fueres Prelada. Dà lo mejor al Señor, y advierte à tus Religiosas, que con sencillo, y devoto coraçon se ocupen en el aliño, y limpieza de las cosas sagradas: y no solo en las de su Convento, pero trabajando por hazer lo mismo para las Iglesias pobres, que tienen falta de Corporales, y otras alhajas de ornamentos. Y tengan segura confiança, que les pagarà el Señor este santo zelo de su culto Sagrado, y remediarà su pobreza, y acudirà como Padre à las necessidades del Convento; que nunca por esto vendrà à mayor pobreza. Este es el oficio màs proprio, y legitimo de las esposas de Christo; y en el debian exercitarse el tiempo que les sobra, despues del Coro, y otras obligaciones de la obediencia. Y si todas las Religiosas tomàran de intento estas ocupaciones tan honestas, loables, y agradables à Dios, nada les faltàra para la vida; y en la tierra formàran un estado Angelico, y celestial. Y porque no quieren atender à este obsequio del Señor, se convierten muchas, dexadas de su mano, à tan peligrosas libiandades, y distracciones, que por abominables à mis ojos no quiero, que las escribas, ni las pienses, salvo para llorarlas con lo intimo del coraçon, y pedir à Dios el remedio de pecados, que tanto le irritan, ofenden, y desfagradan.

Exortacion à las Religiosas, para que la recompensen trabajando pa a las Iglesias pobres.

Quan propria es esta ocupacion de las Esposas de Christo.

Quan util les seria.

448. Mais porque mi voluntad, con especiales razones se inclina à mirar amorosamente à las Monjas de tu Convento, quiero, que en mi nombre, y de mi parte las amoneстes, y compelas con amorosa fuerza, para que siempre vivan retiradas, y muertas al mundo, con inviolable olvido de todo lo que ay en èl; y que entre si mismas sea su trato en el Cielo, y en las cosas Divinas; y que sobre toda estimacion conserven la paz, y caridad intacta, que tantas vezes les amoneстas. Y si en esto me obedecieren, yo les ofrezco mi proteccion eterna, y me constituyo por su Madre, amparo, y defensa, como lo soy tuya, y les ofrezco assi mismo mi continua, y eficaz intercession con mi Hijo Santissimo, sino me desobligaren. Para todo esto les persuadiràs siempre à mi especial devocion, y amor, y que le escriban en su coraçon: que con esta fidelidad de su parte,

Exortacion de especial amor de la Madre de Dios à las Religiosas de el Convento de la Concepcion de Agreda.

Ad Philip. 3. vers. 20. Promessa de gran consuelo.

N alcan-

alcançaran todo lo que tu deseas, y màs yo harè con ellas. Para que con alegria se ocupen promptas en las cosas del culto Divino, y tomen por su cuenta todo lo que à esto pertenece: acuerdales lo que yo hazia para servicio de mi Hijo Santissimo, y del Templo. Quiero, que entiendas, que los Santos Angeles se admiran del zelo, cuydado, y atencion, y limpieza con que trataba todas las cosas, que avian de servir à mi Hijo, y Señor. Y esta solicitud amorosa, y reverente, previno en mi todo lo que era necessario para su crianza, sin que ya màs me faltasse (como algunos piensan) con que cubrirle, y servirle, como entenderàs en toda esta historia: porque no cabia en mi prudẽcia, y amor ser negligente, ò inadvertida en esto.

Exemplo en lo que hazia la Madre de Dios con lo que servia à su Hijo.

CAPITULO VIII.

Publicase el Edicto del Emperador Cesar Augusto de empadronar todo el Imperio; y lo que hizo San Joseph quando lo supo.

Decreto Divino de que nacerà en Belen Christo. *Mich. 5. vers. 2. Teram. 39. vers. 9. Ezech. 34. vers. 24. Matth. 24. vers. 35. Esth. 13. v. 9.*

449. Determinado estaba por la voluntad inmutable de el Altissimo, que el Unigenito del Padre naciera en la Ciudad de Belen; y en virtud de esse Divino decreto, lo profetizaron, mucho antes de cumplirse, los Santos, y Profetas antiguos; porque la determinacion de la voluntad del Señor absoluta, siempre es infalible, y faltaràn los Cielos, y la tierra, antes que se dexe de cumplir; pues nadie puede resistir à ella. La execucion de este decreto inmutable dispuso el Señor por medio de un Edicto, que publicò el Emperador Cesar Augusto en el Imperio Romano, para que como refiere San Lucas, se escribiesse, ò numerasse todo el Orbe. Estendiase entonces el Imperio Romano à la mayor parte de lo que se conocia del Orbe, y por esso se llamaban Señores de todo el mundo, no haziendo cuenta de lo demàs. Y esta descripcion era confessarse todos vassallos del Emperador, y tributarle cierto censo, como à Señor natural, en lo temporal: y para este reconocimiento acudia cada uno à escribirse en el registro comun de su propria Ciudad. Llegò este Edicto à Nazareth, y à noticia de San Joseph, y bolviendo à su casa (avialo oido fuera della) afligido, y contristado, refiriò à su Divina Esposa lo que passaba con la novedad del Edicto. La Prudentissima Virgen respondiò: *No os ponga en esse cuydado, Señor mio, y Esposo, el Edicto del Emperador terreno, que todos nuestros sucessos estan por cuenta del Señor, y Rey de el Cielo, y tierra; y su Providencia nos asistirà, y governarà en qualquier caso. Dexemonos en su confiança, que no seremos defraudados.*

El Edicto del Emperador, medio de su execucion. *Luc. 2. v. 1.*

Qual era la descripcion que mandaba el Edicto. *Ibid. v. 3.*

Razones con que lo consolò la Virgen. *Eccles. 22. vers. 28.*

450. Estaba Maria Santissima capaz de todos los Mysterios de su Hijo Santissimo, y sabia ya las Profecias, y el cumplimiento de ellas, y que el Unigenito del Padre, y suyo avia de nacer en Belen como Peregrino, y pobre. Pero nada de todo esto manifestò à San Joseph; porque sin orden del Señor no declaraba su secreto. Y lo que no se le mandaba dezir, todo lo callaba con admirable prudencia, no obstante el deseo de consolar à su fidelissimo, y Santo Esposo Joseph; porque se queria dexar à su govierno, y obediencia, y no proceder como prudente, y sabia consigo misma, contra el consejo de Sabio. Trataron luego de lo que debian hazer; porque ya se acercaba el parto de la Divina Señora, estando su preñado tan adelante, y San Joseph le dixo: *Reyna del Cielo, y tierra, y Señora mia, sino teneis orden del Altissimo para otra cosa, pareceme forçoso, que yo vaya à cumplir con este Edicto del Emperador. Y aunque bastaria ir solo; (porque à las Cabeças de las familias les compete esta legacia) no me atreverè à dexaros, sin assistir à vuestro servicio, ni yo vivirè sin vuestra presencia, ni tendre un punto de sossiego, estando ausente; no es possible, que mi coraçon se quiete sin veros. Para que vais conmigo à nuestra Ciudad de Belen, donde nos toca esta profession de la obediencia del Emperador, veo que vuestro Divino parto està muy cerca: y assi por esto, como por mi gran pobreza, temo poneros en tan evidente riesgo. Si os sucediesse el parto en el camino con descomodidad, y no pudeyla reparar, seria para mi de incomparable desconsuelo. Este cuydado me aflige. Suplicoos, Señora mia, lo prefenteis delante del Altissimo, y le pidais oya mis deseos, de no apartarme de vuestra compañia.*

Prov. 3. vers. 7.

No le comunicò lo que sabia de esta disposicion Divina; y porque.

Discurso de S. Joseph en la ocasion de la cercania del parto, y la obligacion del Edicto. No era obligacion que Maria Fuesse à Belen, mas no se atreveria adexarla.

Pide la que consulte al Señor.

451.

451. Obedeciò la humilde Eſpoſa à lo que ordenaba S. Joſeph; y aunque no ignoraba la voluntad Divina, tampoco quiſo omitir eſta accion de pura obediencia, como ſubdita obſequentiſſima. Preſentò al Señor la volunrad, y deſeos de ſu fideliſſimo Eſpoſo; reſpondiòle ſu Mageſtad: *Amiga, y Paloma mia, obedece à mi ſiervo Joſeph en lo que te ha propueſto, y deſea. Acompañale en la jornada: yo ſerè contigo, y te aſsiſtirè con paternal amor, y proteccion en los trabajos, y tribulaciones, que por mi padeceràs; y aunque ſeràn muy grandes, te ſacarà glorioſa de todas mi braço poderoſo. Tus paſſos ſeràn hermoſos en mis ojos; no temas, y camina; por que eſta es mi voluntad.* Luego mandò el Señor à viſta de la Divina Madre à los Angeles Santos de ſu guarda connueva intimacion, y precepto, que la ſirvieſſen en aquella jornada con eſpecial aſſiſtencia, y advertido cuydado, ſegun los magnificos, y myſterioſos ſuceſſos, que ſe le ofrecerian en toda ella. Sobre los mil Angeles, que de ordinario la guardaban, mandò el Señor à otros nueve mil màs, que aſsiſtieſſen à ſu Reyna, y Señora, y la ſirvieſſen de ſuerte, que la acompañaſſen todos diez mil juntos, deſde el dia que començaſſe la jornada. Aſsi lo cumplieron todos, como fideliſſimos ſiervos, y Miniſtros del Señor, y la ſirvieron, como adelante dirè. La gran Reyna fue renovada, y preparada con nueva luz Divina, en que conociò nuevos Myſterios de los trabajos, que ſe le ofrecerian, nacido el Niño Dios, con la perſecucion de Herodes, y otros cuydados, y tribulaciones, que ſobrevendrian. Para todo ofreciò ſu invicto coraçon preparado, y no turbado, y diò gracias al Señor por todo lo que en ella obrava, y diſponia.

Reſpuesta del Señor, en que ordenò la jornada de los dòs Eſpoſos. *Cant. 7. verſ. 7.*

Acompañamiento de Angeles que la diſpuſo.

Fueron diez mil los deſtinados para ella jornada.

Infrà n. 456 uſque ad n. 461. à n. 470. n. 589. n. 619. n. 622. n. 631. n. 634. & alibi. Matth. 2. verſ. 16. Pſal. 107. verſ. 2.

452. Bolviò la gran Reyna del Cielo con la reſpuesta à San Joſeph, y le declarò la voluntad del Altiſſimo de que le obedecieſſe, y acompañaſſe en ſu jornada à Belen. Quedò el Santo Eſpoſo lleno de nuevo jubilo, y conſuelo; y reconociendo eſte gran favor de la mano del Señor, le diò gracias con profundos actos de humildad, y reverencia; y hablando à ſu Divina Eſpoſa, le dixo: *Señora mia, y cauſa de mi alegria, de mi felicidad, y dicha, ſolo me reſta dolerme en eſte viage de los trabajos, que en el aveis de padecer, por no tener caudal para vencerlos, y llevaros con la comodidad que yo quiſiera prevenir para la peregrinacion. Pero deudos, y conocidos, y amigos hallaremos en Belen de nueſtra Familia; y eſpero nos recibiràn con caridad; y alli deſcanſareis de la moleſtia del camino, ſi lo diſpone el Altiſſimo, como yo vueſtro ſiervo lo deſeo.* Era verdad, que el Santo Eſpoſo Joſeph lo prevenia aſsi con ſu afecto: mas el Señor tenia diſpueſto, lo que èl entonces ignoraba; y porque ſe le fruſtraron ſus deſeos, ſintiò deſpues mayor amargura, y dolor, como ſe vera. No declarò Maria Santiſſima à Joſeph, lo que en el Señor tenia previſto del Myſterio de ſu Divino parto, aunque ſabia no ſucederia lo que èl penſaba: pero antes bien animandole, le dixo: *Eſpoſo, y Señor mio, yo voy con mucho guſto en vueſtra compañia, y haremos la jornada como pobres en nombre del Altiſſimo: pues no deſprecia ſu Alteza la miſma pobreza, que viene à buſcar con tanto amor. Y ſupueſto ſerà ſu proteccion, y amparo con noſotros en la neceſsidad, y en el trabajo, pongamos en ella nueſtra confiança. Y vòs, Señor mio, poned por ſu cuenta todos vueſtros cuydados.*

Sentimiento de Joſeph de no tener caudal, para que fueſſe con conveniencia Maria. Fiò en los deudos, que en Belen tenia.

Razones con que lo alentò Maria. *Pſalm. 17. verſ. 31. Pſal. 54. verſ. 23.*

453. Determinaron luego el dia de ſu partida, y el Santo Eſpoſo con diligencia ſaliò por Nazareth à buſcar alguna beſtezuela, en que llevar à la Señora del mundo: y no facilmente pudo hallarla, por la mucha gente, que ſalia à diferentes Ciudades à cumplir con el miſmo Edicto del Emperador. Pero deſpues de muchas diligencias, y penoſo cuydado, hallò San Joſeph un jumentillo humilde, que ſe pudieramos llamarle dichoſo, lo avia ſido entre todos los animales irracionales; pues no ſolo llevò à la Reyna de todo lo criado, y en ella al Rey, y Señor de los Reyes, y Señores, pero deſpues ſe hallò en el Nacimiento del Niño, y diò à ſu Criador el obſequio, que los hombres le negaron, como adelante ſe dirà. Previnieron lo neceſſario para el viage, que fue jornada de cinco dias, y para la recamara de los Divinos caminantes con el miſmo aparato, que llevaron en la primera peregrinacion, que hizieron à Caſa de Zacharias, como arriba ſe dixo libro tercero, Capitulo quinze,

Previno San Joſeph un jumentillo para llevar à la Virgen. *Iſai. 1. v 3.*

Infrà num. 485.

Pobre alimento que llebaron para el viage.

Previno Maria lo necessario para los sucessos, que esperaba.

num. 196. porque solo llebaban pan, fruta, y algunos pezes, que era el ordinario manjar, y regalo de que usaban. Y como la Prudentissima Virgen tenia luz de que tardaria mucho tiempo en bolver à su casa; no solo llevò consigo las mantillas, y saxos para su Divino parto, pero dispuso las cosas con dissimulacion, de manera, que todas estuviessen al intento de los fines del Señor, y sucessos que esperaba: y dexaron encargada su casa, à quien cuydasse de ella, mientras bolvian.

Solicitud de San Iosseph en el servicio de su Esposa.

454. Llegò el dia, y hora de partir para Belen; y como el fidelissimo, y dichoso Joseph trataba ya con nueva, y suma reverencia à su Soberana Esposa, andaba como vigilante, y cuydadoso siervo inquiriendo, y procurando, en que darle gusto, y servirla: y le pidiò con grande afecto, le advirtiesse de todo lo que deseaba, y que el ignorasse para su agrado, descanso, alibio, y dar beneplacito al Señor, que llebaba en su vientre Virginal.

Aliéntale Maria para los trabajos de la jornada.

Agradeciò la humilde Reyna estos afectos Santos de su Esposo, y remitiendolos à la gloria, y obsequio de su Hijo Santissimo, le consolò, y animò para el trabajo del camino, con assegurarle de nuevo el agrado que tenia su Magestad de todos sus cuydados; y que recibiessen con igualdad, y alegria del coraçon las penalidades, que como à pobres se les seguirian en la jornada. Para darle principio se hincò de rodillas la Emperatriz de las Alturas, y pidiò à S. Joseph, le diesse su bendicion. Y aunque el Varon de Dios se encogiò mucho, y dificultò el hazerlo por la dignidad de su Esposa; pero ella venciò en humildad, y le obligò, à que se la diesse. Hizolo San Joseph con gran temor, y reverencia; y luego con abundantes lagrimas se prostrò en tierra, y le pidiò, le ofreciesse de nuevo à su Hijo Santissimo, y le alcançasse perdon, y su Divina gracia. Con esta preparacion partieron de Nazareth à Belen en medio del Invierno, que hazia el viage màs penoso, y desacomodado. Pero la Madre de la vida, que la llebaba en su vientre, solo atendia à sus Divinos efectos, y reciprocos coloquios, mirandole siempre en su Talamo Virginal, imitandole en sus obras, y dandole mayor agrado, y gloria, que todo el resto de las criaturas juntas.

Pide la bendicion para començarla.

Reverencia de S. Ioseph à la Madre de Dios.

Doctrina, que me diò la Reyna Santissima Maria.

455. HIJA mia, en todo el discurso de mi vida, y en cada uno de los Capitulos, y Mysterios, que vàs escribiendo, conoceràs la Divina, y admirable Providencia del Altissimo, y su paternal amor para conmigo su humilde sierva. Y aunque la capacidad humana no puede dignamente penetrar, y ponderar estas obras admirables, y de tan alta sabiduria; pero debe venerarlas con todas sus fuerzas, y disponerse para mi imitacion, y para la participacion de los favores, que el Señor me hizo. Porque no han de imaginar los mortales, que solo en mi, y para mi se quiso mostrar Dios Santo, Poderoso, y Bueno infinitamente: y es cierto, que si alguna, y todas las almas se entregassen del todo à la disposicion, y govierno de este Señor, conocieran luego con experiencia aquella misma fidelidad, puntualidad, y suavissima eficacia, con que disponia su Magestad conmigo todas las cosas, que tocaban à su gloria, y servicio: y tambien gustarian aquellos dulcissimos efectos, y movimientos Divinos, que yo sentia con el rendimiento que tenia à su Santissima voluntad; y no menos recibirian respetivamente la abundancia de sus dones; que como en un pielago infinito estàn casi represados en su Divinidad. Y de la manera, que si al peso de las aguas del mar se les diesse algun conducto, por donde segun su inclinacion hallassen despedida, cerrerian con invencible impetu; assi procederian la gracia, y beneficios del Señor sobre las criaturas racionales si ellas diessen lugar, y no impidiessen su corriente. Esta ciencia ignoran los mortales: porque no se detienen à pensar, y considerar las obras del Altissimo.

Deben las almas disponerse à la imitacion de Maria.

Experimentarian quan bueno es Dios para todos si se entregassen à su disposicio.

Quanto se comunicaria Dios à las almas si ellas no pusieran obice.

456. De ti quiero que la estudies, y escribas en tu pecho, y que assi mismo aprendas de mis obras el secreto que debes guardar de tu interior, y lo que en èl tienes; y la prompta obediencia, y rendimiento à todos, antepo-

Lecciones de la Madre de Dios.

niendo

Digitized by Google

Dela guarda del interior. De la obediàcia ciega.

niendo siempre el parecer ageno à tu dictamen proprio. Pero esto ha de ser, de manera, que para obedecer à tus Superiores, y Padres espirituales has de cerras los ojos, aunque conozcas, que en alguna cosa que te mandan ha de suceder lo contrario: como sabia yo, que no seria lo que mi Santo Esposo Joseph esperaba, sucederia en la jornada de Belen. Y si esto te mandasse otro inferior, ò igual, calla, y dissimula, y executa todo lo que no fuere culpa, ò imperfeccion. Oye à todos con silencio, y advertencia, para que aprendas. En hablar serás muy tarda, y detenida, que esto es ser prudente, y advertida. Tambien te acuerdo de nuevo, que para todo lo que hizieres, pidas al Señor te dè su bendicion, para que no te apartes de su Divino beneplacito. Y si tuvieres oportunidad, pide tambien licencia, y bendicion à tu Padre espiritual, y Maestro, porque no te falte el gran merecimiento, y perfeccion de estas obras, y me dès à mi el agrado que de ti deseo.

De la guarda de la lengua.

Del rendimiento à Dios, y al Padre espiritual.

CAPITULO IX.

La jornada que Maria Santissima hizo de Nazareth à Belen en compañia de el Santo Esposo Joseph; y los Angeles que le assistian.

De quan diversa pompa fue en la verdad esta jornada, que lo que à los ojos del mundo parecia. *Matth. 11. verf. 25.*

457. PArtieron de Nazareth para Belen Maria Purissima, y el glorioso S. Joseph, à los ojos del mundo tan solos, como pobres, y humildes Peregrinos, sin que nadie de los mortales los reputasse, ni estimasse màs de lo que con èl tienen grangeado la humildad, y pobreza. Pero, ò admirables Sacramentos del Altissimo, ocultos à los sobervios, è inescrutables para la prudencia carnal! No caminaban solos, pobres, ni despreciados; sino

Ad Coloss. 2. verf. 3.

prosperos, abundantes, y magnificos. Eran el objeto màs digno del Eterno Padre, y de su amor inmenso, y lo màs estimable de sus ojos. Llebaban consigo el tesoro del Cielo, y de la misma Divinidad. Venerabalos toda la Corte de los Ciudadanos Celestiales. Reconocian todas las criaturas insensibles la viva, y verdadera Arca del Testamento, mejor que las aguas de el Jordan à su figura, y sombra; quando

Reverencia de las criaturas insensibles.

Iosue 3. verf. 16.

cortes se dividieron, para hazerle franco el passo à ella, y à los que la seguian. Acompañaronlos los diez mil Angeles, que arriba dixe, numero 451. fueron señalados por el mismo Dios, para que sirviessen à su Magestad, y à su Santissima Madre en toda esta jornada. Estos esquadrones Celestiales iban en forma humana visible para la Divina Señora, màs refulgentes cada uno, que otros tantos soles, haziendola escolta. Y ella iba en medio de todos màs guarnecida, y defendida, que el lecho de Salomon con los sesenta valentissimos de Israel, que ceñidas las espadas le rodeaban. Fuera de estos diez mil Angeles assistian otros muchos, que baxaban, y subian à los Cielos, embiados del Padre Eterno à su Unigenito humanado, y à su Madre Santissima, y de ellos bolvian con las Legacias que eran embiados, y despachados.

Acompañamiento de diez mil Angeles en forma visible.

Cant. 3. v. 7. Visitas, y Legacia de otros muchos.

458. Con este real aparato oculto à los mortales, caminaba Maria Santissima, è Joseph, seguros de que à sus pies no les ofenderia la piedra de la tribulacion; porque mandò à sus Angeles el Señor, que los llevassen en las manos de su defensa, y custodia. Y este mandato cumplian los Ministros fidelissimos, sirviendo como vassalos à su gran Reyna, con admiracion de alabança, y gozo, viendo recopilados en una pura criatura tantos Sacramentos juntos, tales perfecciones, grandezas, y tesoros de la Divinidad; todo con la dignidad, y decencia, que aun à su misma capacidad Angelica excedia. Hazian nuevos Canticos al Señor, contemplandole sumo Rey de gloria, descansando en su reclinatorio de oro; y à la Divina Madre, ya como carroça incorruptible, y viva; ya como espiga fertil de la tierra prometida, que encerraba el grano vivo; ya como nave rica de el Mercader, que le llevaba à que naciera en la casa de el pan, para que muriendo en la tierra, fuesse multiplicado en el Cielo. Durôles cinco dias la jornada; que por el preñado de la Madre Virgen, ordenò su Esposo llevarla muy de espacio. Y nunca la Soberana Reyna conociò noche en este viage; porque algunos dias, que caminaban parte de ella, despedian los Angeles tan gran-

Pfal. 90. verf. 12.

Obsequios de los Angeles à Maria, y su Hijo en esta jornada.

Pfal. 23. v. 10. Cant. 3. v. 9.

Levit. 23. v. 10. Prov. 31. v. 14. Ioan. 12. v. 2.

Durò el viage cinco dias.

Caminando de noche, no la conociò

de resplandor, como todas las luminarias del Cielo juntas, quando al medio dia tienen su mayor fuerza en la màs clara serenidad. Y de este beneficio, y de la vista de los Angeles gozaba San Joseph en aquellas horas de las noches; y entonces se formaba un Coro Celestial de todos juntos, en que la gran Señora, y su Esposo alternaban con los Soberanos Espiritus admirables Canticos, y Hymnos de alabança, con que los campos se convertian en nuevos Cielos. Y de la vista, y resplandor de sus Ministros, y vassallos gozò la Reyna en todo el viage, y de dulcissimos coloquios interiores, que tenia con ellos.

María por la luz que despedian los Angeles.

Gozaba Joseph de este favor.

459. Con estos admirables favores, y regalos mezclaba el Señor algunas penalidades, y molestias, que se ofrecian à su Divina Madre en el viage. Por que el concurso de la gente en las posadas, por los muchos que caminaban con la ocasion del Imperial Edicto, era muy penoso, è incomodo para el recato, y modestia de la Purissima Madre, y Virgen, y para su Esposo: porque como pobres; y encogidos eran menos admitidos, que otros, y les alcançaba màs descomodidad, que à los muy ricos; que el mundo gobernado por lo sensible, de ordinario distribuye sus favores al revès, y con acepcion de personas. Oìan nuestros Santos peregrinos repetidas palabras asperas en las posadas adonde llegaban fatigados; y en algunas los despedian como à gente inutil, y despreciable; y muchas vezes admitian à la Señora del Cielo, y tierra en un rincon de un portal; y otras aun no le alcançaba, y se retiraban ella, y su Esposo à otros lugares màs humildes, y menos decentes en la estimacion del mundo: pero en qualquiera lugar por contemptible que fuesse, estaba la Corte de los Ciudadanos del Cielo con su Rey Supremo, y Reyna Soberana; y luego todos la rodeaban, y encerraban, como en un impenetrable muro, con que el Talamo de Salomon estaba seguro, y defendido de los temores nocturnos. Y su fidelissimo Esposo Joseph, viendo à la Señora de los Cielos tan guarnecida de sus Exercitos Divinos, descansaba, y dormia: porque ella tambien cuydaba de esto, para que se alibiasse algo de el trabajo de el camino. Y ella se quedaba en coloquios Celestiales con los diez mil Angeles, que le assistian.

Penalidades, que padecieron en el viage por la desestimació de los hombres.

Lugares humildes, en que se recogian.

Como los ilustra la Corte de los Angeles, guardando à su Reyna. *Cant.* 3. *vers.* 7.

460. Aunque Salomon en los Cantares comprehendiò grandes Mysterios de la Reyna del Cielo por diversas metaforas, y similitudes; pero en el Capitulo tercero hablò màs expressamente, de lo que sucediò à la Divina Madre en el preñado de su Hijo Santissimo, y en esta jornada, que hizo para su sagrado parto: porque entonces fue quando se cumpliò à la letra todo lo que alli se dize del lecho de Salomon, de su carroça, y reclinatorio de oro, de la guarda, que le puso, de los fortissimos de Israel, que gozan de la vision Divina, y todo lo demàs, que contiene aquella profecia, cuya inteligencia basta averla apuntado en lo que se ha dicho, para convertir toda mi admiracion al Sacramento de la Sabiduria infinita en estas obras tan venerables para la criatura. Quien avrà de los mortales tan duro, que no se ablande su coraçon? O tan sobervio, que no se confunda? O tan inadvertido, que no se admire de ver una maravilla compuesta de tan varios, y contrarios extremos? Dios infinito, y verdaderamente oculto, y absconditio en el Talamo Virginal de una donzella tierna, llena de hermosura, y gracia, inocente, pura, suave, dulce, amable à los ojos de Dios, y de los hombres, sobre todo quanto el mismo Señor ha criado, y criarà jamàs? Esta gran Señora con el tesoro de la Divinidad, despreciada, afligida, desestimada, y arrojada de la ciega ignorancia, y sobervia mundana? Y por otra parte en los lugares màs contemptibles, amada, y estimada de la Beatissima Trinidad, regalada de sus caricias, servida de sus Angeles, reverenciada, defendida, y amparada de su grande, y viligante custodia? O hijos de los hombres, tardos, y duros de coraçon, que engañosos son vuestros pesos, è juizios, como dize David; que estimais à los ricos, despreciais à los pobres, levantais à los sobervios, y abatis à los humildes, arrojais à los justos, y aplaudis à los vanos. Ciego es vuestro dictamen, y errada vuestra eleccion, con que os hallais frustrados

En los sucessos del preñado, y esta jornada de Maria se cumpliò à la letra del cap. 3 de los Cantares. *Cant.* 3.

Digna ponderacion de la maravilla de estos sucessos tan encontrados.

Psal. 4. *v.* 3. *Psal.* 61. *v.* 10.

Iacob. 2. *à vers.* 2.

en

Digitized by Google

Ceguedad de los hombres en lo que eſtiman, y lo que deſprecian.

en vueſtros miſmos deſeos. Ambiciosos, que buſcais riquezas, y teſoros, y os hallais pobres, y abraçados con el ayre; ſi recibieradeis à la Arca verdadera de Dios, recibieradeis, y conſiguieradeis muchas bendiciones de la dieſtra Divina, como Obededon; pero porque la deſpreciaſteis, os ſucediò à muchos lo que à Oza, que quedaſteis caſtigados.

2. Reg. 6. vers. 11. Ibid. v. 7.

Conocia Maria los interiores de los que concurrìa en las poſadas.

461. Conocia, y miraba la Divina Señora entre todo eſto la variedad de almas que avia en todos los que iban, y venian; y penetraba ſus penſamientos màs ocultos, y el eſtado que cada una tenia, en gracia, ò en pecado, y los grados que en eſtos diferentes extremos tenian; y de muchas almas conocia ſi eran predeſtinadas, ò reprobas, ſi avian de perſeverar, caer, ò levantarſe: y toda eſta variedad le daba motivos de exercitar heroycos actos de virtudes con unos, y por otros; porque para muchos àlcançaba la perſeverancia, para otros eficaz auxilio con que ſe levantaſſen del pecado à la gracia; por otros lloraba, y clamaba al Señor con intimos afectos; y por los reprobos, aunque no pidieſſe tan eficazmente, ſentia intenſiſſimo dolor de ſu final perdicion. Y fatigada muchas vezes con eſtas penas, màs ſin comparacion, que con el trabajo del camino ſentia algun desfallecimiento en el cuerpo; y los Santos Angeles llenos de refulgente luz, y hermoſura la reclinaban en ſus braços, para que en ellos deſcanſaſſe, y recibieſſe algun alibio. A los enfermos, afligidos, y neceſſitados conſolaba por el camino, ſolo con orar por ellos, y pedir à ſu Hijo Santiſſimo el remedio de ſus trabajos, y neceſſidades: porque en eſta jornada por la multitud, y concurſo de la gente, ſe retiraba à ſolas, ſin hablar, atendiendo mucho à ſu Divino preñado, que ya ſe manifeſtaba à todos. Eſte era el retorno, que la Madre de miſericordia daba à los mortales, por el mal hoſpedage que dellos recibia.

Efectos deſte conocimiento en la Madre de miſericordia.

Piedad que exercia con los neceſſitados.

462. Y para mayor confuſion de la ingratitud humana, ſucediò alguna vez, que como era Invierno, y llegaban à las poſadas con grandes frios de las nieves, y lluvias (que no quiſo el Señor les faltaſſe eſta penalidad) era neceſſario retirarſe à los miſmos lugares viles, donde eſtaban los animales; porque no les daban otro mejor los hombres: y la corteſia, y humanidad que les faltaba à ellos, tenian las beſtias, retirandoſe, y reſpetando à ſu Hazedor, y à ſu Madre, que le tenia en ſu Virginal vientre. Bien pudiera la Señora de las criaturas mandar à los vientos, à la eſcarcha, y à la nieve, que no la ofendieran: pero no lo hazia, por nò privarſe de la imitacion de ſu Hijo Santiſſimo en padecer, aun antes que èl ſalieſſe de ſu Virgineo vientre; y aſſi la fatigaron algo eſtas inclemencias en el camino. Pero el cuydadoſo, y fiel Eſpoſo San Joſeph atendia mucho à obligarla: y màs lo hazian los Eſpiritus Angelicos, en eſpecial el Principe S. Miguel, que ſiempre aſſiſtiò al lado dieſtro de ſu Reyna, ſin deſamparala un punto en eſte viage; y repetidas vezes la ſervia, llevandola del braço quando ſe hallaba algo canſada. Y quando era voluntad del Señor la defendia de los temporales inclementes, y hazia otros muchos oficios en obſequio de la Divina Señora, y del bendito fruto de ſu vientre Jeſus.

Reverenciabaula los brutos.

No mandaba Maria à los elementos templaſſen ſu rigor, por no privarſe de padecer.

Nunca S. Miguel ſe le apartò de la dieſtra en eſte viage.

463. Con la variedad alternada de eſtas maravillas llegaron nueſtros Peregrinos Maria Santiſſima, è Joſeph à la Ciudad de Belen el quinto dia de ſu jornada à las quatro de la tarde Sabado, que en aquel tiempo del Soliſticio hyemal, ya à la hora dicha ſe deſpide el Sol, y ſe acerca la noche. Entraron en la Ciudad, buſcando alguna caſa de poſada; y diſcurriendo muchas calles, no ſolo por poſadas, y meſones; pero por las caſas de los conocidos, y de ſu Familia màs cercanos, de ninguno fueron admitidos, y de muchos deſpedidos con deſgracia, y con deſprecios. Seguia la honeſtiſſima Reyna à ſu Eſpoſo (llamando èl de caſa en caſa, y de puerta en puerta) entre el tumulto de la mucha gente. Y aunque no ignoraba, que los coraçones, y las caſas de los hombres eſtarian cerradas para ellos, con todo eſſo por obedecer à San Joſeph, quiſo padecer aquel trabajo, y para ſu recalo, eſtado, y edad en que ſe hallaba, fue de mayor pena, que faltarles la poſada. Diſcurriendo por la Ciudad, llegaron à la caſa donde eſtaba el Regiſtro, y Padron publico: y

En que dia y hora llegaró Maria, è Joſeph à Belen.

No hallaron poſada, ni acogida.

Singular merito de Maria en el buſcarla.

Inhumanidades, que uſaron los hombres con la Madre de Dios.

Regiſtraronſe aquella noche, y pagaron el tributo.

por no bolver à ella, se escribieron, y pagaron el fisco, y la moneda de el tributo Real, con que salieron deste cuydado. Prosiguieron su diligencia, y fueron à otras posadas, y aviendola buscado en màs de cinquenta casas, de todas fueron arrojados, y despedidos; admirandose los Espiritus Soberanos de los Mysterios Altissimos del Señor, de la paciencia, y mansedumbre de su Madre Virgen, y de la insensible dureza de los hombres. Con esta admiracion bendecian al Altissimo en sus obras, y ocultos Sacramentos; porque desde aquel dia quiso acreditar, y levantar à tanta gloria la humildad, y pobreza despreciada de los mortales.

464. Eran las nueve de la noche, quando el fidelissimo Joseph lleno de amargura, è intimo dolor se bolviò à su Esposa prudentissima, y le dixo: *Señora mia dulcissima, mi coraçon desfallece de dolor en esta ocasion, viendo que no puedo acomodaros, no solo como vòs lo mereceis, y mi afecto lo deseaba; pero con ningun abrigo, ni descanso, que raras vezes, ò nunca se le niega al màs pobre, y despreciado del mundo. Mysterio sin duda tiene esta permission del Cielo, que no se muevan los coraçones de los hombres à recibirnos en sus casas. Acuerdome, Señora, que fuera de los muros de la Ciudad està una cueva, que suele servir de alvergue à los pastores, y à su ganado. Lleguemonos halla, que si por dicha està desocupada, alli tendreis del Cielo algun amparo, quando nos falta de la tierra.* Respondiòle la Prudentissima Virgen: *Esposo, y Señor mio, no se aflija vuestro piadosissimo coraçon, porque no se executan los deseos ardentissimos, que produce el afecto que teneis al Señor. Y pues le tengo en mis entrañas, por el mismo os suplico, que le demos gracias, por lo que assi dispone. El lugar, que me dezis, serà muy à proposito para mi deseo. Conviertanse vuestras lagrimas en gozo con el amor, y possession de la pobreza, que es el tesoro rico, è inestimable de mi Hijo Santissimo. Este viene à buscar desde los Cielos, preparemosle con jubilo del alma, que no tiene la mia otro consuelo; y vea yo, que me le dais en esto. Vamos contentos adonde el Señor nos guia.* Encaminaron para allà los Santos Angeles à los Divinos Esposos, sirviendoles de lucidissimas antorchas, y llegando al portal, ò cueva, la hallaron desocupada, y sola. Y llenos de celestial consuelo, por este beneficio alabaron al Señor; y sucediò lo que dirè en el Capitulo siguiente.

Razones que dixo Joseph à la Madre de Dios en esta aflicion.

Diòle noticia de la cueva, que estava fuera de los muros.

Razones con que le consolò Maria.

Marc. 10. verf. 21. 2. Ad Cor. 8. verf. 9.

Guiaronlos los Angeles à la dichosa cueva.

Doctrina, que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

465. HIJA mia carissima, si eres de coraçon blando, y docil para el Señor, poderosos serán los Mysterios Divinos, que has escrito, y entendido, para mover en ti afectos dulces, y amorosos con el Autor de tales, y tantas maravillas; en cuya presencia quiero de ti, que desde oy hagas nuevo, y grande aprecio de verte desechada, y desestimada del mundo. Y dime, amiga, si en recambio de este olvido, y menosprecio admitido con voluntad alegre, pone Dios en ti los ojos, y la fuerza de su amor suavissimo; porque no comprarás tan barato, lo que vale no menos que infinito precio? Que te darán los hombres, quando màs te celebren, y te estimen? Y que dexarás, si los desprecias? No es todo mentira, y vanidad? No es una sombra fugitiva, y momentanea, que se les desvanece entre las manos, à los que trabajan por cogerla? Pues quando todo lo tuvieras en las tuyas, que hizieras en despreciarlo de balde? Considera bien, quanto menos harás en arrojarlo, por grangear el amor del mismo Dios, el mio, y el de sus Angeles. Niegalo todo, carissima, y de coraçon. Y sino te despreciare el mundo tanto, como debes desearlo, despreciale tu à èl, y queda libre, expedita, y sola, para que te acompañe el todo, y sumo bien, y recibas con plenitud los felicissimos efectos de su amor y con libertad le correspondas.

Aprecio, que deben hazer los siervos de Dios, del desprecio que de ellos hace el mundo.

Psalm. 4. verf. 3. Sap. 5. v. 9.

2. Petr. 1. verf. 4.

466. Es tan fiel amante mi Hijo Santissimo de las almas, que me puso à mi por Maestra, y exemplar vivo, para ensenarlas el amor de la humildad, y el eficaz desprecio de la vanidad, y sobervia. Tambien fue orden suya, que para su grandeza, y para mi su fuerza, y Madre faltasse abrigo, y acogida entre los hombres, dando motivo con este desamparo, para que despues las almas enamoradas, y afectuosas se le ofrezcan, y obligarse con tan fina voluntad à venir à estar en ellas; como tam-

Maria exemplar vivo del desprecio de la vanidad.

Porque orden ò Dios, que no hallasse acogida.

Digitized by Google

tambien buscò la soledad, y pobreza; y no porque para si tuviesse necessidad de estos medios, para obrar las virtudes en grado perfectissimo, sino para enseñar à los mortales, que este era el camino mas breve, y seguro para lo levantado del Amor Divino, y union con el mismo Dios.

Prov. 31. vers. 17. El intento de manifestar la Madre de Dios estos Mysterios es para mover à su imitacion.

467. Bien sabes, carissima, que incessantemente eres enseñada, y amonestada con la luz de lo alto, para que olvidada de lo terreno, y visible, te ciñas de fortaleza, y te levantes à imitarme, copiando en ti, segun tus fuerzas, los actos, y virtudes, que de mi vida te manifiesto. Y este es el primer intento de la ciencia, que recibes, para escribirla; porque tengas en mi este arancel, y de èl te valgas, para componer tu vida, y obras al modo que yo imitaba las de mi Hijo dulcissimo. Y el temor que te ha causado este mandato, imaginandole superior à tus fuerzas, le has de moderar, y cobrar animo con lo que dize mi Hijo Santissimo por el Evangelista San Marco: *Sed perfectos, como lo es vuestro Padre Celestial.* Esta voluntad del Altissimo, que propone à su Iglesia Santa, no es impossible à sus hijos; y si ellos de su parte se disponen, à ninguno le negarà esta gracia, para conseguir la semejança con el Padre Celestial; porque esto les mereciò mi Hijo Santissimo. Pero el pesado olvido, y desprecio, que hazen los hombres de su redencion, impide que se configa en ellos eficazmente su fruto.

Matth. 5. vers. 18. Aliento para que no se acobarden las almas en procurarla.

Exortacion especial à la Discipula.

468. De ti, hija mia, quiero especialmente esta perfeccion, y te combido para ella por medio de la suave ley del amor, à que encamino mi doctrina. Considera, y pesa con la Divina luz, en que obligacion te pongo, y trabaja, para corresponder à ella con prudencia de hija fiel, y solicita, sin que te embarace dificultad, ò trabajo alguno, ni omitir virtud, ni accion de perfeccion, por ardua que sea. Ni te has de contentar con solicitar tu amistad con Dios, y la salvacion propria: pero si quieres ser perfecta à mi imitacion, y cumplir con lo que enseña el Evangelio, has de procurar la salud de otras almas, y exaltacion del Santo nombre de mi Hijo, y ser instrumento en su mano poderosa para cosas fuertes, y de su mayor agrado, y gloria.

CAPITULO X.

Nace Christo nuestro Bien de Maria Virgen en Belen de Judea.

469. EL Palacio que tenia prevenido el Supremo Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, para hospedar en el mundo à su Eterno Hijo, humanado para los hombres, era la mas pobre, y humilde choça, ò cueva, adonde Maria Santissima, è Joseph se retiraron, despedidos de los hospicios, y piedad natural de los mismos hombres, como queda dicho en el Capitulo passado. Era este lugar tan despreciado, y contemptible, que con estar la Ciudad de Belen tan llena de forasteros, que faltaban posadas en que habitar, con todo esso nadie se dignò de ocuparse, ni baxar à èl; porque era cierto no les competia, ni les venia bien, sino à los Maestros de la humildad, y pobreza Christo nuestro bien, y su Purissima Madre. Y por este medio le reservò para ellos la sabiduria del Eterno Padre, consagrandole con los adornos de desnudez, soledad, y pobreza por el primer Templo de la luz, y casa del verdadero Sol de Justicia, que para los rectos de coraçon avia de nacer de la candidissima Aurora Maria, en medio de las tinieblas de la noche (simbolo de las del pecado) que ocupaban todo el mundo.

Quan humilde, y despreciado era el lugar que escogiò Dios para nacer hecho hombre.

Malac. vers. 2. Psal. 111. vers. 4.

470. Entraron Maria Santissima, è Joseph en este prevenido hospicio, y con el resplandor, que despedian los diez mil Angeles, que los acompañaban, pudieron facilmente reconocerle pobre, y solo como lo deseaban con gran consuelo, y lagrimas de alegria. Luego los dos Santos Peregrinos, hincados de rodillas alabaron al Señor, y le dieron gracias por aquel beneficio, que no ignoraban, era dispuesto por los ocultos juizios de la eterna sabiduria. De este gran Sacramento estuvo mas capaz la Divina Princesa Maria; porque en santificando con sus plantas aquella cuevecita, sintiò una plenitud de jubilo interior, que la elevò, y vivificò toda. Y pidiò al Señor pagasse

Reconocieron Maria è Joseph aquella humilde cueva con el resplandor que despedia los Angeles

Efectos que conociò en si Maria luego que entrò à ella.

Digitized by Google

Forma de la cueva.

pagasse con liberal mano à todos los vezinos de la Ciudad, que despidiendola de sus casas, le avian ocasionado tanto bien, como en aquella humildissima choça le esperaba. Era toda de unos peñascos naturales, y toscos, sin genero de curiosidad, ni artificio, y tal, que los hombres la juzgaron conveniente para solo alvergue de animales: pero el Eterno Padre la tenia destinada para abrigo, y habitacion de su mismo Hijo.

Como se ordenaron en esquadrones los Angeles.

471. Los Espiritus Angelicos, que como milicia Celestial guardaban à su Reyna, y Señora, se ordenaron en forma de esquadrones, como quien hazia cuerpo de guardia en el Palacio Real.

Manifestaròsele tambien à Joseph.

Y en la forma corporea, y humana que tenian, se le manifestaban tambien al Santo Esposo Joseph; que en aquella ocasion era conveniente gozasse de este favor, assi por alibiar su pena, viendo tan adornado, y hermoso aquel pobre hospicio con las riquezas del Cielo, como para alibiar, y animar su coraçon, y levantarle màs para los sucessos, que prevenia el Señor aquella noche, y en tan despreciado lugar. La gran Reyna, y Emperatriz del Cielo, que ya estaba informada del Mysterio, que se avia de celebrar, determinò limpiar con sus manos aquella cueva, que luego avia de servir de Trono Real, y propiciatorio Sagrado; porque ni à ella le faltasse exercicio de humildad, ni à su Hijo Unigenito aquel culto, y reverencia, que era el que en tal ocasion podia prevenirle por adorno de su Templo.

Determinò Maria limpiar la cueva con sus manos.

Executaronlo en competencia humilde Maria, è Joseph, y los Angeles.

472. El Santo Esposo Joseph, atento à la Magestad de su Divina Esposa, que ella parece olvidaba en presencia de la humildad, le suplicò, no le quitasse à èl aquel oficio, que entonces le tocaba; y adelantandose, començò à limpiar el suelo, y rincones de la cueva; aunque no por esso dexò de hazerlo juntamente con èl la humilde Señora. Y porque estando los Santos Angeles en forma humana visible, parece que (à nuestro entender) se hallaban corridos à vista de tan devota porfia de la humildad de su Reyna, luego con emulacion santa ayudaron à este exercicio, ò por mejor dezir, en brevissimo espacio limpiaron, y despejaron aquella caberna, dexandola toda aliñada, y llena de fragrancia. San Joseph encendiò fuego con el aderezo que para ello traìa. Y porque el frio era grande, se llegaron à èl para recibir algun alibio; y de el pobre sustento que llevàban, comieron, ò cenaron con incomparable alegria de sus almas; aunque la Reyna del Cielo, y tierra con la vezina hora de su Divino parto estaba tan absorta, y abstraìda en el Mysterio, que nada comiera, sino mediara la obediencia de su Esposo.

Alibio corporal que tuvieron.

473. Dieron gracias al Señor, como acostumbraban, despues de aver comido. Y deteniendose un breve espacio en esto, y en conferir los Mysterios del Verbo humanado, la prudentissima Virgen reconocia se llegaba el parto felicissimo. Rogò à su Esposo Joseph, se recogiesse à descansar, y dormir un poco; porque ya la noche corria muy adelante. Obedeciò el Varon Divino à su Esposa, y le pidiò, que tambien ella hiziesse lo mismo: y para esto aliñò, y previno con las ropas que traìan un pesebre algo ancho, que estaba en el suelo de la cueva para servicio de los animales, que en ella recogian. Y dexando à Maria Santissima acomodada en este Talamo, se retirò el Santo Joseph à un rincon del portal, donde se puso en oracion. Fue luego visitado del Espiritu Divino, y sintiò una fuerza suavissima, y extraordinaria, con que fue arrebatado, y elevado en un extasis, donde se le mostrò todo lo que sucediò aquella noche en la cueva dichosa: porque no bolviò à sus sentidos, hasta que le llamò la Divina Esposa. Y este fue el sueño que alli recibiò San Joseph, màs alto, y màs feliz que el de Adan en el Paraysо.

Reconociò Maria la cercania del parto.

Forma del pesebre.

Acomodose, la Madre de Dios en èl, è Joseph se retirò à un rincon de la cueva.

Fue Joseph elevado en un extasis, en que se le mostrado lo que sucediò aquella noche.

Genes. 2. vers. 21.

474. En el lugar que estaba la Reyna de las criaturas, fue el mismo tiempo movida de un fuerte llamamiento del Altissimo, con eficaz, y dulce transformacion, que la levantò sobre todo lo criado, y sintiò nuevos efectos del poder Divino: porque fue este extasis de los màs raros, y admirables de su vida Santissima. Luego fue levantandose màs con nuevas luzes, y qualidades que le diò el Altissimo, de las que en otras ocasiones he declarado, para llegar à la vision clara de la Divinidad. Con estas disposiciones se le corriò

Extasis altissimo à que fue elevada la Virgen.

Viò en èl intuitivamente à Dios.

rriò la cortina, y viò intuitivamente al mismo Dios, con tanta gloria, y plenitud de ciencia; que todo entendimiento Angelico, y humano, ni lo puede explicar, ni adequadamente entender. Renovòse en ella la noticia de los Mysterios de la Divinidad, y humanidad Santissima de su Hijo, que en otras visiones se le avia dado; y de nuevo se le manifestaron otros secretos encerrados en aquel Archivo inexausto del Divino pecho. E yo no tengo bastantes, capazes, y adequados terminos, ni palabras para manifestar lo que de estos Sacramentos he conocido con la luz Divina: que su abundancia, y fecundidad me haze pobre de razones.

Mysterios que en esta vision se le manifestarõ.

Eccles. 11. vers. 4.

475. Declaròle el Altissimo à su Madre Virgen, como era tiempo de salir al mundo de su Virginal Talamo; y el modo como esto avia de ser cumplido, y executado. Conociò la Prudentissima Señora en esta vision las razones, y fines altissimos de tan admirables obras, y Sacramentos; assi de parte del mismo Señor, como de lo que tocaba à las criaturas, para quien se ordenaban inmediatamente. Prostròse ante el Trono Real de la Divinidad, y dandole gloria, magnificencia, gracias, y alabanças por si, y las que todas las criaturas le debian por tan inefable misericordia, y dignacion de su inmenso amor, pidiò à su Magestad nueva luz, y gracia, para obrar dignamente en el servicio, obsequio, educacion del Verbo humanado, que avia de recibir en sus braços, y alimentar con su Virginal leche. Esta peticion hizo la Divina Madre con humildad profundissima, como quien entendia la alteza de tan nuevo Sacramento, qual era el criar, y tratar como Madre à Dios hecho hombre; y porque se juzgaba por indigna de tal oficio, para cuyo cumplimiento los Supremos Serafines eran insuficientes. Prudente, y humildemente lo pensaba, y pesaba la Madre de la sabiduria. Y porque se humillò hasta el polvo, y se desbizo toda en presencia del Altissimo, la levantò su Magestad, y de nuevo le diò titulo de Madre suya: y le mandò, que como Madre legitima, y verdadera exercitasse este oficio, y ministerio; que le tratasse como à Hijo del Eterno Padre, è juntamente Hijo de sus entrañas. Y todo se le pudo fiar à tal Madre; en que encierto todo lo que no puedo explicar con màs palabras.

Declarale el Señor, que era llegado el tiempo de su Nacimiento.

Diversos afectos, que exercitò Maria con esta noticia.

Peticion que hizo de nueva gracia para el servicio, y criança de su Hijo.

Eccl. 24. vers. 24. Luc. 1. v. 48.

Premio incomparable de aquella peticion humilde.

476. Estuvo Maria Santissima en este rapto, y vision Beatifica màs de una hora inmediata à su Divino parto. Y al mismo tiempo que salia de ella, y bolvia en sus sentidos, reconociò, y viò, que el Cuerpo del Niño Dios se mobia en su Virginal vientre, soltandose, y despidiendose de aquel natural lugar, donde avia estado nueve meses, y se encaminaba à salir de aquel Sagrado Talamo. Este movimiento del Niño, no solo no causò en la Virgen Madre dolor, y pena, como sucede à las demàs hijas de Adan, y Eva en sus partos; pero antes la renovò toda en jubilo, y alegria incomparable, causando en su alma, y cuerpo Virgineo efectos tan Divinos, y levantados, que sobre exceden à todo pensamiento criado. Quedò en el cuerpo tan espiritualizada, tan hermosa, y refulgente, que no parecia criatura humana, y terrena. El rostro despedia rayos de luz, como un Sol entre color encarnado bellissimo. El semblante gravissimo con admirable Magestad, y el afecto inflamado, y fervoroso. Estaba puesta de rodillas en el pesebre, los ojos levantados al Cielo, las manos juntas, y llegadas al pecho, el espiritu elevado en la Divinidad, y todo ella Deificada. Y con esta disposicion, en termino de aquel Divino rapto, diò al mundo la Eminentissima Señora al Unigenito del Padre, y suyo, y nuestro Salvador, JESUS, Dios, y hombre verdadero, à la hora de media noche, dia de Domingo, y el año de la Creacion del mundo, que la Iglesia Romana enseña de cinco mil ciento noventa, y nueve: que esta cuenta se me ha declarado es la cierta, y verdadera.

Prov. 31. v. 11.

Al bolver Maria en sus sentidos de este rapto viò nacer à Christo.

Forma del Nacimiento. *Genes. 3. vers. 16.*

Jubilo, y Divinos efectos que sintiò Maria al movimiento de el Niño.

Postura en que estaba la Virgen quando diò al mundo à su Unigenito.

Luc. 2. v. 7.

Año, dia, y hora del Nacimiento de Christo.

477. Otras circunstancias, y condiciones deste Divinissimo parto, aunque todos los Fieles las suponen por milagrosas: pero como no tuvieron otros testigos, mas que à la misma Reyna del Cielo, y sus Cortesanos, no se pueden saber todas en particular; salvo las que el mismo Señor ha manifestado à su Santa Iglesia en comun, ò à particulares almas por diversos

Causa de aver consultado la V. Madre con la Divina luz repetidas vezes los Mysterios de este Divino parto.

modos. Y porque en esto creo ay alguna variedad, y la materia es altissima, y en todo venerable, aviendo yo declarado à mis Prelados, que me gozviernan, lo que conocì destos Mysterios, para escribirlos; me ordenò la obediencia, que de nuevo los consultasse con la Divina luz, y preguntasse à la Emperatriz del Cielo mi Madre, y Maestra, y à los Santos Angeles, que

Repetida luz de la misma revelacion.

me assistèn, y sueltan las dificultades que se me ofrecen, algunas particularidades, que convenian à la mayor declaracion del parto Sacratissimo de Maria Madre de JESUS Redentor nuestro. Y aviendo cumplido con este mandato, bolvì à entender lo mismo, y me fue declarado, que sucediò en la forma siguiente.

Sup. n. 473. Pureza, y hermosura corporal con que naciò Christo.

478. En el termino de la vision Beatifica, y rapto de la Madre siempre Virgen, que dexo declarado, naciò de ella el Sol de Justicia, Hijo del Eterno Padre, y suyo, limpio, hermosissimo, refulgente, y puro; dexandola en su Virginal entereza, y pureza mas Divinizada, y consagrada: porque no di-

No naciò cõ la tunica *Secundina*, en que nacen embueltos los otros niños.

vidiò, sino que penetrò el Virginal Claustro, como los rayos del Sol, que sin herir la vidriera cristalina, la penetran, y dexan mas hermosa, y refulgente. Y antes de explicar el modo milagroso, como esto se executò, digo, que naciò el Niño Dios solo, y puro sin aquella tunica, que llaman *Secundina*, en que nacen comunmente enredados los otros niños, y estan embueltos en ella en los vientres de sus Madres. Y no me detengo en declarar la causa, * de donde pudo nacer, y originarse el error que se ha introducido de lo contrario. Basta saber, y suponer, que en la generacion del Verbo humanado, y en su Nacimiento, el Braço poderoso del Altissimo tomò, y eligiò de la naturaleza todo aquello, que pertenecia à la verdad, y sustancia de la generacion humana, para que el Verbo hecho hombre verdadero, verdaderamente se llamasse concebido, y engendrado, y nacido como Hijo de la sustancia de su Madre siempre Virgen. Pero en las demàs condiciones, que no son de essencia, sino accidentales à la generacion, y natividad, no solo se han de apartar de Christo Señor nuestro, y de su Madre Santissima, las que tienen relacion, y dependencia de la culpa original, ò actual; pero otras muchas que no derogan à la substancia de la generacion, ò nacimiento, y en los mismos terminos de la naturaleza contienen alguna impuridad, ò superfluidad no necessaria, para que la Reyna del Cielo se llame Madre verdadera, y Christo Señor nuestro Hijo suyo, y que naciò de ella. Porque ni estos efectos del pecado, ò naturaleza eran necessarios para la verdad de la humanidad Santissima, ni tampoco para el oficio de Redentor, y Maestro: y lo que no fue necessario para estos tres fines, y por otra parte el carecer de ello redundaba en mayor excelencia de Christo, y de su Madre Santissima, se ha de negar à entrambos. Ni los milagros, que para ello fueron necessarios, se han de recatear con el Autor de la naturaleza, y gracia, y con la que fue su digna Madre prevenida, adornada, y siempre favorecida, y hermoseada: que la Divina diestra en todos tiempos la estuvo enriqueciendo de gracias, y dones, y se estendiò con su poder à todo lo que en pura criatura fue possible.

* Vease la Nota XI. Razon porque no naciò con ella.

Regla para conocer lo que se ha de conceder, ò negar à Christo, y su Madre en estas materias.

No se han de recatear los milagros necessarios, para la mayor excelencia de Christo y su Madre.

479. Conforme à esta verdad, no derogaba à la razon de Madre Verdadera, que fuesse Virgen en concebir, y parir por obra del Espiritu Santo, quedando siempre Virgen. Y aunque sin culpa suya pudiera perder este privilegio la naturaleza; pero faltarale à la Divina Madre tan rara, y singular excelencia: y porque no estuviesse, y careciesse de ella, se la concediò el poder de su Hijo Santissimo. Tambien pudiera nacer el Niño Dios con aquella tunica, ò piel, que los demàs; pero esto no era necessario para nacer como Hijo de su legitima Madre; y por esto no la sacò consigo del vientre Virginal, y Materno; como tampoco pagò à la naturaleza este parto otras pensiones, y tributos de menos pureza, que contribuyen los demàs por el orden comun de nacer. El Verbo humanado no era justo que passasse por las leyes comunes de los hijos de Adan; antes era como consiguiente al milagroso modo de nacer, que fuesse privilegiado, y libre de todo lo que pudiera ser materia de corrupcion, ò menos limpieza: y aquella tunica *Secundina*

Instancia de la perpetua Virginidad de la Madre de Dios.

Otra de la essencion de otras pensiones impuras.

Digitized by Google

Razon con. gruentiſſima por parte de Chriſto.

cundiæ no ſe avia de corromper fuera del Virginal Vientre, por aver eſtado tan contigua, ò continua con ſu Cuerpo Santiſſimo, y ſer parte de la ſangre, y ſuſtancia Materna; ni tampoco era conveniente guardarla, y conſervarla; ni que le tocaſſen à ella las condiciones, y privilegios, que ſe le comunican al Divino cuerpo, para ſalir penetrando el de ſu Madre Santiſſima, como dirè luego. Y el milagro, con que ſe avia de diſponer de eſta piel ſagrada, ſi ſaliera del vientre, ſe pudo obrar mejor, quedandoſe en èl, ſin ſalir fuera.

Nació Chriſto con cuerpo glorioſo y transfigurado. * Veaſe la Nota XII.

480. Naciò, pues, el Niño Dios del Talamo Virginal ſolo, y ſin otra coſa material, ò corporal, que le acompañaſſe. Pero ſaliò glorioſo, * y transfigurado; porque la Divinidad, y ſabiduria infinita diſpuſo, y ordenò, que la gloria de la alma Santiſſima redundaſſe, y ſe comunicaſſe al cuerpo del Niño Dios al tiempo del nacer, participando los dotes de gloria, como ſucediò deſpues en el Tabor en preſencia de los tres Apoſtoles. Y no fue neceſſaria eſta maravilla para penetrar el Clauſtro Virginal, y dexarle ileſo en ſu Virginal integridad; porque ſin eſtos dotes pudiera Dios hazer otros milagros que naciera el Niño dexando Virgen à la Madre; como lo dizen los Doctores Santos, que no conocieron otro Myſterio en eſta Natividad. Pero la voluntad Divina fue, que la Beatiſſima Madre vieſſe à ſu Hijo hombre Dios la primera vez glorioſo en el cuerpo para dòs fines. El uno, que con la viſta de aquel objeto Divino la Prudentiſſima Madre concibieſſe la reverencia altiſſima con que avia de tratar à ſu Hijo Dios, y hombre verdadero. Y aunque antes avia ſido informada de eſto con todo eſſo ordenò el Señor, que por eſte medio como experimental ſe le infundieſſe nueva gracia, correſpondiente à la experiencia que tomaba de la Divina excelencia de ſu dulciſſimo Hijo, y de ſu Mageſtad, y grandeza. El ſegundo fin de eſta maravilla fue como premio de la fidelidad, y ſantidad de la Divina Madre; para que ſus ojos puriſſimos, y caſtiſſimos, que à todo lo terreno ſe avian cerrado por el amor de ſu Hijo Santiſſimo, le vieſſen luego en naciendo con tanta gloria, y recibieſſen aquel gozo, y premio de ſu lealtad, y fineza.

Matth. 17. verſ. 2. No fue neceſſaria eſta maravilla para penetrar el Clauſtro Virginal.

Fines por que Dios ordenò que la primera vez que vió Maria à ſu Hijo, le vieſſe glorioſo en el cuerpo.

481. El Sagrado Evangeliſta San Lucas dize, que la Madre Virgen avien- *Luc 2. v. 7.* do parido à ſu Hijo primogenito, le embolviò en paños, y le reclinò en un peſebre. Y no declara quien le llevò à ſus manos deſde ſu Virginal vientre; por- S. Miguel, y S. Gabriel en forma humana recibieron en ſus manos al Niño Dios, luego que penetrò el Clauſtro Virginal. Como lo preſentaron glorioſo à los ojos de ſu Madre. *Cant. 7. v. 10. Cant. 4. v. 9.* Efectos della primera viſta en Hijo, y Madre.

que eſto no pertenecia à ſu intento. Pero fueron Miniſtros de eſta accion los dòs Principes Soberanos San Miguel, y San Gabriel, que como aſſiſtian en forma humana corporea al Myſterio, al punto que el Verbo humanado, penetrandoſe con ſu virtud por el Talamo Virginal, ſaliò à luz, en debida diſtancia, le recibieron en ſus manos con incomparable reverencia. Y al modo, que el Sacerdote propone al pueblo la Sagrada Hoſtia, para que la adore, aſſi eſtos dòs Celeſtiales Miniſtros preſentaron à los ojos de la Divina Madre à ſu Hijo glorioſo, y refulgente. Todo eſto ſucediò en breve eſpacio. Y al punto, que los Santos Angeles preſentaron al Niño Dios à ſu Madre, reciprocamente ſe miraron Hijo, y Madre Santiſſimos, birien- Primeras palabras que dixo à ſu Madre Chriſto. do ella el coraçon del dulce Niño, y que dando juntamente llevada, y transformada en èl. Y deſde las manos de los Santos Principes hablò el Principe Celeſtial à ſu feliz Madre, y le dixo: *Madre aſſimilate à mi, que por el ſer humano que me has dado, quiero deſde oy darte otro nueve ſer de gracia mas levantado, que ſiendo de pura criatura ſe aſſimile al mio, que ſoy Dios, y hombre, por imitacion perfecta.* Reſpondiò la Prudentiſſima Madre: *Trahe me poſt te; curremus in odorem unguentorum tuorum.* Llevame, Señor, y tras de ti correremos en el olor de tus unguentos. Aqui ſe cumplieron muchos de los ocultos Myſterios de los Cantares; y entre el Niño Dios, y ſu Madre Virgen paſſaron otros de los Divinos coloquios, que alli ſe refieren, como: *Mi amado para mi, y è verſ. 10. yo para èl, y ſe convierte para mi: Cant. 1. Atiende, que hermoſa eres, amiga mia, v. 14. y tus ojos ſon de Paloma: Atiende, que hermoſo eres dilecto mio*; y otros muchos Sacramentos, que para referirlos, ſeria neceſſario dilatar màs eſte Capitulo de lo que conviene.

Reſpueſta de la Virgen. *Cant. 1. v. 3.*

Cumplieronſe aqui muchos Myſterios ſignificados en los Cantares. *Cant. 2. verſ. 16. Cant. 7.*

482. Con las palabras que oyò Maria Santiſſima de la boca de ſu Hijo dilectiſſimo, juntamente le fueron patentes los actos interiores de ſu alma Santiſſima, unida à la Divinidad; para

Fueron patentes entonces à Maria los actos interiores de ſu Hijo.

O ra

Digitized by Google

ra que imitandolos, se assimilasse à èl. Y este beneficio fue el mayor que recibio la fidelissima, y dichosa Madre de su Hijo hombre, y Dios verdadero, no solo porque desde aquella hora fue continuo por toda su vida; pero porque fue el exemplar vivo de donde ella copiò la suya con toda la similitud possible entre la que era pura criatura, y Christo hombre, y Dios verdadero. Al mismo tiempo conociò; y sintiò la Divina Señora la presencia de la Santissima Trinidad; y oyò la voz del Padre Eterno, que dezia: *Este es mi Hijo amado, en quien recibo grande agrado, y complacencia.* Y la Prudentissima Madre divinizada toda entre tan encumbrados Sacramentos, respondiò, y dixo: *Eterno Padre, y Dios Altissimo, Señor, y Criador del Vniverso, dadme de nuevo vuestra licencia, y bendicion, para que con ella reciba en mis braços al desseado de las gentes; y enseñadme à cumplir en el ministerio de Madre indigna, y de esclava fiel, vuestra Divina voluntad.* Oyò luego una voz, que le dezia: *Recibe à tu Vnigenito Hijo, imitale, criale, y advierte, que me le has de sacrificar, quando yo te le pida. Alimentale como Madre, y reverenciale como à tu verdadero Dios.* Respondiò la Divina Madre: *Aqui està la hechura de vuestras Divinas manos, adornadme de vuestra gracia, para que vuestro Hijo, y mi Dios me admita por su esclava, y dandome la suficiencia de vuestro gran poder, yo acierte en su servicio; y no sea atrevimiento, que la humilde criatura tenga en sus manos, y alimente con su leche à su mismo Señor, y Criador.*

Grandeza deste beneficio.

Fue continuo por toda su vida.

Voz del Eterno Padre, que oyò entonces Maria. *Matth. 17. vers. 5.*

Pide licencia la Virgen para recibir à su Unigenito en sus braços. *Agge 2. vers. 8.*

Instrucion del el Eterno Padre à Maria de lo que avia de hazer con su Vnigenito.

Respuesta de la Madre de Dios.

483. Acabados estos coloquios tan llenos de Divinos Mysterios; el Niño Dios suspendiò el milagro, ò bolviò à continuar el que suspendia los dotes de la gloria de su cuerpo Santissimo, quedando represada solo en la alma; y se mostrò sin ellos su ser natural, y passible. Y en este estado le viò tambien su Madre Purissima, y con profunda humildad, y reverencia, adorandole en la postura que ella estaba de rodillas le recibiò de manos de los Santos Angeles. Y quando le viò en las suyas, le hablò, y le dixo: *Dulcissimo amor mio, lumbre de mis ojos, y ser de mi alma; venid en hora buena al mundo. Sol de Justicia, para desterrar las tinieblas del pecado, y de la muerte. Dios verdadero de Dios verdadero, redimid à vuestros siervos, y vea toda carne à quien le trae la salud. Recibid para vuestro obsequio à vuestra esclava, y suplid mi insuficiencia para serviros. Hazedme, Hijo mio, tal como quereis que sea con vos.* Luego se convirtiò la prudentissima Madre à ofrecer su Unigenito al Padre, y dixo: *Altissimo Criador de todo el universo, aqui està el Altar, y el Sacrificio aceptable à vuestros ojos. Desde esta hora Señor mio, mirad al linage humano con misericordia; y quando merezcamos vuestra indignacion, tiempo es de que se aplaque con vuestro Hijo, y mio. Descanse ya la justicia, y magnifiquese vuestra misericordia: pues para esto se ha vestido el Verbo Divino la similitud de la carne del pecado, y se ha hecho hermano de los mortales; y pecadores Por este titulo los reconozco por hijos, y pido con lo intimo de mi coraçon por ellos. Vos, Señor Poderoso, me aveis hecho Madre de vuestro Vnigenito, sin merecerlo; porque esta dignidad es sobre todos merecimientos de criaturas: pero debo à los hombres en parte la ocasion que han dado à mi incomparable dicha: pues por ellos soy Madre del Verbo humanado passible, y Redentor de todos. No les negarè mi amor, mi cuydado, y desvelo para su remedio. Recibid, Eterno Dios, mis deseos, y peticiones, para lo que es de vuestro mismo agrado, y voluntad.*

Ofrecimiento que hizo de su Hijo al Padre Eterno. *Malac. 3. vers. 4.*

Ad Rom. 1. vers. 3. Ad Phil. 2. vers 7. Cant. 8. v. 1.

Suspendiose la gloria del cuerpo del Niño Dios.

En este estado le recibiò Maria en sus braços.

Oracion que entonces le hizo *Malac. 4 v. 1.*

484. Convirtiòse tambien la Madre de misericordia à todos los mortales, y hablando con ellos dixo: *Consuelense los afligidos, alegrense los desconsolados, levantense los caìdos, pacifiquense los turbados, resuciten los muertos, letifiquense los justos, alegrense los Santos, reciban nuevo jubilo los Espiritus Celestiales, alibiense los Profetas, y Patriarcas del Limbo; y todas las generaciones alaben, y magnifiquen al Señor, que renovò sus maravillas. Venid, venid pobres, llegad parvulos sin temor, que en mis manos tengo hecho Cordero manso, al que se llama Leon, al poderoso flaco, al invencible rendido. Venid por la vida, llegad por la salud, acercàos por el descanso eterno, que para todos lo tengo, y se os darà de balde, y le comunicarè sin embidia. No querais ser tardos, ni pesados de coraçon, ò hijos de los hombres: y vòs, dulce bien de mi alma, dadme*

Para bienes que diò à los hombres la Madre de misericordia. *Isai. 61. v. 1. Matth. 11. vers. 5. Psal. 95. v. 11. Isai. 9. v. 2. Psal. 71. v. 17. Eccles. 36. vers. 6. Luc. 4. v. 18. Isai. 26. v. 1. Isai. 21. v. 8. Isai. 55. v. 1. Sap. 7. v. 13. Psalm. 4. vers. 3. Cant. 1. v. 1.*

Isai 9. v. 2. Psalm. 33. vers. 23. Isai. 40. v. 5. & cap. 52. v. 10.

Digitized by Google

me licencia, para que reciba de vòs aquel deseado ósculo de todas las criaturas. Con esto la felicísima Madre aplicò sus Divinos, y castísimos labios à las caricias tiernas, y amorosas dél Niño Dios, que las esperaba como Hijo suyo verdadero.

Primer ósculo de la Esposa Madre.

Y sin dexarle de sus braços, sirviò de Altar, y de Sagrario, donde los diez mil Angeles en forma humana adoraron à su Criador hecho hombre. Y como la Beatissima Trinidad assistia con especial modo al Nacimiento del Verbo Encarnado, quedò el Cielo como desierto de sus moradores; porque toda aquella Corte invisible se trasladò à la feliz cueva de Belen, y adorò tambien à su Criador en habito nuevo, y peregrino. Y en su alabança entonaron los Santos Angeles aquel nuevo Cantico: *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis:* Y con dulcissima, y sonora armonia le repitieron admirados de las nuevas maravillas que veìan puestas en execucion, y de la indecible, prudencia, gracia, humildad, y hermosura de una donzella tierna de quinze años, Depositaria, y Ministra digna de tales, y tantos Sacramentos.

Adoracion de los Angeles al Niño Dios en los braços de su Madre.

Ad Philip. 2. v. 7. Nuevo Cantico que entonaron entonces los Angeles.

Luc. 2. v. 14.

485. Ya era hora que la prudentissima, y advertida Señora llamasse à su fidelissimo Esposo San Joseph, que como arriba dixe, estaba en Divino extasis, donde conociò por revelacion todos los Mysterios del sagrado parto, que en aquella noche se celebraron. Pero convenia tambien, que con los sentidos corporales viesse, y tratasse, adorasse, y reverenciasse al Verbo humanado, antes que otro alguno de los mortales; pues èl solo era entre todos escogido para dispensero fiel de tan alto Sacramento. Bolviò del extasis mediante la voluntad de su Divina Esposa; y restituido en sus sentidos, lo primero que viò, fue al Niño Dios en los braços de su Madre Virgen, arrimado à su sagrado rostro, y pecho. Alli le adorò con profundissima humildad, y lagrimas. Besòle los pies con nuevo jubilo, y admiracion, que le arrebatàra, y dissolviera la vida, sino se conservàra la virtud Divina; y perdiera los sentidos, sino fuera necessario usar de ellos en aquella ocasion. Luego que el Santo Joseph adorò al Niño, la prudentissima Madre pidiò licencia à su mismo Hijo para assentarse (que hasta entonces avia estado de rodillas) y administrandole San Joseph los faxos, y pañales que traìan; le embolviò en ellos con incomparable reverencia, devocion, y aliño: y assi empañado, y faxado, con sabiduria Divina le reclinò la misma Madre en el pesebre, como el Evangelista San Lucas dize, aplicando algunas pajas, y heno à una piedra, para acomodarle en el primer lecho, que tuvo Dios hombre en la tierra, fuera de los braços de su Madre. Vino luego (por voluntad Divina) de aquellos campos un buey con suma presteza, y entrando en la cueva, se juntò al jumentillo, que la misma Reyna avia llevado. Y ella les mandò adorassen con la reverencia que podian, y reconociessen à su Criador. Obedecieron los humildes animales al mandato de su Señora, y se prostraron ante el Niño, y con su aliento le calentaron, y sirvieron con el obsequio, que le negaron los hombres. Assi estuvo Dios hecho hombre embuelto en paños, reclinado en el pesebre entre los animales; y se cumpliò milagrosamente la profecia, que *conociò el buey à su Dueño, y el jumento al pesebre de su Señor; y no lo conociò Israel, ni su pueblo tuvo inteligencia.*

Sup. num. 471. Hasta aqui estuvo S. Joseph en el extasis, en que se le revelaron todos los Mysterios del parto.

Bolviò de el por la voluntad de Maria.

Adoracion que hizo al Niño Dios.

Hasta aqui estuvo Maria de todillas.

Luc. 2. v. 7. Empañò à su Hijo, y le reclinò en el pesebre.

Ibidem.

Adoraron le un buey y el jumentillo por mandado de la Reyna Madre.

Isai. 1. v. 3.

Doctrina, de la Reyna Maria Santissima.

Quan fructuosa seria à los hombres la consideracion digna de este sagrado Nacimiento.

486. HIJA mia, si los mortales tuvieran desocupado el coraçon, y sano juizio, para considerar dignamente este gran Sacramento de piedad, que el Altissimo obrò por ellos, poderosa fuera su memoria para reduzirlos al camino de la vida, y rendirlos al amor de su Criador, y Reparador. Porque siendo los hombres capazes de razon, si de ella usaran con la dignidad, y libertad que deben; quien fuera tan insensible, y duro, que no se enternecieta, y moviera à la vista de su Dios humanado, y humillado à nacer pobre, despreciado; desconocido en un pesebre entre animales brutos, solo con el abrigo de una Madre pobre, y desechada de la estulticia, y arrogancia del mundo? En presencia de tan alta sabiduria, y Mysterio, quien se atreverà à amar la vanidad, y sobervia, que aborrece, y condena el Criador de Cielo, y tierra con su exemplo? Ni tampoco podrà aborrecer la humildad,

Quan poderoso motivo es para dexar la vanidad, y sobervia, y abraçar la humildad, y desnudez.

O 2 pobreza,

pobreza, y deſnudez, que el miſmo Señor amor, y eligiò para ſi, enſeñando el medio verdadero de la vida eterna. Pocos ſon los que ſe detienen à conſiderar eſta verdad, y exemplo; y con tan fea ingratitud ſon pocos los que conſiguen el fruto de tan grandes Sacramentos.

487. Pero ſi la dignacion de mi Hijo Santiſſimo ſe ha moſtrado tan liberal contigo en la ciencia, y luz tan clara, que te ha dabo de tan admirables beneficios del linage humano, conſidera bien, cariſſima, tu obligacion, y pondera quanto, y como debes obrar con la luz que recibes. Y para que correſpondas à eſta deuda, te advierto, y exorto de nuevo, que olvides todo lo terrreno, y lo pierdas de viſta, y no quieras, ni admitas otra coſa del mundo, mas de lo que te pueda alexar, y ocultar dèl, y de ſus moradores, para que deſnudo el coraçon de todo afecto terreno, te diſpongas para celebrar en èl los Myſterios de la pobreza, humildad, y amor de tu Dios humanado. Aprende de mi exemplo la reverencia, temor, y reſpeto con que le has de tratar, como yo lo hazia quando le tenia con mis braços; y executaràs eſta doctrina, quando tu la recibas en tu pecho en el venerable Sacramento de la Euchariſtia; donde eſtà el miſmo Dios, y hombre verdadero, que naciò de mis entrañas. Y en eſte Sacramento le recibes, y tienes realmente tan cerca, que eſtà dentro de ti miſma con la verdad que yo le tenia, y trataba, aunque por otro modo.

Exortacion al olvido de todo lo terreno con eſte divino exẽplar.

La reverencia con que Maria recibiò à ſu Hijo recien nacido, es enſeñança de como ſe ha de recibir Sacramentado.

488. En eſta reverencia, y temor ſanto, quiero que ſeas eſtremada; y que tambien adviertas, y entiendas, que con la obra de entrar Dios Sacramentado en tu pecho, te dize lo miſmo, que à mi me dixo en aquellas razones: *Que me aſſimillaſſe à èl*, como lo has entendido, y eſcrito. El baxar de el Cielo à la tierra, nacer en pobreza, y humildad, vivir, y morir en ella con tan raro exemplo, y enſeñança del deſprecio del mundo, y de ſus engaños, y la ciencia, que de eſtas obras te ha dado, ſeñalandoſe contigo en alta, y encumbrada inteligencia, y penetracion; todo eſſo ha de ſer para ti una voz viva, que debes oìr con intima atencion de tu alma, y eſcribirla en tu coraçon, para que con diſcrecion hagas proprios los beneficios comunes, y entiendas que de ti quiere mi Hijo Santiſſimo, y mi Señor los agradezcas, y recibas, como ſi por ti ſola ubiera baxado del Cielo à redemirte, y obrar todas las maravillas, y doctrina que dexò en ſu Igleſia Santa.

Conſideracion que ſe ha de hazer al recibirle.

Como ſe han de hazer proprios los beneficios comunes. *Ad Galat. 7. verſ. 20.*

CAPITULO XI.

Como los Santos Angeles Evangelizaron en diverſas partes el Nacimiento de nueſtro Salvador, y los Paſtores vinieron à adorarle.

489. AViendo celebrado los Corteſanos del Cielo en el portal de Belen el Nacimiento de ſu Dios humanado, y nueſtro Reparador, fueron luego deſpachados algunos de ellos por el miſmo Señor, à diverſas partes, para que evangelizaſſen las dichoſas nuevas à los que ſegun la Divina voluntad eſtaban diſpueſtos para oìrlas. El Santo Principe Miguel fue à los Santos Padres del Limbo, y les anunciò como el Unigenito de el Padre Eterno hecho hombre avia ya nacido, y quedaba en el mundo, y en un peſebre entre animales, humilde, y manſo, qual ellos le avian profetizado. Y eſpecialmente hablò à los Santos Joachin, y Ana de parte de la dichoſa Madre, porque ella miſma ſe lo ordenò; y les diò la enorabuena, de que ya tenia en ſus braços al deſeado de las gentes, y prenunciado de todos los Profetas, y Patriarcas. Fue el dia de mayor conſuelo, y alegria, que en ſu largo deſtierro avia tenido toda aquella gran Congregacion de Juſtos, y Santos. Y reconociendo todos al nuevo hombre, Dios verdadero por Autor de la ſalud eterna, hizieron nuevos Canticos en ſu alabança, y le adoraron, y dieron culto. San Joachin, y Ana por medio del Paraninfo del Cielo San Miguel pidieron à Maria Santiſſima ſu hija, que en ſu nombre reverenciaſſe al Niño Dios, fruto bendito de ſu Virginal vientre: y aſſi lo hizo luego la gran Reyna del mundo, oyendo con eſtremado jubilo todo lo que el Santo Principe le refiriò de los Padres de el Limbo.

Embiò el Señor algunos Angeles à evangelizar ſu Nacimiento.

S. Miguel lo evangelizò à los Padres de el Limbo. *Iſai 7. v. 14. Iſai. 1. v. 3. & c. 9. v. 7. Mich. 5. verſ. 2. Ierem. 23. verſ. 6. Ezech. 34. v. 10. & 23. Dan. 9. verſ. 24. Agga. 2. verſ. 8. Act. 10. verſ. 43. Joan. 5. verſ. 39.*

Conſuelo que recibieron aquellos Santos. Peticion de S. Joachin, y S. Ana. *Luc. 1. v. 42.*

490.

Digitized by Google

Fue embiado otro Angel à evangelizar. lo à S. Iſabel, y ſu hijo Juan. *Jean. 4. verſ. 23.*

490. Otro Angel de los que guardaban, y aſſiſtian à la Divina Madre, fue embiado à Santa Iſabel, y ſu hijo Juan. Y aviendoles anunciado la nueva Natividad del Redentor, la prudente Matrona con ſu hijo, aunque era tan Niño, y tierno, ſe proſtraron en tierra, y adoraron à ſu Dios humanado en eſpiritu, y verdad. Y el Niño que eſtaba conſagrado para ſu Precurſor, fue renovado interiormente con nuevo eſpiritu màs inflamado, que el de Elias, cauſando eſtos Myſterios en los miſmos Angeles nueva admiracion, y alabança. Pidieron tambien San Juan, y ſu Madre à nueſtra Reyna por medio de los Angeles, que en nombre de los dòs adoraſſe à ſu Hijo Santiſſimo, y los ofrecieſſe de nuevo à ſu ſervicio; y todo lo cumpliò luego la Reyna Celeſtial.

Efectos de eſta nueva en el Baptiſta.

Otros Angeles fueron à evangelizar-ſo à otros Santos.

Efectos Divinos, que ſintieron en aquella hora todos los juſtos del mundo.

Mutacion que ubo en las criaturas inſenſibles.

Embiò luego Iſabel un proprio à Maria con algun ſocorro.

491. Con eſte aviſo deſpachò luego Santa Iſabel un proprio à Belen, y con èl embiò un regalo à la feliz Madre del Niño Dios, que fue algun dinero, lienço, y otras coſas para abrigo del recien nacido, y de ſu pobre Madre, y Eſpoſo. Fue el proprio con ſolo orden, que viſitaſſe à ſu Prima, y à Joſeph, y que atendieſſe à la comodidad, y neceſſidad que tuvieſſen, y de eſto, y ſu ſalud traxeſſe nuevas ciertas. No tuvo eſte hombre màs noticia del Sacramento, que ſolo lo exterior, que viò, y reconociò; pero admirado, y tocado de una fuerza Divina bolviò renovado interiormente, y con jubilo admirable contò à Santa Iſabel la pobreza, y agrado de ſu deuda, del Niño, è Joſeph, y los efectos que de verlo todo avia ſentido; y en el coraçon diſpuеſto de la piadoſa Matrona fueron admirables los que obrò tan ſincera relacion. Y ſino interviniera la voluntad Divina para el ſecreto, y recato de tan alto Sacramento, no ſe pudiera contener, para dexar de viſitar à la Madre Virgen, y al Niño Dios recien nacido. De las coſas que les embiò, tomò alguna parte la Reyna, para ſuplir en algo la pobreza en que ſe hallaba, y lo demàs diſtribuyò con los pobres: que de eſtos no quiſo le faltaſſe compañia los dias que eſtuvo en el portal, ò cueva del Nacimiento.

Efectos, que cauſò en eſte hombre la viſta del Niño Dios.

Porque no viſitò S. Iſabel en eſta ocaſion à la Virgen.

492. Fueron tambien otros Angeles à dar las miſmas nuevas à Zacharias, à Simeon, y Ana la Profetiza, y à otros algunos Juſtos, y Santos, de quien ſe pudo fiar el nuevo Myſterio de nueſtra Redencion: porque hallandolos el Señor dignamente prevenidos para recibirle con alabança, y fruto, parecia como deuda à ſu virtud, no ocultarles el beneficio, que ſe concedia al linage humano. Y aunque no todos los juſtos de la tierra conocieron entonces eſte Sacramento; pero en todos ubo algunos efectos Divinos en la hora que naciò el Salvador de el mundo; porque todos los que eſtaban en gracia, ſintieron interior jubilo, nuevo, y ſobrenatural, ignorando la cauſa en particular. Y no ſolo ubo mutaciones en los Angeles, y en los juſtos, ſino en otras criaturas inſenſibles; porque todas las influencias de los Planetas ſe renovaron, y mejoraron. El Sol apreſurò mucho ſu curſo; las Eſtrellas dieron mayor reſplandor; y para los Reyes Magos ſe formò aquella noche la milagroſa Eſtrella, que los encaminò à Belen. Muchos arboles dieron flor, y otros frutos. Algunos Templos de Idolos ſe aruinaron; y otros Idolos cayeron, y ſalieron de ellos Demonios. Y de todos eſtos milagros, y otros que fueron manifieſtos al mundo aquel dia, daban diferentes cauſas los hombres, deſatinando en la verdad. Solo entre los Juſtos ubo muchos, que con impulſo Divino ſoſpecharon, ò creyeron, que Dios avia venido al mundo; aunque con certeza nadie lo ſupo, fuera de aquellos à quienes èl miſmo lo revelò. Entre ellos fueron los tres Reyes Magos, à quienes embiaron otros Angeles de los Cuſtodios de la Reyna, que à cada uno ſingularmente donde eſtaban en las partes del Oriente, les revelaron intelectualmente por habla interior, como el Redentor de el linage humano avia nacido en pobreza, y humildad. Y con eſta revelacion ſe les infundieron nuevos deſeos de buſcarle, y adorarle; y luego vieron la ſeñalada Eſtrella, que los encaminò à Belen, como dirè adelante.

Matth. 2. verſ. 2. Formoſe aquella noche la Eſtrella de los Magos.

Otros milagros.

Conceptos diverſos, que ſe hizieron de ellos.

Otros Angeles fueron embiados à los Reyes Magos. En que forma les revelaron el Myſterio.

493. Entre todos fueron muy dichoſos los paſtores de aquella Region, que deſvelados guardaban ſus rebaños à la miſma hora del Nacimiento. Y no ſolo porque velaban con aquel

Como ſe evangelizò à los Paſtores. *Luc. 2. v. 8.*

Razones de buena dicha.

honesto cuydado, y trabajo que padecian por Dios ; mas tambien porque eran pobres, humildes, y despreciados de mundo, justos, y sencillos de coraçon, eran de los que en el pueblo de Israel esperaban con fervor, y deseaban la venida del Messias, y della hablaban, y conferian repetidas vezes. Tenian mayor semejança con el Autor de la vida, tanto quanto eran màs dissimiles del fausto, vanidad, y ostentacion mundana, y lexos de su diabolica astucia. Representaban con estas nobles condiciones el oficio que venia à exercer el Pastor bueno, à reconocer sus ovejas, y ser de ellas reconocido. Por estar en tan conveniente disposicion, merecieron ser citados, y combidados, como primicias de los Santos, por el mismo Señor, para que entre los mortales fuessen ellos los primeros à quien se manifestasse, y comunicasse el Verbo Eterno Humanado, y de quien se diesse por alabado, servido, y adorado. Para esto fue embiado el mismo Archangel San Gabriel : y hallandolos en su vigilia, se les apareciò en forma humana visible con gran resplandor de candidissima luz.

Ioan. 10. verf. 14.

Fue el mensagero S. Gabriel.

Luc. 2. v. 6.

494. Hallaronse los Pastores repentinamente rodeados, y bañados de celestial resplandor, y con la vista del Angel, como poco exercitados en tales revelaciones, temieron con gran pavor. Y el Santo Principe los animò, y les dixo ; *Hombres sinceros, no querais temer ; que os evangelizo un grande gozo, y es, que para vosotros ha nacido oy el Salvador Christo Señor nuestro en la Ciudad de David. Tos doy por señal de esta verdad, que hallareis al Infante embuelto entre paños, y puesto en un pesebre.* A estas palabras del Santo Archangel sobrevino de improviso gran multitud de celestial milicia, que con dulces vozes, y armonia cantaron al muy Alto, y dixeron : *Glorias en las alturas à Dios, y paz en la tierra à los hombres de buena voluntad.* Y repitiendo este Divino Cantico tan nuevo en el mundo, desaparecieron los Santos Angeles ; sucediendo todo esto en la quarta vigilia de la noche. Con esta vision Angelica quedaron los humildes, y dichosos pastores llenos de luz Divina, encendidos, y fervorosos con deseo uniforme de lograr su felicidad, y llegar à reconocer con sus ojos el Mysterio Altissimo, que ya avian percibido por el oìdo.

Luc. Ibid.

Palabras que les dixo el Santo principe.

Ibid. v. 10. 11. & 12.

Ibid. 13. & 14.

Cantico de la Milicia Celestial.

Efectos que hizo en los Pastores la vision Angelica.

495. Las señas que les diò el Santo Angel no parecian muy à proposito ; ni proporcionadas con los ojos de la carne para la grandeza del recien nacido ; porque estar en un pesebre embuelto en humildes, y pobres paños, no fueran indicios eficazes para conocer la Magestad del Rey, sino la penetraran con Divina luz, de que fueron ilustrados, y enseñados. Y porque estaban desnudos de la arrogancia, y sabiduria mundana, fueron brevemente instruidos en la Divina. Y confiriendo entre si mismos lo que cada uno sentia de la nueva Embaxada, se determinaron de ir à toda priessa à Belen, y ver la maravilla que avian oìdo de parte del Señor. Partieron luego sin dilacion, y entrando en la cueva, ò portal hallaron, como dize el Evangelista San Lucas, à Maria, à Joseph, y al Infante reclinado en el pesebre. Y viendo todo esto conocieron la verdad de lo que avian oìdo del Niño. A esta experiencia, y vision se siguiò una ilustracion interior, que recibieron con la vista del Verbo humanado ; porque quando los pastores pusieron en èl los ojos, el mismo Niño Divino tambien los mirò, despidiendo de su rostro gran resplandor, cuyos rayos, y refulgencia hirieron el coraçon sencillo de cada uno de aquellos pobres, y felices hombres ; y con eficacia Divina los trocò, y renovò en nuevo ser de gracia, y santidad, dexandolos elevados, y llenos de ciencia Divina de los Mysterios Altissimos de la Encarnacion, y Redencion del linage humano.

Fueron los Pastores interiormente ilustrados con luz Divina.

Luc. 2. v. 15.

Ibid. v. 16.

Ibid. v. 17.

Nueva ilustracion interior, que recibieron con la vista del Verbo Encarnado.

496. Prostraronse todos en tierra, y adoraron al Verbo humanado ; y no ya como hombres rusticos, è ignorantes, sino como sabios, y prudentes le alabaron, confessaron, y engrandecieron por verdadero Dios, y Hombre, Reparador, y Redentor del linage humano. La Divina Señora, y Madre del Infante Dios estaba atenta à todo lo que dezian, hazian, y obravan los pastores exterior, è interiormente ; porque penetraba lo intimo de sus coraçones. Y con altissima sabiduria, y prudencia conferia, y guardaba todas estas

Adoracion de los Pastores.

En que forma guardaba estas cosas Maria, y las conferia en su coraçon.

Digitized by Google

Ibid. v. 19. ſtas coſas en ſu pecho, careandolas con los Myſterios que en èl tenia, y con las Santas Eſcrituras, y Profecias. Y como ella era entonces el Organo del Eſpiritu Santo, y la lengua del Infante, hablò à los paſtores, y los inſtruyò, amoneſtò, y exortò à la perſeverencia en el amor Divino, y ſervicio del Altiſſimo. Ellos tambien la preguntaron à ſu modo, y reſpondieron muchas coſas de los Myſterios que avian conocido; y eſtuvieron en el portal deſde el punto de amanecer haſta deſpues del medio dia; que aviendoles dado de comer nueſtra gran Reyna, los deſpidiò, llenos de gracias, y conſolacion Celeſtial.

Inſtrucion de Maria à los Paſtores.

Quanto tiempo eſtuvieron en el portal.

497. En los dias que eſtuvieron en el portal Maria Santiſſima, el Niño, è Joſeph, bolvieron algunas vezes à viſitarlos eſtos Santos Paſtores, y les traxeron algunos regalos de lo que ſu pobreza alcançaba. Y lo que el Evangeliſta San Lucas dize, que ſe admiraban los que oyeron hablar à los paſtores de lo que avian viſto, no ſucediò haſta deſpues que la Reyna con el Niño, è Joſeph ſe fue, y alexò de Belen: porque lo diſpuſo aſſi la Divina Sabiduria, y que no lo pudieſſen publicar antes los paſtores. Y no todos los que los oyeron les dieron credito, juzgandolos algunos por gente ruſtica, è ignorante; pero ellos fueron Santos, y llenos de ciencia Divina haſta la muerte. Entre los que les dieron credito, fue Herodes, aunque no por Fè, ni piedad ſanta, ſino por temor mundano, y peſſimo de perder el Reyno. Y entre los niños que quitò la vida, fueron algunos hijos deſtos ſantos hombres, que tambien merecieron eſta grande dicha; y ſus Padres los ofrecieron con alegria al martyrio que ellos deſeaban, y à padecer por el Señor que conocian.

Bolvieron à viſitar al Niño Dios. *Luc. 2. verſ. 18.*

Quando publicaron lo que avian viſto los paſtores.

Fueron Santos.

Algunos hijos ſuyos fueron de los Martyres inocentes.

Doctrina, de la Reyna del Cielo Maria Santiſſima.

498. HIJA mìa, tan reprehenſible es, como ordinario, y comun entre los mortales el olvido, y poca advertencia en las obras de ſu Reparador; ſiendo aſſi, que todas fueron miſterioſas, llenas de amor, de miſericordia, y enſeñança para ellos. Tu fuiſte llamada, y eſcogida, para que con la ciencia, y luz que recibes, no incurras en eſta peligroſa torpeza, y groſeria: y aſſi quiero, que en los Myſterios que has eſcrito aora, atiendas, y ponderes el ardentiſſimo amor de mi Hijo Santiſſimo en comunicarſe à los hombres luego que naciò en el mundo, para que ſin dilacion participaſſen el fruto, y alegria de ſu venida. No conocen eſta obligacion los hombres; porque ſon pocos los que penetran las que tienen à tan ſingulares beneficios, como tambien fue poco el numero de los que en naciendo vieron al Verbo humanado, y le agradecieron ſu venida. Pero ignoran la cauſa de ſu deſdicha, y ceguera, que ni fue ni es de parte del Señor, ni de ſu amor, ſino de los pecados, y mala diſpoſicion de los miſmos hombres; porque ſi no lo impidiera, ò deſmereciera ſu mal eſtado, à todos, ò à muchos ſe les ubiera dado la miſma luz, que ſe les diò à los Juſtos, à los Paſtores, y à los Reyes. Y de aver ſido tan pocos, entenderàs quan infeliz eſtado tenia el mundo, quando el Verbo humanado naciò en èl; y el deſdichado, que aora tiene, quando eſtan con màs evidencia, y tan pocas memorias para el retorno debido.

Ardentiſſimo amor de Chriſto de comunicarſe à los hombres luego que naciò.

Eſtuvo, y eſtà en ellos el no comunicarſe à màs.

499. Pondera aora la indiſpoſicion de los mortales en el ſiglo preſente, donde eſtando la luz del Evangelio tan declarada, y confirmada con las obras, y maravillas que Dios ha obrado en ſu Igleſia; con todo eſſo ſon tan pocos los perfectos, y que ſe quieran diſponer para la mayor participacion de los efectos, y fruto de la Redencion. Y aunque por ſer tan dilatado el numero de los necios, y tan deſmeſurados los vicios, pienſan algunos, que ſon muchos los perfectos, porque no los ven tan atrevidos contra Dios; no ſon tantos, como ſe pienſa, y muchos menos de los que debian ſer, quando eſtà Dios tan ofendido de los infieles, y tan deſeoſo de comunicar los teſoros de ſu gracia à la Igleſia Santa por los merecimientos de ſu Unigenito hecho hombre. Advierte pues, cariſſima, à que te obliga la noticia tan clara que recibes de eſtas verdades. Vive atenta, cuidadoſa, y deſvelada para correſponder à quien

Lamentable eſtado de eſte ſiglo, en que ſon tan pocos los perfectos.

Eccleſ. 1. verſ. 15.

Cauſa del engaño de los que pienſan ſon muchos.

Lamentable olvido de los mortales en las obras de ſu Redentor.

Quanto obligà ser lo la noticia clara deſtos Mysterios.

te obliga tanto, ſin que pierdas tiempo, ni lugar, ni ocaſion en obrar lo màs ſanto, y perfecto que conoces; pues no cumpliràs con menos. Mira, que te amoneſto, compelo, y mando, que no

2. *Ad Cor 6. verſ. 1.* recibas en vano favor tan ſingular; no tengas ociosa la gracia, y la luz, ſino obra con plenitud de perfeccion, y agradecimiento.

CAPITULO XII.

Lo que ſe le ocultò al Demonio del Myſterio del Nacimiento del Verbo humanado; y otras coſas haſta la Circunciſion.

Quan feliz fue para todos los mortales la venida de Chriſto en ſi.

500. PAra todas los mortales fue dichoſa, y feliciſſima la venida del Verbo Eterno humanado al mundo, quanto era de parte del miſmo Señor; porque vino para dar vida, y luz à todos los que eſtabamos en las tinieblas, y ſombras de la muerte. Y

Luc. 1. v. 79. ſi los preſcitos, è incredulos tropeçaron, y ofenden en eſta piedra angular, buſcando ſu ruina, donde podian, y

Ad Rom. 9. verſ. 33. Matth. 21. verſ. 44. 1. Petr. 2. verſ. 8. debian hallar la reſurrecion à la eterna vida; eſto no fue culpa de la piedra, mas antes de quien la hizo piedra de eſcandalo, ofendiendo en ella. Solo

Solo para el infierno fue terrible. *Pſalm. 23. verſ. 8. Ioan. 12. verſ. 31. Luc. 11. v. 21.* para el infierno fue terrible la Natividad del Niño Dios, que era el fuerte, y el invencible, que venia à deſpojar de ſu tirano imperio à aquel fuerte armado de la mentira, que guardaba ſu caſtillo con pacifica, pero injuſta poſſeſſion de largo tiempo. Para derribar à eſte Principe del mundo, y de las tinieblas, fue juſto que ſe le ocultaſſe el Sacramento de eſta venida del Verbo:

Porque ſe les ocultò à los Demonios. *Sap. 2. v. 21. Ibid. v. 24. Ad Rom. 5. verſ. 12.* pues no ſolo era indigno por ſu malicia, para conocer los Myſterios de la ſabiduria infinita; pero convenia, que la Divina Providencia dieſſe lugar, para que la propria malicia de eſte enemigo le cegaſſe, y obſcureciesſe; pues con ella avia introducido en el mundo el engaño, y ceguera de la culpa, derribando à todo el linage humano de Adan en ſu caìda.

Ocultaronſeles acerca de ella muchas coſas que naturalmente podian conocer.

501. Por eſta diſpoſicion Divina ſe le ocultaron à Lucifer, y ſus Miniſtros muchas coſas, que naturalmente pudieran conocer en la Natividad del Verbo, y en el diſcurſo de ſu vida Santiſſima; como en eſta Hiſtoria es forçoſo repetir algunas vezes. Porque ſi conociera por certerza, que Chriſto era Dios Verdadero, es evidente, que

Supr. n. 326. Infrà num. 918. n. 937. n. 995. & alibi frequenter. no le procuràra la muerte, antes ſe la impidiera, de que dirè en ſu lugar. En

1. Ad Cor. verſ. 8. Infrà n. 1230. n. 1251. & n. 1324. el Myſterio de la Natividad ſolo conoció, que Maria Santiſſima avia parido un Hijo en pobreza, y en el portal deſamparado, y que no hallò poſada, ni abrigo: y deſpues la Circuncision del Niño; y otras coſas, que ſupueſta ſu ſobervia, mas podian deſlumbrarle la verdad, que declararſe-

Que conocieron del Nacimiento de Chriſto. Que ignoraron acerca del. la. Pero no conociò el modo del Nacimiento, ni que la feliz Madre quedò Virgen, ni que lo eſtaba antes, ni conociò las Embaxadas de los Angeles à los Juſtos, ni à los Paſtores, ni ſus platicas, ni la adoracion, que dieron al Niño Dios, ni deſpues viò la Eſtrella, ni ſupo la cauſa de la venida de los Reyes: y aunque los vieron hazer jornada, juzgaron era por otros fines temporales. Tampoco penetraron la cauſa de la mudança, que ubo en los Elementos, Aſtros, y Planetas; aunque vieron ſus mutaciones, y efectos: pero ſe les ocultò el fin, y la platica que los Magos tuvieron con Herodes, y ſu entrada en el portal, y la adoracion, y dones, que ofrecieron. Y aunque conocieron el furor de Herodes, (à que ayudaron) contra los niños; pero no entendieron ſu depravado intento por entonces, y aſſi formentaron ſu crueldad. Y aunque Lucifer conjeturò, ſi buſcaba al Meſſias, pareciòle diſparate, y hazia irriſion de Herodes; porque en ſu ſobervio juizio era deſatino penſar, que el Verbo quando venia à ſeñorearſe del mundo, fueſſe con modo oculto, y humilde, ſino con oſtentoſo poder, y Mageſtad, de que eſtaba tan lexos el Niño Dios, nacido de Madre pobre, y deſpreciada de los hombres.

En lo que veian no alcançaron el fin.

Cauſa de alufinarſe Lucifer en las conjeturas.

502. Con eſte engaño Lucifer aviendo reconocido algunas novedades de las que ſucedieron en la Natividad, juntò à ſus Miniſtros en el Infierno, y les dixo: No hallo cauſa, para temer por las coſas que en el mundo hemos reconocido; porque la muger, à quien tanto hemos perſeguido, aunque ha parido un Hijo; pero eſto ha ſido en ſuma pobreza, y tan deſconocido, que no hallò una poſada donde recogerſe:

Razonamiento, que hizo à los demàs Demonios aſſegurandolos en ſu engaño.

Digitized by Google

gerſe ; y todo eſto bien conocemos, quan lexos eſtà del poder que Dios tiene, y de ſu grandeza. Y ſi ha de venir contra noſotros, como ſe nos ha moſtrado, y hemos entendido, no ſon fuerzas las que tiene, para reſiſtir à nueſtra potencia. No ay que temer, que eſte ſea el Meſſias ; y màs viendo que tratan de circuncidarlo, como à los demàs hombres ; que eſto no viene à propoſito con aver de ſer Salvador del mundo ; pues èl neceſſita del remedio de la culpa. Todas eſtas ſeñales ſon contra los intentos de venir Dios al mundo : y me parece podemos eſtar ſeguros por aora de que no ha venido.

Confirmaronſe todos en èl. Sap. 2. v. 21.

Aprobaron los Miniſtros de maldad eſte juizio de ſu dañada Cabeça, y quedaron ſatisfechos de no aver venido el Meſſias ; porque todos eran cumplices en la malicia, que los eſcurecia, y perſuadia. No cabia en la vanidad, y ſobervia implacable de Lucifer, que ſe humillaſſe la Mageſtad, y grandeza : y como el apetecia el aplauſo, oſtentacion, reverencia, y magnificencia, y ſi pudiera conſeguir, y alcançar, que todas las criaturas le adoraran, las obligàra à ello ; por eſto no cabia en ſu juizio, que ſiendo poderoſo Dios para hazerlo, conſintieſſe lo contrario, y ſe ſugetaſſe à la humildad, que èl tanto aborrecia.

No cabia en el penſamiento ſobervio de Lucifer la humildad de el Verbo humanado.

503. O hijos de la vanidad, que exemplares ſon eſtos para nueſtro deſengaño ! Mucho nos debe atraer, y compeler la humildad de Chriſto nueſtro bien, y Maeſtro : pero ſi eſta no nos mueve, detenganos, y atemorizanos la ſobervia de Lucifer. O vicio, y pecado formidable ſobre toda ponderacion humana ; pues à un Angel lleno de ciencia, de tal manera le obſcureciſte, que de la bondad infinita del miſmo Dios aun no pudo hazer otro juizio, mas del que hizo de ſi miſmo, y de ſu propria malicia ! Pues que diſcurrirà el hombre, que por ſi es ignorante, ſi ſe le junta la ſobervia, y la culpa ? O infeliz, y eſtultiſſimo Lucifer ! Como deſatinaſte con una coſa tan llena de razon, y hermoſura ? Que ay màs amable, que la humildad, y manſedumbre, junto con la Mageſtad, y el poder ? Porque ignoras vil criatura, que el no ſaberſe humillar es flaqueza de juizio, y nace de coraçon abatido ? El que es magnanimo, y verdaderamente grande, no ſe paga de la vanidad, ni ſabe apetecer lo que es tan vil, ni le puede ſatisfacer lo falaz, y aparente. Manifieſta coſa es, que para la verdad eres tenebroſo, y ciego, y guia obſcuriſſima de los ciegos ; pues no alcançaſte à conocer, que la grandeza, y bondad del amor Divino ſe manifeſtaba, y engrandecia con humildad, y obediencia haſta la muerte de Cruz.

Invectiva contra la vanidad, y ſobervia, con el exemplar del engaño de Lucifer.

Matth. 15. verſ. 14. Ad Rom. 5. verſ. 8. Ad Philip. 2. v. 8.

504. Todos los engaños, y demencia de Lucifer, y ſus Miniſtros miraba la Madre de la ſabiduria, y Señora nueſtra ; y con digna ponderacion de tan altos Myſterios confeſſaba, y bendecia al Señor, porque los ocultaba de los ſobervios, y arrogantes, y los revelaba à los humildes, y pobres, començando à vencer la tirania del Demonio. Hazia la piadoſa Madre fervientes oraciones por todos los mortales, que por ſus proprias culpas eran indignos de conocer luego la luz, que para ſu remedio avia nacido en el mundo : y todo lo preſentaba à ſu Hijo dulciſſimo con incomparable amor, y compaſſion de los pecadores. Y en eſtas obras gaſtaba la mayor parte del tiempo, que ſe detuvo en el portal del Nacimiento. Pero como aquel pueſto era deſacomodado, y tan expueſto à las inclemencias del tiempo, eſtaba la gran Señora màs cuydadoſa del abrigo de ſu tierno, y dulce Infante : y como prudentiſſima traxo prevenido un mantillo con que abrigarle, à màs de los faxos ordinarios, y cubriendole con el, le tenia continuamente en el ſagrado Tabernaculo de ſus braços, ſino es quando ſe le daba à ſu Eſpoſo San Joſeph ; que para hazerle màs dichoſo, quiſo tambien la ayudaſſe en eſto, y ſirvieſſe à Dios humanado en el miniſterio de Padre.

Bendeçia Maria à Dios por lo que ocultaba à los Demonios, y revelò à los humildes. *Matth. 11. verſ. 25.* Ora por la luz de los hombres. *Ioan. 1. v 9. & 10.*

Tenia la Dios Niño continuamẽte en ſus braços.

505. La primera vez que el Santo Eſpoſo recibiò al Niño Dios en los braços, le dixo Maria Santiſſima : *Eſpoſo, y amparo mio, recibid en vueſtros braços al Criador del Cielo, y tierra, y gozad ſu amable compañia, y dulçura ; para que mi Señor, y Dios tenga en vueſtro obſequio ſus regalos, y delicias. Tomad el teſoro del Eterno Padre, y participad del beneficio del linage humano.* Y hablando interiormente con el Niño Dios, le dixo : *Amor dulciſſi-*

Razones, que dixo à Joſeph la primera vez que lo puſo en los braços ſuyos. *Prov. 8. verſ. 31. Ad Coloſ. 2. verſ. 3.*

Digitized by Google

dulcissimo de mi alma, y lumbre de mis ojos, descansad en los braços de vuestro siervo, y amigo Joseph mi Esposo: tened con èl vuestros regalos, y por ellos disimulad mis groserias. Siento mucho estar sin vòs un solo instante; pero à quien es digno, quiero sin embidia comunicar el bien que con verdad recibo. El fidelissimo Esposo, reconociendo su nueva dicha, se humillò hasta la tierra, y respondiò: *Señora, y Reyna del mundo, Esposa mia, como yo indigno me atreverè à tener en mis braços al mismo Dios, en cuya presencia tiemblan las Columnas del Cielo? Como este vil gusanillo tendrà animo para admitir tan peregrino favor? Polvo, y ceniza soy, pero vòs, Señora, suplid mi poquedad, y pedid à su Alteza me mire con clemencia, y me mire con su gracia.*

Sap. 7. v. 13. Respuesta la humilde de Joseph reconociendo su indignidad. Job. 26. vers. 11.

Genes. 18. vers. 27.

506. Entre el deseo de recibir al Niño Dios, y el temor reverencial, que detenia al Santo Esposo, hizo actos heroycos de amor, de Fè, de humildad, y profunda reverencia; y con ella, y un temblor prudentissimo, puesto de rodillas le recibiò de las manos de su Madre Santissima, derramando dulcissimas, y copiosas lagrimas de jubilo, y alegria tan nueva para el dichoso Santo, como lo era el beneficio. El Niño Dios le mirò con semblante carinoso, y al mismo tiempo le renovò todo en el interior con tan Divinos efectos, que no es possible reduzirlos à palabras. Hizo el Santo Esposo nuevos Canticos de alabança, hallandose enriquecido con tan magnificos beneficios, y favores. Y despues que por algun tiempo avia gozado su espiritu de los efectos dulcissimos, que recibiò, de tener en sus manos al mismo Señor, que en la suya encierra los Cielos, y la tierra, se le bolviò à la feliz, y dichosa Madre; estando entrambos Maria, è Joseph arrodillados, para darle, y recibirle. Y con esta reverencia le tomaba siempre, y le dexaba de sus braços la Prudentissima Señora; y lo mismo hazia su Esposo, quando le tocaba esta dichosa fuerte. Y antes de llegar à su Magestad, hazian tres genuflexiones, besando la tierra con actos heroycos de humildad, culto, y reverencia, que exercitaban la gran Reyna, y el Bienaventurado San Joseph, quando le daban, y recibian de uno à otro.

Actos heroycos de virtudes con que Joseph recibiò al Niño Dios en sus braços.

Efectos que hizo en el Santo el beneficio de tenerle en ellos.

Isai. 40. vers. 12. & cap. 48. vers. 13. Reverencia, con que Maria è Joseph trataban al Divino Niño.

507. Quando la Divina Made juzgò, que ya era tiempo de darle el pecho, con humilde reverencia pidiò licencia à su mismo Hijo; porque si bien le debia alimentar como à Hijo, y hombre verdadero, le miraba juntamente como à verdadero Dios, y Señor; y conocia la distancia del ser Divino infinito al de pura criatura, como ella era. Y como esta ciencia en la Prudentissima Virgen era indefectible, sin mengua, ni intervalo, ni una pequeña inadvertencia tuvo. Siempre atendia à todo, y comprehendia, y obrava con plenitud lo màs alto, y perfecto; y assi cuydaba de alimentar, y servir, y guardar à su Niño, no con conturbada solicitud, sino con incessante atencion, reverencia, y prudencia, causando nueva admiracion à los mismos Angeles; cuya ciencia no llegaba à comprehender las heroycas obras de una donzella tierna. Y como siempre le assistian corporalmente, desde que estuvo en el portal del Nacimiento, la servian, y administraban en todas las cosas, que eran necessarias para el obsequio del Niño Dios, y de la misma Madre. Y todos juntos estos Mysterios son tan dulces, y admirables, y tan dignos de nuestra atencion, y memoria, que no podemos negar quan reprehensible es nuestra groseria en olvidarlos, y quan enemigos somos de nosotros mismos privandonos de su memoria, y los efectos Divinos, que con ella sienten los hijos fieles, y agradecidos.

Pidiò Maria licencia à su Hijo Dios para darle la primera vez el pecho.

Alteza de perfeccion con que cuydaba de alimentarle, y servirle.

508. Con la inteligencia que se me ha dado de la veneracion con que Maria Santissima, y el glorioso San Joseph trataban al Niño Dios humanado, y la reverencia de los Coros Angelicos, pudiera alargar mucho este discurso. Pero aunque no lo hago, quiero confessar me hallo en medio de esta luz muy turbada, y reprehendida, conociendo la poca veneracion, con que audazmente he tradado con Dios hasta aora, y las muchas culpas que en esto he cometido, se me han hecho patentes. Para assistir en estas obras à la Reyna todos los Angeles Santos, que le acompañaban, estuvieron en forma humana visible, desde el Nacimiento hasta que con el Niño fue à Egypto, como adelante dirè. El cuydado de la humilde, y amorosa Madre

Quanto reprehende atrevimiento de los hombres la veneracion, con que Maria, y Joseph trataban al Niño Dios.

Assistieron à Maria los Angeles en forma visible hasta la huida à Egypto.

Digitized by Google

Infrà n. à 619 Incessante cuydado que Maria tenia de su Hijo.

dre con su Niño Dios, era tan incessante que solo para tomar algun sustento le dexaba de sus braços en los de San Joseph algunas vezes, y otras en los de los Santos Principes Miguel, y Gabriel, porque estos dòs Arcangeles le pidieron, que mientras comian, ò trabajaba S. Joseph, se le diesse à ellos. Y assi se dexaba en manos de los Angeles, cumpliendose admirablemente lo que dixo David: *En sus manos te llevaràn, &c.* No dormia la diligentissima Madre, por guardar à su Hijo Santissimo; hasta que su Magestad le dixo, que durmiesse, y descansasse. Y para esto, en premio de su cuydado, le diò un linage de sueño màs nuevo, y milagroso del que hasta entonces avia tenido, quando juntamente dormia, y su coraçon velaba, continuando, ò no interrumpiendo las inteligencias, y contemplacion Divina. Pero desde este dia añadiò el Señor otro milagro à este, y fue, que dormia la gran Señora lo que era necessario, y tenia fuerza en los braços para sustentar, y tener al Niño, como si velàra: y le miraba con el entendimiento, como si le viera con los ojos del cuerpo, conociendo intelectualmente todo lo que hazia ella, y el Niño exteriormente. Con esta maravilla se executò lo que dixo en los Cantares: *Yo duermo, y mi coraçon vela.*

Psal. 90. vers. 12.

No dormia à los principios por guardarlo.

Cant. 5. v. 2.

Milagroso genero de sueño, que tuvo de alli adelante.

Ibid.

Canticos de alabança que la Madre de Dios hazia à su Hijo, alternando con los Angeles, y con Joseph. Singulares favores de San Joseph.

509. Los Canticos de alabança, y gloria del Señor, que hazia nuestra Reyna Celestial al Niño, alternando con los Santos Angeles, y tambien con su Esposo Joseph, no puedo explicarlos con mis cortas razones, y limitados terminos. Y de solo esto avia mucho que escribir, porque eran muy continuos; pero su noticia està reservada para especial gozo de los escogidos. Entre los mortales fue dichosissimo, y privilegiado en esto el fidelissimo San Joseph, que muchas vezes los participaba, y entendia. Y à màs deste favor gozaba, de otro para su alma de singular aprecio, y consuelo, que la prudentissima Esposa le daba; porque muchas vezes hablando con èl del Niño, le nombraba *nuestro Hijo*; no porque fuesse Hijo natural de Joseph, el que solo era Hijo del Eterno Padre, y de sola su Madre Virgen; pero porque en el juizio de los hombres era reputado por Hijo de Joseph. Y este favor, y privilegio del Santo era de incomparable gozo, y estimacion para èl; y por esto se le renovaba la Divina Señora su Esposa.

Luc. 2. v. 18.

Doctrina, que me diò la Reyna, y Señora del Cielo.

510. HIJA mia, veote con devota emulacion de la dicha de mis obras, de las de mi Esposo, y de mis Angeles en la compañia de mi Hijo Santissimo, porque le teniamos à la vista, como tu le deseàras, si fuera possible. Y quiero consolarte, y encaminar tu afecto en lo que debes, y puedes obrar segun tu condicion, para conseguir en el grado possible la felicidad, que en nosotros ponderas, y te lleva el coraçon. Advierte pues, carissima, lo que bastantemente has podido conocer de los diferentes caminos, por donde lleva Dios en su Iglesia à las almas, à quienes ama, y busca con paternal afecto. Esta ciencia has podido alcançar con la experiencia de tantos llamamientos, y luz particular, como has recibido, hallando siempre al Señor à las puertas de tu coraçon, llamando, y esperando tanto tiempo, solicitandote con repetidos favores, y doctrina altissima, para enseñarte, y assegurarte de que su dignacion te ha dispuesto, y señalado para el estrecho vinculo de amor, y trato suyo; y para que tu con atentissima solicitud procures la pureza grande, que para esta vocacion se requiere.

Como se ha de encaminar la devota emulacion que concibe el alma con la consideracion destas ternuras de Dios Niño.

Sap 6. v. 15. Apoc. 3. vers. 20.

Ad Coloss 3. vers. 14.

511. Tampoco ignoras, pues te lo enseña la Fè, que Dios està en todo lugar, por presencia, essencia, y potencia de su Divinidad, y que le son patentes todos tus pensamientos, tus deseos, y gemidos, sin que ninguno se le oculte. Y si con esta verdad trabajas como fiel sierva, para conservar la gracia que recibes por medio de los Sacramentos Santos, y por otros conductos de la Divina disposicion, estarà contigo el Señor por otro modo de especial assistencia; y con ella te amarà, y regalarà como à Esposa dilecta suya. Pues si todo esto conoces, y lo entiendes, dime aora, que te queda, que embidiar, y desear, quando tienes el lleno de tus ansias, y suspiros?

Act. 17. à vers. 27. Psal. 138. à vers. 7. Ierem. 23. vers. 24. Psal. 37. v. 10.

Modos con que assiste Dios à las almas. *Ioan. 14. v. 23*

En que se ha de poner esta emulacion devota.

ros? Lo que te resta, è yo de ti quiero, es, que con essa emulacion santa trabajes por imitar la conversacion, y condicion de los Angeles, la pureza de mi Esposo, y copiar en ti la forma de

1. Ad Cor 3. verf. 17.

mi vida, en quanto fuere possible, para que seas digna morada del Altissimo. En executar esta doctrina has de poner todo el conato, deseo, ò emulacion con que quisieras averte hallado, donde vieras, y adoràras à mi Hijo Santissimo en su nacimiento, y niñez: porque si me imitas, segura puedes estar, que me tendràs por tu Maestra, y amparo, y al Señor en tu alma con segura possession. Con esta certeza le puedes hablar, regalandote con èl, y abraçandole, como quien le tiene consigo; pues para comunicar estas delicias con las almas puras, y limpias, tomò carne humana, y se hizo Niño. Pero siempre le mira como à grande, y como Dios, aunque Niño, para que las caricias sean con reverencia, y el amor con el santo temor; pues lo uno se le debe, y à lo otro se digna por su inmensa bondad, y magnifica misericordia.

Como se puede el alma regalar con Dios como quien lo tiene consigo.

Este trato con el Señor ha de ser cõtinuo, sin que le embaracen las cosas terrenas.

512. En este trato del Señor has de ser continua, y sin intervalos de tibieza, que le cause hastio; porque tu ocupacion legitima, y de assiento ha de ser el amor, y alabança de su ser infinito. Todo lo demàs quiero, que tomes muy de passo, de manera, que apenas te hallen las cosas visibles, y terrenas para detenerte un punto en ellas. En este buelo te has de juzgar, y que no tienes otra cosa à que atender de veras, fuera del sumo, y verdadero bien, que buscas. A mi sola has de imitar, solo para Dios has de vivir, todo lo demàs, ni ha de ser para ti; ni tu para ello. Pero los dones, y bienes que recibes, quiero los dispenses, y comuniques para beneficio de tus proximos, con el orden de la caridad perfecta, que por esso no se evacua, antes se aumenta màs. En esto has de guardar el modo que te conviene segun tu condicion, y estado, como otras vezes te he mostrado, y enseñado.

Cant. 1. verf. 4. 1. Cor. 13. verf. 8.

CAPITULO XIII.

Conocio Maria Santissima la voluntad del Señor, para que su Hijo Vnigenito se circuncidasse; y tratalo con San Joseph: viene del Cielo el Nombre Santissimo de JESVS.

513. LUego que la Prudentissima Virgen se hallò Madre con la Encarnacion del Verbo Divino en sus entrañas, començò à conferir consigo misma los trabajos, y penalidades que su Hijo dulcissimo venia à padecer. Y como la noticia que tenia de las Escrituras era tan profunda, comprehendia en ella todos los Mysterios que contenian: y con esta ciencia iba previniendo, y pesando con incomparable compassion, lo que avia de padecer por la Redencion humana. Este dolor previsto, y prevenido con tanta ciencia, fue un prolongado martyrio de la mansima Madre del Cordero, que avia de ser sacrificado. Pero en quanto al Mysterio de la Circuncision, que avia de ser tras del Nacimiento, no tenia la Divina Señora orden expresso, ni conocimiento de la voluntad del Eterno Padre. Con esta suspension solicitaba la compassion los afectos, y dulce voz de la tierna, y amorosa Madre. Consideraba ella con su prudencia, que su Hijo Santissimo venia à honrar su ley, acreditandola con guardarla, y confirmandola con la execucion, y cumplimiento; y que à mas de esto venia à padecer por los hombres; y que su ardentissimo amor no rehusaba el dolor de la Circuncision, y que por otros fines podria ser conveniente admitirla.

Dolor que martirizò à Maria desde la Encarnacion, de lo que avia de padecer su Hijo.

Ierem. 11. verf. 19. No tenia expressa noticia de la voluntad Divina cerca de la circuncision.

Razones que se le ofrecian por la parte afirmativa. Matth. 5. v. 17. Matth. 20. verf. 28.

514. Por otra parte el materno amor, y compassion le inclinaban à escusar à su dulcissimo Niño de padecer esta penalidad, si fuera possible: y tambien porque la Circuncision era Sacramento para limpiar del pecado original de que el Infante Dios estaba tan libre; sin averle contraìdo en Adan. Con esta diferencia entre el amor de su Hijo Santissimo, y la obediencia del Eterno Padre, hizo la Prudentissima Señora muchos actos heroycos de virtudes, de incomparable agrado para

Razones por la parte negativa.

Actos de virtudes que exercitò en esta indifferencia.

para su Mageſtad. Y aunque pudiera ſalir deſta duda, preguntando al Señor luego, lo que avia de hazer; pero como era igualmente prudente, y humilde, ſe detenia. Ni tampoco lo preguntò à ſus Angeles; porque con admirable ſabiduria aguardaba el tiempo oportuno, y conveniente de la Divina Providencia en todas las coſas, y ya màs ſe adelantaba con ahogo, ni curioſidad à inquirir, ni ſaber las coſas por orden ſobrenatural extraordinario; y mucho menos quando eſto avia de ſer para alibiarſe de alguna pena. Quando ocurria negocio grave, y dudoſo, en que ſe podia atraveſar ofenſa del Señor, ò algun urgente ſuceſſo para el bien de las criaturas, en que era neceſſario ſaber la Divina voluntad, pedia primero licencia para ſuplicarle, le declaraſſe ſu agrado, y beneplacito.

Admirable prudencia con que uſaba del favor Divino en el recurſo à la noticia extraordinaria.

515. Y no es eſto contrario à lo que en otra parte dexo eſcrito en el Primer Tomo, lib. 2. cap. 10. que Maria Santiſſima nada hazia, ſin pedir al Señor licencia, y conſultarlo con ſu Mageſtad; porque eſta conferencia, y conocimiento del beneplacito Divino no era inquiriendo con deſeo de extraordinaria revelacion; que en eſto, como queda dicho, era detenida, y prudentiſſima, y en caſos raros la pedia: pero ſin nueva revelacion conſultaba la luz habitual, y ſobrenatural del Eſpiritu Santo, que la governaba, y encaminava en todas ſus acciones; y levantando alli la viſta interior, conocia en ella mayor perfeccion, y ſantidad en obrar las coſas, y en las acciones comunes. Y aunque es verdad que la Reyna del Cielo tenia diferentes razones, y como eſpecial derecho, para pedir al Señor el conocimiento de ſu voluntad por qualquier modo; pero como era la gran Señora exemplar, y norma de ſantidad, y diſcrecion, no ſe valia de eſte orden, y govierno, ſino en los caſos que convenia: y en lo demàs ſe regia, cumpliendo à la letra lo que dixo David: *Como los ojos de la eſclava en las manos de ſu Señora, aſſi eſtan mis ojos en las del Señor haſta que ſu miſericordia ſea con noſotros.* Pero eſta luz ordinaria en la Señora del mundo era mayor, que en todos los mortales juntos; y en ella pedia el *Fiat*, que conocia de la voluntad Divina.

P. 1. n. 552. Como in vestigaba el beneplacito Divino para obrar conforme à èl.

Porque no uſaba de la especial razõ que en ella avia para pedir à Dios le revelaſſe ſu voluntad. *Pſalm.* 122. v. 2.

516. El Myſterio de la Circunciſion era particular, y unico, y pedia eſpecial iluſtracion del Señor, y eſta eſperaba la prudente Madre oportunamente; y en el interin hablando con la ley que la ordenaba, dezia entre ſi miſma: *O ley comun, juſta, y ſanta eres; pero muy dura para mi coraçon, ſi le has de herir, en quien es ſu vida, y dueño verdadero! Que ſeas riguroſa para limpiar de la culpa à quien la tiene, juſto es: pero que exercutes tu fuerza en el inocente, que no pudo tener delito, exceſſo de rigor parece, ſino te acredita ſu amor! O ſi fuera guſto de mi amado eſcuſar eſta pena! Pero como la rehuſarà quien viene à buſcarlas, à abraçarſe con la Cruz, à cumplir, y perfeccionar la ley? O cruel inſtrumento; ſi executàras el golpe en mi propria vida, y no en el dueño que me la diò! O Hijo mio, dulce amor, y lumbre de mi alma, poſsible es que tan preſto derramareis la ſangre, que valemas que el Cielo, y tierra? Mi amoroſa pena me inclina à eſcuſar la vueſtra, y eximiros de la ley comun, que como à ſu Autor no os comprehende. Mas el deſeo de cumplir con ella me obliga à entregaros à ſu rigor, ſi vòs, dulce vida mia, no comutais la pena, en que yo la padezca. El ſer humano, que teneis de Adan, y yo Señor mio, os le he dado, pero ſin macula de culpa; y para eſto diſpensò conmigo vueſtra Omnipotencia en la comun ley de contraerla. Por la parte que ſois Hijo del Eterno Padre, y figura de ſu ſuſtancia por la generacion eterna diſtais infinito del pecado. Pues como, Dueño mio, quereis ſugetaros à la ley de ſu remedio? Pero ya veo, Hijo mio, que ſoù Maeſtro, y Redentor de los hombres, y que aveis de confirmar con exemplo la doctrina; y no perdereis punto en eſto. O Padre Eterno, ſi es poſsible, pierda el cuchillo aora ſu rigor, y la carne ſu ſenſibilidad. Executeſe el dolor en eſte vil guſano: cumpla con la ley vueſtro Vnigenito Hijo, y ſienta yo ſola ſu doloroſa pena. O cruel, è inhumana culpa, que tan preſto dàs lo azedo, à quien no te pudo cometer! O hijos de Adan, aborreced, y temed al pecado, que para ſu remedio ha menester derramar ſangre, y penas el miſmo Dios, y Señor.*

Afectos, y ſentimientos de la Madre de Dios en la conſideracion de la Circunciſion de ſu Hijo. *Ad Hebr.* 7. v. 26. & 27. *Matth.* 20. *verſ.* 28. *Matth.* 5. *verſ.* 7.

Ad Hebr. 2. *verſ.* 3.

Matth. 5. *verſ.* 18.

517. Eſte dolor mezclaba la piadoſa Madre con el gozo de ver nacido, y en ſus braços al Unigenito del Padre, y aſſi lo paſsò los dias, que ubo haſta la Circunciſion, acompañandola en èl ſu ca-

Digitized by Google

stissimo Esposo Joseph; porque solo con èl hablò de el Mysterio: aunque fueron pocas palabras, por la compassion, y lagrimas de entrambos. Y antes que se cumplieran los ocho dias del Nacimiento, la Prudentissima Reyna, puesta en la presencia del Señor hablò con su Magestad sobre su duda, y le dixo: *Altissimo Rey, Padre de mi Señor, aqui està vuestra esclava con el verdadero Sacrificio, y Hostia en las manos. Mi gemido, y su cautela no està oculta à vuestra Sabiduria. Conozca yo, Señor, vuestro Divino beneplacito, en lo que debo hazer con vuestro Hijo, y mio para cumplir con la ley. Y si con padecer yo los dolores de su rigor, y mucho mas, puedo rescatar à mi dulcissimo Niño, y Dios verdadero, aparejado està mi coraçon; y tambien para no escusarlo, si por vuestra voluntad ha de ser circumcidado.*

Oracion de Maria al Eterno Padre, pidiendole le declare su voluntad cerca de la Circuncision de su Hijo. *Ad Ephes. 5. verf. 2. Psalm. 137. verf. 10. Psal. 50. v. 8.*

518. Respondiòla el Altissimo, diziendo: *Hija mia, y Paloma mia, no se aflija tu coraçon, por entregar à tu Hijo al cuchillo, y al dolor de la Circuncision; pues yo lo embiè al mundo, para darle exemplo, y para que dè fin à la ley de Moyses, cumpliendola enteramente. Si el habito de la humanidad, que tu le has dado, como Madre natural, ha de ser rompido con la herida de su carne, y è juntamente de tu alma; tambien padece en la honra, siendo Hijo natural mio por eterna generacion, Imagen de mi sustancia, igual conmigo en Naturaleza, Magestad, y Gloria; pues le entregò à la ley, y Sacramento, que quita el pecado, sin manifestar à los hombres, que no puede tenerle. Ya sabes hija mia, que para este, y otros mayores trabajos me has de entregar à tu Vnigenito, y mio. Dexale pues que derrame su sangre, y me de primicias de la salud eterna de los hombres.*

Respuesta del Altissimo, ordenando la Circuncision de su Vnigenito. *Matth. 11. verf. 13. Matth. 5. verf. 17.*

Psal. 2. v. 7. Ad Hebr. 1. verf. 3. Ioan. 10. verf. 30. 2. Ad Cor. 2. v. 21.

519. Con esta determinacion del Eterno Padre se conformò la Divina Señora, como cooperadora de nuestro remedio con tanta plenitud de toda santidad, que no cabe en razones humanas. Ofreciòle luego con rendida obediencia, y con ardentissimo amor à su Hijo Vnigenito, y dixo: *Señor, y Dios Altissimo, la victima, y hostia de vuestro aceptable sacrificio ofrezco con todo mi coraçon; aunque lleno de compassion, y de dolor de que los hombres ayan ofendido à vuestra bondad inmensa, de manera, que sea necessaria satisfacion de persona, que sea Dios. Eternamente os alabo, porque con infinito amor mirais à la criatura, no perdonando à vuestro mismo Hijo por su remedio. Yo que por vuestra dignacion soy Madre suya, debo sobre todos los mortales, y demàs criaturas estar rendida à vuestro beneplacito; y assi os entrego al mansissimo Cordero, que ha de quitar los pecados del mundo por su inocencia. Pero si es possible que se tèple el rigor de este cuchillo en mi dulce Niño, acrecentàndose en mi pecho: poderoso es vuestro braço, para còmutarlo.*

Ofrecimiento, que hizo Maria al Eterno Padre de su Hijo para el sacrificio de la Circuncision. *Ad Ephes. 5. ve f. 2.*

Ad Rom. 8. verf. 32. Ioan. 2. verf. 29.

520. Saliò de esta oracion Maria Santissima, y sin manifestar à S. Joseph lo que en ella avia entendido con rara prudencia, y razones dulcissimas le previno para disponer la Circuncision del Niño Dios. Dixole, como consultandole, y pidiendole su parecer; que llegandose ya el tiempo señalado por la ley para la Circuncision del Divino Infante, parecia forzoso cumplir con ella, pues no tenian orden para hazer lo contrario; y que los dòs estaban màs obligados al Altissimo, que todas las criaturas juntas, y debian ser màs puntuales en cumplir sus preceptos, y màs rendidos à padecer por su amor, en retorno de tan incomparable deuda, y en el cuidado de servir à su Hijo Santissimo, estando en todo pendientes de su Divino beneplacito. A estas razones la respondiò el Santissimo Esposo con suma veneracion, y grande sabiduria, y dixo; que en todo se conformaba con la Divina voluntad, manifestada con la ley comun; pues no sabia otra cosa del Señor: y el Verbo humanado, aunque en quanto Dios no estaba sugeto à la ley; pero que vestido de la humanidad, siendo en todo perfectissimo Maestro, y Redentor, gustaria de cõformarse con los demàs hombres en su cumplimiento. Y preguntò à su Divina Esposa como se avia de executar la Circuncision.

No le manifestò à Joseph la revelacion que avia tenido.

Luc. 2. v. 21. Genes. 17. verf. 12.

Razones con que le persuadiò à que debian cumplir la ley de la Circuncision.

Confirmò el Santo la resolucion.

521. Respondiò Maria Santissima, que cumpliendo la ley en sustancia, en el modo le parecia, que fuesse como en los demàs niños, que se circumcidaban. Pero que ella no debia dexarle, ni entregarle à otra persona alguna; que le llevaria, y tendria en sus braços. Y porque la complexion, y delicadeza natural del Niño, serà causa para sentir màs el dolor, que los demàs circuncidados, es razon prevenir la medicina, que à la herida se suele aplicar à otros niños. A màs de esto pidiò

Prevenciones que hizo la Madre de Dios para la Circuncision de su Hijo.

Digitized by Google

Especial advertencia para conservar las reliquias Divinas.

diò S. Joseph buscasse luego un pomito de cristal, ò vidrio, en que recibir la Sagrada Reliquia de la Circuncision del Niño Dios, para guardarla consigo. Y en el interin la advertida Madre previno paños en que cayesse la sangre, que se avia de començar à vertir en precio de nuestro rescate, para que ni una gota se perdiesse, ni cayesse por entonces en la tierra. Preparado todo esto, dispuso la Divina Señora, que San Joseph avisasse, y pidiesse al Sacerdote, que viniesse à la cueva, porque el Niño no saliesse de alli, y por su mano se hiziesse la Circuncision, como Ministro màs decente, y digno de tan oculto, y grande Mysterio.

Determinò se hiziesse Circuncision en aquella santa cueva.

Conferencia de las revelaciones de Maria, è Joseph, para que el nombre del Niño fuesse JESUS

522. Luego trataron Maria Santissima, y San Joseph del nombre, que al Niño Dios avian de dar en la Circuncision, y el S. Esposo dixo: *Señora mia, quando el Angel de el Altissimo me declarò este gran Sacramento, me ordeno tambien, que à vuestro Sagrado Hijo le llamassemos JESVS.* Respondiò la Virgen Madre: *El mismo nombre me declarò à mi, quando tomò carne en mi vientre: y sabiendo el nombre de la boca del Altissimo por sus Ministros los Angeles, justo es, que con humilde reverencia veneremos los ocultos juizios, è inescrutables de su sabiduria infinita en este Santo nombre, y que mi Hijo, y Señor se llame JESVS. Y assi se lo manifestaremos al Sacerdote, para que escriba este Divino nombre en el registro de los demàs niños circuncisos.*

Exercito de Angeles, que bajò à intimar solemnemente el nombre de JESUS.

Forma, y hermosura en que vinieron.

523. Estando la gran Señora del Cielo, y S. Joseph en esta conferencia, descendieron de las alturas inumerables Angeles en forma humana con vestiduras blancas, y refulgentes, descubriendo unos resaltos de encarnado de admirable hermosura. Traìan palmas en las manos, y coronas en las cabeças, que cada una despedia de si mayor claridad, que muchos Soles; y en comparacion de la belleza de estos Santos Principes, todo lo visible, y hermoso de la naturaleza parece fealdad.

Traìa cada uno gravado en el pecho el nombre de JESUS.

Pero lo que màs sobresalia en su hermosura, era una divisa, ò venera en el pecho, como gravada, ò embutida en èl, debaxo un viril, en que cada uno tenia escrito el nombre dulcissimo de JESUS Y la luz, y refulgencia que despedia cada uno de los nombres, excedia à la de todos los Angeles juntos, con que venia à ser la variedad en tanta multitud tan rara, y peregrina, que ni con palabras se puede explicar, ni con nuestra imaginacion percibir. Partieronse estos Santos Angeles en dòs Coros en la cueva, mirando todos à su Rey, y Señor en los Virginales braços de la felicissima Madre. Venian como por cabeças deste Exercito los dòs grandes Principes San Miguel, y San Gabriel, con mayor resplandor que los otros Angeles: y à mas de todos estos, traìan los dòs en las manos el nombre Santissimo de JESUS, escrito con mayores letras en unas como targetas de incomparable resplandor, y hermosura.

Disposicion en que se pusieron en la cueva.

Venia San Miguel, y S. Gabriel por cabeça del Exercito.

524. Presentaronse singularmente los dòs Principes à su Reyna, y le dixeron: *Señora, este es el nombre de vuestro Hijo, que està escrito en la mente de Dios desde ab eterno! y toda la Beatissima Trinidad se le ha dado à vuestro Vnigenito, y Señor nuestro, con potestad de salvar al linage humano; y le asienta en la silla, y Trono de David; reynarà en èl; castigarà à sus enemigos, y triunfando de ellos, los humillarà, hasta ponerlos por peaña de sus pies; è juzgando con equidad, levantarà à sus amigos, para colocarlos en la gloria de su diestra. Pero todo esto ha de ser à costa de trabajos, y de sangre: y aora la derramara con este nombre; porque es de Salvador, y Redentor; y serán las primicias de lo que ha de padecer por la obediencia del Eterno Padre. Todos los Ministros, y Espiritus del Altissimo, que aqui venimos, somos embiados, y destinados por la Divina Trinidad, para servir al Vnigenito del Padre, y vuestro, y assistir presentes à todos los Mysterios, y Sacramentos de la ley de gracia, y acompañarle, y ministrarle hasta que suba triunfante à la Celestial Jerusalen, abriendo las puertas al linage humano; y despues le gozaremos con especial gloria accidental sobre los demàs Bienaventurados, à quienes no fue dada esta felicissima comission.* Todo esto oyò, y viò el dichosissimo Esposo San Joseph con la Reyna de el Cielo; pero la inteligencia no fue igual; porque la Madre de la sabiduria entendiò, y penetrò altissimos Mysterios de la Redencion. Y aunque San

Razonamiento, que hizieron los Santos Principes à la Madre de Dios. *Matth. 1. vers. 21. Isai. 9. v. 7. Ad Coloss 2. vers. 15. Psal. 54. vers 20. Psalm. 109. vers. 1. Psal. 9. v 9. Matth. 25. vers. 33.* Todos estos Angeles eran destinados para el servicio, y assistencia de Christo en su vida mortal.

Viò, y oyò San Joseph todo esto. Fue singular la penetracion de los Mysterios en Maria.

Digitized by Google

Joseph conociò muchos respectivamente, no como su Divina Esposa; pero entrambos fueron llenos de jubilo, y admiracion, y con nuevos Canticos glorificaron al Señor. Y lo que les passò en varios, y admirables sucessos, no es possible reducirlo à razones, que no se hallarán, ni terminos adequados, para manifestar mi concepto.

Doctrina que me diò Maria Santissima. Señora nuestra.

La humildad, y temor reverencial han de crecer en las almas al passo de los favores Divinos.

525. Hija mia, quiero renovar en ti la doctrina, y luz que has recibido, para tratar con suma reverencia à tu Señor, y Esposo; porque la humildad, y temor reverencial han de crecer en las almas, al passo que recibien mas particulares, y extraordinarios favores. Por no tener esta ciencia muchas almas, unas se hazen indignas, ò incapaces de grandes beneficios: otras, que los reciben, llegan à incurrir en una peligrosa, y torpe groseria que ofenden mucho al Señor; porque de la suavidad dulce, y amorosa, con que su dignacion Divina muchas vezes las regala, y acaricia, suelen tomar un linage de osadia, ò presumptuosa parvulez, para tratar à la Magestad infinita sin la reverencia que deben; y con vana curiosidad investigar, y preguntar por caminos sobrenaturales, lo que es sobre su entendimiento, y no les conviene saber. Este atrevimiento nace de juzgar, y obrar con ignorancia terrena el trato familiar con el Altissimo, pareciendoles, que ha de ser al modo del que suele tener una criatura humana con otra igual suya.

Parvulez presumptuosa, y vana curiosidad de algunas almas.

Causa de este engaño.

El amor humano haze el trato igual; el Divino nunca ha de olvidar la reverencia.

526. Pero en este juizio se engaña mucho la alma, midiendo la reverencia, y respeto que se le debe à la Magestad infinita con la familiaridad, y trato igual que haze el amor humano entre los mortales. En las criaturas racionales la naturaleza es igual, aunque las condiciones, y accidentes sean diversos; y con el amor, y amistad familiar puedese olvidar la diferencia que las haze desiguales, y governarse el trato amigable por los movimientos humanos. Pero el amor Divino nunca debe olvidar la excelencia inestimable del objeto infinito; pues assi como el mira à la bondad inmensa, y por esso no tiene modo que le limite; assi la reverencia mira à la Magestad del ser Divino: y como en Dios son inseparables la bondad, y la Magestad; tambien en la criatura no se han de apartar la reverencia del amor: y siempre ha de preceder la luz de la Fè Divina, que al amante le manifiesta la essencia del objecto que ama, y ella ha de despertar, y fomentar el temor reverencial, y dar peso, y medida à los afectos desiguales, que el amor ciego, è inadvertido suele engendrar, quando obra sin acordarse de la excelencia, y desigualdad del amado.

Razon de juntar siempre con el amor Divino la reverencia.

Que almas no tienen este peligro de olvidarse de la reverencia con los favores.

527. Quando la criatura es de coraçon grande, y està exercitada, y habituada en el temor santo, y reverencial, no tiene este peligro de olvidarse de la reverencia debida al Altissimo, con la frequencia de los favores aunque sean grãdes; porque no se entrega inadvertida à los gustos espirituales, ni por ellos pierde la prudente atencion à la suprema Magestad; antes la respeta, y reverencia màs, quanto màs la ama, y la conoce. Y con estas almas trata el Señor, como un amigo con otro. Sea pues regla inviolable para ti, hija mia, que quando gozares de los màs estrechos abraços, y regalos del Altissimo, tanto màs atẽta estès à respetar la grandeza de su ser infinito, è inmutable, à magnificarle, y amarle juntamente. Y con esta ciencia conocerás mejor, y ponderaràs el beneficio, que recibes, y no incurrirás en el peligro, y audacia de los que libianamente quieren en qualquier sucesso parvulo, ò grande inquirir, y preguntar el secreto del Señor; y que su Prudentissima Providencia se incline, y atienda à la vana curiosidad, que los mueve con alguna passion, y desorden, que nace, no del zelo, y amor santo, sino de afectos humanos, y reprehensibles.

Exod. 33. v. 11.

Regla para evitarlo.

Peligro, y audacia de inquirir en qualquier sucesso el secreto del Señor.

Quanto reprehende à este atrevimiento el modo de obrar que tuvo la Madre de Dios.

528. Atiende en esto al peso con que yo obrava, y me detenia en mis dudas; pues en hallar gracia en los ojos del Señor, ninguna criatura con inmensa distãcia se puede igualar conmigo. Y con ser esto assi, y tener en mis braços al mismo Dios, y ser su Madre verdadera, nunca me atrevì à pedirle me declarasse cosa alguna por extraordinario modo, ni por saberla, ni alibiarme de alguna pena, ni por otro fin humano; que todo esto fuera flaqueza natural, curiosidad vana, ò vicio

Digitized by Google

vicio reprehenſible; y no puede caber nada deſto en mi. Pero quando la neceſſidad me obligaba para gloria de el Señor, ò la ocaſion era ineſcuſable, pedia licencia à ſu Mageſtad, para proponerle mi deſeo. Y aunque ſe hallaba ſiempre muy propicio, y con caricia, me reſpondia, preguntandome, que queria de ſu miſericordia; con todo eſto me aniquilaba, y humillaba haſta el polvo, y ſolo pedia, me enſeñaſſe lo mas acepto, y agradable à ſus ojos.

Quan proximo eſtà al engaño del Demonio el deſeo curioſo de eſta inquiſicion.

529. Eſcribe, hija mia, en tu coracon eſte documento, y advierte, que ya màs con deſeo deſordenado, y curioſo, quieras inquirir, ni ſaber coſa alguna ſobre la razon humana. Porque à mas de que el Señor no reſponde à tal inſipiencia, por lo mucho que le deſagrada; eſtà el Demonio muy atento à eſte vicio en las perſonas que tratan de vida eſpiritual; y como de ordinario es èl el Autor de eſtos afectos de viciosa curioſidad, y los mueve con ſu aſtucia, con ella miſma ſuele reſponder à ellos, transfigurado en Angel de luz, con que engaña à los imperfectos, è incautos. Y quando eſtas preguntas ſolo fueſſen movidas de la naturaleza, è inclinacion; tampoco ſe ha de ſeguir, ni atender; porque en negocio tan alto, como el trato con el Señor, no ſe ha de ſeguir el dictamen; ni la razon por ſus apetitos, y paſſiones: que la naturaleza infecta, y depravada por el pecado eſtà muy deſordenada, y tiene movimientos ſin concierto, y deſmedidos, que no es juſto eſcucharlos, ni governarſe por ellos. Tampoco por aliviarſe la criatura de penas, y trabajos, ha de recurrir à las Divinas revelaciones; porque la Eſpoſa de Chriſto, y el verdadero ſiervo ſuyo no han de uſar de ſus favores, para huir de la Cruz, ſino para buſcarla, y llevarla con el Señor, y dexarſe en la que le diere, à ſu Divina diſpoſicion. Todo eſto quiero yo de ti con el encogimiento del temor, declinando à eſte eſtremo, por apartarte del contrario. Deſde oy quiero que mejores el motivo, y obres por amor en todo, como màs perfecto en ſus fines. Eſte no tiene taſſa, ni modo; y aſſi quiero ames con exceſſo, y temas con moderacion lo que baſte, para no quebrantar la ley del Altiſſimo, y ordenar todas tus operaciones interiores, y obras exteriores con rectitud. En eſto sè cuidadoſa, y oficioſa; aunque te cueſte mucho trabajo, y penalidad, pues yo la padecì en circuncidar à mi Hijo Santiſſimo. Y lo hize, porque en las leyes ſantas ſe nos declaraba, è intimaba la voluntad del Señor, à quien en todo, y por todo debemos obedecer.

Genes. 17. verſ. 12.

No ſe ha de ſeguir en la curioſidad de eſtas preguntas la inclinacion de la naturaleza.

1. Ad Cor. 14. v. 14.

Nies baſtante motivo para hazerlas el aliviarſe de trabajos. *Matth. 16. verſ. 24.*

Orden del amor, y temor. *Ad Philip. 1. verſ. 9.*

CAPITULO XIV.

Circuncidan al Niño Dios, y le ponen por nombre JESVS.

530. EN la Ciudad de Belen avia particular Synagoga, como en otras de Iſrael, donde ſe juntaba el pueblo à orar (que por eſto ſe llamaba tambien caſa de oracion) è juntamente à oir la ley de Moyſes: la qual leìa, y declaraba un Sacerdote en el pulpito con alta voz, para que el pueblo entendieſſe ſus preceptos. Pero en eſta Synagoga no ſe ofrecian los ſacrificios; porque eſtaba reſervado para el Templo de Jeruſalen, ſi el Señor no diſponia otra coſa: por no aver dexado eſto con libertad del pueblo, como conſta del Deuteronomio, para huir del peligro de la Idolatria. Pero el Sacerdote, que era Maeſtro, ò Miniſtro de la ley, ſolia ſerlo tambien de la Circunciſion; no por precepto que obligaſſe, porque qualquiera podia circuncidar, aunque no fuera Sacerdote, ſino por eſpecial devocion de las madres, que muchas ſe movian, penſando que los niños no peligrarian tanto, ſi eran circunciſos por mano de Sacerdote. Nueſtra gran Reyna, no por eſte temor, ſino por la dignidad del Niño, quiſo que el Miniſtro de ſu Circunciſion fueſſe el Sacerdote, que eſtaba en Belen; y para eſte fin le llamò el Eſpoſo dichoſo San Joſeph.

Avia Sinagoga en Belen. *Iudith. 6. verſ. 21. Act. 13. v. 15.*

De que ſervian las Synagogas.

Deut. 12. v. 5. & 6. En que forma el Sacerdote era Miniſtro de la Circunciſion.

Porque quiſo Maria que el lo fueſſe de la de ſu Hijo.

531. Vino el Sacerdote al portal, ò cueva de el Nacimiento, donde le eſperaba el Verbo humanado, y ſu Madre Virgen, que le tenia en ſus braços: y con el Sacerdote vinieron otros dòs Miniſtros, que ſolian ayudar en el miniſterio de la Circunciſion. El horror del lugar humilde admirò, y deſazo-

Digitized by Google

Efectos que hizo en el Sacerdote la presencia de Christo, y su Madre.

nò un poco al Sacerdote. Pero la prudentissima Reyna le hablò, y recibiò con tal modestia, y agrado, que eficazmente le compelió à mudar el rigor en devocion, y admiracion de la compostura, y Magestad honestissima de la Madre; que sin conocer la causa, le moviò à reverencia, y respeto de tan rara criatura. Y quando puso los ojos el Sacerdote en el semblante de la Madre, y del Niño, que tenia en sus braços, sintiò en el coraçon un nuevo movimiento, que le inclinò à gran devocion, y ternura, admirado de lo que veìa entre tanta pobreza, y en tan humilde, y despreciado lugar. Y quando llegò al contacto de la carne Deificada del Infante Dios, fue renovado todo con una oculta virtud, que se le santificò, y perficionò; y dandole nuevo ser de gracia, le llevò hasta ser Santo, y muy agradable al Altissimo Señor.

El contacto de la carne deificada le hizo Santo.

532. Para hazer la Circuncision con la reverencia exterior que en aquel lugar era possible, encendiò San Joseph dòs velas de cera: y el Sacerdote dixo à la Virgen Madre, que se apartasse un poco, y entregasse el Niño à los Ministros; porque la vista del sacrificio no la afligiesse. Este mandato causò alguna duda en la gran Señora: que su humildad, y rendimiento le inclinaba à obedecer al Sacerdote; y por otra parte la llebaba el amor, y reverencia de su Unigenito. Y para no faltar à estas dòs virtudes, pidiò licencia al Sacerdote con humilde sumission, y le dixo tuviesse gusto, si era possible, que ella assistiesse al Sacramento de la Circuncision, por lo que le veneraba; y que tambien se hallaba con animo de tener en sus braços à su Hijo, pues alli avia poca disposicion para dexarle, y alexarse; y solo le suplicaba, que con la piedad possible se hiziesse la Circuncision, por la delicadeza del Niño. El Sacerdote ofreciò hazerlo, y permitiò, que la misma Madre tuviesse al Niño en sus manos para el Ministerio. Y ella fue el Altar Sagrado, en que se començaron à cumplir las verdades figuradas de los antiguos sacrificios, ofreciendo este nuevo, y matutino en sus braços, para que en todas las condiciones fuesse acepto al Eterno Padre.

Como consiguiò Maria tener en sus manos al Niño Dios, quando le circuncidò el Sacerdote.

Fue ella el Altar deste sacrificio. *Ad Hebr. 9. verf. 6.*

533. Desembolviò la Divina Madre à su Hijo Santissimo de los paños en que estaba, y sacò del pecho una toalla, ò lienço, que tenia prevenido al calor natural por el rigor del frio, que entonces hazia; y con este lienço tomò en sus manos al Niño, de manera, que la Reliquia, y sangre de la Circuncision se recibiessen en èl. Y el Sacerdote hizo su oficio, y circuncidò al Niño Dios, y hombre verdadero, que al mismo tiempo con inmensa caridad ofreciò al Eterno Padre tres cosas de tanto precio, que cada una era suficiente para la Redencion de mil mundos. La primera fue admitir forma de pecador, siendo Inocente, y Hijo de Dios vivo; porque recibia el Sacramento, que se aplicaba para limpiar de el pecado original, y se sugetaba à la ley, que no debia. La segunda fue el dolor, que le sintiò como verdadero, y perfecto hombre. La tercera fue el amor ardentissimo con que començaba à derramar su sangre en precio del linage humano: y diò gracias al Padre, porque le avia dado forma humana, en que padecer, para su gloria, y exaltacion.

Como recogiò la Divina sangre.

Tres cosas que ofreciò el Niño Dios à su Eterno Padre en el acto de su Circuncisiò.

Ad Philip. 2. v. 7.

2. Ad Cor. 5. verf. 21.

534. Esta oracion, y sacrificio de JESUS nuestro bien acceptò el Padre, y començò (à nuestro entender) à darse por satisfecho, y pagado de la deuda del linage humano. Y el Verbo Encarnado ofreciò estas primicias de su sangre, en prendas de que toda la daria, para consumar la Redencion, y extinguir la obligacion, en que estaban los hijos de Adan. Todas las acciones, y operaciones interiores del Unigenito miraba su Santissima Madre, y entendia con profunda sabiduria el Mysterio de este Sacramento, y acompañaba à su Hijo, y Señor en lo que iba obrando respetivamente, como à ella le tocaba. Llorò tambien el Niño Dios, como hombre verdadero. Y aunque el dolor de la herida fue gravissimo, assi por su sensible complexion, como por la crueldad del cuchillo de pedernal; no fueron tanta causa de sus lagrimas el natural dolor, y sentimiento, como la sobrenatural ciencia, con que miraba la dureza de los mortales màs invencible, y fuerte que la piedra, para resistir à su dul-

Quan acepto fue al Padre este ofrecimiento, y sacrificio de su Unigenito. *Ad Coloss. 2. verf. 14.*

Conformidad de Maria con las operaciones de su Hijo.

Lagrimas de el Niño Dios, y su motivo.

Luc. 22. v. 43.

Digitized by Google

dulcissimo amor, y à la llama, que venia à encender en el mundo, y en los coraçones de los professores de la Fè. Llorò tambien la tierna, y amorosa Madre, como candidissima oveja, que levanta el balido con su inocente Cordero. Y con reciproco amor, y compassion, èl se retraxo para la Madre, y ella dulcemente le arrimò con caricia à su Virginal pecho: y recogiò la Sagrada Reliquia, y sangre derramada, y la entregò entonces à S. Joseph, para cuidar ella del Niño Dios, y embolverle en sus paños. El Sacerdote estrañò algo las lagrimas de la Madre; y aunque ignoraba el Mysterio, le pareciò, que la belleza del Niño podia con razon causar tanto dolor, amargura, y amor en la que le avia parido.

Lagrimas de la Madre.

Recogiò la Reliquia, y sangre.

535. En todas estas obras fue la Reyna del Cielo tan prudente, prevenida, y magnanima, que admirò à los Coros de los Angeles, y dió sumo agrado al Criador. En todas resplandeciò la Divina sabiduria, que la encaminaba, dando à cada una el lleno de perfeccion, como si sola aquella hiziera. Estuvo invicta, para tener al Niño en la Circuncision; cuidadosa, para recoger la Reliquia; compassiva, para lastimarse, y llorar con èl, sintiendo su dolor; amorosa, para acariciarle; diligente, para obligarle; fervorosa, para imitarle en sus obras, y siempre Religiosa, para tratarle con suma reverencia, sin que faltasse, ò interrumpiesse en estos actos, ni uno estorbasse la atencion, y perfeccion del otro. Admirable espectaculo en una donzella de quinze años, y que à los Angeles fue como un genero de enseñança, y admiracion muy nueva. Entre todo esto preguntò el Sacerdote, que nombre daban sus Padres al Niño circuncidado: y la gran Señora, atenta siempre al respeto de su Esposo, le dixo lo declarasse. El Santo Joseph con la veneracion digna se convirtiò à ella, dandole à entender, que saliesse de su boca tan dulce nombre. Y con Divina disposicion à un mismo tiempo pronunciaron los dòs, Maria, è Joseph: *JESVS es su nombre.* Respondiò el Sacerdote: Muy conformes estan los Padres, y es grande el nombre que le ponen al Niño; y luego le escribiò en el memoria, ò nomina de los demàs del pueblo. Al escribirle sintiò el Sacerdote grande conmocion interior, que le obligò à derramar muchas lagrimas, y admirado de lo que sentia, è ignoraba, dixo: *Tengo por cierto, que este Niño ha de ser un gran Profeta del Señor. Tened gran cuidado de su criança, y dezidme, en que puedo yo acudir à vuestras necesidades.* Respondieron Maria Santissima, è Joseph al Sacerdote con humilde agradecimiento; y con alguna ofrenda que le hizieron de las velas, y otras cosas, le despidieron.

Admirable excelencia de todas las operaciones de Maria en este sacrificio de la Circuncision de su Hijo.

Declaracion maravillosa del nombre de JESUS. Luc. 2. v. 21.

Efectos que sintiò en si el Sacerdote al escribirlo.

536. Quedaron solos Maria Santissima, è Joseph con el Niño; y de nuevo celebraron los dòs el Mysterio de la Circuncision, y confiriendole con dulces lagrimas, y Canticos, que hizieron al dulce nombre de JESUS; cuya noticia (como de otras maravillas he dicho) se reserva para gloria accidental de los Santos. La prudentissima Madre curò al Niño Dios de la herida del cuchillo con las medicinas que à otros solian aplicarse; y el tiempo que le durò el dolor, y la cura, no le dexò un punto de sus braços de dia, ni de noche. No cabe en la ponderacion, y capacidad humana explicar el cuidadoso amor de la Divina Madre; por que el natural afecto fue el mayor que otra alguna pudo tener à sus hijos; y el sobrenatural excedia à todos los Santos, y los Angeles juntos. La reverencia, y culto no tiene comparacion con otra cosa criada. Estas eran las delicias del Verbo humanado, que deseaba, y tenia con los hijos de los hombres. Y entre los dolores que sentia por las acciones que arriba he dicho, tenia su amoroso coraçon este regalo con la eminente santidad de su Madre Virgen. Y aunque de sola ella se agradaba sobre todos los mortales, y descansaba en su amor; con todo esso la humilde Reyna le procuraba alibiar por todos los medios que le eran possibles. Para esto pidiò à los Santos Angeles, que alli assistian, que hiziessen musica à su Dios humanado, Niño, y dolorido. Obedecieron à su Reyna, y Señora los Ministros del Altissimo, y en voces materiales le cantaron con Celestial armonia los mismos Canticos, que ella avia compuesto por si, y con

Incomparable cuidado de Maria en la curacion de su Hijo.

Prov. 8. vers. 31. Delicias del Niño Dios en la santidad de su Madre.

Musica que le dieron los Angeles celebrando su nombre.

Digitized by Google

su Esposo en loor del nuevo, y dulce nombre de JESUS.

537. Con esta musica tan dulce, que en su comparacion toda la de los hombres fuera confusion ofensiva, entretenia la Divina Señora à su Hijo dulcissimo; y mucho màs con la que ella misma le daba con la armonia de sus heroycas virtudes, que en su Alma Santissima hazian Coros de exercitos, como se lo dixo el mismo Señor, y Esposo en los Cantares. Duro es el coracon humano, y màs que tardo, y pesado en conocer, y agradecer tan venerables Sacramentos, ordenados para su eterna salud, con inmenso amor de su Criador, y Redentor. O dulce bien mio, y vida de mi alma, que mal retorno te damos por las finezas de tu amor eterno! O caridad sin termino, ni medida, pues no te puedes extinguir con las muchas aguas de nuestras ingratitudes tan desleales, y groseras! No pudo la bondad, y santidad por essencia descender màs por nuestro amor, ni hazer mayor fineza, que tomar forma de pecador, recibiendo en si la inocencia el remedio de la culpa, que no podia tocarle. Si desprecian los hombres este exemplo, si olvidan este beneficio, como se atreven à dezir, que tienen juizio! Como presumen, y se glorian de sabios, de prudentes, y entendidos? Prudencia fuera, hombre ingrato, sino te mueven tales obras de Dios; afligirte, y llorar tan lamentable estulticia, y dureza de animo; pues no deshaze el yelo de tu coraçon el fuego del amor Divino.

Cant. 7. v. 1.

Reprehensiò de la ingratitud de los hombres de el olvido de este beneficio.

Cant. 8. v. 7.

Ad Philip. 2. v. 7. 2. Cor. 5. vers. 21.

Doctrina que me diò la Reyna Santissima Maria Señora nuestra.

538. Hija mia, quiero que con atencion consideres el beneficio, y favor que recibes, dandote à conocer el cuidado, solicitud, y devocion caricioſa con que yo servia à mi Hijo Santissimo, y dulcissimo en los Mysterios que has escrito. No te dà el Altissimo esta luz tan especial, para que solo te detengas en el regalo de conocerla, y que con ella recibes; sino para que me imites en todo como fiel sierva, y como eres señalada en la noticia de los Mysterios de mi Hijo, lo seas tambien en el agradecimiento de sus obras. Considera pues, carissima, quan mal pagado es el amor de mi Hijo, y Señor de los mortales, y aun poco agradecido de los Justos, y olvidado. Toma por tu cuenta, en quanto alcançaren tus flacas fuerzas, recompensarle este agravio, y ofensa, amandole, agradeciendole, y sirviendole por ti, y por todos los demàs que no lo hazen. Para esto has de ser Angel en la promptitud, ferviente en el zelo, puntual en las ocasiones, y de todo punto has de morir à lo terreno, soltando, y quebrantando las prisiones de las inclinaciones humanas, para levantar el buelo adonde el Señor te llama.

Fin à que ordenò el Señor esta luz especial de sus Mysterios.

Ingratitud de los hombres à las obras de su reparo.

539. No ignoras, hija mia, la eficacia dulce que tiene la memoria viva de las obras, que hizo mi Hijo Santissimo por los hombres: y aunque puedes ayudarte tanto con esta luz, para ser agradecida; con todo esso, para que temas màs incurrir en el peligro del olvido, te advierto, que los Bienaventurados en el Cielo, conociendo à la luz Divina estos Mysterios, se admiran de si mismos, por lo poco que atendieron à ellos, siendo viadores. Y si pudieran ser capazes de pena, se lastimàran sumamente por la tardança, ò descuido en que incurrieron en el aprecio de las obras de la Redencion, è imitacion de Christo. Y todos los Angeles, y Santos, con una ponderacion oculta à los mortales, se admiran de la crueldad, que ha posseido sus coraçones contra si mismos, y contra su Criador, y Salvador; pues de ninguno tienen compassion, ni de lo que el Señor padeciò; ni tampoco de lo que à ellos les espera que padecer. Y quando con amargura irremediable conozcan los presitos su formidable olvido, y que no atendieron à las obras de Christo su Redentor, esta confusion, y despecho serà intolerable pena, y sola ella serà castigo sobre toda ponderacion, viendo la copiosa Redencion que despreciaron. Oye, hija mia, è inclina tu oreja à mis consejos, y doctrina de vida eterna. Arroja de tus potencias toda imagen, y afecto de criatura humana, y convierte todo tu coraçon, y mente à los Mysterios,

Admiranse los Bienaventurados de lo poco que los atendieron.

Los Angeles, y Santos del cruel olvido de los mortales.

Los presitos lo lloraran con amargura irremediable.

Sap. 1. v. 4.

Psal. 119. vers. 7.

Psalm. 44. vers. 11.

Digitized by Google

ſterios, y beneficios de la Redencion. Entregate toda à ellos meditalos, pienſalos, peſalos, agradecelos, como ſi tu fueras ſola, y ellos para ti, y por cada uno de los hombres. En ellos hallaràs la vida, la verdad, y el camino de la eternidad, y ſiguiendole, no le podràs errar; antes hallaràs la lumbre de los ojos, y la paz.

Ad Galat. 2. verſ. 20.

Ioan. 14. v. 6. Baruch. 3. v. 14.

CAPITULO XV.

Perſevera Maria Santiſſima con el Niño Dios en el Portal del Nacimiento haſta la venida de los Reyes.

540. POr la ciencia infuſa, que nueſtra gran Reyna tenia de las Divinas Eſcrituras, y tan altas, y ſoberanas revelaciones, ſabia que los Reyes Magos del Oriente vendrian à reconocer, y adorar à ſu Hijo Santiſſimo por verdadero Dios. Y en eſpecial eſtaba de proximo capaz de eſte Myſterio por la noticia, que ſe les embiò con el Angel, del Nacimiento del Verbo humanado, como arriba ſe dixo en el Capitulo 11. num. 492. que todo lo conociò la Madre Virgen. San Joſeph no tuvo noticia de eſte Sacramento; porque no ſe le avia revelado, ni la prudentiſſima Eſpoſa le avia informado de ſu ſecreto; porque en todo era ſabia, y advertida, y aguardaba que obraſſe en eſtos Myſterios la Divina voluntad con ſu diſpoſicion ſuave, y oportuna. Por eſto el Santo Eſpoſo, celebrada la Circunciſion, propuſo à la Señora del Cielo, que le parecia neceſſario dexar aquel lugar deſamparado, y pobre, por la incomodidad que en èl avia para el abrigo del Niño Dios, y de ella miſma; y que ya en Belen ſe hallaria poſada deſocupada, donde podian recogerſe, mientras llegaba el tiempo de poder llevar el Niño à preſentarle en el Templo de Jeruſalen. Eſto propuſo el fideliſſimo Eſpoſo cuidadoſo, y ſolicito de que con ſu pobreza no le faltaſſe la abundancia, ni regalos que deſeaba para ſervir à Hijo, y Madre; y en todo ſe remitia à la voluntad de ſu Divina Eſpoſa.

Pſal. 71. v. 10. Iſai. 60. v. 6. Noticia que tuvo Maria de que avian de venir los Reyes à adorarà ſu Hijo.

No la tuvo S. Joſeph.

Sap. 8. v. 1. Propuſo el Santo à Maria, que deſſen la cueva en que eſtaban.

541. Reſpondiòle la humilde Reyna Rendimiento de la Madre de Dios à la obediencia de ſu Eſpoſo. ſin manifeſtarle el Myſterio, y dixo: *Eſpoſo, y Señor mio, yo eſtoy rendida à vueſtra obediencia, y adonde fuere vueſtra voluntad os ſeguirè con mucho guſto, diſponed lo que mejor os pareciere.* Tenia la Divina Señora algun cariño à la cueva por la humildad, y pobreza del lugar, y por averla conſagrado el Verbo humanado con los Myſterios de ſu Nacimiento, y Circunciſion, y con el que eſperaba de los Reyes, aunque no ſabia el tiempo, ni quando llegarian. Piadoſo era eſte afecto, y lleno de devocion, y veneracion: mas con todo eſſo antepuſo la obediencia de ſu Eſpoſo à ſu particular afecto, y ſe reſignò en ella, para ſer en todo exemplar, y dechado de perfeccion altiſſima. Puſo eſta dexacion, è igualdad à S. Joſeph en mayor cuidado; porque deſeaba, que ſu Eſpoſa determinaſſe lo que debian hazer. Y eſtando en eſta conferencia, reſpondiò el Señor por los dòs Santos Principes Miguel, y Gabriel, que aſſiſtian corporalmente al ſervicio de ſu Dios, y Señor, y à la gran Reyna; y dixeron: *La voluntad Divina ha ordenado, que en eſte miſmo lugar adoren al Verbo Divino los tres Reyes de la tierra, que vienen en buſca del Rey del Cielo del Oriente. Diez dias haze que caminan; porque tuvieron luego aviſo del Santo Nacimiento, y al punto ſe puſieron en camino, y llegaràn aqui con brevedad; y ſe cumpliràn los vaticinios de los Profetas, como muy de lexos lo conocieron, y profetizaron.*

Eſpoſo. Cariño que tenia à la ſanta cueva.

Orden Divino para que aguardaſſen en aquella humilde cueva la venida de los Reyes. *Pſal. 71. verſ. 10. Iſai. 60. v. 6.*

542. Con eſte nuevo aviſo quedò San Joſeph gozoſo, è informado de la voluntad del Señor; y ſu Eſpoſa Maria Santiſſima le dixo: *Señor mio, eſte lugar eſcogido por el Altiſſimo para tan magnificos Myſterios, aunque es pobre, y deſacomodado à los ojos del mundo, mas en los de ſu ſabiduria es rico, precioſo, eſtimable, y el mejor de la tierra; pues el Señor de los Cielos ſe ha pagado del, conſagrandole con ſu Real preſencia. Poderoſo es, para que en eſte ſitio, que es verdadera tierra de promiſſion, gozemos de ſu viſta. Y ſi fuere voluntad ſuya, nos darà algun alibio, y abrigo contra los rigores del tiempo los pocos dias que aqui eſtaremos.* Conſolòſe ſe San Joſeph, y ſe alentò mucho con todas eſtas razones de la Prudentiſſima Reyna: y le reſpondiò, que pues el Niño Dios cumpliria con la ley de la preſentacion al Templo, como lo avia hecho con la de la Circunciſion, haſta que llegaſſe el dia, ſe podian eſtar en aquel lugar

Excelencias de aquel ſanto lugar.

Digitized by Google

lugar sagrado, sin bolver primero à Nazareth por estar lexos, y el tiempo trabajoso. Y si acaso el rigor los obligasse à retirar à la Ciudad, por huir del, lo podian hazer; pues de Belen à Jerusalen estaban solos dòs leguas.

Devocion que la tenia Maria.

543. En todo se conformò Maria Santissima con la voluntad de su cuidadoso Esposo, inclinandose siempre su deseo à no desamparar aquel sagrado Tabernaculo, màs santo, y venerable, que el Sancta Sanctorum del Templo, mientras llegaba el tiempo de presentar en èl à su Unigenito, para quien previno todo el abrigo possible, con que le defendiesse de los frios, y rigores del tiempo. Previno tambien el portal para la llegada de los Reyes, limpiandole de nuevo, lo que permitia su natural desaliño, y pobreza humilde de el sitio. Pero la mayor diligencia, y prevencion que hizo para el Niño Dios, fue tenerle siempre en sus braços, quando no era forzoso el dexarle. Y sobre todo usò de la potestad de Señora, y Reyna de todas las criaturas, quando se enfurecian las inclemencias del Invierno; porque mandaba al frio, y à los vientos, nieves, y yeladas, que no ofendiessen à su Criador, sino que con ella sola usassen de sus rigores, y asperas influencias, que como elementos embiaban. Dezia la Divina Señora: *Detened vuestra ira contra vuestro mismo Criador, Autor, Dueño, y Conservador, que os diò el ser, y la virtud, y operacion. Advertid criaturas de mi Amado, que vuestro rigor le recibisteis por la culpa, y se encamina à castigar la inobediencia del primer Adan, y su prosapia. Pero con el segundo, que viene à reparar aquella caìda, y no pudo tener en ella parte, aveis de ser corteses, respetando, y no ofendiendo, à quien debeis obsequio, y rendimiento. Yo os lo mando en nombre suyo, y que no le deis ninguna molestia, ni desagrado.*

Prevenciones que hizo para defender en su incomodidad à su Hijo de los rigores del tiempo.

Mandò à las criaturas que no le ofendiessen con las inclemencias de el Invierno.

Sap. 5. v. 18.

Herian à la Madre las inclemencias que no tocavan à su Hijo, porque assi lo mandava la Reyna.

Gozava Joseph del privilegio de el Niño, aunque ignorando la causa.

Maravillosa obediencia de las criaturas insensibles à este imperio de su Reyna.

544. Digna era de nuestra admiracion, è imitacion la prompta obediencia de las criaturas irracionales à la voluntad Divina, intimada por la Madre del mismo Dios; porque sucedia, quando ella lo mandaba, que la nieve, y agua no llegaba à ella por màs de diez varas de distancia, y los vientos se detenian, y el ayre ambiente se templaba, y mudaba en un templado calor. A esta maravilla se juntaba otra, que al mismo tiempo que el Niño Dios en sus braços recibia este obsequio de los elementos, sintiendo algun abrigo, la Madre Virgen experimentaba, y le heria el frio, y aspereza de las inclemencias en el punto, y grado que le podian causar con su fuerza natural. Y esto sucedia, porque en todo la obedecian, y ella no queria escusar para si misma el trabajo, de que reservaba à su tierno Niño, y Dios magnifico, como Madre amorosa, y Señora de las criaturas, sobre quien imperaba. Al Santo, y dichoso Joseph llegaba el privilegio, que al dulce Infante, y conocia la mudança de inclemencia en clemencia; pero no sabia que aquellos efectos fuessen por mandado de su Divina Esposa, y obras de su potencia; porque ella no le manifestaba este privilegio, que no tenia orden del Altissimo para hazerlo.

Govierno que tenia Maria, en alimentar à su Hijo.

Reverencia con que le trataba.

545. El govierno, y modo que guardaba la gran Reyna del Cielo, en alimentar à su Niño JESUS, era dandole su Virginal leche tres vezes al dia, y siempre con tanta reverencia, que le pedia licencia, y que la perdonasse la indignidad, humillandose, y reconociendose inferior. Y muchos tiempos, quando le tenia en sus braços, estaba de rodillas, adorandole; y si era necessario assentarse, le pedia siempre licencia. Con la misma reverencia se le daba à San Joseph, y le recibia, como dixe arriba. Muchas vezes le besaba los pies, y quando avia de hazer lo mismo en el rostro, le pedia interiormente su benevolencia, y consentimiento. Correspondiale à estas caricias de Madre su dulcissimo Hijo, no solo con el semblante agradable que las recibia, sin dexar la Magestad; pero con otras acciones que hazia al modo de los otros niños, aunque con diferente serenidad, y peso. Lo màs ordinario era, reclinarse amorosamente en el pecho de la Purissima Madre, y otras en el hombro, cogiendole con sus bracitos Divinos el cuello. Y en estas caricias era tan atenta, y advertida la Emperatriz Maria, que ni con parvulezes, como otras Madres, le solicitaba, ni con temor le retiraba. En todo era prudentissima, y perfecta, sin defecto, ni exceso reprehensible: y el mayor amor del

Sap. 8. 106.

Forma de las caricias de el Niño JESUS à su Madre.

Como se portaba en ellas Maria.

Digitized by Google

del Hijo Santiſſimo, y la manifeſtacion del, la pegaba màs con el polvo, y la dexaba con profunda reverencia; la qual media ſus afectos, y les daba mayores realces de magnificencia.

546. Otro màs alto linage de caricias tenian al Niño Dios, y la Madre Virgen; porque à màs de conocer ella ſiempre con la Divina luz los actos interiores de la alma Santiſſima de ſu Unigenito, como queda dicho, ſucedia muchas vezes, teniendole en ſus braços, que con otro nuevo beneficio ſe le manifeſtaba la humanidad, como un viril criſtalino, y por ella, y en ella miraba la union hypoſtatica, y el alma de el miſmo Niño Dios, y todas las operaciones que obrava, orando al Eterno Padre por el linage humano. Y eſtas obras, y peticiones iba imitando la Divina Señora, quedando toda abſorta, y transformada en ſu miſmo Hijo. Y ſu Mageſtad la miraba con accidental gozo, y delicias, como recreandoſe en la pureza de tal criatura, y gozandoſe de averla criado, y averſe humanado la Divinidad, para formar tan viva imagen de ella, y de la humanidad que de ſu Virginal ſuſtancia avia tomado. En eſte Myſterio ſe me ofreciò, lo que dixeron à Olofernes ſus Capitanes, quando vieron à la hermoſa Judith en los Campos de Betulia: *Quien deſpreciarà el pueblo de los Hebreos, y no juzgarà por muy acertada la guerra contra ellos, teniendo tan agraciadas mugeres?* Myſteriosa, y verdadera parece eſta razon en el Verbo humanado; pues èl pudo dexir à ſu Eterno Padre, y à todo el reſto de las criaturas lo miſmo con màs juſta cauſa. Quien no darà por bien empleado, y pueſto en razon, aver yo venido del Cielo à tomar carne humana en la tierra, y degollar al Demonio, mùndo, y carne, venciendolos, y aniquilandolos, ſi entre los hijos de Adan ſe halla tal muger, como mi Madre? O dulce amor mio, virtud de mi virtud, vida de mi alma, è JESUS amoroſo, mirad, que es ſola Maria Santiſſima, la que ay con tal hermoſura en la naturaleza humana! Pero es unica, y electa, tan perfecta para vueſtro agrado, Dueño, y Señor mio, que no ſolo equivale, pero excede ſin termino, ni limite à todo el reſto de vueſtro pueblo; y ella ſola recompenſa la fealdad de todo el linage de Adan.

Suſ. n. 481. & n. 534. Nuevo modo con que ſe le manifeſtaba la humanidad, è interior de ſu Hijo.

Alteza con que iba imitando ſus operaciones.

Gozos del Niño Dios en la pureza, y perfection de ſu Madre. *Judith. 10. verſ 18.*

Cant. 6. v. 8.

547. Sentia la dulce Madre tales efectos entre eſtas delicias de ſu Unigenito Niño Dios verdadero, que la dexaban toda eſpiritualizada, y Deificada de nuevo. Y en los buelos, que padecia ſu eſpiritu puriſſimo, muchas vezes rompiera las ataduras del cuerpo terreno, y le ubiera deſamparado ſu alma con el incendio de ſu amor, reſolviendoſe la vida, ſi milagroſamente no fuera confortada, y preſervada. Hablaba con ſu Hijo Santiſſimo interior, y exteriormente palabras tan dignas, y ponderoſas, que no caben en nueſtro groſero lenguage. Todo lo que yo pueda referir, ſerà muy deſigual, ſegun lo que ſe me ha manifeſtado. Deziale: *O amor mio, dulce vida de mi alma, quien ſoìs vòs, y quien ſoy yo? Que quereis hazer de mi, humanandoſe tanto vueſtra grandeza, y magnificencia, à favorecer al inutil polvo? Que harà vueſtra eſclava por vueſtro amor, y por la deuda que os reconoce? Que os retribuirè por lo mucho que me aveis dado? Mi ſer, mi vida, potencia, ſentidos, deſeos, y anſias, todo es vueſtro. Conſolad à eſta ſierva, y Madre vueſtra, para que no desfallezca en el afecto de ſerviros à la viſta de ſu inſuficiencia; y por que no muere por amaros. O que limitada es la capacidad humana! que coartado el poder! que limitados los afectos: pues no pueden llegar à ſatisfazer con equidad à vueſtro amor! Pero ſiempre aveis de vencer en ſer magnifico, y miſericordioſo con vueſtras criaturas: y cantar victorias, y triunfos de amor: y noſotras reconocidas debemos rendirnos, y darnos por vencidas de vueſtro poder. Quedaremos humilladas, y pegadas con el polvo, y vueſtra grandeza magnificada, y enſalçada por todas las eternidades.* Conocia la Divina Señora en la ciencia de ſu Hijo Santiſſimo algunas vezes las almas, que en el diſcurſo de la nueva ley de gracia ſe avian de ſeñalar en el amor Divino, las obras que avian de hazer, los martyrios que avian de padecer por la imitacion de el miſmo Señor: y con eſta ciencia era inflamada en emulacion de amor tan fuerte, que era mayor martirio el del deſeo de la Reyna: que todos los que ha avido de obra. Y le ſucedia lo que dixo el Eſpoſo en los Cantares, que la emulacion

Efectos altiſſimos que ſentia Maria entre las delicias de ſu Unigenito.

Palabras Pòderoſas, que le dezia deſabogando ſus afectos.

Pſal. 115. verſ. 12.

Conocia en la ciencia de ſu Hijo las almas, que en la ley de gracia ſe avian de ſeñalar en la perfecciò.

Efectos de eſte conocimiento. *Cant. 8. v. 6.*

Digitized by Google

cion del amor era fuerte como la muerte, y dura como el infierno. A estos afectos, que tenia la amorosa Madre de morir, porque no moria, le respondiò el Hijo Santissimo las palabras que alli se refieren: *Ponme por señal, ò por sello en tu coraçon, y en tu braço:* dandole el efecto, y la inteligencia juntamente. Con este Divino martyrio fue Maria Santissima Martyr, antes que todos los Martyres. Y entre estos lirios, y açuzenas se apacentaba el Cordero mansissimo JESUS, mientras aspiraba el dia de la gracia, y se inclinaban las sombras de la ley antigua.

Ibidem.

Como fue Martyr Maria. *Cant. 2. vers. 16. Ibid. v. 17.*

548. No comiò el Niño Dios cosa alguna, mientras recibiò el pecho Virginal de su Madre Santissima; porque solo con la leche se alimentò. Y esta era tan suave, dulce, y substancial, como engendrada en cuerpo tan puro, perfecto, y de complexion acendradissima, y medida con calidades sin desorden, ni desigualdad. Ningun otro cuerpo, y salud fue semejante à èl: y la sagrada leche, aunque se guardàra mucho tiempo, se preservàra de corrupcion por sus mismas calidades: y por especial privilegio nunca se alteràra, ni se corrompiera, siendo assi, que la leche de otras mugeres luego se buelve, è inmuta, como la experiencia lo enseña.

No comiò el Niño JESUS, mientras recibiò el pecho de su Madre. Calidades de la leche de la Virgen.

549. El felicissimo Esposo Joseph no solo gozaba de los favores, y caricias del Niño Dios, como testigo de vista, de los que tenian Hijo, y Madre Santissimos: pero tambien fue digno de recibirlos del mismo JESUS inmediatamente; porque muchas vezes se le ponia la Divina Esposa en sus braços, quando era necessario hazer ella alguna obra, en que no le pudiesse tener consigo como aderezar la comida, aliñar los faxos del Niño, y barrer la casa. En estas ocasiones le tenia S. Joseph, y siempre sentia efectos Divinos en su alma. Y exteriormente el mismo Niño Jesus le mostraba agradable semblante, y se reclinaba en el pecho del Santo, y con el peso, y Magestad de Rey le hazia algunas caricias con demonstracion de afecto, como suelen los infantes con los deste mas padres. Aunque con S. Joseph no era esto tan de ordinario, ni con tanta caricia como con la verdadera Madre, y Virgen. Y quando ella lo dexaba, tenia la Reliquia de la Circuncision, la qual traìa consigo de ordinario el glorioso S. Joseph, para que le sirviesse de consuelo. Estaban siempre los dòs Divinos Esposos enriquecidos; ella con el Hijo Santissimo: y èl con su sagrada sangre, y carne * Deificada. Tenianla en un pomito de cristal, como dexo dicho, que buscò S. Joseph, y le comprò con el dinero, que les embiò Santa Isabel; y en èl cerrò la gran Señora el prepucio, y la sangre, que se vertiò en la Circuncision, cortandola del lienço, que sirviò en este ministerio. Y para màs assegurarlo todo, estando el pomito guarnecido con plata por la boca; le cerrò la poderosa Reyna con solo su imperio; con el qual se juntaron, y soldaron los labios del bocal de plata, mejor que si los ajustàra el Artifice, que los hizo. En esta forma guardò toda la vida la prudente Madre estas Reliquias: y despues entregò tan precioso tesoro à los Apostoles, y se le dexò como vinculado en la Santa Iglesia. En el mar inmenso de estos Mysterios me hallo tan anegada, è impossibilitada con la ignorancia de muger, y limitados terminos para explicarlos, que remito muchos à la Fè, y piedad Christiana.

Favores, y caricias del Niño JESUS, que gozò S. Joseph. En que ocasiones lo tenia en sus braços. Forma de las caricias que le hazia el Niño. Repartian entre Maria è Joseph el tener el Niño, ò la Reliquia de su Circuncision.

* Vease la Nota XIII. *Sup. n.* 511. & 514. Tenianla en un pomo de cristal.

Milagro, que hizo la Virgen en el parto guarda de la Reliquia.

Dexòla à los Apostoles, como vinculada à la Iglesia.

Doctrina que me diò la Reyna Santissima Maria.

550. HIja mia, advertida quedas en el Capitulo passado, para no inquirir por orden sobrenatural cosa alguna de Señor, ni por alibiarte del padecer, ni por natural inclinacion, y menos por vana curiosidad. Aora te advierto, que tampoco por ninguno destos motivos has de dar lugar à tus afectos, para codiciar, ni executar cosa alguna natural, ò exterior: porque en todas las operaciones de tus potencias, y obras de los sentidos has de moderar, y rendir tus inclinaciones, sin darles lo que piden, aunque sea con color aparente de virtud, ò piedad. No tenia yo peligro de exceder en estos afectos por mi inculpable inocencia; ni tampoco le faltaba piedad al deseo que tenia de assistir al Portal, donde mi Hijo Santissimo avia nacido, y recibido la Circuncision; mas con todo esso no quise manifestar mi deseo, aun siendo preguntada de mi Esposo; por-

Sup. n. 530. Como se han de rendir los afectos, è inclinaciones à las cosas exteriores.

Exemplo en la Madre de Dios.

Digitized by Google

que antepuſe la obediencia à eſta piedad; y conocì era mas ſeguro para las almas, y de mayor agrado al Señor, buſcar ſu ſanta voluntad por conſejos, y parecer ageno, que por la inclinacion propria. En mi fue eſto mayor merito, y perfeccion; pero en ti, y en las demàs almas, que teneis peligro de errar por el dictamen proprio, ha de ſer eſta ley màs riguroſa, para prevenirle, y deſviarle con diſcrecion, y diligencia; porque la criatura ignorante, y de coraçon tan limitado, arrimaſe facilmente con ſus afectos, y parvulas inclinaciones à coſas pequeñas; y tal vez ſe ocupa toda con lo poco, como con lo mucho, y lo que es nada le parece algo. Y todo eſto la inhabilita, y priva de grandes bienes eſpirituales, de gracia, luz, y merecimiento.

Haſe de buſcar la voluntad Divina por conſejo y parecer ageno, y no por inclinacion propria.

551. Eſta doctrina con toda la que te he de dar, eſcribirás en tu coraçon, y procura hazer en èl un memorial de todo lo que yo obrava, para que como lo conoces lo entiendas, y executes. Y atiende à la revetencia, amor, y cuydado, al temor ſanto, y circunſpecto con que yo trataba à mi Hijo Santiſſimo. Y aunque ſiempre vivì con eſte deſvelo; pero deſpues que le concebì en mi vientre, jamàs le perdì de viſta, ni me retardè en el amor, que entonces me comunicò ſu Alteza. Y con eſtè ardor de màs agradarle, no deſcanſaba mi cotaçon, haſta que unida, y abſorta en la participacion de aquel ſumo bien, y ultimo fin, me quietaba à tiempos, como en mi centro. Pero luego bolvia à mi continua ſolicitud, como quien proſigue ſu camino, ſin detenerſe en lo que no le ayuda, y le retarda ſu deſeo. Tan lexos eſtaba mi coraçon de pegarſe à coſa alguna de las de la tierra, ni ſeguir inclinacion ſenſible, que en eſto vivia, como ſino fuera de la comun naturaleza terrena. Y ſi las demàs criaturas no eſtàn libres de las paſſiones, ò no las vencen en el grado que pueden, no ſe querellen de la naturaleza, ſino de ſu miſma voluntad: que antes la naturaleza flaca ſe puede quexar de ellas; porque podian con el imperio de la razon regirla, y encaminarla, y no lo hazen; antes la dexan ſeguir ſus deſordenes, y la ayudan con la voluntad libre, y con el entendimiento le buſcan màs objectos peligroſos, y ocaſiones, en que ſe pierda. Por eſtos precipicios, que ofrece la vida humana, te advierto, cariſſima mia, que ninguna coſa viſible, aunque ſea neceſſaria, y al parecer muy juſta, ni la apretezcas, ni la buſques. Y de todo lo que uſas por neceſſidad, la celda, el veſtido, ſuſtento, y lo demàs ſea por obediencia, y con beneplacito de los Prelados; porque el Señor lo quiere, è yo lo apruebo, para que uſes de ello en ſervicio del todo Poderoſo. Por tantos regiſtros como los que te he inſinuado, ha de paſſar todo lo que obrares.

Exortacion à imitar à la Madre de Dios en lo que obrava con ſu Hijo.

Continua ſolicitud de Maria en el amor Divino.

Su ſingular deſpego de la tierra.

Los que no vencen ſus paſſiones como pueden, no ſe quexen de la naturaleza, ſino de ſu voluntad.

Como hà de ſer el uſo de lo neceſſario en los Religioſos.

CAPITULO XVI.

Vienen los tres Reyes Magos del Oriente, y adoran al Verbo humanado en Belen.

552. LOs tres Reyes Magos, que vinieron en buſca del Niño Dios recien nacido, eran naturales de la Perſia, Arabia, y Sabba, partes Orientales de Paleſtina. Y ſu venida profetizaron ſeñaladamente David, y antes dèl, Balan, quando por voluntad Divina bendixo al pueblo de Iſrael, aviendole conducido el Rey Balac de los Moabitas, para que le maldixeſſe. Entre eſtas bendiciones, dixo Balàn, que veria al Rey Chriſto, aunque no luego, y que le miraria, aunque no muy cerca: porque no lo viò por ſi, ſino por los Magos ſus deſcendientes; ni fue luego, ſino deſpues de muchos ſiglos. Dixo tambien, que naceria una Eſtrella de Jacob; porque ſeria para ſeñalar al que nacia para reynar eternamente en la Caſa de Jacob.

Los Reyes Magos de donde eràn naturales. *Pſal. 71. verſ. 10. Num. 23. & 24.*

Num. 24. verſ. 17.

Ibidem. Luc. 1. v. 23.

553. Eran eſtos tres Reyes muy ſabios en las ciencias naturales, y leìdos en las Eſcrituras del Pueblo de Dios; y por ſu mucha ciencia fueron llamados Magos. Y por las noticias de las Eſcrituras, y conferencias con algunos de los Hebreos, llegaron à tener alguna creencia de la venida del Meſſias, que aquel pueblo eſperaba. Eran à màs deſto hombres rectos, verdaderos, y de gran juſticia en el govierno de ſus Eſtados: que como no eran tan dilatados como los Reynos de eſtos tiempos, los governaban con facilidad por ſi miſmos, y adminiſtra-

Calidades de eſtos Reyes. Su ſabiduria.

Su rectitud y govierno.

Prov. 21. verſ. 1.

Digitized by Google

ban juſticia, como Reyes Sabios, y prudentes ; porque eſte es el oficio legitimo del Rey : y para eſſo dize el Eſpiritu Santo, que tiene Dios ſu coraçon en las manos, para encaminarle, como las diviſiones de las aguas, à lo que fuere ſu Santa voluntad. Tenian tambien coraçones grandes, y magnanimos ſin la avaricia, ni codicia, que tanto los oprime, invilece, y apoca los animos de los Principes. Y por eſtar vezinos en los Eſtados eſtos Magos, y no lexos unos de otros, ſe conocian, y comunicaban en las virtudes morales, que tenian, y en las ciencias que profeſſaban ; y ſe noticiaban de coſas mayores, y ſuperiores, que alcançaban. En todo eran amigos, y correſpondientes fideliſſimos.

Otras virtudes.

Su amiſtad y correſpondencia que tenia entre ii.

554. Ya queda dicho en el Capitulo onze, num. 492. como la miſma noche, que naciò el Verbo humanado, fueron aviſados de ſu Natividad temporal por miniſterio de los Santos Angeles. Y ſucedió en eſta forma ; que uno de los Cuſtodios de nueſtra Reyna, ſuperior à los que tenian aquellos tres Reyes, fue embiado deſde el Portal ; y como ſuperior iluſtrò à los tres Angeles de los tres Reyes, declarandoles la voluntad, y Legacia del Señor, para que ellos, cada uno à ſu encomendado, manifeſtaſſe el Myſterio de la Encarnacion, y Nacimiento de Chriſto nueſtro Redentor. Luego los tres Angeles hablaron en ſueños, cada qual al Mago que le tocaba en una miſma hora. Y eſte es el orden comun de las revelaciones Angelicas, paſſar del Señor à las almas por el de los miſmos Angeles. Fue eſta iluſtracion de los Reyes muy copioſa, y clara de los Myſterios de la Encarnacion ; porque fueron informados, como era nacido el Rey de los Judios, Dios, y hombre verdadero, que era el Meſſias, y Redentor que eſperaban, el que eſtaba prometido en ſus Eſcrituras, y Profecias, y que les ſeria dada para buſcarle aquella Eſtrella, que Balan avia profetizado. Entendieron tambien los tres Reyes, cada uno por ſi, como ſe daba eſte aviſo à los otros dòs ; y que no era beneficio, ni maravilla, para quedarſe ociosa, ſino que obraſſen à la luz Divina, lo que ella les enſeñaba. Fueron elevados, y encendidos en grande amor, y deſeos de conocer à Dios hecho hombre, adorarle por ſu Criador, y Redentor, y ſervirle con màs alta perfeccion : y ayudandoles para todo eſto las excelentes virtudes morales, que avian adquirido ; porque con ellas eſtaban bien diſpueſtos para recibir la luz Divina.

En que forma fueron aviſados por los Angeles eſtos Reyes del Nacimiento de Chriſto.

Que tal fue la iluſtraciò, que en eſte aviſo recibieron, del Myſterio de la Encarnacion

555. Deſpues de eſta revelacion del Cielo, que tuvieron los tres Reyes Magos en ſueño, falieron dèl ; y luego ſe proſtraron à una miſma hora en tierra, y pegados con el polvo, adoraron en eſpiritu al ſer de Dios inmutable. Engrandecieron ſu miſericordia, y bondad infinita, por aver tomado el Verbo Divino carne humana de una Virgen, para redemir el mundo, y dar ſalud eterna à los hombres. Luego todos tres governados ſingularmente con un miſmo eſpiritu, determinaron partir ſin dilacion à Judea en buſca del Niño Dios para adorarle. Previnieron los tres dones que llevarle, Oro, Incienſo, y Mirra en igual cantidad : porque en todo eran guiados con myſterio ; y ſin averſe comunicado, fueron uniformes en las diſpoſiciones, y determinaciones. Y para partir con preſteza à la ligera, prepararon el miſmo dia lo neceſſario, de camellos, recamara, y criados para el viage. Y ſin atender à la novedad que cauſaria en el pueblo, ni que iban à Reyno eſtraño, y con poca autoridad, y aparato ; ſin llevar noticia cierta de lugar, ni ſeñas para conocer al Niño, determinaron con fervoroſo zelo, y ardiente amor, partir luego à buſcarle.

Acciones uniformes que hizieron los tres Reyes luego que recibieron la revelacion ſin comunicarſe. *Iſa. 1. 7. v. 14. Iſai. 4. 7. 35.*

Determinaron la jornada.

Previnieron los tres dones.

Diſpuſieron el miſmo dia lo neceſſario para el viage.

556. Al miſmo tiempo el Santo Angel, que fue deſde Belen à los Reyes, formò de la materia del ayre una Eſtrella refulgentiſſima, aunque no de tanta magnitud como las del firmamento ; porque eſta no ſubiò màs alta, que pedia el fin de ſu formacion ; y quedò en la region Aërea, para encaminar, y guiar à los Santos Reyes haſta el Portal, donde eſtaba el Niño Dios. Pero era de claridad nueva, y diferente que la del Sol, y de las otras Eſtrellas ; y con ſu luz hermoſiſſima alumbraba de noche, como antorcha lucidiſſima, y de dia ſe manifeſtaba entre el reſplandor del Sol con extraordinaria actividad.

Modo de la formacion de la Eſtrella, y ſus calidades.

Gen. 3. v. 10. & 28. v. 14. 2. Reg. 7. verſ. 13. Iſai. 9. v. 6. Ierem. 23. verſ. 5. Ezech. 34. verſ. 22. & alibi frequenter. Num. 24. verſ. 17.

Digitized by Google

Viòla cada uno deſtos Reyes al ſalir de ſu caſa. *Matth. 2. verſ. 2.*

dad. Al ſalir de ſu caſa cada uno de eſtos Reyes, aunque de lugares diferentes, vieron la nueva Eſtrella, ſiendo ella una ſola; porque fue colocada en tal diſtancia, y altura, que à todos tres pudo ſer patente à un miſmo tiempo. Y encaminandoſe todos tres àzia donde los combidaba la milagroſa Eſtrella, ſe juntaron brevemente; y luego ſe les acercò mucho màs, baxando, y deſcendiendo multitud de grados en la region del ayre, con que gozaban mas inmediatamente de ſu reſulgencia. Confirieron juntos las revelaciones que avian tenido, y los intentos que cada uno llevaba, que era uno miſmo. Y en eſta conferencia ſe encendieron màs en la devocion, y deſeos de adorar al Niño Dios recien nacido. Quedaron admirados, y magnificando al todo Poderoſo en ſus obras, y encumbrados Myſterios.

Siguiendola le juntaron.

Confirieron la revelació, y el intento.

557. Proſiguieron los Magos ſus jornadas, encaminados de la Eſtrella, ſin perderla de viſta haſta que llegaron à Jeruſalen. Y aſſi por eſto, como porque aquella gran Ciudad era la Cabeça, y Metropoli de los Judios, ſoſpecharon, que ella ſeria la Patria donde avia nacido ſu legitimo, y verdadero Rey. Entraron por la Ciudad, preguntando publicamente por èl, y diziendo: Adonde eſtà El Rey de los Judios, que ha nacido? Porque en el Oriente hemos viſto ſu Eſtrella, que manifieſta ſu Nacimiento, y venimos à verle, y adorarle. Llegò eſta novedad à los oìdos de Herodes, que à la ſazon (aunque injuſtamente) reynava en Judea, y vivia en Jeruſalen; y ſobreſaltado el iniquo Rey, con oìr que avia nacido otro màs legitimo, ſe turbò, y eſcandalizò mucho; y con èl toda la Ciudad ſe alterò; unos por liſongearle, y otros por el temor de la novedad. Y luego, como San Mateo refiere mandò Herodes bazer junta de los Principes de los Sacerdotes, y Eſcribas, y les preguntò, donde avia de nacer Chriſto, à quien ellos ſegun ſu profeſſion, y Eſcrituras eſperaban. Reſpondieronle, que ſegun el vaticinio de un Profeta, que es Micheas, avia de nacer en Belen; porque dexò eſcrito, que de hallà ſaldria el Governador, que avia de regir el pueblo de Iſrael.

Entrada de los Magos en Jeruſalen.

Matth. 2. verſ. 1.

Ibid. v. 2.

Turbacion de Herodes.

Ibid. v. 3.

Ibid. v. 4. Junta que hizo para ſaber el lugar de el Nacimiento de Chriſto.

Ibid. v. 5. Mich. 5. verſ. 2.

558. Informado Herodes del lugar del Nacimiento del nuevo Rey de Iſrael, y meditando deſde luego doloſamente deſtruirle, deſpedio à los Sacerdotes; y llamò ſecretamente à los Reyes Magos, para informarſe del tiempo que avian viſto la Eſtrella pregonera de ſu Nacimiento. Y como ellos con ſinceridad ſe lo manifeſtaſſen, los remitiò à Belen, y les dixo con diſſimulada malicia: *Id, y preguntad por el Infante, y en hallandole, dareiſme luego aviſo, para que yo tambien vaya à reconocerle, y adorarle.* Partieron los Magos, quedando el hypocrita Rey mal ſeguro, y congoxado con ſeñales tan infalibles de aver nacido en el mundo el Señor legitimo de los Judios. Y aunque pudiera ſoſſegarle en la poſſeſſion de ſu grandeza el ſaber, que no podia reynar tan preſto un Niño recien nacido; pero es tan debil, y engañoſa la proſperidad humana, que ſolo un Infante la derriba, ò un amago, aunque ſea de lexos: y ſolo imaginarlo, impide todo el conſuelo, y guſto, que engañoſamente ofrece à quien la tiene.

Traças de ſu deſnada intencion.

Matth. 2. verſ. 7.

Ibid. v. 8.

559. En ſaliendo los Magos de Jeruſalen, hallaron la Eſtrella, que à la entrada avian perdido. Y con ſu luz llegaron à Belen, y al Portal del Nacimiento, ſobre el qual detuvo ſu curſo; y ſe inclinò entrando por la puerta, y menguando ſu forma corporal haſta ponerſe ſobre la Cabeça del Infante JESUS no paròs y le bañò todo con ſu luz, y luego ſe deshizo, y reſolviò la materia, de que ſe formò primero. Eſtaba ya nueſtra gran Reyna prevenida por el Señor de la llegaba de los Reyes: y quando entendiò, que eſtaban cerca del Portal, diò noticia de ello al Santo Eſpoſo Joſeph; no para que ſe apartaſſe, ſino para que aſſiſtieſſe à ſu lado, como lo hizo. Y aunque el Texto Sagrado del Evangelio no lo dize, porque eſto no era neceſſario para el Myſterio, como tampoco otras coſas, que dexaron los Evangeliſtas en ſilencio: pero es cierto que el Santo Joſeph eſtuvo preſente, quando los Reyes adoraron al Infante JESUS. Y no era neceſſario cautelar eſto; porque los Magos venian ya inſtrados de que la Madre del recien nacido era Virgen, y èl Dios verdadero,

Ibid. v. 9.

Llegada de los Magos à Belen. Entrò en el Portal la Eſtrella, y ſe puſo ſobre la Cabeça del Niño JESUS

Halloſe preſente S. Joſeph à la adoracion de los Reyes al lado de la Madre de Dios.

Digitized by Google

Iſai. 7. v. 14. & c. 9. v. 6. Venian los Reyes iluſtrados de que Chriſto avia nacido de la Madre Virgen.

y no Hijo de San Joſeph. Ni Dios traxera à los Reyes, para que le adoraſſen, y por no eſtar catequizados faltaſſen en coſa tan eſſencial, como juzgarle por Hijo de Joſeph, y de Madre no Virgen. De todo venian iluſtrados, y ſintiendo altiſſimamente de lo perteneciente à tan magnificos, y encumbrados Sacramentos.

Mageſtad y reſplandor que deſcubrian Hijo y Madre, quando entraron los Reyes. *Matth. 2. verſ. 11.*

560. Aguardaba la Divina Madre con el Infante Dios en ſus braços à los devotos, y piadoſos Reyes: y eſtaba con incomparable modeſtia, y hermoſura, deſcubriendo entre la humilde pobreza indicios, de Mageſtad mas que humana, con algo de reſplandor en el roſtro. El Niño le tenia mucho mayor, y derramaba grande refulgencia de luz, con que eſtaba toda aquella caberna hecha Cielo. Entraron en ella los tres Reyes Orientales, y à la viſta primera del Hijo, y de la Madre, quedaron por gran rato admirados, y ſuſpenſos. Proſtraronſe en tierra, y en eſta poſtura reverenciaron, y adoraron al Infante, reconociendole por verdadero Dios, y hombre, y Reparador del linage humano. Y con el poder Divino, y viſta, y preſencia del dulciſſimo JESUS, fueron de nuevo iluſtrados interiormente. Conocieron la multitud de Eſpiritus Angelicos, que como ſiervos, y Miniſtros del gran Rey de los Reyes, y Señor de los Señores aſſiſtian con temblor, y reverencia. Levantaronſe en pie, y luego dieron la enorabuena à ſu Reyna, y nueſtra, de ſer Madre del Hijo del Eterno Padre; y llegaron à darle reverencia, hincadas las rodillas. Pidieronle la mano para beſarſela, como en ſus Reynos ſe acoſtumbraba con las Reynas. La Prudentiſſima Señora retirò la ſuya, y ofreciò la de el Redentor del mundo, y dixo: *Mi eſpiritu ſe alegrò en el Señor, y mi alma le bendice, y alaba; porque entre todas las naciones os llamò, y eligiò, para que con vueſtros ojos llegues à ver, y conocer lo que muchos Reyes, y Profetas deſearon, y no lo conſiguieron, que es al Eterno Verbo Encarnado, y humanado. Magnifiquemos, y alabemos ſu nombre, por los Sacramentos, y miſericordias que uſa con ſu pueblo: beſemos la tierra, que ſantifica con ſu Real preſencia.*

Primera adoracion, que hizieron al Niño Dios: è iluſtracion es, que recibieron en ella.

Ad Hebr. 1. v. 14. Apoc. 19. verſ. 16.

Reverencia que hizieron à la Madre de Dios.

Palabras, que les dixo Maria. *Luc. 10. verſ. 24.*

561. Con eſtas razones de Maria Santiſſima ſe humillaron de nuevo los tres Reyes, adorando al Infante JESUS; y reconocieron el beneficio grande de averles nacido tan temprano el Sol de Juſticia, para iluſtrar ſus tinieblas. Hecho eſto hablaron al Santo Eſpoſo Joſeph, engrandeciendo ſu felicidad de ſer Eſpoſo de la Madre del miſmo Dios; y por ella le dieron la enorabuena, admirados, y compadecidos de tanta pobreza; y que en ella ſe encerraſſen los mayores Myſterios del Cielo, y tierra. Paſſaron en eſtas coſas tres horas, y los Reyes pidieron licencia à Maria Santiſſima, para ir à la Ciudad à tomar poſada, por no aver lugar para detenerſe en la cueva, y eſtar en ella. Seguianlos alguna gente; pero ſolos los Magos participaron los efectos de la luz, y de la gracia. Los demàs, que ſolo paraban, y atendian à lo exterior, y miraban el eſtado pobre, y deſpreciable de la Madre, y de ſu Eſpoſo, aunque tuvieron alguna admiracion de la novedad, no conocieron el Myſterio. Deſpidieronſe, y fueronſe los Reyes: y quedaron Maria Santiſſima, è Joſeph con el Infante ſolos, dando gloria à ſu Mageſtad con nuevos Canticos de alabança; porque ſu nombre començaba à ſer conocido, y adorado de las gentes. Lo demàs que hizieron los Reyes, dirè en el Capitulo ſiguiente.

Malac. 4. v. 2. Luc. 1. v. 78.

Parabienes que dieron à Joſeph de ſer Eſpoſo de la Virgen Madre.

Que concepto hizo la gente que los ſeguia.

Pſal. 85. v. 9.

Doctrina, que me diò la Reyna del Cielo.

562. HIJA mia, en los ſucceſſos que contiene eſte Capitulo, avia gran fundamento, para enſeñar à los Reyes, y Principes, y à los demàs hijos de la Igleſia Santa, en la prompta devocion, y humildad de los Magos, para imitarla, y en la dureza iniqua de Herodes, para temerla; porque cada uno cogiò el fruto de ſus obras. Los Reyes, de las muchas virtudes, y juſticia que guardaban; y Herodes, de ſu ciega ambicion, y ſobervia, con que injuſtamente reynaba, y de otros pecados, en que le deſpeñò ſu inclinacion ſin rienda, ni moderacion. Pero baſta eſto para los que viven en el mundo, y las demàs doctrinas, que tienen en la Santa Igleſia. Para ti debes aplicar la enſeñança de lo que has eſcrito; advirtiendo, que toda la perfeccion de la vida Chriſtiana ſe ha

Exemplo para los Reyes en la virtud de los Magos, y la iniquidad de Herodes.

Toda la perfeccion de la vida Chriſtiana ſe ha de fundar en las verdades Catholicas.

Digitized by Google

A la Fè ha de seguir la execucion de lo que enseña. *Ad Tit. 2. vers. 13.*

ha de fundar en las verdades Catolicas, y en el conocimiento constante, y firme de ellas; como lo enseña la Santa Fè de la Iglesia. Y para màs imprimirlas en tu coraçon, te has de aprovechar de todo lo que leyeres, y oyeres de las Divinas Escrituras, y de otros libros devotos, y doctrinales de las virtudes. A esta Fè Santa ha de seguir la execucion de ellas, con abundancia de todas las buenas obras, esperando siempre la visitacion, y venida del Altissimo.

Quan propria, y excedita la de ser esta execucion.

563. Con esta disposicion estarà tu voluntad prompta, como yo la quiero, para que en ti halle la del todo Poderoso la suavidad, y rendimiento necessario, para no tener resistencia, à lo que te manifestàre; sino que en conociendolo, lo executes sin otros respetos de criaturas. Y te ofrezco, que si lo hizieres, como debes, yo serè tu Estrella, y te guiarè por las sendas del Señor, para que con velocidad camines, hasta ver, y gozar en Sion de la cara de tu Dios, y sumo bien. En esta doctrina, y en lo que sucedió à los devotos Reyes de el Oriente, se encierra una verdad essencialissima para la salvacion de las almas; pero conocida de muy pocas, y advertida de menos. Esto es, que las inspiraciones, y llamamientos, que embia Dios à las criaturas, regularmente tienen este orden: que las primeras mueven à obrar algunas virtudes; y si à estas responde la alma, embia al Altissimo otras mayores, para obrar màs excelentemente: y aprovechandose de unas, se dispone para otras, y recibe nuevos, y mayores auxilios. Y por este orden vàn creciendo los favores del Señor segun la criatura và correspondiendo à ellos. De donde entenderàs dòs cosas: La una, quan grave daño es despreciar las obras de qualquiera virtud, y no executarlas, segun las Divinas inspiraciones dictan: La segunda, que muchas vezes daria Dios grandes auxilios à las almas, si ellas començassen à responder con los menores, porque està aparejado, y como esperando, que le dèn lugar, para obrar segun la equidad de sus juizios, è justicia. Y porque desprecian este orden, y proceder de sus vocaciones, suspende el corriente de su Divinidad, y no concede lo que èl desea, y las almas avian de recibir, sino pusieran obice, è impedimento: y por esto vàn de un abismo en otro.

Prov. 4. vers. 11.

Psal. 83. vers. 8.

Orden de los auxilios de la Divina gracia.

Quan grave daño es no responder à ellos.

Dà Dios grandes, si se començasse à responder à los menores. *Apoc. 6. vers. 10. Psalm. 41. vers. 8.*

Exemplo de los dos extremos de esta doctrina en los Magos, y en Herodes.

564. Los Magos, y Herodes llevaron encontrados caminos: que los unos correspondieron con buenas obras à los primeros auxilios, è inspiraciones; y assi se dispusieron con muchas virtudes, para ser llamados, y traìdos por la revelacion Divina al conocimiento de los Mysterios de la Encarnacion, Nacimiento del Verbo Divino, y Redencion del linage humano; y de esta felicidad à la de ser Santos, y perfectos en el camino del Cielo. Por el contrario le sucedió à Herodes, que su dureza, y desprecio, que hizo de obrar bien con los auxilios del Señor, le traxo à tan desmedida sobervia, y ambicion. Y estos vicios le arrastraron hasta el ultimo precipio de crueldad, intentando quitar la vida, primero que otro alguno de los hombres, al Redentor del mundo: y fingirse para esto piadoso, y devoto con simulada piedad. Y rebentando su furiosa indignacion por encontrarle, quitò la vida à los niños inocentes, para que no se frustrassen sus dañados, y perversos intentos.

CAPITULO XVII.

Buelven los Reyes Magos segunda vez à ver, y adorar al Infante JESVS: ofrecenle sus dones, y despedidos toman otro camino para sus tierras.

Devota conferencia de los tres Reyes sobre lo que avian visto, y sentido en el Portal.

565. DEl Portal del Nacimiento, adonde los tres Reyes entraron via recta desde su camino, fueron à descansar à la posada dentro de la Ciudad de Belen; y retirandose aquella noche à solas à un apossento, estuvieron grande espacio de tiempo con abundancia de lagrimas, y suspiros, confiriendo lo que avian visto, y los efectos que à cada uno avia causado, y lo que avian notado en el Niño Dios, y en su Madre Santissima. Con esta conferencia se inflamaron mas en el amor Divino, admirandose de la Magestad, y resplandor del Infante JESUS, de la prudencia, severidad, y pudor Divino de la Madre de la Santidad del Esposo Joseph,

Digitized by Google

Singular milagro en la fragrancia de estas Reliquias.

tan copioso olor, que se percibia casi una legua de distancia. Pero con esta calidad, y diferencia, que solo se comunicaba à los que tenian Fè de la venida de Dios al mundo; y los demàs incredulos no participaron de este favor, ni sentian la fragrancia de las preciosas Reliquias, con las quales hizieron grandes milagros en sus patrias.

Ofrecimientos que hazian los Reyes à la Madre de Dios.

569. Ofrecieron tambien los Reyes à la Madre del dulcissimo JESUS servirla con sus haziendas, y possessiones, y que sino gustaba de ellas, y queria vivir en aquel lugar del Nacimiento de su Hijo Santissimo, le edificarian alli casa para estar con màs comodidad. Estos ofrecimientos agradeciò la prudentissima Madre, sin admitirlos.

Despedida de los Reyes Magos.

Y para despedirse de ella los Reyes, le rogaron con intimo afecto del coraçon, que jamàs se olvidasse de ellos, y assi se lo prometiò, y cumpliò: y lo mismo pidieron à San Joseph. Y con la bendicion de todos tres se despidieron con tal afecto, y ternura, que parecia dexavan alli sus coraçones en lagrimas, y suspiros convertidos. Tomaron otro camino diferente, por no bolver à Herodes por Jerusalen: que el Angel aquella noche les amonestò en sueños, no lo hiziessen. Y al partir de Belen fueron guiados por otro camino, apareciendoles la misma, ò otra Estrella para este intento, y los llevò hasta el lugar donde se avian juntado, y de alli cada uno bolviò à su patria.

Matth. 2. vers. 12.

Tuvieron tan buena à la buelta Estrella que los guiasse.

570. Lo restante de la vida de estos felicissimos Reyes, fue correspondiente à su Divina vocacion; porque en sus estados vivieron, y procedieron como discipulos de la Maestra de la Santidad, por cuya doctrina governaron sus almas, y sus Reynos. Y con su exemplo, vida, y noticia que dieron del Salvador del mundo, convirtieron gran numero de almas al conocimiento de Dios, y camino de la salvacion. Y despues de esto llenos de dias, y merecimientos, acabaron su carrera en santidad, è justicia, siendo favorecidos en vida, y muerte de la Madre de misericordia. Despedidos los Reyes, quedaron la Divina Señora, è Joseph en nuevos Canticos de alabança por las maravillas del Altissimo. Y conferianlas con las Divinas Escrituras, y Profecias de los Patriarcas, conociendo como se iban cumpliendo en el Infante JESUS. Pero la prudentissima Madre, que profundamente penetraba estos altissimos Sacramentos, lo conservaba todo, y lo conferia consigo misma en su pecho. Los Santos Angeles, que assistian à estos Mysterios, dieron la enorabuena à su Reyna, de que fuesse su Hijo Santissimo conocido, y adorado por los hombres su Magestad humanado; y le cantaron nuevos Canticos, magnificandole por las misericordias, que obrava con los hombres.

Refierese lo restante de la vida de estos Santos Reyes.

Como celebraron Maria, Joseph, y los Angeles este Mysterio despues de la ida de los Reyes.

Psalm. 71. vers. 10. Isai. 60. v. 6. Num. 24. vers 17. Num. 13. v. 14. Luc. 2. v. 19. Psal. 85. vers. 9.

Doctrina, que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

571. HIJA mia, grandes fueron los donesque ofrecierõ los Reyes à mi Hijo Santissimo: pero mayor el afecto de amor, con que los daban y el Mysterio que significaban. Por todo esto le fueron muy aceptos, y agradables à su Magestad. Esto quiero yo que tu le ofrezcas, dandole gracias, porque te hizo pobre en el estado, y profession; porque te asseguro, amiga, que no ay para el Altissimo otro màs precioso don, ni ofrenda, que la pobreza voluntaria; pues son muy pocos oy en el mundo los que usan bien de las riquezas temporales, y que las ofrezcan à su Dios, y Señor con la largueza, y afecto, que estos Santos Reyes. Los pobres del Señor, tanto numero como ay, experimentan bien y testifican, quan cruel, y avarienta se ha hecho la naturaleza humana; pues con aver tantos necessitados, son tan pocos remediados de los ricos. Esta impiedad tan descortès de los hombres ofende à los Angeles, contrista al Espiritu Santo, viendo à la nobleza de las almas tan envilecida, y abatida, sirviendo todos à la torpe codicia del dinero con sus fuerzas, y potencias. Y como si se ubieran criado para si solos las riquezas, assi se las aproprian, y las niegan à los pobres sus hermanos, de su misma carne, y naturaleza: y al mismo Dios que las criò, no se las dàn, siendo el que las conserva, y puede darlas, y quitarlas à su voluntad. Y lo màs lamentable es, que quando pueden los

Quan precioso don es para Dios la pobreza voluntaria.

Reprehensiõ de la avaricia.

Eccl 10. vers. 19. 1. Reg. 2. vers. 7. Luc. 16. vers. 9.

Digitized by Google

ricos comprar la vida eterna con la hazienda, con ella miſma grangean ſu perdicion, por uſar de eſte beneficio del Señor como hombres inſenſatos, y eſtultos.

Como pu de hazer limoſna el pobre voluntario.

572. Eſte daño es general en los hijos de Adan; por eſſo es tan excelente, y ſegura la voluntaria pobreza. Pero en ella partiendo con alegria lo poco con el pobre, ſe haze ofrenda grande al Señor de todos. Y tu puedes hazerla de lo que te toca para tu ſuſtento, dando una parte al pobre, y deſeando remediar à todos, ſi con tu trabajo, y ſudor fuera poſſible. Pero tu continua ofrenda ha de ſer las obras de amor, que es el Oro; la oracion continua, que es el Incienſo; y la tolerancia igual en los trabajos, y verdadera mortificacion en todo, que es la Mirra. Y lo que obràres por el Señor, ofrecelo con fervoroſo afecto, y promptitud, ſin tibieza, ni temor; porque las obras * remiſſas, ò muertas, no ſon ſacrificio aceptable à los ojos de ſu Mageſtad. Para ofrecer inceſſantemente eſtos dones de tus proprios actos, es meneſter, que la Fè, y la luz Divina eſtè ſiempre encendida en tu coraçon, proponiendote el objeto, à quien has de alabar, y magnificar; y el eſtimulo de amor con que ſiempre eſtàs obligada de la dieſtra del Altiſſimo, para que no ceſſes en eſte dulce exercicio, tan proprio de las Eſpoſas de ſu Mageſtad; pues el titulo es ſignificacion de amor, y deuda de continuo afecto.

Ofrecimiento eſpiritual de los tres dones.

* Veaſe la Nota XIV.

CAPITULO XVIII.

Diſtribuyen Maria Santiſſima, è Joſeph los dones de los Reyes Magos; y detienenſe en Belen haſta la Preſentacion del Infante Jeſus en el Templo.

573. DEſpedidos los tres Reyes Magos, y aviendoſe celebrado en el Portal el gran Myſterio de la adoracion del Infante JESUS, no quedaba otro que eſperar en aquel lugar pobre, y ſagrado, ſino ſalir dèl. La prudentiſſima Madre dixo à San Joſeph: *Señor mio, y Eſpoſo, eſta ofrenda, que los Reyes han dexado à nueſtro Dios, y Niño, no ha de eſtar ociosa; pero ha de ſervir à ſu Mageſtad, empleandoſe luego en lo que fuere de ſu voluntad, y obſequio. Yo nada merezco, aunque ſea de coſas temporales: diſponed de todo como de coſa de mi Hijo, è vueſtra.* Reſpondiò el fideliſſimo Eſpoſo con ſu acoſtumbrada humildad, y corteſia, remitiendoſe à la voluntad de la Divina Señora; para que por ella ſe diſtribuyeſſe. Inſtò de nuevo ſu Mageſtad, y dixo: *Si por humildad quereis, Señor mio, eſcuſaros, hazedlo por la caridad de los pobres, que piden la parte que les toca; pues tienen derecho à las coſas que ſu Padre Celeſtial criò para ſu alimento.* Confirieron luego entre Maria puriſſima, y San Joſeph, como ſe diſtribuyeſſen en tres partes; una para llevar al Templo de Jeruſalen, que fue el Incienſo, y Mirra, y parte del Oro, otra para ofrecer al Sacerdote, que circuncidò al Niño, que ſe empleaſſe en ſu ſervicio, y de la Synagoga, ò lugar de oracion, que avia en Belen; y la tercera para diſtribuir con los pobres. Y aſſi lo executaron con liberal, y fervoroſo afecto.

Competencia humilde entre Maria, è Joſeph, ſobre querer cada uno, que el otro fuera dueño en la diſtribucion de los dones.

Forma en que los diſtribuyeron ſin aplicarſe coſa à ſi.

574. Para ſalir de aquel Portal, ordenò el todo Poderoſo, que una muger pobre, honrada, y piadoſa, fueſſe algunas vezes à ver à nueſtra Reyna al miſmo Portal; porque era la caſa donde vivia, pegada à los muros de la Ciudad, no lexos de aquel lugar ſagrado. Eſta devota muger oyendo la fama de los Reyes, è ignorando lo que avian hecho, fue un dia deſpues à hablar à Maria Santiſſima, y le dixo, ſi ſabia lo que paſſaba de que unos Magos, que dezian eran Reyes, avian venido de lexos à buſcar al Meſſias. La Divina Princeſa con eſta ocaſion, y conociendo el buen natural de la muger, la inſtruyò, y catequizò en la Fè comun, ſin declararle en particular el Sacramento eſcondido, que en ſi miſma encerraba, y en el dulciſſimo Niño, que tenia en ſus Divinos braços. Diòle tambien alguna parte del oro deſtinado para los pobres, con que ſe remediaſſe. Con eſtos beneficios quedò mejorada en todo la fuerte de la feliz muger, y ella aficionada à ſu Maeſtra, y bienhechora. Ofreciòle ſu caſa: y ſiendo pobre era màs acomodada para hoſpicio de los Artifices, y fundadores de la Santa pobreza. Hizole grande inſtancia la pobre muger, viendo la deſcomodidad del Portal, donde

Medio por donde diſpuſo Dios fueſſen Maria, è Joſeph con el Niño de la cueva del Nacimiento.

Tob. 12. v. 7.

Ofreciò à Maria una devota muger de Belen ſu pobre caſa.

Maria

Razones porque aceptaron esta oferta los Santos Esposos, y dexaron el Portal.

Maria Santissima, y el feliz Esposo estaban con el Niño. No desechò el ofrecimiento la Reyna, y con estimacion respondiò à la muger, que la avisaria de su determinacion. Y confiriendolo luego con San Joseph, se resolvieron en ir, y passar à la casa de la devota muger, y esperar alli el tiempo de la Purificacion, y Presentacion al Templo. Obligòles màs à esta determinacion, el estar cerca del Portal del Nacimiento; y tambien, que començaba à concurrir en èl mucha gente, por el rumor que se iba publicando del sucesso, y venida de los Reyes.

Acompañaronlos los Angeles en forma humana, quando salieron, y siempre que iban à visitar la Santa cueva.

575. Desampararon Maria Santissima, San Joseph, y el Niño el sagrado Portal, porque ya era forçoso, aunque con gran cariño, y ternura. Y fueronse à hospedar à la casa de la feliz muger, que los recibiò con suma caridad, y les dexò libre lo mejor de la habitacion que tenia. Fueronlos acompañando todos los Angeles, y Ministros del Altissimo, en la misma forma humana, que siempre los assistian. Y porque la Divina Madre, y su Esposo desde la posada frequentaban las Estaciones de aquel Santuario, iban, y venian con ellos la multitud de Principes que los servian. Y à mas desto para guarda, y custodia del Portal, ò cueva, quando el Niño, y Madre salieron della, puso Dios un Angel, que le guardasse, como el del Paraysо. Y assi ha estado, y està oy en la puerta de la cueva del Nacimiento con una espada: y nunca mas entrò en aquel lugar Santo algun animal. Y si el Santo Angel no impide la entrada de los enemigos infieles, en cuyo poder està aquel, y los demàs lugares Sagrados, es por los juizios del Altissimo, que dexa obrar à los hombres por los fines de su sabiduria, è justicia; y porque no era necessario este milagro, si los Principes Christianos tuvieran ferviente zelo de la honra, y gloria de Christo, para procurar la restauracion de aquellos Santos lugares, consagrados con la sangre, y plantas del mismo Señor, y de su Madre Santissima, y con las obras de nuestra Redencion. Y quando esto no fuera possible, no ay escusa para no procurar, à lo menos la decencia de aquellos mysteriosos lugares con toda diligencia, y Fè: que el que la tuviere, grandes montes vencerà; porque todo le es possible al creyente. Y se me ha dabo à entender, que la devocion piadosa, y la veneracion de la tierra Santa, es uno de los medios màs eficazes, y poderosos, para establecer, y assegurar las Monarquias Catolicas: y quien lo fuere, no puede negar que ahorrarà otros gastos excessivos, y escusados, para emplearlos en tan piadosa empresa, y fuera grata à Dios, y à los hombres: pues para honestar estos gastos, no es menester buscar razones peregrinas.

Matth. 17. vers. 19. Marc. 9. vers. 22.

La devocion à ellos es medio poderoso para assegurar las Monarquias Catolicas.

Puso Dios un Angel para guarda de aquel Santo lugar, *Genes. 3. vers. 14.* Siempre està à su puerta. Porque el Angel no impide la entrada à los infieles, como la impide à los brutos.

Debian procurar los Principes Christianos la restauracion de los Santos lugares.

576. Retirada Maria Purissima con su Hijo, y Dios à la posada que hallò cerca del Portal, perseverò en ella hasta el tiempo, que conforme à la ley se avia de presentar purificada al Templo con su Primogenito. Y para este Mysterio determino en su animo la Santissima entre las criaturas, disponerse dignamente con deseos fervorosos de llevar à presentar al Eterno Padre en el Templo su Infante JESUS; è imitandole ella, y presentandose con el adornada, y hermoseada con grandes obras, que hiziessen digna hostia, y ofrenda para el Altissimo. Con esta atencion hizo la Divina Señora aquellos dias hasta la Purificacion, tales, y tan heroycos actos de amor, y de todas las virtudes, que ni lengua de hombres, ni Angeles lo pueden explicar. Quanto menos podrà una muger, en todo inutil, y llena de ignorancia: La piedad, y devocion Christiana merecerà sentir estos Mysterios, y los que para su contemplacion, y veneracion se disfusieren. Y por algunos favores màs inteligibles, que recibiò la Virgen Madre, se podran colegir, y rastrear otros, que no caben en palabras.

Como se preparò, y dispuso la Madre de Dios para la Presentacion de su Hijo, y suya al Templo.

577. Desde el Nacimiento hablò el Infante JESUS con su dulcissima Madre en voz inteligibile, quando le dixo luego que naciò: *Imitame, Esposa mia, y assimilate à mi*, como dixe en su lugar, capit. 10. Y aunque siempre le hablaba con perfectissima pronunciacion, era à solas; porque el Santo Esposo Joseph nunca le oyò hablar, hasta que fue el Niño creciendo, y hablò despues de un año con èl. Ni rampoco la Divina Señora le declarò este favor à su Esposo; porque conocia era solo

En que ocasiones hablaba corporalmente el Infante JESUS con su Madre. *Sup. num. 480.*

Digitized by Google

ſolo para ella. Las palabras del Niño Dios eran con la Mageſtad digna de ſu grandeza, y con la eficacia de ſu poder infinito, y como con la màs pura, y Santa, la màs ſabia, y prudente de las criaturas, fuera de ſi miſmo, y como con verdadera Madre ſuya. Algunas vezes dezia: *Paloma mia, querida mia, Madre mia cariſsima.* Y con eſtos coloquios, y delicias, que ſe contienen en los Cantares de Salomon, y otros mas continuos interiores, paſſaban Hijo, y Madre Santiſſimos; con que recibia màs favores la Divina Princeſa, y oyò palabras tan de dulçura, y caricia, que han excedido à las de los Cantares de Salomon; y màs que han dicho, ni diràn todas las almas juſtas, y ſantas, deſde el principio haſta el fin del mundo. Muchas vezes repetia el Infante JESUS, entre eſtos amables Myſterios, aquellas palabras: *Aſſimilate à mi, Madre, y Paloma mia.* Y como eran razones de vida, y virtud infinita; y à ellas acompañaba la ciencia Divina que tenia Maria Santiſſima de todas las operaciones, que obrava interiormente el alma de ſu Hijo Unigenito, no ay lengua, que pueda explicar, ni penſamiento percibir los efectos de eſtas obras tan reconditas en el candidiſſimo, è inflamado coraçon de la Madre de Hijo, que era Hombre, y Dios.

Que tales eran las palabras que hablaba el Niño Dios con ſu Madre en eſta infancia. *Cant.* 2. *v.* 10 & 7. *v.* 6.

E'ſtos que haz an en el coraçon de Maria.

578. Entre algunas excelencias mas raras, y beneficios de Maria Puriſſima, el primero es, ſer Madre de Dios, que fue el fundamento de todas. El ſegundo ſer concebida ſin pecado. El tercero, gozar en eſta vida muchas vezes la viſion Beatifica de paſſo. El quarto lugar tiene eſte favor, de que gozaba continuamente, viendo con claridad la Alma Santiſſima de ſu Hijo, y todas ſus operaciones para imitarlas. Tenia la preſente, como un eſpejo clariſſimo, y puriſſimo, en que ſe miraba y remiraba, adornandoſe con las preciosas joyas de aquella alma Santiſſima, copiadas en ſi miſma. Miraba la unida al Verbo Divino; y como ſe reconocia inferior en la humanidad con profunda humildad. Conocia con viſta clariſſima los actos de agradecimiento, y alabança, que daba, por averla criado de nada, como à todas las demàs almas, y por los dones, y beneficios que ſobre todas avia recibido en quanto criatura: y eſpecialmente por averla levantado, y ſublimado à ſu naturaleza humana à la union inſeparable de la Divinidad. Atendia à las peticiones, oraciones, y ſuplicas que hazia inceſſantes, y preſentaba al Eterno Padre por el linage humano; y como en todas las demàs obras iba diſponiendo, y encaminando ſu Redencion, y enſeñança, como unico Reparador, y Maeſtro de vida eterna.

Orden de las excelencias y prerogativas de Maria.

Declaraſe la de ver continuamente el interior de ſu Hijo.

579. Todas eſtas obras de la Santiſſima humanidad de Chriſto nueſtro bien iba imitando ſu Madre Puriſſima. Y en toda eſta Hiſtoria ay mucho que dezir de tan gran Myſterio; porque ſiempre tuvo eſte dechado, y exemplar à la viſta, donde formò todas las acciones, y operaciones deſde la Encarnacion, y Nacimiento de ſu Hijo; y como abeja oficioſa fue componiendo el panal dulciſſimo de las delicias del Verbo humanado. Su Mageſtad, que vino del Cielo à ſer nueſtro Redentor, y Maeſtro, quiſo que ſu Madre Santiſſima, de quien recibiò el ſer humano, participaſſe por altiſſimo, y ſingular modo los frutos de la general Redencion; y que fueſſe unica, y ſeñalada diſcipula, en quien ſe eſtampaſſe al vivo ſu doctrina, formandola tan ſemejante à ſi miſmo, quanto era poſſible en pura criatura. Por eſtos beneficios, y fines del Verbo humanado, ſe ha de colegir la grandeza de las obras de ſu Madre Santiſſima, y de las delicias que tenia con èl en ſus braços, reclinandole en ſu pecho, que era el Talamo, y lecho florido de eſte verdadero Eſpoſo.

Como iba Maria imitando las operaciones de la humanidad de ſu Hijo, que en ella vida. Singular modo con que participò los frutos de la Redencion y Magiſterio de ſu Hijo.

Cant. 1. *verſ.* 15.

580. En los dias que la Reyna Santiſſima ſe detuvo en Belen haſta la Purificacion, concurriò alguna gente à viſitarla, y hablarla; aunque caſi todos eran de los màs pobres. Unos por la limoſna que de ſu mano recibian; otros por aver ſabido, que los Magos avian eſtado en el Portal. Y todos hablaban de eſta novedad, y de la venida del Meſſias; porque en aquellos dias (no ſin diſpoſicion Divina) eſtaba muy publico entre los Judios, que ſe llegaba el tiempo en que avia de nacer en el mundo; y ſe hablaba comunmente de eſto. Con ocaſion de todas eſtas platicas ſe le ofrecian à la prudentiſſi-

Divina ſabiduria, y prudencia, con que Maria enſeñaba, è inſtruia à aquella gente que en Belen la viſitaba.

Luc. 2. *v.* 19.

Digitized by Google

dentiſſima Madre repetidas ocaſiones de obrar grandioſamente, no ſolo en guardar ſecreto en ſu pecho, y conferir en èl todo lo que oìa, y veìa; pero tambien en encaminar muchas almas al conocimiento de Dios, confirmarlas en la Fè, inſtruirlas en las virtudes, alumbrarlas en los Myſterios del Meſſias, que eſperaban, y ſacarlas de grandes ignorancias en que eſtavan, como gente vulgar, y poco capaz de las coſas Divinas. Dezianle algunas vezes tantas novelas, y cuentos de mugeres en eſtas materias, que oyendolas el Santo, y ſencillo Eſpoſo Joſeph, ſe ſolia ſonreir, y admirar de las reſpueſtas llenas de ſabiduria, y eficacia Divina con que la gran Señora reſpondia, y enſeñaba à todos: como los toleraba, ſufria, y encaminaba à la verdad, y conocimiento de la luz, con profunda humildad, y ſeveridad apacible; dexando à todos guſtoſos, conſolados, y capazes de lo que les convenia; porque les hablaba palabras de vida eterna, que les penetraba haſta el coraçon, los fervorizaba, y alentaba.

Joan. 6. verſ. 69.

Doctrina, de la Reyna del Cielo Maria Santiſſima Señora nueſtra.

581. HIJA mia, à la viſta clara de la luz Divina conocì yo, ſobre todas las criaturas, el baxo precio, y eſtimacion, que tienen delante del Altiſſimo los dones, y riquezas de la tierra. Y por eſto me fue trabajoſo, y enojoſo à mi ſanta libertad, hallarme cargada con los teſoros de los Reyes ofrecidos à mi Hijo Santiſſimo. Pero como en todas mis obras avia de reſplandecer la humildad, y obediencia, no quiſe apropiarlos à mi, ni diſpenſarlos por mi voluntad, ſino por la de mi Eſpoſo Joſeph. Y en eſta reſignacion hize concepto, como ſi fuera ſierva ſuya, y como ſi nada de aquellos bienes temporales me tocàra: porque es coſa fea, y para voſotras las criaturas flacas muy peligroſa, atribuiros, ò apropiaros coſa alguna de bienes terrenos, aſſi de hazienda, como de honra, pues todo eſto ſe haze con codicia, ambicion, y oſtentacion vana.

Singular exemplo del menos precio de las honras, y riquezas de la tierra en la Madre de Dios.

582. He querido, cariſſima, dezirte todo eſto, para que en todas materias quedes enſeñada, de no admitir dones, ni honras humanas, como ſi algo te debieran, ni lo apropies à ti miſma; y eſto menos quando lo recibes de perſonas poderoſas, y calificadas. Guarda tu libertad interior, y no hagas oſtentacion de lo que nada vale, ni te puede juſtificar para con Dios. Si algo te preſentaren, nunca digas: Eſto me han dado, ni eſto me han traido; ſino eſto embia el Señor para la Comunidad, pidan à ſu Mageſtad por el inſtrumento de eſta miſericordia ſuya. Y nombrarle, para que lo hagan en particular, y no ſe fruſtre el fin del que haze la limoſna. Tampoco la recibas por tu mano, que es inſinuar codicia, ſino las oficialas dedicadas para eſſe fin. Y ſi por el oficio de Prelada fuere neceſſario (deſpues de eſtar dentro del Convento) darlo à quien le pertenece, para diſtribuirlo al comun, ſea con magiſterio de deſprecio, manifeſtando no eſtà alli el afecto. Aunque al Altiſſimo, y al que te hizo el bien, ſe le has de agradecer, y conocer no te mereces. Lo que traen à las demàs Religioſas, debes agradecerlo por Prelada, y con toda ſolicitud cuydar luego ſe aplique al cuerpo de la Comunidad, ſin tomar para ti coſa alguna. No mires con curioſidad lo que viene al Convento, porque no ſe deleyte el ſentido, ni ſe incline à apeteerlo, ò guſtar le hagan tales beneficios: que el natural fragil, y lleno de paſſiones, incurre en muchos defectos repetidas vezes, y muy pocas ſe haze conſideracion de ellos. No ſe le puede fiar nada à la naturaleza infecta; porque ſiempre quiere màs de lo que tiene, y nunca dize, baſta: y quanto màs recibe, mayor ſed le queda para màs.

Inſtruccion de el modo de portarſe en los dones que ofrecen las criaturas.

En que forma ſe ha de portar un Superior cerca de los dones que ofrecen à ſus ſubditos.

583. Pero en lo que te quiero màs advertida, es en el trato intimo, y frequente con el Señor, por inceſſante amor, alabança, y reverencia. En eſto quiero, hija mia, que trabajes con todas tus fuerças, y que apliques tus potencias, y ſentidos ſin intervalo, con deſvelo, y cuydado; porque ſin èl, es forçoſo, que la parte inferior, que agraba la alma, la derribe, y atierre, la divierta, y precipite, haziendole perder de viſta el ſumo bien. Eſte trato amoroſo del Señor es tan delicado, que ſolo de attender, y oìr al enemigo en ſus

Doctrina de la frequencia del trato intimo con Dios.

Sap. 9. v. 15.

Con quanta facilidad ſe pierde.

Digitized by Google

sus fabulaciones se pierde. Y para esto
Cant.5.v.6. solicita èl con gran desvelo, que le atiendan; como quien sabe, que el castigo de averle escuchado serà, esconderse le à la alma el objeto de su amor. Y
Cant.1.v.7 *Cant.5.v.7.* luego la que inadvertidamente ignorò su hermosura, sale tras de las pisadas de sus descuidos, despossèida de suavidad Divina. Y quando (à mal de su grado) experimenta el daño en su dolor, quiere bolver à buscarla, no siempre se halla, ni se le restituye. Y como
Cant.3.v.1. & 2. el Demonio, que la engañò, le ofrece otros deleytes tan viles, y desiguales de aquellos à que tenia acostumbrado el gusto interior, de aqui le resulta, y se origina nueva tristeza, turbacion, calimiento, tibieza, hastio, y toda se llena de confusion, y peligro.

Causa del calmiento, y tibieza del alma quando Dios se le ausentò por su culpa.

584. De esta verdad tienes tu carissima alguna experiencia, por tus descuidos, y tardança en creer los beneficios del Señor. Ya es tiempo que seas
Levit. 6. vers. 12. prudente en tu sinceridad, y constante en conservar el fuego del Santuario, sin perder de vista un punto el mismo objeto, à que yo siempre estuve atenta con la fuerza de toda mi alma, y
Aliento que dà Maria à su discipula para su imitacion en este trato intimo con su Hijo. potencias. Y aunque es grande la distancia de ti, que eres un vil gusanillo, à lo que en mi te propongo imites, y no puedes gozar de el bien verdadero tan inmediato, como yo le tenia, ni obrar con las condiciones que yo lo hazia; pero pues yo te enseño, y manifiesto lo que obrava, imitando à mi Hijo Santissimo, puedes, segun tus fuer-
Matth. 11. vers. 28. cas, imitarme à mi, entendiendo, que le miras por otro viril. Mas yo le mirava por el de su humanidad Santissima, y tu por el de mi alma, y persona. Y si à
Cant.1.v.3. todos llama, y combida el todo Poderoso à esta alta perfeccion, si quieren seguirla; considera tu lo que debes hazer por ella, pues tan larga, y poderosa se muestra contigo la diestra del Altissimo para traerte tras de si.

CAPITULO XIX.

Parten Maria Santissima, è Joseph con el Infante Jesus de Belen à Jerusalen, para presentarle en el Templo, y cumplir la ley.

Levit. 12. vers. 4. 585. CUmplianse ya los quarenta dias, que conforme à la ley, se juzgaba por inmunda la muger que paria hijo, y perseveraba en la purificacion del parto, hasta que despues iba al Templo. Para cumplir la Madre de la misma pureza con esta ley, y de camino con la otra del Exodo, en que
Exod.13.v.2. mandaba Dios, le santificassen, y ofreciessen todos los primogenitos, determinò passar à Jerusalen, donde se avia de presentar en el Templo con el Unigenito de el Eterno Padre, y suyo; y purificarse conforme à las demàs mugeres Madres. En el cumplimiento de estas dos leyes, para la que à ella le tocaba, no tuvo duda, ni reparo alguno el obedecer como las demàs Madres. No porque ignorasse su inocencia, y pureza propria; que desde la Encarnacion del Verbo la sabia, y que no avia contraìdo el comun pecado original. Tampoco ignoraba, que avia concebido por obra del Espiritu Santo, y parido sin dolor, quedando siempre Virgen, y màs pura que el Sol. Pero en quanto à rendirse à la ley comun, no dudaba su prudencia: y tambien lo solicitaba el ardiente afecto de humillarse, y pegarse con el polvo, que siempre estaba en su coraçon.

Determina Maria ir à Jerusalen à cumplir las dos leyes de la Purificacion, y Presentacion al Templo, Razones porque cumpliò Maria la ley de la Purificacion. *Luc.2.v.23.*

586. En la Presentacion que tocaba à su Hijo Santissimo, pudo tener algun reparo, como sucedió en la Circuncision; porque le conocia por Dios verdadero, superior à las leyes, que èl mismo avia puesto. Pero de la voluntad del Señor fue informada con luz Divina, y con los mismos actos del alma Santissima del Verbo humanado; porque en ella viò los deseos que tenia de sacrificarse, ofreciendose viva hostia al Eterno Padre, en agradecimiento de aver formado su cuerpo purissimo, y criado su Alma Sanctissima, y destinandole para sacrificio aceptable por el linage humano, y salud de los mortales. Y aunque estos actos siempre los tuvo la humanidad Santissima del Verbo, no solo como comprehensor, conformandose con la voluntad Divina; pero tambien como viador, y Redentor: con todo esso quiso conforme à la ley hazer esta ofrenda à su Padre en su Santo Templo, donde todos le adoraban, y magnificaban, como en casa de oracion, expiacion, y sacrificios.

En que forma conociò Maria la voluntad Divina de que presentasse à su Hijo en el Templo.

Ad Ephes. 5. vers. 2.

587. Tratò la gran Señora con su Esposo

Digitized by Google

Esposo de la jornada, y aviendola ordenado, para estar en Jerusalen el dia determinado por la ley; y prevenido lo necessario, se despidieron de la piadosa muger su hospedera. Y dexandola llena de bendiciones del Cielo cuyos frutos cogiò copiosamente, aunque ignoraba el Mysterio de sus Divinos huespedes; fueron luego à visitar el Portal, ò cueva del Nacimiento, para ordenar de alli su viage con la ultima veneracion de aquel humilde Sagrario, pero rico de felicidad, no conocido por entonces. Entregò la Madre à San Joseph el Niño JESUS, para prôstrarse en tierra, y adorar el suelo, testigo de tan venerables Mysterios. Y aviendolo hecho con incomparable devocion, y ternura habló à su Esposo, y le dixo: *Señor, dadme la bendicion para hazer con ella esta jornada, como me la days siempre que salgo de vuestra casa. Tambien os suplico, que me deis licencia para hazerla à pie, y descalça; pues he de llevar en mis braços la hostia que se ha de ofrecer al Eterno Padre. Esta obra es mysteriosa, y deseo hazerla con las condiciones, y magnificencia que pide, en quanto me fuera posible.* Usaba nuestra Reyna, por honestidad, de un calçado, que le cubria los pies, y le servia casi de medias. Era de una yerva, de que usaban los pobres, como cañamo, ò malvas, curado, y texido grosera, y fuertemente; y aunque pobre, limpio, y con decente aliño.

Deut. 12. vers. 5.

Visitaron Maria, è Joseph el Santo Portal del Nacimiento para partirse.

Pide Maria à Joseph licencia para hazer la jornada à pie, y descalça.

Calçado que traia la Madre de Dios.

588. San Joseph le respondiò, que se levantasse; porque estaba de rodillas, y dixo: *El Altissimo Hijo del Eterno Padre, que tengo en mis braços, os dè su bendicion. Sea tambien enorabuena, que caminando à pie, le lleveis en los vuestros. Pero no aveis de ir descalça, porque el tiempo no lo permite; y vuestro deseo serà acepto delante de el Señor, que os le ha dado.* De esta autoridad de Cabeça en mandar à Maria Santissima, usaba S. Joseph, aunque con gran respeto, por no defraudarla del gozo, que tenia la gran Reyna en humillarse, y obedecer. Y como el Santo Esposo la obedecia tambien, y se mortificaba, y humillaba en mandarla, venian à ser los dòs obedientes, y humildes reciprocamente. El negarle que fuesse descalça à Jerusalen, lo hizo San Joseph, temiendo no le ofendiessen los frios para la salud. Y el temerlo, nacia de que no sabia la admirable complexion, y composicion del cuerpo Virginal, y perfectissimo, ni otros privilegios de que la diestra Divina la avia dotado. La obediente Reyna no replicò mas al Santo Esposo, y obedeciò à su mandato, en no ir descalça. Para recibir de sus manos al Infante JESUS, se prostrò en tierra, y le diò gracias, adorandole por los beneficios, que en aquel Sagrado Portal avia obrado con ella, y para todo el linage humano. Y pidiò à su Magestad conservasse aquel Sagrario con reverencia, y entre Catolicos, y que siempre fuesse de ellos estimado, y venerado; y al Santo Angel destinado para guardarle, se le encargò, y encomendò de nuevo. Cubriòse con un manto para el camino, y recibiendo en sus braços al tesoro del Cielo, y aplicandole à su pecho Virginal, le cubriò con grande aliño, para defenderle del temporal del Invierno.

Dale Joseph licencia para que lo haga à pie con el Niño en los braços, sin permitir fuesse descalça.

Razon porque Joseph negò à la Virgen la peticion de ir descalça.

Rendida obediencia de Maria.

Peticion que hizo Maria à Dios por la veneracion del Santo lugar de el Nacimiento.

589. Partieron del Portal, pidiendo la bendicion los dòs al Niño Dios; y su Magestad se la diò visiblemente. Y San Joseph acomodò en el jumentillo la caxa de los faxos del Divino Infante, y con ellos la parte de los dones de los Reyes, que reservaron para ofrecer al Templo. Con esto se ordenò de Belen à Jerusalen la procession mas solemne que se viò jamàs en el Templo; porque en compañia del Principe de las eternidades JESUS, y de la Reyna su Madre, è Joseph su Esposo partieron de la cueva del Nacimiento los diez mil Angeles, que avian assistido en estos Mysterios, y los otros que del Cielo descendieron con el Santo, y dulce Nombre de JESUS en la Circuncision. Todos estos Cortesanos de el Cielo iban en forma visible humana, tan hermosos, y refulgentes, que en comparacion de su belleza, todo lo precioso, y deleytable del mundo era menos que de barro, y que la escoria, comparado con el oro finissimo; y al Sol quando màs en su fuerza estaba le escurecian: y quando faltaba en las noches, las hazian dias clarissimos. De su vista gozaba la Divina Reyna, y su Esposo Joseph. Celebraban todos el Mysterio con nuevos, y altissimos Canticos de alabança al Niño Dios, que se iba à

Dò el Niño JESUS visiblemente su bendicion à su Madre y à Joseph.

Solemnissima procession, que se ordenò desde Belen à Jerusalen.

Sup. num. 513.

R presen-

Digitized by Google

presentar al Templo. Y assi caminaron dòs leguas, que ay de Belen à Jerusalen.

Rigor de tiempo que començò à atormentar al Niño Dios, como verdadero hombre.

590. En aquella ocasion, que no seria sin disposicion Divina, era el tiempo destemplado de frio, è yelos. que no perdonando à su mismo Criador humanado, y Niño tierno, le afligian, hasta que temblando como verdadero hombre lloraba en los braços de su amorosa Madre, dexando màs herido su coraçon de compassion, y amor, que de las inclemencias el cuerpo. Bolviòse à los vientos, y elementos la poderosa Emperatriz; y como Señora de todos, los reprehendiò con Divina indignacion; porque ofendian à su mismo Hazedor; y con imperio les mandò, que moderassen su rigor con el Niño Dios; pero no con ella. Obedecieron los elementos al orden de su legitima, y verdadera Señora; y el ayre frio se convirtiò en una blanda, y templada marea para el Infante: pero con la Madre no corrigiò su destemplado rigor; y assi le sentia ella, y no su dulce Niño; como en otras ocasiones he dicho, y repetirè adelante. Convirtiòse tambien contra el pecado, la que no le avia contraido, y dixo: *O culpa desconcertada, y en todo inhumana, pues para tu remedio es necessario, que el mismo Criador de todo sea afligido de las criaturas que diò ser, y las està conservando! Terrible monstruo, y horrendo eres, ofensiva à Dios, y destruidora de las criaturas las conviertes en abominacion, y las privas de la mayor felicidad de amigas de Dios. O hijos de los hombres, hasta quando aveis de ser de coraçon grave, y aveis de amar la vanidad, y mentira? No seais tan ingratos para con el Altissimo Dios, y crueles con vosotros mismos. Abrid los ojos, y mirad vuestro peligro. No despregieis los preceptos de vuestro Padre Celestial, ni olvideis la enseñança de vuestra Madre, que os engendrè por la caridad; y tomando el Vnigenito de el Padre carne humana en mis entrañas, me hizo Madre de toda la naturaleza: como tal os amo, y si me fuera posible, y voluntad del Altissimo, que yo padeciera todas las penalidades que ha avido desde Adan acà, las admitiera con gusto por vuestra salud.*

Reprehendiò Maria à los vientos, y les mandò moderassen su rigor con su Hijo, y no con ella.

Milagrosa obediencia. *Sup. n. 20 n. 21. n. 543. n. 544. & infr. num. 633.*

Razones con que se holvì à contra la cul. pa, por aver ocasionado, que el Criador de las criaturas padeciesse. *Psal. 4. v. 3.*

Prov. 1. vers. 8.

591. En el tiempo que continuaba la jornada nuestra Divina Señora con el Niño Dios; sucediò en Jerusalen, que Simeon Sumo Sacerdote fue ilustrado del Espiritu Santo, como el Verbo humanado venia à presentarse al templo en los braços de su Madre. La misma revelacion tuvo la Santa viuda Ana; y de la pobreza, y trabajo con que venian acompañados de Joseph Esposo de la purissima Señora. Y confiriendo luego los dòs Santos esta revelacion, è ilustracion, llamaron al Mayordomo del Templo, que cuydaba de lo temporal; y dandole las señas de los caminantes que venian, le mandaron saliesse à la puerta del camino de Belen, y los recibiesse en su casa con toda benevolencia, y caridad. Assi lo hizo el Mayordomo, con que la gran Reyna, y su Esposo recibieron mucho consuelo, por el cuydado que tràan de buscar posada, que fuesse decente para su Divino Infante. Dexandolos en su casa el dichoso hospedero, bolviò à dar cuenta al Sumo Sacerdote.

Revelaciones que rcvirtieron Simeon, y Ana de como venia el Verbo humanado à presentarse al Templo.

Embiaron al Mayordomo del Templo, para que recibiesse à los Santos Peregrinos en su casa.

592. Aquella tarde, antes de recogerse, trataron Maria Santissima, è Joseph lo que debian hazer. Y la prudentissima Señora advirtiò, que llevasse luego la misma tarde al Templo los dones de los Reyes, para ofrecerlos en silencio, y sin ruido, como se deben hazer las limosnas, y ofrendas: y que de camino traxesse el Santo Esposo las tortolillas, que avian de ofrecer al otro dia en publico, con el Infante JESUS. Executòlo assi San Joseph. Y como forastero, y poco conocido diò la Mirra, Incienso, y Oro al que recibia los dones en el Templo, no dexando lugar, para que se advirtiesse, quien avia ofrecido tan grande limosna. Y aunque pudo con ella comprar el Cordero, que ofrecian los màs ricos con los primogenitos, no lo hizo; porque fuera disproporcion del trage humilde, y pobre de la Madre, y Niño, y de el Esposo, ofrecer dones de ricos en lo publico. Y no convenia degenerar en accion alguna de su pobreza, y humildad; aunque fuera con fin piadoso, y honesto; porque en todo fue Maestra de perfeccion la Madre de la Sabiduria, y su Hijo Santissimo de la pobreza con que nació, viviò, y muriò.

Luego que llegaron ofreciò Joseph los dones de los Magos al Templo y previno las tortolas. *Luc. 2. v. 24.*

Levit. 12. v. 6. Porque no compraron con ellas Cordero para la ofrenda. *Eccl. 24. vers. 24. Matth. 8. v. 20.*

593. Era Simeon, como dize S. Lucas, justo, y temeroso, y esperaba la consolacion de Israel; y el Espiritu Santo

Luc.2.v.25. & 26. Santo, que eſtaba en èl, la avia revelado, que no paſſaria la muerte, ſin ver primero al Chriſto del Señor. Y movido del Eſpiritu vino al Templo; porque aquella noche (à màs de lo que avia entendido) fue de nuevo iluſtrado con la Divina luz, y en ella conociò con mayor claridad todos los Myſterios de la Encarnacion, y Redencion humana, y que en Maria Santiſſima ſe avian complido las profecias de Iſaias, que una Virgen concebiria, y pariria un Hijo; y de la Vara de Jeſſè naceria una Flor, que ſeria Chriſto, y todo lo demàs de eſtas, y otras profecias. Tuvo luz muy clara de la union de las dòs naturalezas en la Perſona del Verbo, y de los Myſterios de la Paſſion, y muerte de el Redentor. Con la inteligencia de coſas tan altas quedò el Santo Simeon elevado, y todo fervorizado con deſeos de ver al Redentor del mundo. Y como ya tenia noticias que venia à preſentarſe al Padre, fue llevado Simeon al Templo en eſpiritu el dia ſiguiente, que es en la fuerza de eſta Divina luz. Y ſucediò lo que dirè en el Capitulo ſiguiente. Tambien la Santa muger Ana tuvo revelacion la miſma noche de muchos de eſtos myſterios reſpetivamente; y fue grande el gozo de ſu eſpiritu; porque como dixe en la Primera Parte de eſta Hiſtoria, ella avia ſido Maeſtra de nueſtra Reyna, quando eſtuvo en el Templo. Y dize el Evangeliſta, que no ſe apartaba de èl, ſirviendo de dia, y noche con ayunos, y oraciones; y que era Profetiza, hija de Samuel del Tribu de Aſſer; y aviendo vivido ſiete años con ſu marido, era ya de ochenta, y quatro. Y hablò profeticamente del Niño Dios, como ſe verà.

Luc.2.v.27. Nueva revelacion que tuvo Simeon con màs claridad de noticia de los Myſterios de Chriſto.

Iſai.7.v.14. *Iſai.11.v.1.*

En que forma fue llevado Simeon en eſpiritual Templo.

Luc.2.v.27. Nueva revelacion que tuvo Ana.

P.1.n.422.

Luc.2. verſ.37.

Ibid.v.36.

Doctrina, que me diò la Reyna del Cielo.

Quanto atrafa las almas el hazer las obras de virtud con negligencia, y ſin fervor.

594. HIJA mia, una de las miſerias, que hazen infelices, ò poco felices à las almas, es contentarſe con hazer las obras de virtud con negligencia, y ſin fervor, como ſi obràran coſa de poca importancia, ò caſual. Por eſta ignorancia, y vileza de coraçon llegan pocas al trato, y amiſtad intima con el Señor; que ſolo ſe alcança con el amor ferviente. Y llamaſe ferviente, ò fervoroſo; porque al modo del agua, que con el fuego hyerve, aſſi eſte amor con la violencia ſuave del Divino incendio de el Eſpiritu Santo levanra à el alma ſobre ſi, ſobre todo lo criado, y ſobre ſus miſmas obras. Porque amando, ſe enciende màs, y de el miſmo amor le nace un inſaciable afecto, con el qual no ſolo deſprecia, y olvida lo terreno; pero ni le ſatisface, ni ſacia todo lo bueno. Y como el coraçon humano, quando no alcança lo que mucho ama (ſi le es poſſible) ſe enardece màs en el deſeo de conſeguirlo con nuevos medios; por eſto ſi la alma tiene ferviente caridad, ſiempre con ella miſma halla que deſear, y que hazer por el amado; y todo quanto obra le parece poco: y aſſi buſca, y paſſa de la voluntad buena à la perfecta, y de eſta à la de mayor beneplacito del Señor haſta llegar à la perfectiſſima, è intima union, y transformacion en el miſmo Dios.

Calidades de el amor fervoroſo y porque ſe llama aſſi.

595. De aqui entenderàs, cariſſima, la razon, porque deſeaba ir deſcalça al Templo, llevando à mi Hijo Santiſſimo à preſentarle en èl, y cumplir tambien con la ley de la Purificacion: porque à mis obras daba todo el lleno de perfeccion poſſible con la fuerza del amor, que ſiempre me pedia lo màs perfecto, y agradable al Señor; y me movia à ello eſta fervoroſa anſia en obrar todas las virtudes en colmo de perfeccion. Trabaja por mitarme con toda la diligencia, la que en mi conoces; porque te advierto, amiga, que eſte linage de amor, y de obrar, es lo que el Altiſſimo eſtà deſeando, y eſperando, como tras de los canceles, que dixo la Eſpoſa, mirando como ella obra todas las coſas, y tan cerca, que ſolo un cancel media, para que goze de ſu viſta. Porque rendido, y enamorado ſe và tras las almas que aſſi le aman, y ſirven en todas ſus obras; como tambien ſe deſvia de las tibias, y negligentes, ò acude à ellas con una comun, y general providencia. Aſpira tu ſiempre à lo màs perfecto, y puro de las virtudes; y en ellas eſtudia, è inventa ſiempre nuevos modos, y traças de amor, de manera, que todas tus fuerças, y potencias interiores, y exteriores eſtèn ſiempre ocupadas, y oficioſas en lo mas alto, y excelente

Lo que obrò la fuerza de eſte amor en las operaciones de Maria.

Quanto ſe agrada Dios de eſte linage de amor. *Cant.2.v.9.*

Exercicio del amor fervoroſo.

lente para el agrado del Señor. Y todos estos afectos comunicalos, y sugetalos à la obediencia, y consejo de tu Maestro, y Padre espiritual, para hazer lo que mandàre; que esto es lo primero, y màs seguro.

CAPITULO XX.

De la Presentacion del Infante JESVS en el Templo; y lo que sucediò en ella.

596. NO solo por virtud de la Creacion era la humanidad Santissima de Christo propria del Eterno Padre, como las demàs criaturas; pero por especial modo, y derecho le pertenecia tambien por virtud de la union hypostatica, con la persona del Verbo, que era engendrado de su misma sustancia, como Hijo Unigenito, y verdadero Dios, de Dios verdadero. Pero con todo esso determinò el Padre, que le fuesse presentado su Hijo en el Templo, assi por el Mysterio, como por el cumplimiento de su Santa ley, cuyo fin era Christo nuestro Señor. Pues por esto fue ordenado, que los Judios santificassen, y ofreciessen todos sus primogenitos, esperando siempre al que lo avia de ser del Eterno Padre, y de su Madre Santissima. Y en esto (à nuestro modo de entender) se huvo su Magestad, como sucede entre los hombres, que gustan se les trate, y repita alguna cosa de que tienen agrado, y complacencia, pues aunque todo lo conocia, y sabia el Padre con infinita sabiduria, tenia gusto en la ofrenda del Verbo humanado, que por tantos titulos era suyo.

Razones porque el Eterno Padre determinò que le fuesse presentado su Hijo en el Templo. *Ad Rom. 10. v. 4. Exod. 13. vers. 2. Ad Hebr. 1. v. 6.*

597. Esta volumad del Eterno Padre, que era la misma de su Hijo Santissimo en quanto Dios, conocia la Madre de la vida, y tambien la de la humanidad de su Unigenito: cuya alma, y operaciones miraba conforme en todo con la voluntad de el Padre. Con esta ciencia passò en coloquios Divinos la gran Princesa aquella noche, que llegaron à Jerusalen antes de la Presentacion. Y hablando con el Padre, dezia: *Señor, y Dios Altissimo, Padre de mi Señor, festivo dia serà este para el Cielo, y tierra, en que os ofrezco, y traygo à vuestro Santo Templo la hostia viva, que es el tesoro de vuestra misma Divinidad. Rica es, Señor, y Dios mio, esta oblacion; y bien podeis por ella franquear vuestras misericordias al linage humano: perdonando à los pecadores, que torcieron los caminos rectos, consolando à los tristes, socorriendo à los necessitados, enriqueciendo à los pobres, favoreciendo à los desvalidos, alumbrando à los ciegos, y encaminando à los errados. Esto es, Señor mio, lo que yo os pido, ofreciendoos à vuestro Vnigenito, que tambien es Hijo mio por vuestra dignacion, y clemencia. Y si me le aveis dado Dios, yo os le presento Dios, y Hombre juntamente, y lo que vale es infinito, y menos lo que pido. Rica buelvo à vuestro Santo Templo, de donde salì pobre: y mi alma os magnificarà eternamente, porque tan liberal, y poderosa se mostrò conmigo vuestra diestra Divina.*

Oracion de Maria ad Patre Eterno previniendo la ofrendade su Unigenito, que venia à hazerle.

598. Llegada la mañana, para que en los braços de la Purissima Alva saliesse el Sol del Cielo à vista del mundo: la Divina Señora, prevenidas las tortolillas, y dòs velas, aliñò al Infante JESUS en sus paños, y con el Santo Esposo Joseph salieron de la posada para el Templo. Ordenòse la procession, y en ella iban los Santos Angeles, que vinieron desde Belen en la misma forma corporea, y hermosissima, como dixe arriba. Pero en esta añadieron los Espiritus Santissimos muchos Canticos dulcissimos, que le dezian al Niño Dios con armonia de suavissima, y concertada musica, que solo Maria purissima los percibiò. Y à mas de los diez mil, que iban en esta forma, descendieron del Cielo otros inumerables; è juntos con los que tenian la venera del Santo nombre de JESUS, acompañaron al Verbo Divino humanado à esta presentacion. Y estos iban incorporeamẽte, como ellos son, y la Divina Princesa sola los podia ver. Llegando à la puerta del Templo, sintiò la felicissima Madre nuevos, y altissimos efectos interiores de dulcissima devocion: y prosiguiendo hasta el lugar, que llegaban las demàs, se inclinò; y puesta de rodillas adorò al Señor en espiritu, y verdad en su Santo Tẽplo, y se presentò ante su Altissima, y magnifica Magestad con su Hijo en los braços. Luego se le manifestò con vision intelectual al Santissima Trinidad, y salìò una voz del Padre, oyendola sola Maria Purissima, que dezia: *Este es mi amado Hijo, vers. 5. en*

Procession Angelica que ordenò para acompañar al Niño Dios en su Presentacion. *Sup. n. 589.*

Efectos interiores que sintiò Maria luego que llegò al Templo. *Ioan. 4. vers. 23.*

Voz del Eterno Padre que oyò entonces Maria. *Matth. 17.*

Digitized by Google

en el qual yo tengo mi agrado. El dichoſo entre los Varones San Joſeph ſintiò al miſmo tiempo nueva conmocion de ſuavidad del Eſpiritu Santo, que le llenò de gozo, y luz Divina.

599. El Sumo Sacerdote Simeon, movido tambien por el Eſpiritu Santo, como arriba ſe dixo Capitulo precedente, entrò luego en el Templo. Y encaminandoſe al lugar, donde eſtava la Reyna con ſu Infante JESUS en los braços, viò à Hijo, y Madre llenos de reſplandor, y de gloria reſpetivamente. Era eſte Sacerdote lleno de años, y en todo venerable. Y tambien lo era la Profetiza Ana, que como dize el Evangelio, vino alli à la miſma hora: y viò à la Madre con el Hijo, con admirable, y Divina luz. Llegaron llenos de jubilo Celeſtial à la Reyna del Cielo: y el Sacerdote recibiò de ſus manos al Infante JESUS en ſus palmas. Y levantando los ojos al Cielo, le ofreciò al eterno Padre, y pronunciò aquel Cantico lleno de Myſterios: *Aora, Señor, deſpediràs à tu ſiervo, ſegun tu palabra en paz: porque ya mis ojos vieron al que es tu ſaludable; al qual puſiſte delante la cara de todos los pueblos; lumbre para la revelacion de las gentes, y gloria de Iſrael tu pueblo.* Y fue como dezir: Aora, Señor, me ſoltaràs, y dexaràs ir libre, y en paz, ſuelto de las cadenas de eſte mortal cuerpo, donde me detenian las eſperanças de tu promeſſa, y el deſeo de ver à tu Unigenito hecho carne. Ya gozarè de paz ſegura, y verdadera; pues han viſto mis ojos à tu ſaludable, tu Hijo Unigenito hecho hombre, unido con nueſtra naturaleza, para darle ſalud eterna, deſtinada, y decretada antes de los ſiglos en el ſecreto de tu Divina ſabiduria, y miſericordia infinita. Ya, Señor, le preparaſte, y le puſiſte delante de todos los mortales, ſacandole à luz al mundo, para que todos le gozen, ſi todos le quieren, y tomar dèl la ſalud, y la luz, que alumbrarà à todo hombre ne el univerſo; porque èl es la lumbre que ſe ha de revelar à las gentes, y para gloria de tu eſcogido pueblo de Iſraël.

Luc. 2. v. 27. Vieron Simeon y Ana al Niño Dios, y à ſu Madre llenos de reſplandor, y de gloria. *Luc. 2. v. 28. Ibid. v. 38.* Tomò Simeon al Infante JESUS en ſus palmas, y le ofreciò al Padre Eterno. *Ibid. v. 29.* Breve explicacion del Cantico de Simeon. *Verſ. 30.* *Verſ. 31.* *Iſai. 9. v. 9. Verſ. 32.*

600. Oyeron eſte Cantico de Simeon Maria Santiſſima, è Joſeph, admirandoſe de lo que dezia, y con tanto eſpiritu. Y llamales el Evangeliſta Padres del Niño Dios, ſegun la opinion del pueblo; porque eſto ſucediò en publico. Y Simeon proſiguiò, diziendole à la Madre Santiſſima del Infante JESUS, à quien ſe convirtiò con atencion: *Advertid, Señora, que eſte Niño eſtà puеſto para ruina, y para ſalvacion de muchos en Iſrael: y para ſeñal, ò blanco de grandes contradiciones: Y à vueſtra alma ſuya de èl traſpaſſarà un cuchillo, para que ſe deſcubran los penſamientos de muchos coraçones.* Haſta aqui dixo Simeon. Y como Sacerdote diò la bendicion à los felices Padres del Niño. Luego la Profetiza Ana confeſſò al Verbo humanado. Y con luz del Eſpiritu Divino hablò de ſus Myſterios muchas coſas con los que eſperaban la Redencion de Iſrael. Y con los dòs Santos viejos quedò teſtificada en publico la venida del Meſſias à redemir ſu pueblo. *Luc. 2. v. 33* Palabras de Simeon à la Madre de Dios. *Ibid. v. 34. Ibid. v. 35.* *Ibid. v. 38.* Confeſſion y declaracion de el Verbo humanado, que hizo Ana.

601. Al miſmo tiempo que el Sacerdote Simeon pronunciaba las palabras profeticas de la Paſſion, y muerte del Señor, cifradas en el nombre de cuchillo, y ſeñal de contradicion, el miſmo Niño baxò la Cabeça. Y con eſta accion, y muchos actos de obediencia interior aceptò la profecia del Sacerdote, como ſentencia del Eterno Padre, declarada por ſu Miniſtro. Todo eſto viò, y conociò la amoroſa Madre; y con la inteligencia de tan doloroſos Myſterios comencò à ſentir de preſente la verdad de la profecia de Simeon, quedando herido deſde luego el coraçon con el cuchillo, que le amenaçaba para adelante. Porque le fue patente, y como en un eſpejo claro ſe le propuſieron à la viſta interior todos los Myſterios que comprehendia la profecia: como ſu Hijo Santiſſimo ſeria piedra de eſcandalo, y ruina à los incredulos, y vida para los fieles: la caìda de la Synagoga, y levantamiento de la Igleſia en la gentilidad: el triunfo que ganaria de los Demonios, y de la muerte; pero que le avia de coſtar mucho, y ſeria con la ſuya afrentoſa, y doloroſa de Cruz: la contradicion, que el Infante JESUS en ſi miſmo, y en ſu Igleſia avia de padecer, de los preſcitos en tan grande multitud, y numero; y tambien la excelencia de los predeſtinados. Todo lo conociò Maria Santiſſima; y entre gozo, y dolor de ſu alma puriſſima, ele- Quando profetizò la Paſſion, y muerte de Chriſto Simeon abaxò el Niño la Cabeça aceptandola. Inteligencia, que tuvo Maria de los Myſterios que comprehendia la profecia de Simeon. *Iſai. 8. v. 14. 1. Petr. 2. verſ. 8. Matth. 21. v. 43. Ad Coloſ. 2. verſ. 15.* *Ioan. 18. verſ. 20.* Effectos que hizo en eſta inteligencia.

vada en actos perfectiſſimos por los Myſterios ocultiſſimos, y la profecia de Simeon, exercitò eminentes operaciones, y le quedò en la memoria, ſin olvidarlo jamàs un ſolo punto, todo lo que conociò, y viò con la luz Divina, y por las palabras proféticas de Simeon. Y con tan vivo dolor miraba à ſu Hijo Santiſſimo ſiempre, renovando la amargura, que como Madre, y Madre de Hijo de Dios, y hombre ſabia ſola ſentir dignamente, lo que los hombres, y criaturas humanas, y de coraçones ingratos no ſabemos ſentir. El Santo Eſpoſo Joſeph, quando oyò eſtas profecias, entendiò tambien muchos de los Myſterios de la Redencion, y trabajos del dulciſſimo JESUS. Pero no ſe los manifeſtò el Señor tan copioſa, y expreſſamente, como los conociò, y penetrò ſu Divina Eſpoſa; porque avia diferentes razones, y el Santo no lo avia de ver todo en ſu vida.

Lo que conoció en la profecia S. Joſeph.

602. Acabado eſte acto, la gran Señora beſò la mano al Sacerdote, y le pidiò de nuevo la bendicion. Lo miſmo hizo con Ana ſu antigua Maeſtra: porque el ſer Madre del miſmo Dios, y la mayor dignidad, que ha avido, ni avrà entre todas las mugeres, Angeles, y hombres, no la impedian los actos de profunda humildad. Con eſto ſe bolviò à ſu poſada: y con el Niño Dios, ſu Eſpoſo, y la compañia de los catorze mil Angeles, que la aſſiſtian, ſe compuſo la proceſſion, y caminaron. De tuvoſe por ſu devocion, como abaxo dirè, algunos dias en Jeruſalen, y en ellos hablò con el Sacerdote algunas vezes Myſterios de la Redencion, y profecias, que le avia dicho. Y aunque las palabras de la prudentiſſima Madre eran pocas, medidas, y graves, como eran tan ponderoſas, y llenas de ſabiduria, dexaron al Sacerdote admirado, y con nuevos gozos, y efectos altiſſimos, y dulciſſimos en ſu alma. Lo miſmo ſucediò con la Santa Profetiza Ana. Y entrambos murieron en el Señor, en breves dias. En la poſada fueron hoſpedados por cuenta del Sacerdote. Y los dias que eſtuvo nueſtra Reyna en ella, frequentaba el Templo, y en èl recibiò nuevos favores, y conſolaciones de el dolor que le cauſaron las profecias del Sacerdote. Y para que le fueſſe màs dulces le hablò ſu Santiſſimo Hijo una vez, y le dixo: *Madre cariſſima, y Paloma mia, enjugad las lagrimas de vueſtros ojos, y dilatad vueſtro candido coraçon; pues la voluntad de mi Padre es, que yo reciba muerte de Cruz. Compañera mia quiere que ſeais en mis trabajos, y penas; è yo las quiero padecer por las almas, que ſon hechuras de mis manos, à mi imagen, y ſemejança, para llevarlas à mi Reyno, triunfando de mis enemigos, y que vivan conmigo eternamente. Eſto miſmo es lo que vòs deſeais conmigo.* Reſpondiò la Madre: *O dulciſſimo amor mio, y Hijo de mis entrañas, ſi el acompañaros fuera, no ſolo para aſſiſtiros con la viſta, y compaſſion, ſino para morir juntamente con vos, fuera mayor alibio; porque ſerà mayor dolor vivir yo, viendoos morir.* En eſtos exercicios, y afectos amoroſos, y compaſſivos paſſò algunos dias, haſta que tuvo San Joſeph el aviſo de ir huyendo à Egypto, como dirè en el capitulo ſiguiente.

Palabras con que conſoló el Niño JESUS à ſu Madre en el dolor de la profecia de Simeon. *Ad Epheſ. 1. v. 10. Geneſ. 1. verſ. 27. Ad Coloſ. 1. verſ. 15. Ad Rom. 6. verſ. 8.*

Humildad con que ſe deſpidiò Maria de Simeon, y Ana.

Infrà n. 606. & n. 609. Comunicacion que tuvo Maria cõ Simeon, y Ana los dias que eſtuvo en Jeruſalen.

Doctrina, que me diò la Reyna Maria Santiſſima.

603. HIJA mia, el exemplo, y doctrina de lo que has eſcrito, te enſeña la conſtancia, y dilatacion que has de procurar en tu coraçon, eſtando prepàrada, para admitir lo proſpero, y adverſo; lo dulce, y amargo con igual ſemblante. O cariſſima, que eſtrecho, y apocado es el coraçon humano, para recibir lo penoſo, y contrario à ſus terrenas inclinaciones! Como ſe indigna con los trabajos! Que impaciente los recibe! Que inſufrible juzga todo lo que ſe opone à ſu guſto! Y como olvida, que ſu Maeſtro, y Señor los padeciò primero, y los acreditò, y ſantificò en ſi miſmo! Grande confuſion, y aun atrevimiento es, que aborrezcan los fieles el padecer, deſpues que mi Hijo Santiſſimo padeciò por ellos; pues antes que muriera, abraçaron muchos Santos la Cruz, ſolo con la eſperança de que en ella padeceria Chriſto, aunque no lo vieron. Y ſi en todos es tan fea eſta mala correſpondencia, pondera bien, cariſſima, quanto lo ſeria en ti, que tan anſioſa te muеſtras, por alcançar la amiſtad, y gracia del Altiſſimo, y merecer el titulo de Eſpoſa, y de amiga ſuya, ſer toda para èl, y que ſu Mageſtad ſea para

Igualdad de animo con que ſe debe admitir lo proſpero, y adverſo.

1. Petr. 2. verſ. 21. Fealdad de la impaciencia en los trabajos, deſpues que los padeciò Chriſto.

Digitized by Google

ra ti, y tambien los anhelos que tienes de ser mi discípula, y que yo sea tu Maestra, seguirme, è imitarme, como hija fiel à su Madre. Todo esto no se ha de resolver en solo afectos, y dezir muchas vezes: Señor, Señor, y en llegando à la ocasion de gustar el Caliz, y la Cruz de los trabajos contristarte, afligirte, y huir de las penas, en que se ha de probar la verdad del coraçon afectuoso, y enamorado.

Matth. 7. verf. 21. No en el dezir, sino en el padecer, se prueba la verdad del amor.

604. Todo esto seria negar con las obras, lo que proteftas con las promessas, y salir del camino de la vida eterna: porque no puedes seguir à Christo sino abraças la Cruz, y te alegras con ella; ni tampoco me hallaràs à mi por otro camino. Si las criaturas te faltan, si la tentacion te amenaça, si la tribulacion te aflige, y los dolores de la muerte te cercaren, por ninguna de estas cosas te has de turbar, ni te has de mostrar cobarde; pues à mi Hijo Santissimo, y à mi nos desagrada tanto, que impidas, y malogres su poderosa gracia, para defenderte: sino la desluzes, y la recibes en vano. A màs desto daràs al Demonio gran triunfo, que se gloria mucho de que ha turbado, ò rendido à la que se tiene por discípula de Christo mi Señor, y mia: y començando à desfallecer en lo poco, te vendrà à oprimir en lo mucho. Confia pues de la proteccion del Altissimo, y que corres por mi cuenta. Y con esta Fè, quando te llegare la tribulacion, responde animosa: *El Señor es mi iluminacion, y mi salud, à quien temerè? Es mi Protector, como ando fluctuando? Tengo Madre, Maestra, Reyna, y Señora, que me amparará, y cuydará de mi afliccion.*

Marc. 8. verf. 34. No se ha de turbar, ni acobardar el alma en la tribulacion de los trabajos. *Psalm. 17. verf. 5.*

2. Ad Cor. 6. verf. 2.

Psalm. 26. verf. 1.

605. Con esta seguridad procura conservar la paz interior, y no me pierdas de vista, para imitar mis obras, y seguir mis pisadas. Advierte el dolor, que traspassò mi coraçon con las profecias de Simeon; y en esta pena estuve igual, sin inmutarme, ni alteracion alguna; aunque traspassada el alma, y coraçon de dolor. De todo tomaba motivo, para glorificar, y reverenciar su admirable sabiduria. Si los trabajos, y penas transitorias se admiten con alegre, y sereno coraçon, espiritualizan à la criatura, la elevan, y le dan ciencia Divina; con que haze digno aprecio del padecer, y halla luego el consuelo, y el fruto del

Exemplo de esta igualdad de animo en la Madre de Dios.

desengaño, y mortificacion de las passiones. Esta es ciencia de la Escuela del Redentor escondida de los vivientes en Babilonia, y amadores de la vanidad. Quiero tambien, que me imites en respetar à los Sacerdotes, y Ministros del Señor, que aora tienen mayor excelencia, y dignidad, que en la ley antigua, despues que el Verbo Divino se uniò à la naturaleza humana, y se hizo Sacerdote eterno, segun el orden de Melchisedech. Oye su doctrina, y enseñança, como dimanada de su Magestad, en cuyo lugar estàn. Advierte la potestad, y autoridad que les dà en el Evangelio, diziendo: *Quien à vosotros oye, à mi oye; quien à vosotros obedece, à mi obedece.* Executa lo màs santo, como te lo enseñaràn: y tu continua memoria sea en meditar lo que padeciò mi Hijo Santissimo, de tal manera que sea tu alma participante de sus dolores, y te engendre tal azedia, y amargura en los contentos terrenos, que todo lo visible pospongas, y olvides, por seguir al Autor de la vida eterna.

Matth. 11. v. 25. Quanto se deben respetar los Sacerdotes en la ley de Gracia. *Psal. 109. verf. 4. Luc. 10. verf. 16.*

Como se ha de meditar lo que Christo padeciò.

Matth. 17. verf. 27.

CAPITULO XXI.

Previene el Señor à Maria Santissima para la fuga à Egypto: habla el Angel à San Joseph: y otras advertencias en todo esto.

606. QUando Maria Santissima, y el glorioso Joseph bolvieron de presentar en el templo à su Infante JESUS, determinaron perseverar en Jerusalen nueve dias, y en ellos visitar al Templo nueve vezes, repitiendo cada dia la ofrenda de la Sagrada Hostia de su Hijo Santissimo, que tenian en deposito, en hazimiento de gracias de tan singular beneficio, que entre todas las criaturas avian recibido. Veneraba la Divina Señora con especial devocion el numero de nueve, en memoria de los nueve dias que fue prevenida, y adornada para la Encarnacion del Verbo Divino, como queda dicho en el principio de esta segunda Parte por los primeros diez capitulos; y tambien por los nueve meses que le traxo en su Virginal Vientre. Y por esta atencion deseaba hazer la Novena con su Niño Dios, ofreciendole tantas vezes al Eterno Padre, como oblacion aceptable

Novena que determinaron hazer Maria, è Joseph en el Templo, repitiendo la ofrenda de el Niño Dios.

Veneracion que tuvo Maria al numero de nueve, y su razò.

ble para los altos fines, que la gran Señora tenia. Començaron la Novena, y cada dia iban al Templo antes de la hora de Tercia, y estaban hasta la tarde en oracion, eligiendo el lugar mas inferior con el Infante JESUS, para que dignamente oyessen aquella merecida honra, que diò el dueño del combite en el Evangelio al combidado humilde, quanto le dixo: *Amigo, sube mas arriba.* Assi lo mereciò nuestra humildissima Reyna, y lo executò con ella el Eterno Padre, ante cuya presencia derramaba su espiritu. Y un dia de estos orò, y dixò:

Forma de la Novena.

Luc. 14. verf. 10.

Pſalm. 141. verf. 3.

Oracion de Maria al Padre Eterno, ofreciendole à su Unigenito en retorno de lo que su Magestad avia recibido.

607. *Rey Altissimo, Señor, y Criador universal de todo lo que tiene ser, aqui està en vuestra presencia Divina el polvo inutil, y ceniza, à quien sola vuestra dignacion inefable ha levantado à la gracia, que ni supe, ni pude merecer. Hallome, Señor mio, obligada, y compelida del corriente impetuoso de vuestros beneficios, para ser agradecida. Pero que retribucion digna podrà ofreceros, la que siendo nada, recibiò el ser, y la vida, y sobre ella tan incomparables misericordias, y favores de vuestra liberalissima diestra? Que retorno puede bolver en obsequio de vuestra inmensa grandeza, que reverencia à vuestra Magestad, que dadiva à vuestra Divinidad infinita, la que es criatura limitada? Mi alma, mi ser, y mis potencias todo lo recibì, y recibo de vuestra mano; y muchas vezes lo tengo ofrecido, y sacrificado à vuestra gloria. Confiesso mi deuda no solo por lo que me aveis dado, pero mas con el amor con que me lo disteis; y porque entre todas las criaturas me preservo vuestra bondad infinita del contagio de la culpa, y me eligiò para dar forma de hombre à vuestro Vnigenito, y con tenerle en mi vientre, y à mis pechos, siendo hija de Adan de materia vil y terrena. Conozco, Altissimo Señor, esta inefable dignacion vuestra, y en el agradecimiento desfallece mi coraçon, y mi vida se resuelve en afectos de vuestro Divino amor; pues nada tengo que retribuir por todo lo que vuestro gran poder se ha señalado con vuestra sierva. Pero ya se alienta mi coraçon, y se alegra en lo que tiene que ofrecer à vuestra grandeza, que es uno mismo con vòs en la sustancia, igual en la Magestad, perfecciones, y atributos, la generacion de vuestro entendimiento, la imagen de vuestro mismo ser, la plenitud de vuestro agrado, vuestro Hijo Vnigenito, y dilectissimo. Esta es, Eterno Padre, y Dios Altissimo la dadiva que os ofrezco, la Hostia, que os traygo, segura de que la admitireis. Y aviendolo recibido Dios, le bueltvo Dios, y hombre. No tengo yo, Señor, ni tendràn las criaturas otra cosa mas que dar, ni vuestra Magestad otro don màs precioso que pedirles. Y es tan grande, que basta para retribucion de lo que yo he recibido. En su nombre, y en el mio os le ofrezco, y presento à vuestra grandeza. Y por que siendo Madre de vuestro Vnigenito, y dandole carne humana, le hize hermano de los mortales, y èl quiso venir à ser su Redentor, y Maestro, à mi me toca ahogar por ellos, y tomar su causa por mi cuenta, y clamar por su remedio. Ea pues, Padre de mi Vnigenito, Dios de las misericordias, yo os le ofrezco de todo mi coraçon; y con èl, y por èl pido perdoneis à los pecadores, y que derrameis sobre el linage humano vuestras misericordias antiguas, y renoveis nuevas señales, y modo de executar vuestras maravillas. Este es el Leon de Judà, hecho ya Cordero para quitar los pecados del mundo. Es el tesoro de vuestra Divinidad.*

Joan. 1. verf. 1. Ad Coloſſ. 1. verf. 15. Matth. 17. verf. 5.

Eccleſ. 36.

Apoc. 5.

Joan. 1. verf. 29.

Entre los beneficios, Divinos reconocia singularmente Maria el de la Maternidad de Dios, y el de la preservacion de la culpa.

608. Estas, y otras oraciones, y peticiones semejantes hizo la Madre de piedad, y misericordia en los primeros dias de la Novena, que començò en el Templo. Y à todas le respondiò el Eterno Padre, aceptandolas con la ofrenda de su Unigenito por sacrificio agradable; y enamorandose de nuevo de la pureza de su hija unica, y electa; y mirando su santidad con beneplacito. Y en retorno de estas peticiones le concediò su invicta Magestad grandes, y nuevos privilegios, y que todo quanto pidiesse, mientras durare el mundo, para sus devotos, lo alcançaria; y que los grandes pecadores, como se valiessen de su intercession, hallarian remedio; que en la nueva Iglesia, y Ley Evangelica de Christo su Hijo Santissimo fuesse con èl cooperadora, y Maestra, en especial despues de la Ascension à los Cielos, quedando la Reyna por amparo, è instrumento del poder Divino en ella, como dirè en la tercera parte desta Historia. Otros muchos favores, y Mysterios comunicò el Altissimo à la Divina Madre en estas peticiones, que ni cabè en palabras, ni se puede manifestar cõ mis cortos, y limitados terminos.

Quan acepta fue à Dios esta oracion, y ofrecimiento de Maria.

Privilegios que por ella le concediò.

Part. 3. n. 8.

Joan. 10. verf. 30.

609.

Digitized by Google

Vision que tuvo la Madre de Dios el quinto dia.

609. Y proſiguiendo en ellas, como llegaſſe el quinto dia deſpues de la Preſentacion, y Purificacion, eſtando la Divina Señora en el Templo con ſu Infante Dios en los braços, ſe le manifeſtò la Divinidad, aunque no intuitivamente; y fue toda elevada, y llena del Eſpiritu Santo. Que ſi bien ya lo eſtaba, pero como Dios es infinito en ſu poder, y teſoros, nunca dà tanto, que no le puede màs que dar à las puras criaturas. En eſta viſion abſtractiva quiſo el Altiſſimo preparar de nuevo à ſu unica Eſpoſa, previniendola para los trabajos, que la eſperaban. Y hablandola, y conſortandola, le dixo: *Eſpoſa, y Paloma mia, tus intentos, y deſeos ſon gratos à mis ojos, y en ellos me deleyto ſiempre. Pero no puedes proſeguir los nueve dias de tu devocion, que has començado; porque quiero tengas otro exercicio de padecer por mi amor, y que para criar à tu Hijo, y ſalvarle ſu vida, ſalgas de tu caſa, y patria, y te auſentes con èl, y con Joſeph tu Eſpoſo, paſſando à Egypto, donde eſtareù, haſta que yo ordene otra coſa: porque Herodes ha de intentar la muerte del Infante. La jornada es larga, trabajoſa, y de muchas incomodidades, padecelas por mi, que yo eſtoy, y eſtarè contigo ſiempre.*

Mande el Señor que huya à Egypto manifeſtandola la perſecucion de Heroder.

610. Qualquiera otra ſantidad, y Fè pudiera padecer alguna turbacion (como la han tenido grande los incredulos) viendo que un Dios Poderoſo huye de un hombre miſero, y terreno; y para ſalvar la vida humana, ſe alexa, y auſenta, como ſi fuera capaz deſte temor, ò ſino fuera hombre, y Dios juntamente. Pero la prudentiſſima, y obediente Madre no replicò, ni dudò; no ſe turbò, ni inmutò con eſta impenſada novedad. Y reſpondiò, diziendo: *Señor, y Dueño mio, aqui eſtà vueſtra ſierva con preparado coraçon para morir, ſi fuere neceſſario por vueſtro amor. Diſponed de mi à vueſtra voluntad. Solo pido, que vueſtra bondad inmenſa, no mirando mis pocos meritos, y deſagradecimientos, no permita llegue à ſer afligido mi Hijo, y Señor; y que los trabajos vengan ſolo para mi, que debo padecerlos.* Remitiòla el Señor à S. Joſeph, para que en todo le ſiguieſſe en la jornada. Y con eſto ſaliò de la viſion, aviendola tenido ſin perder los ſentidos exteriores: porque tenia en los braços al Infante JESUS, y ſolo en la parte ſuperior del alma fue elevada; aunque de ella redundaron otros dones en los ſentidos, que los dexaron eſpiritualizados, y como teſtificando que la alma eſtaba donde amaba, màs que donde animaba.

Constancia inmutable de Maria en la noticia de eſta novedad tan penoſa.

Su reſpuesta al Señor.

Calidad de eſta viſion.

611. Pero el amor incomparable, que tenia la gran Reyna à ſu Hijo Santiſſimo enterneciò algo ſu coraçon Materno, y compaſſivo, conſiderando los trabajos que avia conocido en la viſion para el Niño Dios. Y derramando muchas lagrimas, ſaliò del Templo para ſu poſada ſin manifeſtar à ſu Eſpoſo la cauſa de ſu dolor: y el Santo entendia, que ſolo era la profecia de Simeon, que avian oìdo. Pero como el fidelìſſimo Joſeph la amaba tanto, y de ſu condicion era oficioſo, y ſolicito, turbòſe un poco viendo à ſu Eſpoſa tan llorosa, y afligida, y que no le manifeſtaba la cauſa, ſi la tenia de nuevo. Eſta turbacion fue una entre otras razones, para que el Angel Santo le hablaſſe en ſueños, como en la ocaſion de el preñado de la Reyna dixe arriba. Porque aquella miſma noche eſtando San Joſeph durmiendo, ſe le apareciò en ſueños el miſmo Santo Angel, y le dixo, como refiere S. Mateo: *Levantate, y con el Niño y ſu Madre huye à Egypto, y allì eſtaràs, haſta que yo te buelva à dar otro aviſo; porque Herodes ha de buſcar al Niño para quitarle la vida.* Al punto ſe levantò el Santo Eſpoſo lleno de cuydado, y pena, previniendo la de ſu amantiſſima Eſpoſa. Y llegandoſe adòde eſtaba retirada, le dixo: *Señora mia, la voluntad del Altiſſimo quiere que ſeamos afligidos; porque ſu Angel Santo me ha hablado, y declarado, que guſta, y ordena ſu Mageſtad, que con el Niño nos vamos huyendo à Egypto; porque trata Herodes de quitarle la vida. Animàos, Señora, para el trabajo de eſte ſuceſſo, y dezidme, que puedo yo hazer de vueſtro alibio, pues tengo el ſer, y la vida para ſervicio de nueſtro dulce Niño, y vueſtro.*

Dolor compaſſivo de Maria con la noticia de los trabajos, que avia de padecer ſu Hijo Dios.

Turbacion de Joſeph viendo las lagrimas de ſu Eſpoſa. *Sup. n. 400.*

Aviſo que tuvo del Angel para la huida à Egypto. *Matth. 2. verſ. 13.*

Diòle noticia del à ſu Eſpoſa.

612. *Eſpoſo, y Señor mio,* reſpondiò la Reyna, *ſi de la mano liberaliſſima de el muy Alto recibimos tantos bienes de gracia, razones, que con alegria recibamos los trabajos temporales. Con noſotros llevaremos al Criador del Cielo, y tierra: y ſi nos ha pueſto cerca de ſi miſmo, que mano ſerà poderoſa para ofendernos, aunque ſea de el Rey Herodes? Y donde llevamos à todo nueſtro bien, y el ſumo bien,*

Job. 2. v. 10. Razones con que alentò Maria à ſu Eſpoſo. *Job. 17. verſ. 3.*

Digitized by Google

bien, el tesoro de el Cielo, nuestro Dueño, nuestra guia, y luz verdadera, no puede ser destierro; pues èl es nuestro descanso, parte, y Patria. Todo lo tenemos con su compañia, vamos à cumplir su voluntad. Llegaron Maria Santissima, è Joseph adonde estava en una cuna el Infante JESUS; que no acaso dormia en aquella ocasion. Descubriòle la Divina Madre, y no despertò; porque aguardò aquellas tiernas, y dolorosas palabras de su amada: *Huye querido mio, y sea como el cerbatillo, y el cabrito por los montes aromaticos: Venid querido mio, salgamos fuera, vamos à vivir en las Villas. Dulce amor mio* (añadiò la tierna Madre) *Cordero mansissimo, vuestro poder no se limita por el que tienen los Reyes de la tierra; pero quereis con altissima sabiduria encubrirle por amor de los mismos hombres. Quien de los mortales puede pensar, bien mio, que os quitarà la vida; pues vuestro poder aniquila el suyo? Si vòs la dais à todos, porque os la quitan? Si los buscais, para darles, la que es eterna, como ellos quieren daros muerte? Pero quien comprehenderà los ocultos secretos de vuestra Providencia? Ea, Señor, y lumbre de mi alma, dadme licencia, para que os despierte, que si vòs dormis, vuestro coraçon vela.*

Mysterioso sueño del Infante JESUS en esta ocasion.

Palabras que le dixo su Madre antes de despertarle. *Cant. 8. verf. 14. Cant. 7. verf. 11.*

Ioan. 10. Ad Rom. 11. verf. 34.

Cant. 5. v. 2.

613. Algunas razones semejantes à estas dixo tambien el Santo Joseph. Y luego la Divina Madre, hincadas las rodillas, despertò, y tomò en sus braços al dulcissimo Infante. Y èl para enternecerla màs, y mostrarse verdadero hombre, llorò un poco; (O maravillas del Altissimo en cosas tan pequeñas à nuestro flaco juizio!) Mas luego se callò. Y pidiendole la bendicion su Purissima Madre, y San Ioseph, se la diò el Niño, viendolo entrambos. Y cogiendo sus pobres mantillas en la caxa que las traxeron, partieron sin dilacion à poco mas de media noche, llevando el jumentillo en que vino la Reyna desde Nazareth, y con toda priessa caminaron àzia Egypto, como dirè en el Capitulo siguiente.

Despiertale la tierna Madre.

Llorò en esta ocasion el Infante JESUS.

Diòles la bendicion visiblemente.

614. Y para concluir este, se me ha dado à entender la concordia de los dòs Evangelistas San Mateo, y S. Lucas sobre este Mysterio. Porque como escrivieron todos con la assistencia, y luz del Espiritu Santo; con ella misma conocia cada uno lo que escrivian los otros tres, y lo que dexaban de dezir. Y de aqui es, que por la Divina voluntad escrivieron todos quatro algunas mismas cosas, y sucessos de la vida de Christo Señor nuestro, y de la Historia Evangelica: y en otras cosas escrivieron unos, lo que omitian otros; como consta del Evangelio de S. Juan, y de los demàs. San Mateo escriviò la adoracion de los Reyes, y la fuga à Egypto, y no la escriviò San Lucas. Y este escriviò la Circuncision, Presentacion, y Purificacion, que omitiò San Mateo. Y assi como San Mateo, en refiriendo la despedida de los Reyes Magos, entra luego contando, que el Angel hablò à S. Joseph, para que huyessen à Egypto, sin hablar de la Presentacion: y no por esto se sigue, que no presentaron primero al Niño Dios: porque es cierto, que se hizo despues de passados los Reyes, y antes de salir para Egypto, como lo cuenta S. Lucas: assi tambien, aunque, el mismo S. Lucas tras de la Presentacion, y Purificacion escrive, que se fueron à Nazareth, no por esso se sigue, que no fueron primero à Egypto, porque sin duda fueron, como lo escrive San Mateo, aunque lo omitiò S. Lucas: qui ni antes, ni despues escriviò esta huida, porque ya estaba escrita por S. Mateo. Y fue inmediatamente despues de la Presentacion, sin que Maria Santissima, è Joseph bolviessen primero à Nazareth. Y no aviendo de escrivir S. Lucas esta jornada, era forçoso para continuar el hilo de su Historia, que tras la Presentacion escriviera la buelta à Nazareth. Y dezir, que acabado lo que mandaba la ley, se bolvieron à Galilea, no fue negar que fueron à Egypto sino continuar la narracion, dexando de contra la huida de Herodes. Y del mismo Texto de San Lucas se colige, que la ida à Nazareth fue despues que bolvieron de Egypto; porque dize, que el Niño crecia, y era confortado con sabiduria, y se conocia en èl la gracia: lo qual no podia ser antes de los años cumplidos de la infancia, que era despues de la venida de Egypto, y quando en los niños se descubre el principio del uso de la razon.

escrivieron los Evangelistas.

Matth. 2. à verf. 2.

Luc. 2. à verf. 21. Matth. 2. verf. 13.

Luc. 2. à verf. 22.

Ibid. v. 39.

Matth. 2. verf. 14.

Luc. 2. v. 40.

Ibid. v. 40.

615. Tambien se me ha dado à entender, quan estulto ha sido el escandalo de los infieles, ò incredulos, que comen-

Concordia de los Evangelistas San Mateo, y San Lucas sobre este Mysterio.

Luz con que

Quan estulto ha sido el escandalo que tomaron los infieles de esta huida. *1. Petr. 2. verf. 8.*

començáron à tropeçar en esta piedra angular Christo nuestro bien desde su niñez, viendole huir à Egypto, para defenderse de Herodes; como si esto fuera falta de poder, y no Mysterio para otros fines màs altos, que defender su vida de la crueldad de un hombre pecador. Bastava para quietar el coraçon bien dispuesto lo que el mismo Evangelista dize: Que se avia de cumplir la profecia de Oseas, que dize en nombre del Padre Eterno: *Desde Egypto llamè à mi Hijo.* Y los fines que tuvo en embiarle allà, y en llamarle, son muy mysteriosos, y algo dirè adelante. Pero quando todas las obras del Verbo humanado no fueran tan admirables, y llenas de Sacramentos, nadie que tenga sano juizio, puede redarguir, ni ignorar la suave providencia con que Dios govierna las causas segundas, dexando obrar à la voluntad humana segun su libertad. Por esta razòn, y no por falta de poder consiente en el mundo tantas injurias, y ofensas de idolatrias, heregias, y otros pecados, que no son menores que el de Herodes, y consintiò el de Judas, y de los que de hecho maltrataron, y crucificaron à su Magestad. Y claro està, que todo esto lo pudo impedir, y no lo hizo, no solo por obrar la Redencion mas porque consiguiò este bien para nosotros, dexando obrar à los hombres por la libertad de su voluntad, dandoles la gracia, y auxilios, que convenia à su Divinia Providencia, para que con ellos obràran el bien, si los hombres quisieran usar de su libertad para el bien, como lo hazen para el mal.

Fines por que tomò Dios este medio de guardar la vida de su Hijo. *Matth. 2. verf. 15. Oseæ 11. verf. 1. Infrà à n. 641.*

Eccleſ. 15. à verſ. 14. Suave providencia de Dios en dexar obrar la voluntad humana segun su libertad.

Porque usa Dios de esta providencia con los pecadores.

616. Con esta misma suavidad de su providencia, dà tiempo, y espera à la conversion de los pecadores, como se la diò à Herodes. Y si usara de su absoluto poder, y hiziera grandes milagros, para atajar los efectos de las causas segundas, se confundiera el orden de la naturaleza, y en cierto modo fuera contrario, como Autor de la gracia, à si mismo como Autor de la naturaleza. Por esto los milagros han de ser raros, y pocas vezes quando ay causa, ò sin particular; que para esto los reservò Dios para sus tiempos oportunos, en que manifestasse su potencia, y se conociesse ser Autor de todo, y sin dependencia de las mismas cosas, à quien diò el ser, y dà la conservacion. Tampoco debe admirar, que consintiesse la muerte de los niños inocentes, que degollò Herodes. Porque en esto no convino defenderlos por milagro; pues aquella muerte les grangeò la vida eterna con abundante premio; y esta sin comparacion vale màs que la temporal, que se ha de posponer, y perder por ella; y si todos los niños vivieran, y murieran con la muerte natural, por ventura no todos fueran salvos. Las obras del Señor son justificadas, y santas en todo, aunque no luego alcancemos nosotros las razones de su equidad; pero en el mismo Señor las conoceremos, quando le veamos cara à cara.

Razon de ser raros los milagros.

Matth. 2 verf. 16. Porque no defendiò Dios por milagro à los niños inocentes.

Doctrina, que me diò la Reyna del Cielo Maria Santisima.

617. HIJA mia, entre las cosas que para tu enseñança debes advertir en este capitulo, sea la primera el humilde agradecimiento de los beneficios que recibes; pues entre las generaciones eres tan señalada, y enriquecida con lo que mi Hijo, è yo hazemos contigo, sin merecerlo tu. Yo repetia muchas vezes el verso de David: *Que darè al Señor por todo lo que me ha dado?* Y con este afecto agradecido me humillaba basta el polvo, è juzgandome por inutil entre las criaturas. Pues si conoces que yo hazia esto, siendo Madre verdadera del mismo Dios, pondera bien, qual es tu obligacion, quando con tanta verdad te debes confessar indigna, y desmerecedora de lo que recibes, pobre para agradecerlo, y pagarlo! Esta insuficiencia de tu miseria, y debilidad has de suplir, ofreciendo al Eterno Padre la Hostia viva de su Unigenito Humanado, y especialmente quando le recibes Sacramentado, y le tienes en tu pecho: que en esto tambien imitaràs à David, que despues de la pregunta que dezia, de que daria al Señor por lo que le avia favorecido, respondia: *El caliz de la salud recibirè, è invocarè el nombre del Altissimo.* Has de recibir, y obrar la salud de la salvacion, obrando lo que conduce à ella, y dar el retorno con el perfecto proceder, invocar el nombre del Señor, y ofrecerle su Unigenito, que es

Exortacion al agradecimiento humilde de los beneficios Divinos.

Pſal. 115. verſ. 12.

Como ha de suplir la criatura su insuficiencia para el retorno.

Pſal. 115. v. 13. Ad Phil. 2. v. 12.

Pſalm. 75. verſ. 12.

Digitized by Google

Baruch. 3. verſ. 38.

es el que obrò la virtud, y la ſalud, y el que la mereciò, y puede ſer retorno adequado de lo que recibiò el linage humano, y tu ſingularmente de ſu poderoſa mano. Yo le dì forma humana, para que converſaſſe con los hombres, y fueſſe de todos como proprio ſuyo. Y ſu Mageſtad ſe puſo debaxo de las eſpecies de pan, y vino, para apropriarſe mas à cada uno en ſingular, y para que como coſa ſuya le gozaſſe, y ofreciеſſe al Padre; ſupliendo las almas con eſta oblacion, lo que ſin ella no pudieran darle: quedando el Altiſſimo como ſatisfecho con ella; pues no puede querer otra coſa mas aceptable, ni pedirla à las criaturas.

Joan. 6. verſ. 57. Sacramentò ſe Chriſto, para que cada alma como coſa propria le ofreciеſſe al Padre.

618. Tras de eſta oblacion, es muy acepta la que hazen las almas, abraçando, y tolerando con igualdad de animo, y ſufrimiento paciente los trabajos, y adverſidades de la vida mortal. De eſta doctrina fuymos Maeſtros eminentes mi Hijo Santiſſimo, è yo; y ſu Mageſtad comencò à enſeñarla deſde el inſtante que le concebì en mis entrañas; porque luego empeçamos à peregrinar, y padecer; y en naciendo al mundo ſufrimos la perſecucion en el deſtierro, à que nos obligò Herodes; y durò el padecer, haſta morir ſu Mageſtad en la Cruz. E yo trabajè haſta el fin de mi vida, como en toda ella lo iràs conociendo, y eſcriviendo. Y pues tanto padecimos por las criaturas, y para remedio ſuyo, quiero que en eſta conformidad nos imites, como eſpoſa ſuya, y hija mia, padeciendo con dilatado coraçon, y trabajando por aumentarle à tu Señor, y Dueño la hazienda tan precioſa à ſu aceptacion de las almas, que comprò con ſu vida, y ſangre. Nunca has de recatear trabajo, dificultad, amargura, ni dolores, ſi por alguno de eſtos puedes grangearle à Dios alguna alma, ò ayudarla à ſalir de pecado, y mejorar ſu vida. Y no te acobarde el ſer tan inutil, y pobre, ni que ſe lograrà poco tu deſeo, y trabajo; pues no ſabes como lo acetarà el Altiſſimo, y ſe darà por ſervido. Y por lo menos tu debes trabajar oficioſamente, y no comer el pan ocioſa en ſu caſa.

Quan acepta oblacion es para Dios abraçar los trabajos con igualdad de animo. *Pſal. 87. v. 16.*

Como debe la Eſpoſa de Chriſto trabajar por grangearle almas. *1 Ad Cor 6. verſ. 20.*

Prov. 31. v. 27.

CAPITULO XXII.

Comiençan la jornada à Egypto JESVS, Maria, è Joſeph, acompañados de los Eſpiritus Angelicos; y llegan à la Ciudad de Gaza.

619. SAlieron de Jeruſalen à ſu deſtierro nueſtros Peregrinos Divinos, encubiertos con el ſilencio, y obſcuridad de la noche; pero llenos del cuydado que ſe debia à la prenda del Cielo, que conſigo llebaban à tierra eſtraña, y para ellos no conocida. Y ſi bien la Fè, y Eſperança los alentaba (porque no podia ſer mas alta, y ſegura, que la de nueſtra Reyna, y de ſu fideliſſimo Eſpoſo) mas con todo eſſo daba el Señor lugar à la pena; porque naturalmente era ineſcuſable en el amor que tenian al Infante JESUS, y porque en particular no ſabian todos los accidentes de tan larga jornada, ni el fin de ella, ni como ſerian recibidos en Egypto ſiendo eſtrangeros, ni la comodidad que tendrian para criar al Niño, y llevarle por todo el camino, ſin grandes penalidades. Muchos trabajos, y cuydados ſaltearon el coraçon de los Padres Santiſſimos, al partir con tanta prieſſa deſde ſu poſada, pero moderòſe mucho eſte dolor con la aſſiſtencia de los Corteſanos del Cielo, que luego ſe manifeſtaron los diez mil arriba dichos, en forma viſible humana con ſu acoſtumbrada hermoſura, y reſplandor; con que hizieron de la noche clariſſimo dia à los Divinos caminantes. Y ſaliendo de las puertas de la Ciudad, ſe humillaron, y adoraron al Verbo humanado en los braços de ſu Madre Virgen, y à ella la alentaron, ofreciendoſe à ſu ſervicio, y obediencia de nuevo, y que la acompañarian, y guiarian en el camino, por donde fueſſe la voluntad del Señor.

Salida de Jeruſalen de los Santos Peregrinos.

Como ſe componian en Maria, è Joſeph la ſeguridad de la Fè, y Eſperança con la pena del deſtierro.

Supra n. 585. Manifieſtanſeles los diez mil Angeles en forma humana.

620. Al coraçon afligido, qualquiera alivio le parece eſtimable: pero eſte por ſer grande, conſortò mucho à nueſtra Reyna, y à ſu Eſpoſo Joſeph; y con mucho eſfuerço començaron ſus jornadas, ſaliendo de Jeruſalen por la puerta, y camino, que guia à Nazareth. Y la Divina Madre ſe inclinò con algun deſeo de llegar al lugar

Digitized by Google

gar del Nacimiento, para adorar aquella ſagrada cueva, y peſebre, que fue el primer hoſpicio de ſu Hijo Santiſſimo en el mundo. Pero los Santos Angeles le reſpondieron al penſamiento, antes de manifeſtarle, y le dixeron: *Reyna, y Señora nueſtra, Madre de nueſtro Criador, conviene que apreſuremos el viage, y ſin divertirnos proſigamos el camino; porque con la diverſion de los Reyes Magos, ſin bolver por Jeruſalen, y deſpues con las palabras del Sacerdote Simeon, y Ana, ſe ha movido el pueblo; y algunos han començado à dezir, que ſois Madre del Meſsias; otros que teneis noticia del; y otros que vueſtro Hijo es Profeta. Y ſobre que los Reyes os viſitaron en Belen, ay varios juizios, y de todo eſtà informado Herodes; y ha mandado, que con gran deſvelo os buſquen: y en eſto ſe pondrà exceſsiva diligencia. Y por eſta cauſa os ha mandado el Altiſſimo partir de noche, y con tanta prieſſa.*

Deſeò Maria viſitar la cueva del Nacimiento. Declarala los Angeles el deſvelo de Herodes en buſcarla, y que no conviene detenerſe.

Reverenciò Maria deſde el camino à aquel Santo lugar, y la vino à viſitar el Angel que lo guarda.

621. Obedeciò la Reyna del Cielo à la voluntad del todo Poderoſo; declarada por ſus Miniſtros los Santos Angeles: y deſde el camino hizo reverencia al Sagrado lugar del Nacimiento de ſu Unigenito renovando la memoria de los Myſterios que en èl ſe avian obrado, y de los favores, que alli avia recibido. Y el Santo Angel, que eſtava por guarda de aquel Sagrario, ſaliò al camino en forma viſible, y adorò al Verbo Humanado en los braços de ſu Divina Madre; con que recibiò ella nuevo conſuelo, y alegria, porque le viò, y hablò. Inclinòſe tambien el afecto de la piadoſa Señora à tomar el camino de Hebron: porque ſe deſviaba muy poco del que llebaban, y en aquella ocaſion eſtaba en la miſma Ciudad Santa Iſabel ſu amiga, y deuda con ſu Hijo San Juan. Pero el cuydado de San Joſeph, que era de mayor temor, previno tambien eſte divertimiento, y detencion, y dixo à la Divina Eſpoſa: *Señora mia, yo juzgo, que nos importa mucho, no detener un punto la jornada, pero adelantarla todo lo poſsible, para retirarnos luego del peligro. Y por eſto no conviene que vamos por Hebron, donde mas facilmente nos buſcaràn, que en otra parte. Hagaſe vueſtra voluntad*, reſpondiò la humilde Reyna, *pero con ella pedirè à uno de eſtos Eſpiritus Celeſtiales, vaya à dar aviſo à Iſabel mi prima de la cauſa de nueſtro viage, para que ponga en cobro à ſu Niño; porque la indignacion de Herodes alcançarà, haſta llegar à ellos.*

No la dexò Joſeph llegar à Hebron, donde eſtaba Iſabel, è Juã.

Con ſu licencia embiò Maria un Angel, que aviſaſſe à Iſabel, para que guardaſſe à ſu Hijo.

622. Sabia la Reyna del Cielo el intento de Herodes, para degollar los niños; aunque no le manifeſtò entonces. Pero lo que aqui me admira, es, la humildad, y obediencia de Maria Santiſſima, tan raras, y advertidas en todo; pues no ſolo obedeciò à S. Joſeph en lo que èl le ordenaba; ſino en lo que le tocaba à ella ſola, que era embiar el Angel à Santa Iſabel, no quiſo executarlo ſin voluntad, y obebiencia de ſu Eſpoſo, aunque pudo ella por ſi mentalmente embiarle, y ordenarlo. Confieſſo mi confuſion, y tardança; pues en la fuente puriſſima de las aguas, que tengo à la viſta, no facio mi ſed, ni me aprovecho de la luz, y exemplar, que en ella ſe me propone; aunque es tan vivo, tan ſuave, poderoſo, y dulce para obligar, y atraer à todos à negar la propria, y daño ſa voluntad. Con la de ſu Eſpoſo deſpachò nueſtra gran Maeſtra uno de los principales Angeles, que aſſiſtian, para que dieſſe noticia à Santa Iſabel de lo que paſſaba: y como Superiora à los Angeles, en eſta ocaſion informò à ſu Legado mentalmente de lo que avia de dezir à la Santa Matrona, y al Niño Juan.

Digna admiracion de la humildad, y obediencia de Maria à ſu Eſpoſo.

623. Llegò el Santo Angel à la feliz, y bendita Iſabel; y conforme al orden, y voluntad de ſu Reyna, la informò de todo lo que convenia. Dixole como la Madre del miſmo Dios iba con èl huyendo à Egypto de la indignacion de Herodes, y del cuydado que ponia en buſcarle, para quitarle la vida; y que por aſſegurar à Juan, le ocultaſſe, y puſieſſe en cobro; y le declarò otros Myſterios del Verbo humanado, como ſe lo ordenò la Divina Madre. Con eſta embaxada quedò Santa Iſabel llena de admiracion, y gozo; y dixo al Santo Angel, como deſeaba ſalir al camino à adorar al Infante JESUS, y ver à ſu dichoſa Madre; y preguntò ſi podria alcançarlos. El Santo Angel le reſpondiò, que ſu Rey, y Señor humanado iba con la feliz Madre lexos de Hebron, y non convenia detenerlos: con que ſe deſpidiò la Santa de ſu eſperança. Y dandole al Angel dulces memorias para Hijo, y Madre, quedò muy tierna, y llorosa: y el Paraninfo bolviò à la Reyna con

Embaxada que dò à Iſabel el Angel de parte de la Madre de Dios.

No la permitiò ſalieſſe à ver los Santos Peregrinos.

S la

Embiò Isabel un proprio en su alcance con algun socorro para el viage.

la respuesta. Santa Isabel despachò luego un proprio à toda diligencia ; y con algunos regalos le embiò en el alcançe de los Divinos caminantes, y les diò cosas de comida, dineros, y con que hazer mantillas para el Niño, previniendo la necessidad con que iban à tierra no conocida. Alcançòlos el proprio en la Ciudad de Gaza, que dista de Jerusalen, poco menos de veinte horas de camino, y està en la ribera del rio Besor, camino de Palestina para Egypto, no lexos del mar Mediterraneo.

Llegaron à la Ciudad de Gaza.

624. En esta Ciudad de Gaza descansaron dòs dias, por averse fatigado algo S. Joseph, y el jumentillo, en que iba la Reyna. De alli despidieron al criado de Santa Isabel, sin descuydarse el Santo Esposo de avertirle, no dixesse à nadie donde los avia topado. Pero con mayor cuydado previno Dios este peligro ; porque le quitò de la memoria à quel hombre lo que San Joseph le encargò que callasse ; y solo la tuvo, para bolver la respuesta à su ama Santa Isabel. Del regalo que embiò à los caminantes, hizo Maria Santissima combite à los pobres, que no los podia olvidar, la que era Madre dellos ; y de las telas un mantillo, para abrigar al Niño Dios, y para San Joseph otra capa acomodada para el camino, y tiempo. Y previno otras cosas de las que podian llevar en su pobre recamara ; porque en quanto la prudentissima Señora podia hazer con su diligencia, y trabajo, no queria con milagros, para sustentar à su Hijo, y à San Joseph ; que en esto se governaba por el orden natural, y comun, hasta donde llegaban sus fuerças. En los dòs dias que estuvieron en aquella Ciudad, para no dexarla sin grandes bienes, hizo Maria Purissima algunas obras maravillosas. Librò à dòs enfermos de peligro de muerte, dandoles salud ; y à otra muger valdada la dexò sana, y buena. En las almas de muchos que la vieron, y hablaron, obrò efectos Divinos del conocimiento de Dios, y mudança de vida ; y todos sintieron grandes motivos de alabar al Criador. Pero à nadie manifestaron su patria, ni el intento del viage ; porque si con esta noticia se juntara la que daban sus obras admirables, fuera possible que las diligencias de Herodes restrearan su jornada, y los siguieran.

Milagro que sucedió en el hombre que embiò Santa Isabel.

Como repartiò Maria el socorro que les embiò su Prima.

No recurria Maria à milagros sino quando faltaba los medios naturales.

Maravillas que hizo Maria en esta Ciudad.

625. Para manifestar lo que se me ha dado à conocer de las obras, que por el camino hazian el Infante JESUS, y su Madre Virgen, me faltan las palabras dignas, y mucho màs la devocion, y peso que piden tan admirables, y ocultos Sacramentos. Siempre servian los braços de Maria Purissima de lecho regalado al nuevo, y verdadero Rey Salomon. Mirando ella los secretos de aquella humanidad, y alma Santissima, sucedia algunas vezes, que Hijo, y Madre, començando èl, alternaban dulces coloquios, y Canticos de alabança, engrandeciendo primero el infinito ser de Dios con todos sus atributos, y perfecciones. Para estas obras daba su Magestad à la Madre Reyna nueva luz, y visiones intelectuales, en que conocia el Mysterio Altissimo de la unidad de la essencia en la Trinidad de las personas, las operaciones *ad intra* de la generacion del Verbo, y procession del Espiritu Santo ; como siempre son, y es el Verbo engendrado por obra del entendimiento, y el Espiritu Santo inspirado por obra de la voluntad ; no porque alli ay sucession de *antes*, y *despues* ; porque todo es junto en la eternidad ; sino, porque nosotros lo conocemos al modo de la duracion successiva del tiempo. Entendia tambien la gran Señora, como las tres Personas se comprehenden reciprocamente con un mismo entender, y como conocen à la persona del Verbo unida à la humanidad, y los efectos que en ella resultan de la Divinidad unida.

Obras en que se ocupaban el Infante JESUS, y su Madre en el camino, y comunicacion que tenian. *Cant. 4. v. 7.*

Luz del Mysterio de la unidad de la Essencia, y Trinidad de las Divinas personas, que se renovò en Maria con nueva claridad.

626. Con esta ciencia tan alta descendia de la Divinidad à la humanidad, y ordenaban nuevos Canticos en alabança, y agradecimiento de aver criado aquella alma, y humanidad Santissima, en alma, y cuerpo perfectissima : la alma llena de sabiduria, gracia, y dones del Espiritu Santo con la plenitud, y abundancia possible ; el cuerpo purissimo, y en sumo grado bien dispuesto, y complexionado. Y luego miraba todos los actos tan heroycos, y excelentes de sus potencias : y avienlos imitado todos respetivamente, passaba à bendezirle, y darle gracias,

Canticos de alabança, que hazia por la creacion de la humanidad unida al Verbo.

Iba la Madre imitando las operaciones internas que miraba en el Hijo.

Daba gracias por los favores singulares que avia recibido.

Digitized by Google

ciàs, por averla hecho Madre ſuya, concebida ſin pecado, eſcogida entre millares, engrandecida, y enriquecida con todos los favores, y dones de ſu dieſtra poderoſa, que caben en pura criatura. En la exaltacion, y gloria de eſtos, y otros Sacramentos, que en ellos ſe encierran, hablaba el Niño, y reſpondia la Madre lo que no cabe en lengua de Angeles, ni en penſamiento de ninguna criatura. A todo eſto atendia la Divina Señora, ſin faltar al cuydado de abrigar al Niño, darle leche tres vezes al dia, de regalarle, y cariciarle como Madre màs amoroſa, y atenta, que todas juntas las otras madres con ſus hijos.

Coloquios de Hijo y Madre.

627. Otras vezes le hablaba, y dezia: *Dulciſsimo amor, y Hijo mio, dadme licencia, para que os pregunte, y manifieſte mi deſeo; aunque vòs Señor mio le conoceis: pero para conſuelo de oìr vueſtras palabras en reſponderme. Dezidme, vida de mi alma, y lumbre de mis ojos, ſi os fatiga el trabajo del camino, y os afligen las inclemencias del tiempo, y elementos, y que puedo yo hazer en ſervicio, y alibio de vueſtras penas?* Reſpondiò el Niño Dios: *Los trabajos, Madre mia, y el fatigarme por el amor de mi Padre Eterno, y de los hombres, à quienes vengo à enſeñar, y redemir, todos ſe me hazen faciles, y muy dulces, y mas en vueſtra compañia.* Lloraba el Niño algunas vezes con ſerenidad muy grave, y de varon perfecto: y afligida la amoroſa Madre atendia luego à la cauſa, buſcandola en ſu interior, que conocia, y miraba. Y alli entendia, que eran lagrimas de amor, y compaſſion por el remedio de los hombres, y por ſus ingratitudes; y en eſta pena, y llanto tambien le acompañaba la dulce Madre. Y ſolia, como compaſſiva tortola, acompañarle en el llanto, y como piadoſa Madre le acariciaba, y le beſaba con incomparable reverencia. El dichoſo Joſeph atendia muchas vezes à eſtos Myſterios tan Divinos: y de ellos tenia alguna luz, con que alibiaba el canſancio del camino. Otras vezes hablaba con ſu Eſpoſa, preguntandole, como iba, y ſi guſtaba de alguna coſa para ſi, ò para el Niño: y ſe llegaba à èl, y le adoraba, beſandole el pie, y pidiendole la bendicion: y algunas vezes le tomaba en ſus braços. Con eſtos conſuelos entretenia dulcemente el gran Patriarca las moleſtias del camino: y ſu Divina Eſpoſa le alentaba, y animaba, atendiendo à todo con magnanimo coraçon, ſin embaraçarle la atencion interior para el cuydado de lo viſible, ni eſto para la altura de ſus encendrados penſamientos, y frequentes afectos; porque en todo era perfectiſſima.

Preguntas amoroſas de la Madre.

Dulce reſpueſta del Hijo.

Lagrimas de el Niño Dios por los hombres.

Como las acompañaba ſu Madre.

Obras de S. Joſeph por el camino.

Como cuydaba del Maria, ſin embaraçarſe la atencion interior.

Doctrina de la Divina Madre, y Señora.

628. HIja mia cariſſima, para la imitacion, y ciencia, que en ti quiero ſobre lo que has eſcrito, te ſerà exemplar la admiracion, y afectos que hazia en mi alma la luz Divina, con que conocia à mi Hijo Santiſſimo ſugetarſe de voluntad al furor inhumano de los malos hombres, como ſucediò con Herodes en eſta ocaſion, que fuimos huyendo de ſu ira, y deſpues à los malos Miniſtros de los Pontifices, y Magiſtrados. En todas las obras del Altiſſimo reſplandece ſu grandeza, ſu bondad, y ſabiduria infinita. Pero lo que mas admiraba mi entendimiento era, quando conocia à un miſmo tiempo con luz altiſſima el ſer de Dios en la Perſona del Verbo unida à la humanidad; y que era mi Hijo Santiſſimo Dios Eterno, Poderoſo, Infinito, Criador, y Conſervador de todo; y que no ſolo de eſte beneficio pendia la vida, y ſer de aquel iniquo Rey; pero que la humanidad Santiſſima pedia, y rogaba al Padre, para que al miſmo tiempo le dieſſe inſpiraciones, auxilios, y muchos bienes; y que ſiendole tan facil caſtigarle no lo hizo, ſino que con ſus ſuplicas le alcançò, no lo fueſſe efectivamente, y ſegun ſu malicia. Y aunque al fin ſe perdiò como prefcito, y pertinaz; pero tiene menos pena, que le dieran, ſi mi Hijo Santiſſimo no huviera rogado por èl. Todo eſto, y lo que aqui ſe encierra de la incomparable miſericordia, y manſedumbre de mi Hijo Santiſſimo, procurè yo imitar; porque como Maeſtro me enſeñaba con obras, lo que deſpues avia de amoneſtar con exemplo, palabras, y executiones del amor de los enemigos. Y quando conocia yo, que ocultaba, y diſſimulaba ſu poder infinito; y ſiendo Leon invencible, ſe dexaba como Cordero humilde, y manſiſſi-

Poderoſo exemplar para el amor de los enemigos en el Niño JESUS.

Como Dios conſervaba la vida del iniquo Rey que le perſeguia.

Como hombre pedia para èl auxilios, y muchos dones, y le alcançò no fueſſe caſtigado con tanta pena, como pedia ſu malicia.

Como le imitò en eſta caridad ſu Madre.

Matth. 5. v. 44. Luc. 23. v. 34. Iſai 5. v. 29. Ierem. 11. v. 19. Pſalm. 72. verſ. 26.

mo al furor de los lobos carniceros, mi coraçon se deshazia, y desfallecian mis fuerzas deseando amarle, imitarle, y seguirle en su amor, caridad, paciencia, y mansedumbre.

Especiales razones que tienen los demàs de los mortales para imitar este exemplar.

629. Este exemplar te propongo para que siempre le lleves delante, y entiendas como, y hasta donde debes sufrir, padecer, perdonar, y amar à quien te ofendiere: pues ni tu, ni las demàs criaturas estais inocentes, y sin alguna culpa, y muchos con repetidas y graves, para merecerlo. Pero si por medio de las persecuciones has de conseguir el grande bien de esta imitacion; que razon avrà, para que no las aprecies por grande dicha, y ames à quien te ocasiona lo sumo de la perfeccion, y agradezcas este beneficio, no juzgando por enemigo, antes por bienhechor tuyo, à quien te pone en ocasion de lo que tanto te importa? Con el objeto que se te ha propuesto, no tendràs desculpa, si en esto faltas; pues te le haze como presente la Divina luz, y lo que de èl conoces, y penetras.

CAPITULO XXIII.

Proseguen las jornadas JESVS, Maria, è Joseph de la Ciudad de Gaza hasta Heliopolis de Egypto.

630. EL dia tercero despues que nuestros peregrinos llegaron à Gaza, partieron de aquella Ciudad para Egypto. Y dexando luego los poblados de Palestina, se metieron en los desiertos arenosos, que se llaman de Bersabè, encaminandose por espacio de sesenta leguas, y màs de despoblados, para llegar à tomar assiento en la Ciudad de Heliopolis, que aora se llama el Cayro de Egypto. En este desierto peregrinaron algunos dias; porque las jornadas eran cortas, assi por la descomodidad del camino tan arenoso, como por el trabajo que padecieron con la falta de abrigo, y de sustento. Y porque fueron muchos los sucessos, que en esta soledad tuvieron, dirè algunos, de donde se entenderàn otros; porque todos no es necessario referirlos. Y para conocer lo mucho que padecieron Maria, è Joseph, y tambien el Infante JESUS en esta peregrinacion, se debe suponer, que dió lugar el Altissimo para que su Unigenito humanado con su Madre Santissima, y S. Joseph sintiessen las molestias, y penalidades de este destierro. Y aunque la Divina Señora las padecia con pacificacion, pero se afligiò mucho sin perderla, y lo mismo respetivamente su fidelissimo, Esposo; porque entrambos padecieron muchas incomodidades, y molestias en sus personas; y mayores en el coraçon de la Madre por las de su Hijo, y de Joseph: y èl por las del Niño, y de la Esposa, y que no podia remediarlos con su diligencia, y trabajo.

Salieron de Gaza para Heliopolis por los desiertos de Barsabé.

Incomodidades destos desiertos.

Diò lugar el Señor para que los Santos Peregrinos las padeciessen.

631. Era forçoso en aquel desierto passar las noches al sereno, y sin abrigo en todas las sesenta leguas de despoblado; y esto en tiempo de Invierno, porque la jornada sucedió en el mes de Febrero, començandola seis dias despues de la Purificacion; como se infiere de lo que dixe en el Capitulo passado. La primera noche, que se hallaron solos en aquellos campos, se arrimaron à la falda de un montecillo, que fue solo el recurso que tuvieron. Y la Reyna del Cielo con su Niño en los braços se assentò en la tierra, y alli tomaron algun aliento, y cenaron de lo que llebaban desde Gaza. La Emperatriz del Cielo diò el pecho à su Infante JESUS; y su Magestad con semblante apacible consolò à la Madre, y su Esposo; cuya diligencia con su propria capa, y unos palos formò un tabernaculo, ò pabellon, para que el Verbo Divino, y Maria Santissima se defendiessen algo del sereno, abrigandolos con aquella tienda de campo tan estrecha, y humilde. La misma noche los diez mil Angeles, que con admiracion assistian à los Peregrinos del mundo, hizieron cuerpo de guardia à su Rey, y Reyna, cogiendolos en medio de una rueda, ò circuito, que formaron en cuerpo visible humano. Conociò la gran Señora, que su Hijo Santissimo ofrecia al Padre Eterno aquel desamparo, y trabajos, y los de la misma Madre, y San Joseph. Y en esta oracion, y los demàs actos, que aquella alma Deificada bazia, le acompañó la Reyna lo màs de la noche. Y el Niño Dios durmiò un poco en sus braços: pero ella siempre estuvo en vela, y coloquios

En sesenta leguas del poblado passaron todas las noches al sereno.

Porque tiempo fue. *Sup. n. 609.* y *n. 613.* Sucessos de la primera noche.

Hizo Joseph una tienda con su capa, para que el Niño, y su Madre se defendiessen del sereno.

Cercaron la como en guarda los diez mil Angeles.

En que ocuparon la noche el Hijo, y Madre.

Divi-

Digitized by Google

Divinos con el Altíssimo, y con los Angeles. El Santo Joseph se recostò en la tierra, la cabeça sobre la arquilla de las mantillas, y pobre ropa que llebaba.

Faltòles el sustento y llegaron à extrema necessidad.

632. Prosiguieron el dia siguiente su camino, y luego les faltò en el viage la prevencion de pan, y algunas frutas que llebaban, con que la Señora del Cielo, y tierra, y su Santo Esposo llegaron à padecer grande, y extrema necessidad, y à sentirla hambre. Y aunque la padeciò mayor S. Joseph, pero entrambos la sintieron con harta aflicion. Un dia sucediò, à las primeras jornadas, que passaron hasta las nueve de la noche, sin aver tomado cosa alguna de sustento, aun de aquel pobre, y grosero mantenimiento que comian despues del trabajo, y molestia del camino, quando necessitaba màs la naturaleza de ser refrigerada: y como no se podia suplir esta necessidad con alguna diligencia humana, la Divina Señora convertida al Altíssimo, dixo: *Dios Eterno, grande, y poderoso, yo os doy gracias, y bendigo; por las magnificas obras de vuestro beneplacito; y porque sin merecerlo yo, por sola vuestra dignacion, me disteis el ser, y vida, y con ella me aveis conservado, y levantado, siendo polvo, è inutil criatura. No he dado por estos beneficios el digno retorno, pues como pedirè para mi lo que no puedo recompensar? Pero Señor, y Padre mio, mirad à vuestro Vnigenito, y concededme con que le alimente la vida natural, y tambien la de mi Esposo, para que con ella sirva à vuestra Magestad, è yo à vuestra palabra hecha carne por la salud humana.*

Passaron un dia hasta las nueve de la noche sin tomar sustento alguno.

Oracion de la Madre de Dios en este trabajo.

Ioan. 1. vers. 14.

633. Para que estos clamores de la dulcissima Madre naciessen de mayor tribulacion, diò lugar el Altíssimo à los elementos, para que con sus inclemencias los afligiessen, sobre la hambre, cansancio, y desamparo; porque se levantò un temporal de agua, y vientos muy destemplados, que los cegaba, y fatigaba mucho. Este trabajo afligiò mas à la piadosa, y amorosa Madre, por el cuidado del Niño Dios, tan delicado, y tierno, que aun no tenia cinquenta dias. Y aunque le cubriò, y abrigò quanto pudo, pero no bastò para que como verdadero hombre no sintiesse la inclemencia, y rigor del tiempo, manifestandolo con llorar, y tiritar de frio, como lo hizieran los demàs niños hombres puros. Entonces la cuidadosa Madre, usando del poder de Reyna, y Señora de las criaturas, mandò con imperio à los elementos, que no ofendiessen à su mismo Criador, sino que le sirviessen de abrigo, y refrigerio, y que con ella executassen el rigor. Sucediò assi, como en las ocasiones que arriba dixe del Nacimiento, y camino de Jerusalen: porque luego se templò el viento, y cessò la cellisca, sin llegar adonde estaban Hijo, y Madre. En retorno de este amoroso cuydado, el Infante Jesus mandò à sus Angeles, que assistiessen à su amantissima Madre, y la sirviessen de cortina, que la abrigassen del rigor de los elementos. Hizieronlo al punto, y formando un globo de resplandor muy denso, y hermoso por estremo, encerraron en èl à su Dios humanado, à la Madre, y Esposo, dexandolos màs guarnecidos, y defendidos, que estuvieran con los Palacios, y paños ricos de los poderosos del mundo. Esto mismo hizieron otras vezes en aquel desierto.

Rigores de el tiempo, que en la misma ocasion los fatigaban. Quan grande fue este trabajo para Maria por lo que padecia su Hijo.

Lloraba, y tiritaba el Niño JESUS

Mandò la Madre à los elementos como en otras ocasiones. *Supr. n. 543. & n. 544. & n. 590.*

Mandò en retorno el Hijo à los Angeles que abrigassen à su Madre.

Recogieron à Madre, Hijo, y Esposo en un globo de resplandor que los defendiò.

634. Pero faltavales la comida, y afligiales la necessidad, que con humana industria era irreparable. Y dexandolos el Señor llegar à este punto, è inclinado à las peticiones justas de tu Esposa, los proveyò por mano de los mismos Angeles; porque luego les traxeron pan suavissimo, y frutas muy hermosas, y sazonadas, y à màs de esto un licor dulcissimo; y los mismos Angeles se lo administraron, y sirvieron. Y despues todos juntos hazian Canticos de gracias, y alabanças al Señor, que dà alimento à toda carne en tiempo que sea oportuno, para que los pobres coman, y sean saciados; por que sus ojos, y esperanças estan puestas en su Real Providencia, y largueza. Estos fueron los platos delicados, con que regalò el Señor desde su mesa à sus tres Peregrinos, y desterrados en el desierto de Bersabè, que fue el mismo donde Elias, huyendo de Jezabel, fue confortado con el pan subcinericio, que le diò el Angel del Señor, para llegar hasta el monte Horeb. Pero ni este pan, ni el que antes le avian servido milagrosamente los cuervos con carnes, que comiessen à la mañana, y à la tarde en el torrente de Carith, ni el Ma-

Proveyòlos el Señor de alimento por mano de los Angeles.

Psal. 135. vers. 25. Psal. 144. vers. 15. Psalm. 21. v. 27.

Excelencia de este alimento sobre los que Dios avia dado en los desiertos. *3. Reg. 19. vers. 6. Ibid. à v. 6. Ibid. v. 8. 3. Reg. 17. vers. 6.*

Exod. 16. à v. 13. Pſal. 77. v. 24. & 25. Ibid. à v. 26. Num. 10. v. 34.

nà, que lloviò de el Cielo à los Iſraelitas, aunque ſe llamaba pan de Angeles, y llovido del Cielo; ni las codornizes, que les traxo el viento Africo; ni el pabellon de nube, con que eran refrigerados; ninguno de eſtos alimentos, y beneficios ſe puede comparar con lo que hizo el Señor en eſte viage con ſu Unigenito humanado, con la Divina Madre, y ſu Eſpoſo. No eran eſtos favores para alimentar à un Profeta, y pueblo ingrato, y tan mal mirado; mas para dar vida, y alimento al miſmo Dios hecho hombre, y à ſu verdadera Madre: y para conſervar la vida natural, de donde eſtaba pendiente la eterna de todo el linage humano.

Excelencia de el agradecimiento.

Y ſi eſte manjar Divino era conforme à la excelencia de los combidados: aſſi tambien el agradecimiento, y correſpondencia era muy ſegun la grandeza del beneficio. Y para que fueſſe todo màs oportuno, ſiempre conſentia el Señor, que la neceſſidad llegaſſe al extremo, y que ella miſma pidieſſe al ſocorro del Cielo.

Exortacion à la confiança en la Providencia Divina con el exemplar de eſte ſocorro. Pſalm. 17. verſ. 31. Ad Rom. 8. Ibid. v. 17.

635. Alegrenſe con eſte exemplo los pobres, y no deſmayen los hambrientos, eſperen los deſamparados, y nadie ſequerelle de la Divina Providencia, por afligido, y menesteroſo que ſe halle. Quando falrò el Señor, à quien eſpera en èl? Quando bolviò ſu paternal roſtro à los hijos contriſtados, y pobres? Hermanos ſomos de ſu Unigenito humanado, hijos, y herederos de ſus bienes, y tambien Hijos de ſu Madre piadoſiſſima. Pues, ò hijos de Dios, y de Maria Santiſſima, como deſconfiais de tales Padres en vueſtra pobreza? Porque les negais à ellos eſta gloria, y à voſotros el derecho de que os alimenten, y ſocorran? Llegad, llegad con humildad, y confiança, que los ojos de vueſtros Padres os miran, ſus oidos oyen el clamor de vueſtra neceſſidad: y las manos de eſta Señora eſtàn eſtendidas al pobre, y ſus palmas abiertas al neceſſitado. Y voſotros ricos de eſte ſiglo, porque, ò como confiais en ſolas vueſtras inciertas riquezas, con peligro de desfallecer en la Fè; y grangeando de contado graviſſimos cuydados, y dolores; como os amenaza el Apoſtol? No confeſſais, ni profeſſais en la codicia ſer hijos de Dios, y de ſu Madre; antes lo negais con las obras, y os reputais por eſpurios, ò hijos de otros padres; porque el verdadero, y legitimo ſolo ſabe confiar en el cuydado, y amor de ſus Padres verdaderos: y les agravia, ſi pone ſu eſperança en otros, no ſolo eſtraños, pero enemigos. Eſta verdad me enſeña la Divina luz, y me compele la caridad à dezirla.

Pſal. 10. verſ. 5. Prov. 31. verſ. 20. 1. Ad Tit. 6. verſ. 17. Ibid. v. 9. & 10.

Favores viables, con que el Señor los recreaba para alibio del camino.

636. No ſolo cuydaba el Altiſſimo Padre de alimentar à nueſtros Peregrinos; pero tambien de recrearlos viſiblemente para alibio de la moleſtia del camino, y prolixa ſoledad. Y ſucedia algunas vezes, que llegando la Divina Madre à deſcanſar, y ſentarſe en el ſuelo con ſu Infante Dios, venian de las montañas à ella mucho numero de aves, como en otra ocaſion dixe; y con ſuavidad de gorgeos, y variedad de ſus plumas la entretenian, y recreaban, y ſe le ponian en los hombros, y en las manos, para regalarſe con ella. Y la Prudentiſſima Reyna las admitia, y combidaba, mandandolas, que reconocieſſen à ſu Criador, y le hizieſſen Canticos, y reverencia en agradecimiento de que las avia criado tan hermoſas, y veſtidas de plumas, para gozar del ayre, y de la tierra, y con ſus frutos les daba cada dia ſu vida, y conſervacion con el alimento neceſſario. A todo eſto obedecian las aves con movimientos, y canticos dulciſſimos. Y con otros màs dulces, y ſonoros para el Infante JESUS le hablaba la amoroſa Madre, alabandole, bendicendole, y reconociendole por ſu Dios, y por ſu Hijo, y Autor de todas las maravillas. A eſtos coloquios tan llenos de ſuavidad ayudaban tambien los Santos Angeles, alternando con la gran Señora, y con aquellas ſimples avecillas. Y todo hazia una armonia màs eſpiritual que ſenſible, de admirable conſonancia para la criatura racional.

Venian à feſtejarlos las aves. Sup. n. 185.

Mandabales Maria que reconocieſſen à ſu Criador con reverencia, y le feſtejaſſen con canticos.

Como los feſtejaban los Angeles.

Dulces coloquios entre Madre, y Hijo.

637. Otras vezes la Divina Princeſa hablaba con el Niño, y le dezia: *Amor, mio, y lumbre de mi alma, como aliviarè yo vueſtro trabajo? Como eſcuſarè vueſtra moleſtia? Como harè, que no ſea penoſo para vòs eſte camino tan peſado? O quien os llevàra, no en los braços, ſino en mi pecho, y del pudiera hazer blando lecho, en que ſin moleſtia fuerais reclinado!* Reſpondia el dulciſſimo JESUS: *Madre mia querida, muy*

Digitized by Google

muy alibiado voy en vuestros braços, descansado en vuestro pecho, gustoso con vuestros afectos, y regalado con vuestras palabras. Otras vezes, Hijo, y Madre se hablaban con el interior, y se respondian: y estos coloquios eran tan altos, y Divinos, que no caben en nuestras palabras. Al Santo Esposo Joseph le alcançaban muchos de estos Mysterios, y consuelos; con que se le hazia facil el camino, y olvidaba sus molestias, y sentia la suavidad, y dulçura de su deseable compañia; aunque no sabia, ni oìa, que el Niño hablaba sensiblemente con la Madre; porque este favor era para ella sola por entonces, como dixe arriba. En este modo prosiguieron nuestros desterrados su camino para Egypto.

Consuelos que participaba Joseph.

Ocultòsele el que el Niño hablaba sensiblemente con su Madre. *Sup. n. 577.*

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima Señora nuestra.

638. HIja mia, assi como los que conocen al Señor, saben esperar en èl; assi los que no esperan en su bondad, y amor inmenso, no tienen perfecto conocimiento de su Magestad. Y al defecto de la Fè, y Esperança se sigue el no amarle: y luego poner el amor donde està la confiança, y muy alto concepto, y estimacion. En este error consiste todo el daño, y ruina de los mortales: porque de la bondad infinita, que les diò el ser, y conservacion, hazen tan baxo concepto, que por esto no saben poner en Dios toda su confiança: y desfalleciendo en ella, falta el amor, que le debian, y le convierten à las criaturas: confian, y aprecian en ellas lo que apetecen, que es el poder, las riquezas, el fausto, y la vanidad. Y aunque los fieles pueden occurrir à este daño con la Fè, y Esperança infusa; pero las dexan muertas, ociosas, y sin usar de ellas, se abaten à las cosas baxas. Y unos esperan en las riquezas, si las tienen: otros las codician, sino las poseen: otros las procuran por camino, y medios muy perversos; otros confian en los poderosos, y los lisongean, y aplauden; con que vienen à ser muy pocos los que le quedan al Señor, que le merezcan su cuidadosa Providencia, se fien della, y le conozcan por Padre, que cuida de sus hijos, los alimenta, y conserva, sin desamparar à ninguno en la necessidad.

Psalm. 9. verf. 11. No tiene perfecto conocimiento de Dios quièn no espera en su bondad, y amor. *Matth. 6. verf. 21.*

Del baxo concepto, que hazen los hombres de Dios, nace toda su ruina.

Psal. 51. v. 9. Eccles. 5. v. 9. Prov. 28. verf. 8. Psalm. 145. verf. 3.

Quan pocos son los que le merecen à Dios su cuydadosa Providencia.

639. Este engaño tenebroso ha dado al mundo tantos amadores, y le ha llenado de avaricia, y concupiscencia contra la voluntad, y gusto del Criador; y ha hecho desatinar à los hombres en lo mismo que desean, ò debian desear: porque todos comunmente confiessan, que desean las riquezas, y bienes temporales, para remediar su necessidad: y dizen esto, porque no debian desear otra cosa. Pero en hecho de verdad mienten muchos: porque apetecen lo superfluo, y no necessario, para que sirva, no à la natural necessidad, sino à la sobervia del mundo. Pero si deseàran los hombres solo aquello que con verdad necessitan, fuera desatino poner su confiança en las criaturas, y no en Dios, que con inefable providencia acude hasta los polluelos de los cuerpos, como si sus claznidos fueran vozes que claman à su Criador. Con esta seguridad no puedo yo temer en mi destierro, y larga peregrinacion. Y porque fiaba del Señor, acudia su providencia en el tiempo del aprieto. Y tu hija mia, que conoces esta gran providencia, no te aflijas sin modo en las necessidades, ni faltes à tus obligaciones por buscar medios para socorrerlas, ni confies en diligencias humanas, ni en criaturas: pues aviendo hecho lo que te toca, el medio eficaz es, fiar del Señor, sin turbarte, ni alterarte, y esperar con paciencia, aunque se dilate algo el remedio, que siempre llegarà en el tiempo màs conveniente, y oportuno, y quando màs se manifieste el paternal amor del Señor: como sucediò conmigo, y mi Esposo en nuestra necessidad, y pobreza.

El no fiar de el à his llenado al mundo de avaricia, y concupiscencia.

640. Los que no sufren con paciencia, y no quieren padecer necessidad, y los que se convierten à cisternas dissipadas, confiando en la mentira, y en los poderosos: los que no se satisfacen con lo moderado, y apetecen con ardiente codicia, lo que no han menester para la vida; y los que tenazmente guardan lo que tienen, para que no les falte, negando à los pobres la limosna que se les debe; todos estos pueden temer con razon, que les faltarà aquello, que no pueden aguardar de la Providencia

Si solo se apeteciera lo necessario, desatino seria poner la cõfiança en las criaturas. *Psal. 146. v. 9.* Aviendo hecho la criatura lo que le toca, el medio eficaz de remediar la necessidad es fiar en el Señor. *Psal. 144. verf. 15.*

Ierem. 2. v. 13. Quienes son los que pueden con razõ temer les falte lo que necessitan.

Digitized by Google

Matth. 5. vers. 45. Divina, si ella fuera tan escasa en dar, como ellos en esperar, y en dar por su amor al necessitado. Pero el Padre verdadero, que està en los Cielos, haze que nazca el Sol sobre los justos, è injustos, y dà la lluvia sobre los buenos, y los malos, y acude à todos, dandoles vida, y alimento. Pero assi como los beneficios son comunes à buenos, y malos; assi el dar mayores bienes temporales à unos, y negarlos à otros no es regla del amor que Dios les tiene; porque antes quiere pobres à los escogidos, y predestinados; lo uno, porque adquieran mayores merecimientos, y premios; lo otro, porque no se enreden con el amor de los bienes temporales; porque son pocos los que saben usar bien de ellos, y posseerlos sin desordenada codicia. Y aunque no teniamos este peligro mi Hijo Santissimo, è yo; pero quiso su Magestad con el exemplo enseñar à los hombres esta Divina ciencia, en que les và la vida eterna.

El dar mayores bienes temporales no arguye mayor amor en Dios. *Iacob. 2. vers. 5.* Porque quiere Dios pobres à sus escogidos.

CAPITULO XXIV.

Llegan à Egypto los peregrinos JESVS, Maria, è Joseph con algun rodeo hasta la Ciudad de Heliopolis, y suceden grandes maravillas.

641 YA toquè arriba, que la fuga del Verbo humanado tuvo otros Mysterios, y mas altos fines, que retirarse de Herodes, y defenderse de su ira; porque esto antes fue medio que tomò el Señor para irse à Egypto, y obrar alli las maravillas que hizo; de que hablaron los antiguos Profetas, y muy expressamente Isaias, quando dixo: que subiria el Señor sobre una nube ligera, y entraria en Egypto, y se moverian los Simulacros de Egypto delante de su cara, y se turbaria el coraçon de los Egypcios en medio de ellos; y otras cosas que contiene aquella profecia, y sucedieron por los tiempos del Nacimiento de Christo nuestro Señor. Pero dexando lo que no pertenece à mi intento, digo, que prosiguiendo su peregrinacion JESUS, Maria, è Joseph en la forma que queda declarado, llegaron con sus jornadas à la tierra, y poblados de Egypto. Y para llegar à tomar assiento en Heliopolis, fueron guiados por los Angeles (ordenandolo el Señor) con algun rodeo, para entrar primero en otros muchos lugares, donde su Magestad queria obrar algunas maravillas, y beneficios de los que avia de enriquecer à Egypto. Y assi gastaron en estos viages màs de cinquenta dias: y desde Belen, ò Jerusalen anduvieron màs de dozientas leguas; aunque por otro camino mas derecho no fuera necessario caminar tanto, adonde tomaron assiento, y domicilio.

Sup. n. 615. La huida de Christo fue medio que tomò el Señor para obrar en Egypto sus maravillas. *Ezech. 30. vers. 13.* *Oseæ 11. vers. 1.* *Isai. 19. v. 1.*

Rodeo que hizieron los Santos Peregrinos por los poblados de Egypto hasta Heliopolis por orden Divino.

642. Eran los Egypcios muy dados à la Idolatria, y supersticiones, que de ordinario la acompañan; y hasta los pequeños lugares de aquella Provincia estaban llenos de Idolos. De muchos avia Templos, y en ellos estaban varios Demonios, adonde acudian los infelices moradores à adorarlos con sacrificios, y ceremonias ordenadas por los mismos Demonios, y les daban respuestas, y oraculos à sus preguntas; de que la gente estulta, y supersticiosa se dexaba llevar ciegamente. Con estos engaños vivian tan dementados, y asidos à la adoracion del Demonio, que era menester el braço fuerte del Señor (que es el Verbo humanado) para rescatar aquel pueblo desamparado, y sacarle de la opression, en que le tenia Lucifer, màs dura, y peligrosa, que en la que pusieron ellos al Pueblo de Dios. Para alcançar este vencimiento del Demonio, y alumbrar à los que vivian en la region, y sombra de la muerte, y que aquel pueblo viesse la luz grande, que dixo Isaias, determinò el Altissimo, que el Sol de justicia Christo, à pocos dias de su Nacimiento apareciesse en Egypto en los braços de su felicissima Madre, y que fuesse girando, y rodeando la tierra, para ilustrarla toda con la virtud de su Divina luz.

Quan dados eran los Egypcios à la Idolatria, y supersticiones, y quan engañados los tenia el Demonio.

Luc. 1. v. 78. *Isai. 51. v. 4.* Vino el Niño Dios à Egypto para sacar los de esta miseria.

Exod. 2.

Luc. 1. v. 78. *Isai. 9. v. 2.* *Malac. 4. vers. 2.*

643. Llegò pues el Infante JESUS con su Madre, y San Joseph à la tierra poblada de Egypto. Y al entrar en los lugares el Niño Dios en los braços de la Madre, levantando los ojos al Cielo, y puestas sus manos oraba al Padre, y pedia por la salud de aquellos moradores cautivos del Demonio. Y luego sobre los que alli estaban en los Idolos,

Al entrar en los lugares levantando los ojos al Cielo, y puestas las manos oraba al Padre por sus moradores.

Digitized by Google

Arrojaba à los Demonios que eſtaban en los Idolos al profundo.

Luc. 10. v. 18. Caian los Idolos, y ſe hundian ſus Templos.

Como cooperaba Maria à eſtas maravillas.

Idolos, uſaba de la poteſtad Divina, y Real, y los lançaba, y arrojaba al profundo: y como rayos deſpedidos de la nube ſalian, y baxaban haſta lo màs remoto de las cavernas infernales, y tenebroſas. Al miſmo punto caìan con grando eſtrepito los Idolos, ſe hundian los Templos, y ſe arruinaban los Altares de la Idolatria. La cauſa de eſtos prodigioſos efectos era notoria à la Divina Señora, que acompañaba à ſu Hijo Santiſſimo en ſus peticiones, como cooperadora en todo de la ſalud humana. San Joſeph tambien conocia, que todas eſtas eran obras del Verbo humanado; y por ellas, con admiracion ſanta, le bendecia, y alababa. Pero los Demonios, aunque ſentian la fuerça del poder de Dios, no conocian, de donde ſalia aquella virtud.

Oculteſe à los Demonios la cauſa.

Admiracion de los Gitanos con la novedad.

644. Admirabanſe los Pueblos de los Gitanos con tan impenſada novedad; aunque entre los mas Sabios avia alguna luz, ò tradicion, recibida de los antiguos, deſde el tiempo, que Jeremias eſtubo en Egypto, de que un Rey de los Judios vendria à aquel Reyno, y ſerian deſtruidos los Templos de los Idolos de Egypto. Pero de eſta venida no tenian noticia los del Pueblo, ni tampoco los Sabios, del modo como avia de ſuceder: y aſſi era comun el temor, y confuſion de todos; porque ſe turbaron, y temieron conforme à la Profecia de Iſaias. Con eſta mutacion, preguntandoſe unos à otros, llegaban algunos à nueſtra gran Reyna, y Señora, y à S. Joſeph: y con la curioſidad de ver los forafteros, hablaban con ellos de la ruina de ſus Templos, y Dioſes, que adoraban. Y tomando ocaſion de eſtas preguntas la Madre de la Sadiduria, començò à deſengañar aquellos Pueblos, dandoles noticia de el verdadero Dios, y enſeñandoles, que ſolo èl era unico, y Criador de el Cielo, y de la tierra, y el que debia ſer ſolo adorado, y reconocido por Dios; y que los demàs eran falſos, y mentiroſos; y que no ſe diſtinguian de los maderos, del barro, ò metales, de que eran formados, ni tenian ojos, ni oìdos, ni poder alguno; y que los miſmos Artifices los podian deshazer, y deſtruir, como los hizieron, y tambien qualquiera otro hombre: porque todos eran màs nobles, y poderoſos: y que las reſpueſtas, que daban, eran de los Demonios, que en ellos eſtaban, mentiroſos, engañoſos, y no tenian virtud verdadera; porque ſolo Dios era verdadero.

Tradicion que avia en los màs Sabios.

Reſert S. Dorotheus, in Synopſi de vit. Proph. in Ieremia.

Temor, y confuſion de todos.

Iſai. 9. v. 1.

Como començò Maria à deſengañarlos, y darles noticia de el verdadero Dios.

Eccl. 1. v. 8. Iſai. 37. v. 16. Deut. 6. v. 13. Baruch. 6. verſ. 47. Pſal. 113. v. 4.

645. Como la Divina Señora era tan ſuave, y dulce en ſus palabras, y ellas tan vivas, y eficazes: ſu ſemblante tan apacible, y amable, y los efectos de ſus platicas eran tan ſaludables; con eſto corria la voz de los forafteros, y peregrinos, en los lugares donde llegaban, y concurria mucha gente à verlos, y oìrlos. Y como al miſmo tiempo obrava la oracion, y peticion del Verbo humanado, y les grangeaba grandes auxilios, y ſucedia la novedad de arruinarſe los Idolos, era increible la comocion de la gente, y la mudança de los coraçones, convertiendoſe al conocimiento del Verdadero Dios, y haziendo penitencia de los pecados, ſin ſaber de donde, ni porque medio les venia eſte bien. Proſiguieron Jeſus, y Maria por muchos Pueblos de Egypto, obrando eſtas maravillas, y otras muchas, deſterrando los Demonios, no ſolo de los Idolos, ſino tambien de muchos cuerpos, que tenian poſſeìdos, curando muchos enfermos de grandes, y peligroſas enfermedades, alumbrando los coraçones de varias gentes, y catequizando, y enſeñando la Divina Señora, y S. Joſeph el camino de la verdad, y vida eterna. Con eſtos beneficios temporales, y otros à que tanto ſe mueve el vulgo ignorante, y terreno, eran traìdos muchos à oìr la enſeñança, y doctrina de la vida, y ſalud de ſus almas.

Concurſos de los Gitanos à oìr y ver los Peregrinos.

Converſiones que el Niño Dios, y ſu Madre hazian.

Milagros que obravan.

Como coperaba San Joſeph.

646. Llegaron à la Ciudad de Hermopolis, que eſtà hàzia la Tebaìda, y algunos la llaman Ciudad de Mercurio. Avia en ella muchos Idolos, y Demonios muy poderoſos, y en particular aſſiſtia uño en un arbol, que eſtaba à la entrada de la Ciudad; que de averle venerado los vezinos por ſu grandeza, y hermoſura, tomò ocaſion el Demonio para uſurpar aquella adoracion, colocando ſu ſilla en aquel arbol. Y quando llegò el Verbo humanado à ſu viſta, no ſolo dexò el Demonio aquel aſſiento derribado al profundo, ſino que el arbol ſe inclinò haſta el ſuelo, como agradecido de ſu ſuerte, porque aun las criaturas inſenſibles teſtificaſſen quan tirano dominio es el

Arbol de Hermopolis, en que era adorado el Demonio.

A la preſencia del Niño Dios el Demonio fue arrojado al profundo, y el arbol ſe inclinò.

Digitized by Google

Inclinaronsele otras veces los arboles.

La maravilla de aquel arbol perseverò muchos siglos.

Nicephor. lib. 10. c. 31. Sozomen lib. 5. c. 20. Bocard. in descrip. terræ sanctæ part. 2. c. 4.

Fuente cerca del Cayro, y su memoria.

Como conservia Dios aun à los infieles la memoria de estas maravillas.

es el deste enemigo. El milagro de inclinarse los arboles sucedió otras vezes en el camino, por donde passaba su Criador, aunque no quedò memoria de todos. Pero desta maravilla de Hermopolis perseverò muchos siglos; porque despues las hojas, y fruto de aquel arbol curaban de varias enfermedades. Deste milagro escrivieron algunos Autores, como tambien de otros que sucedieron en las Ciudades por donde passaban, con la venida, y habitacion del Verbo Encarnado, y de su Madre Santissima en aquella tierra: como de una fuente, que està cerca del Cayro, donde la Divina Señora cogiò agua, y bebiò ella, y el Niño, y labò las mantillas; que todo esto fue verdad, y hasta aora ha durado la tradicion, y veneracion de aquellas maravillas, no solo entre los Fieles, que visitan los lugares santos; sino entre los mismos infieles, que à tiempos reciben algunos beneficios temporales de la mano del Señor; ò para justificar con ellos mas su causa, ò para que se conserve aquella memoria. Tambien la ay de otros lugares, donde estuvieron, y obraron grandes maravillas. Pero no es necessario hazer aora aqui relacion de ellas: porque su principal assistencia, mientras estuvieron en Egypto, fue en la Ciudad de Heliopolis, que no sin mysterio se llama Ciudad del Sol, y aora la dizen el gran Cayro.

Causa de aver peregrinado Maria con el Niño JESUS tantos lugares.

647. Escriviendo estas maravillas, pregunte à la gran Reyna del Cielo con admiracion, como con el Niño Dios avia peregrinado tantas tierras, y lugares no conocidos? Pareciendome que por esta causa se avian aumentado mucho sus trabajos, y penalidades. Respondiòme su Magestad: *No te admires, de que para grangear tantas almas peregrinassemos mi Hijo Santissimo, è yo: pues por una sola, si fuera necessario, rodearamos todo el mundo, sino huviera otro remedio.* Pero si nos parece mucho lo que hizieron por la salud humana, es porque ignoramos el inmenso amor con que nos amaron: y porque tampoco sabemos amar nosotros en retorno de esta deuda.

Alteracion de Lucifer con la novedad de ser arrojados

648. Con la novedad que sintiò el infierno, viendo baxar à èl tanto numero de Demonios arrojados con nueva, y estraña virtud para ellos, se alterò mucho Lucifer. Y abrasandose en el fuego de su furor, saliò al mundo, discurriendo por muchas partes, para investigar la causa de tan nuevos sucessos. Passò por todo Egypto, donde avian caìdo los Templos, y Altares con sus Idolos: y llegando à Heliopolis, que era mayor Ciudad, y por esso en ella avia sido màs notable la destruycion de su imperio, procurò saber, y examinar con grande atencion, que gente avia en ella. Y no hallò novedad en que topar, màs de que Maria Santissima avia venido à aquella Ciudad, y tierra: porque del Infante JESUS no hizo consideracion, juzgandole Niño como los demàs sin diferencia; porque èl no la conocia. Pero como de las virtudes, y santidad de la Prudente Madre, y Virgen avia sido vencido tantas vezes, entrò en nuevos rezelos; aunque le parecia poco una muger para tan grandes obras: pero con todo esso determino de nuevo perseguirla, y valerse para esto de sus ministros de maldad.

tantos demonios al profundo.

Diligencias que hizo para investigar la causa.

Solo hizo reparo en la venida de Maria à Egypto.

649. Bolviò luego al Infierno, y convocando un Conciliabulo de los Principes de tinieblas, les diò cuenta de la ruina de los Idolos, y Templos de Egypto; porque los Demonios, quando salieron de ellos, fueron arrojados por el poder Divino, con tanta presteza, confusion, y pena, que no percibieron lo que sucedia à los Idolos, y lugares que dexaban. Pero Lucifer informandoles de todo lo que passaba, y que su imperio se iba destruyendo en todo Egypto, les dixo, que no hallaba, ni comprehendida la causa de su ruina; porque solo avia topado en aquella tierra la muger su enemiga (assi la llamaba el Dragon à Maria Santissima) de cuya virtud, aunque conocia era muy señalada, no presumia tan grande fuerza, como avian experimentado en aquella ocasion. Pero con todo esso determinaba hazerle nueva guerra, y que todos se previniessen para ella. Respondieron los Ministros de Lucifer, que estaban promptos para obedecerle: y consolandole en su desesperado furor, le ofrecieron la victoria, como si fueran sus fuerças iguales à su arrogancia.

Hizo Conciliabulo de los Demonios dandoles cuenta de las ruinas de los Templos, ò Idolos de Egypto.

Determinan hazer nueva guerra à Maria.

Isai. 16. v. 6.

650. Salieron juntas del Infierno muchas legiones, y se encaminaron para

Digitized by Google

Presuncion con que salieron à tentarla.

para Egypto, adonde estaba la Reyna de los Cielos; pareciendoles que si la vencian, solo con este triunfo restauraban su perdida, y recuperarian todo lo que en aquel miserable Reyno les avia quitado el poder de Dios; de quien sospechaban era instrumento Maria Santissima. Y pretendiendo llegarse à tentarla conforme sus intentos diabolicos, fue cosa maravillosa, que no pudieron acercarse à ella por màs de dòs mil passos de distancia: porque los detenia ocultamente la virtud Divina, que reconocian salia de hàzia la misma Señora. Y aunque Lucifer, y los demàs enemigos forcejaban, y porfiaban, eran debilitados, y detenidos como en fuertes prisiones que los atormentaban, sin poderse alargar adonde estaba la invictissima Reyna, mirandolo todo con el poder de el mismo Dios en sus braços. Y perseverando Lucifer en esta contienda, fue repentinamente otra vez lançado en el profundo con todos sus esquadrones de maldad. Esta opresion, y atruinamiento diò gran tormento, y cuydado al Dragon. Y como en estos dias, despues de la Encarnacion, se avian repetido algunas vezes, como queda dicho, diò en sospechar, si el Messias era venido al mundo. Mas como le estaba oculto el Mysterio, y èl le aguardaba muy patente, y ruidoso, quedaba siempre confuso, y equivocado, lleno de furor, y rabia, que le atormentaba; y se desvanecia en inquirir la causa de su dolencia, y quanto màs la discurria, màs la ignoraba, y menos la conocia.

No pudieron acercarse à la Madre de Dios por màs de dos mil passos de distancia.

Fue arrojado Lucifer con todos sus esquadrones en el profundo.

Sap. n. 130. num. 318. n. 370. & 643. Nueva confusion de Lucifer con estos sucessos.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Sanctissima.

651. Hija mia, grande es, y sobre todo bien estimable el consuelo de las almas fieles, y amigas de mi Hijo Santissimo; quando con Fè viva consideran, que sirven à un Señor, que es Dios de los Dioses, y Señor de los Señores, el que solo tiene el imperio, la potestad, y dominio de todo lo criado, el que reyna, y triunfa de sus enemigos. En esta verdad se deleyta el entendimiento; se recrea la memoria, se goza la voluntad, y todas las potencias del alma devota se entregan sin rezelo à la suavidad, que sienten con tan nobles operaciones, mirando à aquel objeto de bondad, santidad, y poder infinito, que de nadie tiene necessidad, y de cuya voluntad pende todo lo criado. O quantos bienes juntos pierden las criaturas, que olvidadas de su felicidad emplean todo el tiempo de la vida; y sus potencias en atender à lo visible, amar lo momentaneo, y buscar los bienes aparentes, y falaces! Con la ciencia, y luz que tienes, querria yo, hija mia, que te rescates deste peligro, y que tu entendimiento, y memoria se ocupen siempre con la verdad del ser de Dios. En este mar interminable te engolfa, y anega, repetiendo continuamente: *Quien como Dios nuestro Señor, que habita en las Alturas, y mira à los humildes en el Cielo, y en la tierra?* Quien como el que es todo Poderoso, y de nadie tiene dependencia? El que humilla à los sobervios, y derriba à los que el mundo ciego llama poderosos: el que triunfa del Demonio, y le oprime hasta el profundo?

Quan grande es el consuelo de las almas santas en la consideracion de quien, y que tal es el Señor à quien sirven.

1. Ad Tim. 6. v. 15. & 16.

1. Mach. 14. vers. 35. Apoc. 4. v. 11.

Siempre se avia de ocupar con esta verdad el entendimiento, y memoria. *Psal. 112. vers. 5.*

652. Y para que mejor puedas dilatar tu coraçon en estas verdades, y cobrar con ellas mayor superioridad sobre los enemigos del Altissimo, y tuyos, quiero, que me imites segun tu possible, gloriandote en las vitorias, y triunfos de su braço poderoso, y procurando tener alguna parte en las que quiere alcançar siempre deste cruel Dragon. No es possible, que lengua de criatura, aunque sea de los Serafines, declare lo que mi alma sentia, quando miraba en mis braços à mi Hijo Santissimo, que obrava tantas maravillas contra sus enemigos, y en beneficio de aquellas almas ciegas, y tiranizadas de sus errores, y que la exaltacion del nombre del Altissimo crecia, y se dilatava por su Unigenito humanado. Con este jubilo magnificaba mi alma al Señor: y con mi Hijo Santissimo hazia nuevos Canticos de alabança como Madre suya, y Esposa del Divino Espiritu. Tu eres hija de la Iglesia Santa, y Esposa de mi Hijo benditissimo, y favorecida de su gracia; justo es, que seas diligente, y zelosa en adquirirle esta gloria, y exaltacion, trabajando contra sus enemigos, y peleando con ellos, para que tu Esposo tenga este triunfo.

Como se ha de gloriar el alma Santa en las vitorias, y triunfos de su Señor contra sus enemigos.

Exemplo de la Madre de Dios.

Como ha de cooperar el alma à estos triunfos.

CAPI-

CAPITULO XXV.

Toman assiento en la Ciudad de Heliopolis JESVS, Maria, è Joseph por voluntad Divina: ordenan alli su vida el tiempo de su destierro.

653. LAs memorias, que en muchos lugares de Egypto quedaron de algunas maravillas, que fue obrando en ellos el Verbo humanado, darian ocasion à los Santos, y otros Autores, para que unos escrivieſſen, que estuvieron en una Ciudad los desterrados: y otros lo afirmaſſen de otras. Pero todos pueden dezir verdad, y concordarſe, hablando de diferentes tiempos, en que estuvieron en Hermopolis, en Menfis, ò Babilonia de Egypto, y en Mataria; pues no ſolo estuvieron en estas Ciudades, ſino tambien en otras. Lo que yo he entendido es, que avien-do discurrido por ellas, llegaron à Heliopolis, y alli tomaron ſu aſſiento: porque los Santos Angeles, que los guiaban, dixeron à la Divina Reyna, y à San Joſeph, que en aquella Ciudad avian de parar; donde à mas de la ruina de los Idolos, y ſus Templos, que ſucedió con ſu llegada, como en las demàs, determinaba el Señor hazer otras maravillas para ſu gloria, y reſcate de muchas almas; y que à los moradores de aquella Ciudad (ſegun el feliz pronoſtico de ſu nombre, que era Ciudad del Sol) les ſalieſſe el Sol de Juſticia, y gracia, que mas copioſa les alumbraſſe. Con este aviſo tomaron alli poſada comun: y luego ſaliò S. Joſeph à buſcarla, ofreciendo el pago que fueſſe juſto: y el Señor diſpuſo, que hallaſſe una caſa humilde, y pobre, pero capaz para ſu habitacion, y retirada un poco de la Ciudad, como lo deſeaba la Reyna del Cielo.

Ocasion de la variedad de opiniones acerca de la Ciudad en que estuvieron los santos desterrados.

Ciudades en que estuvieron de paſſo.

En Heliopolis tomaron ſu aſſiento por diſpoſicion Divina.

Llamòſe Ciudad del Sol. *Malac. 4. v. 2.*

Diſpoſicion de la caſa que tomaron.

654. Hallando pues eſte domicilio en Heliopolis tomaron aſſiento en èl. Y recogiendoſe luego la Divina Señora con ſu Hijo Santiſſimo, y ſu Eſpoſo Joſeph à eſte retiro, ſe poſtrò en tierra, beſandola con profunda humildad, y afectuoſo agradecimiento, y diò gracias al Altiſſimo, por aver hallado aquel deſcanſo, deſpues de tan moleſta, y prolixa peregrinacion. Y à la miſma tierra, y elementos agradeciò el beneficio de ſuſtentarla à ella, que por ſu incomparable humildad ſe juzgaba ſiempre por indigna de todo lo que recibia. Adorò al ſer inmutable de Dios en aquel puesto, enderezando à ſu culto, y reverencia, quanto en èl avia de obrar. Interiormente hizo obſequio, y ſacrificio de ſus potencias, y ſentidos, y ſe ofreciò à padecer prompta, alegre, y diligente, quantos trabajos fueſſe ſervido el todo poderoſo de embiarle en aquel deſtierro; que ſu prudencia los prevenia, y ſu afecto los abraçaba. Apreciabalos con la ciencia Divina; porque con ella avia conocido, que en el Tribunal Divino ſon bien admitidos; y que ſu Hijo Santiſſimo los avia de tener por herencia, y teſoro riquiſſimo. De eſte alto exercicio, y encumbrada habitacion, ſe humillò à limpiar, y aliñar la pobre caſilla con ayuda de los Santos Angeles, buſcando preſtado hasta el inſtrumento con que limpiarla. Y aunque ſe hallaron nueſtros Divinos forasteros baſtantemente acomodados de las pobres paredes de la caſa, faltabales todo lo demàs de la comida, y omenage neceſſario para la vida. Y porque eſtaban ya en poblado, faltò el regalo milagroſo, con que en la ſoledad eran ſocorridos por mano de los Angeles; y los remitiò el Señor à la meſa ordinaria de los màs pobres, que es la limoſna mendicada. Y aviendo llegado à ſentir la neceſſidad, y padecer hambre, ſaliò San Joſeph à pedirlo por amor de Dios: para que con tal exemplo, ni ſe querellen los pobres de ſu afliccion, ni ſe confundan de remediarla por eſte medio, quando no hallaren otro; pues tan temprano ſe eſtrenò el mendigar, para ſuſtentar la vida del miſmo Señor de todo lo criado, para obligarſe de camino à dar ciento por uno de contado.

aquel deſaſſo de ſu peregrinacion.

Como diriginò al Señor las obras, y trabajos que en aquel lugar avia de hazer, y padecer.

Limpiò, y aliñò la caſilla, ayudado la los Santos Angeles.

Neceſſidad en que ſe hallaron, ceſſando el regalo milagroſo con que los ſuſtentaron los Angeles. Saliò S. Joſeph à pedir por amor de Dios el ſuſtento. *Matth. 19. v. 29.*

655. Los tres dias primeros, que llegaron à Heliopolis (como tan poco en otros lugares de Egypto) no tuvo la Reyna del Cielo, para ſi, y ſu Unigenito, mas alimentos de los que pidiò de limoſna ſu Padre putativo Joſeph; hasta que con ſu trabajo començò à ganar algun ſocorro. Y con el hizo una tarima deſnuda, en que ſe reclinaba

Los tres dias primeros que eſtuvieron en Heliopolis, no tuvo Maria para ſi, y ſu Hijo mas alimento que el que pidiò de limoſna Joſeph.

Gracias que diò Maria à Dios por aver hallado

Digitized by Google

Començòse alhajar la casa con el sudor de Joseph.

clinaba la Madre, y una cuna para el Hijo; porque el Santo Esposo no tenia otra cama mas que la tierra pura, y la casa sin alhajas, hasta que con su proprio sudor pudo adquirir algunas de las inescusables, para vivir todos tres. Y no quiero passar en silencio lo que se me ha dado à conocer: que en medio de tan estremada pobreza, y necessidades, no hizieron memoria Maria, è Joseph Santissimos de su casa de Nazareth, ni de sus deudos, ni amigos, de los dones de los Reyes, que distribuyeron, y los podian aver guardado. Nada de esto hecharon menos, ni se querellaron de hallarse en tanto aprieto, y desamparo, con atencion à lo passado, y temor de lo futuro. Antes en todo estuvieron con incomparable igualdad, alegria, y quietud, dexandose à la Divina Providencia en su desabrigo, y mayor probreza. O poquedad de nuestros infieles coraçones, y que de afanes tan turbados, y penosos suelen padecer, en hallandose pobres, y con alguna necessidad! Luego nos querellamos, que perdimos la ocasion, que pudimos prevenir, ò grangear este, ò aquel remedio: que si hizieramos esto, ò aquello, no nos veriamos en este, ò aquel aprieto. Todas estas congoxas son vanas, y estultissimas, por lo que no son de remedio alguno. Y aunque fuera bueno no aver dado causa à nuestros trabajos con las culpas, que muchas vezes los grangeamos, pero de ordinario sentimos el daño temporal adquirido, y no el pecado, por donde lo merecimos. Tardos, y estultos de coraçon somos, para percibir las cosas espirituales de nuestra justificacion, y aumentos de la gracia; y sensibles, terrenos, y audaces, para entregarnos à las terrenas, y sus afanes. Reprehension severa es para nuestra groseria, y terrenidad la de nuestros estrangeros.

Incomparable igualdad de animo de Maria, è Joseph en la extremada pobreza y necessidades, que padecia.

Quanta arguye la poquedad de nuestros coraçones.

656. La prudentissima Señora, y su Esposo se acomodaron con alegria, solos, y desamparados de todo lo temporal, en la pobre casilla que hallaron. Y de tres aposentos que tenia, el uno se consagrò para Templo, ò Sagrario, donde estuviesse el Infante JESUS, y con èl su Purissima Madre; y alli se pusieron la cuna, y la tarima desnuda, hasta que despues de algunos dias, con el trabajo del Santo Esposo, y la piedad de unas devotas mugeres, que se aficionaron à la Reyna, alcançaron à tener alguna ropa con que abrigarse todos. Otro aposento se destinò para el Santo Esposo, donde dormia, y se recogia à orar. Y el tercero servia de oficina, y taller, para trabajar en su oficio. Viendo la gran Señora la estremada pobreza en que estavan, y que el trabajo de S. Joseph avia de ser mayor, para sustentarse en tierra donde no eran conocidos, determinò ayudarle en lo que pudiesse. Y como lo determinò, lo executò, buscando labores de manos, por medio de aquellas mugeres piadosas, que començaron à tratarla, aficionadas de su modestia, y suavidad. Y como todo quanto hazia, y tocaba, salia de sus manos tan perfecto, corriò luego la voz de su aliño en las labores, y nunca le faltò en que trabajar, para alimentar à su Hijo hombre, y Dios verdadero.

Como distribuyeron la habitacion.

Hasta quando no tuvieron ropa con que abrigarse.

Trabajaba tambien Maria labores de manos para ayudar al sustento de su casa.

657. Para grangear todo lo que era necessario de comer, vestir S. Joseph, alhajar su casa, aunque pobremente, y pagar los alquileres de ella, le pareciò à nuestra Reyna que era bien gastar todo el dia en el trabajo, y velar toda la noche en sus exercicios espirituales. Esto determinò, no porque tuviesse alguna codicia, ni tampoco porque de dia faltasse un punto à la contemplacion; porque siempre estaba en ella, y en presencia del Niño Dios, como tantas vezes se ha dicho, y dirè. Pero algunas horas, que vacaba de dia à especiales exercicios, quiso trasladarlos à la noche para trabajar mas, y no pedir, ni esperar, que Dios obrasse milagro, en lo que con su diligencia, y añadiendo màs trabajo, se podia conseguir; porque en tales casos, mas pidieramos milagro para comodidad, que por necessidad. Pedia la Prudentissima Reyna al Eterno Padre, que su misericordia los proveyesse de lo necessario, para alimentar à su Hijo Unigenito; pero juntamente trabajada. Y como quien no fia de si misma, ni de su diligencia, pedia trabajando, lo que por este medio nos concede el Señor à las demàs criaturas.

Todo el dia ocupaba la Madre de Dios en el trabajo, y la noche en sus exercicios espirituales.

Con quanta perfeccion se aplicò à este trabajo corporal.

658. Agradòse mucho el Niño Dios de esta prudencia de su Madre, y de la conformidad que tenia con su

Hablò el Niño JESUS à su Madre

T estrecha

Digitized by Google

para alibiarla en algo del trabajo que havia començado.

estrecha pobreza: y en retorno de esta fidelidad de Madre quiso alibiarla en algo del trabajo, que avia començado. Y un dia desde la cuna la hablò, y la dixo: *Madre mia, yo quiero disponer el orden de vuestra vida, y trabajo corporal.*

Promptitud de Maria para obedecer à su Hijo Dios. *Psalm. 118. verf. 33.*

Pusose luego arrodillada la Divina Madre, y respondiò: *Amor dulcissimo mio, y Dueño de todo mi ser, yo os alabo, y magnifico, porque aveis condescendido con mi deseo, y pensamiento, que se encaminaba à que vuestra Divina voluntad dirigiesse mis passos, enderezasse mis obras à vuestro beneplacito, y ordenasse la ocupacion, que avia de tener en cada hora del dia segun vuestro agrado. Y pues se ha humanado vuestra Deidad, y dignadose vuestra grandeza à condescender con mis añelos, hablad lumbre de mis ojos, que*

1. Reg. 3. verf. 10.

vuestra sierva oye. Dixo el Señor: *Madre mia, carissima, desde entrada la noche (esta era la hora, que nosotros contamos por las nueve) dormireis, y descansareis algo. Y de media noche hasta el amanecer os ocupareis en los exercicios de la contemplacion conmigo, y alabaremos à mi Eterno Padre. Luego acudireis à prevenir lo necessario para vuestra comida, y de Joseph. Despues à darme à mi alimento: y me tendreis en vuestros braços hasta la hora de Tercia, que me pondreis en los de vuestro Esposo para alibio de su trabajo; y os retirareis à vuestro recogimiento hasta la hora de administrarle la comida: y luego bolvereis à la labor. Y porque aqui no teneis las Escrituras Sagradas, cuya leccion os era de consuelo, leereis en mi ciencia la doctrina de la vida eterna, para que en todo me sigais con perfecta imitacion. Y orad siempre à mi Eterno Padre por los pecadores.*

Ordena el Niño IESUS las ocupaciones à su Madre distribuyendole el tiempo.

Tres vezes cada dia daba Maria el pecho al Niño.

Hazia su labor de rodillas delante del Niño IESUS.

659. Con este arancel se governò Maria Santissima todo el tiempo que estuvo en Egypto. Y cada dia daba el pecho al Niño Dios tres vezes; porque quando le señalò la primera, que avia de darle, no le mandò que no se le diesse otras vezes, como desde el Nacimiento lo hizo. Quando la Divina Madre hazia labor estaba siempre en presencia del Infante JESUS de rodillas; y entre los coloquios, y conferencias que tenian, era muy de ordinario, el Rey desde la cuna, y la Reyna desde su labor hazer Canticos Mysteriosos de alabança. Y si estuvieran escritos, fueran mas que todos los Psalmos, y Canticos que celebra la Iglesia, y quanto oy ay escrito en ella: pues no ay duda que hablaria el mismo Dios por el instrumento de su humanidad, y Madre Santissima con mayor alteza, y admiracion, que por David, Moyses, Maria, Ana, y todos los Profetas. En estos Canticos siempre la Divina Madre quedaba renovada, y llena de nuevos afectos à la Divinidad, y eficazes anelos à la union con su ser inmutable; porque sola ella era la Feniz, que renacia en este incendio, y la Aguila Real, que podia mirar al Sol de la ineffable luz de hito, en hito, y tan de cerca, donde otra ninguna criatura pudo levantar el buelo. Cumplia con el fin, para que el Verbo Divino tomò carne en sus virginales entrañas, de encaminar, y llevar à su Eterno Padre à las criaturas racionales. Y como entre todas era la sola, que no la impedia el obice del pecado, ni sus efectos, las passiones, ni apetitos, sino que estaba libre de todo lo terreno, y gravamen de la naturaleza, bolaba tras de su amado, y se levantaba à encumbrada habitacion, y no paraba hasta llegar à su centro, que era la Divinidad. Y como siempre tenia à su vista el camino, y luz, que era el Verbo humanado; y el deseo, y afecto encaminado al ser inmutable del Altissimo, corria fervorosa à èl, y estaba màs en el fin, que en el medio, donde amaba, màs que donde animaba.

y la Madre, quando ella hazia labor.

Afectos que renovaban en Maria.

Singulares buelos de su espiritu. *Ioan. 14. verf. 6. & cap. 8. v. 12.*

660. Dormia tambien algunas vezes el Niño Dios, presente la feliz, y dichosa Madre; para que tambien fuesse verdad en esto, lo que dixo: *Yo duermo, y mi coraçon vela.* Y como para ella aquel cuerpo Santissimo de su Hijo era viril purissimo, y claro, por donde miraba, y penetraba el secreto de su Alma Deificada, y sus operaciones. Mirabase, y remirabase en aquel espejo immaculado: y era de especial consuelo à la Divina Señora, ver tan desvelada la parte superior de la alma Santissima de su Hijo en obras tan heroycas de Viador, è juntamente comprehensor, y al mismo tiempo dormir los sentidos con tanta quietud, y rara hermosura del Niño, estando todo lo humano unido à la Divinidad hypostaticamente. De los afectos dulces, y elevaciones inflamadas, y obras heroycas, que la Reyna del Cielo hazia en estas ocasiones, no basta para hablar

Cant. 5. v. 2.

Sueño del Niño IESUS declarado en la forma, que su Madre lo miraba. *Sap. 7. v. 26.*

Eminencia de los Canticos que hazian el Hijo, y la Madre.

hablar nuestra lengua, sin ofender la materia; pero donde faltan palabras, obre la Fè, y el coraçon.

661. Quando era tiempo de dar à San Joseph el alivio de tener al Infante JESUS, le dezia la Divina Madre: *Hijo, y Señor mio, mirad à vuestro fiel siervo con amor de hijo, y de Padre, y tened vuestras delicias con la pureza de su Alma tan sencilla, y acepta à vuestros ojos.* Y à èl Santo le dezia: *Esposo mio, recibid en vuestros braços al Señor, que contiene en su puño todos los orbes del Cielo, y tierra, à quienes diò ser por sola su bondad infinita. Y alibiad vuestro cansancio, con el que es la gloria de todo lo criado.* Este favor agradecia el Santo con profunda humildad: y solia preguntar à su Esposa Divina, si se atreveria èl à mostrar al Niño alguna caricia? Y assegurado de la prudente Madre, lo hazia: y con este alibio olvidaba la molestia de su trabajo, y todos se le hazian faciles, y muy dulces. Siempre que comian Maria Santissima, y San Joseph, tenian consigo al Infante; y en administrando la comida la Divina Reyna, le recibia en sus braços, y comia con grande alivio, teniendole en ellos; y daba à su Alma purissima dulcissimo, y mayor alimento, que al cuerpo, reverenciandole, adorandole, y amandole como à Dios Eterno; y sustentandole en sus braços como à Niño, le acariciaba con cariño de Madre afectuosa à hijo querido. No es possible ponderar la atencion, con que se exercitaba en los dòs oficios de criatura para su Criador, mirandole segun la Divinidad Hijo del Eterno Padre, como Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, Hazedor, y Conservador de todo el Universo; y como hombre verdadero en su infancia, para servirle, y criarle. En estos dos estremos, y motivos de amor era toda enardecida, y encendida en actos heroycos de admiracion, alabança, y afectuoso amor. En todo lo demàs que obravan los dòs Divinos Esposos, solo puedo dezir, que eran admiracion de los Angeles, y que daban el lleno à la santidad, y agrado de el Señor.

Palabras que dezia Maria à su Hijo, y à su Esposo quando le daba à Joseph el Niño. *Isai. 40. v. 1.*

Caricias que Joseph y Maria tenian cõ el Niño Dios

Atenciones con que Maria miraba à su Hijo, como Dios, y como hombre en su infancia. *Apoc. 19. vers. 16.*

Doctrina, de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

662. HIJA mia, siendo verdad, como lo es, que yo entrè en Egypto con mi Hijo Santissimo, y mi Esposo, donde ni conociamos amigos, ni deudos, en tierra de Religion estraña, sin abrigo, amparo, ni socorro humano para alimentar à un Hijo, que tanto amaba; bien se dexa entender la tribulacion, y trabajos, que padecimos; pues el Señor daba lugar, à que nos afligieran. Y no puede caber en tu consideracion la paciencia, y tolerancia con que los llevamos; ni los mismos Angeles son suficientes à ponderar el premio, que me diò el Altissimo por el amor, y conformidad con que lo llevè todo, màs que si estuviera en suma prosperidad. Verdad es, que me dolia mucho de ver à mi Esposo en tanta necessidad, y aprieto: pero en esta misma pena bendecia al Señor con alegria de padecerla. En esta nobilissima paciencia, y pacifica dilatacion quiero, hija mia, que me imites en las ocasiones, que te pusiere el Señor; y que en ellas sepas dispensar con prudencia del interior, y exterior, dando à cada qual lo que debes en la accion, y contemplacion, sin que una à otra se impidan.

Quan grandes fueron los trabajos, que Maria, è Joseph padecieron en Egypto.

Su paciencia, y tolerancia fue imponderable.

Dolor de Maria de la necessidad de Joseph.

Exortacion à imitar su paciencia, y dilatacion de animo.

663. Quando les faltàre à tus subditas lo necessario para la vida, trabaja en buscarlo debidamente. Y en dexar tu la quietud propria alguna vez por esta obligacion, no es perderla: y màs con la advertencia que te he dado muchas vezes, para que por ninguna ocupacion pierdas al Señor de vista; pues con su Divina luz, y gracia todo se puede hazer, si eres cuydadosa, sin turbarte. Y quando por medios humanos se puede grangear debidamente, no se han de esperar milagros, ni escusarse de trabajar à cuenta de que Dios lo proveerà, y acudirà sobrenaturalmente; porque su Magestad concurre con los medios suaves, comunes, y convenientes: y el trabajar el cuerpo es medio oportuno porque sirva con el alma, y haga su sacrificio al Señor, y adquiera su merecimiento en la forma que puede. Y trabajando la criatura racional, puede alabar à

Como se ha de dexar alguna vez la quietud propria por buscar lo necessario à la familia.

Quando por medios humanos se puede buscar no se han de aguardar milagros.

El trabajo corporal es medio oportuno.

Dios, y adorarle en espiritu, y verdad. Y para que tu lo hagas, ordena todas tus acciones à su actual beneplacito, y consultalas con su Magestad, pesandolas en el peso del Santuario, teniendo atencion fixa à la Divina luz, que te infunde el todo Poderoso.

Joan. 4. vers. 23.

CAPITULO XXVI.

De las maravillas que en Heliopolis de Egypto obraron el Infante JESVS, y su Madre Santissima, y San Joseph.

664. QUando Isaias dixo, que entraria el Señor en Egypto sobre una ligera nube para las maravillas, que en aquel Reyno queria obrar; en llamar nube à su Madre Santissima, ò, como otros dizen, à la humanidad, que de ella tomò, no ay duda que con esta metafora quiso significar, que por medio desta nube Divina avia de fertilizar, y fecundar aquella tierra esteril de los coraçones de sus habitadores, para que de alli adelante produxesse nuevos frutos de santidad, y conocimiento de Dios, como sucedió despues que entrò en ella esta nube Celestial. Porque luego se dilatò la Fè del Verdadero Dios en Egypto, se destruyò la idolatria, se abriò camino para la vida eterna, que hasta entonces le avia tenido cerrado el Demonio; tanto, que apenas avia en aquella Provincia quien conociera la Divinidad verdadera, quando llegò à ella el Verbo humanado. Y aunque algunos avian alcançado esta noticia con la comunicacion de los Hebreos, que avia en aquella tierra; pero en este conocimiento mezclaban grandes errores, supersticiones, y culto del Demonio; como en otro tiempo lo hizieron los Babilonios, que vinieron à vivir à Samaria. Pero despues que alumbrò el Sol de Justicia à Egypto, le fertilizò la nube alibiada de toda la culpa, Maria Santissima, quedò tan fecunda de santidad, y gracia, que diò copioso fruto por muchos siglos; como se viò en los Santos, que despues produxo, y en los Hermitaños en tanto numero que hizieron distilar aquellos montes, y labrar dulcissima miel de santidad, y perfeccion Christiana.

Isai 19 v.1.

Como Maria con su Hijo fecundaron à Egypto.

Con su entrada se dilatò la Fè, y se destruyò la Idolatria.

Miserable estado de Egypto antes que entrara en el Christo.

4. Reg. 17. vers. 24.

Isai. 19. v.1. Quan fecundo le dexò de santidad para muchos siglos la visita del Salvador.

Ioel. 3. v. 13.

665. Para disponer el Señor este beneficio, que prevenia à los Egypcios, tomò assiento en la Ciudad de Heliopolis, como queda dicho. Y entrando en ella, como era tan poblada, y llena de Idolos, Templos, y Altares del Demonio, y todos se hundieron con grande estruendo, y pavor de los vezinos, fue grande el movimiento, y turbacion que padeciò toda la Ciudad con esta novedad impensada. Andaban todos como atonitos, y fuera de si; è juntandose la curiosidad de ver à los forasteros recien llegados, fueron muchos hombres, y mugeres à hablar à nuestra gran Reyna, y al glorioso San Joseph. La Divina Madre, que sabia el Mysterio, y voluntad del Altissimo, respondiò à todos hablandoles muy al coraçon, prudente, sabia, y dulcemente, dexandolos admirados de su agrado incomparable, ilustrados con la altissima doctrina, que les dezia, y con el desengaño, que les daba, de los errores en que estaban: y con curar de camino algunos enfermos de los que iban à ella, los remediaba, y consolaba de todas maneras. Fueronse divulgando de suerte estos milagros, que en breve tiempo vino tan grande concurso de gente à buscar à la forastera Divina, que obligò à la Prudentissima Señora à pedir à su Hijo Santissimo, le ordenasse lo que era su voluntad hizieisse con aquella gente. El Niño Dios le respondiò, que à todos los informasse de la verdad, y conocimiento de la Divinidad, y los enseñasse su culto, y como avian de salir de pecado.

Al entrar el Niño Dios en Heliopolis se hundieron todos los Idolos, Templos, y Altares del Demonio, que en ella avia.

Isai. 19. v. 1. Como començò la Madre de Dios à enseñar el camino de la verdad à los Ciudadanos de Heliopolis.

Curaba los enfermos.

Concurso de gente que iba à buscarla, con la fama de los milagros.

Ordenòla el Hijo, que los informasse à todos de la verdad de Dios.

666. Este oficio de Predicadora, y Maestra de los Egypcios exercitò nuestra Celestial Princesa, como instrumento de su Hijo Santissimo, que daba virtud à sus palabras. Y fue tanto el fruto, que se hizo en aquellas almas, que fuera menester muchos libros, si se huvieran de referir las maravillas, que sucedieron, y las almas, que se convirtieron à la verdad en los siete años, que estuvieron en aquella Provincia; porque toda quedò santificada, y llena de bendiciones de dulçura. Siempre, que la Divina Señora oia, y respondia à los que venian à ella, tomaba en sus braços al Infante JESUS, como al que era Autor de aquella gracia,

Quanto fruto hizo en aquellas almas la predicacion de Maria.

Psal. 20 v. 4 Siempre enseñaba à los que venian à ella con el

Digitized by Google

Niño JESUS en los braços.

cia, y de todas las que recibian los pecadores. Hablaba à todos, como cada uno, segun su capacidad, avia menester, para percibir, y entender la doctrina de la vida Eterna. Dióles conocimiento, y luz, no solo de la Divini-

Doctrina que les enseñaba.

dad, sino de que Dios era uno solo, è imposible aver muchos Dioses. Enseñóles tambien todos los Articulos, y verdades, que tocaban à la Divinidad, y à la Creacion de el mundo. Y luego les declarò como el mismo Dios lo avia de redemir, y reparar: y les enseñò todos los Mandamientos, que tocan al Decalogo, que son de la misma Ley natural, el modo, con que debian dar culto à Dios, y adorarle, y esperar la redempcion de el genero humano.

667. Dióles à entender, como avia Demonios enemigos de el Verdadero Dios, y de los hombres; y los desengaños de los errores, que en esto

Errores de que los sacò.

tenian con sus Idolos, y con las respuestas fabulosas, que les daban, y los feissimos pecados, à que los inducian, y provocaban, por ir à consultarlos, y como despues ocultamente los tentaban con sugestiones, y movimientos desordenados. Y aunque la Señora del Cielo era tan pura, y libre de todo lo imperfecto, con todo esso por la gloria de el Altissimo, y remedio de aquellas almas, no se dedignaba de disvadirlas de los pecados impuros, y torpissimos, en que estaba todo Egypto,

Declarôles la venida de el Reparador del mundo.

anegado. Declarôles tambien, como el Reparador de tantos males, que avia de vencer al Demonio, conforme à lo que de èl estaba escrito, era ya venido, aunque no les dixo, que le tenia en sus braços. Y porque mejor se

Confirmaba la doctrina con grandes milagros.

admitiesse toda esta doctrina, y se aficionassen à la verdad, la confirmaba con grandes milagros, curando todo genero de enfermedades, y endemoniados, que de diversas partes venian. Y algunas vezes iba la misma Reyna à los Hospitales, y alli hazia admira-

Obras de misericordia, que exercitaba.

bles beneficios à los enfermos. Y en todas partes consolaba à los tristes, y alibiaba à los afligidos, remediaba à los necessitados, y à todos los reducia con suave amor, los amonestaba con severidad apacible, y los obligaba con ser su bienhechora.

668. En la cura de los enfermos, y llagados, se hallò la Divina Señora dudosa entre los afectos: el uno, el de la caridad, que le obligaba à curar las llagas con sus manos proprias; el otro del recato, para no tocar à nadie. Y porque todo lo consiguiesse, como convenia, la respondiò su Hijo Santissimo, que à los hombres los curasse con solo palabras, y amonestandolos, que assi quedarian sanos: y à las mugeres podia curar con sus manos, tocando, y limpiando sus llagas. Y assi lo hizo desde entonces, usando oficios de Madre, y enfermera, respetivamente; hasta que despues, passados dòs años, començò tambien San Joseph à curar enfermos, como dirè. A las mugeres acudia mas la Reyna, con tan incomparable caridad, que con ser la misma pureza, y tan delicada, libre de enfermedades, y pensiones, las curaba sus llagas, por ulceradas que fuessen, y les aplicaba con las manos los paños, y vendas necessarias: y assi se compadecia, como si en cada una de las enfermas padeceria sus trabajos. Algunas vezes sucedia que para curarlas, pedia licencia à su Santissimo Hijo, para dexarle de sus braços, y le reclinaba en la cuna, y acudia à los pobres, donde por otro modo estaba el mismo Señor de los pobres con la caritativa, y humilde Señora. Pero en estas obras, y curas (cosa admirable!) jamàs mira-ba la modestissima Señora al rostro de hombre, ni muger. Y aunque la llaga estuviera en èl, era tan estremado su recato, que por atender, no pudiera despues conocer à ninguno por la cara, si por otro medio no los conociera à todos con la luz interior.

Duda de la Madre de Dios acerca del curar los llagados.

Como se la resolviò el NIño JESUS

Quando començò S. Joseph à curar enfermos.

Curaba Maria las llagas ulceradas de las mugeres con sus manos.

Dexaba al Niño IESU de su braços para acudir à los pobres. *Matth. 52. vers. 40.*

En todas estas obras jamàs miraba al rostro à hombre, ni muger.

669. Con los calores destemplados de Egypto, y muchos desordenes de aquella miserable gente, eran graves, y ordinarias las enfermedades de aquella tierra. Y algunos años, de los que alli estuvieron el Infante JESUS, y su Santissima Madre, se encendiò peste en Heliopolis, y otros Lugares. Con estas causas, y la fama de las maravillas, que obravan, concurria mucha gente à ellos de toda la tierra, y bolvian sanos en el cuerpo, y las almas. Y para que la gracia del Señor se derramasse en ellos con mayor abundancia, y la Madre piadosissima tuviesse Coadjutor en las misericordias, que obrava,

Otras ocasiones de mayor concurso de gentes à buscar remedio en los Santos Peregrinos.

Digitized by Google

como inſtrumento vivo de ſu Unigenito, determinò ſu Mageſtad (à peticion de la Divina Señora) que S. Joſeph tambien acudieſſe al miniſterio de la enſeñança, y à curar los enfermos; y para eſto le alcançò nueva luz interior, y gracia de ſantidad. Y al tercero año, que eſtavan en Egypto, començò el Santo Eſpoſo à exercitar eſtos dones del Cielo. Y èl enſeñaba, curaba, y catequizaba de ordinario à los hombres, y la gran Señora à las mugeres. Con eſtos beneficios tan continuos, y la gracia, y eficacia, que eſtaba derramada en los labios de nueſtra Reyna, era increible el fruto, que hazian, por la aficion, que todos ſentian, rendidos à ſu moleſtia, y atraidos de la virtud de ſu ſantidad. Ofrecianle muchos dones, y haziendas, para que ſe ſirvieſſe de ellas: pero jamàs admitiò coſa alguna para ſi, ni la reſervò; porque ſiempre ſe alimentaron del trabajo de ſus manos, y de San Joſeph. Y quando, tal vez, recibia alguna dadiva, de quien ſu Alteza conocia, que era juſto, y conveniente, todo lo diſtribuia en los pobres, y neceſſitados. Y ſolo para eſte fin conſentia con la piedad, y conſuelo de algunos devotos; y aun à eſtos muchas veces los daba en retorno alguna coſa de las labores, que hazia. De eſtas maravilloſas obras ſe puede colegir, quales, y quantas ſerian, las que hizieron en Egypto por eſpacio de ſiete años, que eſtuvieron en Heliopolis; porque todas en particular es impoſſible reduzirlas à numero, y relacion.

Ordenò el Señor que S. Joſeph acudieſſe tambien al miniſterio de la enſeñança, y à curar los enfermos.

Deſde entòces Joſeph curaba, y catequizaba à los hombres, y Maria à las mugeres. *Pſal. 44. v. 3.*

Jamàs recibia la Madre de Dios para ſi coſa aunque lo ofrecian muchas.

Solo para repartir à los pobres recibia algo quando le parecia conveniente.

Doctrina, que me diò la Reyna del Cielo Maria Santiſſima.

670. HIJA mia, admiracion te ha hecho el conocer las obras de miſericordia, que yo exercitaba en Egypto, acudiendo à curar los pobres, y enfermos de tantas enfermedades, para darles ſalud en el cuerpo, y en las almas. Pero entenderàs, quanto ſe compadecia eſto con mi recato, y afecto à retirarme, ſi atiendes al inmenſo amor, con que mi Hijo Santiſſimo quiſo ir luego en naciendo à remediar aquel Reyno, y eſtrenar en ſus moradores el fuego de caridad, que ardia en ſu pecho, para la ſalud de los mortales. Eſta caridad me comunicò à mi, y me hizo inſtrumento de la ſuya, y de ſu poder, ſi el qual no me atreviera por mi miſma à tantas obras; porque ſiempre me inclinaba no hablar, ni comunicar à nadie: pero la voluntad de mi Hijo, y Señor era mi govierno en todo. De ti amiga, quiero yo, que à imitacion mia trabajes en el bien, y ſalud de tus proximos, procurando ſeguirme en eſto con la perfeccion, y condiciones, que yo obrava. No has de buſcar tu las ocaſiones, mal el Señor te las embiarà; ſalvo, quando por alguna grande razon fuere neceſſario, que tu te ofrezcas à ellas. Pero en todas trabaja, advierte, y alumbra à los que pudieres con la luz que tienes; no como quien toma oficio de Maeſtra, ſino como quien conſuela, y ſe compadece de los trabajos de ſus hermanos, y quiere aprender la paciencia en ellos, uſando de mucha humildad, y detencion prudente, junto con el uſo de la caridad.

Quanto ſe compadecia en Maria el exercicio de las obras de miſericordia con el afecto al retiro.

Inſtrucion à la Diſcipula de el exercicio de eſtas obras à imitacion de ſu Maeſtra.

Forma de enſeñar humilde.

671. A tus Subditas amoneſta, corrige, y govierna, encaminandolas à la mayor virtud, y agrado del Señor: porque deſpues de obratlo tu con perfeccion, ſerà el mayor para ſu Alteza, que animes, y enſeñes à los demàs ſegun tus fuerças, y gracia, que has recibido. Y por los que no puedes hablar, pide, y clama por ſu remedio inceſſantemente; y con eſto eſtenderàs la caridad à todos. Y porque no puedes ſervir à los enfermos de afuera, recompenſalo en las de tu caſa, acudiendo à ſu ſervicio y regalo, y limpieza por ti miſma. Y en eſto no te imagines Superiora por el oficio de Prelada; pues por èl eres Madre, y lo has de moſtrar en el cuydado, y amor de todas; y en lo demàs, ſiempre has de ſer menor en tu eſtimacion. Y porque el mundo ordinariamente ocupa à los mas pobres y deſpreciados, en ſervir à los enfermos, porque, como ignorante, no conoce la Alteza de eſte miniſterio; por eſto yo te doy à ti como à pobre, y la mas inferior el oficio de enfermera, para que imitandome le executes.

Modo de inſtruir las ſubditas.

Exercicio de ſervirlas en la enfermedad.

CAPI-

CAPITULO XXVII.

Determina Herodes la muerte de los Inocentes: conocelo Maria Santiſſima; y eſconden à S. Juan de la muerte.

672. DExemos aora en Egypto al Infante JESUS con ſu Madre Santiſſima, y San Joſeph, ſantificando aquel Reyno con ſu preſencia, y beneficios, que no mereciò Judea; y bolvamos à ſaber, en que parò la diabolica aſtucia, y hypocreſia de Herodes. Aguardò el iniquo Rey la buelta de los Magos, y la relacion, que le harian de aver hallado, y adorado al nuevo Rey de los Judios recien nacido, para quitarle inhumanamente la vida. Hallòſe burlado, ſabiendo que los Magos avian eſtado en Belen con Maria, è Joſeph Santiſſimos; y que tomando otro camino eſtarian ya fuera de los fines de Paleſtina (que de todo eſto fue informado con otras coſas, de las que en el Templo avian ſucedido) porque engañandoſe con ſu miſma aſtucia, aguardò algunos dias, haſta que ya le pareciò, que los Reyes Orientales tardaban; y el cuydado de ſu ambicion le obligò à preguntar por ellos. Conſultò de nuevo algunos Letrados de la ley: y como concordavan en lo que dezian de Belen conforme à las Eſcrituras, y lo que alli avia ſucedido, mandò con gran peſquiſa buſcaſſen à nueſtra Reyna con ſu Niño dulciſſimo, y al glorioſo San Joſeph. Pero el Señor, que le mandò ſalir de noche de Jeruſalen, conſiguientemente ocultò ſu viage, para que nadie lo ſupieſſe, ni hallaſſe raſtro alguno de ſu fuga. Y ſin poderlos deſcubrir los Miniſtros de Herodes, ni otro alguno, le reſpondieron, que no parecia tal hombre, muger, ni niño en toda la tierra.

Cruel intento de Herodes.

Informes que tuvo de lo que avia paſſado en Belen, y en Jeruſalen.

Hizo nueva conſulta ſobre el lugar de el Nacimiento de Chriſto.

Diligencias que hizo para buſcar à Maria con ſu Niño, y à Joſeph.

673. Encendièſe con eſto la indignacion de Herodes, ſin dexarle ſoſſegar un punto; y ſin hallar medio ni remedio para atajar el daño, que temia con el nuevo Rey. Pero el Demonio, que le conociò diſpueſto para toda maldad, le arrojò en el penſamiento grandes ſugeſtiones, para conſolarle; proponiendole, que uſaſſe de ſu Real poder, y que degollaſſe todos los niños de aquella comarca, que no paſſaſſen de dos años; porque entre ellos ſeria ineſcuſable topar con el Rey de los Judios, que avia nacido en aquel tiempo. Alegròſe el tirano Rey con eſte penſamiento, que jamàs cayò en otro Barbaro; y le abraçò ſin el temor, y horror, que pudiera cauſar tan cruenta accion en qualquier hombre racional. Y penſando, y diſcurriendo como executarlo à ſatisfacion, y guſto de ſu ira, hizo juntar algunas tropas de milicia, y con los Miniſtros de mayor confiança, que las governaſſen, les mandò por graves penas, que degollaſſen todos los niños, que no tubieſſen mas de dòs años, en Belen, y ſu comarca. Como lo mandò Herodes, ſe fue executando, y llenandoſe toda la tierra de confuſion, de llantos, y de lagrimas de los Padres, Madres, y deudos de los Inocentes condenados à muerte, ſin que nadie lo pudieſſe reſiſtir, ni remediar.

Matth. 2. verſ. 16. Como ayudò el Demonio à la indignacion de Herodes, ſugetiendole la muerte de los Inocentes.

Mandò Herodes ſe degollaſſen todos los niños, que no tuvieſſen mas de dòs años, en Belen, y ſu comarca.

647. Saliò eſte impio mandato de Herodes à los ſeis meſes de el Nacimiento de nueſtro Redentor. Y quando ſe començò à executar, ſucediò, que nueſtra gran Reyna eſtaba un dia con ſu Hijo Santiſſimo en los braços; y mirando à ſu Alma, y operaciones, conociò en ella, como en un claro eſpejo, todo lo que paſſaba en Belen, mas claramente, que ſi eſtubiera preſente à los clamores de los niños, y de ſus Padres. Viò tambien la Divina Señora, como ſu Hijo Santiſſimo pedia al Padre Eterno por los Padres, y Madres de los Inocentes; y que à los difuntos los ofrecia como primicias de ſu muerte; y que por ſer ſacrificados à cuenta de el miſmo Redentor, pedia ſe les dieſſe uſo de * razon, para que voluntariamente ofrecieſſen ſus vidas, y admitieſſen la muerte en gloria de el miſmo Señor, y les pagaſſe con premios, y coronas de Martyres, lo que padecian. Todo lo concediò el Padre Eterno, y lo conociò nueſtra Reyna en ſu Hijo Unigenito, y le acompañò, è imitò en el ofrecimiento, y peticiones, que hazia. Acompañò tambien à los Padres, y Madres de los niños Martyres, en el dolor, compaſſion, y lagrimas por la muerte de ſus hijos. Y ella fue la verdadera, y primera Rachel, que llorò à los hijos de Belen, y ſuyos: y ninguna

Tiempo en que ſaliò el mandato de eſta crueldad. Viò Maria en las operaciones del alma de ſu Hijo lo que paſſaba en Belen con los Inocentes niños. Operaciones que hizo entonces el Niño JESUS *Apoc.* 14. *v.* 4.

* Vaſe la Nota XV. Alcançò de ſu Padre ſe les dieſſe uſo de razon, para que voluntariamente ofrecieſſen ſus vidas en gloria del miſmo Señor.

Lagrimas de la Madre de Dios por la muerte de los Inocentes. *Jerem.* 31. *verſ.* 15.

Digitized by Google

otra Madre supo llorarlos como ella; porque ninguna supo ser Madre, como lo era nuestra Reyna, y Señora.

Deseò Maria saber los trabajos, en que esta persecucion avia puesto à Isabel, y al Baptista, y el medio por donde se avian defendido.

675. No tenia entonces noticia de lo que Santa Isabel avia hecho, para reservar à su hijo Juan conforme à el aviso, que la misma Reyna le avia dado por el Angel, quando salieron de Jerusalen para Egypto, como arriba se dixo Capitulo XXII. num. 623. Y aunque no dudaba se cumplirian en èl todos los Mysterios, que de su oficio de Precursor avia conocido por la Divina luz, con todo esso no sabia el cuydado, y trabajo, en que la crueldad de Herodes avia puesto à la Santa Matrona Isabel, y à su hijo, ni porque medio se avrian defendido de ella. No se atreviò la dulcissima Madre à preguntar à su Hijo Santissimo este sucesso, por la reverencia, y prudencia, con que le trataba en estas revelaciones; y con humildad, y paciencia se aniquilaba, y encogia. Pero su Magestad le respondiò al piadoso, y compassivo deseo, y le declarò, como Zacharias, Padre de San Juan, avia muerto, quatro meses despues de su Virginal parto, y casi tres despues que sus Magestades avian salido de Jerusalen: y que Santa Isabel, yà viuda, no tenia otra compañia mas que la de su hijo, y Niño Juan; y con èl passaba su soledad, y desamparo, retirada en lugar apartado; porque con el aviso, que tubo del Angel, y viendo despues la crueldad, que començaba à executar Herodes, se avia resuelto à huir al desierto con su Niño, y habitar entre las fieras, por apartarse de la persecucion de Herodes: y que esta resolucion avia tomado Santa Isabel con impulso, y aprobacion del Altissimo; y estaba oculta en una cueva, ò peñasco, donde con trabajo, y descomodidad grande se sustentava à si, y à su Niño Juan.

Muerte de Zacharias, quando fue.

Huyò Isabel con su Niño Juan de la crueldad de Herodes al desierto.

Hizolo con impulso, y aprobacion Divina.

Vivian en una gruta.

Supo Maria que Isabel moriria despues de tres años de la vida del desierto Jexando en èl al Baptista.

676. Conociò assi mismo la Divina Señora, que Santa Isabel, despues de tres años de aquella vida solitaria, moriria en el Señor; y Juan quedaria en aquel lugar desierto, començando una vida Angelica, y solitaria; y que no se apartaria de alli, hasta que por orden del Altissimo saliesse à predicar penitencia, como Precursor suyo. Todos estos Mysterios, y Sacramentos manifestò el Infante JESUS à su Madre Santissima con otros ocultos, y profundos beneficios, que recibieron Santa Isabel, y su hijo en aquel desierto. Todo lo conociò por el mismo modo, que le enseñò la muerte de los niños Inocentes. Con esta noticia quedò la Divina Reyna llena de gozo, y compassion: lo uno por saber, que el Niño Juan, y su Madre estaban en salvo; y lo otro, por los trabajos, que en aquella soledad padecian. Y luego pidiò licencia à su Hijo Santissimo, para cuydar desde alli de su Prima Isabel, y del Niño Juan. Y desde entonces con voluntad de el mismo Señor los embiaba frequentemente à visitar con los Angeles, que la servian: y con ellos mismos le remitia algunas cosas de comida, que era el mayor regalo, que tuvieron en aquel yermo el hijo, y Madre solitarios. Por este medio de los Angeles tuvo con ellos continua, y oculta correspondencia nuestra gran Señora desde Egypto. Y quando llegò la hora de morir Santa Isabel, le embiò grande numero de sus Angeles, para que le assistiessen, y ayudassen junto con su Niño Juan, que entonces era de quatro años: y con los mismos Angeles enterrò à su Madre difunta en aquel desierto. Y desde entonces cada dia embiò la Reyna à San Juan la comida, hasta que tuvo edad para sustentarse por su industria, y trabajo con las yervas, raizes, y miel silvestre, con que vivió en tan admirable abstinencia; de que dirè algo adelante.

Gozo, y compassion que tuvo la Virgen con estas noticias.

Embiaba los Angeles à visitar à Isabel, y à Juan al desierto, y con ellos algunas cosas de comida

Al tiempo de la muerte de Isabel embiò grande numero de ellos, para que la ayudassen à Sepultura de Isabel.

Desde entonces embiò cada dia la comida al Niño Juan.

Marc. 1. vers. 6. Infr. num. 943.

677. Entre todas estas obras tan admirables, ni la lengua, ni el pensamiento de las criaturas pueden alcançar los meritos, y aumentos de santidad, y gracia, que acumulaba, y congregaba Maria Santissima; porque de todo usaba con prudencia mas que Angelica. Y lo que la motivò à admiracion, ternura, y alabança de el todo Poderoso, fue vèr (quando su Hijo Santissimo, y la misma Señora pidieron por los niños Inocentes al Eterno Padre) quan liberal anduvo su Divina Providencia con ellos: pues conociò, como si estuviera presente, el excessivo numero, que murieron, y que todos, con no tener los mayores màs de dòs años, otros ocho dias, otros à dòs meses, o-

Quan grande fue el numero de los Inocentes, que degollò Herodes.

otros

Su edad. A todos les fue concedido el uso de la razon, con altissimo conocimiento de Dios.

tros à seis, y assi entre todos mas, ò menos, les fue concedido uso de razon; y se les infundiò altissimo conocimiento de el ser de Dios, y perfecta Caridad, Fè, y Esperança, con que exercitaron heroycos actos de Fè, Culto, Reverencia, Amor, y Compassion de sus Padres. Pidieron por ellos; y en remuneracion de su sentimiento, que les diesse el Señor luz; y gracia para que procurassen los bienes eternos. Admitian el Martirio de voluntad, quedandose la naturaleza en la flaqueza de su edad pueril, con que sentian mas sensiblemente, y se aumentaba su merecimiento. Multitud de Angeles los assistian, y los llebaban al Limbo, ò seno de Abrahan. Y con su presencia alegraron à los Santos Padres; porque les confirmaron las breves esperanças de su libertad. Todo esto fue efecto de las peticiones del Niño Dios, y Oraciones de Maria Santissima. Y conociendo estas maravillas, se enardecia en amor, y dixo: *Laudate pueri Dominum*; y acompañandolos la Emperatriz de las Alturas, alabò al Autor de tan magnificas obras, dignas de su Bondad, y Omnipotencia. Sola Maria Purissima las conocia, y trataba con la sabiduria, y ponderacion que pedian. Pero sola ella era la que sin exemplo, siendo tan allegada al mismo Dios, conociò el grado, y punto de la humildad, y la tuvo en su perfeccion; porque siendo ella la Madre de la pureza, inocencia, y santidad, se humillò mas, que supieron humillarse todas las criaturas profundamente humilladas con sus mismas culpas. Sola Maria Santissima, entre todas las criaturas, alcançò este genero de humillarse, à vista de los mas altos beneficios, y dones, que todas juntas recibieron; porque sola ella penetrò dignamente, que la criatura no puede dar el retorno proporcionado à los beneficios, y menos al amor infinito, de donde se originan en Dios: y humillandose la Divina Señora con esta ciencia, media con ella su amor, su agradecimiento, y humildad; y daba la plenitud à todo, en quanto la criatura pura era capaz de dar digna retribucion, solo con conocer que ninguna de ellas es digna por otro modo.

Actos heroycos de virtudes, que los Santos niños hizieron.

Fueron estas gracias de los Inocentes efectos de las peticiones de JESUS, y oraciones de Maria. *Psal. 112. vers. 1.* Singular humildad de Maria en la mayor eminencia de pura criatura. *Psalm. 115. vers. 12.*

678. En el fin de este capitulo quiero advertir, que en muchas cosas de las que voy escriviendo, me consta, ay gran diversidad de opiniones entre los Santos Padres, y Autores; como las ay sobre el tiempo, en que Herodes executo su crueldad con los niños Inocentes; y si fueron los recien nacidos; ò con los que tenian algunos dias, y no passaban de dòs años; y otras dudas, en cuya declaracion no me detengo, porque no es necessario para mi intento; y porque yo escrivo solo aquello que se me và enseñando, y dictando, ò lo que la obediencia algunas vezes me ordena que pregunte, para texer mejor esta Divina Historia. Y en las cosas que escrivo, no convenia introducir disputa; porque desde el principio, como entonces dixe, entendì del Señor, que queria escrivieste toda esta obra sin opiniones, sino con la verdad, que la Divina luz me enseñaria. Y el juzgar, si lo que escrivo tiene conveniencia con la verdad de la Escritura, y con la magestad, y grandeza del argumento que trato, y si tienen las cosas entre si mismas conveniente consequencia, y conexion; todo esto lo remito à la doctrina de mis Maestros, y Prelados, y al juizio de los Sabios, y Piadosos. La variedad de opiniones es casi necessaria entre los que escriven, governandose unos por otros Autores, y siguiendo los postreros à los que mejor le satisfacen de los antiguos: pero lo mas de unos, y otros (fuera de las Historias Canonicas) se funda en conjeturas, ò en Autores dudosos, è yo no podia escrivir por este orden, porque suy muger ignorante.

Advertencia acerca de las diversas opiniones destos sucessos.

De que modo se escriviò esta Divina Historia.

Part. 1. n. 10.

Remitese su examen con humildad.

Causa de la variedad de opiniones acerca destos sucessos.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

679. HIJA mia, de lo que dexas escrito en este Capitulo, quiero que te sirva de doctrina el dolor, y el escarmiento, con que has escrito. El dolor, por conocer, que la criatura noble, y criada por la mano del Señor à su imagen, y semejança, con tan excelentes, y Divinas condiciones, como conocer à Dios, amarle, ser capaz de verle, y gozarle eternamente, se olvide tanto de esta dignidad, y se dexe envilecer, y abatir à bruta-

Lamentable olvido de los hombres de la dignidad de su naturaleza. *Sap. 2. v. 23.*

brutales, y horribles apetitos; como derramar la ſangre inocente, de quien no podia hazer à nadie injuria. Eſta compaſſion te ha de obligar à llorar la ruina de tantas almas; y mas en el ſiglo que vives, donde la miſma ambicion, que à Herodes, ha encendido tan crueles odios, y enemiſtades entre los hijos de la Igleſia, dando cauſa à la perdida de infinitas almas, y que la ſangre de mi Hijo Santiſſimo, que ſe derramò en precio, y reſcate ſuyo, ſe malogre, y pierda. Llora eſte daño amargamente.

Daños de la ambicion en el preſente ſiglo.

Ad Epheſ. 1. verſ. 7.

680. Pero eſcarmienta en otros, y ponderalo que puede una ciega paſſion, admitida en la concupiſcible; porque ſi de lleno coge el coraçon; ò le abraſa en fuego de concupiſcencia, ſi executa ſu deſeo; ò en el de la ira, ſino le puede conſeguir. Teme, hija mia, eſte peligro, no ſolo en lo que hizo la ambicion de Herodes, ſino tambien en lo que cada hora entiendes, y conoces otras perſonas. Advierte mucho en no aficionarte à alguna coſa por pequeña que te parezca; porque para encender un gran fuego, baſta començar por una pequeñiſſima centella. Y en eſta materia de mortificacion de las inclinaciones te repito muchas vezes eſta doctrina, y lo harè mas en lo que reſta; porque es la mayor dificultad de la virtud, morir à todo lo deleytable, y ſenſible; y porque no puedes tu ſer inſtrumento en las manos del Señor, como ſu Mageſtad lo quiere, ſino borraſſes de tus potencias haſta las eſpecies de toda criatura, para que no hallen entrada à tu voluntad. Y para ti quiero que ſea ley inviolable, que todo lo que tiene ſer fuera de Dios, y de ſus Angeles, y Santos, ſea como ſi para ti no fueſſe. Eſta ha de ſer tu profeſſion: y para eſſo te haze el Señor patentes ſus ſecretos, y te combida con ſu trato familiar, è intimo, è yo con el mio; para que ſin ſu Mageſtad no vivas, ni lo quieras.

Quan poderoſa es para el mal una paſſion ciega admitida en la concupiſcible.

Razon de repetir la doctrina de las inclinaciones.

CAPITULO XXVIII.

Habla el Infante JESUS à S. Joſeph cumplido un año; y trata la Madre Santiſſima de ponerle en pie, y calçarle; y comiença à celebrar los dias de la Encarnacion, y Nacimiento.

681. EN una de las conferencias, y platicas que tenian Maria Santiſſima, y ſu Eſpoſo Joſeph de los Myſterios del Señor, ſucediò, que un dia, cumplido el primer año del Infante JESUS, determinò ſu Alteza romper el ſilencio, y hablar en voz clara, y formada al fideliſſimo Joſeph, que hazia oficio de Padre cuydadoſo, como avia hablado con la Divina Madre deſde el Nacimiento, ſegun arriba dixe cap. 10. Y eſtando los dòs Santiſſimos Eſpoſos tratando del ſer infinito de Dios, y de la bondad que le avia obligado à tan exceſſivo amor, como embiar del Cielo à ſu Unigenito para Maeſtro, y Redentor de los hombres, dandole forma humana, en que trataſſe con ellos, y padecieſſe las penalidades de la naturaleza depravada. En eſta meditacion ſe admiraba mucho S. Joſeph de las obras del Señor, encendiendoſe en afectos de agradecimiento, y alabança de ſu amor. En eſta ocaſion el Niño Dios, que eſtaba en los braços de ſu Madre, haziendo dellos la primera Catedra de Maeſtro, hablò à San Joſeph en voz inteligible y le dixo: *Padre mio, yo vino del Cielo à la tierra, para ſer luz del mundo, y reſcatarle de las tinieblas del pecado, para buſcar, y conocer mis ovejas como buen Paſtor, y darles paſto, y alimento de vida eterna, y enſeñarles el camino para ella, y abrir las puertas, que por ſus pecados eſtaban cerradas: quiero que ſeais los dòs hijos de la luz, pues la teneis tan cerca.*

Ocaſion en que el Niño JESUS rompiò el ſilencio, ſi habiò la primera vez con S. Joſeph.

Sup. n. 480.

Ioan. 3. verſ. 16. Iſai. 55. v. 4. Ad Philip. 2. verſ. 7. Baruch. 3. v. 38.

Primeras palabras del Niño JESUS à Joſeph.

Ioan. 18. verſ. 37. Ioan 8. v. 12. Iſai. 9. v. 2. Ioan. 10. verſ. 14. Ioan. 6. v. 69. Ioan. 10. v. 4. Pſal. 22. verſ. 1. Ioan. 11. verſ. 36.

682. Eſtas palabras del Infante JESUS (como llenas de vida, y de eficacia Divina) infundieron en el coraçon del Patriarca San Joſeph nuevo amor, reverencia, y alegria. Puſoſe de rodilla à los pies del Niño Dios con humildad profundiſſima, y le diò gracias, porque la primera palabra que le avia oido pronunciar, fue llamarle *Padre*. Pidiòle à ſu Mageſtad con muchas lagrimas, que ſu luz Divina le alum-

Efectos que hizieron en el Santo.

Diòle gracias porque la primera palabra que le dixo fue llamarle Padre.

Digitized by Google

alumbraſſe, y llevaſſe al cumplimiento de ſu perfecta voluntad, y le enſeñaſſe à ſer agradecido à tan incomparables beneficios como recibia de ſu larga mano. Los Padres, que mucho aman à ſus hijos, reciben gran conſuelo, y gloria, quando en ellos deſcubren algun pronoſtico, de que ſeran ſabios, ò grandes en las virtudes: y aunque no lo ſean, con la natural inclinacion que les tienẽ, ſuelen celebrar, y encarecer mucho las parvulezes, que ſus hijos hazen, y dizen; porque todo eſto puede el afecto tierno con los hijos pequeñuelos. Aunque San Joſeph no era Padre natural del Niño Dios, ſino putativo; el amor, que le tenia, excedia ſin medida à todo lo que los Padres naturales han amado à ſus hijos; porque en èl fue la gracia, y aun la naturaleza mas poderoſa, que en otros, y en todos los Padres juntos: y por eſte amor, y aprecio que tenia de ſer Padre putativo del Infante JESUS, ſe ha de medir el jubilo de ſu alma puriſſima, oyendoſe llamar Padre del Hijo del miſmo Dios, y Eterno Padre, y viendole tan hermoſo, y lleno de gracia, y que le començaba à hablar con tan alta doctrina, y ſabiduria.

Declaraſe el jubilo que tuvo ſu alma con eſſa palabra.

El amor de Joſeph al Niño JESUS excedia ſin medida al que han tenido los Padres naturales à ſus hijos.

683. Todo aquel año primero del Niño Dios le avia traido ſu dulciſſima Madre embuelto en los faxos, y mantillas, que ſuelen eſtar los otros niños; porque en eſto no quiſo ſeñalarſe diferente, en teſtimonio de ſu verdadera humanidad, y tambien del amor de los mortales, por quien padecia aquella moleſtia, que pudo eſcuſar. Juzgando la Prudentiſſima Madre, que ya era tiempo oportuno de ſacarle de los faxos, y ponerle en pie, ò calçarle (como acà dizen) puеſta de rodillas delante del Niño Dios que eſtaba en la cuna, le dixo: *Hijo mio, y amor dulciſſimo de mi alma, y mi Señor, deſeo como vueſtra eſclava ſer puntual en daros guſto. Y à, lumbre de mis ojos, aveis eſtado mucho tiempo oprimido en las ligaduras de las faxas, y en eſto aveis hecho gran fineza de amor por los hombres: tiempo es ya que mudeis trage. Dezidme, Dueño mio, que harè, para poneros en pie.*

Traxo Maria al Niño JESUS todo el año primero embuelto en faxos, y mantillas.

Conſulta à ſu Hijo ſobre el modo de ponerle en pie.

684. *Madre mia* (reſpondiò el Infante JESUS) *por el amor que tengo à las almas que yo criè, y vengo à redemir, no me han parecido moleſtas las ataduras de mi niñez; pues en mi edad perfecta he de ſer atado, preſo, y entregado à mis enemigos, y por ellos à la muerte. Y ſi eſta memoria es dulce para mi por el guſto de mi Eterno Padre, todo lo demàs me ſerà facil. Mi veſtido ha de ſer ſolo uno en eſte mundo: porque del ſolo quiero, lo que me ha de cubrir; aunque todo lo criado es mio, por averle dado ſer; pero entregùelo à los hombres, para que mas me deban, y enſeñarles tambien, como por mi exemplo, y amor han de negar, y deſpreciar todo lo que es ſuperfluo para la vida natural. Veſtirciſme, Madre mia, de una tunica Telar, de color humilde, y comun. Eſta ſola llevarè, y crecerà conmigo. Y ha de ſer ſobre la que en mi muerte ſe han de echar ſuertes; porque aun eſta no ha de quedar à mi diſpoſicion, ſino de otros; para que vean los hombres, que nacì, y quiero vivir pobre, y deſnudo de las coſas viſibles, que como ſon terrenas oprimen, y eſcurecen el coraçon humano. En el punto que fui concebido en vueſtro Virginal vientre, hize eſte dexamiento, y renunciacion de lo que encierra, y contiene el mundo, aunque todo es mio, por la union de mi naturaleza humana à la Perſona Divina; y no tuve otra accion en eſto viſible, mas de para ofrecerlo todo à mi eterno Padre, renunciandolo por ſu amor, admitiendo ſolo aquello, que la vida natural pedia, para darla deſpues por los hombres. Con eſte exemplo quiero enſeñar, y reprehender al mundo, para que ame la pobreza, y no la deſprecie; pues quando yo, que ſoy Señor de todo, lo deſvio, y renuncio todo, ſerà confuſion de los que me conocieren por la Fè, codiciar lo que yo enſeñè à deſpreciar.*

Ad Hebr. 10. verſ. 7. Declara, que ſu veſtido ha de ſer ſolo uno en eſte mundo.

Pſal. 23. verſ. 1. Dizeleſu forma, y color, y milagro de crecer con el.

Pſalm. 21. verſ. 19. Altiſſima pobreza de IESUS.

Renunciacion, que hizo Chriſto de todo lo viſible en el punto que fue concebido.

Ioan. 3. v. 35.

Ioan. 10. v. 11. Quan poderoſo es eſte exemplo para amar la pobreza.

685. Hizieron en la Divina Madre las palabras del Niño Dios admirables, y diverſos efectos; porque la memoria, ò repreſentacion de la muerte, y priſiones de ſu Hijo Santiſſimo traſpaſſò ſu coraçon candidiſſimo, y compaſſivo; y la doctrina, y exemplo de tan eſtremada pobreza, y deſnudez la admirò, y provocò à ſu imitacion. El amor inmenſo à los mortales la inflamò tambien, para agradecerlo al Señor por todos, y en eſto hizo actos heroycos de muchas virtudes. Y conociendo que el Infante JESUS no queria mas veſtido, ni calçado, dixo à ſu Mageſtad: *Hijo, y Señor mio, no tendrà vueſtra Madre coraçon, ni animo para en edad tan tierna poneros en el ſuelo los pies deſnudos: admitid,*

Efectos admirables que hizieron en la Madre de Dios eſtas palabras de ſu Hijo.

Reſpueſta del Niño JESUS à ſu Madre. *Matth. 20. verſ. 28.*

Pidele la Prudentiſſima Madre, que admita calçado, y camiſa de lienço.

Digitized by Google

tid, amor mio, algun reparo en ellos que os dissienda. Tambien conozco, que la vestidura aspera que me pedeis, sin usar debaxo otra de lienço, ha de lastimar mucho vuestra delicada naturaleza, y edad. El Infante JESUS le respondiò: *Madre mia, admito para los pies alguna cosa pobre, hasta que llegue el tiempo de mi predicacion; porque entonces la he de hazer descalço. Pero el lienço no le quiero usar; porque es fomento de la carne, y de muchos vicios en los hombres, y con mi exemplo quiero enseñar à muchos, que le renunciarán por mi imitacion, y amor.*

Admitiò calçados hasta la predicacion, el lienço no lo quiso usar, y porque?

686 Puso luego la Celestial Reyna gran diligencia en cumplir la voluntad de su Santissimo Hijo. Y buscando lana natural, si sin teñir, la hilò por sus manos muy delgada, y della texiò una tunicela de una vez, y sin costura, al modo de lo que se haze de aguja, y mas propriamente parecia à lo que llaman terliz; porque hazia un cordoncillo, y no era como el paño liso. Texiòla en un telarcillo, como las labores que llaman punto, sacandola toda de una pieza inconsutil mysteriosamente. Y tuvo dòs usaba deste exercicio en todas las Festi- cosas milagrosas; la una, que saliò toda igual, y sin ruga; la otra que se le mejorò, y mudò el color natural à la lana, à peticion, y voluntad de la Divina Señora, en el color entre morado, y plateado perfetissimo, quedando en un medio, que no se podia determinar à algun color; porque ni parecia del todo morada, ni plateada, ni parda, y de todo tenia. Hizo tambien unas sandalias, como al pargates, de un hilo fuerte, con que calçò al Niño Dios. A mas desto hizo una media tunicela de lienço, para que le sirviesse de paños de honestidad. En el Capitulo siguiente dirè lo que sucediò al vestir al Infante JESUS.

Hizo la Madre de Dios la tunica de su Hijo por sus manos de lana natural y sin teñir. Como la texiò sin costura, sacandola toda entera de una vez. *Ioan. 19. verf. 23.* Saliò toda igual, y sin ruga. Mudòsele milagrosamente el color natural. De que color quedò. Sandalias que le hizo. Paños de honestidad.

687. Cumpliòse por entonces el año de los Mysterios de la Encarnacion, y Natividad del Verbo Divino, respetivamente cada uno despues que estaban en Egypto. Y celebrando estos dias tan festivos para la Celestial Reyna, començò esta costumbre desde el primer año, y la conservò toda la vida; como se verà en la tercera parte, de los mysterios, que despues fueron sucediendo. El de la Encarnacion celebraba, començando nueve dias antes grandes exercicios en correspondencia de los nueve que precedieron, disponiendola con tan admirables, y grandes beneficios, como en el principio desta Segunda Parte queda dicho. El dia que correspondia al de la Encarnacion, y Anunciacion, combidaba à los Santos Angeles del Cielo con los de su guarda, para que la ayudassen à la celebracion destos magnificos Mysterios, à reconocer, y dar dignas gracias al Altissimo. Y al mismo Infante JESUS pedia prostrada en tierra en forma de Cruz, que por ella alabasse al Eterno Padre, y le agradecieisse lo que su Divina diestra la favoreciò, y lo que hizo por el linage humano, dandole à su mismo Unigenito. Lo mismo repetia, quando se cumplia el año de su Virginal parto. Y estos dias era la Divina Señora muy favorecida, y regalada del Altissimo; porque renovaba la continua memoria, y reconocimiento de tan altos Sacramentos. Y porque avia tenido inteligencia de lo que obligaba al Eterno Padre, y le complacia el sacrificio de dolor que hazia prostrada en tierra en Cruz, con la memoria de que en ella avia de ser clavado su Divino Cordero, vidades. para los pecadores. Y enardecida en el fuego de la caridad, se levantaba, y daba fin à la celebracion de las Festividades con Canticos admirables, que dezia alternativamente con los Angeles Santos: los quales ordenaban Capilla de Celestial, y sonora musica con que dezian su verso, y respondia la Reyna mas dulcemente, para los oidos de Dios, que todos los Coros de los encumbrados Serafines, y Bienaventurados, y con mayor aceptacion; porque resonaban los èccos de sus excelentes virtudes, hasta llegar al Consistorio de la Beatissima Trinidad, y Tribunal del ser de Dios Eterno.

ioan. 3. v. 16. Como el de la Natividad. Nuevos favores que en estos dias recibia. Exercicio de la Cruz que hazia en todas las Festividades. Como terminaba su celebracion. *Cant. 2. verf. 14.*

Començò Maria à celebrar los Mysterios de la Encarnaciò, y Natividad de su Hijo, corrido el circulo del año. *Part. 3 à n. 642.* Como celebraba el de la Encarnacion. *Sup. num. 4.*

Doctrina, que me diò la Reyna, y Señora del Cielo.

688. HIJA mia, no pue de tu capacidad, ni de todas las criaturas juntas alcançar perfetamente qual fue el Espiritu de pobreza de mi Hijo Santissimo, y el que me enseñò à mi. Pero de lo que yo te he manifestado

Espiritu de Pobreza que tuvo Christo, y enseñò à su Madre.

Digitized by Google

manifestado à ti puedes conocer mucho de la excelencia desta virtud, que tanto amò su Autor, y Maestro: y de lo que aborreciò el vicio de la codicia. No podia el Criador aborrecer las mismas cosas à que dió el ser: pero conociò con su inmensa sabiduria el incomparable daño, que los mortales avian de recibir de la avaricia, y codicia desordenada de las cosas visibles; y que este insano amor avia de pervertir la mayor parte de la naturaleza humana. Y segun la ciencia que tuvo del numero de los pecadores, y prescitos, que perderia el vicio de la avaricia, y codicia, assi fue el aborrecimiento que les tuvo.

Sap. 11. v. 25.

Quanto aborreciò la codicia por el incomparable daño que avia de hacer este vicio à los mortales.

689. Para ocurrir à este daño, y prevenirle algun antidoto; y medicina, eligiò mi Hijo Santissimo la pobreza, y la enseñò con palabra, y exemplo de tan admirable desnudez; y para que, si los mortales no se aprovechassen de este medicamento, tuviesse justi cada su causa el Medico, que les previno la salud, y el remedio. Esta misma doctrina enseñè, y exercitè yo en toda mi vida; y con ella plantaron la Iglesia los Apostoles; y lo mismo han hecho, y enseñado los Patriarcas, y Santos, que la han reformado, y la sustentan: porque todos han amado la pobreza, como medio unico, y eficaz de la santidad; y han aborrecido las riquezas, como incentivo de todos los males, y raiz de los vicios. Esta pobreza quiero que ames, y la busques con toda diligencia; porque es el ornato de las esposas de mi Hijo dulcissimo, sin el qual te asseguro, carissima, que las desconoce, y repudia como desiguales, y dissimiles monstruosamente; pues no tiene proporcion la esposa rica, y abundante de superfluas albajas con el Esposo pobrissimo, y destituido de todo; ni puede aver amor reciproco con tanta desigualdad.

Para ocurrir à este daño abraçò, y confirmò tan admirable pobreza.

Enseñòla, y exercitò la tambien la Madre de Dios, y con ella plantò la Iglesia, la ha reformado, y se sustenta. *Act Tim. 6. v. 10.*

Ella es el ornato de las esposas de Christo, y sin ella las desconoce.

690. Y si como hija legitima quieres imitarme perfectamente segun tus fuerças, como lo debes hazer, claro està, que yo pobre no te reconocerè por hija, si tu no lo eres; ni amarè en ti, lo que aborrecì para mi. Tambien te advierto, que no te olvides de los beneficios del Altissimo, que tan largamente recibes; y si en esto no eres muy atenta, y agradecida, con la misma gravedad, y tardança de la naturaleza vendràs con facilidad à caer en este olvido, y groseria. Renueva cada dia esta memoria repetidas vezes, dando siempre gracias al Señor con afecto amoroso, y humilde. Y entre todos los beneficios son memorables, averte llamado, aguardado, dissimulado, y encubierto tus faltas, y sobre esto multiplicado tan repetidos favores. Este recuerdo causarà en tu coraçon efectos dulces de amor, y fuertes, para trabajar con diligencia: y en el Señor hallaràs gracia, y nueva remuneracion, porque se obliga mucho del coraçon fiel, y agradecido; por el contrario se ofende grandemente de que sus beneficios, y obras no sean estimadas, y agradecidas; porque como las haze con plenitud de amor, quiere ser correspondido con el retorno oficioso, leal, y afectuoso.

Exortacion al recuerdo agradecido de los beneficios Divinos.

CAPITULO XXIX.

Viste la Madre Santissima al Infante JESVS la tunica inconsutil, y le calça: y las acciones, y exercicios que el mismo Señor hazia.

691. PAra vestir al Niño Dios la tunicela texida con los paños, y sandalias, que la Madre misma avia trabajado con sus manos, se puso la Prudentissima Señora arrodillada en presencia de su dulcissimo Hijo, y le hablò de esta manera: *Señor Altissimo, Criador de los Cielos, y de la tierra, yo desecha vestiros, si fuera possible, segun la dignidad de vuestra Divina Persona: tambien quisiera yo poder aver hecho el vestido que os traygo de la sangre de mi coraçon; pero juzgo serà de vuestro agrado, por lo que tiene de pobre, y humilde. Perdonad, Señor, y Dueño mio, las faltas, y recibid el afecto de este inutil polvo, y ceniza, y dadme licencia, para que os le vista.* Admitiò el Infante JESUS el servicio, y obsequio de su Purissima Madre: y luego ella le vistiò, le calçò, y le puso en pie. La tunicela le vino à su medida, hasta cubrirle el pie sin arrastrarle, y las mangas le cubrian hasta la mitad de las manos, y de nada se tomò antes medida. El cuello de la tunica era redondo, sin estar abierto por delante, y algo levantado, y ajustado casi à la garganta: y con ser-

Pide la Madre de Dios puesta de rodillas licencia à su Hijo para vestirle.

Quan à medida del Niño JESUS vino la tunicela, sin averla tomado.

Siendo el cuello de la tunica ajustado, sin abertura, se la vistiò la Madre sin romperle. No se la quitò JESUS hasta que los Sayones le desnudaron para açotarle.

Nada del vestido de Christo se gastò, ni envegeciò, ni perdiò el ilustre que sacò de las manos de su Madre. *Ioan. 13. verf. 4.*

assi, se le vistiò su Divina Madre por la Cabeça del Niño, sin abrirle; porque la obedecia el vestido, para acomodarle graciosamente à su voluntad. E jamàs se le quitò, hasta que los Sayones le desnudaron, para açotarle, y despues para crucificarle: porque siempre fue creciendo con el Sagrado Cuerpo, todo lo que era necessario. Lo mismo sucediò de las sandalias, y de los paños interiores que le puso la advertida Madre. Y nada se gastò, ni envegeciò en treinta, y dòs años: ni la tunica perdiò el color, y lustre con que la sacò de sus manos la gran Señora; y mucho menos se manchò, ni suciò, porque siempre estuvo en un mismo ser. Las vestiduras que depuso el Redentor del mundo para labar los pies à sus Apostoles era un manto, ò capa, que llevaba sobre los hombros: y este le hizo tambien la misma Virgen despues que bolvieron à Nazareth; y fue creciendo como la tunica, y del mismo color, algo mas obscuro, texido de aquel modo.

Las vestiduras que se quitò para labar los pies, fue una capa. Hizola tambien su Madre, y quando.

692. Quedò en pie el Infante, y Señor de las eternidades, que desde su Nacimiento avia estado embuelto en pañales, y de ordinario en los braços de su Madre Santissima. Pareciò hermosissimo sobre los hijos de los hombres. Y los Angeles se admiraron de la eleccion, que hizo, de tan humilde, y pobre trage, el que viste à los Cielos de luz, à los campos de hermosura. Anduvo luego por sus pies perfectamente en presencia de sus Padres; porque con los de fuera se dissimulò algun tiempo esta maravilla, recibiendole la Reyna en sus braços, quando concurrian los estraños, y de fuera de su casa. Fue incomparable el jubilo de la Divina Señora, y del Santo Esposo Joseph, viendo à su Infante andar en pie, y de tan rara hermosura. Recibiò el pecho de su Madre Purissima hasta cumplir año, y medio, y le dexò. Y en lo restante comiò siempre poco en la cantidad, y en la calidad. Su comida era al principio unas sopillas de azeyte, y frutas, ò pescado. Y hasta que fue creciendo, le daba la Virgen Madre tres vezes de comer, como antes la leche; à la mañana, tarde, y à la noche. Jamàs el Niño Dios lo pidiò; pero la amorosa Madre cuydaba con rara advertencia de darle

Hermosura con que quedò en pie el Niño JESUS *Psalm. 44. verf. 5.* Anduvo luego por sus pies perfectamente.

No recibiò el pecho mas tiempo que año y medio. Su comida de alli adelante. *Sup. n. 545.*

à sus tiempos la comida; hasta que yà crecido, comia à las mismas horas, que los Divinos Esposos, y no màs. Assi perseverò hasta la edad perfecta, de que hablarè adelante. Y quando comia con sus Padres, siempre aguardaban, que el Niño Divino diesse la bendicion al principio, y las gracias al fin de la comida.

693. Despues que el Infante JESUS andaba por si mismo, començò à retirarse, y estar solo algunos ratos en el Oratorio de su Madre. Y deseando la Prudentissima Señora saber la voluntad de su Hijo Santissimo, en estar solo, ò con ella, le respondiò el mismo Señor al pensamiento, y le dixo: *Madre mia, entrad, y estad conmigo siempre, para que me imiteis, y copieis respetivamente mis obras; porque en vòs quiero que se execute, y estampe la alta perfeccion, que he deseado para las almas. Porque si ellas no hubieran resistido à mi primera voluntad, de que fueran llenas de santidad, y dones, los recibieran copiosissimos, y abundantes; pero aviendolo impedido el linage humano, quiero que en vòs sola se cumpla todo mi beneplacito, y se depositen en vuestra Alma los tesoros, y bienes de mi diestra, que las demàs criaturas han malogrado, y perdido. Atended pues à mis obras, para imitarme en ellas.*

Començò el Niño JESUS à retirarse algunos ratos à soledad.

Ordena à su Madre le acompañe en ellos para que imitasse, y copiasse respectivamente sus obras. *1. Ad Tim. 2. v. 4.*

694. Con este orden se constituyò de nuevo la Divina Señora por Discipula de su Hijo Santissimo. Y desde entonces entre los dòs passaron tantos, y tan ocultos Mysterios, que ni es possible dezirlos, ni se conocerán hasta el dia de la eternidad. Prostrabase muchas vezes en tierra el Niño Dios, otras se ponia en el ayre en Cruz, levantado del suelo, y siempre oraba al Padre por la salud de los mortales. Y en todo le seguia, y le imitaba su amantissima Madre; porque le eran manifiestas las operaciones interiores del Alma Santissima de su dulcissimo Hijo, como las exteriores del cuerpo. De esta ciencia, y conocimiento de Maria Purissima he hablado algunas vezes en esta Historia, y es fuerza renovar su memoria muchas; porque esta fue la luz, y exemplar por donde copiò su santidad; y fue tan singular beneficio para su Alteza, que no le pueden comprehender, ni manifestar todas juntas las criaturas. No siempre tenia la gran

Con este orden se constituyò de nuevo Maria por Discipula de su Hijo.

Obra maravillosas de el Niño JESUS en el retiro. Como le imitaba en ellas su Madre. *Sup. n. 481. num. 534. & n. 546.*

Señora

Digitized by Google

Declarale mas la ciencia continua del interior de su Hijo que tuvo Maria, con que fue siempre copiando su santidad.

Señora visiones de la Divinidad; pero siempre la tuvo de la humanidad, y Alma Santissima de su Hijo, y de todas sus obras; y por especial modo miraba los efectos, que resultaban en ella de las uniones Hypostatica, y Beatifica. Aunque en sustancia no siempre veìa la gloria, ni la union; pero conocia los actos interiores, con que la humanidad reverenciaba, magnificaba, y amaba à la Divinidad, à que estaba unida; y este favor fue singular en la Madre Virgen.

Infrà n. 848. n. 912. Muchas vezes el Niño JESUS à vista de su Madre llorabà, y sudaba sangre. Causa de esta congoxa. Otras vezes le via su Madre todo refulgente. *Matth. 17. v. 5.*

695. En estos exercicios sucedia muchas vezes, que el Infante JESUS à vista de su Madre Santissima llorabà, y sudaba sangre, que antes del Huerto sudò muchas vezes: y la Divina Señora le limpiaba el rostro, y en su interior miraba, y conocia la causa de aquella congoxa, que siempre era la perdicion de los prescitos, è ingratos à los beneficios de su Criador, y Reparador, y por averse de malograr en ellos las obras del poder, y bondad infinita del Señor. Otras vezes le hallaba su Madre felicissima todo refulgente, y lleno de resplandor; y que los Angeles le cantaban dulces Canticos de alabança; y conocia tambien, que el Eterno Padre se complacia de su Hijo unico, y dilecto. Todas estas maravillas començaron, desde que el Niño Dios estuvo en pie cumplido un año de edad. Y de todas fue testigo sola su Madre Santissima, en cuyo coraçon se avian de depositar, como en la que sola era unica, y escogida para su Hijo, y Criador. Las obras con que acompañaba al Infante JESUS, de amor, de alabança, reverencia, y gratitud; las peticiones que hazia por el linage humano; todo excede à mi capacidad, para dezir lo que conozco. Remitome à la Fè, y piedad Christiana.

Començaron estas maravillas desde que el Niño estuvo en pie.

Luc. 2. v. 19. Cant. 6. v. 8.

Al tocar en los seis años començò à salir de casa para ir à los enfermos, y Hospitales. Efectos que hazia en los coraçones de los que le velan, y oian.

696. Crecia el Infante JESUS con admiracion, y agrado de todos los que le conocian. Y llegando à tocar en los seis años, començò à salir de su casas algunas vezes, para ir à los enfermos, y Hospitales, donde visitaba à los necessitados, y mysteriosamente los consolaba, y confortaba en sus trabajos. Conocianle muchos en Heliopolis; y con la fuerza de su Divinidad, y santitad atraìa à si los coraçones de todos; y muchas personas le ofrecian algunas dadivas; y segun las razones, y motivos, que con su ciencia conocia, las recibia, ò despedia, y dispensaba entre los pobres. Pero con la admiracion que causaban sus razones llenas de sabiduria, y su compostura modestissima, y grave, iban muchos à dar el parabien, y bendiciones à sus Padres, de que tenian tal Hijo. Y aunque todo esto era, ignorando el mundo los Mysterios, y dignidad de Hijo, y Madre; con todo esso daba lugar el Señor del mundo, como honrador de su Madre Santissima, para que la venerassen en èl, y por èl, en quanto era possible entonces, sin conocer los hombres la razon particular de darle la mayor reverencia.

Bendiciones que daban à sus Padres.

697. Muchos niños de Heliopolis se llegaban à nuestro Infante JESUS, como es ordinario en la igual edad, y similitud exterior. Y como en ellos no avia discurso, ni malicia grande, para inquirir, ni juzgar si era màs que hombre, ni impedir la luz, dabasela el Maestro de la verdad à todos los que convenia. Informabalos de la noticia de la Divinidad, y de las virtudes, los doctrinaba, y catequizaba en el camino de la vida eterna, mas abundantemente que à los mayores. Y como sus palabras eran vivas, y eficazes, los traìa, y movia, imprimiendolas en sus coraçones, de manera, que quantos tuvieron esta dicha, fueron despues grandes Varones, y Santos; porque con el tiempo dieron el fruto de aquella celestial semilla, sembrada tan temprano en sus almas.

Como influia el Niño JESUS à los otros niños que se llegaban à èl.

Ad Hebr. 4. vers. 12. Fruto que hizo en ellos su enseñança. *Luc. 8. v. 8.*

698. De todas estas obras admirables tenia noticia la Divina Madre. Y quando su Hijo Santissimo venia de hazer la voluntad de su Eterno Padre, mirando por las ovejas, que le encomendò: estando à solas se prostraba la Reyna de los Angeles en tierra, para darle gracias por los beneficios, que hazia à los parvulos, è inocentes, que no le conocian por su Dios Verdadero; y le besaba el pie, como à Pontifice Sumo de los Cielos, y de la tierra. Y lo mismo hazia, quando el Niño salia fuera: y su Magestad la levantaba de suelo con agrado, y benevolencia de Hijo. Pediale tambien la Madre su bendicion para todas las obras que hazia; è jamàs perdia ocasion, en que

Ioan. 6. v. 38. & 39.

Adoraciones que la Virgè hazia à su Hijo, como à verdadero Dios. *Ad Hebr. 4. v. 14.*

Digitized by Google

no exercitasse todos los actos de virtud con el afecto, y fuerza de la gracia. Nunca la tuvo vacia, sino que obrò con toda plenitud, aumentando la que le daban. Buscaba muchos modos, y medios para humillarse esta gran Señora, adorando al Verbo humanado con genuflexiones profundissimas, prostraciones afectuosas, y otras ceremonias llenas de santidad, y prudencia. Y esto fue con tal sabiduria, que causaba admiracion à los mismos Angeles, que la assistian; y unos à otros, alternando Divinas alabanças, se dezian: *Quien es esta pura Creatura tan affluente de delicias para nuestro Criador, y su Hijo? Quien es esta tan advertida, y sabia en dar honra, y reverencia al Altissimo, que en su attencion, y prefteza se nos adelanta à todos, con afecto incomparable?* *Cant. 8. v. 5.*

699. En el trato, y conversacion de sus Padres, despues que començò à crecer, y andàr este admirable, y hermossimo Niño, guardaba mas severidad, que siendo de menos edad. Y cessaron las caricias mas tiernas (que siempre avian sido con la medida que arriba se dixo) porque en su semblante mostraba tanta Magestad de su oculta Deidad, que sino la templara con alguna suavidad, y agrado, muchas vezes causara tan gran temor reverencial, que no se atrevieran à hablàrle. Pero con su vista sentia la Divina Madre, y tambien San Joseph eficazes, y Divinos efectos, en que se manifestaba la fuerza de la Divinidad, y su poder; y assi mismo, que era Padre benigno, y piadosissimo. Junto con esta grave Magestad, y magnificencia, se mostraba Hijo de la Divina Madre, y à S. Joseph le trataba como à quien tenia nombre, y oficio de Padre: y assi los obedecia como Hijo humildissimo à sus Padres. Todos estos oficios, y acciones de severidad, obediencia, Magestad, humildad, gravedad Divina, y apacibilidad humana las dispensaba el Verbo Encarnado con sabiduria infinita, dando à cada una lo que pedia, sin que se confundiessen, ni encontrassen la grandeza con la peqneñez. La Celestial Señora estaba atentissima à todos estos Sacramentos: y sola ella penetraba alta, y dignamente (como à pura criatura era possible) las obras de su Hijo Santissimo, y el modo que en ellas tenia su inmensa Sabiduria. Y seria intentar un imposssible, querer con palabras declarar los efectos, que todo esto hazia en su purissimo, y prudentissimo espiritu, y como imitaba à su dulcissimo Hijo, copiando en si misma una viva imagen de su inefable santitad. Las almas, que se reduxeron, y salvaron en Heliopolis, y en todo Egypto, los enfermos que curaron, las maravillas que obraron en siete años, que fueron sus moradores, no se pueden reduzir à numero. Tan dichosa culpa fue la crueldad de Herodes para Egypto! Y tanta es la fuerza de la Bondad, y Sabiduria infinita, que los mismos males, y pecados ordena à grandes bienes, y los saca dellos. Y si en una parte le arrojan, y cierran la puerta para sus misericordias, llama en otras, y haze que se las abran, y le den entrada; porque la propension que tiene à favorecer al linage humano, y su ardiente caridad, no la pueden extinguir las muchas aguas de nuestras culpas, è ingratitudes.

Severidad magestuosa, que el Niño Dios guardaba en el trato de sus Padres. *Sup. n. 549. & n. 545.*

Como la templaba con suavidad, y agrado.

Como la acompañaba con las atenciones de Hijo. *Luc. 2. verf. 51.*

Efectos que hazian en la Madre estos Sacramentos.

Favores que recibiò Egypto de los Santos Peregrinos el tiempo que la habitaron. *Isb. 34. v. 22.*

Cant. 5. verf. 7.

Doctrina que me diò la Reyna de los Cielos Maria Santissima.

700. HIJA mia, desde el primero mandato, que tu viste de escrivir esta Historia de mi vida, has conocido, que entre otros fines de el Señor, uno es, dar à conocer al mundo, lo que deben los mortales à su Divino amor, y al mio; de que viven tan insensibles, y olvidados. Verdad, es que todo se comprehende, y manifiesta en averlos amado, hasta morir en Cruz por ellos; que fue el ultimo termino à que pudieron llegar los afectos de su inmensa caridad. Pero à muchos ingratissimos les dà hastio la memoira de este beneficio. Y para ellos, y para todos seria nuevo incentivo, y estimulo, conocer algo de lo que hizo su Magestad por ellos en treinta, y tres años: pues qualquiera de sus obras fue de infinito aprecio, y merece agradecimiento eterno. A mi me puso el poder Divino por testigo de todo: y te asseguro carissima, que desde el primer instante, que fue concebido en mi vientre, no descansò, ni cessò de clamar al Padre, y pedir por la salvacion de los hombres. Y desde alli comen-

Uno de los fines desta Historia es dar à conocer à los hombres lo que deben al amor de Christo, y su Madre. *Ioan. 13. v. 16.*

Desde el instante en que fue concebido Christo, no cessò de clamar al Padre por la salud de los hombres.

Digitized by Google

començò à abraçar la Cruz; no solo con el afecto, sino tambien con efecto en el modo que era possible, usando de la postura de crucificado en su niñez: y estos exercicios continuò por toda la vida. En ellos le imitè yo, acompañandole en las obras, y peticiones, que hazia por los hombres, despues del primer acto, que hizo de agradecer los beneficios de su humanidad Santissima.

Ad Hebr. 10. v. 5. Desde la niñez se abraçò con la Cruz usando de la postura de crucificado.

Acompaño Maria à este amor de su Hijo.

Està la Madre de Dios en el dia de Juizio testigo contra los que despreciaron los efectos de este amor.

Quan inescusables se hallaran en aquel dia.

701. Vean ora los mortales, si yo que fuy testigo, y cooperadora de su salud, lo serè tambien en el dia del Juizio, de quan bien justificada tiene Dios su causa con ellos; y si justissimamente les negarè mi intercession à los que han despreciado, y olvidado estultamente tantos, y tan suficientes favores, y beneficios, efectos del Divino amor de mi Hijo Santissimo, y mio. Que respuesta, que descargo, que disculpa tendràn estando tan advertidos, amonestados, è ilustrados de la verdad: Como los ingratos, y pertinazes han de esperar misericordia de un Dios Justissimo, y rectissimo, que les diò tiempo determinado, y oportuno; y en èl los combidò, llamò, espero, y favoreciò con inmensos beneficios, y todos los malograron, y perdieron, por seguir la vanidad? Teme, hija mia, este mayor de los peligros, y ceguedades; y renueva en tu memoria las obras de mi Hijo Santissimo, y las mias, y con todo fervor las imita. Continua los exercicios de la Cruz con orden de la obediencia, para que tengas en ellos presente, lo que debes imitar, y agradecer. Pero advierte, que mi Hijo, y Señor pudo sin tanto padecer redemir al linage humano, y quiso acrecentar sus penas con inmenso amor de las almas. La correspondencia debida à tal dignacion ha de ser, no contentarse la criatura con poco, como lo hazen de ordinario los hombres con infeliz ignorancia. Añade tu una virtud, y trabajo à otros, para que correspondas à tu obligacion, y acompañes à mi Señor, y à mi en lo que trabajamos en el mundo. Y todo lo ofrece por las almas, juntandolo con sus merecimientos en la presencia del Padre Eterno.

Correspondencia que deben tener las almas al amor de Christo.

CAPITULO XXX.

Buelven de Egypto à Nazareth JESVS, Maria, è Joseph; por la voluntad del Altissimo.

702. CUmpliò los siete años de su edad el Infante JESUS, estando en Egypto; que era el tiempo de aquel mysterioso destierro, destinado por la eterna sabiduria: y para que se cumpliessen las profecias, era necessario, que se bolviesse à Nazareth. Esta voluntad intimò el Eterno Padre à la humanidad de su Hijo Santissimo un dia en presencia de su Divina Madre, estando juntos en sus exercicios: y ella la conociò en el espejo de aquella Alma Deificada, y viò como acetaba la obediencia del Padre, para executarla. Hizo lo mismo la gran Señora, aunque en Egypto tenia ya mas conocidos, y devotos, que en Nazareth. No manifestaron Hijo, y Madre à S. Joseph el nuevo orden del Cielo. Pero aquella noche le hablò en sueños el Angel del Señor, como S. Mateo dize, y le avisò que tomasse al Niño, y à la Madre, y se bolviesse à tierra de Israel; porque ya Herodes, y los que con el procuraban la muerte del Niño Dios, eran muertos. Tanto quiere el Altissimo el buen orden en todas las cosas criadas, que con ser Dios verdadero el Niño JESUS, y su Madre tan superior en santidad à S. Joseph; con todo esso no quiso, que la disposicion de la jornada à Galilea saliesse del Hijo, ni de la Madre Santissimos, sino que lo remitiò todo à S. Joseph, que en aquella familia tan Divina tenia oficio de Cabeça; para dar forma, y exemplar à todos los mortales, lo que agrada al Señor, que todas las cosas se governen por el orden natural, y dispuesto por su providencia; y que los inferiores, y subditos en el cuerpo mistico (aunque sean mas excelentes en otras qualidades, y virtudes) han de obedecer, y rendirse à los que son Superiores, y Prelados en el oficio visible.

Que tanto durò el destierro de JESUS, Maria, è Joseph en Egypto.

Intimò el Eterno Padre à Christo la voluntad Divina de que bolviesse à Nazareth en presencia de su Madre.

Matth. 2. vers. 19. Hablò el Angel à Joseph para que la executasse.

Porque se remitiò à Joseph la execucion.

703. Fue luego S. Joseph à dar cuenta al Infante JESUS, y à su Purissima Madre del mandato del Señor; y entrambos le respondieron, que se hizieste la volunrad del Padre Celestial.

Disponen la jornada repartiendo las alhajas de casa à los pobres.

Digitized by Google

Con eſto determinaron ſu jornada ſin dilacion ; y diſtribuyeron à los pobres las pocas alhajas que tenian en ſu caſa. Y eſto ſe hizo por mano del Niño Dios ; porque la Divina Madre le daba muchas vezes, lo que avia de llevar de limoſna à los neceſſitados, conociendo que el Niño, como Dios de miſericordias, la queria executar por ſus manos. Y quando le daba ſu Madre Santiſſima eſtas limoſnas, ſe hincaba de rodillas, y le dezia : *Tomad Hijo, y Señor mio lo que deſeais, para repartirlo con nueſtros amigos los pobres, y hermanos nueſtros.* En aquella feliz caſa, que por la habitacion de los ſiete años quedò ſantificada, y conſagrada en Templo por el Sumo Sacerdote JESUS, entraron à vivir unas perſonas de las mas devotas, y piadoſas, que dexaban en Heliopolis ; porque ſu ſantitad, y virtudes les grangearon la dicha, que ellos no conocian ; aunque por lo que avian viſto, y experimentado, ſe reputaron por bien afortunados en vivir, donde ſus devotos forasteros avian habitado tantos años. Eſta piedad, y afecto devoto les fue pagada con abundante luz, y auxilios, para conſeguir la felicidad eterna.

Encomendaba eſtas, y otras limoſnas Maria à ſu Hijo, y porque ? *Matth. 25. verſ. 40.*

Devocion con que ſe habitò la caſa donde vivieron los Santos Peregrinos.

704. Partieron de Heliopolis para Paleſtina con la miſma compañia de los Angeles, que avian llevado en la otra jornada. La gran Reyna iba en un aſnillo con el Niño Dios en ſu falda, y San Joſeph caminaba à pie muy cerca del Hijo, y Madre. La deſpedida de los conocidos, y amigos, que tenian, fue muy dolorosa para todos los que perdian tan grandes bienhechores ; y con increibles lagrimas, y ſollozos ſe deſpedian de ellos, conociendo, y confeſſando, que perdian todo ſu conſuelo, ſu amparo, y el remedio de ſus neceſſidades. Y con el amor que les tenian los Egypcios à los tres, parecia muy difficultoſo, que les permitieſſen ſalir de Heliopolis, ſino lo facilitàra el poder Divino ; porque ocultamente ſentian en ſus coraçones la noche de ſus miſerias con auſentarſeles el Sol, que en ellas les alumbraba, y conſolaba. Antes de ſalir à los deſpoblados paſſaron por algunos lugares de Egypto, y en todos fueron derramando gracia, y beneficios ; porque no eran ya tan ocultas las maravillas hechas haſta entonces, que no huvieſſe gran noticia en toda aquella Provincia. Y con eſta fama eſtendida por toda la tierra ſalian à buſcar ſu remedio los enfermos, afligidos, y neceſſitados, y todos le llebaban en alma, y cuerpo. Curaron muchos dolientes, y expelieron gran multitud de Demonios, ſin que ellos conocieſſen quien los arrojaba al profundo ; aunque ſentian la virtud Divina, que los compelia, y hazia tantos bienes à los hombres.

Forma, y diſpoſicion deſta jornada.

Sentimiento de los Gitanos por ſu auſencia.

Ioan 1. v. 9. Virtudes, y maravillas, que iban obrando por los lugares de Egypto por donde paſſaron.

705. No me detengo en referir los ſucceſſos particulares, que tuvieron en eſta jornada, y ſalida de Egypto el Infante JESUS, y ſu Beatiſſima Madre : porque no es neceſſario, ni ſeria poſſible, ſin detenerme mucho en eſta Hiſtoria. Baſta dezir, que todos los que llegaron à ellos con algun afecto màs, ò menos piadoſo, ſalieron de ſu preſencia iluſtrados de la verdad, ſocorridos de la gracia, y heridos del Divino amor : y ſentian una oculta fuerça, que los movia, y obligaba à ſeguir el bien, y dexando el camino de la muerte, buſcar el de la eterna vida. Venian al Hijo traidos del Padre, y bolvian al Padre embiados por el Hijo con la Divina luz, que encendia en ſus entendimientos, para conocer la Divinidad del Padre. Si bien la ocultaba en ſi miſmo ; porque no era tiempo de manifeſtarla : aunque ſiempre, y en todos tiempos obrava Divinos efectos de aquel fuego, que venia à derramar, y encender en el mundo.

Efectos interiores que hazian en los que ſe llegaban à ellos.

Ioan. 6. verſ. 44. Ioan. 14. verſ. 6. Ioan. 1. verſ. 9. Luc. 12. verſ. 49.

706. Cumplidos en Egypto los Myſterios, que la Divina voluntad tenia determinados, y dexando aquel Reyno lleno de milagros, y maravillas, ſalieron nueſtros Divinos Peregrinos de la tierra poblada, y entraron en los deſiertos, por donde avian venido. Y en ellos padecieron otros nuevos trabajos, ſemejantes à los que llevaron quando fueron deſde Paleſtina ; porque ſiempre daba el Señor tiempo, y lugar à la neceſſidad, y tribulacion, para que el remedio fueſſe oportuno. Y en eſtos aprietos ſe le embiaba èl miſmo por mano de los Angeles Santos algunas vezes por el modo, que en la primera jornada : otras vezes mandandoles el miſmo Infante JESUS, que traxeſſen la comida à ſu Madre Santiſſima, y à ſu Eſpoſo ; que para gozar

Nuevos trabajos que padecieron en los deſiertos, por donde avian venido.

Pſal. 144. v. 15. Medios por donde el Señor los ſocorria.

Sup. n. 634. Mandaba el Niño JESUS à los Angeles traxeſſen la comida à ſu Madre, y à Joſeph.

Digitized by Google

Multiplicaba otras vezes el Niño Dios la comida necessaria de algun pedaço de pan.

gozar mas de este favor oìa el orden, que les daba à los Ministros Espirituales, y como obedecian, y se ofrecian promptos; y velà lo que traìan: con que se alentaba, y consolaba el Santo Patriarca en la pena de no tener el sustento necessario para el Rey, y Reyna de los Cielos. Otras vezes usaba el Niño Dios de la potestad Divina, y de algun pedaço de pan hazia que se multiplicasse todo lo necessario. Lo demàs de esta jornada fue, como tengo dicho en la primera, capitulo veinte y dòs: y por esto no me ha parecido necessario repetirlo. Pero quando llegaron à los terminos de Palestina, el cuydadoso Esposo tuvo noticia, que Archelao avia sucedido en el Reyno de Judea por Herodes su Padre. Y temiendo, si con el Reyno avria heredado la crueldad contra el Infante JESUS, torciò el camino: y sin subir à Jerusalem, ni tocar en Judea, atravesò por la tierra del Tribu de Dan, y de Isacar à la inferior Galilea, caminando por la costa del mar Mediterraneo, dexando à la mano derecha à Jerusalem.

Matth. 2. vers. 22. Por donde encaminò Joseph la jornada temiendo à Archelao.

707. Passaron à Nazareth su Patria; porque el Niño se avia de llamar Nazareno. Y hallaron su antigua, y pobre Casa en poder de aquella muger Santa, y deuda de San Joseph en tercer grado, que como dixe en el tercero libro, capitulo diez, y siete, acudiò à servirle, quando nuestra Reyna estuvo ausente en casa de Santa Isabel. Y antes de salir de Judea, quando partieron para Egypto, le avia escrito el Santo Esposo, cuydasse de la casa, y de lo que dexaban en ella. Todo lo hallaron muy guardado, y à su deuda que los recibiò con gran consuelo por el amor que tenia à nuestra gran Reyna, aunque entonces no sabia su dignidad. Entrò la Divina Señora con su Hijo Santissimo, y su Esposo Joseph: y luego se prostrò en tierra, adorando al Señor, y dandole gracias, por averles traido à su quietud libres de la crueldad de Herodes, y defendidos de los peligros de su destierro, y de tan largas, y molestas jornadas; y sobre todo de que venia con su Hijo Santissimo tan crecido, y lleno de gracia, y virtud.

Matth. 2. vers. 23. Llegada à Nazareth.

Sup. n. 227.

Devota fidelidad, con que les avia guardado la casa la deuda de S. Joseph.

Luc. 2. v. 40.

708. Ordenò luego la Beatissima Madre su vida, y exercicios con disposicion del Niño Dios; no porque en el camino se huviesse desordenado en cosa alguna; que siempre la Prudentissima Señora continuaba respetivamente las acciones perfectissimas en el camino à imitacion de su Hijo Santissimo: pero estando ya quieta en su casa, tenia disposicion para hazer muchas cosas, que fuera de ella no era possible. Aunque en todas partes la mayor solicitud era cooperar con su Hijo Santissimo en la salud de las almas; que era la obra encomendada del Eterno Padre. Para este fin altissimo ordenò nuestra Reyna sus exercicios con el mismo Redentor, y en ellos se ocupavan, como en el discurso de esta segunda parte veremos. El Santo Esposo Joseph dispuso tambien lo que tocaba à sus ocupaciones, y oficio, para grangear con su trabajo el sustento de el Niño Dios, y de la Madre, y de si mismo. Tanta fue la felicidad de este Santo Patriarcha, que si en los demàs hijos de Adan fue castigo, y pena condenarlos al trabajo de sus manos, y al sudor de su cara, para alimentar con èl la vida natural; pero en San Joseph fue bendicion, beneficio, y consuelo sin igual elegirle, para que su trabajo, y sudor alimentasse al mismo Dios, y à su Madre; cuyo es el Cielo, y tierra, y quanto en ellos se contiene.

Ordenò de nuevo la Madre de Dios su vida, y exercicios con disposicion de su Hijo.

Dispuso San Joseph sus ocupaciones, para sustentar con su trabajo al Niño Dios y à su Madre. *Gen. 3. v. 19.* Lo que fue en Adan castigo, fue bendicion en Joseph.

709. El agradecer este cuydado, y trabajo del Santo Joseph tomò por su cuenta la Reyna de los Angeles. Y en correspondencia de esto le servia, y cuydaba de su pobre comida, y regalo con incomparable atencion, cuydado, agradecimiento, y benevolencia. Estable obediente en todo, y humillada en su estimacion, como si fuera sierva, y no Esposa, y lo que màs es, Madre del mismo Criador, y Señor de todo. Reputavase por indigna de quanto tenia ser, y de la misma tierra, que la sustentaba: porque juzgaba, que de justicia le debian faltar todas las cosas. Y en el conocimiento de aver sido criada de nada, sin poder obligar à Dios para este beneficio, ni despues (à su parecer) para otro alguno, fundò tanto su rara humildad, que siempre vivia pegada con el polvo, y mas desecha que èl en su propria estimacion. Qualquier beneficio, por pequeño que fuesse, le agradecia con admirable sa-

Esth. 13. v. 10. & 11.

Como recompensaba Maria el trabajo de su Esposo.

Profundissima humildad de la Madre de Dios.

Su exercicio de la virtud de el agradecimiento.

biduria al Señor, como à primer origen, y causa de todo bien, y à las criaturas, como à instrumentos de su poder, y bondad; à unos, porque le hazian beneficios; à otros, porque se los negaban; à otros, porque la sufrian; à todos se reconocia deudora, y los llenaba de bendiciones de dulçura, y se ponia à los pies de todos, buscando medios, artificios arbitrios, y traças, para que en ningun tiempo, ni ocasion, se le passasse, sin obrar en todo lo mas santo, perfecto, y levantado de las virtudes con admiracion de los Angeles, agrado, y beneplacito del Altissimo.

Doctrina que me diò la misma Reyna del Cielos.

Exemplar de la igualdad de animo en lo adverso, como en lo prospero.

710. HIJA mia, en las obras que el Altissimo hizo conmigo, mandandome peregrinar de unas partes, y Reynos à otros, nunca se turbò mi coraçon, ni se contristò mi espiritu; porque siempre le tuve preparado, para executar en todo la voluntad Divina. Y aunque su Magestad me daba à conocer los fines altissimos de sus obras: pero no era esto siempre en los principios, para que mas padeciesse; porque en el rendimiento de la criatura no se han de buscar mas razones, de que lo manda el Criador, y que èl lo dispone todo. Y solo por estas noticias se reduzen las almas, que solo aprenden à dar gusto al Señor, sin distinguir sucessos prosperos, ni adversos, y sin atender à los sentimientos de sus proprias inclinaciones. En esta sabiduria quiero de ti, que te adelantes; y à imitacion mia, y por lo que estàs obligada à mi Hijo Santissimo, recibas lo prospero, y adverso de la vida mortal con una misma cara, igualdad de animo, y serenidad; sin que lo uno te contriste, ni lo otro te levante en vana alegria, y solo atiendas à que todo lo ordena el Altissimo por su beneplacito.

Para el rendimiento de la criatura no se han de buscar mas razones, que ser la voluntad del Criador.

Causa de la desigualdad del animo en lo prospero y adverso de que se texe la vida humana.

711. La vida humana està texida con esta variedad de sucessos; unos de gusto, y otros de pena para los mortales; unos que aborrecen, y otros que desean. Y como la criatura es de coraçon limitado, y estrechoide aqui le nace inclinarse con desigualdad à estos estremos; porque admite con demasiado gusto lo que ama, y desea. Y por el contrario se desconsuela, y contrista, quando le sucede lo que aborrece, y no queria. Estas trasmutaciones, y baybenes hazen peligrar à todas, ò muchas virtudes; porque el amor desordenado de alguna cosa, que no consigue, la mueve luego à apetecer otra, buscando en deseos nuevos el alibio de la pena, en los que no consiguiò: y si los consigue, se embriaga, y desmanda en el gusto de tener lo que apetecia: y con estas veleydades se arroja à mayores desordenes de diferentes movimientos, y passiones. Advierte pues, carissima, este peligro, y arajale por la raiz, conservando tu coraçon independiente, y solo atento à la Divina Providencia, sin dexarle inclinar à lo que apetecieres, y te diere gusto, ni aborrecer lo que te fuere penoso. Solo en la voluntad de tu Señor te alegra, y deleyta: y no te precipiten tus deseos, ni te acobarden tus temores de qualquier sucesso; no te impidan las ocupaciones exteriores, ni te diviertan de tus Santos exercicios, y mucho menos el respeto, y atencion de criaturas; y en todo atiende à lo que yo hazia. Sigue mis pisadas afectuosa, y diligente.

Su peligro.

Medio para evitarlo por la raiz.

LIBRO

Digitized by Google

LIBRO QVINTO
DE ESTA
DIVINA HISTORIA,
Y TERCERO DE LA
SEGUNDA PARTE,

Contiene la perfeccion con que Maria Santiſſima copiaba, è imitaba las operaciones de la Alma de ſu Hijo Amantiſſimo, como la informaba de la Ley de Gracia, Articulos de la Fè, Sacramentos, diez Mandamientos, la prontitud, y Alteza con que la obſervaba, la muerte de San Joſeph, la predicacion de San Juan Baptiſta, el ayuno, y Baptiſmo de nueſtro Redentor, la vocacion de los primeros Diſcipulos, y el Baptiſmo de la Virgen Maria Señora nueſtra.

CAPITULO I.

Diſpone el Señor à Maria Santiſſima con alguna ſeveridad, y auſencia eſtando en Nazareth, y de los fines que tuvo en eſte exercicio.

Alteza de los Myſterios que paſſaron entre JESUS, y ſu Madre deſde eſte tiempo haſta la predicació.

712. VINIERON ya de aſſiento à Nazareth JESUS, Maria, è Joſeph, donde ſe convirtiò en nuevo Cielo aquella humilde, y pobre morada, en que vivian. Y para dezir yo los Myſterios, y Sacramentos que paſſaron entre el Niño Dios, y ſu Puriſſima Madre, haſta cumplir ſu Alteza los doze años de edad, y deſpues haſta la predicacion, fueran neceſſarios muchos libros, y capitulos; y en todos dixera poco por la grandeza inefable del objeto, y por la pequeñez de muger ignorante, qual yo ſoy. Dirè algo con la luz que me ha dado eſta gran Señora, y dexarè ſiempre oculto lo mas que ſe podia dezir; porque no todo es poſſible, ni conveniente alcançarlo en eſta vida, y ſe reſerva para la que eſperamos.

Altiſſimos fines porque determinò el Señor exercitar de nuevo à ſu Madre.

713. A pocos dias de la buelta de Egypto à Nazareth, determinò el Señor exercitar à ſu Madre Santiſſima, al modo que lo hizo en ſu niñez (como queda dicho en el ſegundo libro de la Primera Parte, Capitulo veinte y ſiete) aunque aora eſtaba mas robuſta en el uſo del amor, y plenitud de ſabiduria. Pero como el poder de Dios es infinito, y la materia de ſu Divino amor es inmenſa, y tambien la capacidad de la Reyna era ſuperior à todas las criaturas, ordenò el miſmo Señor levantarla à mayor eſtado de ſantidad, y meritos. E junto con eſto, como verdadero Maeſtro de eſpiritu, quiſo formar una diſcipula tan ſabia, y excelente, que deſpues fueſſe Maeſtra conſumada, y exemplar vivo de la doctrina de ſu Maeſtro; como lo fue Maria Santiſſima deſpues de la Aſcenſion de ſu Hijo, y Señor nueſtro à los Cielos, de que tratarè en la Tercera Parte. Era tambien conveniente, y neceſſario para la honra de Chriſto nueſtro Redentor, que la doctrina Evangelica, con que, y en que avia de fundar la nueva Ley de Gracia, tan ſanta ſin macula, y ſin ruga, quedaſſe acreditada en ſu eficacia, y virtud formando alguna pura criatura, en quien ſe hallaſſen ſus efectos adequada, y cabalmente; y fueſſe lo mas perfecto en aquel genero, por donde ſe regulaſſen, y midieſſen todos los demàs inferiores. Y eſtaba puesto en razon, que eſta criatura fueſſe la Beatiſſima Maria, como Madre, y màs allegada al Maeſtro, y miſmo Señor de la ſantitad.

1. Por levantarla à mayor grado de ſantidad, y meritos.

2. Por el Maſiſterio que auria de tener en la Iglesia deſpues de la Aſcenſion. P. 3 n. 106. num. 183. & 109.

3. Porque la doctrina Evangelica quedaſſe acreditada en ſu eficacia. Ad Epheſ. 5. verſ. 21.

714.

Digitized by Google

Determinò hazer à su Madre primera Discípula, y Primogenita de la Ley de Gracia.

714. Determinò el Altissimo, que la Divina Señora fuesse la primera Discípula de su escuela, y Primogenita de la nueva Ley de Gracia, la estampa adequada de su Idea, y la materia dispuesta, donde como en cera blanda se imprimiera el sello de su doctrina, y santidad; para que Hijo, y Madre fuessen las dòs tablas verdaderas de la nueva ley, que venia à enseñar al mundo. Y para conseguir este altissimo fin, prevenido en la Divina Sabiduria, le manifestò todos los Mysterios de la Ley Evangelica, y de su doctrina, y todo lo tratò, y confiriò con ella, desde que vinieron de Egypto, hasta que saliò el Redentor del mundo à predicar, como en el discurso de adelante veremos. En estos ocultos Sacramentos se ocuparon el Verbo humanado, y su Madre Santissima veinte, y tres años, que estuvieron en Nazareth antes de la predicacion. Y como tocaba todo esto à la Divina Madre (cuya vida no escrivieron los Evangelistas) por esto lo dexaron en silencio, salvo lo que sucediò à los doze años, quando el Infante JESUS se hizo perdedizo en Jerusalen, como lo refiere San Lucas, y adelante dirè. En este tiempo sola Maria Santissima fue discipula de su Hijo Unigenito. Y sobre los inefables dones de santitad, y gracia que hasta aquella hora le avia comunicado, le infundiò nueva luz, y la hizo participante de su Divina ciencia, depositando en ella, y gravando en su coraçon toda la ley de Gracia, y la doctrina, que hasta el fin del mundo avia de enseñar en su Iglesia Evangelica. Y esto fue por tan alto modo, que no se puede explicar con razones, ni palabras; pero quedò la gran Señora tan Docta, y Sabia, que bastaba para ilustrar muchos mundos, si los huviera, con su enseñança.

Exod. 31. v. 18.

Ciencia de sus Mysterios, y doctrina con que la previno para este fin.

Ocupò veinte, y tres años en este especial Magisterio con su Madre.

Luc. 2. à vers. 43.

Infrà n. 747.

Depositò en ella toda la Ley de Gracia, y doctrina Evangelica, gravandola en su coraçon.

Fundamentos deste mistico edificio.

715. Y para levantar este edificio en el coraçon purissimo de su Madre Santissima sobre todo lo que no era Dios, echò los fundamentos el mismo Señor; probándola en la fortaleza del amor, y de todas las virtudes. Para esto se le ausentò el Señor interiormente, retirandosele de aquella vista ordinaria, que le causaba continuo jubilo, y gozo espiritual, correspondiente à este beneficio. No digo, que la dexò el Señor: pero que estando con ella, y en ella por inefable gracia, y modo se le ocultò su vista, y suspendiò los efectos dulcissimos, que con ella tenia, ignorando la Divina Señora el modo, y la causa; porque nada le manifestò su Magestad. A mas de esto el mismo Hijo, y Niño Dios sin darle à entender otra cosa, se le mostrò mas severo que solia, y estaba menos con ella corporalmente; porque se retirava muchas vezes, y le hablaba pocas palabras, y aquellas con grande entereza, y Magestad. Y lo que mas podia afligirla, fue hallar eclipsado aquel Sol, que reverberaba en el cristalino espejo de la humanidad Santissima, en que solia vèr las operaciones de su Alma Purissima; de manera, que ya no las podia ver, como solia, para ir copiando aquella imagen viva, como antes lo hazia.

Ausentòsele el Señor interiormente, y en que forma.

Severidad y retiro que le mostrò el Niño Dios.

Ocultòsele el interior de su Hijo, por donde iba copiando su imagen.

716. Esta novedad (sin otro aviso alguno) fue el crisol, en que se renovò, y subiò de quilates el oro purissimo del amor santo de nuestra gran Reyna. Porque admirada de lo que (sin hallarse prevenida) le avia sucedido, luego recurriò al humilde concepto que de si misma tenia, juzgandose indigna de la vista del Señor, que se le avia escondido; y todo lo atribuyò, à que su ingratitud, y poca correspondencia no avian dado al Altissimo, y Padre de las misericordias el retorno que le debia por los beneficios de su larguissima mano. No sentia la Prudentissima Reyna, que le faltassen los regalos dulcissimos, y caricias ordinarias del Señor; pero el rezelo de si le avia disgustado, ò si avia faltado en alguna cosa de su servicio, y beneplacito, esto le traspassaba el coraçon candidissimo con una flecha de dolor. No sabe pensar menos el amor, quando es tan verdadero, y noble; porque todo se emplea en el gusto, y bien del bien que ama; y quando le imagina sin este gusto, ò le rezela descontento, no sabe descansar fuera del agrado, y satisfacion del amado. Estas congoxas amorosas de la Divina Madre eran para su Hijo Santissimo de sumo agrado, porque le enamoraban de nuevo: y los afectos tiernos de su unica, y dilecta le herian el coraçon. Mas con amorosa industria, quando la dulce Madre

Como recurriò Maria en esta novedad al humilde concepto que de si misma tenia.

Su dolor era precissamente por el rezelo de si avia disgustado el Señor, ò faltado à su servicio.

Quan del agrado de el Hijo eran estas amorosas congoxas de la Madre.

Digitized by Google

Cant.4.v.9. Cant.5.v.1.

dre le buſcaba, y queria hablarle, ſe moſtraba ſiempre ſevero, y diſſimulado. Y con eſta entereza myſteriosa el incendio del caſtiſſimo coraçon de la Madre lebantaba la llama como la fragua, y la hoguera con el rocio.

Heroycos actos de todas las virtudes, que exercitaba en eſta auſencia de la Madre de Dios.

717. Hazia la candida paloma heroycos actos de todas las virtudes. Humillaba ſe mas que el polvo; reverenciaba à ſu Hijo Santiſſimo con profunda adoracion; bendecia al Padre, y le daba gracias por ſus admirables obras, y beneficios, conformandoſe con ſu Divina diſpoſicion, y beneplacito; buſcaba ſu voluntad ſanta, y perfecta para cumplirla

Cant.1.v.11. en todo; encendiaſe en amor, en Fè, y en Eſperança: y en todas las obras, y ſuceſſos aquel Nardo fragrantiſſimo deſpedia olor de ſuavidad para el Rey de

Ibid. v. 16. los Reyes, que deſcanſaba en el coraçon de Maria Santiſſima, como en ſu lecho, y talamo florido, y oloroſo. Perſeveraba en continuas peticiones con lagrimas,

Pſal.41. v.3. con gemidos, y con repetidos ſuſpiros de lo intimo del coraçon: derramaba ſu oracion en la preſencia del Señor, y pronunciaba ſu tribulacion ante el Divino acatamiento. Y muchas vezes vocalmente le dezia palabras de incomparable dulçura, y amoroſo dolor.

Oracion que hizo à Dios en la afliccion deſta con gran amor. 2. Pſal.53 v.1c.

718. *Criador de todo el Vniverſo* (dezia) *Dios Eterno, y Poderoſo, infinito en ſabiduria, y bondad, incomprehenſible en el ſer, y perfecciones, bien sè que mi gemido no ſe eſconde à vueſtra ſabiduria, y conoceis, bien mio, la herida que traſpaſſa mi coraçon. Si como inutil ſierva he faltado à vueſtro ſervicio, y guſto; porque vida de mi alma, no me afligis, y caſtigais con todos los dolores, y penas de la vida mortal, en que me hallo, y que no vea yo la ſeveridad de vueſtro roſtro; que merece, quien os ha ofendido? Todo los*

Pſal.72.v.15. *trabajos fueran menos: pero no ſufre mi coraçon hallaros indignado, porque ſolo vòs Señor ſois mi vida, mi bien, mi gloria, y mi teſoro. No eſtima, ni reputa mi coraçon otra coſa alguna de todo lo que aveis criado; ni ſus eſpecies entraron en*

Pſalm. 37. verſ. 11. *mi alma, mas de para magnificar vueſtra grandeza, y reconoceros por Dueño, y Criador de todo. Pues que harè yo, bien mio, y mi Señor, ſi me falta la lumbre de mis ojos, el blanco de mis deſeos, el norte de mi peregrinacion, la vida que me dà ſer, y todo el ſer que me alimenta, y dà la vida? Quien darà fuentes à mis ojos, para que lloren el no averme aprovechado de tantos bienes recibidos, de aver ſi-*

Jerem. 9. verſ. 1. *do tan ingrata en el retorno que debia? Dueño mio, mi luz, mi guia, mi camino, y mi Maeſtro, que con vueſtras obras ſobre perfectiſſimas, y excelentes governabadeis las mias frageles, y tibias: ſi me ocultais eſte exemplar, como regularè yo mi vida à vueſtro guſto? Quien me llevarà ſegura en eſte obſcuro deſtierro? Que harè? Aquien me convertirè, ſi vòs me deſpedis de vueſtro amparo?*

719. No deſcanſaba con todo eſto la cierva herida; pero como ſedienta de las fuentes puriſſimas de la gracia acudia tambien à ſus Santos Angeles; y con ellos tenia largas conferencias, y coloquios, y les dezia: *Principes Soberanos, y Privados intimos del Supremo Rey, amigos ſuyos, y Cuſtodios mios por vueſtra ſegura felicidad de ver ſiempre ſu Divino roſtro en la luz inacceſsible os pido, que me digais la cauſa de ſu enojo, ſi le tiene. Clamad tambien por mi en ſu Real preſencia, para que por vueſtros ruegos me perdone, ſi por ventura le ofendi. Acordadle, amigos mios, que ſoy polvo, aunque fabricada por ſus manos; y ſellada con ſu imagen: que no ſe olvide deſta pobre haſta el fin; pues humilde le confieſſa, y engrandece. Pedid que dè aliento à mi pavor, y vida à quien no la tiene ſin amarle. Dezidme como, y con que ledarè guſto, y mereceràla alegria de ſu roſtro?* Reſpondieronle los Angeles: *Reyna, y Señora nueſtra, dilatado es vueſtro coraçon, para que no le vença la tribulacion: y nadie como vòs eſtà capaz de que cerca eſtà el Señor del afligido, que le llama. Atento eſtà ſin duda à vueſtro afecto, y no deſprecia vueſtros gemidos amoroſos. Siempre le hallareis piadoſo Padre, y à vueſtro Vnigenito afectuoſo Hijo, mirando vueſtras lagrimas. Serà por ventura atrevimiento* (replicaba la amantiſſima Madre) *llegarme à ſu preſencia? Serà mucha oſadia pedirle proſtrada me perdone, ſi en alguna falta le dì diſguſto? Que harè? Que remedio hallarè en mis rezelos? No deſagrada à nueſtro Rey* (reſpondian los Santos Principes) *el coraçon humilde, en èl pone los ojos de ſu amor, y nunca ſe diſguſta de los clamores de quien ama, en lo que amoroſamente obra.*

Pſal.41. verſ.2. Confeſtencias que tenia con ſus Santos Angeles comunicandoles ſu humilde, y amoroſo dolor. Matth. 18. v.10. 1. ad Tim.6. v. 19. Iob.10. v.9. Pſal.73.v.19.

720 Entretenian, y conſolaban algo los Santos Angeles à ſu Reyna, y

Reſpueſtas con que la conſolaban los Angeles. Pſal. 4. v. 2. Pſalm. 90. verſ. 15. Pſal. 37. verſ. 10.

Pſal. 50. v. 19.

Pſal. 101. verſ. 18.

Señora

Digitized by Google

Señora con estos coloquios, y respuestas, significandole en ellas, debaxo de razones generales, el singular amor, y agrado del Altissimo con sus dulcissimas congoxas. Y no se declaraban mas, porque el mismo Señor queria tener en ellas sus delicias. Y aunque su Hijo Santissimo, en quanto hombre verdadero, con el natural amor, que como à Madre, y Madre sola, y sin Padre, y debia, y le tenia, llegaba à enternecerse muchas vezes con la natural compassion de verla tan afligida, y llorosa; pero con todo esso guardaba, y ocultaba su compassion con la entereza de su semblante. Y algunas vezes, que la amantissima Madre le llamaba, para que fuesse à comer, se detenia, y otras iba sin mirarla, y sin hablarle palabra. Pero aunque en todas estas ocasiones la gran Señora derramaba muchas lagrimas, y representaba à su Hijo Santissimo las amorosas congoxas de su pecho, todo lo hazia con tan gran medida, peso, y acciones tan prudentes, y llenas de Sabiduria, que si en Dios pudiera caber admiracion (como es cierto, que no puede) la tuviera su Magestad de hallar en una pura criatura tan gran lleno de Santidad, y perfecciones. Pero el Infante JESUS, en quanto hombre, recibia especial gozo, y complacencia de ver tan bien logrados en su Madre Virgen los efectos de su Divino amor, y gracia. Y los Santos Angeles le daban nueva gloria, y Canticos de alabança por este admirable, è inaudito prodigio de virtudes.

Razon por que no se declaraban mas los Angeles con su Reyna *Prov. 8. verf. 31.*

Como ocultaba el amantissimo Hijo su natural ternura en la afficion de su Madre.

Admirable medida de la Madre en representar à su Hijo Dios sus amorosas congoxas.

Gozo del Niño IESUS viendo tan buen logro de su amor y gracia.

721. Para que el Infante JESUS durmiesse, y descansasse, le tenia su amorosa Madre prevenida por manos del Patriarca S. Joseph una tarima, y sobre ella una sola manta; porque desque saliò de la cuna, quanda estaban en Egypto, no quiso admitir otra cama, ni mas abrigo. Y aun en aquella tarima no se echaba, ni se servia siempre della; pero algunas vezes estando assentado en el aspero lecho, se reclinaba en èl sobre una almohada pobre, y de lana, que la misma Señora avia hecho. Y quando su Alteza le quiso prevenir mejor cama, respondiò el Hijo Santissimo, que la suya, donde se avia de estender, seria solo el talamo de la Cruz, para enseñar al mundo con exemplo, que no se ha de passar al eterno descanso por los que ama Babilonia; y que en la vida mortal el padecer es alibio. Desde entonces le imitò en este modo de reclinarse la Divina Señora con nuevo cuydado, y atencion. Quando era ya tarde, y tiempo de recogerse, tenia costumbre la Celestial Maestra de humildad postrarse delante de su Hijo Santissimo, que estaba en la tarima; y alli le pedia cada noche la perdonasse no aver se empleado en servirle aquel dia con màs cuydado, ni ser tan agradecida à sus beneficios como debia. Dabale gracias de nuevo por todo, y le confessaba con muchas lagrimas por verdadero Dios, y Redentor del mundo; y no se levantaba del suelo hasta que su Hijo Unigenito se lo mandaba, y la bendecia. Este mismo exercicio repetia por la mañana, para que el Divino Maestro, y Preceptor, le ordenasse lo que todo el dia avia de obrar en su servicio: y assi lo hazia su Magestad con mucho amor.

Exercicio que hazia la Madre de Dios todas las noches, y mañanas, postrada delante de su Hijo.

722. Pero en esta ocasion de su severidad mudò tambien el estilo, y el semblante. Y quando la candidissima Madre llegaba à reverenciarle, y adorarle en su acostumbrado exercicio; aunque acrecentaba sus lagrimas, y gemidos de lo intimo del coraçon, no le respondia palabra, mas de oìrla con severidad, y mandabala, que se fuesse. Y no ay ponderacion que llegue à manifestar los efectos, que obrava en el coraçon purissimo, y columbino de la amorosa Madre, ver à su Hijo Dios, y hombre verdadero, tan mudado en el semblante, tan grave en el rostro, y tan escaso en las palabras, y en todo el exterior tan diferente de lo que solia mostrarse con ella. Examinaba la Divina Señora su interior, reconocia el orden de sus obras, las condiciones, las circunstancias de ellas, y daba muchas bueltas con la atencion, y memoria por aquella oficina Celestial de su alma, y potencias: y aunque no podia hallar en ella parte alguna de tiniebla, porque todo era luz, santidad, pureza, y gracia; con todo esso como sabia que ante los ojos de Dios, ni los Cielos, ni las Estrellas son limpios, como dize Job, y hallan que reprehender en los mas Angelicos Espiritus, temia la gran Reyna, si acaso ignoraba algun defecto, que fuesse al

Mysteriosa severidad, que el Niño Dios mostraba à su Madre en este exercicio el tiempo de su retiro.

Como examinaba Maria su interior, buscando si hallaba en èl la causa desta severidad.

Job. 15. v. 15. *Job. 25. v. 5.* *Job. 4. v. 18.* Congoxa de su amor pensando si la avia, y la ignoraba.

Cama del Niño IESUS que tal era.

En que forma usaba della.

Su respuesta queriendo mejorarsela su Madre. *1. Petr. 2. verf. 21.*

Señor

Digitized by Google

Cant. 8. v. 6. Señor patente. Y con este rezelo padecia deliquios de amor; que como es fuerte como la muerte, en esta nobilissima emulacion, aunque llena de toda sabiduria, causa dolores de inextinguible pena. Duròle muchos dias à nuestra Reyna este exercicio; en que su Hijo Santissimo la probò con incomparable gozo, y la levantò al estado de Maestra universal de las criaturas, remunerando la lealtad, y fineza de su amor con abundante, y copiosa gracia sobre la mucha que tenia. Despues sucedió lo que dirè en el Capitulo siguiente.

Quanto levantò el Hijo por este medio à su Madre.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

723. Hija mia, veote deseosa de ser Discipula de mi Hijo Santissimo, por lo que has entendido, y escrito de como yo lo fuy. Y para tu consuelo quiero, que adviertas, y conozcas, que el oficio de Maestro no lo exercitò su Magestad sola una vez, ni el tiempo que en forma humana enseñò su doctrina, como se contiene en los Evangelios, y en su Iglesia; sino que siempre haze el mismo oficio con las almas; y le harà hasta el fin del mundo, amoneстando, dictando, è inspirandoles lo mejor, y màs santo, para que lo pongan por obra. Y esto haze con todas absolutamente; aunque segun su Divina voluntad, ò la disposicion, y atencion de cada una, reciben mayor, ò menor enseñança. Si desta verdad te huvieras aprovechado siempre, larga experiencia tienes de que el Altissimo Señor no se dedigna de ser Maestro del pobre, ni de enseñar al despreciado, y pecador, si quieren atender à su doctrina interior. Y porque aora deseas saber la disposicion, que de tu parte quiere su Magestad tengas, para hazer contigo el oficio de Maestro en el grado que tu coraçon lo codicia, quiero de parte del mismo Señor dezirtelo, y asseguratte, que si te hallarè materia dispuesta, pondrà en tu alma, como verdadero, y Sabio Artifice, y Maestro, su sabiduria, y luz, y enseñança con grande plenitud.

Siempre Christo exercita el oficio de Maestro de las almas, y como. *Matth. 28. v. 20.*

Matth. 11. vers. 5.

724. En primer lugar debes tener la conciencia limpia, pura, serena, quieta, y un desvelo incessante de no caer en culpa, ni imperfeccion, por ningun sucesso del mundo. Con esto juntamente te has de alexar, y despedir de todo lo terreno, de manera, que como otras vezes te he amoneстado, no quede en ti especie, ni memoria de cosa alguna humana, ni visible, sino solo el coraçon sencillo, sereno, y claro. Y quando tuvieres el interior tan despegado, y libre de tinieblas, y especies terrenas, que las causen; entonces atenderàs al Señor, inclinando tus oìdos como hija carissima, que olvida su pueblo de essa Babilonia vana, y la casa de su Padre Adan, y todos los resabios de la culpa: y te asseguro, que te hablarà palabras de vida eterna. Luego te conviene, que le oygas con reverencia, y agradecimiento humilde, que hagas de su doctrina digno aprecio, y que la executes con toda puntualidad, y diligencia; porque à este gran Señor, y Maestro de las almas nada se le puede ocultar; y se desvia, y retira con disgusto, quando la criatura es ingrata, y negligente en obedecerle, y agradecerle tan alto beneficio. No han de pensar las almas, que estos retiros del altissimo les suceden siempre, como el que tuvo conmigo; porque en mi fue sin culpa, y con excessivo amor; pero en las criaturas, donde ay tantos pecados, groserias, ingratitudes, y negligencias, suele ser pena, y castigo merecido.

Disposiciones que ha de tener el Alma, para que Christo sea con especialidad su Maestro.

Psalm. 44. vers. 11.

Ioan. 6. v. 69.

Como ha de oir, y executar su doctrina. *Ad Hebr. 4. v. 13.*

Los retiros del Señor muchas vezes son castigo de las almas.

725. Atiende pues aora hija mia, y advierte tus omissiones, y faltas en hazer la estimacion digna, que debes, à la doctrina, y luz, que con particular enseñança has recibido del Divino Maestro, y de mis amoneстaciones. Modera ya los temores desordenados, y no dudes mas si es el Señor quien te habla, y enseña? pues la misma doctrina dà testimonio de su verdad, y te assegura de su Autor; porque es santa, pura, perfecta, y sin macula. Ella enseña lo mejor, y te reprehende qualquier defecto por minimo que sea; y sobre esto te la aprueban tus Maestros, y Padres espirituales. Quiero tambien, que tengas siempre cuydado (imitandome en lo que has escrito) de venir à mi cada noche, y mañana inviolablemente (pues soy tu Maestra) y con humildad me digas tus culpas, reconociendolas con dolor, y contricion perfecta, para que yo sea intercessora con el Señor, y como Madre alcance del, que te perdone. Luego que comencie-

Debesse hazer grande estima de la particular enseñança del Señor.

Por donde se puede assegurar el alma de que es del Señor la doctrina que recibe.

Manda la Maestra à su Discipula que cada noche, y mañana la diga prostrada en su presencia las culpas proprias.

Digitized by Google

res alguna culpa, ò imperfeccion, la reconoce, llora sin dilacion, y pide al Señor perdon con deseo de enmendarte. Y si fueres atenta, y fiel en esto que te mando, serás Discipula del Altissimo, y mia, como deseas; porque la pureza del alma, y la gracia es la màs eminente, y adequada disposicion para recibir las influencias de la luz Divina, y ciencia infusa, que comunica el Redentor del mundo à los que son sus discipulos verdaderos.

CAPITULO II.

Manifestanse à Maria Santissima las operaciones de la Alma de su Hijo nuestro Redentor de nuevo, y todo lo que se le avia ocultado; y comiença à informala de la Ley de Gracia.

Declarase la excelencia del amor Divino, que tuvo la Madre de Dios.

726. DE la naturaleza, y condiciones del amor, de sus causas, y efectos ha hecho grandes, y largos discursos el entendimiento humano. Y para explicar yo el amor Santo, y Divino de Maria Santissima Señora nuestra, fuera necessario añadir mucho à todo lo que està dicho, y escrito en materia del amor; porque despues del que tuvo la Alma Santissima de Christo nuestro Señor, ninguno ubo tan noble, y excelente en todas las criaturas humanas, y Angelicas, como el que tuvo, y tiene la Divina Señora: pues mereciò llamarse Madre del Amor hermoso. Uno mismo es en todos el objeto, y materia del amor Santo, que es Dios por si mismo, y las demàs cosas criadas por el; pero el sugeto donde este amor se recibe, las causas por donde se engendra, y los efectos, que produce, son muy desiguales: y en nuestra gran Reyna estuvieron en el supremo grado de pura criatura. En ella fueron sin medida, y tassa la pureza del coraçon, la Fè, la Esperança, el temor santo, y filial, la Ciencia, y Sabiduria, los beneficios, la memoria, y aprecio de ellos, y todas las demàs causas, que puede tener el amor Santo, y Divino. No se engendra esta llama, ni se enciende al modo del amor insano, y ciego, que entra por la estulticia de los sentidos, y despues no se le halla razon, ni camino. Porque el amor santo, y puro entra por el conocimiento nobilissimo, por la fuerza de su bondad infinita, y suavidad inexplicable: que como Dios es sabiduria, y bondad, no solo quiere ser amado con dulçura, sino tambien con Sabiduria, y ciencia de lo que se ama.

Eccles. 24. vers. 24.

Eminencia con que estuvieron en Maria las causas del Divino amor.

Diversidad de el amor Divino, y el humano en el modo de engendrarse.

Alguna semejança que tienen en los efectos.

Causa de dolor, que sigue el amor humano en el desvio del objeto amado.

727. Alguna semejança tienen estos amores en los efectos, màs que en las causas. Porque si una vez rinden el coraçon, y se apoderan dèl, salen con dificultad. Y de aqui nace el dolor, que siente el coraçon humano, quando halla desvio, y sequedad, ò menos correspondencia en lo que ama; porque esto es lo mismo que obligarle à arrojar de si el amor; y como èl se apodera tanto del coraçon, y no halla facil la salida, aunque alguna vez se la proponga la razon, viene à causar dolores de muerte esta dura violencia que padece. Todo esto es locura, è insania en el amor ciego, y mundano. Pero en el amor Divino es suma sabiduria; porque donde no se puede hallar razon para dexar de amar, la mayor prudencia es buscarlas, para amar mas intimamente, y obligar al amado. Y como la voluntad en este empeño emplea toda su libertad tanto quanto mas libremente ama al sumo bien, tanto viene à quedar menos libre, para dexarle de amar: y en esta gloriosa porfia, siendo la voluntad la Señora, y la Reyna de la Alma, viene à quedar felizmente esclava de su mismo amor; y ni quiere, ni casi puede negarse à esta libre servidumbre, y por esta libre violencia, si halla desvio, ò rezelos en el sumo bien que ama, padece dolores, y deliquios de muerte, como à quien le falta el objeto de la vida; porque solo vive con amar, y saber que es amada.

Como en el amor Divino es suma sabiduria lo que es locura en el humano.

Razon del tormento del alma, poseida de el Divino amor en el retiro de Dios.

728. De aqui se entenderà algo de lo mucho que padeciò el coraçon ardentissimo, y purissimo de nuestra Reyna con la ausencia del Señor, y con ocultarsele el objeto de su amor, dexandola padecer tantos dias los rezelos que tenia de si le avia disgustado. Porque siendo ella un compendio casi inmenso de humildad, y amor Divino, y no sabiendo la causa de aquella severidad, y desvio de su amado, vino à padecer un martirio el mas dulce, y mas riguroso, que jamàs alcançò el ingenio humano, ni Angelico. Sola Maria Santissima, que fue Madre

Declarase el Martyrio del coraçon de Maria en este retiro de Dios.

Eccl. 24. v. 24.

Digitized by Google

Excelencia deste martyrio amoroso de Maria.

dre del Santo amor, llegò à lo sumo, que pudo caber en pura criatura, sola ella supo, y pudo padecer este martyrio, en que excediò à todas las penas de los Martyres, y penitencias de los Confessores. Y en su Alteza se executò lo que dixo el Esposo en los Cantares: *Si diere el hombre toda la sustancia de su casa por el amor, la despreciarà, como si fuera nada.* Porque todo lo visible, y criado, y su misma vida olvidò en esta ocasion, y lo reputò por nada hasta hallar la gracia, y el amor de su Hijo Santissimo, y su Dios, que temia aver perdido, aunque siempre le possèia. No se puede explicar con palabras su cuydado, solicitud, desvelo, y diligencias que hizo, para obligar à su Hijo dulcissimo, y al Padre Eterno.

Cant. 8. vers. 7.

729. Passaron treinta dias, que le duraba este conflito; y eran muchos siglos, para quien un solo momento no parece podia vivir sin la satisfaccion de su amor, y del amado. Y, à nuestro modo de entender, no podia ya el coraçon de nuestro Infante JESUS contenerse, ni resistir mas à la fuerza del amor que tenia à su dulcissima Madre; porque tambien el mismo Señor padecia una admirable, y suave violencia, en tenerla tan afligida, y suspensa. Sucedió, que entrò un dia la humilde, y Soberana Reyna à la presencia del Niño Dios, y arrojandose à sus pies con lagrimas, y suspiros de lo intimo del alma, le hablò, y le dixo: *Dulcissimo amor, y bien mio, que monta la poquedad de este polvo, y ceniza comparada con vuestro inmenso Poder? Que puede toda la miseria de la criatura para vuestra bondad sin fin? En todo excedeis à nuestra baxeza, y con el inmenso pielago de vuestra Misericordia se anegan nuestras imperfecciones, y defectos. Si no he acertado à serviros, como confiesso, debo castigar mis negligencias, y perdonadlas; pero vea yo, Hijo, y Señor mio, la alegria de vuestra cara, que es mi salud, y aquella luz deseada, que me daba vida, y ser. Aqui està la pobre pegada con el polvo, y no me levantarè de vuestros pies, hasta que vea claro el espejo, en que se miraba mi alma.*

Tiempo que duròl.

Ternura del Niño JESUS en la afliccion de su Madre.

Razones humildes, y amorosas que le dixo la Madre arrojandose à sus pies.

730. Estas razones, y otras llenas de sabiduria, y ardentissimo amor dixo nuestra gran Reyna humillada, y delante su Hijo Santissimo. Y como su Magestad deseaba, mas que la misma Señora, restituirla à sus delicias, le respondiò con mucho agrado esta palabra: *Madre mia levantaos.* Y como esta voz era pronunciada del mismo, que era palabra del Eterno Padre, tuvo tanta eficacia, que con ella instantaneamente quedò la Divina Madre toda transformada, y elevada en un altissimo extasis, en que viò à la Divinidad abstractivamente. En esta vision la recibiò el Señor con dulcissimos abraços, y razones de Padre, y Esposo; con que passò de las lagrimas en jubilo, de pena en gozo, y de amargura en suavissima dulçura. Manifestòle su Magestad grandes Mysterios de sus altos fines en la nueva Ley Evangelica. Y para escrivirla toda en su candidissimo coraçon, la señalò, y destinò la Beatissima Trinidad por Primogenita, y primera Discipula del Verbo humanado: para que formasse en ella como el Padron, y exemplar, por donde se avian de copiar todos los Santos Apostoles, Martyres, Doctores, Confessores, Virgines, y los demàs Justos de la nueva Iglesia, y Ley de Gracia, que el Verbo avia de fundar en la Redencion humana.

Extasis à que fue elevada Maria.

En ella destinò la Santissima Trinidad por Primogenita, y primera Discipula de Christo. Eminencia de su Discipulado à que fue destinada.

731. A este Mysterio corresponde todo lo que la Divina Señora dixo de si misma, como la Iglesia Santa se lo aplica en el Capitulo veinte, y quatro del Ecclesiastico debaxo de typo de la sabiduria Divina. Y no me detengo en la declaracion de este Capitulo; porque sabido el Sacramento, que voy escriviendo, se dexa entender como le conviene à nuestra gran Reyna todo quanto alli dize el Espiritu Santo en su nombre. Basta referir algo de la letra, para que todos entiendan parte de tan admirable Sacramento. *To sali (* dize esta Señora) *de la boca del Altissimo, Primogenita antes que todas las criaturas: yo hize, que naciera en el Cielo la lumbre indefectible, y como niebla cubrì toda la tierra: yo habitè en las alturas, y mi Trono en la columna de la nube. To sola girè los Cielos, y penetrè el profundo del abismo, y anduve en las olas del mar, y estuve en toda la tierra: y tuve el primado en todos los pueblos, y gentes; y con mi virtud puse las plantas en el coraçon de todos los excelsos, y humildes: y en todas estas cosas busquè descanso, y en la herencia del Señor estarè*

Corresponde à este Mysterio, lo que dize el cap. 24. del Eclesiastico y aplica à Maria la Iglesia.

Eccles. 24. à v. 5.

Respuesta del Hijo de Dios, y su maravillosa eficacia.

Digitized by Google

de asiento. Entonces me mandò el Criador de todo, y me dixo: y el que me criò à mi, descansò en mi Tabernaculo, y me dixo: Habita en Jacob, y hereda à Israel, y estiende tus raizes en mis escogidos. Desde ab initio, y antes de los siglos fuy criada, y hasta el futuro siglo permanecerè, y en la habitacion santa administrè delante dèl. Y assi fuy confirmada en Sion, è juntamente descansè en la Ciudad santificada, y tuve potestad en Jerusalen. Y echè raizes en el pueblo honorificado, y su herencia es en la parte de mi Dios, y en la plenitud de los Santos mi detencion.

732. Continua luego el Ecclesiastico otras excelencias de Maria Santissima, y buelve à dezir: *Yo estendì mis ramos como el Terebinto, y son de honor, y de gracia. Yo di fruto de suave olor, como la vida: y mis flores son frutos de honor, y honestidad. Yo soy la Madre del Amor hermoso, y del temor, y del conocimiento, y santa esperança. En mi està la gracia de todo camino, y verdad, en mi toda la esperança de la vida, y de la virtud. Passad à mi todos los que me deseais, y sereis llenos de mis generaciones; porque mi espiritu es mas dulce que la miel, y mi herencia sobre la miel, y el panal: mi memoria en todas las generaciones de los siglos. Los que me gustaren, aun tendràn hambre: y los que bebieren, tendràn sed. El que me oyere, no serà confundido; los que en mi obraren, no pecaràn. Y los que me ilustraren, alcançaràn eterna vida.* Eccl. 24. v. 22.

Hasta aqui basta de la letra del Capitulo del Ecclesiastico, en que el coraçon humano, y piadoso sentirà luego tanta preñez de mysterios, y Sacramentos de Maria Santissima, que su virtud oculta le llebarà el coraçon à esta Señora, y Madre de la gracia, y le darà à sentir en sus palabras su inexplicable grandeza, y excelencia, en que la constituyò la doctrina, y Magisterio de su Hijo Santissimo, por decreto de la Beatissima Trinidad. Esta eminente Princesa fue la Arca verdadera del nuevo Testamento; y del remanente de su sabiduria, y gracia, como de un mar inmenso, redundò todo quanto recibieron, y recibiran los demàs Santos, hasta el fin del mundo.

Dà à entender esta letra la inexplicable grandeza, en que constituyò à Maria el Magisterio que con ella exercitò su Hijo. *Apoc. 11. v. 19.*

733. Bolviò de su extasi la Divina Madre, y de nuevo adorò à su Hijo Santissimo, y le pidiò la perdonasse, si en su servicio avia cometido alguna negligencia. Respondiòle su Magestad, levantandola de donde estava prostrada, y le dixo: *Madre mia, de vuestro coraçon, y afectos estoy muy agradado, y quiero, que le dilateis, y prepareis de nuevo, para recibir mis testimonios. Yo cumplirè la voluntad de mi Padre, escrivirè en vuestro pecho la doctrina Evangelica, que vengò à enseñar al mundo. Y vòs Madre la pondreis en execucion, como yo deseo, y quiero.* Respondiò la Reyna Purissima: *Hijo, y Señor mio, halle yo gracia en vuestros ojos, y governad mis potencias por los caminos rectos de vuestro beneplacito. Y hablad Dueño mio, que vuestra sierva oye, y os seguirà hasta la muerte.* En esta conferencia que tuvieron el Niño Dios, y su Madre Santissima, se le descubriò, y manifestò de nuevo à la gran Señora todo el interior de la alma Santissima de Christo con sus operaciones; y creciò este beneficio desde aquella ocasion, assi de parte del sugeto, que era la Divina Discipula, como de la del objeto; porque recibiò mas clara, y alta luz: y en su Hijo Santissimo viò toda la nueva ley Evangelica con todos sus Mysterios, Sacramentos, y doctrina, segun el Divino Architecto la tenia ideada en su mente, y determinada en su voluntad de Reparador, y Maestro de los hombres. A màs de este Magisterio, que fue para sola Maria Santissima, añadia otro; porque con palabras la enseñaba, y declaraba lo oculto de su Sabiduria, y lo que no alcançaron todos los hombres, y los Angeles. De esta sabiduria, que aprendiò Maria Purissima sin ficcion, comunicò sin embidia toda la luz, que derramò antes, y mas despues de la Ascension de Christo nuestro Señor.

Ofrece el Niño Dios à su Madre grabar en su pecho la doctrina Evangelica conforme à la voluntad de su Padre. *Psalm. 26. vers. 11.* 1. *Reg* 3. v. 10.

Buelvese à manifestar à Maria con màs claridad el interior del Alma de Christo.

Viò en el toda la nueva ley de Gracia como el Señor la tenia ideada y determinada.

Como enseñaba IESUS à Maria tambien con palabras. *Psal.* 50. v. 8. *Sap.* 7. v. 13.

734. Bien conozco, que pertenecia à esta Historia manifestar aqui los ocultissimos Mysterios, que passaron entre Christo Señor nuestro, y su Madre en estos años de su puericia, è juventud hasta la predicacion; porque todas estas cosas se executaron con la Divina Madre; en su enseñança: pero de nuevo confiesso, lo que dixe arriba, numero setecientos, y onze, de mi incapacidad, y de todas las criaturas para tan alto argumento. Y tambien fuera necessario para esta declaracion, escrivir todos los Mysterios, y secretos

Dificultad de declarar los Mysterios que passaron entre Hijo, y Madre hasta la Predicacion.

Digitized by Google

Quanto fue lo que en este tiempo escriviò Christo en el coraçon de su Madre.

secretos de la Divina Escritura; toda la doctrina Christiana; las virtudes; todas las tradiciones de la Santa Iglesia; la confutacion de los errores, y sectas falsas; las determinaciones de todos los Concilios Sagrados; y todo lo que sustenta la Iglesia, y la conservarà hasta el fin del mundo: y luego otros grandes Mysterios de la vida, y gloria de los Santos; porque todo esto se escriviò en el coraçon purissimo de nuestra gran Reyna; y quantas obras hizo el Redentor, y Maestro, para que la Redencion, y la doctrina de su Iglesia fuesse copiosa; lo que escrivieron los Evangelistas, Apostoles, los Profetas, y Padres antiguos; lo que obraron despues todos los Santos, la luz que tuvieron los Doctores; lo que padecieron los Martyres, y Virgines; la gracia que recibieron, para hazerlo, y padecerlo. Todo esto, y mucho màs, que no se puede explicar, conociò Maria Santissima individualmente con grande penetracion, comprehension, y evidencia: y lo agradeciò, y obrò en todo quanto era possible à pura criatura, para con el Eterno Padre como Autor de todo, y con su Hijo Unigenito como Cabeça de la Iglesia. De todo hablarè adelante, lo que me fuere possible.

Psalm. 119. vers. 7.

Como se ocupaba Maria en tan eminentes exercicios sin faltar en cosa al servicio corporal de su Hijo y Esposo.

735. Y no por ocuparse en tales obras con la plenitud que pedian, atendiendo à su Hijo, y Maestro, faltaba jamas à las que le tocaban en su servicio corporal, y cuydado de su vida, y la de San Joseph; porque à todo acudia sin mengua, ni defecto, dandoles la comida, y sirviendolos, y à su Hijo Santissimo siempre hincadas las rodillas con incomparable reverencia. Cuydaba tambien, de que el Infante JESUS assistiesse al consuelo de su Padre putativo, como si fuera natural. Y el Niño Dios obedecia à su Madre en todo esto, y assistia muchos ratos con San Joseph en su trabajo corporal, en que el Santo era continuo, para sustentar con el sudor de su cara al Hijo del Eterno Padre, y à su Madre. Y quando el Infante Dios fue creciendo, ayudaba algunas vezes à San Joseph en lo que parecia possible à la edad; y otras vezes hazia algunos milagros, sin atencion à las fuerças naturales, para que el Santo Esposo se alentasse, y se le facilitasse mas el trabajo; porque en esta materia eran aquellas maravillas entre los tres à solas.

Assistencia del Niño JESUS à Joseph en su corporal trabajo.

Ayudobale, y hazia algunos milagros para que el Santo se alèntasse.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo.

736. Hija mia, yo te llamo de nuevo desde este dia para mi discipula, y compañera en obrar la doctrina Celestial, que mi Hijo Santissimo enseñò à su Iglesia por medio de los Sagrados Evangelios, y Escrituras. Y quiero de ti, que con nueva diligencia, y atencion prepares tu coraçon, para que como tierra escogida reciba la semilla viva, y santa de la palabra del Señor, y sea su fruto ciento por uno. Convierte tu coraçon atento à mis palabras; è junto con esto, sea tu continua leccion los Evangelios: y medita, y pesa en tu secreto la doctrina, y Mysterios que en ellos entenderàs. Oye la voz de tu Esposo, y Maestro. A todos combida, y llama à sus palabras de vida eterna. Pero es tan grande el engaño peligroso de la vida mortal, que son muy pocas las almas que quieren oìr, y entender el camino de la luz. Siguen muchos lo deleytable, que les administra el Principe de las tinieblas; y quien camina con ellas, no sabe adonde endereza su fin. A ti te llama el Altissimo para el camino, y sendas de la verdadera luz, siguela por mi imitacion, y conseguirás tu deseo. Niegate à todo lo terreno, y visible; no lo conozcas, ni mires; no lo quieras ni atiendas: huye de ser conocida: no tengan en ti parte las criaturas: guarda tu secreto, y tu tesoro de la fascinacion humana, y diabolica. Todo lo conseguiras, si como discipula de mi Hijo Santissimo, y mia executares la doctrina del Evangelio que te enseñamos, con la perfeccion que debes. Y para que te compela à tan alto fin, ten presente el beneficio de averte llamado la disposicion Divina, para que seas Novicia, y Professa de la imitacion (respetivamente) de mi vida, doctrina, y virtudes, siguiendo mis pisadas: y de este estado passes al Noviciado mas levantado, y profession perfecta de la Religion Catolica, ajustandote à la doctrina Evangelica, è imitacion del Redentor del mundo, corriendo tras

Exortacion al Discipulado de la doctrina Evangelica.

Luc. 8. v. 8.

Ioan. 6. v. 69.

Matth. 7. v. 14.

Ioan. 12. v. 35.

Especial voz vocacion de la discipula de Maria.

Isai. 14. v. 16. Matth. 13. vers. 44.

Tres estados de altissima perfeccion à que la llama el Señor.

del olor de sus unguentos, y por las sendas rectas de su verdad. El primer estado de discipula mia, ha de ser disposicion, para serlo de mi Hijo Santissimo; y los dòs, para alcançar el ultimo de la union con el ser inmutable de Dios.

Hizola el Señor estos beneficios, para que fuesse idonea de escrivir esta Historia.

Y todos tres son beneficios de incomparable valor, que te ponen en empeño de ser mas perfecta que los encumbrados Serafines. Y la diestra Divina te los ha concedido, para disponerte, prepararte, y hazerte idonea, y capaz de recibir la enseñança, inteligencia, y luz de mi vida, obras, virtudes, Mysterios, y Sacramentos, para que los escrivas. Y el muy alto Señor se ha dignado de concederte esta liberal misericordia, sin merecerla tu, por mi intercession, y ruegos. Y los he hecho eficazes, en remuneracion, de que has rendido tu dictamen temeroso, y cobarde à la voluntad del Altissimo, y obediencia de tus Prelados, que repetidas vezes te han manifestado, è intimadote escribas mi Historia. El premio mas favorable, y util para tu alma es, el que te han dado en estos tres estados, ò caminos mysticos, altissimos, mysteriosos, ocultos à la prudencia carnal, y agradables à la aceptacion Divina. Tienen copiosissimas doctrinas, como te han enseñado, y has experimentado en orden à conseguir su fin. Escrivelas à parte; y haze tratado dellas, que es la voluntad de mi Hijo Santissimo. Su titulo sea el que tienes prometido en la introduccion de esta Historia, que dize: *Leyes de la Esposa, apices de su casto amor, y fruto cogido del Arbol de la vida de esta obra.*

Fue por intercession de la Madre de Dios.

Grandeza y utilidad, destos beneficios. *Marc. 11. verf. 25.*

CAPITULO III.

Subian à Jerusalen todos los años Maria Santissima, y Joseph conforme à la ley, y llebaban consigo al Infante JESVS.

737. Precepto de la Ley de Moyses de presentarse en el Templo de Jerusalen. Obligaba tres vezes en el año.

ALgunos dias, despues que nuestra Reyna, y Señora con su Hijo Santissimo, y su Esposo San Joseph estaba de assiento en Nazareth, llegò el tiempo, en que obligaba el precepto de la ley de Moyses à los Israelitas, que se presentassen en Jerusalen delante de el Señor. Este mandato obligaba tres vezes en el año, como parece en el Exodo, y Deuteronomio. Pero no obligaba à las mugeres, sino à los varones; y por esto podian ir por su devocion, ò dexar de ir; porque no tenian mandato, ni tampoco se lo prohibian. La Divina Señora, y su Esposo confirieron, que debian hazer en estas ocasiones. El Santo se inclinaba à llevar consigo à la gran Reyna su Esposa, y al Hijo Santissimo, para ofrecerle de nuevo al Eterno Padre, como siempre lo hazia en el Templo. A la Madre Purissima tambien le tiraba la piedad, y culto del Señor: pero como en cosas semejantes no se movia facilmente sin el consejo, y doctrina de su Maestro el Verbo humanado, consultòle sobre esta determinacion. Y la que tomaron fue, que San Joseph fuesse las dòs vezes del año solo à Jerusalen, y que la tercera subiessen todos tres juntos. Estas solemnidades, en que iban los Israelitas al Templo, eran, una la de los Tabernaculos; otra de las Hebdomadas, que es por Pentecostes; y la otra la de los Azimos, que era la Pascua de Parasceve. Y à esta subian JESUS dulcissimo, Maria Purissima, y San Joseph juntos. Duraba siete dias, y en ella sucediò, lo que dirè en el Capitulo siguiente. A las otras dòs fiestas subia solo San Joseph sin el Niño, ni la Madre.

Exod. 23. & v. 14. Deut. 16. & verf. 1. Exod. 23. v. 17.

No obligaba à las mugeres.

Conferencia entre Maria, è Joseph cerca de si avian de ir ella, y el Niño.

Determinòse que fuesse las dòs vezes S. Joseph solo, y la otros todos tres. *Deut. 16. verf. 13. Ibid. v. 8. Ibid. v. 9.*

738. Las dòs vezes que subia el Santo Esposo Joseph en el año solo à Jerusalen, hazia esta peregrinacion por si, y por su Esposa Divina, y en nombre del Verbo humanado; con cuya doctrina, y favores iba el Santo lleno de gracia, devocion, y dones Celestiales à ofrecer al Eterno Padre la ofrenda que dexaba reservada, como en deposito, para su tiempo. Y en el interin como sustituto del Hijo, y de la Madre (que quedaban orando por èl) hazia en el Templo de Jerusalen mysteriosas oraciones, ofreciendo el sacrificio de sus labios. Y como en èl ofrecia, y presentaba à JESUS, y à Maria Santissimos, era oblacion aceptable para el eterno Padre sobre todas quantas le ofrecian lo restante del pueblo Israelitico. Pero quando subian el Verbo humanado, y la Virgen Madre por la fiesta de la Pascua en compañia de San Joseph, era este via-

Como hazia San Joseph la obligacion por si, y su Esposa, y en nombre del Niño Dios las vezes que subia al Templo solo.

Acompañamiento de los Angeles que

ge

llebaban quá-do iban todos tres. Sup. n. 456. num. 589. & n. 619.

ge mas admirable para èl, y los Cortesanos del Cielo; porque siempre se formaba en el camino aquella processíon solemnissima (que otras vezes en semejantes ocasiones queda dicho) de los tres caminantes JESUS, Maria, è Joseph, y los dies mil Angeles, que los acompañaban en forma humana visible; y todos iban con la hermosura refulgente, y profunda reverencia, que acostumbravan, sirviendo à su Criador, y Reyna, como en otras jornadas he dicho. Era esta de casi treinta leguas, que dista Nazareth de Jerusalen. Y à la ida, y buelta se guardava el mismo orden en este acompañamiento, y obsequio de los Santos Angeles, segun la necessidad, y disposicion del Verbo humanado.

Era esta jornada de Nazareth à Jerusalen de treinta leguas.

739. Tardavan en estas jornadas respectivamente mas que en otras; porque despues que bolvieron à Nazareth desde Egypto, el Infante JESUS quiso andarlas à pie: y assi caminavan todos tres Hijo, y Padres Santissimos. Y era necessario ir de espacio; porque el Infante JESUS començò luego à fatigarse en servicio del Eterno Padre, y en beneficio nuestro; y no queria usar de su poder inmenso, para escusar la molestia de el camino; antes procedia como hombre passible, dando licencia, ò lugar à las causas naturales, para que tuviessen sus efectos proprios; como lo era el cansarle, y fatigarle el trabajo del camino. Y aunque el primer año, que hizieron esta jornada, tuvo cuydado la Divina Madre, y su Esposo de alibiar algo al Niño Dios, reciviendole alguna vez en los braços; pero este descanso era muy breve, y en adelante fue siempre por sus pies. No le impedia este trabajo la dulcissima Madre; porque conocia su voluntad de padecer: pero llebabale de ordinario de la mano, y otras vezes el Santo Patriarca Joseph. Y como el Infante se cansaba, y encendia, la Madre Prudentissima, y amorosa con la natural compassion se enternecia, y llorava muchas vezes. Preguntabale de su molestia, y cansancio, y limpiabale el Divino rostro mas hermoso que los Cielos, y sus lumbreras. Todo esto hazia la Reyna puesta de rodillas con incomparable reverencia. Y

Despues que bolvieron de Egypto hizieron à pie esta peregrinacion por voluntad del Niño JESUS.

Como se fatigaba el Niño Dios con el trabajo de el camino.

Solo el primer año admitiò el alibio de que lo tomassen algun rato en braços.

Tierna compassion de la Madre de la fatiga del Niño.

el Divino Niño le respondia con agrado, y le manifestaba el gusto con que recibia aquellos trabajos por la gloria de su Eterno Padre, y bien de los hombres. En estas platicas, y conferencias de Canticos, y alabanças Divinas ocupaban mucha parte del camino, como en otras jornadas queda dicho. Sup. n. 627. n. 637.

740. Otras vezes como la gran Reyna, y Señora miraba por una parte las acciones interiores de su Hijo Santissimo, y por otra la perfeccion de la humanidad Deificada, su hermosura, y operaciones, en que se iba manifestando su Divina gracia, el modo como iba creciendo en el ser, y obrar de hombre verdadero, y todo lo conferia la Prudentissima Señora en su coraçon, hazia heroycos actos de todas las virtudes, y se inflamaba, y encendia en el Divino amor. Miraba tambien al Infante como à Hijo del Eterno Padre, y verdadero Dios; y sin faltar al amor de Madre natural y verdadera, atendia à la reverencia, que le debia como à su Dios, y Criador: y todo esto cabia juntamente en aquel candido, y purissimo coraçon. El Niño caminaba muchas vezes, esparciendole el viento sus cabellos (que le fueron creciendo no mas de lo necessario, y ninguno le faltò, hasta los que le arrancaron los Sayones) y en esta vista de el Infante JESUS sentia la dulcissima Madre otros efectos, y afectos llenos de suavidad, y sabiduria. Y en todo lo que interior, y exteriormente obrava, era admirable para los Angeles, y agradable à su Hijo Santissimo, y Criador.

Efectos que hazia en Maria la vista del interior y exterior de su Hijo. Luc. 2. v. 5.

Hermosura con que caminaba el Niño Dios.

741. En todas estas jornadas, que hazian Hijo, y Madre al Templo, executaban heroycas obras en beneficio de las almas; porque convertian muchas al conocimiento del Señor, y las sacaban de pecado, y las justificaban, reduciendolas al camino de la vida eterna: aunque todo esto lo obravan por modo oculto; porque no era tiempo de manifestarse el Maestro de la virtud. Pero como la Divina Madre conocia, que estas eran las obras, que à su Hijo Santissimo le encomendò el Eterno Padre, y que entonces se avian de executar en secreto, concurria à ellas como instrumento de la volun-

Beneficios que en estas jornadas iba haziendo à las almas el Niño JESUS, y su Madre. Joan. 12. vers. 48.

Digitized by Google

tad del Reparador del mundo, pero dissimulado, y encubierto. Y para governarse en todo con plenitud de sabiduria, la Prudentissima Maestra siempre consultaba, y preguntaba al Niño Dios todo lo que avian de hazer en aquellas peregrinaciones, à que lugares, y posadas avian de ir; porque en estas resoluciones conocia la Princesa Celestial, que su Hijo Santissimo disponia los medios oportunos para las obras admirables, que su sabiduria tenia previstas, y determinadas.

742. Donde hazian las noches, unas vezes en las posadas, otras en el campo, que algunas se quedaban en èl; el Niño Dios, y su Madre Purissima nunca se dividian uno de otro. Siempre la gran Señora assistia con su Hijo, y Maestro, y atendia à sus acciones, para imitarlas en todo, y seguirlas. Como Maria en el Templo iba mirando, è imitando las operaciones de su Hijo. mismo hazia en el Templo, donde miraba, y conocia las oraciones, y peticiones del Verbo humanado, que hazia à su Eterno Padre, y como segun la humanidad, en que era inferior, se humillaba, y reconocia con profunda reverencia, los dones que recibia de la Divinidad. Y algunas vezes la Beatissima Madre oìa la voz del Padre, que dezia: *Este es mi Hijo dilectissimo, en quien yo tengo mi complacencia, y me deleyto.* Otras vezes conocia, y miraba la gran Señora, que su Hijo Santissimo oraba por ella al Padre Eterno, y se la ofrecia como Madre verdadera; y este conocimiento era de incomparable jubilo para ella. Conocia tambien, como oraba por el linage humano, y que por todos estos fines ofrecia el Hijo sus obras, y trabajos. En estas peticiones le acompañaba, imitaba, y seguia. Nunca en ella se dividiã Hijo, y Madre. *Matth. 17. v. 5.*

743. Sucedia tambien otras vezes, que los Santos Angeles hazian Canticos, y musica suavissima al Verbo humanado, assi quando entraban en el Templo, como en los caminos; y, la feliz Madre los oìa, miraba, y entendia todos aquellos Mysterios, y era llena de nueva luz, y Sabiduria; y su purissimo coraçon se enardecia, è inflamaba en el Divino amor, y el Altissimo le comunicaba nuevos dones, y favores, que no es possible comprehenderlos con mis cortas razones. Pero con ellos la prevenia, y preparaba para los trabajos Oìa los Canticos que los Santos Angeles hazian à su Hijo, y la Celestial musica que le daban.

que avia de padecer. Porque muchas vezes despues de tan admirables beneficios, se le representaban como en un mapa todas las afrentas, ignominias, y dolores, que en aquella Ciudad de Jerusalen padeceria su Hijo Santissimo. Y para que luego lo mirasse todo en èl con mas dolor, solia su Magestad al mismo tiempo ponerse à orar delante, y en presencia de la dulcissima Madre: y como le miraba con la luz de la Divina Sabiduria, y le amaba como à su Dios, è juntamente como à Hijo verdadero, era traspassada con el cuchillo penetrante, que le dixo Simeon; y derramaba muchas lagrimas previniendo las injurias que avia de recibir su dulcissimo Hijo, las penas, y la muerte ignominiosa, que le avian de dar; y que aquella hermosura sobre todos los hijos de los hombres, seria afeada mas que de un leproso; y que todo lo verian sus ojos. Para mitigarle algo el dolor solia el Niño Dios bolverse à ella, y le dezia, que dilatasse su coraçon con la caridad que tenia al linage humano, y ofreciesse al Eterno Padre aquellas penas de entrambos para remedio de los hombres. Este ofrecimiento hazian juntos Hijo, y Madre Santissimos, conplaciendose en èl la Beatissima Trinidad: y especialmente le aplicaban por los Fieles, y mas en particular por los predestinados, que avian de lograr los merecimientos, y Redencion del Verbo humanado. En estas ocupaciones gastaban señaladamente JESUS, y Maria dulcissimos los dias que subian à visitar el Templo de Jerusalen. Como se le representaba despues de estos favores toda la passion de su Hijo. Quanto la penetraba el cuchillo de dolor. *Luc. 2. v. 35. Isai. 53. v. 3.* *Sap. 2. v. 20. Psal. 44. vers. 3. Isai. 53. v. 4.* Consolabale el Niño, ofreciendole trambos aquellas penas para remedio de los hombres.

Doctrina que me diò la Reyna Maria Santissima.

744. Hija mia, si con atenta, y profunda consideracion ponderas el peso de tus obligaciones, muy facil, y suave te parecerà el trabajo, que repetidas vezes te encargo, en cumplir con los Mandamientos, y Ley Santa del Señor. Este ha de ser el primer passo de tu peregrinacion, como principio, y fundamento de toda la perfeccion Christiana. Pero muchas vezes te he enseñado, que el cumplir con los preceptos del Señor ha de ser no con tibieza, *Matth. 11. vers. 30.* El fundamento de la perfeccio Christiana es cumplir los Mandamientos.

Digitized by Google

za, y frialdad, sino con todo fervor, y devocion; porque ella te moverà, y compelerà à que no te contentes con lo comun de la virtud solo, pero que te adelantes en muchas obras voluntarias, añadiendo por amor lo que no te impone Dios por obligacion; que esta es industria de su sabiduria, para darse por obligado de sus verdaderos siervos, y amigos, como de ti lo quiere estar. Considera carissima, que el camino de la vida mortal à la eterna es largo, penoso, y peligroso; largo por la distancia; penoso por la dificultad; peligroso por la fragilidad humana, y astucia de los enemigos. Y sobre todo esto el tiempo es breve, el fin incierto, y este, ò muy dichoso, ò infeliz, y desdichado, y el uno, y otro irrevocables. Y despues del pecado de Adan, la vida animal, y terrena de los mortales es poderosa contra quien la sigue, las prisiones de las passiones fuertes, la guerra continua; lo deleytable està presente al sentido, y le fascina facilmente; lo honesto es mas oculto en sus efectos, y conocimiento; y todo esto junto haze la peregrinacion dudosa en su acierto, y llena de peligros, y dificultades.

No obligò Dios à muchas obras santas por darse por mas obligado de los que las hazen. 3. Reg. 19. vers. 7. Matth. 7. v. 14.

Peligro del camino de la vida mortal 1. Ad Cor. 7. vers. 29. Eccl. 9. v. 2. Matth. 25. à v. 31. Eccles. 11. v. 3. Job. 7. v. 20. Ibid. v. 1. Sap. 4. v. 12.

745. Entre todos no es el menor por la humana flaqueza el de la carne; que por esto, y por mas continuo, y domestico, derriba à muchos de la gracia. El modo mas breve, y seguro de vencerle, ha de ser para ti, y para todos, disponer tu vida en amargura, y dolor, sin admitir en ella descanso, ni deleyte de los sentidos, y hazer pacto inviolable con ellos, de que no se desmanden, ni se inclinen mas de à lo que la fuerza, y regla de la razon permite. Sobre este cuydado has de añadir otro, de anelar siempre al mayor beneplacito de el Señor, y al fin ultimo adonde deseas llegar. Para todo esto te conviene atender à mi imitacion siempre, à que te combido, y llamo con deseo de que llegues à la plenitud de la virtud, y santidad. Atiende à la puntualidad, y fervor con que yo obrava tantas cosas; no porque me las mandaba el Señor, sino porque yo conocia, eran de su mayor agrado. Multiplica tu los actos fervorosos, las devociones, los exercicios espirituales, y en todo las peticiones, y ofrecimientos al Eterno Padre por el remedio de los mortales: y ayudalos tambien con el exemplo, y amonestaciones que pudieres. Consuela à los tristes, anima à los flacos, ayuda à los caìdos; y por todos ofrece, si fuere necessario, tu misma sangre, y vida. Sobre todo esto agradece à mi Hijo Santissimo, que sufra tan benignamente la torpe ingratitud de los hombres, sin faltar à su conservacion, y beneficios. Atiende al invicto amor que les tuvo, y tiene; y como yo le acompañè, y aora lo hago en esta caridad. Y tu quiero, que sigas à tu dulce Esposo en tan excelente virtud, y à mi, que soy tu Maestra.

Modo breve, y seguro de vencer el peligro de la carne. Job. 31. v. 1.

Exortacion al exercicio de la caridad con los proximos.

CAPITULO IV.

A los doze años del infante JESVS sube con sus Padres à Jerusalen, y se queda oculto de ellos en el Templo.

746. COntinuaban, como queda dicho, todos los años la estacion, è jornada, que hazian al Templo JESUS, Maria, è Joseph Santissimos en el tiempo de la Pascua de los Azimos: y llegando el Niño Dios à los doze años de su edad, quando convenia ya, que amaneciessen los resplandores de su inacessible, y Divina luz, subieron al mismo tiempo à Jerusalen, como lo acostumbraban. Esta solemnidad de los Azimos duraba siete dias conforme à la disposicion de la ley; y eran los mas celebres el primero, y el ultimo dia. Por esto se detenian nuestros Divinos, y Celestiales Peregrinos en Jerusalen todo aquel septenario, celebrando la fiesta con el culto del Señor, y oraciones, que acostumbraban los demàs Israelitas; si bien en el oculto Sacramento eran tan singulares, y diferentes de todos los demàs. La dichosa Madre, y su Santo Esposo respetivamente recibian de la mano del Señor en estos dias favores, y beneficios sobre todo pensamiento humano.

Sup. n. 737. Que solennidad era en la que IESUS, Maria, è Joseph iban à Jerusalen. Luc. 2. v. 42. Deut. 16 v. 8. Quanto duraba, y lo que se detenian à celebrarla.

747. Passado el dia septimo de la solemnidad se bolvieron para Nazareth. Y al salir de la Ciudad de Jerusalen dexò el Niño Dios à sus Padres, sin que ellos lo pudiessen advertir, y se quedò oculto, prosiguiendo ellos su jornada ignorantes del sucesso. Para executar esto, se valiò el Señor de la costum-

Luc. 2. v. 43

Digitized by Google

costumbre, y concurso de la gente; que como era tan grande en aquellas solemnidades, solian dividirse las tropas de los forasteros, apartandose las mugeres de los hombres por la decencia, y recato conveniente. Los niños, que llebaban à estas festividades, acompañaban à los Padres, ò Madres sin diferencia; porque en esto no avia peligro de indecencia: con que pudo pensar S. Joseph, que el Infante Jesus iba en compañia de su Santissima Madre, à quien assistia de ordinario; y no pudo imaginar, que iria sin el; porque la Divina Reyna le amaba, y conocia sobre toda criatura Angelica, y humana. La gran Señora no tuvo tantas razones para juzgar, que iba su Hijo Santissimo con el Patriarca S. Joseph: pero el mismo Señor la divirtiò con otros pensamientos Divinos, y santos, para que al principio no atendiesse; y que despues quando se reconociò sola sin su amado, y dulcissimo Hijo, pensasse, que lo llebaba consigo el gloriosissimo San Joseph; y que para su consuelo le acompañaba el Señor de las Alturas.

En que forma dispuso el Niño JESUS quedarse en Jerusalen sin que lo entendiessen sus Padres.

Ibid. v. 44.

S. Joseph facilmente pudo pensar, que iba en compañia de su Madre.

En Maria fue especial disposicion Divina al principio el olvido.

748. Con esta presuncion caminaron Maria, è Joseph Santissimos todo un dia, como dize San Lucas. Y como se iban despidiendo, y faliendo de la Ciudad por diferentes caminos, los forasteros se iban despues juntando cada uno con su muger, ò familia. Hallaronse Maria Santissima, y su Esposo en el lugar donde avian de passar, y concurrir juntos la primera noche, despues que salieron de Jerusalen. Y viendo la gran Señora, quel el Niño Dios no venia con San Joseph, como lo avia pensado, y que tampoco el Patriarca le hallaba con su Madre, quedaron los dòs casi enmudecidos con el susto, y admiracion, sin poderse hablar por mucho rato. Y cada uno respectivamente governando el juizio por su profundissima humildad, se hizo cargo à si mismo de averse descuydado en aver dexado à su Hijo Santissimo, que se perdiesse de vista; porque ignoraban el Mysterio, y el modo como su Magestad lo avia executado. Cobraron los Divinos Esposos algun aliento, y con sumo dolor confirieron lo que debian hazer. Y la amorosa Madre dixo à S. Joseph: *Esposo, y Señor mio, no sossegarà mi coraçon, fino bolvemos con toda diligencia à buscar à mi Hijo Santissimo.* Hizieronlo assi, començando la pesquisa entre los deudos, y conocidos, y ninguno pudo darles noticia de èl, ni alibiarles su dolor: antes bien se les acrecentò de nuevo con las respuestas, de que no le avian visto en el camino desde Jerusalen.

Luc. 2. verf. 44.

Como se hallaron Maria, è Joseph en el lugar donde iban à hazer noche, sin el Niño JESUS

Sentimiento de los Santos Esposos.

Cada uno se hazia à si mismo el cargo.

Determinan bolverle à buscar.

Ibid. v. 15.

749. Convirtiòse la afligida Madre à sus Santos Angeles. Y los que llebaban aquella venera del Santissimo Nombre de JESUS (que dixe hablando de la Circuncision) se avian quedado con el mismo Señor, y los demàs acompañaban à su Madre Purissima: y esto sucedia siempre que se dividian. A estos que eran diez mil preguntò su Reyna, y les dixo: *Amigos, y compañeros mios, bien conoceis la justa causa de mi dolor: yo os pido, que en tan amarga afliccion seais vosotros mi consuelo, dandome noticia de mi Amado, para que yo le busque, y le halle. Dad algun aliento à mi lastimado coraçon, que ausente de su bien, y de su vida se sale de su lugar para buscarle.* Los Santos Angeles, que sabian la voluntad del Señor, en dar à su Madre Santissima aquella ocasion de tantos merecimientos, y que no era tiempo de manifestarle el Sacramento, aunque no perdian de vista à su Criador, y nuestro Reparador, la respondieron, consolandola con otras razones: pero no le dixeron entonces donde estaba su Hijo Santissimo, ni las ocupaciones que tenia. Con esta respuesta, y nuevas dudas que le causaron à la prudentissima Señora, crecian con sumo dolor sus cuydados, lagrimas, y suspiros, para buscar con diligencia, no la dragma perdida como la otra muger del Evangelio, sino todo el tesoro del Cielo, y tierra.

Sup. n. 512. Las pesquisas que hazian aumentaban su dolor.

Razones con que Maria se bolviò à los Santos Angeles, pidiendolos le diessen noticia de su amado Hijo.

Cant. 3. v. 1. & 3.

Razon porque los Angeles no se la dixeron entonces.

Quanto creciò su dolor con la respuesta de los Angeles.

Luc. 15. v. 8.

750. Discurria consigo mismo la Madre de la Sabiduria, formando en su coraçon diversos pensamientos. Y lo primero se le ofrecia, si Archelao, imitando la crueldad de su padre Herodes, avia tenido noticia del Infante JESUS, y le avria preso. Y aunque sabia por las Divinas Escrituras, y revelaciones, y por la doctrina de su Hijo Santissimo, y Maestro Divino, que no era llegado el tiempo de la muerte, y Passion de su Redentor, y nuestro, ni entonces le quitarian la vida; pero llegò

Discursos que hazia con esta congoxa la amorosa Madre.

Sap. 2. v. 13. Isai. 53. à v. 1. Ierem. 11. à verf. 18. Dan. 9. verf. 26. Ioan. 7. verf. 30.

Digitized by Google

gò à rezelarse, y temer, que le huviessen cogido, y puesto en prisiones, y le maltratassen. Sospechaba tambien con humildad profundissima, si por ventura le avia ella disgustado con su servicio, y assistencia; y se avia retirado al desierto con su futuro Precursor San Juan. Otras vezes hablando con su bien ausente, le dezia: *Dulce amor, y gloria de mi alma, con el deseo, que teneis de padecer por los hombres, ningun trabajo, y penalidad escusareis con vuestra inmensa caridad; antes me rezelo, Dueño, y Señor mio, que los buscareis de intento. Adonde irè? Donde os hallarè lumbre de mis ojos? Quereis, que desfallezca mi vida con el cuchillo, que la dividiò de vuestra presencia? Pero no me admiro, bien mio, castigueis con vuestra ausencia, à la que no supo lograr el beneficio de vuestra compañia. Porque, Señor, mio, me aveis enriquecido con los regalos dulces de vuestra infancia, si tan temprano avia de carecer de vuestra amable assistencia, y doctrina? Pero ay de mi, que como no pude merecer el teneros por Hijo, y gozaros este tiempo, confiesso lo que debo agradeceros, el que vuestra dignacion me quiso admitir por esclava. Y si porque soy indigna Madre vuestra, puedo valerme de este titulo para buscaros por mi Dios, y por mi bien, dadme, Señor, licencia para hazerle, y concededme lo que me falta, para ser digna de hallaros, que con vòs vivirè yo en el desierto, en las penas, trabajos, tribulaciones, y en qualquiera parte. Dueño mio, mi alma desea, que con dolores, y tormentos me dexeis merecer en parte, ò morir, sino os hallo, ò vivir en vuestro servicio, y compañia. Quando vuestro ser Divino se ocultò de mi interior, quedòme la presencia de vuestra amable humanidad; y aunque severa, y menos cariñosa que acostumbraba, hallaba vuestros pies, à que arrojarme: Mas aora carezco de esta dicha, y de todo punto se me ha escondido el Sol, que me alumbraba, y solo me quedaron las angustias, y gemidos. Ay vida de mi alma, que de suspiros de lo intimo del coraçon os puedo embiar; pero no son dignos de vuestra gran clemẽcia: pues no tengo noticia, donde os hallarán mis ojos.*

Ardientes suspiros de la Madre de Dios à su perdido Hijo. *Ad Hebr. 10. à v. 5. Isai. 13. v. 7. Tob. 10. v. 4.*

Luc. 1. v. 48.

751. Perseverò la candidissima Paloma en lagrimas, y gemidos, sin desfallecer, sin cansar, sin sossegar, sin dormir, ni comer los tres dias continuos. Y aunque los diez mil Angeles la acompañaban corporalmente en forma humana, y la miraban tan afligida, y dolorosa, con todo esso no le manifestaban, donde hallaria al Infante perdido. El dia tercero se resolviò la gran Reyna en ir à buscarle al desierto, donde estaba San Juan; porque se inclinaba mas, à que estaria con èl su Hijo Santissimo; pues no hallaba indicios, de que Archelao le tuviesse preso. Quando ya queria executar esta determinacion, y echar el passo para ella, la detuvieron los Santos Angeles, y le dixeron, que no fuesse al desierto, porque el Divino Verbo humanado no estaba en èl. Determinò tambien ir à Belen, por si por ventura estaba en el Portal, donde avia nacido; y de esta diligencia la divirtieron los Santos Angeles tambien, diziendo, que el Señor no estaba tan lexos. Y aunque la Beatissima Madre oìa estas respuestas, y conocia, que los Espiritus Soberanos no ignoraban donde estaba el Infante JESUS, fue tan advertida, humilde, y detenida con su rara prudencia, que no les replicò, ni preguntò mas, donde le hallaria, porque coligò se lo ocultaban con voluntad del Señor. Con tanta magnificencia, y veneracion trataba la Reyna de los mismos Angeles los Sacramentos de Altissimo, y à sus Ministros, y Embaxadores. Y este sucesso fue uno de los que se le ofrecieron, en que descubrir la grandeza de su Real, y magnanimo coraçon.

Perseverò en lagrimas, y gemidos sin cansar los tres dias continuos. Determinò al tercero irle à buscar al desierto donde estaba S. Juã. Detuvieronla los Angeles asegurandola no estaba en èl. Determinò irle à buscar al Portal de Belen, y tambien la detuvieron los Angeles.

Demostracion del magnanimo coraçon de Maria en esta ocasion.

1. Mach. 2. v. 9.

752. No llegò al dolor, que tuvo Maria Santissima en esta ocasion, el que han tenido, y padecido todos los Martyres; ni la paciencia, conformidad, y tolerancia desta Señora tuvo igual, ni lo puede tener; porque la perdida de su Hijo Santissimo era sobre todo lo criado, el conocimiento, el amor, y el aprecio mas que toda ponderacion imaginable. La duda era tan grande, sin conocer la causa, como ya he dicho. A mas de esto la dexò el Señor aquellos tres dias en el estado comun, que solia tener, quando carecia de los particulares favores, y casi en el estado ordinario de la gracia; porque fuera de la vista, y habla de los Santos Angeles, suspendiò otros regalos, y beneficios, que frequentemente comunicaba à su Alma Santissima. De todo esto se conoce en parte, qual seria el dolor de la Divina,

Declarase la eminencia del dolor, paciencia, conformidad y tolerancia de Maria en este sucesso.

Estado en que la dexò el Señor estos tres dias, para que fuesse mayor el dolor.

Admirable perfeccion con que se portò en este trabajo.

na, y amorosa Madre. Pero, ô prodigio de santidad, prudencia, fortaleza, y perfeccion, que con tan maudito trabajo, y excessiva pena, no se turbò, ni perdiò la paz interior, ni exterior, ni tuvo pensamiento de ira, ni despecho, ni otro movimiento, ò palabra desigual, ni desordenada tristeza, ò enojo, como de ordinario sucede à los demàs hijos de Adan en los grandes trabajos; y aun sin ellos se desconciertan todas sus passiones, y potencias! Pero la Señora de las virtudes obrò en todas ellas con Celestial armonia, y consonancia. Y aunque su dolor la tuvo herida el coraçon, y era sin medida; la huvo en todas sus acciones, y no cessò, ni faltò à la reverencia, y alabança del Señor, ni hizo intervalo en las oraciones, y peticiones por el linage humano, y porque se le concediesse hallar à su Santissimo Hijo.

753. Con esta Sabiduria Divina, y con suma diligencia le buscò tres dias continuos, preguntando à diferentes personas, y discurriendo, y dando señas de su Amado à las hijas de Ierusalen, rodeando la Ciudad por las calles, y plaças; cumpliendose en esta ocasion, lo que de esta gran Señora dexò dicho Salomon en los Cantares. Preguntavanle algunas mugeres, que señas eran las de su unico, y perdido Niño; y ella respondia, con las que diò la Esposa en nombre suyo: *Mi querido es blanco, y colorado, escogido entre millares.* Oyòla una muger entre otras, que le dixo: *Esse Niño con las mismas señas llegò aijer à mi puerta à pedir limosna, y se la dì; y su agrado, y hermosura robò mi coraçon. Y quando le dì limosna, sentì en mi interior una dulce fuerza, y compassion de ver pobre, y sin amparo un Niño tan gracioso.* Estas fueron las primeras nuevas que hallò en Ierusalen la dolorosa Madre de su Unigenito. Y respirando un poco en su dolor, prosiguiò con la pesquisa, y algunas otras personas le dixeron casi lo mismo. Con estos indicios encaminò sus passos al Hospital de la Ciudad, juzgando hallaria entre los pobres al Esposo, y Artifice de la pobreza como entre sus legitimos hermanos, y amigos. Y preguntando por èl, respondieron, que el Niño, que tenia aquellas señales, los avia visitado aquellos tres dias, llevandoles algunas limosnas, y dexando los muy consolados en sus trabajos.

Diligencias que hazia por las calles de Ierusalen preguntando por su Hijo.

Cant. 5. v. 10. & 11. Cant. 3. v. 2. Cant. 5. v. 9. Ibid. v. 10.

Primeras señas que la diò una muger, à quien el Niño IESUS avia pedidolismosna.

Buscòlo en el Hospital.

Matth. 25. vers. 40. Noticias que en el hallò de el Niño, y su caridad.

754. Todos estos indicios, y señales causaban en la Divina Señora dulcissimos, y muy tiernos afectos, que de lo intimo del coraçon embiaba à su oculto, y escondido Hijo. Y luego fu le ofreciò, que pues no estaba con los pobres, assistiria sin duda en el Templo, como en Casa de Dios, y de oracion. A este pensamiento le respondieron los Santos Angeles: *Reyna, y Señora nuestra, cerca està vuestro consuelo, luego vereis la lumbre de vuestros ojos, apresurad el passo, y llegad al Templo.* El glorioso Patriarca San Joseph vino en esta ocasion à la presencia de su Esposa; que por doblar las diligencias, avia tomado otro camino para buscar al Niño Dios. Y por otro Angel fue tambien avisado, que caminasse al Templo. Y todos tres dias padeciò incomparable, y excessiva aflicion, y dolor, discurriendo de unas partes à otras, unas vezes con su Divina Esposa, otras sin ella, y con gravissima pena. Y huviera llegado su vida à manifiesto peligro, si la mano del Señor no le confortàra, y si la Prudentissima Señora no le confortàra, y cuydàra de que tomàra algun alimento, y descansàra de su gran fatiga algunos ratos; porque su verdadero, y fino afecto al Niño Dios le llebaba vehemente, y ansioso à buscarle sin acordarse de alimentar la vida, ni socorrer la naturaleza. Con el aviso de los Santos Principes fueron Maria Purissima, y San Joseph al Templo, donde sucediò lo que dirè en el Capitulo siguiente.

Ofreciòle estaria en el Templo, pues no estaba con los pobres.

Asseguranla los Angeles, que lo hallaria en el Templo.

Tuvo el mismo aviso por un Angel San Joseph.

Quan grande fue la pena, y afliccion del Santo tres dias.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

755. Hija mia, por experiencia muy repetida saben los mortales, que no se pierde sin dolor aquello que se ama, y possee con deleyte. Esta verdad tan conocida con la prueba, debia enseñar, y redarguir à los mundanos de el desamor que tienen con su Dios, y Criador: pues donde le pierden tantos, son tan pocos los que se duelen desta perdida; porque nunca merecieron amarle, ni possseerle por la fuerza de la gracia. Y como no

Es prueba del desamor con Dios, no dolerse de perderle, è ya perdido descuidarse de buscarle.

Digitized by Google

Diferencia entre ocultarse Dios de la alma para exercicio, y alexarse por castigo.

no les duele perder el bien, que ni aman, ni posseyeron, por esso ya perdido, se descuydan de buscarle. Pero ay gran diferencia en estas perdidas, ò ausencias del verdadero bien; porque no es lo mismo ocultarse Dios de la alma para examen de su amor, y aumento de las virtudes; ò alexarse de ella en pena de sus culpas. Lo primero es industria del amor Divino, y medio para mas comunicarse à la criatura, que lo desea; y merece. Lo segundo es justo castigo de la indignacion Divina. En la primera ausencia del Señor se humilla el alma por el temor santo, y filial amor, y duda que tiene de la causa. Y aunque no la reprehenda la conciencia, el coraçon blando, y amoroso conoce el peligro, siente la perdida, y viene, como dize el Sabio, à ser bienaventurado; porque siempre està pavido, y temeroso de tal perdida; y el hombre no sabe, si es digno de tal amor, ò aborrecimiento de Dios: y todo se reserva para el fin. Y en el interin en esta vida mortal comunmente suceden las cosas al justo, y al pecador sin diferencia.

Efectos de la ausencia de Dios, que se esperimentan en el justo, y en el pecador.

Prov. 28. vers. 14. Eccles. 9. vers. 1.

Ibid. v. 2.

Ibid. v. 3. Peligro que ay en perder los mismos sucessos en el justo, y el injusto, viendo por las mismas cosas.

Ibid. v. 12. Desengañaria la conciencia, si se recurriesse à ella sin passion.

Luc. 12. Isaiæ 58.

756. Este peligro, dixo el Sabio, que era el mayor, y el pessimo en todas las cosas, que suceden debaxo del Sol; porque los impios, y reprobos se llenan de malicia, y dureza de coraçon con falsa, y peligrosa seguridad, viendo que sin diferencia suceden las cosas à ellos, y à los demàs, y que no se puede conocer con certeza, quien es el escogido, ò el reprobo, el amigo, ò enemigo, el justo, ò pecador, quien merece el odio, y quien el amor. Pero si los hombres recurriessen sin passion, y sin engaño à la conciencia, ella respondería à cada uno la verdad, que le conviene saber: pues quando reclama contra los pecados cometidos, estulticia torpissima es, no atribuirse à si misma los males, y daños que padece, y no reconocerse desamparada, y sin la presencia de la gracia, y con la perdida del todo, y sumo bien. Y si estuviera libre la razon, el mayor argumento era, no sentir con intimo dolor la perdida, ò la falta del gozo espiritual, y efectos de la gracia. Porque falta este sentimiento à una alma criada, y ordenada para la eterna felicidad, fuerte indicio es, que ni la desea, ni la ama: pues no la busca con diligencia, hasta llegar à tener alguna satisfacion, y seguridad prudente, que puede alcançar en esta vida mortal, de que no ha perdido por su culpa el sumo bien.

Luc 15. v. 8.

757. Yo perdì à mi Hijo Santissimo en quanto à la presencia corporal: y aunque fue con esperança de hallarle, el amor, y la duda de la causa de su ausencia no me dieron reposo, hasta bolver à hallarle. Esto quiero que tu imites, carissima, aora lo pierdas por culpa tuya, ò por industria suya. Y para que no sea por castigo, lo debes procurar con tanta fuerza, que ni la tribulacion, ni la angustia, ni la necessidad, ni el peligro, ni la persecucion, ni el cuchillo, lo alto, ni profundo dividan entre ti, y tu bien: pues si tu eres fiel, como se lo debes, y no le quieres perder, no seran poderosos, para privarte dèl los Angeles, ni Principados, ni Potestades, ni otra alguna criatura. Tan fuerte es el vinculo de su amor, y sus cadenas, que nadie las puede romper; sino es la misma voluntad de la criatura.

De qualquier genero que sea la perdida de Dios, debe el alma no sossegar hasta bolver à hallarle.

Ad Rom. 8. v. 35.

Ibid. v. 38.

CAPITULO V.

Despues de tres dias hallan Maria Santissima, è Joseph al Infante JESVS en el Templo disputando con los Doctores.

758. EN el Capitulo passado queda respondido en parte à la duda, que algunas podian tener; como nuestra Divina Reyna, y Señora, siendo tan advertida, y diligente en acompañar, y servir à su Hijo Santissimo, le perdiò de vista, para que se quedasse en Jerusalen. Y aunque bastaba por respuesta saber, que assi lo pudo disponer el mismo Señor: pero con todo esso dirè aqui mas del modo como sucediò, sin descuydo, ò inadvertencia voluntaria de la amorosa Madre. Cierto es, que à mas de valerse para esto el Niño Dios del concurso de la gente, usò de otro medio sobrenatural, que era casi necessario para divertir la atencion de su cuydadosa Madre, y compañera; porque sin este medio no dexàra ella de atender à que se le apartaba el Sol, que la guiaba en todos sus caminos. Sucediò, que al dividirse los varones de las muge-

Supr. n. 747. Declarase mas el medio de que usò el Señor para quedarse en Jerusalen sin que lo entendiesse su Madre.

Fue necessario medio sobrenatural, para divertir el cuydado que Maria tenia à su Hijo.

Y res,

Digitized by Google

Este fue una vision de la Divinidad, en que quedò tan elevada, que solo pudo usar de los sentidos para proseguir el camino. *Cant. 5. verf. 2. Sup. n. 747.*

res, como queda dicho, el Poderoso Señor infundiò en su Divina Madre una vision intelectual de la Divinidad, con que la fuerza de aquel Altissimo objeto la llamò, y llevò toda al interior; y quedò tan abstraìda, enardecida, y llevada de los sentidos, que solo pudo usar de ellos, para proseguir el camino por grande espacio; y en lo demàs quedò toda embriagada en la suavidad de la Divina consolacion, y vista del Señor. San Joseph tuvo la causa, que ya dixe: aunque tambien fue llevado su interior con otra altissima contemplacion, que hizo mas facil, y mysterioso el engaño, de que el Niño iba con su Madre. Por este modo se ausentò de los dòs, quedandose en Jerusalen. Y quando à largo rato advirtiò, y se hallò sola la Reyna, y sin su Hijo Santissimo, sospechò estaba con su Padre Putativo.

Quando sospechò Maria que iba el Niño con Joseph. *Luc. 2. verf. 44.*

759. Sucedió esto muy cerca de las puertas de la Ciudad, adonde se bolviò luego el Niño Dios, discurriendo por las calles: y mirando con la vista de su Divina ciencia todo lo que en ellas le avia de suceder, lo ofreciò à su Eterno Padre por la salud de las almas. Pidiò limosna aquellos tres dias, para calificar desde entonces à la humilde mendicacion, como primogenita de la santa pobreza. Visitò los Hospitales de los pobres, y consolandolos à todos, partiò con ellos las limosnas que avia recibido; y diò salud ocultamente à algunos enfermos del cuerpo, y à muchos de las almas, ilustrandolos interiormente, y reduciendolos al camino de la vida eterna. Y con algunos de los bienhechores, que le dieron limosna, hizo estas maravillas con mayor abundancia de gracia, y luz, para començar à cumplir desde luego la promessa, que despues avia de hazer à su Iglesia: que quien recibe al justo, y al Profeta en nombre de Profeta, recibirà merced, y premio de justo.

Discurria el Niño JESUS por las calles de Ierusalen, ofreciendo al Padre lo que en ellas avia de padecer. Pidiò limosna aquellos tres dias. Visitò los Hospitales. Curò ocultamente enfermos, ilustrò interiormente muchas almas. *Matth. 10. verf. 41.*

760. Aviendose ocupado en estas, y otras obras de la voluntad del Eterno Padre, fue al Templo. Y el dia que dize el Evangelista San Lucas, se juntaron los Rabinos, que eran los doctos, y Maestros de la ley, en un lugar, donde se conferian algunas dudas, y puntos de las Escrituras. En aquella ocasion se disputaba de la venida del Messias; porque de las novedades, y maravillas que se avian conocido en aquellos años desde el nacimiento del Baptista, y venida de los Reyes Orientales, avia crecido el rumor entre los Judios, de que ya era cumplido el tiempo, y estaba en el mundo, aunque no era conocido. Estaban todos assentados en sus lugares con la autoridad, que suelen representar los Maestros, y los que se tienen por doctos. Llegòse el Infante JESUS à la junta de aquellos Magnates: y el que era Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, la misma Sabiduria infinita, y el que enmienda à los Sabios, se presentò delante de los Maestros del mundo, como discipulo humilde, manifestando, que se acercaba para oìr lo que se disputaba, y hazerse capaz de la materia, que en ella se conferia; que era sobre si el Messias prometido era venido, ò llegado el tiempo de que viniesse al mundo.

Luc. 2. v. 46. Conferencia de los Maestros de la ley en el Templo.

Disputaban de la venida del Messias.

Ocasion de la disputa.

Como se llegò el Niño JESUS à ellos. *Apoc. 19. verf. 16. 1. Ad Cor. verf. 24. Sap. 7. v. 25.*

Punto de la controversia.

761. Las opiniones de los Letrados variaban mucho sobre este articulo, afirmando unos, y negando otros. Y los de la parte negativa alegaban algunos testimonios de las Escrituras, y Profecias entendidas con la groseria que dixo el Apostol: mata la letra entendida sin espiritu. Porque estos Sabios consigo mismos afirmaban, que el Messias avia de venir con Magestad, y grandeza de Rey, para dar libertad à su pueblo con la fuerza de su gran poder, rescatandole temporalmente de toda servidumbre de los Gentiles: y de esta potencia, y libertad no avia indicios en el estado que tenian los Hebreos, imposibilitados para sacudir de su cuello el yugo de los Romanos, y de su Imperio. Este parecer hizo gran fuerza en aquel pueblo carnal, y ciego; porque la Magestad, y Grandeza del Messias prometido, y la Redencion, que con su poder Divino venia à conceder à su pueblo, la entendian ellos para si solos, y que avia de ser temporal, y terrena; como todavia lo esperan oy los Judios obcecados con el velo, que obscurece sus coraçones. Oy no acaban de conocer, que la gloria, la Magestad, y poder de nuestro Redentor, y la libertad que vino à dar al mundo, no es terrena, temporal, y perecedera, sino Celestial, espiritual, y eterna, y no solo para los Judios (aunque à ellos se les ofreciò primero) sino à todo el linage humano de Adan sin diferencia.

Defendia la una parte no era venido el Messias, ni llegado el tiempo de su venida. *1. Ad Cor. 1. verf. 6.* Motivo desta parte.

Prevalecia esta parte por el error de aquel pueblo carnal, que entendia que la Redencion prometida avia de ser temporal, y terrena. *Isai. 6. v. 10. 2. Ad Cor. 3. verf. 15.*

762. Reconociò el Maestro de la verdad

Digitized by Google

La parte que defendia era llegado el tiempo de la venida del Meſſias, que dà à optimi. Ioan. 18. v. 37.

verdad JESUS, que la diſputa ſe concluìa en eſte error; porque ſi bien algunos ſe inclinaban à la razon contraria, eran pocos; y eſtos quedaban oprimidos de la autoridad, y razones de los otros. Y como ſu Mageſtad Divina avia venido al mundo, para dar teſtimonio de la verdad, que era èl miſmo, no quiſo conſentir en eſta ocaſion (donde tanto importaba manifeſtarla) que con la autoridad de los Sabios quedaſſe eſtablecido el engaño, y error contrario.

No ſufriò el Niño Dios, que el error quedaſſe eſtablecido, y los Maeſtros de ſu pueblo engañados. Pſal. 34. v. 3. Como ſe puſo en medio de todos.

No ſufriò ſu caridad inmenſa ver aquella ignorancia de ſus obras, y fines altiſſimos en los Maeſtros, que debian ſer idoneos Miniſtros de la doctrina verdadera; para enſeñar al pueblo el camino de la vida, y el Autor de ella nueſtro Reparador. Acercòſe mas el Niño Dios à la platica, para manifeſtar la gracia, que eſtaba derramada en ſus labios. Entrò en medio de todos con rara Mageſtad, y hermoſura, como quien deſeaba preguntar alguna duda. Y con ſu agradable ſemblante deſpertò en aquellos Sabios el deſeo de oirle con atenciò.

Ratonamiento que hizo declarando la Verdad, y confirmando el error.

763. Hablò el Niño Dios, y dixo: *La duda que ſe ha tratado, de la venida del Meſſias, y ſu reſolucion, he oìdo, y entendido enteramente. Y para proponer mi dificultad en eſta determinacion, ſupongo, que los Profetas dizen, que ſu venida ſerà con gran poder, y Mageſtad, como aqui ſe ha referido con los teſtimonios alegados. Porque Iſaias dize, que ſerà nueſtro Legiſlador, y Rey, que ſalvarà à ſu pueblo: y en otra parte afirma, que vendrà de lexos con furor grande; como tambien lo aſſegurò David, que abraſarà à todos ſus enemigos. Daniel afirma, que todos los Tribus, y Naciones le ſerviràn. El Eccleſiaſtico dize, que vendrà con èl gran multitud de Santos. Y los Profetas, y Eſcrituras eſtàn llenas de ſemejantes promeſſas, para manifeſtar ſu venida conſeñales harto claras, y patentes, ſi ſe miran con atencion, y luz. Pero la duda ſe funda en eſtos, y otros lugares de los Profetas, que todos han de ſer igualmente verdaderos, aunque en la corteza parezcan encontrados. Y aſsi es forçoſo concuerden, dando à cada uno el ſentido, en que puede, y debe convenir con el otro. Pues como entenderemos aora, lo que dize el miſmo Iſaias; que vendrà de la tierra de los vivientes, y que quien contarà ſu generacion? Que ſerà ſaciado de oprobrios; que ſerà llevado à morir como la oveja al matadero, y que no abrirà ſu boca; Jeremias afirma, que los enemigos del Meſſias ſe juntaràn, para perſeguirle, y echar toſigo en ſu pan, y borrar ſu nombre de la tierra, aunque no prevaleceràn. David dixo, que ſeria el oprobrio del pueblo, y de los hombres, y como guſano hollado, y deſpreciado. Zacharias, que vendria manſo, y humilde, aſſentado ſobre una humilde beſtia. Y todos los Profetas dizen lo miſmo de las ſeñales que ha de traer el Meſſias prometido.*

Iſaia 53. v. 12. Iſaia 30. v. 27. Pſal. 96. verſ. 3. Dan. 7. verſ. 14. Eccl. 24. à v. 3. Propone los teſtimonios de la Eſcritura por la venida del Meſſias en Mageſtad; y los de ſu venida en humildad, y pobreza. Iſai. 53. v. 8. Iſai. v. 7. Iſai. v. 11. Ierem. 11. verſ. 19. Pſal. 21. v. 7. & 8 Zachar. 9. v. 9.

764. *Pues como ſerà poſsible* (añadiò el Niño Dios) *ajuſtar eſtas Profecias, ſi ſuponemos, que el Meſsias ha de venir con potencia de armas, y Mageſtad para vencer à todos los Reyes, y Monarcas con violencia, y derramando ſangre agena? No podemos negar, que aviendo de venir dòs vezes: una, y la primera para redemir el mundo; y otra, para juzgarle: las Profecias ſe ayan de aplicar à eſtas dos venidas, dando à cada una lo que le toca. Y como los fines de eſtas dòs venidas han de ſer diferentes, tambien lo ſeràn las condiciones; pues no ha de hazer en entrambas un miſmo oficio, ſino muy diverſos, y contrarios. En la primera ha de vencer al Demonio, derribandole del imperio, que adquiriò ſobre las almas por el primer pecado. Y para eſto en primer lugar ha de ſatisfazer à Dios por todo el linage humano: y luego enſeñar à los hombres con palabra, y exemplo el camino de la vida eterna, y como deben vencer à los miſmos enemigos, y ſervir, y adorar à ſu Criador, y Redentor: como han de correſponder à los dones, y beneficios de ſu mano, y uſar bien de ellos. A todos eſtos fines ſe ha de ajuſtar ſu vida, y doctrina en la primera venida. La ſegunda ha de ſer à pedir cuenta à todos en el juizio univerſal: y dar à cada uno el galardon de ſus obras buenas, ò malas, caſtigando à ſus enemigos con furor, è indignacion. Teſto dizen los Profetas de la ſegunda venida.*

Concuerdalos con ſus dòs venidas: una à redemir al mundo; y otra à juzgarle.

Declara las condiciones de la primera venida, ſus efectos, y modo de ſu denciòn.

Muestra los efectos, y fin de la ſegunda.

765. *Conforme à eſto, ſi queremos entender, que la venida primerà ſerà con poder, y Mageſtad, y como dixo David: que reynarà de Mar à Mar, y que ſu Reyno ſerà glorioſo, como dizen otros Profetas: todo eſto no ſe puede entender materialmente del Reyno, y aparato ſenſible, Mageſtuoſo, y corporal, ſino*

Pſal. 71. v. 8. Iſaia 52. à verſ. 6. Ier. 30. v. 9. Ezech. 37. à v. 22. Zachar. 9. verſ. 10.

del nuevo Reyno espiritual, que fundarà en nueva Iglesia, que se estienda por todo el Orbe con Magestad, poder, riquezas de gracia, y virtudes contra el Demonio. Y con esta concordia quedan uniformes todas las Escrituras; que no es posible convenir en otro sentido. El estar el pueblo de Dios debaxo del Imperio Romano, y sin poderse restituir al suyo proprio, no solo no es señal de no aver venido el Messias, pero antes es infalible testimonio, de que ha venido al mundo. Pues nuestro Patriarca Jacob dexò esta señal, para que sus descendientes lo conociessen, viendo al Tribu de Judà sin el Cetro, y govierno de Israel: y aora confessàis, que ni este, ni otro de los Tribus esperan tenerle, ni recuperarle. Todo esto prueban tambien las Semanas de Daniel, que ya es forçoso estar cumplidas. Y el que tuviere memoria, se acordarà de lo que he oìdo, que haze pocos años se vìo en Belen à media noche grande resplandor; y à unos Pastores pobres les fue dicho, que el Redentor avia nacido: y luego vinieron del Oriente ciertos Reyes, guiados de una Estrella, buscando al Rey de los Judios, para adorarle. Y todo estaba assi profetizado. Y creyendolo por inefable el Rey Herodes, padre de Archelao, quitò la vida à tantos niños, solo por quitarsela entre todos al Rey, que avia nacido, de quien temia sucederia en el Reyno de Israel.

Explica en que forma se ha de entender, que la primera venida seria con poder y Magestad. Convence aver venido el Messias còla sugecion del pueblo al Imperio Romano. *Genes. 49. vers. 10.* Confirmalo con el cumplimiento de las Semanas de Daniel *Dan. 9. v. 24. Luc. 2. à v. 7. Matth. 2. à v. 1.* Y con los sucessos de Belen antes profetizados *Mich. 5. v. 2. Psal. 71 v. 10. Isaia 60. vers. 6. Matth. 2. vers. 16.*

766. Otras razones dixo con estas el Infante JESUS con la eficacia, de quien preguntando enseñaba con potestad Divina. Y los Escribas, y Letrados, que le oyeron, enmudecieron todos; y convencidos se miraban unos à otros, y con admiracion grande se preguntaban: que maravilla es esta? Y que mucho tan prodigioso! De donde ha venido, ò cuyo es este Niño? Pero quedandose en esta admiracion, no conocieron, ni sospecharon, quien era, el que assi los enseñaba, y alumbraba de tan importante verdad. En esta ocasion, antes que el Niño Dios acabàra su razonamiento, llegaron su Madre Santissima, y el castissimo Esposo San Joseph, à tiempo de oìrle las ultimas razones. Y concluyendo el argumento se levantaron con estupor, y admirados todos los Maestros de la Ley. La Divina Señora absorta en el jubilo que recibiò, se llegò à su Hijo Amantissimo; y en presencia de todos los circunstantes le dixo, lo que refiere San Lucas: *Hijo, porque lo aveis hecho assi? Mirad, que vuestro Padre, è yo llenos de dolor os andabamos à buscar.* Esta amorosa querella dixo la Divina Madre con igual reverencia, y afecto, adorandole como à Dios, y representandole su afliccion como à Hijo. Respondiò su Magestad: *Pues para que me buscais: no sabeis, que me conviene cuidar de las cosas, que tocan à mi Padre?*

Luc. 4. v. 32. Admiracion de los Maestros convencidos. No sospecharon quien era el que los enseñaba.

Llegaron Maria, è Joseph antes que el Niño acabara de dezir.

Luc. 2. v. 47. Querella amorosa de la Madre en presencia de todos. *Ibid. v. 48.* Respuesta soberana del Hijo. *Ibid. v. 49.*

767. El Mysterio de estas palabras, dize el Evangelista, que no le entendiò ellos; porque se les ocultò entonces à Maria Santissima, y à S. Joseph. Y esto procediò de dòs causas: la una, porque el gozo interior, que cogieron, de lo que avian sembrado con lagrimas, les llevò mucho motivado con la presencia de su rico tesoro, que avian hallado. La otra razon fue: porque no llegaron à tiempo de hazerse capazes de la materia, que se avia tratado en aquella disputa. A mas de estas razones huvo otra para nuestra advertidissima Reyna; y fue el estar puesta la cortina, que le ocultaba el interior de su Hijo Santissimo, donde todo lo pudiera conocer; y no se le manifestò luego que le hallò, hasta despues. Despidieronse los Letrados, confiriendo el assombro que llebaban de aver oìdo la Sabiduria Eterna, aunque no la conocian. Y quedando casi à solas la Madre Beatissima con su Hijo Santissimo, le dixo con maternal afecto: *Dad licencia, Hijo mio à mi desfallecido coraçon* (esto dixo echandole los braços) *paraque manifieste su dolor, y pena; porque en ella no se refuelva la vida, si es de provecho, para serviros. No me arrojeis de vuestra cara; admitidme por vuestra esclava. Ysi fue descuydo mio el perderos de vista, perdonadme, y hazedme digna de vòs, y no me castigueis con vuestra ausencia.* El Niño Dios la recibiò con agrado, y se le ofreciò por Maestro, y compañero hasta el tiempo oportuno, y conveniente. Con esto descansò aquel columbino, y encendido coraçon de la gran Señora, y caminaron à Nazareth.

Razon especial en Maria.

Palabras amorosas, y humildes, que dixo la Madre al Hijo despues de oìdos los Maestros.

Como la cotejò su Hijo.

768. Pero en alexandose un poco de Jerusalen, quando se hallaron solos en el camino, la Prudentissima Señora se postrò en tierra, y adorò à su Hijo Santissimo y le pidiò su bendicion; por que no lo avia hecho exteriormente, quando

Prostròse Maria en el camino adorando al Niño Dios, porque no lo podia aver hecho en el Templo.

Digitized by Google

Favores que hizo Jesus en esta ocasion à su Madre.

quando le hallò en el Templo entre la gente; tan advertida, y atenta estaba à no perder ocasion, en que obrar con la plenitud de su santidad. El Infante Jesus la levantò del suelo, y la hablò con agradable semblante, y dulcissimas razones. Y luego corriò el velo, y le manifestò de nuevo su Alma Santissima, y operaciones con mayor claridad, y profundidad, que antes. Y en el interior del Hijo de Dios conociò la Divina Madre todos los Mysterios, y obras, que el mismo Señor avia hecho en aquellos tres dias de ausencia. Entendiò tambien todo quanto avia passado en la disputa de los Doctores, y lo que el Infante Jesus les dixo, y las razones que tuvo, para no manifestarse con màs claridad por Messias Verdadero; y otros muchos secretos, y Sacramentos ocultos le revelò, y manifestò à su Madre Virgen, como Archivo, en quien se depositaban todos los tesoros del Verbo Humanado; para que por todos, y en todos ella diesse el retorno de gloria, y alabança, que se debia al Autor de tantas maravillas. Y todo lo hizo la Madre Virgen con agrado, y aprobacion del mismo Señor. Luego pidiò à su Magestad descansasse un poco en el campo, y recibiesse algun sustento. Y lo admitiò de mano de la gran Señora, que de todo cuydaba, como Madre de la misma Sabiduria.

Vid en el interior de su Hijo todo lo que avia obrado en los tres dias.

Ecles. 24. hes. 24.

769. En el discurso del camino conferia la Divina Madre con su dulcissimo Hijo los Mysterios, que le avia manifestado en su interior de la disputa de los Doctores. Y el Celestial Maestro la informò de nuevo vocalmente, de lo que por inteligencia le mostrò; y en particular le declarò, que aquellos Letrados, y Escribas, no vinieron en conocimiento, de que su Magestad era el Messias, por la presuncion, y arrogancia, que tenian de su ciencia propria; porque con las tinieblas de la sobervia estaban escurecidos sus entendimientos, para no percibir la Divina luz, aunque fue tan grande la que el Niño Dios les propuso; y sus razones les convencian bastantemente, si tuvieran dispuesto el afecto de la verdad con humildad, y deseo de la verluntad. Y por el obice que pusieron, no toparon con ella, estando tan patente à sus ojos. Convirtiò nuestro Redentor muchas almas al camino de la salvacion en esta jornada. Y en estando presente su Madre Santissima, la tomaba por instrumento de estas maravillas; y por medio de sus razones prudentissimas, y santas amonestaciones, ilustraba los coraçones de todos los que la Divina Señora hablaba. Dieron salud à muchos enfermos: consolaron à los afligidos, y tristes; y por todas partes iban derramando gracia, y misericordias, sin perder lugar, ni ocasion oportuna. Y porque en otras jornadas que hizieron, dexo escritas algunas particulares maravillas, semejantes à estas, no me alargo aora en referir otras; que seria menester muchos Capitulos, y tiempo para contarlas todas: y me llaman otras cosas mas precisas de esta Historia.

Declarò tambien vocalmente el Niño Jesus à su Madre lo que avia passado en la disputa.

Por la presuncion de su ciencia propria no conocieron los Maestros que el Niño que los enseñaba era el Messias.

Convirtiò el Niño muchas almas por el camino, no, tomando por instrumento à su Madre.

Otros favores Divinos que iban derramando.

Sup. n. 624. n.646. n.667. n. 669. & n. 704.

770. Llegaron de buelta à Nazareth, donde se ocuparon en lo que dirè adelante. El Evangelista San Lucas compendiosamente encerrò los Mysterios de su Historia en pocas palabras, diziendo, que el Infante JESUS estaba sugeto à sus Padres (entiendese Maria Santissima, y su Esposo Joseph) y que su Divina Madre notaba, y conferia todos estos sucessos, guardandolos en su coraçon; y que JESUS aprovechaba en sabiduria, edad, y gracia acerca de Dios, y de los hombres: de que adelantè dirè, lo que huviere entendido. Aora solo refiero, que la humildad, y obediencia de nuestro Dios, y Maestro con sus Padres, fue nueva admiracion de los Angeles. Y tambien lo fue la dignidad, y excelencia de su Madre Santissima, que mereciò se le sugetasse, y entregasse el mismo Dios humanado; para que con amparo de San Joseph le governasse, y dispusiesse de èl, como de cosa suya propria? Y aunque esta sugecion, y obediencia era como consiguiente à la maternidad natural; pero con todo esso para usar del derecho de Madre en el govierno de su Hijo, como Superiora en este genero, fue necessaria diferente gracia, que para concebirle, y parirle. Y estas gracias convenientes, y proporcionadas tuvo Maria Santissima con plenitud para todos estos ministerios, y oficios: y la tuvo tan llena, que de su plenitud redundaba en el felicissimo Esposo San Joseph

Luc. 2. v. 51. Palabras en que compendiò S. Lucas los Mysterios de este tiempo. Ibid. v. 52.

Humildad, y obediencia con que el Niño Dios estaba sugeto à sus Padres.

Tuvo Maria especial gracia, para el uso de la superioridad de Madre.

De su plenitud redundaba en Joseph para el uso de la paternidad putativa.

Digitized by Google

seph, para que tambien èl fuesse digno Padre putativo de JESUS dulcissimo, y Cabeça de esta familia.

771. A la obediencia, y rendimiento del Hijo Santissimo con su Madre, correspondia de su parte la gran Señora con obras heroycas. Y entre otras excelencias tuvo una casi incomprehensible humildad, y devotissimo agradecimiento, de que su Magestad se huviesse dignado de estar en su compañia, y bolver à ella. Este beneficio, que juzgaba la Divina Reyna por tan nuevo, como assi mismo por indigna, acrecentò en su fidelissimo coraçon el amor, y solicitud de servir à su Hijo Dios. Y era tan incessante en agradecerle, tan puntual, atenta, y cuydadosa en servirle, y siempre de rodillas, y pegada con el polvo, que admiraba à los encumbrados Serafines. A mas de esto en imitarle en todas sus acciones, como las conocia, era oficiosissima, y ponia toda su atencion, y cuydado en dibujarlas, y executarlas respetivamente. Y con esta plenitud de santidad tenia herido el coraçon de Christo nuestro Señor; y à nuestro modo de entender, le tenia preso con cadenas de invencible amor. Y obligado este Señor como Dios, y como Hijo Verdadero de esta Divina Princesa, avia entre Hijo, y Madre una reciproca correspondencia, y Divino circulo de amor, y de obras, que se lebantaba sobre todo entendimiento criado. Porque en el Mar Oceano de Maria entraban todos los corrientes caudalosos de las gracias, y favores del Verbo humanado; y este Mar no redundaba; porque tenia capacidad, y senos para recibirlos: pero bolvianse estos corrientes à su principio, remitiendolos à èl la feliz Madre de la Sabiduria, para que corriessen otra vez; como si estos fluxos, y refluxos de la Divinidad anduvieran entre el Hijo Dios, y su Madre sola. Este es el Mysterio de estar tan repetidos aquellos humildes reconocimientos de la Esposa: *Mi querido para mi, è yo para èl: que se apaciența entre los lilios, mientras se acerca el dia, y se desvian las sombras.* Y otras vezes: *Yo para mi Amado, y èl para mi: Yo para mi Dilecto, y èl se convierte à mi.*

Virtudes que correspondian de parte de la Madre à la obediencia del Hijo. Humildad, y agradecimiento.

Servicio y reverencia.

Imitacion cuydadosa.

Cant.2.v.9.

Osea.11.v.4

Divino circulo de correspondencia en amor, y obras, que avia entre Madre, y Hijo.

Eccles. 1. vers. 7.

Cant.2.v.16. & 17. Cant.6.v.2. Cant.7.v.10.

772. El fuego del amor Divino, que ardia en el pecho de nuestro Redentor, y que vino à encender en la tierra, era como forzoso, que hallando materia proxima, y dispuesta, qual era el coraçon Purissimo de su Madre, hiziesse, y obrasse con suma actividad efectos tan sin limite, que solo el mismo Señor los pudo conocer, como los pudo obrar. Sola una cosa advierto, que se me ha dabo inteligencia de ella: y es, que en las demostraciones exteriores del amor, que tenia el Verbo Humanado à su Madre Santissima, media las obras, y señales, no con el afecto, y natural inclinacion de Hijo, sino con el estado, que la gran Reyna tenia de merecer como viadora; porque conoció su Magestad, que si en estas demostraciones, y favores la regalàra tanto, como le pedia la inclinacion del natural amor de Hijo à tal Madre, la impidiera algo con el continuo gozo de las delicias de su Amado, para merecer menos de lo que convenia. Y por esto detuvo el Señor en parte esta natural fuerza de su misma humanidad, y diò lugar, para que su Divina Madre, aunque era tan Santa, obrasse, y mereciesse, padeciendo sin el continuo, y dulce premio, que pudiera tener con los favores visibles de su Hijo Santissimo. Y por esta razon en la conversacion ordinaria guardaba el Niño Dios mas entereza, y serenidad. Y aunque la diligentissima Señora era tan cuydadosa en servirle, administrarle, y prevenir todo lo que era necessario con incomparable reverencia, el Hijo Santissimo no hazia en esto tantas demostraciones, quanto le obligaba la solicitud de su Madre.

Media el Hijo las demostraciones exteriores de el amor à su Madre, no con el afecto natural, sino con el estado de merecer.

Razon de la entereza que guardaba en su ordinaria conversació.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

773. HIja mia, todas las obras de mi Hijo Sanctissimo, y mias estan llenas de mysteriosa doctrina, y enseñança para los mortales, que con atenta reverencia las consideran. Assentòse su Magestad de mi, para que buscandole con dolor, y lagrimas, le hallasse con alegria, y fruto de mi espiritu. Y quiero que tu me imites en este Mysterio, buscandole con tal amargura, que te despierte una solicitud

Razon de averse ausentado el Niño JESUS de su Madre. *Psal. 125. v. 5.*

Como se ha de imitar en este Mysterio à Maria. *Cant.3. v.4.*

Digitized by Google

Eccles. 9. vers. 2. Pone el Señor las criaturas racionales en el camino de su felicidad, ausentes, y dudosas de ella, para que siempre viva solícitas. Medios con que ayuda à esta solicitud.

citud incessante, sin descansar toda tu vida en cosa alguna, hasta que le tengas, y no le dexes. Para que entiendas mejor el Sacramento del Señor, advierte, que su Sabiduria infinita de tal manera cria à las criaturas capazes de su eterna felicidad, que las pone en el camino, pero ausentes, y dudosas de ella misma; para que mientras no llegan à posseerla, siempre vivan solícitas, y dolorosas; y esta solicitud engendre en la misma criatura continuo temor, y aborrecimiento del pecado, que es por quien solo la puede perder: y para que entre el bullicio de la conversacion humana no se dexe enlazar, ni enredar en las cosas visibles y terrenas. A este cuydado ayuda el Criador, añadiendo à la razon natural, las virtudes de Fè, y Esperança, que son el estimulo del amor, con que se busca, y se halla el ultimo fin de la criatura. Y à mas de estas virtudes, y otras que infunde en el Baptismo, embia inspiraciones, y auxilios, con que despertar, y mover al alma ausente del mismo Señor, para que no le olvide, ni se olvide de si misma, mientras carece de su amable presencia; antes prosiga su carrera, hasta llegar al deseado fin, donde hallarà todo el lleno de su inclinacion, y deseos.

Psal. 16. v. 15.

774. De aqui entenderàs la torpe ignorancia de los mortales, y que pocos son los que se detienen à considerar el orden mysterioso de su creacion, è justificacion, y las obras del Altissimo encaminadas à tan alto fin. De este olvido se siguen tantos males como padecen las criaturas, tomando possession de los bienes terrenos, y deleytes engañosos, como si fueran su felicidad, y ultimo fin. Esta es la suma perversidad contra el orden del Criador; porque quieren los mortales en la vida transitoria, y breve, gozar de lo visible, como si fuera su ultimo fin; aviendo de usar las criaturas para conseguir el sumo biẽ, y no para perderle. Advierte pues, carissima, este riesgo de la estulticia humana; y todo lo deleytable, su gozo, y risa juzgalo por error; y al contentamiento sensible dile que se dexa engañar en vano, y que es madre de la estulticia, que embriaga el coraçon, impide, y destruye toda la verdadera sabiduria. Vive siempre en temor santo de perder la vida eterna, y no te alegres fuera del Señor hasta conseguirla. Huye de la conversacion humana, teme sus peligros, y si en alguno te pusiere Dios por medio de la obediencia para gloria suya, aunque debes fiar de su proteccion, pero no debes ser remissa, ni descuydada en guardarte. No fies tu natural à la amistad, ni trato de criaturas, en que està tu mayor peligro: porque te diò el Señor condicion, agradecida, y blanda, para que facilmente te inclinasses à no resistirle en sus obras, y empleasses en su amor el beneficio que te hizo. Pero si dàs entrada al amor de las criaturas, te llebaràn sin duda, y alexaràn del sumo bien, y pervertiràs el orden, y las obras de su Sabiduria infinita: es cosa indigna emplear el mayor beneficio de la naturaleza en objeto, que no sea el mas noble de toda ella. Lebantate sobre todo lo criado, y à ti sobre ti. Realça las operaciones de las potencias, y representales el objecto nobilissimo del ser de Dios, el de mi Hijo dilecto, y tu Esposo, que es especiosa su forma entre los hijos de los hombres; y amale de todo tu coraçon, alma, y mente.

Siempre se ha de vivir en temor de perder la vida eterna. Como se han de huir los peligros de la conversacion humana.

Thren. 3. vers. 28. Psal. 44. v. 3.

CAPITULO VI.

Vna vision que tuvo Maria Santissima à los doze años del Infante JESVS, para continuar en ella la imagen, y doctrina de la Ley Evangelica.

775. EN los Capitulos, primero, y segundo de este libro dì principio à lo que en este, y en los siguientes he de proseguir, no sin justo rezelo de mi embaraçado, y corto discurso, y mucho mas de la tibieza de mi coraçon, para tratar de los ocultos Sacramentos, que sucedieron entre el Verbo humanado, y su Beatissima Madre los diez y ocho años que estuvieron en Nazareth desde la venida de Jerusalen, y disputa de los Doctores, hasta los treinta de la edad del Señor, que saliò à la predicacion. En la margen deste pielago de Mysterios me hallo turbada, y encogida, suplicando al muy alto, y excelso Señor con afecto intimo del alma, mande à un Angel tome la pluma, y que no quede agraviado este assumpto: ò que su Magestad como Poderoso, y Sabio hable

Exordio à la narracion de los ocultos Sacramentos que passaron entre Christo, y su Madre en los 18. años hasta la predicacion.

De no considerar este orden de la Divina Providencia nace la perversidad humana de querer gozar de lo que avian de usar prefamente.

Como se ha de huir este riesgo. *Eccl. 2. v. 2.*

Digitized by Google

por mi, y me ilustre, y encamine mis potencias, para que governadas por su Divina luz sean instrumento de sola su voluntad, y verdad; y no tenga parte en ellas la fragilidad humana en la cortedad de una ignorante muger.

776. Ya dixe arriba en los Capitulos citados, como nuestra gran Señora fue la unica, y primera discipula de su Hijo Santissimo, escogida entre todas las criaturas, para imagen electa, donde se estampasse la nueva Ley del Evangelio, y de su Autor; y sirviesse en su nueva Iglesia como de Padron, y dechado unico, à cuya imitacion se formassen los demàs Santos, y efectos de la Redencion humana. En esta obra procediò el Verbo humanado como un excelente Artifice, que tiene comprehendida el arte del pintar con todas sus partes, y condiciones, que entre muchas obras de sus manos procura acabar una con todo primor, y destreza, que ella misma le acredite, y publique la grandeza de su Hazedor, y sea como exemplar de todas sus obras. Cierto es, que toda la santidad, y gloria de los Santos fue obra del amor de Christo, y de sus merecimientos; y todos fueron obras perfectissimas de sus manos: pero comparadas con la grandeza de Maria Santissima parecen pequeñas, y borrones del arte; porque todos los Santos tuvieron algunos. Sola esta imagen viva de su Unigenito no le tuvo; y la primera pincelada que se diò en su formacion, fue de mas alto primor que los ultimos retoques de los supremos Espiritus, y Santos. Ella es el Padron de toda la santidad, y virtudes de los demàs, y el termino, adonde llegò el amor de Christo en pura criatura; porque à ninguna se le diò la gracia, y gloria, que Maria Santissima no pudo recibir, y ella recibiò toda la que no se pudo dar à otras; y le diò su Hijo benditissimo toda la que pudo ella recibir, y èl le pudo comunicar.

777. La variedad de Santos, y sus grados engrandecen con silencio al Artifice de tanta santitad, y los menores, ò pequeños hazen mayores à los grandes: y todos juntos magnifican à Maria Santissima, quedando gloriosamente excedidos de su incomparable santidad, y felizmente bienaventurados de la parte, en que la imitan, entrando en este orden, cuya perfeccion redunda en todos. Y si Maria Purissima es la Suprema, que levantò de punto el orden de los Justos; por esso mismo vino à ser como un instrumento, ò motivo de la gloria, que en tal grado tienen todos los Santos. Y porque en el modo, que tuvo Christo nuestro Señor de formar esta ima gen de su santidad, se viò aunque de lexos su primor; atiendase à lo que trabajò en ella, y en todo el resto de la Iglesia. Pues para fundarla, y enriquecerla, llamar à los Apostoles, predicar à su pueblo, establecer la nueva Ley del Evangelio, bastò la predicacion de tres años, en que superabundantemente cumpliò esta obra, que le encomendò su Padre Eterno, è justificò, y santificò à todos los creyentes: y para estampar en su Beatissima Madre la imagen de su santidad, no solo se empleò tres años, sino tres vezes diez, obrando incessantemente en ella con la fuerza de su Divino amor, y potencia, sin hazer intervalo, en que no añadiesse cada hora gracias à gracias, dones à dones, beneficios à beneficios, santidad à santidad. Y sobre todo quedò en estado de retocarla de nuevo, con lo que recibiò despues, que Christo su Hijo Santissimo subiò al Padre, como dirè en la Tercera Parte. Turbase la razon, desfallece el discurso à la vista de esta gran Señora; porque fue escogida como el Sol; y no sufre su refulgencia ser registrada por ojos terrenos, ni de otra criatura.

778. Començò à manifestar esta voluntad Christo nuestro Redentor con su Divina Madre, despues que bolvieron de Egypto à Nazareth, como queda dicho arriba; y siempre la fue prosiguiendo con el oficio de Maestro, que la enseñaba, y con el poder Divino, que la ilustraba con nuevas inteligencias de los Mysterios de la Encarnacion, y Redencion. Despues que bolvieron de Jerusalen à los doze años del Niño Dios, tuvo la gran Reyna una vision de la Divinidad, no intuitiva, sino por especies; pero muy alta, y llena de nuevas influencias de la misma Divinidad, y noticias de los secretos del Altissimo. En especial conoció

Sup. n. 714. Estampò Christo en su Madre la Ley de Gracia, como en primera imagen à cuya imitacion se formassen los demàs Santos.

Como se uvo el Divino Artifice en la formacion desta Imagè. *Ad Ephes. 1. v. 3. Joan. 1. v. 16.* Su eminente excelencia sobre las demàs obras de sus manos.

1. Ioan. 1. v. 8.

Ella es el Padron de toda la Santidad, y virtudes de los demàs en pura criatura.

Psalm. 18. v. 2. Los Santos magnifican à Maria, y Maria haze feli. ces à los Santos.

Conocese la eminencia de la perfeccion desta imagè, que Christo estampò en Maria en el tiempo que se empleò en perficionarla. *Ioan. 6. à v. 18.* En formarel resto de la Iglesia con la Ley Evangelica ocupò solos tres años: en estampar la imagen de su Santidad en Maria empleò tres vezes diez.

Y aun se retocò de nuevo despues de la Ascension. *Cant. 9. v. 6*

Sup. n. 713. Vision en que se le manifestò à Maria el orden Divino de hazerla progenitora de la Ley Evangelica.

Digitized by Google

Ad Ephes. 2. v. 14. & 15. Matth. 4. à v. 17. Matth. 28. v. 18. Eo ella viò la poteſtad, y mandato que ſe diò à Chriſto para fundar eſta Ley. *Apoc. 5. à verſ. 1. Ibid. v. 5.*

nociò los decretos de la mente, y voluntad del Señor, en orden à la Ley de Gracia, que avia de fundar el Verbo humanado, y la poteſtad que para eſto le era dada por el Conſiſtorio de la Beatiſſima Trinidad. Viò juntamente, que con eſte fin el Eterno Padre entregaba à ſu Hijo hecho hombre aquel libro cerrado, que refiere San Juan en el cap. 5. del Apocalypſi con ſiete ſellos, que nadie ſe hallaba en el Cielo, ni en la tierra, que le abrieſſe, y ſoltaſſe los ſellos, haſta que el Cordero lo hizo con ſu Paſſion, muerte, doctrina, y merecimientos; con que manifieſtò, y declarò à los hombres el ſecreto de aquel libro, que era toda la nueva Ley del Evangelio, y la Igleſia, que con èl ſe avia de fundar en el mundo.

Conociò el decreto de la Santiſſima Trinidad, de que eſta fueſſe la primogenita de eſſa ley inmediata à Chriſto.

779 Luego conociò la Divina Señora, como decretaba la Santiſſima Trinidad, que entre todo el linage humano ella fueſſe la primera, que leyeſſe aquel libro, y le entendieſſe; que ſu Unigenito ſe le abrieſſe, y manifeſtaſſe todo enteramente, y que exercitaſſe quanto en èl ſe contenia; y fueſſe la primera, que como acompañando al Verbo, à quien avia dado carne, le ſiguieſſe, y tuvieſſe ſu legitimo lugar inmediato à el miſmo en las ſendas, que baxando del Cielo avia manifeſtado en aquel libro, para que ſubieſſen à èl los mortales deſde la tierra; y en la que era ſu Madre verdadera, ſe depoſitaſſe aquel teſtamento.

Manifeſtòſele el agrado con que ſu Hijo acetò eſſe decreto.

Viò como el Hijo del Eterno Padre, y ſuyo aceptaba aquel decreto con grande beneplacito, y agrado; y que ſu humanidad Santiſſima le odedecia con indecible gozo, por ſer ella ſu Madre; y el Eterno Padre ſe convertia à la Puriſſima Señora, y le dezia:

Palabras que la dixo el Padre Eterno, para que Preparaſſe ſu coraçon para eſta admirable obra de ſu mano.

780. *Eſpoſa, y Paloma mia, prepara tu coraçon, para que ſegun nueſtro beneplacito te hagamos participante de la plenitud de nueſtra ciencia; y para que ſe eſcriva en tu alma el nuevo Teſtamento, y Ley ſanta de mi Vnigenito. Fervoriza tus deſeos, y aplica tu mente al conocimiento, y execucion de nueſtra doctrina, y preceptos. Recibe los dones de nueſtro liberal poder, y amor contigo. Y para que nos buelvas la digna retribucion, advierte, que por la diſpoſicion de nueſtra infinita ſabiduria determinamos, que mi Vnigenito en la humanidad, que de ti ha tomado, tenga en una pura criatura la imagen, y ſimilitud poſſible, que ſea como efecto, y fruto proporcionado à ſus merecimientos; y en èl ſea magnificado, y engrandecido con digna retribucion ſu ſanto nombre. Atiende pues hija, y eleĉta mia, que ſe te pide de tu parte gran diſpoſicion. Preparate para las obras, y Myſterios de nueſtra poderoſa diestra.*

Reſpueſta humilde, y agradecida de la Madre de Dios.

781. *Señor Eterno, y Dios Inmenſo*, reſpondiò la humildiſſima Señora, *en vueſtra Divina, y Real preſencia eſtoy poſtrada, conociendo à la viſta de vueſtro ſer infinito el mio tan deshecho, que es la miſma nada. Reconozco vueſtra grandeza, y mi pequeñez. Hallome indigna del nombre de eſclava vueſtra: y por la benignidad con que vueſtra clemencia me ha mirado, ofrezco el fruto de mi vientre, y vueſtro Vnigenito: y à ſu Mageſtad ſuplico reſponda por ſu indigna Madre, y ſierva. Preparado eſtà mi coraçon, y en agradecimiento de vueſtras miſericordias desfallece, y ſe deshaçe en afectos; porque no puede executar las vehemencias de ſus anſelos. Pero ſi hallè gracia en vueſtros ojos, hablarè Señor, y Dueño mio, en vueſtra preſencia, ſolo para pedir, y ſuplicar à vueſtra Real Mageſtad, que hagais en vueſtra eſclava, todo lo que le pedis, y mandais: pues nadie puede obrarlo fuera de vòs miſmo, Señor, y Rey Altiſſimo. Y ſi de mi parte pedis el coraçon libre, y rendido, yo le ofrezco para padecer, y obedecer à vueſtra voluntad haſta morir.* Luego la Divina Princeſa fue llena de nuevas, influencias de la Divinidad, ilumina-da, purificada, eſpiritualizada, y preparada con mayor plenitud del Eſpiritu Santo que haſta aquel dia; porque fue eſte beneficio muy memorable para la Emperatriz de las alturas. Y aunque todos eran tan encumbrados, y ſin exemplo, ni otro ſimil en las demàs criaturas; y por eſto cada uno parecia el Supremo, y que ſeñalaba el *Non plus ultra*: pero en la participacion de las Divinas perfecciones no ay limitacion de ſu parte, ſino falta la capacidad de la criatura. Y como eſta era grande, y crecia mas en la Reyna del Cielo con los miſmos favores, diſponiaſe con unos grandes para otros mayores. Y como el poder Divino no hallaba obice, que le impidieſſe, encaminaba todos ſus teſoros à depoſitar-

Pſal. 56 v. 8. *Pſal. 72. verſ. 26. Eph. 7. v. 3.*

Nuevas influencias, y dones con que el Señor la preparò, y diſpuſo para eſta obra.

Como crecia la capacidad de Maria para recibir nuevos aumentos de perfeccion.

los

los en el Archivo seguro, y fidelissimo de Maria Santissima Señora nuestra.

Palabras con que despues de la vision se presentò à su Hijo, para que exercitasse con ella el Magisterio decretado.

782. Saliò toda renovada de esta vision extatica, y fuese à la presencia de su Hijo Santissimo, y prostrada à sus pies le dixo: *Señor mio, y mi luz, y mi Maestro, aqui està vuestra indigna Madre, preparada para el cumplimiento de vuestra santa voluntad. Admitidme de nuevo por discipula, y sierva, y tomad en vuestra poderosa mano el instrumento de vuestra sabiduria, y querer. Executad en mi el beneplacito del Padre Eterno, y vuestro.* Recibiò el Hijo Santissimo à su Madre con Magestad, y autoridad de Maestro, y le hizo una amonestacion altissima. Enseñòla con poderosas razones, y gran peso el valor, y profundidad, que contenian las mysteriosas obras, que el Padre Eterno le avia encomendado sobre el negocio de la Redencion humana, y la fundacion de la nueva Iglesia, y Ley Evangelica, que en la Divina mente se avia determinado. Declaròle, y manifestòle de nuevo, como en la execucion de tan altos, y escondidos Mysterios ella avia de ser su compañera, y coadjutora, estrenando, y recibiendo las primicias de la gracia: y que para esto avia de assistirle la Purissima Señora en sus trabajos, y hasta la muerte de Cruz, siguiendole con animo aparejado, grande, constante, invencible, y dilatado. Diòle Celestial doctrina, encaminada à que se preparasse para recibir toda la Ley Evangelica, entenderla, penetrarla, y executar todos sus preceptos, y consejos con altissima perfeccion. Otros grandes Sacramentos declarò el Infante JESUS à su Beatissima Madre en esta ocasion sobre las obras, que haria en el mundo. Y à todo se ofreciò la Divina Señora con profunda humildad, obediencia, reverencia, agradecimiento, y amor vehementissimo, y afectuoso.

Informò Christo à su Madre de la alteza de la nobia à que era destinada.

Doctrina que me diò la Divina Señora.

Quan grande beneficio es la inteligencia de esta obra que Christo hizo en su Madre.

783. Hija mia, muchas vezes en el discurso de tu vida, y mas en este tiempo, que escrives la mia, te he llamado, y combidado, para que me sigas por la imitacion mayor que tus fuerzas pudieren con la Divina gracia. Aora de nuevo te intimo esta obligacion, y llamamiento, despues que la dignacion del Altissimo te ha dado inteligencia, y luz tan clara del Sacramento, que su braço poderoso obrò en mi coraçon, escriviendo en èl toda la Ley de Gracia, y doctrina de su Evangelio, y el efecto que hizo en mi este beneficio, y el modo con que yo le agradecì, y correspondì en la imitacion adequada, y perfectissima de mi Santissimo Hijo, y Maestro. El conocimiento que tienes de todo esto, has de reputar por uno de los mayores favores, y beneficios, que te ha concedido su Magestad: pues en èl hallaràs la suma, y epilogo de la mayor santidad, y encumbrada perfeccion, como en clarissimo espejo: y seran patentes à tu mente las sendas de la Divina luz, por donde camines segura, y sin las tinieblas de la ignorancia, que comprehenden à los mortales.

En ella està un epilogo de la mas encumbrada perfeccion. *Prov. 4. vers. 18. Ioan. 12. vers. 35.*

784. Vèn pues, hija mia, vèn en mi seguimiento. Y para que me imites, como de ti quiero, y seas iluminada en tu entendimiento, levantando el espiritu, preparado el coraçon, y fervorizada la voluntad, disponte con la libertad separada de todo, como te pide tu Esposo: alexate de lo terreno, y visible, dexa todo genero de criaturas, niegate à ti misma, cierra los sentidos à las fabulaciones falsas del mundo, y del Demonio. Y en sus tentaciones te advierto, que no te embaraces mucho, ni te aflijas: porque si consigue el detenerte, para que no camines, con esto avrà alcançado de ti una gran victoria; y no llegaràs à ser robusta en la perfeccion. Atiende pues al Señor, codicioso de la hermosura de tu alma, liberal para concedertela, poderoso para depositar en ella los tesoros de su sabiduria, y solicito para obligarte à que tu los recibas. Dexale, que escriva en tu pecho su Divina Ley Evangelica: y en ella sea tu continuo estudio, tu meditacion de dia, y noche, tu memoria, y alimento, la vida de tu alma, y el hectar de tu gusto espiritual; y con que conseguiràs lo que de ti quiere el Altissimo, è yo, y tu deseas.

Preparaciones para imitar por ella imagen à Maria.

Matth. 16. vers. 24.

Psalm. 39. v. 5.

Psalm. 44. vers. 12.

Psal. 1. v. 2.

CAPI-

Digitized by Google

CAPITULO VII.

Declaranſe mas expreſſamente los fines del Señor en la doctrina que enſeñò à Maria Santiſsima, y los modos con que lo executaba.

Orden de los fines que Dios pone en ſus obras. *Pſal. 103. verſ. 24. Sap. 8. v. 1. Sap. 11. v. 13. & 14.*

785. QUalquiera de las cauſas, que obra con libertad, y conocimiento de ſus acciones, es neceſſario que tenga en ellas algun fin, razones, y motivos, con cuyo conocimiento ſe determine, y ſe mueva para hazerlas: y al conocimiento de los fines ſe ſigue la conſultacion, ò eleccion de los medios para conſeguirlos. Eſte orden es mas cierto en las obras de Dios, que es ſuprema, y primera cauſa, y de infinita ſabiduria, con la qual diſpone, y executa todas las cosas, tocando de fin à fin con fortaleza, y ſuavidad, como dize el Sabio; y en ninguna pretende el no ſer, y la muerte, antes bien las haze todas, para que tengan ſer, y vida. Y quanto ſon mas admirables las obras del Altiſſimo, tanto mas particulares, y levantados ſon los fines, que en ellas pretende conſeguir. Y aunque el fin ultimo de todas es la gloria de ſi miſmo, y ſu manifeſtacion: pero eſto và ordenado con ſu infinita ciencia, como una cadena de varios eſtabones, que ſuccediendo unos à otros, llegan deſde la infima criatura haſta la ſuprema, y mas inmediata al miſmo Dios, Autor, y fin univerſal de todas.

Prov. 16. verſ. 4.

Apoc. 22. verſ. 13.

Toda la excelencia de ſantidad de Maria ſe cõprehende en averla hecho Dios eſtampa de ſu Hijo. *Ad Galat. 4. v. 4.* Primer fin que puſo Dios en eſta obra: la hõra del Redentor, credito de la eficacia de ſu doctrina, y meritos. *Sup. n. 713. n. 730. & n. 782.*

786. Toda la excelencia de ſantidad de nueſtra gran Señora ſe comprehende en averla hecho Dios eſtampa, ò imagen viva de ſu miſmo Hijo Santiſſimo: y tan ajuſtada, y parecida en la gracia, y operaciones, que por comunicacion, y privilegio parecia otro Chriſto. Y eſte fue un Divino, y ſingular comercio entre Hijo, y Madre; porque ella le diò la forma, y ſer de la naturaleza humana; y el miſmo Señor le diò à ella otro ſer eſpiritual, y de gracia, en que tuvieſſen reſpetivamente ſimilitud, y ſemejança como la de ſu humanidad. Los fines, que tuvo el Altiſſimo fueron dignos de tan rara maravilla, y la mayor de ſus obras en pura criatura. Y en los Capitulos paſſados, primero, ſegundo, y ſexto he dicho algo de eſta conveniencia por parte de la honra de Chriſto nueſtro Redentor, y de la eficacia de ſu doctrina, y merecimientos, que para el credito de todo era como neceſſario, que en ſu Madre Santiſſima ſe conocieſſe la ſantidad, y pureza de la doctrina de Chriſto nueſtro Señor, y ſu Autor, y Maeſtro; la eficacia de la Ley Evangelica, y el fruto de la Redencion; y todo redundaſſe en la ſuma gloria, que por ello ſe le debia al miſmo Señor. Y en ſola ſu Madre ſe hallò eſto con màs intencion, y perfeccion, que en todo el reſto de la Igleſia Santa, y de ſus Predeſtinados.

Segundo fin; la correſpondencia de las obras de la reparacion, y medicina à las de la creacion, y caida. *1. Ad Cor. 15. v. 47.*

787. El ſegundo fin que tuvo en eſta obra el Señor, mira tambien al miniſterio de Redentor; porque las obras de nueſtra reparacion avian de correſponder à las de la Creacion del mundo, y la medicina del pecado à ſu introduccion: y aſſi convenia, que como el primer Adan tuvo compañera en la culpa à nueſtra Madre Eva, y le ayudò, y moviò para cometerla, y que en èl como en cabeça ſe perdieſſe el linage humano; aſſi tambien ſucedieſſe en el reparo de tan gran ruina; que el ſegundo, y Celeſtial Adan Chriſto nueſtro Señor tuvieſſe compañera, y coadjutora en la Redencion à ſu Puriſſima Madre; y que ella concurrieſſe, y cooperaſſe al remedio: aunque ſolo en Chriſto, que es nueſtra Cabeça, eſtuvieſſe la virtud, y la cauſa adequada de la general Redencion. Y para que eſte Myſterio ſe executaſſe con la dignidad, y proporcion que convenia, fue neceſſario que ſe cumplieſſe entre Chriſto nueſtro Señor, y Maria Santiſſima, lo que dixo el Altiſſimo en la formacion de los primeros Padres: *No es bien, que eſte ſolo el hombre; hagamoſle otro ſemejante, que le ayude.* Y aſſi lo hizo el Señor, como pudo hazerlo; de tal ſuerte, que el miſmo hablando ya por el ſegundo Adan Chriſto, pudo dezir: *Eſte es hueſſo de mis hueſſos, y carne de mi carne; y ſe llamara Varonil; porque fue formada del varon.* No me detengo en mayor declaracion de eſte Sacramento; pues ella ſe viene luego à los ojos de la razon, iluſtrada con la Fè, y luz Divina; y ſe conoce la ſimilitud de Chriſto, y ſu Madre Santiſſima.

Ad Coloſ. 1. verſ. 18. 1. Ad Tim. 2. v. 5.

Geneſ. 2. verſ. 18.

Ibid. v. 23.

788. Otro

788. Otro motivo concurriò tambien à este Mysterio: y aunque aquí le pongo el tercero en la execucion, fue primero en la intencion; porque mira à la eterna predestinacion de Christo Señor nuestro, conforme à lo que dixe en la Primera Parte. Porque el motivo de encarnar el Verbo Eterno, y venir al mundo por exemplar, y Maestro de las criaturas (que fue el primero de esta maravilla) avia de tener proporcion, y correspondencia à la grandeza de tal obra, que era la mayor de todas, y el inmediato fin, adonde todas se avian de referir. Y para guardar la Divina Sabiduria este orden, y proporcion, era conveniente, que entre las puras criaturas huviesse alguna, que adequasse à la Divina voluntad en su determinacion de venir à ser Maestro, y adoptarnos en la dignidad de hijos por su doctrina, y gracia. Y sino huviera hecho Dios à Maria Santissima, predestinandola entre las criaturas con el grado de santidad, y semejante à la humanidad de su Hijo Santissimo, faltarale à Dios este motivo en el mundo, con que (à nuestro grosero modo de hablar) honestaba, y disculpaba ò justificaba su determinacion de humanarse, conforme al orden, y modo manifiesto à nosotros de su Omnipotencia. Considero en esto lo que sucediò à Moyses con sus tablas de la ley, escritas con el dedo de Dios; que quando viò idolatrar al pueblo, las rumpiò, juzgando à los desleales por indignos de aquel beneficio. Pero despues se escrivió la ley en otras tablas fabricadas por manos humanas; y aquellas perseveraron en el mundo. Las primeras tablas, donde formadas por la mano del Señor se escrivió su ley, se rompieron por la primera culpa; y no tuvieramos Ley Evangelica, sino huviera otras tablas, Christo, y Maria, formadas por otro modo: ella por el comun, y ordinario; y el por el concurso de la voluntad, y sustancia de Maria. Y si esta gran Señora no concurriera, y cooperara como digna à la determinacion desta ley, nos quedàramos sin ella los demàs mortales.

Tercero, por que ubiesse pura criatura, que adequasse la determinacion Divina de venir à ser Maestro de los hombres. P. 1. n. 39.

Ad Galat. 4. vers. 5.

Acredità Dios con Maria su determinacion de hazerse hombre.

Exod. 31. v. 18.

Exod. 32. v. 19.

Exod. 34. v. 1.

Luc. 1. v. 38.

789. Todos estos fines tan soberanos abraçaba la voluntad de Christo nuestro bien con la plenitud de su Divina ciencia, y gracia, enseñando à su Beatissima Madre los Mysterios de la Ley Evangelica. Y para que no solo quedasse capaz de todos, sino tambien de los diferentes modos de entenderla; y salieste tan sabia discipula, que pudiesse despues ser ella misma consumada Maestra, y Madre de la Sabiduria; usaba el Señor de diferentes medios en ilustrarla. Unas vezes con aquella vision abstractiva de la Divinidad, que en estos tiempos la tuvo mas frequente: otras quando no la tenia, le quedaba una como vision intelectual, mas habitual, y menos clara. Y en la una, y otra conocia expressamente toda la Iglesia Militante con el orden, y succession que avia tenido desde el principio del mundo hasta la Encarnacion; y el que desde entonces avia de llevar hasta el fin del mundo, y despues en la Bienaventurança. Esta noticia era tan clara, distinta, y comprehensiva, que se estendia à conocer todos los Santos, è justos, y los que màs se avian de señalar en la Iglesia, los Apostoles, Martyres, Patriarcas de las Religiones, Doctores, Confessores, y Virgines. Todos los conocia nuestra Reyna singularmente con las obras, meritos, y gracia, que avian de alcançar, y el premio que les avia de corresponder.

Todos estos fines abraçaba Christo en el Magisterio que exercitò con la Madre.

Eccles. 24. vers. 24. Diversos medios por donde se ilustraba.

Expression con que se le mostrò el orden de la Iglesia Militante.

790. Conociò tambien los Sacramentos que su Hijo Santissimo queria establecer en su Santa Iglesia; la eficacia que tendrian; los efectos que harian, en quien los recibiesse segun las diferentes disposiciones, y como todo pendia de la santidad, y meritos de su Hijo Santissimo, y nuestro Reparador. Tuvo assi mismo noticia clara de toda la doctrina, que avia de predicar, y enseñar; de las Escrituras antiguas, y futuras; y todos los Mysterios que contienen, en los quatro sentidos, literal, moral, alegorico, y anagogico; y todo lo que avian de escrivir en ellos los Expositores. Y sobre esto entendia la Divina discipula mucho mas. Y conociò que se le daba esta ciencia, para que fuesse Maestra de la Iglesia Santa; como en efecto lo fue en ausencia de su Hijo Santissimo, despues que subiò à los Cielos: y para que aquellos nuevos hijos, y fieles reengendrados en la gracia tuviessen en la Divina Señora

Como se le manifestaron los Sacramentos que avia de instituir su Hijo. *Ioan. 1. v. 16.*

Como la doctrina que avia de predicar, y las Escrituras.

Conociò Maria que se le daba esta ciencia, para que fuesse Maestra de la Iglesia. *1. Petr. 2. v. 2.*

Digitized by Google

ñora Madre amorosa, y cuydadosa, que los criasse à los pechos de su doctrina como con leche suavissima, proprio alimento de niños. Y fue assi que la Beatissima Señora en estos diez y ocho años, què estuvo con su Hijo, recibiò, y como digiriò la sustancia Evangelica, que es la doctrina de nuestro Salvador Christo, recibiendola del mismo Señor. Y aviendola gustado, y conocido su negociacion, sacò de ella el alimento dulce con que criar à la primitiva Iglesia, que en sus Fieles estaba tierna y no tan capaz del manjar solido, y fuerte de la doctrina, y Escrituras, y de la imitacion perfecta de su Maestro, y Redentor. Y porque de este punto hablarè en la Tercera Parte, que es su proprio lugar, no me alargo mas.

Digiriò estos 18 años la sustancia Evangelica para alimentar despues à la Iglesia primitiva. *Prov. 31. vers. 18.*

Part. 3. à n. 106. & frequenter.

791. Sin estas visiones, y enseñança tenia la gran Señora la de su Hijo Santissimo, y de su humanidad en dòs modos, que hasta aora he repetido. El uno en el espejo de su Alma Santissima, y de sus operaciones interiores, y en cierto modo de la misma ciencia, que èl tenia de todas las cosas; y allì por otro modo era informada de los consejos de el Redentor, y Artifice de la santidad, y de los decretos que tenia de lo que en la Iglesia avia de obrar por sì, y por sus Ministros. El otro modo era por la instruccion exterior de palabra; porque conferia el Señor con su digna Madre todas las cosas que en èl, y en la Divinidad le avia manifestado. Y desde lo superior hasta lo mas infimo, todo quanto pertenecia à la Iglesia, lo comunicaba con ella. Y no solo esto, sino las cosas, que avian de corresponder à los tiempos, y sucessos de la Ley Evangelica con la gentilidad, y sectas falsas. De todo hizo capaz à su Divina Discipula, y nuestra Maestra. Y antes que el Señor començàra la predicacion, ya Maria Santissima estaba exercitada en su doctrina, y la dexaba practicada en ella con suma perfeccion; porque la plenitud de las obras de nuestra gran Reyna correspondia à la de su inmensa Sabiduria, y ciencia; y esta fue tan profunda, y con especies tan claras, que assi como nada ignoraba, tampoco padeciò equivocacion en las especies, ni en las palabras; ni jamàs le faltaron las necessarias; ni añadiò una sola superflua; ni trocò una por otra; ni tuvo necessidad de discurrir, para hablar, y explicar los Mysterios mas ocultos de las Escrituras, en las ocasiones que fue necessario hazerlo en la primitiva Iglesia.

Sup. n. 481. & n. 694. Otros dòs modos de enseñança, que Maria recibia de su Hijo.

Sup. n. 733. & n. 782. Quan abundante fue la doctrina que recibiò de palabra.

Antes que Christo començasse la predicacion, ya su Madre tenia practicada con suma perfeccion su doctrina.

Doctrina que me diò la Divina Madre, y Señora nuestra.

792. HIJA mia, la bondad, y clemencia del Altissimo, que por sì mismo dio el ser, y le dà à todas las criaturas, y à ninguna niega su grande Providencia, es fidelissimo en dar su luz à todas las almas, para que puedan entrar en el camino de su conocimiento, y por èl en el de la eterna vida, si la misma alma no se impide, y escurece esta luz por sus culpas, y le dexa la conquista del Reyno de los Cielos. Pero con aquellas almas, que por sus secretos juizios llama à su Iglesia, muestrase mas liberal; porque en el Baptismo les infunde con la gracia otras virtudes, que se llaman essencialmente infusas, que no puede la criatura adquirirlas por sì misma; y otras infusas accidentalmente, que con sus obras pudiera adquirir, trabajando; pero anticipasselas el Señor; para que se halle el alma prompta, y mas devota en guardar su santa ley. A otras almas, sobre esta comun lumbre de la Fè, añade su clemencia especiales dones sobrenaturales de mayor inteligencia, y virtud, para obrar, y conocer los Mysterios de la Ley Evangelica. Y en este beneficio se ha mostrado contigo mas liberal, que con muchas generaciones: y te ha obligado, para que te señales en el amor, y correspondencia que le debes, estando siempre humillada, y pegada en el polvo.

Joan 1. v. 9. Fidelidad con que à todas las almas dà Dios luz para entrar en el camino de su salvacion. *Matth. 11. vers. 12.* Luz sobrenatural que infunde à los fieles en el Baptismo.

Especial luz que comunica à algunas almas.

793. Y para que de todo estès advertida con el cuydado, y amor de Madre, te quiero enseñar como Maestra la astucia con que Satanàs procura destruir estas obras del Señor; por que desde la hora que las criaturas entran en el uso de la razon, la siguen à cada una muchos Demonios vigilantes, y assistentes. Porque el tiempo en que debian las almas lebantar su mente al conocimiento de Dios, y comen-

Astucia con que el Demonio procura desde que entra el uso de la razon, que las almas pierdan, ò no funden las virtudes que recibieron en el Baptismo.

Digitized by Google

çar las operaciones de las virtudes infusas en el Baptismo; entonces los Demonios con increible furor, y astucia procuran arrancar esta Divina semilla; y sino pueden, la impiden, para que no dè fruto, inclinando à los hombres à obras viciosas, inutiles, y parvulas. Con esta iniquidad los divierten, para que no usen de la Fè, ni Esperança, ni otras virtudes, ni se acuerden, que son Christianos, ni atiendan al conocimiento de su Dios, y Mysterios de la Redencion, y vida eterna. A mas desto introduce el mismo enemigo en los Padres una torpe inadvertencia, ò ciego amor carnal con sus hijos: y en los Maestros incita à otros descuydos, para que no reparen en su mala educacion, y los dexen depravar, y adquirir muchos habitos viciosos, y perder las virtudes, y sus buenas inclinaciones; y con esto vayan caminando à la perdicion.

La mala educacion de los niños es traça del Demonio.

794. Pero el piadosissimo Señor no se olvida de ocurrir à este peligro, renovando la luz interior con nuevos auxilios, y santas inspiraciones; con la doctrina de la Santa Iglesia por sus Predicadores, y Ministros; con el uso, y eficaz remedio de los Sacramentos; y con otros medios, que aplica, para reduzirlos al camino de la vida. Y si con tantos remedios son menos los que buelven à la salud espiritual, la causa mas poderosa para impedirla, son la mala leche de los vicios, y costumbres depravadas, que mamaron en su puericia. Porque es verdadera aquella sentencia del Deuteronomio: *Quales fueron los dias de la juventud, tal será la senectud.* Con esto los Demonios van cobrando mayor animo, y mas tirano imperio sobre las almas, juzgando, que como se les sugetaron, quando tenian menos, y menores culpas, lo harán mas facilmente, quando sin temor vayan cometiendo otras muchas, y mayores. Y para ellas les incitan, y ponen mas loca osadia; porque sucede, que con cada pecado que la criatura comete, pierde mas las fuerzas espirituales, y se rinde al Demonio, y como tirano enemigo cobra imperio sobre ella, y la sugeta en la maldad, y miseria con que llega à estar debaxo los pies de su iniquidad, y la lleva adonde quiere, de precipicio à despeñò, y de abismo en abismo, castigo merecido, aquien por el primer pecado se le sugetò. Por estos medios ha derribado Lucifer tanto numero de almas las profundo; y cada dia las lleva, levantandose en su sobervia contra Dios. Y por aqui ha introducido en el mundo su tirania, y el olvido de los novissimos de los hombres, Muerte, Juizio, Infierno, y Gloria: y de abismo en abismo ha despeñado tantas naciones hasta caer en errores tan ciegos, y bestiales, como contienen todas las heregias, y sectas falsas de los infieles. Atiende pues, hija mia, à tan formidable peligro, y nunca falte de tu memoria la Ley de Dios, sus preceptos, y Mandamientos, las verdades Catolicas, y doctrina Evangelica. No passe dia alguna, sin que mucho tiempo medites en ellos; y aconseja lo mismo à tus Religiosas, y à todos los que te oyeren; porque su adversario el Demonio trabaja, y se desvela por escurecer su entendimiento, y olvidarlo de la Divina ley, para que no encamine à la voluntad, que es potencia ciega, à los actos de su justificacion, que se consigue con Fè viva, esperança cierta, amor fervoroso, y coraçon contrito, y humillado.

Psalm. 75. vers. 13.

Como ha introducido el olvido de los novissimos.

Remedio para evitar estos peligros. *Psal. 118. v. 92.*

1. Petr. 5. v. 8.

Psal. 50. v. 19.

Medios por donde el Señor renueva su luz en las almas.

Causa de ser menos los que con ellos buelven à la salud espiritual. *Deut. 33. vers. 25.*

La juventud viciosa dà mayor aliento à los Demonios para perderle los hombres.

Quanto imperio và cobrando contra ellos el Demonio con cada pecado. *Psal. 41. v. 8.*

CAPITULO VIII.

Declarase el modo como nuestra gran Reyna ezecutaba la doctrina del Evangelio, que su Hijo Santissimo le enseñaba.

795. EN la edad, y en las obras iba creciendo nuestro Salvador, passando ya de la puericia: y en todas consumando las obras que en cada una le encomendò el Eterno Padre en beneficio de los hombres. No predicaba en publico, ni tampoco hazia entonces en Galilea tan patentes milagros, como hizo despues, y avia hecho antes algunos en Egypto. Pero oculta, y dissimuladamente siempre obrava grandes efectos en las almas, y en los cuerpos de muchos. Visitaba los pobres, y enfermos: consolaba los tristes, y afligidos; y à estos, y otros muchos reducia à la salud eterna de las almas, ilustrandolas con el consejo particular, y moviendolas

Obras en que se ocupaba el Salvador en beneficio de los hombres, passando ya de la puericia.

Digitized by Google

dolas con internas inſpiraciones, y favores, para que ſe convirtieſſen à ſu Criador, y apartaſſen del Demonio, y de la muerte. Eſtos beneficios eran continuos; y para hazerlos ſalia muchas vezes de caſa de ſu Beatiſſima Madre. Y aunque los hombres conocian, que con las palabras, y preſencia de JESUS eran movidos, y renovados; pero como en el Myſterio eſtaban ignorantes, enmudecian, no ſabiendo à quien atribuirlo mas que al miſmo Dios. La gran Señora del mundo conocia en el eſpejo del Alma Santiſſima de ſu Hijo, y por otros medios todas eſtas maravillas que hazia; y en eſtando juntos le adoraba, y daba gracias por ellas, poſtrada ſiempre à ſus pies.

No conocian entonces al Autor los que recibian los beneficios.

796. Lo reſtante del tiempo gaſtaba el Hijo Santiſſimo con ſu Madre, y ocupandole en oracion, y enſeñarla, y conferir con ella los cuydados, que como buen Paſtor tenia de ſu querida Grey, y los meritos, que para ſu remedio queria acumular, y los medios que en orden à ſu ſalud determinaba aplicar. Atendia la Prudentiſſima Madre à todo, y cooperaba con ſu Divina Sabiduria, y amor, aſſiſtiendole en los oficios que diſponia con el linage humano, de Padre, Hermano, Amigo, Maeſtro, Abogado, Protector, y Reparador. Eſtas conferencias tenian, ò por palabras, ò por las miſmas operaciones interiores, con que Hijo, y Madre tambien ſe hablaban, y entendian. Dezia-le el Hijo Santiſſimo: *Madre mia el fruto de mis obras, en que quiero fundar la Igleſia, ha de ſer una doctrina, y ciencia, que creida, y executada, ſea vida, y ſalud de los hombres: una ley ſanta, y eficaz, poderoſa para extinguir el mortal veneno, que Lucifer derramò en los coraçones humanos por la primera culpa. Quiero, que por medio de mis preceptos, y conſejos ſe eſpiritualizen, y lebanten à la participacion, y ſemejança de mi miſmo, y ſean depoſitos de mis teſoros, viviendo en carne, y deſpues lleguen à la participacion de mi eterna gloria. Quiero dar al mundo renovada, mejorada, y con nueva luz, y eficacia la ley que dì à Moyſes, para que comprehenda preceptos, y conſejos.*

Confomencias que tenia Chriſto con ſu Madre. *Ioan. 10. v. 14.*

Como cooperaba con ſu Maria.

Modo de eſtas conferencias.

Intentos del Salvador en dar à los hombres la doctrina Evangelica, y ley de Gracia.

797. Todos eſtos intentos del Maeſtro de la vida conocia ſu Divina Madre con profundiſſima ciencia, y con igual amor los admitia, reverenciaba, y agradecia en nombre de todo el linage humano. Y como el Señor le iba manifeſtando ſingularmente todos, y cada uno deſtos grandes Sacramentos, iba conociendo ſu Alteza la eficacia que daria à todos, y à la ley, y doctrina del Evangelio, y los efectos que en las almas haria, ſi la guardaſſen, y el premio que les correſponderia; y de antemano obrò en todo, como ſi lo executàra por cada una de las criaturas. Conociò expreſſamente todos los quatro Evangelios con las palabras formales, y Myſterios que los Evangeliſtas los avian de eſcrivir. Y en ſi miſma entendiò la doctrina de todos; porque ſu ciencia excedia à la de los miſmos Eſcritores, y pudiera ſer ſu Maeſtra en declararſelos, ſin atender à ſus palabras. Conociò aſſi miſmo, que aquella ciencia era como copiada de la de Chriſto, y que con ella eran como trasladados, y copiados los Evangelios que ſe avian de eſcrivir, y quedaban en depoſito en ſu alma, como las tablas de la ley en la Arca del Teſtamento, para que ſirvieſſen de originales legitimos, y verdaderos à todos los Santos, è Juſtos de la Ley de Gracia; porque todos avian de copiar la ſantidad, y virtudes de la que eſtaba en el Archivo de la gracia Maria Santiſſima.

Expreſſo conocimiento que tuvo de los quatro Evangelios que ſe avian de eſcrivir.

Ad Hebr. 9. verſ. 4.

798. Diòle tambien à conocer ſu Divino Maeſtro la obligacion en que la ponia, de obrar, y executar con ſuma perfeccion toda eſta doctrina para los altiſſimos fines, que tenia en eſte raro beneficio, y favor. Y ſi aqui huvieramos de contar quan adequada, y cabalmente lo cumpliò nueſtra gran Reyna, y Señora, fuera neceſſario repetir en eſte Capitulo toda ſu vida: pues fue toda una ſuma del Evangelio, copiada de ſu miſmo Hijo, y Maeſtro. Veaſe lo que eſta doctrina ha obrado en los Apoſtoles, Martyres, Confeſſores, y Virgines en los demàs Santos, è Juſtos, que han ſido, y ſeran haſta el fin del mundo: nadie (fuera del miſmo Señor) lo puede referir, y mucho menos comprehender. Pues conſideremos, que todos los Santos, è Juſtos fueron concebidos en pecado, y todos pudieron algun obice: y no obſtante eſto pudieron crecer en virtudes, ſantidad, y gracias; pero dexaron algun vacio para ella. Mas

Declaraſe quan adequadamente executò Maria toda la doctrina Evangelica.

Agradecialos Maria por todo el linage humano.

Por comparacion à los otros Santos

Ad Rom. 5. verf 12. 1 Ioan. 1. verf 8.

nuestra Divina Señora no padeciò estos defectos, ni menguantes en la santidad; y sola ella fue materia dispuesta adequadamente sin formas repugnantes à la actividad del braço poderoso, y

Psal. 45. v. 5.

à sus dones: fue la que sin embaraço, ni resistencia recibio el torrente impetuoso de la Divinidad, comunicada por su mismo Hijo, y Dios Verdadero. De aqui entenderemos, que solo en la vision clara del Señor, y en aquella felicidad eterna llegaremos à conocer lo que fuere conveniente de la santidad, y excelencia de esta maravilla de su Omnipotencia.

Declarase por orden à la inteligencia que de esta doctrina tenia.

799. Y quando aora, hablando en general, y por mayor, quiera yo explicar algo de lo que se me ha manifestado, no hallo terminos con que dezirlo; porque nuestra gran Reyna, y Maestra guardaba los preceptos, y doctrina de los consejos Evangelicos, segun la profunda inteligencia, que de todos le avian dado; y ninguna criatura es capaz de conocer, adonde llegaba la ciencia, è inteligencia de la Madre de la Sabiduria en la Doctrina de Christo: y lo que se entiende, excede à los terminos, y palabras, que todos alcançamos. Pongamos exemplo en la doctrina de aquel primer Sermon que hizo el Maestro de la vida à sus Discipulos en el monte, como lo refiere San Mateo en el Capitulo quinto; donde se comprehendiò la suma de la perfeccion Evangelica, en que fundaba su Iglesia, declarando por bienaventurados à todos los que le siguiessen.

Exemplificase en la doctrina del Sermõ de Christo en el monte.

Matth. 5. à verf. 1.

Verf. 3.

800. *Bienaventurados*, dixo nuestro Señor, y Maestro, *los pobres de espiritu; porque de ellos es el Reyno de los Cielos.* Este fue el primero, y solido fundamento de toda la vida Evangelica. Y aunque los Apostoles, y con ellos nuestro Padre S. Francisco la entendieron altamente; pero sola Maria Santissima fue la que llegò à penetrar, y pesar la grandeza de la pobreza de espiritu, y como la entendiò, la executò hasta lo ultimo de potencia. No entrò en su coraçon imagen de riquezas temporales, ni conociò esta inclinacion; sino que amando las cosas, como hechuras del Señor, las aborrecia, en quanto eran tropieço, y embaraço del amor Divino. Y usò de ellas parcissimamente, y solo en quanto la movian, ò ayudaban à glorificar al Criador. A esta perfectissima, y admirable pobreza era como debida la possession de Reyna de todos los Cielos, y criaturas. Todo esto es verdad; pero todo es poco, para lo que entendiò, apreciò, y obrò nuestra gran Señora el teforo de la pobreza de espiritu, que es la primera Bienaventurança.

Eminencia con que Maria entendiò, y executò la pobreza de espiritu.

Propriedad con que configuiò el premio que señalò Christo à esta virtud.

801. La segunda: *Bienaventurados los mansos; porque ellos posseeràn la tierra.* En esta doctrina, y en su execucion excediò Maria Santissima con su mansedumbre dulcissima, no solo à todos los mortales, como Moyses en su tiempo à todos los que entonces eran: pero à los mismos Angeles, y Serafines; porque esta candidissima Paloma en carne mortal estuvo mas libre en su interior, y potencias de turbarse, y ayrarse en ellas, que los Espiritus que no tienen sensibilidad como nosotros. Y en este grado inexplicable fue Señora de sus potencias, y operaciones del cuerpo terreno, y tambien de los coraçones de todos los que la trataban: y possèia la tierra de todas maneras, sugetandose à su obediencia apacible. La tercera: *Bienaventurados los que lloran; porque serán consolados.* Entendiò Maria Santissima la excelencia de lagrimas, y su valor, y tambien la estulticia, y peligro de la risa de alegria mundana, màs de lo que ninguna lengua puede explicar: pues quando todos los hijos de Adan concebidos en pecado original, y despues manchados con los actuales, se entregan à la risa, y deleytes; esta Divina Madre, sin tener culpa alguna, ni averla tenido, conociò que la vida mortal era para llorar la ausencia del sumo bien, y los pecados que contra èl fueron, y son cometidos; lloròlos dolorosamente por todos, y merecieron estas lagrimas inocentissimas las consolaciones, y favores que recibiò del Señor. Siempre estuvo su purissimo coraçon en prensa à la vista de las ofensas hechas à su amado, y Dios Eterno; con que distilaba agua, que derramaban sus ojos, y su pan de dia, y de noche era llorar las ingratitudes de los pecadores contra su Criador, y Redentor. Ninguna pura criatura, ni todas juntas lloraron mas que

Como entendiò y exercitò la mansedumbre. *Num. 12. v. 3.*

Singular excelencia con que consiguiò el premio de los mansos. *Verf. 5.*

Psal. 125. v. 5. Proverb. 14. verf. 13.

Su inteligencia, y exercicio singular de las lagrimas.

Como tuvo el premio que las fue prometido.

Ierem. 9. verf 1. Psal. 41. v. 4.

Digitized by Google

que la Reyna de los Angeles, eſtando en ellas la cauſa del llanto, y lagrimas por la culpa, y en Maria Santiſſima la del gozo, y leticia por la gracia.

Verſ. 6. Sed, y hambre de la juſticia, que tuvo.

801. En la quarta bendicion, que haze *Bienaventurados à los ſedientos, y hambrientos de la juſticia*, alcançó nueſtra Divina Señora el Myſterio de eſta hambre, y ſed; y la padeciò mayor que el haſtio, que han tenido, y tendràn della todos los enemigos de Dios. Porque llegando à lo ſupremo de la juſticia, y ſantidad, ſiempre eſtuvo ſedienta de hazer mas por ella: y

Como tuvo la bendicion que le correſponde.

à eſta ſed correſpondia la plenitud de gracia, con que la ſaciaba el Señor, aplicandole el torrente de ſus teſoros, y ſuavidad de la Divinidad. La quinta Bienaventurança de

Verſ. 7. Singular grado en pura criatura, que tuvo en la miſericordia. 2. *Ad Cor. 1. v. 3.*

los *miſericordioſos; porque alcançaràn miſericordia de Dios*, tuvo un grado tan excelente, y noble, que ſolo en ella ſe pudo hallar, por donde ſe llama Madre de Miſericordia, como el Señor ſe llama Padre de las Miſericordias. Y fue, que ſiendo ella inocentiſſima ſin culpa alguna de que pedir à Dios miſericordia, la tuvo en ſupremo grado de todo el linage humano, y le remediò con ella. Y porque conociò con altiſſima ciencia la excelencia de eſta virtud, jamàs la negò, ni negarà à alguno, que ſe la pidiere, imitando en eſto perfectiſſimamente al miſmo Dios, como tambien en adelantarſe, y ſalir al encuentro à los pobres, y neceſſitados, para ofrecerles el remedio.

Iſai. 30. v. 18. Pſal. 8. v. 11.

803. La ſexta bendicion, que toca

Verſ. 8. Cant. 6. v. 9. Limpieza de coraçon en Maria ſin ſemejante en pura criatura.

à los limpios de coraçon, para ver à Dios, eſtuvo en Maria Santiſſima ſin ſemejante. Porque era electa como el Sol, imitando al verdadero Sol de Juſticia, y al material, que nos alumbra, y no ſe mancha de las coſas inferiores, è inmundas: y en el coraçon, y potencias de nueſtra Princeſa Puriſſima jamàs entrò eſpecie, ni imagen de coſa impura, antes en eſto eſtaba como imposſibilitada por la pureza de ſus limpiſſimos penſamientos, à que deſde el primer inſtante pudo correſponder la viſion que tuvo en el de la Divinidad, y deſpues las demàs, que en eſta Hiſtoria ſe refieren, aunque por el eſtado de viadora fueron de paſſo, y no perpetuas. La ſeptima de *los pacificos, que ſe llamaràn hijo de Dios*, ſe le concediò à nueſtra Reyna con admirable Sabiduria, como la avia meneſter para conſervar la paz de ſu coraçon, y potencias en los ſobreſaltos, y tribulaciones de la vida, Paſſion, y muerte de ſu Hijo Santiſſimo. Y en todas eſtas ocaſiones, y las demàs fue un vivo retrato de ſu pacificacion. Nunca ſe turbò deſordenadamente, y ſupo admitir las mayores penas con la ſuprema paz, quedando en todo perfecta hija del Padre Celeſtial. Y eſte titulo de hija del Padre Eterno ſe le debia ſingularmente por eſta excelencia. La octava, que beatifica *à los que padecen por la juſticia*, llegò en Maria Santiſſima à lo ſumo poſſible; pues quitarle la honra, y la vida à ſu Hijo Santiſſimo, y Señor del mundo, por predicar la juſticia, y enſeñarla à los hombres, y con las condiciones que tuvo eſta injuria, ſola Maria, y el miſmo Dios la padecieron con alguna igualdad: pues era ella verdadera Madre, como el Señor era Padre de ſu Unigenito. Sola eſta Señora imitò à ſu Mageſtad en ſufrir eſta perſecucion, y conociò que haſta alli avia de executar la doctrina, que ſu Divino Maeſtro enſeñaria en el Evangelio.

P. 3. n. 62. n. 494. & frequenter. Verſ. 9. Paz ſuprema de la Madre de Dios. Por ella ſe le debia ſingularmente la bendicion de llamarſe hija de Dios.

Verſ. 10. El padecer por la juſticia llegò en Maria al ſumo grado poſſible.

804. A eſte modo puedo declarar algo de lo que he conocido de la ciencia de nueſtra gran Señora, en comprehender la doctrina del Evangelio, y en obrarla. Y lo miſmo que he declarado en las Bienaventuranças, podia dezir de los demàs preceptos, y conſejos del Evangelio, y de ſus Parabolas: como ſon el precepto de amar à los enemigos, perdonar las injurias, hazer las obras ocultas, ò ſin gloria vana, huir la hypocreſia; y con eſta doctrina toda la de los conſejos de perfeccion; las Parabolas del teſoro de la Margarita, de las Virgines, de la Semilla, de los talentos, y quantas contienen todos quatro Evangeliſtas. Porque todas las entendiò con la doctrina, que contenian, con los fines altiſſimos, adonde el Divino Maeſtro las encaminaba; y todo lo mas ſanto, y ajuſtado à ſu Divina voluntad entendiò, como ſe avia de obrar: y aſſi lo executò, ſin omitir ſola una tilde, ni una letra. De eſta Señora podemos de-

poſſe explicar la miſma eminencia de inteligencia y executon de Maria en los demàs preceptos, y conſejos Evangelicos. *Matth. 5. verſ. 44. Luc. 17. v. 4. Matth. 6. verſ. 3. ibid. v. 15. Matth. 13. verſ. 44. & 45. Matth. 15. v. 1. ibid. v. 15. Luc. 19. verſ. 13. Matth. 5. verſ. 18. ibid. v. 17.*

zir lo miſmo, que dixo Chriſto nueſtro bien, que no vino à ſoltar la ley, ſino à cumplirla.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santiſsima.

805. HIJA mia, al verdadero Maeſtro de la virtud le conviene enſeñar lo que obra, y obrar lo que enſeña; porque el dezir, y el hazer ſon dòs partes del Magiſterio, para que las palabras enſeñen, y el exemplo mueva, y acredite lo que ſe enſeña, para que ſea admitido, y executado. Todo eſto hizo mi Hijo Santiſſimo, è yo à ſu imitacion. Y porque no ſiempre avia de eſtar ſu Mageſtad, ni yo tan poco en el mundo, quiſo dexar los Sagrados Evangelios como traſumpto de ſu vida, y tambien de la mia, para que los hijos de la luz, creyendo en ella, y ſiguiendola, ajuſtaſſen ſus vidas con la de ſu Maeſtro, con la obſervancia de la doctrina Evangelica, que les dexaba: pues en ella quedaba practicada la doctrina, que el miſmo Señor me enſeñò, y me ordenò à mi, para que le imitaſſe. Tanto como eſto peſan los Sagrados Evangelios, y tanto los debes eſtimar, y tener en eſtremada veneracion. Y te advierto, que para mi Hijo Santiſſimo, y para mi es de gran-de gloria, y complacencia, ver, que ſus Divinas palabras, y las que contienen ſu vida, ſon reſpetadas, y eſtimadas dignamente de los hombres. Y por el contrario reputa el Señor por grande injuria, que ſean los Evangelios, y ſu doctrina olvidada de los hijos de la Igleſia; porque ay tantos en ella, que no entienden, atienden, ni agradecen eſte beneficio, ni hazen dèl màs memoria, que ſi fueran Paganos, ò no tuvieran la luz de la Fè.

806. Tu deuda es grande en eſta parte; porque te ha dado ciencia de la veneracion, y aprecio, que yo hize de la doctrina Evangelica, y de lo que trabajè en ponerla por obra: y ſi en eſto no has podido conocer todo lo que yo obrava, y entendia (que no es poſſible à tu capacidad) por lo menos con ninguna nacion he moſtrado mi dignacion mas que contigo en eſte beneficio. Atiende pues con gran deſvelo, como has de correſponder à èl; y no malograr el amor que has concebido con las Divinas Eſcrituras, y mas con los Evangelios, y ſu altiſſima doctrina. Ella ha de ſer tu lucerna encendida en tu coraçon, y mi vida tu exemplar, y dechado, que ſirva para formar la tuya. Pondera quanto vale, y te importa hazerlo con toda diligencia, y el guſto que recibirà mi Hijò, y mi Señor, y que de nuevo me darè yo por obligada, para hazer contigo el oficio de Madre, y Maeſtra. Teme el peligro de no atender à los llamamientos Divinos, que por eſte olvido ſe pierden inumerables almas. Y ſiendo tan frequentes, y admirables los que tienes de la liberal miſericordia del todo Poderoſo, y no correſpondiendo à ellos, ſeria tu groſeria reprehenſible, y aborrecible al Señor, à mi, y à ſus Santos.

Pſalm. 118. verſ. 105.

Dezir, y hazer ſon dòs partes del Magiſterio. *Matth. 5. verſ. 19.*

Ioan. 12. verſ. 46. Los Evangelios ſon como un traſumpto de la vida de Chriſto, y ſu Madre, dexado en la Igleſia para ſu imitacion.

Quanto ſe complace el Señor de que ſean venerados y ſe ofende de que no lo ſean.

Obligacion en que pone la noticia de la doctrina Evangelica, executada por la Madre de Dios, para imitarla.

CAPITULO IX.

Declaraſe como conociò Maria Santiſſima los Articulos de Fè, que avia de creer la Santa Igleſia, y lo que hizo con eſte favor.

807. EL fundamento inmutable de nueſtra juſtificacion, y la razon de toda la ſantidad es la Fè de las verdades, que revelò Dios à ſu Santa Igleſia: y aſſi la fundò ſobre eſta firmeza, como Architecto prudentiſſimo, que edifica ſu caſa ſobre la piedra firme, para que los impetus furioſos de las avenidas, y diluvios no la puedan mover. Eſta es la eſtabilidad invencible de la Igleſia Evangelica, que es ſola una Catolica Romana. Una, en la unidad de la Fè, de la Eſperança y Caridad, que en ella ſe funda. Una ſin diviſion, ni contradicion, como las ay en todos las Sinagogas de Satanàs, que ſon todas las falſas ſectas, errores, y heregias tan tenebroſas, y obſcuras, que no ſolo ſe encuentran unas con otras, y todas con la razon; pero cada una ſe encuentra conſigo miſma en ſus errores, afirmando, y creyendo coſas repugnantes, y contrarias entre ſi, y que las unas derriban à las otras, y prevalecen. Contra todas queda ſiempre invicta nueſtra Santa Fè, ſin que las puertas del infierno prevalezcan ni una tilde contra ella;

La Fè Catolica es fundamento de nueſtra juſtificacion, traiz de toda la ſantidad, firmeza de la Igleſia. *Luc. 6. v. 48. 1. Ad Tim. verſ. 15.*

Unidad de la Igleſia. *Ad Epheſ. 4. v. 5. 1. Ad Cor. 1. verſ. 13. Apoc. 2. v. 9.*

Su invicta conſtancia. *Matth. 16. verſ. 18. Luc. 22. v. 31.*

Digitized by Google

ella; aunque màs ha pretendido, y pretende envestirla para ventilarla, y zarandarla como trigo, como à su Vicario Pedro, y en èl à todos sus sucessores. Assi se lo dixo el Maestro de la vida.

Para la obra que el Señor hazia en Maria, era necessario darle la noticia de todas las verdades que avian de creer los Fieles. Extiendese de Maria sus las verdades Catolicas que à ella le tocaban. Infrà n. 812.

808. Para que nuestra Reyna, y Señora recibiera adequada noticia de toda la Doctrina Evangelica, y de la Ley de Gracia, era necessario, que en el Oceano de estas maravillas, y gracias entràra la noticia de todas las verdades Catolicas, que en el tiempo del Evangelio, avian de ser creìdas de los Fieles, y en particular de los Articulos, adonde como à sus principios, y origenes se reducen. Porque todo esto cabia en la capacidad de Maria Santissima, y todo se pudo fiar de su incomparable Sabiduria, hasta los mismos Articulos, y verdades Catolicas, que le tocaban à ella, y se avian de creer en la Iglesia; porque todo lo conociò (como dirè adelante) con la circunstancia de los tiempos, lugares, medios, y modos, con que en los siglos futuros sucederia todo oportunamente, quando fuesse necessario. Para informar à la Beatissima Madre (especialmente de estos Articulos) le diò el Señor una vision de la Divinidad en el modo abstractivo, que otras vezes he dicho; y en ella se le manifestaron ocultissimos Sacramentos de los investigables juizios del Altissimo, y de su Providencia; y conociò la clemencia de su infinita bondad, con que avia ordenado el beneficio de la Santa Fè infusa, para que las criaturas ausentes de la vista de la Divinidad la pudieran conocer breve, y facilmente, sin diferencia, y sin aguardar, ni buscar esta noticia por la ciencia natural, que alcançan muy pocos, y estos muy limitada: pero nuestra Fè Catolica desde el primer uso de razon nos lleva luego al conocimiento, no solo de la Divinidad en tres personas, sino de la humanidad de Christo Señor nuestro, y de los medios para conseguir la eterna vida; todo lo qual no alcançan las ciencias humanas infecundas, y esteriles, sino las realça la fuerza, y virtud de la Fè Divina.

Visiòn que la diò el Señor para manifestarla estas verdades.

Beneficio que reciben los Fieles en la Fè infusa.

809. Conociò en esta visiòn nuestra gran Reyna todos estos Mysterios profundamente, y quanto en ellos se contiene; y que la Santa Iglesia tendria los catorze Articulos de Fè Catolica desde su principio; y que despues determinaria en diversos tiempos muchas proposiciones, y verdades que en ellos, y en las Divinas Escrituras estaban encerrados, como en su raiz, que cultivandola produce el fruto. Despues de conocer todo esto en el Señor, salien- do de la vision que he referido lo vió con otra ordinaria que tengo declarada, en el Alma Santissima de Christo. Y conociò como toda esta fabrica estaba ideada en la mente del Divino Artifice. Y despues lo confirìò todo con su Magestad, como se avia de executar; y que la Divina Princesa era la primera que lo avia de creer singular, y perfectamente: y assi lo fue executando en cada uno de los Articulos por si. En el primero de los siete, que pertenecen à la Divinidad creyendo conociò como era *uno solo el verdadero Dios*, independiente, necessario, infinito, inmenso en sus atributos, y perfecciones, inmutable, y eterno; y quan debido, justo, y necessario era à las criaturas creer esta verdad, y confessarla. Diò gracias por la revelacion de este Articulo, y pidiò à su Hijo Santissimo continuasse este favor con el linage humano, y les diesse gracias à los hombres, para que le admitiessen, y conociessen la verdadera Divinidad. Con esta luz infalible (aunque obscura) conociò la culpa de la idolatria, que ignora esta verdad, y la llorò con amargura y dolor incomparable; y en su opocision hizo grandiosos actos de Fè, y reverencia al Dios unico, y verdadero, y otros muchos de todas las virtudes, que pedia este conocimiento.

Maria de las verdades Catolicas. *Sup. n. 481. & n. 654.* Como las viò tambien en el Alma de su Hijo. Como las confirìò con su Magestad. Individuase si ciencia de cada uno de los Articulos. Su ciencia de Dios uno, y efectos que en ella hizo.

Altissimo conocimiento que tuvo en esta vision

810. El segundo Articulo, *creer que es Padre*, lo creyò; y conociò que se daba, para que los mortales passassen del conocimiento de la Divinidad al de la Trinidad de las Personas, que en ella ay; y de los otros Articulos, que la explican, y suponen, para que llegassen à conocer perfectamente su ultimo fin, como le avian de gozar, y los medios para conseguirle. Entendiò, como la Persona del Padre no podia nacer, ni proceder de otra, y que ella era como el origen de todo; y assi se le atribuye la Creacion del Cielo, y

Su ciencia de la Persona de el Padre, y los efectos que en ella causò.

Digitized by Google

tierra, y todas sus criaturas, como al que es sin principio, y lo es de quanto tiene ser. Por este Articulo dió gracias nuestra Divina Señora en nombre de todo el linage humano, y obrò todo lo que pedia esta verdad. El tercero Articulo, *creer que es Hijo*, lo creyò la Madre de la gracia con especialissima luz, y conocimiento de las processiones *ad intra*; de las quales la primera en orden de origen es la eterna generacion del Hijo, que por obra de entendimiento es engendrado, y lo fue aboterno de solo el Padre, no siendo posterero, sino igual en la Divinidad, Eternidad, Infinidad, y atributos. El quarto Articulo, *creer que es Espiritu Santo*, lo creyò, y entendiò, conociendo, que la tercera Persona del Espiritu Santo procedia del Padre, y de el Hijo como de un principio por acto de voluntad, quedando igual con las dòs Personas, sin otra diferencia entre ellas, mas que la distincion personal, que resulta de las emanaciones, y processiones del entendimiento, y voluntad infinitos. Y aunque deste Mysterio tenia Maria Santissima las noticias, y visiones, que en otras ocasiones dexo declaradas; en esta se le renovaron con las condiciones, y circunstancias de aver de ser Articulos de Fè en la Iglesia futura; y con inteligencia de las heregias, que contra estos Articulos sembraria Lucifer, como las avia fraguado en su Cabeça desde que cayò del Cielo, y conociò la Encarnacion del Verbo. Contra todos estos errores hizo la Beatissima Señora grandes actos, al modo que dexo dicho.

Su ciencia de la Persona de el Hijo.

Su ciencia de la Persona de el Espiritu Santo.

En que forma se le renovò en esta ocasion la ciencia que en otras se le avia dado deste Mysterio de la Trinidad. *P. 1. n. 218. num. 311. Part. 1. n. 123.*

811. El quinto Articulo, que el Señor *es Criador*, creyò Maria Santissima, conociendo como la creacion de todas las cosas, aunque se attribuye al Padre, es comun à todas las tres Personas, en quanto son un solo Dios Infinito, Poderoso, y que de solo èl penden las criaturas en su ser, y conservacion; y que ninguna tiene virtud para criar à otra, produciendola de nada (que es la creacion) aunque sea Angel, y la criatura un gusanillo: porque solo el que es independiente en su ser puede obrar sin dependencia de otra causa inferior, ò superior. Entendiò la necessidad deste Articulo en la Iglesia Santa contra los engaños de Lucifer, para que Dios fuesse conocido, y respetado por Autor de todas las criaturas.

Su ciencia de Dios Criador.

El sexto Articulo, *que es Salvador*, entendiò de nuevo con todos los Mysterios, que encierra, de la Predestinacion, vocacion, è justificacion final; y de los reprobos, que por no aprovecharse de los medios oportunos, que la misericordia Divina les avia ofrecido, y les daria, perderian la felicidad eterna. Conociò tambien la fidelissima Señora, como convenia ser Salvador à las tres Divinas Personas: y como à la del Verbo especialmente en quanto hombre, porque èl se avia de entregar en precio, y rescate, y el mismo Dios lo avia de acetar, dandose por satisfecho por los pecados original, y actuales. Atendia esta gran Reyna à todos los Sacramentos, y Mysterios, que la Santa Iglesia avia de recibir, y creer: y en la inteligencia de todos hazia heroycos actos de muchas virtudes.

Su ciencia de Dios Salvador.

En el septimo Articulo, que *es Glorificador*, entendiò lo que contenia para las criaturas mortales, de la felicidad que les estaba prevenida en la fruicion, y vista beatifica; y quanto les importa tener Fè de esta verdad, para disponerse à conseguirla, y reputarse no por vezinos de la tierra, sino por peregrinos en ella, y Ciudadanos del Cielo; en cuya Fè, y Esperança viviessen consolados en este destierro.

Su ciencia de Dios Glorificador.

Ad Ephes. 2. vers. 19.

812. De los siete Articulos, que pertenecen à la humanidad, tuvo igual conocimiento nuestra gran Reyna, pero con nuevos efectos en su candidissimo, y humilde coraçon. Porque en el primero, que su Hijo Santissimo *fue concebido en quanto hombre por obra del Espiritu Santo*, como este Mysterio se avia obrado en su Virginal Talamo, y conociò que seria Articulo de Fè en la Santa Iglesia Militante con los demàs que se siguen; fueron inexplicables los afectos que moviò esta noticia en la Prudentissima Señora. Humillòse hasta lo infimo de las criaturas, y profundo de la tierra: profundò el conocimiento, de que avia sido criada de nada: abriò çanjas, y puso al cimiento de la humildad para el encumbrado, y alto edificio de la plenitud de ciencia infusa, y excelente perfeccion, que iba edificando la diestra de el muy alto

Nuevo conocimiento de la concepcion de Christo en sus entrañas. Efectos que en ella hizo el conocer que este Mysterio avia de ser Articulo de Fè en la Iglesia.

alto en su Santissima Madre. Alabò al todo Poderoso, y diòle gracias por si misma, y por todo el linage humano; porque eligiò tan admirable, y eficaz medio, para atraer el Señor à si todos los coraçones, obrando este beneficio, y obligandoles à que le tuviessen presente por la Fè Christiana. Lo mismo hizo en el segundo Articulo, que Christo nuestro Señor *naciò de Maria Virgen antes, en el parto, y despues del.* En este Mysterio de su intacta Virginidad, que tanto la Divina Reyna avia estimado, y el averla elegido el Señor por Madre con estas condiciones entre todas las criaturas, en la decencia, y dignidad de este privilegio, assi para la gloria del Señor, como para la suya, y que todo lo avia de creer, y confessar la Iglesia Santa con certeza de Fè Catolica; en todo esto, y lo demàs que creyò, y conociò la gran Señora no es possible con razones manifestar la alteza de sus operaciones, y obras que hizo, dando à cada uno de estos Mysterios la plenitud que pedia de magnificencia, culto, creencia, alabança, y agradecimiento, quedandose ella con mas profundidad humillada; y quanto era lebantada, se aniquilaba, y pegaba con el polvo.

Virtudes que exercitò con la ciencia del Articulo de su intacta Virginidad.

813. Es el tercero Articulo, que Christo nuestro Señor *padeciò muerte, y Passion.* El quarto, que *descendiò à los Infiernos, y sacò las almas de los Santos Padres, que estaban en el Limbo, esperando su venida.* El quinto, que *resucitò entre los muertos.* El sexto, que *subiò à los Cielos, y se assentò à la diestra del Padre Eterno.* El septimo, que *de alli ha de venir à juzgar vivos, y muertos en el Juizio universal, para dar à cada uno el galardon de las obras, que huviere hecho.* Estos Articulos como todos los demàs creyò, conociò y entendiò Maria Santissima quanto à la sustancia, quanto al orden, y conveniencias, y la necessidad que tenian los mortales de esta Fè. Y ella sola llenò su vacio, y suplìo los defectos de todos los que no han creido, ni creeràn, y la mengua de nuestra tibieza en creer las Divinas verdades, y en darles el peso, la veneracion, y agradecidos efectos, que piden. Llama toda la Iglesia à nuestra Reyna dichosissima, y bienaventurada; porque creyò, no solo al Embaxador del Cielo, sino tambien porque despues de aquella Fè creyò los Articulos, que se formaron, y determinaron en su Talamo Virginal; y los creyò por si, y por todos los hijos de Adan. Ella fue la Maestra de la Divina Fè, y que la y vista de los Cortesanos del Cielo enarbolò el Estandarte de los Fieles en el mundo. Ella fue la primera Reyna Catolica del Orbe, y la que no tendrà segunda. Pero tendràn segura Madre en ella los verdaderos Catolicos; y por este titulo especial son hijos suyos, si la llaman; porque sin duda esta piadosa Madre, y Capitana de la Fè Catolica mira con especial amor à los que la siguen en esta gran virtud, y en su propagacion, y defensa.

Excelencia con que entendiò Maria los demàs Articulos de humanidad de su Hijo. Como suplìo el defecto, y mengua de Fè de los hombres.

Luc. 1. v. 45.

Como fue Maestra, y Capitana de la Fè Catolica.

814. Fuera este discurso muy prolixo, si en èl huviera yo de manifestar todo lo que se me ha declarado de la Fè de nuestra gran Señora, de sus condiciones, y circunstancias con que penetraba cada uno de los catorze Articulos, y de las verdades Catolicas, que en ellos se encierran: Las conferencias que sobre esto tenia con su Divino Maestro JESUS, las preguntas, que acerca de ellos le hazia con inaudita humildad, y prudencia, las respuestas, que su Hijo dulcissimo le daba, los profundos secretos, que amantissimamente le declaraba, y otros venerables Sacramentos, que solo à Hijo, y Madre eran manifiestos: no tengo yo palabras para tan Divinos Mysterios. Tambien se me ha dado à entender, que no todos conviene manifestarlos en esta vida mortal. Pero todo este nuevo, y Divino Testamento quedò depositado en Maria Santissima, y fidelissimamente le guardò ella sola, para dispensar à sus tiempos lo que de aquel tesoro pedian, y piden las necessidades de la Santa Iglesia. Dichosa, y Bienaventurada Madre! Pues si el Hijo sabio es alegria del Padre, quien podrà explicar la que recibiò esta gran Reyna, de la gloria que resultaba al Eterno Padre de su Hijo Unigenito, de quien ella era Madre, con los Mysterios de sus obras, que conociò en las verdades de la Fè Santa de la Iglesia.

Conferencias que tenia cõ su Hijo acerca destos Articulos, y respuestas con que su Magestad la ilustraba.

Todo el nuevo Testamento quedò depositado en Maria. *Matth. 13. vers. 52. Prov. 10. v. 1.*

Doctrina

Doctrina que me diò la Divina Señora Maria Santissima.

Exortacion à la guarda de la noticia de estos Sacramentos de la Virgen. *Matth. 13. verf. 44. Prov. 31. verf. 17. Ibid. v. 21.*

815. HIJA, no es capaz el estado de la vida mortal, para que en èl se pueda conocer lo que yo sentì con la Fè, y noticia infusa de los Articulos, que mi Hijo Santissimo disponia para la Santa Iglesia, y lo que en esta creencia obraron mis potencias. Y es forçoso que à ti te falten terminos, para que declares lo que has entendido; porque todos los que alcança el sentido son cortos, para comprehender el concepto de este Mysterio, y manifestarlo. Pero lo que de ti quiero, y te mando es, lo que con el favor Divino puedes hazer, que guardes con toda reverencia, y cuydado el tesoro que has hallado de la doctrina, y ciencia de tan venerables Sacramentos. Porque como Madre te aviso, y te advierto de la crueldad tan sagaz, con que se desvelan tus enemigos, para robartele. Atiende solicita, y cuydadosa, que te hallen vestida de fortaleza, y tus domesticos, que son tus potencias, y sentidos, con vestiduras dobladas de interior, y exterior custodio, que resista à la bateria de tus tentaciones. Las armas ofensivas, y poderosas, para vencer à los que te hazen guerra, han de ser los Articulos de la Fè Catolica; porque su continuo exercicio, y firme credulidad, la meditacion, y atencion ilumina las almas, destierra los errores, descubre los engaños de Satanàs, y los deshaze, como los rayos de el Sol à las livianas nubes: y à mas de esto sirve de alimento, y sustancia espiritual, que haze robustas las almas para las guerras de el Señor.

1. *Petr. 5. v. 9.* Efectos que haze el exercicio de la Fè, y meditacion de los Articulos. *Ad Rom. 1. verf. 17.*

816. Y si los Fieles no sienten estos, y otros mayores, y mas admirables efectos de la Fè, no es, porque à ella le falte la eficacia, y virtud para hazerlos; sino que de parte de los creyentes ay tanto olvido, y negligencia en algunos, y otros se entregan tan ciegamente à la vida carnal, y bestial, que malogran este beneficio de la Fè, y apenas se acuerdan de usar de ella, mas que sino la huvieran recibido. Y viense do ellos como los infieles no la tienen, y ponderando su desdicha, è infidelidad (como es razon) vienen à ser mucho peores que ellos, por esta aborrecible ingratitud, y desprecio de tan alto, y soberano don. De ti quiero, carissima hija mia, que le agradezcas con profunda humildad, y fervoroso afecto, que le exercites con incessantes actos heroycos, que medites siempre los Mysterios que te enseña la Fè; para que sin embaraços terrenos gozes de los Divinos, y dulcissimos efectos que causa. Y tanto mas eficazes, y poderosos serán en ti, quanto mas viva, y penetrante fuere la noticia, que te diere la Fè. Y concurriendo de tu parte con la diligencia que te toca, crecerà la luz, y la inteligencia de los encumbrados, y admirables Mysterios, y Sacramentos del ser de Dios Trino, y Uno; de la union hypostatica de las dòs naturalezas Divina, y Humana; de la Vida, Muerte, y Resurreccion de mi Hijo Santissimo; y de todos los demàs que obrò. Con esto gustaràs de su suavidad, y cogeràs copioso fruto, digno del descanso, y felicidad eterna.

Porque muchos fieles no sienten estos efectos. *1. Ad Cor. 2. verf. 14.* Reprehende el poco uso de la Fè, que tienen muchos Catolicos. Como le ha de usar della. *Psalm. 33. v. 9.*

CAPITULO X.

Tuvo Maria Santissima nueva luz de los diez Mandamientos, y lo que obrò con este beneficio.

817. COmo los Articulos de la Fè Catolica pertenecen à los actos del entendimiento, de quienes son objecto; assi los Mandamientos tocan à los actos de la voluntad. Y aunque todos los actos libres penden de la voluntad en todas las virtudes infusas, y adquiridas; pero no igualmente salen de ella; porque los actos de la Fè libre nacen inmediatamente del entendimiento, que los produce, y solo penden de la voluntad, en quanto ella los manda con afecto puro, santo, pio, y reverencial; porque los objectos, y verdades obscuras, no necessitan al entendimiento, para que sin consulta de la voluntad las crea, y assi aguarda, lo que quiere la voluntad. Pero en las demàs virtudes la misma voluntad por si obra, y solo pide del entendimiento, que le proponga la que ha de hazer, como quien lleva la luz delante. Pero esta es tan señora, y

Como dependen los actos de las virtudes de la voluntad. En que forma los actos de la Fè. Dominio, y libertad de la voluntad.

Digitized by Google

y libre, que no admite imperio del entendimiento, ni violencia de alguno. Assi lo ordenò el Altissimo Señor, para
1. 2. Cor. 9. vers. 7. que ninguno le sirva por tristeza; ò necessidad, con violencia, ò compelido, sino ingenuamente libre, y con alegria, como lo enseña el Apostol.

Vision que tuvo Maria para renovarle en ella la ciencia de los preceptos de el Decalogo. Sup. n. 809. Claridad con que se le renovò. Exod. 31. v. 18. Deut. 5. v. 22.

818. Estando Maria Santissima ilustrada tan Divinamente de los Articulos, y verdades de la Fè Catolica; para que fuesse renovada en la ciencia de los diez preceptos del Decalogo, tuvo otra vision de la Divinidad, en el mismo modo que se dixo en el capitulo passado. Y en ella se le manifestaron con mayor plenitud, y claridad todos los Mysterios de los Divinos Mandamientos, como estaban decretados en la mente Divina, para encaminar à los mortales hasta la vida eterna, y como se le avian dado a Moyses en las dòs tablas, en la primera los tres, que tocan al honor del mismo Dios, y en la segunda los siete, que se exercitan con el proximo; y que el Redentor del mundo su Hijo Santissimo los avia de renovar en los coraçones humanos, començando de la misma Reyna, y Señora la observancia de todos, y de quanto en si comprehenden. Conociò tambien el orden
2. Petr. 1. vers. 4. que tenian, y la necessidad de que por èl llegassen los hombres à la participacion de la Divinidad. Tuvo inteligencia clara de la equidad, sabiduria, y justicia, con que estaban ordenados los Mandamientos por la voluntad Divina; y que era ley santa, inmaculada, suave, ligera, pura, verdadera, y acendrada para las criaturas: porque era tan justa, y conforme à la naturaleza capaz de razon, que la podian, y debian abraçar con estimacion, y gusto; y que el Autor tenia preparada la gracia, para ayudar à su observancia. Otros muchos, y muy altos secretos, y Mysterios ocultos conociò en esta vision nuestra gran Reyna sobre el estado de la Iglesia Santa; y los que en ella avian de guardar sus Divinos preceptos, y los que los avian de quebrantar, y despreciar, para no recibirlos, ò no guardarlos, ni admitirlos.

Ad Rom. 7. v. 12. Psal. 18. v. 8. Matth. 11. v. 30. Psalm. 118. vers. 142. Psalm. 18. v. 9. Ierem. 31. v. 33. Ad Rom. 7. vers. 22.

Vò tambien lo mismo en el interior de su Hijo.

819. Saliò de esta vision la candidissima Paloma enardecida, y transformada en el amor, y zelo de la Ley Divina. Y luego fue à su Hijo Santissimo, en cuyo interior la conociò de nuevo, como en los decretos de su Sabiduria, y voluntad la tenia dispuesta, para renovarla en la Ley de Gracia. Conociò assi mismo con abundante luz el beneplacito de su Magestad, y el deseo de que ella fuesse la estampa viva de todos los preceptos que contenia. Verdad es, que la gran Señora (como he dicho repetidas vezes) tenia ciencia habitual, y perpetua de todos estos Mysterios, y Sacramentos, para que usasse de ella continuamente; pero con todo esso se le renovaban estos habitos, y recibian mayor intension cada dia. Y como la extension, y profundidad de los objetos era casi inmensa, quedaba siempre como infinito campo, adonde estender la vista de su interior, y conocer nuevos secretos, y Mysterios. Y en esta ocasion eran muchos los que de nuevo le enseñaba el Divino Maestro, proponiendole su ley santa, y preceptos con el orden, y modo conveniente-
Matth. 5. v. 17.

P. 1. n. 497. n. 633. & frequenter. En que forma se renovò esta ciencia en Maria, teniendola habitual, y perpetua.

Quanto se estendiò la ciencia de los preceptos de la ley, que tenia Maria en esta ocasion.

tissimo, que avian de tener en la Iglesia Militante de su Evangelio. Y singularmente de cada uno le daba copiosas, y singulares inteligencias con nuevas circunstancias. Y aunque nuestra limitada capacidad, y noticia no pueden alcançar tan altos, y soberanos Sacramentos, à la Divina Señora ninguno se le ocultò, ni su profundissima ciencia se ha de medir con la regla de nuestro corto entendimiento.

820. Ofreciòse humillada à su Hijo Santissimo; y con preparado coraçon para obedecerle en la guarda de sus Mandamientos, le pidiò la enseñasse, y diesse su Divino favor, para executar todo lo que en ellos mandaba. Respondiòle su Magestad, diziendo: *Madre mia, electa y predestinada por mi eterna voluntad, y sabiduria para el mayor agrado, y beneplacito de mi Padre, que en quanto à mi Divinidad es el mismo: nuestro amor eterno, que nos obligò à comunicar nuestra Divinidad à las criaturas, levantandolas à la participacion de nuestra gloria, y felicidad, ordenò esta ley santa, y pura, por donde llegassen los mortales à conseguir el fin, para que fueron criados por nuestra clemencia. Este deseo que tenemos descansarà en ti, Paloma, y amiga mia, dexando en tu coraçon gravada nuestra Ley Divina con tanta eficacia, y claridad, que desde tu ser por toda*

Como se ofreciò Maria à su observancia.

Declara Christo à su Madre la adequacion con que queria imprimir en ella la observancia de su Divina Ley.

Ezech. 20. v. 11.

Digitized by Google

la eternidad, no pueda ser escurecida, ni borrada, y que su eficacia no sea impedida, ni en cosa alguna quede vacia, como en los demàs hijos de Adan. Advierte Sulamitis, y carissima, que toda es inmaculada, y pura esta ley; y la queremos depositar en sugeto inmaculado, y purissimo, en quien se glorifiquen nuestros pensamientos, y obras.

Psalm. 18. v. 8.

Practica de Maria en los diez preceptos.

821. Estas palabras, que en la Divina Madre tuvieron la eficacia de lo que contenian, la renovaron, y deificaron con la inteligencia, y practica de los diez preceptos, y de sus Mysterios singularmente. Y convirtiendo su atencion à la celestial luz, y el animo à la obediencia de su Divino Maestro, entendiò aquel primero, y mayor precepto: *Amaràs à Dios sobre todas las cosas de todo tu coraçon, de toda tu mente, con todas tus fuerzas, y fortaleza*; como despues lo escrivieron los Evangelistas; y antes Moyses en el Deuteronomio con aquellas condiciones, que le puso el Señor, mandando, se guardassen en el coraçon, y los Padres le enseñassen à sus hijos, y todos meditassen en èl, en casa, y fuera de ella, sentados, caminando, durmiendo, y velando, y siempre le traxessen delante los ojos interiores del alma. Y como le entendiò nuestra Reyna, assi cumpliò este Mandamiento del amor de Dios con todas las condiciones, y eficacia que su Magestad le mandò. Y si ninguno de los hijos de los hombres en esta vida llegò à cumplirle con toda plenitud, Maria Santissima se la diò en carne mortal, mas que los Supremos, y abrazados Serafines, Santos, y Bienaventurados en el Cielo. No me alargo aora mas en esto; porque de la caridad de la gran Reyna dixe algo en la primera Parte, hablando de sus virtudes. Pero en esta ocasion señaladamente llorò con amargura los pecados, que se avian de cometer en el mundo contra este gran Mandamiento; y tomò por su cuenta recompensar con su amor las menguas, y defectos, que en èl avian de incurrir los mortales.

Primer precepto de el amor de Dios. *Matth. 22. v. 37. Marc. 12. v. 29.*

Luc. 10 v. 27. Deut. 6. v. 5. Ibid. v. 6. & 7.

Ibid. v. 8.

Como le diò el Hijo Maria en esta vida mortal.

Part. 1. à n. 519.

822. Al primer precepto del amor siguen los otros dòs, que son el segundo de no deshonrarle, jurando vanamente, honrarle en sus Fiestas, guardandolas, y santificandolas, que es el tercero. Estos Mandamientos penetrò, y comprehendiò la Madre de la Sabiduria, y los puso en su coraçon humilde, y pio, y les diò el supremo grado de veneracion, y culto de la Divinidad. Ponderò dignamente la injuria de la criatura contra el ser inmutable de Dios, y su bondad infinita en jurar por ella vana, ò falsamente, ò blasfemando contra la veneracion debida à Dios en si mismo, y en sus Santos. Y con el dolor, que tuvo, conociendo los pecados que atrevidamente hazian, y harian los hombres contra este Mandamiento, pidiò à los Santos Angeles, que la assistian, que de su parte de la gran Reyna encargassen à todos los demàs Custodios de los hijos de la Santa Iglesia, que detuviessen à las criaturas, que guardaba cada uno, en cometer este desacato contra Dios; y para moderarlos, les diessen inspiraciones, y luz, y por otros medios los crucificassen, y atemorizassen con el temor de Dios, para que no jurassen, ni blasfemassen su Santo nombre. Y à mas de esto, que pidiessen al Altissimo, diesse muchas bendiciones de dulçura à los que se abstienen en jurar vano, y reverencian su ser inmutable. Y la misma suplica con grande fervor, y afecto hazia la Purissima Señora.

Ponderacion que diò al precepto de no jurar.

Dolor que tuvo de lo que avian de ofender à Dios los hombres contra este precepto. Como encargò à los Angeles el cuydado de las almas en su observancia. *Psalm. 118. vers. 120.*

823. En quanto à la santificacion de las fiestas (que es el tercero Mandamiento) tuvo la gran Reyna de los Angeles conocimiento en estas visiones de todas las festividades, que avian de caer debaxo de precepto en la Santa Iglesia; y del modo como se avian de celebrar, y guardar. Y aunque desde que estaba en Egypto (como dixe en su lugar) avia començado à celebrar, las que tocaban à los Mysterios precedentes: pero desde esta noticia celebrò otras fiestas, como de la Santissima Trinidad, y las pertenecientes à su Hijo, y de los Angeles; y à ellos combidaba para estas solemnidades, y para las demàs que la Santa Iglesia avia de ordenar: y por todas hazia Cantieos de alabança, y agradecimiento al Señor. Estos dias señalados para el Divino culto particularmente los ocupaba todos en èl: no porque à su admirable atencion interior la embaraçassen las acciones corporales, ni impidiessen su espiritu, sino para executar

Tuvo conocimiento de todas las Festividades de precepto de la Iglesia. *Sup. n. 817.*

Desde entonces celebrò estas Fiestas.

Digitized by Google

En que forma las celebraba.

cutar lo que entendia se debia hazer, santificando las fiestas del Señor, y mirando à lo futuro de la Ley de Gracia, que con santa emulacion; y prompta obediencia quiso adelantarse à obrar, todo lo que contenia, como primera discipula del Redentor del mundo.

Comprehension que tuvo del precepto de honrar à los Padres.

824. La misma ciencia, y comprehension tuvo Maria Santissima respectivamente de los otros siete Mandamientos, que nos ordenan à nuestros proximos, y miran à ellos. El quarto de honrar à los Padres, conociò todo lo que comprehendia por nombre de Padres; y como despues del honor Divino tiene el segundo lugar, el que deben los hijos à los Padres; y como se le han de dar en la reverencia, y en ayudarles, y tambien la obligacion de parte de los Padres para con los hijos.

Ciencia que tuvo del quinto precepto, y afectos que en ella hizo.

En el quinto Mandamiento de no matar, conociò assi mismo la Madre clementissima la justificacion de este precepto; porque el Señor es Autor de la vida, y ser del hombre; y no le quiso dar este dominio al mismo que la tiene, quanto màs à otro proximo, para que se la quite, ni le haga injuria en ella. Y como la vida es el primero de los bienes de la naturaleza, y fundamento de la gracia, alabòal Señor nuestra gran Reyna; porque assi ordenaba este Mandamiento en beneficio de los mortales. Y como los miraba hechuras del mismo Dios, y capazes de su gracia, y gloria, y precio de la sangre, que su Hijo avia de ofrecer por ellos, hizo grandes peticiones sobre la guarda de este precepto en la Iglesia

Sap. 2. verſ. 23. Eccleſ 15. à verſ. 14. 1. Petr. 1. verſ. 19.

Pareza singular con que conociò la Virgen la condicion del sexto Mandamiento.

La condicion del sexto Mandamiento conociò nuestra Purissima Señora al modo que los Bienaventurados, que no miran el peligro de la humana flaqueza en si mismos, sino en los mortales, y lo conocen, sin que les toque. De mas alto lugar de gracia lo miraba, y conocia Maria Santissima sin el fomes, que no pudo contraer por su preservacion. Y fueron tales los afectos que tuvo esta gran honradora de la Castidad, amandola, y llorando los pecados de los mortales contra ella, que de nuevo hiriò el coraçon del Altissimo; y à nuestro modo de hablar consolò à su Hijo Santissimo en lo que le ofenderian los mortales contra este precepto. Y porque conociò, que en la Ley del Evangelio se estenderia su observancia à instruir Congregaciones de Virgines, y Religiosos, que prometiessen esta virtud de la Castidad, pidiò al Señor que les dexasse vinculada su bendicion. Y à instancia de la Purissima Madre lo hizo su Magestad, y señalò el premio especial que corresponde à la Virginidad, porque siguieron en ella à la que fue Virgen, y Madre del Cordero. Y porque esta virtud se avia de estender tanto à su imitacion en la Ley del Evangelio, diò al Señor gracias incomparables con afectuoso jubilo. No me detengo mas en referir lo que estima esta virtud; porque dixe algo hablando de ella en la Primera Parte, y en otras ocasiones.

Afectos de Maria à la Castidad. *Cant. 4. verſ. 9.*

Beneficios que alcançò de Dios para los Religiosos, y Religiosas que la votan.

Iſai. 44. verſ. 15.

P. I. n. 433. *Sup. n. 133. & n. 347.*

825. De los demàs preceptos, el septimo no hurtaràs, el octavo no levantaràs falso testimonio, el noveno no codiciaràs la muger agena, el dezimo no desearàs los bienes, y cosas agenas, tuvo Maria Santissima la inteligencia, singularmente que en los demàs. Y en cada uno hazia grandes actos de lo que pedia su cumplimiento, y de alabança al Señor, agradeciendole por todo el linage humano, que lo encaminasse tan sabia, y eficazmẽte à su eterna felicidad, por una Ley tan bien ordenada en beneficio de los mismos hombres. Pues con su observancia no solo asseguraban el premio, que para siempre se les prometia, sino que tambien en la vida presente podian gozar de la paz, y tranquilidad, que los hiziera en su modo, y respetivamente Bienaventurados. Porque si todas las criaturas racionales se ajustàran à la equidad de la Ley Divina y se determinaran à guardarla, y observar sus Mandamientos, gozàran de una felicidad gustosissima, y muy amable, qual es el testimonio de la buena conciencia: que todos los gustos humanos no se pueden comparar al consuelo que motiva ser fieles en lo poco, y en lo mucho de la Ley. Este beneficio mas debemos à Christo nuestro Redentor, que nos vinculò en el bien obrar, satisfacion, descanso, consuelo, y muchas felicidades juntas en la vida presente. Y si todos no lo conseguimos, nace de que no guardamos sus Mandamientos. Y los traba-

Inteligencia, y actos que exercita cerca del cumplimiento de los demàs preceptos.

Quan util seria à los hombres la observancia desta Divina Ley no solo para la felicidad eterna sino para la tranquilidad temporal.

2. Ad Cor. 1. verſ. 12. Matth. 25. verſ. 21.

De su inobservancia nacen

Las mayores calamidades desta vida.

jos, calamidades, y desdichas del pueblo son como efectos inseparables del desorden de los mortales, y dando cada uno la causa de su parte, somos tan insensatos, que en llegando el trabajo, luego vamos à buscar à quien imputarle, estando dentro de cada uno la causa.

Daños temporales que nacen de quitar lo ageno. *Matth. 6. vers. 26.*

8 26. Quien bastarà à ponderar los daños, que en la vida presente nacen de hurtar lo ageno, y de no guardar el Mandamiento, que lo prohibe, contentandose cada uno con su suerte, y esperando en ella el socorro del Señor, que no desprecia à las aves del Cielo, ni se olvida de los infimos gusanillos? Que miserias, y aflicciones no estan padeciendo los del pueblo Christiano, por no se contener los Principes en los Reynos, que les diò el Sumo Rey? Antes pretendiendo ellos estender el braço, y sus coronas, no han dexado en el mundo quietud, ni paz, haziendas, vidas ni almas para su Criador. Los testimonios falsos, y mentiras, que ofenden à la suma verdad, y à la comunicacion humana, no causan menos daños, y discordias; con que se trasiega la paz, y tranquilidad de los coraçones de los mortales. Y uno, y otro los indisponen para ser assiento, y morada de su Criador, que es lo que quiere dellos. El codiciar la muger agena, y adulterar contra justicia, violar la Ley Santa del matrimonio, confirmada, y santificada por Christo nuestro Señor con el Sacramento, quantos males ocultos, y manifiestos ha causado, y causa entre los Catolicos? Y si pensamos, que muchos estan escondidos à los ojos del mundo (ya lo stuvieran mas) pero en los ojos de Dios, que es justissimo, y recto Juez, no se passan sin castigo de presente; y despues serà mas severo, quanto mas ha dissimulado su Magestad, por no destruir la Republica Christiana castigando aora dignamente este pecado.

Los que se siguen de los falsos testimonios, y mentiras. *1. Ad Cor. 3. vers. 17.*

Quantos de codiciar la muger agena. *Matt. 19. à vers. 4.*

Psal. 7. vers. 12.

Ad Rom. 2. vers. 3.

8 27. De todas estas verdades era testigo nuestra gran Reyna, mirandolas en el Señor. Y aunque conociò la vileza de los hombres, que tan ligeramente, y por cosas tan infimas pierden el decoro, y respeto al mismo Dios; y que su Magestad tan benignamente previno la necessidad de ponerles tantas leyes, y preceptos: con todo esto ni se escandalizò la Prudentissima Señora de la humana fragilidad, ni se admiraba de nuestras ingratitudes; antes bien como piadosa Madre, se compadecia de todos los mortales, y con ardentissimo amor los amaba, y agradecia por ellos las obras del Altissimo, y recompensaba las transgressiones que avian de cometer contra la Ley Evangelica, y rogaba, y pedia para todas la perfeccion, y observancia de ella. Toda la comprehension de los diez preceptos en los dòs, que son amar à Dios, y al proximo como à si mismo, conociò Maria Santissima profundamente; y que en estos dòs objectos bien entendidos, y practicados se resuelve toda la verdadera sabiduria; pues el que alcança su execucion, no està lexos de el Reyno de Dios, como lo dixo el mismo Señor en el Evangelio; y que la guarda de estos preceptos se antepone, y vale mas, que los sacrificios, y holocaustos. Y en el grado que tuvo esta ciencia nuestra gran Maestra, puso en practica la doctrina de esta santa Ley, como se contiene en los Evangelios, sin faltar à la observancia de todos los preceptos, y consejos de èl, ni omitir el menor. Y sola esta Divina Princesa obrò mas la doctrina de el Redentor de el mundo su Hijo Santissimo, que todo el resto de los Santos, y Fieles de la Santa Iglesia.

Misericordia con que miraba Maria los hombres, conociendo sus transgressiones de la ley è ingratitudes.

Comprehension de los diez preceptos en dòs. *Matth. 22. vers. 40. Ad Rom. 13. v. 10. Marc. 12. vers. 34. ibid. v. 33.*

En el grado que conociò Maria la Ley puso en practica su doctrina.

Doctrina que me diò la Divina Señora, y Reyna del Cielo.

8 28. HIJA mia, si el Verbo del Eterno Padre baxò de su seno à tomar en mi vientre la humanidad, y redemir en ella al linage humano, necessario era, que para dar luz à los que estaban en las tinieblas, y sombra de la muerte, y llevarlos à la felicidad, que avian perdido, viniera su Magestad à ser su luz, su camino, su verdad, y su vida, y que les diesse una ley tan santa, que los justificasse, tan clara, que los ilustrasse, tan segura, que les diesse confiança, tan poderosa, que los moviesse, tan eficaz, que los ayudasse, y tan verdadera, que à todos los que la guardan, diesse alegria, y sabiduria. Para obrar estos efectos,

Luc. 1. vers. 79.

Fue necessario que viniesse Dios al mundo, no solo à redemirnos, sino à enseñarnos su Ley. *Joan. 14. vers. 6.*

Digitized by Google

Calidades y efectos de la Ley de Christo.

fectos, y otros admirables, tiene virtud la inmaculada Ley del Evangelio en sus preceptos, y consejos; y de tal manera compone, y ordena à las criaturas racionales, que solo en guardarla consiste toda su felicidad espiritual, y corporal, temporal, y eterna. Por esto entenderàs la ciega ignorancia de los mortales, con que los engaña la fascinacion de sus mortales enemigos: pues inclinandose tanto los hombres à su felicidad propria, y deseandola todos, son tan pocos los que atinan con ella; porque no la buscan en la Ley Divina, donde solamente pueden hallarla.

Solo en guardarla consiste la felicidad espiritual, y corporal de los hombres. *Prov. 29. vers. 18. Ad Galat. 3. vers. 1.* Ceguedad de los mortales en no buscar su felicidad por este medio.

829. Prepara tu coraçon con esta ciencia, para que el Señor à imitacion mia escriva en èl su Santa Ley. Y de tal manera te alexa, y olvida de todo lo visible, y terreno, que todas tus potencias queden libres, y despejadas de otras imagenes, especies, y solas se hallen en ellas, las que fixare el dedo del Señor de su doctrina, y beneplacito; como se contiene en las verdades de el Evangelio. Y para que tus deseos no se frustren ni sean esteriles, pide continuamente de dia, y de noche al Señor, que te haga digna de este beneficio, y promessa de mi Hijo Santissimo. Considera con atencion, que este descuido seria en ti mas aborrecible, que en todos los demàs vivientes: pues à ninguno mas que à ti ha llamado, y compelido à su Divino amor con semejantes fuerzas, y beneficios, como à ti en el dia de esta abundancia, y en la noche de la tentacion, y tribulacion tendràs presente esta deuda, y el zelo del Señor, para que ni los favores te levanten, ni las penas, y aflicciones te opriman: y assi lo conseguiràs, si en el uno, y otro estado te conviertes à la Divina Ley, escrita en tu coraçon, para guardarla inviolablemente, y sin remision, ni descuydo, con toda perfeccion, y advertencia. En quanto al amor de los proximos aplica siempre aquella primera regla, con que se debe medir, para executarla, de querer, para ellos, lo que para ti misma. Si tu deseas, y apeteces, que piensen, y hablen bien de ti, y que obren, esso has de executar con tu hermanos. Si sientes, que te ofendan en qualquiera niñeria, huye de darles esse pesar. Y si en otros te parece mal, que disgusten à los proximos, no lo hagas: pues ya conoces, que desdize à su regla, y medida, y à lo que el Altissimo manda. Llora tambien tus culpas, y las de tus proximos; porque son contra Dios, y su Ley Santa: y esta es buena caridad con el Señor, y con ellos. Duelete de los trabajos agenos como de los tuyos, imitandome en este amor.

Regla del exercicio del amor del prximo. *Matth. 22. vers. 39.*

CAPITULO XI.

La inteligencia que tuvo Maria Santissima de los siete Sacramentos, que Christo Señor nuestro avia de instituir, y de los cinco preceptos de la Iglesia.

830. PAra complemento de la hermosura, y riquezas de la Santa Iglesia, fue conveniente, que su Artifice Christo nuestro Reparador, ordenasse en ella los siete Sacramentos que tiene: donde quedassen, como en deposito comun los tesoros infinitos de sus merecimientos, y el mismo Autor de todo por inefable modo de assistencia, pero real, y verdadera, para que los hijos fieles se alimentassen de su hazienda, y consolassen con su presencia, en prendas de la que esperan gozar eternamente, y cara à cara. Era tambien necessario para la plenitud de ciencia, y gracia de Maria Santissima, que todos estos Mysterios, y tesoros se trasladassen à su dilatado, y ardiente coraçon, para que por el modo possible quedasse depositada, y estampada en èl toda la Ley de Gracia, al modo que lo estaba en su Hijo Santissimo; pues en su ausencia avia de ser Maestra de la Iglesia, y enseñar à sus Primogenitos el rigor, y puntualidad con que todos estos Sacramentos se avian de venerar, y recibir.

Conveniencia de la institucion de los siete Sacramentos de la Ley de Gracia.

En que forma convenia quedassen depositados en Maria.

831. Manifestòsele todo esto à la gran Señora con nueva luz en el mismo interior de su Hijo Santissimo con distincion de cada Mysterio en singular. Lo primero conociò, como la antigua ley de la dura Circuncision se avia de sepultar con honor, entrando en su lugar el suavissimo, y admirable Sacramento del Baptismo. Tuvo

Conocimiento que se le diò à Maria de el Sacramento del Baptismo.

Digitized by Google

inteligencia de la materia de este Sacramento, que avia de ser agua pura elemental, y que la forma seria con las mismas palabras, que fue determinado, expressando las tres Divinas Personas con los nombres de Padre, Hijo, y Espiritu Santo, para que los Fieles professassen la Fè explicita de la Santissima Trinidad. Entendiò la virtud, que al Baptismo avia de comunicar Christo su Autor, y Señor nuestro, quedando con eficacia, para santificar perfectissimamente de todos los pecados, y librar de sus penas. Viò los efectos admirables, que avia de causar en todos los que le recibiessen, regenerandolos, y reengendrandolos en el ser de hijos adoptivos, y herederos del Reyno de su Padre, è infundiendoles las virtudes de Fè, Esperança, y Caridad, y otras muchas, el caracter sobrenatural, y espiritual, que como sello Real se avia de imprimir en las almas por virtud del Baptismo, para señalar los hijos de la Santa Iglesia; y todo lo demàs, que toca à este Sagrado Sacramento, y sus efectos, lo conociò Maria Santissima. Y luego se lo pidiò à su Hijo Santissimo, con ardentissimo deseo de recibirle à su tiempo; y su Magestad se lo prometiò, y diò despues, como dirè en su lugar.

Pidiòlo entonces para su tiempo.

Infr. num. 1030.

832. Del Sacramento de la Confirmacion, que es el segundo, tuvo la gran Señora el mismo conocimiento, y como se daria en la Santa Iglesia despues del Baptismo; porque este Sacramento primero engendra à los hijos de la gracia, y el Sacramento de la Confirmacion los haze robustos, y esforzados, para confessar la Fè Santa recibida en el Baptismo, y les aumenta la primera gracia, y añade la particular para su proprio fin. Conociò la materia, forma, Ministros de este Sacramento, y los efectos de gracias, y caracter, que imprime en el alma; y como por la Crisma de el balsamo, y azeyte, que hazen la materia de este Sacramento, se representa la luz de las buenas obras, y el olor de Christo, que con ellas derraman los Fieles confessandole; y lo mismo dizè las palabras de la forma, cada cosa en su modo. En todas estas inteligencias hazia heroycos actos de lo intimo de el coraçon nuestra gran Reyna, de alabança, agradecimiento, y peticiones fervorosas; porque todos los hombres viniessen à sacar agua de estas fuentes del Salvador, y gozassen de tan incomparables tesoros, conociendole, y confessandole por su verdadero Dios, y Redentor. Lloraba con amargura la perdida lamentable de los muchos que à vista de el Evangelio avian de carecer, por sus pecados, de tan eficazes medicinas.

Conocimiento que tuvo del Sacramento de la Confirmacion.

2. Ad Cor. 2. v. 15.

Efectos que hizo en Maria este conocimiento.

Isai 12. vers. 3.

833. En el tercero Sacramento, que es la Penitencia, conociò la Divina Señora la conveniencia, y necessidad de este medio, para restituirse las almas à la gracia, y amistad de Dios, supuesta la fragilidad humana, con que tantas vezes se pierde. Entendiò, que partes, y que Ministros avia de tener este Sacramento, y la facilidad con que los hijos de la Iglesia podrian usar dèl con efectos tan admirables. Y por lo que conociò de este beneficio, como verdadera Madre de misericordia, y de sus hijos los Fieles, diò especiales gracias al Señor, con increible jubilo de ver tan facil medicina para tan repetida dolencia, como las ordinarias culpas de los hombres. Prostròse en tierra, y en nombre de la Iglesia admitiò, y hizo reverencia al Tribunal Santo de la Confession, donde con inefable clemencia ordenò el Señor, que se resolviesse, y determinasse la causa de tanto peso para las almas, como la justificacion, y vida eterna, ò la muerte, y condenacion; remitiendo al arbitrio de los Sacerdotes absolver de los pecados, ò negar la absolucion.

Inteligencia que se le comunicò del Sacramento de la Penitencia.

Gracias que diò por este beneficio de los Fieles.

Matth 18. vers. 18.

834. Llegò la Prudentissima Señora à la particular inteligencia del Soberano Mysterio, y Sacramento de la Eucharistia; y desta maravilla entendiò, y conociò con grande penetracion, mas secretos, que los Supremos Serafines; porque se le manifestò el modo sobrenatural, con que estarian la Humanidad, y Divinidad de su Hijo Santissimo debaxo de las especies del Pan, y Vino, la virtud de las palabras, para consagrar el Cuelpo, y Sangre, passando, y convirtiendo una sustancia en otra, perseverando los accidentes sin sugeto; como estaria à un mismo tiempo en tantas, y diversas partes; como

Profunda inteligencia que se le diò de el Mysterio, y Sacramento de la Eucharistia.

Digitized by Google

como se ordenaria el Mysterio sacrosanto de la Missa para consagrarla, y ofrecerle en sacrificio al Eterno Padre hasta el fin de el siglo; como seria adorado, y venerado en la Santa Iglesia Catolica en tantos Templos por todo el mundo; que efectos causaria en los que dignamente se avian de recibir, màs, ò menos dispuestos, y prevenidos, y quales, y quan malos en aquellos, que indignamente le recibiessen. De la Fè de los Catolicos tuvo inteligencia, y de los errores de los hereges contra este incomparable beneficio, y sobre todo del amor inmenso, con que su Hijo Santissimo avia determinado darse en comida, y alimento de vida eterna à cada uno de los mortales.

singulares efectos que hizo en la Madre de Dios la inteligencia de este Soberano Sacramento.

835. En estas, y otras muy altas inteligencias, que tuvo Maria Santissima de este augustissimo Sacramento, se inflamò su castissimo pecho en nuevos incendios de amor, sobre todo el juizio de los hombres: y aunque en todos los Articulos de la Fè, y en los Sacramentos que conociò, hizo nuevos Canticos en cada uno: pero en este gran Mysterio desplegò mas su coraçon, y postrada en tierra hizo nuevas demostraciones de amor, culto, alabança, agradecimiento, y humillacion à tan alto beneficio; y de dolor, y sentimiento por los que le avian de malograr, y convertir en su misma condenacion. Encendiòse en ardientes deseos de ver este Sacramento instituido, y si la fuerza del Altissimo no la conortàra, la de sus afectos le resolviera la vida natural; aunque el estar à la vista de su Hijo Santissimo saciaba la sed de sus congoxas, y la entretenia hasta su tiempo. Pero desde luego se previnò, pidiendo à su Magestad la comunicacion de su Cuerpo Sacramentado, para quando llegasse la hora de consagrarse, y dixo la Divina Reyna: *Altissimo Señor mio, y vida verdadera de mi alma, merecerà, por ventura, este vil gusanillo, y oprobrio de los hombres recibiros en su pecho? Seré yo tan dichosa, que buelva à recibiros en mi cuerpo, y en mi alma? Serà vuestra morada, y Tabernaculo mi pecho, donde descanseis è yo os tenga gozando de vuestros estrechos abraços, y vòs, Amado mio, de los de vuestra sierva?*

Afectos de Maria de bolver à recibir en si à su Hijo en este Sacramento.

836. Respondiòle el Divino Maestro: *Madre, y Paloma mia, muchas vezes me recibereis Sacramentado, y despues de mi muerte, y subida à los Cielos, gozareis de este consuelo; porque serà mi habitacion continua en el descanso de vuestro candidissimo, y amoroso pecho, que yo elegi para morada de mi agrado, y beneplacito.* Con esta promessa del Señor se humillò de nuevo la gran Reyna, y pegada con el polvo le diò gracias por ella con admiracion del Cielo. Desde aquella hora encaminò todos sus afectos, y obras, con animo de prepararse, y disponerse para recibir à su tiempo la Sagrada Comunion de su Hijo Sacramentado: y en todos los años, que passaron desde esta ocasion, ni se olvidò, ni interrumpiò los actos de voluntad. Era su memoria (como otras vezes he dicho) tenaz, y constante como de Angel, y la ciencia mas alta, que todos ellos: y como siempre se acordaba de este Mysterio, y de otros, siempre obrava conforme à la memoria, y ciencia que tenia. Hizo tambien desde entonces grandes peticiones al Señor, que diesse luz à los mortales, para conocer, y venerar este Altissimo Sacramento, y recibirle dignamente. Si algunas vezes llegamos à recibirle con esta disposicion (quiera el mismo Señor sea siempre) fuera de los merecimientos de su Magestad, lo debemos à las lagrimas, y clamores de esta Divina Madre, que nos lo grangeò, y mereciò. Quando atrevida, y audazmente alguno se desmesura en recibirle con pecado, advierta, que à màs de la sacrilega injuria que comete contra su Dios, y Redentor, ofende tambien à su Madre Santissima; porque desprecia, y malogra su amor, deseos piadosos, sus oraciones, lagrimas, y suspiros. Trabajemos por apartarnos de tan horrendo delito.

Promess de Christo à su Madre de assistirla en este Sacramento.

Preparacion que desde esta hora hizo, para recibirle en su tiempo.

P. 1. n. 535. n. 601.

Peticiones que hizo para que los mortales lo recibieran dignamente.

837. En el quinto Sacramento de la Extrema-Uncion tuvò Maria Santissima inteligencia del fin admirable adonde le ordenò el Señor, y de su materia, forma, y Ministro. Conociò, que la materia avia de ser Oleo bendito de olivas, por ser symbolo de la misericordia, la forma las palabras deprecatorias, ungiendo los sentidos con que pecamos, y el Ministro Sacerdote solo, y no quién no lo sea. Conociò los fines, y efectos de este Sacramento, que serian el socorro de los Fieles enfermos en el peligro, y fin de la vida, contra

Inteligencia que tuvo del Sacramento de la Extrema-Uncion.

Digitized by Google

las assechanças, y tentaciones del enemigo, que en aquella ultima hora son muchas, y terribles; y assi por este Sacramento se le dà (à quien le recibe dignamente) gracia para recobrar las fuerzas espirituales, que debilitaron los pecados cometidos; y tambien (si conviene) para esto se le dà alibio en la salud del cuerpo. Mueveſe assi mismo el interior à nueva devocion, y deseos de ver à Dios, y se perdonan los pecados veniales con algunas reliquias, y efectos de los mortales; y el cuerpo de el enfermo queda signado, aunque no dà caracter; pero dexale como sellado, para que el Demonio tema de llegar à èl, donde por gracia, y Sacramentalmente ha estado el Señor como en su Tabernaculo. Por este privilegio en el Sacramento de la Extrema-Uncion se le quita à Lucifer la superioridad, y derecho que adquiriò por los pecados original, y actuales contra nosotros, para que el cuerpo del justo, que ha de resucitar, y en su alma propria ha de gozar de Dios, buelva señalado, y defendido con este Sacramento à unirse con su alma. Todo esto conociò, y agradeciò en nombre de los Fieles nuestra fidelissima Madre, y Señora.

Efectos de este Sacramento.

838. Del sexto Sacramento del Orden entendiò, como la Providencia de su Hijo Santissimo, prudentissimo Artifice de la gracia, y de la Iglesia ordenaba en ella Ministros proporcionados con los Sacramentos que instituia, para que por ellos santificassen el cuerpo mystico de los Fieles, y consagrassen el Cuerpo, y Sangre del mismo Señor; y para darles esta dignidad superior à todos los demàs hombres, y à los mismos Angeles, ordenò otro nuevo Sacramento de Orden, y Consagracion. Con este conocimiento se le infundiò tan extremada reverencia à los Sacerdotes por su dignidad, que desde entonces con profunda humildad començò à respetarlos, y venerarlos; y pidiò al Altissimo los hiziera dignos Ministros, y muy idoneos para su oficio; y que à los demàs Fieles dieſſe conocimiento, para que los venerassen. Llorò las ofensas de Dios, que los unos, y los otros avian de cometer, cada qual contra su obligacion; y porque en otras partes he dicho, y dirè mas del respeto grande, que nuestra gran Reyna tenia à los Sacerdotes, no me detengo aora en esto. Todo lo demàs, que toca à la materia, y forma de este Sacramento conociò Maria Santissima, y sus efectos, y Ministros, que avia de tener.

Conocimiento que tuvo del Sacramento del Orden.

Singular reverencia à los Sacerdotes, que se infundiò à Maria con este conocimiento.

P. 1 n. 465. Sup. n. 532. n. 602.

839. En el ultimo, y septimo Sacramento del Matrimonio fue assi mismo informada nuestra Divina Señora de los grandes fines que tuvo el Redentor del mundo para hazer Sacramento, con que en la Ley Evangelica quedaſſe bendita, y santificada la propagacion de los fieles, y significado el Mysterio del matrimonio espiritual del mismo Christo con la Iglesia Santa con mas eficacia, que antes de ella. Entendiò como se avia de continuar este Sacramento; que forma, y materia tenia; y quan grandes bienes resultarian por èl en los hijos de la Iglesia Santa; y todo lo demas que pertenece à sus efectos, necessidad, ò virtud; y por todo hizo Canticos de alabança, y agradecimiento en nombre de los Catolicos, que avian de recibir este beneficio. Luego se le manifestaron las ceremonias Santas, y ritos con que se avia de governar la Iglesia en los tiempos futuros para el culto Divino, y orden de las buenas costumbres. Conociò tambien todas las leyes, que avia de establecer para esto, en particular los cinco Mandamientos: de oìr Missa los dias de fiesta; de confessar à sus tiempos; y comulgar el Santissimo Cuerpo de Christo Sacramentado; de ayunar los dias que estan señalados; de pagar diezmos, y primicias de los frutos, que dà el Señor en la tierra.

Conocimiento que tuvo del Sacramento del Matrimonio.

Infr. num. 1455. P. 3. 92. n. 151. & frequenter.

Ad Ephes. 5. vers. 32.

Manifestaronsele los ritos, con que le avia de govetnar la Iglesia.

Conociò los Mandamientos que avia de establecer.

840. En todos estos preceptos Ecclesiasticos conociò Maria Santissima altissimos Mysterios de la justificacion, y razon que tenian; de los efectos que causarian en los Fieles, y de la necessidad que avia de ellos en la Santa, y nueva Iglesia, para que sus hijos guardando el primero de todos estos Mandamientos, tuviessen dias señalados para buscar à Dios, y en ellos assistiessen al Sagrado Mysterio, y Sacrificio de la Missa, que se avia de ofrecer por vivos, y difuntos; y en èl renovassen la profession de la Fè, y memoria de la Passion, y Muerte de Christo, con que fuimos redimidos; y en el modo posible

Justificacion de estos preceptos de la Iglesia, que conociò entonces Maria.

Del de oir Missa las ficstas.

Digitized by Google

sible cooperassen à la grandeza, y ofrecimiento de tan supremo Sacrificio, y consiguiessen dèl tantos frutos, y bienes, como recibe la Santa Iglesia del Mysterio Sacrosanto de la Missa. Conociò tambien quan necessario era obligar à nuestra lealdad, y descuydo, para que no despreciasse largo tiempo el restituirse à la gracia y amistad de Dios por medio de la Confession Sacramental, y confirmarla con la Sagrada Comunion; porque à mas del peligro, y del daño à que se arriesgan los que se olvidan, ò descuydan en el uso de estos dòs Sacramentos, hazen otra injuria à su Autor, frustrandole sus deseos, y el amor con que los ordenò para nuestro remedio: y como esto no se puede hazer sin gran desprecio tacito, ò expresso, viene à ser injuria muy pesada para quien la comete.

De los de confessar, y comulgar.

841. De los dòs ultimos preceptos del ayunar, y pagar diezmos, tuvo la misma inteligencia, y de quan necessario era, que los hijos de la Santa Iglesia procuren vencer à sus enemigos, que les pueden impedir su salvacion, como à tantos infelizes, y negligentes sucede, por no mortificar, y rendir sus passiones, que de ordinario se fomentan con el vicio de la carne, y este se mortifica con el ayuno, en que singularmente nos diò exemplo el Maestro de la vida, aunque no tenia que vencer como nosotros al *fomes peccati*. En el pagar los diezmos entendiò Maria Santissima era especial orden del Señor, que los hijos de la Santa Iglesia de los bienes temporales de la tierra le pagassen aquel tributo, reconociendole por Supremo Señor, y Criador de todo, y agradeciendo aquellos frutos, que su Providencia les daba, para conservar la vida; y que ofrecidos al Señor estos diezmos, se convirtiessen en beneficio, y alimento de los Sacerdotes, y Ministros de la Iglesia, para que fuessen mas agradecidos al mismo Señor, de cuya mesa son proveidos tan abundantemente; è junto con esto entendiessen su obligacion de cuydar siempre de la salud espiritual de los Fieles, y de sus necessidades; pues el sudor del pueblo se convertia en su beneficio, y sustentacion, para que toda la vida se empleassen en el culto Divino, y utilidad de la Iglesia Santa.

Del de ayunar.

Del de pagar los diezmos.

Obligacion de los Eclesiasticos que los perciben.

842. Mucho me he detenido en la sucinta declaracion de tan ocultos, y grandiosos Mysterios, como sucedieron à nuestra Divina Emperatriz, y se obraron en su inflamado, y dilatado coraçon, con la noticia que le diò el Altissimo, de la Ley, y nueva Iglesia del Evangelio. El temor me ha detenido, para no ser muy prolixa; y mucho mas el de no errar, manifestando mi pecho, y lo que en èl està depositado, de lo que con la inteligencia he conocido; la luz de la Santa Fè, que professamos, governada con la prudencia, y piedad Christiana, encaminaran el coraçon Catolico, que con atencion se aplicare à la veneracion de tan altos Sacramentos; y considerando con viva Fè la armonia maravillosa de leyes, Sacramentos, doctrina, y tantos Mysterios, como encierra la Iglesia Catolica, y se ha governado con ellos admirablemente desde su principio, y se governarà firme, y estable hasta el fin del mundo. Todo esto junto por admirable modo estuvo en el interior de nuestra Reyna, y Señora, y en èl (à nuestro entender) se ensayò Christo Redentor del mundo, para fabricar la Iglesia Santa; y anticipadamente la depositò toda en su Madre Purissima, para que ella gozasse de los tesoros la primera con superabundancia; y gozandolos, obrasse, amasse, creyesse, esperasse, y agradeciesse por todos los demas mortales, y llorasse sus pecados para que no por ellos se impidiesse el corriente de tantas misericordias para el linage humano; y para que Maria Santissima fuesse la escritura publica, donde se escriviesse todo quanto Dios avia de obrar por la Redencion humana, y quedasse como obligado à cumplirlo, tomandola por coadjutora, y dexando escrito en su coraçon el memorial de las maravillas que queria obrar.

En que forma depositò Christo en su Madre la Iglesia de la Ley de Gracia.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo.

843. HIJA mia, muchas vezes te he representado, quan injurioso es para el Altissimo, y peligroso para los mortales el olvido, y el descuydo que tenèis de las obras mysteriosas, y tan admirables, que su Divina clemencia ordenò para vuestro

Reprehension del olvido, y desprecio, que tienen los mortales de las obras mysteriosas que el Señor ordenò para su remedio.

remedio, con que las despreciais. El Maternal amor me solicita à renovar en ti algo de esta memoria, y el dolor de tan lamentable daño. Donde està el juizio, y el seso de los hombres, que tan peligrosamente desprecian su salud eterna, y la gloria de su Criador, y Reparador? Las puertas de la gracia, y de la gloria estan patentes; y no solo no quieren entrar por ellas, pero saliendoles la misma vida, y luz al encuentro, cierran las suyas, para que no entre en sus coraçones llenos de tinieblas, y de muerte. O crueldad mas que inhumana del pecador, pues siendo tu enfermedad mortal, y la mas peligrosa de todas, no quieres admitir el remedio, quando g aciosamente te le ofrecen? Qual seria el difunto, que no se reconociesse muy obligado, aquien le restituyesse la vida? Qual el enfermo, que no diesse gracias al Medico, que le curò de su dolencia? Pues si los hijos de los hombres conocen esto, y saben ser agradecidos, aquien les dà la salud, y la vida, que luego han de perder, y solo sirve de restituirlos à nuevos peligros, y trabajos; como son tan estultos, y pesados de coraçon, que ni agradecen, ni reconocen à quien les dà salud; y vida de descanso eterno, y los quiere rescatar de las penas, que ni tendràn fin, ni tienen ponderacion bastante?

Similes.

Quanto desobliga este desprecio à la Madre de misericordia.

844. O carissima mia, como puedo yo reconocer por hijos, y ser Madre de los que assi desprecian à mi unico, y amantissimo Hijo, y Señor, y su liberal clemencia? Conocenla los Angeles, y Santos en el Cielo; y se admiran de la groseria, ingratitud, y peligro de los vivientes, è justificase en su presencia la rectitud de la Divina Justicia. Mucho te he dado à conocer de estos secretos en esta Historia; y aora te declarò mas, para que me imites, y acompañes, en lo que yo llorè amargamente esta infeliz calamidad, en que ha sido ofendido grandemente Dios, y lo es; y llorando tu sus ofensas, procura de tu parte enmendarlas. Quiero de ti, que no passe dia ninguno, sin rendir humilde agradecimiento à su grandeza; porque ordenò los Santos Sacramentos, y sufre el mal uso de ellos en los malos Fieles. Recibelos con profunda reverencia, Fè, y Esperança firme; y por el amor que tienes al Santo Sacramento de la penitencia, debes procurar llegar à èl con la disposicion, y partes que enseña la Santa Iglesia, y sus Doctores, para recibirle fructuosamente. Frequentale con humilde, y agradecido coraçon todos los dias; y siempre que te hallares con culpa, no dilates el remedio de este Sacramento. Lavate, y limpia tu alma; que es torpissimo descuydo, conocerse maculada del pecado, y dexarse mucho tiempo, ni un solo instante en su fealdad.

Llorò en esta vida.

Como se ha de enmendar.

Exortacion à la frequencia del Sacramento de la Penitencia.

845. Singularmente quiero, que entiendas la indignacion del Omnipotente Dios (aunque no podras conocerla entera, y dignamente) contra los que atrevidos, y con loca osadia reciben indignamente estos Sagrados Sacramentos, y en especial el Augustissimo del Altar. O Alma, y quanto pesa esta culpa en la estimacion del Señor, y de los Santos! Y no solo recibirle indignamente, pero las irreverencias que se cometen en las Iglesias, y en su Real presencia. Como pueden dezir los hijos de la Iglesia, que tienen Fè de esta verdad, y que la respetan, si estando en tantas partes Christo Sacramentado, no solo no le visitan, y reverencian, pero en su presencia cometen tales sacrilegios, quales no se atreven los Paganos en su falsa secta? Esta es causa, que pedia muchos avisos, y libros; y te advierto, hija mia, que los hombres en el siglo presente tienen muy desobligada à la equidad del Señor, para que no les declare lo que mi piedad desea para su remedio. Pero lo que han de saber aora es, que su juizio ser à formidable, y sin misericordia, como de siervos malos, è infieles, condenados por su misma boca. Esto podràs advertir à todos los que quisieren oirte; y aconsejarles, que cada dia vayan si quiera à los Templos, donde està Dios Sacramentado à darle culto de adoracion, y reverencia; y procuren assistir con ella, oyendo Missa, que no saben los hombres, quanto pierden por esta negligencia.

Indignacion de Dios contra los que reciben indignamente los Sacramentos, especialmente el del Altar. Y contra las irreverencias que se hazen en las Iglesias.

Rigurosso juizio de estas culpas. *Luc. 19. vers. 22.*

Exortacion à oir Missa cada dia.

CAPI-

Digitized by Google

CAPITULO XII.

Continuava Christo Redentor nuestro las oraciones, y peticiones por nosotros; assistiales su Madre Santissima, y tenia nuevas inteligencias.

Quan incomprehensibles son los Sacramentos, que passaron entre Christo, y su Madre en este tiempo. *Eccles. 43. vers. 33.*

846. POr mas que se procure estender nuestro limitado discurso, en manifestar, y glorificar las obras misteriosas de Christo nuestro Redentor, y de su Madre Santissima, siempre quedarà vencido, y muy lexos de alcançar la granddeza destos Sacramentos; porque son mayores, como dize el Ecclesiastico, que toda nuestra alabança, y nunca los vimos, ni comprehenderemos, y siempre quedaran ocultas otras cosas mayores, que quantas dixeremos; porque son muy pocas las que alcançamos; y estas aun no las merecemos entender, ni explicar lo que entendemos. Insuficiente es el entendimiento del mas supremo Serafin, para dàr peso, y fondo à los secretos que passaron entre JESUS, y Maria Santissima en los años que vivieron juntos; particularmente en los que voy hablando, quando el Maestro de la luz la informaba de todo lo que avia de hazer en la Ley de Gracia, y quanto en ella se avia de comprehender en esta sexta edad del mundo, que avia de durar la Ley del Evangelio hasta el fin, y lo que en mil seiscientos, y mas de cinquenta y siete años ha sucedido, y lo que resta, que ignoramos, hasta el dia del juizio. Todo lo conociò nuestra Divina Señora en la Escuela de su Hijo Santissimo; porque su Magestad se lo declarò todo, y lo confirmò con ella señalandole los tiempos, lugares, Reynos, Provincias, y lo que en cada una avia de suceder en el discurso de la Iglesia; y esto fue con tal claridad, que si despues viviera esta gran Señora en carne mortal, conociera todos los individuos de la Santa Iglesia por su personas, y nombres; como le sucedìo con los que viò, y comunicò en vida, que quando llegaban à su presencia, no los començaba à conocer de nuevo, mas que por el sentido que correspondia à la noticia interior, en que ya estaba informada.

Informò Christo à su Madre de quanto havia de hazer en la Ley de Gracia.

847. Quando la Beatissima Madre de la Sabiduria entendia; y conocia estos Mysterios en el interior de su Hijo Santissimo, y en los actos de sus potencias, no alcançaba à penetrar tanto, como la misma Alma de Christo unida à la Divinidad hypostatica, y Beatificamente; porque la gran Señora era pura criatura, y no Bienaventurada por vision continua, ni tampoco conocia siempre las especies, y lumbre Beatifica de aquella Alma Beatifica, màs de en las ocasiones que esta Señora gozaba tambien de la vision clara de la Divinidad. Pero en las demàs que tenia de los Mysterios de la Iglesia Militante, conocia las especies imaginarias de las potècias interiores de Christo Señor nuestro, y tambien conocia, como dependian de su voluntad Santissima, y que decretaba, y ordenaba todas aquellas obras para tales tiempos, lugares, y ocasiones; y conocia por otro modo, como la voluntad humana del Salvador se conformaba con la Divina, y era governada por ella, en todo quanto determinaba, y disponia. Toda esta armonia Divina se estendia à mover la voluntad, y potencias de la misma Señora, para que obrasse, y cooperasse con la propria voluntad de su Hijo Santissimo, y mediante ella con la Divina. Por este modo avia una similitud inefable entre Christo, y Maria Santissimos, y ella concurria, como Coadjutora de la fabrica de la Ley Evangelica, y de la Iglesia Santa.

Declarase el modo, con que conocia estos Mysterios en el interior de su Hijo.

En que forma concurria Maria con su Hijo, como Coadjutora de la fabrica de la Ley Evangelica.

848. Todos estos ocultissimos Sacramentos se executaban de ordinario en aquel humilde Oratorio de la Reyna, donde se celebrò el mayor de los Mysterios en la Encarnacion del Verbo Divino en su Virginal Talamo; que si bien era tan estrecho, y pobre, que solo consistia en unas paredes desnudas, y muy angostas; pero cupo en èl toda la grandeza infinita, del que es inmenso, y dèl saliò todo lo que ha dado, y dà la Magestad, y Deidad que oy tienen todos los Templos ricos del Orbe, y sus inumerables Santuarios. En este Sancta Sanctorum oraba de ordinario el Sumo Sacerdote de la nueva Ley Christo Señor nuestro, y su continua oracion se concluìa, en hazer al Padre fervorosas peticiones por los hombres, y conferir con su Madre Virgen todas las obras de

Executaronse estos Sacramentos en el aposento de la Encarnacion.

Excelencia de aquel lugar. *Levit. 16. vers. 12.*

Exercicios de Christo en el beneficio de los hombres.

Individuacion, y claridad con que lo conociò todo Maria.

Digitized by Google

Pedia al Padre que los pecados de los hombres no impidiessen su Redencion.

de la Redencion, y los ricos dones, y tesoros de gracia, que prevenia para dexarles en el nuevo Testamento à los hijos de la luz, y de la Santa Iglesia, vinculados en ella. Pedia muchas vezes al Eterno Padre, que los pecados de los hombres, y su durissima ingratitud, no fuessen causa, para impedirles la Redencion; y como Christo tuvo siempre igualmente en su ciencia previstas, y presentes las culpas del linage humano, y la condenacion de tantas almas ingratas à este beneficio; el saber el Verbo Humanado que avia de morir por ellos, le puso siempre en grande agonia, y le obligò muchas vezes à sudar sangre. Y aunque los Evangelistas hazen mencion de sola una, antes de la Passion, porque no escrivieron todos los sucessos de su vida Santissima, es sin duda que este sudor le tuvo muchas vezes, y le viò su Madre Santissima. Assi se me ha declarado en algunas inteligencias.

Por ellos sudò muchas vezes sangre. *Luc. 22. vers 44. Sup. n. 695.*

Oraba Christo muchas vezes puesto en forma de Cruz. Deseos que manifestaba de morir en ella por los pecadores. *Matth. 9. vers. 13.*

849. La postura con que oraba nuestro bien, y Maestro era algunas vezes arrodillado, otras prostrado, y en forma de Cruz, otras en el ayre en la misma postura, que amaba mucho. Solia dezir orando, y en presencia de su Madre: *O Cruz dichosissima, quando me hallarè en tus braços, y tu recibirás los mios, para que en ti clavados estèn patentes para recibir à todos los pecadores! Tuyo si baxè del Cielo, para llamarlos al camino de mi imitacion, y participacion, siempre estàn abiertos para abraçarlos, y enriquecerlos à todos. Venid pues todos los que estais ciegos à la luz. Venid pobres à los tesoros de mi gracia. Venid parvulos à las caricias, y regalos de vuestro Padre verdadero. Venid afligidos, y fatigados que yo os alibiarè, y refrigerarè. Venid justos que seis mi possession, y herencia. Venid todos los hijos de Adan, que à todos llamo. Yo soy el camino, la verdad, y la vida, y à nadie la negarè, si la quereis recibir. Eterno Padre mio, hechuras son de vuestra mano, no los desprecieis, que yo me ofrezco por ellos à la muerte de Cruz, para entregarlos justificados, y libres (si ellos lo admiten) y restituidos al gremio de vuestros electos. y Reyno Celestial, donde sea vuestro nombre glorificado.*

Vozes con que en la presencia de su Madre los llamaba. *Matth. 11. vers 28. 1. Ad Tim. 2. vers. 4.*

Joan. 14. vers. 6. Psal. 137. vers. 8.

Como le imitaba en estas ocasiones la Virgen.

850. A todo esto se hallaba presente la piadosa Madre, y en la pureza de su alma, como en cristal sin macula, reverberaba la luz de su Unigenito, y como ècco de sus vozes interiores, y exteriores las repetia, è imitaba en todo, acompañandole en las oraciones, y peticiones, y en la misma postura que las hazia el Salvador. Quando la gran Señora le viò la primera vez sudar Sangre, quedò como amorosa Madre traspassado el coraçon de dolor, con admiracion del afecto que causaban en Christo Señor nuestro los pecados de los hombres, y su desagradecimiento, previsto por el mismo Señor, que todo lo conocia la Divina Madre, y con dolorosa angustia convertida à los mortales dezia: *O hijos de los hombres, que poco entendeis quanto estima el Criador en vosotros su Imagen y semejança; pues en precio de vuestro rescate ofrece su misma sangre, y os aperciva mas, que derramarla! O quien tuviera vuestra voluntad en la mia para reduziros à su amor, y obediencia! Benditos sean de su diestra los justos, y agradecidos, que han de ser hijos fieles de su Padre. Sean llenos de su luz, y de los tesoros de su gracia, los que han de corresponder à los deseos ardentes de mi Señor, para darles su salud eterna. O quien fuera esclava humilde de los hijos de Adan, para obligarlos con servirlos, à que pusieran terminos à sus culpas, y proprio dolor Señor, y Dueño mio, vida, y lumbre de mi alma, quien es de coraçon tan duro, y tan enemigo de si mismo, que no se reconoce obligado, y preso de vuestros beneficios? Quien tan ingrato, y desconocido, que ignore vuestro amor ardentissimo? Como sufrirà mi coraçon, que los hombres tan beneficiados de vuestras manos sean tan rebeldes, y groseros? O hijos de Adan, convertid vuestra impiedad inhumana còntra mi. Afligidme, y despreciadme, con tal, que paguеis à mi querido Dueño el amor, y reverencia que le debeis à sus finezas. Vos, Hijo, y Señor mio, sois lumbre de la lumbre, Hijo de el Eterno Padre, figura de su sustancia, Eterno, y tan infinito como el, igual en la essencia, y atributos, por la parte que sois con el un Dios, y una suprema Magestad. Sois escogido entre millares, hermosissimo sobre los hijos de los hombres, Santo, Inocente, y sin defecto alguno; pues como, bien eterno, ignoran los mortales el objeto nobilissimo de su amor? El principio que les diò ser, y el fin en que consiste su verdadera felicidad? O si dieran yo la vida, para que todos salieran de su engaño!*

Efectos que hizo en Maria la primera vez que viò sudar sangre à su Hijo.

Razones con que reconvino à los mortales en esta ocasion la amorosa Madre.

Ad Hebr. 1. vers. 3. Joan. 10. vers. 30. Cant. 5. vers 10. Ad Hebr. 7. vers. 26.

851. Otras muchas razones dezia con estas la Divina Señora, en cu-

ya

ya noticia desfallece mi coraçon, y mi lengua, para explicar los afectos tan ardientes, que aquella candidissima Paloma tenia, y con este amor, y profundissima reverencia limpiaba la Sangre, que sudaba su dulcissimo Hijo. Otras vezes le hallaba en diferente, y contraria disposicion, lleno de gloria, y resplandor, transfigurado como despues lo estuvo en el Tabor, y acompañado de gran multitud de Angeles en formá humana, que le adoraban, y con sonoras, y dulces vozes cantaban Hymnos, y nuevos Canticos de alabança al Unigenito del Padre hecho hombre. Y estas musicas celestiales oìa nuestra Señora, y assistia à ellas otras vezes, aunque no estuviesse Christo Señor nuestro transfigurado; porque la voluntad Divina ordenaba en algunas ocasiones, que la parte sensitiva de la Humanidad del Verbo recibiesse aquel alibio, como en otras le tenia transfigurado, con la redundancia de la gloria del Alma, que se comunicaba al Cuerpo; aunque esto fue pocas vezes. Pero quando la Divina Madre le hallaba, y miraba en aquella forma gloriosa, ò quando sentia las musicas de los Angeles, participaba con tanta abundancia de aquel jubilo, y deleyte Celestial, que sino fuera su espiritu tan robusto, y no la confortàra su mismo Hijo, y Señor, desfallecieran todas sus fuerzas naturales; y tambien los Santos Angeles la confortaban en los deliquios del Cuerpo, que en tales ocasiones solia llegar à sentir.

Vela Maria à su Hijo algunas vezes transfigurado en Cuerpo glorioso *Matth. 17. vers. 2.*

Oìa las musicas que le daban los Angeles.

Jubilo Celestial que recibia su Alma en estas ocasiones.

852. Sucedia muchas vezes, que estando su Hijo Santissimo en alguna de estas disposiciones de congoxa, ò gozo, orando al Eterno Padre, y como confiriendo los Mysterios Altissimos de la Redencion, le respondia la misma Persona del Padre, aprovando, ò concediendo lo que pedia el Hijo para el remedio de los hombres, ò representandole à la humanidad Santissima los decretos ocultos de la predestinacion, ò reprobacion, y condenacion de algunos. Todo esto lo entendia, y oìa nuestra gran Reyna, y Señora, humillandose hasta la tierra. Con incomparable temor reverencial adoraba al todo Poderoso, y acompañaba à su Unigenito en las oraciones, peticiones, y en el agradecimiento que ofrecia al Padre por sus grandes obras, y dignacion con los hombres, y alababa sus juizios investigables. Todos estos secretos, y Mysterios conferia la Prudentissima Virgen en el consejo de su pecho, y los guardaba en el Archivo de su dilatado coraçon, y de todo se servia como de fomento, y materia con que encender mas, y conservar el fuego del Santuario, que en su interior ardia; y porque ninguno de estos beneficios, ni secretos favores que recibia, era en ella ocioso, y sin fruto. A todos correspondia segun el mayor agrado, y gusto del Señor. A todo daba el lleno, y correspondencia que convenia, para que se lograssen los fines del Altissimo, y todas sus obras quedassen conocidas, y agradecidas, quanto de una pura criatura era possible.

En que forma responde el Eterno Padre à Christo, quando ora por el remedio de los hombres.

Como lo entendia la Virgen y los efectos que en ella hazia.

Quan alta-mente correspondiò à todos estos favores Divinos.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

853. HIJA mia, una de las razones, porque los hombres deben llamarme Madre de Misericordia, es por el amor piadoso, con que deseo intimamente, que todos lleguen à quedar saciados del torrente de la gracia, y que gusten la suavidad del Señor, como yo lo hize. A todos los combido, y llamo, para que sedientos lleguen conmigo à las aguas de la Divinidad. Lleguen los mas pobres, y afligidos, que si me respondieren, y siguieren, yo les ofrezco mi poderosa proteccion, y amparo, è intercederè con mi Hijo, y les solicitarè el Mana escondido, que les dè alimento, y vida. Vèn tu, amiga mia, vèn, y llega, carissima, para que me sigas, y recibas el nombre nuevo, que solo le conoce quien le consigue. Lebantate del polvo, y sacude, y despide todo lo terreno, y momentaneo, y llegate à lo Celestial. Negate à ti misma con todas las operaciones de la fragilidad humana, y con la verdadera luz que tienes de las que hizo mi Hijo Santissimo, è yo tambien à su imitacion; contempla este exemplar, y remirate en este espejo, para componer la hermosura que quiere, y desea en ti el Sumo Rey.

Deseos de la Madre de Dios de que todos lleguen à gustar de la suavidad del Señor à su imitacion. *Psal. 33. vers. 9.*

Apoc. 2. vers. 17.

Disposicion para llegar.

Psal. 44. vers. 11.

854. Y porque este medio es el mas poderoso, para que consigas la perfeccion

Digitized by Google

Regla de altissima perfeccion en imitacion de Christo y su Madre.

feccion que deseas con el lleno de tus obras, quiero, que para regular todas tus acciones, escrivas en tu coraçon esta advertencia; y que quando huvieres de hazer alguna obra interior, ò exterior, antes que la executes, consieras contigo misma, si lo que vàs à dezir, ò hazer, lo hizieramos mi Hijo Santissimo, è yo, y con que intencion tan recta lo ordenàramos à la gloria del Altissimo, y al bien de nuestros proximos; y si conocieres; que lo haziamos, ò lo hizieramos con este fin, executalo, para imitarnos; pero si entiendes lo contrario, suspendelo, y no lo hagas, que yo tuve esta advertencia con mi Señor, y Maestro, aunque no tenia contradicion como tu para el bien, mas deseaba imitarle perfectissimamente; y en esta imitacion consiste la participacion fructuosa de su santidad, porque enseña, y obliga en todo à lo mas perfecto, y agradable à Dios. A màs de esto te advierto, que desde oy no hagas obra ni hables, ni admitas pensamiento alguno, sin pedirme licencia, antes que te determines, consultandolo conmigo, como con tu Madre, y Maestra; y si te respondiere, daràs gracias al Señor por ello: y si no te respondo, y tu perseverares en esta fidelidad, te asseguro, y prometo de parte del Señor, te darà luz de lo que fuere mas conforme à su perfectissima voluntad; pero todo lo executa con la obediencia de tu Padre espiritual, y nunca olvides este exercicio.

Guardòla la Madre de Dios.

Especial advertencia à la Discipula.

CAPITULO XIII.

Cumple Maria Santissima treinta, y tres años de edad, y permanece en aquella disposicion su Virginal Cuerpo, y dispone como sustentar con su trabajo à su Hijo Santissimo, y à Joseph.

Cumplidos diez y ocho años de Christo cumpliò su Madre los treinta y tres años. *Sup. n. 138. & n. 475.*

855. NUestra gran Reyna, y Señora se ocupaba en los Divinos exercicios, y Mysterios que hasta aora he insinuado (mas que declarado) en especial despues que su Hijo Santissimo passò de los doze años. Corriò el tiempo, y aviendo cumplido nuestro Salvador los diez y ocho años de su adolescencia, segun la cuenta de su Encarnacion, y Nacimiento, que arriba se hizo, llegò su Beatissima Madre à cumplir treinta y tres años de su edad perfecta, è juvenil; y llamòle assi; porque segun las partes en que la edad de los hombres comunmente se divide (aora sean seis, ò siete) la de treinta y tres años es la de su perfeccion, y aumento natural, y pertenece al fin de la juventud, como unos dizen, ò al principio de ella, como otros cuentan; pero en qualquiera division de las edades, es el termino de la perfeccion natural, comunmente treinta y tres años, y en èl permanece muy poco; porque luego comiença à declinar la naturaleza corruptible, que nunca permanece en un estado, como la Luna en llegando al punto de su lleno. En esta declinacion de la edad media adelante, no solo no crece el cuerpo en la longitud, pero aunque reciba algun aumento en la profundidad, y grueso, no es aumento de perfeccion, antes suele ser vicio de la naturaleza. Por esta razon muriò Christo nuestro Señor cumplida la edad de los treinta y tres años; porque su amor ardentissimo quiso esperar, que su Cuerpo Sagrado llegasse al termino de su natural perfeccion, y vigor, y en todo proporcionado para ofrecer por nosotros su humanidad Santissima con todos los dones de naturaleza, y gracia; no porque esta creciesse en èl, sino para que le correspondiesse la naturaleza, y nada le faltasse que dar, y sacrificar por el linage humano. Por esta misma razon, dizen, que criò el Altissimo à nuestros Primeros Padres Adan, y Eva en la perfeccion que tuvieran de treinta y tres años. Si bien es verdad, que en aquella edad primera, y segunda del mundo, quando la vida era mas larga, dividiendo las edades de los hombres en seis, ò siete, ò mas, ò menos partes, avia de tocar à cada una muchos mas años que aora, quando, despues de David, à la senectud tocan los setenta años.

La edad de treinta y tres años es el termino de la perfeccion natural.

Job 14. vers. 2.

Porque Christo muriò cumplidos treinta y tres años de edad.

En que perfeccion natural criò Dios à nuestros primeros Padres.

Psal. 89. vers. 10.

856. Llegò la Emperatriz del Cielo à los treinta y tres años, y en el cumplimiento de ellos se hallò su Virginal Cuerpo en la perfeccion natural, tan proporcionada, y hermosa, que era admiracion, no solo de la naturaleza humana, sino de los mismos

Perfeccion natural del Cuerpo Virginal de la Madre de Dios en esta edad.

Espiritus

Espiritus Angelicos. Avia crecido en la altura, y en la forma de grossura, proporcionadamente en todos los miembros, hasta el termino de la perfeccion suma de una humana criatura; y quedò semejante à la humanidad Santissima de su Hijo, quando estaba en aquella edad, y en rostro, y color se parecian en estremo, guardando la diferencia, de que Christo era perfectissimo Varon, y su Madre, con proporciò, perfectissima muger. Aunque en los demàs mortales, regularmente, comienca desde esta edad la declinacion, y caìda de la natural perfeccion, porque desfallece algo el humido radical, y el calor innato; se desigualan los humores, y abundan mas los terrestres; se suele començar à encanecer el pelo, arrugar el rostro, à enfriar la sangre, debilitar algo de las fuerças; y todo el compuesto humano; sin que la industria pueda detener le del todo, comienca à declinar à la senectud, y corrupcion. Pero en Maria Santissima no fue assi; porque su admirable composicion, y vigor se conservaron en aquella perfeccion, y estado, que adquiriò en los treinta y tres años, sin retroceder, ni des fallecer en ella: y quando llegò à los setenta años, que viviò (como dirè en su lugar) estaba en la misma entereza, que de treinta y tres, y con las mismas fuerças, y disposicion del Virginal Cuerpo

Su similitud al de su Hijo.

Como declina desde esta edad en los demas mortales la perfeccion natural.

En Maria permaneciò invariada hasta su transito.

P. 3. n. 736.

857. Conociò la gran Señora este beneficio, y privilegio, que le concedia el Altissimo, y diòle gracias por èl. Entendiò tambien, que era, para que siempre se conservasse en ella la semejança de la humanidad de su Hijo Santissimo, aun en esta perfeccion de la naturaleza, si bien seria con diferencia en la vida; porque el Señor la daria en aquella edad, y la Divina Señora la tendria mas larga; pero siempre cõ esta correspondencia. El Santo Joseph, aunque no era muy viejo, pero quando la Señora del mundo llegò à los treinta y tres años, estaba ya muy quebrantado en las fuerças de el cuerpo; porque los cuydados, y peregrinaciones, y el continuo trabajo, que avia tenido, para sustentar à su Esposa, y al Señor del mundo, le avian debilitado mas que la edad. Y el mismo Señor, que le queria adelantar en el exercicio de la paciencia, y otras virtudes, diò lugar à que padeciesse algunas enfermedades, y dolores (como dirè en el Capitulo siguiente) que le impedian mucho para el trabajo corporal. Conociendo esto la Prudentissima Esposa (que siempre le avia estimado, querido, y servido mas que ninguna otra del mundo à su marido) le hablò, y le dixo: *Esposo, y Señor mio, hallome muy obligada de vuestra fidelidad, trabajo, desvelo, y cuydado que siempre aveis tenido; pues con el sudor de vuestra cara hasta aora aveis dado alimento à vuestra sierva, y à mi Hijo Santissimo, y Dios Verdadero, y en esta solicitud aveis gastado vuestras fuerças, y lo mejor de vuestra salud, y vida, amparandome, y cuydando de la mia; de la mano del Altissimo recibireis el galardon de tales obras, y las bendiciones de dulçura s que mereceis. Yo os suplico Señor mio, que descanseis aora del trabajo, pues ya no le pueden tolerar vuestras flacas fuerças. Yo quiero ser agradecida, y trabajar aora para vuestro servicio, en lo que el Señor nos diere vida.*

Concediòse le este privilegio para que se conservasse en ella la semejança con su Hijo.

Quebranto de las fuerças naturales que tenia en este tiempo San Joseph, y su causa.

Razonamiento que hizo Maria à Joseph, para que dexasse el trabajo corporal, mandola ella para sustentarlo. *Psal. 20. v. 4.*

858. Oyò el Santo las razones de su dulcissima Esposa, vertiendo muchissimas lagrimas de humilde agradecimiento, y consuelo: y aunque hizo alguna instancia, pidiendole permitiesse, que continuasse siempre su trabajo; pero al fin se rindiò à sus ruegos, obedeciendo à su Esposa, y Señora del mundo: De alli adelante cesò en el trabajo corporal de sus manos, con que ganaba la comida para todos tres; y los instrumentos de su oficio de Carpintero los dieron de limosna, para que nada estuviera ocioso, y superfluo en aquella casa, y familia. Desocupado ya San Joseph de este cuydado, se convirtiò todo à la contemplacion de los Mysterios, que guardaba en deposito, y exercicios de las virtudes. Como en esto fue tan feliz, y bienaventurado, estando à la vista, y conversacion de la Divina sabiduria humanada, y de la que era Madre de ella, llegò el Varon de Dios à tanto colmo de santidad en orden à si mismo, que despues de su Divina Esposa, ò se adelantò à todos, ò ninguno à èl. Como la misma Señora del Cielo, y tambien su Hijo Santissimo, que assistian, y servian en sus enfermedades al felicissimo Varon, le consola-

Como se riò diò San Joseph à no trabajar.

Dieron de limosna los instrumentos de su oficio.

Entregòse el Santo todo à la contemplacion, y exercicio de virtudes.

Alteza de santidad à que llegò.

ban, y alentaban con tanta puntualidad, no ay terminos, para manifestar los efectos de humildad, reverencia, y amor, que este beneficio causaba en el coraçon sencillo, y agradecido de San Joseph. Fue sin duda de admiracion, y gozo para los Espiritus Angelicos, y de sumo agrado, y beneplacito al Altissimo.

859. Tomò por su cuenta la Señora del mundo sustentar desde entonces con su trabajo à su Hijo Santissimo, y à su Esposo, disponiendolo assi la eterna Sabiduria para el colmo de todo genero de virtudes, y merecimientos, y para exemplo, y confusion de las hijas, y hijos de Adan, y Eva. Propusonos por dechado à esta muger fuerte, vestida de hermosura, y fortaleza, como en aquella edad la tenia ceñida de valor, y roborando su braço, para estender sus palmas à los pobres, para comprar el campo, y plantar la viña con el fruto de sus manos. Confiò en ella (es de los Proverbios) el coraçon de su valor, no solo de su Esposo Joseph, sino el de su Hijo Dios, y hombre verdadero, Maestro de la pobreza, y pobre de los pobres, y no se hallaron frustrados. Començò la gran Reyna à trabajar mas, hilando, y texiendo lino, y lana, y executando mysteriosamente todo lo que Salomon dixo de ella en los Proverbios, Capitulo treinta y uno: y porque declarè este capitulo al fin de la Primera Parte, no me parece repetirlo aora, aunque muchas cosas de las que alli dixe eran para esta ocasion, quando con especial modo las obrò nuestra Reyna, y las acciones exteriores, y materiales.

Desde entonces tomò por su cuenta Maria el sustentar con el trabajo de sus manos à su Hijo, y à su Esposo.

Prov. 31. à v. 10.

Executò Maria lo que dixo Salomon en los Proverbios desta muger fuerte.

860. Nole faltàran al Señor medios para sustentar la vida humana, la de su Madre Santissima, y San Joseph; pues no solo con el pan se sustenta, y vive el hombre; pero con su palabra podia hazerlo, como èl mismo lo dixo. Tambien podia milagrosamente traer cada dia la comida; pero faltàrale al mundo este exemplar de ver à su Madre Santissima, Señora de todo lo criado, trabajar para adquirir la comida, y à la misma Virgen le faltàra este premio, sino huviera tenido aquellos merecimientos. Todo lo ordenò el Maestro de nuestra salud con admirable providencia, para gloria de la gran Reyna, y enseñança nuestra. La diligencia, y cuydado cõ que prudente acudia à todo, no se puede explicar con palabras. Trabajaba mucho, y porque guardaba siempre la soledad, y retiro, la acudia aquella dichosissima mugar su vezina, que otras vezes he dicho, y llevaba las labores, que hazia la gran Reyna, y le traia lo necessario. Quando le dezia lo que avia de hazer, ò traer, jamàs fue imperando, sino rogandola, y pidiendole con suma humildad, explorando primero su voluntad; y para que precediera el saberla, le dezia, si queria, ò gustaba hazerlo. Su Hijo Santissimo, y la Divina Madre no comian carne; su sustento era solo pescados, frutas, è yervas, y esto con admirable templança, y abstinencia. Para S. Joseph aderezaba comida de carne; y aunque en todo resplandecia la necessidad, y pobreza, suplia uno, y otro el aliño, y sazon, que le daba nuestra Divina Princesa, y su fervorosa voluntad, y agrado con que lo administraba. Dormia poco la diligente Señora, y mucha parte de la noche gastaba algunas vezes en el trabajo, y lo permitia el Señor, màs que quando estaba en Egypto, como dixe entonces. Algunas vezes sucedia, que no alcançaba el trabajo, y la labor, para conmutarla en todo lo que era necessario; porque S. Joseph avia menester mas regalo, que en lo restante de su vida, y vestido. Entonces entraba el poder de Christo nuestro Señor, y multiplicaba las cosas que tenian en casa, ò mandaba à los Angeles, que lo traxessen; pero mas exercitaba estas maravillas con su Madre Sàtissima, disponiendo, como en poco tiẽpo trabajasse mucho de sus manos, y en ellas se multiplicasse su trabajo.

Medio por donde conmutaba Maria sus labores sin salir de su recogimiento. *Sup. n. 227. & n. 423.*

Comida de Christo y su Madre.

Cuydado de la Madre de Dios con S. Joseph.

Sup. n. 651.

Como temediaba Christo milagrosamente las necessidades de la casa, quando no alcançaba el trabajo de su Madre.

Porque usò el Señor deste medio del trabajo de su Madre para el sustento.

Matth. 4. v. 4.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

861. HIJA mia, en lo que has escrito de mi trabajo, has entendido altissima doctrina para tu govierno, y mi imitacion; y para que no la olvides del todo, te la reducirè à estos documentos. Quiero, que me imites en tres virtudes, que has reconocido tenia en lo que has escrito; Pru-

Para temediar las necessidades de los.

Digitized by Google

proximos se han de exercitar tres virtudes, Prudencia, Caridad, è Justicia.

Prudencia, Caridad, è Justicia, en que reparan poco los mortales. Con la Prudencia has de prevenir las necessidades de tus proximos, y el modo de socorrerlas possible à tu estado. Cõ la Caridad te has de mover diligente, y amorosa à remediarlas. La Justicia te enseña, que es obligacion hazerlo assi, como para ti podias desearlo, y como lo desea el necessitado. Al que no tiene ojos, han de ser los tuyos para èl al que le faltan oìdos, has de enseñar; y al que no tiene manos, le han de servir las tuyas, trabajando para èl. Y aunque esta doctrina conforme à tu estado la debes exercitar siempre en lo espiritual; pero tambien quiero, que la entiendas en lo temporal, y que en todo seas fidelissima en imitarme; pues yo previne la necessidad de mi Esposo, y me dispuse à servir le, y sustentarle, juzgando que lo debia; y con ardiente caridad lo hize por me dio de mi trabajo, hasta que muriò. Y aunque el Señor me le avia dado, para que èl me sustentasse à mi, y assi lo hizo con suma fidelidad todo el tiempo que tuvo fuerzas; pero quando le faltaron, era mia esta obligacion: pues el mismo Señor me las daba; y fuera gran falta, no corresponderle con fineza, y fidelidad.

Job. 29. v. 15.

Exemplo de este exercicio de la Madre de Dios.

862. No atienden à este exemplo los hijos de la Iglesia; y assi entre ellos se ha introducido una impia perversidad, que inclina grandemente al Justo Juez à castigarlos severamente: pues naciendo todos los mortales para trabajar, no solo despues del pecado, quando ya lo tienen meretido por pena, sino desde la creacion del primer hombre; no solo no se reparte el trabajo en todos, pero los màs poderosos, y ricos, y los que el mundo llama señores, y nobles, todos procuran eximirse de esta ley comun, y que el trabajo cargue en los humildes, y pobres de la Republica: y que estos sustenten con su mismo sudor al fausto, y sobervia de los ricos: y el flaco, y debil sirva al fuerte, y poderoso. En muchos sobervios puede tanto esta perversidad, que llegan à pensar, se les debe este obsequio: y con este dictamen los supeditan, abaten, y desprecian: y presumen, que ellos solo viven para si, y para gozar del ocio, y delicias del mundo, y de sus bienes: y aun no pagan el corto estipendio de su trabajo. En esta materia de no satisfazer à los pobres, y sirvientes, y en lo demas, que en esto has conocido, pudiera servir gravissimas maldades, que se hazen contra el orden, y voluntad del Altissimo: pero basta saber, que como ellos pervierten la justicia; y razon, y no quieren participar del trabajo de los hombres: assi tambien se mudarà con ellos el orden de la misericordia, que se concede à los pequeños, y desp eciados: y los que detuvo la sobervia en su pesada ociosidad, serán castigados con los Demonios, à quienes imitaron en ella.

Perversidad de los hombres en procurar eximirse de la ley del trabajar.

Job. 5. v. 7. Gen 2. v. 15.

Impiedad de cargar todo el trabajo al pobre, para que su sudor sustente la soberviadel rico.

Jacob. 2. v. 6.

Injusticias que hazen los ricos con el trabajo de los pobres, hasta no pagarles su estipendio.

Castigo que darà Dios à estas culpas.

Psal. 7. v. 5.

Sap. 6. v. 7.

863. Tu, carissima, atiende para que conozcas este engaño: y siempre el trabajo estè delante de ti cõ mi exemplo; y te alexes de los hijos de Belial; que tan ociosos buscan el aplauso de la vanidad, para trabajar en vano. No te juzgues Prelada, ni Superior, sino esclava de tus subditas, y mas de la mas debil, y humilde, y de todas sin diferencia diligente sierva. Acudelas, si necessario fuere, trabajando para alimentarlas, y esto has de entender que te toca, no solo por Prelada, sino tambien, porque la Religiosa es tu hermana, hija de tu Padre Celestial, y hechura del Señor, que es tu Esposo. Aviendo recibido tu mas que todas de su liberal mano, tambien estàs obligada à trabajar mas que otra alguna, pues lo mereces menos. A las enfermas, y flacas alibialas del trabajo corporal, y tomale tu por ellas. No solo quiero que no cargues à las otras del trabajo que tu puedes llevar; y te pertenece, sino antes carga sobre tus hombros, en quanto fuere possible, el de todas como sierva suya, y la menor, como quiero que lo entiendas, y te juzgues. Y porque no podràs tu hazerlo todo, y conviene que distribuyas los trabajos corporales à tus subditas; advierte que en esto tengas igualdad, y orden, no cargando mas à la que con humildad resiste menos, ò es mas flaca; antes bien quiero cuydes de humillar à la que fuere mas altiva, y sobervia, y se aplica de mala gana al trabajo; pero esto sea sin irritarlas con mucha aspereza, antes con humilde cordura, y severidad has de obligar à las tibias, y de di-

Exoracion al trabajo corporal.

2. Paral. 15. v. 7. Psal. 4. v. 3.

En que forma ha de repartir el superior el trabajo corporal entre sì, y sus subditos.

ficultosa condicion, que entren en el yugo de la Santa obediencia; y en esto le hazes el mayor beneficio que puedes, y tu satisfaces à tu obligacion, y conciencia, y has de procurar, que assi lo entiendan. Todo lo conseguirás, si no aceptas persona de condicion alguna; y si à cada una le dàs lo que puede en el trabajo, y lo que necessita, y ha menester para sí; y esto con equidad y igualdad, obligandolas, y compeliendolas à que aborrezcan la ociosidad, y floxedad, viendote à ti trabajar la primera en lo mas dificil. Con esto adquirirás una libertad humilde, para mandarlas; pero lo que tu puedes hazer, no lo mandes à alguna, para que tu gozes el fruto, y el premio de tu trabajo à mi imitacion; y obedeciendo à lo que te amonesto, y ordeno.

CAPITULO XIV.

Los trabajos, y enfermedades, que padeciò San Ioseph en los ultimos años de su vida; y como le servia en ellos la Reyna del Cielo su Esposa.

864. COmun inadvertencia es de todos los que fuimos llamados à la luz, y profession de la Santa Fè, y Escuela, y sequela de Christo nuestro bien, buscarle como nuestro Redentor de las culpas, y no tanto como Maestro de los trabajos. Todos queremos gozar del fruto de la Reparacion, y Redencion humana, y que nos abriesse las puertas de la gracia, y de la gloria; mas no atendemos tanto à seguirle en el camino de la Cruz, por donde èl entrò en la suya, y nos combidò à buscar la nuestra. Y aunque los Catolicos no atendemos à esto con el error insano de los hereges, porque confessamos, que sin obras, y sin trabajos, no ay premio, ni corona, y que es blasfemia muy sacrilega, valernos de los meritos de Christo nuestro Señor, para pecar sin rienda, y sin temor; pero con toda esta verdad, en la practica de las obras que corresponde à la Fè, algunos Catolicos hijos de la Santa Iglesia, se quieren diferenciar poco de los que estan en tinieblas; pues assi huyen de las obras penales, y meritorias, como si entendieran, que sin ellas pueden seguir à su Maestro, y llegar à ser participes de su gloria.

Inadvertencia de los fieles en buscar à Christo, como Redentor de las culpas, y no como Maestro de los trabajos. *Luc. 24. v. 26. Matth. 16. v. 24. 2. Ad Tim. 2. v. 5.*

No corresponde en algunos Catolicos la vida que practican, à la Fè que confiessan.

865. Salgamos de este engaño practico, y entendamos bien, que el padecer, no fue solo para Christo nuestro Señor, sino tambien para nosotros; y que si padeciò muerte, y trabajos como Redentor del mundo, tambien fue Maestro que nos enseñò, y combidò à llevar su Cruz, y la comunicò à sus amigos; de manera, que al màs privado le diò mayor razon, y parte del padecer, y ninguno entrò en el Cielo (si pudo merecerlo) sin que lo mereciesse por sus obras, y desde su Madre Santissima, y los Apostoles, Martyres, Confessores, y Virgines, todos caminaron por trabajos; y el que mas se dispuso à padecer, tiene mas abundante el premio, y corona. Y porque siendo el mismo Señor el exemplar mas vivo, y admirable, tenemos osadia, y audacia para dezir, que si padeciò como hombre, era juntamente Dios Poderoso, y verdadero, y mas para admirarse la flaqueza humana, que para imitarle; à esta escusa nos ocurre su Magestad con el exemplo de su Madre, y nuestra Reyna Purissima, è inocentissima, y con el de su Esposo Santissimo, y el de tantos hombres, y mugeres, flacos, y debiles como nosotros, y con menos culpas, que le imitaron y siguieron por el camino de la Cruz; porque no padeciò el Señor para solo admiracion nuestra, sino para ser admirable exemplo, que imitassemos: y el ser Dios Verdadero, no le impidiò para padecer, y sentir los trabajos; antes por ser inculpable, è inocente, fue mayor su dolor, y mas sensibles sus penas.

Christo padeciò no solo para redimirnos, sino tambien para enseñarnos. Como el padecer mas en esta vida, es señal de mayor gracia, y camino para mas gloria.

Escusa reprehensible de los hombres, para no seguir à Christo en el padecer.

Corrigese con el exemplo de su Madre pura criatura, y los Santos que le siguieron por el camino de la Cruz.

866. Por este camino real llevò al Esposo de su Madre Santissima Joseph, à quien amaba su Magestad sobre todos los hijos de los hombres; y para acrecentar los merecimientos, y corona, antes que se le acabasse el termino de merecerla, le diò en los ultimos años de su vida algunas enfermedades de calenturas, y dolores vehementes de cabeça, y coyunturas de el cuerpo muy sensibles, y que le afligieron, y estenuaron mucho; y sobre estas enfermedades tuvo otro modo de padecer mas dulce, pero muy doloroso, que le resultaba de la fuerza del amor ardentissimo que tenia; por que era tan vehemente, que muchas

Trabajos que diò el Señor à S. Ioseph para aumentar su merito, y su corona.

Enfermedades, y dolores, que padeciò en el cuerpo.

Penas de amante que padeciò en el Alma.

vezes

vezes tenia unos buelos; y extasis tan impetuosos, y fuertes, que su espiritu purissimo rompiera las cadenas del cuerpo, si el mismo Señor, que se los daba, no le assistiera, dando virtud, y fuerzas, para no desfallecer con el dolor. Mas en esta dulce violencia le dexaba su Magestad padecer hasta su tiempo, y por la flaqueza natural de un cuerpo tan estenuado, y debilitado, venia à ser este exercicio de incomparables merecimientos para el dichoso Santo, no solo en los efectos de dolor que padecia, sino tambien en la causa del amor, de donde le resultaron.

Sup. n. 368. n. 381. num. 394. n. 404. Gozo de Maria en mirar en el interior de su Esposo, la santidad, con que padecia.

867. Nuestra gran Reyna, y Esposa suya, era testigo de todos estos Mysterios; y como en otras partes he dicho, conocia el interior de S. Joseph, para que no le faltasse el gozo de tener tan Santo Esposo, y tan amado del Señor. Miraba, y penetraba la candidez, y pureza de aquella Alma, sus inflamados afectos; sus altos, y Divinos pensamientos; la paciencia, y mansedumbre columbina de su coraçon en las enfermedades; y dolores; el peso, y gravedad de ellos; y que ni por esto, ni los demàs trabajos nunca se quexaba, ni suspiraba, ni pedia alibio en ellos, ni en la flaqueza, y necessidad, que padecia; porque todo lo toleraba el gran Patriarca cõ incomparable sufrimiento, y grandeza de su animo. Pero como la Prudentissima Esposa lo atendia todo, y le daba el peso, y estimaciõ digna, vino à tener en tanta veneraciõ à San Joseph, que con ninguna ponderacion se puede explicar. Trabajaba con increible gozo, para sustentarle, y regalarle; aunque el mayor de los regalos era guisarle, y administrarle la comida sazonadamente con sus Virginales manos; y porque todo le parecia poco à la Divina Señora respeto de la necessidad de su Esposo, y menos en comparacion de lo que le amaba, solia usar de la potestad de Reyna, y Señora de todo lo Criado; y con ella, algunas vezes, mandaba à los manjares, que aderezaba para su Santo enfermo, que le diessen especial virtud, fuerzas, y sabor al gusto; pues era para conservar la vida del Santo, Justo, y electo del Altissimo.

Veneracion en que le tuvo por ella.

Gozo con que trabajaba para sustentarle y regalarle.

Mandaba algunas vezes à los manjares le diessen especial vigor, y gusto.

868. Assi como la gran Señora lo mandaba, sucedia, obedeciendola todas las criaturas; y quando S. Joseph comia el manjar, que llevaba estas bendiciones de dulçura, y sentia sus efectos, solia dezir à la Reyna: *Señora, y Esposa mia, que alimento y manjar de vida es este, que assi me vivifica, recrea el gusto, restaura mis fuerças, y llena de nuevo jubilo todo mi interior, y espiritu?* Serviale la comida la Emperatriz del Cielo puesta de rodillas; y quando estaba mas impedido, y trabajado, le descalçaba en la misma postura; y en su flaqueza le ayudaba, llevandole del braço. Y aunque el humilde Santo procuraba animarse mucho, y escusar à su Esposa algunos de estos trabajos, no era possible impedirselo, por la noticia que ella tenia, conociendo todos sus dolores, y flaquezas del dichosissimo Varon, y las horas, tiempos, y ocasiones de socorrerle en ellos; con que acudia luego la Divina enfermera, y assistia à lo que su enfermo tenia necessidad. Deziale tambien muchas razones de singular alibio, y consuelo, como Maestra de la sabiduria, y de las virtudes. Y en los ultimos tres años de la vida de el Santo, quando se agravaron mas sus enfermedades, le assistia la Reyna de dia, y de noche, y solo faltaba en lo que se ocupaba, sirviendo, y administrando à su Hijo Santissimo, aunque tambien el mismo Señor le acompañaba, y le ayudaba à servir al Santo Esposo, salvo lo que era preciso, para acudir à otras obras. Jamàs huvo otro enfermo, ni lo avrà tambien servido, regalado, y assistido. Tanta fue la dicha, y meritos de el Varon de Diós Joseph; porque èl solo merecio tener por Esposa à la misma, que fue Esposa del Espiritu Santo.

Como sentia Joseph estos efectos.

Servia la Madre de Dios de rodillas à su Santo enfermo.

Hazia otros servicios de humildad, y caridad admirable.

En los ultimos tres años le assistia de dia, y de noche.

869. No satisfacia la Divina Señora à su misma piedad con San Joseph, sirviendole, como he dicho; y assi procuraba otros medios para su alibio, y consuelo. Unas vezes pedia al Señor con ardentissima caridad, le diesse à ella los dolores que padecia su Esposo, y le alibiasse à el. Para esto se reputava por digna, y merecedora de todos los trabajos de las criaturas, como la inferior dellas, y assi lo alegaba la Madre, y Maestra de Santidad en la presencia del muy Alto, y representaba su deuda mayor que de to-

Ayudaba Christo à su Madre al servicio de Joseph.

Pedia Maria al Señor le diesse à ella los dolores que padecia Joseph, y lo alibiasse à el.

Razones de suma humildad, que alegaba para esta peticion.

dos los nacidos, y que no le daba el retorno digno que debia: pero ofrecia preparado el coraçon para todo genero de aflicciones, y dolores. Alegaba tambien la Santidad de San Joseph, su pureza, candidez, y las delicias que tenia el Señor en aquel coraçon, hecho à la medida del de su Mageſtad.

Gracias que daba al Señor por la Santidad de su Eſpoſo.

Pediale muchas bendiciones para èl, y dabale reconocidas gracias, por aver criado un Varon tan digno de ſus favores, lleno de ſantidad, y rectitud. Combidaba à los Angeles, para que alabaſſen, y engrandeciesſen por ello: y ponderando la gloria, y ſabiduria del Altiſſimo en eſtas obras, le bendecia con nuevos Canticos; porque miraba por una parte las penas, y dolores de ſu amado Eſpoſo, y por eſta ſe compadecia, y laſtimaba; por otra parte conocia ſus meritos, y el agrado de el Señor en ellos, y en la paciencia del Santo ſe alegraba, y engrandecia al Señor, y en todas eſtas obras, y noticias que dellas tenia, executaba la Divina Señora diverſas acciones, y operaciones de las virtudes, que à cada una pertenecia; pero todas en grado tan alto, y eminente, que cauſaba admiracion à los Eſpiritus Angelicos. Mayor la pudiera cauſar à la ignorancia de los mortales, ver que una criatura humana dieſſe el lleno à tantas coſas juntas, y que en ellas no ſe encontraſſe la ſolicitud de Marta con la contemplacion, y ocio de Maria, aſſimilandoſe en eſto à los Angeles, y Eſpiritus Soberanos, que nos aſſiſten, y guardan, ſin perder de viſta al Altiſſimo: pero Maria Puriſſima los excedia en la atencion à Dios, è junto con eſſo trabajar con los ſentidos corporeos, de que ellos carecian; ſiendo hija de Adan terrena, era Eſpiritu Celeſtial, eſtando con la parte ſuperior del Alma en las alturas, y en el exercicio del amor, y con la parte inferior exercitando la caridad con ſu Santo Eſpoſo.

Admirable eminencia con que hermanaba la ſolicitud de Marta con el ocio de Maria. *Luca* 10. v. 41 & 42. *Matth.* 18. v. 10.

Mandaba algunas vezes à los dolores no afligieſſen à ſu Eſpoſo, y ellos la obedecian.

870. Sucedian en otras ocaſiones, que la piadoſa Reyna conocia la acerbidad, y rigor de los graves dolores, que ſu Eſpoſo San Joſeph padecia, y movida de tierna compaſſion, pedia con humildad licencia à ſu Hijo Santiſſimo, y con ella mandaba à los accidentes dolorоſos, y ſus cauſas naturales, que ſuſpendieſſen ſu actividad, y no afligieſſen tanto al Juſto, y amado del Señor. Con eſte alibio, obedeciendo todas las criaturas à ſu gran Señora, quedaba el Santo Eſpoſo libre, y deſcanſado, tal vez por un dia, otras mas, para bolver à padecer de nuevo, quando el Altiſſimo lo ordenaba. En otras ocaſiones mandaba tambien à los Santos Angeles, como Reyna ſuya (no con imperio, ſino rogando) que conſolaſſen à San Joſeph, y le animaſſen en ſus dolores, y trabajos, como lo pedia la condicion fragil de la carne. Con eſte orden ſe le manifeſtaban los Angeles al dichoſo enfermo en forma humana viſible, llenos de hermoſura, y refulgencia, y le hablaban de la Divinidad, y ſus perfecciones infinitas. Tal vez, con dulciſſimas, y concertadas vozes, le hazian muſica Celeſtial, cantandole Hymnos, y Canticos Divinos, con que le confortaban en el Cuerpo, y encendian el amor de ſu Alma Puriſſima. Para mayor colmo de la Santidad, è Jubilo del feliciſſimo Varon, tenia eſpecial conocimiento, y luz, no ſolo de eſtos beneficios, y favores tan Divinos, ſino de la Santidad de ſu Virginal Eſpoſa, y del amor que le tenia à èl, de la caridad interior con que le trataba, y ſervia, y de otras excelencias, y prerogativas de la gran Señora del mundo. Todo eſto junto cauſaba tales efectos en San Joſeph, y le reducia à tal eſtado de merecimientos, que ninguna lengua puede explicar, ni entendimiento humano (en vida mortal) entender, ni comprehender.

Otras mandaba à los Angeles le conſolaſſen.

Obedecian los Angeles apareciendoſele al enfermo en forma viſible.

Noticia que ſe daba à Joſeph de lo que debia à ſu Eſpoſa, y de ſu ſingular ſantidad.

Efectos que hazia eſta luz en el Santo.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santiſſima.

871. Hija mia, una de las obras virtuoſas mas agradables al Señor, y mas fructuoſa para las almas, es el exercicio de la caridad con los enfermos; porque en èl ſe cumple una grande parte de aquella Ley natural, que haga con ſu hermano cada uno lo que deſea ſe haga con èl. En el Evangelio ſe pone eſta cauſa por una de las que alegarà el Señor, para dar eterno premio à los Juſtos; y el no aver cumplido con eſta Ley, ſe pone por una de las cauſas de la condenacion de los reprobos; y alli ſe dà la razon;

Quan agradable es à Dios el exercicio de la caridad con los enfermos.

Matth. 25. à v. 34.

Digitized by Google

Especial obligacion de este exercicio entre Religiosos.

zon; porque como todos los hombres son hijos de un Padre Celestial, por esto reputa su Magestad por beneficio, ò agravio suyo, el que se haze con sus hijos, que le representan, como entre los mismos hombres sucede. Y sobre este vinculo de hermandad, tienes tu otros con las Religiosas, que eres su Madre, y ellas son Esposas de Christo mi Hijo Santissimo, y mi Señor, como tu, y han recibido dèl menos beneficios: por mas titulos estàs obligada à servirles, y cuydar de ellas en sus enfermedades; y por esto en otra parte te he mandado, que te juzgues por enfermera de todas, como la menor, y màs obligada; y quiero que te dès por muy agradecida de este mãdato; porque te doy con èl un oficio tan estimable, que en la casa del Señor es grande. Para cumplir con èl, no encargues à otras lo que tu puedes hazer por ti en servicio de las enfermas; y lo que no puedes hazer por otras ocupaciones de tu oficio de Prelada, amonestalo, y encargalo con instancia à las que por obediẽcia les toca este ministerio. A màs de cumplir en todo esto con la caridad comun, ay otra razon, para que à las Religiosas se les acuda en las enfermedades con todo cuidado, y puntualidad possible; no sea que conmistadas, y necessitadas buelvan los ojos, y el coraçon al mundo, y se acuerden de la casa de sus Padres. Creè que por este camino entran grandes daños à las Religiones; porque la naturaleza humana es tan mal sufrida, que oprimida, si le falta lo que le pertenece, salta à sus mayores precipicios.

Sup. n. 671. Oficio de enfermero quan estimable es en la casa de Dios.

Otra razon que obliga al especial cuydado con los enfermos en la Religion.

872. Para todo esto, y porque aciertes à la pratica, y execucion de esta doctrina, te servirà de estimulo, y dechado la caridad, que yo monstrè con mi Esposo Joseph en sus enfermedades. Muy tarda es la caridad (y aun la urbanidad) que aguarda le pida el necessitado lo que le falta. Yo no esperaba à esto por que acudia antes que me pidiesse lo necessario, y mi afecto, y conocimiento prevenian la peticion, y assi le consolaba, no solo con el beneficio, sino con el afecto, y atencion tan cuydadosa. Sentia sus dolores, y trabajo con intima compassion, pero junto con esto alabava al muy Alto, y le daba gracias por el beneficio, que à su siervo hazia. Si alguna vez procuraba alibiarle, no era para quitarle la ocasion del padecer, sino para que con este socorro se animasse à mas, y glorificasse al Autor de todo lo bueno, y Santo; y estas virtudes le exortaba, y animaba. Con semejante fineza se ha de exercitar tan noble virtud, previniendo, quanto fuere possible, la necessidad de el enfermo, y flaco, animandole con la compassion, y exortacion, deseandole este bien, sin que pierda el mayor de el padecer. No te turbe el amor sensible, quando enfermen tus hermanas, aunque sean las que màs necessitas, ò amas; que en esto pierden el merito del trabajo muchas almas en el mundo, y en la Religion; porque el dolor, con color de compassion, los descompone, quando vèn enfermos, ò peligrosos à los amigos, y allegados; y en algun modo quieren reprehender las obras del Señor, no conformandose con ellas. Para todo les dì yo exemplo, y de ti quiero le imites perfectamente, siguiendo mis passos.

Dechado de enfermeros en lo que obrò Maria en la enfermedad de Joseph.

Aplicase.

Conformidad que se ha de tener en las enfermedades de los que màs se necessitan, ò aman.

CAPITULO XV.

Del transito felicissimo de San Ioseph, y lo que sucediò en èl; y le assistieron JESUS nuestro Salvador, y Maria Santissima Señora nuestra.

873. COrrian ya ocho años, que las enfermedades, y dolencia del mas que dichoso San Joseph le exercitaban, purificando cada dia mas su generoso espiritu en el crisol de la paciencia, y del amor Divino; y creciendo tambien los años con los accidentes, se iban debilitando sus flacas fuerzas, desfalleciendo el cuerpo, y acercandose al termino inescusable de la vida, en que se paga el comun estipẽdio de la muerte, que debemos todos los hijos de Adan: crecia tambien el cuydado, y solicitud de su Divina Esposa, y nuestra Reyna en assistirle, y servirle con inviolable puntualidad; y conociendo la Amantissima Señora con su rara Sabiduria, que ya estaba muy cerca la hora, ò el dia ultimo de su castissimo Esposo, para salir de este pesado destierro, se fue à la presencia de su Hijo Santissimo, y le hablò, dizien-

Padeciò S. Ioseph ocho años de enfermedades, y dolores.

Ad Hebr. 9. v. 27.

Peticion de Maria à su Hijo, conociẽdo la cercana muerte de Joseph, para que le assistiesse en ella. *Psalm.* 115. *v.* 15.

diziendo: *Señor, y Dios Altissimo, Hijo del Eterno Padre, y Salvador del mundo, el tiempo determinado por vuestra voluntad eterna, para la muerte de vuestro siervo Joseph se llega, como con vuestra luz Divina lo conozco. Yo os suplico por vuestras antiguas misericordias, y bondad infinita, que le assista en esta hora el braço poderoso de vuestra Magestad, para que su muerte sea preciosa en vuestros ojos, como fue tan agradable la rectitud de su vida para que vaya de ella en paz, con esperanças ciertas de los eternos premios, para el dia que vuestra dignacion abra las puertas de los Cielos à todos los creyentes, Acordaos Hijo mio, del amor, y humildad de vuestro siervo; del colmo de sus meritos, y virtudes; de su fidelidad, y solicitud cõmigo, y que à vuestra grandeza, y à mi humilde sierva vuestra nos alimentò el Justo con el sudor de su cara.*

Promessa de Christo à su Madre de la gloria de Joseph en eminente grado. *Psalm.* 112. *v.* 8.

874. Respondiòle nuestro Salvador: *Madre mia, aceptables son vuestras peticiones en mi agrado, y en mi presencia estàn los merecimientos de Ioseph. Yo le assistirè aora, y le señalarè lugar, y assiento para su tiempo entre los Principes de mi pueblo, y tan eminente, que sea admiracion para los Angeles, y motivo de alabança para ellos, y los hombres, y con ninguna generacion harè lo que con vuestro Esposo.* Diò gracias la gran Señora à su Hijo dulcissimo por esta promessa; y nueve dias antes de la muerte de San Joseph le assistieron Hijo, y Madre Santissimos de dia, y de noche, sin dexarle solo sin alguno de los dòs; y en estos nueve dias por mandado del mismo Señor, tres vezes cada dia, los Santos Angeles daban musica Celestial al dichoso enfermo con Canticos de loores del Altissimo, y bendiciones del mismo Santo. A màs de esto se sintiò en toda aquella humilde, pero inestimable casa, una suavissima fragrancia de olores tan admirables, que confortaba no solo al Varon Santo Joseph, sino à todos los que llegaron à sentirla, que fueron muchos de fuera, adonde redundaba.

Assistieron JESUS, y Maria, à Joseph nueve dias inmediatos à su muerte, de dia, y de noche. Musicas que en ellos le daban los Angeles.

Fragrancia que en toda la casa se sentia.

Extasis maravilloso, que tuvo Joseph un dia antes que muriesse. Viò claramente en èl la essencia Divina.

875. Un dia antes que muriesse, sucediò, que inflamado todo en el Divino amor con estos beneficios, tuvo un extasis altissimo, que le durò veinte y quatro horas, conservandole el Señor las fuerzas, y la vida por milagroso concurso; y en este grandioso rapto viò claramente la Divina Essencia, y en ella se le manifestò sin velo, ni reboço, lo que por la Fè avia creìdo, assi de la Divinidad incomprehensible, como del Mysterio de la Encarnacion, y Redencion humana, y de la Iglesia Militante, con todos los Sacramentos, que à ella pertenecen. La Beatissima Trinidad le señalò, y destinò por Precursor de Christo nuestro Salvador para los Santos Padres, y Profetas del Limbo; y le mandò, que les evangelizasse de nuevo su Redencion, y los previniesse, para esperar la ida, y visita, que les haria el mismo Señor, para sacarlos de aquel seno de Abrahan à la eterna felicidad, y descanso. Todo esto conociò Maria Santissima en la Alma de su Hijo Santissimo, y en su interior, en la misma forma, que otros Mysterios, y como le avia sucedido à su Amantissimo Esposo; y por todo hizo la gran Princesa dignas gracias al mismo Señor.

Destinòle la Santissima Trinidad por Precursor de Christo para los Padres del Limbo.

876. Bolviò S. Joseph de este rapto lleno su rostro de admirable resplandor, y hermosura, y su mente toda Deificada de la vista del ser de Dios; y hablando con su Esposa Santissima le pidio su bendicion, y ella à su Hijo Benditissimo, que se la diesse, y su Divina Magestad lo hizo. Luego la gran Reyna, Maestra de la humildad, puesta de rodillas pidiò à San Joseph tambien la bendixesse como Esposo, y Cabeça; y no sin Divino impulso el Varon de Dios, por consolar à la Prudentissima Esposa, le diò su bendicion à la despedida; y ella le besò la mano, con que la bendixo, y le pidiò, que de su parte saludasse à los Santos Padres del Limbo; y para que el humildissimo Joseph cerrasse el testamento de su vida con el sello de esta virtud, pidiò perdon à su Divina Esposa de lo que en su servicio, y estimacion avia faltado, como hombre flaco, y terreno, que en aquella hora no le faltasse su assistencia, y con la intercession de sus ruegos. A su Hijo Santissimo agradeciòle tambien el Santo Esposo los beneficios, que de su mano liberalissima avia recibido toda la vida, y en especial en aquella enfermedad; y las ultimas palabras que dixo S. Joseph, hablando con ella, fueron: *Bendita sois entre todas las mugeres, y escogida entre todas las criaturas. Los Angeles, y los hombres*

Resplandor, y hermosura de su rostro com que bolviò del rapto.

Tierna despedida de Joseph de Christo, y su Esposa.

Digitized by Google

Ultimas palabras de Joseph à su Esposa Virgen.

hombres os alaben: todas las generaciones conozcan, magnifiquen, y engrandezcan vuestra dignidad, y sea por vos conocido, adorado, y exaltado el nombre de el Altissimo por todos los futuros siglos y eternamente alabado, por averos criado tan agradable à sus ojos, y de todos los Espiritus Bienaventurados. Espero gozar de vuestra vista en la Patria Celestial.

877. Convirtiòse luego el Varon de Dios à Christo Señor nuestro, y para hablar à su Magestad con profunda reverencia en aquella hora, intentò ponerse de rodillas en el suelo; pero el dulcissimo JESUS llegò à èl, y le recibiò en sus braços, y estando reclinada

Oracion que hizo à Christo en el ultimo aliento.

la cabeça en ellos, dixo: *Señor mio, y Dios Altissimo, Hijo del Eterno Padre, Criador, y Redentor del mundo, dad vuestra bendicion eterna à vuestro esclavo, y hechura de vuestras manos: perdonad Rey piadossissimo las culpas que como indigno he cometido en vuestro servicio, y compañia. Yo os confiesso, engrandezco, y con rendido coraçon os doy eternamente gracias; porque entre los hombres me eligiò vuestra inefable dignacion para Esposo de vuestra verdadera Madre; vuestra grandeza, y gloria misma sean mi agradecimiento por todas las eternidades.* El Redentor del mundo le diò la bendicion, y le dixo: *Padre mio, descansad en paz, y en la gracia de mi Padre Celestial y mia; à mis Profetas, y Santos, que os esperan en el Limbo, dareis alegres nuevas, de que se llega ya su Redencion.* En estas palabras del mismo JESUS, y en sus braços espirò el Santo, y felicissimo Joseph, y su Magestad le cerrò los ojos. Al mismo instante la multitud de Angeles, que assistian con su Rey Supremo, y Reyna, hizieron dulces Canticos de alabança con vozes Celestiales, y sonoras. Luego por mandado de su Alteza llevaron la Santissima Alma al Limbo de Padres, y Profetas, donde todos la conocieron llena de resplandores de incomparable gracia, como Padre Putativo del Redentor del mundo, y su gran Privado, digno de singular veneracion; y conforme à la voluntad, y mandato del Señor, que llebaba, causò nueva alegria en aquella innumerable Congregacion de Santos, con las nuevas que les evangelizò, de que se llegaba ya su rescate.

Palabras de sumo Consuelo, que dixo Christo à Joseph al entregar el Alma.

Espirò el Santo en los braços de Christo.

Acompañamiento de Angeles, con que fue llevada su Alma al Limbo.

Gozo que causò en los Santos Padres.

878. No se hade passar en silencio, que la preciosa muerte de San Joseph, aunque le precedieron tan larga enfermedad, y dolores, no fueron solos ellos la causa, y accidentes que tuvo; porque con todas sus enfermedades pudiera naturalmente dilatarse mas el ultimo plaço de su vida, sino se juntàran los efectos, y accidentes, que le causaba el ardentissimo fuego de amor, que ardia en su rectissimo coraçon; y para que esta felicissima muerte fuesse mas triunfo del amor, que pena de las culpas, suspendiò el Señor el concurso especial, y milagroso, con que conservaba las fuerzas naturales de su siervo, para no las venciesse la violencia de el amor; y faltando este concurso, se rindiò la naturaleza, y soltò el vinculo, y lazo, que detenia aquella Alma Santissima en las prisiones de la mortalidad del cuerpo, en cuya division consiste nuestra muerte; y assi fue el amor la ultima dolencia de sus enfermedades, que dixe arriba; y esta fue tambien la mayor, y mas glorioso, pues con ella la muerte es sueño del cuerpo, y principio de la segura vida.

Como fue el fuego de el amor Divino la ultima dolencia, que quitò la vida à San Joseph.

Sup. n. 866.

879. La gran Señora de los Cielos viendo à su Esposo difunto, preparò su cuerpo para la sepultura, y le vistiò conforme à la costumbre de los demàs, sin que llegassen à èl otras manos, que las suyas, y de los Santos Angeles, que en forma humana le ayudaron; y para que nada faltasse al recato honestissimo de la Madre Virgen, vistiò el Señor el Cuerpo difunto de S. Joseph con resplandor admirable, que le cubria, para no ser visto mas que el rostro; y assi no le viò la Purissima Esposa, aunque le vistiò para el entierro. A la fragrancia, que dèl salia, acudiò alguna gente, y desto, y verle tan hermoso, y tratable como si fuera vivo, causaba à todos grande admiracion; y con assistencia de los parientes, y conocidos, y otros muchos, y en especial del Redentor del mundo, y su Beatissima Madre, y gran multitud de Angeles, fue llevado el sagrado Cuerpo del Glorioso San Joseph à la commun sepultura. Pero en todas estas occasiones, y acciones guardò la Prudentissima Reyna su inmutable compostura, y gravedad, sin mudar el semblante con ademanes livianos, y mu-

Amortajò la Madre de Dios el cuerpo de S. Joseph por sus manos, ayudandola los Angeles. Vistiò el Señor el cuerpo del Santo de resplandor en forma que la Virgen solo le viesse el rostro. Milagros que en el se vieron. Glorioso acompañamiento de su entierro.

Admirable compostura de Maria en esta ocasion.

Digitized by Google

y mugeriles; ni la pena le impidiò, para acudir à todas las cosas necessarias al obsequio de su Esposo difunto, y de su Hijo Santissimo. A todo daba lugar el coraçon Real, y magnanimo de la Señora de las gentes. Luego diò gracias al mismo Hijo, y Dios verdadero, por los favores que avia hecho al Santo Esposo; y añadiendo mayores colmos, y realces de humildad, prostrada ante su Hijo Santissimo le dixo estas razones: *Señor, y Dueño de todo mi ser, Hijo verdadero, y Maestro mio, la santidad de Joseph mi Esposo pudo deteneros hasta aora, para que mereciesemos vuestra deseable compañia; pero con la muerte de vuestro amado siervo puedo yo recelarme de perder el bien que no merezco. obligaos Señor de vuestra bondad misma, para no desampararme; recibidme de nuevo por vuestra sierva, admitiendo los humildes deseos, y ansias del coraçon, que os ama.* Recibiò el Salvador del mundo este nuevo ofrecimiento de su Madre Santissima, y ofreciòla tambien de nuevo, que no la dexaria sola hasta que fuesse tiempo de salir por la obediencia del Eterno Padre, à començar la predicacion.

Nuevo ofrecimiento que hiz Maria de si misma à Christo, despues de la muerte de su Esposo.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

880. HIja mia carissima, no ha sido sin causa particular, que tu coraçon se aya movido con especial compassion, y piedad de los que estàn en el articulo de la muerte, para desear tu ayudarles en aquella hora; porque es verdad, como lo has conocido, que entonces padecen las almas increibles, y peligrosos trabajos de las assechanças del Demonio, y de la misma naturaleza, y objectos visibles. Aquel punto es, en el que se concluye el processo de la vida, para que sobre èl cayga la ultima sentencia de muerte, ò vida eterna, de pena, ò gloria perdurable; y porque el Altissimo, que te ha dado esse afecto, quiere condescender con èl, para que assi lo executes, te confirmo en esso mismo, y te amoneslo concurras de tu parte con todas tus fuerzas, y conato à obedecernos. Advierte pues amiga, que quando Lucifer, y sus Ministros de tinieblas reconocen por los accidentes, y causas naturales, que los hombres tienen peligrosa, y mortal enfermedad, luego al punto se previenen de toda su malicia, y astucia, para envestir en el pobre, è ignorante enfermo; y derribarle, si pueden, con varias tentaciones; y como à los enemigos se les acaba el plaço, para perseguir las almas, quieren recompensar con su ira, añadiendo de su maldad lo quo les falta de tiempo.

Trabajos, y peligros que padecen las almas en el articulo de la muerte.

Especial cuydado que ponen entonces.

Los Demonios an tentadas.

881. Para esto se juntan como lobos carniceros, y procuran reconocer de nuevo el estado del enfermo en lo natural, y adquisito, considerando sus inclinaciones, habitos, y costumbres, y porque parte de sus afectos tiene mayor flaqueza, para hazerle por alli mas guerra, y bateria. A los que desordenadamente aman la vida, les persuade à que no es tanto el peligro, ò impide, que nadie les desengañe; à los que han sido remisos, y negligentes en el uso de los Santos Sacramentos; los entibia de nuevo, y les pone mayores dificultades, y dilaciones, para que mueran sin ellos, ò lo reciban sin fruto, y con mala disposicion. A otros les propone sugestiones de confusion, para que no descubran su conciencia, y pecados. A otros embaraça, y retarda, para que no declaren sus obligaciones, ni desenreden las conciencias. A otros, que aman la vanidad, les propone que ordenen, aun en aquella hora postrera, muchas cosas muy vanas, y sobervias para despues de su muerte. A otros avarientos, y sensuales los inclina con mucha fuerza à lo que ciegamente amàron; y de todos los malos habitos, y costumbres se vale el cruel enemigo, para arraztrarlos tras los objectos, y dificultarles, ò imposibilitarles el remedio. Y quantos actos obraron pecaminosos en la vida, con que adquirieron habitos viciosos, fueron dar prendas al comun enemigo, y armas ofensivas, con que les haga guerra, y dè bateria en aquella tremenda hora de la muerte; y con cada apetito executado se le abriò camino, y senda por donde entrar al castillo del alma; y en el interior della arroja su depravado aliento, levanta tinieblas densas (que son sus proprios efectos) para que no se admitan las Divinas inspiraciones, ni tengan

Diversas traças, y medios con que en aquella hora solicitan su perdicion eterna.

Quantos actos pecaminosos obran los hombres en vida dando armas al Demonio para que les haga guerra en la hora de la muerte.

Digitized by Google

gan verdadero dolor de sus pecados, ni hagan penitencia de su mala vida.

El mas seguro remedio detan espantoso daño.

Quanto daño haze en aquella hora la esperança engañosa de que se alargarà la vida.

882. Y generalmente hazen estos enemigos grande estrago en aquella hora con la esperança engañosa de que viviràn màs los enfermos, y con el tiempo podràn executar lo que les inspira Dios entonces por medio de sus Angeles, y con este engaño se hallan burlados, y perdidos. Tambien es grãde en aquella hora el peligro de los que handespreciado en vida el remedio de los Santos Sacramentos; porque este desprecio, que para el Señor, y los Santos es muy ofensivo, suele castigarle la Divina Justicia, dexando à estas almas en manos de su mal consejo, pues no se quisieron aprovechar del remedio oportuno en su tiempo; y con averle despreciado, merecen que por justos juizios sean despreciadas en la ultima hora para donde aguardaron con loca osadia à buscar la salud eterna. Muy pocos son los Justos, à quienes esta antigua serpiente en el peligro ultimo no acometa con increible saña. Y si à los muy Santos pretende derribar entonces, que esperan los viciosos, negligentes, y llenos de pecados, que toda la vida han empleado en desmerecer la gracia, y favor Divino, y no se hallan con obras, que les puedan valer contra el enemigo? Mi Santo Esposo Joseph fue uno de los que gozaron este privilegio de no ver, ni sentir al Demonio en aquel trance; porque al intentarlo estos malignos, sintieron contra si una virtud poderosa, que los detuvo lexos, y los Santos Angeles los arrojaron, y lançaron al profundo; y el sentirse tan oprimidos, y aterrados (à tu modo de entender) los dexò turbados, suspensos, y como aturdidos; y fue ocasion, para que en el Infierno hiziera Lucifer una junta, ò conciliabulo, para consultar esto, y discurrir por el mundo, inquiriendo si acaso el Messias estaba ya en èl: sucediò lo que diràs en su lugar.

Quanto debe amedrentar à los viciosos faber la guerra que en aquella hora tienen aun los muy Santos.

Privilegio de Joseph de no ver, ni sentir al Demonio en aquel trance.

Infr. n. 933.

Quantos perecen en el peligro de aquella hora.

883. De aqui entenderàs el sumo peligro de la muerte, y quantas almas perecen en aquella hora, quando comiençan à obrar los merecimientos, y los pecados. No te declaro los muchos que se pierden, y condenan; porque no mueras de pena, si lo sabes, y tienes amor verdadero del Señor; pero la regla general es, que à la buena vida le espera buena muerte; lo demàs es dudoso muy raro, y contingente. El remedio seguro ha de ser tomar de lexos la corrida; y assi te advierto, que cada dia que amaneciere para ti, en viendo la luz, pienses, si aquel serà el ultimo de tu vida, y como si lo huviera de ser, pues no sabes si lo serà, compongas tu alma de manera, que con alegre rostro recibas la muerte si viniere. No dilates un punto el dolerte de tus pecados, y el proposito de confessarlos si los tuvieres, y enmendar hasta la minima imperfeccion, de manera que no dexes en tu conciencia defecto alguno de que te reprehendan sin dolerte, y lavarte con la sangre de Christo mi Hijo Santissimo, y ponerte en estado, que puedas parecer delante del Justo Juez, que te ha de examinar, è juzgar hasta el minimo pensamiento, y movimiento de tus potencias.

Instrucion de la Virgen à su Discipula para ayudarà los que estan en la hora de la muerte.

Oracion para ellos.

884. Y para que ayudes, como lo deseas, à los que estan en aquel estremo peligroso, en primer lugar aconseja à todos los que pudieres lo mismo que te he dicho, y que vivan con cuydado de sus almas, para tener dichosa muerte. A màs de esto haràs oracion por este intento todos los dias, sin perder alguno, y con afectos fervorosos, y clamores, pide al todo Poderoso, que desvanezca los engaños de los Demonios, y quebrante sus lazos y consejos, que arman contra los que agonizan, ò estàn en aquel articulo, y que todos sean confundidos por su diestra Divina. Esta oracion sabes que hazia yo por los mortales, y en ella quiero que me imites. Assi mismo te ordeno, que para ayudarlos mejor, mandes, è imperes à los mismos Demonios, que se desvien dellos, y no los opriman; y bien puedes usar desta virtud, aunque no estès presente, pues lo està el Señor, en cuyo nombre los has de mandar, y compeler para su mayor gloria, y honra.

Ordenale que mande à los Demonios se apartem dellos.

Instruccion de lo que avia de obrar con sus Religiosas en estas ocasiones.

885. A tus Religiosas, en estas ocasiones, dales luz de lo que deben hazer, sin turbarlas. Amonestalas, y assistelas, para que luego reciban los Santos Sacramentos, y que siempre los frequenten. Procura, y trabaja en animarlas, y consolarlas, hablandoles cosas

Digitized by Google

cosas de Dios, y de sus Mysterios, y Escrituras; que despierten sus buenos deseos, y afectos, y se dispongan para recibir la luz, è influencias de lo alto. Alientalas en la esperança, fortalecelas contra las tentaciones, y enseñalas, como las han de resistir, y vencer, procurando conocerlas primero que ellas mismas te las manifestàren; y sino el Altissimo te darà luz, para que las entiendas, y à cada una se le aplique la medicina, que le conviene; porque las enfermedades espirituales son difíciles de conocerse, y curarse. Todo lo que te amonesto has de executar, como hija carissima, en obsequio del Señor, è yote alcançarè de su grandeza algunos privilegios para ti, y para los que deseares ayudar en aquella terrible hora. No seas escasa en la caridad, que no has de obrar en esto por lo que tu eres, sino por lo que el Altissimo quiere obrar en ti por si mismo.

Prometele alcançarle del Señor algunos privilegios para aquella hora

CAPITULO XVI.

La edad que tenia la Reyna del Cielo quando murió San Joseph, y algunos privilegios de el Santo Esposo.

886. Llegò todo el curso de la vida del felicissimo dej los hõbres San Joseph à sesenta años, y algunos dias mas; porque de treinta y tres se desposò con Maria Santissima, y en su compañia viviò 27. poco mas; y quando muriò el Santo Esposo, quedò la gran Señora en edad de 41. años, y entrada casi medio año en quarenta y dos: porque à los catorze años fue desposada con San Joseph (como se dixo en la Primera Parte, libro segundo, capit. 22.) y los 27. que vivieron juntos, hazen quarenta y uno, y mas lo que corriò de ocho de Setiembre hasta la dichosa muerte del Santissimo Esposo. En esta edad se hallo la Reyna del Cielo con la misma disposicion, y perfeccion natural, que consiguiò à los 33. años; porque ni retrocediò, ni se envejeciò, ni desfalleciò de aquel perfectissimo estado, como en el cap. 13. de este libro quede dicho. Tuvo natural sentimiento, y dolor de la muerte de San Joseph; porque le amaba como à Esposo, como à Santo tan excelente en la perfeccion, como amparo, y bienhechor suyo. Aunque este dolor en la Prudentissima Señora fue bien ordenado, y perfectissimo, pero no fue pequeño; porque el amor era grande, y mayor, porque conocia el grado de santidad, que tenia su Esposo entre los mayores Santos, que estàn escritos en el libro de la vida, y mente del Altissimo. Y si lo que se ama de coraçon, no se pierde sin dolor, mayor serà el dolor de perder lo que se amaba mucho.

Edad que viviò San Joseph.

Edad de la Virgen quando muriò su Esposo.

Tiempo que vivieron juntos.

Sup. n. 856.

Dolor natural que tuvo la Madre de Dios de la muerte de su Esposo.

887. No pertenece al intento de esta Historia escrivir de proposito las excelencias de la santidad de San Joseph, ni yo tengo orden de hazerlo, mas de en lo que basta generalmente para manifestar mas la dignidad de su Esposa, y nuestra Reyna, à cuyos merecimientos (despues de su Santissimo Hijo) se deben atribuir los dones, y gracias, que puso el Altissimo en el glorioso Patriarca. Y quando la Divina Señora no fuera la causa meritoria, ò instrumento de la Santidad de su Esposo, por lo menos era el fin inmediato à donde se ordenaba; porque todo el colmo de virtudes, y gracia, que comunicò el Señor à su siervo Joseph, todo lo hizo, para que fuesse digno Esposo, y amparo de la que elegia por Madre. Por esta regla, y por el amor, y aprecio, que hizo el mismo de su Madre Santissima, se ha de medir la Santidad de San Joseph, y segun el concepto, que yo tengo, si en el mundo huviera otro hombre mas perfecto, y de mejores condiciones, esse diera el Señor por Esposo à su misma Madre; y pues le diò al Patriarca San Joseph, èl seria sin contradicion el mejor que Dios tenia en la tierra. Y viendole criado, y prevenido para tan altos fines, es cierto; que le haria con su poderosa diestra idoneo, y proporcionado con ellos, y esta proporcion (à nuestro entender) de la luz Divina, avia de ser por la santidad, virtudes, dones, gracias, ò inclinaciones infusas, y naturales.

En que forma se deben atribuir à Maria los beneficios Divinos, que recibiò S. Joseph.

Regla para medir su santidad.

Fue el mejor hombre que Dios tenia en la tierra.

888. Entre este gran Patriarca, y los demàs Santos reconozco una diferencia en los dones, que recibieron, de gracia; porque à muchos Santos se les dieron otros favores, y privilegios, que no miraban todos à su propria santidad,

Diferencia entre San Joseph, y los demas Santos en los dones que recibieron de gracia.

Digitized by Google

tidad, sino à otros intentos, y fines de el servicio del Altissimo en otros hombres; y assi eran como dones, ò gracias gratis datas, ò remoras de la santidad; pero nuestro Patriarca bendito, todos los dones eran añadiendole virtudes, y santidad; porque el ministerio, adonde se destinaban, y encaminaban, era efecto de santidad, y obras suyas; y siendo mas Santo, y Angelico, era mas idoneo para Esposo de Maria Santissima, y depositario del tesoro, y Sacramento del Cielo, y todo el avia de ser un milagro de Santidad, como lo fue. Començò esta maravilla desde la formacion de su cuerpo en el vientre de su Madre; porque assistiò en ella particular Providencia del Señor, y aussi fue compuesto con igualdad proporcionada de los quatro humores, con estremadas qualidades, complexion, templança, ò temperamento, para que luego fuesse tierra bendita, y le cayesse por suerte una buena Alma, y rectitud de inclinaciones. Fue Santificado en el vientre de su Madre à los siete meses de su Concepcion, y le quedò atado el *fomes peccati* por toda la vida, è jamàs tuvo movimiento impuro, ni desordenado; y aunque no le dieron uso de razon en esta santificacion primera, mas de solo justificarle del pecado original; pero su Madre sintiò entonces nuevo jubilo del Espiritu Santo, y sin entender todo el Mysterio, hizo grandes actos de virtudes, è juzgò, que su hijo, ò lo que tenia en el vientre, seria admirable en los ojos de Dios, y de los hombres.

Formòse el cuerpo de S. Joseph con admirable complexion por particular Providencia Divina. *Sap.* 8. v. 19.

Fue Santificado Joseph en el vientre de su Madre à los siete meses de su concepcion. Desde entonces le quedò atado el fomes por toda la vida. Gozo espiritual que recibiò entonces su Madre.

889. Naciò el Santo Varon Joseph perfectissimo, y muy hermoso en lo natural, y causò en sus Padres, y allegados extraordinaria alegria, al modo de la que huvo en el Nacimiento del Baptista, aunque la causa della fue mas oculta. Acelerò el Señor el uso de la razon, dandosele al tercero año muy perfecto, conciencia infusa, y nuevo aumento de la gracia, y virtudes. Desde entonces començò el niño à conocer à Dios por la Fè, y tambien por el natural discurso, y ciencia le conocio como primera causa, y Autor de todas las cosas; y atendia, y percebia altamente todo lo que se hablaba de Dios, y de sus obras.

Alegria de su nacimiento.

Al tercero año de su edad tuvo perfecto uso de razon con ciencia infusa. Virtudes que desde aquella edad exercitò.

Desde aquella edad tuvo muy levantada oracion, contemplacion, y exercicio admirable de las virtudes, que su edad pueril permitia: demanera, que quando à los siete, ò mas años, llega à los demàs el uso de la razon, yà San Joseph era Varon perfecto en ella, y en la Santidad. Era blando de condicion, caritativo, afable, sencillo, y en todo descubria no solo inclinaciones santas, sino Angelicas, y creciendo en virtudes, y perfeccion llegò con vida irreprehensible à la edad, que se desposò con Maria Santissima.

A los siete años de edad ya era Varon perfecto en santidad.

Quando se desposò con la Virgen, era de vida irreprehensible.

890. Para acrecentarle entonces los dones de la gracia, y confirmarle en ellos, intervinieron las peticiones de la Divina Señora; porque instantaneamente suplicò al muy Alto, que si ra que fuesse le mandaba tomar aquel estado, santificasse à su Esposo Joseph, para que se conformasse con sus castissimos pensamientos, y deseos. Oyòla el Señor, y conociendolo la Divina Reyna, obrò su Magestad, con la fuerza de su braço poderoso, copiosamente en el espiritu, y potencias del Patriarca San Joseph efectos tan Divinos, que no se pueden reduzir à palabras; porque le infundiò perfectissimos habitos de todas las virtudes, y dones. Rectificò de nuevo sus potencias, y le llenò de gracia, confirmandole en ella por admirable modo. En la virtud, y dones de la castidad quedò el Santo Esposo mas levantado, que el Supremo de los Serafines; porque la pureza, que ellos tienen sin Cuerpo, se le concediò à San Joseph en cuerpo terreno, y carne mortal; è jamàs entrò à sus potencias imagen, ni especie de cosa impura de la naturaleza animal y sensible. Con el olvido de todo esto, y con una sinceridad columbina, y Angelica le disfrutaron, para estar en la compañia, y presencia de la Purissima entre todas las criaturas; porque sin este privilegio no fuera idoneo para tan grande dignidad, y rara excelencia.

Quanto se le acrecentaron los dones de la gracia por intercession de Maria, para que fuesse digno Esposo suyo.

Fue confirmado en gracia por admirable modo. Excelencia de su castidad.

891. En las demàs virtudes respectivamente fue admirable, y señalado, y en especial en la caridad, como quien estaba en la fuente para sacarse de aquella agua viva, que salta à la vida eterna; ò como vezi-

Admirable ardor de su caridad. *Ioan. 4. vers.* 14.

Digitized by Google

no de la esfera del fuego, siendo materia dispuesta para encenderse en ella sin alguna resistencia. Y el mayor encarecimiento de esta virtud en nuestro enamorado Esposo fue, lo que dixe en el capitulo passado; pues el amor de Dios le encendiò, y el mismo fue el instrumento, que le cortò el hilo de la vida, y èl le hizo privilegiado en la muerte: porque las congoxas dulces del amor sobrexcedieron, y como absorvieron à las de la naturaleza; y estas obraron menos que aquellas; y como estaba presente el objecto del amor Christo Señor nuestro, y su Madre, y à entrambos los tenia el Santo por mas proprios, que ninguno de los nacidos pudo, ni puede tenerlos; era como inescusable, que aquel candidissimo, y fidelissimo coraçon se resolviera en afectos, y efectos de tan peregrina caridad. Bendito sea el Autor de tan grandes maravillas: y bendito sea el felicissimo de los mortales Joseph, en quien todas se obraron dignamente; digno es de que todas las generaciones, y naciones le conozcan, y bendigan, pues con ninguna otra hizo tales cosas el Señor, ni tanto les manifestò su amor.

Sup. num. 878 Privilegio especial de la muerte de S. Joseph.

892. De las visiones, y revelaciones Divinas, con que fue favorecido S. Joseph, he dicho algo en todo el discurso de esta Historia, y fueron muchas màs, que se pueden dezir; pero lo mas se encierra en aver conocido los Mysterios de Christo Señor nuestro, y de su Madre Santissima, y aver vivido en su compañia tantos años, reputado por Padre de el mismo Señor, y verdadero Esposo de la Reyna. Pero algunos privilegios he entendido, que por su gran santidad le concediò el Altissimo, para los que le invocaren por su intercessor, si dignamente lo hazen. El primero es, para alcançar la virtud de la castidad, y vencer los peligros de la sensualidad carnal. El segundo, para alcançar auxilios poderosos, para salir de pecado, y bolver à la amistad de Dios. El tercero, para alcançar por su medio la gracia, y devocion de Maria Santissima. El quarto, para conseguir buena muerte, y en aquella hora defensa contra el Demonio. El quinto, que temiessen los mismos Demonios oìr el nombre de San Joseph. El sexto, para alcançar salud corporal, y remedio en otros trabajos. El septimo privilegio, para alcançar sucession de hijos en las familias. Estos, y otros muchos favores haze Dios a los que debidamente, y como conviene, le piden por la intercession del Esposo de nuestra Reyna San Joseph; y yo pido à todos los Fieles hijos de la Santa Iglesia, que sean muy devotos suyos, y los conoceran por experiencia, si se disponen como conviene, para recibirlos, y merecerlos.

Sup. n. 422. n. 433. n. 472. & n. 875.

Privilegios que concediò el S. Joseph, para los que le invocaren por su intercessor.

Primero.

Segundo.

Tercero.

Quarto.

Quinto.

Sexto.

Septimo.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

El conocimiento cotexo de la santidad de S. Joseph se reserva para la gloria.

893. HIJA mia, aunque has escrito, que mi Esposo Joseph es nobilissimo entre los Santos, y Principes de la Celestial Jerusalen; pero ni tu puedes aora manifestar su eminente santidad, ni los mortales pueden conocerla, antes de llegar à la vista de la Divinidad, donde con admiracion, y alabança del mismo Señor le harán capazes de este Sacramento; y el dia ultimo quando todos los hombres sean juzgados, llorarán amargamente los infelices condenados, no aver conocido por sus pecados este medio tan poderoso, y eficaz para su salvacion, ni averse valido dèl como pudieran, para grangear la amistad del Justo Juez. Todos los del mundo han ignorado mucho los privilegios, y prerogativas, que el Altissimo Señor concediò à mi Santo Esposo, y quanto puede su intercession con su Magestad, y conmigo; porque te asseguro, carissima, que en presencia de la Divina Justicia es uno de los grandes privados para detenerla contra los pecadores.

Quan amargamente lloraran los condenados no averse valido de la intercession de S. Joseph.

Han ignorado muchos los del mundo, quan poderosa es con Dios, y con su Madre.

Exortacion à la devocion con S. Joseph.

894. Y por la noticia, y luz que de este Sacramento has recibido, quiero que seas muy agradecida à la dignaciõ del Señor, y al favor, que en esto hago contigo; y de aqui adelante en lo restante de tu vida procures adelantarte en la devocion, y cordial afecto de mi Sãto Esposo, y bẽdezir al Señor, porque tan liberal le favoreciò, y por el gozo que yo tuve de conocerlo. En todas tus necessidades te has de valer de su intercessiõ, y solicitarle muchos devotos,

Digitized by Google

Quan provechosa es su devocion para las almas.

tos, y que sus Religiosas se señalen mucho en esto; pues lo que pide mi Esposo en el Cielo, concede el Altissimo en la tierra, y à sus peticiones, y palabras tiene vinculados grandes, y extraordinarios favores para los hombres, si ellos no se hazen indignos de recibirlos. Todos estos privilegios corresponden à la perfeccion columbina de este admirable Santo, y à sus virtudes tan grandiosas; porque la Divina clemencia se inclinò à ellas, y le mirò liberalissimamente, para conceder admirables misericordias para èl, y para los que se valieren de su intercession.

CAPITULO XVII.

Las ocupaciones de Maria Santissima despues de la muerte de San Joseph; y algunos sucessos con sus Angeles.

Dòs vidas activa, y contemplativa, à que se reduce la perfeccion Christiana.

895. LA perfeccion de la vida Christiana se reduce toda à las dòs vidas, que conoce la Iglesia, vida activa, y vida contemplativa. A la activa pertenecen las operaciones corporales, ò sensibles, y que se exercitan con los proximos en las cosas humanas, que son muchas, y muy varias, y tocan en las virtudes morales, de quien reciben su perfeccion propria todas estas acciones de la vida activa. A la contemplativa pertenecen las operaciones interiores del entendimiento, y voluntad, cuyo objeto es nobilissimo, y espiritual, y proprio de la criatura intelectual, y racional; por esso esta vida contemplativa es mas excelente que la activa, y por si misma es mas amable, y como mas quieta, deleytable, y hermosa, y que se llega mas al ultimo fin, que es Dios, en cuyo altissimo conocimiento, y amor consiste; y assi participa mas de la vida eterna, que toda es contemplativa. Estas son las dòs hermanas Marta, y Maria, una quieta, y regalada; otra solicita, y turbada; y tambien las otras dòs hermanas, y Esposas Lia, y Rachel; una fecunda, pero fea, y de malos ojos; otra hermosa, y agraciada, pero al principio esteril; porque la vida activa es mas fructuosa, aunque dividida en muchas, y varias ocupaciones, en que se turba; y no tienen tan claros ojos, para levantarlos à penetrar las cosas altas, y Divinas; pero la contemplativa es hermosissima, aunque al principio no es tan fecunda; porque su fruto le dà mas tarde por medio de la oracion, y meritos, que suponen grande perfeccion, y amistad de Dios para obligarle à que estienda su liberalidad, con otras almas; pero estos suelen ser frutos de bendiciones muy copiosas, y de grande aprecio.

Porque la contemplativa es mas excelente que la activa.

Figuras destas dòs vidas *Luc. 10. v. 41. & 42. Genes. 29. vers. 17.*

896. El juntar estas dòs vidas, es el colmo de la perfeccion Christiana; pero tan dificultoso como se viò en Marta, y Maria, en Lia, y Rachel, que no fueron sola una, sino dòs diferentes, cada una para representar la vida, que significaba; porque ninguna de las dòs las pudo comprehender entrambas en su representacion con la dificultad que ay de juntarlas en un sugeto en grado perfecto à un mismo tiempo. Y aunque en esto han trabajado mucho los Santos, y à lo mismo se ordena la doctrina de los Maestros de espiritu; tantas instrucciones de los Varones Apostolicos, y doctos; los exemplos de los Apostoles, y Patrones de las Sagradas Religiones, que todos procuraron juntar la contemplacion con la accion en quanto con la Divina gracia les era concedido; pero siempre conocieron, que la vida activa por la multitud de sus acciones en los objetos inferiores derrama el coraçon, y le turba, como lo dixo el Señor à Marta, y por mas que trabaje en recogerse à su quietud, y reposo para levantarse à los objectos altissimos de la contemplacion, no lo puede conseguir sin grande dificultad en esta vida, y por breve tiempo, salvo con otro especial privilegio de la diestra del Altissimo. Por esta razon los Santos, que se dieron à la contemplacion, de intento buscaron los yermos, y soledades acomodadas para vacar à ella; y los demas, que juntamente atendian à la vida activa, y salud de las almas por la predicacion, y doctrina, tomaban parte del tiempo, en que se retiraban de las acciones exteriores, y en lo demàs partian los dias, dando unas horas à la contemplacion, y otras à las ocupaciones activas; y obrandolo todo con perfeccion, alcan-

Dificultad de juntar estas dòs vidas en un sugeto en grado perfecto à un mismo tiempo.

Conocieron esta dificultad los Patriarcas de las Religiones.

Por ella buscaron unos Santos los yermos, y otros partian el tiempo.

çaron el merito, y premio de entrambas vidas, que solo se funda en el amor, y gracia como principal causa.

Singular eminencia con que la Madre de Dios juntò estas dòs vidas.

897. Sola Maria Santissima juntò estas dòs vidas en grado supremo, sin embaraçarse en ella la contemplacion altissima, y ardentissima por las acciones exteriores de la vida activa. En ella estuvo la solicitud de Marta sin turbacion, y el reposo, y sossiego de Maria, sin descansar en el ocio corporal; tuvo la hermosura de Rachel, y la fecundidad de Lia; y sola nuestra Prudentissima, y gran Reyna comprehendiò en la verdad, lo que significaron estas diferentes hermanas. Y aunque sirviò à su Esposo enfermo, y le sustentò con su trabajo, è junto con esto à su Hijo Santissimo, como se ha dicho, no por esso en estas acciones, y ocupaciones interrumpia, ni cessiba, ni se embaraçaba su Divinissima contemplacion, ni se hallaba necessitada de buscar tiempos de soledad, y retiro, para serenar su pacifico coraçon, y levantarse sobre los mas supremos Serafines. Pero con todo esso quando se hallò sola, y desocupada de la compañia de su Esposo, ordenò su vida, y exercicios à ocuparse en solo el ministerio del amor interior. Conociò luego en el interior de su Hijo Santissimo, que aquella era su misma voluntad, y que moderasse el trabajo corporal, que avia tenido en assistir de dia, y de noche à la labor, para acudir à su Santo enfermo, y que en lugar de este exercicio passado, assistiesse con su Magestad à las peticiones, y obras altissimas que hazia.

Sup.num. 859 Como ordenò su vida despues de la muerte de su Esposo à ocuparse en solo el ministerio del amor interior.

Conociò la voluntad de su Hijo de que moderasse el trabajo corporal.

898. Manifestò le tambien el mismo Señor, que para el moderado alimento, que avian de usar, bastava trabajar algun rato del dia; porque de alli adelante no avian de comer mas de una sola vez por la tarde: pues hasta entonces avian guardado otra orden, por el amor que tenian à San Joseph, y acompañarle por su consuelo en las horas, y tiempos de la comida. Desde entonces no comieron el Hijo Santissimo, y su Beatissima Madre mas de sola una vez à la hora de las seis de la tarde; y muchos dias la comida era solo pan, otras añadia la Divina Señora frutas, ò yervas, ò pescado; y este era el mayor regalo de los Reyes del Cielo, y tierra. Y aunque siempre fue suma la templança, y admirable la abstinencia; pero quando quedaron solos fue mayor, y no dispensaron sino en la calidad del manjar, y en la hora de comer. Quando eran combidados comian en cantidad poca de lo que les daban, sin escusarse, començando à executar el consejo, que despues avia de dar à sus Discipulos quando fuessen à predicar. El pobre manjar de que usaban los Divinos Reyes, le servia la gran Señora à su Hijo Santissimo de rodillas, pidiendoli licencia para hazerlo; y algunas vezes lo adereçaba con la misma reverencia; porque era para alimento del Hijo, y Dios verdadero.

Razon del decreto de esta orden de vida.

Desde entonces sola una vez comian al dia JESUS y Maria.

Calidad de su comida.

Como se portaban en ella, quando eran combidados. *Luc.* 10. v. 8.

Reverencia con que la Madre de Dios sirvia à su Hijo la comida.

899. No avia sido impedimento la presencia del Santo Joseph, para que la Prudentissima Madre tratasse à su Hijo Santissimo con toda reverencia, sin perder punto, ni accion de las que devia, y convenian entonces; pero despues que muriò el Santo, exercitò la gran Señora con mas frecuencia las prostraciones, y genuflexiones que acostumbraba; porque siempre era mayor la libertad para esto en presencia de los Angeles solos, que en la de su mismo Esposo que era hombre. Muchas vezes estaba prostrada en tierra hasta que el mismo Señor le mandaba levantar, y muy frequentemente le besaba los pies, otras vezes la mano, y de ordinario con lagrimas de profundissima humildad, y reverencia; y siempre estaba en presencia de su Magestad con acciones, ò señales de adoracion, y ardentissimo amor, pendiente de su Divino beneplacito, atenta à su interior para imitarle. Y aunque no tenia culpas, ni una minima negligencia, ò imperfeccion en el servicio, y amor de su Hijo Altissimo, con todo esto estaba siempre (mejor que lo dixo el Profeta) como estàn los ojos del siervo, y de la esclava cuydadosos en manos de su dueño, para alcançar de ellos la gracia que desea. No es possible que venga en algun humano pensamiento la ciencia del Señor que tuvo nuestra Reyna para entender, y obrar tantas, y tan Divinas acciones, como hizo en compañia del Verbo humanado estos años, que vivieron juntos solos, sin otra compañia

Razon porque exercitò con mas frecuencia las acciones de culto exterior à su Hijo despues de la muerte de Joseph. *Sup.* 180.

Acciones de culto de su Hijo Dios, que continuamente exercitaba la Virgen.

Psal. 122. *vers.* 2.

Digitized by Google

ñia mas de los Angeles, que los acompañaban, y servian. Ellos solos fueron los testigos de vista, con admiracion; y alabança peregrina de verse tan inferiores à la Sabiduria, y Pureza de una pura criatura; que fue digna de tanta santidad; porque sola ella diò el lleno de las obras de la gracia.

Contiendas humildes de la Reyna de el Cielo con sus Angeles sobre el exercicio de las acciones serviles de su Hijo, y casa.

900. Con los mismos Angeles Santos tuvo la Reyna del Cielo en este tiempo dulcissimas contiendas, y emulaciones sobre las acciones ordinarias, y humildes, que eran necessarias para el servicio del Verbo humanado, y de su humilde casa; porque no avia en ella quien las pudiera hazer, fuera de la misma Emperatriz, y Divina Senora, y estos nobilissimos, y fieles vassallos, y Ministros, que assistian para esto en forma humana, prompros, y cuydadosos para acudir à todo. La gran Reyna queria hazer por si misma todas las cosas humildes con sus manos, de barrer, y aliñar las pobres alhagicas, limpiar los platos, y vasos, y disponer todo lo necessario; pero los Cortesanos del Altissimo, como verdaderamente corteses, y mas prestos en las operaciones (aunque no mas humildes) solian adelantarse en prevenir estas acciones, antes que su Reyna llegasse à ellas; y tal vez (y muchas à tiempos) los encontraba su Alteza executando lo que ella deseaba hazer; porque los Santos Angeles se avian adelantado: pero al punto obedecian à su palabra, y la dexaban cumplir con el afecto de su humildad, y amor. Y para que esto no la impidiessen sus deseos, hablaba con los Santos Angeles, y les dezia: *Ministros del Altissimo, que sois Espiritus purissimos, donde reverberan las luzes, con que su Divinidad me ilumina, estos humildes, y serviles oficios no convienen à vuestro estado, à vuestra naturaleza, y condicion, sino à la mia, que à mas de ser de tierra, soy la menor de todos los mortales, y la mas obligada esclava de mi Señor, y de mi Hijo; dexadme amigos mios, hazerlos ministerios que me tocan, pues yo puedo lograrlos en el servicio del Altissimo con el merito que vosotros no tendreis por vuestra dignidad, y estado. Yo conozco el precio destas serviles obras, que el mundo desprecia, y no me diò el Altissimo esta luz, para que yo las fie de otro, sino para executarlas por mi misma.*

Solian adelantarse los Angeles à su execucion.

Razones que la Reyna decia à los Angeles para que no la impidiessen este humilde exercicio.

901. *Reyna, y Señora nuestra*, respondian los Angeles, *verdad es que en vuestros ojos, y en la aceptacion del Altissimo son tan estimables estas obras como vos lo conoceis; pero si con ellas conseguis el precioso fruto de vuestra incomparable humildad, advertid tambien, que nosotros faltaremos à la obediencia, que debemos al Señor, sino os servimos como su Magestad Altissima nos lo ha mandado; y siendo vos nuestra legitima Señora, faltariamos tambien à la justicia en omitir qualquiera obsequio, que en este reconocimiento nos fuere de lo alto permitido, y el merito que no alcançais no executando estas obras serviles facilmente Señora le recompensa la mortificacion de no cumplirlas, y el deseo ardentissimo con que las procurais.* Replicaba à estas razones la Prudentissima Madre, y dezia: *No Señores, y Espiritus Soberanos, no ha de ser assi como quereis; porque si vosotros juzgais por grande obligacion servirme à mi como à Madre de vuestro gran Señor, de cuya mano sois hechuras, advertid, que à mi me levantò del polvo para esta dignidad, y mi deuda en tal beneficio viene à ser mayor que la vuestra; y siendo tanto mayor mi obligacion, tambien ha de ser lo mi retorno; y si vosotros quereis servir à mi Hijo como criaturas hechas de su mano, yo debo servir le por esse mismo titulo, y tengo mas el ser su Madre para servirle como à Hijo, siempre me hallareis con mas derecho que vosotros, para ser siempre humilde, pegarme con el polvo, y ser agradecida.*

Respuesta de los Angeles, reconocen do la dignidad de su Reyna.

Replica eficaz de la humildad de la Madre de Dios.

902. Estas, y otras semejantes eran las contiendas dulces; y admirables, que tenian Maria Santissima, y sus Angeles; en que siempre quedaba la palma de la humildad en manos de su Reyna, y Maestra. Ignore con justicia el mundo tan ocultos Sacramentos de que le haze indigno la vanidad, y sobervia. Juzgue por parvulos, y contemptibles la estulta arrogancia destos oficios, y ocupaciones humildes, y serviles, y aprecienlos los Cortesanos del Cielo, que conocen su valor, y solicitelos la misma Reyna de los Cielos, y de la tierra, que supo darles su estimacion. Pero dexemos aora al mundo, ò con su ignorancia, ò con su disculpa, sea lo que fuere; porque la humildad no es para los altivos de coraçon; ni el servir en los oficios humildes se compadece con la purpura, y olanda, ni el barrar, y lavar platos, y

Arguyese la ignorancia del mundo en el desprecio que haze de los exercicios humildes, que fueron de tanta estima à la Madre de Dios

Reprehendese esta mundana sobervia en los Religiosos.

se ajusta con las costosas joyas, y brocados; ni para todos sin diferencia son las preciosas margaritas de estas virtudes. Pero si en la escuela de la humildad, y desprecio (en las Religiones digo) se pegasse el contagio de la sobervia mundana, y se tuviesse por mengua, y deshonra esta humillacion, no podemos negar, que seria vergonçosa, ò muy reprehensible sobervia: si las Religiosas, y Religiosos despreciamos estos beneficios, y ocupaciones serviles, y tenemos por baxeza (afuer del mundo) el hazerlos, con que animo nos ponemos en presencia de los Angeles, y de su Reyna, y nuestra, que tuvo por estimabilissima honra las obras que nosotros juzgamos por contemptibles, baxeza, y deshonor?

Psal. 44. vers. 16. Exortacion de la V. Madre à sus Religiosas al exercicio de las obras serviles en imitacion de Maria.

903. Hermanas mias hijas de esta gran Reyna, y Señora, con vosotras hablo, las que tras ella sois llamadas, y llevadas al Talamo del Rey con exultacion, y verdadera alegria; no queraís degenerar de el titulo honorifico de tal Madre; y si ella misma (que era Reyna de los Angeles, y de los hombres) se humillaba à estas obras humildes, è inferiores, si barria, y servia en la mas baxa ocupacion, que parecerà en sus ojos, y en los del mismo Dios, y Señor, que la esclava sea altiva, sobervia, y desvanecida, y que desprecie la humildad? Vaya à fuera de nuestra comunidad este engaño, dexemosle à Babilonia, y sus moradores: honremonos de lo que tuvo su Alteza por corona, y sea vergonçosa confusion, afrenta, y severa reprehension para nosotras, no tener las mismas competencias, que tuvo ella con los Angeles, sobre quien avia de vencer en humildad. Adelantemonos à porfia à la obras humildes, y serviles, y causemos en nuestros Angeles Santos, y compañeros fieles esta emulacion tan agradable à nuestra gran Reyna, y à su Hijo Santissimo, y nuestro Esposo.

Consolaciones interiores sin humildad solida son mal seguras.

904. Y para que entendamos, que sin humildad solida, y verdadera es temeridad pagarnos de consolaciones espirituales, ò sensibles mal seguras, y el apetecerlas seria loca osadia; atendamos à nuestra Divina Maestra, que es el exemplar consumado de la vida santa, y perfecta. Con las obras humildes, y serviles, que hazia, se alternaban en la gran Reyna los favores, y regalos de el Cielo; porque sucedia muchas vezes, quando estaba con su Hijo Santissimo retirados en oracion, que los Santos Angeles con dulces vozes, y armonia les cantaban los Hymnos, y Canticos, que la Beatissima Madre avia compuesto en alabança del ser de Dios infinito, y del Mysterio de la union hypostatica de la naturaleza humana en la persona Divina del Verbo. Para que repitiessen estos Canticos à su mismo Señor, y Criador, solia la Reyna llamar à los Angeles, y pedirles, que alternando con ella los versos, hizieran otros Canticos de nuevo; y la obedecian con admiracion de los mismos Angeles, viendo la profunda Sabiduria de su gran Reyna, por lo que de nuevo componia, y dezia. Despues quando su Hijo Santissimo se retiraba à descansar, ò quando comia, les mandaba como Madre de su Criador, que cuydaba amorosamente de regalarle, que hiziessen musica en su nombre; y el Señor lo permitia, quando la Prudentissima Madre lo ordenaba, dando lugar à la ardiente caridad, y veneracion, con que estos ultimos años le servia. Para dezir yo lo que sobre esto se me ha manifestado, era necessario muy largo discurso, y mayor capacidad que la mia. Por lo que he insinuado se puede conocer algo de tan profundos Sacramentos, y hallar motivo para magnificar, y bendezir à esta gran Señora, y Reyna, à quien todas las naciones conozcan, y prediquen por bendita entre todas las criaturas, y Madre dignissima del Criador, y Redentor de el mundo. *Luc. 1. v. 48.*

Alternabanse en Maria con las obras serviles los favores del Cielo. Musificat que al Hijo y Madre daban los Angeles.

Doctrina que me dio la Reyna del Cielo.

Razon porque el Señor dispuso à Maria fuesse orden de vida el tiempo que estuvo con su Esposo.

905. HIJA mia, antes que prosigas à declarar otros Mysterios, quiero, que estès capaz del que tenian todas las cosas, que ordenò el Altissimo conmigo por respeto de mi Santo Esposo Joseph. Quando me desposè con èl, me mandò mudasse orden en la comida, y otras obras exteriores, para ajustarme con su modo de proceder; porque era Cabeça, è yo en lo comun era inferior. Esto mismo hizo mi

Digitized by Google

mi Hijo Santiſſimo ſiendo Dios verdadero, por eſtar ſugeto en lo exterior, al que juzgaba el mundo por ſu Padre. Y quando quedamos ſolos, muerto mi Eſpoſo, que faltò eſte motivo, bolvimos à nueſtro orden, y govierno en la comida, y otras operaciones; y no quiſo ſu Mageſtad que S. Joſeph ſe acomodaſſe à noſotros, ſino noſotros con èl, como lo pedia el orden comun de mi eſtado; ni tampoco interpuſo ſu Mageſtad milagros, para que èl paſſaſſe ſin el orden, y alimento, que acoſtumbraba; porque en todo procedia como Maeſtro de las virtudes, para enſeñar à todos lo mas perfecto, à los Padres, y à los hijos, à los Prelados, Superiores, Superioras, ſubditos, y inferiores. A los Padres, que amen à ſus hijos, les ayuden, ſuſtenten, amoneſten, corrijan, y encaminen à la ſalvacion ſin remiſſion, ni deſcuydo. A los hijos, que amen, eſtimen, y honren à ſus Padres como inſtrumentos de ſu vida, y ſer; los obedezcan diligentes, guardando todos la ley natural, y Divina, que ſe lo enſeña ella miſma, y lo contrario es monſtro muy feo, y horrendo. Los Prelados, y Superiores han de amar à los ſubditos, y mandarles como à hijos; y eſtos han de obedecer ſin reſiſtencia, aunque ſean de otras condiciones, y calidades mejores que los Prelados; porque en la dignidad, que repreſenta à Dios, ſiempre el Prelado es mayor, pero la caridad verdadera los ha de hazer una miſma coſa à todos.

Enſeñança de el orden que han de guardar en treſi Padres, y hijos, Superiores, y ſubditos.

Como ſe ha de acomodar el ſuperior con ſus ſubditos, para guardar perfecta caridad.

906. Y para que alcances eſta gran virtud, quiero que te acomodes, y ajuſtes à tus hermanas, y ſubditas ſin ceremonias, ni ademanes imperfectos, ſino que trates con ellas con llaneza, y ſinceridad columbina, ora tu quando ellas oran, come, y trabaja, quando ellas lo hazen, y en la recreacion las aſſiſte; porque la mayor perfeccion en las Congregaciones ſe funda en ſeguir el eſpiritu comun de todas, y ſi lo hizieres, ſeràs governada por el Eſpiritu Santo, que rige las Comunidades bien concertadas. Con eſte orden te puedes adelantar en la abſtinencia, comiendo menos que todas, aunque te pongan lo miſmo que àellas; y con diſſimulacion ſin hazerte ſingular, dexa lo que quiſieres por el amor de tu Eſpoſo, y mio. Sino te impidiere alguna grave enfermedad, no dexes, ni faltes jamas de las Comunidades, quando la obediencia de los Prelados tal vez no te ocupàre; y aſſiſte en ellas con eſpecial reverencia, temor, atencion, y devocion; que alli ſeràs viſitada del Señor muchas vezes.

Como ſe puede el perfecto adelantar en las acciones comunes ſin hazerſe ſingular.

Cuydadoſa cautela con que ſe han de ocultar las buenas obras que ſe pueden hazer en ſecreto.

907. Quiero aſſi miſmo, que de eſte Capitulo adviertas la cautela cuydadoſa, que debes tener en ocultar las obras, que pudieres hazer en ſecreto à mi exemplo; pues aunque yo no tenia que reparar de hazerlas todas en preſencia de mi Santo Eſpoſo Joſeph, ſin peligro alguno, con todo eſto les daba eſte punto de perfeccion, y de prudencia, que de ſuyo las haze mas loables el recato. Pero eſte no es neceſſario en las obras comunes, y obligatorias con que debes dar exemplo, ſin ocultar la luz; que el faltar en eſto, podia ſer eſcandalo, y digno de reprehenſion. Otras muchas obras, que ſe pueden hazer en ſecreto, y eſcondidas de los ojos de las criaturas, no ſe han de exponer livianamente al peligro de la publicidad, y oſtentacion. En eſte retiro puedes hazer muchas genuflexiones, como yo las hazia; y poſtrada, y pegada con la tierra podràs humillarte, adorando à la Suprema Mageſtad de el Altiſſimo, para que el cuerpo mortal, que agrava à la alma, ſea ofrecido como en ſacrificio aceptable por ſatisfazer à los movimientos deſordenados, que ha tenido contra la razon, è juſticia, y para que en ti no aya coſa alguna, que dexe de ſer ofrecida, y dedicada al ſervicio de tu Criador, y Eſpoſo; y con eſtas operaciones recompenſe el cuerpo en algun modo lo mucho que impidiò, y haze perder al alma con ſus paſſiones, y defectos terrenos.

Las comunes, y obligatorias no ſe deben ocultar.

Obras exteriores que ſe han de hazer en retiro.

Sap. 9. vers. 15.

Quan ſugeto ſe ha de tener el cuerpo.

908. Con eſte intento procura ſiempre tenerle muy ſugeto, que los beneficios que ſe le hazen, ſolo ſirvan de ſuſtentarle en ſervidumbre de el alma, y no para que ſe deleyte en ſus antojos, y apetitos. Mortificale, y quebrantale muriendo à todo lo que es deleytable al ſentido, haſta que las operaciones comunes, y neceſſarias para la vida, antes le ſean de pena que de guſto, antes de amargura, que de peligroſa delectacion. Y aunque en otras

tras ocasiones te he hablado, y manifestado el valor de esta humillacion, y mortificacion, aora con mi exemplo quedaràs mas enseñada de el aprecio que debes hazer de qualquier acto de humildad, y mortificacion. Aora te mando, que ninguno desprecies, ni juzgues por pequeño, sino que en tu estimacion le has de reputar por un tesoro inestimable, procurando ganarle para ti. En esto has de ser codiciosa, y avarienta, adelantandote à los oficios serviles de barrer, limpiar la casa, hazer las mas inferiores obras de toda ella, y servirà las enfermas, y necessitadas, como en otras ocasiones te lo he mandado; y en todas me pondras delante de tus ojos por dechado, para que te sirva de estimulo mi solicitud en esta humildad, y de alegria imitarme, y confusion el descuydo de no hazerlo. Si en mi fue tan necessaria esta fundamental virtud, para hallar gracia, y agrado en los ojos del Señor (no aviendole desagradado, ni ofendido desde que tuve ser (y para que su diestra Divina me levantàra, me humillè; quanto mas necessitas tu de pegarte con el polvo, y deshazerte en tu ser, que fuiste concebida en pecado, y le has ofendido repetidas vezes? Humillate hasta el no ser, y reconoce, que el que te diò el Altissimo, le empleaste mal, con que el ser te ha de servir de mas humillacion, para que halles el tesoro de la gracia.

Aprecio que se debe hazer de qualquier acto de humildad, y mortificacion.

Poderosa razon para humillarse las almas.

Psal. 50. vers. 7.

CAPITULO XVIII.

Continuanse otros Mysterios, y ocupaciones de nuestra gran Reyna, y Señora con su Hijo Santissimo, quando vivian solos antes de su predicacion.

909. Muchos de los ocultos Sacramentos, y venerables Mysterios, que intervinieron entre JESUS, y Maria su Madre Santissima, estan reservados para gozo accidental de los predestinados en la vida eterna, como en otros lugares he dicho. Los mas altos, è inefables sucedieron en los quatro años, que vivieron juntos, y solos en su casa despues de la dichosa muerte de San Joseph, hasta la predicacion del mismo Señor. Impossible es, que alguna criatura mortal pueda dignamente penetrar tan profundos secretos; quanto menos podrè yo manifestar lo que de ellos he entendido con mi rudeza, y en lo que dixere se conocerà la causa de esto. Era la Alma de Christo Señor nuestro espejo clarissimo, y sin macula, donde (como queda dicho) su Madre Santissima miraba, y conocia todos los Mysterios, y Sacramentos que disponia el mismo Señor, como Cabeça, y Artifice de la Santa Iglesia, y como Reparador de todo el linage humano, y Maestro de la salud eterna, y como Angel del gran consejo, que cumplia, y executaba el que desde ab eterno estaba predestinado en el Consistorio de la Beatissima Trinidad.

Sup. n. 307. Como miraba la Madre los Mysterios que disponia el Hijo para su Iglesia.

910. En disponer esta obra, que le encargò su Eterno Padre para executarla con la suma perfeccion, que pudo darle como hombre que juntamente era Dios verdadero, se ocupò Christo nuestro bien toda la vida, que gastò en el mundo, y procediendo mas al termino, y acercandose à la dispensacion de tan alto Sacramento, iba tambien obrando con mayor fuerça, y eficacia de su sabiduria, y poder. De todos estos Mysterios era testigo, y deposito fidelissimo el coraçon de nuestra gran Reyna, y Señora; y en todo cooperaba con su Hijo Santissimo, como su Coadjutora en las obras de la reparacion humana. Segun esto, para entender enteramente la Sabiduria de la Divina Madre, y las obras, que con ella hazia en la dispensacion de los Mysterios de la Redencion, era necessario entender tambien lo que encerraba la ciencia de Christo nuestro Salvador, y las obras de su amor, y prudencia, con que iba encaminando los medios oportunos, y convenientes para los fines altissimos, que pretendia. Y en lo poco que yo dixere de las obras de su Madre Santissima, siempre he de suponer las del Hijo Santissimo, con quien cooperaba en ellas, imitandole como à su exemplar, y dechado.

En disponer esta obra ocupò Christo toda su vida mortal.

Cooperaba Maria en todo con su Hijo, como Coadjutora en las obras de la Redencion.

911. Estaba ya este Salvador del mundo en edad de veinte y seis años; y como su Santissima humanidad procedia en la natural perfeccion, y se llegaba al termino, guardaba su Magestad admirable correspondencia en la

Sup. n. 57. n. 536. n. 604 & n. 712. Alteza de los Mysterios que pasaron entre Hijo, y Madre el tiempo que vivieron solos antes de la predicacion.

Correspondencia que guardaba Christo en la demostracion de sus obras con el progresso de su edad.

Digitized by Google

la demonstracion de sus mayores obras, como mas vezinas à la de nuestra Redencion. Todo este Sacramento encerrò el Evangelista San Lucas en aquellas breves palabras, con que cerrò el Capitulo segundo: è JESUS aprovechaba en Sabiduria, edad, y gracia con Dios, y con los hombres: entre los quales su Beatissima Madre conocia, y cooperaba con estos aumentos, y progressos de su Hijo Santissimo, sin ocultarsele cosa alguna de las que como à pura criatura le pudo comunicar el Señor, que era hombre, y Dios. Entre estos Divinos, y ocultos Sacramentos conociò la gran Señora por estos años; como su Hijo, y Dios verdadero, del Trono de su sabiduria miraba, y dilataba su vista, no solo la increada de la Divinidad, sino tambien la de su Alma Santissima sobre todos los mortales, à quienes avia de alcançar la Redencion en quãto à la suficiencia, y que consigo mismo conferia el valor de la Redencion, el peso que tenia en la aceptacion, y aprecio del Eterno Padre, y como para cerrar las puertas del Infierno à los mortales, y revocarlos à la eterna vida, avia descendido del Cielo à padecer durissima Passion, y muerte; y con todo esso la estulticia, y dureza de los que nacerian despues de averse puesto en una Cruz por su remedio, haria violencia, y fuerza para dilatar las puertas de la muerte, y bolver à abrir mas el Infierno con ciega ignorancia de lo que montan aquellos infelicissimos, y horribles tormentos.

Luc. 2. v. 52.

Ponderacion que hizo Christo del valor de la Redencion que avia de hazer, y quantos los avian de malograr.

912. En esta ciencia, y ponderacion se afligiò, y sintiò grandes congoxas la humanidad de Christo Señor nuestro y llegò à sudar sangre (como otras vezes sucedia) y en estos conflictos siempre perseveraba el Divino Maestro en las peticiones que hazia por todos aquellos, que avian de ser redimidos, y por la obediencia del Eterno Padre deseaba con ardentissimo amor ofrecerse en aceptable sacrificio, y en rescate de los hombres; porque sino à todos alcançasse la eficacia de sus meritos, y sangre, por lo menos quedasse satisfecha la justicia Divina, y recompensada la ofensa de la Divinidad, è justificada la equidad, y rectitud de la Justicia Divina para el tiempo del castigo, que sobre los incredulos, ò ingratos estaba prevenido desde la eternidad. A la vista de tan profundos secretos que la gran Señora conocia, acompañaba à su Hijo Santissimo en las congoxas, y ponderacion, que con su Sabiduria respetivamente hazia; y à esto se juntaba la compassion dolorosa de Madre, viendo al fruto de su Virginal vientre tan gravemente afligido. Y muchas vezes llegò la mansissima Paloma à llorar lagrimas de sangre, quando el Salvador la sudaba, y era trasparada de incomparable dolor; porque sola esta Prudentissima Señora, y su Hijo, Dios, y hombre verdadero, llegaron à ponderar en el peso del Santuario ajustadamente, lo que monta morir Dios en una Cruz para cerrar el Infierno, puesto en una balança, y en la otra el duro, y ciego coraçõ de los mortales, forcejando para meterse en manos de la eterna muerte.

Sudò en ella sangre.

Sump. n. 695. num. 848.

Como ofrecia Christo su Passion por todos, en la ciencia de que no avia de alcançar à todos su eficacia.

En que forma acompañaba Maria estas operaciones de su Hijo.

Llegò muchas vezes à llorar sangre quando su Hijo la sudaba.

913. Sucedia en estas congoxas, que la Amantissima Madre llegaba à padecer unos deliquios casi mortales, y fueranlo sin duda, si la virtud Divina no la confortàra, para que no muriera. El dulcissimo Hijo, y Señor en retorno de este fidelissimo amor, y compassion mandaba à los Angeles, que la consolassen, y tuviessen reclinada, y otras vezes que la hiziessen Celestial musica con Canticos de alabança, y gloria de la Divinidad, y humildad de su Magestad, que ella misma avia hecho. Otras vezes es mismo Señor la reclinaba en sus braços, y le daba nuevas inteligencias, de que no se entendia con ella aquella iniqua ley del pecado, y de sus efectos. Otras vezes estando assi reclinada, le cantaban los mismos Angeles con admiracion, y era transformada, y arrebatada en Divinos extasis, en que recibia grandes, y nuevas influencias de la Divinidad; aqui era donde la escogida, la unica, y la perfecta estaba reclinada sobre la siniestra de la humanidad, y era regalada, y abraçada con la diestra de la Divinidad: aqui donde su amantissimo Hijo, y Esposo conjuraba, y mandaba à las hijas de Jerusalen, no despertassen à su querida, mientras ella no quisiesse, de aquel sueño, que le curaba las dolencias, y enfermedades de amor; y alliera donde los Espiritus

Muriera la Madre de Dios en estas congoxas, si la Divina virtud no la confortàra.

Admirables modos con que su pissimo Hijo la consolaba, y regalaba

Cant. 2. v. 6c

Ibid. v. 7.

Digitized by Google

piritus Soberanos se admiraban de ver que levantaba sobre todos estribando en su dilectissimo Hijo, y vestida con esta variedad à su diestra, la bendecian, y magnificaban entre todas las criaturas.

Cant. 8. v. 5. Isai. 40. 1. vers. fin.

Altissimos secretos de la predestinacion de los electos que se manifestaban à Maria.

914. Conocia la gran Reyna en otras occasiones altissimos secretos de la predestinacion de los electos por los meritos de la Redencion, y como estaban escritos en la memoria eterna de su Hijo Santissimo, y el modo con que su Magestad les aplicaba sus merecimientos, y oraba por ellos, para que fuesse eficaz el valor de su rescate, y como el amor, y gracia de que se hazian indignos los reprobos, se convertia à los predestinados segun su disposicion. Entre todos estos conocia, como aplicaba el Señor su Sabiduria, y cuydado à los que avia de llamar à su Apostolado, y sequito, y que los iba alistando en su determinacion, y ciencia ocultissima debaxo del estandarte de su Cruz, para que ellos le llevassen despues por el mundo; y como buen Capitan General, que dispone las cosas en su mente para alguna conquista, ò batalla muy ardua, y trabajosa, y distribuye los cargos, y ministerios de la milicia, eligiendo para ellos los soldados mas esforzados, è idoneos, y conforme à la condicion de cada uno, les señala puestos, y lugares convenientes, assi Christo nuestro Redentor para entrar en la conquista del mundo, y despojar al Demonio de su tiranica possession, desde la alteza de la persona del Verbo, ordenaba la nueva milicia que avia de levantar, como avia de distribuir los oficios, grados, y dignidades de sus esforçados Capitanes, y adonde les avia de señalar puestos; y todas las prevenciones, y aparato de esta guerra estaba depositado en su Sabiduria, y voluntad santissima, todo como lo avia de ir obrando.

Ciencia que se le dió de la vocacion, orden, y obras de los Apostoles, y Discipulos de Christo.

Dieronsele especies infusas de ellos, y de otros muchos predestinados.

915. Y todo esto era patente, y manifiesto à la Prudentissima Madre; y le fueron dadas especies infusas de muchos predestinados, en especial de los Apostoles, y Discipulos, y de gran numero de los que fueron llamados à la primitiva Iglesia, y despues en el discurso de ella. Quando viò à los Apostoles, y à los demas, los conocia antes de tratarlos, por el conocimiento sobrenatural que de ellos avia tenido en Dios; y como el Divino Maestro antes de llamarlos, avia orado por ellos, y pedido su vocacion, tambien la gran Señora hizo la misma oracion, y peticion. De manera, que en los auxilios, y favores que recibieron los Apostoles antes de oir, ni conocer à su Maestro, para estar dispuestos, y prevenidos para recibir la vocacion, que despues avia de hazer de ellos al Apostolado, en todo tuvo parte la Madre de la gracia. Y como en estos años ya se acercaba la predicacion, hazia oracion por ellos nuestro Salvador con mas instancia, y les embiò mayores, y mas fuertes inspiraciones: tambien las peticiones de la Divina Señora fueron mas fervorosas, y eficazes en su genero; y quando despues llegaban à su presencia, y entraban en la sequela de su Hijo, assi los Discipulos como otros, solia dezirle: Estos son, Hijo, y Señor mio, el fruto de vuestras oraciones, y voluntad santa. Y hazia Canticos de alabança, y agradecimiento; porque veia cumplido el deseo del Señor, y traìdos à su escuela los que su Magestad avia elegido del mundo.

Por esta ciencia, quando viò à los Apostoles, los conocia antes de tratarlos.

Como tuvo parte Maria en los auxilios, y favores que recibieron antes de su vocacion al Apostolado.

916. En la prudente consideracion de estas maravillas solia nuestra gran Reyna quedar absorta, y admirada con incomparables alabanças, è jubilo de su espiritu, y en èl hazia heroycos actos de amor, y adoraba los secretos juizios del Altissimo; y transformada toda, y abrasada en aquel fuego, que salia de la Divinidad para derramarse, y encender el mundo, solia dezir unas vezes dentro de su ardentissimo coraçon, otras en voz alta, y sensible: *O amor infinito! O voluntad de bondad inefable, è inmensa! Como no te conocen los mortales? Como te desprecian, y olvidan? Porque tu fineza ha de ser tan mal pagada? O trabajos, penas, suspiros, clamores deseos, y peticiones de mi Amado, todo mas estimable que las margaritas, el oro, y todos los tesoros del mundo! Quien será tan ingrato, è infeliz, que os quiera despreciar? O hijos de Adan, quien muriera por cada uno de vosotros muchas vezes, para desengañar vuestra ignorancia, ablandar vuestra dureza, y prevenir vuestra desdicha!* Despues de tan abrasados afectos, y oraciones comunicaba de palabra la feliz

Afectos de Maria en la consideracion en estas maravillas.

Joan. 15. Aver. 19.

Palabras de Maria en recomendacion de la caridad, operaciones de su Hijo por los hombres.

Como consolaba Christo à

su Madre de palabra despues de la manifestacion interior destos Mysterios.

feliz Madre con su Hijo todos estos Sacramentos, y el Sumo Rey la consolaba, y dilataba el coraçon con renovar la memoria de la estimacion que tenia en los ojos del Altissimo, la gracia, y gloria de los predestinados, y sus grandes merecimientos, en comparacion de la ingratitud, y dureza de los reprobos. En especial la informaba del amor que ella misma conocia de su Magestad, y de la Beatissima Trinidad para con la misma Señora, de lo que se complacia de su correspondencia, y pureza inmaculada.

Informò Christo à su Madre de los sucessos de su predicacion, y lo que avia de tolerar de sus Apostoles.

917. Otras vezes el mismo Señor la informaba de lo que avia de hazer en començando la predicacion, y como avia de cooperar con su Magestad, y ayudarle en todas las obras, y govierno de la nueva Iglesia; como avia de sobrellevar las faltas de los Apostoles, la negacion de San Pedro, la incredulidad de Thomàs, la aleveſia de Judas, y otros sucessos que conocia para adelante. Desde entonces propuso la oficiosa Señora de trabajar mucho, para reduzir aquel tray dor Discipulo; y assi lo executò, como dirè en su lugar. De aver despreciado Judas estos favores, concibiendo alguna impiedad è indevocion con la Madre de la gracia, començò su perdicion. De tantos Mysterios, y Sacramentos quedò informada la Divina Señora por su Hijo Santissimo. Y tanta fue la grandeza, la sabiduria, y ciencia Divina, que en ella depositò, que todo encarecimiento es limitado; porque solo pudo excederla la ciencia de el mismo Señor, y ella excediò à todos los Serafines, y Cherubines. Pero si nuestro Salvador JESUS, y su Madre Santissima, emplearòn todos estos dones de ciencia, y gracia en beneficio de los mortales; y si un solo suspirio de Christo nuestro Señor era de inestimable precio para todas las criaturas, y aunque los de su digna Madre no tenian tanto valor, porque eran de pura criatura, y menor excelencia; pero valian en la aceptacion de el Señor, mas que todo el resto de la naturaleza criada. Multipliquemos aora la suma de lo que hizieron Hijo, y Madre por nosotros, no solo en morir en una Cruz nuestro Salvador despues de tan inauditos tormentos, sino las peticiones, lagrimas, sudor de Sangre tantas vezes, y que en todo, y lo demàs que ignoramos, fue su Coadjutora, y Cooperadora la Madre de misericordia, y todo para nosotros. O ingratitud humana! O dureza mas que diamantina en coraçones de carne! Donde està nuestro seso? Donde la razon? Donde la misma compassion, y agradecimiento de la naturaleza, que inficionada, è infecta se mueve de los objetos sensibles à lastima, y estimacion de lo que es su precipicio, y muerte eterna, y olvida el mayor favor de la Redencion, y la compassion, y dolor de la Passion del Señor, que con ella le ofrece la vida, y descanso, que ha de durar para siempre?

Reconviene de ingratitud y dureza.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

Alteza de los favores que recibiò Maria de su Hijo en este tiempo.

Infr. num. 1086. num. 1093. & n. 1112. De la indevocion à la Madre de Dios començò la perdicion de Judas.

Cargo imponderable de los mortales en lo que en beneficio suyo obraron Christo, y su Madre.

I. Petr. 2. vers. 3. Quanto favoreceria el Señor con sus delicias à las almas, si ellas no lo impidieran con sus culpas.

Algunos no solo se hazen indignos de gustar del Señor, sino

Digitized by Google

incredulos de que otros gozen de sus favores.

acostumbran à ser indignos de gustar de el Señor, sino à no creer que otros participan de esta suavidad, y favores, que quisiera comunicar à todos.

Exortacion al agradecimiento de lo que Christo obrò por nuestra salud.

919. Advierte assi mismo, que seas agradecida à los trabajos, y à las incesantes obras que hizo mi Hijo Santissimo por los hombres, y à lo que en ellas yo le acompañè, como se te ha mostrado. De su Passion, y muerte tienen los Catolicos mas memoria; por que se la representa la Santa Iglesia, aunque pocos se acuerdan de ser agradecidos; pero menos son los que advierten en las demàs obras de mi Hijo, y mias; y que no perdiò su Magestad una hora, ni un momento, en que no empleasse su gracia, y dones en beneficio del linage humano, para rescatarlos à todos de la eterna condenacion, y hazerlos participes de su gloria. Estas obras de mi Señor, y Dios humanado serán testigos contra el olvido, y dureza de los Fieles, en especial el dia del Juizio. Si tu que tienes esta luz, y doctrina del Altissimo, y mi enseñança, no fueres agradecida, será mayor tu confusion, pues avrà sido mas pesada tu culpa. No solo has de corresponder à tantos beneficios generales, sino tambien à los especiales, y particulares, que cada dia reconoces. Preven desde luego este peligro, y corresponde como hija mia, y Discipula de mi enseñança, y no dilates un punto el obrar bien, y lo mejor, quando puedes hazerlo. Para todo atiende à la luz interior, y à la doctrina de tus Prelados, y ministros de el Señor, que si respondes à unos favores, y beneficios, estàs segura, que alargarà el Altissimo su mano poderosa con otros mayores, y te llenarà de sus riquezas, y tesoros.

Ingratitud de los mortales à estos beneficios.

Quan grave cargo es.

Será mayor en quien tiene mas luz.

CAPITULO XIX.

Dispone Christo Señor nuestro su predicacion, dando alguna noticia de la venida de el Messias, assistiendole su Madre Santissima; y comiença à turbarse el Infierno.

Como tenia Christo el fuego de su caridad encerrado en su pecho hasta el tiempo oportuno.

920. EL incendio de la Divina caridad, que ardia en el pecho de nuestro Redentor, y Maestro estaba como encerrado, y violento hasta el tiempo destinado, y oportuno, en que se avia de manifestar, ò quebrantando la hidria, y vaso de su humanidad Santissima, ò desabrochando el pecho por medio de la predicacion, y milagros patentes à los hombres. Aunque es verdad, que el fuego en el pecho no se puede esconder, como dize Salomon, sin que se abrazen los vestidos, y assi manifestò siempre nuestro Salvador el que tenia en su coraçon; porque salian dèl algunas centellas, y luzes, en todas las obras que hizo desde el punto de su Encarnacion: pero en comparacion de lo que à su tiempo avia de obrar, y de la inmensa llama, que ocultaba, siempre estaba como encerrado, y dissimulado. Avia llegado ya su Magestad à la edad de perfecta adolescencia, y tocando en los veinte y siete años, parece que à nuestro modo de entender, ya no se podia resistir tanto, ni detener en el impetu de su amor, y el deseo de adelantarse en la obediencia de su Eterno Padre, en santificar à los hombres. Afligiase mucho, oraba, ayunaba, y salia mas à los pueblos, y à comunicar con los mortales: y muchas vezes passaba las noches en los montes en oracion, y solia detenerse dòs, y tres dias fuera de su casa, sin bolver à su Madre Santissima.

Prov. 6. vers. 26.

Siempre se manifestò algo de su llama desde la Encarnacion.

Començò à manifestarse mas desde que llegò à la perfecta adolescencia. Obras exteriores de el Salvador en esta edad.

921. La Prudentissima Señora, que ya en estas salidas, y ausencias de su Hijo Santissimo començaba à sentir sus trabajos, y penas, que se ibanacercando, era trasspassada su Alma, y coraçon del cuchillo que prevenia su piadoso, y devoto afecto, y convertiase toda en incendio Divino, y enardecida en actos tiernos, y amorosos de su amado. Assistianla en estas ausencias del Hijo sus Vassalos, y Cortesanos los Santos Angeles en forma visible, y la gran Señora les proponia su dolor, y les pedia fuessen à su Hijo, y Señor, y le trasxessen nuevas de sus ocupaciones, y exercicios. Obedecianla los Angeles como à su Reyna, y con las noticias que le daban, frequentemente acompañaba desde su retiro al Sumo Rey Christo en las oraciones, peticiones, y exercicios que hazia. Quando bolvia su Magestad, le recibia prostrada en tierra, y le adoraba, y daba gracias por los beneficios que con los pecado-

Dolor de Maria considerando en las salidas de su Hijo la cercania de sus trabajos.

Como la assistian los Angeles en las ausencias que su Hijo hazia.

Reverencia y amor con que Matia recibia à su Hijo.

pecadores avia derramado. Serviale, y como Madre amorosa procuraba alibiarle, y prevenirle algun pobre regalo, de que la humanidad Santissima necessitaba como verdadera, y passible; porque sucedia aver passado dòs, ò tres dias sin descanso, sin comer, y sin dormir. Conocia luego la Beatissima Madre los cuydados de el Salvador por el modo que ya he dicho, y su Magestad la informaba de ellos, y de las obras que disponia, y de los ocultos beneficios, que à muchas almas avia comunicado, dandoles conocimiento, y luz de la Divinidad, y de la Redencion humana.

Solia aver passado el Savador tres dias sin descansar, comer, ni dormir. *Sup. n. 911. n. 914. & n. 915.*

Informaba à su Madre de las obras que avia hecho.

922. Con esta noticia la gran Reyna hablò à su Hijo Santissimo, y le dixo: *Señor mio, verdadero, y sumo bien de las almas; veo ya lumbre de mis ojos, que vuestro ardentissimo amor, que teneis de los hombres, no descansa, ni sossiega sin emplearse en procurarles su salud eterna: este es el oficio proprio de vuestra caridad, y la obra que os encargò vuestro Padre Eterno. Y vuestras palabras, y obras de inestimable valor, es forçoso que lleven tras de si los coraçones de muchos; pero, ò dulcissimo amor mio, yo deseo que lo hizieran todos, y correspondieran los mortales à vuestra solicitud, y fineza de caridad. Aqui esta, Señor, vuestra esclava, preparado el coraçon para emplearse todo en vuestro mayor agrado, y ofrecer la vida, si fuere necessaria, para que en todas las criaturas se configan los deseos de vuestro ardentissimo amor, que todo se emplea en traerlas à vuestra gracia, y amistad.* Este ofrecimiento hizo la Madre de misericordia à su Hijo Santissimo, movida de la fuerza de su inflamada caridad, que la obligaba à procurar; y desear el fruto de las obras, y doctrina de nuestro verdadero Reparador; y Maestro; y como la Prudentissima Señora las pesaba dignamente, y conocia su valor, no quisiera que se malograran en ninguna de las almas, ni tampoco quedàran sin el agradecimiento que merecian. Y con esta inefable caridad deseaba ayudar al Señor, ò por dezir mejor, à los hombres que avian de oir sus Divinas palabras, y ser testigos de sus obras, para que correspondiessen à este beneficio, y no perdiessen la ocasion de su remedio. Deseaba tambien (como en hecho de verdad lo hazia) rendir dignas gracias al Señor, y alabança por las maravillosas obras que hazia en beneficiar las almas, para que todas estas misericordias fuessen reconocidas, y agradecidas, assi las que eran eficazes, como las que por culpa de los hombres no lo eran. En este genero de merecimientos fueron tan ocultos, como admirables, los que alcançò nuestra gran Señora; porque en todas las obras de Christo Señor nuestro tuvo ella un linage de participacion altissima, no solo de parte de la causa con quien concurria, cooperando su caridad, sino tambien de parte de los efectos; porque con cada una de las almas obrava la gran Señora, como si en algun modo ella recibiera el beneficio. De esto hablarè mas en la Tercera Parte.

Ofrecimiento que hizo Maria à su Hijo de si misma para acompañarle en estas ob tas.

Motivos de la Madre de Dios en en este ofrecimiento.

Admirable merito de Maria en la cooperacion à las obras de su Hijo.

p. 3. n. 111. n. 168. & frequenter.

923. Al ofrecimiento de la amorosa Madre respondiò su Hijo Santissimo: *Madre, y amiga mia, ya se llega el tiempo en que me conviene, conforme à la voluntad de mi Eterno Padre, començar à disponer algunos coraçones, para que reciban la luz de mi doctrina, y tengan noticia de aver llegado el tiempo señalado, y oportuno de la salud humana. En esta obra quiero que me acompañeis siguiendome. Pedid à mi Padre encamine con su Divina luz los coraçones de los mortales, y despierte sus interiores, para que con intencion recta admitan la ciencia, que les darè aora de la venida de su Reparador, y Maestro al mundo.* Con esta exortacion de Christo nuestro Señor se dispuso la Beatissima Madre à seguirle, y acompañarle, como lo deseaba, en sus jornadas. Desde aquel dia, casi en todas las salidas que hizo el Divino Maestro, le acompañò la Madre, quando salia fuera de Nazareth.

Adviertе Christo el ofrecimiento de su Madre, ordenando la le acompañalle en esta obra dispositiva de su predicacion. Desde entonces figuiò Maria à Christo en sus jornadas.

924. Començò el Señor esta obra con mas frequencia tres años antes de empeçar la predicacion, y recibir, y ordenar el Baptismo; y en compañia de nuestra gran Reyna hizo muchas salidas, è jornadas por los lugares de la Comarca de Nazareth, y àzia la parte del Tribu de Neptali (conforme à la Profecia de Isaias) y en otras partes. Conversando con los hombres começò à darles noticia de la venida del Messias, assegurandoles estaba ya en el mundo, y en el Reyno de Israel. Esta nueva luz daba el Redetor à los morta-

Salidas que hizo el Salvador con su Madre fuera de Nazareth *Isai. v. 29.*

Digitized by Google

Como conversaba con los hombres asseguràndoles era venido el Messias sin manifestar que era èl.

les, sin manifestar que èl era à quien esperaban; porque el primer testimonio de que era Hijo de el Eterno Padre, fue el que diò el mismo Padre publicamente, quando dixo en el Jordan: *Este es mi Hijo amado, de quien, ò en quien tengo yo mi agrado.* Pero sin manifestar el mismo Unigenito humanado su dignidad en particular, començò à dar noticia de ella en general por modo de relacion, de que lo sabia con certeza; y sin hazer milagros publicos, ni otras demostraciones, ocultamente acompañaba esta enseñança, y testimonios con interiores inspiraciones, y auxilios, que derramaba en los coraçones de los que conversaba, y trataba; y assi los prevenia, y disponia con esta Fè comun, para que despues con mas facilidad la recibiessen en particular.

Matth. 3. v. 17.

Acompañaba esta enseñança con interiores auxilios.

925. Introduciase con los hombres, que con su Divina Sabiduria conocia idoneos, capazes, y aparejados, ò menos ineptos para admitir la semilla de la verdad; y à los mas ignorantes acordaba, y representaba las señales, que todos avian sabido de la venida del Messias en la venida de los Reyes Orientales, y la muerte de los niños Inocentes, y otras cosas semejantes. A los mas sabios añadia los testimonios de las Profecias, que ya eran cumplidas, declarandoles esta verdad como su unico, y singular Maestro; y de todo comprobaba, estaba ya el Messias en Israel, y les manifestaba el Reyno de Dios, y el camino para llegar à èl. Y como en su Divina Persona se veìa tanta hermosura, gracia, apacibilidad, mansedumbre, y suavidad de palabras, y estas eran à lo disimulado tan vivas, y eficazes, y à todo acompañaba la virtud de sus auxilios secretos, era grande el fruto que resultaba de este admirable modo de enseñar; porque muchas almas salian de pecado, otras mejoraban la vida, y todas estas, y muchas quedaban capazes, y catequizadas de grandes Mysterios, y en especial de que ya estaba en su Reyno el Messias que esperaban.

Forma con que instruìa los ignorantes, y à los doctos en esta Fè.

Matth. 2. v. 1. *Ibid.* v. 16.

Fruto que hazia en las almas con este modo de enseñar.

926. A estas obras de misericordia grande añadia el Divino Maestro otras muchas; porque consolaba à los tristes, alibiaba à los oprimidos, visitaba à los enfermos, y afligidos, animaba à los pusilanimes, daba consejos de vida saludable à los ignorantes, assistia à los que estaban en la agonia de la muerte, à muchos daba salud ocultamente en el cuerpo, remediaba grandes necessidades, y à todos los encaminaba por las sendas de la vida, y de la paz verdadera. Quantos llegaban à èl, ò le oìan con animo piadoso, y sin pertinacia, eran llenos de luz, y dones de la poderosa diestra de su Divinidad; y no es possible reduzir à numero, ni estimacion digna, las admirables obras que hizo el Redentor en estos tres años antes de su Baptismo, y predicacion publica, y todas eran por ocultissimo modo, de manera que sin manifestarse por Autor de la salud la comunicò, y diò à grandissimo numero de almas. En casi todas estas maravillas estaba presente nuestra gran Señora Maria Santissima, como testigo, y Coadjutora fidelissima del Maestro de la vida; y como todo le era patente, à todo cooperaba, y lo agradecia en nombre de las mismas criaturas beneficiadas de la Divina Misericordia. Hazia Canticos de alabança al todo poderoso, pedia por las almas, como quien conocia el interior de todas, y sus dolencias, y con sus oraciones, y peticiones les grangeaba estos beneficios, y favores. Tambien por si misma exortaba, aconsejaba, y traìa à muchos à la doctrina de su Hijo, y les daba noticia de la venida del Messias; aunque estas exortaciones, y enseñança la hazia mas entre las mugeres, que entre los Varones, y con ellas exercitaba las mismas obras de misericordia, que su Hijo Santissimo hazia con ellos.

Otras muchas obras de misericordia, que el Salvador iba obrando con los hombres.

Sin manifestarse por Autor de la salud, la diò à grande numero de almas.

Como cooperaba, y celebraba Maria à vista de estas maravillas de su Hijo.

Tambien exortaba, y enseñaba la misma doctrina de su Hijo, especialmente à las mugeres

927. Pocas personas acompañaban, y seguian al Salvador, y à su Madre Santissima en estos primeros años; porque no era tiempo de llamarlos à la sequela de su doctrina, y assi los dexaba en sus casas informados con la Divina luz, y mejorados en ella. Pero la compañia ordinaria de sus Magestades eran los Santos Angeles, que los servian como fidelissimos vassallos, y diligentes Ministros; y aun que en estas jornadas bolvian muchas vezes JESUS, y Maria à Nazareth à su casa; pero en los dias que andaban fuera, tuvieron mayor necessi-

Acompañaron en estos años pocas personas à Christo, y porque?

Acompañaban, y servian à Hijo, y Madre los Angeles.

dad

Digitized by Google

Passaban IESUS, y Maria muchas noches al sereno en continua oracion.

dad del ministerio de los Cortesanos del Cielo; porque algunas noches las passaban al sereno en el campo en continua oracion, y entonces los servian los Angeles como de abrigo, y tienda para defenderlos en parte de las inclemencias del tiempo, y tal vez les traian algo de alimento que comiessen otras lo pedian de limosna el mismo Señor, y su Madre Santissima, y solo recibian en propria especie la comida, y no en dinero, ni otra especial dadiva, ò limosna. Quando se dividian por algun tiempo, para acudir el Señor à visitar los Hospitales, y la Reyna à otras enfermas, siempre la acompañaban inumerables Angeles en forma visible, y por su medio hazia algunas obras de piedad, y ellos le daban noticia de las que obrava su Hijo Santissimo; y no me detengo en referir las particulares maravillas que hazian; los trabajos, y descomodidades que padecieron en caminos, posadas, y en las ocasiones que buscaba el comun enemigo para impedir aquellas obras; basta saber, que el Maestro de la vida, y su Madre Santissima eran pobres, y peregrinos, y eligieron el camino del padecer sin rehusar trabajo alguno por nuestra salud.

Unas vezes les traian los Angeles el sustento, otras lo pedian de limosna, sin recibir dinero.

Obras maravillosas que hazian, y trabajos que passaban.

Sup. n. 924. Luc. 7. v. 22.

928. A todo genero de personas comunicaban el Divino Maestro, y su Madre Santissima esta luz de su venida al mundo por el modo dissimulado, que he dicho; pero los pobres fueron en este beneficio mas privilegiados, y evangelizados; porque ellos de ordinario estan mas dispuestos, como quien tiene menos pecados, y mayores luzes, por estar los entendimientos despejados, y libres de afanes para recibirlas, y admitir la doctrina. Son assi mismo mas humildes, y aplicados al rendimiento de la voluntad, y discurso, y à otras obras honestas, y virtuosas; y como en estos tres años no usaba Christo Señor nuestro del Magisterio publico, y doctrina, ni enseñaba con potestad manifiesta, y con la confirmacion de los milagros, allegabase mas à los humildes, y pobres, que con menos fuerça de enseñança se reducen à la verdad. Con todo esso la antigua Serpiente estuvo muy atenta à muchas obras de las que hazian JESUS, y Maria Santissimos; porque no todas le fueron ocultas, aunque si el poder con que las hizieron. Reconoció que con sus palabras, y exortaciones muchos pecadores se reducian à penitencia, enmendaban sus vidas, y salian de su tiranico dominio; otros se mejoraban mucho en la virtud, y en todos quandos oian al Maestro de la vida reconocia el comũ enemigo gran mudança, y novedad.

Fueron mas privilegiados en esta enseñança previa de Christo los pobres; y porque?

Cuydado en que pusieron al Demonio estas obras de Jesus, y Maria.

929. Lo que mas le alterò, fue lo que sucedia con muchos que à la hora de la muerte intentaba derribar, y no podia; antes bien como esta bestia cruel, y sagaz acomete en aquella ultima hora con mayor saña à las almas, y sucedia muchas vezes, que si el Dragon cruento avia llegado al enfermo, y despues entraban Christo nuestro Señor, ò su Madre Santissima, sentia el Demonio una virtud poderosa, que le arrojaba con todos sus Ministros hasta el profundo de las cavernas eternales; y si primero avian llegado adõde estaba el enfermo los Reyes del Cielo JESUS, y Maria, no podian los Demonios acercarse al aposento, ni tenian parte en el que assi moria con esta ayuda. Como este Dragon sentia la virtud Divina, è ignoraba la causa, concibiò furiosa alteracion, y rabia, y tratò de poner remedio en este daño, que sentia. Sobre esto sucediò lo que diremos en el Capitulo siguiente, por no alargarme mas en este.

Fue mayor su alteracion viendo no podia llegar à tentar los moribundos en presencia de JESUS, ò su Madre.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

930. HIJA mia, con la inteligencia que te doy de las obras mysteriosas de mi Hijo Santissimo, y mias, te veo admiradas; porque siendo tan poderosas para reduzir los corazones de los mortales, ayan estado muchas de ellas ocultas hasta aora. Tu admiracion no ha de ser de lo que los hombres ignoran de estos Mysterios, sino que aviendo conocido tantos de la vida, y obras de mi Señor, y suyo, los tengan tan olvidados, y despreciados. Sino fuerã de pesados coraçones, si atendieran con afecto à las verdades Divinas, poderosos motivos tienen en la vida de mi Hijo, y mia, con lo que de ella saben, para ser agradecidos. Por los Articulos de la Santa Fè Catolica, y por tantas verdades Divinas, como

No se debe admirar que estas obras de Christo ayan estado ocultas sino que teniendo Fè de tan ras los Christianos las tengan tan olvidadas, y despreciadas.

Digitized by Google

les enſeña, y propone la Igleſia Santa, ſe pudieran reduzir muchos mundos; pues por ellas conocén, que el Unigenito del Eterno Padre ſe viſtiò de la forma de ſiervo en carne mortal, para redemirlos con afrentoſa muerte de Cruz, y les adquiriò la vida eterna, dando la ſuya temporal, y revocandolos de la muerte del Infierno. Si eſte beneficio ſe tomàra à peſo, y los mortales no fueran tan ingratos cõ ſu Dios y Reparador, y tan crueles conſigo miſmos, ninguno perdiera la occaſion de ſu remedio, ni ſe entregàra à la condenacion eterna. Admirate pues, cariſſima, y llora con llanto irreparable la perdicion formidable de tantos necios, ingratos, y olvidados de Dios, de lo que le deben, y de ſi miſmos.

A Philip. 2. v. 7.

931. Otras vezes te he dicho, que el numero de eſtos infelizes preſcitos es tan grande, y el de los que ſe ſalvan tan pequeño, que no es conveniente declararlo mas en particular; porque ſi lo entendieras, y eres hija verdadera de la Igleſia, y Eſpoſa de Chriſto mi Hijo, y Señor, avias de morir con el dolor de tal deſdicha. Lo que puedes ſaber es, que toda eſta perdicion, y los daños que padece el Pueblo Chriſtiano en el govierno, y en otras coſas, que le afligen, aſſi en las cabeças, como en los miembros de eſte cuerpo myſtico de los Ecleſiaſticos, como de los ſeglares, todo ſe origina, y redunda del olvido, y deſprecio que tienen de la vida de Chriſto, y de las obras de la Redencion humana. Si en eſto ſe tomàra algun medio, para deſpertar ſu memoria, y agradecimiento, y procedieran como hijos fieles, y reconocidos à ſu Hazedor, y Reparador, y à mi, que ſoy ſu interceſſora, ſe aplacàra la indignacion del Juſto Juez, y tuviera algun remedio la general ruina, açote de los Catolicos, y ſe aplacàra el Eterno Padre, que juſtamente buelve por la honra de ſu Hijo, y caſtiga con mas rigor à los ſiervos, que ſaben la voluntad de ſu Señor, y no la cumplen.

Sup. n. 883. Formidable ſignificacion del exceſſivo numero de los preſcitos.

Toda eſta perdicion, y los daños que el Pueblo Chriſtiano padece, ſe originan del deſprecio de la vida, y obras de Chriſto.

932. Encarecen mucho los Fieles en la Igleſia Santa el peccado de los Judios incredulos, en quitar la vida à ſu Dios, y Maeſtro; y es aſſi, que fue graviſſimo, y mereciò los caſtigos de aquel ingrato Pueblo; pero no advierten los Catolicos, que ſus peccados tienen otras condiciones, en que exceden à los que cometieron los Judios; pues aunque ſu ignorancia fue culpable, al fin la tuvieron de la verdad, y entonces el Señor ſe les entregò de voluntad, permitiendo que obraſſen las tinieblas, y ſu poteſtad, en que por ſus culpas eſtaban los Judios oprimidos. Oy los Catolicos no tienen eſta ignorancia, antes eſtan en medio de la luz, y con ella conocen, y penetran los Myſterios Divinos de la Encarnacion, y Redencion; y la Santa Igleſia eſtà fundada, amplificata, iluſtrada con maravillas, con Santos, con las Eſcrituras, y conoce, y confieſſa las verdades, que los otros no alcançaron. Con todo eſte cumulo de favores, beneficios, ciencia, y luz, viven muchos como infieles, ò como ſino tuvieran à los ojos tantos motivos, que los deſpierten, y obliguen, y tantos caſtigos que los atemorizen. Como pues pueden con eſtas condiciones imaginar, que otros pecados han ſido mayores, y mas graves que los ſuyos? Como no temen, que ſu caſtigo ſerà mas lamentable? O hija mia, pondera mucho eſta doctrina, y teme con temor ſanto. Humillate haſta el polvo, y reconocete por la inferior de las criaturas delante el Altiſſimo. Mira las obras de tu Redentor, y Maeſtro. Encaminalas, y aplicalas à tu juſtificacion con dolor, y penitencia de tus culpas. Imitame, y ſigue mis caminos, como en la Divina luz los conoces. No ſolo quiero que trabajes para ti ſola, ſino tambien para tus hermanos; y eſto ha du ſer pidiendo, y padeciendo por ellos, amoneſtando con caridad à los que pudieres, ſupliendo con ella lo que no te huvieren obligado. Procura moſtrarte màs en ſolicitar el bien de quien te ofendiere, ſufriendo à todos, humillandote haſta los mas infimos; y à los neceſſitádos en la hora de la muerte, como tienes orden de hazerlo, sè ſolicita en ayudarles con fervoroſa caridad, y firme confiança.

Redarguyenſe los Catolicos, con lo que ellos miſmos ſienten del pecado de los Judios en quitar la vida à Chriſto.

Luc. 22. v. 53.

Quanto ſe debe ponderar eſta doctrina.

Exortacion al uſo, è imitacion de las obras del Redentor.

Sup. n. 884 & n. 885.

CAPI-

Digitized by Google

CAPITULO XX.

Convoca Lucifer un Conciliabulo en el Infierno,para tratar de impedir las obras de Christo nuestro Redentor,y de su Madre Santissima.

933. NO estaba el tiranico imperio de Lucifer en el mundo tan pacifico, despues que se obrò en èl la Encarnacion del Verbo Divino, como en los siglos passados avia estado; porque desde la hora que descendiò de el Cielo el Hijo del Eterno Padre, y tomò carne en el Talamo Virginal de Maria Santissima, sintiò este fuerte armado otra mayor fuerça de causa mas poderosa, que le oprimia, y aterraba, como queda dicho en su lugar;y despues sintiò la misma,quando el Infante Jesus, y su Madre entraron en Egypto, como tambien he referido; y en otras muchas ocasiones fue oprimido,y vencido este Dragon cõ la virtud Divina,por mano de nuestra gran Reyna. Juntandose à estos sucessos la novedad que sintiò, con las obras que començò à executar nuestro Salvador,que en el capitulo passado se han referido:todo junto vino à engendrar en esta antigua Serpiente grandes sospechas, y rezelos de aver alguna otra causa grande en el mundo. Pero como para el era tan oculto este Sacramento de la Redencion humana, andaba aluzinado en su furor, sin atinar con la verdad;no obstante, que desde su caìda del Cielo estuvo siempre sobresaltado, y vigilante para rastrear quando, y como baxaba el Verbo Eterno à tomar carne humana; porque esta obra maravillosa era la que mas temia su arrogancia,y sobervia, Este cuydado le obligò à juntar tantos consejos,como en esta Historia he referido,y los que adelante dirè.

Opresiones que sintiò el Demonio desde que se obrò la Encarnacion. *Luc.11.v.21.*

Sup.n. 130.

Sup.n.543.

Sospechas en que estrò el Demonio con ellas.

Sup.n.312.n. 502.n.502. num.649. & Infr.n.1067. n.1128.

934. Hallandose pues lleno de confusion este enemigo,con lo que le sucedia à èl,y à sus Ministros con Jesus, y Maria, confiriò consigo mismo en que virtud le arrojaban, y oprimian, quando intentaba llegar à pervertir à los que estaban agonizando, y vezinos à la muerte,y lo demàs que sucedia con la assistencia de la Reyna de el Cielo:y como no podia investigar el secreto,determinò consultar à sus mayores Ministros de las tinieblas,que en astucia,y malicia eran mas eminentes. Diò un bramido, ò voz muy tremenda en el Infierno, al modo que entre los Demonios se entienden,y con ella los convocò à todos, por la subordinacion que con èl tienen; y estando todos juntos les hizo un razonamiento,y les dixo: Ministros,y compañeros mios, que siempre aveis seguido mi justa parcialidad,bien sabeis, que en el primer estado,que nos puso el Criador de todas las cosas le reconocimos por causa universal de todo nuestro ser, assi le respetamos; pero luego que en agravio de nuestra hermosura, y eminencia, que tiene tanta deidad, nos puso precepto,que adorassemos,y sirviessemos à la Persona de el Verbo en la forma humana que queria tomar,resistimos à su voluntad; porque no obstante, que yo conociesse le debia esta reverencia como à Dios;pero siendo juntamente hombre de naturaleza vil, y tan inferior à la mia, no pude sufrir la sugecion à èl, y que no se hiziesse conmigo lo que se determinaba hazer con aquel hombre. No solo nos mandò adorarle à èl, sino tambien reconocer por Superiora à una muger,que avia de ser pura criatura terrena,por Madre suya.Estos agravios tan injuriosos reconocì yo, y vosotros conmigo, y nos opusimos à ellos, y determinamos resistir à esta obediencia y por ello fuimos castigados con infeliz estado,y penas que padecemos. Aunque estas verdades las conocemos,y con terror las confessamos aqui entre nosotros,no conviene hazerlo delante de los hombres, y assi os lo mando; para que no puedan conocer nuestra ignorancia, y flaqueza.

Conciliabulo que juntò sobre esto en el Infierno.

Proposicion que hizo Lucifer à los demàs Demonios.

Iacob.2.v.19

935. Pero si este hombre,y Dios, que ha de ser,y su Madre han de causar nuestra ruina,claro està, que su venida al mundo ha de ser nuestro mayor tormento, y despecho,y que por esto he de trabajar con todo mi poder,para impedirlo,y destruirlos,aunque sea pervirtiendo, y transegando todo el Orbe.Ya conoceis hasta aora,quan invencibles han sido mis fuerças, pues ãta parte del mũdo obedece á mi imperio,y le tengo sugeto à mi voluntad, y astucia.De algunos años à esta parte os

Presunciones con que se alucinaba, para no aldcançar que estaba ya en el mundo el Verbo Encarnado.

Digitized by Google

he visto en muchas ocasiones oprimidos, arrojados, algo debilitados, y vuestras fuerças enflaquecidas, è yo siento una potencia superior, que parece me ata, y me acobarda. He discurrido por todo el mundo algunas vezes con vosotros, procurando saber, si en èl ay alguna novedad, à que tribuir esta perdida, y opression que sentimos. Si acaso està en èl este Messias prometido al Pueblo escogido de Dios, y no solo no le hallamos en toda la tierra, pero no descubrimos indicios ciertos de su venida, y de la ostentacion, y ruido que harà entre los hombres. Con todo esso me rezelo, que ya se acercan los tiempos de venir del Cielo à la tierra; y assi conviene, que todos nos esforcemos con grande saña, para destruirle à èl, y à la muger, que escogiere por su Madre. A quien mas en esto trabajare le darè mayor premio de agradecimiento. Hasta aora en todos los hombres hallo culpas, y efectos de elias, y ninguno descubre la Magestad, y grandeza, que traerà el Verbo humanado, para manifestarse à los hombres, y obligarà à todos los mortales, que le adoren, y ofrezcan sacrificios, y reverencia. Esta serà la señal infalible de su venida al mundo, en que reconocerèmos su persona, y en que no le tocarà la culpa, ni los efectos, que causan los pecados en los mortales hijos de Adan.

Determinacion en que estaba de procurar destruir à Christo, y à su Madre.

936. Por estas razones (prosiguiò Lucifer) es mayor mi confusion; porque si no ha baxado al mundo el Verbo Eterno, no puedo alcançar la causa de estas novedades que sentimos, ni conozco de quien sale esta virtud, y fuerça, que nos quebranta. Quien nos desterrò, y arrojò de todo Egypto? Quien derribò aquellos Templos, y arruinò los Idolos de aquella tierra, donde estabamos adorados de todos sus moradores? Quien aora nos oprime en la tierra de Galilea, y sus confines, y nos impide, que no lleguemos à pervertir muchos hombres à la hora de su muerte. Quien le vanta del pecado à tantos, como se salen de nuestra jurisdicion, y haze que otros mejoren sus vidas, y traten de el Reyno de Dios Si este daño perseverara para nosotros, gran ruina, y tormento se nos puede seguir de esta causa, que no alcançamos. Necessario es atajarle, y reconocer de nuevo, si en el mundo ay algun gran Profeta, ò Santo, que nos comiença à destruir; pero yo no he descubierto alguno, à quien atribuir tanta virtud. Solo con aquella Muger nuestra enemigna tengo un mortal odio, y mas despues que la perseguimos en Templo, y despues en su casa de Nazareth; porque siempre hemos quedado vencidos, y aterrados de la virtud, que la guarnece; y con ella nos ha resistido invencible, y superior à nuestra malicia, è jamàs he podido rastrear su interior, ni tocarla en su persona. Esta tiene un Hijo, y los dòs assistieron à la muerte de su Padre, y no pudimos todos nosotros llegar à donde estaban. Gente pobre es, y desechada, y ella es una mugercilla escondida, y desvalida: pero sin duda presumo, que Hijo, y Madre son Justos: porque siempre he procurado inclinarlos à los vicios comunes à los hombres, è jamàs he podido conseguir de ellos el menor desorden, ni movimiẽto vicioso, que en todos los demàs son tan ordinarios, y naturales. Conozco, que el Poderoso Dios me oculta el estado de estas dòs almas; y el averme zelado, si son Justas, ò pecadoras, sin duda tiene algũ Mysterio oculto contra nosotros; y aunque tambien en algunas ocasiones nos ha sucedido con otras almas, esconderse nos el estado que tienen, pero han sido muy raras, y no tanto como aora; y quando este Hombre no sea el Messias prometido, por lo menos serán Justos, y enemigos nuestros, y esto basta, para que los persigamos, y procurèmos derribar y descubrir quienes son. Seguidme todos en esta empresa con grãde esfuerço, que yo serè el primero cõtra ellos.

Confusion que tenia con las novedades, que avia experimentado.

Concepto que hazia de Maria, y de su Hijo.

Quan oculto le fue el estado de las almas de Christo, su Madre.

Resuelve el perseguir à Hijo y Madre.

937. Con esta exortacion rematò Lucifer su largo razonamiento, en que propuso à los Demonios otras muchas razones, y consejos de maldad, que no es necessario referir; pues en esta Historia tratarè mas de estos secretos, sobre lo que dexo dicho, para conocer la astucia de la venenosa Serpiente. Saliò luego del Infierno este Principe de las tinieblas, siguiendole inumerables legiones de Demonios, y derramandose por todo el mundo, le rodearon muchas vezes discurriendo por èl, y inquiriendo con su malicia, y astucia los Justos que avia, y tentando los que

Salida de Lucifer, y los Demonios al mundo para esta resolucion.

cono-

Digitized by Google

Ocultò Christo à si, y à su Madre de la vista del Demonio hasta que fue al desierto.

conocieron, y provocandolos à ellos, y à otros à maldades fraguadas en la malicia de estos enemigos: pero la Sabiduria de Christo Señor nuestro ocultò su persona, y la de su Madre Santissima muchos dias, de la sobervia de Lucifer; y no permitiò, que las viessen, ni conociessen hasta que su Magestad fue al desierto, donde disponia, y queria ser tentado despues de su largo ayuno; y entonces le tentò Lucifer, como dirè adelante en su lugar.

Insn 995.

Oracion de Christo al Padre, en que se ofreciò à pelear con el Demonio, para la salud, y exemplo de los hombres.

938. Quando en el Infierno se congregò este conciliabulo, como todo era patente à Christo nuestro Divino Maestro, hizo su Magestad especial oracion al Padre Eterno contra la malicia del Dragon; y en esta ocasion, entre otras peticiones, rogò, y pidiò, diziendo: *Eterno Dios Altissimo, y Padre mio, yo te adoro, y engrandezco tu ser infinito, è inmutable, y te confiesso por inmenso, y sumo bien, à cuya Divina voluntad me ofrezco en sacrificio para vencer, y quebrantar las fuerças infernales, y sus consejos de maldad contra mis criaturas; yo pelearè por ellas contra mis enemigos, y suyos, y con mis obras, y vitorias del Dragon les dexarè esfuerço, y exemplo de lo que contra èl han de obrar, y su malicia quedarà mas debil para ofender à los que me sirvieren de coraçon. Defiende, Padre mio, à las Almas de los engaños, y crueldad antigua de la Serpiente, y sus sequazes, y concede à los Justos la virtud poderosa de tu diestra, para que por mi intercession, y muerte alcancen vitoria de sus tentaciones, y peligros.* Nuestra gran Reyna, y Señora tuvo al mismo tiempo conocimiento de la maldad, y consejos de Lucifer, y vio en su Hijo Santissimo todo lo que passaba, y la oracion que hazia, y como Coadjutora de estos triunfos hizo la misma oracion, y peticiones con su Hijo al Eterno Padre. Concediòla el Altissimo, y en esta ocasion alcançaron Jesus y Maria dulcissimos, grandes auxilios, y premios, que prometiò el Padre, para los que pelearen contra el Demonio, invocando el nombre de Jesus, y de Maria; de suerte que el que los pronunciare con reverencia, y Fè, oprimirà à los enemigos infernales, y los ahuyentarà, y arrojarà de si en virtud de la oracion, y de las vitorias, y triunfos que alcançaron Jesu Christo nuestro Salvador, y su Madre Santissima.

Hizo la misma oracion Maria.

Beneficios que en esta ocasion prometiò el Padre, para los que pelearen con el Demonio invocando el nombre de Jesus, y el de Maria.

De la proteccion, que nos ofrecieron, y dexaron contra este sobervio Gigante, y con este remedio, y tantos como acrecentò este Señor en su Santa Iglesia, ninguna escusa tenemos, sino peleamos legitima, y esforçadamente, venciendo al Demonio como enemigo de Dios Eterno, y nuestro, siguiendo à nuestro Salvador, è imitando su exemplar vencimiento respetivamente.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

Proteccion amorosa, que tienen los mortales en Christo, para todas sus necessidades. Quanto les mereciò.

939. HIJA mia, llora siempre con amargura de dolor la dura pertinacia, y ceguedad de los mortales, para entender, y conocer la proteccion amorosa que tienen en mi Hijo dulcissimo, y en mi para todos sus trabajos, y necessidades. No perdonò mi Señor diligencia alguna, ni perdiò ocasion, en que pudiera grangearles tesoros inestimables, que dexasse de hazerlo. Congregòles el valor infinito de sus merecimientos en la Santa Iglesia, el essencial fruto de sus dolores, y muerte; dexòles las seguras prendas de su amor, y de su gloria, faciles, y eficacissimos instrumentos, para que todos estos bienes los gozassen, y aplicassen à su utilidad, y salud eterna. Ofreceles sobre esto su proteccion, y mia; amalos como à hijos; acaricialos como à sus queridos, y amigos; llamalos con inspiraciones; combidalos con beneficios, y riquezas verdaderas; esperalos como Padre piadosissimo; buscalos como Pastor; ayudales como poderoso; premialos como infinito en riquezas, y goviernalos como Poderoso Rey. Y todos estos, y otros inumerables favores, que les enseña la Fè, se les propone la Iglesia, y los tienen à la vista; todos los olvidan, y desprecian; y como ciegos aman las tinieblas y se entregan al furor, y saña, que has conocido de tan crueles enemigos. Escuchan sus fabulaciones, obedecen à su maldad, dan credito à sus engaños, y se fian, y entregan à la insaciable, y ardiente indignacion, con que los aborrece, y procura su eterna muerte; porque son hechuras del Altissimo, que venciò, y quebrantò à este cruelissimo Dragon.

Quanto solicita su bien.

Ceguedad de los mortales, que olvidan, y desprecian estos favores de su Redentor, y le entregan al furor de sus enemigos.

940. Atiende pues, carissima, à

Digitized by Google

Comparacion entre el Señor que dexan, y el tirano que ſiguen.

eſte lamentable error de los hijos de los hombres, y deſembaraça tus potencias, para que ponderes la diferencia de Chriſto, y de Belial. Mayor es la diſtancia que del Cielo à la tierra. Chriſto es luz verdadera, camino, y vida eterna, y à los que le ſiguen, los ama con amor indefectible, y les ofrece ſu miſma viſta, y compañia, y en ella eterno deſcanſo, que ni ojos vieron, ni oìdos oyeron, ni pudo venir en coraçon humano. Lucifer es la miſma tiniebla, error, engaño, infelicidad, y muerte; y à ſus ſeguidores aborrece, y compele à todo mal, quanto puede, y el fin ſerà ardores ſempiternos, y penas crueles. Digan aora los mortales, ſi ignoran eſtas verdades en la Igleſia Santa, que cada dia ſe les enſeña, y propone? Y ſi les dan credito, y las confieſſan, donde eſtà el juizio? Quien los ha dementado? Quien los olvida del miſmo amor, que ſe tienen à ſi miſmos? Quien los haze tan crueles conſigo proprios? O inſania nunca baſtantemente ponderada, ni llorada de los hijos de Adan! Que aſſi trabajen, y ſe deſvelen toda la vida por enredarſe en ſus paſſiones, deſvanecerſe en lo fabuloſo, y entregarſe al fuego ineſtinguible, à la muerte, y perdicion eterna, como ſi fuera de burlas, y no huviera venido del Cielo mi Hijo Santiſſimo à morir en una Cruz, para merecerles eſte reſcate? Conſideren el precio, y conoceràn el peſo, y eſtimacion de lo que tanto coſtò al miſmo Dios, que ſin engaño lo conoce.

Ioan. 14. v. 6.

Iſai. 64. v. 4.

Ponderaſe la locura de los que creyendo obran aſſi

Mas grave es ſu culpa que la de los Gentiles.

941. En eſte infeliciſſimo error tiene menos gravedad la culpa de los Idolatras, y Gentiles; ni la indignacion del Altiſſimo ſe convierte tanto contra ellos, como contra los Fieles hijos de la Igleſia Santa, que llegaron à conocer la luz de eſta verdad: y ſi en el ſiglo preſente la tienen tan eſcurecida, y olvidada, entiendan, y conozcan, que es por culpa ſuya, y por aver dado tanta mano à ſu enemigo Lucifer, que con infatigable malicia en ninguna otra coſa trabaja mas que en eſta, procurando quitar el freno à los hombres, para que olvidados de ſus poſtrimerias, y de los tormentos eternos que les aguardan, ſe entreguen como brutos irracionales à los deleytes ſenſibles; y olvidandoſe de ſi miſmos, gaſtando la vida en bienes aparentes, baxen en un punto al Infierno, como dize Job, y como ſucede en hecho, de verdad à infinitos necios, que aborrecen eſta ciencia, y diſciplina. Tu, hija mia, dexate enſeñar de mi doctrina, y apartate de tan pernicioſo engaño, y del comun olvido de los mundanos. Suene ſiempre en tus oìdos aquel deſpecho lamentable de los condenados, que començarà del fin de ſu vida, y principio de ſu eterna muerte, diziendo: O inſenſatos de noſotros, que juzgamos por inſania la vida de los Juſtos! O como eſtàn colocados entre los hijos de Dios, y tienen parte con los Santos! Luego noſotros erramos en el camino de la verdad, è juſitcia. No naciò el Sol para noſotros. Fatigamonos en el camino de la maldad, y perdicion, y buſcamos ſendas dificultoſas, ignorando, por nueſtra culpa, el camino del Señor. Que nos aprovechò la ſobervia? Que nos valiò la jactancia de las riquezas? Todo ſe acabò para noſotros como ſombra. O nunca huvieramos nacido! Eſto es, hija mia, lo que has de temer, y diſcurir ſobre ello en tu ſecreto, mirando antes que vayas, y no buelvas à aquella tierra tenebroſa (como dixo Job) de las cavernas eternales, lo que te conviene huir del mal, y alexarte dèl, y obrar el bien. Executa viandante, y por amor, lo que con deſpecho, y condenados dizen los preſcitos à fuerza de el caſtigo.

Iob. 21. v. 13.

Por aver dado tanta mano à ſu enemigo tienen tan obſcurecida la luz de eſtas verdades.

Medio por donde el Demonio los lleva à la perdicion.

Conſideracion para deſpertar deſte engañoſo olvido.

Iob. 10. v. 21

CAPITULO XXI.

Aviendo recibido San Juan grandes favores de Maria Santiſſima, tiene orden del Eſpiritu Santo, para ſalir à predicar; y primero le embia à la Divina Señora una Cruz que tenia.

942. EN eſta Segunda Parte comence à dezir algunos favores, que hizo Maria Santiſſima eſtando en Egypto, y deſpues à ſu Prima Santa Iſabel, y à San Juan, luego que tratò Herodes de quitar la vida à los niños Inocentes: y como el futuro Precurſor de Chriſto, muerta ſu Madre, perſeverò en la ſoledad del deſierto,

Sup. n. 676.

Digitized by Google

Vida de S. Juan Baptista en el desierto, despues que murió su Madre.

fierto, sin salir dèl hasta el tiempo determinado por la Divina Sabiduria, viviendo mas vida Angelica, que humana, mas de Serafin, que de hombre terreno. Su conversacion fue con los Angeles, y cõ el Señor de todo lo criado; y siendo este solo su trato, y ocupacion, jamàs estuvo ocioso, continuando el amor y exercicio de las virtudes heroycas, que començò en el vientre de su Madre, sin que la gracia estuviesse en èl ociosa, ni vacia un punto, ni sin el lleno de perfeccion, que con todo su conato pudo comunicar à sus obras. Nunca le embaraçaron los sentidos retirados de los objectos terrenos, que suelen ser las ventanas por donde entra la muerte à la Alma, dissimulada en las imagenes de la hermosura mentirosa de las criaturas. Y como el felicissimo Santo fue tan dichoso, que en èl se anticipò la Divina luz à la de este Sol material, con aquella puso en el olvido todo quanto esta le ofrecia, y quedò su interior vista inmobil, y fixada en el objecto nobilissimo del ser de Dios, y de sus infinitas perfecciones.

Su conversacion era con Dios, y con los Angeles sin estar jamàs ocioso.

Eminente exercicio de virtudes

Su olvido de lo terreno, y fixa contemplacion de el objecto infinito.

944. A todo humano pensamiento exceden, y se levantan los favores, que recibiò San Juan en su soledad, y retiro, de la Divina diestra, y su Santidad; y excelentissimos merecimientos se conocerán en el premio que recibio, quando lleguemos à la vista del Señor, y no antes. Y porque no pertenece à esta Historia divertirme à lo que de estos Mysterios he conocido, y los Doctores Santos, y otros Autores han escrito de las grandes prerogativas del Divino Precursor, solo dirè aqui lo que es forçoso para mi intento, por lo que toca à la Divina Señora, por cuya mano, y su intercession recibiò grandiosos beneficios el solitario Juan. No fue el menor embia le muchos dias la comida por mano de los Santos Angeles, como dixe arriba, hasta que el Niño Juan tuvo siete años; y desde esta edad, hasta que tuvo nueve años, le embiaba solo pan, y à los nueve años cumplidos sessò este beneficio de la Reyna; porque conociò en el Señor, que era su voluntad Divina, y deseos del mismo Santo, que en lo restante comiesse rayzes, miel silvestre, y langostas, de que se sustentò hasta que salió à la predicaciõ; pero aunque le faltò el regalo de la comida por mano de la Reyna, siempre continuò embiarle à visitar con sus Angeles, para que le consolassen, y diessen noticia de sus ocupaciones, empleos, y de los Mysterios que el Verbo humanado obrava; aunque estas visitas no fueron mas frequẽtes, que una vez cada ocho dias.

Excelencia de los favores Divinos que recibiò, y meritos, que tuvo.

Comida que le embiaba la Madre de Dios hasta los nueve años. *Sup. n. 676.*

Porque cesò entonces este favor. *Matth. 3. v. 4.*

945. Este gran favor, entre otros fines, fue necessario, para que S. Juan tolerasse la soledad: no porque el horror de ella, y su penitencia le causasse hastio, que para hazersele deseable, y muy dulce era suficiente su admirable santidad, y gracia; pero fue conveniente, para que el amor ardentissimo, que tenia à Christo nuestro Señor, y à su Madre Santissima, no le hiziesse tan molesta la ausencia, y privacion de su conversacion, y vista, que deseaba como Santo, y agradecido. Y no ay duda que le fuera de mayor mortificacion, y dolor detenerse en este deseo, que sufrir las inclemencias, ayunos, penitencias, y horror de las montañas, sino le recompensàra la Divina Señora, y Amantissima Tia esta privacion con los continuos regalos de remetirle sus Angeles, que le diessen nuevas de su amado. Preguntabales el gran solitario por el Hijo, y por la Madre con las ancias amorosas de la Esposa. Embiavales intimos afectos, y suspiros del coraçõ herido de su amor, y de su ausencia; y à la Divina Princesa le pedia por mano de sus Embaxadores, que en su nombre le suplicasse, le embiasse su bendicion, y le adorasse, y diesse humilde reverencia. En el interin le adoraba el mismo Juan en espiritu, y en verdad desde la soledad, en que vivia. Tambien pedia esto mismo à los Santos Angeles, que le visitaban, y à los demàs, que le assistian. Con estas ordinarias ocupaciones llegò el gran Precursor à la edad perfecta de treinta años, preparandole el Poder Divino para el ministerio, que le avia elegido.

No cesò de embiarle à visitar Maria por sus Angeles.

Necessidad que tuvo San Juan de este favor para tolerar tanta ausencia de Christo, y de su Madre.

946. Llegò el tiempo destinado, y acceptable de la eterna sabiduria, en que la voz del Verbo humanado, que era Juan, se oyesse clamar en el desierto como dize Isaias, y lo refierè los tres evangelistas. En el año quinze del Imperio de Tiberio Cesar, siendo Principes de los

Cant. 1. v. 6.

Afectos amorosos y reverentes con que correspondia à las visitas de Maria por sus Angeles.

Edad de que començò su predicacion el Baptista.

Isai. 40. v. 3

Digitized by Google

Matth. 3. v. 3. Luc. 3. à v. 1. En que forma fue hecha la palabra de Dios sobre San Juan para que començasse su predicacion.

los Sacerdotes Anàs, y Cayfàs; fue hecha la palabra de Dios sobre Juan Hijo de Zacharias en el desierto. Y saliò à la ribera del Jordan, predicando Baptismo de penitencia, para alcançar remission de los pecados, y disponer, y preparar los coraçones, para que recibiessen al Messias prometido, y esperado tantos siglos, y le señalasse con el dedo, para que todos pudiessen conocerle. Esta palabra, y mandato del Señor entendiò, y conociò S. Juan en un extasis, que tuvo, donde por especial virtud, ò influxo del poder Divino fue iluminado, y prevenido con plenitud de nuevos dones de luz, gracia, y ciencia del Espiritu Santo. Conociò en este rapto con màs abundante sabiduria los Mysterios de la Redencion, y tuvo una vision de la Divinidad abstractiva: pero tan admirable, que le transformò, y mudò en nuevo ser de santidad, y gracia. En esta vision le mandò el Señor, que saliesse de la soledad à preparar los caminos de la predicacion del Verbo humanado con la suya; y que exercitasse el oficio de Precursor, y todo lo que à su cumplimiento le tocava; porque de todo fue informado, y para todo se le diò gracia abundantissima.

Maravilloso extasis, que tuvo en que fue de nuevo preparado, ò iluminado para exercer el oficio de Precursor.

Precepto Divino de su exercicio.

946. Saliò de la soledad el nuevo Predicador Juan vestido de unas pieles de Camellos, ceñido con una cinta, ò correa tambien de pieles; descalço el pie por tierra, el rostro macilento, y extenuado, el semblante gravissimo, y admirable, y con incomparable modestia, y humildad severa, el animo invencible, y grande; el coraçon inflamado en la caridad de Dios, y de los hombres; sus palabras eran vivas, graves, y abrasantes, como centellas de un rayo despedido del braço poderoso de Dios, y de su ser inmutable, y Divino; apacible para los mansos, amable para los humildes, terrible para los sobervios, admirable expectaculo para los Angeles, y hombres, formidable para los pecadores, horrible para los Demonios; y tal Predicador como instrumento del Verbo humanado, y como le avia menester aquel pueblo Hebreo, duro, ingrato, y pertinaz, con governadores Idolatras, con Sacerdotes avarientos, y sobervios, sin luz, sin Profetas, sin piedad, sin temor de Dios, despues de tantos castigos, y calamidades, adonde su pecados le avian traìdo; y para que en tan miserable estado se le abriessen los ojos, y el coraçon, para conocer, y recibir à su Reparador, y Maestro.

Fòrma exterior, è interior, en que saliò el Baptista del desierto à exercer el oficio de Precursor de Christo.

947. Avia hecho el Santo Anacoreta Juan muchos años antes una grande Cruz, que tenia en su cabecera; y en ella hazia algunos exercicios penales, y puesto en ella oraba de ordinario en postura de crucificado. No quiso dexar este tesoro en aquel yermo, y antes de salir dèl, se la embiò à la Reyna del Cielo, y tierra con los mismos Angeles, que en su nombre le visitaban, y le dixessen como aquella Cruz avia sido la compañia mas amable, y de mayor recreo, que en su larga soledad avia tenido; y que se la embiaba como rica joya, por lo que en ella se avia de obrar, que el motivo de averla hecho era este; y tambien que los mismos Angeles le avian dicho que su Hijo Santissimo, y Salvador del mundo oraba muchas vezes puesto en otra Cruz, que tenia en su Oratorio para este intento. Los Artifices de esta Cruz, que tenia S. Juan, fueron los Angeles, que à peticion suya la formaron de un Arbol de aquel desierto; porque ni el Santo tenia fuerzas, ni instrumètos, ni los Angeles los avian menester con el imperio, que tienen sobre las cosas corporales. Con este presente, y embaxada bolvieron los Santos Principes à su Reyba, y Señora, y ella lo recibiò con dulcissimo dolor, y amarga dulçura en lo intimo de su castissimo coraçon, confiriêdo los Mysterios, que muy en breve se obrariã en aquel durissimo Madero: y hablando regaladamente con èl, le puso en el Oratorio, donde le guardò toda la vida con la otra Cruz, que tenia del Salvador. Despues la Prudentissima, Señora dexò estas prendas con otras à los Apostoles por herencia inestimable, y ellos las llevaron por algunas Provincias, donde predicaron el Evangelio.

Tenia el Baptista en el desierto una Cruz, en que hazia algunos exercicios, y oraba en postura de crucificado.

Embiòla con los Angeles à Maria quando saliò à predicar.

Motivos de averla hecho. Fabri. caronsela los Angeles.

Afectos ternissimos con que la recibiò Maria.

Tuvola en su Oratorio toda la vida con otra, en que oraba su Hijo.

948. Sobre este sucesso mysterioso se me ofreciò una duda, que propuse à la Madre de sabiduria, y le dixe: Reyna del Cielo, y Señora mia, Santissima entre los Sàtos, y escogida entre todas las criaturas para Madre del mismo Dios, en esto que dexo escrito se me ofrece

Pregunta de la discipula, sobre la veneracion de la Cruz antes que Christo muriera en ella.

Digitized by Google

cé una dificultad como à muger ignorante, y tarda; y si me dais licencia, deseo proponerla à vòs Señora, que sois Maestra de la sabiduria, y por vuestra dignacion aveis querido hazer conmigo este oficio, y Magisterio, ilustrando mis tinieblas, y enseñandome doctrina de vida eterna, y saludable. Mi duda es, por aver entendido, que no solo S. Juan, pero vos misma, Reyna mia, tenieis en reverencia la Cruz, antes que vuestro Hijo Santissimo muriesse en ella; y siempre he creìdo, que hasta aquella hora, en que se obrò nuestra Redencion en el Sagrado Madero, servia de Patibulo para castigar los delinquentes, y por esta causa era la Cruz, reputada por ignominiosa, y contemptible; y la Santa Iglesia nos enseña, que todo su valor, y dignidad le vino à la Santa Cruz del contacto, que tuvo con ella nuestro Redentor, y del Mysterio de la reparacion humana, que obrò en ella.

In Offic. Sanct. Cruc.

Respuesta, y Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

949. HIJA mia, con gusto satisfarè à tu deseo, y responderè à tu duda. Verdad es lo que propones, que la Cruz era ignominiosa antes que mi Hijo, y mi Señor la honràra, y santificàra con su Passion, y muerte, y por esto se le debe aora la adoracion, y reverencia altissima, que le dà la Santa Iglesia; y si alguno ignorante de los Mysterios, y razones, que tuve yo, y tambien San Juan, pretendiera dar culto, y reverencia à la Cruz antes de la Redencion humana, cometiera idolatria, y error; porque adoraba lo que no conocia por digno de adoracion verdadera. Pero en nosotros ubo diferentes razones; la una, que teniamos infalible certeza de lo que en la Cruz avia de obrar nuestro Redentor: la otra, que antes de llegar à esta obra de la Redencion, avia començado à santificar aquella sagrada señal con su contacto, quando se ponia, y oraba en ella, ofreciendose à la muerte de su voluntad; y el Eterno Padre avia aceptado estas obras, y muerte prevista de mi Hijo Santissimo con inmutable decreto, y aprobacion; y qualquiera obra, y contacto que tuvo el Verbo humanado, era de infinito valor, y con èl santificò aquel Sagrado Madero, y le hizo digno de reverencia: y quando yo se la daba, y tambien San Juan, teniamos presente este Mysterio, y verdad, y no adorabamos à la Cruz por si misma, y por lo material del Madero; que no se le debia adoracion latria,* hasta que se executasse en ella la Redencion; pero atendiamos, y respetabamos la representacion formal de lo que en ella haria el Verbo Encarnado, que era el termino à donde miraba, y passaba la reverencia, y adoracion que dabamos à la Cruz; y tambien aora sucede assi en la que le dà la Santa Iglesia.

Deuter. 21. v. 23.

La Cruz era ignominiosa, antes que Christo la santificàra con su Passion, y muerte.

No podia adorarla quien ignorasse los Mysterios y razones que conocieron Maria è Juan.

Razones porque entonces pudieron ellos darla reverencia.

En que consideracion se la daban.

* Vease la Nota XVI.

950. Conforme à esta verdad debes aora ponderar tu obligacion, y de todos los mortales en la reverencia, y aprecio de la Santa Cruz; porque si antes de morir en ella mi Hijo Sãtissimo, yo le imitè, y tambien su Precursor, assi en el amor, y reverencia, como en los exercicios que haziamos en aquella Santa señal; que deben hazer los Fieles hijos de la Iglesia, despues que à su Criador, y Redentor le tienen crucificado à la vista de la Fè, y su imagen à los ojos corporales? Quiero pues; hija mia, que tu te abraces con la Cruz con incomparable estimacion, te la apliques como joya preciosissima de tu Esposo, y te acostumbres à los exercicios, què en ella conoces, y hazes, sin que jamas por tu voluntad los dexes, ni olvides, si la obediencia no te los impide. Quando llegares a tan venerables obras, sea con profunda reverencia, y consideracion de la muerte, y Passion de tu Señor, y de tu Amado. Esta misma costumbre procura introduzir entre tus Religiosas, amonestandolas à ello; porque ninguna es mas legitima entre las Esposas de Christo: y esta le serà de sumo agrado, hecha con devocion, y digna reverencia. Junto con esto quiero de ti, que à imitacion del Baptista prepares tu coraçon, para lo que el Espiritu Santo quisiere obrar en ti para gloria suya, y beneficio de otros; y quanto es tu afecto ama la soledad; y retira tus potencias de la confusion de las criaturas; y en lo que te obligare el Señor à comunicar con ellas, procura siempre tu proprio merecimiento, y la edificacion de los proximos, de manera, que

Ponderase el aprecio que deben aora hazer los Fieles de la Santa Cruz con este exemplo.

Exortacion à los exercicios de la Cruz.

Imitacion de el Baptista.

Digitized by Google

que en tus conversaciones resplandezca el zelo, y el espiritu, que vive en tu coraçon. Las eminentissimas virtudes, que has conocido, te sirvan de estimulo, y exemplo que imites, y de ellas, y de las demàs, que llegaren à tu noticia otros Santos, procura, como diligente abeja, de las flores fabricar el panal dulcissimo de la santidad, y pureza que en ti quiere mi Hijo Santissimo. Diferenciate en los oficios de esta avecita, y de la araña; que la una su alimento convierte en suavidad, y utilidad para vivos, y difuntos, y la otra en veneno dañoso. Coge de las flores, y virtudes de los Santos en el Jardin de la Iglesia Santa, quanto con tus debiles fuerças, ayudadas de la gracia, pudieres imitar, y oficiosa, y argumentosa procura resulte en beneficio de los vivos, y difuntos, y huye del veneno de la culpa dañosa para todos.

Como se han de imitar las virtudes de los Santos, y de ellas componer la propria vida

Simil.

CAPITULO XXII.

Ofrece Maria Santissima al Eterno Padre à su Hijo Unigenito para la Redencion humana; concedele en retorno de este Sacrificio una vision clara de la Divinidad; y despide del mismo Hijo, para irse Magestad al desierto.

951. EL amor que nuestra gran Reyna, y Señora tenia à su Hijo Santissimo era la regla por donde median otros afectos, y operaciones de la Divina Madre, y tambien en las passiones, y efectos de gozo, y de dolor, que segun diferentes causas, y razones padecia. Para medir este ardiente amor, no halla regla manifiesta nuestra capacidad, ni la pueden hallar los mismos Angeles, fuera de la que conocen con la vista clara del ser Divino; y todo lo demàs que se puede dezir por circunloquios, similes, y rodeos, es lo menos que en si comprehende este Divino incendio; porque le amaba como à Hijo del Eterno Padre, igual con èl en el ser de Dios, y en sus infinitas perfecciones, y atributos. Amabale como à Hijo proprio, y natural, y solo Hijo suyo en el ser humano, formado de su misma carne, y sangre. Amabale, porque en este ser humano, era el Santo de los Santos, y causa meritoria de toda santidad. Era el especioso entre los hijos de los hombres. Era el mas obediente, y mas honrador, y bienhechor para ella: pues la levantò, con ser su Hijo, à la suprema dignidad entre las criaturas, la mejorò entre todas, y sobre todas con los tesoros de la Divinidad, con el Señorio de todo lo criado, con los favores, beneficios, y gracias que à ninguna otra se le pudieran dignamente conceder.

El Amor que Maria tenia à su Hijo, es la regla de sus operaciones, y afectos.

La eminencia deste amor es inexplicable à las criaturas.

Motivos deste amor que concurrian en Maria.

Dan. 9. v. 24. Psalm. 44. v. 3. Luc. 2. v. 51.

952. Estos motivos, y estimulos del amor estaban depositados, y como comprehendidos en la sabiduria de la Divina Señora con otros muchos, que sola su altissima ciencia penetraba. No tenia su coraçon impedimento; porque era candido, y purissimo no era ingrata, porque era profundissima en humildad, y fidelissima en corresponder: no era remisa; porque era vehemente en el obrar con la gracia toda su eficacia: no era tarda, sino diligentissima: no descuydada, porque era estudiosissima, y solicita: no olvidada, porque su memoria era constante, y fixa en guardar los beneficios, razones, y leyes del amor. Estaba en la esfera del mismo fuego, en presencia del Divino objeto, y en la Escuela del verdadero Dios de amor, en compañia de su Hijo Santissimo, à la vista de sus obras, y operaciones, copiando aquella viva Imagen; y nada le faltaba à esta finissima amante, para que no llegasse al modo del amor, que es amar sin modo, y sin medida. Estando pues esta Luna hermosissima en su lleno, mirando al Sol de Justicia de hito en hito por espacio de casi treinta años, aviendose levantado, como Divina Aurora, à lo supremo de la luz, à lo ardiente del amoroso incendio del dia clarissimo de la gracia, enagenada de todo lo visible, y transformada en su querido Hijo, y correspondida de su reciproca dilecciõ, favores, y regalos; en el punto mas subido, en la ocasion mas ardua, sucediò que oyò una voz del Padre Eterno, que la llamaba, como en su figura avia llamado al Patriarca Abrahan, para que le ofreciesse en sacrificio al deposito de su amor, y esperança, su querido Isaac.

Circunstancias, que concurrian en la Madre de Dios para que este amor llegasse à ser sin medida.

Estando en la eminencia de este amor oyò una voz de el Eterno Padre que le mandaba le ofreciesse en sacrificio à su Hijo. *Genes. 22. v. 1.*

953. No ignoraba la Prudentissima Madre, que corria el tiempo; porque ya su dulcissimo Hijo avia entrado en los treinta

Digitized by Google

treinta años de edad, y que acercaba el termino, y plaço de la paga, en que auia de satisfazer por la deuda, y los hombres, pero con la posseſsion del bien que la hazia tan bienauenturada, toda via miraba como de lexos la priuacion aun no experimentada. Pero llegando ya la hora, y estando un dia en extasis altissimo, sintiò que era llamada, y puesta en presencia del Trono Real de la Beatissima Trinidad, del qual saliò una voz, que con admirable fuerça le dezia; *Maria hija y Esposa mia, ofreceme à tu Vnigenito en sacrificio.* Con la fuerça de esta voz vino la luz, y la inteligencia de la voluntad del Altissimo, y en ella conociò la Beatissima Madre el decreto de la Redencion humana por medio de la Passion, y muerte de su Hijo Santissimo, y todo lo que desde luego auia de començar à preceder à ella con la predicacion, y Magisterio del mismo Señor. Al renouarse este conocimiento en la amantissima Madre sintiò diuersos efectos en su animo de rendimiento, humildad, caridad de Dios, y de los hombres, compassion, ternura, y natural dolor de lo que su Hijo Santissimo auia de padecer.

Modo con que se le intimò este precepto.

Voz que saliò del Trono de la Santissima Trinidad. Inteligencia que tuvo en ella Maria del decreto de la passion y muerte de su Hijo.

Efectos que en ella causò

954. Pero sin turbacion, y con magnanimo coraçon respondiò al muy Alto, y le dixo: *Rey Eterno, y Dios Omnipotente, de Sabiduria, y bondad infinita, todo lo que tiene ser fuera de vòs lo recibò, y lo tiene de vuestra liberal misericordia, y grandeza, y de todo sois Dueño, y Señor independiente. Tues como à mi vil gusanillo de la tierra mandais que sacrifique, y entregue à vuestra diuina disposicion el Hijo que con vuestra inefable dignacion he recibido? Vuestro es, Eterno Dios; y Padre; pues en vuestra eternidad antes del Luzero fue engendrado, y siempre lo engendrais, y engendrareis por infinitos siglos; y si yo le vestì la forma de siervo en mis entrañas de mi propria sangre, si le alimentè à mis pechos; si le administrè como Madre, tambien aquella humanidad Santissima es todo vuestra, è yo lo soy, pues recibì de vòs todo lo que soy y pude darle. Pues que me resta que ofreceros, que no sea mas vuestro que mio? Confiesso Rey Altissimo, que con tan liberal grandeza, y benignidad enriqueceis à las criaturas con vuestros infinitos tesoros, que aun à vuestro mismo Vnigenito engendrado de vuestra sustancia, y la misma lumbre de vuestra Diuinidad, le pedis por voluntaria ofrenda para obligaros de ella. Con èl me vinieron todos los bienes juntos, y por su mano recibì inmensos dones, y honestidad. Es virtud de mi virtud, sustancia de mi espiritu, vida de mi alma, y alma de mi vida con que me sustenta, la alegria con que vivo; y fuera dulce ofrenda, si le entregàra solo à vòs, que conoceis su estimacion;* Sap. 7. v. 11. *pero entregarle à la disposicion de vuestra justicia, y para que se execute por mano de sus crueles enemigos à costa de su vida, mas estimable que todo lo criado fuera della. Grande es, Señor Altissimo, para el amor de Madre la ofrenda que me pedis; pero no se haga mi voluntad sino la vuestra. Consigase la libertad del linage humano, quede satisfecha vuestra equidad, è justicia, manifiestese vuestro infinito amor; sea conocido vuestro nombre, y magnificado de todas las criaturas. Yo entrego à mi querido Isaac, para que con verdad sea sacrificado, ofrezco al Hijo de mis entrañas, para que segun el inmutable decreto de vuestra voluntad pague la deuda contraida, no por èl, sino por los hijos de Adan, y para que se cumpla en èl todo lo que vuestros Profetas por vuestra inspiracion tienen escrito, y declarado.*

Ofrecimiento que hizo Maria al Eterno Padre de su amantissimo Hijo para la Redencion humana.

Psal. 109. vers. 3. Psal. 2. v. 7. Ad Philip. 2. vers. 7.

955. Este sacrificio de Maria Santissima con las condiciones, que tuvo, fue el mayor, y mas aceptable para el Eterno Padre de quantos se avian hecho desde el principio del mundo, ni se haràn hasta el fin, fuera del que hizo su mismo Hijo nuestro Salvador, con el qual fue uno mismo el de la Madre en la forma possible. Y si lo supremo de la caridad se manifiesta en ofrecer la vida por lo que se ama, sin duda passò Maria Santissima esta linea, y termino del amor con los hombres tanto mas, quanto amaba la vida de su Hijo Santissimo mas que la suya propria, que esto era sin medida; pues para conservar la vida del Hijo, y fueran suyas las de todos los hombres, muriera tantas vezes, y luego infinitas mas. No ay otra regla en las criaturas, por donde medir el amor de esta Divina Señora con los hombres, mas de la del mismo Padre Eterno; y como dixo Christo Señor nuestro à Nicodemus, que de tal manera amò Dios al mundo, que diò à su Hijo Unigenito, para que no pereciessen todos los que creyessen en èl; esto mismo parece, que en su modo, y respe-

Eminencia del Sacrificio que hizo la Madre de Dios en este ofrecimiento.

Joan. 15. vers. 13.

Passò Maria en el del termino que se puede à la caridad y amor con los hombres.

Solo el amor de Dios à los hombres es regla por donde se mide este de Maria.

Joan. 3. v. 16.

E e ctiuamente

Digitized by Google

Quanto deben los hombres la Madre de Dios en reſcate.

ctivamente hizo nueſtra Madre de miſericordia,y le debemos proporcionadamente nueſtro reſcate;pues aſſi nos amò,que diò à ſu Unigenito para nueſtro remedio ; y ſino le diera, quando el Eterno Padre en eſta ocaſion ſe le pidiò,no ſe pudiera obrar la Redeciò humana con aquel decreto cuya execucion avia de ſer mediante el conſentimiento de la Madre con la voluntad del Padre Eterno. Tan obligados como eſto nos tiene Maria Santiſſima à los hijos de Adan.

Favor que hizo Dios à Maria en remuneracion deſte ſacrificio.

956. Admitida la ofrenda de eſta gran Señora por la Beatiſſima Trinidad,fue conveniente , que la remuneraſſe,y pagaſſe de contado con algun favor,tal que la conforraſſe en ſu pena,la corroboraſſe,para las que aguardaba,y conocieſſe con màyor claridad la voluntad del Padre , y las razones de lo que le avia mandado. Eſtando la Divina Señora en el miſmo extaſis fue levantada à otro eſtado mas ſuperior,donde prevenida,y diſpuеſta con las iluminaciones,y qualidades , que en otras ocaſiones he dicho,ſe le manifeſtò la Divinidad con viſion intuitiva, y clara,donde en el ſereno,y luz del miſmo ſer de Dios conociò de nuevo la inclinacion del ſumo bien à comunicar ſus teſoros infinitos à las criaturas racionales por medio de la Redencion, que obraria el Verbo humanado,y la gloria que de eſta maravilla reſultaria entre las miſmas criaturas para el nombre del Altiſſimo. Con eſta nueva ciencia de los Sacramentos ocultos,que conociò la Divina Madre , con nuevo jubilo ofreciò otra vez al Padre el Sacrificio de ſu Hijo Unigenito ; y el poder infinito del miſmo Señor la confortò con aquel verdadero pan de vida,y entendimiento,para que con invencible eſfuerço aſſiſtieſſe al Verbo humanado en las obras de la Redencion,y fueſſe Coadjutora , y Cooperadora en ella , en la forma que lo diſponia la infinita ſabiduria,como lo hizo la gran Señora en todo lo que adelante dirè.

P. 1. à n. 623. Viò en eſta ocaſion clara è intuitivamente à Dios

En eſta viſion bolviò à ofrecer al Padre el ſacrificio de ſu Hijo.

Confortòla el Señor para que aſſiſtieſſe à Chriſto en las obras de la Redencion, y

fueſſe ſu Coadjutora. *Infr. num. 990. num. 991. num. 1001. num. 1219. num. 1376.*

957. Saliò de eſte rapto , y viſion Maria Santiſſima,y no me detengo en declarar mas las condiciones que tuvo ; porque fueron ſemejantes à las que en otras viſiones intuitivas he declarado tuvo : pero con la virtud,y efectos Divinos , que en eſta recibiò , pudo eſtar prevenida para deſpedirſe de ſu Hijo Santiſſimo , que luego determinò ſalir al Baptiſmo,y ayuno del deſierto. Llamòla ſu Mageſtad,y ha blandole como Hijo amantiſſimo , y con demoſtraciones de dulciſſima compaſſion,le dixo: *Madre mia , el ſer que tengo de hombre verdadero recibi de ſola vueſtra ſuſtancia y ſangre,de que tomè forma de ſiervo en vueſtro Virginal vientre ,y deſpues me aveis criado à vueſtros pechos , y alimentadome con vueſtro ſudor , y trabajo ; por eſtas razones me reconozco por mas Hijo y mas vueſtro,que ninguno lo ſue de ſu Madre . mi lo ſerà. Dadme vueſtra licencia , y beneplacito , para que yo vaya à cumplir la voluntad de mi Eterno Padre. Ya es tiempo que me deſpida de vueſtro regalo,y dulce compañia,y dè principio à la obra de la Redencion humana. Acabaſe el deſcanſo , y llegaya la hora de començar à padecer por el reſcate de mis hermanos los hijos de Adan Tero eſta obra de mi Padre quiero hazer con vueſtra aſſiſtencia,y que en ella ſeais compañera,y Coadjutora mia, entrando à la parte de mi Paſſion y Cruz ,y aun. que aora es forçoſo dexaros ſola, mi bendicion cierna quedarà con vòs,y mi cuydadoſa, y amoroſa , y poderoſa proteccion. Deſpues bolverè à que me acompañeis , y ayudeis en mis trabajos,pues los he de padecer en la forma de hombre , que me diſteis.*

Palabras con que ſe deſpidiò Chriſto de ſu Madre para ir al deſierto. *Ad Philip. 2. verſ. 7.* Chriſto fue mas Hijo de Maria, que ninguno lo es , ni lo ſerà de ſu Madre.

Prometela bolvera por ella,para que le aſſiſta de la Redencion, y ſea ſu Coadjutora.

958. Con eſtas razones echò el Señor los braços en el cuello de la terniſſima Madre , derramando entrambos muchas lagrimas con admirable Mageſtad , y ſeveridad apacible , como Maeſtro en la ciencia del padecer. Arrodilloſe la Divina Madre,y reſpondiò à ſu Hijo Santiſſimo,y con incomparable dolor , y reverencia le dixo : *Señor mio , y Dios Eterno , verdadero Hijo mio ſois,y en vòs eſtà empleado todo el amor, y fuerzas, que de vò. he recibido,y lo intimo de mi Alma eſtà patente à vueſtra Divina Sabiduria,mi vida fuera poco para guardar la vueſtra , ſi fuera conveniente , que muchas vezes yo muriera para eſto ; pero la voluntad del Padre,y la vueſtra ſe han de cumplir , y para eſto ofrezco,y ſacrifico yo la mia;recibida Hijo mio,y Dueño de todo mi ſer,en aceptable ofrenda,y ſacrificio,y no me falte vueſtra Divina proteccion. Mayor tormento fuera para mi,que padecierades ſin acompañaros en los trabajos, y en la Cruz. Merezca yo Hijo,eſte favor , que como verdadera*

Terniſſima deſpedida de JESUS, y Maria.

Palabras que le diro la Madre al deſpedirſe.

Ofreceſele en ſacrificio para acompañarle en ſus trabajos y Cruz.

Digitized by Google

dadera Madre os pido en retorno de la forma humana que os di, en que vais à padecer. Pidiòle tambien la Amantissima Madre llevasse algun alimento de su casa, ò que se le embiaria adonde estuviesse. Nada de esto admitiò el Salvador por entonces, dando luz à la Madre de lo que convenia. Salieron juntos hasta la puerta de su pobre casa donde segunda vez le pidiò ella arrodillada la bendicion, y le besò los pies, y el Divino Maestro se la diò, y començò su jornada para el Jordan, saliendo como buen Pastor à buscar la oveja perdida, y bolverla sobre sus hombros al camino de la vida eterna, que avia perdido, como engañada, y errante.

Luc 15. vers. 5. Pfal 118. vers. 176.

959. En esta ocasion, que saliò nuestro Redentor à ser baptizado por San Juan, avia entrado ya en treinta años de su edad, aunque fue al principio de este año; porque se fue via recta adonde estaba baptizando el Precursor en la ribera del Jordan, y recibiò dèl el Baptismo à los treze dias despues de cumplidos los veinte y nueve años, el mismo dia que lo celebra la Iglesia. No puedo yo dignamente ponderar el dolor de Maria Santissima en esta despedida, ni tampoco la compassion del Salvador; por que todo encarecimiento, y razones son muy cortas, y desiguales, para manifestar lo que passò por el coraçon de Hijo, y Madre. Como esto era una de las partes de sus penas, y afliccion, no fue conveniente moderar los efectos del natural amor reciproco de los Señores del mundo. Diò lugar el Altissimo, para que obrassen todo lo possible, y compatible con la suma santidad de entrambos respetivamente. No se moderò este dolor con apresurar los passos nuestro Divino Maestro, llevado de la fuerça de su inmensa caridad à buscar nuestro remedio, ni el conocerlo assi la amantissima Madre; porque todo esto asseguraba mas los tormentos que le esperaban, y èl dolor de su conocimiento. O amor mio dulcissimo! Como no sale al encuentro la ingratitud, y dureza de nuestros coraçones? Como el ser los hombres inutiles para vòs (à mas de su grosera correspondencia) no os embaraça? O eterno bien, y vida mia, sin nosotros fereis tan bienaventurado como con nosotros, tan infinito en perfecciones, santidad, y gloria, y nada podemos añadir à la que teneis con solo vòs mismo, sin dependencia, y necessidad de criaturas. Pues porque, amor mio, tan cuydadoso las buscais, y solicitais? Porque tan à costa de dolores, y de Cruz procurais el bien ageno? Sin duda, que vuestro incomprehensible amor, y bondad le reputa por proprio, y solo nosotros le tratamos como ageno para vòs, y nosotros mismos.

Edad de Christo, quando saliò à ser baptizado. *Matth. 3. vers. 13.*

Dolor de la Madre, y compassion de el Hijo en esta despedida.

Digna admiracion de la caridad de Christo en salir assi à buscar los hombres, y obrar su Redencion.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

960. HIJA mia, quiero que pondreres, y penetres mas los Mysterios que has escrito, y los levantes de punto en tu estimacion para el bien de tu Alma, y llegar en alguna parte à mi imitacion. Advierte pues, que en la vision de la Divinidad, que yo tube en esta ocasion que has dicho, conocì en el Señor la estimacion que su voluntad Santissima hazia de los trabajos, Passion, y muerte de mi Hijo, y de todos aquellos, que le avian de imitar, y seguirèn el camino de la Cruz. Con esta ciencia no solo le ofrecì de voluntad para entregarle à la Passion, y muerte, sino que supliquè al muy Alto, me hiziesse compañera, y participe de todos sus dolores, penas, y Passion, y me lo concediò el Eterno Padre. Despues pedì à mi Hijo, y Señor, que desde luego careciesse yo de sus regalos interiores, començando à seguir sus passos de amargura; y esta peticion me inspirò el mismo Señor, porque assi lo aqueria, y me obligò, y enseñò el amor. Estas ansias de padecer, y el que me tenia su Magestad como Hijo, y como Dios, me encaminaban à desear los trabajos; y porque me amò tiernamente me los concediò; que à los que ama, corrige, y aflige; y à mi como à Madre quiso no me faltasse este beneficio, y excelencia de ser en todo semejante à èl, en lo que mas estimaba en la vida humana. Luego se cumpliò en mi esta voluntad del Altissimo, y mi deseo, y peticion, y carecì de los favores, y regalos, que so-

Conociò Maria la estimacion que Dios hazia no solo de la Passion de Christo, sino de los que le avian de imitar en el camino de la Cruz.

Pidiò al Señor la hiziesse participe de todos sus dolores, penas, y Passion.

Pidiò, à su Hijo que le quitasse los regalos interiores para seguir sus passos en amargura.

Prov 3. vers. 12.

Digitized by Google

Desde entonces los regalos interiores de essa vez y su Hijo en lo exterior lo trató con tanta caricia.

lia recibir; y no me trató desde entonces con tanta caricia; y esta fue una de las razones porque no me llamò Madre, sino muger en las bodas de Canà, y al pie de la Cruz, y en otras ocasiones, que me exercitò con esta severidad, negandome las palabras de caricias; y estaba tan lexos de ser esto desamor, que antes era la mayor fineza de amor hazerme su semejante en las penas, que elegia para sì, como herencia, y tesoro estimable.

Ioan. 2. v. 4. & 19. verf. 26.

A que estado suelen traer su mal uso.

Error de los mortales en aborrecer el camino de la Cruz. Quan daño es este engaño.

961. De aqui entenderàs la comun ignorancia, y error de los mortales, y quan lexos vàn del camino, y de la luz, quando generalmente, casi todos, trabajan por no trabajar, padecen por no padecer, y aborrecen el camino Real y seguro, de la Cruz, y mortificacion. Con este peligroso engaño, no solo aborrecen la semejança de Christo su exemplar, y la mia, y se privan de ella, siendo el verdadero, y sumo bien de la vida humana, pero junto con esto se imposibilitan para su remedio, pues todos estàn enfermos, y dolientes con muchas culpas, y su medicina ha de ser la pena. El pecado se comete con torpe deleyte, y se excluye con el dolor penal, y en la tribulacion los perdona el Justo Juez. Con el padecer amarguras, y aflicciones se enfrena el fomes de el pecado; se quebrantan los brios desordenados de las passiones, concupiscible, è irascible; humillase la soberbia, y altivez; sugetase la carne, diviertese el gusto de lo malo, sensible, y terreno; desengañase el juizio; morigerase la voluntad; y todas las potencias de la criatura se reducen à razon; y se moderan en sus desigualdades, y movimientos las passiones, y sobre todo se obliga el amor Divino à compassion del afligido, que abraça los trabajos con paciencia, ò los busca con deseo de imitar à mi Hijo Santissimo. En esta ciencia estàn recopiladas todas las buenas dichas de la criatura, y los que huyen de esta verdad son locos, los que ignoran esta ciencia son estultos.

Quando se conoce el daño no se reconoce la culpa.

Verdadera estimacion de el padecer.

Precepto con que el Demonio colorea el engaño.

Peligro que ay en las consolaciones espirituales para ardid del Demonio.

962. Trabaja pues, hija mia carissima, por adelantarte en ella, y desvelate para salir al encuentro à la Cruz de los trabajos, despidete de admitir jamàs consolacion humana. Y para que en las del espiritu no tropieces, y caygas, te advierto, que en ellas tambien esconde el Demonio un lazo, que tu no puedes ignorar, contra los espirituales; porque como es tan dulce, y apetecible el gusto de la contemplaciõ, y vista del Señor, y sus caricias (mas, ò menos) redunda tanto deleyte, y consuelo en las potencias del Alma, y tal vez en la parte sensitiva suelen algunas almas acostumbrarse à èl tanto, que se hazen como ineptas para otras ocupaciones necessarias à la vida humana, aunque sean de caridad, y trato conveniente à las criaturas; y quando ay obligacion de acudir à ellas, se afligen desordenadamente, y se turban con impaciencia, pierden la paz, y gozo interior, quedan tristes, intratables, y llenas de hastio con los demàs proximos, y sin verdadera humildad, ni caridad. Y quando llegan à sentir su proprio daño, è inquietud, luego cargan la culpa à las ocupaciones exteriores, en que los puso el mismo Señor por la obediencia ò por la caridad, y no quieren confessar, ni conocer, que la culpa consiste en su poca mortificacion, y rendimiento à lo que Dios ordena, y por estar asidas à su gusto. Todo este engaño les oculta el Demonio con èl color del buen deseo de su quietud, y retiro, y de el trato de el Señor en la soledad; porque en esto les parece no ay que temer, que todo es bueno, y santo, y que el daño les resulta de lo que se le impiden como lo desean.

963. En esta culpa has incurrido tu algunas vezes, y quiero, que desde oy quedes advertida en ella; pues para todo ay tiempo (como dize el Sabio) para gozar de los abraços, y para abstenerse de ellos; y el determinar el trato intimo de el Señor à tiempos señalados por gusto de la criatura, es ignorancia de imperfectos, y principiantes en la virtud, y lo mismo el sentir mucho, que le falten los regalos Divinos. No te digo por esto, que de voluntad busques las distracciones, y ocupaciones, ni en ellas tengas tu beneplacito, que esto es lo peligroso; sino que quando los Prelados te lo ordenaren, obedezcas con igualdad, y dexes al Señor en tu regalo, para hallarle en el trabajo util, y en èl bien de tus proximos; y esto debes anteponer, à tu

Eccles. 3. verf. 5.

Ignorancias en esta materia de imperfectos.

Como se ha de usar del retiro, y de las ocupaciones.

Digitized by Google

Medio para hallar à Dios en las ocupaciones.

à tu soledad, y consolaciones ocultas, que en ella recibes, y solo por estas no quiero que la ames tanto; porque en la solicitud conveniente de Prelada sepas creer, esperar, y amar con fineza. Por este medio hallarás al Señor en todo tiempo, lugar, y ocupaciones, como lo has experimentado; y nunca quiero, te dès por despedida de su vista, y presencia dulcissima, y suavissima conversacion, ignorando parvulamente que fuera del retiro puedes hallar, y gozar del Señor; porque todo està lleno de su gloria, sin aver espacio vacio; y en su Magestad vives, eres, y te mueves; y quando no te obligare el mismo à estas ocupaciones, gozarás de tu deseada soledad.

Eccles. 42. vers. 16. Act. 17. vers. 28.

Como se ha de ir imitando à Christo en la variedad de sus obras.

964. Todo lo conocerás mejor en la nobleza del amor, que de ti quiero para la imitacion de mi Hijo Santissimo, y mia; pues con èl unas vezes te has de regalar en su niñez, otras acompañarle en procurar la salud eterna de los hombres; otras imitandole en el retiro de su soledad; otras transfigurandote con èl en nueva criatura; otras abraçando las tribulaciones, y la Cruz, y siguiendo sus caminos, y la doctrina, que como Divino Maestro enseñò en ella; y en una palabra quiero que entiendas, como en mi fue el exercicio, ò el intento mas alto imitarle siempre en todas sus obras: esta fue en mi la que mayor perfeccion, y santidad comprehendiò, y en esto quiero, que me sigas segun tus flacas fuerças alcançàren, ayudadas de la gracia. Para hazerlo has de morir primero à todos los afectos de hija de Adan, sin reservar en ti, quiero, ò no quiero; admito, ò reprueho por este, ò por aquel titulo; por que tu ignoras lo que te conviene, y tu Señor, y Esposo que lo sabe, y te ama mas que tu misma, quiere cuydar de ello, si te dexas toda à su voluntad: y solo para amarle, y quererle imitar en padecer, te doy licencia; pues lo demàs aventuras el apartarte de su gusto, y del mio; y lo harás siguiendo tu voluntad, y las inclinaciones de tus deseos, y apetitos. Deguellalos, y sacrificalos todos, levantate à ti sobre ti, y ponte en la habitacion alta, y encumbrada de tu Dueño, y Señor; atiende à la luz de sus influencias, y à la verdad de sus palabras de vida eterna; y para que la consigas toma tu Cruz, sigue sus pisadas, camina al olor de sus unguentos, y se oficiosa hasta alcançarle, y en teniendole, no le dexes.

El exercicio mas alto de Maria fue imitar à Christo en todas sus obras.

Disposicion para seguirla en este exercicio.

Ioan. 6. vers. 69. Matth. 16. vers. 24. Cant. 1. v. 3. Cant. 3. v. 4.

CAPITULO XXIII.

Las ocupaciones que la Madre Virgen tenia en ausencia de su Hijo Santissimo, y los coloquios con sus Santos Angeles.

965 DEspedido el Redentor del mundo de la presencia corporal de su Amantissima Madre, quedaron los sentidos de la Purissima Senora como eclipsados, y en obscura sombra, por averseles trasquesto el claro Sol de Justicia, que los alumbraba, y llenaba de alegria; pero la interior vista de su Alma Santissima no perdiò ni un solo grado de la Divina luz, que la bañaba toda, y levantaba sobre el supremo amor de los mas encendidos Serafines. Y como todo el empleo principal de sus potencias, en ausencia de la humanidad Santissima, avia de ser solo el objecto incomparable de la Divinidad, dispuso todas sus ocupaciones de manera, que retirada en su casa, sin trato, ni comercio de criaturas, pudiesse vacar à la contemplacion, y alabanças del Señor, y entregarse toda à este exercicio, oraciones, y peticiones, para que la doctrina, y semilla de la palabra, que el Maestro de la vida avia de sembrar en los coraçones humanos, no se malograsse per la dureza de su ingratitud, sino que diesse copioso fruto de vida eterna, y salud de sus almas. Y con la ciencia que tenia, de los intentos que llebaba el Verbo humanado, se despidiò la Prudentissima Señora de hablar à criatura humana, para imitarle en el ayuno, y soledad del desierto, como adelante dirè; porque en todo fue viva estampa de sus obras ausente, y presente.

Divina luz interior con que quedo el Alma de Maria en la ausencia de su Hijo.

Dispuso sus ocupaciones de manera que sin comunicacion humana vaxassen toda à la contemplacion.

Inf. num. 990.

966. En estos exercicios se ocupò la Divina Señora, sola en su casa, los dias que su Hijo Santissimo estuvo fuera de ella. Eran sus peticiones tan fervorosas, que derramaba lagrimas de sangre, llorando los pecados de los hombres. Hazia genuflexiones, y prostracio-

Derramaba lagrimas de sangre por los pecados de los hombres.

Genuflexiones, y proſtraciones que hazia.

ſtraciones en tierra, mas de dozientas vezes cada dia; y eſte exercicio amò, y repitiò grandemente toda ſu vida, como indice de ſu humanidad, caridad, reverencia, y culto incomparable; y de eſto hablarè muchas vezes en el diſcurſo de eſta Hiſtoria. Con eſtas obras ayudaba, y cooperaba con ſu Hijo Santiſſimo, y nueſtro Reparador en la obra de la Redencion, quando eſtaba ausente; y fueron tan poderoſas, y eficazes con el Eterno Padre, que por los meritos de eſta pijſſima Madre, y por eſtar ella en el mundo, olvidò el Señor (à nueſtro modo de entender) los pecados de todos los mortales, que entonces deſmerecian la predicacion, y doctrina de ſu Hijo Santiſſimo. Eſte obice quitò Maria Santiſſima con ſus clamores, y ferviente caridad. Ella fue la medianera, que nos grangeò, y mereciò el ſer enſeñados de nueſtro Salvador, y Maeſtro, y que ſe nos dieſſe, y recibieſſemos la Ley de el Evangelio de la miſma boca de el Redentor.

Sup. num. 83. P. 3. à num. 14. Como cooperaba con ſu Hijo ausente à las obras de nueſtro reparo. Como los mereciò la predicacion, y doctrina de ſu Hijo.

Aſſiſtian los Angeles en forma humana por mandado de ſu Hijo.

967. El tiempo que le quedaba à la gran Reyna, deſpues que deſcendia de lo mas alto, y eminente de la contemplacion, y peticiones, gaſtaba en conferencias, y coloquios con ſus Santos Angeles, à quienes el miſmo Salvador avia mandado de nuevo, que le aſſiſtieſſen en forma corporal todo el tiempo que eſtuvieſſe ausente, y en aquella forma ſirvieſſen à ſu Tabernaculo, y guardaſſen la Ciudad Santa de ſu habitacion. En todo obedecian los miniſtros diligentiſſimos del Señor, y ſervian à ſu Reyna con admirable, y digna reverencia. Pero como el amor es tan activo, y poco paciente de la ausencia, y privacion del objecto, que tras de ſi lleva, no tiene mayor alivio, que hablar de ſu dolor, y repetir ſus juſtas cauſas, renovando las memorias de lo amado, refiriendo ſus condiciones, y excelencias; y con eſtas conferencias entretiene ſus penas, y engaña, ò divierte ſu dolor, ſuſtituyendo por ſu original las imagenes que dexò en la memoria el bien amado. Eſto miſmo le ſucedia à la amantiſſima Madre del ſumo, y verdadero bien ſu Hijo Santiſſimo; porque mientras eſtaban anegadas ſus potencias en el inmenſo pielago de la Divinidad, no ſentia la falta de la preſencia corporal de ſu Hijo, y Señor; pero quando bolvia al uſo de los ſentidos acoſtumbrados à tan amable objecto, y que ſe hallaban ſin èl, ſentia luego la fuerça impaciente del amor mas intenſo, caſto, y verdadero, que puede imaginar ninguna criatura; porque no fuera poſſible à la naturaleza padecer tanto dolor, y quedar con vida, ſino fuera Divinamente confortada.

Dolor que padecia Maria por la ausencia de ſu Hijo quando defcendia de la eminencia de la contemplacion.

968. Para dar algun enſanche al natural dolor del coraçon ſe convertia à los Santos Angeles, y les dezia: *Miniſtros diligentes del Altiſſimo, hechuras de las manos de mi Amado, amigos, y compañeros mios, dadme noticia de mi Hijo querido, y de mi Tuerto: dezidme donde vive, y dezidle tambien, como yo muero por la ausencia de mi propria vida. O dulce bien y amor de mi Alma! Donde eſtà vueſtra forma eſpecioſa ſobre los hijos de los hombres? Donde reclinareis vueſtra Cabeça? Donde deſcanſarà de ſus fatigas vueſtra delicadiſſima, y Santiſſima humanidad? Quien os ſervirà ora lumbre de mis ojos? Y como ceſſaràn las lagrimas de los mios ſin el claro Sol que los alumbraba? Donde Hijo mio tendreis algun reposo? Y donde le hallarà eſta ſola, y pobre avecilla? Que puerto tomarà eſta navecilla combatida en ſoledad de las olas del amor? Donde hallarè tranquilidad? O Amado de mis deſeos, olvidar vueſtra preſencia no es poſſible! Tues como lo ſerà el vivir con ſu memoria, ſin tener la poſſeſſion? Que harè? O quien me conſolarà, y hara compañia en mi amarga ſoledad? Pero que buſco, y que hallarè entre las criaturas, ſiſolo vos me faltais, que ſois el todo, y ſolo à quien ama mi coraçon? Eſpiritus ſoberanos, dezidme, que haze mi Señor, y mi querido? Contadme ſus ocupaciones exteriores, y de las interiores no me oculteis nada de lo que os fuere manifieſto en el eſpejo de ſu ſer Divino, y de ſu cara. Referidme todos ſus paſſos, para que yo los ſiga, y los imite.*

Suſpiros de la Madre de Dios con el dolor de la ausencia de ſu Hijo.

pſ. 44. verſ. 3.

Pide à los Angeles la dèn cuenta de las ocupaciones de ſu Hijo.

969. Obedecieron los Santos Angeles à ſu Reyna, y Señora, y la conſolaron en el dolor de ſus endechas amoroſas, hablandole del muy Alto, y repetiendole grandioſas alabanças de la humanidad Santiſſima de ſu Hijo, y ſus perfecciones. Y luego le daban noticia de todas las ocupaciones, obras, y lugares donde eſtaba; y eſto hazian, iluminando ſu entendimiento al miſmo

Dabanle noticia los Angeles de los lugares, en que Chriſto eſtaba, y las ocupaciones que tenia.

Digitized by Google

mo modo que un Angel superior à otro inferior; porque este era el orden, y forma espiritual, con que conferia, y trataba con los Angeles interiormente sin embaraço del cuerpo, y sin uso de los sentidos. Y de esta manera la informaban los Divinos Espiritus; quando el Verbo humanado oraba retirado; quando enseñaba à los hombres, quando visitaba à los pobres, y Hospitales; y otras acciones que la Divina Señora executaba à su imitacion en la forma que le era possible, y hazia magnificas, y excelentes obras, como adelante dirè, y con esto descansaba en parte su dolor, y pena.

Como las iba imitando Maria.

Infra num. 971.

Visitas que la Madre embiaba à su Hijo con los Angeles. Quando el Salvador sudaba sangre, le enjuzgaban los Angeles por mandado de su Madre.

970. Embiaba tambien algunas vezes à los mismos Angeles, para que en su nombre visitassen à su dulcissimo Hijo, y les dezia prudentissimas razones de gran peso, y reverencial amor, y solia darles algun paño, ò lienço aliñado de sus manos, para que limpiassen el venerable rostro del Salvador, quando en la oracion le veìan fatigado, y sudar sangre; porque conocia la Divina Madre, que tendria esta agonia, y màs quanto se iba màs empleando en las obras de la Redencion. Los Santos Angeles obedecian en esto à su Reyna con increible reverencia, y temor, porque conocian era voluntad del mismo Señor por el deseo amoroso de su Madre Santissima. Otras vezes, por aviso de los mismos Angeles, ò por especial vision, y revelacion del Señor, conocia, que su Magestad oraba en los montes, y hazia peticiones por los hombres, y en todo le acompañaba la misericordiosissima Señora desde su casa, y oraba en la misma postura, y con las mismas razones. En algunas ocasiones tambien le embiaba por mano de los Angeles algo de alimento, que comiesse, quando sabia no avia quien se lo diesse al Señor de todo lo criado, aunque esto fue pocas vezes; porque su Magestad Santissima, como dixe en el Capitulo passado, no consintiò, que siempre lo hiziesse su Madre Santissima, como lo deseaba; y en los quarenta dias del ayuno no lo hizo; porque assi era voluntad de el mismo Señor.

Acompañaba Maria à su Hijo en las peticiones, que hazia por los hombres.

En algunas ocasiones le embiaba algun alimento por mano de los Angeles.

Sup. num. 958.

Ocupabase algunas vezes en hazer Canticos de alabança al Señor.

971. Ocupabase otras vezes la gran Señora en hazer Canticos de alabança, y loores al muy Alto; y estos los hazia, ò por si sola en la oracion, ò en compañia de los Santos Angeles alternando con ellos. Todos estos Canticos eran altissimos en el estilo, y profundissimos en el sentido. Acudia otras vezes à las necessidades de los proximos à imitacion de su Hijo. Visitaba los enfermos, consolaba à los tristes, y afligidos; alumbraba à los ignorantes, y à todos los mejoraba, y llenaba de gracia, y de bienes Divinos. Solo en el tiempo del ayuno del Señor estuvo cerrada, y retirada sin comunicar à nadie, como dirè adelante. En esta soledad, y retiro que estaba nuestra Reyna, y Maestra Divina, sin compañia de humana criatura, fueron los extasis màs continuos, y repetidos; y con ellos recibiò incomparables dones, y favores de la Divinidad; porque la mano del Señor escribia en ella, y pintaba, como en un lienço preparado, y dispuesto, admirables formas, y debuxos de sus infinitas perfecciones. Con todos estos dones, y gracias trabajaba de nuevo por la salud de los mortales, y todo lo aplicaba, y convertia à la imitacion mas llena de su Hijo Santissimo, y ayudarle como Coadjutora en las obras de la Redencion. Y aunque estos beneficios, y trato intimo del Señor no podian estar sin grande, y nuevo jubilo, y gozo del Espiritu Santo, mas en la parte sensitiva padecia juntamente por lo que avia deseado, y pedido à imitacion de Christo nuestro Señor, como arriba dixe. En este deseo de seguirle en el padecer era insaciable, y lo pedia al Padre Eterno con incessante, y ardentissimo amor, renovando el sacrificio tan aceptable de la vida de su Hijo, y de la suya, que por la voluntad de el mismo Señor avia ofrecido; y en este acto de padecer, por el Amado era incessante su deseo, y ansias, en que estaba enardecida, y padeciendo, porque no padecia.

Otras acudia à las necessidades de los proximos à imitacion de su Hijo.

Infr. num. 990.

Extasis que tuvo en esta soledad y dones que en ellos recibiò.

Todo lo aplicaba à la imitacion de su Hijo, y à la cooperacion à las obras de nuestro reparo.

Los beneficios è jubilos interiores la dexaban padecer en la parte sensitiva, como lo avia pedido.

Sup. num. 960

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

972. HIJA mia carissima, la sabiduria de la carne ha hecho à los hombres ignorantes, estultos, y enemigos de Dios, porque es diaboli-

Digitized by Google

Ad Rom. 8. vers. 7 La sabiduria de la carne ha hecho à los hombres ignorantes, y enemigos de Dios.

ca, fraudulenta, terrena, y no se sugeta à la Divina Ley: quanto màs estudian, y trabajan los hijos de Adan por penetrar los malos fines de sus passiones carnales, y animales, y los medios para conseguirlos, tanto màs ignoran las cosas Divinas del Señor, para llegar à su verdadero, y ultimo fin. Esta ignorancia, y prudencia carnal en los hijos de la Iglesia es màs lamentable, y màs odiosa en los ojos del Altissimo. Porque titulo quieren llamarse los hijos de este siglo, hijos de Dios, hermanos de Christo, y herederos de sus bienes? El hijo adoptivo ha de ser en todo lo possible semejante al natural. Un hermano no es de linage, ni calidades contrarias à otro. El heredero no se llama assi por qualquier parte, que le toque de los bienes de su Padre, sin goza de los bienes, y herencia principal. Pues como serán herederos con Christo, los que solo aman, desean, y buscan los bienes terrenos, y se complacen en ellos? Como seran sus hermanos, los que degeneran tanto de sus condiciones, de su doctrina, y de su Ley Santa? Como serán semejantes, y conformes à su imagen, los que la borran tantas vezes, y se dexan sellar muchas, con la imagen de la infernal bestia?

Los hijos del siglo no pueden llamarse hijos de Dios, y hermanos de Christo.

Apoc. 16. vers. 2.

973. En la Divina luz conoces, hija mia, estas verdades, y lo que yo trabajè por assimilarme à la imagen del Altissimo, que es mi Hijo, y mi Señor. Y no pienses que de balde te he dado este conocimiento tan alto de mis obras; porque mi deseo es, que este memorial quede escrito en tu coraçon, y estè pendiente siempre delante de tus ojos, y con el compongas tu vida, y regules tus obras todo el tiempo que te restare de vivir, que no puede ser muy largo. En la comunicacion, y trato de criaturas no te embaraces, ni enredes para retardarte en mi seguimiento, dexalas, desvialas, despreçialas en quanto pueden impedirte. Para adelantarte en mi Escuela te quiero pobre, humilde, despreciada, abatida, y en todo con alegre rostro, y coraçon. No te pages de los aplausos, y afectos de alguno, ni admitas voluntad humana; que no te quiere el muy Alto para atenciones tan inutiles, ni ocupaciones tan baxas, è incompatibles con el estado adonde te llama. Considera con atencion humilde las demonstraciones de amor, que de su mano has recibido, y que para enriquecerte ha empleado grandes tesoros de sus dones. No lo ignoran esto Luzifer, sus Ministros, y sequaces, y estan armados de indignacion, y astucia contra ti, y no dexarán piedra, que no muevan para destruirte; y la mayor guerra serà contra tu interior, adonde assiesta la bateria de su astucia, y sagacidad. Vive prevenida; y vigilante, y cierra las puertas de tus sentidos, y reserva tu voluntad, sin darle salida à cosa humana por buena, y honesta que parezca: porque si en algo fisa tu amor de como Dios le quiere, esso poco que le amares menos, abrirà puerta à tus enemigos. Todo el Reyno de Dios està dentro de ti, alli lo tienes, y lo hallaràs, y el bien que desear. No olvides el de mi disciplina, y enseñança, escondela en tu pecho, y advierte que es grande el peligro, y daño, de que deseo apartarte; y que participes de mi imitacion, è Imagen, es el mayor bien que tu puedes desear; è yo estoy inclinada con entrañas de clemencia para concedertele, si te dispones con pensamientos altos, palabras santas, que te lleven al estado, en que el todo Poderoso, è yo te queremos poner.

Prevenciones de la Divina Maestra à su discipula.

Avisala de la guerra, que le dispone el Demonio.

Luc. 17. vers. 21.

Estado de perfeccion en que la Divina Maestra la queria poner

El conocimiento de las obras de la Madre de Dios se dió, para que fuesse memorial por donde se computasse la vida.

CAPITULO XXIV.

Llega el Salvador JESUS à la Ribera del Jordan, donde le baptizò San Juan; y pidiò tambien ser baptizado del mismo Señor.

974. DExando nuestro Redentor à su amantissima Madre en Nazareth, y en su pobre morada, sin compañia de humana criatura, pero ocupada en los exercicios de encendida caridad, que he referido, prosiguiò su Magestad las jornadas de azia el Jordan, donde su Precursor Juan estaba predicando, y baptizando cerca de Betania, la que estaba de la otra parte del rio, y por otro nombre se llamaba Betabara, y à los primeros passos, que diò nuestro Divino Redentor desde su casa, levantò los ojos al Eterno Padre, y con su ardentissi-

Sup. num. 971.

Matth. 3. 6 vers. 1.

Digitized by Google

Ofrecimiento que hizo Christo à su Eterno Padre, de todo lo que de nuevo començaba obrar por los hombres.

dentissima caridad le ofreciò todo lo que de nuevo començaba à obrar por los hombres, los trabajos, dolores, Passion, y muerte de Cruz, que por ellos queria padecer, obedeciendo à la voluntad eterna del mismo Padre, y el natural dolor, que sintiò como Hijo verdadero, y obediente à su Madre, en dexarla, y privarse de su dulce compañia, que por veinte y nueve años avia tenido. Iba el Señor de las criaturas solo, sin aparato, sin ostentacion, ni compañia; y el Supremo Rey de los Reyes, y Señor de los Señores desconocido, y no estimado de sus mismos Vassallos, y tan suyos, que por sola su voluntad tenian el ser, y conservacion. Su Real recamara era la extrema, y suma pobreza, y desabrigo.

Forma humilde en que el Señor saliò à esta obra soberana. *Apoc. 19. vers. 16. Apoc. 4. vers. 11.*

975. Como los Sagrados Evangelistas dexaron en silencio estas obras del Salvador, y sus circunstancias tan dignas de atencion, no obstante que con efecto sucedieron, y nuestro grosero olvido està tan mal acostumbrado à no agradecer las que nos dexaron escritas; por esto no discurrimos, ni consideramos la inmensidad de nuestros beneficios, y de aquel amor sin tassa ni medida, que tan copiosamente nos enriqueciò, y con tantos vinculos de oficiosa caridad nos quiso atraer à si mismo. O amor eterno del Unigenito del Padre! O bien mio; y vida de mi Alma! Que mal conocida, y peor agradecida es esta vuestra ardentissima caridad. Porque Señor, y dulce amor mio, tantas finezas, desvelos, y penalidades, por quien no solo no aveis menester; pero ni ha de corresponder, ni atender à vuestros favores, mas que si fueran engaño, y burla? O coraçon humano, mas rustico, y feroz que de una fiera! Quien te endurece tanto? Quien te detiene? Quien te oprime, y te haze tan grave, y pesado, para no caminar al agradecimiento de tu bienhechor? O encanto, y fascinacion lamentable de los entendimientos de los hombres! Que letargo tan mortal es este, que padeceis? Quien ha borrado de vuestra memoria verdades tan infalibles, y beneficios tan memorables, y vuestra propria, y verdadera felicidad? Si somos de carne, y tan sensible, quien nos ha hecho mas insensibles, y duros, que los mismos riscos, y peñascos inanimados? Como no despertamos, y recuperamos algun sentido con las vozes, que dàn los beneficios de nuestra Redencion? A las palabras de un Profeta revieron los huessos secos, y se movieron, y nosotros resistimos à las palabras, y à las obras del que dà vida, y ser à todo. Tanto puede el amor terreno; tanto nuestro olvido.

Causa de considerar los hombres la inmensidad destos beneficios de su Redentor. *Osea 11. vers. 4.*

Reprehende se esta ingratitud, y dureza de coçon.

Ezech 37. vers. 10.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

976. Recibid pues aora, ô Dueño mio, y lumbre de mi Alma, à este vil gusanillo, que arrastrando por la tierra sale al encuentro de los hermosos passos que dais por buscarle. Con ellos levantais en esperança cierta de hallar en vòs verdad, camino, fineza, y vida eterna. No tengo, amado mio, que ofreceros en retorno, sino vuestra bondad, y amor, y el ser, que por èl he recibido. Menos que vòs mismo, no puede ser paga de lo infinito, que por mi bien aveis hecho. Sedienta de vuestra caridad salgo al camino; no querais. Señor, y Dueño mio, divertir, ni apartar la vista de vuestra Real clemencia de la pobre, à quien buscais con diligencias solicitas, y amorosas. Vida de mi Alma, y Alma de mi vida, ya que no fuy tan dichosa, que mereciesse gozar de vuestra vista corporal en aquel siglo felicissimo, soy à lo menos hija de vuestra Santa Iglesia, soy parte de este Cuerpo mystico, y Congregacion Santa de Fieles. En vida peligrosa, en carne fragil, en tiempos de calamidad, y tribulaciones vivo, pero clamo del profundo, suspiro de lo intimo del coraçon por vuestros infinitos merecimientos; y para tener parte en ellos, la Fè Santa me los certifica, la esperança me los assegura, y la caridad me dà derecho à ellos. Mirad pues à esta humilde esclava, para hazerme agradecida à tantos beneficios, blanda de coraçon, constante en el amor, y toda à vuestro agrado, y mayor beneplacito.

Iba el Señor al Jordan haziendo admirables beneficios, aunque con modo oculto.

977. Prosiguiò nuestro Salvador el camino para el Jordan, derramando en diversas partes sus antiguas misericordias, con admirables beneficios que hizo en cuerpos, y almas de muchos necessitados, pero siempre con modo oculto; porque hasta el Baptismo no se diò testimonio publico de su Poder Divino, y grande excelencia. Antes de llegar à la presencia del Baptista, embiò el Señor al coraçon de

Nueva luz è jubilo que embiò al coraçon de el Baptista antes de llegar à su presencia.

Digitized by Google

Efectos que hizo en el Baptista.

de el Santo nueva luz, è jubilo, que mudò, y elevò su espiritu; y reconociendo San Juan estos nuevos efectos dentro de si mismo, admirado dixo: *Que Mysterio es este? Que presagios de mi bien? Porque desde que conoci la presencia de mi Señor en el vientre de mi Madre, no he sentido tales efectos como ahora. Si viene por dicha, ò está cerca de mi el Salvador del mundo?* A esta nueva ilustracion se siguiò en el Baptista una vision intelectual, donde conociò con mayor claridad el Mysterio de la union hypostatica en la Persona del Verbo, y otros de la Redencion humana. Y en virtud de esta nueva luz diò los testimonios que refiere el Evangelista San Juan, mientras estaba Christo nuestro Señor en el desierto, y despues que saliò de èl, y bolviò al Jordan; uno à la pregunta de los Judios, y otro, quando dixo: *Ecce Agnus Dei, &c.* como adelante dirè. Aunque el Baptista avia conocido antes grandes Sacramentos, quando le mandò el Señor salir à predicar, y baptizar; pero en esta ocasion, y vision se renovaron, y manifestàron con mayor claridad, y abundancia, y conociò que venia el Salvador del mundo al Baptismo.

Vision en que de nuevo fue ilustrado en los Mysterios de Christo.

En virtud de ella diò los testimonios que refiere el Evangelista *Ioan. 7 vers. 36. Infra num. 1010 & n. 1017.*

Conociò el Baptista à Christo, quando le pidiò que le baptizasse. *Matth. 3. vers. 24.*

978. Llegò pues su Magestad entre los demàs, y pidiò à San Juan le baptizasse como à uno de los otros, y el Baptista le conociò, y prostrado à sus pies deteniendole le dixo: *Yo he de ser baptizado, y vos Señor venis à pedirme el Baptismo?* Como lo refiere el Evangelista San Mateo. Respondiò el Salvador: *Dexame ahora hazer lo que deseo que assi conviene cumplir toda justicia.* En esta resistencia, que intentò el Baptista, de baptizar à Christo nuestro Señor, y pedirle el Baptismo, diò à entender, que le conociò por verdadero Messias. Y no contradize à esto lo que del mismo Baptista refiere San Iuan, que dixo à los Judios: *Yo no le conocia; pero èl, que me embiò à baptizar en agua, me dixo: Aquel sobre quien vieres, que viene el Espiritu Santo, y esta sobre èl, esse es el que baptiza en el Espiritu Santo. Yo lo vi, y di testimonio, de que este es el Hijo de Dios.* La razon de no aver contradicion en estas palabras de S. Juan con lo que dize San Mateo, es; * porque el testimonio del Cielo, y la voz del Padre, que vino en el Jordan sobre Christo nuestro Señor, fue, quando San Juan Baptista tuvo la vision, y conocimiento, que queda dicho, y hasta entonces no avia visto à Christo oculatmente; y assi negò, que hasta entonces no le avia conocido, como entonces le conociò; pero como no solo le viò corporalmente, sino con la luz de la revelacion, al mismo tiempo por esso se prostrò à sus pies, pidiendo el Baptismo.

Ibid. v 15.

Concordia de los Evangelistas sobre este conocimiento. *Ioan 1. vers. 23. & 24.*

* Vease la Nota XVII.

Sup. num. 977

379. Acabando de baptizar San Juan à Christo nuestro Señor, se abriò el Cielo, y descendiò el Espiritu Santo en forma visible de Paloma sobre su Cabeça, y se oyò la voz del Padre, que dixo: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo yo mi agrado, y complacencia.* Esta voz del Cielo oyeron muchos de los circunstantes, que no desmerecieron tan admirable favor, y vieron assi mismo el Espiritu Santo en la forma que vine sobre el Salvador; y fue este testimonio el mayor, que pudo darse de la Divinidad de nuestro Redentor, assi pòr parte del Padre, que le confessaba por Hijo, como por la de la misma testificacion; pues por todo se manifestaba, que Christo era Dios verdadero, igual à su Eterno Padre en la sustancia, y perfecciones infinitas. Y quiso el Padre ser el primero que desde el Cielo testificasse la Divinidad de Christo, para que en virtud de su testificacion quedassen autorizadas todas quantas despues se avian de dar en el mundo. Tuvo tambien otro Mysterio esta voz del Padre, que fue como desempeño que hizo, bolviendo por el credito de su Hijo, y recompensandole la obra de humillarse al Baptismo, que servia al remedio de los pecados de que el Verbo humanado estaba libre, pues era impecable.

Descenso del Espiritu Santo en forma visible sobre Christo, y testimonio de el Padre. *Matth. 3. vers. 19.*

Porque quiso ser el Eterno Padre el primero, que testificasse la Divinidad de Christo.

Ad Hebr. 7. vers. 26.

980. Este acto de humillarse Christo nuestro Redentor à la forma de pecador, recibiendo el Baptismo con los que lo eran, ofreciò al Padre con su obediencia, y por ella para reconocerse inferior en la naturaleza humana comun à los demàs hijos de Adan, y para instituir con este modo el Sacramento del Baptismo, que en virtud de sus merecimientos avia de lavar los pecados del mundo; y humillandose el mismo Señor el primero al Baptismo de las culpas, pidiò, y alcan-

Razones, porque Christo hizo este acto de baptizarse en forma de pecador.

Quanto alcanzò para los hombres con èl. *1. Petr. 13. vers. 21.*

Digitized by Google

çò del Eterno Padre un general perdõ para todos los que le recibieſſen, y que ſalieſſen de la juriſdicion de el Demonio, y del pecado, y fueſſen reengendrados en el nuevo ſer eſpiritual, y ſobrenatural de hijos adoptivos del Altiſſimo, y hermanos del miſmo Reparador Chriſto nueſtro Señor. Y porque los pecados de los hombres, aſſi los preteritos, como los preſentes, y futuros, que tenia preſentes el Eterno Padre en la preſencia de ſu Sabiduria, impidieran eſte remedio tan ſuave, y facil, lo mereciò Chriſto nueſtro Señor de juſticia, para que la equidad del Padre le aceptaſſe, y aprovaſſe, dandoſe por ſatisfecho, aunque conocia quantos de los mortales en el ſiglo preſente, y futuro, avian de malograr el Baptiſmo, y otros inumerables, que no le admitirian. Todos eſtos impedimentos, y obices removiò Chriſto nueſtro Señor, y como ſatisfizo (por lo que avian deſmerecer) con ſus meritos, y humillandoſe à moſtrar forma de pecador, ſiendo Inocente, y recibiendo el Baptiſmo. Todos eſtos Myſterios comprehendieron aquellas palabras, que reſpondiò al Baptiſta: *Dexa aora, que aſſi conviene cumplir toda juſticia.* Para acreditar al Verbo humanado, y recompenſar ſu humillacion; y aprovar el Baptiſmo, y ſus efectos que avia de tener, deſcendiò la voz del Padre, y la Perſona del Eſpiritu Santo, y fue confeſſado, y manifeſtado por Hijo de Dios verdadero, y conocieron à todas tres perſonas, en cuya forma ſe avia de dar el Baptiſmo.

Ad Rom. 8. verſ. 3.

Matth. 3. verſ. 15.

Razones de los teſtimonios que entonces vinieron del Cielo.

Ibid. v. 16. & 17.

981. El gran Baptiſta Juan fue aquel à quien de eſtas maravillas, y de ſus efectos alcançò entonces la mejor parte, que no ſolo baptizò à ſu Redentor, y Maeſtro, y viò al Eſpiritu Santo, y el globo de la luz Celeſtial, que deſcendiò del Cielo ſobre el Señor con inumerable multitud de Angeles, que aſſiſtian al Baptiſmo, oyò, y entendiò la voz del Padre, y conociò otros Myſterios en la viſion; y revelacion, que queda dicha; ſino que ſobre todo eſto fue baptizado por el Redentor. Y aunque el Evangelio no dize mas de que lo pidiò, pero tampoco lo niega; porque ſin duda Chriſto nueſtro Señor, deſpues de aver ſido baptizado, diò à ſu Precurſor el Baptiſmo que le pidiò, y el que ſu Mageſtad inſtituyò deſde entonces; aunque ſu promulgacion general, y el uſo comun lo ordenò deſpues, y mandò à los Apoſtoles deſpues de reſucitado. Y como adelante dirè, tambien baptizò el Señor à ſu Madre Santiſſima antes de eſta promulgacion, en que declarò la forma del Baptiſmo, que avia ordenado. Aſſi lo he entendido, y que San Juan fue el primogenito del Baptiſmo de Chriſto nueſtro Señor, y de la nueva Igleſia, que fundaba debaxo de eſte gran Sacramento, y por èl recibiò el Baptiſta el caracter de Chriſtiano, y gran plenitud de gracias, aunque no tenia pecado original que ſe le perdonaſſe; porque ya le avia juſtificado el Redentor antes que naciera el Baptiſta, como en ſu lugar queda declarado. Y aquellas palabras que reſpondiò el Señor: *Dexa aora, que conv ene cumplir toda juſticia*, no fue negarle el Baptiſmo, ſino dilatarle haſta que ſu Mageſtad fueſſe baptizado primero, y cumplieſſe con la juſticia en la forma que ſe ha dicho; y luego le baptizo, y diò ſu bendicion para irſe la Mageſtad Divina al deſierto.

Inſtituyò entonces Chriſto ſu Baptiſmo, aunque ſu promulgacion fue despues. *Matth. 28. verſ. 19. Infra à n. 1030.*

Fue S. Juan Baptiſta el primogenito del Baptiſmo de Chriſto.

Sup num. 218

982. Bolviendo aora à mi intento, y à las obras de nueſtra gran Reyna, y Señora. Luego que fue baptizado ſu Hijo Santiſſimo, aunque tenia luz Divina de las acciones de ſu Mageſtad, le dieron noticia de todo lo ſucedido en el Jordan los Santos Angeles, que aſſiſtian al miſmo Señor; y fueron de aquellos que dixe en la Primera Parte, llevan las ſeñales, ò diviſas de la paſſion del Salvador. Por todos eſtos Myſterios del Baptiſmo que avia recibido, y ordenado, y la teſtificacion de ſu Divinidad hizo la Prudentiſſima Madre nuevos Hymnos, y Canticos de alabança del Altiſſimo, y del Verbo Humanado, y de incomparable agradecimiento; y por los actos de humildad, y peticiones que hizo el Divino Maeſtro, imitòle ella, haziendo otros muchos, acompañando-le, y ſiguiendole en todos. Pidiò con fervoroſiſſima caridad por los hombres, para que ſe aprovechaſſen del Sacramento del Baptiſmo, y para ſu propagacion por todo el mundo. Sobre eſtas peticiones, y Canticos, que por ſi miſma

Noticia que dieron los Angeles à Maria de todo lo ſucedido en el Jordan.

P. 1. num. 372. Gracias que diò la Madre de Dios por eſtos Myſterios.

Beneficios Divinos, que en eſta ocaſion configuiò al Baptiſta.

Fue baptizado por el Redentor.

Matth. 3. verſ. 14.

Como imitò à ſu Hijo acompañandole en las operaciones

Digitized by Google

misma hizo, combidò luego à los Cortesanos Celestiales, para que le ayudassen à engrandecer à su Hijo Santissimo, por averle humillado à recibir el Baptismo.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

Quan agradable es al Señor el aprecio, y agradecimiento de las obras que hizo por los hombres.

983. HIJA mia, en las muchas, y repetidas vezes que te manifiesto las obras de mi Hijo Santissimo que hizo por los hombres, lo que yo las agradecia, y apreciaba, entenderàs quan agradable es al muy Alto este fidelissimo cuydado, y correspondencia de tu parte, y los ocultos, y grandes bienes, que en èl se encierran. Pobre eres en la casa del Señor, pecadora, parvula, y desvalida, como el polvo; mas todo esso quiero de ti, que tomes por tu cuenta el dar incessantes gracias al Verbo humanado por el amor que tuvo à los hijos de Adan, y por la Ley Santa, è inmaculada, eficaz, y perfecta, que les diò para su remedio, y en especial por la institucion del Santo Baptismo, con cuya eficacia quedan libres del Demonio, y reengendrados en hijos del mismo Señor, y con gracia, que los haze Justos, y los ayuda para no pecar. Obligacion comun es esta de todos, pero quando las criaturas casi la olvidan, te la intimo yo à ti, para que à imitacion mia tu la procures agradecer por todos, ò como si fueras tu sola deudora; pues à lo menos en otras obras del mismo Señor lo eres; porque con ninguna otra nacion se ha mostrado mas liberal, que lo es contigo, y en la fundacion de su Ley Evangelica, y Sacramentos estuviste presente en su memoria, y en el amor con que te llamò, y eligiò para hija su de Iglesia, y para alimentarte en ella con el fruto de su Sangre.

Quantas gracias se le deben dar por la institucion del Baptismo. *Ioan. 3. v. 5.*

Debelo agradecer el alma, como si ella sola fuera su deudora.

Quanto se debe humillar el alma con exemplo, de que se humillò Christo en el Baptismo.

984. Y si el Autor de la gracia mi Hijo Santissimo, para fundar como prudente, y sabio Artifice su Iglesia Evangelica, y assentar la primera basa de este edificio con el Sacramento del Baptismo, se humillò, orò, pidiò, y cumpliò toda justicia, reconociendo la inferioridad de su humanidad Santissima; y siendo Dios por la Divinidad, no se dedignò de en quanto hombre abatirse à la nada, de que fue criada su purissima alma, y formado el ser humano; como te debes humillar tu que has cometido culpas, y eres menos que el polvo, y la ceniça despreciada? Confiessa, que de justicia solo mereces el castigo, y el enojo, è ira de todas las criaturas; y que ninguno de los mortales, que ofendieron à su Criador, y Redentor, puede con verdad dezir que se le haze agravio, ò injusticia, aunque le sucedan todas las tribulaciones, y afliciones del mundo desde su principio hasta el fin; y pues todos en Adan pecaron, quanto se deben humillar, y sufrir, quando los toque la mano del Señor? Y si tu padecieras todas las penas de los vivientes con humilde coraçon, y sobre esso executaras con plenitud todo lo que te amonesto, enseño, y mando, siempre debes juzgarte por sierva inutil, y sin provecho. Pues quanto debes humillarte de todo coraçon, quando faltas en cumplir lo que debes, y quedas tan atrassada en dar este retorno? Y si yo quiero que le des por ti, y por los demàs, considera bien tu obligacion, y prepara tu animo, humillandote hasta el polvo, para no resistir, ni darte por satisfecha, hasta que el Altissimo te reciba por hija suya, y te declare por tal en su Divina presencia, y vista eterna en la Celestial Jerusalen Triunfante.

1. Ad Cor. 15. v. 22. Iob. 19. vers. 21.

Luc. 17. vers. 10.

CAPITULO XXV.

Camina nuestra Redentor del Baptismo al desierto, donde se exercita en grandes victorias de las virtudes contra nuestros vicios; tiene noticia su Madre Santissima, y le imita en todo perfectamente.

Quan acreditada quedò la persona, y doctrina de Christo con el testimonio del Iordan.

985. CON el testimonio que la suma verdad avia dado en el Jordan de la Divinidad de Christo nuestro Salvador, y Maestro, quedò tan acreditada su persona, y doctrina que avia de predicar, que luego pudo començar à enseñarla, y darse à conocer con ella, y con los milagros, obras, y vida, que la avian de confirmar, para que todos le conocieran por Hijo natural de Eterno Padre, y por Messias de Israel, y Salvador del mundo. Con todo no quiso el Divino Maestro de la Santidad començar la predicacion,

Sup. num. 979.

Digitized by Google

Porque quiso el Señor triunfar de nuestros enemigos mundo, Demonio, y carne en el desierto, antes de comenzar su predicacion.

predicacion, ni ser reconocido por nuestro Reparador, sin aver alcançado primero el triunfo de nuestros enemigos, Mundo, Demonio, y Carne, para que despues triunfasse de los engaños, que siempre fraguan; y con las obras de sus heroycas virtudes nos diesse las primeras lecciones de la vida Christiana, y espiritual, y nos enseñasse à pelear, y vencer en sus victorias, aviendo quebrantado primero con ellas las fuerças de estos comunes enemigos; para que nuestra flaqueza los hallasse mas debilitados, sino queriamos entregarnos à ellos, y restituirselas con nuestra propria voluntad. Y no obstante, que su Magestad en quanto Dios era superior infinitamente al Demonio, y en quanto hombre tampoco tenia dolo, ni pecado, sino suma santidad, y señorio sobre todas las criaturas, quiso como hombre Santo, è Justo, vencer los vicios, y à su Autor, ofreciendo su humanidad Santissima al conflicto de la tentacion, dissimulando para esto la superioridad que tenia à los enemigos invisibles.

1. Petr. 2. v. 22.

986. Con el retiro venciò Christo nuestro Señor, y nos enseñò à vencer al mundo; que si bien es verdad suele dexar à los que no ha menester para sus fines terrenos, y quando no le buscan tampoco èl se và tras ellos; con todo esso el que de veras le desprecia, lo ha de mostrar en alexarse con el afecto, y con las obras lo que le fuere possible. Venciò tambien su Magestad à la carne, y enseñònos à vencer la con la penitencia de tan prolixo ayuno, con que afligiò su Cuerpo Inocentissimo; aunque no tenia rebeldia para el bien, ni passiones que inclinassen al mal. Al Demonio venciò con la doctrina, y verdad, como adelante dirè; porque todas las tentaciones deste padre de la mentira suelen venir disfraçadas, y vestidas con doloso engaño. El salir à la predicacion, y darse à conocer al mundo, no antes, sino despues destos triunfos que alcançò nuestro Redentor, es otra enseñança, y desengaño del peligro, que corre nuestra fragilidad, en admitir las honras del mundo, aunque sean por favores recibidos del Cielo, quando no estamos muertos à las passiones, y tenemos vencidos à nuestros comunes enemigos; porque si el aplauso de los hombres nos halla inmortificados, vivos, y con enemigos domesticos dentro de nosotros, poca seguridad tendran los favores, y beneficios del Señor, pues hasta los mas pesados montes suele trasegar este viento de la vana gloria del mundo. Lo que à todos nos toca es conocer, que tenemos el tesoro en vasos fragiles, que quando Dios quisiere engrandecer la virtud de su nombre en nuestra flaqueza, èl sabe con que medios la ha de assegurar, y sacar à luz sus obras. A nosotros solo el recato nos incumbe, y pertenece.

Venciò, y nos enseñò à vencer al mundo con el retiro.

Venciò, y nos enseñò à vencer la carne con el ayuno.

Venciò al Demonio con la doctrina, y verdad. Infrà num. 997.

Peligro que corre el Alma con las honras del mundo, si no està muerte à las passiones, y tiene vencidos los enemigos comunes.

2. Ad Cor. 4. v. 7.

987. Prosiguiò Christo nuestro Señor desde el Jordan su camino al desierto, sin detenerse en èl, despues que se despidiò del Baptista, y solos le assistieron, y acompañaron los Angeles, que como à su Rey, y Señor le servian, y veneraban con Canticos de loores Divinos, por las obras que iba executando en remedio de la humana naturaleza. Llegò al puesto, que en su voluntad llevaba prevenido; que era un despoblado entre algunos riscos, y peñas secas, y entre ellas estava una caverna, ò cueva muy oculta, donde hizo alto, y la eligiò por su posada para los dias de su Santo ayuno. Prostròse en tierra con profundissima humildad, y pegòse con ella, que era siempre el preemio de que usaban su Magestad, y la Beatissima Madre para començar à orar. Confessò al Eterno Padre, y le diò gracias por las obras de su Divina diestra, y averle dado por su beneplacito aquel puesto, y soledad, acomodado para su retiro; y al mismo desierto agradeciò en su modo, con acetarle, y el averle recibido para guardarle escondido del mundo, el tiempo que convenia lo estuviesse. Continuò su Magestad la oracion puesto en forma de Cruz, y esta fue la mas repetida ocupacion, que en el desierto tuvo, pidiendo al Eterno Padre por la salud humana, y algunas vezes en estas peticiones sudaba Sangre, por la razon que dirè, quando llegue à la oracion del Huerto.

Saliò Christo al desierto acompañado solamente de los Angeles.

Matth. 4. v. 1.

Disposicion del sitio que eligiò en èl.

Oracion que hizo prostrado luego que llegò à èl.

Su mas repetida ocupacion era orar en forma de Cruz por la salud de los hombres.

988. Muchos animales silvestres de aquel desierto venian à donde estaba su Criador, que algunas vezes salia por aquellos campos, y alli con admirable instinto le reconocian, y como

Venian las fieras del desierto à reconocerle por su Criador.

en testimonio de esto dabã bramidos, y hizian otros movimientos; pero muchas mas demostraciones hizieron las aves del Cielo, que vino gran multitud de ellas à la presencia del Señor, y con diversos, y dulces cantos le manifestaban gozo, y le festejaban à su modo, è intinuaban agradecimiento de verse favorecidas con tenerle por vezino del yermo, y que le dexasse santificado con su presencia Real, y Divina. Començò su Magestad el ayuno, sin comer cosa alguna por los quarenta dias que perseverò en èl, y le ofreciò al Eterno Padre para recompensa de los desordenes, y vicios, que los hombres avian de cometer con el de la gula, aunque tan vil, y abatido, pero muy admitido, y aun honrado en el mundo à cara descubierta; y al modo que Christo nuestro Señor venciò este vicio, venciò todos los demàs, y recompensò las injurias, que con ellos recibia el supremo Legislador, è Juez de los hombres. Segun la inteligencia que se me ha dado, para entrar nuestro Salvador en el oficio de Predicador, y Maestro, y para hazer el de Mediane-ro, y Redentor acerca del Padre, fue venciendo todos los vicios de los mortales, y recompensando sus ofensas con el exercicio de las virtudes contrarias al mundo, que con el ayuno recompensò nuestra gula; y aunque esto hizo por toda su vida Santissima con su ardentissima caridad; pero especialmente destinò sus obras de infinito valor para este fin, mientras ayunò en el desierto.

Las aves en gran multitud le venian à dar musica

Como ofreciò Christo al Eterno Padre el ayuno que hizo aquellos quarenta dias sin comer cosa alguna.

Para entrar à exercer el oficio de Maestro, y Redentor, fue venciendo todos los vicios de los hombres, y recompensando sus ofensas.

989. Y como un amoroso Padre de muchos hijos, que han cometido todos grandes delitos, por los quales merecian horrendos castigos, và ofreciendo su hazienda para satisfazer por todos, y reservar à los hijos delinquentes de la pena que debian recibir; assi nuestro amoroso Padre, y Hermano Jesus pagaba nuestras deudas, y satisfacia por ellas; singularmente en recompensa de nuestra sobervia ofreciò su profundissima humildad; por nuestra avaricia, la pobreza voluntaria, y desnudez de todo lo que era proprio suyo; por las torpes delicias de los hombres ofreciò su penitencia, y aspereza; por la ira, y vengança, su mansedumbre, y caridad con los enemigos; por nuestra pereza, y tardança, su diligentissima solicitud; por las falsedades de los hombres, y sus embidias ofreciò en recompensa la candidissima, y columbina sinceridad, verdad, y dulcura de su amor, y trato. A este modo iba aplacando al Justo Juez, y solicitando el perdon para los hijos bastardos inobedientes; y no solo les alcanzò el perdon, sino que les mereciò nueva gracia, dones, y auxilios, para que con ellos mereciessemos su eterna compañia, y la vista de su Padre, y suya, en la participacion, y herencia de su gloria por toda la eternidad. Y quando todo esto lo pudo conseguir con la menor de sus obras, no hizo lo que nosotros hizieramos; antes superabundò su amor en tantas demostraciones, para que no uviera escusa nuestra ingratitud, y dureza.

Como iba satisfaciendo las deudas de nuestros vicios con el exercicio, y ofrecimiento de las contrarias virtudes.

Quanto meneciò à los hombres con esta recompensacion.

Superabundancia de su amor para que no tuviesse escusa nuestra ingratitud.

990. Para dar noticia de todo lo que hazia el Salvador à su Beatissima Madre, pudiera bastar la Divina luz, y continuas visiones, y revelaciones que tenia; pero sobre ellas añadia su amorosa solicitud las ordinarias legacias, que con los Santos Angeles embiaba à su Hijo Santissimo. Esto disponia el mismo Señor, para que por medio de tan fieles Embaxadores oyessen reciprocamente los sentidos de los dòs las mismas razones, que formaban sus coraçones; y assi las referian los Angeles, y con las mismas palabras que salian de la boca de Jesus para Maria, y de ella para Jesus, aunque por otro modo las tenia ya entendidas, y sabidas el mismo Señor, y tambien su Santissima Madre. Luego que la gran Señora tuvo noticia de que estaba nuestro Salvador en el camino del desierto, y de su intento, cerrò las puertas de su casa, sin que nadie entendiera que estaba en ella; y fue tal su recato en este retiro, que los mismos vezinos pẽsaron se avia ausentado, como su Hijo Santissimo. Recogiòse à su Oratorio, y en èl estuvo quarenta dias, y quarẽta noches sin salir de alli, y sin comer cosa alguna, como sabia lo hazia su Hijo Santissimo, guardando entrambos la misma forma, y rigor del ayuno. En las demàs operaciones, y oraciones, peticiones, prostraciões, y genuflexiones imitò, y acompañò tambien al Señor, sin dexar alguna, y lo que es màs, que

No solo por la continua luz interior, sino por las legacias de los Angeles sabia Maria todo lo que su Hijo hazia.

Ragon de estas legacias de los Angeles.

Comose en cerrò Maria el tiempo que su Hijo estuvo en el desierto.

Estuvolos quarenta dias en su Oratorio sin salir de èl, ni comer cosa alguna. Imitò, y acompañò à su Hijo en las demas operaciones sin dexar alguna

Digitized by Google

Sup. n. 81. n. 534 & passim. El beneficio de conocer sus operaciones le tuvo aun quando estaba ausente,

que las hazia todas al mismo tiempo, porque para esto se desocupò de todo: y fuera de los avisos que le daban los Angeles, lo conocia con aquel beneficio, que otras vezes he referido, de conocer todas las operaciones de la Alma de su Hijo Santissimo (que este le tuvo, quando estaba presente, y ausente) y las acciones corporales, que antes conocia por los sentidos, quando estaban juntos, despues las conocia por vision intelectual, estando ausente, ò se las manifestaban los Angeles.

Hazia Christo en el desierto cada dia trecientas genuflexiones, y prostraciones, y otras tantas su Madre en el Oratorio. *Sup. n. 982.*

991. Mientras nuestro Salvador estuvo en el desierto hazia cada dia trezientas genuflexiones, y prostraciones y otras tantas hazia la Reyna Madre en su Oratorio, y el tiempo que le restaba, le ocupaba de ordinario en hazer Canticos con los Angeles, como dixe en el Capitulo passado. En esta imitacion de Christo nuestro Señor cooperò la Divina Reyna à todas las oraciones, è impetraciones que hizo el Salvador, y alcançò las mismas vitorias de los vicios, y respetivamente los recompensò con sus heroycas virtudes, y con los triunfos que ganò con ellas; de manera que si Christo como Redentor nos mereciò tantos bienes, y recompensò, y pagò nuestras deudas condignissimamente, Maria Santissima como su Coadjutora, y Madre nuestra, interpuso su misericordiosa intercession con èl, y fue medianera, quanto era possible à pura criatura.

Alcançò tambien Maria vitoria de los vicios, y los recompensò con virtudes à imitacion de su Hijo.

Doctrina que me diò la misma Reyna, y Señora nuestra.

Obligacion que tienen los mortales à las obras penales del cuerpo. Primer titulo desta obligacion el peccado original. *Psalm. 50. v. 7. Ad Rom. 7. v. 23.*

992. HIJA mia, las obras penales del cuerpo son tan proprias, y legitimas à la criatura mortal, que la ignorancia de esta verdad, y deuda, y el olvido, y desprecio de la obligacion de abraçar la Cruz, tiene à muchas almas perdidas, y à otras en el mismo peligro. El primer titulo, porque los hombres deben afligir, y mortificar su carne, es, por aver sido concebidos en pecado, y por el quedò toda la naturaleza humana depravada, sus passiones rebeldes à la razon, inclinadas al mal, y repugnando al espiritu, y dexandolas seguir su propension llevan à la alma, precipitandola de un vicio en otros muchos. Pero si esta fiera se refrena, y sugeta con el freno de la mortificacion, y penalidades, pierde sus brios, y tiene superioridad la razon, y la luz de la verdad. El segundo titulo es; porque ninguno de los mortales ha dexado de pecar contra Dios Eterno, y à la culpa indispensablemente ha de corresponder la pena, y el castigo en esta vida, ò en la otra, y pecando juntos alma, y cuerpo, en toda rectitud de justicia han de ser castigados entrambos, y no basta el dolor interior; si por no padecer, se escusa la carne de la pena que le corresponde, y como la deuda es tan grande, y la satisfacion del reo tan limitada, y escasa, y no sabe quando tendrà satisfecho al Juez, aunque trabajè toda la vida, por esso no debe descansar hasta el fin de ella.

Segundo, los pecados actuales.

Porque nunca se ha de dexar este exercicio.

Como es satisfacion, y merito.

993. Y aunque sea tan liberal la Divina clemencia con los hombres, que si quieren satisfazer por sus pecados con la penitencia en lo poco que pueden, no solo se dà su Magestad por satisfecho de las ofensas recibidas, sino que sobre esto se quiso obligar con su palabra à darles nuevos dones, y premios eternos; pero los siervos fieles, y prudentes, que de verdad aman à su Señor, han de procurar añadir otras obras voluntarias; porque el deudor, que solo trata de pagar, y no hazer mas de lo que debe, si nada le sobra, aunque pague, queda pobre, y sin caudal. Pues que deben hazer, ò esperar, los que ni pagan, ni hazen obras para esto? El tercer titulo, y que mas debia obligar à las almas, es imitar, y seguir à su Divino Maestro, y Señor, y aunque sin tener culpas, ni passiones, mi Hijo Santissimo, è yo nos sacrificamos al trabajo, y fue toda nuestra vida una continua afliccion de la carne, y mortificacion, y assi convenia, que el mismo Señor entrasse en la gloria de su Cuerpo, y de su nombre, y que yo le siguiesse en todo. Pues si esto hizimos nosotros, porque era razon: qual es la de los hombres en buscar otro camino de vida suave, y blanda, deleytosa, y gustosa, y dexar, y aborrecer todas las penas, afrentas, ignominias, ayunos, y mortificaciones. Y que sea solo para padecerlas Christo mi Hijo, y Señor, y para mi, y que los reos, deudores, y merecedores de las

Razon de añadir otras obras de supererogacion.

Tercer titulo la imitacion, y sequito de Christo.

Luc. 2. v. 26.

Urgente reconvencion de los inmortificados con el exemplo de Christo, y de su Madre.

Digitized by Google

penas estèn mano sobre mano entregados à las feas inclinaciones de la carne, y que las potencias, que recibieron para emplearlas en servicio de Christo mi Señor, y su imitacion, las apliquen al obsequio de sus deleytes, y del Demonio, que los introduxo. Este absurdo tan general entre los hijos de Adan, tiene muy irritada la indignacion del Justo Juez.

No hizo Christo las obras pena les, ni cooperó Maria para escusar à los hombres de la penitencia, sino para provocarlos à ella.

994. Verdad es, hija mia, que con las penas, y aflicciones de mi Santissimo Hijo se recuperaron las menguas de los merecimientos humanos: y para que yo, que era pura criatura, cooperasse con su Magestad (como haziendo las vezes de todas las demàs) ordenò, que le imitasse perfecta, y ajustadamente en sus penas, y exercicios; pero esto no fue para escusar à los hombres de la penitencia, antes para provocarlos à ella; pues para solo satisfazer por ellos, no era necessario padecer tanto. Tambien quiso mi Hijo Santissimo, como verdadero Padre, y hermano, dar valor à las obras, y penitencias de los que le siguiessen; porque todas las operaciones de las criaturas son de poco aprecio en los ojos de Dios, sino le recibieran de las que hizo mi Hijo Santissimo. Y si esto es verdad en las obras enteramente virtuosas, y perfectas, que serà de las que llevan consigo tantas faltas, y menguas (y aunque sean materia de virtudes) como de ordinario los hazeis los hijos de Adan, pues aun los mas espirituales, è Justos tienen mucho que supplir, y enmendar en sus obras? Todos estos defectos llenaron las de Christo mi Señor, para que el Padre las recibiesse con las suyas; pero quien no trata de hazer algunas, sino que se està mano sobre mano ocioso, tampoco puede aplicarse las de su Redentor: pues con ellas no tiene que llenar, y perficionar, sino muchas que condenar. Y no te digo aora, hija mia, el execrable error de algunos Fieles, que en las obras de penitencia han introducido la sensualidad, y vanidad del mundo, de manera, que merecen mayor castigo por la penitencia, que por otros pecados: pues juntan à las obras penales fines vanos, è imperfectos, olvidando los sobrenaturales, que son los que dan merito à la penitencia, y vida de gracia à la alma. En otra ocasion, si fuere necessario, hablarè en esto: aora queda advertida para llorar esta ceguera, y enseñada para trabajar; pues quando fuera tanto como los Apostoles, Martyres, y Confessores, todo lo debes; y siempre has de castigar tu cuerpo, y estenderte à màs, y pensar que te falta mucho, y màs siendo la vida tan breve, y tu tan debil para pagar.

Hizo las tambien Christo por dar valor à las obras, y penitencias de los que le siguiessen. Quarras menguas llevaban de ordinario las obras de los mortales, que parecen virtuosas.

Como el que no quiere obrar no le puede aplicar lo que obrò su Redentor. Execrable error de los que en las obras de penitencia han introducido la vanidad de el mundo.

CAPITULO XXVI.

Permite Christo nuestro Salvador, sertentado de Lucifer despues del ayuno; revele su Magestad, y tiene noticia de todo su Madre Santissima.

Sup. n. 937.

995. EN el Capitulo veinte de este Libro queda advertido, como Lucifer saliò de las cavernas infernales à buscar à nuestro Divino Maestro para tentarle: y que su Magestad se le ocultò hasta el desierto, donde despues de el ayuno de casi quarenta dias diò permisso, para que llegasse el tentador, como dize el Evangelio. Llegò al desierto, y viendo solo al que buscaba se alborotò mucho; porque estaba sin su Madre Santissima, à quien èl, y sus Ministros de tinieblas llamaban su enemiga por las victorias, que contra ellos alcançaba; y como no avian entrado en batalla con nuestro Salvador, presumia la sobervia del Dragon, que ausente la Madre Santissima, tenia el triunfo del Hijo seguro. Pero llegando à reconocer de cerca al combatiente, sientieron todos gran temor, y cobardia: no porque le reconociessen por Dios verdadero, que de esto no tenian sospechas, viendose tan despreciado; ni tampoco por aver provado con èl sus fuerças, que solo con la Divina Señora las avian estrenados; pero el verle tan sossegado con semblante tan lleno de Magestad, y con obras tan cabales, y heroycas, les puso gran temor, y quebranto; porque no eran aquellas acciones, y condiciones, como las ordinarias de los demàs hombres, à quienes tentaban, y vencian facilmente. Confiriendo este punto Lucifer cõ sus Ministros, les dixo: Que hombre es este tan severo para los vicios, de que nosotros nos valemos contra los demàs? Si tiene tan olvidado

Matth. 4. v. 2. Alborotòse el Demonio de encontrar à Jesus sin su Madre, y porque.

Temor, y cobardia, que sintieron los Demonios llegando à reconocerle.

Motivo de este temor sin conocer que era Dios. Desconfiò Lucifer de la vitoria solo por ver en el desprecio del mundo, y fugeciones de la carne.

Digitized by Google

do el mundo, tan quebrantada, y sugeta su carne, por donde entraremos à tentarle? O como esperaremos la victoria, si nos ha quitado las armas con que hazemos la guerra à los hombres? Mucho desconfio de esta batalla. Tanto vale, y tanto puede como esto el desprecio de lo terreno, y el rendimiẽto de la carne, que da terror al Demonio, y todo el Infierno; y no se levantàra tanto su sobervia, sino hallara à los hombres rendidos à estos infelices tiranos, antes que llegara à tẽtarlos.

Dexò Christo à Lucifer en su engaño, de que le juzgasse por puro hombre, aunque muy Justo, y Santo; para que con esto adelantasse su esfuerço, y malicia para la batalla, como lo haze quando reconoce estas ventajas, en los que quiere tentar. Y esforçandose el Dragon con su misma arrogancia, se començò el duelo en aquella campaña del desierto con la mayor valentia, que antes, ni despues se verà otro en el mundo entre hombres, y Demonios; porque Lucifer, y sus aliados estrenaron todo su poder, y malicia, provocandoles su misma ira, y furor contra la virtud superior, que reconocia en Christo nuestro Señor; aunque su Magestad altissima atemperò sus acciones como suma Sabiduria, y bondad infinita, y cõ equidad, y peso ocultò la causa original de su poder infinito, manifestando el que bastaba con la santidad de hombre para ganar las vitorias de sus enemigos. Para entrar como hombre en la batalla hizo oracion al Padre en lo superior del espiritu, adonde no llega la noticia del Demonio, y dixo à su Magestad: *Padre mio, y Dios Eterno, con mi enemigo entro en la batalla, para quebrantar sus fuerças, y sobervia contra vos, y contra mis queridas las Almas; y por vuestra gloria, y su bien quiero sugetarme à sufrir la osadia de Lucifer, y quebrantarle la cabeça de su arrogancia, para que la hallen vencida los mortales, quando sean tentados de esta Serpiente si por su culpa no se entregaren à el. Suplicoos Padre mio, os acordais de mi pelea, y vitoria, quando los mortales sean afligidos del enemigo comun, y que alenteis su flaqueza, para que en virtud de este triunfo le consigan ellos, y con mi exemplo se animen, y conozcan el modo de resistir, y vencer à sus enemigos.*

Dexò Christo à Lucifer en su engaño de que le tuviesse por puro hombre, para que fuesse mas gloriosa la vitoria. Estrenaron los Demonios todo su poder, y malicia para dar esta batalla.

Oracion que hizo Christo à su Eterno Padre para entrar en ella, ordenandola al bien de las Almas.

997. A la vista de esta batalla estaban los Espiritus Soberanos ocultos por la disposicion Divina, para que no los viesse Lucifer, y entendiesse, y trastreasse entonces algo del Poder Divino de Christo Señor nuestro, y todos daban gloria, y alabança al Padre, y al Espiritu Santo, que en las admirables obras del Verbo humanado se complacian; y tambien de su Oratorio lo miraba la Beatissima Maria Señora nuestra, como dirè luego. Quando començò la tentacion era el dia treinta y cinco del ayuno, y durò hasta que se cumplieron los quarenta. * Vease la Nota XVIII. Forma en que Lucifer tentò à Christo. Primera tentacion. *Matth. 4. v. 3*

Como estaban los Santos Angeles presentes à la batalla, y ocultos à los Demonios.

Infr. n. 101.

Començò la tentacion el dia treinta y cinco del ayuno, y durò hasta que se cumplieron los quarenta. * Vease la Nota XVIII.

Forma en que Lucifer tentò à Christo. Primera tentacion. *Matth. 4. v. 3*

Primera vitoria de Christo. *Ibid. v. 4.*

Reconociendo, y pensando que el Señor con tan largo ayuno estaba hambriento, le dixo: *Si eres Hijo de Dios, convierte estas piedras en pan con tu palabra.* Propusole si era Hijo de Dios; porque esto era lo que mas cuydado le podia dar, y deseaba algun indicio para reconocerlo. Pero el Salvador de el mundo le respondiò solo à las palabras: *No vive el hombre con solo pan, sino tambien con la palabra, que procede de la boca de Dios.* Tomò el Salvador estas palabras del Capitulo octavo del Deuteronomio. Pero el Demonio no penetrò el sentido, en que las dixo el Señor; porque las entendiò Lucifer, que sin pan, ni alimento corporal podia Dios sustentar la vida del hombre. Pero aunque esto era verdad, y tambien lo significaban las palabras, el sentido del Divino Maestro comprehendiò mas; porque fue dezirle: Este hombre con quien tu hablas, vive en la palabra de Dios, que es Verbo Divino, à quien hypostaticamente està unido; y aunque deseaba saber esto mismo el Demonio, no mereciò entenderlo, porque no quiso adorarle.

Deut. 8 v. 3.

Sentido de las palabras con que vencio Christo, que no alcançò Lucifer.

998. Hallòse atajado Lucifer con la fuerça de esta respuesta, y con la virtud, que llebaba oculta; pero no quiso mostrar flaqueza, ni desistir de la pelea. Y el Señor con su permission diò lugar à que prosiguiesse en ella, y le llebasse à Jerusalen, don-

Segunda tentacion, y su modo.

Digitized by Google

de le puso sobre el pinaculo del Templo, y se descubria gran numero de gente, sin ser visto el Señor de alguno. Propusole à la imaginacion, que si le viessen caer de tan alto, sin recibir lesion, le aclamarà por grande, milagroso, y Santo; y valiendose tambien de la escritura, le dixo: *Si eres Hijo de Dios arrojate de aqui abaxo, que està escrito: los Angeles te llevarán en palmas, como se lo ha mandado Dios, y no recibirás daño alguno.* Acompañaban à su Rey los Espiritus Soberanos, admirados de la permission Divina en dexarse llevar corporalmente por manos de Lucifer, solo por el beneficio que de ello avia de resultar à los hombres. Con el Principe de las tinieblas fueron inumerables Demonios à aquel acto; por que este dia quedò el Infierno casi despoblado dellos, para acudir à esta empresa. Respondiò el Autor de la Sabiduria, tambien està escrito: *No tentarás à tu Dios, y Señor.* En estas respuestas estaba el Redentor del Mundo con incomparable mansedumbre, profundissima humildad, y tan superior al Demonio en la Magestad, è intereza, que con esta grandeza, y no verle en nada turbado, se turbò mas aquella indomestica sobervia de Lucifer, y le fue de nuevo tormento, y opression.

Ibid. v. 5. Psalm. 90. v. 11.

Admiracion de los Angeles de que permitiesse Christo ser llevado al pinaculo por el Demonio.

Segunda victoria de Christo. *Ibid v 7. Deuter. 6. v. 16.*

999. Intentò otro nuevo ingenio de acometer al Señor de el mundo por ambicion, ofreciendole alguna parte de su dominio; y para esto le llevò à un alto monte, donde se descubrian muchas tierras, y alevosa, y atrevidamente le dixo: *Todas estas cosas, que están à tu vista, te daré, si prostrado en tierra me adorares.* Exorbitante arrogancia, y mas que insana mentira, y alevosia falsa; porque ofreciò lo que no tenia, ni podia dar; pues la tierra, los Orbes, los Reynos, Principados, tesoros, y riquezas, todo es del Señor, y su Magestad lo dà, y lo quita, à quien, y quando es servido, y conviene. Nunca pudo ofrecer Lucifer bien alguno, que fuera suyo, aun de los bienes terrenos, y temporales, y por esto son falaces todas sus promessas. A esta que le hizo à nuestro Rey, y Señor, respondiò su Magestad con imperioso poder: *Vete de aqui Satanàs, que escrito està: à tu Dios, y Señor adorarás, y à èl solo servirás.* En aquella palabra, *vete Satanas*, que dixo Christo nuestro Redentor, quitò al Demonio el permisso, que le avia dado para tentarle, y con imperio poderoso diò con Lucifer, y todas sus quadrillas de maldad en lo mas profundo del Infierno, y alli estuvieron pegados, y amarrados en las mas hondas cavernas, por espacio de tres dias sin moverse, porque no podian. Y despues que se les permitiò levantarse, hallandose tan quebrantados, y sin fuerças, començaron à sospechar, que quien los avia aterrado, y vencido, daba indicios de ser el Hijo de Dios humanado. En estos rezelos perseveraron con variedad, sin atinar del todo con la verdad, hasta la muerte del Salvador. Pero despechavase Lucifer por lo mal que se avia entendido en esta demanda, y en su proprio furor se deshazia.

Tercera tentacion y el modo della. *Ibid. v. 9.*

Deuter. 6. v. 13 Poderoso imperio con que arrojò à Lucifer, y sus sequazes al Infierno.

Estuvieron en lo mas profundo tres dias sin poder moverse. De aqui començaron à sospechar, si Jesus era Hijo de Dios.

1000. Nuestro Divino Vencedor Christo confessò al Eterno Padre, y le engrandeciò con Divinos Canticos, con loores, y hazimiento de gracias por el triunfo que le avia dado de el enemigo comun del linage humano, y con gran multitud de Espiritus Soberanos, que le cantaban dulces Canticos por esta vitoria, fue restituido al desierto. Entonces le llevaban en sus palmas, aunque no lo avia menester, usando de su propria virtud; pero le era debido aquel obsequio de los Angeles, como en recompensa de la audacia de Lucifer en atreverse à llevar al pinaculo del Templo, y al monte aquella humanidad Santissima, donde estava la Divinidad sustancial, y verdaderamente. No pudiera caer en humano pensamiento, que Christo nuestro Señor huviera dado tal permisso à Satanàs, sino lo dixera el Evangelio. Pero no sè qual sea causa de mayor admiracion para nosotros, que consintiesse ser traìdo de una parte à otra por Lucifer, que no le conocia; ò ser vendido por Judas, y dexarse recibir Sacramentado de aquel mal Discipulo, y de tantos Fieles pecadores, que conociendole por su Dios, y Señor le reciben tan injuriosamente. Lo que de cierto debe admirarnos es; que lo uno y lo otro lo permitiesse, y lo permita aora por nuestro bien, y por obligarnos, y traernos à si con la mansedumbre, y paciencia de su amor. O dulcissimo

Gracias que diò Christo à su Padre por el triunfo. Celebraronlo los Angeles, y le restituyeron al desierto.

Tercera victoria de Christo. *Ibid. v. 10.*

Admiracion de que permitiesse Christo ser traìdo de una parte à otra por Lucifer. Si es mayor el desatarse recibir Sacramentado de quien està en pecado mortal.

Digitized by Google

Ioel. 2. v. 13. Afectos de la Alma en la consideracion destas maravillas del Amor de Christo.

simo dueño mio, y que suave, benigno, y misericordioso sois para las Almas! Con amor baxasteis del Cielo à la tierra por ellas, padecisteis, y disteis la vida para su salud. Con misericordia las aguardais, y tolerais, las llamais, y buscais, y recibis, entrais en su pecho, sois todo para ellas, y las quereis para vòs. Lo que me traspassa, y rompe el coraçon es, que atrayendonos vuestro verdadero afecto, huìmos de vòs, y à tan grande fineza correspondemos con ingratitudes. O amor inmenso de mi dulce dueño tan mal pagado, y agradecido! Dad Señor lagrimas à mis ojos para llorar causa tan digna de ser lamentada, y ayudenme todos los Justos de la tierra. Restituido su Magestad al desierto, dize el Evangelio, que los Angeles le ministraban, y servian; porque al fin de estas tentaciones, y del ayuno le sirvieron con un manjar Celestial, para que comiesse, como lo hizo, y con este Divino alimento recobrò nuevas fuerças naturales su Sagrado Cuerpo; y no solo le assistieron à esta comida los Santos Angeles, y le dieron la enorabuena; pero las aves de aquel desierto acudieron tambien à recrear los sentidos de su Criador humanado con canticos, y buelos muy graciosos, y concertados; y à su modo lo hizierõ tãbien las fieras de la montaña, desnudandose de su fiereza, y formando agradables meneos, y bramidos en reconocimiento de su Señor.

Matth. 4. v. 11. Sirvieron los Angeles à Christo un manjar celestial para que comiesse.

Concurrieron las aves de aquel desierto à recriarle con canticos.

Tambien vinieron à venerarle las fieras.

1001. Bolvamos à Nazareth, donde en su Oratorio estaba la Princesa de los Angeles atẽta al espectaculo de las batallas de su Hijo Santissimo, mirandolas con Divina luz, por el modo que he dicho, y recibiendo juntamente cõtinuas embaxadas cõ sus mismos Angeles; que iban, y venian con ellas al Salvador del mundo. Hizo la Divina Señora las mismas oraciones; que su Hijo Santissimo, y al mismo tiempo, para entrar en el conflicto de la tentacion, y peleò juntamente con el Dragon, aunque invisiblemente, y en espiritu; y desde su retiro anatematizò à Lucifer, y sus sequazes, y los quebrantò, cooperando en todo con las acciones de Christo nuestro Señor en favor nuestro. Quando conociò, que el Demonio llevaba al Señor de una parte à otra, llorò amargamente; porque la malicia del pecado obligaba à tal permission, y dignacion del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores; y en todas las vitorias que alcançaba del Demonio, hizo nuevos Canticos, y loores à la Divinidad, y humanidad Santissima, y estos mismos le cantaron los Angeles al Señor, y con ellos le embiò la gran Reyna la enorabuena del vencimiento, y beneficio que con èl hazia à todo el linage humano, y su Magestad, por medio de los mismos Embaxadores, la consolò, y diò tambien la enorabuena de lo que avia hecho, y trabajado contra Lucifer, imitando, y acompañando à su Magestad.

Estuvo Maria en su Oratorio mirandolas batallas de su Hijo. *Sup. n. 982.* Como cooperò à todas las operaciones, que su Hijo hizo.

Embiòle à su Hijo con los Angeles la enorabuena de la vitoria, y su Hijo se la retornò de lo que avia hecho en su imitacion.

1002. Y porque aviendo sido compañera fiel, y participe del trabajo, y del ayuno, era justo que lo fuesse tambien en el consuelo; y assi le embiò el amantissimo Hijo de la comida que los Angeles le avian servido, y les mandò la llebassen, y administrassen à su Madre Santissima: y fue cosa admirable, que gran multitud de las mismas aves, que assistian à la vista del Señor, se fueron tras los Angeles à Nazareth, aunque con mas tardo buelo, pero muy ligero, y entraron en casa de la gran Reyna, y Señora del Cielo, y tierra: y quando estaba comiendo el manjar, que su Hijo Santissimo le avia remitido con los Angeles, se presentaron à ella con los mismos canticos, y gorgeos, que avian hecho en presencia del Salvador. Comiò la Divina Señora de aquel manjar Celestial, ya mejorado en todo, por venir de mano del mismo Christo, y bendito por ellas; y con este alimento quedò recreada, y fortalecida en los efectos de tan largo, y abstinente ayuno. Diò gracias al todo poderoso, y humillò se hasta la tierra; y fueron tales, y tantos los actos heroycos de virtudes, en que se exercitò esta gran Reyna en el ayuno, y en las tentaciones de Christo, que no es possible reduzir à palabras lo que vence à nuestro discurso, y capacidad; veremoslo en el Señor quando le gozemos, y entonces le daremos la gloria, y alabança por tan inefables beneficios, que le debe todo el linage humano.

Embiòle tambien su Hijo de la comida que le avian servido los Angeles. Fueron tambien à recrearla gran multitud de las aves del desierto, que assistian à Christo.

Como se confortò Maria de los efectos de su ayuno con el manjar que le embiò su Hijo.

Pre-

Digitized by Google

Pregunta que hize à la Reyna del Cielo Maria Santissima.

Materia de la pregunta, el manjar Celestial que sirvieron los Angeles à Christo en el desierto. *Supra.634. n.706.* Duda acerca de averlellamado Celestial.

1003. REyna de todos los Cielos, y Señora del Universo, la dignacion de vuestra clemencia me dà confiança, para que como à mi Maestra, y Madre de la Sabiduria proponga una duda, que se me ofrece, sobre lo que en este, y otros Capitulos me ha manifestado vuestra Divina luz, y enseñança deste manjar Celestial, que los Santos Angeles administraron à nuestro Salvador en el desierto; que entiendo seria de la misma condicion de otros, de quien tengo entendido, y escrito sirvieron à su Magestad, y à vos en algunas ocasiones, que por la disposicion de el mismo Señor os faltaba el alimento comun de la tierra. Y le he llamado manjar Celestial; porque no he tenido otros terminos para explicarme, y no sè si estos son à proposito; por que dudo de donde venia esta comida, y que calidad tenia; y en el Cielo no entiendo aya manjares para alimentar los cuerpos, pues hallà no serà necessario este modo de vida, y alimento terreno. Y aunque los sentidos tengan en los Bienaventurados algun objeto deleytable, y sensible, y el gusto sienta algun sabor como los demàs, juzgo, que no es esto por comida, ni alimento, sino por otro modo de redundancia de la gloria del Alma, que participarà el cuerpo, y sus sentidos, por admirable modo cada uno, segun su natural condicion sensitiva, sin la imperfeccion, y groseria que tienen aora en la vida mortal los sentidos, y las operaciones, y sus objetos. De todo esto deseo ser enseñada, como ignorante, de vuestra piadosa, y Maternal dignacion.

Razones de la pregunta.

Como en los Bienaventurados sentirà el gusto algun sabor.

Respuesta, y Doctrina de la Divina Señora.

Propriedad con que se llama Celestial manjar que sirvieron los Angeles à Christo, y à su Madre.

1004. HIJA mia, bien has dudado; porque es verdad, que en el Cielo no ay manjares, ni alimento material, como lo has entendido, y declarado; pero al manjar que los Angeles administraron à mi Hijo Santissimo, y à mi en la ocasion que has escrito, con propriedad le llamas *Celestial*: y este termino te di yo para que lo declarasses; porque la virtud de aquel alimento se la dieron del Cielo, y no de la tierra, donde todo es grosero, muy material, y limitado. Y para que entiendas la condicion de aquel manjar, y el modo con que le forma la Divina Providencia, debes advertir, que quando su dignacion disponia alimentarnos, y suplir la falta de otra comida con esta, que milagrosamente nos embiaba con los Santos Angeles por voluntad del mismo Señor, usaba de alguna cosa material, y la mas ordinaria era agua por su claridad, y simplicitud, y porque el Señor para estos milagros no quiere cosas muy compuestas. Otras vezes era pan, y algunas frutas; y à quelquiera de estas cosas daba el poder Divino tal virtud, y sabor, que excedia como el Cielo de la tierra à todos los manjares, regalos, y gustos de la tierra; y no ay en ella à que lo comparar; porque todo es insipido, y su virtud en comparacion de este manjar de el Cielo; y para que lo entiendas mejor, te serviran los exemplos siguientes. El primero del pan subcinericio, que diò à Elias, y era de tal virtud, que le confortò para caminar hasta el Monte Oreb. El segundo del Manà; que se llama pan de Angeles; porque ellos le preparaban, quajando el vapor de la tierra, y assi condensado, y dividido en forma de granos le derramaba en ella, y tenia tanta variedad de sabores, como dizen las Escrituras, y su virtud era muy poderosa para alimentar el cuerpo. El tercer exemplo es el milagro, que hizo mi Hijo Santissimo en las bodas de Canà, convirtiendo la agua en vino, y dando tan excelente sabor, y virtud al vino, como parece de la admiracion que tuvieron los que le gustaron.

Materia de que el Señor le formaba.

Admirable virtud, y sabor, que le daba.

Declarale con exemplos. *3.Reg. 19. v.6. Psalm.77. v. 25. Exod.16.v. 14 Num 11. v. 7 Sap.16.v.20. & 21.*

Ioan 2.v.10.

1005. A este modo el poder Divino daba virtud, y gusto, ò sabor sobrenatural à la agua, ò la convertia en otro liquor suavissimo, y delicado, y la misma virtud daba al pan, ò fruta, dexandolo todo mas espiritualizado; y esta comida alimentaba el cuerpo, y deleytaba el sentido, y reparaba las fuerças con admirable modo, dexando à la flaqueza humana corroborada, agil, y prompta para las obras

Calidades de aquel manjar, y sus efectos.

Digitized by Google

obras penales, y esto era sin hastio, ni gravamen del cuerpo. De esta condicion fue la comida, que sirvieron los Angeles à mi Hijo Santissimo despues del ayuno: y la que entonces, y en otras ocasiones recibimos con mi Esposo S. Joseph, que tambien la participaba; y con algunos amigos, y siervos del Altissimo ha mostrado su Magestad esta liberalidad, regalandolos con semejantes manjares, aunque no tan frequentemente, ni con tantas circunstancias milagrosas como sucedió con nosotros. Con esto respondió à tu duda. Advierte aora la doctrina perteneciente à este capitulo.

Fue de la misma condicion el que recibieron JESUS, Maria, è Joseph en los defiertos de Egypto, y en otras ocasiones.

1009. Para que mejor se entienda, lo que en èl has escrito, quiero que adviertas tres motivos, que tuvo mi Hijo Santissimo, entre otros, para entrar en batalla con Lucifer, y sus Ministros infernales; porque esta inteligencia te darà mayor luz, y esfuerço contra ellos. El primero fue destruir el pecado, y la semilla, que por la caìda de Adan sembrò este enemigo en la naturaleza humana con los siete vicios capitales, sobervia, avaricia, luxuria, y los demàs que son las siete cabeças de este Dragon. Y porque fue arbitrio de Lucifer que para cada uno de estos siete pecados estuviesse destinado un Demonio, que fuesse como Presidente de los demàs, para hazer guerra à los hombres con estas armas distribuyendolas entre si mismos, y destinandose estos enemigos à tentar con ellas, y pelear con este orden confuso, de que hablaste en la Primera Parte de esta Divina Historia: por esto mi Hijo Santissimo entrò en batalla con todos estos principes de tinieblas, y los venciò, y quebrantò las fuerças à todos con el poder de sus virtudes. Aunque en el Evangelio, solo de tres tentaciones se haze mencion, porque fueron mas visibles, y manifiestas, à mas se estendiò la batalla, y el triunfo; porque à todos estos principales Demonios, y sus vicios venciò Christo mi Señor. La sobervia, con su humildad; la ira, con su mansedumbre; la avaricia, con el desprecio de las riquezas; y à este modo los otros vicios, y pecados capitales. El mayor quebranto, y cobardia, que cobraron estos enemigos, la tuvieron, despues que conocieron al pie de la Cruz con certeza, que era el Verbo humanado el que los avia vencido, y oprimido. Con esto desconfiaron mucho (como diràs adelante) de entrar en batalla con los hombres, si ellos se aprovecharan de la virtud, y victorias de mi Hijo Santissimo.

Tres motivos que tuvo Christo para entrar en batalla con Lucifer.

Primero, destruir el pecado, y la semilla de los siete vicios capitales.

Tenia Lucifer destinado à cada vicio capital un Demonio que fuesse su Principe.

V. t. n. 103.

Con todos estos Principes de tinieblas entrò Christo en batalla, y de todos triunfò

Cobardia que cobraron los Demonios quando supieron que era Christo el que los venciò.

1007. El segundo motivo de su pelea fue obedecer al Eterno Padre, que no solo le mandò morir por los hombres y redemirlos con su Passion, y muerte, sino tambien que entrasse en este conflicto con los Demonios, y los viencisse con la fuerça espiritual de sus incomparables virtudes. El tercero, y consiguientemente à estos, fue dexar à los hombres el exemplar, y enseñança para vencer, y triunfar de sus enemigos; y que ninguno de los mortales estrañasse el ser tentado, y perseguido de ellos; y todos tuviessen esse consuelo en sus tentaciones, y peleas, que primero las padeciò su Redentor, y Maestro en si mismo, aunque en algun modo fueron diferentes, pero en sustancia fueron las mismas, y con mayor fuerça, y malicia de Satanàs. Permitiò Christo mi Señor, que Lucifer estrenasse el furor de sus fuerças con su Magestad, para que su potencia Divina se las quebrantasse, y quedassen mas debiles para las guerras que avian de hazer à los hombres, y ellos le viencissen con mas facilidad, si se aprovechaban del beneficio, que en esto les hazia su Redentor.

Segundo motivo la obediencia del Padre Eterno.

Tercero dexar à los hombres exemplar, y enseñançade triunfar de sus enemigos. Ad Hebr. 4. v. 15.

Quebrantò Christo las fuerças del Demonio, para que los hombres le viencissen con mas facilidad.

1008. Todos los mortales necessitan de esta enseñança, si han de vencer al Demonio; pero tu hija mia, mas que muchas generaciones; porque la indignacion de este Dragon es grande contra ti; y tu naturaleza flaca para resistir, sino te vales de mi doctrina, y de este exemplar. En primer lugar has de tener vencidos al mundo, y à la carne; à esta mortificandola con prudente rigor, y al mundo huyendo, y retirandote de criaturas al secreto de tu interior; y entrambos juntos estos dòs enemigos los venceràs con no salir del, ni perder de vista el bien, y luz que alli recibes, y no amar cosa alguna visible mas de lo que permite la caridad bien ordenada. En esto te renuevo la memoria, y el precepto estrechis-

Doctrina para vencer al Demonio, y sus iras.

Digitized by Google

P. 1. n. 641. sup. n. 230. 5. 253. num. 303. n 487. n 630. & frequentissimè.

strechissimo que muchas vezes te he puesto ; porque te diò el Señor natural para no amar poco, y queremos, que esta condicion se consagre toda por entero , y con plenitud à nuestro amor ; y à un solo movimiento de los aperitos no has de consentir con la voluntad , por mas leve que parezca, ni una accion de tus sentidos has de admitir, sino fuere para la exaltacion del Altissimo , y para hazer , ò padecer algo por su amor , y bien de tus proximos. Si en todo me obedeces, yo harè que seas guarnecida , y fortalecida contra esse cruel Dragon , para que pelees las guerras del Señor , y penderàn de ti mil escudos, con que puedas defenderte , y ofenderle. Pero siempre estaràs advertida de valerte contra èl de las palabras sagradas, y de la Divina Escritura , no atravessando razones , ni muchas palabras con tan astuto enemigo ; porque las criaturas flacas no han de introducir conferencias , ni palabras con su mortal enemigo, y maestro de mentiras, pues mi Hijo Santissimo , que era poderoso, y de infinita sabiduria no lo hizo , para que con su exemplo las almas aprendieran este recato , y modo de proceder con el Demonio. Armate con Fè viva, Esperança cierta , y Caridad fervorosa de profunda humildad , que son las virtudes que quebrantan, y aniquilan à este Dragon, y à ellas no les osa hazer cara, huye de ellas , porque son poderosas armas para su arrogancia, y sobervia.

1. Reg. 15. v 28.

Cant 4. v. 4. Armas para vencerle.

Razon porque no se ha de entrar en conferencias, ò platicas con el.

CAPITULO XXVII.

Sale Christo nuestro Redentor del desierto ; buelve adonde estaba San Iuan ; y ocupase en Iudea en algunas obras hasta la vocacion de los primeros Discipulos, todo lo conocia, è imitaba Maria Santissima.

1009. AViendo conseguido Christo Redentor nuestro glorioſamente los ocultos , y altos fines de su ayuno , y soledad en el desierto, con las vitorias que alcançò del Demonio , triunfando del , y de todos sus vicios ; determinò su Divina Magestad de salir del desierto à proseguir las obras de la Redencion humana, que su Eterno Padre le avia encomendado. Y para despedirse de aquel yermo se prostrò en tierra, confessando, y dando gracias à su Eterno Padre por todo lo que alli avia obrado por la humanidad Santissima en gloria de la Divinidad, y en beneficio del linage humano. Luego hizo una ferventissima oracion , y peticion para todos aquellos , que à imitacion suya se retiraſſen, ò para toda la vida, ò por algun tiempo, à las soledades para seguir sus pisadas , y vacar à la contemplacion , y exercicios santos , retirandose del mundo , y de sus embaraços. El Altissimo Señor le prometiò favorecerlos, y hablarles al coraçon palabras de vida eterna , y prevenirlos con especiales auxilios , y bendiciones de dulçura , si ellos de su parte se disponen para recibirlos, y corresponder à ellos. Hecha esta oracion pidiò licencia al mismo Señor, como hombre verdadero, para salir de aquel desierto, y assistiendole sus Santos Angeles salió dèl.

Despedida que hizo Christo del desierto.

Peticion que hizo para los que à imitacion suya se retiraſſen à la soledad.

Oſea. 2. v. 14 Beneficios Divinos que les configuró.

Psalm. 20. v. 4.

Bolviò Christo del desierto al Iordàn, donde estava el Baptista.

1010. Encaminò sus hermosissimos passos el Divino Maestro hazia el Jordan , donde su gran Precursor Juan continuaba su Baptismo , y predicacion , para que con su vista, y presencia diesse el Baptista nuevo testimonio de su Divinidad, y ministerio de Redentor. Tambien condescendiò su Magestad con el afecto del mismo S. Juan, que deseaba de nuevo verle , y hablar ; porque con la primera vista, y presencia del Salvador , quando le baptizò San Juan , quedò el coraçon del Santo Precursor inflamado, y herido de aquella oculta , y Divina fuerça , que atraìa à si à todas las cosas ; y en los coraçones mas dispuestos (como lo estava el de S. Juan) prendia este fuego con mayor fuerça, y violencia del amor. Llegò el Salvador à la presencia de San Juan (y fue esta la segunda vez que se vieron) y antes de hablar otra palabra el Baptista, viendo que se llegaba el Señor, dixo aquellas que refiere el Evangelista: *Ecce Agnus Dei , ecce qui tollit peccatum mundi* : mirad al Cordero del Señor ? mirad al que quita el pecado del mundo. Este testimonio diò el Baptista, señalando à Christo nuestro Señor , y hablando con la gente que assistia con el mis-

Afectos de Iuan por bolver à ver à Christo.

Testimonio que diò el Baptista de Christo. Ioan. 1. v. 29.

Digitized by Google

Ibid. v. 30. el mismo San Juan para ser baptizada, y à oìr su predicacion, añadiò, y dixo: *Este es de quien he dicho; que tras de mi venia un Varon que era mas que yo, porque era primero que yo fuesse, è yo no le conocia, y vine à baptizar en agua para manifestarle.*

1011. Dixo el Baptista estas palabras, porque antes de llegar Christo Señor nuestro al Baptismo, no le avia visto, ni tampoco avia tenido la revelacion de su venida, que tuvo alli, como queda declarado en el Capitulo veinte y quatro de este libro. Luego añadiò el Baptista, como avia visto al Espiritu Santo descender sobre Christo en el Baptismo, y que avia dado testimonio de la verdad, que Christo era Hijo de Dios. Porque mientras su Magestad estuvo en el desierto, le embiaron los Judios de Jerusalem la embaxada, que refiere San Juan en el Capitulo primero, preguntandole quien era, y lo demàs que el Evangelista dize. Entonces respondiò el Baptista, que èl baptizaba en agua, y que en medio de ellos avia estado el que no conocian; porque avia estado entre ellos en el Jordan, y que venia tras dèl, y no era digno de desatar el lazo de su calçado. De manera, que quando nuestro Salvador bolviò del desierto à verse la segunda vez con el Baptista, entonces le llamò Cordero de Dios, y refiriò el testimonio, que poco antes avia dado à los Fariseos; y añadiò lo demàs de que avia visto al Espiritu Santo sobre su cabeça, como se lo avia revelado, que lo veria; y S. Mateo añade lo de la voz del Padre, que vino juntamente del Cielo, y tambien lo dixo San Lucas, aunque San Juan solo refiere lo del Espiritu Santo en forma de Paloma: porque el Baptista no declarò à los Judios mas que esto.

Sup. n. 978.

Ibid. v. 32.

La embaxada que los Judios embiaron al Baptista sucediò estando Christo en el desierto.

Ibid. à v. 19.

Declarase el orden de los testimonios, que el Bautista, y que los Evangelistas refieren.

Matth. 3. v. 17. Luc. 3. v. 22.

1012. Esta fidelidad que tuvo el Precursor en confessar que no era Christo, y en dar los testimonios, que se hà dicho de su Divinidad, conociò la Reyna del Cielo desde su retiro, y en retorno pidiò al Señor los premiasse, y pagasse à su fidelissimo siervo San Juan, y assi lo hizo el todo Poderoso con liberal mano; porque en su Divina aceptaciò quedò el Baptista levantado sobre todos los nacidos de las mugeres; y porque no admitiò la honra, que le ofrecian de Messias, determinò el Señor darle la que fin serlo era capaz de recibir entre los hombres. En esta misma ocasion, que se vieron Christo Redentor nuestro, y San Juan, fue el gran Precursor lleno de nuevos dones, y gracias del Espiritu Santo. Y porque algunos de los circunstantes, quando oyeron dezir: *Ecce Agnus Dei*, advirtieron mucho en las razones del Baptista, y le preguntaron, quien era aquel, de quien assi hablaba? Dexandole el Salvador informando à los oyentes de la verdad cõ las razones arriba referidas, se desviò su Magestad, y se fue de aquel lugar, encaminandose à Jerusalen, y aviendo estado muy poco tiempo en presencia de el Baptista. No fue via recta à la Ciudad Santa; antes anduvo muchos dias primero por otros lugares pequeños enseñando dissimuladamente à los hombres, y dandoles noticia de que el Messias estaba en el mundo, y encaminandolos con su doctrina à la vida eterna, y à muchos al Baptismo de San Juan, para que se preparassen con la penitencia, para recibir la Redencion.

Conociò Maria la fidelidad del Baptista en su confession y los testimonios que diò de Christo.

Premios que el Señor diò al Baptista à peticion de Maria.

Desviòse Christo de la presencia del Baptista, dexandole informando à los oyentes de su Divina Persona.

Discursos de Christo por los lugares pequeños, informando los hombres de la venida del Messias.

1013. No dizen los Evangelistas donde estuvo nuestro Salvador en este tiempo despues de el ayuno, ni que obras hizo, ni el tiempo que se ocupò en ellas. Pero lo que se me ha declarado es, que estuvo su Magestad casi diez meses en Judea, sin bolver à Nazareth à ver à su Madre Santissima, ni entrar en Galilea, hasta que llegando en otra ocasion à verse cõ el Baptista, le dixo segunda vez: *Ecce Agnus Dei*, y le siguierõ San Andres, y los primeros Discipulos, que oyeron al Baptista estas palabras, y luego llamò à San Felipe, como lo refiere San Juan Evangelista. Estos diez meses gastò el Señor en ilustrar las almas, y prevenirlas con auxilios, doctrina, y admirables beneficios, para que despertassen de el olvido, en que estaban: y despues quando començasse à predicar, y hazer milagros, estuviessen mas promptos para recibir la Fè del Redentor, y le siguiessen; como sucediò à muchos de los que dexaba ilustrados, y catequizados. Verdad es, que en este tiempo no hablò con los Fariseos, y Letrados de la Ley; porque estos

Despues del ayuno estuvo Christo diez meses en Judea sin bolver à Nazareth, ni entrar en Galilea. *Ioan. 1. v. 36.*

Ibid. v. 43. Ocupò estos diez meses en ilustrar muchas almas, disponiendo mas, las para su predicacion.

No hablò en este tiempo con los Fari-

Digitized by Google

feos, y Letrados, y porque?

eſtos no eſtabã tan diſpueſtos para dar credito à la verdad de que el Meſſias avia venido; pues aun deſpues no la admitieron, confirmada con la predicacion, milagros, y teſtimonios tan manifieſtos de Chriſto nueſtro Señor. Mas à los humildes, y pobres, que por eſto merecieron ſer primero evangelizados, è illuſtrados, hablò el Salvador en aquellos diez meſes, y con ellos hizo liberales miſericordias en el Reyno de Judea, no ſolo con particular enſeñança, y ocultos favores, ſino con algunos milagros diſſimulados, con que le admitian por gran Profeta, y Varon Santo. Con eſte reclamò deſpertò, y moviò los coraçones de inumerables hombres, para ſalir de pecado, y buſcar el Reyno de Dios, que ya ſe les acercaba, con la predicacion, y Redencion, que luego queria ſu Mageſtad obrar en el mundo.

Matth. 11. v. 5. Luc. 4. v. 18. Evangelizaba à los pobres, y humildes, haziendoles grandes beneficios.

Efectos que hizo con eſta enſeñança.

1014. Nueſtra gran Reyna, y Señora eſtava ſiempre en Nazareth, donde conocia las ocupaciones de ſu Hijo Santiſſimo, y todas ſus obras, aſſi por la Divina luz, que ya he declarado, como por las noticias que le daban ſus mil Angeles; y ſiempre le aſſiſtian en forma viſible (como queda dicho) en la auſencia del Redentor. Para imitarle en todo con plenitud ſaliò de ſu retiro al miſmo tiempo, que Chriſto nueſtro Salvador del deſierto; y como ſu Mageſtad, aunque no pudo crecer en el amor, le manifeſto con mayor fervor deſpues de vencido el Demonio con el ayuno, y todas las virtudes; aſſi la Divina Madre con nuevos aumentos, que adquiriò de gracia, ſaliò mas ardiente, y oficioſa para imitar las obras de ſu Hijo Santiſſimo en beneficio de la ſalud humana, y hazer de nuevo el oficio de Precurſora para manifeſtacion del Salvador. Saliò la Divina Maeſtra de ſu caſa de Nazareth à los lugares circunvezinos, acompañada de ſus Angeles, y con la plenitud de ſu Sabiduria, con la poteſtad de Reyna, y Señora de las criaturas hizo grandes maravillas, aunque diſſimuladamente, al modo que obrava en Judea el Verbo humanado. Diò noticia de la venida del Meſſias, ſin manifeſtar quien era, enſeñò à muchos el camino de la vida, ſacabalos de pecado, arrojaba los Demonios, è iluſtraba las tinieblas de los engañados, è ignorantes, prevenialos para que admitieſſen la Redencion, creyendo en ſu Autor. Entre eſtos beneficios eſpirituales hazia muchos corporales, ſanando enfermos, conſolando los afligidos, viſitando à los pobres. Y aunque eran mas frequentes eſtas obras con las mugeres, tambien hizo muchas con los varones, que ſi eran deſpreciados, y pobres, no perdian eſtos ſocorros, y felicidad de ſer viſitados de la Señora de los Angeles, y de todas las criaturas.

Sup. n. 481. & n. 990. Sup. n. 967. Saliò Maria de ſu retiro al miſmo tiempo que ſu Hijo del deſierto.

Diſcurria por los lugares circunvezinos à Nazareth, haziendo muchos beneficios à las almas à imitacion de ſu Hijo.

1015. En eſtas ſalidas ocupò la Divina Reyna el tiempo que ſu Hijo Sãtiſſimo andava en Judea, y ſiempre le imitò en todas ſus obras, haſta en andar à pie como ſu Divina Mageſtad; y aunque algunas vezes bolvia à Nazareth, luego continuaba ſus peregrinaciones. Y en eſtos diez meſes comiò muy poco; porque de aquel manjar Celeſtial, que le embiò ſu Hijo Santiſſimo del deſierto, como dixe en el Capitulo paſſado, quedò tan alimentada, y confortada, que no ſolo tuvo fuerças para andar à pie por muchos lugares, y caminos, ſino tambien para no ſentir tanto la neceſſidad de otro alimento. Tuvo aſſi miſmo la Beatiſſima Señora noticia de lo que San Juan hazia predicando, y baptizando en las riberas del Jordan, como ſe ha dicho. Tambien le embiò algunas vezes muchos de ſus Angeles à que le conſolaſſen, y gratificaſſen la lealtad, que moſtraba à ſu Dios, y Señor. Entre eſtas coſas padecia la amoroſa Madre grandes deliquios de amor con el natural, y ſanto afecto, que apetecia la viſta, y preſencia de ſu Hijo Santiſſimo, cuyo coraçon eſtaba herido de aquellos Divinos, y caſtiſſimos clamores. Antes de bolver ſu Mageſtad à verla, y conſolarla, y dar principio à ſus maravillas, y predicacion en lo publico, ſucediò lo que dirè en el Capitulo ſiguiente.

Imitaba en todo las obras de ſu Hijo haſta en andar à pie.

Comiò muy poco en eſtos diez meſes por la confortacion que le diò el manjar, que le embiò ſu Hijo. *Sup. n. 1002.*

Sup. n. 1010. Tuvo noticia de lo que obrava el Baptiſta, y la embiò à viſitar por ſus Angeles.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santiſſimà.

1026. HIJA mia, en dòs importantes documentos te doy la doctrina de eſte Capitulo. El primero, que ames la ſoledad, la

Exortacion al amor, y guarda de la ſoledad.

Digitized by Google

la procures guardar con singular aprecio, para que te alcançen las bendiciones, y promessas, que mi santissimo Hijo mereciò, y prometiò à los que en esto le imitaren. Procura siempre estar sola, quando por virtud de la obediencia no te hallares obligada à conversar con las criaturas, y entonces si sales de tu soledad, y retiro, llevale contigo en el secreto de tu pecho, de manera que no le alexen dèl los sentidos exteriores, ni el uso de ellos. En los negocios sensibles has de estar de passo, y en el retiro, y desierto del interior muy de assiento; y para que alli tengas soledad, no dès lugar à que entren imagines, ni especies de criaturas, que tal vez ocupan mas que ellas mismas, y siempre embaraçan, y quitan la libertad del coraçon. Indigna cosa seria, que tu le tuvieras en alguna, ni alguna estuviera en èl; solo le quiere mi Hijo santissimo, è yo quiero lo mismo. El segundo documento es, que en primer lugar atiendas al aprecio de tu alma, para conservarla en toda pureza, y candidez. Sobre esto, aunque es mi voluntad, que trabajes por la justificacion de todos; pero en particular quiero, que imites à mi Hijo santissimo, y à mi, en lo que hizimos con los mas pobres, y despreciados del mundo. Estos parvulos piden muchas vezes el pan del consejo, y doctrina, y no hallan quien se le comunique, y reparta como à los mas validos, y ricos del mundo, que tienen muchos Ministros, que los aconsejen. De estos pobres, y despreciados llegan muchos à ti; admitelos con la compassion que sientes; consuelalos, y acaricialos, para que con su sinceridad admitan la luz, y el consejo; que à los mas sagazes se ha de dar diferentemente. Procura grangear aquellas almas, que entre las miserias temporales son preciosas en los ojos de Dios; y para que ellos, y los demàs no malogren el fruto de la Redencion quiero que trabajes sin cessar, ni darte por satisfecho hasta morir si fuere necessario en esta demanda.

Como se ha de llevar el retiro en el secreto del pecho, quando es preciso conversar con las criaturas.

Aprecio que se ha de hazer de le Alma.

Exortacion à repartir el pan de consejo, y doctrina con los pobres. *Thren. 4. vers. 4.*

CAPITULO XXVIII.

Comença Christo Redentor nuestro à recibir, y llamar sus Discipulos en presencia del Baptista, y dà principio à la predicacion; Manda el Altissimo à la Divina Madre que le siga.

1017. A Los diez meses despues del ayuno, que nuestro Salvador andaba en los pueblos de Judea, obrando como en secreto grandes maravillas, determinò manifestarse en el mundo, no porque antes huviesse hablado en oculto de la verdad que enseñaba, sino porque no se avia declarado por Messias, y Maestro de la vida, y llegaba ya el tiempo de hazerlo, como por la sabiduria infinita estaba determinado. Para esto bolviò su Mageſtad à la presencia de su Precursor, y Baptista Juan; porque mediante su testimonio (que le tocaba de oficio darle al mundo) se començasse à manifestar la luz en las tinieblas. Tuvo inteligencia el Baptista por revelacion divina de la venida del Salvador, y que era tiempo de darse à conocer por Redentor del mundo, y verdadero Hijo del Eterno Padre; y estando prevenido san Juan con esta ilustracion, viò al Salvador, que venia para èl, y exclamando con admirable jubilo de su espiritu en presencia de sus Discipulos, dixo: *Ecce Agnus Dei.* Mirad al Cordero de Dios, este es. Correspondiò este testimonio, y suponia no sola al otro, que con las mismas palabras avia dado otras vezes el mismo Precursor de Christo; pero tambien à la doctrina, que mas en particular avia enseñado à sus Discipulos, que assistian mas à la enseñança del Baptista; y fue como dezirles: Veis aì al Cordero de Dios, de quien os he dado noticia, que ha venido à redemir el mundo, y abrir el camino del Cielo, Esta fue la ultima vez, que viò el Baptista à nuestro Salvador por el orden natural, aunque por otro le viò en su muerte, y tuvo su presencia, como despues dirè en su lugar.

Determinò Christo el manifestarse ya al mundo por el Messias prometido.

Bolviò à su Precursor, para que de su testimonio se començasse esta manifestacion. *Ioan. 1. vers. 5.*

Tuvo el Baptista revelacion de que era llegado el tiempo de que Christo se manifestasse.

Testimonio que diò de delante de sus Discipulos. *Ioan 1. v. 29. & 36.*

Infr. num. 1073.

1018. Oyeron à san Juan dòs de los primeros Discipulos, que con èl estaban, y en virtud de su testimonio, y de la luz, y gracia que interiormente

Siguieron à Christo dòs Discipulos de el Baptista.

Digitized by Google

Ioan. 1. verſ. 38. recibieron de Chriſto nueſtro Señor, le fueron ſiguiendo. Y convirtiendoſe à ellos ſu Mageſtad amoroſamente, les preguntò, que buſcaban? Y reſpondieron ellos, que ſaber donde tenia ſu morada; y con eſto los llevò conſigo, y eſtuvieron con èl aquel dia, como lo refiere el Evangeliſta ſan Juan. El uno de eſtos dòs dize, que era ſan Andres, hermano de ſan Pedro, y no declara el nombre del otro. Pero ſegun lo que he conocido, era el miſmo ſan Juan Evangeliſta, aunque no quiſo declarar ſu nombre por ſu gran modeſtia. Però el, y ſan Andres fueron las primicias del Apoſtolado en eſta primera vocacion; porque fueron los que primero ſiguieron al Salvador, ſolo por teſtimonio exterior del Baptiſta, de quien eran Diſcipulos, ſin otra vocacion ſenſible del miſmo Señor. Luego ſan Andres buſcò à ſu hermano Simon, y le dixo como avia topado al Meſſias, que ſe llamaba Chriſto, y llevò à èl; y mirandole ſu Mageſtad, le dixo; Tu eres Simon, hijo de Jona, y te llamaras Zefas, que quiere dezir Pedro. Sucediò todo eſto en los confines de Judea, y determinò el Señor entrar el dia ſiguiente en Galilea, y hallò à ſan Felipe, y le llamò, diziendole, que le ſiguieſſe; y luego Felipe llamò à Nathanael, y le diò cuenta de lo que le avia ſucedido, y como avian hallado al Meſſias, que era Jesus de Nazareth, y le llevò à ſu preſencia. Aviendo paſſado con Nathanael las platicas, que refiere S. Juan en el fin del Capitulo primero de ſu Evangelio, entrò en el Diſcipulado de Chriſto nueſtro Señor, en el quinto lugar.

Ibid. v. 39

El Diſcipulo del Baptiſta que ſiguiò à Chriſto con S. Andres, fue S. Juan Evangeliſta.

Ibid. à v. 41.

Sequito de otros Diſcipulos de Chriſto haſta el numero de cinco, conforme lo refiere el Evangelio.

1019. Con eſtos cinco Diſcipulos, que fueron los primeros fundamentos para la fabrica de la nueva Igleſia, entrò Chriſto nueſtro Salvador predicando, y baptizando publicamente por la Provincia de Galilea. Eſta fue la primera vocacion de eſtos Apoſtoles, en cuyos coraçones, deſde que llegaron à ſu verdadero Maeſtro, encendiò nueva luz, y fuego del divino amor, y los previno con bendiciones de dulçura. No es poſſible encarecer dignamente lo mucho que le coſtò à nueſtro divino Maeſtro la vocacion, y educacion de eſtos, y de los demàs Diſcipulos para fundar la Igleſia. Buſcòlos con ſolicitud, y grandes diligencias; llamòlos con poderoſos, frequentes, y eficazes auxilios de ſu gracia; iluſtròlos, è iluminò ſus coraçones con dones, y favores incomparables; admitiolos con admirable clemencia; criòlos con la dulciſſima leche de ſu doctrina; ſufriòlos con invencible paciencia; acariciòlos como amantiſſimo Padre à hijos tiernos, y pequeñuelos. Como la naturaleza es torpe, y ruda para las materias altas, eſpirituales, y delicadas del interior, en que no ſolo avian de ſer perfectos Diſcipulos, ſino conſumados Maeſtros del mundo, y de la Igleſia, venia à ſer grande la obra para formalos, y paſſarlos del eſtado terreno al celeſtial, y divino, adonde los levantava con ſu doctrina, y exemplo. Altiſſima enſeñança de paciencia, manſedumbre, y caridad, dexò ſu Mageſtad en eſta obra para los Prelados, Principes, y Cabeças, que goviernan ſubditos, de lo que deben hazer con ellos. No fue menor la confiança, que nos diò à los pecadores de ſu paternal clemencia; pues no ſe acabò en los Apoſtoles, y Diſcipulos, ſufriendo ſus faltas, y menguas, ſus inclinaciones, y paſſiones naturales; antes bien ſe eſtrenò en ellos con tanta fuerça, y admiracion, para que noſotros levantemos el coraçon, y no deſmayemos entre las inumerables imperfecciones de nueſtra condicion terrena, y fragil.

Con eſtos cinco Diſcipulos entrò Chriſto predicando publicamente por Galilea.

Pſal. 20. v. 4.

Quanto le coſtò al Señor la vocacion, y educacion de ſus Diſcipulos.

Altiſſima enſeñança que dexò en eſte exercicio à los ſuperiores.

Confiança que diò con el à los pecadores.

1020. Todas las obras, y maravillas que nueſtro Salvador hazia en la vocacion de los Apoſtoles, y Diſcipulos, y en la predicacion, conocia la Reyna de el Cielo por los medios que dexo repetidos. Luego daba gracias al Eterno Padre por los primeros Diſcipulos, y en ſu eſpiritu los reconocia, y admitia por hijos eſpirituales, como lo eran, de Chriſto nueſtro Señor, y los ofrecia à ſu Mageſtad divina con nuevos Canticos de alabança, è jubilo de ſu eſpiritu. En eſta ocaſion de los primeros Diſcipulos tuvo una viſion particular, en que le manifeſtò el Altiſſimo de nuevo la determinacion de ſu voluntad ſanta, y eterna ſobre la diſpoſicion de la Redencion humana, y el modo como ſe avia de començar, y executar por

Sup. n. 99. Operaciones de Maria con la ciencia que tuvo deſta vocacion de los primeros Diſcipulos de Chriſto.

Digitized by Google

por la predicacion de su Hijo santissimo; y dixole el Señor: *Hija mia, y Paloma mia, escogida entre millares, necessario es que acompañes, y assistas à mi Unigenito, y tuyo, en los trabajos que ha de padecer en la obra de la Redencion humana. Ya se llega el tiempo de su afliccion, y de abrir yo por este medio los Archivos de mi sabiduria, y bondad para enriquecer à los hombres con mis tesoros. Por medio de su Reparador, y Maestro quiero redimirlos de la servidumbre del pecado, y del demonio, y derramar la abundancia de mi gracia, y dones sobre todos los coraçones de los mortales, que se dispusieren para conocer à mi Hijo humanado, y seguirle como Cabeça, y guia de sus caminos para la eterna felicidad, que les tengo prevenida. Quiero levantar del polvo, y enriquecer à los pobres, derribar los sobervios, ensalçar à los humildes, alumbrar à los ciegos en las tinieblas de la muerte. Quiero engrandecer à mis amigos, y escogidos, y dar à conocer mi grande, y santo nombre. En la execucion de esta mi santa voluntad eterna, quiero que tu, electa, y querida mia cooperes con tu amado Hijo, y le acompañes, sigas, y le imites, que yo seré contigo en todo lo que hizieres.*

Orden divino que tuvo Maria para que siguiesse, y acompañasse à su Hijo en la obra de la Redencion.

Isai. 9. v. 1.

1021. *Rey Supremo de todo el Universo* (respondiò Maria santissima) *de cuya mano reciben todas las criaturas el ser, y la conservacion; aunque este vil gusanillo sea polvo, y ceniza, hablarè por vuestra dignacion delante de vuestra Real presencia. Recibid pues, ò Altissimo Señor, y Dios Eterno, el coraçon de vuestra sierva, que aparejado ofrezco para el cumplimiento de vuestro beneplacito. Recibid el sacrificio, y holocausto, no solo de mis labios, sino de lo mas intimo de mi Alma, para obedecer al orden de vuestro eterna Sabiduria, que manifestais à vuestra esclava. Aqui estoy prostrada ante vuestra presencia, y Magestad suprema, hagase en mi enteramente vuestra voluntad, y gusto. Pero si fuera possible (ò Poder infinito) que yo muriera, y padeciera, ò para morir con vuestro Hijo, y mio, ò para escusarle de la muerte, este fuera el cumplimiento de todos mis deseos, y la plenitud de mi gozo, y que la espada de vuestra justicia hiziera en mi la herida, pues fuy mas immediata à la culpa. Su Magestad es impecable por naturaleza, y por los dones de su Divinidad. Conozco, Rey justissimo, que siendo vòs el ofendido por la injuria de la culpa, pide vuestra equidad, satisfaccion de persona igual à vuestra Magestad. Todas las puras criaturas distan infinito desta dignidad; pero tambien es verdad, que qualquiera de las obras de vuestro Unigenito Humanado es sobreabundante para la Redencion, y su Magestad ha obrado muchas por los hombres. Si con esto es possible, que yo muera, porque su vida de inestimable precio no se pierda, preparada estoy para morir. Y si vuestro decreto es inmutable, concededme, Padre, Dios Altissimo, si es possible, que yo emplee mi vida con la suya. En esto admitirè vuestra obediencia, como la admito en lo que me mandais, que le acompañe, y siga en sus trabajos. Assistame el poder de vuestra mano, para que yo acierte à imitarle, y cumplir vuestro beneplacito, y mi deseo.*

Ofrecimiento que hizo Maria de si misma, para el cumplimiento de la divina voluntad

Gen. 18. vers. 27.

Pide Maria al Eterno Padre le conceda, ò morir en lugar de su Hijo, ò morir con su Hijo.

1022. No puedo con mis razones manifestar mas lo que se me ha dado à entender de los actos heroycos, y admirables, que hizo nuestra gran Reyna, y Señora en esta ocasion, y mandato del Altissimo, y el fervor ardentissimo, con que deseò morir, y padecer, ò para escusar la Passion, y muerte de su Hijo santissimo, ò para morir con èl. Y si los actos fervorosos de el amor afectivo, aun en las cosas imposibles, obligaron tanto à Dios, que se dà por servido, y por pagado dellos, quando nacen de verdadero, y recto coraçon, y los accepta para premiarlos en alguna manera, como si fueran obras executadas; que tanto seria lo que mereciò la Madre de la gracia, y del amor, con el que tuvo en este sacrificio de su vida? No alcançan el pensamiento humano, ni el Angelico à comprehender tan alto sacramento de amor; pues le fuera dulce padecer, y morir: y vino à ser en ella mucho mayor el dolor de no morir con su Hijo, que el quedar con vida, viendole morir à èl, y padecer: de que dirè mas en su lugar. Desta verdad se viene entender la semejança que tiene la gloria de Maria santissima con la de Christo, y la que tuvo su gracia, y santidad de esta gran Señora con su exemplar; porque todo correspondia à este amor, y èl se estendiò à lo sumo, que en pura criatura es imaginable. Con esta dispo-

Fervor ardentissimo con que deseò el efecto desta peticion.

Alteza de el merito deste acto.

Quan grande dolor fue en Maria el no morir con su Hijo. *Infra num.* 1367.

Colegese deste acto la semejança de la gloria, y santid. de Maria con la de su exemplar Christo.

Digitized by Google

dicha, y el Altiſſimo mandò de nuevo à los Angeles que le aſſiſtian, la governaſſen, y ſirvieſſen en lo que avia de obrar; y ellos lo executaron como fideliſſimos Miniſtros del Señor, y le aſſiſtian de ordinario en forma viſible acompañandola en todas partes, y ſirviendola.

Doctrina que me diò la miſma Reyna y Señora.

Diferencia del amor divino con las criaturas al que ellas ſe tienen entre ſi miſmas.

1023. Hija mia, todas las obras de mi Hijo ſantiſſimo manifieſtan el amor divino con las criaturas, y quan diferente es del que ellas tienen entre ſi miſmas; porque como ſon tan eſcaſas, coartadas, avarientas, y ſin eficacia, no ſe mueven de ordinario para amarſe, ſino las provoca algun bien, que ſuponen en lo que aman; y aſſi el amor de una criatura nace del bien que halla en el objeto. Mas el amor divino, como ſe origina de ſi miſmo, y es eficaz para hazer lo que quiere, no buſca à la criatura ſuponiendola digna; antes la ama para hazerla, con amarla. Por eſta razon ninguna alma debe deſconfiar de la bondad divina. Pero tampoco por eſta verdad, y ſuponiendola, ha de fiar vana, y temerariamente, eſperando que el amor divino obre en ella los efectos de gracia, que deſmerece; porque en eſte amor, y dones guarda el Altiſſimo un orden de equidad ocultiſſima à las criaturas: y aunque à todas las ama, y quiere que ſean ſalvas; mas en la diſtribucion de eſtos dones, y efectos de ſu amor (que à nadie niega) ay cierta medida, y peſo del Santuario, con que ſe diſpenſan. Y como la criatura no puede inveſtigar, ni alcançar eſte ſecreto, ha de procurar que no pieda, ni dexe vacia la primera gracia, y vocacion; porque no ſabe ſi por eſta ingratitud deſmerecerà la ſegunda, y ſolo puede ſaber, que no ſe le negarà, ſino ſe hiziere indigna. Comiençan eſtos efectos del amor divino en el alma por la interior iluſtracion, para que en preſencia de la luz ſean los hombres redarguidos, y convencidos de ſus pecados, y mal eſtado, y del peligro de la eterna muerte. Mas la ſobervia humana los haze tan eſtultos, y graves de coraçon, que ſon muchos los que reſiſten à la luz: y otros ſon tardos en moverſe, y nunca acaban de reſponder; y por eſto malogran la primera eficacia del amor de Dios, y ſe impoſſibilitan para otros efectos. Y como ſin el ſocorro de la gracia no puede la criatura evitar el mal, ni hazer el bien, ni conocerle; de aqui nace el arrogarſe de un abiſmo en otros muchos; porque malogrando, y echando de ſi la gracia, y deſmereciendo otros auxilios, viene à ſer ineſcuſable la ruina en abominables pecados, deſpeñandoſe de unos en otros.

El amor divino no buſca la criatura ſuponiendola digna, ſino que la haze digna amandola

No ſe ha de tomar deſta verdad confiança temeraria 1. *Ad Tim.* 2. *verſ.* 4.

Quanto ſe debe procurar reſponder à la primera gracia.

Pſal 4. *verſ* 1.

Como de la reſiſtencia, ò diſſenſo à ella ſe và ſiguiendo la perdicion del Alma. *Joan.* 13. *verſ.* 5. *Pſal.* 41. *verſ* 8.

Mayor obligacion de reſponder, quando es la luz mayor.

1024. Atiende pues cariſſima à la luz, que en tu alma ha obrado el amor del muy Alto, pues por la que has recibido en la noticia de mi vida, quando no tuvieras otra, quedabas tan obligada, que ſino correſpondes à ella, ſeràs en los ojos de Dios, y mios, y en preſencia de los Angeles, y hombres mas reprehenſible, que ninguno otro de los nacidos. Sirvate tambien de exemplo lo que hizieron los primeros Diſcipulos de mi Hijo ſantiſſimo, y la promptitud con que le ſiguieron, y le imitaron. Y aunque el tolerarlos, ſufrirlos, y criarlos, como ſu Mageſtad lo hizo, fue eſpecialiſſima gracia; ellos tambien correſpondieron, y executaron la doctrina de ſu Maeſtro. Y aunque eran fragiles en la naturaleza, no ſe impoſſibilitaban para recibir otros mayores beneficios de la divina dieſtra, y eſtendian ſus deſeos à mucho mas de lo que alcançaban ſus fuerças. En obrar eſtos afectos de amor con verdad, y fineza, quiero que me imites à mi en lo que para eſte fin te he declarado de mis obras, y los deſeos que tuve de morir por mi Hijo ſantiſſimo, y con èl, ſi me fuera concedido. Prepara tu coraçon para lo que te moſtrarè adelante de la muerte de ſu Mageſtad, y lo demàs de mi vida, con que obraràs lo mas perfecto, y ſanto. Adviertote, hija mia, que tengo una quexa del linage humano, y es muy general, que otras vezes te la he inſinuado, por el olvido, y poca atencion de los mortales, para entender, y ſaber lo que mi Hijo, è yo trabajamos por ellos. Conſuelanſe con creerlo por mayor, y como ingratos no peſan el beneficio que de cada obra reciben, ni el retorno que merece. No me dès tu eſte diſguſto, pues te hago capaz, y participante de tan venerables ſecretos, y magnificos ſacramentos, en los quales

Exemplo en la promptitud con que reſpondieron à la primera vocacion los Diſcipulos de Chriſto.

Exortacion à imitar los afectos de Maria de morir, &c.

Quexa de Maria del olvido de los hombres de lo que obrò por ellos ſu Hijo. *S. p. n.* 701 *n.* 930. *n.* 919. *n.* 939.

Digitized by Google

quales hallaras luz, doctrina, enseñança, y la pratica de la perfeccion mas alta, y encumbrada. Levantate à ti sobre ti, obra diligente, para que se te dè gracia, y mas gracia, y correspondiendo à ella congregues muchos merecimientos, y premios eternos.

Thren. 5. vers. 18.

CAPITULO XXIX.

Buelve Christo nuestro Salvador con los primeros cinco Discipulos à Nazareth; baptiza à su Madre santissima; y lo que en todo esto sucediò.

Comença Christo à informar sus primeros Discipulos de los Mysterios de su Divinidad y humanidad. *Sup. num. 1018.*

1025. EL mystico edificio de la Iglesia Militante, que se levanta hasta lo mas alto, y escondido de la misma Divinidad, todo se funda en la firmeza incontrastable de la santa Fè Catolica, que nuestro Redentor, y Maestro, como prudente, y sabio Arquitecto, assentò en ella. Y para assegurar esta firmeza à las primeras piedras fundamentales, que fueron los primeros Discipulos, que llamò, como queda dicho, desde luego començò à informarlos de las verdades, y mysterios que tocaban à su divinidad, y humanidad santissima. Y porque dandose à conocer por verdadero Messias, y Redentor del mundo, que por nuestra salud avia baxado del seno del Padre à tomar carne humana, era como necessario, y consiguiente les declarasse el modo de su Encarnacion en el vientre virginal de su Madre santissima, y convenia que la conociessen, y veneraſſen por verdadera Madre, y Virgen, les diò noticia de este divino Mysterio entre los demàs que tocaban à la union hypostatica, y Redencion. Con este catecismo, y doctrina celestial fueron alimentados estos nuevos hijos primogenitos de el Salvador. Y antes que llegasſen à la presencia de la gran Reyna, y Señora, concibieron de ella divinas excelencias, sabiendo que era Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto, y les infundiò Christo nuestro Señor una profundissima reverencia, y amor, con que deseaban desde luego llegar à verla, y conocer tan divina criatura. Esto hizo el Señor, como quien zelaba tanto la honra de su Madre, y por lo que à los mismos Discipulos les importaba tenerla en tan alto concepto, y veneracion. Aunque todos en este favor quedaron divinamente ilustrados, quien mas se señalò en este amor fue san Juan; y desde que oyò à su divino Maestro hablar de la dignidad, y excelencia de su Madre purissima, fue creciendo en el aprecio, y estimacion de su santidad, como quien era señalado, y prevenido para gozar de mayores privilegios en el servicio de su Reyna, como adelante dirè, y consta de su Evangelio.

Declaròles el modo de su Encarnacion, y como Maria era su Madre, y Virgen.

Alto concepto que hizieron entonces de la Madre de Dios, y reverencia y amor que se les infundiò.

Señalòse mas san Juan en esto.

Infra num. 1033. num. 1455. P. 3. n. 5. 6. 7. Ibid. à n. 10.

1026. Pidieron estos cinco primeros Discipulos al Señor, que les diesse aquel consuelo de ver à su Madre, y reverenciarla; y concediendoles esta peticion, caminò via recta à Nazareth, despues que entrò en Galilea, aunque siempre fue predicando, y enseñando en publico, declarandose por Maestro de la verdad, y vida eterna. Muchos començaron à oirle, y acompañarle, llevados de la fuerça de su doctrina, de la luz, y gracia, que derramava en los coraçones que le admitian, aunque no llamò por entonces à su sequito mas de à los cinco Discipulos que llevava. Y es digno de advertencia, que con aver sido tan ardiente la devocion, que estos concibieron con la divina Señora, y tan manifiesta para ellos la dignidad, que tenia entre las criaturas, con todo esso todos callaron su concepto; y para no publicar lo que sentian, y conocian, eran como mudos, è ignorantes de tan altos Mysterios, disponiendolo assi la Sabiduria del Cielo; porque entonces no convenia esta Fè en el principio de la predicacion de Christo, ni hazerla comun entre los hombres. Nacia entonces el Sol de Justicia à las almas, y era necessario, que su resplandor se estendiesse por todas las naciones; y aunque la Luna de su Madre santissima estaba en èl lleno de toda santidad, era conveniente se reservasse oculta, para luzir en la noche, que dexaria en la Iglesia la ausencia de este Sol, subiendo al Padre. Todo sucediò assi, que entonces resplandeciò la gran Señora, como dirè en la Tercera Parte; solo se manifestò su santidad, y excelencia à los Apostoles para que la conociessen, y veneraſſen, y oyessen como à digna Madre del Redentor del mundo, y Maestra de toda virtud, y santidad.

Caminò Christo à Nazareth à peticion de sus Discipulos, para que viessen à su Madre. Efectos de su predicacion en este camino.

Callaron estos Discipulos el concepto que hizieron de la Madre de Dios; y porque razon.

Malach. 4. vers. 2.

P. 3. à n. 18. & 28.

1027. Prosiguiò su camino nuestro

Digitized by Google

para ir el Salvador al Baptiſmo, y al deſierto.

Pidiò à ſu hijo le dieſſe el Sacramento del Baptiſmo, que ya avia inſtituido. *sup. num.* 831.

1030. Pidiòle tambien la Beatiſſima Señora à ſu Hijo ſantiſſimo, que le dieſſe el Sacramento del Baptiſmo, que avia inſtituido, como ya ſe lo tenia prometido, y dixe en ſu lugar. Para celebrarle con la digna ſolemnidad del Hijo, y de la Madre, por la divina diſpoſicion, y ordenacion deſcendieron del Cielo innumerable multitud de los Coros Angelicos en forma viſible. Y con ſu aſſiſtencia el miſmo Chriſto baptizò à ſu puriſſima Madre. Luego ſe oyò una voz del Eterno Padre, que dixo: *Eſta es mi Hija querida, en quien yo me recreo.* El Verbo humanado dixo: *Eſta es mi Madre muy amada à quien yo elegì y me aſſiſtirà en todas mis obras.* Otra voz del Eſpiritu ſanto dixo: *Eſta es mi Eſpoſa, eſcogida entre millares.* Sintiò, y recibiò la puriſſima Señora tantos, y tan divinos efectos en ſu Alma, que no caben en humano diſcurſo; porque fue realçada en la gracia, y retocada la hermoſura de ſu alma puriſſima, y ſubiò toda à nuevos grados, y quilates. Recibiò la iluminacion del caracter, que cauſa eſte Sacramento, ſeñalando à los hijos de Chriſto en ſu Igleſia. Y à màs de los efectos, que por ſi comunica el Sacramento, fuera de la remiſſion de el pecado, que no le tenia, ni le tuvo, mereciò altiſſimos grados de gracia, por la humildad de recibir el Sacramento, que ſe ordenò para purificacion; y en la divina Señora ſucediò al modo, que arriba dixe de ſu Hijo ſantiſſimo en el merito, aunque ſola ella recibiò aumento de gracia; porque Chriſto no podia recibirle. Hizo luego la humilde Madre un Cantico de alabança con los ſantos Angeles por el Bapuiſmo, que avia recibido, y poſtrada ante ſu Hijo ſantiſſimo le diò por èl afectuoſiſſimas gracias.

Coros Angelicos que deſcendieron para ſu ſolemnidad.

Baptizò Chriſto à ſu Madre.

Voces con que cada una de las divinas Perſonas calificò à Maria.

Efectos que cauſò eſte Sacramento en la Madre de Dios.

Merito de recibirlo ſin aver tenido culpa. *sup. n.* 980.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo.

Turo la Madre de Dios eſpecial amor à ſan Juan Evangeliſta.

1031. Hija mia, veo tu cuydado, y emulacion ſanta de la gran dicha de los Diſcipulos de mi Hijo ſantiſſimo, y mas de ſan Juan mi ſiervo, y favorecido. Cierto es, que yo le ame eſpecialmente; porque era puriſſimo, y cãdidiſſimo como una ſencilla Paloma, y en los ojos de el Señor era muy agradable por eſto, y por el amor que me tenia. Eſte exemplar quiero que te ſirva de eſtimulo, para lo que deſeo que obres con el miſmo Señor, y conmigo. No ignoras cariſſima, que yo ſoy Madre piiſſima, y que admito, y recibo con maternales entrañas à todos los que con ferviente, y devoto afecto quieren ſer mis hijos, y ſiervos de mi Señor: y con los impulſos de caridad, que ſu Mageſtad me comunicò, y los braços abiertos los abraçarè y ſerè ſu interceſſora, y Abogada. Tu por mas inutil, pobre, y deſvalida, ſeràs mayor motivo para que ſe manifieſte mas mi liberaliſſima piedad, y aſſi tellamo, y te combido, para que ſeas mi hija cariſſima, y ſeñalada por mi devota en la Igleſia.

Recibe con maternales entrañas à los que con devoto afecto quieren ſer hijos ſuyos, y ſiervos de ſu Hijo.

1032. Eſta promeſſa ſe cumplirà con una condicion, que quiero de tu parte; y eſta es, que ſi tienes verdaderamente ſanta emulacion de lo que yo amè à mi Hijo Juan, y del retorno, que me diò ſu amor ſanto, le imites con toda perfeccion conforme à tus fuerças; y aſſi me los has de prometer, y cumplir ſin faltar à lo que te ordenò; antes quiero que trabajes haſta que en ti muera el amor proprio, y todos efectos del primer pecado, y que ſe extingan las inclinaciones terrenas que ſiguen al *ſomes*, y te reſtituyas al eſtado de ſinceridad columbina, y ſencillez, que deſtruye toda malicia, y duplicidad. En todas tus operaciones has de ſer Angel, pues la dignacion del Altiſſimo para contigo es tan liberal, que te ha dado luz, è inteligencia de Angel, mas que de criatura humana. Yo te ſolicito eſtos grandes beneficios, y es razon que correſponda el obrar con el entender; y conmigo has de tener un inceſſante efecto, y amoroſo cuidado de darme guſto, y ſervirme, eſtando ſiempre atenta à mis conſejos, y puеſtos los ojos en mis manos, para ſaber lo que te ordeno, y executarlo al punto. Con eſto ſeràs mi hija verdadera, è yo tu Protectora, y Madre amoroſa.

Condiciones que pide à ſu Diſcipula, para que ſea Hija, y ſeñalada devota ſuya en la Igleſia.

Digitized by Google

LIBRO SEXTO DE ESTA DIVINA HISTORIA Y QUARTO DE LA SEGUNDA PARTE.

Contiene las Bodas de Canà de Galilea ; como acompañò Maria santissima al Redentor del mundo en la predicacion ; humildad que mostrava la divina Reyna en los milagros, que hazia su Hijo santissimo ; su Transfiguracion ; la entrada de su Magestad en Jerusalen ; su Passion, y muerte ; el triunfo que alcançò en la Cruz de Lucifer, y sus sequazes ; la santissima Resurreccion del Salvador ; y su admirable Ascension à los Cielos.

CAPITULO I.

Comiença Christo nuestro Salvador à manifestarse con el primero milagro, que hizo en las bodas de Canà à peticion de su Madre santissima.

1033. EL Evangelista san Juan, que al fin del Capitulo primero refiere la vocacion de Nathanael (que fue el quinto Discipulo de Christo) comiença el segundo Capitulo de la Historia Evangelica diziendo: *Y el dia tercero se hizieron unas bodas en Canà de Galilea ; y estava alli la Madre de Jesus. Y tambien fue llamado Jesus, y sus Discipulos à las bodas.* De donde parece, que la divina Señora estava en Canà, antes que fuesse llamado su Hijo santissimo à estas bodas. Y para concordar esto con lo que dixe en el Capitulo passado, y entender que dia fue este, hize algunas preguntas por orden de la obediencia. A las quales me fue respondido, que no obstante las opiniones diferentes de los Expositores, la Historia de la Reyna, y de el Evangelio, se conforman, y que el sucesso fue en esta forma. Christo nuestro Señor con sus cinco Apostoles, ò Discipulos en entrando en Galilea fue derecho à Nazareth predicando, y enseñando. En este viage tardò algunos dias, aunque no muchos : pero fueron mas de tres. Llegando à Nazareth baptizò à su beatissima Madre, como queda dicho : y luego con sus Discipulos saliò à predicar à unos lugares vezinos. En el interin fue la divina Señora à Canà, combidada à las bodas que dize el Evangelista ; porque eran de unos deudos suyos en quarto grado por la linea de santa Ana. Y estando la gran Reyna en Canà, tuvieron los Novios noticia de la venida del Salvador del mundo, y que tenia ya Discipulos : y por disposicion de su Madre santissima, y de el mismo Señor, que ocultamente lo disponia para sus altos fines, fue llamado, y combidado à las bodas con sus Discipulos.

Ioan. 2. vers. 1.

Estava Maria en Canà, antes que su Hijo fuesse llamado à las bodas.

Razon de estar Maria en Canà, y ser combidado à las bodas Christo con sus Discipulos.

Orden de los sucessos concordando con el Evangelio esta Historia.

1034. El dia tercero, que dize el Evangelista se hizieron estas bodas, fue el tercero de la Semana de los Hebreos, y aunque no lo dize expressamente, tampoco dize, que fue el tercero despues de la vocacion de los Discipulos, ò entrada en Galilea : y si hablara en esto, lo dixera. Pero moralmente era imposible, que estas bodas sucediessen el tercero dia despues de la vocacion de los Discipulos, ni de la entrada de Galilea ; porque Canà està en los confines del Tribu de Zabulon àzia la parte de Tenicia, y Septentrional, donde estava el Tribu de Asser respeto de Judea ; y dista mucho desde

El tercero dia, en que segun el Evangelista le hizieron estas bodas, fue el tercero de la semana.

Supr. num. 1030. Saliò Christo de Nazareth à predicar à unos lugares vezinos y su Madre fue à Canà.

No se puede entender, ni del tercero de la vocacion de sus Discipulos, ni del tercero de su entrada en Galilea.

Digitized by Google

desde todos los terminos de Judea, y Galilea, por donde entrò el Salvador de el linage humano; y si al dia tercero fueran las bodas, no quedavan màs de dòs dia para llegar de Judea à Canà, que ay tres jornadas, y tambien estaria cerca de Canà, primero que le combidassen, y para esto era necessario màs tiempo. A màs de todo esto para passar de Judea à Canà de Galilea, estava primero Nazareth; porque Canà esta màs adelante àzia el mar Mediterraneo, y vezina del Tribu de Asser, como he dicho; y el Salvador de el mundo primero fuera à visitar à su Madre santissima, que no ignorando su venida (como es cierto que la sabia) le aguardàra sin salir de ella al tiempo, que se acercava. Si el Evangelista no dixo esta venida, ni el Baptismo de la divina Señora, no fue porque no sucediò, sino porque solo dixo èl, y los demàs lo que pertenecia à su intento. Y tambien confiessa el mismo san Juan que se dexaron de saber muchos milagros, que hizo nuestro divino Maestro; porque no fue necessario escrivirlos todos. Con este orden queda entendido el Evangelio, y confirmada con èl esta Historia en el lugar citado.

Porque no contò san Juan la venida de Christo à Nazaret, y el Baptismo de Maria. *Ioan. 20. vers. 30.*

1035. Estando la Reyna del mundo en Canà, fue combidado su Hijo santissimo con los Discipulos, que tenia, à las bodas; y su dignacion, que lo ordenava todo, aceptò el combite. Fue luego à èl para santificar el Matrimonio, à acreditarle, y dar principio à la confirmacion de su doctrina con el milagro que sucediò, declarandose por Autor dèl; porque dandose ya por Maestro en admitir Discipulos, era necessario confirmarlos en su vocacion, y autorizar su doctrina, para que la creyessen, y admitiessen. Por esta razon, aunque su divina Magestad avia hecho otras maravillas ocultamente; pero no se avia declarado ni señalado por Autor de ellas en publico, como hasta aquella ocasion, que por esso llamò el Evangelista à este milagro: *Principio de las señales, que hizo* Jesus *en Canà de Galilea.* Y el mismo Señor dixo à su Madre santissima, que hasta entonces no avia llegado su hora. Sucediò esta maravilla el mismo dia, que se cumpliò un año de el Baptismo de Christo nuestro Salvador, y correspondia à la adoracion de los Reyes, como lo tiene la santa Iglesia Romana, que celebra en un dia estos tres Mysterios à seis de Enero. La edad de Christo nuestro Señor, era cumplidos treinta años, y entrado en treinta, y uno los treze dias, que ay de su Natividad santissima à la Epiphania.

Fines que tuvo el Salvador en assistir à estas bodas.

Porque se llamò el milagro de las bodas principio de las señales que hizo Jesus. *Ioan. 2. v. 11.*

Nid. v 4. Dia en que sucediò este milagro.

1036. Entrò el Maestro de la vida en la casa de las bodas, y saludò à los moradores, diziendo: La paz del Señor, y la luz sea con vosotros: como verdaderamente estava assistiendo su Magestad con ellos. Hizo luego una exortacion de vida eterna al Novio, enseñandole las condiciones de su estado para ser perfecto, y santo en èl. Lo mismo hizo la Reyna de el Cielo con la Esposa, à quien con razones dulcissimas, y eficazes la amonestò de sus obligaciones. Y entrambos cum plieron perfectamente con ellas en el estado, que dichosamente recibieron con assistencia de los Reyes del cielo, y tierra. Y no puedo detenerme à declarar, que este Novio no era S. Juan Evangelista. Basta saber (como dixe en el capitulo passado) que venia ya con el Salvador por Discipulo. En esta ocasion no pretendiò el Señor dissolver el Matrimonio, sino que vino à las bodas para autorizarlas, acreditarlas, y hazer santo, y sacramento al Matrimonio; y no era consiguiente à este intento dissolverle luego; ni el Evangelista tuvo jamàs intento de ser casado. Antes bien nuestro Salvador aviendo exortado à los despossados, hizo luego una ferviente oracion, y peticion al eterno Padre, suplicandole, que en la nueva Ley de Gracia echasse su bendicion sobre la propagacion humana, y desde entonces diesse virtud al Matrimonio, para santificar à los que en la santa Iglesia lo recibiessen, y fuesse uno de sus Sacramentos.

Saluracion de Christo.

Exortò Christo al Novio, y Maria à la Esposa à las obligaciones de su estado.

Sup. num. 10. 8. Inconguencia de la opinion, que dize que era S. Juan el Novio de estas bodas.

Oracion que hizo Christo por la bendicion del Matrimonio en la Ley de Gracia.

1037. La Beatissima Virgen conocia la voluntad, y oracion que su Hijo santissimo hazia, y le acompañò en ella, cooperando à esta obra como à las demàs, que hazia en beneficio del linage humano, y como tenia el retorno por su cuenta, que los hombres no davan por estos beneficios, hizo un Cantico de alabança, y loores al

Cooperò Maria à esta oracion, y diò el retorno de gracias por los mortales.

Digitized by Google

al Señor, combidando à los Santos Angeles la acompañassen en èl, y assi lo hizieron; aunque solo era manifiesto al mismo Señor, y Salvador nuestro, que se recreaba en la sabiduria, y obras de su purissima Madre, como ella en las del mismo Hijo. En lo demàs hablavan, y conversavan con los que concurrian à las bodas, pero con la sabiduria, y peso de razones dignas de tales personas, y ordenandolas à ilustrar los coraçones de todos los circunstantes. La prudentissima Señora hablava muy pocas palabras, y solo quando era preguntada, ò muy forçoso; porque siempre oìa, y atendia à las de el Señor, y à sus obras, para guardarlas, y conferirlas en su castissimo coraçon. Raro exemplo de prudencia, de recato, y modestia fueron las obras, palabras, y todo el proceder de esta gran Reyna en el discurso de su vida; y en esta ocasion no solo para las Religiosas, pero en especial à las mugeres de el siglo, si pudieran tenerle presento en tales actos como el de las bodas, para que en èl aprendieran à callar, à moderarse, y componer el interior, y medir las acciones exteriores sin liviandad, y soltura: pues nunca es tan necessaria la templança, como quando es mayor el peligro; y siempre en las mugeres es mayor gala, hermosura, y bizarria el silencio, detenimiento, y encogimiento, con que se cierra la entrada à muchos vicios, y se coronan las virtudes de la muger casta, y honesta.

Prudencia, y modestia con que la Madre de Dios assistiò à estas bodas.

Deven tomar de ella exemplar las mugeres de portarse en semejantes ocasiones.

1038. En la mesa comieron el Señor, y su Madre santissima de algunos regalos de los que servian, pero con suma templança, y dissimulacion de su abstinencia. Y aunque à solas no comi an de estos manjares, como antes he hicho; pero los Maestros de la perfeccion, que no querian reprobar la vida comun de los hombres, sino perficionarla con sus obras, acomodavanse à todos sin extremos, ni singularidad publica, en lo que por otra parte no era reprehensible, y se podia hazer con perfeccion. Y como el Señor lo enseñò por exemplo, lo dexò tambien por doctrina à sus Apostoles, y Discipulos, ordenandoles que comiessen de lo que les fuesse dado quando iban à predicar, y no se hiziessen singulares como imperfectos, y poco sabios en el camino de la virtud; porque el verdadero pobre, y humilde no ha de elegir manjares. Sucediò, que faltò vino en la mesa por dispensacion divina, para dar ocasion al milagro, y la piadosa Reyna, dixo al Salvador: *Señor el vino ha faltado en este combite.* Respondiòle su Magestad: *Muger, que me toca à mi, y à ti? Aun no es llegada mi hora.* Esta respuesta de Christo no fue de reprehension, sino de mysterio; porque la prudentissima Reyna, y Madre no pidiò el milagro casualmente; antes bien con luz divina conociò, que era tiempo oportuno de manifestarse el poder divino de su Hijo santissimo, y no pudo tener ignorancia de esto la que estava llena de sabiduria, y ciencia de las obras de la Redencion, y de el orden que en ellas avia de guardar nuestro Salvador, à que tiempos, y en que ocasiones las avia de executar. Es tambien de advertir, que su divina Magestad no pronunciò estas palabras con semblante de reprehender, sino con magnificencia, y serenidad apacible. Y aunque no llamò à la Virgen Madre, sino muger, era, porque, como arriba dixe, no la tratava entonces con tanta dulçura de palabras.

Comieron Jesus, y Maria de lors regalos que se servian en las bodas. *Sup.n.898.* Razon de esto, siendo tan diferente su ordinaria comida. *Luc.10. vers.8.*

Sucesso de la falta del vino.

Joan.2. vers.1. &.4.

La respuesta de Christo à su Madre, no fue reprehension, sino mysterio.

Dixola el Señor con serenidad apacible. Porque no la llamò Madre, sino muger. *Sup.n.960.*

1039. El mysterio de la respuesta de Christo nuestro Señor fue confirmar à los Discipulos en la Fè de la Divinidad, y començar à manifestarla à todos, mostrandose Dios verdadero, è independiente de su Madre en el ser divino, y potestad de hazer milagros. Por esta causa tampoco la llamò Madre, callando este nombre, y llamandola muger, diziendo: que te toca, ò que tenemos que ver tu, y yo en esto? Fue dezir, la potestad hazer de milagros no la recibì yo de ti, aunque me diste la naturaleza humana, en que los he de obrar; porque solo à mi Divinidad toca hazerlos: y para ella no es llegada mi hora. En esta palabra dió à entender, que la determinacion de las maravillas no era de su Madre santissima, sino de la voluntad de Dios, no obstante, que la prudentissima Señora lo pedia en tiempo oportuno, y conveniente; mas junto con esto quiso el Señor se entendiesse, que avia en èl otra voluntad màs que la hu

Declarase el mysterio de la respuesta.

Pidiò Maria en tiempo oportuno, y conveniente.

Digitized by Google

humana, y que aquella era divina, y superior à la de su Madre, y que no estava subordinada à ella, antes la de la Madre estava sugeta à la que tenia como verdadero Dios. En consequencia de esto, al mismo tiempo infundiò su Magestad en el interior de los Discipulos nueva luz, con que conocieron la union hypostatica de las dòs naturalezas en la Persona de Christo, y que la humana la avia recibido de su Madre, y la divina por la generacion eterna de su Padre.

Nueva luz que infundiò Christo en sus Discipulos en conformidad de su respuesta.

1040. Conociò la gran Señora todo este Sacramento, y con severidad apacible dixo à los criados, que servian à la mesa: *Hazed lo que mi Hijo ordenàre.* En las quales palabras (à màs de la sabiduria, que suponen de la voluntad de Christo, que conocia la prudentissima Madre) hablò como Maestra de todo el linage humano, enseñando à los mortales, que para remediar todas nuestras necessidades, y miserias, es necessario, y suficiente de nuestra parte hazer todo lo que manda el Señor, y los que estàn en su lugar. Tal doctrina no pudo salir menos que de tal Madre, y Abogada, que deseosa de nuestro bien, y como quien conocia la causa, que suspende, ò impide el poder divino, para que no haga muchas, y muy grandes maravillas, quiso proponernos, y enseñarnos el remedio de nuestras menguas, desdichas, encaminandonos à la execucion de la voluntad del Altissimo, en que consiste todo nuestro bien. Mandò el Redentor del mundo à los Ministros de las mesas, que llenassen de agua sus hydrias, ò tinagillas que segun las ceremonias de los Hebreos tenian para estos ministerios. Y aviendolas llenado todas, mandò el mismo Señor, que sacassen de ellas el vino, en que las convirtiò, y lo llevassen al Architriclino, que era el principal en la mesa, y hazia cabecera en ella, y era uno de los Sacerdotes de la Ley. Y como gustasse del milagroso vino, admirado llamò al Novio, y le dixo: Qualquier hombre cuerdo pone primero el mejor vino para los combidados, y quando estàn ya satisfechos pone lo peor; pero tu lo has hecho al revès, que guardaste lo màs generoso para lo ultimo de la comida.

Ioan. 2. vers. 5.

Doctrina que diò Maria en las palabras: Hazed lo que mi Hijo ordenàre.

Ibid. v. 7. Milagro de la conversion del agua en vino.

Ibid. v. 8.

Ibid. v. 10.

1041. No sabia el Architriclino entonces el milagro, quando gustò el vino; porque estava en la cabecera de la mesa, y Christo nuestro Maestro con su Madre santissima, y Discipulos en los lugares inferiores, y de abaxo; enseñando con la obra lo que despues avia de enseñar con la doctrina que en los combites no echemos el ojo al mejor lugar, sino que por nuestra voluntad eligamos el infimo. Luego se publicò la maravilla de aver convertido nuestro Salvador la agua en vino, y se manifestò su gloria, y creyeron en èl sus Discipulos, como dize el Evangelista; porque de nuevo creyeron, y se confirmaron màs en la Fè. Y no solo creyeron ellos, sino otros muchos de los que estuvieron presentes, creyeron, que era el verdadero Messias, y le siguieron, acompañandole hasta la Ciudad de Cafarnaù, adonde con su Madre, y Discipulos, dize el Evangelista, que fue su Magestad desde Canà; y alli dize san Mateo, que començò à predicar, declarandose ya por Maestro de los hombres. Lo que dize san Juan, que con esta señal, ò milagro manifestò el Señor su gloria, no es negar que hizo otros primero en oculto, sino suponerlo, y que en este milagro manifestò su gloria, que no avia manifestado antes en otros; porque no quiso ser conocido por Autor de ellos; que no era tiempo oportuno, ni el determinado por la Sabiduria divina. Y es cierto que en Egypto hizo muchos, y admirables; qual fue la ruina de los Templos, y sus Idolos, como dixe en su lugar. En todas estas maravillas hazia Maria santissima actos de insigne virtud en alabança del Altissimo, y hazimiento de gracias, de que su santo nombre se fuesse manifestando. Acudia al consuelo de los nuevos creyentes, y al servicio de su Hijo santissimo, y todo lo llenava con su incomparable sabiduria, y oficiosa caridad. Exercitabala fervorosissima, clamando al Eterno Padre, suplicandole dispusiesse los animos, y coraçones de los hombres para que las palabras, y luz de el Verbo humanado los iluminasse, y desterrasse de ellos las tinieblas de su ignorancia.

Estavan Christo con su Madre, y Discipulos, en los lugares inferiores. Luc. 14. vers. 8. & 10.

Publicacion del milagro. Ioan. 2. v. 11.

Como creyeron en èl sus Discipulos. Creyeron de nuevo otros muchos, y le siguieron hasta Cafarnaù.

Marc. 4. vers. 1. Como començò alli à predicar.

No niega S. Juan que uviesse hecho Christo antes otros milagros sino que supone que los hizo.

S. p. n. 648. n. 646 & n. 665. Exercicios de Maria en estos principios de la manifestacion de su Hijo.

Doctrina

Digitized by Google

Doctrina que me dió la gran Reyna, y Señora del Cielo.

Es sin disculpa el descuydo de los fieles en no procurar la dilatacion del nombre de Dios.

1042. Hija mia, olvido, y descuydo es sin disculpa el que tienen generalmente los hijos de la Iglesia en no procurar todos, y cada uno de ellos, que se dilate, y manifieste la gloria de su Dios por todas las criaturas racionales, dando à conocer su nombre santo. Esta negligencia es màs culpable despues que el Verbo Eterno encarnò en mis entrañas, enseñò al mundo, y le redimiò para este fin. Por esso fundò su Magestad la santa Iglesia, y la enriqueciò de bienes, y tesoros espirituales, de Ministros, y tambien de otros bienes temporales. Todo esto no solo ha de servir para conservar la misma Iglesia con los hijos que tiene, sino tambien para amplificarla, y traer otros de nuevo à la regeneracion de la Fè Catolica. Todos deven ayudar à esto, para que se logre màs el fruto de la muerte de su Reparador. Unos pueden hazerlo con oraciones, peticiones, con fervorosos deseos de la dilatacion de el santo nombre de Dios; otros con limosnas, y otros con diligencias, y exortaciones, y otros con su trabajo, y solicitud. Pero si en esta remission, y negligencia son menos culpados los ignorantes, y pobres, que acaso no ay quien se lo ponga en la memoria; son muy reprehensibles los ricos, y poderosos, y mucho màs los Ministros de la Iglesia, y sus Prelados, à quien toca esta obligacion màs de lleno; y olvidados de tan terrible cargo como les espera, muchos convierten la verdadera gloria de Christo en gloria suya propria, y vana. Gastan el patrimonio de la Sangre del Redentor en obras, y fines que no son dignos de ser nombrados; y por cuenta suya perecen infinitas almas, que con los medios oportunos pudieran venir à la santa Iglesia, ò à los menos elles tuvieran este merecimiento, y el Señor la gloria de tener tan fieles Ministros en su Iglesia. El mismo cargo se les hara à los Principes, y Senores poderosos del mundo, que recibieron de la mano de Dios honra, hazienda, y otros bienes temporales, para convertirlos en gloria de su Magestad, y ninguna cosa menos advierten que esta obligacion.

Medios que dexò Christo en su Iglesia para la execucion de este fin.

Diversos modos, con que cada uno de los Fieles puede ayudar à la propagacion de la Fè.

Quan reprehensibles son los Poderosos, Prelados, y Ministros de la Iglesia en esta negligencia.

Carga de los que dexada esta obligacion gastan indignamente el patrimonio de Christo.

Cargo de los Principes Christianos.

1043. De todos estos daños quiero que te duelas, y que trabajes, quanto alcançaren tus fuerças, para que sea manifestada la gloria del Altissimo, y conocido de todas las naciones, y que de las piedras resuciten hijos de Abrahan, pues para todo es poderoso. Y para traerlas al suave yugo de el Evangelio, pidele que embie obreros, y Ministros idoneos à su Iglesia, que es grandes, y mucha la mies, y pocos los fieles trabajadores, y zelosos de grangearla. Sea para ti exemplar vivo, lo que te he manifestad de mi solicitud, y maternal amor, con que trabajava con mi Hijo, y Señor en grangearle las almas, y conservarlas en su doctrina, y sequito. Nunca en el secreto de tu pecho se apague la llama de esta caridad, y zelo. Tambien quiero que mi silencio, y molestia, que has conocido tuve en las bodas, sea arancel inviolable para ti, y tus Religiosas, con que medir siempre las acciones exteriores, el recato, moderacion, y pocas palabras, en especial quando estan en presencia de hombres; porque estas virtudes son galas, que componen, y assean à la Esposa de Christo, para que halle gracia en sus divinos ojos.

Exortacion à trabajar en lo possible, porque Dios sea de todos glorificado, y conocido. *Matth. 3. vers. 9. Marc. 11. vers. 30. Luc. 10. vers. 2.*

Exemplo de la Madre de Dios de este zelo.

Del silencio, y modestia de las Esposas de Christo.

CAPITULO II.

Acompaña Maria santissima à nuestro Salvador en la predicacion: trabaja mucho en esto, y cuyda de las mugeres que le seguian; y en todo procede con suma perfeccion.

1044. NO fuera lexos del intento de esta Historia, quando en ella pretendiera escrivir los milagros, y heroycas obras de Christo nuestro Redentor, y Maestro, porque casi en todas concurriò, y tuvo alguna parte su beatissima, y santissima Madre. Mas no puedo intentar negocio tan arduo, y sobre las fuerzas, y capacidad humana: pues el Evangelista san Juan, despues de aver escrito tantas maravillas de su Maestro divino, dize en el fin de su Evangelio, que otras muchas hizo Jesus, las quales, si se escrivieran en singular, no podian caber los libros en todo el mundo. Si le pareciò

Casi todos los milagros, y obras de Christo tuvo alguna parte Maria.

Razon de no intentar el escribir los todos. *Joan. 21. vers. 25.*

Digitized by Google

Superabundancia de lo que escrivieron los Evangelistas, para fundar, y conservar la Iglesia. Razòn de lo que se ha de escribir, y lo que se ha de dexar en esta Historia de las obras de Christo.

ciò tan imposible al Evangelista; que puede presumir una muger ignorante, y màs inutil que el polvo de la tierra? Lo que fue necessario, y conveniente, lo superabundante, y suficiente para fundar, y conservar la Iglesia, lo escribieron todos quatro Evangelistas; y no es necessario repetirlo en esta Historia. Aunque para texerla, y no dexar en silencio tantas obras de la gran Reyna, que ellos no escribieron, serà forzoso tocar algunas particulares; que tenerlas escritas, y en memoria, juzgo serà de consuelo, y utilidad para mi aprovechamiento. Lo demàs que no escribieron los Evangelistas en los Evangelios, ni yo tengo orden para escribirlo, se reserva para la vista Beatifica, donde con especial gozo de los Santos les serà manifiesto en el Señor, y alli le alabaràn por tan magnificas obras eternamente.

Ioan. 1. vers. 11. Tiempo que estuvo Christo en Cafernaûm.

1045. Desde Canà de Galilea tomò Christo Redentor nuestro el camino para Cafarnaû, Ciudad grande, y poblada cerca del mar de Tiberias, donde estuvo algunos dias, como dize el Evangelista san Juan, aunque no muchos; porque llegandose el tiempo de la Pasqua se fue acercando à Jerusalen, para celebrarla à los catorze de la Luna de Março. Acompañòle desde entonces su Madre santissima despedida de su casa de Nazareth, para seguirle en su predicacion, como lo hizo siempre hasta la Cruz: salvo en algunas ocasiones (que pocos dias se apartavan) como quando el Señor se fue al Tabor, ò para acudir à otras conversiones particulares, como à la Samaritana, ò porque la divina Señora se quedava con algunas personas acabando de informarlas, y catequizarlas. Pero luego bolvia à la compañia de su Hijo, y Maestro, siguiendo al Sol de Justicia hasta el ocaso de su muerte. En estas peregrinaciones caminava à pie la Reyna del Cielo, como su Hijo santissimo. Y si el mismo Señor se fatigò en los caminos (como consta del Evangelista) que trabajo seria el de la purissima Señora? Que fatigas padeceria en tantas jornadas, y en todos tiempos sin diferencia? Con este rigor tratò la Madre de misericordia su delicadissimo Cuerpo. Fue tanto lo que en solo esto trabajò por nosotros, que jamàs podràn satisfazer esta obligacion todos los mortales. Algunas vezes llegò à sentir tantos dolores, y quebrantos (disponiendolo assi el Señor) que era necessario alibiarla milagrosamente, como hazia su Magestad. Otras le mandaba descansar en algun lugar por algunos dias. Otras vezes le aligerava el Cuerpo de manera, que pudiera moverse sin dificultad, tanto como si bolara.

Como le acompañò desde entonces su Madre hasta la Cruz. Marc. 15. vers. 1.

Caminava Maria à pie como su Hijo.

Ioan. 4. vers. 6.

Como la alivi aba algunas vezes su Hijo.

1046. Tenia la divina Maestra en su coraçon escrita toda la doctrina, y Ley Evangelica (como arriba està declarado) y con ser esto assi, era tan solicita, y atenta en oìr la predicacion, y doctrina de su Hijo santissimo, como si fuera nueva Discipula: y tenia ordenado à sus Angeles santos, que le ayudassen especialmente, y si fuesse menester, le avisassen, para que no faltasse jamàs de la predicacion de el divino Maestro, salvo quando estava ausente. Y siempre que predicava, ò enseñava su Magestad, le oìa la gran Señora puesta de rodillas, dandole sola ella la reverencia, y culto que se debia à la persona, y à la doctrina, segun sus fuerças alcançavan. Y porque siempre conocia (como he dicho en otros lugares) las operaciones de la alma santissima de su Hijo; y que al mismo tiempo que predicava, estava orando al Padre interiormente, para que la semilla de su santa doctrina cayesse en coraçones buenos, y diesse fruto de vida eterna; hazia la piadosissima Madre esta misma oracion, y peticiones por los oyentes de su divino Maestro, y les dava las mismas bendiciones con ardentissima caridad, y lagrimas. Y con su profunda reverencia, y atencion movia, y enseñava à todos el aprecio que debian hazer de la enseñança, y palabras del Salvador del mundo. Conoció assi mismo à todos los interiores de los que assistian à la predicacion de su Hijo santissimo, y el estado de gracia, ò pecado, de vicios, ò virtudes que tenian. Y la variedad de estos objectos ocultos à la capacidad humana causavan en la divina Madre diferentes, y admirables efectos y todos de altissima caridad, y otras virtudes; porque se inflamava en el zelo de la honra del Señor, y de que el fruto de su Redencion, y obras no se perdiesse en las al-

Supr. n. 714. & n. 765. Admirable solicitud de Matia en oìr la predicacion, y doctrina de su Hijo.

Siempre la oìa puesta de rodillas.

Supr. n. 481. n. 990. & n. 1014. Oraba Christo al Padre por el fruto de los oyentes al mismo tiempo que predicava. Como cooperaba la Madre à esta oracion

Conocia los interiores, y estado de conciencia de todos los oyentes de su Hijo.

Efectos que hazia en ella este conocimiento.

Digitized by Google

mas; y el peligroso daño de ellas mismas en el pecado la movia à pedir su remedio con incomparable fervor. Sentia intimo, y lastimoso dolor, de que Dios no fuesse conocido, adorado, y servido de todas sus criaturas; y este dolor era igual al conocimiento de las razones, que para esto avia, y ella alcançava sobre todo entendimiento humano. De las almas que no admitian la gracia, y virtud divina, se dolia con amargura inexplicable, porque solia llorar sangre en este sentimiento. Lo que padeciò nuestra gran Reyna en estas obras, y cuydado, excediò sin comparacion à las penas que padecieron todos los Martyres del mundo.

Caridad con que tratava la Madre de Dios à los Discipulos de su Hijo.

1047. A todos los Discipulos, que seguian al Salvador, y su Magestad recibia para este ministerio, los tratava con incomparable sabiduria, y prudencia, y à los que fueron señalados para Apostoles, tenia en mayor veneracion, y aprecio; pero de todos cuydava como Madre, y à todo acudia como poderosa Reyna, procurandoles para la vida corporal la comida, y otras cosas necessarias. Y algunas vezes ordenava à los Angeles (quando no avia otro modo de buscarle) que para ellos, y algunas mugeres, de que cuydava, le traxessen de comer. Mas de estas maravillas no dava otra noticia màs de la que era necessaria para confirmarlos en la piedad, y fe del Señor. Para ayudarles, y adelantarlos en la vida espiritual trabajò la gran Señora màs de lo que se puede comprehender, no solo con las oraciones continuas, y peticiones fervorosas, que siempre hazia por ellos; pero con el exemplo, consejo, y advertencias que les dava, los alimentò, y criò como prudentissima Madre, y Maestra. Quando se hallaban los Apostoles, y Discipulos con alguna duda (que tuvieron muchas à los principios,) ò sentian alguna oculta tentacion, luego acudian à la gran Señora, para ser enseñados, y alibiados de aquella incomparable luz, y caridad, que en ella resplandecia; y con la dulçura de sus palabras eran dignamente recreados, y consolados. Con su sabiduria quedavan enseñados, y doctos; con su humildad rendidos; con su modestia compuestos; y todos los bienes juntos hallaron en aquella oficina del Espiritu santo, y sus dones. Por todos estos beneficios, por la vocacion de los Discipulos, por la conversion de qualquiera alma, por la perseverancia de los Justos; y por qualquiera obra de virtud, y gracia dava el retorno, y era para la divina Señora dia festivo, y hazia nuevos Canticos por ello.

Como cuydaba de sus necessidades temporales socorriendolas algunas vezes con milagros.

Quàn trabajò para ayudarlos en la vida espiritual.

Recurria à ella, quando se hallaban en alguna duda, ò tentacion oculta.

Remedio que hallavan en la Madre de Dios.

Matth. 27. vers. 55. Marc. 15. vers. 40. Luc. 8. vers. 2.

1048. Seguian tambien à Christo nuestro Redentor en su predicacion algunas mugeres desde Galilea, como lo dizen los Evangelistas. San Mateo, san Marcos, y san Lucas dizen, que le acompañavan, y servian algunas que avia curado de el Demonio, y de otras enfermedades; porque el Maestro de la vida à ningun sexo excluyò de su sequela, imitacion, y doctrina; y assi le fueron assistiendo, y sirviendo algunas mugeres desde el principio de la predicacion. Disponialo assi su divina Sabiduria entre otros fines, para que su Madre santissima tuviesse compañia con ellas, por la mayor decencia. De estas mugeres santas, y piadosas tenia cuydado especial nuestra Reyna, y las congregava, enseñava, y catequizava, llevandolas à los Sermones de su Hijo santissimo. Y aunque para enseñarlas el camino de la vida eterna estava ella tan ilustrada de la sabiduria, y doctrina del Evangelio; con todo esso, dissimulando en parte su gran secreto, se valia siempre de los que todos avian oido à su Hijo santissimo, y con esto dava principio à las exortaciones, y platicas que hazia à estas mugeres, y à otras muchas, que en diferentes lugares iban à ella despues, ò antes de oir al Salvador del mundo. Y aunque no todas le seguian, mas la divina Madre las dexava capazes de la Fè, y Mysterios que era necessario informarlas. Fueron inumerables las mugeres, que traxo al conocimiento de Christo, y al camino de la salud eterna, y perfeccion del Evangelio, aunque en ellos en no se habla de esto, màs que suponiendo seguian algunas à Christo nuestro Señor; porque no era necessario para el intento de los Evangelistas escrivir estas particularidades. Hizo la poderosa Señora entre estas mugeres admirables obras, y no solo las informava en la Fè, y virtudes por palabra, sino que con exemplo las enseñava à usar, y exercitar la piedad, visitando

Dispuso la Sabiduria divina de Christo, que algunas mugeres le fuessen assistiendo, por la mayor decencia de su Madre.

Como cuydava Maria del aprovechamiento de estas piadosas mugeres. Admirable prudencia, con que enseñava à estas, y otras mugeres.

Fueron inumerables las que traxo al conocimiento de Christo.

Como las enseñava tambien por exemplo en el exercicio de las obras de misericordia.

Digitized by Google

sitando enfermos, pobres, hospitales, encarcelados, y afligido, curando por su manos proprias à los llagados, consolando los tristes, socorriendo à los necessitados. En las quales obras (si todas se ubieran de referir) era necessario gastar mucha parte de esta Historia, ò añadirla.

Milagros que hizo la Viergen en el tiempo de la predicacion de su Hijo. Porque no los escrivieron los Evangelistas.

1049. Tampoco estàn escritas en la Historia del Evangelio, ni en otras Eclesiasticas los inumerables, y grandiosos milagros, que hizo la gran Reyna en el tiempo de la predicacion de Christo nuestro Señor; porque solo escrivieron de los que hizo el mismo Señor, en quanto convenia para la Fè de la Iglesia, y era necessario que estuviesse ya fundada, y confirmada en ella, primero que se manifestassen las grandezas particulares de su Madre santissima. Segun lo que se me ha dado à entender, es cierto, que no solo hizo muchas conversiones milagrosas, sino que resucitò muertos, curò ciegos, y diò salud à muchos. Y esto fue conveniente por muchas razones: lo uno, porque fue como Coadjutora de la mayor obra à que vino el Verbo del Eterno Padre à tomar carne al mundo, que fue la predicacion, y Redencion, y por ella abriò los tesoros de su Omnipotencia, y bondad infinita, manifestandole por el Verbo humanado, y por su digna Madre: lo otro, porque en estas maravillas fue gloria de entrambos, que la misma Madre fuesse semejante al Hijo, y llegasse ella al colmo de todas las gracias, y merecimientos correspondientes à su dignidad, y premio; y porque con este modo de obrar acreditasse à su Hijo santissimo, y su doctrina, y assi le ayudasse en su ministerio con mayor alteza, eficacia, y excelencia. El estar ocultas estas maravillas de Maria santissima fue disposicion del mismo Señor, y peticion de la prudentissima Madre; y assi las hazia con tanta dissimulacion, y sabiduria, que de todo se le diesse la gloria al Redentor, en cuyo nombre, y virtud eran hechas. Este modo guardava tambien en enseñar à las almas; porque no predicava en publico, ni en los puestos, y lugares determinados para los que lo hazian por oficio, como Maestros, y Ministros de la palabra divina; porque este oficio no ignorava la gran Señora, que no era para las mugeres; mas en platicas, y conversaciones privadas hazia estas obras con celestial sabiduria, eficacia, y prudencia. Por este modo, y sus oraciones hizo mayores conversiones, que todos los Predicadores del mundo han hecho.

Refierense lumariamente.

Razones porque cóvino, que la Madre de Dios los hiziesse.

Disposicion de ocultarse sus milagros.

Sabia dissimulacion con que los hazia, para que se le diesse al Redentor toda la gloria. Forma con que enseñava.

1050. Esto se entenderà mejor sabiendo, que à màs de la virtud divina, que tenian sus palabras, sabia, y conocia los naturales, las condiciones, inclinaciones, costumbres de todos, el tiempo, disposicion, y ocasion màs oportuna para reduzirlos al camino de la luz, y à esto se juntavan sus oraciones peticiones, y la dulçura de sus prudentissimas razones. Governados todos estos dones por aquella caridad ardentissima, con que deseava reduzir à todas las almas al camino de la salud, y llevarlas al Señor, era consiguiente, que la obra de tales instrumentos fuesse grandiosa, y rescatasse infinitas almas, las ilustrasse, y moviesse; porque nada pedia al Señor, que se le negasse; y ninguna obra hazia vacia, y sin el lleno de santidad, que pedia; y siendo esta de la Redencion la principal, sin duda cooperò à ella màs de lo que en la vida mortal podemos conocer. En todas estas obras procedia la divina Señora con rara mansedumbre, como una Paloma sencillissima, y con estremada paciencia, y sufrimiento, sobre llevando las imperfecciones, y rudeza de los nuevos fieles, alumbrando sus ignorancias; porque era multitud grande los que acudian à ella en determinandose à la Fè del Redentor. Siempre guardava la serenidad de su magnificencia de gran Reyna; pero junto con ella era tan suave, y humilde, que sola su Alteza pudo juntar estas perfecciones en sumo grado à imitacion del mismo Señor. Entre ambos tratavan à todos con tanta humanidad, y llaneza de perfectissima caridad, que à nadie se le pudo admitir escusa de no ser enseñado de tales Maestros. Hablavan, conversavan, y comian con los Discipulos, y mugeres que les seguian, con la medida, y peso que convenia, para que nadie se estrañasse, ni pensasse que el Salvador no era hombre verdadero, Hijo natural de Maria santissima; y por esta admitia el Señor otros com-

Admirable mansedumbre, con que se portaba con los nuevos Fieles.

1. ad Cor. 14. v. 34.

Razones de lo gran fio so del fruto de la doctrina, y enseñança de la Madre de Dios.

Matth. 9. vers. 10. Ioan. 12. vers. 2. Luc. 5. vers. 29. & 7. v. 36.

bites con tanta afabilidad; como consta de los Evangelios santos.

Doctrina de la Reyna, del Cielo Maria santissima.

Quanto deven los mortales al amor de la Virgen en el cuydado de su eterna salud.

1051. Hija mia, verdad es, que yo trabajè màs de lo que piensan, y conocen los mortales en acompañar, y seguir à mi Hijo santissimo hasta la Cruz; y despues no fueron menores mis cuydados, como entenderàs, para escrivir la Tercera Parte de mi vida. Entre las molestias de mis trabajos era incomparable gozo para mi espiritu, ver que el Verbo humanado iba obrando la salud de los hombres, y abriendo el libro cerrado con siete sellos de los Mysterios ocultos de su divinidad, y humanidad santissima; y no me deve menos el linage humano por lo que me alegrava de el bien de cada uno, que por el cuydado, con que se le procurava, porque todo nacia de un mismo amor. En este quiero que me imites, como frequentemente te amonesto. Y aun que no oyes con el cuerpo la doctrina de mi Hijo santissimo, ni su voz, y predicacion, tambien puedes imitarme en la reverencia con que yo la oìa, pues èl mismo es el que te habla al coraçon; una misma es la verdad, y enseñança, y assi te ordeno, que quando reconoces esta luz, y voz de tu Esposo, y Pastor, te arrodilles con reverencia para atender à ella, y con hazimiento de gracias le adora, y escrive sus palabras en tu pecho. Si estuvieres en lugar publico, donde no puedas hazer esta humiliacion exterior, harasla con el afecto, y en todo le obedece como si te hallaras presente à su predicacion; pues assi como el oìr la entonces con el cuerpo sin obrarla no te hiziera dichosa, aora lo seràs, si obras lo que oyes en el espiritu, aunque no sea con los oìdos exteriores. Grande es tu obligacion, porque es grande contigo la liberalissima piedad, y misericordia del Altissimo, y la mia. No seas tarda de coraçon, ni te halles pobre entre tantas riquezas de la divina luz.

Apoc. 5. vers. 8.

No le deven menos por lo que se alegrava del bien de cada uno. Reverencia con que se ha de recibir la luz divina, y interior voz de Christo.

Reverencia, con que se deve oir tambien la palabra de Dios, de sus Predicadores, y Ministros. Concepto, con que se han de oir los Predicadores.

1052. No solo à la vos interior del Señor has de oir con reverencia, sino tambien à sus Ministros, Sacerdotes, y Predicadores, cuyas vozes son los ecos de la del Altissimo Dios, y los arcaduzes, por donde se encamina la doctrina sana de vida, derivada de la fuente perene de la verdad divina. En ellos habla Dios, y resuena la voz de su divina Ley; oyelos con tanta reverencia, que jamàs halles defecto en ellos, ni le juzgues. Para ti todos han de ser sabios, y eloquentes, y en cada uno has de oir à Christo mi Hijo, y mi Señor. Y con esto estaràs advertida para no caer en la osadia loca de los mundanos, que con vanidad, y sobervia muy reprehensible, y odiosa en los ojos de Dios desprecian à sus Ministros, y Predicadores, porque no les hablan à satisfacion de su depravado gusto. Como no vàn à oìr la verdad divina, solo juzgan de los terminos, y del estilo, como si la palabra de Dios no fuera sencilla, y eficaz sin tanto adorno, y compostura de razones, ajustadas al oìdo enfermo de los que assisten à ella. No tengas en poco este aviso, y atiende à todos quantos de diere en esta Historia, que como Maestra quiero informarte en lo poco, y en lo mucho, en lo grande, y en lo pequeño; porque el obrar en todo con perfeccion siempre es cosa grande. Assi mismo te advierto, que para los pobres, y ricos que te hablaren, seas igual sin diferencia, ni aceptacion de personas, que esta es otra falta comun entre los hijos de Adan; y mi Hijo santissimo, è yo la condenamos, y reprobamos, mostrandonos à todos igualmente afables, y màs con los màs despreciados, afligidos, y necessitados. La humana sabiduria atiende à las personas, no al ser de las almas, ni à sus virtudes, sino à la ostentacion mundana; pero la prudencia de el Cielo mira à la imagen de Dios en todos. Tampoco debes estrañar, de que tus hermanos, y proximos entiendan de ti que padeces los defectos de la naturaleza, que son pena del primer pecado, como las enfermedades, cansancio, hambre, y otras pensiones. Tal vez el ocultar estos defectos es hypocresia, ò poca humildad; y los amigos de Dios solo han de temer el pecado, y desear morir por no cometerlo; todos los otros defectos no manchan la conciencia, ni es necessario ocultarlos.

Labra de Dios, de sus Predicadores, y Ministros.

Reprehendese la vanidad de los mundanos en las censuras de los Sermones. *ad Hebr. 4. v. 12.*

Igualdad, que se ha de tener con los pobres y ricos sin aceptacion de personas.

Iacob 2. vers. 1.

Defectos que no manchan la conciencia, no es necessario ocultarlos.

CAPI

Digitized by Google

CAPITULO III.

La humildad de Maria santissima en los milagros; que obrava Christo nuestro Salvador; y la que enseñò à los Apostoles, para los que ellos avian de obrar en la virtud divina; y otras avertencias.

Razon de tratarse tan repetidas vezes en esta Historia, de la humildad de la Madre de Dios.

1053. EL principal argumento de toda la Historia de Maria santissima (si con atencion se considera) es una demostracion clarissima de la humildad de esta gran Reyna, y Señora de los humildes; virtud tan inefable en ella, que ni puede ser dignamente alabada, ni con proporcion encarecida; porque ni de los hombres, ni de los Angeles fue suficientemente comprehendida en su impenetrable profundidad. Pero assi como en todas las confecciones, y medicinas saludables entra la suavidad, y dulçura del açucar, y à todas les dà su punto, acomodandose à ellas, aunque sean màs diferentes; assi en todas las virtudes de Maria santissima, y en sus obras entra la humildad levantandolas de punto, y acomodandolas al gusto de el Altissimo Señor, y de los hombres: de suerte, que por la humildad la mirò su Magestad, y la eligiò, y por ella misma todas las Naciones la llaman Bienaventurada. No perdiò la prudentissima Señora un punto, ocasion, tiempo, ni lugar en toda su vida, que dexasse perder, sin obrar las virtudes, que podia; pero mayor maravilla fue, que no hiziesse obra de virtud, sin que entrasse en ella su rara humildad. Esta virtud la levantò sobre todo lo que no fue el mismo Dios; y assi como en humildad venciò Maria santissima à todas las criaturas, tambien por ella venciò (en su modo) al mismo Dios para hallar tanta gracia en sus ojos, que ninguna gracia le negò el Señor para si, ni para otros, si ellas la pidiesse. Venciò la humildissima Señora à todas las criaturas en humildad; porque en su casa (como queda dicho en la Primera Parte) venciò à su Madre san Ana, y sus domesticos, para que la dexassen ser humilde: en el Templo à todas las donzellas, y compañeras; en el Matrimonio à S. Joseph; en los ministerios humildes à los Angeles; en las alabanças à los Apostoles, y Evangeristas para que las ocultassen; al Padre, y al Espiritu santo los venciò con la humildad, para que le ordenassen, y à su Hijo santissimo, para que la tratasse de suerte, que no diesse motivo à ser alabada de los hombres con sus milagros, y doctrina.

Luc. 1. vers. 48.

No hizo Maria obra de virtud, en que no entrasse su rara humildad.

Victorias de la humildad de la Madre de Dios.

P. 1. n. 399. Ibid. n. 471. Sup. n. 419. Sup. 607. P. 2. à num. 560

Singularidad de la humildad de Maria.

1054. Este linage de humildad tan generosa (de que aora trato) fue sola para la humildissima entre los humildes; porque ni los demàs hijos de Adan, ni los mismos Angeles pueden llegar à ella por la circunstancia de las personas, quando por otras causas no desfallecieramos tanto en esta virtud. Entenderemos esta verdad, advirtiendo, que en los demàs mortales con la mordedura de la antigua Serpiente, quedò tan entrañado el veneno de la sobervia, que para echarle fuera ordenò la divina Sabiduria sirviesse de medicina el efecto del mismo pecado, para que el conocimiento de los propries defectos, y tan proprios de cada uno, nos dieran à conocer nuestra baxeza, que no conocimos en el ser que tuvimos. Claro està, que aunque tenemos alma espiritual, pero en este orden tiene el inferior grado, como Dios tiene el supremo, y la naturaleza Angelica el medio; y por la parte del cuerpo no solo somos del infimo Elemento que es tierra, pero de lo inmundo de ella; que es el barro. Todo esto no fue ocioso en la Sabiduria, y poder divino, sino con acuerdo grande, para que el barro tomasse su lugar, y siempre se reputasse para el infimo assiento, y estuviesse en èl, aunque se viesse mas aliñado, y adornado de gracias; porque estavan en vaso fragil de barro, y polvo. Todos perdimos el juizio y desatinamos en esta verdad, y humildad tan legitima del ser del hombre, y para restituirnos à otra es necessario que experimentemos en el *fomes*, y sus passiones, y en nuestras desconcertadas acciones, que somos viles, y contemptibles. Y aun no basta experimentarlo cada dia, para que nos buelva el sesso, y confessemos que es iniqua perversidad apetecer honra, y excelencia humana, quien por naturaleza es polvo, y barro, y por sus obras indigno aun de tan baxo, y terreno ser.

Motivos que tienen para humillarse los hombres.

Genes. 2. vers. 7.

2. Cor. 4. vers. 7.

Aun con ellos no dexan la locura de su vanidad.

1055. Sola Maria santissima, sin

Digitized by Google

Por solo el ser de criatura se humillò Maria màs que todos los hijos de Adan por sus defectos, y culpas.

averle tocado la culpa de Adan, ni sus efectos peligrosos, y feos, conociò el arte de la mayor humildad, y la llevò à su punto; y solo porque conociò el ser de la criatura, se humillò màs que todos los hijos de Adan, conociendo ellos sobre el ser terreno sus pecados proprios. Los demàs, si fueron humildes, fueron primero humillados, y por la humillacion entraron como compelidos en la humildad, y han de confessar con David: *antes que me humillàra delinquì.* Y en otro verso: *Bueno fue, Señor, para mi que me humillaste, para venir à conocer tus justificaciones*; pero la Madre de la humildad no entrò en ella por la humillacion, y antes fue humilde, que humillada, y nunca humillada con culpas, ni passiones, sino siempre generosamente humilde. Si los Angeles que no entran en cuenta con los hombres, porque son de superior Gerarquia, y naturaleza, sin passiones, ni culpas, con todo esso no pudieron estos Soberanos Espiritus alcançar la humildad de Maria santissima, aunque tambien se humillaron ante su Criador por ser hechuras suya. Pero lo que tuvo Maria santissima de ser terreno, y humano, esso le fue motivo para aventajarse à los Angeles por essa parte, que no les pudo mover tanto à ellos su proprio ser espiritual para abatirse tanto como esta divina Señora. Sobre esto se añade la dignidad de ser Madre de Dios, y Señora de todas las criaturas, y de los mismos Angeles, que ninguno de ellos pudo reconocer en si dignidad, ni excelencia, que levantasse tanto de punto la virtud de la humildad, como se hallava en nuestra divina Maestra.

Pſal 118. v 67 & v. 71.

Los demàs entraron por la humillacion en la humildad; Maria fue generosamente humilde sin ser humillada.

Razones por que la humildad de Maria excediò à la de los Angeles.

1056. En esta excelencia fue singular, y unica, pues siendo Madre del mismo Dios, y Reyna de todo lo criado, no ignorando esta verdad, ni los dones de gracia, que para ser digna Madre avia recibido ni las maravillas, que por ellos obrava, y que todos los tesoros del Cielo depositava el Señor en sus manos, y à su disposicion; con todo esso, ni por madre, ni por inocente, ni por poderosa, y favorecida, ni por sus obras milagrosas, ni por las de su Hijo santissimo, se levantò jamàs su coraçon del lugar màs infimo entre todas las criaturas. O rara humildad! O fidelidad nunca vista entre los mortales! O Sabiduria, qui ni los Angeles pudieron alcançar entre si mismos! Quien ay, que siendo conocido de todos por el mayor, se desconozca èl solo y repute por el màs pequeño? Quien supo esconder de si mismo, lo que todos publican de èl? Quien para si fue contemptible, siendo para todos admirable? Quien entre la suma excelencia, y alteza no perdiò de vista la baxeza, y combidado con el lugar supremo eligiò el infimo, y esto no por necessidad, ni tristeza, ni con impaciencia forçada, sino con todo coraçon, verdad, y fidelidad? O hijos de Adan, que tardos, y que torpes somos en esta ciencia divina? Como es necessario, que nos oculte muchas vezes el Señor nuestros bienes proprios, ò que con ellos nos cargue algun lastre, ò contrapeso, para que no demos al traves con todos sus beneficios, y no meditemos ocultamente alguna rapina de la gloria, que se le deve como Autor de todo? Entendamos pues, quan bastarda es nuestra humildad, y quan peligrosa, aunque alguna vez la tengamos: pues el Señor (digamos lo assi à nuestro modo) ha menester tanto tiento, y cuydado en fiarnos algun beneficio ò virtud, por la delicadeza de nuestra humildad, y pocas vezes nos fia sus dones, sin que en ellos eche alguna sisa nuestra ignorancia, à lo menos de complacencia, y liviana alegria.

Ponderasse con razon.

Luc 14. vers 8.

Quan poco figura fuele ser la humildad de los mortales.

Singular excelencia de la humildad de Maria conociendo su dignidad, gracias, y dones.

1057. Admiracion fue para los Angeles de Maria santissima, en los milagros de Christo nuestro Señor, ver el proceder, y humildad, que en ellos tenia la gran Señora; porque no estavan acostumbrados à ver en los hijos de Adan, ni aun entre si mismos, aquel modo de abatimiento entre tanta excelencia, y obras tan gloriosas, ni se admiravan tanto los divinos Espiritus de las maravillas del Salvador; porque ya avian conocido, y experimentado en ellas su Omnipotencia, como de la fidelidad incomparable, con que le beatissima Señora reduzia todas aquellas obras en gloria del mismo Dios, reputandose à si misma por tan indigna como si fuera beneficio suyo no dexarlas de hazer su Hijo santissimo por estar ella en el mundo.

Fue admiracion de los Angeles la humildad que Maria tenia en los milagros de su Hijo.

Este

Digitized by Google

Declarase el modo de actos de humildad, que en ellos hazia.

Este genero de humildad cala sobre ser ella el instrumento, que casi en todas las obras milagrosas movia con sus peticiones al Salvador actualmente, para que las hizieſſe; à más de que (como en otras partes he dicho) si Maria santiſſima no interviniera entre los hombres, y Chriſto, no llegàra el mundo à tener la doctrina del Evangelio, ni mereciera recibirla.

Sup. n. 788

Gloria que reſultava en Maria de los milagros, y obras de Chriſto.

1058. Eran los milagros, y obras de Chriſto nueſtro Señor tan nuevas en el mundo, que no podia dexar de reſultar para ſu Madre ſantiſſima grande gloria, y eſtimacion; porque no ſolo era conocida de los Diſcipulos, y Apoſtoles, ſino que los nuevos Fieles acudian casi todos à ella, confeſſandola por Madre del verdadero Meſſias, davanle muchos parabienes de las maravillas que hazia ſu Hijo ſantiſſimo. Todos eſtos ſucceſſos eran un nuevo criſol de ſu humildad; porque ſe pegava con el polvo, y ſe deshazia en ſu eſtimacion ſobre todo penſamiento criado. Y no ſe quedava en eſte abatimiento tarda, y deſagradecida; porque junto con humillarſe por todas las obras admirables de Chriſto, dava dignas gracias al Eterno Padre por cada una de ellas, y llenava el vacio de la ingratitud humana. Y con la oculta correſpondencia, que ſu alma puriſſima tenia con la de el miſmo Salvador, le prevenia, para que divirtieſſe la gloria que los oyentes de ſu divina palabra le davan à ella, como ſucediò en algunas ocaſiones, que cuentan los Evangeliſtas. La una, quando diò ſalud al endemoniado mudo; y porque los Judios lo atribuyeron al miſmo Demonio, deſpertò el Señor aquella muger fiel, que à vozes dixo: *Bienaventurado el vientre que traxo, y los pechos que te dieron leche.* Oyendo eſtas razones la humilde y advertida Madre, pidiò en ſu interior à Chriſto nueſtro Señor, que divirtieſſe de ella aquella alabança, y condeſcendiò ſu Mageſtad con ella, de tal manera, que la alabò mas por otro modo entonces oculto. Porque dixo el Señor: *Antes ſon bienaventurados los que oien la palabra de Dios, y la guardan.* Con eſtas palabras deshizo la honra, que à Maria puriſſima le davan por Madre; y ſe la diò por ſanta; enſeñando à los oyentes de camino lo eſſencial de la virtud comun à todos, en que ſu Madre era ſinguiar, y admirable, aunque por entonces no lo entendieron.

Prevenia à ſu Hijo interiormente, para que divirtieſſe la gloria que ſus oyentes la davan

Luc. 11. verſ. 27.

A ſu peticion la divirtiò en lo publico quando la beatificò la muger de la turba. *Ibid. v. 28.* Diòſela mayor en modo oculto con ſu reſpueſta.

1059. El otro ſucceſſo fue, quando refiere ſan Lucas, que eſtando predicando nueſtro Salvador, le dixeron, que venian à èl ſu Madre, y hermanos, y no podian llegar adonde eſtava por la multitud de la gente, y la prudentiſſima Virgen, previniendo algun aplauſo de los que la conocian por Madre del Salvador, pidiò à ſu Mageſtad lo divirtieſſe; cemo lo hizo, reſpondiendo: *Mi Madre, y mis hermanos, y hermanos ſon los que hazen la voluntad de mi Padre, oyen ſu palabra, y la cumplen.* En eſtas razones tampoco excluyò el Señor à ſu Madre de la honra, que merecia por ſu ſantidad: antes bien la comprehendiò mas à todos. Pero diòſela de ſuerte, que no fueſſe celabrada en tre lo circunſtantes, y ella conſiguieſſe ſu deſeo, de que ſolo el Señor fueſſe conocido, y alabado por ſus obras. En eſtos ſucceſſos advierto que los digo como diferentes, porque aſſi lo he entendido, y que fueron en diferentes lugares, y ocaſiones, como lo refiere ſan Lucas en el Capitulo octavo, y onze. Y porque ſan Mateo en el Capitulo doze refiere el miſmo milagro de la cura de el endemoniado mudo, y luego dize, que aviſaron al Salvador, que ſu Madre eſtava fuera con ſus hermanos, y le querian hablar, y lo demàs que acabò de referir: por eſto algunos Expoſitores ſagrados han juzgado, que todo lo dicho en eſtos dòs ſucceſſos fue junto, y ſola una vez. Pero aviendolo yo preguntado de nuevo por orden de la obediencia, me fue reſpondido, que fueron caſos diferentes los que cuenta ſan Lucas en diverſas ocaſiones, como ſe puede colegir de lo demàs, que contienen los dòs Capitulos del Evangeliſta antes de las palabras referidas; porque deſpues del milagro del endemoniado refiere ſan Lucas el ſucceſſo de la muger, que dixo: *Beatus venter, &c.* El otro ſucceſſo refiere en el Capitulo octavo, deſpues que predicò el Señor la Parabola de la ſemilla, y el uno, y otro ſucceſſo fue inmediato à lo que acabava de referir.

Las reſpueſtas de Chriſto de quienes ſon ſu Madre, y hermano, fue tambien à peticion de Maria.

Luc. 8. verſ. 21.

Como con ella fin faltar à la honra de ſu Madre, cumpliò ſu deſeo humilde. Eſtas dòs reſpueſtas fueron en lugares, y ocaſiones diſtintas.

Marh. 12. verſ 45. & 46.

Motivo de juzgar algunos Expoſitores lo contrario.

Declarase por el Texto de San Lucas, que fueron dos ſucceſſos diſtintos.

1060. Para que mejor ſe entienda, que no diſcordan los Evangeliſtas, y

Digitized by Google

Concordia de los Evangelistas Por dòs fines y à Maria de ordinario adonde predicava su Hijo. *Sup. num. 1046.*

la razon porque fue la Reyna Santissima à buscas à su Hijo en las ocasiones que dizen; advierto, que para dòs fines iba de ordinario la divina Madre adonde predicava Christo nuestro Salvador, y Maestro. El uno por oìrle, como arriba dixe; el otro, porque era necessario pedirle algun beneficio para las almas, por la conversion de algunas, y salud de los enfermos, y necessitados; porque estas causas, y el remedio de ellas las tomava por su cuenta la piadosissima Señora, como sucediò en las bodas de Canà. Para estos, y otros fines bien ordenados iba à buscarle, ò avisada de los santos Angeles, ò movida por la luz interior; y esta fue la razon de ir adonde estava su Magestad en las ocasiones, que refieren los Evangelistas. Y como no sucedia esto sòla una vez, sino muchas, y el concurso de la gente, que seguia la predicacion del Salvador, era tan grande, por esto sucediò, que las dòs vezes, que refieren los Evangelistas, y otras que no dizen, fuesse avisado de que su Madre, y hermanos le buscavan; y en estas dòs ocasiones respondiò las palabras que dizen san Mateo, y san Lucas. Y no es maravilla que en diferentes partes, y lugares repitiesse las mismas, como lo hizo de aquella sentencia: *Todo aquel que se enfalzare serà humillado, y el que se humillare serà enfalzado*, que la dixo el Señor una vez en la Parabola de el Publicano, y Pariseo, y otra en la de los combidados à las bodas, como lo refiere san Lucas en los Capitulos catorze, y diez, y ocho, y aun san Mateo lo cuenta en otra ocasion.

Razon de que sucediesse muchas vezes avisar à Christo, de que su Madre, y hermanos le buscavan.

Declarase como en dòs ocasiones diò la misma respuesta.

Luc 14. vers. 11. & 18. v 14. Math 23. vers. 12.

1061. No solo fue humilde para si Maria santissima, sino que fue gran Maestra de los Apostoles, y Discipulos en esta virtud; porque era necessario, que se fundassen, y arraygassen en ella para los dones que avian de recibir, y las maravillas que con ellos avian de obrar, no solo adelante en la fundacion de la Iglesia, sino tambien desde luego en su predicacion. Los sagrados Evangelistas dizen, que nuestro celestial Maestro embiò delante de si primero à los Apostoles, y despues à los setenta y dòs Discipulos, y les diò potestad de hazer milagros, expeliendo Demonios, y curando enfermos. La gran Maestra de los humildes les advirtiò, y exortò con exemplo, y palabras de vida, como se avian de governar en obrar estas maravillas. Y con su enseñança, y peticiones se les infundiò à los Apostoles nuevo espiritu de profunda humildad, y sabiduria para conocer con mas claridad, como aquellos milagros los hazian en virtud del Señor, y que à su poder, y bondad sola se le debia toda la gloria de aquellas obras, porque ellos eran unos puros instrumentos: y como al pincel no se le debe la gloria de la pintura; ni à la espada de la victoria, y todo se le atribuye al Pintor, y al Capitan, ò soldado que lo mueve, ò governa; assi la honra, y alabança de las maravillas que harian, toda la avian de remitir à su Señor, y Maestro, de quien todo bien se deriva. Es de advertir que nada de esta doctrina se halla en los Evangelios, que les dixesse el Señor à los Apostoles, antes que fuessen à la predicacion; porque esto lo hizo la divina Maestra. Y con todo esso quando bolvieron los Discipulos à la presencia de Christo nuestro Señor, y muy alegres le dixeron, que en su nombre se les avian sugetado los Demonios; entonces el Señor les advirtiò, que les avia dado aquella potestad, pero que no se holgassen por aquellas obras, sino porque sus nombres estavan escritos en el Cielo. Tan delicada como esto es nuestra humildad, que aun en los mismos Discipulos del Señor tuvo necessidad de tantos magisterios, y preservativos.

Como los enseño, y alcanzò esta virtud, quando el Señor les diò potestad de hazer milagros.

Quan delicada es la humildad, aun en los que tratan de seguir à Christo. *Ibid. v 17.*

Ibid. v 20.

1062. Para fundar despues la santa Iglesia, fue màs importante esta ciencia de la humildad, que Christo nuestro Maestro, y su Madre santissima enseñaron à los Apostoles, por las maravillas que obraron en virtud del mismo Señor, en confirmacion de la Fè, y predicacion del Evangelio; porque los Gentiles acostumbrados à dar ciegamente divinidad à qualquiera cosa grande, y nueva, viendo los milagros, que los Apostoles hazian, los quisieron adorar por Dioses, como sucediò à san Pablo, y san Bernabè en Licaonia por aver curado un tullido desde su nacimiento, y à san Pablo le llamavan Mercurio, y à san Bernabè Jupiter. Y despues en la Isla de Malta,

Como fue Maria Maestra de los Apostoles, y Discipulos de Christo en la virtud de la humildad. *Marc. 9. vers. 14. Luc 9. v 2 Luc 10. à vers 2.*

Quan importante fuè à los Apostoles la ciencia desta virtud, que les enseñaron Christo, y su Madre, para fundar despues la Iglesia. *Act 14 à vers 9.*

Act 28. vers 6.

Tres vezes subiò Christo à Jerusalen

porque

Digitized by Google

en el tiempo de su predicaciõ a celebrar la Pasqua. Siempre le acompañò Maria. *Ioan. 21. vers. 15.* Declarase como cooperava à las obras de su Hijo.

porque san Pablo no muriò de la picadura de una Bibora (como sucedia à todos los que estas serpientes mordian) le llamaron Dios. Todos estos mysterios, y razones prevenia Maria santissima con la plenitud de su ciencia, y como Coadjutora de su Hijo santissimo concurria en la obra de su Magestad, y de la fundacion de la Ley de Gracia. En el tiempo de la predicacion, que fue tres años, subiò Christo nuestro Señor à celebrar la Pasqua à Jerusalen tres vezes, y siempre le acompañò su beatissima Madre, y se hallò presente, quando à la primera ocasion sacò del Templo con el açote à los que vendian ovejas, palomas, y bueyes en aquella casa de Dios. En estas obras, y en las demàs, que hizo el Salvador, ofreciendose al Padre en aquella Ciudad, y lugares donde avia de padecer, en todas le siguiò, y acompañò la gran Señora con admirables afectos de encumbrado amor, y acciones de virtudes heroycas segun, y como le tocava sin perder alguna, y dando à todas la plenitud de perfeccion, que cada una pedia en su orden; y exercitando principalmente la caridad ardentissima, que tenia derivada del ser de Dios, que como estava en su Magestad, y Dios en ella, era caridad del mismo Señor, la que ardia en su pecho, y la encaminava à solicitar el bien de los proximos con todas sus fuerças, y conatos.

1. Ioan. 4. vers. 16.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo.

Astucia de el Demonio en borrar del coraçon humano la humildad, y sembrar la sobervia. *Math. 13. vers. 25.* Medio de restituirse el alma à la humildad. Quan pocos son los perfectamente humildes.

1063. Hija mia, toda su maldad, y astucia estrenò la antigua serpiente en borrar del coraçon humano la ciencia de la humildad, que como semilla santa sembrò en èl la clemencia de su Hazedor, y en su lugar derramò este enemigo la impia zizaña de la sobervia. Para arrancar esta, y restituirse el alma al bien perdido de la humildad, es necessario, que consienta, y quiera ser humillada de otras criaturas, y que pida al Señor con incessantes deseos, y verdadero coraçon esta virtud, y los medios para conseguirla. Muy contadas son las almas, que se aplican à esta sabiduria, y alcançan la humildad con perfeccion; porque requiere un vencimiento lleno, y total de toda la criatura, à que llegan muy pocos, aun de los que professan la virtud; porque este contagio ha penetrado tanto las potencias humanas, que casi en todas las obras se refunde, y apenas ay alguna en los hombres, que no salga con algun sabor de sobervia, como la rosa con espinas, y el grano con la arista. Por esta razon haze el Altissimo tanto aprecio de los verdaderos humildes, y aquellos que alcançan por entero el triunfo de la sobervia, los levanta, y coloca con los Principes de su Pueblo, y los tiene por hijos regalados, y los exime en cierto modo de la jurisdicion de el Demonio, ni èl se les atreve tanto, porque teme à los humildes, y sus victorias la atormentan màs que las llamas del fuego que padecen.

Quanto se refunde en las obras humanas el contagio de la sobervia. Beneficios que haze Dios à los verdaderos humildes. *Psal. 112. vers. 8.*

Exortacion al exercicio de la virtud de la humildad.

1064. El tesoro inestimable de esta virtud deseo yo, carissima, que llegues à posseer con plenitud, y que entregues al muy Alto todo tu coraçon docil, y blando, para que como cera facil imprima sin resistencia en èl la imagen de mis operaciones humildes. Aviendote manifestado tan ocultos secretos de este Sacramento, es grande la deuda que tienes de corresponder à mi voluntad, y no perder punto, ni ocasion, en que te puedas humillar, y adelantar en esta virtud, sin que dexes de hazerlo, como conoces, que yo lo hize siendo Madre del mismo Dios, y en todo llena de pureza, y gracia, y con mayores dones me humillè mas, porque en mi estimacion excedian màs à mis merecimientos, y crecian mis obligaciones. Todos los demàs hijos de Adan sois concebidos en pecado, y ninguno ay que por si mismo no peque. Si nadie puede negar esta verdad de su naturaleza infecta, que razon ay; para que no se humille à Dios, y à los hombres? El abatirse hasta la tierra, y ponerse en el ultimo lugar despues del polvo, no es grande humildad para quien ha pecado, porque siempre tiene màs honra de la que merece. Y el humilde verdadero ha de baxar à menos lugar del que le toca. Si todas las criaturas le desprecian, y aborrecen, ò le ofenden; si se reputa por digno del Infierno, todo esto serà justicia, màs que humildad, porque todo es darle su merecido. Pero la profun

Psal. 50. vers. 7. Razon que tienen los hombres de humillarse por sus pecados.

Digitized by Google

La profunda humildad se estiende à desear mayor humiliacion, que la que le corresponde de justicia al humilde.

profunda humildad estiende se à desear mayor humiliacion de la que le corresponde de justicia al humilde. Y por esto es verdad, que ninguno de los mortales puede llegar al genero de humildad que yo tuve, como lo has entendido, y escrito; pero el Altissimo se dà por servido, y obligado, de que se humillen en lo que pueden, y deven de justicia.

La sobervia de los hombres pecadores tiene calidad de mayor desatino que la de Lucifer

1065. Vean aora los pecadores sobervios su fealdad, y entiendan son monstruos de el Infierno en imitar à Lucifer en la sobervia. Porque este vicio le hallò hermoso con grandes dones de gracia, y naturaleza; y aunque se desvaneciò de los bienes recibidos, en efecto los possehia, y tenia como por suyos; màs el hombre que es barro, y sobre esso ha pecado, y està lleno de fealdad, y abominaciones, monstruo es, si se quiere engreir, y desvanecer; y por este desatino excede al mismo Demonio; porque ni tiene la naturaleza tan noble, ni la gracia, y hermosura que tenia Lucifer. Este enemigo,

Es burla de los Demonios.

y sus sequazes desprecian, y hazen burla de los hombres, que con tan baxas condiciones se ensoberveçen, porque conocen su locura, y delirio

Como se ha de llevar la humiliacion que Dios embia al alma por si ò por sus criaturas.

contemptible, y vano. Atiende pues hija à este desengaño, y humillate màs que la tierra, sin mostrar màs sentimiento que ella, quando el Señor por si, ò por las criaturas te humilla. De ninguna te juzgues agraviada, ni te dès por ofendida; y si aborreces la ficcion, y mentira, advierte, que la mayor es apetecer honra, y lugar alto. No atribuyas à las criaturas, lo que Dios haze para humillarte à ti, y à ellas con aflicciones, y tribulaciones; porque esto es quexarse de los instrumentos; y es orden de la divina Misericordia afligir con castigos, para reduzir à los hombres à su humiliacion.

Aflige Dios con castigos para reduzir los hombres à la humiliacion.

Assi lo haze oy su Magestad con los trabajos que padecen estos Reynos, si acabassen de conocerlo. Humillate en la divina presencia por ti, y por todos tus hermanos, para aplacar su enojo; como si tu sola fueras culpada, y como sino ubieras satisfecho; pues en la vida nadie puede saber si lo ha hecho. Procura aplacarle como si tu sola le ubieras ofendido; en los dones, y favores, que has recibido, y recibieres, muestrate agradecida, como quien menos merece, y tanto debe. Con este estimulo humillate màs que todos, y trabaja sin cessar, para que en parte satisfagas à la divina piedad, que tan liberal se ha mostrado contigo.

CAPITULO IV.

Con los milagros, y obras de Christo; y con las de san Juan Baptista se turba, y equivoca el Demonio, Herodes prende, y deguella à san Juan, y lo que sucediò en su muerte.

Baptizava Christo al mismo tiempo que Juan. *Ioan. 3. verss. 22. & 4. v. 1.*

1066. PRosiguiendo el Redentor del mundo en su predicacion, y maravillas, saliò de Jerusalen por la tierra de Judea, donde se detuvo algun tiempo, baptizando (como dize el Evangelista san Juan en el Capitulo tercero, y en el quarto declara baptizava por mano de sus Discipulos) y al mismo tiempo estava su Precursor Juan baptizando tambien en Enon, ribera del Jordan cerca de la Ciudad de Salin. Y no era uno mismo el Baptismo; porque el Precursor baptizava en sola agua, y con el Baptismo de penitencia, màs nuestro Salvador dava su Baptismo proprio, que era la justificacion, y eficaz perdon de los pecados, como aora lo haze el mismo Baptismo, infundiendo la gracia con las virtudes. A màs de esta oculta eficacia, y efectos del Baptismo de Christo se juntava la eficacia de sus palabras, y predicacion, y la grandeza de los milagros, con que todo lo confirmava. Por esto concurrieron à su Magestad màs Discipulos, y seguidores que al Baptista, cumpliendose lo que el mismo Santo dixo, que convenia creciesse Christo, y que èl fuesse menguando. Al Baptismo de Christo nuestro Señor assistia de ordinario su Madre santissima, conociendo los efectos divinos, que causa en las almas aquella nueva regeneracion; y como si ella los recibiera por medio del Sacramento los agradecia, y dava el retorno à su Autor con Canticos de alabança, y grandes actos de las virtudes, con que en todas estas maravillas grangeava incomparables, y nuevos merecimientos.

Diferencia de el Baptismo de Christo al de su Precursor.

Razon porque concurrian à Christo màs Discipulos, que al Baptista. *Ioan. 3. vers. 30.*

Lo que obrava Maria à vista del Baptismo que dava su Hijo.

1067. Quando la disposicion divina

Digitized by Google

Que conocio en este tiempo el Demonio de Christo, ocultandole el principal Misterio.

na diò lugar à que se levantassen Lucifer, y sus Ministros de la ruina que padecian con el triunfo de Christo nuestro Redentor en el desierto, bolviò este Dragon à reconocer las obras de la humanidad santissima, y diò lugar su Providencia divina, para que quedando siempre oculto à este enemigo el principal Mysterio, conociesse algo de lo que convenia para ser del todo vencido en su misma malicia.

Que conociò del Baptista.

Conociò el grande fruto de la predicacion, milagros, Baptismo de Christo Señor nuestro, y que por este medio inumerables almas se apartarian de su jurisdicion, saliendo de pecado, y reformando sus vidas. Tambien conociò, en su modo, lo mismo en la predicacion de san Juan, y de su Baptismo; aunque siempre ignorava la oculta diferencia de los Maestros, y sus Baptismos; pero de el sucesso conjeturò la perdicion de su imperio, si passavan adelante las obras de los nuevos Predicadores Christo nuestro bien, y san Juan. Con esta novedad se hallò turbado, y confuso Lucifer; porque se reconocia con flacas fuerças para resistir al poder de el Cielo, que sentia contra si por medio de aquellos nuevos hombres, y doctrina. Turbado pues en su misma sobervia con estos reçelos, juntò de nuevo otro Conciliabulo con los demàs Principes de sus tinieblas, y les dixo: Grandes novedades son estas, que hallamos en el mundo estos años; y cada dia vàn creciendo, y con ellas tambien mis reçelos de que ya ha venido à èl el Verbo divino, como lo tiene prometido; y aunque he rodeado todo el Orbe, no acabo de conocerlo. Mas estos dòs hombres nuevos, que predican, y me quitan cada dia tantas almas, me ponen en sospechoso cuidado, y al uno nunca le he podido vencer en el desierto, y el otro nos venciò, y oprimiò à todos, quando estuvo en èl, y nos ha dexado cobardes, y quebrantados, y si passan adelante con lo que han començado, todos nuestros triunfos se bolverán en confusion. No pueden ser los dòs Messias, ni tampoco entiendo si lo es alguno dellos; pero el sacar tantas almas de pecado, es negocio tan arduo, que ninguno lo ha hecho como ellos hasta aora, y se pone nueva virtud, que nos importa investigar, y saber de donde nace, y que acabemos con estos dòs hombres. Para todo me seguid, y ayudadme con vuestras fuerças, poder, astucia, y sagacidad; porque sin esto se vendrán à prostrar nuestros intentos.

Turbacion que le causò lo que en uno, y otro conocia.

Proposicion que hizo Lucifer à los Demonios sobre lo que conocia de Jesus, y Juan.

Determinò investigarlo, y acabar con ellos.

1068. Con este razon amiento determinaron aquellos Ministros de mal dad perseguir de nuevo à Christo Salvador nuestro, y à su gran Precursor Juan; pero como no alcançavan los Mysterios escondidos en la Sabiduria increada, aunque dayan muchos arbitrios, y sacavan grandes consequencias, todas eran disparatadas, y sin firmeza; porque estavan alucinados, y confusos de ver por una parte tantas maravillas, y por otra tan desiguales señales de las que ellos avian concebido de la venida del Verbo humanado. Y para que se entendiesse màs la malicia, que èl llevaba, y todos sus aliados se hiziessen capazes de los intentos de su Principe Lucifer, que eran de inquirir, y descubrir lo que ignorava, sintiendo quebranto, sin saber por donde venia: hazia juntas de Demonios, para que manifestassen lo que avian visto, y entendido, y les ofrecia grandes premios de imperios en su Republica de maldad. Y para que se enredasse màs la malicia de estos infernales Ministros en su confusa indignacion, permitiò el Maestro de la vida, que tuviesse mayor noticia de la santidad de el Baptista. Y aunque no hazia los milagros, que Christo nuestro Redentor, pero las señales de su santidad eran grandiosas, y en las virtudes exteriores era muy admirable. Tambien le ocultò su Magestad algunas extraordinarias maravillas de las suyas al Dragon, y en lo que èl llegava à conocer, hallava gran similitud entre Christo, è Juan, con que se vino à equivocar, sin determinar sus sospechas, à quien de los dòs daria el oficio, y dignidad de Messias. Entrambos (dezia) son grandes Santos, y Profetas, la vida de el uno es comun, pero extraordinaria, y peregrina, el otro haze muchos milagros, la doctrina es casi una misma, entrambos no pueden ser Messias: pero sean lo que fueren, yo los reconozco por grandes enemigos mios, y santos, y los he de perseguir hasta acabar con ellos.

Como se alucinavan los Demonios con las maravillas que experimentavan, y la humildad, y pobreza à que veian.

Medios que ponia Lucifer para alcançar lo que ignorava.

Razon de on dar dudoso sobre à qual de los dòs atribuiria el fer el Messias.

Dudava, si alguno de los dòs era el Messias.

1069.

Digitized by Google

Como conferia las obras de Juan con las que alcançava à conocer de Jesus.

1069. Començaron estos rezelos en el Demonio, desde que viò à san Juan en el desierto con tan prodigioso, y nuevo orden de vida desde su niñez, y le pareciò era aquella virtud màs que de puro hombre. Y por otra parte conociò tambien algunas obras, y virtudes de la vida de Christo nuestro Señor no menos admirables, y las conferia el Dragon unas con otras. Pero como el Señor vivia con el modo mas ordinario entre los hombres, siempre Lucifer investigava quanto podia, quien seria san Juan. Y con este deseo incitò à los Judios, y Fariseos de Jerusalen, para que embiassen por Embaxadores à los Sacerdotes, y Levitas, que preguntassen al Baptista quien era, si era Christo como ellos pensavan con sugestion del enemigo. Y dexate entender fue muy vehemente, pues pudieron entender, que el Baptista siendo del Tribu de Levi notoriamente, no podia ser Messias, pues conforme à las Escrituras avia de ser del Tribu de Judà, y ellos eran sabios en la ley, y no ignoravan estas verdades. Pero el Demonio los turbò, y obligò à que hiziessen aquella pregunta con doblada malicia del mismo Lucifer; porque su intento era, respondiesse si lo era; y si no lo era, se desvaneciesse con la estimacion, en que estava acerca del Pueblo que lo pensava, y se complaciesse vanamente en ella, ò usurpasse en todo, ò en parte la honra, que le ofrecian. Con esta malicia estuvo Lucifer muy atento à la respuesta de san Juan.

La Embaxada de los Judios de Jerusalen à Jan fue por instigacion de el Demonio.

Joan 1. *verf* 19.

Pfal. 111. *verf* 12. Malicia de Lucifer en la pregunta de la embaxada.

1070. Pero el santo Precursor respondiò con admirable sabiduria, confessando la verdad, de tal manera, que con ella dexasse vencido al enemigo, y màs confuso que antes. Respondiò, *que no era Christo*. Replicandole, si era Elias; porque los Judios eran tan torpes, que no sabian discernir entre la primera, y segunda venida del Messias; y como de Elias estava escrito avia de venir antes, por esto le preguntaron, si era Elias. Respondiò, *que no era: sino que era la voz, que clamava en el desierto, como lo dixo Isaias, para que enderezassen los caminos del Señor*. Todas las instancias, que hizieron estos Embaxadores, se las administrò el enemigo; porque le parecia, que si san Juan era Justo, diria la verdad, y sino descubriria claramente quien era. Pero quando oyò que era Voz, quedò turbado, ignorando, y sospechando, si queria dezir, que era el Verbo Eterno. Y creciòle la duda, advirtiendo, en que san Juan no avia querido manifestar à los Judios con claridad quien era. Con esto engendrò sospecha, de que llamarse voz avia sido dissimulacion; porque si dixera que era palabra de Dios, manifestava que era el Verbo, y por ocultarlo, no se avia llamado palabra, sino voz. Tan deslumbrado como esto andava Lucifer en el Mysterio de la Encarnacion. Y quando pensò, que los Judios quedavan ilusos, y engañados, lo quedò èl mucho màs con toda su depravada Theologia.

Como el Baptista confessando la verdad sacrò al Demonio vencido y màs confuso.

Joan 1. *verf* 20. *&* 21. *Ifai* 40. *verf*. 3.

Alucinacion del Demonio oyendo respondar à Juan, que era Voz.

1071. Con aquel engaño se enfureciò màs contra el Baptista. Pero acordandose, quan mal avia salido de las batallas, que con el Senor tuvo à solas y que tampoco à san Juan avia derribado en culpa de alguna gravedad, determinò hazerle guerra por otro camino. Hallòle muy oportuno; porque el Baptista santo reprehendia à Herodes por el torpissimo adulterio, que publicamente cometia con Herodias, muger de Philipo su mismo hermano, à quien se la avia quitado, como dizen los Evangelistas. Conocia Herodes la santidad, y razon de san Juan, y le tenia respeto, y temor, y le oia de buena gana. Pero esto, que obrava en el mal Rey la fuerça de la razon, y luz, pervertia la execrable, y desmedida ira de aquella torpissima Herodias, y su hija parecida, y semejante en costumbres à su Madre. Estava la adultera arrebatada de su passion, y sensualidad, y con esto bien dispuesta para ser instrumento del Demonio en qualquiera maldad. Incitò al Rey para que degollasse al Baptista, instigando la primero a ella el mismo enemigo, para que lo negociasse por diferentes medios. Y aviendo echado preso al que era Voz del mismo Dios, y el mayor entre los nacidos, llegò el dia, que celebrava Herodes el cumplimiento de sus infelizes años con un combite, y sarao, que hizo lo Magistrados, y Cavalleros de Galilea, donde era Rey. Y como en la fiesta introduxesse la deshonesta Herodias à su hija, para que bayla-

Guerra, que el Demonio determinò hazer al Baptista, por medio de Herodes y Herodias.

Mark. 14. *verf.* 5. *Marc.* 6. *verf.* 17. *Luc.* 3. *verf.* 19.

Prision de el Baptista à instancia de Herodias à instigacion del Demonio. *Marc* 6. *verf.* 17.

Marc 6. *verf.* 21.

Digitized by Google

baylasse delante de los combidados, hizolo à satisfacion del ciego Rey, y adultero, con que se obligò, y le ofreciò à la Saltatriz, que pidiesse quanto deseava, que todo se lo daria, aunque pidiesse la mitad de su Reyno. Ella governada por su Madre, y entrambas por la astucia de la Serpiente, pidiò mas que el Reyno, y que muchos Reynos, que fue la Cabeça del Baptista, y que luego se la diessen en un plato: y assi lo mandò el Rey por averselo jurado, y averse sugetado à una deshonesta, y vil muger, que le governasse en sus acciones. Por ignominia afrentosa juzgan los hombres, que les llamen muger, porque les priva este nombre de la superioridad, y nobleza que tiene el ser Varones: pero mayor mengua es ser menos que mugeres, dexandose mandar, y governar de sus antojos; porque menos es, y màs inferior el que obedece, y mayor es quien le manda. Y con todo esso ay muchos, que cometen esta vileza, sin reputarla por mengua, siendo tanto mayor, y màs indigna, quanto es màs vil, y execrable una muger deshonesta, porque perdida esta virtud de la honestidad, nada le queda que no sea muy despreciable, y aborrecible en los ojos de Dios, y de los hombres.

Medio del decreto de su muerte.

Reprehension de la vil mengua de los hombres, que se dexan mandar las mugeres deshonestas.

Muger sin honestidad quàn despreciable es.

1072. Estando preso el Baptista à instancia de Herodias, fue muy favorecido de nuestro Salvador, y de su Divina Madre por medio de los Santos Angeles, con quien la gran Señora le embiò à visitar muchas vezes, y algunas le embiò de comer, mandandoles se lo preparassen, y llevassen; y el Señor de la gracia le hizo grandes beneficios interiores. Pero el Demonio, que queria acabar con san Juan, no dexava sossegar el coraçon de Herodias hasta verle muerto, y aprovechavase de la ocasion del sarao. Puso en el animo del Rey Herodes aquella estulta promessa, è juramento que hizo à la hija de Herodias, de modo que le cegò màs, para que impiamente juzgasse por mengua, y descredito, no cumplir el iniquo juramento con que avia confirmado la promessa; y assi mandò quitar la Cabeça, al Precursor san Juan, como consta del Evangelio. Al mismo tiempo la Princesa del mundo conociò en el interior de su Hijo santissimo (por el modo que solia) que se llegava la hora de morir el Baptista por la verdad que avia predicado. Prostrò se la Purissima Madre à los pies de Christo nuestro Señor, y con lagrimas le pidiò assistiesse en aquella hora à su siervo, y Precursor Juan, y le amparasse, consolasse, para que fuesse màs preciosa en sus ojos la muerte, que por su gloria, y en defensa de la verdad avia de padecer.

Fue el Baptista en la carcel muy favorecido de Christo, y su Madre por medio de los Angeles.

La promessa, è juramento de Herodes fue por sugestiò del Demonio, que trataça va la muerte de Juan. *Marc. 6. vers. 27.*

Pidiò Maria à su Hijo que assistiesse al Baptista en su muerte.

1073. Respondiòle el Salvador con agrado de su peticion, y dixo queria cumplirla con toda plenitud, y mandò à la Beatissima Madre le siguiesse. Y luego por la Divina virtud Christo nuestro Redentor, y Maria santissima fueron movidos milagrosa, è invisiblemente, y entraron en el carcel, donde estava el Baptista amarrado con cadenas, y maltratado con muchas llagas; porque la impiissima adultera, deseando acabarle, avia mandado à unos criados (que fueron seis en tres ocasiones) le açotassen; y maltratassen, como de hecho lo hizieron, por complacer à su ama. Por este medio pretendiò aquella tigre quitar la vida al Baptista: antes que sucediera la fiesta, y combite, donde lo mandò Herodes. Y el Demonio incitò à los crueles Ministros, para que con grande ira le maltratassen de obra, y de palabra con grandes contumelias, y blasfemias contra su persona, y doctrina que predicava; porque eran hombres perversissimos, como criados, y privados de tan infeliz muger, adultera, y escandalosa. Con la presencia corporal de Christo, y de su Madre santissima se llenò de luz aquel lugar de la carcel, donde estava el Baptista y todo quedò santificado, assistiendo con los Reyes del Cielo gran multitud de Angeles, quando los Palacios del adultero Herodes eran habitacion de inmundos Demonios, y màs culpados Ministros, que quantos estavan encarcelados por la justicia.

Fueron Christo, y su Madre por virtud Divina llevados à la carcel, donde estava Juan.

Tres vezes fue açotado el Baptista en la carcel por orden de Herodias.

Quanto pareciò en estas ocasiones.

Resplandor, y assistencia de Angeles, con que Christo, y su Madre entraron à visitar à Juan.

1074. Viò el santo Precursor al Redentor del mundo, y à su santissima Madre con gran refulgencia, y muchos Coros de Angeles, que les acompañavan, y al punto se le soltaron las cadenas con que estava preso, y sus llagas, y heridas fueron sanas, y lleno de incomparable jubilo prostròse en tie-

Luego que los viò el Baptista se le soltaron las cadenas y sanaron las llagas de los açotes.

rra con profunda humildad, y admirable devocion. Pidiò la bendicion al Verbo Encarnado, y à su Madre santissima; dieron sela, y estuvieron algun rato en Divinos coloquios con su siervo, y amigo, y no me detengo en referirlos, solo dirè lo que moviò màs mis tibios afectos. Dixo el Señor al Baptista con amigable semblante, y humanidad: *Juan siervo mio, como os adelantais à vuestro Maestro en ser primero açotado, preso, afligido, y en ofrecer la vida, y padecer muerte por la gloria de mi Padre, antes que yo padezca? Mucho vàn caminãdo vuestros deseos, pues gozais tan presto el premio en padecer tribulaciones, y tales como ya las tẽgo prevenidas para mi humanidad: pero en esto remunera mi Eterno Padre el zelo con que aveis hecho el oficio de Precursor mio. Cumplanse vuestras ansias afectuosas, y entregad el cuello al cuchillo, que yo lo quiero assi, y que lleveis mi bendicion, y bienaventurança de padecer, y morir por mi nombre. Yo ofrezco vuestra muerte à mi Padre, con lo que se dilata la mia.*

Palabras que dixo Christo al Baptista en esta ocasion.

Efectos que hizieron en el coraçon de Juan.

1075. Con la virtud, y suavidad de estas razones fue penetrado el coraçon del Baptista, y prevenido de tanta dulçura del amor Divino, que en algun espacio no pudo pronunciar palabra. Pero confortandole la Divina gracia, pudo con abundancia de lagrimas responder à su Señor, y Maestro, agradeciendole aquel inefable, è incomparable beneficio entre los demàs grandes, que de su liberal mano tenia recibido; y con suspiros de lo intimo del alma dixo: *Eterno bien, y Señor mio, no pude yo merecer penas, y tribulaciones que fuessen dignas de tal favor, y consuelo, como gozar de vuestra real presencia, y de vuestra digna Madre, y mi Señora: indigno soy de este nuevo beneficio. Para que màs quede engrandecida vuestra misericordia sin medida, dadme Señor licencia, para que muera antes que vòs, porque vuestre santo nombre sea màs conocido; y recibid el deseo de que fuera por el màs penoso, y dilatada la muerte que he de padecer. Triunfen de mi vida Herodes, y los pecados, y el mismo Infierno, que yo la entrego por vòs, Amado mio, con alegria. Recibid la Dios mio, en agradable sacrificio. Y vòs Madre de mi Salvador, y Señora mia, convertid à vuestro siervo los ojos clementissimos de vuestra dulcissima piedad, y tenedme siempre en vuestra gracia como Madre, y causa de todo nuestro bien.*

Respuesta del Baptista, agradeciendo este beneficio, y ofreciendo su vida.

Encomiendase à la Madre de Dios.

Toda mi vida abracè el desprecio de vanidad, amè la Cruz, que ha de santificar mi Redentor, y deseado sembrar con lagrimas; pero nunca pude merecer esta alegria, que en mis tormẽtos ha hecho dulce el padecer, mis prisiones suaves, y la misma muerte apetecible, y màs amable que la vida. *Psal. 125. vers. 5.*

1076. Entre estas, y otras razones, que dixo el Baptista, entraron en la carcel tres criados de Herodes con un verdugo, que sin dilacion hizo prevenirlo todo la implacable ira de aquella tan cruel, como adultera muger. Y executando el impio mandato de Herodes, rindiò su cuello el Santissimo Precursor, y el verdugo le degollò, y cortò la Cabeça. Al mismo tiempo que se iba à executar el golpe, el Sumo Sacerdote Christo, que assistia al sacrificio, recibiò en sus braços el cuerpo del mayor de los nacidos, y su Madre santissima recibiò en sus manos la Cabeça, ofreciendo entrambos al Eterno Padre la nueva Hostia en la Sagrada Ara de sus Divinas manos. Diò lugar à todo esto, no solo el estar alli los Sumos Reyes invisibles para los circunstantes, sino una pendencia que travaron los criados de Herodes, sobre qual de ellos avia de lisongear à la infame Saltatriz, y à su impiissima Madre, llevandoles la Cabeça de san Juan. En esta competencia se embaraçaron tanto, que sin atender de donde, cogiò uno la Cabeça de manos de la Reyna del Cielo, y los demàs le siguieron à entregarla en un plato à la hija de Herodias. A la santissima alma de el Baptista embiò Christo nuestro Redentor al Limbo con gran multitud de Angeles, que la llevaron; y con su llegada se renovò la alegria de los santos Padres, que alli estavan. Y los Reyes del Cielo se bolvieron al lugar donde estavan antes que fueran à visitar à san Juan. De la santidad, y excelencias de este gran Precursor està mucho escrito en la Santa Iglesia; y aunque faltan otras cosas que dezir, è yo he entendido algo, no puedo detenerme en escrivirlo, por no divertirme de mi intento, ni alargar mas esta Divina Historia. Solo digo, que recibiò el feliz, y dichoso Precursor muy grandes favores de Christo nuestro Señor, y su santissima Madre por todo el discurso de su vida, en su Nacimiento dichoso,

Degollaciõ del Baptista en presencia de Christo, y su Madre.

Recibiò Christo en sus braços el cuerpo del Baptista, y Maria en sus manos la Cabeça.

Estavan invisibles à los circunstantes.

Tomò un Ministro la Cabeça de Juan de las manos de la Virgen.

Como fue llevada por los Santos Angeles su alma al Limbo.

Razon de no escrivirse en esta obra màs de las excelencias del Baptista.

Digitized by Google

choſo, en el deſierto, en la predicacion, y ſanta muerte. Con ninguna Nacion hizola dieſtra Divina tal.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santiſſima.

1077. HIJA mia, mucho has ceſſido los Myſterios de eſte Capitulo, pero en ellos ſe encierra grande enſeñança para ti, y para todos los hijos de la luz, como lo has entendido. Eſcrivela en tu coraçon; y atiende mucho à la diſtancia que avia entre la ſantidad, y pureza del Baptiſta pobre, deſnudo, afligido, perſeguido, y encarcelado; y la fealdad abominable de Herodes Rei poderoſo, rico, regalado, ſervido, y entregado à delicias, y torpezas. Todos eran de una miſma naturaleza humana, pero diferentes en condiciones, por aver uſado mal, ò bien de ſu libertad, de la voluntad, y de las coſas viſibles. A Juan nueſtro ſiervo llevaron la penitencia, pobreza, humildad, deſprecio, tribulaciones, y zelo de la gloria de mi Hijo ſantiſſimo à morir en ſus manos, y en las mias, que fue un ſingular beneficio ſobre todo humano encarecimiento. A Herodes, por el contrario el fauſto, ſobervia, vanidad, tiranias, y torpezas le llevaron à morir infelizmente por medio de un Miniſtro del Señor, para ſer caſtigado con penas eternas. Eſto miſmo has de penſar, que ſucede aora, y ſiempre en el mundo; aunque los hombres, ni lo advierten, ni lo temen. Y aſſi unos aman, y otros temen la vanidad, y potencia de la gloria de el mundo, y no conſideran ſu fin, y que ſe deſvanece màs que la ſombra, y es corruptible màs que el heno.

Diferencia entre el Baptiſta pobre, y Herodes rico.

Diverſiſſima muerte à que llevò à Juan la pobreza, y humildad, y à Herodes el fauſto, y ſobervia.

Lo miſmo ſucede aora en el mundo.

1078. Tampoco atienden los hombres al principal fin, y al profundo que los derriban los vicios, aun en la vida preſente; pues aunque el Demonio no les puede quitar la libertad, ni tiene juriſdicion inmediata contra la voluntad, y ſobre ella: mas entregandoſela con tan repetidos; y graves pecados llega à cobrar ſobre ella tanto dominio, que la haze como inſtrumento ſugeto, para uſar de èl quantas maldades le propone. Y con tener tantos, y tan lamentables exemplos, no acaban los hombres de conocer eſte formidable peligro, y adonde pueden llegar por juſtos juizios del Señor, como llegò Herodes, mereciendolo ſus pecados, y lo miſmo ſucediò à ſu adultera. Para llevar las almas à eſte abiſmo de maldad, encamina Lucifer à los mortales por la vanidad, por la ſobervia, por la gloria de el mundo, y ſus deleytes torpes; y ſolo eſto les propone, y repreſenta por grande, y apetecible. Y los ignorantes hijos de perdicion ſueltan las riendas de la razon para ſeguir ſus inclinaciones, y torpezas de la carne, y ſer eſclavos de ſu mortal enemigo. Hija mia, el camino de la humildad, y deſprecio, del abatimiento, y aflicciones es el que enſeñò Chriſto mi Hijo ſantiſſimo, è yo con èl. Eſte es camino Real de la vida, y el que anduvimos primero noſotros, y nos conſtituimos por eſpeciales Maeſtros, y Protectores de los afligidos, y trabajados. Y quando nos llaman en ſus neceſſidades, les aſſiſtimos por un modo maravilloſo, y con eſpeciales favores: De eſte amparo, y beneficio ſe privan los ſeguidores del mundo, y de ſus vanas delectaciones, que aborrecen el camino de la Cruz. Para èl fuiſte llamada, y combidada, y eres tràida con la ſuavidad de mi amor, y doctrina. Sigueme, y trrabaja por imitarme, pues hallaſte el teſoro eſcondido, y la margarita preciosa, por cuya poſſeſſion debes privarte de todo lo terreno, y de tu miſma voluntad, en quanto, fuere contraria à la del Altiſſimo Señor mio.

Caminos por donde el Demonio lleva los hombres à eſta miſeria

Camino que enſeñò Chriſto para la vida.

Los ſeguidores del mundo ſe privan de los favores que hazen Chriſto, y Maria à los ſuyos.

Matth. 13. v. 44.

Miſerable eſclavitud à que ponen los vicios à los hombres en eſta vida.

CAPITULO V.

Los favores que recibieron los Apoſtoles de Chriſto nueſtro Redentor, por la devocion con ſu Madre ſantiſſima; y por no tenerla Judas camino à ſu perdicion.

1079. MILAGRO de milagros de la Omnipotencia Divina, y maravilla de maravillas era el proceder de la Prudentiſſima Maria Señora nueſtra con el ſagrado Colegio de los ſagrados Apoſtoles, y Diſcipulos de Chriſto nueſtro Señor, y ſu Hijo ſantiſſimo. Y aunque eſta rara Sabiduria es indecible, pero ſi intentara manifeſtar todo lo que de ella ſe

Quan admirable era el proceder de Maria con los Apoſtoles, y Diſcipulos de Chriſto.

me ha dado à entender, fuera necessario escrivir un gran volumen de solo este argumento. Dirè algo en este Capitulo, y en todo lo restante que falta, como se fuere ofreciendo, y todo serà muy poco: de aqui se prodrà colegir lo suficiente para nuestra enseñança. A todos los Discipulos, que recibia el Señor en su Divina Escuela, les infundia en el coraçon especial devocion, y reverencia con su Madre santissima, como convenia, aviendola de ver, y tratar tan familiarmente en su compañia. Mas aunque esta semilla Santa de la Divina luz era comun à todos, no era igual en cada uno con el otro; porque segunda dispensacion del Señor, y las condiciones de los sugetos, y los ministerios, y oficios à que los destinava, distribuia su Magestad estos dones. Y despues con el trato, y conversacion dulcissima, y admirable de la gran Reyna, y Señora fueron creciendo en su reverencial amor, y veneracion; porque à todos los hablava, amava, consolava, acudia enseñava, y remediava en todas sus necessidades, sin que jamàs de su presencia, y platicas saliessen sin plenitud de alegria interior, de gozo, y consuelo mayor del que su mismo deseo le pedia. Pero el fruto bueno, ò mejor de estos beneficios era conforme à la disposicion del coraçon donde se recibia esta semilla del Cielo.

Devocion y reverencia à su Madre, que infundia Christo à los Discipulos que recibia.

No era igual en todos.

Crecia con el trato de la Virgen.

1080. Salian todos llenos de admiracion, y formavan conceptos altissimos de esta gran Señora, de su Prudencia, Sabiduria, Santidad, Pureza, y grandiosa Magestad junta con una suavidad tan apacible, y humilde, que ningeno hallava terminos para explicarla. Y el Altissimo lo disponia tambien assi; porque, como dixe arriba, Libro quinto Capitulo veinte y ocho, no era tiempo de que se manifestasse al mundo esta Arca Mystica del nuevo Testamento. Y como el que mucho desea hablar, y no puede manifestar su concepto, le reconcentra màs en su coraçon, assi los Sagrados Apostoles violentados dulcemente de el silencio proprio, reduzian sus fervores en mayor amor de Maria sa ntissima, y en alabança oculta de su Hazedor. Como la gran Señora en el deposito de su incomparable cienc ia conocia los naturales de cada uno su gracia, su estado, y ministerio à que estava deputado, en correspondencia de esta inteligencia procedia con ellos en sus peticiones al Señor, y en la enseñança, palabras, y en los favores, que convenian à cada uno segun su vocacion. Este modo de proceder, y obrar en pura criatura, tan medido al gusto del Señor, fue en los santos Angeles de nueva, y grande admiracion; y por la oculta Providencia hazia el todo Poderoso, que los mismos Apostoles correspondiessen tambien à los beneficios, y favores, que por su Madre recibian. Todo esto hazia una Divina armonia oculta à los hombres, y solo à los Celestiales Espiritus patente.

Concepto altissimo, que formavan de Maria, y sus virtudes.

El no poder manifestar lo los hazia interiormente màs devotos suyos.

Procedia Maria en sus favores con ellos

segùn el conocimiento que tenia del interior de cada uno, y el ministerio à que estava destinado.

1081. En estos favores, y Sacramentos fueron señalados san Pedro, y san Juan, el primero, porque avia de ser Vicario de Christo, y Cabeça de la Iglesia Militante; y por esta excelencia prevenida del Señor amava su Madre santissima à san Pedro, y le reverenciava con especial respeto; y al segundo, porque avia de quedar en lugar del mismo Señor por Hijo suyo, y para compañia, y assistencia de la Purissima Señora en la tierra. Estos dòs Apostoles, en cuyo govierno, y custodia se avia de repartir la Iglesia Mystica Maria santissima, y la Militante de los Fieles, fueron singularmente favorecido de esta gran Reyna del mundo: Mas como san Juan era elegido para servirla, y llegar à la dignidad de hijo suyo adoptivo, y singular, recibiò el Santo particulares dones en orden al obsequio de Maria santissima, y desde luego se señalò en èl. Aunque todos los Apostoles en esta devocion excedieron à nuestra capacidad, y concepto; el Evangelista Juan alcançò màs de los ocultos Mysterios de esta Ciudad Mystica de el Señor, y recibiò por ella tanta luz de la Divinidad, que excediò en esto à todos los Apostoles, como lo testifica su Evangelio; porque toda aquella sabiduria se le concediò por medio de la Reyna del Cielo, y la excelencia que tuvo este Evangelista entre todos los Apostoles, de llamarse el *Amado de JESUS*, la alcançò por el amor que èl tuvo à su Madre santissima; y por la misma razon fue tambien correspondido de la Divina Señora, que por excelencia

Fueron señalados en estos favores san Pedro, y San Juan, y porque.

Señalòse san Juan en el obsequio de la Madre de Dios, y recibiò en orden à èl particulares favores.

Recibiò por Maria la eminente luz que tuvo de la Divinidad.

Joan. 21. vers. 20. Por el amor que tuvo à Maria, alcançò la excelencia de llamarse el Amado de JESUS.

Digitized by Google

celencia fue el Diſcipolo Amado de JESUS, y de Maria.

Virtudes que tenia San Iuan, por donde mereciò el eſpecial agrado de la Viergen.

1082. Tenia el Santo Evangeliſta algunas virtudes (à mas de la caſtidad, y virginal pureza) que para la Reyna de todas eran de mayor agrado, y entre ellas una ſinceridad columbina (como de ſus eſcritos ſe conoce) y una humildad, y manſedumbre pacifica, que le hazia mas apacible, y tratable; y a todos los pacificos, y humildes de coraçon llamava la Divina Madre retratos de ſu Hijo Santiſſimo. Por eſtas condiciones ſeñaladas entre todos los Apoſtoles, ſe le inclinò mas la Reyna, y él eſtuvo màs diſpuesto, para que ſe imprimieſſe en ſu coraçon reverencial amor, y afecto de ſervirla, Deſde la primera vocacion, como arriba dixe, començò San Juan à ſeñalarſe entre todos en la veneracion de Maria Santiſſima, y à obedecerla con reverencia de humildiſſimo eſclavo. Aſſiſtiala con màs continuacion que todos y quanto era poſſible procurava eſtar en ſu preſencia, y alibiarle de algunos trabajos corporales, que la Señora del mundo hazia por ſus manos. Y alguna ve le ſucediò al dichoſo Apoſtol ocuparſe en eſtas obras humildes, compitiendo en ellas con porfia ſanta con los Angeles de la miſma Reyna; y à los unos, y otros los vencia ella, y las hazia por ſi miſma, que en eſta virtud ſiempre triunfò de todos, ſin que alguno la pudieſſe vencer, ni igualar en el menor acto. Era tambien muy diligente el Amado Diſcipulo en dar cuenta à la gran Señora de todas las obras, y maravillas del Salvador, quando ella no eſtava preſente, y de los nuevos Diſcipulos, y convertidos, à ſu doctrina. Siempre eſtava atento, y eſtudioſo para conocer en lo que màs la ſerviria y daria guſto, y como lo entendia aſſi lo executava todo.

Sup. num. 1018. Obſequios que deſde la primera començò San Iuan à hazer à la Madre de Dios.

Reverencia con que ſeñaladamente la tratava de palabra. *P. 3. num.* 175. Titulos glorioſos que ladava.

1083. Señalòſe tambien San Iuan en la reverencia con que tratava de palabra à Maria Santiſſima, porque en preſencia ſiempre la llamava Señora, ò mi Señora; y en auſencia la nombrava Madre de nueſtro Maeſtro JESUS. Y deſpues de la Aſcenſion del miſmo Señor la llamò el primero Madre de Dios, y del Redentor del mundo; y en preſencia, Madre, y Señora. Davale tambien otros titulos: Reſtauradora del pecado; Señora de las gentes: Y en particular fue San Juan el primero, que la llamò Maria de JESUS, como ſe nombrò muchas vezes en Primitiva Igleſia; y le diò eſte nombre, porque conociò que en ſu alma Santiſſima de nueſtra gran Señora hazian dulciſſima conſonancia eſtas palabras, quando las oia. En la mia deſeo alabar con jubilo al Señor, porque ſin poder lo merecer me llàmò à la luz de la Santa Igleſia, y Fè, y à la vocacion de la Religion, que profeſſo debaxo de eſte miſmo nombre. Conocian los demàs Apoſtoles, y Diſcipulos la gracia que San Juan tenia con Maria Santiſſima, y muchas vezes le pedian à èl fueſſe interceſſor con ſu Mageſtad en algunas coſas, que le querian proponer, ò pedir, y la ſuavidad de el Santo Apoſtol intervenia por ſus ruegos, como quien conocia tanto de la piedad amoroſa de la dulciſſima Madre Otras coſas ſobre eſte intento dirè adelante, en eſpecial en la Tercera Parte, y ſe pudiera hazer una larga Hiſtoria ſolo de los favores, y beneficios, que San Iuan Evangeliſta recibiò de la Reyna y Señora del mundo.

Ponian los demàs Diſcipulos à Iuan per interceſſor con Maria

P. 3. num. 590.

Eſpecial amor, que tuvo Maria à Sant Iago el Mayor, y à San Andres.

1084. Deſpues de los dòs Apoſtoles Sant Pedro, y San Juan, fue muy amado de la Madre Santiſſima el Apoſtol Sant-Iago, hermano del Evangeliſta: y recibiò eſte Apoſtol admirables favores de manos de la gran Señora, como de algunos veremos en la Tercera Parte. Tambien San Andres fue de los cariſſimos de la Reyna; porque conocia, que eſte gran Apoſtol avia de ſer eſpecial devoto de la la Paſſion, y Cruz de ſu Maeſtro; y avia de morir à imitacion ſuya en ella. Y aunque no me detengo en los demàs Apoſtoles: pero à unos por unas virtudes, y à otros por otras, y à todos por ſu Hijo Santiſſimo, los amava, y reſpetava con rara prudencia, caridad, y humildad. En eſte orden entrava tambien la Magdalena, à quien mirò nueſtra Reyna con amoroſo afecto, por el amor que tenia ella à ſu Hijo Santiſſimo; y porque conociò, que el coraçon de eſta eminente penitente era muy idoneo; para que la dieſtra del todo Poderoſo ſe magnificaſſe en ella. Tratòla Maria Santiſſima mui familiarmente entre las demàs mugeres, y le diò luz de al

P. 3. num. 325. *num.* 352. *num.* 384. *& n.* 399.

Afectos que tuvo à la penitente Magdalena, y favores que la hizo.

Diò la luz de altiſſimos Myſterios.

tissimos Mysterios, con que la enamorò màs de su Maestro, y de la misma Señora. Consultò la Santa con nuestra Reyna los deseos de retirarse à la soledad para vacar al Señor en continua penitencia, y contemplacion; y la dulcissima Madre le diò una grandiosa instruccion de la vida, que en el yermo guardò despues la Santa, y fue à èl con su beneplacito, y bendicion; y alli la visitò por su Persona una vez, y muchas por medio de los Angeles, que le embiava para animarla, y consolarla en aquel horror de la soledad. Las otras mugeres, que seguian al Maestro de la vida, fueron tambien muy favorecidas de su Madre santissima; y à ellas, y à todos los Discipulos hizo incomparables beneficios, y todos fueron intensamente devotos, y aficionados de esta gran Señora, y Madre de la gracia; porque todos, y todas la hallaron con abundancia en ella, y por ella como en su oficina, y deposito, donde la tenia Dios para todo el linage humano. No me alargo màs en esto; porque à màs de no ser necessario, por la noticia que ay en la Santa Iglesia, era menester mucho tiempo para esta materia.

Instruyòla en la vida heremitica. Visitòla en el desierto una vez por su Persona, y muchas por los Angeles. Beneficios que hizo à los demàs Discipulos y mugeres que seguian à Christo.

1085. Solo del mal Apostol Judas dirè algo de lo que tengo luz; porque lo pide esta Historia, y de ella ay menor noticia, y serà de alguna enseñança para los pecadores, y de escarmiento para los obstinados, y aviso para los pocos devotos de Maria santissima; si ay alguno que lo sea poco con una criatura tan amable, que el mismo Dios con amor infinito la amò sin tassa, ni medida; los Angeles con todas sus fuerças espirituales; los Apostoles, y santos con intimo, y cordial afecto; y todas las criaturas deben amarla con contencioso porfia, y todo serà menos de lo que debe ser amada. Este infeliz Apostol començò à errar este camino Real de llegar à el amor Divino, y à sus dones. Y la inteligencia, que de ello se me ha dado, para escrivirlo con lo demàs, es como se sigue.

Razon de tratar aqui de el mal Apostol Judas.

1086. Vino Judas à la Escuela de Christo nuestro Maestro, movido de la fuerça de su doctrina en lo exterior, y en lo interior del buen Espiritu, que movia à otros. Y traìdo con estos auxilios pidiò al Salvador le admitiesse entre sus Discipulos, y el Señor le recibiò con entrañas de amoroso Padre, que à ninguno desechan, si con verdad le buscan. Recibiò Judas en los principios otros mayores favores de la Diviua diestra, con que se adelantò à algunos de los demàs Discipulos, y fue señalado por uno de los doze Apostoles; porque el Señor le amava segun la presente justicia conforme al estado de su alma, y obras santas, que hazia, como los demàs. La Madre de la gracia, y de misericordia le mirò tambien con ella por entonces; aunque desde luego conociò con su ciencia infusa la traicion, que alevosamente avia de cometer en el fin de su Apostolado. Mas no por esto le negò su intercession, y caridad maternal; antes con mayor zelo, y atencion tomò la Divina Señora por su cuenta justificar, en quantole era possible, la causa de su Hijo Santissimo con este infeliz Apostol, para que su maldad no tuviesse achaque, ni disculpa aparente, ni humana, quando la intentasse. Y conociendo, que aquel natural no se venceria con rigor, antes llegaria màs presto à su obstinacion, cuydava la Prudentissima Señora, que nada le faltasse à Judas de lo necessario, y conveniente, y con mayores demostraciones de caricia, y suavidad le acudia, le hablava, y tratava entre todos. Y esto fue de manera, que llegando alguna vez los Discipulos à tener entre si sus emulaciones, sobre quien avia de ser màs privado de la Reyna Purissima (como tambien con el Hijo lo dize el Evangelio) nunca Judas pudo tener estos rezelos, ni achaques; porque siempre esta Señora le favoreciò mucho en los principios, y èl se mostrò tal vez agradecido à estos beneficios.

Con los favores Divinos se adelantò en los principios à algunos con discipulos.

Gracia con que la mirava Maria por entonces; aunque sabia la traicion que avia de cometer.

Especial cuydado que tenia dèl, y la razon de tenerle.

Luc 12. vers. 24.

1087. Pero como el natural le ayudava poco à Judas, y entre los Discipulos, y Apostoles avia algunas faltas de hombres no del todo confirmados en la perfeccion, ni por entonces en la gracia, començò el imprudente Discipulo à pagarse de si mismo màs de lo que debiera, y à tropeçar en los defectos de sus hermanos, notandolos màs que à los proprios. Admtido este primer engaño sin reparo, ni enmienda, fue creciendo tanto la viga en

Principio de la caida de Judas, pagarse de si mismo, tropeçar en los defectos de sus hermanos.

Luc 6. v. 41.

Como fue creciendo este primer engaño.

Vino Judas al Discipulado de Christo traìdo del buen espiritu.

Digitized by Google

en sus proprios ojos, quanto con mas indiscreta presuncion mirava las pajuelas en los agenos, y murmurava de ellas, pretendiendo enmendar en sus hermanos (con màs presumpcion, que zelo) las faltas màs leves, cometiendolas èl mucho mayores. Entre los demàs Apostoles notò, è juzgò à San Juan por entremetido con su Maestro, y con su Madre Santissima, aunque èl era tan favorecido de entrambos. Con todo esso hasta aqui no passavan los desordenes de Judas, màs que à culpas veniales, sin aver perdido la gracia justificante. Pero estas eran de mala condition, y muy voluntarias; porque à la primera, que fue de alguna vana complacencia, le diò entrada muy libre, y esta llamò luego à la segunda de alguna embidia, y de aqui resultò la tercera, que fue calumniar en si mismo, è juzgar con poca caridad las obras, que sus hermanos hazian. Tras estas se abriò puerta para otras mayores; porque luego se le entibiò el fervor de la devocion; se le resfriò la caridad con Dios, y con los proximos; y se le fue remitiendo, y extinguiendo la luz del interior; è ya mirava à los Apostoles, y à la Santissima Madre con algun hastio, y poco gusto de su trato, y obras santissimas.

Notò à S. Juan de entremetido con Christo, y su Madre.

Grados por donde procediò à la caida por culpas veniales muy voluntarias.

1088. Todo este desconcierto de Judas iba conociendo la Prudentissima Señora, y procurando su remedio, y curarle en salud, antes que se entregasse à la muerte del pecado, le hablava, y amonestava como à hijo carissimo con estremada suavidad, y fuerça de razones. Y aunque alguna vez sossegava aquella tormenta, que se començava à levantar en el inquieto coraçon de Judas; pero no perseverava en su tranquilidad; y luego se desazonava, y turbava de nuevo. Y dando mas entrada al Demonio, llegò à enfurecerse contra la manssissima Paloma; y con hypocresia afectada intentava ocultar sus culpas, ò negarlas, y darles otras salidas, como si pudiera engañar sus Divinos Maestros, ò rezelarles el secreto de su pecho. Perdiò con esto la reverencia interior à la Madre de misericordia, despreciando sus amonestaciones, y dandole en rostro aquella dulçura de sus palabras, y

Suavidad con que le amonestava Maria, conociendo su desconcierto interior.

Como llegò à perder la reverencia interior à la Madre de Dios, despreciando sus amonestaciones.

documentos. Con este ingrato atrevimiento perdiò la gracia, y el Señor se indignò gravemente, y mereciendolo sus desmesurados desacatos le dexò en manos de su consejo; porque èl mismo desviandose de la gracia, è interception de Maria Santissima, cerrò la puertas de la misericordia, y de su remedio. De este aborrecimiento, que admitiò con la dulcissima Madre, passò luego à indignarse con su Maestro, y aborrecerle, descontentandose de su doctrina, è juzgando por muy pesada la vida de los Apostoles, y su comunicacion.

Caìda de Iudas.

Eccles. 15. vers. 14.

De aborrecer à Maria passò à aborrecer à Christo.

1089. Con todo esto no le desamparò luego la Divina Providencia, y siempre le embiava auxilios interiores à su coraçon aunque estos eran mas comune, y ordinarios de los que antes recibia; pero suficientes, si quisiera obrar con ellos. Y à màs de estos se juntavan las exortaciones dulcissimas de la clementissima Señora, para que se reduxesse, y humillasse à pedir perdon à su Divino Maestro, y Dios verdadero: y le ofreciò de parte de el mismo Señor la misericordia, y de la suya, que le acompañaria; y rogaria por èl, y haria la misma Señora penitencia por sus pecados con obras penales, y solo queria dèl, que se dolieste dellos, y se enmendasse. A todos estos partidos se le ofreciò la Madre de la gracia, para remediar en sus principios la caìda de Iudas, como quien conocia no era el mayor mal el caer, sino no levantarse, y perseverar en el pecado. No podia negar el sobervio Discipulo à su conciencia el testimonio que le dava de su mal estado; pero començando à endurecerse temiò la confusion que le podia adquirir gloria, y cayò en la que le aumentò su pecado. Con esta sobervia no admitiò los consejos saludables de la Madre de Christo, antes negò su daño protestando con palabras fingidas que amava à su Maestro, y à los demàs, y que no tenia en esto de que enmendarse.

En este estado no le faltaron los auxilios interiores, ni las exortaciones de la Madre de Dios. Partidos que le ofreciò la Virgen para que se reduxesse.

Principio de su pertinacia, temer la confusion exterior, y negar la culpa.

1090. Admirable exemplo de caridad, y paciencia fue el que nos dexaron Christo Salvador nuestro, y su Madre Santissima en el proceder que tuvieron con Iudas despues de su caìda en pecado; porque de tal mane-

Admirable exemplo de caridad y paciencia.

Digitized by Google

ra lo toleraron en su compañia, que jamàs le mostraron el semblante ayrado, ni mudado, ni dexaron de tratarle con la misma suavidad, y agrado, que à los demàs. Esta fue la causa de ocultarseles tanto à los Apostoles el mal interior de Judas. No obstante que su ordinaria conversacion, y trato dava grandes indicios de su mala conciencia, y espiritu; porque no es facil (ni casi possible) violentar siempre las inclinaciones para ocultarlas, y dissimularlas; y en las cosas que no son muy deliberadas, siempre obramos conforme al natural, y costumbres; y entonces por lo menos las damos à conocer à quien nos trata mucho. Esto mismo sucedia con Judas en el Apostolado. Mas como todos conocian la afabilidad, y amor con que le tratavan Christo nuestro Redentor, y su Madre Santissima, sin hazer mudança en esto desmentian sus sospechas, y los malos indicios que èl les dava de su caìda. Por esta misma razon se hallaron todos atajados, y dudosos, quandò en la ultima Cena legal les dixo el Señor, que uno de ellos le avia de entregar: y cada uno preguntava de si, si erà el mismo. Y porque San Juan con la mayor familiaridad llegò à tener alguna luz de las maldades de Judas, y vivia en esto con màs rezelos, se lo declarò el mismo Señor, aunque con señas, como consta del Evangelio. Pero hasta entonces nunca su Magestad dió indicios de lo que en Judas passava. En Maria Santissima es màs admirable esta paciencia, por la parte de ser Madre, y pura criatura, y que estava mirando ya de cerca la traicion que aquel desleal Discipulo avia de cometer contra su Hijo Santissimo, à quien amava como Madre, y no como sierva.

No mudaron Christo y su Madre, despues de la caìda de Judas, en lo exterior su trato agradable con èl.

Causa de ocultarse à los Apostoles tanto el mal intento del traydor.

Matth. 26. Verf. 21. Marc. 14. verf. 18.

Luc. 22. verf. 21. Joan. 13. verf. 18. Porque le declarò à San Juan singularmente la traicion de Judas.

Ibid. v. 26.

1091. O ignorancia! O estulticia nuestra! Que diferentemente procedemos los hijos de los hombres, si alguna pequeña injuria recibimos, mereciendo tantas! Que pesadamente sufrimos las flaquezas agenas, queriendo que todos toleren las nuestras! Que dificultoso se nos haze el perdonar una ofensa, pidiendo cada dia, y cada hora, que nos predone el Señor las nuestras! Que prompros, y que crueles somos en publicar las culpas de nuestros hermanos; y que resentidos, y ayrados, de que alguno hable de las nuestras. A nadie medimos con la medida que queremos ser medidos, y no queremos ser juzgados con el juizio que hazemos de los otros. Todo esto es perversidad, y tinieblas, y aliento de la boca del Dragon infernal, que quiere oponerse à la excelentissima virtud de la caridad. y desconcertar el orden de la razon humana, y Divina; porque Dios es Caridad, y el que la exercita perfectamente està en Dios, y Dios en èl. Lucifer es ira, y vengança, y el que la executa està en èl, y èl le govierna en todos los vicios, que se oponen al bien del proximo. Confiesso que la hermosura de la virtud de la caridad me ha llevado siempre todos mis deseos de tenerla por miga, màs tambien veo en el claro espejo de estas maravillas de caridad con el ingratissimo Apostol, que jamais he llegado al principio de esta nobilissima virtud.

Arguyese nuestra falta de caridad, y paciencia con este exemplo.

Matth. 6. verf. 12.

Matth. 7. verf. 1. & verf. 2.

1. Joan. 4. verf. 16.

1092. Porque no me reprehenda el Señor de aver callado añadirè à lo dicho otra causa que tuvo Judas en su ruina, Desde que fue creciendo el numero de los Apostoles, y Discipulos, determinò luego su Magestad, que alguno de ellos se encargasse de recibir las limosnas, y dispensarlas como Sindico, Mayordomo para las necessidades comunes, y pagar los tributos Imperiales; y sin señalar Christo nuestro Señor alguno, se lo propuso à todos. Al punto le apeteciò, y codiciò Judas, temiendole todos, y huyendo de este oficio en su interior. Y para alcançarle condicioso Discipulo, se humillò à pedir à San Juan lo tratasse con la Reyna Santissima, para que ella lo concertasse con el mismo Señor. Pidiòlo San Juan como lo deseava Judas: mas la Prudentissima Madre, como conocia que la peticion no era justa, ni conveniente, sino de ambicioso, y codicioso afecto, no quiso proponerla al Divino Maestro. Hizo la misma diligencia Iudas por medio de S. Pedro, y otros Apostoles para que lo dispusiessen, y tampoco se le lograva; porque la clemencia del Altissimo queria impedirlo, ò justificar su causa, puando lo permitiesse. Con esta resistencia el coraçon de Judas (posseìdo ya de la avaricia) en

Otra causa que tuvo la ruina de Judas.

Codiciò Judas el oficio de recibir, y distribuir las limosnas comunes, que temieron todos.

Diligencia que hizo para conseguirlos.

Con la resistencia que hallò,

lugar

se encendiò mas en el la llama de lavaricia,

lugar de ſoſſegarſe, y entibiarſe en ella, ſe encendiò màs en la llama, que infelizmente le abraſava inſtigandole Satanas con penſamientos ambicioſos, y feos, aun para qualquier perſona de otro eſtado. Y ſi en ellos demàs fueran indecentes, y culpable el admitirlos, mucho màs en Judas, que era Diſcipulo en la Eſcuela de mayor perfeccion, y à la viſta de la luz del Sol de Juſticia Chriſto, y de la Luna Maria. Ni en el dia de la abundancia, y de la gracia pudo dexar de conocer el delito de admitir tales ſugeſtiones, quando el Sol de ſu Divino Maeſtro le iluminava; ni en la noche de la tentacion; pues en ella la Luna de Maria le influia lo que le convenia para librarſe del veneno de la Serpiente. Mas como huìa de la luz, y ſe antregava à las tinieblas, corria tras el precipicio, y ſe arrojò à pedir èl miſmo à Maria Santiſſima el miniſterio que pretendia, perdiendo el miedo, y diſſimulando ſu codicia con color de virtud. Llegòſe à ella, y le dixo, que la peticion de Pedro, è Juan ſus hermanos, que en ſu nombre le avian propueſto, era con deſeo de ſervirla à ella, y à ſu Hijo con toda diligencia porque no todo acudian à eſto con el cuydado que era juſto; que le ſuplicava lo alcançaſſe de ſu Maeſtro.

Arrojòſe à pedir èl miſmo el oficio à la Madre de Dios.

Supericion hypocrita.

1093. La gran Señora del mundo con gran manſedumbre le reſpondiò: *Conſidera bien, Cariſſimo, lo que pides, y examina ſi es recta la intencion con que lo deſeas; y advierte, ſi te conviene apetecer lo que todos tus hermanos los Diſcipulos temen, y no lo admitirán, ſino ſon cõplidos de la obediẽcia de ſu Maeſtro, y Señor. El te ama màs que tu à ti miſmo, ſabe ſin engaño lo que te conviene, dexate à ſu Santiſſima voluntad, y muda de intento, y procura ateſorar la humildad, y pobreza. Levantate de donde has caìdo que yo te darè la mano, y mi Hijo uſarà contigo de ſu amoroſa miſericordia.* A quien no rindieran eſtas dulciſſimas palabras, y fuertes razones, oìdas de tan Divina, y amable criatura como Maria Santiſſima? Mas no ſe ablandò, ni moviò aquel coraçon fiero, y diamantino; antes ſe indignò interiormente, y ſe diò por ofendido de la Divina Señora, que le ofrecia el remedio de ſu mortal dolencia; porque un impetu deſenfrenado de ambicion, y codicia en la concuſpiſcible luego irrita à la iraſcible contra quien le impide, y los ſanos conſejos reputa por agravios. Pero la manſiſſima, y amable Paloma diſſimulò con Judas, no hablandole màs entonces por ſu obſtinacion.

Reſpueſta dulciſſima con que corrigiò Maria la pretenſion, y mal intento de Judas.

Indignòſe interiormente Judas.

1094. Deſpedido de Maria ſantiſſima no ſoſſegava Judas en ſu avaricia, y deſnudandoſe del pudor y verguença natural (y aun de la Fè interior) ſe reſolviò en acudir èl miſmo à Chriſto ſu Divino Maeſtro, y Salvador. Y veſtida ſu furia con piel de oveja, como fino pretendiente llegò à ſu Mageſtad, y le dixo: Maeſtro yo deſeo hazer vueſtra voluntad, y ſerviros con ſer diſpenſero, y depoſitario de las limoſnas, que recibimos, y acudirè con ellas à los pobres, cumpliendo con vueſtra doctrina de hazer con los proximos lo miſmo que con noſotros queremos ſe haga, y procurarè diſpenſar con orden, y razon, y à vueſtra voluntad, mejor que haſta aora ſe hazia. Eſtas, y otras razones dixo el fingido hypocrita à ſu Dios, y Maeſtro, cometiendo enormes pecados, y muchos de una vez. En primer lugar mentia, y tenia otra intencion ſegunda, y oculta. A màs de eſto ſe fingia lo que no era, como ambicioſo de la honra, que no merecia, no queriendo parecer lo que era, ni ſer lo que deſeava parecer. Murmurò tambien de ſus hermanos, deſacreditandolos, y alabandoſe à ſi miſmo; que todas ſon jornadas muy trilladas de los ambicioſos. Lo que màs es de ponderar, que perdiò la Fè infuſa, que tenia, pretendiendo en engañar à Chriſto ſu Celeſtial Maeſtro con la fingida hypocreſia que moſtrò en lo de afuera. Porque ſi creyera entonces con firmeza, que Chriſto era Dios verdaderamente, como verdadero hombre, no pudiera hazer juizio de què le avia de engañar, pues como Dios conociera lo màs oculto de ſu coraçon, que le era patente: y no ſolo como Dios con ſu ciencia infinita, pero como hombre con la ciencia infuſa, y Beatifica, advirtiera, y creyera lo podia, conocer, como de hecho lo conocia, y deſiſtiera de ſu doloſo intento. Todo eſto deſcreyò Judas, y à los demas pecados añadiò el de la heregia.

Deſvergonçòſe à pedir el oficio à ſu Maeſtro.

Supericion llena de maldad.

Quantos, y quan enormes pecados cometiò en ella.

Como perdiò la Fè infuſa que tenia.

Sap. 1. v. 6.

1095.

Digitized by Google

Males à que le traxo la codicia.

1095. Cumpliòse en este desleal Discipulo à la letra, lo que dixo despues el Apostol: *Los que desean ser ricos, vienen à caer en la tentacion, y se enredan en los lazos del demonio, y en deseos inutiles, y vanos que arrojan à los hombres à la perdicion, y eterna muerte;* 1. *Ad Tim. 6. vers. 9.* *porque la codicia es raiz de todos los males, muchos por irse tras ella erraron en la Fe, y se introduxeron en muchos dolores.* Todo esto sucediò al avariento, y perfido Apostol, cuya codicia fue tanto màs vil, y reprehensible; quanto era màs vivo, y admirable el exemplo de la alta pobreza, que tenia presente en Christo nuestro Señor; y su Madre Santissima, y todo el Apostolado; donde solo avia algunas moderadas limosnas. Pero imaginò el mal Discipulo, que con los grandes milagros de su Maestro, y con los muchos que le seguian, y se le allegavan, crecerian las limosnas, y ofrendas, en que pudiesse meter las manos. Como no lo conseguia conforme sus deseos, se atormentava con ellos mismos, como lo manifestò en la ocasion, que la Magdalena gastò los preciosos aromas para ungir al Salvador, donde la codicia de cogerlos le hizo tassador de su precio, y dixo que valian màs de trecientos reales, y que se les quitavan à los pobres, à qui en se podian repartir. Esto dezia, porque le dolia mucho no averlos cogido para si, que de los pobres no tenia cuydado. Antes se indignava mucho con la Madre de misericordia, porque dava tantos a limosnas, y con el mismo Señor, porque no admitia y recibia màs para entregarse de ello; y con los Apostoles, y Discipulos, porque no pedian; con todos estava enfadado, y se monstrava ofendido. Y algunos meses antes de la muerte de Salvador se començò à desviar muchos ratos de los demàs Apostoles, alexandose de ellos, y de el Señor; porque le atormentava su compañia, y solo venia à coger las limosnas que podia. En estas salidas le puso el Demonio en el coraçon, que acabasse del todo con su Maestro, y le entregasse à los Judios, como sucediò.

Tormento que tenia en no conseguir tanto, como codiciava *Matth. 26. vers. 6. Marc. 14. vers. 4. Ioan. 12. vers. 1. Ibid. v. 5.* Indignavase con Maria, por que dava tantas limosnas; con Christo, porque no recibia màs, y con los Apostoles, porque no podian.

Providencia que usò Christo cerca de la pretension de Judas.

1096. Pero bolvamos à la respuesta que le diò el Maestro de la vida, quando le pidiò Judas el oficio de dispensero, para que en este sucesso se manifieste quan ocultos, y formidables son los juizios del Altissimo. Deseava el Salvador del mundo desviarle del peligro, que conocia en su peticion, y que en ella buscava este codicioso Apostol su final perdicion. Y para que no se llamasse à engaño, le respondiò, y dixo su Magestad: *Sabes, ò Judas lo que deseas, y pides? No seas tan cruel contra ti mismo, que tu busques, y solicites el veneno, y las armas con que te puedes causar la muerte.* Replicò Judas: Yo Maestro deseo serviros, empleando mis fuerças en beneficio de vuestra Congregacion, y por este camino lo harè mejor, que por otro alguno, como lo ofrezco sin falta. Con esta porfia de Judas en bulcar, y amar el peligro, justificò Dios su causa para dexarle entrar, y perecer en èl. Porque resistiò à la luz, y se endureciò contra ella; y mostrandole el agua, y el fuego, la vida, y la muerte, estendiò la mano, y eligiò su perdicion, quedando justificada la justicia, y engrandecida la misericordia del Altissimo, que tantas vezes se le fue à combidar, y entrar por las puertas de su coraçon, y de donde le arrojò, y admitiò al Demonio. Otras cosas dirè màs adelante de las infelizes maldades de Judas para escarmiento de los mortales, por no alargarme màs en este Capitulo, y porque pertenecen à otro lugar de la Historia, donce sucedieron. Quien de los hombres sugetos à pecar, no temerà con gran pavor, viendo otro de su misma naturaleza, que en la escuela de Christo, y de su Santissima Madre, criado à los pechos de su doctrina, y milagros, en tan breve tiempo passasse del estado de Apostol Santo, y que hazia los mismos milagros, y maravillas que los demàs, à otro estado de Demonio? Y que de sencilla oveja se convirtiesse en lobo carnicero, y sangriento? Por pecados veniales començò Judas, y dellos passò à los gravissimos, y màs horrendos. Entregòse al Demonio, que ya tenia sospechas de que Christo nuestro Señor era Dios, y la ira que tenia contra èl descargò en este infeliz Discipulo, separado de la pequeña Grey. Mas si aora es el mismo, y mayor el furor de Lucifer, despues que à su pesar conociò à Christo por verdadero Dios,

Deseò desviarle del peligro.

Palabras conque le desengañò.

Porfia de Judas en su maldad.

Con ella justificò Dios su causa. *Eccles. 15. vers. 17.*

Infr. num. 1110. num. 3133. num. 1159. num. 1105. & n. 1226.

Quan temeroso es este exemplo de la caidad de Judas para todos los mortales.

Digitized by Google

Dios, y Redentor que puede esperar la alma que se entrega à tan inhumano, y cruel enemigo, tan ansioso, y vehemente, para nuestra condenation eterna?

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

Quan importante medio para la salvacion es solicitar la intercession de Maria, y temer los juizios de Dios. *Psal. 118. vers. 120.*

1097. HIJA mia, todo lo que has leerito en este Capitulo es un aviso de los màs importantes para todos los que viven en carne mortal, y con peligro de perder el bien eterno; porque en solicitar la intercession de mis ruegos, y clemencia, y en temer con discrecion los juizios del Altissimo, se reduce el eficax medio de la salvacion, y adelantarse en el premio. Quiero que de nuevo entiendas, como entre los secretos Divinos que mi Hijo Santissimo revelò à su Amado, y mio Juan en la noche de la Cena, fue uno de que este amor le avia adquirido por el que me tenia, y que Judas avia caìdo por aver despreciado la piedad, que yo mostrè con èl. Y entonces entendiò el Evangelista grandes Sacramentos, de los que la Divina diestra me comunicò, y obrò conmigo, y en lo que me avia de exercitar en la Passion, trabajar, ypadecer; y le mandò el Señor, que tuviesse especial cuydado de mi. Carissima, la pureza del alma que de ti quiero, ha de ser màs que de Angel, y si te dispones para alcançarla, conseguiràs tambien el ser mi hija carissima, como Juan, y Esposa muy amada, y regalada de mi Hijo, y Señor. Este exemplo, y la ruina de Judas te servirà siempre de estimulo, y de escarmiento, para que solicites mi amor, y agradezcas el que sin merecerlo te manifiesto.

Subiò Juan à ser el Amado de Christo por el amor que tuvo à Maria, y cayò Judas por aver despreciado la piedad de esta Señora.

Secretos que revelò Christo à Juan la noche de la Cena.

Uno de los pecados màs feos es, que sean poco estimados los Iustos. *Matth. 18. vers. 35. Psal. 33. vers. 16.* Despreciar los Iustos, señal de reprobacion. *Matth. 7. vers. 1.*

1098. Quiero tambien que entiendas otro secreto ignorado del mundo, que uno de los pecados màs feos, y aborrecidos del Señor, es que sean poco estimados los Iustos, y amigos de la Iglesia, y en especial yo que fuì escogida para Madre suya, y remedio universal de todos. Y si el no amar à los enemigos, y despreciarlos es tan odioso al Señor, y à los Santos del Cielo; como sufrirà que se haga esto con sus amigos carissimos, donde tiene puestos sus mismos ojos, y amor! Este consejo monta mucho màs de lo que puedes conocer en la vida mortal, y es una de las señales de reprobacion aborrecer à los Iustos. Guardate de este peligro, y no juzges alguno; y menos à los que te reprehenden, y enseñan. No te dexes inclinar à cosa terrena, y menos à los oficios de govierno, donde lo sensible, y humano arrastra à los que soloatienden à ello, turba el juizio, y escurrece la razon. A nadie embidies la honra, ni otras cosas aparentes, ni apetezcas, ni pidas al Señor otra cosa màs de su amor, y amistad santa; porque la criatura està llena de inclinaciones muy ciegas, y sino las detiene suele desear, y pedir lo que ha de ser su perdicion. Y alguna vez se lo concede el Señor por castigo de aquellos, y otros pecados, y por sus ocultos juizios, como sucediò à Iudas. Y en estos bienes temporales, que tanto codician, reciben el premio de alguna buena obra si la hizieron. En esto entenderàs, si consideras el engaño de muchos amadores del mundo, que se juzgan por dichosos, y afortunados, quando todo lo que desean, lo consiguen à satisfacion de sus terrenas inclinaciones. Esta es su mayor infelicidad; porque no les queda que recibir del premio eterno, como à los Iustos, que despreciaron el mundo, y en èl muchas vezes les suceden adversidades, y el Señor tal vez les niega sus deseos en cosas temporales, para escusarlos, y apartarlos del peligro. Porque no caygas tu en èl te amonesto, y mando, que jamàs te inclines, ni apetezcas cosa humana. Aparta tu voluntad de todo; conservala libre, y señora; librala del cautiverio, y esclavitud que se le sigue à su peso, è inclinacion; no quieras màs de lo que fuere voluntad del Altissimo; que su Magestad tiene cuydado de los que se dexan à su Divina Providencia.

Peligro de el desear governos, y honras.

Suele el alma desear, y pedir lo que ha de ser su perdicion; y alguna vez se lo concede el Señor por castigo.

Engaño de los mundanos en tenerse por dichosos, quando consiguen lo terreno que desean

Matth. 6. vers. 30.

CAPITULO. VI.

Transfigurase Christo nuestro Señor en el Taboren presencia de su Madre Santissima: sube à Galilea à Jerusalen, para acercar se à la Passion; y lo que sucediò en Betania con la uncion de la Magdalena.

1099. CUrrian ya màs de dòs años y medio de la predicacion, y maravillas de nuestro Redentor, y Maestro

Maestro IESUS, y se iba acercando el tiempo destinado por la eterna Sabiduria, para bolverse al Padre por medio de su Passion, y muerte; y con ella dexar satisfecha la Divina justicia, y redimido el linage humano. Y porque todas sus obras eran ordenadas à nuestra salud, y enseñança, llenas de Divina Sabiduria, determinò su Magestad prevenir algunos de sus Apostoles para el escandalo que con su muerte avian de padecer, y manifestarseles primero glorioso en el cuerpo passible, que avian de ver despues açotado, y crucificado; para que primero le viessen transfigurado con la gloria, que desfigurado con las penas. Esta promessa avia hecho poco antes en presencia de todos, aunque no para todos, sino para algunos, como lo refiere el Evangelista San Mateo. Para esto eligiò un monte alto, que fue el Tabor, en medio de Galilea, y dòs leguas de Nazareth àzia el Oriente; y subiendo à lo màs alto dèl con los tres Apostoles, Pedro, Iacobo, è Iuan su hermano, se transfigurò en su presencia, como lo cuentan los tres Evangelistas San Mateo, San Marcos, y San Lucas. Los quales dizen, que à màs de los tres Apostoles se hallaron tambien presentes los dòs Profetas Moyses, y Elias, hablando con IESUS de su Passion. Estando transfigurado vino una voz del Cielo en nombre del Eterno Padre, que dixo: *Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me agrado, à èl aveis de oìr.*

Fin que tuvo Christo en transfigurarse delante de algunos de sus Apostoles *Matth.* 16. *verf.* 31.

Matth. 16. *verf.* 28. Transfiguracion del Señor.

Matth. 17. *verf.* 1. *Marc.* 9. *verf.* 1. *Luc* 9. *verf.* 28.

1100. No dizen los Evangelistas, que se hallasse Maria Santissima à la maravilla de la Transfiguracion, ni tampoco lo niegan; porque esto no pertenecia à su intento, ni convenia manifestar en los Evangelios el oculto milagro, con que se hizo. La inteligencia que se me ha dado para escrivir esta Historia es, que la Divina Señora al mismo tiempo que algunos Angeles fueron à traer la alma de Moyses, y à Elias, de donde estavan, fue llevada por manos de sus Santos Angeles al Monte Tabor, para que viesse transfigurado à su Hijo Santissimo, como sin duda le viò. Aunque no fue necessario confortar en la Fè à la Madre Santissima, como à los Apostoles; porque en ella estava confirmada, è invencible. Pero tuvo el Señor muchos fines en esta maravilla de la Transfiguracion; y en su Madre Santissima avia otras razones particulares, para no celebrar Christo nuestro Redentor tan gran Mysterio sin su presencia. Ylo que en los Apostoles era gracia, en la Reyna, y Madre era como debido, por compañera, y Coadjutora de las obras de la Redencion, y lo avia de ser hasta la Cruz; y convenia confortarla con este favor para los tormentos, que su Alma Santissima avia de padecer: y que aviendo de quedar por Maestra de la Iglesia Santa, fuesse testigo de este Mysterio, y no le ocultasse su Hijo Santissimo lo que tan facilmente le podia manifestar; pues le hazia patentes todas la operaciones de su Alma Santissima. Ni era el amor del Hijo para la Divina Madre de condicion; que le negasse este favor, quando ninguno dexò de hazer con ella, de los que manifestavan amarla con terniissimo afecto; y para la gran Reyna era excelencia, y dignidad. Por estas razones, y otras muchas, que no es necessario referir aora, se me ha dado à entender, que Maria Santissima assistiò à la Transfiguracion de su Hijo Santissimo, y Redentor nuestro.

Fue llevada Maria por manos de Angeles al Tabor à ver transfigurado à su Hijo.

Razones, porque convino que Christo hiziesse à su Madre este beneficio.

1101. Y no solo viò transfigurada, y gloriosa la humanidad de Christo nuestro Señor, sino que el tiempo que durò este Mysterio viò Maria Santissima la Divinidad intuitivamente; y cõ claridad porque el beneficio con ella no avia de ser como con los Apostoles, sino con mayor abundancia, y plenitud. Y en la misma vision de la gloria del cuerpo, que à todos fue manifiesta, huvo gran diferencia entre la Divina Señora, y los Apostoles; no solo porque ellos al principo, quando se retirò Christo nuestro Señor à orar, estuvieron dormidos, y somnolientos, como dize San Lucas, sino tambien, porque con la voz del Cielo fueron oprimidos de gran temor, y cayeron los Apostoles sobre sus caras en tierra, hasta que el mismo Señor les hablò, y levantò, como lo cuenta San Mateo; pero la Divina Madre estuvo à todo inmobil, porque à màs de estar acostumbrada à tantos, y tan grandes beneficios, estava entonces llena de nuevas qualidades, iluminacion, y fortaleza para ver la Divinidad; y assi pudo

Viò intuitivamente la Divinidad el tiempo que durò la transfiguracion.

Diferencia entre la vision de la gloria de el Cuerpo de Christo, que tuvo Maria y la que tuvieron los Apostoles. *Luc.* 9. *verf.* 32. *Matth.* 17. *verf.* 6.

Digitized by Google

do mirar de hito en hito la gloria del cuerpo transfigurado, sin padecer el temor, y defecto, que los Apostoles, en la parte sensitiva. Otras vezes avia visto la Beatissima Madre al cuerpo de su Hijo Santissimo transfigurado, como arriba se hadicho: pero en esta ocasion con nuevas circunstancias, y de mayor admiracion, con inteligencias, y favores màs particulares, y assi lo fueron tambien los efectos, que causò en su Alma Purissima esta vision, de que saliò toda renovada, inflamada, y Deificada. Y mientras viviò en carne mortal nunca perdiò las especies de esta vision, que tocava à la humanidad gloriosa de Christo nuestro Señor. Y aunque le sirviò de gran consuelo en la ausencia de su Hijo, mientras no se le renovò su imagen gloriosa con otros beneficios, que en la Tercera Parte veremos, pero tambien fue causa de que sintiesse màs las afrentas de su Passion, aviendole visto Señor de la gloria, como se le representava.

Sup. n. 695. & n. 851. Fue esta vision de Christo transfigurado màs excelente en Maria, que las con que le avia visto otras vezes en Cuerpo glorioso.

Efectos que hizo en Maria esta vision de todo Christo glorioso.

1102. Los efectos, que causò en su Alma Santissima esta vision de todo Christo glorioso, no se pueden explicar con alguna ponderacion humana. Y no solo ver con tanta refulgencia aquella sustancia, que avia tomado el Verbo de su misma Sangre, y traìdo en su Virginal vientre, y alimentado à sus pechos, pero el oìr la voz del Padre, que le reconocia por Hijo, al que tambien lo era suyo natural, y que le dava por Maestro à los hombres; todos estos Mysterios penetrava, y ponderava agradecida, y alabava dignamente al todo Poderoso. Hizo nuevos Canticos con sus Angeles celebrando aquel dia tan festivo para su Alma, y para la humanidad de su Hijo Santissimo. No me detengo en declarar otras cosas de este Mysterio, y en que consistiò la Transfiguracion del Cuerpo Sagrado de Jesus. Basta saber, que su cara resplandeciò como el Sol, y sus vestiduras estuvieron màs blancas que la nieve; y que esta gloria resultò en el cuerpo, de la que siempre tenia el Salvador en su Alma Divinizada, y gloriosa. Porque el milagro, que se hizo en la Encarnacion, suspendiendo los efectos gloriosos, que de ella avian de resultar en el cuerpo permanentemente, cesò aora de passo en la Transfiguracion; y participò el cuerpo purissimo de aquella gloria del Alma. Este fue el resplandor, y claridad, que vieron los que assistian à ella. Y luego se bolviò à continuar el mismo milagro, suspendiendose los efectos de Alma gloriosa. Y como ella estava siempre Beatificada, fue tambien maravilla, que el cuerpo recibiesse de passo lo que por orden comun avia de ser perpetuo en èl, como en el alma.

Declarase el Mysterio de la Transfiguracion de Christo. *Matth. 17. vers. 2.*

1103. Celebrada la Transfiguracion, fue restituida la Beatissima Madre à su casa en Nazareth; y su Hijo Santissimo baxò del Monte, y luego vino adonde ella estava, para despedirse de su Patria, y tomar el camino para Jerusalen, donde avia de padecer en la primera Pascua, que seria para su Magestad la ultima. Passados no muchos dias saliò de Nazareth, acompañado du su Madre Santissima, de los Apostoles, y Discipulos que tenia, y otras Santas mugeres, discurriendo, y caminando por medio de Galilea, y Samaria hasta llegar à Judea, y à Jerusalen. Escrive esta jornada el Evangelista San Lucas, diziendo, que el Señor afirmò su cara, para ir à Jerusalen; porque esta partida fue con alegre semblante, y fervoroso deseo de llegar à padecer, y con voluntad propria, y eficaz de ofrecerse por el linage humano, porque èl mismo lo queria; y assi no avia de bolver mas à Galilea, donde tantas maravillas avia obrado. Con esta determinacion al salir de Nazareth confessò al Eterno Padre, y le diò gracias en quando hombre, porque en aquella casa, y lugar avia recibido la forma, y ser humano, que por el remedio de los hombres ofrecia à la Passion, y muerte, que iba à recibir. Entre otras razones que dixo Christo Redentor nuestro en aquella Oracion, que yo no puedo explicar con las mias, fueron estas:

Partida de Christo del de Nazareth para padecer en Jerusalen.

Luc. 9. v. 51. Alegria, deseo, y determinacion de padecer por el linage humano con que partiò

Diò gracias al Padre por el ser humàn. que alli avia recibido para redemir al hombre.

1104. *Eterno Padre mio por cumplir vuestra obediencia voy con alegria, y buena voluntad à satisfazer vuestra justicia, y padecer hasta morir, y reconciliar con vos à todos los hijos de Adan, pagando la deuda de su pecados, y abriendoles las puertas del Cielo que con ellos estàn cerradas. Voy à buscar los que se perdieron aborreciendome, y se han de reparar con la fuerça de mi amor. Voy à buscar, y congregar los derra-*

Oracion de Christo al padre, sa liendo de Nazareth para la passion. *Ad Rom. 5. v. 10. Luc. 19. v. 10. Isai. 56. v. 8.*

Digitized by Google

mados de la caſa de Jacob, à levantar los caìdos, enriquecer à los pobres, refrigerar los ſedientos, derribar los ſobervios, y enſalzar à los humildes. Quiero vencer al Infierno, y engrandecer el triunfo de vueſtra gloria contra Lucifer, y los vicios, que ſembrò en el mundo. Quiero enarbolar el Eſtãdarte de la Cruz, debaxo de la qual han de militar todas las virtudes, y quantos la ſiguierẽ. Quiero ſaciar mi coraçon ſediẽto de los oprobios, y afrentas, que ſon en vueſtros ojos tan eſtimables. Quiero hamillarme haſta recibir la muerte por mano de mis enemigos, para que nueſtros amigos, y eſcogidos ſean honrados, y conſolados en ſus tribulaciones, y ſean enſalzados con eminentes, y copioſos premios, quando à exemplo mio ſe humillaren à padecerlas. O Cruz deſeada, quando me recibiràs en tus braços? O dulces oprobrios, y afrentas doloroſas, quando me llevareis à la muerte para dexarla vẽcida en mi carne, que en todo fue inculpable? Dolores, afrentas, ignominias, açotes, eſpinas, Paſſion, muerte, venid, venid à mi, que os buſco; dexad hallaros luego de quien os ama y conoce vueſtro valor. Si el mundo os aborrece, yo os codicio. Si èl con ignorancia os deſprecia; yo que ſoy la verdad, y ſabiduria os procuro, porque os amo. Venid pues à mi, que ſi como hombre os recibiere; como Dios verdadero os darè la honra, que os quitò el pecado, y quien le hizo. Venid à mi, y no fruſtreis mis deſeos, que ſi ſoy todo Poderoſo, y por eſſo no llegais, licencia os doy, para que en mi humanidad empleeis todas vueſtras fuerças. No ſereis de mi arrojados, ni aborrecidos, como lo ſois de los mortales. Deſtierreſe ya el engaño, y faſcinacion mentiroſa de los hijos de Adan, que ſirven à la vanidad, y mentira, juzgando por infelices à los pobres, afligidos, y afrentados del mundo; que ſi vieren al que es ſu verdadero Dios, ſu Criador, Maeſtro, y Padre, padecer oprobrios afrentoſos, açotes, ignominias, tormentos, y muerte de Cruz, y deſnudez, yà ceſſarà el error, y tendràn por honra ſeguir à ſu miſmo Dios crucificado.

1. Ioan. 3. v. 8. Matth. 16. v. 24. Thren. 3. v. 30. Ad Philip. 3. v. 8.

Tiernos afectos del Redentor à padecer las penas que le aguardavan.

Ad Hebr. 2. v. 14.

Pſal. 4. v. 3

Quanto acreditaron à las penas, y Cruz, los afectos de amor, con que las buſco Chriſto

Pſal. 4. v. 3.

Lamentable locura de los que arrebatados de lo deleytable, y aborreciendo lo penoſo, ſe arrojan à padecer eternamente.

1105. Eſtas ſon algunas razones de las que ſe me han dado inteligencia, formava en ſu coraçon el Maeſtro de la vida nueſtro Salvador. Y el efecto, y obras manifeſtaron lo que no alcançan mis palabras para acreditar los trabajos de la Paſſion, muerte, y Cruz con los afectos de amor, que las buſcòl, y padeciò. Pero toda via los hijos de la tierra ſomos de coraçon peſado, y no dexamos la vanidad. Eſtando pendiente à nueſtros ojos la miſma vida, y verdad, ſiempre nos arraſtra la ſobervia, nos ofende la humildad, arrebata lo deleytable, è juzgamos aborrecible lo penoſo. O error lamentable! Trabajar mucho por no trabajar un poco, fatigarſe demaſiado por no admitir una pequeña moleſtia, reſolverſe eſtultamente à padecer ignominia, y confuſion eterna por no ſufrir una muy leve, y aun por no carecer de una hõra vana, y aparente! Quien dirà (ſi tiene ſano juizio) que eſto es amarſe à ſi miſmo, pues no le puede ofender màs ſu mortal enemigo con le que le aborrece, que èl con lo que obra en deſagrado de Dios? Por enemigo tenemos al que no liſongea, y regala, ſi debaxo de eſto nos arma la traìcion; y loco ſeria, el que ſabiendolo, ſe entregaſſe en ella por aquel breve regalo; y deleyte. Si eſto es verdad, como lo ès, que dirèmos del juizio de los mortales, ſeguidores del mundo? Quien ſe les ha bebido? Quien les embaraça el uſo de la razon? O quan grande es el numero de los necios!

Eccl. 1. v. 15

Recompenſò Maria las menguas de la eſtulticia de los hombres.

1106. Sola Maria ſantiſſima, como Imagen viva de ſu Unigenito, entre los hijos de Adan ſe ajuſtò con ſu voluntad, y vida, ſin diſonar un apice de todas ſus obras, y doctrina. Ella fue la Prudentiſſima, la cientifica, y llena de Sabiduria, que pudo recompenſar las menguas de nueſtra ignorancia, ò eſtulticia, y grandearnos la luz de la verdad en medio de nueſtras peſadas tinieblas. Sucediò en la ocaſion de que voy hablando, que la Divina Señora en el eſpejo del Alma Santiſſima de ſu Hijo viò todos los actos; y afectos interiores que obrava; y como aquel era el Magiſterio de ſus acciones, conformandoſe con èl, hizo juntamente oracion al Eterno Padre, y en ſu interior dezia: *Dios Altiſſimo, y Padre de las miſericordias, confieſſo tu ſer infinito, è inmutable, te alabo, y glorifico eternamẽte, porque en eſte lugar, deſpues de averme criado, tu dignacion engrandeciò el poder de tu braço, levantandome à ſer Madre de tu Unigenito con la plenitud de tu eſpiritu, y antiguas miſericordias, que conmigo tu humilde eſclava magnificaſte; y porque deſpues, ſin merecerlo yo, tu Unigenito, y mio en la humanidad que recibiò de mi*

Oraciõ que hizo Maria al Eterno Padre al ſalir de Nazareth à acompañar en la Paſſion à ſu Hijo.

Digitized by Google

de mi ſuſtancia, ſe dignò de tenerme en ſu compañia tan deſeable, por treinta y tres años, que la he gozado con las influencias de ſu gracia, y Magiſterio de ſu doctrina, que ha iluminado el coraçon de tu ſierva. Oy, Señor, y Padre Eterno, deſamparo mi patria y acompaño à mi Hijo, y mi Maeſtro por tu Divino beneplacito, para aſſiſtirle al Sacrificio, que de ſu vida, y ſer humano ſe ha de ofrecer por el linage humano. No ay dolor que ſe iguale à mi dolor, pues he de ver al Cordero, que quita los pecados del mundo, entregado à los ſangrientos lobos; al que es imagen viva, y figura de tu ſuſtancia; al que es engendrado ab eterno en igualdad cõ ella, y lo ſerà por todas las eternidades; al que yo di el ſer humano en mis entrañas entregado à los oprobrios, y muerte de Cruz, y borrada con la fealdad de los tormentos la hermoſura de ſu roſtro, que es la lumbre de mis ojos, y alegria de los Angeles. Oſi fuera poſſible, que recibiera yo las penas, y dolores que le eſperan, y me entregàra à la muerte para guardar ſu vida. Recibe Padre Altiſſimo el Sacrificio, que con mi Amado te ofrece mi doloroſo afectо, para que ſe haga tu Santiſſima voluntad, y beneplacito. O que apreſurados corren los dias, y las horas para que llegue la noche de mi dolor, y amargura! Dia ſerà dichoſo para el linage humano, pero noche de afliction para mi coraçon tan con triſtado con la auſencia de Sol, que le iluſtrava. O hijos de Adan, engañados, y olvidados de voſotros miſmos! Deſpertad yà de tan peſado ſueño, y conoced el peſo de vueſtras culpas en el efecto que hizieron en vueſtro miſmo Dios, y Criador. Miradle en mi deliquio, dolor, y amargura. Acabad ya de ponderar los daños de la culpa.

Saliò à acompañarle en la Paſſion en obediencia del Padre. *Threн. 1. v. 12. Ierem. 11. v. 19. Sap. 7. v. 26. Ad Hebr. 1. v. 3.* *Iſai. 53. v. 3.*

1107. No puedo yo manifeſtar dignamente todas las obras, y conceptos, que la gran Señora del mundo hizo en eſta deſpedida ultima de Nazareth, las peticiones, y oraciones al Eterno Padre, los coloquuos dulciſſimos, y doloroſos, que tuvo con ſu Hijo Santiſſimo, la grandeza de ſu armargura, y los meritos incomparables que adquiriò; porque entre el amor ſanto, y natural de Madre verdadera, con que deſeava la vida de Jesus, y eſcuſarle los tormentos, que avia de padecer, en la conformidad que tenia con la voluntad ſuya, y de el Eterno Padre, era traſpaſſado ſu coraçon de dolor, y del cuchillo penetrante, que le profetizò Simeon. Con eſta afliccion dezia à ſu Hijo razones prudentiſſimas, y llenas de ſabiduria pero muy dulces, y doloroſas; porque no le podia eſcuſar de la Paſſion, ni morir en ella acompañandole. En eſtas penas excediò ſin comparacion à todos los Martyres que han ſido, y ſeràn haſta el fin del mũdo. Con eſta diſpoſicion, y afectos ocultos à los hombres proſiguieron los Reyes del Cielo, y tierra eſta jornada deſde Nazareth para Ieruſalen por Galilea, adonde no bolviò màs en ſu vida el Salvador del mundo. Y ſegun que ſe le acabava ya el tiempo de trabajar por la ſalud de los hombres, fueron mayores las maravillas que hizo en eſtos ultimos meſes antes de ſu Paſſion, y muerte; como la cuentan los Sagrados Evangeliſtas, deſde eſta partida de Galilea, haſta el dia que entrò triunfando en Jeruſalen, como adelante dirè. Y haſta entonces, deſpues de celebrada la fieſta, ò Paſcua de los Tabernaculos diſcurriò el Salvador, y ſe ocupò en Iudea, aguardando la hora, y tiempo determinado, en que ſe avia de ofrecer al Sacrificio, quando y como èl miſmo queria.

Fueron mayores la maravillas de Chriſto ſegun ſe le acabava el tiempo de trabajar por los hombres.

Inf. m. 1121.

1108. Acompañòle en eſta jornada continuamente ſu Madre Santiſſima, ſalvo algunos ratos que ſe apartaron por acudir los dòs à diferentes obras, y beneficios de las almas: y en eſte interin quedava San Iuan aſſiſtiendola, y ſirviendola; y deſde entonces obſervò el Sagrado Evangeliſta grandes Myſterios, y ſecretos de la Puriſſima Virgen, y Madre, y fue iluſtrado en altiſſima luz para entenderlos. En tre las maravillas que obrava la Prudentiſſima, y Poderoſa Reyna, eran las màs ſeñaladas, y con mayores realces de caridad, quando encaminava ſus afectos, y peticiones à la juſtificacion de las almas; porque tambien ella, como ſu Hijo Santiſſimo, hizo mayores beneficios à los hombres, reduciendo muchos al camino de la vida, curando enfermos, viſitando à los pobres, y afligidos; à los neceſſitados, y deſvalidos; ayudandoles en la muerte, ſirviendoles por ſu miſma perſona, y màs à los mas deſamparados, llagados, y doloridos. De todo era teſtigo el Amado Diſcipulo, que ya tenia por ſu cuenta el ſervirla. Mas como la fuerça del amor avia crecido tanto en Maria

Quando era neceſſario apartar ſa Matia de ſu Hijo la aſſiſtia San Iuan.

Obras maravillоſas que Maria hazia en eſte tiempo

Altiſſimos afectos de Maria con el dolor de lo que avia de padecer ſu Hijo, y la conformidad con la voluntad Divina.

Luc. 2. v. 35.

Digitized by Google

Quanto sentia en el que se ausentasse de su presencia Christo.

Purissima con su Hijo, y Dios Eterno, y le mirava en la despedida de su presencia, para bolverse al Padre, padecia la Beatissima Madre tan continuos buelos del coraçõ, y deseos de verle, que llegava à sentir unos deliquios amorosos en ausentarse de su presencia, quando se dilatava mucho rato el bolver à ella. Y el Señor, que como Dios, y Hijo mirava lo que sucedia en su amantissima Madre, se obligava, y la correspondia con reciproca fidelidad, respondiendole en su secreto aquellas palabras, que aqui se verificaron à la letra:

Cant.4.v.9. *Heriste mi coraçon hermana mia, heriste le con uno de tus ojos.* Porque como herido, vencido de su amor le traìa luego à su presencia. Y segun lo que en esto se me ha dado à entender, no podia Christo nuestro Señor en quanto hombre estar lexos de la presencia de su Madre, si dava lugar à la fuerça del afecto, que como à Madre, y que tanto le amava, la tenia; y naturalmente le alibiava, y consolava con su vista, y presencia; y la hermosura de aquella Alma Purissima de su Madre le recreava, y hazia suaves los trabajos, y penalidades; porque la mirava como fruto suyo unico, y singular de todos; y la dulcissima vista de su persona era de gran alibio para las penas sensibles de su Magestad.

No podia Christo alexarse de su Madre, si dava lugar a la fuerça de su afecto.

1109. Continuava nuestro Salvador sus maravillas en Judea, donde estos dias entre otras sucedió la resurreccion de Lazaro en Betania, adonde vino llamado de las dòs hermanas Marta, y Maria. Y porque estava muy cerca de Jerusalen se divulgò luego en ella el milagro: y los Pontifices, y Fariseos irritados con esta maravilla hizieron el Concilio, donde decretaron la muerte del Salvador, y que si alguno tuviesse noticia de èl, le, manifestasse; porque despues de la resurrecion de Lazaro se retirò su Divina Magestad à una Ciudad de Efren, hasta que llegasse la fiesta de la Pascua, que no estava lexos. Quando fue tiempo de bolver à celebrarla con su muerte se declarò màs con los doze Discipulos, que eran los Apostoles; y les dixo à ellos solos que advirtiessen, subian à Jerusalen, donde el Hijo del hombre que era èl, seria entregado à los Principes de los Fariseos, y serian prendido, açotado y afrentado hasta morir crucificado. En el interin los Sacerdotes estavan cuidadosos espiandole, si subia à celebrar la Pascua; Y seis dias antes llego otra vez à Betania, donde avia resucitado à Lazaro, y donde fue hospedado de las dòs hermanas, le hizieron una cena muy abundante para su Magestad, y Maria Santissima su Madre, y todos los que los acompañavan para la festividad de la Pasquas, y entre los que cenaron uno fue Lazaro, à quien pocos dias antes avia resucitado.

Resurreccion de Lazaro. *Ioan.11.v.17.* Concilio de Jerusalen *Ibid.v.47.*

Retiro de Christo hasta la Pascua. *Ibid.v.54.* Noticia que diò de su Passion à los Apostoles. *Matth.20. v.18.*

Cena de Betania *Ioan.12.v.1.*

1110. Estando recostado el Salvador del mundo en este combite (conforme à la costumbre de los Judios) entrò Maria Magdalena llena de Divina luz, altos, y nobilissimos pensamientos, y con ardentissimo amor, que à Christo su Divino Maestro tenia, le ungiò los pies, y derramò sobre ellos, y su cabeça un vaso, ò pomo de alabastro, lleno de licor fragrantissimo, y precioso de confeccion de Nardos y otras cosas aromaticas; y limpiò los pies con sus cabellos, al modo que otra vez lo avia hecho en casa del Fariseo en su conversion, que cuenta San Lucas. Y aunque esta segunda uncion de la Magdalena la cuentan los otros tres Evangelistas con alguna diferencia; pero no he entendido, que fuessen dòs unciones; ni dòs mugeres, sino una sola la Magdalena, movida del Divino Espiritu, y del encendido amor que tenia à Christo nuestro Salvador. De la fragrancia de estos unguentos se llenò toda la casa, porque fueron en cantidad, y muy preciosos; y la liberal enamorada quebrò el vaso para derramarlos sin escasez, y en obsequio de su Maestro. El avariento Apostol Judas, que deseava se le ubiessen entregado para venderlos, y coger precio, començò à murmurar de esta uncion mysteriosa, y à mover à algunos de los otros Apostoles con pretexto de pobreza, y caridad con los pobres, à quienes dezia, se les defraudava la limosna, gastando sin provecho, y con prodigalidad cosa de tanto valor; siendo assi que todo esto era con disposition Divina, y èl hypocrita, avariento, y desmesurado.

Uncion de Christo, que hizo la Magdalena en Betania. *Ioan.12.v.3.*

No fueron dòs unciones ni de dos mugeres, sino una sola, que hizo la Magdalena. Murmuracion de Judas. *Ibid.v.5.*

1111. El Maestro de la verdad, y vida disculpò à la Magdalena, à quien Judas reprehendia de prodiga, y poco adver-

Digitized by Google

Matth. 25. v. 10. Defensa que hizo Christo de la accion de la Magdalena.

advertida. Y el Señor le dixò à èl, y à los demàs, que, no la moleſtaſſen; porque aquella accion no era ocioſa, y ſin juſta cauſa, y à los pobres no por eſto ſe les perdia la limoſna, que quiſieſſen hazerles cada dia, y con ſu perſona no ſiempre ſe podia hazer aquel obſequio, que era para ſu ſepultura, la que prevenia aquella generoſa enamorada con eſpiritu del Cielo, teſtificando en la myſterioſa uncion, que ya el Señor iba à padecer por el linage humano, y que ſu muerte, y ſepultura eſtavan muy vezinas. Pero nada de eſto entendia el perfido Diſcipulo, antes ſe indignò furioſamente contra ſu Maeſtro; porque juſtificò la obra de la Magdalena. Viendo Lucifer la diſpoſicion de aquel depravado coraçon, le arrojò en èl nuevas flechas de codicia, indignacion, y mortal odio contra el Autor de la vida. Y deſde entonces propuſo de maquinarle la muerte, y en llegando à Jeruſalen, dar cuenta à los Fariſeos, y deſacreditarle con ellos con audacia, como en efecto lo cumpliò. Porque ocultamente ſe fue à ellos, y les dixo, que ſu Maeſtro enſeñava nuevas leyes contrarias à la de Moyſes, y de los Emperadores, que era amigo de combites, de gente perdida, y profana, y à muchos de mala vida admitia, à hombres, y mugeres, y los traia en ſu compañia, que trataſſen de remediarlo, porque no les ſucedieſſe alguna ruina, que deſpues no pudieſſen recuperar. Y como los Fariſeos eſtavan ya del miſmo acuerdo, governandolos à ellos, y à Judas el Principe de las tinieblas, admitieron el aviſo, y dèl ſaliò el concierto de la venta de Chriſto nueſtro Salvador.

Indignòſe con ella Iudas contra ſu Maeſtro. Deſde entonces propuſo maquinarle la muerte.

Porque medios lo hizo

1112. Todos, los penſamientos de Iudas eran patentes, no ſolo al Divino Maeſtro, ſino tambien à ſu Madre Santiſſima. Y el Señor no hablò palabra à Iudas, ni ceſſò de hablarle como Padre amoroſo, y embiarle inſpiraciones ſantas à ſu obſtinado coraçon. Pero la Madre de clemencia afiadiò à ellas nuevas exortaciones, diligencias para detener al precipitado Diſcipulo; y aquella noche del combite (que fue Sabado antes del Domingo de Ramos) le llamò, y hablò à ſolas, y con dulciſſimas, y eficazes palabras, y copioſas lagrimas le propuſo ſu formidable peligro, y le pidiò mudaſſe de intento, y ſi tenia enojo con ſu Maeſtro, tomaſſe contra ella la vengança, que ſeria menor mal; porque era Pura Criatura, y èl ſu Maeſtro, y verdadero Dios. Y para faciar la codicia de aquel avariento coraçon le ofreciò algunas coſas, que para eſte intento la Divina Madre avia recibido de mano de la Magdalena. Pero ninguna de eſtas diligencias fueron poderoſas con el animo endurecido de Judas, ni tan vivas, y dulces razones hizieron mella en ſu coraçon màs durò que diamante. Antes por el contrario, como no hallava que reſponder, y le hazian fuerça las palabras de la Prudentiſſima Reyna, y ſe enfureciò màs, y calliò, moſtrandoſe ofendido. Pero no por eſſo tuvo verguença de tomar lo que le diò; porque era igualmente codicioſo, y perfido. Con eſto le dexò Maria Santiſſima, y ſe fue à ſu Hijo, y Maeſtro; y llena de armargura, y lagrimas ſe arrojò à ſus pies, y le hablò con razones prudentiſſimas, pero muy doloroſas, de compaſſion, ò de algun ſenſible cõſuelo para ſu amado Hijo, que mirava en ſu humanidad Santiſſima, que padecia algunas triſtezas por las miſmas razones, que deſpues dixo à los Diſcipulos, que eſtava triſte ſu alma haſta la muerte. Todas eſtas penas eran por los pecados de los hombres, que avian de malograr ſu Paſſion, y muerte, como adelante dirè.

Matth. 26. v. 38.

Inf. n. 1210. n. 1211. y n. 1395.

Como ſe portò el Señor con Iudas, conociendo ſu determinacion.

Exortaciones, y diligencias que hizo con el traidor Maria para detenerle.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santiſſima.

Exortacion al camino de la Cruz, y amor de los trabajos.

1113. HIJA mia, pues en el diſcurſo de mi vida, que eſcrives, cada dia vàs entendiendo màs, y declarando el amor ardentiſſimo con que mi Señor, y tu Eſpoſo, è yo con èl abraçamos el camino de la Cruz, y del padecer, y que ſolo eſte elegimos en la vida mortal, razon ſerà, que como recibes eſta ciencia, è yo te repito ſu doctrina, camines tu en imitarla. Eſta deuda crece en ti deſde el dia que te eligiò por Eſpoſa, y ſiempre và aumentandoſe, y no te puedes deſempeñar, ſino abraças los trabajos, y los amas con tal afecto, que para ti ſea la mayor pena el no padecerlos. Renueva cada dia

Pertinacia con que el traidor fraſtrò ſus beneficios.

Digitized by Google

No quiere Dios, que padezca la criatura por afligirla, sino por hazerla capaz de sus beneficios. 1. *Ad Cor.* 2. v. 9.

este deseo en tu coraçon, que te quiero muy sabia en esta ciencia, que ignora, y aborrece el mundo. Pero advierte assi mismo, que no quiere Dios afligir à la criatura, solo por afligirla, sino por hazerla capaz, y digna de los beneficios, y tesoros que por este medio le tiene preparados sobre todo humano pensamiento. Y en fè de esta verdad, y como en prendas de esta promessa se quiso transfigurar en el Tabor en presencia mia, y de algunos Discipulos. Y en la Oracion, que alli hizo al Padre, que yo sola conocì, y entendì, aviendose humillado su humanidad Santissima, confessandole por verdadero Dios, infinito en perfeciones, y atributos (como lo hazia siempre, que queria hazer alguna peticion) le suplicò que todos los cuerpos mortales que por su amor se afligiessen, y trabajassen en su imitacion en la nueva Ley de Gracia, participassen despues de la gloria de su mismo cuerpo; y para gozar de ella en el grado, que à cada uno le correspondiesse, resucitassen en el mismo cuerpo el ultimo dia del Juizio final unidos à sus proprias almas. Y porque el Eterno Padre concediò esta peticion, quiso, que se confirmasse como contrato entre Dios, y los hombres con la gloria, que recibiò el Cuerpo de su Maestro, y Salvador, dandole en rehenes la possession de lo que pedia para todos sus seguidores. Tanto peso como este tiene el momentaneo trabajo, que toman los mortales en privarse de las viles delectaciones terrenas, y mortificar su carne, y padecer por Christo mi Hijo, y Señor.

Oracion que hizo Christo en el Tabor.

Gloria de los cuerpos que alcançò Christo en el Tabor, para los que por su amor los afligiessen

2. *Ad Cor.* 4. v. 17.

Corona de los trabajos

2 *Ad Tim.* 4. v. 8.

Es mayor la de perdonar las injurias.

1114. Por los merecimientos infinitos, que èl interpuso en esta peticion, es corona de justicia para la criatura esta gloria, que le toca, como miembro de la Cabeça Christo, que se la mereciò. Pero esta union ha de ser por la gracia, è imitacion en el padecer, à que corresponde el premio. Y si padecer qualquiera de los trabajos corporales tiene su corona, mucho mayor serà padecer, sufrir, y perdonar las injurias, y dar por ellas beneficios, como lo hizimos nosotros con Judas: pues no solo no lo despidiò el Señor del Apostolado ni se mostro indignado con èl, sino que le aguardò hasta el fin, que por su malicia se acabò de imposibilitar para el bien, con entregarse al Demonio. En la vida mortal camina el Señor con passos muy lentos à la vengança; pero despues recompensarà la tardança con la gravedad del castigo. Y si Dios sufre, y espera tanto, quanto debe sufrir un vil gusanò à otro, que es de su misma naturaleza, y condicion? Con esta verdad, y con el zelo de la caridad de tu Señor, y Esposo has de regular tu paciencia, tu sufrimiento, y el cuydado de la salvacion de las almas. No te digo en esto, que has de sufrir, lo que fuere contra la honra de Dios, que esso no fuera ser verdadera zeladora de el bien de tus proximos; pero que ames à la hechura del Señor, y aborrezcas el pecado; que sufras, y dissimules lo que à ti te toca; y trabajes, porque todos se salven en quanto fuere possible. No desconfies luego, quando no veas el fruto, antes presentes al Eterno Padre los meritos de mi Hijo Santissimo, y mi intercession, y la de los Angeles, y Santos, que como Dios es Caridad, y estàn en su Magestad los Bienaventurados, la exercitan con los viandantes.

Agurada el Señor à los pecadores en esta vida, pero recompensarà la tardança de el castigo con la gravedad.

Como se ha de regular el sufrimiento.

Ioan. 4. v. 16.

CAPITULO VII.

El oculto Sacramento, que precediò al triunfo de Christo en Jerusalen; y como entrò en ella, y fue recibido de sus moradores.

1115. ENtre la obras de Dios, que se llaman *ad extra*, porque las hizo fuera de si mismo, la mayor fue la de tomar carne humana, padecer, y morir por el remedio de los hombres. Este Sacramento no le pudo alcançar la sabiduria humana, si el mismo Autor no le revelàra por tantos argumentos; y testimonios. Y con todo esso à muchos Sabios, segun la carne, se les hizo dificultoso de creer su proprio beneficio, y remedio. Otros, aunque le ha creìdo, no con las condiciones, y verdad que sucediò. Otros, que son los Catolicos, creen, confiessan, y conocen este Sacramento en el grado de luz que dèl tiene la Santa Iglesia. Y en esta Fè explicita de los Mysterios revelados, confessamos implicitamente los que en si encierran, y

Matth. 16. *vers.* 17.

En el Sacramento de la Redencion humana se encierran muchos

no

misterios, que no estan explicitamente revelados. 1. *Ad Cor.* 4. v. 5.

no ha sido necessario manifestarse al mundo, porque no son precisamente necessarios; y unos reserva Dios para el tiempo oportuno; otros para el ultimo dia, quando se revelarán todos los coraçones en la presencia del Justo Juez. El intento del Señor en mandarme escrivir esta Historia (como otras vezes he dicho, y muchas he entendido) es manifestar alguno de estos ocultos Sacramentos, sin opiniones, ni conjeturas humanas; y assi dexo escritos mucho, que se me han declarado, y conozco restan muchos de grande admiracion, y veneracion. Para los quales quiero preventir la piedad, y la Fè Catolica de los Fieles, pues à quien lo fuere, no se le hará dificultoso lo accessorio, confessando con Fè Divina lo principal de las verdades Catolicas, sobre que se funda todo lo que dexo escrito, lo que escriviré en lo restante deste argumento, en especial de la Passion de nuestro Redentor.

P. 1. n. 10. & sup. n. 678. Para manifestar algunos de ellos mandò el Señor escrivir esta Historia.

No se les deven hazer dificiles à los Catolicos.

1116. El Sabado que sucedió la uncion de la Magdalena en Betania, acabada la Cena, como en el Capitulo passado dixe, se retirò nuestro Divino Maestro a su recogimiento, y su Madre Santissima, dexando à Judas en su obstinacion, se fuè à la presencia de su Hijo amantissimo, acompañandole, como solia, en la oracion, y exercicios que hazia. Estava ya su Magestad cerca de entrar en el mayor conflicto de su carrera, que (como dize David) avia tomado desde lo supremo del Cielo para bolver à èl, dexando vencido al Demonio, al pecado, y à la muerte. Y como el obedientissimo Hijo iba de voluntad à la Passion, y Cruz, estando ya tan cerca, se ofreciò de nuevo al Eterno Padre, y prostrado en tierra sobre su rostro, le confessò, y alabò haziendo una profunda Oracion, y altissima resignacion, en que acetava las afrentas de su Passion, las penas, ignominias, y la muerte de Cruz por la gloria del mismo Señor y por el rescate de todo el linage humano. Estava su beatissima Magre retiraba un poco à un lado del dichoso Oratorio, y acompañando à su querido Hijo, y Señor en la oracion que hazian, y entrambos, Hijo, y Madre, con lagrimas de lo intimo de sus Almas Santissimas.

Mysterios sucedieron en Betania despues de la uncion de la Magdalena.

Psalm. 18. v. 7.

Nuevo ofrecimiento que hizo Christo al Padre de mismo para la Passion.

1117. En esta ocasion antes de la media noche apareciò el Eterno Padre en forma humana visible con el Espiritu Santo, y multitud de Angeles innumerables, que assistian al espectaculo. Y el Padre aceto el Sacrificio de Christo su Santissimo Hijo, y que en èl se executasse el rigor de su justicia, para perdonar al mundo. Y luego hablando el mismo Padre Eterno con la Beatissima Madre le dixo: *Maria, Hija, y Esposa nuestra, quiero que de nuevo entregues à tu Hijo, para que me sea sacrificado, pues yo le entrego por la Redencion humana.* Respondiò la humilde, y candida Paloma: *Aqui està Señor el polvo, y ceniza, indigna de que vuestro Unigenito, y Redentor del mundo sea mio. Pero rendida à vuestra inefable dignacion, que le diò forma humana mis entrañas, le ofrezco, y me ofrezco yo con èl à vuestro Divino beneplacito. Yo os suplico, Señor, y Padre Eterno, me recibais, para que yo padezca juntamente con vuestro Hijo, y mio.* Admitiò tambien el Eterno Padre la oblacion de Maria Santissima, y la acetò por agradable sacrificio. Y levantando del suelo à Hijo, y Madre dixo: *Este es el fruto de la tierra bendito, que desea mi voluntad.* Luego levantò al Verbo humanado al Trono de su Magestad en que estava, y le puso el Eterno Padre à su diestra, con la misma autoridad, y preeminencia que èl tenia.

Apareciò el Padre Eterno en forma humana visible con el Espiritu Santo. Acetò el Padre el sacrificio de su Unigenito. Pidiò à Maria se le entregasse de nuevo.

Ofrecimiento que hizo entonces Maria de su Hijo.

Levantò el Padre à Christo à su Trono, y le puso à su diestra.

1118. Quedò Maria Santissima en su lugar donde estava, pero transformada, y elevada toda en admirable jubilo, y resplandor. Y viendo à su Unigenito sentado à la diestra de su Eterno Padre pronunciò, y dixo aquellas primeras, palabras del Psalmo ciento, y nueve, en que mysteriosamente avia profetizado David este Sacramento escondido: *Dixo el Señor à mi Señor, sientate à mi diestra.* Sobre estas palabras (como comentandolas) hizo la Divina Reyna un Cantico mysterioso en alabança del Eterno Padre, y del Verbo humanado. Y en cessando ella de hablar prosiguiò el Padre todo lo restante del Psalmo como quien executava, y obrava con su inmutable decreto todo lo que contienen aquellas mysteriosas, y profundas palabras hasta el fin del Psalmo inclusive. Muy dificultoso es para mi reduzir à mis cortos terminos, la inteligencia que

En esta vigilia comenzò Maria el Psalmo: *Dixit Dominus Domino meo. Psalm.* 109. v. 1.

Prosiguiò el Padre Eterno el Psalmo manifestando à Maria, y à los Angeles sus Mysterios.

Digitized by Google

tengo de tan alto Mysterio ; pero dirè algo, como el Señor me lo concediere; porque se entienda en parte tan oculto Sacramento , y maravilla del todo Poderoso, y lo que à Maria Santissima , y à los Espiritus Soberanos , que assistian, les dio à entender el Padre Eterno.

1119. Prosiguiò, y dixo : *Hasta que ponga yo à tus enemigos por peaña de tus pies.* Porque aviendote humillado tu por mi voluntad eterna , has merecido las exaltacion que te doy sobre todas la criaturas , y que en la naturaleza humana , que recibiste, reynes à mi diestra por sempiterna duracion , que no puede desfallecer ; y que por toda ella ponga yo à tus enemigos debaxo de tus pies, y dominio como de su Dios , y Reparador de los hombres , para que los mismos , que no te obedecian , ni admitieron , vean à tu humanidad que son tus pies,levantada , y engrandecida. Y mientras no lo executo(porque llegue à su fin el decreto de la Redencion humana) quiero que vean aora mis cortesanos los que despues conocerán los Demonios , y los hombres; que te doy la possession de mi diestra al mismo tiempo , que tu te has humillado à la muerte ignominiosa de la Cruz;y que si te entrego à ella, y à la dipoficion de su malicia , es por mi gloria , y beneplacito , y para que despues llenos de confusion sean puestos debaxo de tus pies.

Para esto embiarà el Señor la vara de tu virtud desde Sion,que domine en medio de tus enemigos. Porque yo como Dios Omnipotente , y que soy el que soy , verdadera , y realmente embiarè , y gouvernarè la vara , y cetro de virtud invencible;de manera,que no solo despues que ayas triunfado de la muerte, con la Redencion humana consumada , te reconozcan por su Reparador , Guia , Cabeça, y Señor de todo ; pero desde luego quiero, que oy antes de padecer la muerte, alcances admirablemente el triunfo , quando los hombres tratan de tu ruina, y te desprecian. Quiero que triunfes de su maldad, y de la muerte ; y que en la fuerça de tu virtud sean compelidos à honrarte libremente , y te confiessen , y adoren, dandote culto, y veneracion ; que los Demonios sean vencidos,y confundidos de la vara de tu virtud; y los Profetas , è Justos, que te esperan en el Limbo, reconozcan con mis Angeles esta maravillosa exaltacion, que tienes merecida en mi acceptacion, y beneplacito.

Contigo està el principio en el dia de tu virtud,en los resplandores de los Santos te engendrè yo,antes del Luzero de mi fecundidad. En el dia de esta virtud , y poder que tienes para triunfar de tus enemigos , estoy yo en ti,y contigo como principio de quien procedes por eterna generacion de mi secundo entendimiento , antes que el Luzero de la gracia , con que decretamos manifestarnos à las criaturas, fuesse formado, y en los resplandores , que gozarán los Santos , quando fueren Beatificados con nuestra gloria. Y tambien està contigo tu principio en quanto hombre,y fuiste engendrado en el dia de tu virtud;porque desde el instante que recibiste el ser humano por la generacion temporal de tu Madre, tuviste las obras del merito , que aora està contigo,y te haze digno de la gloria y honra que te han de coronar tu virtud en este dia, y en el de mi eternidad.

Jurò el Señor ,y no le pesarà:tu eres para siempre Sacerdote , segun el orden de Melchisedech. Yo que soy el Señor , y todo Poderoso para cumplir lo que prometo, determinè con firmeza como de inmutable juramento , que tu fuesse el Sumo Sacerdote de la nueva Iglesia, y Ley del Evangelio, segun el antiguo orden del Sacerdote Melchisedech; porque serás el verdadero Sacerdote, que ofrecerás el Pan, y Vino, que figurò la oblacion de Melchisedech.Y no me pesará de este decreto ; porque esta oblacion será limpia , y aceptable,y sacrificio de alabança para mi.

El Señor à tu diestra quebrantarà à los Reyes en el dia de su ira. Por las obras de tu humanidad , cuya diestra es la Divinidad con ella unida , y en cuya virtud las has de obrar; y con el instrumento de tu humanidad quebrantarè yo que soy un Dios contigo , la tirania,y poder que han mostrado los Rectores, y Principes de las tinieblas , y del mundo, assi Angeles Apostatas,como hombres, en no adorarte , reconocerte,y servirte como à su Dios, Superior ,

Verf.1. Ad Philip. 2. v.8.& 9. Exaltacion de Christo sobre todas las criaturas,y dominio sobre sus enemigos.

Verf.2. Exod.3. v. 14. Triunfos del Redentor.

Verf. 3. Virtud, y poder con que consiguiò los triunfos.

Verf.4. Uncion de Christo en Sumo Sacerdote.

Genes.14. v.18.

Verf. 5. Castigo de Dios à los que no reconocieron, adoraron, y sirvieron à Christo. *Joan.10.v. 30.*

Digitized by Google

rior, y Cabeça. Este castigo executè, quando no te reconociò Lucifer, y sus sequazes, que fue para ellos el dia de mi ira, y despues llegarà el de la que executarè con los hombres, que no te huvieren recibido; y seguido tu Ley Santa. A todos lo quebrantarè, y humillarè con mi justa indignacion.

Juzgarà en las Naciones, llenarà las ruinas: y en la tierra quebrantarà las cabeças de muchos. Justificadà tu causa contra todos los nacidos hijos de Adan, que no se aprovecharen de la misericordia que usas con ellos, redimiendolos graciosamente del pecado, y de la eterna muerte; el mismo Señor, que soy yo, juzgarà en equidad, y justicia à todas las naciones; y entresacando à los Justos, y escogidos de los pecadores, y reprobos, llenarà el vacio de la ruinas que dexaron los Angeles Apostatas, que no conservaron su gracia, y domicilio. Con esto quebrantarà en la tierra la cabeça do los sobervios, que serán muchos, por su depravada, y obstinada voluntad.

Del torrente beberà en el camino; por esso levantarà la cabeça. La engrādecerà el mismo Señor, y Dios de las vengancas; y para juzgar la tierra, y dar su retribucion à los sobervios, se leventarà; y como si bebiera el torrēte de su indignacion embriagarà sus flechas en la sangre de sus enemigos; y con la espada de su castigo los confundirà en el camino, por donde avian de llegar, y conseguir su felicidad. Assi levantarà tu cabeça, y la ensalçarà sobre tus enemigos inobedientes à tu Ley, infieles à tu verdad, y doctrina. Esto sera justificado con avertu bebido el torrente de los oprobrios, y afrentas hasta la muerte de Cruz, en el tiempo que obraste su Redencion.

1120. Estas inteligencias, y otras muchas altissimas, y ocultas tuvo Maria Santissima de las palabras mysteriosas de este Psalmo, que pronunciò el Eterno Padre. Aunque algunas hablan en tercera persona; pero dezia las de la suya, y del Verbo humanado. Todos estos Mysterios se reducian principalmente à dòs puntos: el uno à las amenazas que contienen contra los pecadores, infieles, y malos Christianos porque, ò no admiten al Redentor del mundo, ò no guardaron su Divina Ley: el otro comprehende las promessas, que el Eterno Padre hizo à su hijo humanado, de glorificar su Santo nombre contra, y sobre sus enemigos. Y como en arras, ò prendas, y señal de esta exaltacion universal de Christo despues de su Ascenciō, y màs en el juizio final, ordènò el Padre, que recibiesse en la entrada de Jerusalen aquel aplauso, y gloria, que le dieron sus moradores el dia siguiente que sucediò esta vision tan mysteriosa, y acabada desapareciò el Padre, y Espiritu Santo, y los Angeles que admirados assistieron à este oculto Sacramento. Christo Redentor nuestro, y su Beatissima Madre quedaron en Divinos coloquios todo lo restante de aquella felicissima noche.

1121. Llegado el dia que fue el que corresponde al Domingo de Ramos, saliò su Magestad con sus Discipulos para Jerusalen, assistiendole muchos Angeles, que le alabavan por verle tan enamorado de los hombres, y solicito de su salud eterna. Y aviendo caminado dòs legas, poco màs, ò menos, en llegando à Betfagè embiò dòs Discipulos à la casa de un hombre poderoso, que estava cerca, y con su voluntad le traxeron dòs jumentillos, el uno que nadie avia usado, ni subido en èl. Nuestro Salvador caminò para Jerusalen, y los Discipulos adereçaron con sus vestidos, y capas al jumentillo, y tambien la jumentilla; porque de entrambos se sirviò el Señor en este triunfo conforme à las profecias de Isaias, y Zacharias, que muchos siglos antes le dexaron escrito, para que no tuviessen ingnorancia los Sacerdotes, y Sabios de la Ley. Todos los quatro Evangelistas Sagrados escrivieron tambien este maravilloso triunfo de Christo, y cuentan lo que fue visible, y patente à los ojos de los circunstantes. Sucediò en el camino, que los Discipulos, y con ellos todo el pueblo, pequeños, grandes aclamaron al Redentor por verdadero Messias, Hijo de David, Salvador del mundo, y Rey verdadero. Unos dezian paz sea en el Cielo, y gloria en las alturas, bendito sea el que viene como Rey en el nombre del Señor; otros dezian: *Hosanà Fili David* salvanos Hijo de David, bendito sea el Reyno que ya ha venido de

Verf. 6. Juizio Divino final de los redimidos hijos de Adan.

Verf. 7. Exaltacion de Christo al castigo de sus enemigos en el dia de la ira. *Deut. 32. v. 42.*

Dòs puntos à que se reducen los Mysterios de este Psalmo.

En arras de esta Exaltacion de Christo ordenò su Eterno Padre su entrada triunfante en Jerusalen.

Disposicion de este triunfo. *Matth. 21. v. 2.*

Sirviòse Christo en èl del jumentillo, è jumenta.

Isaia. 62. v. 11. Zach. 9. v. 9. Matth. 21. verf. 1. Marc. 11. v. 8. Luc. 19. v. 36. Ioan. 12 v. 13.

Aclamacion del triunfo.

Digitized by Google

de nuestro Padre David. Unos, y otros cortavan palmas, y ramos de los arboles en señal de triunfo, y alegria, y con las vestiduras los arrojavan por el camino, donde passava el nuevo Triunfador de las batallas Christo nuestro Señor.

Todas las demostraciones, y comocion universal de los hombres en este triunfo manifestavan el poder de la Divinidad.

1122. Todas estas obras, y demostraciones de culto, y admiracion, que davan los hombres al Verbo Divino humanado, manifestavan el Poder de su Divinidad, y màs en la ocasion que sucedieron; quando los Sacerdotes, y Fariseos le aguardavan, y buscavan para quitarle la vida en la misma Ciudad. Porque sino fueran movidos interiormente con su virtud Divina sobre los milagros, que avia obrado, no fuera possible, que tantos hombres juntos, muchos de ellos Gentiles, y otros enemigos declarados le aclamàran por verdadero Rey, Salvador, y Messias, y se rindieron à un hombre pobre, humilde, y perseguido, y que no venia con aparato de armas, que ni potencia humana, no en carros triunfantes, no en cavallos sobervios, y lleno de riquezas. A lo aparente todo le faltava, y entrava en jumentillo humilde, y contemptible para el fausto y vanidad humana, fuera de su semblante; porque este era grave, sereno, y lleno de Magestad, correspondiente à la dignidad oculta, pero todo lo màs era fuera, y contra lo que el mundo aplaude, y solemniza. Y assi era manifiesta en los efectos la virtud Divina, que movia con su fuerça, y voluntad los coraçones humanos, para que se rindiessen à su Criador, y Reparador.

Como se estendiò à todos lo que en el mundo tenian Fè, ò noticia de Christo.

Estendiòse la solenidad de este triunfo à muchas màs criaturas, fuera de las que estavan en Ierusalen. *Sup. n.* 1119.

1123. Pero à màs de la comocion universal, que se conociò en Jerusalen con la Divina luz, que embiò el Señor à los coraçones de todos, para que reconocieran à nuestro Salvador, se estendiò este triunfo à todas las criaturas, ò à muchas mas capazes de razon; para que se cumpliesse lo que el Padre Eterno avia prometido à su Unigenito, como queda dicho. Porque al entrar Christo nuestro Salvador en Jerusalen, fue despachado el Arcangel S. Miguel à dar noticia de este Mysterio à los Santos Padres, y Profetas del Limbo, è junto con esto tuvieron todos una vision particular de la entrada del Señor, y de lo que en ella sucedia, y desde que aquella cabernа donde estavan, reconocieron, cõfessaron, y adoraron à Christo nuestro Maestro, y Señor por verdadero Dios, y Redentor del mundo, y le hizieron nuevos Canticos de gloria, y alabança por el admirable triunfo, que recibia de la muerte, del pecado, y del Infierno. Estendiòse tambien el Poder Divino à mover los coraçones de otros muchos vivientes en todo el mũdo. Porque los que tenian Fè, ò noticia de Christo Señor nuestro, no solo en Palestina, y sus confines, sino en Egypto, y otros Reynos fueron excitados, y movidos, para que en aquella hora adorassen en el piritu à su Redentor, y nuestro: como lo hizieron con especial jubilo de sus coraçones, que les causò la visitacion, è influencia de la Divina luz, que para esto recibieron, aunque no conocieron expressamente la causa, ni el fin de aquel movimiento. Mas no fue en vano para sus almas; porque los efectos las adelantaron mucho en el creer, y obrar el bien. Y para que el triunfo de la muerte, que nuestro Salvador ganava en este successo fuesse màs glorioso, ordenò el Altissimo, que aquel dia no tuviesse fuerças contra la vida de alguno de los mortales, y assi no muriò alguno en el mundo aquel dia; aunque naturalmente murieran muchos, sino lo impidiera el Poder Divino, para que en todo fuesse admirable el triunfo.

Ninguna persona muriò aquel dia en todo el Orbe.

Celebraronlo los Santos padres del Limbo, y en en que forma.

1124. A esta vitoria de la muerte se siguiò la del Infierno, que fue màs gloriosa, aunque màs oculta. Porque al punto que començaron los hombres à invocar, y aclamar à Christo nuestro Maestro por Salvador, y Rey, que venia en el nombre del Señor, sintieron los Demonios contra si el poder de su diestra, que los derribò à todos quantos estavan en el mundo de sus lugares, y los arrojò à los profundos calaboços del Infierno. Y por aquel breve tiempo, que Christo prosiguiò esta jornada, ningun Demonio quedò sobre la tierra, sino que todos cayeron al profundo con grande rabia, y terror. Desde entonces sospecharon, que el Messias estava ya en el mundo, con màs certeza que hasta alli avian tenido, y luego confirieron entre si este rezelo, como

Todos los Demonios fueron sepultados en el Infierno, sin quedar ninguno sobre la tierra mientra durò el triunfo.

Digitized by Google

En que forma celebraron el triunfo los Angeles.

como dirè en el Capitulo ſiguiente. Proſiguiò el Salvador del mundo ſu triunfo haſta entrar en Jeruſalen , y los Santos Angeles que lo miravã,y acompañavan , le cantaron nuevos Hymnos de loores ,y Divinidad , con admirable armonia. Entrando en la Ciudad con jubilo de todos los moradores , ſe apeò del jumentillo , y encaminò ſus paſſos hermoſos , y graves al Templo , donde con admiracion de todos ſucediò lo que refieren los Evangeliſtas de las maravillas que alli obrò. Derribò las meſas de los que vendian , y compravan en el Templo , zelando la honra de la caſa de ſu Padre , y echò fuera à los que la hazian caſa de negociacion,y cueva de ladrones. Pero al puntò que ceſsò el triunfo, ſuſpendiò la dieſtra del Señor el influxo que dava à los coraçones de aquellos moradores de Jeruſalen. Aunque los Juſtos quedaron mejorados , y muchos juſtificados , otros ſe bolvieron al eſtado de ſus vicios,y malos habitos , y exercicios imperfectos ; porque no ſe aprovecharon de la luz , ni de las inſpiraciones , que les embiò la diſpoſicion Divina.

Entrada de Chriſto en el Templo. *Matth.* 21. v. 12. *Luc.*19.v.45.

Acabado el triunfo ſuſpendiò el Señor el influxo , con que moviò para el los coraçones.

*Marc.*11.v.11. Y aunque tantos avian aclamado , y reconocido à Chriſto nueſtro Señor por Rey de Jeruſalen , no huvo quien le hoſpedaſſe, ni recibieſſe en ſu caſa.

Enſeñò Chriſto en el Templo haſta la tarde. *Matth.* 21. v. 17.& 18.

1125. Eſtuvo ſu Mageſtad en el Templo enſeñando , y predicando haſta la tarde. Y en confirmacion de la veneracion , y culto que ſe le avia de dar à aquel lugar ſanto , y caſa de oracion , no conſintiò que le traxeſſen un vaſo de agua para beber , y ſin recibir eſte, ni otro refrigerio bolviò aquella tarde à Betania de donde avia venido,y deſpues los dias ſiguientes haſta ſu Paſſion bolviò à Jeruſalen. La Divina Madre , y Señora Maria Santiſſima eſtuvo aquel dia en Betania retirada à ſolas , para ver deſde alli con una particular viſion todo lo que ſucedia en el admirable triunfo de ſu Hijo , y Maeſtro.

Viò Maria deſde Betania en viſion particular todos los ſucceſſos de el triunfo de ſu Hijo.

Viò lo que hazian los Eſpiritus ſoberanos en el Cielo , los hombres en la tierra, y lo que ſucediò à los Demonios en el Infierno ; y como el Eterno Padre en todas eſtas maravillas executava,y cumplia las promeſſas,que antes avia hecho à ſu Unigenito humanado , dandole la poſſeſſion del Imperio , y dominio de todos ſus enemigos. Viò tambien quanto hizo nueſtro Salvador en eſta ocaſion , y en el Templo. Entendiò aquella voz del Padre , que deſcendiò del Cielo en preſencia de los circunſtantes , y reſpondiendo à Chriſto nueſtro Salvador le dixo : *To te clarifiqué,yotra vez te clarificarè.* Dõde diò à entender, que à màs de la gloria , y triunfo, que el Padre avia dado al Verbo humanado aquel dia , y en los demàs que ſe han referido , le clarificaria , y enſalçaria en lo futuro deſpues de ſu muerte ; porque todo lo comprehenden las palabras del Eterno Padre;y aſſi lo entendiò , y penetrò ſu Beatiſſima Madre con admirable jubilo de ſu eſpiritu puriſſimo.

Voz del Padre que deſcendiò del Cielo , y ſu inteligencia. *Ioan.* 12. v. 28.

Doctrina de la miſma Reyna , y Señora Maria Santiſſima.

1126. HIja mia , algo has eſcrito , y màs has conocido de los ocultos Myſterios del triunfo de mi Hijo Santiſſimo el dia que entrò en Jeruſalen , y lo que precediò à èl : pero mucho màs es lo que conoceràs en el miſmo Señor ; porque en la vida mortal no lo podeis penetrar los viadores. Con todo eſſo tienen baſtante doctrina,y deſengaño en lo que ſe les ha manifeſtado , para conocer quan levantados ſon los juizios del Señor , y quan diferentes de los penſamientos de los hombres. El Altiſſimo mira al coraçon de las criaturas , y al interior , donde eſtà la hermoſura de la hija del Rey ; y los hombres à lo aparente , y ſenſible. Por eſſo en los ojos de ſu Sabiduria los Juſtos , y eſcogidos ſon eſtimados,y levantados , quando ſe abaten , y humillan ; y los ſobervios ſon humillados , y aborrecidos , quando ſe levantan. Eſta ciencia, hija mia,es de pocos entendida , y por eſſo los hijos de las tinieblas no ſaben apetecer , ni buſcar otra honra , ni exaltacion màs de la que les dà el mundo. Y aunque los hijos de la Igleſia Santa confieſſan, y conocen , que eſta es vana , y ſin ſuſtancia , y que no permanece màs que la flor,y el henos con todo eſſo no practican eſta verdad. Y como no les dà ſu conciencia el teſtimonio fiel de las virtudes , y luz de la gracia , ſolicitan el credito de los hombres , y el aplauſo,y gloria que les pueden dar ,aunque todo

Quan diverſos ſon los juizios de Dios de los hombres en la exaltacion de las criaturas. *Iſai.*55.v. 9. 1. *Reg.* 16. v. 7. *Pſalm.* 44. v. 14.

La ignorancia haze que ſola la honra de el mundo ſe buſque.

Los fieles no practican en eſto lo que confieſſan.

Digitized by Google

todo es falso, engañoso, y lleno de mentira; porque solo Dios es el que sin engaño honra, y levanta al que lo merece. El mundo de ordinario trueca las suertes, y dà sus honras à quien menos las merece, ò à quien mas ambicioso, y sagaz las procura, y solicita.

El mundo de ordinario trueca en honrar las suertes.

1127. Alexate, hija mia, de este engaño, y no te aficiones al gusto de las alabanças de los hombres, ni admitas sus lisonjas, y agasajos. Dà à cada cosa el nombre, y la estimacion que merece; que en esto andan muy à ciegas los hijos de este siglo. Ninguno de los mortales pudo merecer la honra, y aplauso de las criaturas como mi Hijo Santissimo; y con todo esso, la que le dieron en la entrada de Ierusalen, la dexò, y despreciò; porque solo era para manifestar su Poder Divino, y para que despues fuesse màs ignominiosa su Passion; y para enseñar en esto à los hombres, que las honras visibles del mundo nadie las debe admitir por si mismas, sino ay otro fin màs alto de la gloria, y exaltacion del Altissimo, adonde reduzirlas, que sin esto son vanas, è inutiles, sin fruto, ni provecho: pues no està en ellas la felicidad verdadera de las criaturas capazes de la eterna. Y porque te veo deseosa de saber la razon, porque yo no me hallè presente con mi Hijo Santissimo en este triunfo quiero responder à tu deseo, acordandote lo que muchas vezes has escrito en esta Historia de la vision, que yo tenia de las obras interiores de mi Amado Hijo en el espejo purissimo de su interior. Con esta vision conocia en su voluntad, quando, y para que se queria ausentar de mi. Luego puesta à sus pies le suplicava me declarasse su voluntad, y gusto en lo que yo debia hazer: y su Magestad algunas vezes me lo mandava, y declarava determinadamente, y con expresso orden; otras vezes lo dexava, y remitia à mi eleccion, para que yo la hizieste con el uso de la Divina luz, y prudencia que me avia dado. Esto hizo en la ocasion, que determinava entrar en Ierusalen triunfando de sus enemigos, y dexò en mi mano el acompañarle, ò quedarme en Betania: è yo le pedi licencia para no hallarme presente à esta mysteriosa obra, y le supliquè me llevasse despues consigo quando bolviesse à padecer, y morir; porque juzgue por màs acertado: y agradable à sus ojos, ofrecerme à padecer las ignominias, y dolores de su Passion, que participar de la honra visible que le davan los hombres, de que à mi, como à su Madre, me tocaria algo, hallandome presente, y conociendome los que le bendecian, y alabavan; y porque este aplauso (à màs de que para mi no era apetecible) conocia le ordenava el Señor para demostracion de su Divinidad, y Poder infinito, en que yo no tenia parte; ni con la honra, que à mi me dieran entonces, aumentava la que se le debia como à Salvador unico del linage humano. Y para gozar yo à solas de este Mysterio, y glorificar al muy Alto en sus maravillas, tuve en mi retiro la inteligencia, y vision de todo lo que has escrito. Esto serà para ti doctrina, y enseñança en mi imitacion, sigue mis passos humildes, abstrae tu afecto de todo lo terreno, levantale à las alturas, con que huiràs de las honras humanas, y las aborreceràs, conociendo sa à la luz Divina que son vanidad de vanidades, y afliccion de espiritu.

Como se ha de alexar el alma de la gloria mundana.

Fines, por que Christo admitiò el aplauso visible de su triunfo.

No se han de admitir la honras visibles sino ay otro fin màs alto à que ordenar.

Razones, porque Maria eligiò el no hallarse en aquel triunfo.

Singular exemplo de no admitir las honras humanas, quando no se ordenan à màs alto fin. Eccl. 1. v. 14.

CAPITULO VIII.

Juntanse los Demonios en el Infierno à conferir sobre el triunfo de Christo Salvador nuestro en Jerusalen; y lo que resultò de esta junta; y otra que hizieron los Pontifices, y Fariseos en Jerusalen.

1128. TOdos los Mysterios, que en si contiene el triunfo de nuestro Salvador, fueron grandes, y admirables, como queda dicho; pero no es de menor admiracion, en su genero, el oculto secreto de lo que sintiò el Infierno oprimido del Poder Divino, quando los Demonios fueron arrojados à èl entrando su Magestad en Ierusalen. Estuvieron desde el Domingo, que les sucediò esta ruina, hasta el Martes, dòs dias enteros, en el aterramiento, que les causò la diestra del Altissimo, llenos de penoso, y confuso foror, y con ahullidos horribles lo manifestavan à todos los condenados; y toda aquella turbulenta Republica recibiò nuevo assombro, y tormento sobre lo acostumbrado. El Prin-

Aterramiento de los Demonios en el Infierno atonados à èl en el triunfo de Christo.

Como se portava Maria, quando conocia que su Hijo queria hazer alguna ausencia.

Dexò Christo en su mano, el que le acompañasse en el triunfo, ò se quedasse en Betania.

Digitized by Google

Convoca Lucifer Conciliabulo de todos ellos

Principe de aquellas tinieblas Lucifer, mas confuso que todos, congregò en su presencia à quantos Demonios estavan en el Infierno, y tomando un lugar mas eminente como Superior, les hablo, y dixo:

Proposicion que les hizo, declarandoles las sospechas que tenia, de que Jesus era el Verbo humanado.

1129. No es possible, que no sea mas que profeta este hombre que assi nos persigue, y arruina nuestro poder, y quebranta mis fuerças. Porque Moyses, Elias, y Eliseo, y otros antiguos enemigos nuestros nunca nos vinciero con tanta violencia, aunque hazian otras maravillas, ni tampoco se me han ocultado tantas obras de los otros, como de este; en particular de las de su interior, de que alcanço à conocer muy poco. Y uno que solo es hombre, como pudiera hazer esto, y manifestar tan supremo poder sobre todas las cosas, como generalmente publican? Y sin immutarse, ni engreirse recibe las alabanças, y gloria que por ellas le dan los hombres. Y en este triunfo que ha tenido entrando en Jerusalen, ha mostrado nuevo poder contra nosotros, y el mundo; pues yo me hallo con inferiores fuerças para lo que deseo, que es destruirle, y borrar su nombre de la tierra de los vivientes. En esta ocasion que tenemos presente, no solamente los suyos le han celebrado, y aclamado por Bienaventurado, pero muchos, que yo tenia en mi dominio, hizieron lo mismo, y aun le llamaron Messias, y el prometido en su Ley, y a todos los rindio à su veneracion, y adoration. Mucho es esto para solo puro hombre, y si este no es màs, ninguno otro tuvo tan de su parte el Poder de Dios, y con èl nos haze, y hara grandes daños; porque despues que fuimos arrojados del Cielo, nunca tales ruinas hemos padecido, ni conocido tal virtud, como despues q̃ vino este hombre al mundo. Y si acaso es el Verbo humanado (como sospechamos) pide grande acuerdo este negocio; porque si consentimos que viva con su exemplo, y doctrina, se llevarà tras de si à todos los hombres. Por el odio que con èl tengo, he procurado quitarle la vida algunas vezes, y no lo he conseguido; porque en su patria, que procurè se despeñassen de un monte, el con su poder burlò de los que iban à executarlo. Otra vez dispuse que le apedreassen en Jerusalen, y se les desaparecio à los Fariseos.

Jerem. 11 v. 19

Motivos que tuvo de traçarle la muerte, sospechando que era el Messias.

Luc 4. v. 10. Joan 8. v 59.

1130. Aora tengo la materia mejor dispuesta con su Discipulo, y nuestro amigo Judas; porque le he arrojado al coraçon una sugestion de q̃ venda, y entregue à su Maestro à los Fariseos, à los quales tengo tambien prevenidos con furiosa embidia, que sin duda le daran la muerte muy cruel como lo dese. n. Y solo aguardan ocasion oportuna, y esta la voy disponiendo con toda mi diligencia, y astucia, porque Judas, y los Escribas, y Pontifices harán todo quanto yo les propusiere. Pero con todo esso hallo en esto un gran tope, que pide mucha atencion, porque si este hombre es el Messias, que esperan los de su pueblo, ofrecerà la muerte, y sus trabajos por la Redencion de los hombres, y satisfara, merecerà por todos, y para todos infinitamente. Abrirà el Cielo, y subiran los mortales à gozar los premios, que Dios nos ha quitado à nosotros, y serà este nuevo, y duro tormento, sino lo prevenimos para impedirlo. A màs de esto dexarà este hombre en el mundo, padeciendo, y mereciendo, nuevo exemplo de paciencia para los demàs: porque es mansissimo, y humilde de coraçon, è jamàs le hemos visto impaciente, ni turbado; y esto mismo enseñarà à todos, que es lo màs aborrecible para mi; porque me ofenden grandemente estas virtudes, y à todos los que siguen mi dictamen, y pensamientos. Por estas razones conviene para nuestros intentos conferir lo que debemos hazer en perseguir à este Christo, y nuevo hombre, y que todos me digais lo que entendeis en este negocio.

Declarales lo que tenia dispuesto con Judas, y los Fariseos, para la execucion de su muerte.

Duda que tuvo de los daños, que se podian seguir à su tirano Imperio de la muerte de Christo.

1131. Sobre esta propuesta de Lucifer tuvieron largas conferencias aquellos Principes de las tinieblas, enfureciendose con nuestro Salvador con increible saña: y lamentandose del engaño, q̃ ya juzgavan avian padecido en pretender su muerte con tanta astucia, y malicia: y con ella misma reduplicada pretendieron desde entonces retratar lo hecho, y atajar que no muriesse, porque ya estavan confirmados en la sospecha de que era el Messias, aunque no acabavan de conocerlo con firmeza. Este rezelo fue para

Quanto peso tuvo este temor en los Demonios, para retratar lo hecho, y procurar estorvar la muerte de Christo.

Lucifer de tanto eſcandalo, y tormento, que aprobando el nuevo decreto de impedir la muerte del Salvador, concluyò el Conciliabulo, y dixo: Creedme amigos, que ſi eſte hombre es tambien Dios verdadero, con ſu padecer, y morir ſalvarà à todos los hombres, y nueſtro Imperio quedara deſtruido, y los mortales ſeràn levantados à nuevas dichas, y poteſtad contra noſotros. Muy errados andamos en procurarle la muerte. Vamos luego à reparar nueſtro proprio daño.

Reſolvieron el procurar atajarla.

Diligencias que hizieron para eſtorvarla.

1131. Con eſte acuerdo ſalio Lucifer, y todos ſus Miniſtros à la tierra, y Ciudad de Jeruſalen, y de aqui reſultaron algunas de las diligencias, que hizieron con Pilatos, y ſu muger, como conſta de los Evangeliſtas, para eſcuſar la muerte del Señor, y otras que no eſtan en la Hiſtoria del Evangelio, pero fueron ciertas. Porque ante todas coſas emprendieron à Iudas, y con nuevas ſugeſtiones procuraron diſſuadirle la venta que tenia concertada de ſu Divino Maeſtro. Y como no ſe moviò à revocar ſus intentos, y deſiſtir dellos, ſe le apareciò el Demonio en forma corporal, y viſible, y le habló, procurando con razones inducirle, à que no trataſſe de quitar la vida à Chriſto por medio de los Fariſeos. Y conociendo el Demonio la deſmedida codicia de el avariento Diſcipulo, le ofrecio mucho dinero, porque no le entregaſſe à ſus enemigos. En todo eſto puſo Lucifer mas cuydado, que antes avia puesto para induzirle al pecado de vender à ſu manſiſſimo, y Divino Maeſtro.

Matth 27. *v* 19 *Luc* 3. à *v.* 4. 1. *Reyn.* 18 *v* 38

Las que hizieron con Iudas para diſſuadirle de la venta. Apareciòſele viſible el Demonio, perſuadiéndole, y ofreciendole dineros porque no entregaſſe à ſu Maeſtro.

1133. Pero ay dolor de la miſeria humana, que aviendoſe rendido Iudas al Demonio para obedecerle en la maldad, no pudo hazerlo para retractarla! Porque no eſtava de parte del enemigo la fuerça de la Divina gracia, y ſin ella ſon vanas todas las perſuaſiones, y diligencias eſtrañas para dexar el pecado, y ſeguir el verdadero bien No era impoſſible para Dios reduzir à la virtud el coraçon de aquel alevoſo Diſcipulo; pero no era medio conveniente para eſte fin la perſuaſion del Demonio, que le avia derribado de la gracia. Y para no darle el Señor otros auxilios, tenia juſtificada la cauſa de ſu equidad inefable: pues avia llegado Iudas à tan dura obſtinacion en medio de la Eſcuela del Divino Maeſtro, reſiſtiendo tantas vezes à ſu doctrina, inſpiraciones y grandes beneficios, deſpreciando con formidable temeridad ſus conſejos; los de ſu Santiſſima Madre, y dulciſſima Señora; el exemplo vivo de ſus vidas, converſacion, y de todos los demas Apoſtoles. Contra todo eſto avia forçejado el impio Diſcipulo con pertinacia màs que de Demonio, y que de hombre libre para el bien; y aviendo corrido tant larga carrera en el mal, llegò à eſtado, que el odio concebido contra ſu Salvador, y contra la Madre de miſericordia le hizo inepto para buſcarla, indigno de la luz para conocerla, y como inſenſible para la miſma razon, y ley natural, que le pudiera retardar en ofender al inocente, de cuyas manos avia recibido tan liberales beneficios. Raro exemplo, y eſcarmiento para la fragilidad, y eſtulticia de los hombres, que con ella pueden en ſemejantes peligros caer, y perecer, porque no los temen, y llegar à tan infeliz, y lamentable ruina.

Causa de no retractar Iudas con las perſuaſiones del Demonio la maldad à que èl miſmo le avia inducido.

Raro exemplo para eſcarmiento de mortales.

1134. Dexaron los Demonios à Iudas, deſconfiados de reduzirle, y fueronſe à los Fariſeos, intentando la miſma demanda por medio de muchas ſugeſtiones, y penſamientos que les arrojaron, para que no perſiguieran à Chriſto nueſtro bien, y Maeſtro. Pero ſucedio lo miſmo que con Iudas por las miſmas razones, que no pudieron traerlos à que retrataràn ſu intento, y revocàran la maldad, que tenian fraguada. Aunque por motivos humanos ſe movieron algunos de los Eſcribas à reparar, ſi les eſtaria bien lo que determinàvan; mas como no eran aſſiſtidos de la gracia, luego los bolvia à vencer el odio, y embidia que contra el Señor avian concebido. De aqui reſultaron las diligencias q̃ hizo Lucifer con la muger de Pilatos, y con el miſmo; porque à ella la incitaron (como conſta del Evangelio) para q̃ con piedad mugeril previnieſſe à Pilatos no ſe metieſſe en condenar aquel hombre Iuſto. Con eſta perſuaſion, y otras que repreſentaron al miſmo Pilatos, le obligaron los Demonios à tantos reparos como hizo para eſcuſar la ſentencia de muerte contra el Inocente Señor, de que adelante hablarè lo que fuere neceſ-

Diligencias que hizieron los Demonios en vano para retirar los Fariſeos.

Lo que obraron con Pilatos, y ſu muger. *Matth* 27. *v.* 19.

Digitized by Google

Infn 1308. & à num. 1322. num. 1322 & n 1349

Movieron à la crueldad de los tormẽtos, y atropellamento de la muerte, desconfiados de poderla atajar.

necessario. Como ninguna de estas diligencias se le logrò à Lucifer; y à sus Ministros, reconociendose desconfiados, mudaron el medio, y se enfurecieron de nuevo contra el Salvador, y movieron à los Fariseos, à los verdugos, y Ministros, para que no pudiendo impedir su muerte, se la diessen atropelladissima, y le atormentassen com la impia crueldad que lo hizieron, para irritar su invincible paciencia. A esto diò lugar el mismo Segnor para los altos fines de la Redencion humana, aunque impediò no executassen los Sayones algunas atrocidades menos decentes, que los Demonios les administravan contra la venerable Persona, y humanidad del Salvador, como dirè adelante.

Infn. 1290.

Matth 21 v 17 Matth 26 v 3

Nuevo Concilio de los Fariseos, para maquinar la muerte de Christo.

1135. El Miercoles siguiente à la entrada de Jerusalen (fue el dia que Christo nuestro Segnor se quedò en Betania sin bolver al Templo) se juntaron de nuevo en casa del Pontifice Cayfas, los Escribas, y Fariseos, para maquinar dolosamente la muerte del Redentor del mundo; porque los avia irritado con mayor embidia el aplauso, que en la entrada de Jerusalen avian hecho con su Magestad todos los moradores de la Ciudad. Esto cayò sobre el milagro de resucitar à Lazaro, y las otras maravillas, que aquellos dias avia obrado Christo nuestro Señor en el Templo; y aviendo resuelto convenia quitarle la vida, paliando esta impia crueldad con pretexto del bien publico, como lo dixo Cayfas profetizando lo contrario de lo que pretendia. El Demonio, que los vio resueltos, puso en la imaginacion de algunos no executassen este acuerdo en la fiesta de la Pascua, porque no se alborotasse el pueblo, que venerava à Christo nuestro Señor, como Messias, ò gran Profeta. Esto hizo Lucifer, para ver si con dilatar la muerte del Señor podria impedirla. Mas como Judas estava ya entregado à su misma codicia, y maldad, y destituido de la gracia, que para revocarla era menester, acudiò al Concilio de los Pontifices muy açorado, è inquieto, y tratò con ellos de la entrega de su Maestro, y se rematò la venta con treinta dineros, contentandose con ellos por precio del que encierra en si todos los tesoros del Cielo, y tierra, y por no perder los Pontifices la occasion, atropellaron con el inconveniente de ser Pascua. Assi estava dispuesto por la Sabiduria infinita, cuya providencia lo disponia.

an 11 . 19.

Matth 26 v 4 Marc 14 v. 1.

Rematò Judas la venta de su Maestro en el Concilio, *Matth. 26 v 15*

Matth 26 v 2

Preguntas que hazia Judas para disponer la entrega de su Maestro

1136. Al mismo tiempo sucediò lo que refiere San Matheo, que dixo nuestro Redentor à sus Discipulos: *Sabed que despues de dòs dias sucederà, que el Hijo del Hombre serà entregado para ser crucificado.* No estava Judas presente à estas palabras, y cõ el furor de la traìcion bolviò luego à los Apostoles, y como perfido, y descreìdo andava inquiriendo, y preguntando à sus compañeros, y al mismo Señor, y su Beatissima Madre, à que lugar avian de ir desde Betania, y que determinava su Maestro hazer aquellos dias. Todo esto preguntava, è inquiria dolosamente el perfido Discipulo, para disponer mejor la entrega de su Maestro, que dexava contratada con los Principes de los Fariseos. Con estos fingimientos, y dissimulaciones pretendia Judas paliar su alevosia como hypocrita. Mas no solo el Salvador, sino tambien la Prudentissima Madre conocia su redoble, y depravada intencion; porque los Santos Angeles le dieron luego cuenta del contrato, que dexava hecho con los Pontifices, para entregarsele por treinta dineros. Y aquel dia se llegò el traydor à preguntar à la gran Señora, adonde determinava ir su Hijo Santissimo para la Pascua. Y ella, con increìble mansedumbre le respondiò: *Quien podrà entender, ò Judas, los juizios, y secretos del Altissimo?* Desde entonces le dexò de amonestar, y exortar, para que se retratasse de su pecado; aunque siempre el Señor, y su Madre le sufrieron, y toleraron, hasta que èl mismo desesperò del remedio, y salud eterna. Pero la mansissima Paloma conociendo la ruina irreparable de Judas, y que ya su Hijo Santissimo seria luego entregado à su enemigos, hizo tiernos llantos en compañia de los Angeles, porque no podia con otra alguna criatura cõferir su intimo dolor, y con estos espiritus Celestiales soltava el mar de su amargura, y dezia palabras de gran peso, sabiduria, y sentimiento con admiraciõ de los mismos Angeles, viendo en una humana criatura tan nue-

Supo Maria por medio de los Angeles el contrato que Judas dexava hecho.

Respuesta que diò al traidor.

Lagrimas de Maria por la traìcion de Judas.

Digitized by Google

vo modo de obrar con perfeccion tan alta, en medio de aquella tribulacion, y dolor tan amargo.

Doctrina de la Reyna del Cielo.

1137. HIJA mia, todo lo que has entendido, y escrito en este Capitulo, contiene grande enseñança, y Mysterios en beneficio de los mortales, si con atencion los consideras. Lo primero debes ponderar con discrecion, que como mi Hijo Santissimo vino à deshazer las obras del Demonio, y vencerle, para que no tuviesse tantas fuerças contra los hombres, fue consiguiente para este intento, que dexandole en el ser de su naturaleza de Angel, y en la ciencia habitual que le correspondia; con todo esso le ocultasse muchas cosas (como en otras partes has escrito) para que no llegando à conocerlas, le reprimiesse la malicia de este Dragon con el modo màs conveniente à la suave, y fuerte Providencia del Altissimo. Por esto se le ocultò la union hypostatica de las dòs naturalezas Divina, y Humana; y anduvo tan aluzinado en este Mysterio, que se confundiò, y anduvo variando en discursos, y determinaciones fabulosas hasta que à su tiempo le hizo mi Hijo Santissimo, que lo conociesse, y que su Alma Divinizada avia sido gloriosa desde el instante de su concepcion. Assi mismo le ocultò algunos milagros de su vida Santissima, y le dexava conocer otros. Esto mismo sucede aora con algunas almas, que no consiente mi Hijo Santissimo conozca el enemigo todas sus obras, aunque naturalmente las pudiera conocer; porque se las esconde su Magestad, para conseguir sus altos fines en beneficio de las almas. Y despues suele dexarle que las conozca, para mayor confusion del mismo Demonio. Como sucediò en las obras de la Redencion, quando para su tormento, y mayor opression diò lugar el Señor à que las conociesse. Por esta razon anda la Serpiente, y Dragon infernal azechando à las almas, para rastrear su obras, no solo interiores, sino tambien las exteriores. Tanto es el amor que tiene mi Hijo Santissimo à las almas, despues que naciò, y muriò por ellas.

1. Ioan. 3. v. 8 Razon de ocultarse le al Demonio tàs cosas acerca de los Mysterios de Christo Sup. n 501 n 648. num. 937 n 1067 & n 1124 Sup. 8 v. 1

Sucedeasora con algunas almas ocultar Dios al Demonio algunas obras, que naturalmente podia conocer

1138. Este beneficio fuera mas general, y continuo con muchas, si ellas mismas no le impidieran desmereciendole, y entregandose à su enemigo, escuchando sus falsas sugestiones, y consejos llenos de malicia, y engaño. Y como los Justos, y señalados en la santidad vienen à ser instrumentos en la mano del Señor que los govierna, y rige èl mismo, y no consiente que otro alguno los mueva, porque del todo se entregan à su Divina disposicion; assi por el contrario sucede à muchos reprobos, y olvidados de su Creador, y Reparador, que entregandose por medio de repetidos pecados en manos del Demonio los arrastra, y mueve à toda maldad, y se sirve de ellos para todo lo que desea su depravada malicia, como sucediò al perfido Discipulo, y à los Fariseos homicidas de su mismo Redentor. Y ninguno de los mortales tiene disculpa en este daño; pues assi como Judas, y los Pontifices nos consintieron con su libre voluntad en el consejo del Demonio, para dexar de perseguir à Christo nuestro Señor, pudieran mucho mejor no consentir con èl en la determinacion de perseguirle, que les persuadio el mismo Demonio; pues para resistir esta tentacion les assistiò el auxilio de la gracia, si quisieran cooperar cõ ella; y para no retroceder del pecado, solo se valieron de su libre albedrio, y malos habitos. Y si les faltò entonces la gracia, * y mocion del Espiritu Santo, fue, porque de justicia se les debia negar, por averse rendido, y sugetado ellos al Demonio, para obedecerle en toda maldad, y para dexarse governar de sola su perversa voluntad, sin respeto à la bondad, y poder de su Criador.

Fuera màs general este beneficio, si las almas no le impidieran.

Quan tiranamente se sirve el Demonio de los que se le entregan por tepetidos pecados. Muestrase quà inexcusables son los que se le entregan.

* Vease la Nota XIX.

1139. De aqui entenderàs, como esta Serpiente infernal nada puede para mover al bien obrar, y mucho para inducir, y llevar al pecado, si las almas no advierten, y previenen su peligroso estado. Y de verdad te digo, hija mia, que si los mortales le conocieran con la ponderacion digna que pide, les causara grande assombro; porque entregada una alma al pecado, no ay potencia criada, que la pueda revocar, ni detener, para que no se despeñe de un abismo en otro; y el

Peligro de el estado de la culpa por la impotencia de la naturaleza para salir dèl, y evitar caer en otras.

Digitized by Google

el peso de la naturaleza humana, despues del pecado de Adan, inclina al mal, como la piedra al centro, mediante, las passiones de la concupiscible, è irascible; è juntando à esto las inclinaciones de los malos habitos, y costumbres, y el dominio, y fuerça que cobra el Demonio contra el que peca, y la tirania con que lo executa, quien avrà tan enemigo de si mismo, que no tema este peligro: Solo el poder infinito le libraria, y solo à su diestra està reservado el remedio. Y siendo esto assi que no ay otro, con todo esso viven los mortales tan seguros, y descuidados en su perdicion, como si estuviera en su mano revocarla, y repararla quando quisieren. Y aunque muchos confiessan, y conocen la verdad, de que no pueden levantarse de su ruina sin el braço del Segnor, pero con este conocimiento habitual, y remisso; en lugar de obligarle à que les dè la mano de su Poder, le desobligan, irritan, y quieren que Dios les estè aguardando con su gracia, para quando ellos se cansaren de pecar, ò no pudieren estender màs su malicia, y estultricia llena de ingratitud.

Vana confiança de los pecadores

En vez de solicitar de Dios la gracia le irritan.

Quieren que Dios estè aguardando con su gracia, para quando ellos se cansen de pecar.

1140. Teme, carissima; este formidable peligro, y guardate del primer pecado, que con el resistiras menos al segundo, y tu enemigo cobrarà fuerças contra ti. Advierte, que tu tesoro es grande, y el vaso fragil, y con un yerro puedes perderlo todo. La cautela; y sagacidad de la Serpiente contra ti es grande, y tu eres menos astuta. Por esto te conviene recoger tu sentidos; y cerrarlos à toto lo visible; retirar tu coraçon al castillo murado de la proteccion, y refugio del Altissimo, de donde resistiràs à la inhumana bateria, con que te procura perseguir. Y para que temas, como debes, baste contigo el castigo adonde llegò Judas, como lo has entendido. En lo demàs que has advertido de mi imitacion, para perdonar à los que te persiguen, y aborrecen, amarlos, y tolerarlos con caridad, y paciencia, y pedir por ellos al Segnor con verdadero zelo de su salvacion, como yo lo hize con el traydor Judas. Yà estàs advertida muchas vezes, y en esta virtud quiero que seas estremada, y segnalada, y que la enseñes, y platiques con tus Religiosas, y con todos los que trataes; porque à vista de la paciencia, y mansedumbre de mi Hijo Santissimo, y mia, serà de intolerable confusion para los malos, y todos los mortales, que no se ayan perdonado unos à otros con fraternal caridad. Y los pecados ce odio, y vengança seràn castigados en el juizio con mayor indignacion, y en la vida presente son los que mas alexan de los hombres la misericordia infinita para su perdicion eterna, sino se enmiendan con dolor. Los que son blandos, y suaves con los que los ofenden, y persiguen, y olvidan los agravios, tienen una particular similitud respetivamente con el Verbo humanado, que siempre andava buscando, perdonando, y beneficiando à los pecadores. Imitandole en esta caridad, y mansedumbre de Cordero, se dispone el alma, y tiene una como qualidad engendrada de la caridad, y amor de Dios, y del proximo, que la haze materia dispuesta para recibir los influxos de la gracia, y favores de la diestra Divina.

Castigo especial de los pecados de odio del proximo, y vengança

Premio de los que son suaves con los que los ofenden, y olvidan los agravios.

Quanto se ha de temer el peligro de la caìda.

2. Ad Cor. 4. v. 7.

Exemplo poderoso de hazer bien à los enemigos, en lo que hizo la Madre de Dios con Judas.

CAPITULO IX.

Despidese Christo nuestro Salvador de su Madre Santissima en Betania, para ir à padecer el Iueves de la Cena; pidele la gran Segnor a la communion para su tiempo; y siguele à Ierusalen con la Magdlena, y otras Saantas mugeres.

1141. PAra continuar el discurso de esta Historia dexamos en Betania al Salvador del mundo, despues que bolviò del triunfo de Jerusalen, acompañado de sus Apostoles. En el Capitulo precedente he dicho anticipadamente lo que antes de la entrega de Christo hizieron los Demonios, y otras cosas que resultaron de su infernal arbitrio, y de la traycion de Judas, y Concilio de los Fariseos. Bolvamos aora à lo que sucediò en Betania, donde la gran Reyna assistiò, y sirviò à su Hijo Santissimo aquellos tres dias, que passaron desde el Domingo de Ramos hasta el Jueves. Todo este tiempo gastò el Autor de la vida con su Divina Madre, salvo el que ocupò en bolver à Jerusalen,

Supra n. 1132.

En que se ocupò Christo los tres dias, desde el Domingo hasta el jueves de la Cena.

y enseñar en el Templo los dos dias Lunes, y Martes, porque el Miercoles no subiò à Jerusalem, como yà he dicho. En estos ultimos viages informò à sus Discipulos con mas abundancia, y claridad de los Mysterios de su Passion, y Redencion humana. Pero con todo esto, aunque oìan la doctrina, y avisos de su Dios, y Maestro, respondia cada uno segun la disposicion con que la oìa, y recibia, y segun los efectos que en ellos causava, y los afectos que movia; siempre estavan algo tardos, y como flacos no cumplieron en la Passion lo que antes ofrecieron, como el sucesso lo manifestò, y adelante verèmos.

Sup n. 1115 Informò Christo à sus Discipulos, con mas claridad de los mysterios de su Passion.

Infr. num. 1240.

1142. Con la Beatissima Madre comunicò, y tratò nuestro Salvador aquellos dias inmediatos à su Passion tan altos Sacramentos, y Mysterios de la Redencion humana, y de la nueva Ley de Gracia, que muchos de ellos estaràn ocultos hasta la vista del Señor en la Patria Celestial. De los que yo he conocido puedo manifestar muy poco: mas en el prudentissimo pecho de nuestra gran Reyna depositò su Hijo Santissimo todo lo que llamò David incierto, y oculto de su Sabiduria; que fue el mayor de los negocios, que el mismo Dios tenia por su cuenta en las obras *ad extra*, qual fue nuestra Reparacion, glorificacion de los predestinados, y en ella la exaltacion de su Santo nombre. Ordenòle su Magestad todo lo que avia de hazer la Prudentissima Madre en el discurso de la Passion, y muerte, que por nosotros iba à recibir, y la previno de nueva luz, y enseñança. Y en todas estas conferencias le hablò el Hijo Santissimo con nueva Magestad, y grandiosa severidad de Rey, conforme la importancia de lo que trataban; porque entonces de todo punto cessaron los regalos, y las caricias de Hijo, y Esposo. Mas como el amor natural de la Dulcissima Madre, y la caridad encendida de su Alma Purissima avian llegado à tan alto grado sobre toda ponderacion criada, y se acercava el termino de la conversacion, y trato, que avia tenido con el mismo Dios, y Hijo suyo, no ay lengua que pueda manifestar los efectos tiernos, y dolorosos de aquel candidissimo coraçon de la Madre, y los gemidos que de lo mas intimo de èl despedia, como Tortola mysteriosa, que ya començava à sentir su soledad, que todo lo restante del Cielo, y tierra entre las criaturas no podian recompensar.

Altos Sacramentos que communicò en estos dias con su Madre.

Psalm. 50. *v.* 8.

Ordenòla lo que avia de hazer en el discurso de su Passion, y muerte.

Nueva Magestad, y severidad con que desde entonces la trató.

1143. Llegò el Jueves, vispera de la Passion, y muerte de el Salvador; y este dia antes de salir la luz, llamò el Señor à su amantissima Madre, y ella respondio prostrada à sus pies, como lo tenia de costumbre, y le dixo: *Hablad, Señor, y dueño mio, que vuestra sierva oye.* Levantòla su Hijo Santissimo del suelo donde estava prostrada, y hablandola con grande amor, y serenidad le dixo. *Madre mia, llegada es la hora determinada por la eterna Sabiduria de mi Padre para obrar la salud, y Redencion humana, que me encomendò su voluntad santa, y agradable: razon es que se execute el Sacrificio de la nuestra, que tantas vezes la avemos ofrecido. Dadme licencia para ir à padecer, y morir por los hombres, y tened por bien, como verdadera Madre, que me entregue à mis enemigos, para cumplir con la obediencia de mi Eterno Padre, y por ella misma cooperad conmigo en la obra de la salud eterna, pues recibì de vuestro Virginal vientre la forma de hombre passible, y mortal, en que se ha de redemir el mundo, y satisfazer à la Divina justicia. Y como vuestra voluntad diò el* Fiat *para mi Encarnacion, quiero que le deis aora para mi Passion, y muerte de Cruz, y el sacrificarme de vuestra voluntad à mi Eterno Padre serà el retorno de averos hecho Madre mia; pues el me embiò, para que por medio de la passibilidad de mi carne recobrasse las ovejas perdidas de su casa, que son los hijos de Adan.*

Llama Christo à su Madre para despedirse de ella.

Pidele licencia para ir à padecer, y morir por los hombres.

Ordenale coopere consigo en la obra de la Redencion *Luc.* 1 *v.* 38.

Pidele el Fiat para su Passion como para su Encarnacion lo avia dado. *Matth.* 8. *v.* 11.

1144. Estas, y otras razones, que dixo nuestro Salvador, trasspassaron el amantissimo coraçon de la Madre de la vida, y le pusieron de nuevo en la prensa mas ajustada de dolor, que jamàs hasta entonces avia padecido, por que llegava yà aquella hora, y no hallava apelacion su dolorosa pena, ni al tiempo, ni à otro superior Tribunal sobre el decreto eficaz de el Eterno Padre, que destinava aquel plaço para la muerte de su Hijo. Como la Prudentissima Madre le mirava como à Dios infinito en attributos, y perfecciones, y como à verdadero hombre, unida

Efectos que hizieron en el coraçon de Maria las palabras de su Hijo.

Consideraciones que aumentaron su pena.

Digitized by Google

unida ſu humanidad à la Perſona de el Verbo, y Santificado con ſus efectos y debaxo de eſta dignidad inefable; conferia la obediencia que le avia moſtrado, quando ſu Alteza le criava como Madre, los favores que de ſu mano avia recibido en tan larga compañia; y que luego careceria de ellos, y de la hermoſura de ſu roſtro, de la dulçura eficaz de ſus palabras, y que no ſolo le faltaria junto todo eſto en una hora, pero que le entregava à los tormentos, é ignominias de ſu Paſſion, y al cruento Sacrificio de la muerte, y de la Cruz, y le dava en manos de tan impios enemigos. Todas eſtas noticias, y conſideraciones, que entonces eran màs vivas en la Prudentiſſima Madre, penetraron ſu amoroſo, y tierno coraçon con dolor verdaderamente inexplicable. Mas con la grandeza de Reyna, venciendo à ſu invencible pena, ſe bolvio à proſtrar à los pies de ſu Hijo, y Maeſtro Divino, y beſandolos con ſuma reverencia le reſpondiò, y dixo:

Reſpueſta de la Madre de Dios, reſignandoſe en la Divina voluntad

1145. *Señor, y Dios Altiſſimo, Autor de todo lo que tienne ſer, eſclava vueſtra ſoy, aunque ſois Hijo de mis entrañas, porque vueſtra dignacion de inefable amor me levantò del polvo à la dignidad de Madre vueſtra, raçon es, que eſte vil guſanillo ſea reconocido, y agradecido à vueſtra liberal clemencia, y obedezca à la voluntad del Eterno Padre, y vueſtra. Yo me ofrezco, y me reſigno en ſu Divino beneplacito; para que en mi come en vòs, Hijo, y Segnor mio, ſe cumpla, y executte ſu voluntad eterna, y agradable. El mayor ſacrificio, que puedo yo ofrecer, ſerà el no morir con vòs, y que no ſe truequen eſtas ſuertes; porque el padecer en vueſtra imitacion, y compañia ſerà grande alivio de mis penas, y todas dulces à viſta de las vueſtras. Baſtàrame por dolor el no poderos olvidar en los tormentos, que por là ſalud humana aveis de padecer. Recibid, ô bien mio, el ſacrificio de mis deſeos, que os vea yo morir quedando con la vida, ſiendo vos Cordero innocentiſſimo, y figura de la ſuſtancia de vueſtro Eterno Padre. Recibid tambiè el dolor de que yo vea la inhumana crueldad de la culpa del linage humano, executada por mano de vueſtros crueles enemigos en vueſtra digniſſima perſona. O Cielos, y Elementos con todas las criaturas que eſtais en ellos. Eſpiritus Soberanos, Santos Patriarcas, y Profetas, ayudadme todos à llorar la muerte de mi Amado, que os diò el ſer, y llorad conmigo la infeliz miſeria de los hòbres, que ſeràn la cauſa de eſta muerte, y perderàn deſpues la eterna vida, à qual les ha da merecer; y ellos no ſe aprovecharàn de tan grande beneficio. O infelices preſcitos, y dichoſos predeſtinados, que ſe lavaron vueſtras eſtolas en la Sãgre del Cordero! Vòſotros, que ſupiſteis aprovocharos de eſte beneficio, alabad al todo Poderoſo. O Hijo mio, y bien infinito de mi alma, dad fortaleza, y virtud à vueſtra afligida Madre, y admitidla por vueſtra diſcipula, y compagnera, para que participe de vueſtra Paſſion, y Cruz, y con vueſtro Sacrificio reciba el Eterno Padre el mio, como Madre vueſtra.*

Su ſentimiento de no morir con ſu Hijo.

Su ofrecimiento à la penas.

Ad Hebr 1. v. 3.

Sus dolorosos afectos

Pidele fortaleza para participar de ſu Paſſion, y Cruz.

Apoc. 7. v. 14.

1146. Con eſtas, y otras razones, que no puedo explicar con palabras, reſpondiò la Reyna del Cielo à ſu Hijo Santiſſimo, y ſe ofreciò à la imitacion, y participacion de ſu Paſſion, como Cooperadora, y Coadjutora de nueſtra Redencion. Luego le pidiò licencia para proponerle otro deſeo, y peticion, prevenida muy de lexos con la ciẽtia que tenia de todos los Myſterios, que el Maeſtro de la vida avia de obrar en el fin della; y dandole licencia ſu Mageſtad añadio la Puriſſima Madre, y dixo: *Amado de mi alma, y lumbre de mis ojos, no ſoy digna, Hijo mio, de lo que añe la mi coraçon à pediros; pero vòs Señor ſois aliento de mi eſperança, y en eſta Fè os ſuplico, me hagais participante (ſi ſois ſervido) del inefable Sacramento de vueſtro Sagrado Cuerpo, y Sangre, como teneis determinado de inſtituirle por prẽda de vueſtra gloria para que bolviendo à recibiros en mi pecho, ſe me comuniquen los efectos de tan admirable, y nuevo Sacramẽto. Bien conozco, Señor mio, que ninguna de las criaturas puede dignamente merecer tan exceſſivo beneficio, prevenido ſobre vueſtras obras por ſola vueſtra magnificencia, y para obligarla aora ſolo tẽgo que ofreceros à vos miſmo con vueſtros merecimientos infinitos. Y ſi la humanidad Sanctiſſima en que los vinculais por averla recibido de mis entrañas, induce algun derecho, eſte no ſerà tanto en mi para que ſeais mio en eſte Sacramẽto como para que yo ſea vueſtra con la nueva poſſeſſion de recibiros, en que pucdo reſtituirme à vueſtra dulce compañia. Mis obràs, y deſeos dediquè à eſta Digniſſima y Divina Comunion deſde la hora*

Oracion que hizo Maria à ſu Hijo, pidiendole la Comunion de ſu Sagrado Cuerpo en el Sacramento qua avia de inſtituir.

que vueſtra dignacion me diò noticia della, y de la voluntad, y decreto de quedaros en vueſtra Igleſia Santa en eſpecies de Pan, y Vino conſagrados. Bolved pues Señor, y bien mio, à la primera, y antigua habitacion de vueſtra Madre, de vueſtra amiga, y vueſtra eſclava, à quien para recibiros en ſu vientre hizisteis libre, y eſſenta del comun contagio. En mi pecho recibirè aora la humanidad que de mi Sangre os comuniquè, y en èl eſtarèmos juntos con eſtrecho, y nuevo abraço, que aliente mi coraçon, y enciende mis afectos para no eſtar de vòs jamàs auſente, que ſois infinito bien, y amor de mi alma.

1147. Muchas palabras de incomparable amor, y reverencia dixo la grã Reyna, y Señora en eſta occaſion, porque hablo con ſu Hijo Santiſſimo con admirable afecto del coraçon, para pedirle la participation de ſu Sagrado Cuerpo, y Sangre. Su Mageſtad le reſpondiò tambien cõ màs caricia, concediendole ſu peticion, y la ofreciò, que le daria el favor, y beneficio de la Comunion que le pedia, en llegando la hora de celebrar ſu inſtitucion. Deſde luego la Puriſſima Madre con nuevo rendimiento hizo grandioſos actos de humildad, agradecimiento, reverencia, y viva Fè, para eſtar diſpueſta, y preparada para la deſeada Comunion de la Euchariſtia; y ſucedio lo que dire adelante.

Concedóle Chriſto ſu peticion, para quando inſtituyeſſe el Sacramẽto.

Infr. n. 1197.

1148. Mandò luego Chriſto Salvador nueſtro à los Santos Angeles de ſu Madre Santiſſima, que la aſſiſtieſſen deſde entonces en forma viſible para ella, y la ſirvieſſen, y conſolaſſen en ſu dolor, y ſoledad, como en efecto lo cumplieron. Ordenole tambien à la gran Señora, que en partiendo ſu Mageſtad à Jeruſalen con ſus Diſcipulos, ella le ſiguieſſe por algun breve eſpacio con las mugeres Santas, que veniã acompañandolos deſde Galilea, y que las informaſſe, y animaſſe, para que no desfallecieſſen cou el eſcandalo, que tendrian viendole padecer, y morir con tantas ignominias, y muerte de Cruz afrentoſiſſima. Y dando fin à eſta conferencia el Hijo del Eterno Padre, diò ſu bendicion à ſu Amantiſſima Madre, deſpidiendoſe para la ultima jornada, en que avia de padecer, y morir. El dolor que en eſta deſpedida penetrò los coraçones de Hijo, y Madre, excede à todo humano penſamiento; porque fue correſpondiente al amor reciproco de entrambos, y eſte era proporcionado à la condicion, y dignidad de las perſonas. Y aunque de ello podemos declarar tan poco, no por eſto quedamos eſcuſados de ponderarlo en nueſtra conſideracion y acompagnarlos con ſuma compaſſion conforme à nueſtras fuerças, y capacidad, para no ſer reprehendidos como ingratos, y de peſado coraçon.

Mandò Chriſto à los Angeles aſſiſtieſſen deſde entonces à ſu Madre en forma viſible

Ordenò à ſu Madre le ſiguieſſe con las Santas mugeres, y las fortalecieſſe

Diòle ſu bendicion

Dolor de Hijo, y Madre en eſta deſpedida

1149. Deſpedido nueſtro Salvador de ſu Amantiſſima Madre, y doloroſa Eſpoſa, ſaliò de Betania para la ultima jornada à Jeruſalen el Jueves, que fue el dia de la Cena, poco antes de medio dia, acompañado de los Apoſtoles que conſigo tenia. A los primeros paſſos que diò ſu Mageſtad en eſte viage (que ya era el ultimo de ſu peregrinacion) levantò los ojos al Eterno Padre, y confeſſandole con alabança, y hazimiento de gracias, ſe ofreciò de nuevo à ſi miſmo con lo ardentiſſimo de ſu amor, y obediencia para morir, y padecer por la Redencion de todo el linage humano. Eſta oracion, y ofrecimiento hizo nueſtro Salvador, y Maeſtro con tan inefable afecto, y fuerça de ſu eſpiritu, que como eſte no ſe puede eſcrivir, todo lo que dixere parece deſdize de la verdad, y de mi deſeo: *Eterno Padre, y Dios mio* (dixo Chriſto nueſtro Señor) *voy por vueſtra voluntad, y amor à padecer, y morir por la libertad de los hombres mis hermanos, y hechura de vueſtras manos. Voy à entregarme para ſu remedio, y à congregar en uno los que eſtan derramados, y diviſos por la culpa de Adan. Voy à diſponer los teſoros con que las almas criadas à vueſtea imagẽ y ſemejança han de ſer adornadas, y enriquecidas, para que ſean reſtituidas à la dignidad de vueſtra amiſtad, y felicidad eterna, y para que vueſtro Santo nombre ſea conocido, y engrandecido de todas las criaturas. Quanto es de vueſtra parte, y de la mia ninguna de las almas quedarà ſin remedio abundantiſſimo; y vueſtra inviolable equidad quedarà juſtificada en los deſprecian eſta copioſa Redencion.*

Ultima jornada de Chriſto à Jeruſalen para morir.

Ofrecimiento que hizo Chriſto al Padre al començar eſta jornada.

Ioan. 11. v. 52.

1150. En ſeguimiento del Autor de la vida partiò luego de Betania la Beatiſſima Madre, acompañada de la Magdalena, y de las otras mugeres Santas, que aſſiſtian y ſeguian à Chriſto

Partida de la Madre de Dios con las piadaloſas mugeres en ſeguimiento de ſu Hijo.

Digitized by Google

sto nuestro Segnor desde Galilea. Y como el Divino Maestro iba informando à sus Apostoles, y preveniendolos con la doctrina, y Fè de su Passion, para que no desfalleciessen en ella por las ignominias que le viessen padecer, ni por las tentaciones occultas de Satanàs; y assi tambien la Reyna, y Señora de las virtudes iba consolando, y previniendo à su Congregacion Santa de discipulas, para que no se turbassen, quando viessen morir à su Maestro, y ser açotado afrentosamente. Y aunque en la condicion feminea eran estas Santas mugeres de naturaleza mas enferma, y fragil, que los Apostoles; con todo esso fueron màs fuertes que algunos de ellos en conservar la doctrina, y documentos de su gran Maestra, y Señora. Quien mas se adelanto en todo, fue Santa Maria Magdalena, como los Evangelistas ensegnã, porque la llama de su amor la llevada toda enardecida, y por su misma condicion natural era magnànima, esforçada, y varonil, de buena ley, y respetos. Y entre todos los del Apostolado tomò por su cuenta accompañar à la Madre de JESUS, y assistirla, sin apartarse de ella todo el tiempo de la Passion, y assi lo hizo como amante fidelissima.

Iba previniendolas para que no se turbassen cõ la afrentosa muerte de Cruz

Fortaleza de la Magdalena en la Passion

Matth. 27. v. 56. Marc. 5. v. 40. Luc. 4. v. 10 Ioan 19. v. 25.

Tomò por su quenta acõpañar à la Virgen en todo el tiẽpo de la Passion

1151. En la oracion, y ofrecimiento que hizo nuestro Salvador en esta ocasion, le imitò; y siguiò tambien su Madre Santissima; porque todas las obras de su Hijo Santissimo iba mirando en el espejo clara de aquella luz Divina, con que las conocia para imitarlas, como muchas vezes queda dicho. A la Señora iban sirviendo, y acompañando los Angeles que la guardavan, manifestandosele en forma humana visible, como el mismo Señor se lo avia mandado. Con estos Espiritus Soberanos iba confiriendo el gran Sacramento de su Santissimo Hijo, que no podian percebir sus compañeras, ni todas las criaturas humanas. Ellos conocian, y ponderavan dignamente el incendio de amor, que sin modo, ni medida ardia en el coraçon purissimo, y candidissimo de la Madre, y la fuerça con que la llevavan tras de si los unguentos olorosos del amor reciproco de Christo su Hijo, Esposo, y Redentor. Ellos presentavan al Eterno Padre el sacrificio de alabança, y expiacion: que le ofrecia su hija unica, y primogenita entre las criaturas. Y porque todos los mortales ignoravan la grandeza de este beneficio, y de la deuda en que los ponia el amor de Christo nuestro Señor, y de su Madre Santissima, mandava la Reyna à los Santos Angeles, que diessen gloria, bendicion, y honra al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo, y todo lo cumplian conforme à la voluntad de su gran Princesa, y Señora.

Imitò Maria à su Hijo en el ofrecimiento que hizo,

Sup. n. 481 & n. 990. & passim

Conferencias que llevaba con los Santos Angeles sobre el Sacramento de la Passion de su Hijo

Cant. 4. v.

1152. Faltanme dignas palabras, y digno sentimiento, y dolor para dezir lo que entendì en esta occasion de la admiracion de los Santos Angeles, que de una parte miravan al Verbo humanado, y à su Madre Santissima encaminando sus passos à la obra de la Redencion humana con la fuerça del ardentissimo amor que à los hombres tenian, y tienen; y por otra parte miravan la vileza, ingratitud, tardança, y dureza de los mismos hombres para conocer esta deuda, y obligarse del beneficio. que à los Demonios obligava, si fueran capazes de recibirle. Esta admiracion de los Angeles no era con ignorancia, sino con reprehension de nuestra intolerable ingratitud. Muger flaca soy, y menos que un gusanillo de la tierra; pero en esta luz que se me ha dado, quisiera levantar la voz, que se oyera por todo el Orbe, para despertar à los hijos de la vanidad, y amadores de la mentira, y accordarles esta deuda à Christo nuestro Señor, y à su Sanctissima Madre, y pedir à todos, prostrada sobre mi rostro, que no seamos graves de coraçon, y tan crueles enemigos para nosotros mismos, y sacudamos este sueño tan olvidadizo, que nos sepulta en el peligro de la eterna muerte, y aparta de la vida Celestial, y bienaventurada, que nos mereciò Christo nuestro Redentor, y Señor con muerte tan amarga de Cruz.

Admiracion de los Angeles, de ver el amor de Christo, y Maria en estos passos, y la ingratitud de los hombres.

Digna reprehẽsion de nuestra intolerable ingratitud à estos beneficios.

Ps. 4 v. 3.

Doctrina que me dio la Reyna Maria Santissima.

1153. HIJA mia, de nuevo te llamo, y combido, para que ilustrada tu alma con especiales dones de la Divina luz, entres en el profundo pielago de los Mysterios de la Passion, y muerte de mi Hijo Santissimo,

Preparacion para entregarse el alma à ponderar, y sentir la Passion de Christo y compassion de su Madre.

Digitized by Google

tissimo. Prepara tus potencias, y estrena todas las fuerças de tu coraçon, y alma, para que en alguna parte seas digna de conocer, ponderar, y sentir las ignominias, y dolores, que el mismo Hijo de el Eterno Padre se digno de padacer, humillandose à morir en una Cruz para redemir à los hombres, y todo lo que yo hize, y padecì, acompañandole en su acerbissima Passion. Esta ciencia tan olvidada de los mortales quiero que tu, hija mia, la estudies, y aprendas para seguir à tu Esposo, y para imitarme à mi que soy tu Madre, y Maestra. Escriviendo, y sintiendo juntamente lo que yo te enseñare de estos Sacramentos, quiero que de todo punto te desnudes de todo humano, y terreno afecto, y de ti misma, para que alexada de lo visible, sigas pobre, y desvalida nuestras pisadas. Y porque aora con especial gracia te llamo à ti à solas para el complimiento de la voluntad de mi Hijo Santissimo, y mia, y en ti queremos enseñar à otros, es necessario, que de tal manera te dès por obligada de esta copiosa Redencion, como si fuera beneficio para ella sola. *ad Galat. 2. v. 20.*

Hase de desnudar de afectos terrenos y de si misma

Hasa de dar por obligada el alma de la Redencion, como si fuera beneficio para ella sola.

1154. Con esta regla debes medir tu obligacion, y tu agradecimiento. Y quando conoces el pesado, y peligroso olvido, que ay en los hombres, de tan excessivo beneficio, como aver muerto por ellos su mismo Dios, y Criador, hecho hombre, procura tu recompensarle esta injuria, amandole por todos, como si el retorno de esta deuda estuviera remitido à solo tu agradecimiento, y fidelidad. Duelete assi mismo de la ciega estulticia de los hombres en despreciar su eterna felicidad, y en atesorar la ira del Señor contra si mismos, frustrandole los mayores afectos de su infinito amor para con el mundo. Para esto te doy à conocer tantos secretos, y el dolor tan sin igual, que yo padecì desde la hora, que me despedì de mi Hijo Santissimo para ir al Sacrificio de su Sagrada Passion, y muerte. No ay terminos con que significar la amargura de mi alma en aquella ocasion; pero à su vista ningun trabajo reputaràs por grande, ni podràs apetecer descanso, ni delectacion terrena, y solo codiciaràs padecer, y morir con Christo. Compadecete conmigo, que es debida à lo que te favorezco esta fiel correspondencia.

Ha de procurar recompensar el ingrato olvido, que tienen los mortales de tan excessivo beneficio.

Hase de doler de la estulticia de los que lo frustran.

A vista del dolor de la Madre de Dios, ningun trabajo se ha de tener por grande.

1155. Quiero tambien que adviertas, quan aborrecible es en los ojos del Señor, y en los mios, y de todos los Bienaventurados el desprecio, y olvido de los hombres en frequentar la Comunion Sagrada, y el no llegar à ella con disposicion, y fervor de devocion. Para que entiendas, y escrivas este à vivo, te he manifestado lo que yo hize, disponiendome tantos años para el dia, que llegasse à recibir à mi Santissimo Hijo Sacramentado, y lo demàs que escrivirà adelante, para enseñança, y confusion vuestra; porque si yo que estava innocente, y sin alguna culpa que me impidiesse, y con tanto lleno de todas las gracias, procurè añadir nueva disposicion de ferviente amor, humildad, y agradecimiento, que debes hazer tu, y los demàs hijos de la Iglesia, que cada dia, y cada hora incurren en nuevas culpas, y fealdades, para llegar à recibir la hermosura de la misma Divinidad, y humanidad de mi Hijo Santissimo, y mi Señor? Que descargo daràn los hombres en el juizio, de aver tenido consigo al mismo Dios Sacramentado en la Iglesia, esperando que vayan à recibirle para llenarlos de la plenitud de sus dones, y han despreciado este inefable amor, y beneficio por emplearse, y divertirse en deleytes mundanos, y servir à la vanidad aparente, y engañosa? Admirate (como lo hazen los Angeles, y Santos) de tal insania, y guardate de incurrir en ella.

Reprehendese el olvido en frequentar la Comunion, y el no llegar à ella con fervor.

Sup. num. 835 Inf. num. 1197 P. 3 n. 109 & n. 583

Exemplo urgentissimo en la Madre de Dios para la disposicion.

Cargo de los que no frequentan la Sagrada Comunion.

CAPITULO X.

Celebra Christo nuestro Salvador la ultima Cena legal con sus Discipulos, y lavales los pies; tiene su Madre Santissima intelligencia, y noticia de todos estos Mysterios.

1156. PRosiguia su camino para Jerusalem nuestro Redentor (como queda dicho) el Jueves à la tarde, que

Sup. num. 1149.

Digitized by Google

Eſpeciales muestras de ſu encendido amor que davа Chriſto à ſus Diſcipulos cercano à ſu Paſſion.

que precediò à ſu Paſſion, y muerte; y en las conferencias, que tenia con ſus Diſcipulos ſobre los Myſterios, de que los iba informando, le preguntaron algunas dudas en lo que no entendian; y à todas reſpondiò como Maeſtro de la Sabiduria, y Padre amoroſo con palabras llenas de dulciſſima luz, que penetrava los coraçones de los Apoſtoles; porque aviendolos amado ſiempre, ya en aquellas horas ultimas de ſu vida, como Ciſne Divino, manifeſtava con mas fuerça la ſuavidad de ſu voz, y la dulçura de ſu amor. No ſolo no le impedia para eſto lo inmediato de ſu Paſſion, y la ciencia previſta de tantos tormentos, ſino que como el calor reconcentrado con la oppoſicion del frio buelve à ſalir con toda ſu eficacia; de eſte modo el incendio del Divino amor, que ſin limite ardia en el coraçon de nueſtro amoroſo Jesus, ſalia con mayores finezas, y actividad à inflamar à los miſmos que le querian extinguir, començando à herir à los màs cercanos con la eficacia de ſu incendio. A los demàs hijos de Adan (fuera de Chriſto, y ſu Madre Santiſſimos) de ordinario ſuecede, que la perſecucion nos impacienta, las injurias nos irritan, las penas nos deſtemplan, y todo lo adverſo nos conturba, deſmaya, y deſazona con quien nos ofende, y tenemos por grande hazaña no tomar vengança de contado, pero al amor de nueſtro Divino Maeſtro no ſe eſtragò con las injurias, que mirava en ſu Paſſion, no ſe cansò con las ignorancias de ſus Diſcipulos, y con la deſlealtad, que luego avia de experimentar en ellos.

Como ſe manifeſtava mas ſu amor con la ciencia de la cercania de ſus tormẽtos.

Matth. 26 v. 17 Marc. 4 v 12. Luc. 22. v. 9

1157. Preguntaronle donde queria celebrar la Paſcua del Cordero (que aquella noche cenavan los Judios conmo fieſta muy celebre, y ſolemne en aquel pueblo, y era la figura mas expreſſa en ſu Ley del miſmo Señor, y de los Myſterios que el miſmo, y por èl ſe avian de obrar; aunque entonces no eſtavan los Apoſtoles harto capazes para conocerlos.) Reſpondiòles el Divino Maeſtro, embiando à San Pedro, à S. Juan, que ſe adelantaſſen à Jeruſalen, y preparaſſen la Cena del Cordero Paſcual en caſa de un hombre, donde vieſſen entrar un criado con un cantaro de agua, pidiendole al dueño de la caſa que le previnieſſe aposento para cenar con ſus Diſcipulos. Era eſte vezino de Jeruſalen, hombre rico, principal, y devoto del Salvador, y de los que avian creido en ſu doctrina, y milagros, y con ſu piadoſa devocion mereciò, que el Autor de la vida eligiera ſu caſa para ſantificarla con los Myſterios, que obro en ella, dexandola conſagrada en Templo Santo para otros, que deſpues ſucedieron. Fueron luego los dos Apoſtoles, y con las ſeñas que llevavan, pidieron al dueño de la caſa, que admitieſſe en ella al Maeſtro de la vida, y tuvieſſe por ſu huèſped para celebrar la gran ſolemnidad de los Azimos, que aſſi ſe llamava aquella Paſcua.

Embiò à San Pedro y à S. Juan à preparar la Cenale-gal.

Calidades de el dueño del Cenaculo, que eligiò el Señor para celebrar en èl tantos Myſterios

1158. Fue iluſtrado con eſpecial gracia el coraçon de aquel Padre de Familias, y liberalmente ofrecio ſu caſa con todo lo neceſſario para la Cena legal, y luego ſe ſiñalo para ella una quadra muy grande, colgada, y adornada con mucha decencia, qual convenia (aunque el, y los dos Apoſtoles lo ignoravan) para los Myſterios tan venerables, que en ella queria obrar nueſtro Salvador. Preveniendo todo eſto, llegò ſu Mageſtad à la poſada con los demas Diſcipulos: y en breve eſpacio fue tambien ſu Madre Santiſſima con ſu Congregacion de las Santas mugeres, que le ſeguian, y luego la humildiſſima Reyna poſtrada en tierra adorò à ſu Hijo Santiſſimo, como acoſtumbrava, y le pediò la bendicion, y le mandaſſe lo que debia hazer. Ordenòle ſu Mageſtad ſe retiraſſe à un aposento de la caſa (que para todo era capaz) y alli ſituvieſſe à la viſta de lo que la Divina Providencia avia determinado hazer en aquella noche, y que confortaſſe, y dieſſe luz à las mugeres, que la acompañavan, de lo que convenia advertirlas. Obedecio la gran Señora, y ſe retiro con ſu compagnia. Ordenoles q̃ todas perſeveraſſen en Fè, y oracion; y continuando ella ſus afectos fervoroſos para eſperar la Comunion, que ſabia ſe acercava la hora, y atendiendo ſiempre con la viſta interior à todas las obras, que ſu Hijo Santiſſimo iba executando.

Fue iluſtrado con eſpecial gracia, para ofrecer liberalmente ſu caſa. *Luc. 22. v. 11*

Ordenò Chriſto à ſu Madre retiraſſe con las piadoſas mugeres à un aposento de la caſa

Celebra Chriſto la Cena legal con los

1159. Nueſtro Salvador, y Maeſtro Jesus, en retirandoſe ſu Puriſſima Madre, entro en el aposento preveni-

Digitized by Google

Apoſtoles y otros Diſcipulos. *Exod* 12. à v. 3.

do para la Cena con todos los doze Apoſtolos, y otros Diſcipulos, y con ellos celebrò la Cena del Cordero, guardando todas las ceremonias de la Ley, ſin faltar à coſa alguna de los Ritos, que èl miſmo avia ordenado por medio de Moyſes. En eſta Cena ultima diò intelligencia à los Apoſtoles de todas la ceremonias de aquella Ley figurativa, como ſe las avia dado à los antiguos Padres, y Profetas, para ſignificar la verdad de lo que el miſmo Señor iba cumpliendo, y avia de obrar como Reparador del mundo; y que la ley antigua de Moyſes, y ſus figuras quedarian evacuadas con la verdad figurada, y no podian durar màs las ſombras, llegando en el la luz, y principio de la nueva Ley de Gracia, en la qual ſolo quedarian permanentes los preceptos de la ley natural, que era perpetua; aunque eſtos quedarian màs realçados, y perficionados con otros preceptos Divinos, y conſejos que el miſmo enſeñava, y con la eficacia, que daria à los nuevos Sacramentos de ſu nueva Ley, todos los antiguos ceſſarian como ineficazes, y ſolo figurativos, y que para todo eſto celebra con ellos aquella Cena, con que dava fin, y termino à ſus Ritos, y obligacion de la Ley, pues toda ſe avia encaminado à prevenir, y repreſentar lo que ſu Mageſtad eſtava obrando, y conſeguido el fin, ceſſava el uſo de los medios.

Doctrina que diò Chriſto à ſus Diſcipulos en eſta Cena de la ſignificacion de ſus figuras, y ſu verdad, que en èl ſe cumplia.

Exemplo ſingular quanto ſe debe mirar por la honra de los Miniſtros de la Igleſia.

honra. Enſeñando con eſte exemplo à los hijos de la Igleſia en quanta veneracion han de tener à los Miniſtros de ella, y à los Sacerdotes, quanto han de zelar ſu honra, ſin publicar ſus pecados, y flaquezas que en ellos vieren como en hombres de fragil naturaleza. Ninguno ſerà peor que Judas; y aſſi lo debemos entender. Ninguno tampoco ſerà como Chriſto nueſtro Señor, ni tendrà tanta autoridad, ni poteſtad: eſto lo enſeña la Fe. Pues no ſerà razon, q̃ ſi todos los hombres ſon infinitamente menos que nueſtro Salvador, hagan con ſus Miniſtros mejores q̃ Judas (aunque ſean malos) lo que no hizo el miſmo Señor con aquel peſſimo Diſcipulo, y Apoſtol; y para eſto no importa q̃ ſean Prelados, que tambien lo era Chriſto nueſtro Señor, y ſufrio à Judas, y le guardò ſu honra.

Hizo Chriſto à ſu Padre un myſterioſo Cantico por averſe cumplido en ſi las figuras de la antigua Ley.

1161. Hizo nueſtro Redentor en eſta occaſion un myſterioſo Cantico en alabança del Eterno Padre, por averſe cumplido en ſi miſmo las figuras de la antigua Ley, y por la exaltacion de ſu nombre, que de ella redundava, y poſtrado en tierra; humillandoſe ſegun ſu humanidad Santiſſima, confeſsò, adoro, y alabò à la Divinidad como à Superior infinitamente, y hablando con el Eterno Padre, hizo interiormente una altiſſima oracion, y fervoroſiſſima exclamacion, diziendo:

Intelligẽcia que tuvieron en eſta doctrina los Apoſtoles y Diſcipulos.

1160. Con eſta nueva doctrina entendieron los Apoſtoles grandes ſecretos de los profundos Myſterios, que ſu Divino Maeſtro iba obrando; mas los Diſcipulos, que alli eſtavan, no entendieron tantas coſas de las obras del Señor, como los Apoſtoles. Judas fue quien atendiò, y entendiò menos, ò nada en ellas; porque eſtava poſſeido de la avaricia, y ſolo atendia à la traycion alevoſa, que tenia fraguada, y le ocupava el cuydado de executarla con ſecreto. Guardavaſele tambien el Señor, porque aſſi convenia à ſu equidad, y à la diſpoſicion de ſus juizios altiſſimos. Y no quiſo excluirle de la Cena, ni de los otros Myſterios, haſta que èl miſmo ſe excluyò por ſu mala voluntad; pero el Divino Maeſtro ſiempre le tratò como à ſu Diſcipulo, Apoſtol, y Miniſtro, y le guardò ſu

No la tuvo Judas, y porque.

Razon de no excluir Chriſto à Judas de la Cena, y otros Myſterios.

Oracion de Chriſto al Padre por el fin de las figuras de la Ley antigua, y eſtableciemiento de la Ley de Gracia. *Ad Rom* 8. v 19.

1162. *Eterno Padre mio, y Dios inmenſo, vueſtra Divina, y eterna voluntad determinò criar mi humanidad verdadera, y que en ella ſueſſe cabeça de todos los predeſtinados para vueſtra gloria, y ſu felicidad interminable: y que por medio de mis obras ſe diſpuſieran para conſeguir ſu verdadera Bienaventuranca. Para eſte fin, y redemir à los hijos de Adan de ſu caida, he vivido con ellos treinta y tres años. Tù, Señor, y Padre mio, llegò la hora oportuna, y acceptable de vueſtra voluntad eterna, para que ſe manifieſte à los hombres vueſtro Santo nombre, y ſea de todas las Naciones conocido, y exaltado por la noticia de la Santa Fè, que manifieſte à todos vueſtra Divinidad incòprehenſible. Tiempo es que ſe abra el libro cerrado con ſiete ſellos, que vueſtra Sabiduria me entregò, y que ſe dè fin dichoſo à las antiguas figuras, y ſacrificios de animales, que han ſignificado el que yo de mi miſmo voluntariamente quiero ya ofrecer por mis hermanos los hijos de Adan, miembro*

Apoc 5. v. 7. *Ad Hebr* 10. v 1.

miembros de eſte Cuerpo de quien ſoy Cabeça, y ovejas de vueſtra Grey, por quien os ſuplico aora los mireis con ojos de miſericordia. Y ſi los antiguos ſacrificios, y figuras (que voy con la verdad executando) por lo que ſignificavan, aplacavan vueſtro enojo, juſto es, Padre mio, que tenga fin: pues yo me ofrezco en ſacrificio con voluntad prompta para morir por los hõbres en la Cruz, y me ſacrifico como holocauſto en el fuego de mi proprio amor. Ea, Señor, templeſe ya el rigor de vueſtra juſticia, y mirad al linage humano con los ojos de vueſtra clemẽcia. Demos ley ſaludable à los mortales, con que ſe abrã las puertas del Cielo cerradas haſta aora por ſu inobediencia. Hallẽ ya camino cierto, y puerta frãca, para entrar cõmigo à la viſta de vueſtra Divinidad, ſi ellos me quiſieren imitar, y ſeguir mi Ley y piſadas.

Al Epheſ. 3 verſ. 1.

Acetò el Padre la oracion, y embiò innumerables Angeles à aſſiſtir à los Myſterios del Cenaculo.

1163. Eſta oracion de nueſtro Salvador JESUS acetò el Eterno Padre, y luego deſpachò de las alturas innumerables exercitos Angelos ſus Corteſanos, para que en el Cenaculo aſſiſtieſſen à las obras maravilloſas, que el Verbo humanado avia de obrar en el. En el interin que ſucedia todo eſto en el Cenaculo, eſtava Maria Santiſſima en ſu retiro levantada en altiſſima contemplacion, donde lo mirava todo con la miſma diſtincion, y clara viſion, que ſi eſtuviera preſente, y à todas las obras de ſu Hijo, nueſtro Salvador cooperava, y correſpondia en la forma, que ſu admirable Sabiduria la dictava, como Coadjutora de todas ellas. Hazia actos heroycos, y Divinos de todas las virtudes con que avia de correſponder à las de Chriſto nueſtro Señor; porque todas reſonavan en el pecho caſtiſſimo de la Madre, donde con myſterioſo, y Divino ecco ſe repetian, replicando la dulciſſima Señora las miſmas oraciones, y peticiones en ſu modo. Y ſobre todo eſto hazia nuevos Canticos, y admirables alabanças, por lo que la humanidad Santiſſima en la Perſona del Verbo iba obrando en cumplimiento de la voluntad Divina, y en correſpondencia, y ll no de las antiguas figuras de la ley eſcrita.

Mirava Maria deſde ſu retiro todo lo que ſu Hijo obrava, con la miſma claridad que ſi eſtuviera preſente, y à todo cooperava.

Admirable armonia de las obras de Maria en la contempla-

1164. Grande maravilla, y digna de toda admiracion fuera para noſotros, como lo fue para los Angeles, y lo ſerà à todos en Cielo, ſi conociera-mos aora aquella Divina armonia de las virtudes, y obras; que en el coraçon de nueſtra gran Reyna, como en un Coro, eſtavan ordenadas, ſin confundirſe, ni impedirſe unas à otras, quando todas, y cada una obravan en cada ocaſion con mayor fuerça. Eſtava llena de las inteligencias que he dicho; y à un miſmo tiempo conocia, como en ſu Hijo Santiſſimo ſe iban cumpliendo, y evacuando las ceremonias, y figuras legales, ſuſtituyendola nueva Ley, y Sacramentos mas nobles, y eficazes. Mirava el fruto tan abundante de la Redencion en los predeſtinados: la ruina de los reprobos; la exaltacion del nombre del miſmo Dios, y de la Santiſſima humanidad de ſu Hijo JESUS, la noticia, y Fè univerſal, que ſe prevenia de la Divinidad para el mundo; que ſe abria el Cielo cerrado por tantos ſiglos para que deſde luego entraſſen en el los hijos de Adan por el eſtado, y progreſſo de la nueva Igleſia Evangelica, y todos ſus Myſterios, y que de todo eſto era ſu Hijo Santiſſimo admirable, y prudentiſſimo Artifice, con alabança, y admiracion de todos los corteſanos del Cielo. Por eſtas magnificas obras, ſin omitir un apice, bendicia al Eterno Padre, y le dava gracias ſingularmente, y en todo ſe gozava, y conſolava la Divina Señora con admirable jubilo.

Como ſe gozava en la inteligencia de la gloria de las obras y Myſterios que iba executando ſu Hijo.

Como jũtamente ſe dolia en la ciencia de los medios de ſu Paſſion, y muerte, y de la ingratitud de los hombres.

1165. Pero junto con eſto mirava, que todas eſtas obras inefables avian de coſtarle à ſu miſmo Hijo los dolores, ignominias, afrentas, y tormentos de ſu Paſſion, y al fin muerte de Cruz tan dura, y amarga, y todo lo avia de padecer en la humanidad, que de ella avia recibido: y que tanto numero de los hijos de Adan, por quienes lo padeceia, le ſerian ingratos, y perderian el copioſo fruto de ſu Redencion. Eſta ciencia llenava de amargura dolorosa el candidiſſimo coraçon de la Piadoſa Madre. Pero como era eſtampa viva, y proporcionada à ſu Hijo Santiſſimo, todos eſtos movimientos, y operaciones cabian à un tiempo en ſu magnanimo, y dilatado pecho. Y no por eſto ſe turbò, ni alterò, ni faltò al conſuelo, y enſeñança de las mugeres Santas, que la aſſiſtian; ſino que ſin perder la alteza de las inteligencias, que recibia, deſcendia en lo exterior à inſtruirlas, y conſortarlas

No ſe turbò, ni faltò al conſuelo y enſeñança de las mugeres Santas.

Digitized by Google

con saludables consejos, y palabras de vida eterna. O admirable Maestra, y exemplar mas que humano à quien imitemos: Verdad es, que nuestro caudal en comparacion de aquel pielago de gracia, y luz es imperceptible. Pero tambien es verdad que nuestras penalidades, y dolores en comparacion de aquellos son casi aparentes y nada, pues ella padecio sola mas que todos juntos los hijos de Adan. Y con todo esso, ny por su imitacion, y amor, ni por nuestro bien eterno sabemos padecer con paciencia la menor adversidad que nos sucede. Todas nos conturban, alteran, y les ponemos mala cara; soltamos las passiones, resistimos con ira, y nos impacientamos con tristeza; desamparamos la razon como indociles, y todos los movimientos malos se desconciertan; y estàn promptos para el precipicio. Tambien lo prospero nos deleyta, y destruye; nada se puede fiar de nuestra naturaleza infecta, y manchada. Acordemonos de nuestra Divina Maestra en estas occasiones, para componer nuestros desordenes.

Arguye ese con este exemplar nuestra impaciència, y turbacion en las penas.

1166. Acabada la Cena legal, y bien informados los Apostoles, se levantò Christo nuestro Señor; como dize San Juan, para lavarles los pies. Y primero hizo otra oracion al Padre prostrandose en su presencia al modo que la avia hecho en la Cena, como queda dicho arriba. No fue vocal esta oracion, sino mentalmente hablò, y dixo: *Eterno Padre mio, Criador de todo el Universo, Imagen vuestra soy, engendrado por vuestro entendimiento, y figura de vuestra sustancia; y aviendome ofrecido por la disposicion de vuestra santa voluntad à redemir al mundo con mi Passion, y muerte, quiero, Señor por vuestro beneplacito entrar en estos Sacramentos, y mysterios por medio de mi humillacion hasta el polvo, para que la sobervia altiva de Lucifer sea confundida con mi humildad, que soy vuestro Unigenito. Para dexar exemplo de esta virtud à mis Apostoles, y à mi Iglesia, que se ha de fundar en este seguro fundamẽto de la humildad, quiero, Padre mio, lavar los pies de mis Discipulos, hasta los del menor de todos Judas, por su maldad que tiene fabricada, y prostrandome ante èl con humildad profunda, y verdadera le ofrecerè mi amistad, y su remedio. Siendo el mayor enemigo que tengo entre los mortales; no le negare mi piedad, ni el perdon de su traycion, para que sino le admite, conozca el Cielo, y la tierra, que yo le abri los braços de mi clemencia, y èl la desprecio con obstinada voluntad.*

Ioan. 13. v. 4.

Sup. num 1162. Oracion qui hizo Christo interiormente al Padre, para lavar pies à sus Discipulos.

Ad Hebr. 1. v. 3.

Fin que tuvo Christo en esta obra.

1167. Esta oracion hizo nuestro Salvador para lavar los pies de los Discipulos. Y para declarar algo de el impetu con que su Divino amor disponia, y executava estas obras, no ay terminos, ni similes adequados en todas las criaturas, porque es tarda la actividad del fuego, y pesado el corriente del mar, el movimiento de la piedra para su centro, y todos quantos quisieremos imaginar, que tienen los Elementos dentro, y fuera de su esfera. Pero no podemos ignorar, que solo su amor, y sabiduria pudieron inventar tal linage de humildad, quelo supremo de la Divinidad, y humanidad se humillassen hasta lo mas infimo del hombre, que son los pies, y estos del peor de los nacidos, que fue gudas, y alli pusiera su boca en lo mas inmundo y contemptible, el que era la palabra del Eterno Padre, y el Santo de los Santos, y por essencia la misma bondad, Señor de los Señores, y Rey de los Reyes, se prostrasse ante el pessimo de los hombres para justificarle, si el entendiera, y admitiera este beneficio, nunca harto ponderado ni encarecido.

Es incomprehensible el amor, con que el Señor dispona, y executava estas obras.

Ponderese su humildad en lavar los pies à Judas

1168. Levantòse nuestro Divino Maestro de la oracion que hizo, y con semblante hermosissimo, sereno, y apacible, puesto en pie mandò su Magestad sentar con orden à sus Discipulos, como haziendolos à ellos grandes, y ser su Alteza Ministro suyo. Luego se quitò un manto que traia sobre la tunica inconsutil, y esta le llegava à los pies, aunque no los cubria. Y en esta occasion tenia sandalias, que algunas vezes las dexava, para andar descalço en la predicacion, y otras las usava desde que su Madre Santissima se las calço en Egypto, y fueron creciendo en hermosos passos con la edad, como crecian los pies, y queda dicho en su lugar. Despojado del manto, que son las vestiduras que dize el Evangelista, recibiò una toalla, ò mantel largo, y con la una parte se ciñò el Cuerpo, dexando pendiente el otro extremo. Luego echò agua en una bacia, para

Disposicion en que se puso Christo, para lavar los Pies à sus Discipulos

Sup. num 691. Ioan 13. vers. 4

Ibid. v. 5.

Digitized by Google

para lavar los pies de los Apoſtoles, que con admiracion eſtavan atentos à todo lo que ſu Divino Maeſtro iba executando.

Lavatorio de San Pedro.

1169. Llego à la Cabeça de los Apoſtoles San Pedro para lavarle, y quando el fervoroſo Apoſtol viò proſtrado à ſus pies al miſmo Señor, que avia conocido, y confeſſado por Hijo de Dios vivo, renovando en ſu interior eſta Fe, con la nueva luz que le iluſtrava, y conociendo con humildad profunda ſu propria baxeza, turbado, y admirado dixo: *Tu Señor, me lavas à mi los pies?* Reſpondiò Chriſto nueſtro bien con incomparable manſedumbre: *Tu ignoras aora lo que yo hago, pero deſpues lo entenderàs.* Que fue dezirle, obedece aora primero à mi dictamen, y voluntad, y no antepongas el tuyo proprio, con que perviertes el orden de las virtudes, y las divides. Primero has de cautivar tu entendimiento, y creer que conviene lo que yo hago, y deſpues de aver creido, y obedecido, entenderàs los Myſterios ocultos de mis obras, à cuya inteligencia has de entrar por la puerta de la obediencia, y ſin eſta no puede ſer verdaderamente humilde, ſino preſumpta. Tampoco tu humildad ſe puede anteponer à la mia; yo me humillè haſta la muerte, y para humillarme tanto obedeciò, y tu que eres mi Diſcipulo, no ſigues mi doctrina, y con color de humillarte eres inobediente, y pervirtiendo el orden te privas de la humildad, y de la obediencia, ſiguiendoſe la preſumpcion de tu proprio juizio.

Ibid. v. 6.

Ibid. v. 7

Declaracion de la primer reſpuesta de Chriſto à la replica de Pedro.

Sin obediencia no ay verdadera humildad. *d Philip. 2. v. 8.*

Reſiſtencia de San Pedro, y ſu cauſa.

1170. No entendiò San Pedro eſta doctrina encerrada en la primera reſpuesta de ſu Señor, y Maeſtro, porque aunque eſtava en ſu Eſcuela, no avia llegado à experimentar los Divinos efectos de ſu lavatorio, y contacto; y embaraçado con el indiſcreto afecto de ſu humildad, replicò al Senor, y le dixo: *Jamas conſentirè Señor, que tu me laves los pies.* Reſpondiòle con mas ſeveridad el Autor de la vida: *Si yo no te lavare, no tendràs parte conmigo*: Con eſta reſpuesta, y amenaza dexò el Señor canonizada la ſeguridad de la obediencia. Porque al juizio de los hombres alguna diſculpa parece que tenia San Pedro en reſiſtir a una obra tan inaudita, y que la capacidad humana la tuviera por muy deſigual, como conſentir un hombre terreno, y pecador, que à ſus pies eſtuviera proſtrado el miſmo Dios, à quien eſtava conociendo, y adorando. Pero no ſe le admitiò eſta diſculpa; porque ſu Divino Maeſtro no podia errar en lo que hazia: y quando no ſe conoce con evidencia eſte engaño en el que manda, ha de ſer la obediencia ciega, y ſin buſcar otra razon para reſiſtir à ella. En eſte Myſterio queria nueſtro Salvador ſoldar la inobediencia de nueſtros primeros Padres Adan, y Eva, por donde avia entrado el pecado en el mundo: y por la ſemejança, y participacion que con ella tenia la inobediencia de San Pedro, le amenazò Chriſto Señor nueſtro con el amago de otro ſemejante caſtigo, diziendo, que ſino obedecia, no tendria parte en èl; que fue excluirle de ſus merecimientos, y fruto de la Redencion, por la qual ſomos capazes, y dignos de ſu amiſtad, y participacion de la gloria. Tambien le amenazò con negarle la participacion de ſu Cuerpo, y Sangre, que luego avia de Sacramentar en las eſpecies de Pan, y Vino; donde aunque ſe queria dar el Señor, no por partes, ſino por entero, y deſeava ardentiſſimamente comunicarſe por eſte myſterioſo modo: con todo eſſo la inobediencia pudiera privar al Apoſtol de eſte amoroſo beneficio, ſi en ella perſeveraſſe.

Ad Rom. 2. v. 19. Razon de la amenaza.

Excluſion con que le amenazò.

1171. Con la amenaza de Chriſto nueſtro bien quedo San Pedro tan caſtigado, y enſeñado, que con excelente rendimiento reſpondiò luego: *Señor, no ſolo doy los pies, ſino las manos y la Cabeça*, para que todo me laveis. Que fue dezir: Ofrezco mis pies para correr à la obediencia, y mis manos para exercitarla, y mi Cabeça para no ſeguir mi proprio juizio contra ella. Admitio el Señor eſte rendimiento de San Pedro, y le dixo: Voſotros eſtais limpios, aunque no todos (porque eſtava entre ellos el inmundiſſimo Judas) y el que eſtà limpio no tiene que lavarſe màs de los pies. Eſto dixo Chriſto Señor nueſtro, porque los Diſcipulos (fuera de Judas) eſtavan juſtificados, y limpios de pecado con ſu doctrina, y ſolo neceſſitavan lavar las imperfectiones, y culpas leves, ò venia-

Ioan. 13. v. 8.

Declaraſe la ſegunda reſpuesta, y amenaza de Chriſto

Ioan. 13. v. 9 Rendimiento de San Pedro

Ibid. v. 10.

Pureza que ſe requiere para recibir à Dios Sacramentado.

Digitized by Google

les para llegar à la Comunion con mayor decencia, y disposicion, como se requiere para recibir sus Divinos efectos, y conseguir màs abundante gracia, y con mayor plenitud, y eficacia; que para esto impiden mucho los pecados veniales y distracciones, y tibieza en recibirla. Con esto se lavò San Pedro, y obedecieron los demàs llenos de assombro, y lagrimas porque todos iban recibiendo con este lavatorio nueva luz, y dones de la gracia.

Lavatorio de Judas. Singulares demostraciones de amor con que el Señor lavò al traydor los pies.

1172. Passò el Divino Maestro à lavar à Judas, cuya traycion, y alevosia no pudieron extinguir la caridad de Christo, para que dexasse de hazer con el mayores demostraciones, que con los otros Apostoles. Y sin manifestarles su Magestad estas señales, se las declarò Judas en dòs cosas. La una en el semblante agradable, y caricia exterior con que se le puso à sus pies, y se los lavò, besò, y llegò al pecho. La otra en las grandes inspiraciones con que tocò su interior conforme à la dolencia, y necessidad, que tenia aquella depravada conciencia; porq estos auxilios fueron mayores en si mismos con Judas, que con otro de los Apostoles. Pero como su disposicion era pessima, los habitos viciosos intensissimos, su obstinacion endurecida con muchas determinaciones, el entendimiento, y las potencias turbadas, y debilitadas, y de todo punto se avia alexado de Dios, y entregado al Demonio, y le tenia en su coraçon como en Trono, y silla de su maldad; con esto resistiò à todos los favores, è inspiraciones, que recibia en el lavatorio de los pies. Juntose à esto el temor que tuvo à los Escribas, y Fariseos de faltar à lo contratado con ellos. Y como à la presencia de Christo exterior, y à la fuerça interior de los auxilios queria la luz del entendimiento moverle, levantòse en su tenebrosa conciencia una borrasca turbulenta, que llenò de confusion, y amargura, y le encendio en ira, y le despecho, y apartò de su mismo Maestro, y Medico, que le queria aplicar la medecina saludable, y toda la convirtio en veneno mortal, y hiel amarguissima de maldad, que le tenia repleto, y posseìdo.

Fueron los auxilios que diò à Judas en el lavatorio, mayores en si que los que diò à los otros Apostoles

Causa de las resistencias de Judas.

Como convirtiò la Medicina en veneno.

Ioan 13. v 3.

1173. Resistiò la maldad de Judas à la virtud, y contacto de aquellas manos Divinas, en que el Eterno Padre avia depositado todos los tesoros, y virtud de hazer maravillas, y enriquecer à todas las criaturas. Y aunque no ubiera recibido otros auxilios la pertinacia de Judas, sino los ordinarios, que obrava en las almas la presencia, y vista del Autor de la vida, y los que naturalmente podia causar su Santissima Persona, fuera la malicia de este infeliz Discipulo sobre toda ponderacion. Era la Persona de Christo nuestro bien en el Cuerpo perfectissima, y agraciada; el semblante grave, y sereno, de una hermosura apacible, y dulcissima; el cabello Nazareno uniforme; el color entre dorado y castaño; los ojos rasgados, y de suma gracia, y Magestad; la boca, la nariz, y todas las partes del rostro proporcionadas en estremo, y en todo se mostrava tan agradable, y amable, que à los que le miravan sin malicia de intencion, los artaìa à su veneracion, y amor. Sobre esto causava con su vista gozo interior con admirable illustracion de las almas, engendrando en ellas Divinos pensamientos, y otros efectos. Esta persona de Christo tan amable, y venerable tuvo Iudas à sus pies, y con nuevas demonstraciones de agrado, y mayores impulsos, que los ordinarios. Pero tal fue su perversidad, que nada le pudo inclinar, ni ablandar su endurecido coraçon; antes se irritò de la suavidad del Señor, y no le quiso mirar al rostro, ni atender à su Persona, porque desde que perdio la Fe, y la gracia tuvo este odio con su Magestad y con su Madre Santissima, y nunca los mirava à la cara. Mayor fue, ni en alguna manera, el terror que tuvo Lucifer de la presencia de Christo nuestro Salvador, porque, como he dicho, estava este enemigo assentado en el coraçon de Iudas, y no pudiendo sufrir la humildad, que exercitava con los Apostoles el Divino Maestro, pretendio Lucifer salirse de Iudas, y del Cenaculo; pero su Magestad con la virtud de su braço poderoso no consintio que se fuesse, porque alli quedasse entonces quebrantada su sobervia, aunque despues le arrojaron de alli (como dirè adelante) lleno de furor, y sospechas de que Christo era Dios verdadero.

Circunstancia de la malicia de Judas, en no ver se reducido con lo que obrava el contacto, y presencia de Christo;

Disposicion y hermosura corporal del Hijo de la Virgen.

Efectos que causava su presencia.

No quiso Judas mirar al rostro à Christo, ni atender à su Persona Desde que perdio la Fe nunca mirò à Christo, ni a su Madre à la cara *Sup num* 1171. Quiso Lucifer, que estava en el coraçon de Judas, huir del, del Cenaculo, no pudiendo sufrir la humildad de Christo *Infr n.* 1189.

1174

Digitized by Google

1174. Diò fin nuestro Salvador al lavatorio de los pies, y bolviendo à tomar su manto, se assentò en medio de sus Discipulos, y les hizo aquel gran Sermon, que refiere el Evangelista San Juan, començando por aquellas palabras: *Sabeis lo que yo he hecho, y obrado con vosotros? Llamais-me Maestro, y Señor, y dezis bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy vuestro Señor, y Maestro, he lavado vuestros pies, tambien deveis vosotros lavar los unos los de los otros. Porque yo os he dado este exemplo, para que lo hagais, como yo lo acabo de hazer. Pues no ha de ser el Discipulo màs que el Maestro, ni el siervo mas que el Señor, ni el Apostol ha de ser mayor que quien le embia.* Y prosiguio su Magestad enseñando, amonestando, y previniendo à los Apostoles de grandes Mysterios, y doctrina, que no me detengo à repetirla, remitiendome à los Evangelistas. Este Sermon ilustro de nuevo à los Apostoles del Mysterio de la Santissima Trinidad, Encarnacion, y los previno con nueva gracia para el de la Eucharistia, y los confirmò en la noticia, que avian recibido de la alteza, y profundidad de su predicacion, y milagros. Entre todos fueron màs ilustrados San Pedro, y San Juan; porque cada uno recibiò mayor, ò menor ciencia segun su disposicion, y la voluntad Divina. Lo que refiere San Juan de las preguntas, que à instancia de San Pedro hizo à Christo nuestro Señor, sobre quien era el traydor, que le avia de vender; segun lo diò à entender su Magestad mismo, sucediò en la Cena, donde San Juan estuvo reclinado en el pecho de su Divino Maestro. Y San Pedro lo deseò saber para vengarlo, ò impedirlo con los fervores, que ardian en su pecho, y solia manifestarse sobre todos en el amor de Christo. Pero no se lo declarò San Juan, aunque el le conocio por las señas del bocado, que diò su Magestad à Judas, en que dixo al Evangelista le conoceria; y lo conocio para si solo, y lo guardo en el secreto de su pecho, exercitando la caridad que le le avia comunicado, y enseñado en la escuela de su Divino Maestro.

Sermon de Christo despues del lavatorio. *Ioan.* 3 à v. 12.

Efectos que hizo en los Apostoles

Quando hizo San Juan las preguntas sobre quien era el traydor. *Ioan.* 13. v. 23.

Deseò San Pedro saberlo, para vengarlo, ò impedirlo *Ibid.* v 16.

No se lo declarò S. Juan, aunque lo conocio.

1175. En este favor, y otros muchos fue privilegiado San Juan, quando estuvo reclinado en el pecho de JESUS nuestro Salvador; porque alli conocio altissimos Mysterios de su Divinidad, y humanidad, y de la Reyna del Cielo su Madre Santissima. En esta ocasion se la encomendo, para que cuydasse de ella; porque en la Cruz no le dixo: ella sera tu Madre, ni el sera tu Hijo, sino: veis ay à tu Madre, porque no lo determinava entonces, sino que fue como manifestar en publico, lo que antes le tenia encomendado, y ordenado. De todos estos Sacramentos, que se obravan en el lavatorio de los pies, y de las palabras, y Sermon del Divino Maestro, tenia su Purissima Madre clara noticia, y vision, como otras vezes, he dicho, y por todo hizo Canticos de loores, y gloria al Altissimo. Y quando se iban obrando despues las maravillas del Señor, las mirava, no como quien conocia de nuevo lo que ignorava; sino como quien veia executar, y obrar lo que antes sabia, y tenia escrito en su coraçon, como en las tablas de Moyses los estava la Ley. Y de todo lo que convenia informar à las Santas Discipulas, que consigo tenia, les dava luz, y reservava lo que ellas no eran capazes de entender.

pecho de Christo. Alli le encomendò à su Madre, para que cuydasse de ella. *Ioan.* 19. v. 27.

Lo que iba obrando la Madre de Dios viendo desde su retiro todas estas obras de su Hijo.

Deut 32. v 22

Doctrina que me diò la gran Señora del mundo Maria Santissima.

1176. HIJA mia entres virtudes principales de mi Hijo, y Señor, de que has hablado en este Capitulo, quiero que sean estremada, para imitarle en ellas como su Esposa, y mi Discipula carissima. Son la caridad, la humildad, y la obediencia; en que su Magestad se quiso señalar màs en lo ultimo de su vida Santissima. Cierto es, que por toda ella manifestò el amor, que tenia à los hombres; pues por ellos, y para ellos hizo tantas, y tan admirables obras desde el instante, que en mi vientre fue concebido por el Espiritu Santo. Pero en el fin de su vida, quando dispuso la Ley Evangelica, y nuevo Testamento, salio con màs fuerça la llama de la encendida caridad, y amoroso fuego que ardia en su pecho. En esta ocasion obro con toda su eficacia la caridad de Christo nuestro Señor con los hijos de Adan, porque concurrieron de su parte los dolores de la muerte que le cercavan; y

La caridad de Christo con los hombres obrò con toda su eficacia en el fin de su vida

Psal. 114. v. 3.

Favores que recibio San Juan recliuado en el

de parte de los hombres la adversidad al padecer, y admitir el bien, la suma ingratitud, y perversidad, tratando de quitar la honra, y vida à quien les estava dando la suya misma, y disponiendoles la salud eterna. Con esta contradicion subiò de punto el amor, que no se avia de extinguir; y assi fue mas ingenioso para conservarse en sus mismas obras, y dispuso como quedarse entre los hombres, aviendose de alexar de ellos, y les enseñò con exemplo, doctrina, y obras los medios ciertos, y eficazes, por donde participassen de los efectos de su Divino amor.

Como subio de punto con la contradicion. *Cant. 8. v. 7.*

La caridad con el proximo entonces es sin sospecha quando de parte del no obligan beneficios, ni lisonjas.

1177. En este arte de amar por Dios à tus proximos, quiero que seas muy sabia, è industriosa. Y esto harás si las mismas injurias, y penalidades que te dieren, te despiertan la fuerça de la caridad; advirtiendo, que entonces es segura, y sin sospecha, quando de parte de la criatura no obligan, ni los beneficios, ni las lisonjas. Porque amar à quien te haze bien, aunque sea devido, pero no sabes (sino lo adviertes) si le amas por Dios, ò por el util que recibes, que será amar al interès, ò à ti misma, màs que à tu proximo por Dios: y quien ama por otros fines, ò motivos de lisonja, este no conoce el amor de la caridad, porque esta possehido del ciego amor proprio de su deleyte. Pero si amas al que no te obliga por estos medios, tendras entonces por motivo, y principal objecto al mismo Señor à quien amas en su criatura, sea ella la que fuere. Y porque tu puedes exercitar la caridad corporal menos que la spiritual, aunque entrambas las deves abraçar conforme à tus fuerças, y las occasiones que tuvieres, pero en la caridad, y beneficios espirituales has de obrar siempre estendiendote à grandes causas, como el Senor lo quiere, con oraciones, peticiones, exercicios, y tambien con exortaciones prudentes y santas, procurando por estos medios la salud espiritual de las almas. Acuerdate que mi Hijo, y Señor à ninguno hizo beneficio temporal, q̃ dexasse de hazerssele espiritual; y fuera menor perfeccion de sus Divinas obras no hazerlas con esta plenitud. De esto entenderàs quanto se deven preferir los beneficios de alma à los del cuerpo, y estos has de pedir siempre con atencion, y condicion de ponerlos en primer lugar, aunque los hombres terrenos de ordinario piden à ciegas los bienes temporales, olvidando los eternos, y los que tocan à la verdadera amistad, y gracia del Altissimo.

La caridad en lo espiritual siempre se ha de exercer y dilatar.

Anadie hizo Christo beneficio temporal, que dexasse de hazerssele espiritual.

1178. Las virtudes de la humildad, y obediencia quedaron engrandecidas en mi Hijo Santissimo con lo que hizo, y enseñò lavando los pies de sus Discipulos. Y si con la luz interior, que tienes de este raro exemplo, no te humillares màs que el polvo, muy duro serà tu coraçon, y muy indocil à la ciencia del Señor. Queda pues entendida desde aora, que nunca digas, ni imagines te has humillado dignamente, aunque seas despreciada, y te halles à los pies de todas las criaturas, por peccatores que sean: pues ninguna sera peor que Judas, ni tu puedes ser como tu Maestro, y Señor. Con todo esso, si merecieres, que te favorezca, y honre con esta virtud de la humildad, serà darte un genero de perfeccion, y proporcion, con que seas digna del titulo de Esposa suya, participes alguna igualdad con el mismo. Sin esta humildad ninguna alma puede ser levantada à tal excellencia, y participation, porque lo alto antes se deve abatir, y lo humillado es lo que se puede, y deve levantar, siempre es levantada el alma en correspondencia de lo que se humilla, y aniquila.

Quan poderoso exemplo de humillarse el hombre, es aver lavado Christo à Judas los pies.

A el passo que el alma se humilla, se proporciona para la alteza de el favor Divino.

Matt. 23. v. 12.

1179. Porque no pierdas esta joya de la humildad, quando piensas que la guardas, te advierto, que su exercicio, ni se ha de anteponer à la obediencia, ni se ha de regular entonces por el proprio dictamen, sino por el superior; porque si antepones tu proprio juizio al de quien te govierna, aunque lo hagas con color de humillarte, vendràs à ser sobervia; pues no solo no te pones en el infimo lugar, sino que te lavantas sobre el juizio de quien es tu Superior. De aqui quedaràs advertida del engaño que puedes padecer, encogiendote como San Pedro para no admitir los favores, y beneficios del Señor, con que te privas, no solo de los dones, y tesoros que resistes, sino de la misma humildad, que es el mayor, y que tu pretendes, y del agradecimiento que deves de los altos

El exercicio de la humildad se ha de regular por la obediencia.

Sin obediencia lo que parece humildad, es en la verdad sobervia

Digitized by Google

altos fines, que el Señor tienne siempre en estas obras, y de la exaltacion de su nombre. No te toca à ti entrar à la parte de sus juizios ocultos, è inescrutables, ni à corregirlos por tus razones, y causas, por las que tu juzgas indigna de recibir tales favores, ò hazer tales obras. Todo esto es semilla de la sobervia de Lucifer, simulada con aparente humildad, con que pretende hazerte incapaz de la participacion de Señor, de sus dones, y amistad, que tanto tu deseas. Sea pues ley inviolable, que en aprobandote tus Confessores, y Prelados los beneficios, y favores del Señor, los creas, admitas, estimes, y agradezcas con digna reverencia, y no andes baciland con nuevas dudas, ni temores, sino obra con fervor, y serás humilde, obediente, y mansa.

No ha de examinar el alma la seguridad de los favores Divinos por el concepto de la indignidad propria, sino por el juizio de la obediencia

CAPITULO XI.

Celebra Christo nuestro Salvador la Cena Sacramental, consagrando en la Eucharistia su Sagrado, y verdadero Cuerpo, y Sangre; las oraciones, y peticiones que hizo; comulgò à su Madre Santissima, y otros Mysterios que sucedieron en esta ocasion.

Dificultad de tratar del Mysterio de la Eucharistia y lo que sucediò en su institució.

1180. CObarde llego à tratar de este Mysterio de Mysterios de la inefable Eucharistia, y lo que sucediò en su institucion; porque levantando los ojos del alma à recibir la luz Divina, que me encamina, y govierna en esta obra, con la inteligencia que participo de tantas maravillas, y Sacramentos juntos, me rezelo de mi pequeñez, que en ella misma se manifiesta. Turbanse mis potencias, y no hallo, ni puedo formar razones adequadas para explicar lo que veo, y manifiesta mi concepto, aunque tan inferior al objecto del entendimiento. Pero hablarè como ignorante en los terminos, y como inhabil en las potencias, por no faltar à la obediencia, y para texer la Historia, continuando lo que en estas maravillas obrò la gran Señora del mundo Maria Santissima. Sino hablare con la proprietad, que pide la materia, disculpe me mi condicion, y admiracion; que no es facil descender à las palabras exteriores, y proprias quando solo con afectos desea la voluntad suplir el defecto de su entender, y gozar à solas de lo que ni puede manifestar, ni conviene.

En que forma celebrò Christo la Cenà regal recostado.

1181. La Cena legal celebrò Christo nuestro bien recostado en tierra con los Apostoles sobre una mesa, ò tarima, que se levantava del suelo poco màs de seis, ò siete dedos; porque esta era la costumbre de los Judios. Acabado el lavatorio, mandò su Magestad preparar otra mesa alta, como aora usamos para comer, dando fin con esta ceremonia à las Cenas legales, y cosas infimas, y figurativas, y principio al nuevo combite en que fundava la nueva Ley de Gracia. Y de aqui començò el consagrar en mesa, ò Altar levantado, que permanece en la Iglesia Catolica. Cubrieron la nueva mesa con una taolla muy rica, y sobre ella pusieron un plato, ò salvilla, y una copa grande de forma de Caliz, bastante para recibir el vino necessario conforme à la voluntad de Christo nuestro Salvador, que con su Divino Poder, y Sabiduria lo prevenia, y disponia todo. El dueño de la casa le ofreciò con superior mocion estos vasos tan ricos, y preciosos de piedra como esmeralda. Despues usaron de ellos los doze Apostoles, para consagrar, quando pudieron, y fue tiempo oportuno, y conveniente. Sentòse à la mesa Christo nuestro bien con los doze Apostoles, y algunos otros Discipulos, y pidiò le traxessen pan cenceño sin levadura, y pusolo sobre el plato, y vino puro, de que preparò el Caliz con lo que era menester.

Instituyò la Eucharistia en mesa levantada. Con quàta decencia se preparò todo lo necessario para su institucion segun la voluntad de Christo.

Platica que hizo Christo à sus Apostoles antes de la institució de la Eucharistia, y luzes interiores que les comunicò. *Ioan. 14. vers. 27. Ioan. 17. vers. 16.*

1182. Hizo luego el Maestro de la vida una platica regaladissima à sus Apostoles; y sus palabras Divinas, que siempre eran penetrantes hasta lo intimo del coraçon, en esta platica fueron como rayos encendidos del fuego de la caridad, que los abrasava en esta dulce llama. Manifestole de nuevo altissimos Mysterios de su Divinidad, humanidad, y obras de la Redencion. Encomendòles la paz, y union de la caridad, y se la dexò vinculada en aquel sagrado Mysterio, que disponia obrar. Ofreciòles, que amandose unos à otros, los amaria su Eterno Padre, como le amava à él. Dièles intelligencia

Digitized by Google

de eſta promeſſa, y que los avia eſcogido para fundar la nueva Igleſia, y Ley de Gracia. Renovòles la luz interior, que tenian de la ſuprema dignidad, excelencia, y prerogativas de ſu Puriſſima Madre Virgen, De todos eſtos Myſterios fue mas iluſtrado San Juan, por el oficio à que eſtava deſtinado. La gran Señora deſde ſu retiro, y Divina contemplacion mirava todo lo que ſu Hijo iba obrando en el Cenaculo; y con profunda inteligencia lo penetrava, y entendia màs que todos los Apoſtoles, y los Angeles juntos, que aſſiſtian, como arriba queda dicho, en figura corporal, adorando à ſu verdadero Señor, Rey, y Criador. Fueron traìdos por los miſmos Angeles al Cenaculo Enoc, y Elias del lugar donde eſtavan, diſponiendo el ſeñor, que eſtos dòs Padres de la ley natural, y eſcrita ſe hallaſſen preſentes à la nueva maravilla, y fundacion de la Ley Evangelica, y participaſſen de ſus Myſterios admirables.

Mirava Maria deſde ſu retiro todo lo que ſu Hijo iba obrando en el Cenaculo.

Sup. num. 1163.

Fueron traìdos al Cenaculo Enoc, y Elias por los Angeles.

1183. Eſtando juntos todos los que he dicho, eſperando con admiracion lo que hazia el Autor de la vida, apareciò en el Cenaculo la Perſona del Eterno Padre, y la del Eſpiritu Santo, como en el Jordan, y en el Tabor. De eſta viſion, aunque todos los Apoſtoles, y Diſcipulos ſintieron algun efecto, ſolo algunos la vieron, en eſpecial el Evangeliſta San Juan, que ſiempre tuvo viſta de Aguila penetrante, y privilegiada en los Divinos Myſterios. Traſladòſe todo el Cielo al Cenaculo de Ieruſalem, q̃ tan magnifica fue la obra con que ſe fundò la Igleſia del nuevo Teſtamento, ſe eſtableciò la Ley de Gracia, y ſe previno nueſtra ſalud eterna. Para entender las acciones, que hazia el Verbo humanado, advierto, que como tenia dòs naturalezas la Divina, y la Humana, entrambas en una perſona, que era la del Verbo, por eſto las acciones de entrambas naturalezas, ſe atribuyen, ſe dizen, ò predican de una miſma perſona, como tambien la miſma ſe llama Dios, y hombre. Conforme à eſto, quando digo que hablaba, y oraba el Verbo humanado à ſu Eterno Padre, no ſe entiende que hablava, ni orava con la naturaleza Divina en que era igual con el Padre, ſino en la humana en que era menor, y conſta como noſotros de alma, y cuerpo. En eſta forma Chriſto nueſtro bien en el Cenaculo confeſſò con alabança, y magnificencia à ſu Eterno Padre por ſu Divinidad, y ſer infinito; y pidiendo luego por el linage humano otrò, y dixo:

Aparecimiẽte del Padre Eterno, y el Eſpiritu Santo en el Cenaculo.

Sup. num. 979. & n. 1099.

Advertencia para las oraciones, y acciones de inferioridad al Padre que hazia Chriſto.

Ioan. 10. verſ. 30. Ioan. 14. verſ. 28.

1184. *Padre mio, y Dios Eterno, yo te confieſſo, te alabo, y magnifico en el ſer infinito de tu Divinidad incomprehenſible, en la qual ſoy una miſma coſa contigo, y con el Eſpiritu Santo, engẽdrado ab eterno por tu entendimiento, como figura de tu ſuſtancia, è imagen de tu miſma individua naturaleza. La obra de la Redencion humana, que me encomendaſte en la miſma naturaleza, que tomè en el vientre Virginal de mi Madre, quiero conſumar, y darle la ſuma perfeccion, y plenitud de tu Divino beneplacito, y paſſar de eſte mundo à tu dieſtra, y llevar à ti à todos aquellos que me diſte, ſin que ſe pierda, alguno en quanto à nueſtra voluntad, y ſuficiencia de ſu remedio. Mis delicias ſon eſtar con los hyos de los hombres, y en mi auſencia quedarán huerfanos, y ſolos, ſi los dexo ſin mi aſſiſtencia, no quedandome con ellos. Quiero Padre mio, dexarles prendas ciertas, y ſeguras de mi inextinguible amor, y de los premios eternos, que les tienes aparejado. Quiero dexarles memoria indeficible de lo que por ellos he obrado, y padecido. Quiero que hallen en mis merecimientos remedio facil, y eficaz del pecado, que participaron en la inobediencia del primer hombre, y reſtaurar copioſamente el derecho que perdieron à la felicidad eterna, para que fueron criados.*

Oracion de Chriſto antes de la inſtitucion de la Euchariſtia.

Ioan. 10. v. 30. Pſal. 109. v. 3. Ad Hebr. 1 verſ. .

Ioan 17. verſ. 12. Prov. 8. verſ. 31.

Fines que tuvo en la inſtitucio de eſte Sacramento.

1185. *Y porque ſeràn pocos los que ſe conſervaràn en eſta juſticia; es neceſſario les queden otros remedios, con que la puedan reſtaurar, y acrecentar, recibiendo de nuevo altiſſimos dones, y favores de su inefable clemencia, para juſtificarlos, y ſantificarlos por diverſos medios, y caminos en el eſtado de ſu peligroſa peregrinacion. Nueſtra voluntad eterna, con que determinamos ſu creacion de la nada para ſer, y tener exiſtẽcia, fue para comunicarles nueſtra Divinidad, perfecciones, y eterna felicidad, y tu amor, que fue el que à mi me obligò à nacer paſſible, y humillarme por ellos haſta la muerte de Cruz, no ſe conciente, ni ſatisface, ſino inventa nuevos modos de comunicarſe à los hombres, ſegun ſu capacidad, y nueſtra ſabiduria, y poder. Eſto ha de ſer en ſeñales viſibles, y ſenſibles, proporcionadas à la ſenſible condicion de los hombres, y que tengan*

Razon de la inſtitucion de los Sacramentos de la Ley de Gracia.

Ad Philip. 2. verſ. 8.

efectos

Digitized by Google

efectos invisibles, que participe ſu eſpiritu inviſible, è inmaterial.

Peticion de Chriſto al Padre, por el beneficio de ſu inſtitucion para los hombres.

1186. *Para eſtos altiſſimos fines de vueſtra exaltacion, y gloria, pido Señor, y Padre mio, el Fiat de vueſtra voluntad eterna en mi nombre, y de todos los pobres, y afligidos hijos de Adã. Y ſi provocan ſus culpas à vueſtra juſticia; ſu miſeria, y neceſſidad llama à vueſtra infinita miſericordia. Y con ella interpongo yo todas mis obras de la humanidad unida con lazo indiſoluble à mi Divinidad; la obediencia con que acetè ſer paſſible haſta morir; la humildad con que me ſugetè à los hombres, y à ſus depravados juizios; la pobreza, y trabajos de mi vida; mis afrentas, y Paſſion; la muerte; y el amor con que todo lo he admitido por tu gloria, y porque ſeas conocido, y adorado de todas las criaturas capaces de tu gracia, y de tu gloria. Tu, Señor, y Padre mio, me hiziſte hermano de los hombres, y ſu Cabeça, y de todos los electos, que de nueſtra Divinidad han de goçar con noſotros para ſiempre, para que como hijos ſe an herederos conmigo de tus bienes eternos, y como miembros participaſſen el influxo de la Cabeça, que les quiero comunicar ſegun el amor, que como à hermano les tengo; y quiero quanto es de mi parte traerlos conmigo à tu amiſtad, y participacion en que fueron formados en ſu Cabeça natural el primer hombre.*

Precio de los Sacramentos.

Ad Coloſ. 1. verſ. 18.

Ad Rom. 8. verſ 17. 1. Ad Cor. 6. verſ. 15.

Diſpoſicion del Sacramento del Baptiſmo con expreſſion de ſus efectos.

1187. *Con eſte inmenſo amor diſpongo, Señor, y Padre mio, que todos los mortales deſde aora puedan ſerreengendrados con el Sacramento del Baptiſmo en tu amiſtad, y gracia con plenitud, y le puedã recibir luego que participen de la luz, y ſin propria voluntad, manifeſtandola por ellos otros, para que renaçcan en la de tu aceptacion. Sean deſde luego herederos de tu gloria: queden ſeñalados por hijos de mi Igleſia con interior ſeñal que no la pierdan: queden limpios de la mancha del pecado original: reciban los dones de las virtudes Fè, Eſperança, y Caridad, con que puedan obrar como hyos, conociendote, eſperando, y amandote por ti miſmo. Reciban tambien las virtudes, con que detengã, y goviernen las paſſiones deſordenadas por el pecado, y conoçcan ſin engaño el bien, y el mal. Sea eſte Sacramento la puerta de mi Igleſia, y el que los haga capazes para los demàs Sacramentos, y para nuevos favores, y beneficios de nueſtra gracia. Diſpongo tambien, que tras eſte Sacramento reciban otro, en que ſean ratificados, y confirmados en la Fè Santa que han profeſſado, y han de profeſſar, y la puedan defender con fortaleza, llegando al uſo de la razon. Y porque la fragilidad humana deſfallecerà facilmẽte en la obſervãcia de mi Ley, y no ſufre mi caridad dexarla ſin remedio facil, y oportuno, quiero, que ſirva para eſto el Sacramento de la Pentiencia, dõde reconociendo ſus culpas con dolor, y confeſſandolas, ſe reſtituyan al eſtado de la juſticia, y continuen los merecimientos de la gloria, que les tengo prometida, y no queden triunfando Lucifer, y ſus ſequazes de averlos apartado luego del eſtado, y ſeguridad en que los puſo el Baptiſmo.*

Diſpoſicion del Sacramẽto de la Confirmacion.

Diſpoſicion del Sacramẽto de la Peniten. cia.

1188. *Juſtificados los hombres por medio de eſtos Sacramentos, eſtaràn capaçes de la ſuma participaciõ, y amor que conmigo pueden tener en el deſtierro de ſu vida mortal: y eſta ha de ſer, recibiendome Sacramẽtado en ſu pecho por ineffable modo en eſpecies de Pan, y Vino: en las del Pan dexarè mi Cuerpo, y en las del Vino dexarè mi Sangre. En cada uno eſtarè todo real, y verdaderamẽte; aunque aſſi diſpongo eſte Sacramẽto myſterioſo de la Euchariſtia, porque me doy en forma de alimento proporcionado à la cõdicion humana, y al eſtado de los viadores, por quien obro eſtas maravillas, y con quienes eſtarè por eſte modo haſta el fin de los ſiglos venideros. Y para que tengan otro Sacramento, que los purifique, y defienda, quando los miſmos hombres lleguen al termino de la vida, les ordeno el Sacramento de la Uncion extrema, que tambien ſerà alguna prenda de ſu Reſurreccion en los miſmos cuerpos ſeñalados con eſte Sacramẽto. Y porque todos ſe ordenan à ſatificar los miembros de el Cuerpo myſtico de mi Igleſia, en la qual ſe ha de guardar ſumo concierto, y orden, dando à cada uno el grado conveniente à ſu miniſterio; quiero que los Miniſtros de eſtos Sacramentos tengan Orden en otro, que los ponga en el ſupremo grado de Sacerdotes, reſpeto de todos los otros Fieles, y que ſirva para eſto el Sacramento de l'Orden, que los ſeñale, diſtinga, y ſantifique con particular excelẽtia. Y aunque todos la recibirãn de mi, quiero que ſea por medio de una Cabecà, que ſea mi Vicario, y repreſente mi Perſona, y ſea el Supremo Sacerdote, en cuya volũtad depoſito las llaves del Cielo, y todos le obedezcan en la tierra. Para màs perfeccion de mi Igleſia, ordeno el ultimo Sacramento de Matrimonio, que ſantifique el vinculo natural, que ſe ordena à la propagaciõ humana, y queden todos los grados de la Igleſia ricos, y adornados de mis infinitos merecimientos.*

Diſpoſicion del Santiſſimo Sacramento de la Euchariſtia.

Matth 28. verſ 20.

Diſpoſicion de el Sacramento de la Extrema uncion.

Diſpoſicion de el Sacramẽto del Orden, y de la Monarquia Eccleſiaſtica.

Diſpoſicion de el Sacramẽto del Matrimonio.

Eſta

Digitized by Google

Esta es, Eterno Padre, mi ultima voluntad en que hago herederos à todos los mortales de mis merecimientos, vinculandolos en mi nueva Iglesia donde los dexo depositados.

1189. Esta oracio hizo Christo nuestro Redentor en presencia de los Apostoles, pero sin demostracion exterior. Pero la Beatissima Madre, que desde su retiro le mirava, y acompañava en ella, se prostrò en tierra, y ofrecio como Madre al Eterno Padre las peticiones de su Hijo. Y aunq no podia añadir intensivamente cosa meritoria à las obras de su Santissimo Hijo, con todo esso como era su Coadjutoria, se estendiò à ella esta peticion como en otras ocasiones, fomentando de su parte à la misericordia, para que el Eterno Padre no mirasse à su Vnigenito solo, sino siempre en compañia de su Madre. Y assi los mirò à entrambos, y acetò las oraciones, y peticiones (respetivamente) de Hijo, y Madre por la salud de los hombres. Hizo otra cosa la Reyna en esta ocasion, porque se la remitiò à ella su Hijo Santissimo. Y para entenderla se advierta, que Lucifer estuvo presente al lavatorio de los Apostoles, como queda dicho en el Capitulo passado; y de lo que viò hazer à Christo nuestro bien, y que no le permitiò à èl salir del Cenaculo, colegia su astucia, que disponia el Señor alguna obra grande en beneficio de los Apostoles; y aunque se reconocia este Dragon muy debilitado, y sin fuerças contra el mismo Redentor, con todo esso con implacable furor, y sobervia, quiso investigar aquellos Mysterios, para intentar contra ellos alguna maldad. Viò la gran Señora este conato de Lucifer, y que le remitia su Hijo Santissimo esta causa; y encendida con el zelo, y amor de la gloria del muy Alto, y con potestad de Reyna mando al Dragon, y à todas sus quadrillas, que al punto saliessen del Cenaculo, y descendiessen al profundo del Infierno.

En que forma cooperò Maria à oracion de su Hijo.

Assistia, hasta entonces Lucifer en Cenaculo. *Sup. num. 1173.*

Arroiòlos Maria à el y à sus quadrillas en el Infierno.

Estuvierò en el Infierno, hasta que se les diò permisso para salir, porque se hallassen en la Passion * Veasse la Nota XX.

1190. Diòle nueva virtud à Maria Santissima para esta hazaña el braço del omnipotente por la rebeldia de Lucifer, que ni el, ni sus Demonios pudieron resistir; y assi fueron lançados à las cabernas infernales, * hasta que se les diò nuevo permisso, para que saliessen, y se hallassen à la Passion y muerte de nuestro Redentor, donde con ella avian de quedar del todo vencidos, y desengañados de que Chisto era el Messias, y Redentor del mundo, Dios, y hombre verdadero. De aqui se entenderà como Lucifer, y los Demonios estuvieron presentes à la Cena legal, y lavatorio de los pies de los Apostoles, y despues à toda la Passion; mas no estuvieron en la institucion de la Sacrada Eucharistia, ni en la Comunion que entonces hizieron, y diò Christo nuestro Señor. Levantòse luego la gran Reyna à mas alto exercicio, y contemplacion de los Mysterios que se prevenian, y los Santos Angeles, como à valerosa, y nueva Judith, le cantaron la gloria de este gran triunfo contra el Dragon infernal. Al mismo tiempo hizo Christo nuestro bien otro Cantico, confessando, y dando gracias al Eterno Padre por las peticiones que le avia concedido en beneficio de los hombres.

No estuvieron en la institucion de la Eucharistia.

1191. Procediendo todo lo que he dicho, tomò en sus manos venerables Christo bien nuestro el Pan, que estava en el plato, y pidiendo interiormente licencia, y dignacion para obligar al Altissimo à que entonces, y despues en la Santa Iglesia, y en virtud de las palabras que avia de pronunciar, se hizieffe presente real, y verdaderamente en la Hostia, como quien las obedecia, levanto los ojos al Cielo con semblante de tanta Magestad, que à los Apostoles, à los Angeles, y à la misma Madre Virgen les causo nuevo temor reverencial. Y luego pronuncio las palabras de la Consagracion sobre el Pan, dexandole convertido transustancialmente en su verdadero Cuerpo; y la Consagracion del Vino pronunciò sobre el Caliz convirtiendole en su verdadera Sangre. Al mismo punto que acabò Christo Señor nuestro de pronunciar las palabras, respondiò el Eterno Padre: *Este es mi Hijo dilectissimo, en quie yo tengo mi agrado, y le dedre hasta el fin del mundo, y estarà el con los hombres el tiempo que les durare su destierro.* Esto mismo confirmo tambien la Persona del Espiritu Santo. Y la humanidad Santissima de Christo en la Persona de el Verbo hizo profunda reverencia à la Divinidad

Institucion del Sàtissimo Sacramento de la Eucharistia.

Palabras con que confirmò el Padre este Sacramento, luego que consagrò Christo.

Digitized by Google

Adoracio de Christo Sacramentado, que se siguio luego.

dad en el Sacramento de su Cuerpo, y Sangre. La Madre Virgen desde su retiro se prostro en tierra, y adoro à su Hijo Sacramentado con incomparable reverencia. Luego le adoraron los Angeles en su Custodia, y con ellos hizieron lo mismo todos los Angeles del Cielo, y tras los Santos Espiritus le adoraron Enoc, y Elias en su nombre, y en el de los antiguos Pattiarcas, y Profetas de las leyes, Natural, y Escrita, cada uno respectivamente.

Elevò Christo en alto el Sacramẽto para que se adorassen todos. Ilustracion especial que recibierõ acerca de este Sacramento la Madre de Dios, Juã, Enoc, y Elias.

1192. Todos los Apostoles, y Discipulos, porque tuvieron Fè de este gran Mysterio (excepto el traydor Judas) le adoraron con ella con profunda humildad, y veneracion, cada uno segun su disposicion. Luego nuestro gran Sacerdote Christo levantò en alto su mismo Cuerpo, y Sangre consagrados, para que de nuevo le adorassen todos los que assistian à esta Missa nueva, y assi lo hizieron todos. En esta elevacion fue mas ilustrada su Purissima Madre, San Juan, Enoc, y Elias, para conocer por especial modo como en las especies del Pan estava el Sagrado Cuerpo, y en las del Vino la Sangre, y en entrambas todo Christo vivo, y verdadero, por la union inseparable de su Alma Santissima, y su Cuerpo, y Sangre, y como estava la Divinidad, y en la Persona del Verbo la del Padre, y del Espiritu Santo; y por estas uniones, y existencias, è inseparables concomitancias, que davan en la Eucharistia todas las tres Personas con la perfecta humanidad de Christo Señor nuestro. Esto conoció con mas alteza la Divina Señora, y los demas en sus grados. Conocieron tambien la eficacia de las palabras de la consagracion, y como tenian ya virtud Divina, para que pronunciadas con la intencion de Christo por qualquiera de los Sacerdotes presentes, y futuros en la devida materia, convirtiessen la sustancia del Pan en su Cuerpo, y la del Vino en su Sangre, dexando à los accidentes sin sugeto, y con nuevo modo de subsistir sin perderse; y esto con tal certeza, y tan infalible, que antes faltarà el Cielo, y la tierra, que falte la eficacia de esta forma de consagrar, devidamente pronunciada por el Ministro, y Sacerdote de Christo.

Lo contenido en este Sacramento

La eficacia de la Consagracion.

1193. Conociò tambien por especial vision nuestra Divina Reyna, como estava el Sagrado Cuerpo de Christo nuestro Señor escondito débaxo de los accidentes del Pan, y Vino sin alterarlos, ni ellos à el; porque ni el Cuerpo puede ser sugeto suyo, ni ellos pueden ser formas del cuerpo. Ellos estan con la misma extension, y calidades antes, y despues, ocupando el mismo lugar, como se conoce en la Hostia Consagrada; y el Cuerpo Sagrado està con modo indivisible, aunque tiene toda su grandeza, sin confundirse una parte con otra; y esta todo en toda la Hostia, y todo en qualquiera parte, sin que la Hostia le enfanche, ni limite, ni el Cuerpo à la Hostia, porque ni la extension propria del Cuerpo tiene respeto à la de las especies accidentales, ni la de las especies pende del Cuerpo Santissimo, y assi tienen diferente modo de existencia, y el Cuerpo se penetra con la cantidad de los accidentes, sin que le impidan. Y aunque naturalmente con su extension pedia diferente lugar, y espacio la Cabeça de las manos, y estas del pecho, y assi las demas; pero con el poder Divino se pone el Cuerpo consagrado con esta grandeza en un mismo lugar; porque entonces no tiene respeto al espacio estendido, que naturalmente ocupa, y de todos estos respetos se absuelve; porque sin ellos puede ser Cuerpo quantitativo. Y tampoco està en un lugar solo, ni en una Hostia, sino en muchas juntamente, aunque sean sin numero las Hostias Consagradas.

Vision que tuvo Maria, en que se declara el modo de existir el Cuerpo de Christo debaxo de las especies consagradas.

Declarase el modo con que dexa de estar en ellas, quãdose corrompen.

1194. Entendiò assi mismo, que el Sagrado Cuerpo, aunque no tenia dependencia natural de los accidentes en el modo que he dicho, pero con todo esso no se conservaria en ellos Sacramentado mas del tiempo, que durassen sin corromperse los accidentes del Pan, y del Vino, porque assi lo ordenò la voluntad Santissima de Christo Autor de estas maravillas. Y esta fue como una dependencia voluntaria, y moral de la existencia milagrosa de su Cuerpo, y Sangre con la existencia incorrupta de los accidentes. Y quando ellos se corrompen, y destruyen por las causas naturales, que pueden alterarlos como sucede despues de recibido el Sacramento, que el

Digitized by Google

el calor del estomago los altera, y corrompe, ò por otras causas, que pueden hazer lo mismo, entonces cria Dios de nuevo otra sustancia en el ultimo instante, en que las especies estàn dispuestas para recibir la ultima transmutacion; y con aquella nueva sustancia, faltando ya la existencia del Cuerpo Sagrado, se haze la nutricion del cuerpo, que se alimenta, y se introduce la forma humana que es la alma.

Como se alimenta el cuerpo con las especies Sacramentales.

Esta maravilla de criar nueva sustancia, que reciba los accidentes alterados, y corruptos, es consiguiente à la determinacion de la voluntad Divina de no permanecer el Cuerpo con la corrupcion de los accidentes, y tambien al orden de la naturaleza; porque la sustancia del hombre, que se alimenta, no puede acrecentarse sino con otra sustancia, que se le añada de nuevo, y los accidentes no pueden continuarse en esta sustancia.

Tomò Maria por su cuenta recompensar la ingratitud, que conociò avian de tener los mortales al beneficio de este Sacramento.

1195. Todos estos, y otros milagros recopiló la diestra de el Omnipotente en este Augustissimo Sacramento de la Eucharistia; y todos los entendiò la Señora del Cielo, y tierra, y los penetrò profundamente; y en su modo San Juan, y los Padres que alli estavan de la Ley antigua, y los Apostoles entendieron muchos de ellos. Conociendo este beneficio comun, y tan grande la Purissima Madre, conociò tambien la ingratitud que los mortales avian de tener de tan inefable Mysterio, fabricado para su remedio, y tomò por su cuenta desde entonces recompensar, y suplir con todas sus fuerças nuestra groseria, y desagradecimiento, dando ella las gracias al Eterno Padre, y à su Hijo Santissimo por tan rara maravilla, y favor del linage humano. Esta atencion le durò toda la vida, y muchas vezes los hazia derramando lagrimas de sangre de su ardentissimo coraçon, para satisfazer nuestro reprehensible, y torpe olvido.

Comulgòse Christo à si mismo el primero. *Sup. num. 1192.*

1196. Mayor admiracion me causa lo que sucediò al mismo JESUS nuestro bien, que aviendo levantado el Santissimo Sacramento, para que le adorassen los Discipulos, como he dicho, le dividiò con sus Sagradas manos, y se comulgò à si mismo el primero, como primero, y Sumo Sacerdote. Y reconociendose, en quanto hombre inferior à la Divinidad, que recibia en su mismo Cuerpo, y Sangre consagrados, se humillò, encogiò, y tuvo como un tremblor en la parte sensitiva; manifestando dòs cosas: la una la reverencia con que se debia recibir su Sagrado Cuerpo: la otra el dolor, que sentia de la temeridad, y audacia con que muchos de los hombres llegarian à recibir, y tratar este altissimo, y eminente Sacramento. Los efectos, que hizo la Communion en el Cuerpo de Christo nuestro bien, fueron Divinos, y admirables; porque por un breve espacio redundaron en èl los dotes de gloria de su alma Santissima como en el Tabor; mas esta maravilla solo fue manifiesta à su Purissima Madre, y algo conocieron San Juan, Enoc, y Elias. Con este favor se despidiò la humanidad Santissima de recibir descanso, y gozo hasta la muerte en la parte inferior. Tambien viò la Virgen Madre con especial vision, como se recibia Christo su Hijo Santissimo à si mismo Sacramentado, y como estuvo en su Divino pecho el mismo que se recibia. Todo esto hizo grandiosos efectos en nuestra Reyna, y Señora.

Reverencia con que recibiò en quanto hombre en este Sacramento su Divinidad.

Efectos que hizo la Communion en el Cuerpo de Christo.

Entregò Christo à S. Gabriel una Particula consagrada, para que comulgasse à su Madre

1197. Hizo Christo nuestro bien en comulgandose un Cantico de alabanças al Eterno Padre, y se ofreciò à si mismo Sacramentado por la salud humana, y luego partiò otra particula del Pan consagrada, y la entregò al Arcangel San Gabriel, para que la llevasse, y comulgasse à Maria Santissima. Quedaron los Santos Angeles con este favor como satisfechos, y recompensados de que la dignidad Sacerdotal tan excelente les tocasse à los hombres, y no à ellos. Y solo el aver tenido en sus manos el Cuerpo Sacramentado de su Señor, y verdadero Dios les causò grande, y nuevo gozo à todos. Esperava la gran Señora, y Reyna con abundantes lagrimas el favor de la Sagrada Comunion, quando llego San Gabriel con otros innumerables Angeles; y de la mano del Santo Principe la recibiò la primera despues de su Hijo Santissimo, imitandole en la humillacion, reverencia, y temor santo. Quedò depositado el Santissimo Sacramento en el pecho de Maria Santissima, y sobre el coraçon, como legitimo

Comuniò de la Madre de Dios mediata à la de su Hijo.

Digitized by Google

timo Sagrario, y Tabernaculo del Altissimo. Y duro este deposito del Sacramento inefable de la Eucharistia todo el tiempo, que passo desde aquella noche hasta despues de la Resurrection, quando consagro S. Pedro, y dixo la primera Missa, como dire adelante. Ordeno el todo Poderoso Senor esta maravillia assi, para consuelo de la gran Reyna, y tambien para cumplir de antemano por este modo la promessa hecha despues à su Iglesia, que estaria con los hombres hasta el fin del siglo; porque despues de su muerte * no podia estar su humanidad Santissima en la Iglesia por otro modo, mientras no se consagrava su Cuerpo, y Sangre. Y en Maria Purissima estuvo depositado este Manà verdadero, como en Arca viva con toda la Ley Evangelica, como antes las figuras en la Arca de Moyses. Y todo el tiempo q̃ passo hasta la nueva Consagracion, no se consumieron, ni alteraron las especies Sacramentales en el pecho de esta Señora, y Reyna del Cielo, Dio gracias al Eterno Padre, y à su Hijo Santissimo con nuevos Canticos, à imitacion de lo que el Verbo Divino Encarnado avia hecho.

Durò el Sacramento de la Eucharistia en el Cuerpo de Maria hasta despues de la Resurreccion. *P. 3. num 112.* Razon de esta maravillia. *Matth 28 v. 20.* * Vease Nota XXI.

Ad Hebr. 9. v. 4

Luc. 22. v. 17. 1198. Despues de comulgada la Divina Princesa, diò nuestro Salvador el Pan Sacramentado à los Apostoles, y les mandò que entre si lo repartiessen, y recibiessen, como lo recibieron, y les diò en estas palabras la dignidad Sacerdotal, que començaron à exercer comulgandose cada uno à si mismo con suma reverencia derramando copiosas lagrimas, y dando culto al Cuerpo, y Sangre de nuestro Redentor, que avian recibido. Quedaron con preeminencia de antiguedad en la potestad de Sacerdotes, como fundadores, que avian de ser de la Iglesia Evangelica. Luego San Pedro, por mandado de Christo nuestro Señor, tomo otras particulas consagradas, y comulgò à los dos Padres antiguos Enoc, y Elias. Y con el gozo, y efectos de esta Comunion quedaron estos dos Santos confortados de nuevo para esperar la vision Beatifica, que tantos siglos se les dilata por la voluntad Divina, y esperar hasta el fin del mundo. Dieron los dos Patriarcas fervientes alabanças, y humildes gracias al todo Poderoso por este beneficio; y fueron restituidos à su lugar por ministerio de los Santos Angeles. Esta maravilla ordeno el Señor, para dar prendas, y participacion de su Encarnacion, Redencion, y Resurreccion general à las leyes antiguas natural, y escrita. Porque todos estos Mysterios encierra en si el Sacramento de la Eucharistia; y dandoseles à los dòs Varones Santos, Enoc, y Elias, que estavan vivos en carne mortal, se estendiò esta participacion à los dos estados de la ley natural, y escrita; porque los demas que le recibieron pertenecian à la nueva Ley de la Gracia, cuyos Padres eran los Apostoles. Assi lo conocieron los dos santos Enoc, y Elias, y en nombre de los demàs Santos de sus leyes dieron gracias à su Redentor, y nuestro por este oculto beneficio.

Comulgo San Pedro por mandado de Christo à Enoc, y Elias.

Despues de la Comunion fueron restituidos à su lugar. Razon, porque ordeno el Señor este beneficio de Enoc, y Elias.

1199. Otro milagro muy secreto sucedio en la Comunion de los Apostoles; y fue, que el perfido, y traydor Judas, viendo lo que su Divino Maestro disponia mandandoles comulgar, determinò como infiel no hazerlo, sino reservar el Sagrado Cuerpo, si pudiera ocultamente, para llevarle à los Pontifices, y Fariseos, y dezirles quien era su Maestro, pues dezia, que aquel Pan era su mismo Cuerpo, y ellos lo acriminassen por gran delito; y si no pudiessen conseguir esto, intentava hazer alguno otro vituperio del Divino Sacramento. La Señora, y Reyna del Cielo, que por vision clarissima estava mirando todo lo que passava, y la disposicion con que interior, y exteriormente recibian los Apostoles la Sagrada Comunion, y sus efectos, y afectos, viò tambien los execrables intentos del obstinado Judas. Encendiose toda en el zelo de la gloria de su Señor, como Madre, como Esposa, y como Hija: y conociendo era voluntad suya, que usasse en aquella ocasion de la potestad de Madre, y Reyna: mando à sus Angeles, que sucessivamente sacassen à Judas de la boca el Pan, y Vino consagrado, y lo restituyessen adonde estava lo demas Sacramentado; porque en aquella ocasion le tocava defender la honra de su Hijo Santissimo, para que Judas no le injuriasse como intentava con aquella nueva ignominia que maquinava. Obedecieron los Angeles, y quando llegò à comulgar el pessimo de los vivientes Judas, le sacaron

Intento depravado de Judas de reservar el Sacramento.

Zelo de la Madre de Dios conocido el execrable intento de Judas.

Mando à los Angeles le sacassen de la boca las especies Sacramentales

Modo con que executaron los Angeles el mandato de su Reyna.

las especies Sacramentales una tras de otra de la boca ; y purificandolas de lo que avia recibido en aquel inmundissimo lugar , las reduxeron à su primera disposicion , y las colocaron ocultamente entre las demas, zelando siempre el Señor la honra de su enemigo, y obstinado Apostol. Despues recibieron estas especies los que fueron comulgando tras de Iudas por sus antiguedades ; porque ni èl fue el primero, ni el ultimo que comulgò , y los Angeles Santos lo executaron en brevissimo espacio. Hizo nuestro Salvador gracias al Eterno Padre , y con esto diò fin à los Mysterios de la Cena legal , y Sacramental , y principio à los de su Passion : que dirè en los Capitulos siguientes. La Reina de los Cielos continuava en la atencion , admiracion de todos , y en los Canticos de alabança, y magnificencia al Altissimo Señor.

Doctrina que me dio la Reyna del Cielo.

Quanto llenaria el Sacramento de la Eucharistia los deseos de los Fieles si dignamente le estimassen

1200. O Hija mia, si los professores de la Santa Fe Catolica abriessen los coraçones endurecidos , y pesados , para recibir la verdadera inteligencia del Sagrado Mysterio , y beneficio de la Eucharistia , ò si desahogados, y abstraìdos de los afectos terrenos , y moderando sus passiones , aplicassen la Fè viva para entender en la Divina luz su felicidad , en tener consigo à Dios Eterno Sacramentado, y poderle recibir , y frequentar , participando los efectos de este Divino Manà del Cielo ; si dignamente conociessen esta gran dadiva ; si estimassen este tesoro, si gustassen su dulçura , si participassen en ella la virtud oculta de su Dios Omnipotente : Nada les quedava que desear , ni que temer en su destierro. No deven querellarse los mortales en el dichoso siglo de la Ley de Gracia , que les affligen su fragilidad , y sus passiones ; pues en este Pan del Cielo tienen à la mano la salud , y la fortaleza. No de que son tentados , y perseguidos del Demònio , pues con el buen uso de este Sacramento inefable le vencera gloriosamente , si para esto dignamente le frequentan. Culpa es de los Fieles no atender à este Mysterio , y valerse de su virtud infinita para todas sus necessidades , y trabajos , que para su remedio le ordenò mi Hijo Santissimo. De verdad te digo carissima , que tienen Lucifer , y sus Demonios tal temor à la presencia de la Eucharistia, que el acercarse à ella les causa mayores tormentos que estar en el Infierno. Y aunque entran en los Templos para tentar à las almas , esto hazen como violentandose à padecer crueles penas, à trueque de derribar una alma , y obligarla , ò atraerla à que cometa un pecado , y màs en los lugares Sagrados , y presencia de la Eucharistia. Y por alcançar este triunfo lo compele su indignacion , que tienen contra Dios , y contra las almas , para que se expongan à padecer aquel nuevo tormento de estar cerca de Christo mi Hijo Santissimo Sacramentado.

todas sus necessidades.

Temor que tienè los Demonios de la presencia de Christo Sacramentado.

Culpa es suya no remediar con èl

Sufren el tormento de entrar en las Iglesias, à trueque de hazer que las almas pequen en presencia de este Sacramento.

1201. Quando le llevan en procession por las calles , de ordinario huyen , y se alexan à toda priessa, y no se atrevieran à acercarse à los que le vàn acompañando , sino fuera por la confianza que tienen, con tan larga experiencia de que vencerán à algunos, para que pierdan la reverencia al Señor. Por esto, trabajan mucho en tentar en los Templos , porque saben quanta injuria se haze en esto al mismo Señor , que està Sacramentado por amor, aguardando à santificar los hombres, y à que le den el retorno de su amor dulcissimo, y demostrativo con tantas finezas. Por esto entenderas el poder , que tiene quien dignamente recibe este Pan Sagrado de los Angeles , contra los Demonios, y como temerian à los hombres , si le freqentassen con devocion , y pureza ; procurandose conservar en ella hasta otra Comunion. Pero son muy pocos los que viven con este cuydado, y el enemigo està alerta azechando , y procurando que luego se olviden, entibien, y distrayan, para que no se valgan contra ellos de armas tan poderosas. Escribe esta doctrina en tu coraçon, y porque , sin merecerlo tu, ha ordenado el Altissimo por medio de la obediencia , que cada dia participes de este Sagrado Sacramento recibiendole , trabaja por conservarte en el estado que de pones para una Comunion, hasta que hagas otra,

Huyen de ordinario, quando es llevado en procession.

Poder que tienen contra los Demonios , los que comulgan dignamẽte.

Medio por donde los Demonios procuran enflaquecerle.

Como se ha de cõservar para vencer los con estas armas.

porque

porque la voluntad de mi Señor, y la mia es, que con este cuchillo pelees las guerras del Altissimo en nombre de la Santa Iglesia contra los enemigos invisibles, que oy tienen afligida, y triste à la Señora de las gentes, sin aver quien la consuele, ni dignamente lo considere. Llora por esta causa, y dividase tu coraçon de dolor; porque estando el Omnipotente, è Justo Juez tan indignado contra los Catolicos, por aver irritado su justicia con los pecados tan desmedidos, y repetidos debaxo de la Santa Fè que professan, no ay quien considere, pese, y tema tan grande daño, ni se disponga al remedio, que pudieran solicitar con el buen uso de el Divino Sacramento de la Eucharistia, y llegando à el con coraçones contritos, y humillados, y con mi intercession.

Thren. 1. v. 1. Seria remedio de los trabajos que padece la Iglesia el buen uso de este Sacramento.

1202. En esta culpa, que en todos los hijos de la Iglesia es gravissima, son màs reprehensibles los indignos, y malos Sacerdotes; porque de la irreverencia con que ellos tratan al Santissimo Sacramento del Altar, han tomado ocasion los demàs Catolicos para despreciarle. Y si el pueblo viera que los Sacerdotes se llegavan à los Divinos Mysterios con temor y temblor reverencial, conocieran que con el mismo avian de tratar, y recibir todos à su Dios Sacramentado. Y los que assi lo hazen, resplandecen en el Cielo como el Sol entre las Estrellas; porque de la gloria de mi Hijo Santissimo en su humanidad à los que le trataron, y recibieron con toda reverencia, les redunda especial luz, y resplandor de gloria, el qual no tienen los que no han frequentado con devocion la Sagrada Eucharistia. A mas de esto tendran despues sus cuerpos gloriosos unas señales, ò divisas en el pecho donde le recibieron, muy brillantes, y hermosissimas, en testimonio de que fueron dignos Tabernaculos del Santissimo Sacramento, quando le recibieron. Esto serà de gran gozo accidental para ellos, è jubilo de alabança para los Angeles, y admiracion para todos. Recibiràn tambien otro premio accidental; porque entenderàn, y veràn con especial inteligencia el modo con que està mi Hijo Santissimo en la Eucharistia, y todos los milagros que en ella se encierran, y serà tan grande el gozo, que solo él bastàra para recrearlos eternamente, quando no tuvieran otro en el Cielo. Pero la gloria essencial de los que con digna devocion, y pureza recibieron la Eucharistia, igualarà, y muchos excederà à la que tienen algunos Martyres, que no la recibieron.

En la irreverencia de este Sacramento son los mas reprehensibles los malos Sacerdotes.

Premio espiritual que tendran en cuerpo, y alma en el Cielos los que con digna devocion, y pureza frequentaren este Sacramento.

1203. Quiero tambien, hija mia, que de mi boca oygas lo que yo juzgava de mi, quando en la vida mortal avia de recibir à mi Hijo, y Señor Sacramentado. Para que mejor lo entiendas renueva en tu memoria todo lo que has entendido, y conocido de mis dones, gracia, obras, y merecimientos de mi vida, como te la he manifestado, para que lo escrivas. Fuy preservada en mi Concepcion de la culpa original, y en aquel instante tuve la noticia, y vision de la Divinidad, que muchas vezes has repetido. Tuve mayor ciencia que todos los Santos: excedi en amor à los Supremos Serafines: nunca cometì culpa actual: siempre exercitè todas las virtudes heroycamente, y la menor de ellas fue màs que lo supremo de los otros muy Santo en lo ultimo de su santidad: los fines de todas mis obras fueron altissimos: los habitos, y dones sin medida, y tassa; imite à mi Hijo Santissimo con suma perfeccion, y trabajè fielmente: padecì animosa, y cooperè con todas las obras del Redentor en el grado, que me tocava: è jamàs cesse de amarle, y merecer aumentos de gracia, y gloria en grado eminentissimo. Pues todos esto meritos juzguè se me avian pagado dignamente con sola una vez, que recibì su Sagrado Cuerpo en la Eucharistia, y aun no me juzgava digna de tan alto beneficio. Considera tu aora, hija, mia, lo que tu y los demas hijos de Adan deveis pensar llegando à recibir este admirable Sacramento. Y si para el mayor de los Santos fuera premio superabundante sola una Comunion, que deven sentir, y hazer los Sacerdotes, y los Fieles que la frequentan? Abre tu los ojos entre las densas tinieblas, y ceguedad de los hombres, y levantalos à la Divina luz, para conocer estos Mysterios. Juzga tus obras por desiguales, y parvulas, tus meritos por muy limita-

Estima que hizo Maria de recebir à Christo Sacramentado. Meritos de Maria, desde el instante de su Cõcepcion. *P. 1 num. 228 & n. 236. & super frequenter à num. 6*

Todos juzgò que se le avia pagado con sola una Comunion.

Declarase con este exemplo la estima que deven hazer los Fieles del inefable beneficio de este Sacramento.

Digitized by Google

dos, tus trabajos por leviſſimos, y tu agradecimiento por muy inferior, y corto para tan raro beneficio como tener la Igleſia Santa à Chriſto mi Hijo Santiſſimo Sacramentado, y deſeoſo de que todos le reciban para enriquecerlos. Y ſino tienes digna retribucion que ofrecerle por eſte bien, y los que recibes, por lo menos humillarte haſta el polvo; pegate con el, y confieſſate indigna con toda la verdad del coraçon. Magnifica al Altiſſimo, bendicele, y alabale, eſtando ſiempre preparada para recibirle con fervientes afectos, y padecer muchos martyrios por alcançar tan grande bien.

Como ſe ha de agradecer.

CAPITULO XII.

La oracion que hizo nueſtro Salvador en el Huerto, y ſus Myſterios; y lo que de todos conociò ſu Madre Santiſſima.

1204. CON las maravillas, y Myſterios que nueſtro Salvador JESUS obro en el Cenaculo, dexava diſpueſto, y ordenado el Reyno, que el Eterno Padre con ſu voluntad inmutable le avia dado: y entrada ya la noche, que ſucedio al Jueves de la Cena, determinò ſalir à la penoſa batalla de ſu Paſſion, y muerte, en que ſe avia de conſumar la Redencion humana. Saliò ſu Mageſtad del apoſento, donde avia celebrado tantos Myſterios milagroſos, y al miſmo tiempo ſaliò tambien ſu Madre Santiſſima de ſu retiro, para encontrarſe con èl. Llegaron à carearſe el Principe de las eternidades, y la Reyna, traſpaſſando el coraçon de entrambos la penetrante eſpada de dolor, que à un tiempo les hiriò penetrantemente ſobre todo penſamiento humano, y Angelico. La doloroſa Madre ſe proſtrò en tierra, adorandole como à ſu verdadero Dios, y Redentor. Y mirandola ſu Divina Mageſtad con ſemblante Mageſtuoſo, y agradable de Hijo ſuyo le hablò, y le dixo ſolas eſtas palabras: *Madre mia, con vòs eſtarè en la tribulacion; hagamos la voluntad de mi Eterno Padre, y la ſalud de los hombres.* La gran Reyna ſe ofrecio con entero coraçon al ſacrificio, y pidiò la benedicion. Y aviendola recibido ſe bolvio à ſu retiro, de donde le concediò el ſeñor que eſtuvieſſe à la viſta de todo lo que paſſava, y lo que ſu Hijo Santiſſimo iba obrando, para acompañarle, y cooperar en todo en la forma que à ella le tocava. El dueño de la caſa, que eſtava preſente à eſta deſpedida, con impulſo Divino ofrecio luego la miſma caſa que tenia, y lo que en ella avia, à la Señora del Cielo, para que ſe ſirvieſſe de ello mientras eſtuvieſſe en Jeruſalen, y la Reyna lo admitio con humilde agradecimiento. Con ſu Alteza quedaron los mil Angeles de Guarda, que la aſſiſtian ſiempre en forma viſible para ella, y tambien la acompañaron algunas de las piadoſas mugeres, que conſigo avia traìdo.

Despedida de Chriſto, y ſu Madre para ſalir el Señor al Huerto à dar principio à ſu Paſſion.

Palabras que la dixo.

Concediò el Señor, que en ſu retiro vieſſe quanto ſu Hijo iba obrando.

El dueño de la caſa le la ofreciò à Maria para el tiempo que eſtuvieſſe en Jeruſalen.

Quedaron con Maria mil Angeles.

1205. Nueſtro Redentor, y Maeſtro ſaliò de la caſa del Cenaculo en compañia de todos los hombres, que le avian aſſiſtido en las Cenas, y celebracion de ſus Myſterios: y luego ſe deſpidieron muchos de ellos por diferentes calles, para acudir cada uno à ſus ocupaciones. Su Mageſtad ſiguiendole ſolos los doze Apoſtoles, encaminò ſus paſſos al Monte Olivete, fuera, y cerca de la Ciudad de Jeruſalen à la parte Oriental. Y como la alevoſia de Judas le tenia tan atento, y ſolicito de entregar al Divino Maeſtro, * imaginò que iba à traſnochar en la oracion, como lo tenia de coſtumbre. Pareciòle aquella ocaſion muy oportuna para ponerle en manos de ſus confederados los Eſcribas, y Fariſeos. Con eſta infeliz reſolucion ſe fue deteniendo, y dexando alargar el paſſo à ſu Divino Maeſtro, y à los demàs Apoſtoles, ſin que ellos lo advirtieſſen por entonces, y al ponto que los perdio de viſta partiò à toda prieſſa à ſu precipicio, y deſtrucion. Llevava gran ſobreſalto, turbacion, y coçobra, teſtigos de la maldad que iba à cometer; y con eſte inquieto orgullo (como mal ſeguro de conciencia) llego corriendo, y azorado à caſa de los Pontifices. Sucediò en el camino, que viendo Lucifer la prieſſa, que ſe dava Judas en procurar la muerte de Chriſto nueſtro bien, y ſoſpechando eſte Dragon, que era el verdadero Meſſias como queda dicho en el Capitulo

Salida de Chriſto al Monte Olivete.

Seguiante ſolos los doze Apoſtoles.

* Veaſe la Nota XXII.

Como ſe fue quedando ſolas para executar ſu trayeion.

Medio por donde procuiò Lucifer, diſſuadirſe de ſu intento, para eſtorvar la Redencion que temia

Digitized by Google

pitulo dezimo, le saliò al encuentro en figura de un hombre muy malo, y amigo del mismo Judas, con quien èl avia comunicado su traycion. En esta figura le hablò Lucifer à Judas, sin ser conocido por èl, y le dixò, que aquel intento de vender à su Maestro, aunque al principio le avia parecido bien por las maldades, que de èl le avia dicho, pero que pensando sobre ello avia tomado mejor acierto en su dictamen, y acuerdo para èl, y le parecia no le entregasse à los Pontifices, y Fariseos; porque no era tan malo como el mismo Judas pensava, ni merecia la muerte, y que seria possible que hiziesse algunos milagros con que se librariа, y despues le podria suceder à èl gran trabajo.

Causas de la pertinacia de Judas en el intento de su traycion.

1206. Este enredo hizo Lucifer retratando con nuevo temor las sugestiones, que primero avia embiado al coraçon perfido del traydor Discipulo contra el Autor de la vida. Pero saliòle en vano su nueva malicia; porque Judas que avia perdido la Fè voluntariamente, y no tenia las violentas sospechas del Demonio, quiso aventurar antes la muerte de su Maestro, que aguardar la dignacion de los Fariseos, si le dexava con vida. Con este miedo, y su abominable codicia ni hizo caso del consejo de Lucifer, aunque le juzgò por el hombre que representava. Y como estava desamparado de la gracia Divina, ni quiso, ni pudo persuadirse por la instancia del Demonio para retroceder en su maldad. Y como el Autor de la vida estava en Jerusalen, y tambien los Pontifices consultavan, quando llegò Judas, como les cumpliera lo prometido de entregarsele en sus manos; en esta occasion entrò el traydor, y les diò cuenta, como dexava à su Maestro con los demàs Discipulos en el Monte Olivete; que le parecia la mejor ocasion para prenderle aquella noche, como fuessen con cautela, y prevenidos, para que no se les fuesse de entre las manos con las artes, y mañas, que sabia. Alegraronse mucho los sacrilegos Pontifices, y quedaron previniendo gente armada para salir luego al prendimiento del Inocentissimo Cordero.

Execucion de la traycion de Judas.

Marc. 14. vers. 44.

1207. Estava en el interin su Magestad Divina con los onze Apostoles, tratando de nuestra salud eterna, y de los mismos que le maquinavan la muerte. Inaudita, y admirable porfia de la suma malicia humana, y de la inmensa bondad, y caridad Divina: que si desde el primer hombre se començò esta contienda del bien, y del mal en el mundo, en la muerte de nuestro Reparador llegaron los dòs estremos à lo sumo que pudieron subir; pues à un mismo tiempo obrò cada uno à vista del otro lo màs que le fue possible; la malicia humana quitando la vida, y honra à su mismo Hazedor; y Reparador; y su Magestad dandola por ellos con inmensa caridad. Fue como necessario en esta ocasion (à nuestro modo de entender) que el alma Santissima de Christo nuestro bien atendiesse à su Madre Purissima, y lo mismo su Divinidad, para que tuviesse algun agrado entre las criaturas, en que descansasse su amor, y se detuviesse la justicia. Porque en sola aquella pura criatura miravа lograda dignissimamente la Passion, y muerte que se le prevenia por los hombres; y en aquella santidad sin medida hallava la Justicia Divina alguna recompensa de la malicia humana; y en la humildad, y caridad fidelissima de esta gran Señora quedavan depositados los tesoros de sus merecimientos, para que despues como de cenizas encendidas renaciesse la Iglesia, como nueva Fenix en virtud de los mismos merecimientos de Christo nuestro Señor, y de su muerte. Este agrado, que recibia la humanidad de nuestro Redentor con la vista de la santidad de su digna Madre, le dava esfuerço, y como aliento para vencer la malicia de los mortales, y reconocia por bien empleada su paciencia en sufrir tales penas; porque tenia entre los hombres à su Amantissima Madre.

Estava Christo tratando de la salud eterna de los hombres, miétras estos tratavan su muerte temporal.

Ponderase en este concurso la caridad Divina, y la malicia humana.

Atendiò Christo à la Santidad de su Madre, para vencer la malicia de los mortales, que peleava con su caridad.

1208. Todo lo que iba sucediendo conocia la gran Señora desde su recogimiento; y viò los pensamientos del obstinado Judas, y el modo como se desviò del Colegio Apostolico; y como le hablò Lucifer en forma de aquel hombre su conocido; y todo lo que passò don èl quando llegò à los Principes de los Sacer-

dotes; y lo que tratavan, y prevenian para prender al Señor con tanta presteza. El dolor que con esta ciencia penetrava el castissimo coraçon de la Madre Virgen, los actos de virtudes, que exercitava à la vista de tales maldades, y como procedia en todos estos sucessos, no cabe en nuestra capacidad el explicarlo; basta dezir que todo fue con plenitud de Sabiduria, Santidad, y agrado de la Beatissima Trinidad. Compadeciòse de Judas, y llorò la perdida de aquel perverso Discipulo. Recompensò su maldad adorando, confessando, amando, y alabando al mismo Señor, que èl vendia con tan injuriosa, y desleal traycion. Estava preparada, y dispuesta à morir por èl, si fuera necessario. Pidiò por los que estavan fatigando la prision, y muerte de su Divino Cordero, como prendas que se avian de comprar, y estimar con el valor infinito de tan preciosa Sangre, y vida; que assi los mirava, estimava, y valoreava la Prudentissima Señora.

Obras altissimas de la Madre de Dios, con la ciencia que tenia de lo que iban haziendo Judas, y los Fariseos.

1209. Prosiguiò nuestro Salvador su camino, passando el Torrente Cedron para el Monte Olivete, y entrò en el Huerto de Gethsemanì, y hablando con todos los Apostoles, que le seguian, les dixo: Esperadme, y assentàos aqui mientras yo me alexo un poco à la oracion, y orad tambien vosotros, para que no entreis en tentacion. Diòles este aviso el Divino Maestro, para que estuviessen constantes en la Fè contra las tentaciones, que en la Cena los avia prevenido, que todos serian escandalizados aquella noche por lo que le verian padecer; y que Satanàs los embestiria para ventilarlos, y turbarlos con falsas sugestiones; porque el Pastor (como estava profetizado) avia de ser maltratado, y herido, y las ovejas serian derramadas. Luego el Maestro de la vida, dexando à los ocho Apostoles juntos, llamò à San Pedro, à San Juan, y à Sant-Iago, y con los tres se retirò de los demàs à otro puesto, donde no podia ser visto, ni oìdo de ellos. Estando con los tres Apostoles levantò los ojos al Eterno Padre, y le confessò, y alabò como acostumbrava; y en su interior hizo una oracion, y peticion en cumplimiento de la profecia de Zacharias, dando licencia à la muerte, para que llegasse al Innocentissimo, y sin peccado, y mandando à la espada de la justicia Divina, que despertasse sobre el Pastor, y sobre el Varon, que estava unido con el mismo Dios, executasse en èl todo su rigor, y le hiriesse hasta quitarle la vida. Para esto se ofreciò Christo nuestro bien de nuevo al Padre en satisfacion de su justicia por el rescate de todo el linage humano, y diò consentimiento à los tormentos de la Passion, y muerte, para que en el se executasse en la parte, que su humanidad Santissima era passible, y suspendio, y detuvo desde entonces el consuelo, y alivio que de la parte impassible pudiera redundarle, para que con este desamparo llegassen sus passiones, y dolores al sumo grado de padecer; y el Eterno Padre lo concediò, y aprobo segun la voluntad de la humanidad Santissima del Verbo.

Entrada de Christo en el Huerto. *Ioan. 8. verf. 1. Math 26. verf. 36. Luc. 22. verf. 40.*

Matth. 26 verf. 31. Luc. 22. verf. 31.

Zach. 13. verf. 7.

Marc. 14. verf 33.

Oracion interior que hizo Christo, dando licencia à la muerte, y tormentos para que llegassen.

Zach. 11. verf. 7.

Ofreciòse de nuevo en satisfacion de la justicia Divina.

Suspendiò desde entonces todo el alivio que la parte impassible pudiera redundarle.

1210. Esta oracion fue como una licencia, y permiso, con que se abrieron las puertas al mar de la Passion, y amargura, para que con impetu entrassen hasta el alma de Christo, como lo avia dicho por David. Y assi començò luego à congoxarse, y sentir grandes angustias, y con ellas dixo à los tres Apostoles: *Triste està mi alma hasta la muerte.* Y porque estas palabras, y tristeza de nuestro Salvador encierran tantos Mysterios para nuestra enseñança, dirè algo de lo que se me ha declarado como yo lo entiendo. Diò lugar su Magestad para que esta tristeza llegasse à lo sumo natural, y milagrosamente segun toda la condicion passible de su humanidad Santissima. Y no solo se entristeciò por el natural apetito de la vida en la porcion inferior de ella, sino tambien segun la parte superior con que mirava la reprobacion de tantos, por quienes avia de morir, y la conocia en los juizios, y decretos inescrutables de la Divina Justicia. Esta fue la causa de su mayor tristeza, como adelante verèmos. No dixo que estava triste por la muerte, sino hasta la muerte; porque fue menor la tristeza del apetito natural de la vida por la muerte, que le amenaçava de cerca. Y à màs de la necessidad de ella para la Redencion, estava pronta su voluntad Santissima, para vencer

Con esta licencia començo el mar de su Passion, y amargura. *Psal. 68. verf. 2. Marc. 14. verf. 34.*

Tristeza que padeciò.

Llegò à lo sumo.

Motivos de la tristeza.

Tom. 7. num. 1395.

Prontitud de su voluntad para morir.

Digitized by Google

cer este natural apetito para nuestra enseñança : por aver gozado por la parte, que era viador, de la gloria del Cuerpo en su Transfiguracion. Porque con este gozo se juzgava como obligado à padecer, para dar el retorno de aquella gloria que recibio la parte de viador, para que uviesse correspondencia en el recibo, y en la paga, y quedassemos enseñados de esta doctrina en los tres Apostoles, que fueron testigos de aquella gloria, y de esta tristeza, y congoxas; que por esto fueron escogidos para el uno, y otro Mysterio : y assi lo entendieron en esta ocasion con luz particular, que para esto se les diò.

Correspondencia à los beneficios Divinos que nos enseñò.

Como satisfizo esta tristeza à su caridad

1211. Fue tambien como necessario, para satisfazer al inmenso amor con que nos amò nuestro Salvador JESUS, dar licencia à esta tristeza mysteriosa, para que con tanta profundidad le anegasse; porque sino padeciera en ella lo sumo à que pudo llegar, no quedara saciada su caridad, ni se conociera tan claramente que era inextinguible por las muchas aguas de tribulaciones. Y en el mismo padecer la exercito esta caridad con los tres Apostoles, que estavan presentes, turbados con saber que ya se llegava la hora, en que el Divino Maestro avia de padecer ; y morir como èl mismo se lo avia declarado por muchos modos, y prevenciones. Esta turbacion, y corbadia que padecieron, los confundia, y avergonçava en si mismos, sin atreverse à manifestarla; pero el amantissimo Señor los alentò manifestandoles su misma tristeza, que padeceria hasta la muerte; para que viendole, à él afligido, y congoxado, no se confundiessen de sentir ellos sus penas, y temores en que estavan. Tuvo juntamente otro Mysterio esta tristeza del Señor para los tres Apostoles, Pedro, Juan, y Diego, porque entre todos los demas estos tres avian hecho màs alto concepto de la Divinidad, y excelencia de Maestro, assi por la grandeza de su doctrina, santidad de sus obras, y potencia en sus milagros, que en todo esto estavan mas admirados, y mas atentos al dominio, que tenia sobre las criaturas. Y para confirmarlos en la Fè de que era hombre verdadero, y passible, fue conveniente, que de su presencia conociessen, y viessen estava triste, y afligido como hombre verdadero, y en el testimonio de estos tres Apostoles privilegiados con tales favores, quedasse la Iglesia Santa informada contra los errores que el Demonio pretenderia sembrar en ella sobre la verdad de la humanidad de Christo nuestro Salvador, y tambien los demàs Fieles tuviessemos este consuelo, quando nos aflijan los trabajos, y nos possea la tristeza.

Cant. 8. v. 7.

Ordenòla tambien à quitar à los tres Apostoles la confusion que tenian de su propria cobardia.

Fue la misma tristeza medio para confirmar à los tres Apostoles, y por ellos à su Iglesia en la Fè de su verdadera humanidad.

1212. Illustrados interiormente los tres Apostoles con esta doctrina, añadiò el Autor de la vida, y les dixo: *Esperadme aqui, velad, y orad conmigo.* Que fue enseñarles la practica de todo lo que les avia prevenido, y advertido, y que estuviessen con el constantes en su doctrina, y Fe, y no se desviassen à la parte del enemigo : y para conocerle, y resistirle, estuviessen atentos, y vigilantes, esperando, que despues de las ignominias de la Passion, verian la exaltacion de su nombre. Con esto se aparto el Senor de los tres Apostoles, algun espacio del lugar de donde los dexo. Y prostrado en tierra sobre su Divino rostro oro al Padre Eterno, y le dixo : *Padre mio, si es possible, passe de mi este Caliz.* Esta oracion hizo Christo nuestro bien despues que baxò del Cielo con voluntad eficaz de morir, y padecer por los hombres, despues que despreciando la confusion de su Passion, la abraçò de voluntad, y no admitiò el gozo de su humanidad, despues que con ardentissimo amor corriò à la muerte, à las afrentas, dolores, y aflicciones, despues que hizo tanto aprecio de los hombres, que determinò redemirlos con el precio de su Sangre. Y quando con su Divina, y humana Sabiduria, y con su inestinguible caridad sobrepujava tanto al temor natural de la muerte, no parece que solo èl pudo dar motivo à esta peticion. Assi lo he conocido en la luz que se me ha dado de los ocultos Mysterios, que tuvo esta oracion de nuestro Salvador.

Matth. 26 v. 38. Leccion que les dexo para apartarse de ellos.

Oracion de Christo en el Huerto. *Ibid v. 39.*

Ad Hebr. 12. v. 2.

Razones, porque solo el temor natural de la muerte no pudo motivar la peticion de Christo.

Tratava en esta ocasion Christo con su Padre de la Redencion humana y fruto de su Passion y muerte.

1213. Y para manifestar lo que yo entiendo, advierto, que en esta ocasion entre nuestro Redentor JESUS, y el Eterno Padre se tratava del negocio mas arduo, que tenia por su cuenta, que era la Redencion humana, y el

Ofrecia ſu muerte, y Paſſion por todos los hombres.

el fruto de ſu Paſſion, y muerte de Cruz, para la oculta predeſtinacion de los Santos. Y en eſta oracion propuſo Chriſto nuestro bien ſus tormentos, ſu Sangre preciosiſſima, y ſu muerte al Eterno Padre, ofreciendola de ſu parte por todos los mortales, como precio ſuperabundantiſſimo para todos, y para cada uno de los nacidos, y de los que deſpues avian de nacer haſta el fin del mundo: y de parte del linage humano preſentò todos los pecados, infidelidades, ingratitudes, y deſprecios, que los malos avian de hazer para malograr ſu afrentoſa muerte, y Paſſion, y por ellos admitida, y padecida, y los que con efecto ſe avian de condenar à pena eterna, por no averſe aprovechado de ſu clemencia. Y aunque el morir por los amigos, y predeſtinados era agradable, y como apetecible para nueſtro Salvador; pero morir, y padecer por la parte de los reprobos era muy amargo, y penoſo; porque de parte de ellos no avia razon final, para ſufrir el Señor la muerte. A eſte dolor llamò ſu mageſtad Caliz, que era el nombre con que los Hebreos ſignificavan lo que era muy trabajoſe, y de grande pena, como lo ſignificò el miſmo Señor, hablando con los hijos del Zebedeo, quando les dixo, ſi podrian beber el Caliz, como ſu Mageſtad le avia de beber. Eſte Caliz fue tanto màs amargo para Chriſto nuestro bien, quanto conociò que ſu Paſſion, y muerte para los reprobos no ſolo ſeria ſin fruto, ſino que ſeria ocaſion de eſcandalo, y redundaria en mayor pena, y caſtigo para ellos, por averla deſpreciado, y malogrado.

Morir por los predeſtinados le era apetecible: morir y padecer por los reprobos le era amargo.

Matth.20. verſ. 22.

Ad Cor.1. verſ 23.

1214. Entendì pues, que la oracion de Chriſto nueſtro Señor fue, pedir al Padre paſſaſſe de èl aquel Caliz amarguiſſimo de morir por los reprobos. Y que ſiendo ya ineſcuſable la muerte, ninguno, ſi era poſſible, ſe perdieſſe; pues la Redencion que ofrecia, era ſuperabundante para todos, y quanto era de ſu voluntad à todos la aplicava, para que à todos aprovechaſſe, ſi era poſſible, eficazmente; y ſi no lo era, reſignava ſu voluntad Santiſſima en la de ſu Eterno Padre. Eſta oracion repitiò nueſtro Salvador tres vezes por intervalos, orando prolixamente con agonia, como dize San Lucas, ſegun lo pedia la grandeza, y peſo de la cauſa que ſe tratava. Y à nueſtro modo de entender en ella intervino una como alteracion, y contienda entre la humanidad Santiſſima de Chriſto, y la Divinidad. Porque la humanidad con intimo amor, que tenia à los hombre de ſu miſma naturaleza, deſeava que todos por ſu Paſſion conſiguieran la ſalud eterna. Y la Divinidad repreſentava, que por ſus juizios altiſſimos eſtava fixo el numero de los predeſtinados, y conforme à la equidad de ſu juſticia no ſe debia conceder el beneficio à quien tanto le deſpreciava, y de ſu voluntad libre ſe hazian indignos de la vida de las almas, reſiſtiendo à quien ſe la procurava, y ofrecia. De eſte conflicto reſulto la agonia de Chriſto, y la prolixa oracion que hizo, alegando el poder de ſu Eterno Padre, y que todas las coſas le eran poſſibles à ſu infinita Mageſtad, y grandeza.

Razon de la repeticion de eſta peticion de Chriſto, de ſu prolixa oracion y agonia.

Marc. 14. v. 36.

Sudor de Sangre del Salvador. *Luc. 22. verſ. 24.*

1215. Creciò eſta agonia en nueſtro Salvador con fuerça de la caridad, y con la reſiſtencia, que conocia de parte de los hombres, para lograr en todos ſu Paſſion, y muerte: y entonces llgo à ſuader Sangre con tanta abundancia de gotas muy grueſſas, que corria haſta llegar al ſuelo. Y aunque ſu oracion, y peticion fue condicionada, y no ſe le concedio lo que debaxo de condicion pedia, porque faltò por los reprobos; mas alcançò en ella, que los auxilios fueſſen grandes, y frequentes para todos los mortales y que ſe fueſſen multiplicando en aquellos que los admitieſſen, y no puſieſſen obice, y que los Juſtos, y Santos participaſſen el fruto de la Redencion con grande abundancia, y les aplicaſſen muchos dones, y gracias, de que los reprobos ſe harian indignos. Y conformandoſe la voluntad humana de Chriſto con la Divina acetò la Paſſion por todos reſpetivamente, para los reprobos como ſuficiente, y para que ſe les dieſſen auxilios ſuficientes, ſi ellos querian aprovecharlos, y para los predeſtinados como eficaz, porque ellos cooperarian à la gracia. Aſſi quedò diſpuesta, y como efectuada la ſalud del cuerpo myſtico de le Santa Igleſia, debaxo de ſu Cabeça, y de ſu Artifice Chriſto nueſtro bien.

Que alcançò Chriſto à los hombres con eſta peticion.

1216. Y para el lleno de eſte Divino decreto

La peticiò de Chriſto fue, que paſſaſſe el Caliz de morir por los reprobos, ſino que ſi era poſſible ninguno ſe perdieſſe.

Matth.26 v. 44. Luc. 22. v. 43.

En que formaſe acetò la voluntad humana de Chriſto la Paſſion por todos cõformãdoſe con la Divina. *Ad Coloſ. verſ. 18.*

Digitized by Google

Luc. 22. *verſ.* 41. Confortacion que hizo el Angel S. Miguel à Chriſto.

decreto, eſtando ſu Mageſtad en la agonia de ſu oracion, tercera vez embiò el Eterno Padre al Santo Arcangel Miguel, que le reſpondieſſe, y confortaſſe por medio de los ſentidos, corporales, declarandole en ellos lo que el miſmo Señor ſabia por la ciencia de ſu Santiſſima alma; porque nada le pudo dezir el Angel, que el Señor no ſupiera, ni tampoco podia obrar en ſu interior otro efecto para eſte intento. Pero, como arriba ſe ha dicho, tenia Chriſto nuestro bien ſuſpendido el alivio, que de ſu ciencia, y amor podia redundar en ſu humanidad Santiſſima, dexandola en quanto paſſible à todo padecer en ſumo grado, como deſpues lo dixo en la Cruz; y en lugar de eſte alivio, y confortacion recibiò alguna con la embaxada del Santo Arcangel por parte de los ſentidos, al modo que obra la ciencia ò noticia experimental de lo que antes ſe ſabia por otra ciencia; porque la experiencia es nueva, y mueve los ſentidos, y potencias naturales. Lo que lo dixo San Miguel de parte del Padre Eterno fue repreſentarle, é intimarle en el ſentido, que no era poſſible (como ſu Mageſtad ſabia) ſalvarſe los que no querian ſer ſalvos; pero que en la aceptacion Divina valia mucho el numero de los predeſtinados; aunque fueſſe menor que el de los reprobos; y que entre aquellos eſtava ſu Madre Santiſſima, que era digno fruto de ſu Redencion; y que ſe lograria entre los Patriarcas, Profetas, Apoſtoles, Martyres, Virgines, y Confeſſores, que ſerian muy ſeñalados en ſu amor, y obrarian coſas admirables para enſalçar el Santo nombre del Altiſſimo; y entre ellos le nombrò en Angel algunos deſpues de los Apoſtoles, como fueron los Patriarcas fundadores de las Religiones, con las condiciones de cada uno. Otros grandes, y occultos Sacramentos manifeſtò, ò refiriò el Angel, que ni es neceſſario declararlos, ni tengo orden para hazerlo, porque baſta lo dicho para ſeguir el diſcurſo de eſta Hiſtoria.

Sup. num. 1209. En que forma fue eſta confortacion. *Infr. num.* 1395.

Razones con que confortò el Angel a Chriſto.

Matth 26 *verſ.* 41 Marc 14. *verſ.* 38. Luc. 22. *ver.* 42.

1217. En los intervalos de eſta oracion, que hizo nueſtro Salvador, dizen los Evangeliſtas, que bolviò à viſitar à los Apoſtoles, y à exortarlos que velaſſen, oraſſen, y no entraſſen en tentacion. Eſto hizo el vigilantiſſimo Paſtor, para dar forma à los Prelados de ſu Igleſia del cuydado, y govierno, que han de tener de ſus ovejas; porque ſi para cuydar dellas dexò Chriſto Señor nueſtro la oracion, que tanto importava; dicho eſtà lo que deven hazer los Prelados, proponiendo otros negocios, è intereſſes à la ſalud de ſus ſubditos. Y para entender la neceſſidad que tenian los Apoſtoles, advierto, que al Dragon infernal, deſpues que arrojado del Cenaculo, como ſe dixo arriba, eſtuvo algun tiempo oprimido en las cavernas del profundo, diò el Señor permiſo, para que ſaliеſſe, por lo que avia de ſervir ſu malicia à la execucion de los decretos del Señor. Y de golpe fueron muchos à embeſtir à Judas para impedir la venta en la forma, que ſe ha declarado. Y como no le pudieron diſſuadir, ſe convirtieron contra los demàs Apoſtoles, ſoſpechando, que en el Cenaculo avian recibido algun favor grande de ſu Maeſtro, y lo deſeava raſtrear Lucifer para conocerlo, y deſtruirlo; ſi pudiera. Eſta crueldad, y furor del Principe de las tinieblas, y de ſus Miniſtros viò nueſtro Salvador, y como Padre amantiſſimo, y Prelado vigilante acudiò à prevenir los hijos pequeñuelos, y ſubditos principiantes, que eran ſus Apoſtoles, y los deſpertò, y mandò que oraſſen, y velaſſen contra ſus enemigos, para que no entraſſen en la tentacion, que ocultamente los amenaçava, y ellos no prevenian, ni advertian.

Razon de las viſitas que hizo Chriſto à ſus Apoſtoles en los intervalos de ſu oracion.

Sup. num. 1209. Salida de los Demonios del Infierno, deſpues que fueró arroiados del Cenaculo.

Sup num. 1205. Furor con que embiſtieron contra los Apoſtoles.

Vigilancia de Chriſto ſobre ſu Grey.

1218. Bolviò pues adonde eſtavan los tres Apoſtoles, que por màs favorecidos tenian mas razones, que los obligaſſe à eſtar en vela, y à imitar à ſu Divino Maeſtro. Pero hallòlos durmiendo, porque ſe dexaron vencer del tedio, y triſteza que padecian, y con ella vinieron à caer en aquella negligencia, y tibieza de eſpiritu, en que los venciò el ſueño, y pereza. Antes de hablarles, ni deſpertarlos eſtuvo ſu Mageſtad mirandolos, y llorò un poco ſobre ellos, viendolos por ſu negligencia, y tibieza ſepultados, y oprimidos de aquella ſombra de la muerte, en occaſion que Lucifer ſe deſvelava tanto contra ellos. Hablò con Pedro, y le dixo: *Simon, aſſi duermes, y no pudiſte velar una hora conmigo?* Luego replicò

Llorò Chriſto ſobre los tres Apoſtoles encontrandolos dormidos

Marc. 14. *v.* 37. & 38.

replicò à èl, y à los demàs, y les dixo: *Velad, y orad, para que no entreis en tentacion: que mis enemigos, y los vuestros no se duermen como vosotros.* La razon, porque reprehendiò à San Pedro, no solo porque èl era Cabeça, y eligido para Prelado de todos, y porque entre ellos se avia señalado en las proreſtas, y esfuerços de que moriria por el Señor, y no le negaria, quando todos los demàs escandalizados le dexassen, y negassen: sino que tambien le reprehendiò; porque con aquellos propositos, y ofrecimientos, que entonces hizo de coraçon, mereciò ser reprehendido, y advertido entre todos; porque sin duda el Señor à los que ama corrige, y los buenos propositos siempre le agradan, aunque despues en la execucion desfallezcamos, como le sucediò al mas fervoroso de los Apostoles San Pedro. La tercera vez que bolviò Christo nuestro Redentor à despertar à todos los Apostoles, quando ya Judas venia cerca à entregarle à sus enemigos, dirè en el Capitulo siguiente.

Razon de reprehender singularmente à San Pedro.

Como se agrada el Señor de los buenos propositos, aunque despues nos tengan execucion.

Correspõdencia de las acciones de Maria en el Cenaculo con las de Christo en el Huerto.

1219. Bolvamos al Cenaculo, donde estava la Señora de los Cielos retirada con las mugeres Santas que le acompañavan; y mirando con suma claridad en la Divina luz todas las obras, y Mysterios de su Hijo Santissimo en el Huerto, sin ocultarsele cosa alguna. Al mismo tiempo que se retirò el Señor con los tres Apostoles, Pedro, Juan, y Diego, se retirò la Divina Reyna de la compañia de las mugeres à otro aposento; y dexando à las demàs, y exortandolas à que orassen, y velassen para no caer en tentacion, llevò consigo à las tres Marias, señalando à Maria Magdalena como por Superior de las otras. Estando con las tres como mas familiares suyas, suplicò al Eterno Padre, que se suspendiesse en ella todo el alivio, y consuelo, que podia impedir en la parte sensitiva, y en la alma el sumo padecer con su Hijo Santissimo, y à su imitacion; y que en su Virginal Cuerpo participasse, y sintiesse los dolores de las llagas, y tormentos, que el mismo JESUS avia de padecer. Esta peticion aprobò la Beatissima Trinidad, y sintiò la Madre los dolores de su Hijo Santissimo respetivamente, como adelante dirè. Y aunque fueron tales, que con ellos pudiera morir muchas vezes, si la diestra del Altissimo con milagro no la preservara; pero por otra parte estos dolores dados por la mano del Señor fueron como fiadores, y alivio de su vida; porque en su ardiente amor tan sin medida fuera mas violenta la pena de ver padecer, y morir à su Hijo benditissimo, y no padecer con èl las mismas penas respetivamente.

Al tiempo que se retirò Christo con los tres Apostoles se retirò su Madre con las tres Marias. Pidiò al Eterno Padre se suspendiesse en ella todo alivio, y padeciesse en el cuerpo sensiblemente los dolores de su Hijo.

Como se le concediò, y executò esta peticion *Infr. num* 1256.

1220. A las tres Marias señalò la Reyna, para que en la Passion la acompañassen, y assistiessen; y para esto fueron ilustradas con mayor gracia, y luz de los Mysterios de Christo, que las otras mugeres. En retirandose con las tres comenҫò la Purissima Madre à sentir nueva tristeza, y congoxas, y hablando con ellas les dixo: *Mi alma està triste, porque ha de padecer, y morir mi Amado Hijo, y Señor, y no he de morir yo con èl, y sus tormentos. Orad amigas mias, para que nos os cõprehenda la tentacion.* Dichas estas razones se alexò de ellas un poco, y acompañando la oracion, que hazia nuestro Salvador en el Huerto, hizo la misma suplica como à ella le tocava, y conforme à lo que conocia de la voluntad humana de su Hijo Santissimo, y bolviendo por los mismos intervalos à exortar à las tres mugeres (que tambien conociò la indignacion de el Dragon contra ellas) continuò la oracion, y peticion, y sintiò otra agonia como la del Salvador. Llorò la reprobacion de los prescitos; porque se le manifestaron grandes Sacramentos de la eterna predestinacion, y reprobacion. Y para imitar en todo al Redentor del mundo, y cooperar con èl, tuvo la gran Señora otro sudor de Sangre semejante al de Christo nuestro Señor; y por disposicion de la Beatissima Trinidad le fue embiado el Arcangel San Gabriel, que la consortasse, como San Miguel à nuestro Salvador IESUS. Y el Santo Principe le propuso, y declarò la voluntad del Altissimo, con las mismas razones, que san Miguel hablò à su Hijo Santissimo; porque en entrambos era una misma la peticion, y la causa del dolor, y tristeza que padecieron; y assi fueron semejantes en el obrar, y conocer, con la proporcion que convenia. Entendì en esta ocasion, que la Prudentissima

Tristeza, y congoxas de Maria

Como acompañò la oracion, que su Hijo hazia en el Huerto.

Sintiò otra agonia.

Sudò Sangre.

Consortò la San Gabriel.

Fue una la misma peticion de Hijo, y Madre, y la causa de su dolor, y tristeza.

Estava Maria prevenida de algunos paños, para lo que avia

de ſuceder à ſu Hijo en la Paſſion

tiſſima Señora eſtava prevenida de algunos paños, para lo que en la Paſſion de ſu amantiſſimo Hijo le avia de ſuceder, y entonces embiò algunos de ſus Angeles con una toalla al Huerto, donde el Señor eſtava ſudando Sangre, para que le enxugaſſen, y limpiaſſen ſu venerable roſtro, y aſſi lo hizieron los Miniſtros del Altiſſimo, que por el amor de Madre, y por ſu mayor merecimiento condeſcendiò ſu Mageſtad à eſte piadoſo, y tierno afecto. Quando llegò la hora de prender à nueſtro Salvador, ſe lo declarò la dolorosa Madre à las tres Marias, y todas ſe lamentavan con amarguiſſimo llanto, ſeñalandoſe la Magdalena como màs inflamada en el amor, y piedad fervoroſa.

Embiò cō uno los Angeles, para que le limpiaſſen el roſtro del ſudor.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santiſſima.

1121. HIJA mia, todo lo que en eſte Capitulo has entendido, y eſcrito, es un deſpertador, y aviſo para ti, y para todos los mortales de ſuma importancia, ſi en èl cargas la conſideracion. Atiende pues, y confiere en tus penſamientos quanto peſa el negocio de la predeſtinacion, ò reprobacion eterna de las almas, pues le tratò mi Hijo Santiſſimo con tanta ponderacion; y la dificultad, ò impoſſibilidad de que todos los hombres fueſſen ſalvos, y bienaventurados, le hizo tan amarga la Paſſion, y muerte, que para remedio de todos admitia, y padeçia. En eſte conflicto manifeſtò la importancia, y gravedad de eſta empreſa, y por eſto multiplicò las peticiones, y oraciones à ſu Eterno Padre, obligandole el amor de los hombres à ſudar copioſamente ſu Sangre de ineſtimable precio; porque no ſe podia lograr en todos ſu muerte, ſupueſta la malicia con que los reprobos ſe hazen indignos de ſu participation. Juſtificada tiene ſu cauſa mi Hijo, y mi Señor, con aver procurado la ſalvacion de todos ſin taſſa, ni medida de ſu amor, y merecimientos, è juſtificada la tiene el Eterno Padre con aver dado al mundo eſte remedio, y averle puesto en manos de cada uno, para que la eſtienda à la muerte, ò à la vida, à la agua, ò al fuego, conociendo la diſtancia que ay de lo uno, y de lo otro.

Quanto peſa el negocio de la predeſtinacion, ò reprobacion eterna de las almas.

Juſtificacion de la cauſa de Chriſto, y ſu Eterno Padre con los reprobos.

Eccleſ. 15. v. 17. & 18.

1122. Pero que deſcargo, ò que diſculpa pretenderàn los hombres, de aver olvidado ſu propria, y eterna ſalvacion, quando mi Hijo, è yo con ſu Mageſtad ſe la deſeamos, y procuramos con tanto deſvelo, y afecto de que la admitieſſen? Y ſi ninguno de los mortales tiene eſcuſa de ſu tardança y eſtulticia, mucho menos la tendran en el juizio los hijos de la Santa Igleſia, que han recibido la Fè de eſtos admirables Sacramentos, y ſu diferencian poco en la vida de los infieles, y paganos. No entiendas, hija mia, que eſtà eſcrito en vano: muchos ſon los llamados, y pocos los eſcogidos. Teme eſta ſentencia, y renueva en tu coraçon el cuydado, y zelo de tu ſalvacion conforme à la obligacion, que en ti ha crecido con la ciencia de tan altos myſterios. Y quando no intereſsàras en eſto la vida eterna, y tu felicidad, devias correſponder à la caricia con que yo te manifieſto tantos y Divinos ſecretos: y dandote el nombre de hija mia, y Eſpoſa de mi Señor, deves entender que tu oficio ha de ſer amar, y padecer ſin otra atencion à coſa alguna viſible: pues yo te llamo para mi imitacion, que ſiempre ocupè mis potencias en eſtas dòs coſas con ſuma perfeccion; y para que tu la alcances, quiero que tu oracion ſea continua ſin intermiſſion, y que veles una hora conmigo, que es todo el tiempo de la vida mortal; porque comparada con la eternidad, menos es que una hora, y un punto. Con eſta diſpoſicion quiero que profigas los Myſterios de la Paſſion, que los eſcribas, ſientas, è imprimas en tu coraçon.

Son ineſcuſables los hombres en el olvido de ſu ſalvacion.

Son lo mucho màs en èl los hijos de la Igleſia.

Matth. 20 verſ. 16.

Exortaciò à la Diſcipula de la correſpōdencia à ſus eſpeciales favores.

CAPITULO XIII.

La entrega, y prendimiento de nueſtro Salvador por la traycion de Judas; y lo que en eſta occaſion hizo Maria Santiſſima, y algunos Myſterios de eſte paſſo.

1123. AL miſmo tiempo que nueſtro Salvador IESUS eſtava en el monte Olivete orando à ſu Eterno Padre, y ſolicitando la ſalud eſpiritual de todo el linage humano; el perfido Diſcipulo Judas apreſurava ſu

Digitized by Google

Instigò Lucifer à los Judios, para que cõ mayor crueldad, è injurias atormentaſſen à Chriſto. *Sup. num. 999 & n. 1129.*

su prison, y entrega à los Pontifices, y Fariseos. Y como Lucifer, y sus Demonios no pudieron dissuadir aquellas perversas voluntades de Judas, y los demas del intento de quitar la vida à su Hazedor, y Maestro, mudò el ingenio su antigua sobervia, añadiendo nueva malicia, y adminiſtrò impias sugestiones à los Judios, para que con mayor crueldad, y torpiſſimas injurias atormentaſſen à Chriſto. Estava ya el Dragon infernal muy lleno de sospechas (como hasta aora he dicho) que aquel nombre tan nuevo era el Messias, y Dios verdadero; y queria hazer nuevas pruevas, y experiencias de esta sospecha por medio de las atrociſſimas injurias, que puso en la imaginacion de los Judios, y sus Miniſtros contra el Señor, comunicandoles tambien su formidable embidia, y sobervia, como lo dexo escrito Salomon en la Sabiduria, y se cumpliò à la letra en esta occasion. Porque le pareciò al Demonio, que si Chriſto no era Dios, sino puro hombre, desfalleceria en la perſecucion, y tormentos, y assi le venceria; y si lo era, lo manifestaria librandose de ellos, y obrando nuevas maravillas.

Quiso investigar por este medio, si JESUS era Dios

Astucia Diabolica. *Sap. 2. à Vers. 17.*

Disposicion de la prision de Chriſto.

1224. Con esta impia temeridad se moviò tambien la enibidia de los Pontifices, y Escribas, y con la instancia de Judas juntaron con presteza mucha gente, para que llevandole por caudillo el, y los soldados Gentiles, un Tribuno, y otros muchos Judios fuessen à prender al inocentiſſimo Cordero, que estava esperando el sucesso, y mirando los pensamientos y estudio de los sacrilegos Pontifices, como lo avia profetizado Jeremias expreſſamente. Salieron todos estos Miniſtros de maldad de la Ciudad àzia el Monte Olivete armados, y prevenidos de sogas, y de cadenas con hagas encendidas, y lanternas, como el Autor de la traycion lo avia prevenido, temiendo como aleveso, y perfido, que su manſiſſimo Maestro, à quien juzgava por hechizero, y Mago, no hiziesse algun milagro con que escarpasele. Como si contra su Divina potencia valieran las armas, y prevenciones de los hombres, si quiſiera usar de ella, como pudiera, y como lo avia hecho en otras ocasiones, antes que llegàra aquella hora determinada para entregarse de su voluntad à la Passion, afrentas, y muerte de Cruz.

Jerem 11. vers. 19.

Ioan. 18. vers. 3. Perfida prevencion de Judas.

1225. En el interin que llegavan, bolviò su Mageſtad tercera vez à sus Discipulos, y hallandolos dormidos les dixo. *Bien podeis dormir, y descansar, que ya llego la hora, en que vereis al Hyo de el hombre entregado en manos de los pecadores. Pero baſta; levantaos, y vamos, que ya esta cerca el que me ha de entregar, porque me tiene ya vendido.* Estas razones dixo el Maestro de la santidad à los tres Apostoles màs privilegiados, sin reprehenderlos con màs rigor, sino con suma paciencia, mansedumbre, y suavidad. Y hallandose confusos, dize el Texto que no sabian que responder al Señor. Levantaronse luego y bolviò con los tres à juntarse con los otros ocho, donde los avia dexado, y tambien los hallò durmiendo, vencidos, y oprimidos del sueño por la gran tristeza que padecian. Ordenò el Divino Maestro, que todos juntos debaxo de su Cabeça en forma de Congregacion, y de un cuerpo mystico saliesſen al encuentro de los enemigos, enseñandoles en esto la virtud de una Comunidad perfecta para vencer al Demonio, y sus sequazes, y no ser vencida dèl; porq el cor- del tresdoblado, como dize el Eccleſiaſtes, dificil es de romper, y à el q contra uno es poderoso, dòs le podràn reſiſtir, que este es emolumento de vivir en compañia de otros. Amoneſtò de nuevo el Señor à todos los Apostoles juntos, y previnolos para el succeſſo. Y luego se descubriò el estrepito de los soldados, y Miniſtros, que venian à prenderle. Su Mageſtad adelantò el passo para salirles al encuentro, y en su interior con incomparable afecto, valor Mageſtuoso, y deidad suprema hablò y dixo: *Passion deseada de mi alma, dolores, llagas, afrentas, penalidades, afliciones, y muerte ignominiosa llegad, llegad, llegad presto, que el incendio del amor, que tengo à la salud de los mortales, os aguarda: llegad al inocente entre las criaturas, que conoce vuestro valor, y os ha buscado, deseado, solicitado, y os recibe de su propria voluntad con alegria; os he comprado con mis ansias de posseeros, y os aprecio por lo que merecis. Quiero remediar, y acreditar vuestro desprecio, levantandoos al lugar, y dignidad muy eminente. Venga la muerte, para que admitiendola sin merecerla, alcance de ella el triunfo, y merezca la vida*

Marc. 14. vers. 41. Despierta Chriſto à sus Apostoles, è juntalos para ocurrir à los que venian à prenderle.

Ibid. v. 40.

Enseño con esta junta la virtud de una Comunidad perfecta para vencer al Demonio.

Eccleſ. 4. vers. 12.

Ibid. v. 9.

Palabras de inmensa caridad, que dixo Chriſto en su interior, saliendo à recibir à los que le venian à prender.

Osea 13. vers. 14.

Digitized by Google

da de los que recibieron por caſtigo del pecado. Permito que me deſamparen mis amigos; porque yo ſolo quiero, y puedo entrar en la batalla, para ganarles à todos el triumpho, y la victoria.

Iſai. 63. verſ. 13.

Matth. 26 verſ. 48.

1226. Entre eſtas, y otras razones, que dezia el Autor de la vida, ſe adelanto Judas para dar à ſus Miniſtros la ſeña, con que los dexava prevenidos; que ſu Maeſtro era aquel, à quien èl ſe llegaſſe à ſaludarle, dandole el oſculo fingido de paz que acoſtumbrava; que le prendieſſen luego, y no à otro por yerro. Hizo todas eſtas prevenciones el infeliz Diſcipulo, no ſolo por la avaricia del dinero; y por el odio, que contra ſu Divino Maeſtro avia concebido, ſino tambien por el temor que tuvo. Porque le pareciò al deſdichado, que ſi Chriſto nueſtro bien no muriera en aquella ocaſion, era ineſcuſable bolver à ſu preſencia, y ponerſe en ella; y temiendo eſta confuſion màs que la muerte del alma, y que la de ſu Divino Maeſtro, deſeava, para no verſe en aquella verguença, apreſurar el fin de ſu traiçion, y que el Autor de la vida murieſſe à manos de ſus enemigos. Llegò pues el traydor al manſiſſimo Señor, y como inſigne Artifice de la hypocreſia, diſſimulandoſe enemigo, le diò paz en el roſtro, y le dixo: *Dios te ſalve Maeſtro*; y en eſta accion tan alevoſa ſe acabò de ſuſtanciar el proceſſo de la perdicion de Judas,* y ſe juſtificò ultimamente la cauſa de parte de Dios, para que deſde entonces le deſamparaſſe mas la gracia, y ſus auxilios. De parte del perfido Diſcipulo llegò la deſmeſura, y temeridad contra Dios à lo ſumo de la malicia, porque negando interiormente, ò deſcreyendo la Sabiduria increada, y criada q̃ Chriſto nueſtro Señor tenia para conocer ſu traicion, y el poder para aniquilarle, pretendiò ocultar ſu maldad con fingida amiſtad de Diſcipulo verdadero; y eſto para entregar à tan afrentoſa muerte, y cueldades à ſu Criador, y Maeſtro, de quien ſe hallava tan obligado, y beneficiado. En una traicion encerrò tantos pecados, y tan formidables, que no ay ponderacion igual à ſu malicia; porque fue infiel, homicida, ſacrilego, ingrato, inhumano, inobediente, falſo mentiroſo, codicioſo, impio: y Maeſtro de todos los hypocritas; y todo lo executò con la Perſona del miſmo Dios humanado.

Causa de los cuydados, de Judas, para que ſe executaſſe la priſion de Chriſto.

Marc. 14. verſ. 45. Beſo traidor de Judas.

Declaraſe la inmenſa maldad de eſta accion alevoſa.

1227. De parte del Señor ſe juſtificò tambien ſu inefable miſericordia, y equidad de ſu juſticia, con que cumplio con eminencia aquellas palabras de David: *Con los que aborrecierò la paz, era yo pacifico; y quando les hablava, me impugnavan de balde, y ſin cauſa.* Eſto lo cumpliò ſu Mageſtad tan altamente, q̃ al contacto de Judas, y con aquella dulciſſima reſpuesta, que le diò: *Amigo à que veniſte?* Por interceſſion de ſu Madre Santiſſima embiò al coraçon del traydor Diſcipulo nueva, y clariſſima luz, con que conociò la maldad atrociſſima de ſu traicion, las penas que por ella le eſperavan, ſino ſe retratava con verdadera penitencia; y que ſi la queria hazer, hallaria miſericordia, y perdon en la Divina clemencia. Lo que en eſtas palabras de Chriſto nueſtro bien entendiò Judas fue, como ſi le pufiera eſtas en el coraçon: *Amigo, advierte que te pierdes, y malogras mi liberal manſedumbre con eſta traycion. Si quieres mi amiſtad, no te la negarè por eſto, como te duelas de tu pecado. Pondera tu temeridad, entregandome con fingida paz, y oſculo de reverencia, y amiſtad. Acuerdate de los beneficios, que de mi amor has recibido, y que ſoy Hijo de la Virgen, de quien tambien has ſido muy regalado, y favorecido en mi Apoſtolado con amoneſtaciones, y conſejos de amoroſa Madre. Por ella ſola debios no cometer tal traycion como venderle, y entregar à ſu Hijo: pues nunca te deſobligò, ni lo merece ſu dulciſſima caridad, y manſedumbre, ni que le hagas tan deſmedida ofenſa. Pero aunque la has cometido, no deſprecies ſu interceſſiõ, que ſola ella ſera poderoſa cõmigo, y por ella te ofrezco el perdon, y la vida, que para ti muchas vezes me ha pedido. Aſſegurate que te amamos; porque eſtas aun en lugar de eſperança, y no te negaremos nueſtra amiſtad, ſi tu la quieres. Y ſino mereceràs nueſtro aborrecimiento, y tu eterna pena, y caſtigo.* No prendiò eſta ſemilla tan Divina en el coraçon del deſdichado, è infeliz Diſcipulo, màs duro que un diamãte, y mas inhumano que de fiera, pues reſiſtiendo à la Divina clemencia llego à la deſeſperacion, que dirè en el Capitulo ſiguiente.

Matth. 26 v. 50. Luz que embiò Chriſto al coraçon de Judas, para que ſe convirtieſſe, en las palabras: Amigo à que veniſte,

Razones que con ellas puſo en ſu coraçon.

Dureza de el coraçõ del traidor.

1228. Daba la ſeña del oſculo por Judas, llegaron à careaſſe el Autor de la vida, ſus Diſcipulos con la tro-

Oſculo de Chriſto con ſus Apoſtoles al eſ-

quadron que venia à prender-le.

pa de los soldados, que venian à prender-lo; y se presentaron cara à cara, como dòs esquadrones los mas opuestos, y encontrados que jamàs ubo en el mundo. Porque de la una parte estava Christo nuestro Señor Dios, y hombre verdadero, como Capitan, y Cabeça de todos los Justos, acompañado de onze Apostoles, que eran, y avian de ser los mejores hombres, y mas esforçados de su Iglesia, y con ellos le assistian inumerables exercitos de Espiritus Angelicos, q̃ admirados del espectaculo le bendecian, y adoravan. De la otra parte venia Judas como autor de la traycion, armado de la hypocresía, y de toda maldad, con muchos Ministros Judios, y Gentiles, para executarla con mucha crueldad. Entre este esquadron venia Lucifer con gran numero de Demonios, incitando, y adestrando à Judas, y à sus aliados, para que intrepidos echassen sus manos sacrilegas en su Criador. Hablò con los soldados su Magestad, y con increible afecto al padecer, y grande esfuerço, y autoridad les dixo: *A quien buscais?* Respondieron ellos: *A Jesus Nazareno.* Replico el Señor, y dixo: *Yo soy.* En esta palabra de incomparable precio, y felicidad para el linage humano, se declarò Christo por nuestro Salvador, y Reparador, dandonos prendas ciertas de nuestro remedio, y esperanças de salud eterna, que solo estava librada, en que fuesse su Magestad quien se ofrecia de voluntad à redemirnos con su Passion, y muerte.

Venia con el esquadron Lucifer, y gran numero de Demonios.

Ioan. 18. v. 4. & 5. Mysterio de la respuesta de Christo: Yo soy.

1229. No pudieron entender este Mysterio los enemigos, ni percibir el sentido legitimo de aquella palabra: *Yo soy.* Pero entendiòle su Beatissima Madre, los Angeles, y tambien entendieron mucho los Apostoles. Y fue como dezir: *Yo soy el que soy*; y lo dixe à mi Profeta Moyses, porque soy por mi mismo, y todas las criaturas tienen por mi su ser, y existencia: soy eterno, inmenso, infinito, una sustancia; y atributos, y me hize hombre ocultando mi gloria, para que por medio de la Passion, y muerte, que me quereis dar, redimiesse al mundo. Como el Señor dixo aquella palabra en virtud de su Divinidad, no la pudieron resistir los enemigos, y al entrar en sus oìdos cayeron todos en tierra de celebro, y hàzia tras. Y no solo fueron derribados los soldados, pero los perros que llevavan, y algunos cavallos en que iban, todos cayeron en tierra, quedando inmobiles como pièdras. Y Lucifer con sus Demonios tambien fueron derribados, y aterrados entre los demàs, padeciendo nueva confusion, y tormento. De esta manera estuvieron casi medio quarto de hora, sin movimiento de vida mas que si fueran muertos. O palabra mysteriosa en la doctrina, y mas que invincible en el poder! No se glorie en tu presencia el sabio en su sabiduria, y astucia; no el poderoso en su valentia: humillese la vanidad, y arrogancia de los hijos de Babilonia; pues una sola palabra de la boca del Señor, dicha con tanta mansedumbre, y humildad, confunde, aniquila, y destruye todo el poder, y arrogancia de los hombres, y del Infierno. Entendamos tambien los hijos de la Iglesia, que las victorias de Christo se alcançan confessando la verdad; dando lugar à la ira; professando su mansedumbre, y humildad de coraçon; venciendo, y siendo vencidos con sinceridad de palomas con pacificacion, y rendimiento de ovejas, sin resistencia de lobos iracundos, y carniceros.

Cayeron à su fuerça no solo el esquadron de hombres sino los brutos, que traìa, y los Demonios que los acompañavan.

Estuvieron sin movimiẽto casi medio quarto de hora.

Ierem. 9. v. 23 Celebrase el triunfo de la palabra Divina.

Como se alcançan las victorias en Christo. *Ad Rom. 12. v. 19. Matth. 11. v. 29.*

1230. Estuvo nuestro Salvador con los onze Apostoles, mirando el efecto de su Divina palabra en la ruina de aquellos Ministros de maldad. Y su Magestad Divina con semblante dolorosso contemplò en ellos el retrato del castigo de los reprobos, y oyò la intercession de su Madre Santissima para dexarlos levantar, que por este medio lo tenia ordenado su Divina voluntad. Y quando fue tiempo de que bolviessen en sì, orò al Eterno Padre, y dixo: *Padre mio, y Dios Eterno, en mis manos pusiste todas las cosas, y en mi voluntad la Redencion humana, que tu justicia pide. Yo quiero con plenitud de toda mi volùtad satisfazerla, y entregarme à la muerte, para merecerles à mis hermanos la participacion de tus tesoros, y eterna felicidad, que les tienes preparada.* Con esta voluntad eficaz diò permiso el muy Alto, para que toda aquella canalla de hombres, Demonios, y los demàs animales se levantassen, restituidos al primer estado, que tenian antes q̃ cayeran en

Significacion de la caida de estos Ministros de maldad.

Declarase su sentido. *Exod. 3. v. 14.*

Oracion de Christo ofreciendose voluntariamente. *Ioan 13. v. 3.*

Virtud de essa palabra. *Ioan. 18. v. 6.*

Diò con ella permiso para que se levantassen

Digitized by Google

Ioan.18. v.7. en tierra. Y nuestro Salvador les dixo segunda vez: *A quien buscais?* Respondieron ellos otra vez: *A Jesus Nazareno.* *Ibid.v. 8.* Replico su Magestad mansissimamente: *Ya os he dicho que yo soy: y si me buscais à mi, dexad ir libres à estos que està comigo,* Con estas palabras dio licencia à los Ministros, y soldados, para que le prendiessen, y executassen su determinacion; que sin entenderlo ellos, era cargar en su Persona Divina todos nuestros dolores, y enfermedades.

Palabras con que les diò permiso para que le prendiessen *Isai. 53. v. 4.*

El primero que se adelantò à echar mano à Christo, fue Malco.

1231. El primero que se adelantò descomedidamente à echar mano del Autor de la vida para prenderle, fue un criado de los Pontifices, llamado Malco. Y aunque todos los Apostoles estavan turbados, y afligidos del temor, con todo esso San Pedro se encendiò mas que los otros en el zelo de la honra, y defensa de su Divino Maestro. Y sacando un terciado que tenia le tirò un golpe à Malco, y le cercenò una oreja, derribandosela del todo. Y el golpe fue encaminado à mayor herida, si la Providencia Divina del Maestro de la paciencia, y mansedumbre no le divirtiera. Pero no permitio su Magestad, que en aquella ocasion interviniesse muerte de otro alguno mas que la suya, sus llagas, Sangre, y dolores, quando à todos (si la admitieran) venia à dar la vida eterna, y rescatar el linago humano. Ni tampoco era segun su voluntad, y doctrina, que su persona fuesse defendida con armas ofensivas, ni quedasse este exemplar en su Iglesia, como de principal intento para defenderla. Y para confirmar esta doctrina, como la avia enseñado, tomò la oreja cortada, y se la restituyò al siervo Malco, dexandosela en su lugar con perfecta sanidad mejor q antes. Y primero se bolviò à reprehender à San Pedro, y le dixo: *Buelve la espada à su lugar, porque todos los que la tomaren para matar con ella perecerán. No quieres que beba yo el Caliz, que me diò mi Padre? Piensas tu que no le puedo yo pedir muchas legiones de Angeles en mi defensa, y me los daria luego? Pero como se cumplirán las Escrituras, y Profecias?*

Zelo con que San Pedro cortò la oreja à Malco. *Ioan 18. v.10*

Fue providencia de Christo que el golpe no fuesse mortal, y porque.

Fin del milagro de la restitucion de la oreja de Malco.

Ibid. vers. 11

Correccio de Christo à S. Pedro *Matth.26 vers. 53.*

1232. Con esta amorosa correccion quedò advertido, è ilustrado San Pedro como Cabeça de la Iglesia, que sus armas para establecerla, y defenderla avian de ser de potestad espiritual, y que la Ley del Evangelio no enseñava à pelear, ni vencer con espadas materiales, sino con la humildad paciencia, mansedumbre, y caridad perfecta, venciendo al Demonio, al mundo, y à la carne, que mediante estas victorias triunfa la virtud Divina de sus enemigos, y de la potencia, y astucia de este mundo: y que el ofender, y defender se con armas, no es para los seguidores de Christo nuestro Señor, sino para los Principes de la tierra por possessiones terrenas; y el cuchillo de la Santa Iglesia ha de ser espiritual, que toque à las almas, antes que à los cuerpos. Luego se bolvio Christo nuestro Señor à sus enemigos, y Ministros de los Judios, y les hablò con grandeza de Magestad, y les dixo: *Como si fuera ladron venis con armas, y con lanças à prenderme, y nunca lo aveis hecho, quando estava cada dia con vosotros, enseñando, y predicando en el Templo; pero esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas.* Todas la palabras de nuestro Salvador eran profundissimas en los Mysterios, que encerravan, y no es possible comprehenderlos todos, ni declararlos, en especial las que hablò en la ocasion de su Passion, y muerte.

La Iglesia vence sus enemigos.

Reprehension de Christo à los Ministros de su prision. *Matth.26 v.55 Marc. 14. vers.48. Luc 22.v. 53.*

1233. Bien pudieran aquellos Ministros del pecado ablandarse, y confundirse con esta reprehension del Divino Maestro: pero no lo hizieron; porque eran tierra maldita, y esteril, desamparada del rozio de las virtudes, y piedad verdadera. Con todo esso quiso el Autor de la vida reprehenderles, y enseñarles la verdad hasta aquel punto, para que su maldad fuesse menos escusable, y porque en la presencia de la suma santidad, è justicia no quedassen sin reprehension, y doctrina, aquel pecado, y pecados que cometian, y que no bolviessen sin medicina para ellos si la querian admitir: y para que junto con esto se conociera, que èl sabia todo lo que avia de suceder, y que se entregava de su voluntad à la muerte; y en manos de los que se la procuravan. Para todo esto, y otros fines altissimos dixo su Magestad aquellas palabras, hablandoles al coraçon, como quien le penetrava, y conocia su malicia, y el odio que contre èl avian concebido, y la causa de su embidia, que era averles reprehendido los vicios

Razon de reprehenderlos Christo sabiendo no les aprovechara.

Declarase el sentido de las palabras de su reprehension.

Digitized by Google

cios à los Sacerdotes, y Fariseos, y aver enseñado al pueblo la verdad, y el camino de la vida eterna, y porque con su doctrina, exemplo, y milagros se llevava la voluntad de todos los humildes, y piadosos, y reducia à muchos pecadores à su amistad, y gracia, y quien tenia potencia para obrar estas cosas en lo publico, claro estava la tuviera, para que sin su voluntad no le pudieran prender en el campo, pues no le avian preso en el Templo, ni en la Ciudad donde predicava; porque èl mismo no queria ser preso entonces, hasta que llegasse la hora determinada por su voluntad, para dar este permiso à los hombres, y à los Demonios. Y porque entonces se le avia dado para ser abatido, afligido, maltratado, y preso; por esso les dixo: *Esta es vuestra hora y el poder de las tenieblas.* Como si les dixera: Hasta aora ha sido necessario que estuviera con vosotros como Maestro para vuestra enseñança, y por esto no he consentido, que me quiteis la vida. Pero ya quiero consumar con mi muerte la obra de la Redencion humana, que me ha encomendado mi Padre Eterno; y assi os permito que me lleveis preso, y executeis en mi vuestra voluntad. Con esto le prendieron, embistiendo como tigres inhumanos al mansissimo Cordero, y le ataron, y aprisonaron con sogas, y cadenas, y assi le llevaron à casa del Pontifice, como adelantè dirè.

Prision de Christo.

Inf. num. 1257.

1234. A todo lo que sucedia en la prision de Christo nuestro bien, estava atentissima su Purissima Madre con la vision clara, que se le manifestava màs que si estuviera presente con el cuerpo, que con la inteligencia penetrava todos los Sacramentos, que encerravan las palabras, y obras, que su Hijo Santissimo executava. Quando vió que partia de casa del Pontifice aquel esquadron de soldados, y Ministros, previno la Prudentissima Señora las irreverencias, y desacatos con que tratarian à su Criador, y Redentor: y para recompensarlas en la forma que su piedad alcançò, combidò à sus santos Angeles, y à otros muchos, para que todos juntos con ella diessen culto de adoracion, y alabança el Señor de las criaturas en vez de las injurias, y denuestos, con que avia de ser tratado de aquellos malos Ministros de tinieblas. El mismo aviso diò à las mugeres Santas, que con ella estavan orando: y les manifestò, como en aquella hora su Hijo Santissimo avia dado permiso à sus enemigos, para que le prendiessen, y maltratassen, y que se iba executando con lamentable impiedad, y crueldad de los pecadores. Y con la assistencia de los Santos Angeles, y mugeres piadosas hizo la Religiosa Reyna admirables actos de Fè, amor, y Religion interior, y exteriormente, confessando, adorando, alabando, y magnificando la Divinidad infinita, y la humanidad Santissima de su Hijo, y su Criador. Las mugeres Santas le imitavan en las genuflexiones, y prostraciones que hazia, y los Principes le respondian à los Canticos, con que magnificava, y confessava el ser Divino, y humano de su amantissimo Hijo. Y al passo que los hijos de la maldad le iban ofendiendo, con injurias, è irreverencias, lo iba ella recompensando con loores, y veneracion. Y de camino aplacava à la Divina Justicia, para que no se indignasse contra los perseguidores de Christo, y los destruyesse: porque solo Maria Santissima pudo detener el castigo de aquellas ofensas.

Obras de la Madre de Dios en correspondencia à los sucessos que mirava, de la prision de su Hijo.

Como procurò con los Angeles, y pias mugeres recòpensar en actos de Religion las injurias, è irreverencias que à su Hijo le hazian.

Aplacava la Divina Justicia, para que no destruyesse los perseguidores de su Hijo.

1235. No solo pudo aplacar la gran Señora el enojo del Justo Juez, pero pudo alcançar favores, y beneficios para los mismos que le irritavan, y que la Divina clemencia les diesse bien por mal, quando ellos davan à Christo nuestro Señor mal por bien, en retribucion de su doctrina, y beneficios. Esta misericordia llegò à lo sumo en el desleal, y obstinado Judas. Porque viendo la piadosa Madre, que le entregava con el osculo de fingida amistad, y que en aquella inmundissima boca avia estado poco antes el mismo Señor Sacramentado, y entonces se le dava consentimiento, para què con ella llegasse à tocar inmediatamente el venerable rostro de su Hijo Santissimo; trasspassada de dolor, y vencida de la caridad le pidiò al mismo Señor diesse nuevos auxilios à Judas para que si èl los admitiesse, no se perdiesse quien avia llegado à tal felicidad, como tocar en aquel modo la cara, en que

Alcançables beneficios.

Su misericordia de Maria con Judas.

Pidiò al Señor le diesse nuevos auxilios, para que no se perdiesse quien avia besado el rostro de su Hijo.

Digitized by Google

que deſean mirarſe los miſmos Angeles. Por eſta peticion de Maria Santiſſima embio ſu Hijo, y Señor aquellos grãdes auxilios, que recibiò el traydor Judas (como queda dicho) en lo ultimo de ſu traycion; y entrega. Y ſi el deſdichado los admitiera, y començara à reſponder à ellos, eſta Madre de miſericordia muchos màs le alcançàra, y finalmente el perdon de ſu maldad, como lo haze con otros grandes pecadores, que à ella le quieren dar eſta gloria, y para ſi grangean la eterna. Pero Judas no alcançò eſta ciencia, y lo perdiò todo, como dirè en el Capitulo ſiguiente.

Fueron efectos de eſta peticion los que recibiò entonces el traydor. *Supr. num. 1227.*

1236. Quando viò tambien la gran Señora, que en virtud de la Divina palabra cayeron en tierra todos los Miniſtros, y ſoldados, que le venian à prender, hizo con los Angeles otro Cantico miſterioſo, engrandeciendo el Poder infinito, y la virtud de la humanidad Santiſſima; y renovando en èl la victoria, que tuvo el nombre del Altiſſimo, anegando en el Mar Rubro à Faraon, y ſus tropas, y alabando à ſu Hijo, y Dios verdadero; porque ſiendo Señor de los Exercitos, y vitorias, ſe queria entregar à la Paſſion, y muerte, para reſcatar por màs admirable modo al linage humano de la captividad de Lucifer. Luego pidiò al Señor, que dexaſſe levantar, y bolver en ſi miſmos à todos aquellos, que eſtavan derribados, aterrados. Y ſe moviò à eſta peticion por ſu liberaliſſima piedad, y fervoroſa compaſſion, que tuvo de aquellos hombres criados por la mano del Señor à Imagen, y ſemejança ſuya: lo otro, por cumplir con eminencia la ley de la caridad en perdonar à los enemigos, y hazer bien à los que nos perſiguen, que era la doctrina enſeñada, y praticada por ſu miſmo Hijo, y Maeſtro: y finalmente, porque ſabia ſe avian de cumplir las Profecias, y Eſcrituras en el Myſterio de la Redencion humana. Y aunque todo eſto era infalible, no por eſſo implica lo pidieſſe Maria Santiſſima, y que por ſus ruegos ſe movieſſe el Altiſſimo para eſtos beneficios; porque en la Sabiduria infinita, y decretos de ſu voluntad eterna, todo eſtava previſto, y ordenado por eſtos medios, y peticiones; y eſte modo era el mas conveniente à la razon, y providencia del Señor, en cuya declaracion no es neceſſario detenerme aora. Al punto que prendieron, y ataron à nueſtro Salvador, ſintiò la Puriſſima Madre en ſus manos los dolores de las ſogas, y cadenas, como ſi con ellas fuera atada, y conſtrinida; y los miſmo ſucediò de los golpes, y tormentos, que iba recibiendo el Señor, porque ſe le concediò à ſu Madre eſte favor, como arriba queda dicho, y veremos en el diſcurſo de la Paſſion. Eſta pena en lo ſenſitivo fue algun alivio en la del alma que le diera el amor, ſino padeciera con ſu Hijo Santiſſimo por aquel modo.

Como celebrò Maria la victoria de la palabra de ſu Hijo, conque derribò ſus enemigos. *Exod. 15. verſ. 4.*

Pidiò al Señor los dexaſſe levantar.

Motivos de eſta peticion.

Matth. 5. v. 44.

Al punto que ataró à Chriſto ſintiò Maria en ſus manos los dolores, como ſi realmente fuera atada, y lo miſmo fue de los demas tormẽtos *Sup. num. 1219. Infr. num. 1264. n. 1274. n. 1287. n. 1341.*

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santiſſima.

1237. HIja mia, en todo lo que vàs eſcriviendo, y entendiendo por mi doctrina, vàs fulminando el proceſſo contra ti, y todos los mortales, ſi tu no ſalieres de ſu parvulez, y vincieres ſi ingraditud, y groſeria, meditando de dia, y de noche en la Paſſion, dolores, y muerte de Jesus Crucificado. Eſta es la ciencia de los Santos, q̃ ignoran los mundanos: es el Pan de vida, entendimiento, que facia à los pequeños, y les dà Sabiduria, dexando vacios, y hambrientos à los ſobervios amadores del ſiglo. En eſta ciencia te quiero eſtudioſa, y ſabia, que con ella te vendràn todos los bienes. Mi Hijo, y mi Señor enſeñò el orden de eſta Sabiduria oculta, quando dixo: *Yo ſoy camino, verdad, y vida: ninguno viene à mi Padre, ſino es por mi.* Pues dime, cariſſima, ſi mi Señor, y Maeſtro ſe hizo camino, y vida de los hombres por medio de la Paſſion, y muerte que padeciò por ellos, no es forçoſo que para andar eſte camino, y profeſſar eſta verdad han de paſſar por Chriſto Crucificado, afligido, açotado, y afrentado? Atiende pues aora la ignorancia de los mortales, que quieren llegar al Padre ſin paſſar por Chriſto; porque ſin aver padecido, ni averſe compadecido con el, quieren reynar con ſu Mageſtad. Sin averſe acordado de ſu Paſſion, y muerte, ni para

Obligaciõ que tiene el alma de meditar de dia, y noche la Paſſion de Chriſto con las luzes de eſta doctrina. *Sap. 15. v. 3.*

Bienes que trae eſta meditacion. *Sap 7 v 11*

Ioan. 14. v. 6.

Hizoſe Chriſto camino, y vida de los hõbres por ſu Paſſion, y muerte.

Ignorancia de los mortales en querer reynar cõ Chriſto, ſin aver padecido, ni cõpadecidoſe con Chriſto.

Digitized by Google

gustarla en algo, ni agradecerla de veras, quieren que les valga, para que en la vida presente, y en la eterna gozen ellos de deleytes, y de gloria, aviendo padecido su Criador acerbissimos dolores, y Passion, para entrar en ella, y dexarles este exemplo, y abrirles el camino de la luz.

Luc. 24 v. 26.

1238. No es compatible el descanso con la confusion de no aver trabajado, quien le debia adquirir por este camino. No es verdadero hijo el que no imita à su Padre, ni fiel siervo el que no acompagña à su Señor, ni discipulo el que no sigue à su Maestro, ni yo reputo por mi devoto al que no se compadece con mi Hijo, y conmigo de lo que padecimos. Mas el amor con que procuramos la salud eterna de los hombres nos obliga, viendolos tan olvidados de esta verdad, y tan adversos à padecer, à embiarles trabajos, y penalidades, para que sino los aman de voluntad, à lo menos los admitan, y sufran formozamente, y por este modo entren en el camino cierto del descanso eterno, que desean. Y con todo esto no bastaba porque la inclinacion, y amor ciego à las cosas visibles, y terrenas los detiene, y embaraça, y los haze tardos, y pesados de coraçon, les roba toda la memoria, atencion, y afectos para no levantarse sobre si mismos, y sobre lo transitorio. De aqui nace que en las tribulaciones no hallan alegria, ni en los trabajos alibio, ni en las penas consuelo, ni en las adversidades gozo, ni quietud alguna; porque todo esto aborrecen, y nada desean que sea penoso para ellos como lo desavan los Santos, y por esso se gloriavan en las tribulaciones, como quien llegava à la possession de sus deseos. En muchos Fieles passa esta ignorancia màs adelante; porque algunos piden ser abrasado en amor de Dios, otros que se les perdonen muchas culpas, otros que se les concedan grandes beneficios, y nada se les puede dar, porque no lo piden en nombre de Christo mi Señor, imitandole, y acompañandole en su Passion.

Improporcion del gozar sin aver padecido quien debia aver lo hecho, Embia Dios trabajos à los hombres, para que entren en el camino de su salvacion padeciendolos.

Como malogran muchos este beneficio.

Ad Rom. 5.

Ignorancia de los que piden grandes beneficios, y no en nombre de Christo padecieron son èl.

1239. Abraça pues, hija mia, la Cruz, y sin ella no admitas consolacion alguna en tu vida mortal. Por la Passion sentida, y meditada subirás à lo alto de la perfeccion, y grangearàs el amor de Esposa. Imitame en esto segun tienes la luz, y la obligacion en q̃ te pongo. Bendice, y magnifica à mi Hijo Santissimo por el amor con que se entregò à la Passion por la salud humana. Poco reparan los mortales en este Mysterio, mas yo como testigo de vista te avierto, que en la estimacion de mi Hijo Santissimo, despues de subir à la diestra del Eterno Padre, ninguna cosa fue mas estimable, ni deseada de todo su coraçon, que ofrecerse à padecer, y morir, y entregarse para esto à sus enemigos. Tambien quiero que te lamantes con intimo dolor de que Judas tenga en sus maldades, y alevosias mas seguidores, que Christo. Muchos son los infieles, muchos los malos Catolicos, muchos los hypocritas, que con nombre de Christianos le venden, y entregan, y de nuevo le quieren crucificar. Llora por todos estos males, que entiendes, y conoces, para que tambien en esto me imites, y sigas.

Frutos de Passion sentida, y meditada.

Estima que hizo Christo de el padecer por los hombres.

Lastima de que tenga Judas mas seguidores que Christo.

CAPITULO XIV.

La fuga, y division de los Apostoles con la prision de su Maestro: la noticia que tuvo su Madre Santissima, y lo que hizo en esta ocasion: la condenacion de Judas, y turbacion de los Demonios, con lo que iban conociendo.

1240. EXecutada la prision de nuestro Salvador Jesus, como queda dicho, se cumpliò el aviso, que à los Apostoles avia dado en la Cena, que aquella noche padecerian todos grande escandalo sobre su Persona, y que Satanàs los acometeria para zarandarlos como à el trigo. Porque quando vieron prender, y atar à su Divino Maestro, y que ni su mansedumbre, y palabras tan dulces, y poderosas, ni sus milagros, y doctrina, sobre tan inculpable conversacion de vida, no avian podido aplacar la ira de los Ministros, ni templar la embidia de los Pontifices, y Fariseos, quedaron muy turbados los afligidos Apostoles. Y con el natural temor se acobardaron, perdiendo el animo; y el consejo de su Maestro, y començando à vacilar en la Fè, cada uno de ellos imaginava como se pondria en salvo del

Matth. 26 v. 31. Luc. 22. v. 31

Turbaciõ de los Apostoles viendo la prision de su Maestro.

Acorbardaronse, y començaron à vacilar en la Fè.

Digitized by Google

del peligro que los amenaçava, viendo lo que con ſu Maeſtro, y Capitan iba ſucediendo. Y como todo aquel eſquadron de ſoldados, y Miniſtros acometio à prender, y encadenar al manſiſſimo Cordero JESUS, con quien todos eſtavan irritados, y ocupados, entonces los Apoſtoles aprovechando la occaſion, huyeron ſin ſer viſtos, ni attendidos de los Judios; q quanto era de ſu parte (ſi lo permitiera el Autor de la vida) ſin duda prendieran à todo el Apoſtolado, y mas viendolos huir como cobardes, ò reos. Pero no convenia que entonces fuerar preſos, y padecieran. Eſta voluntad manifeſtò nueſtro Salvador, quando dixo, que ſi buſcavan à ſu Mageſtad, dexaſſen ir libres à los que le acompañavan, y aſſi lo diſpuſo con la fuerça de ſu Divina Providencia. Pero el odio de los Pontifices, y Fariſeos tambien ſe eſtendia contra los Apoſtoles, para acabar con todos ellos, ſi pudieran;) por eſſo le preguntò el Pontifice Anas al Divino Maeſtro por ſus Diſcipulos,)doctrina.

1241. Anduvo tambien Lucifer en eſta fuga de los Apoſtoles, yà alucinado, y perplexo; yà redoblando la malicia con varios fines. Por una parte deſeava extinguir la doctrina del Salvador del mundo, y à todos ſus Diſcipulos, para que no quedàra memoria de ellos; y para eſto era conforme à ſu deſeo, que fueſſen preſos, y muertos por los Judios. Eſte acuerdo no le pareciò facil de conſeguir al Demonio: y reconociendo la dificultad, procurò incitar à los Apoſtoles, y turbarlos con ſugeſtiones, para que huyeſſen, y no vieſſen la paciencia de ſu Maeſtro en la Paſſion, ni fueſſen teſtigos de lo que en ella ſucedieſſe. Temiò el aſtuto Dragon, que con la nueva doctrina, y exemplo quedarian los Apoſtoles mas confirmados; y conſtantes en la Fè, y reſiſtirian à las tentaciones, que contra ella les arrojava; y le pareciò que ſi entonces començaſſen à titubear, los derribaria deſpues con nuevas perſecuciones, que les levantaria por medio de los Judios, que ſiempre eſtarian promptos para ofenderles por la enemiſtad de ſu Maeſtro. Con eſte mal conſejo ſe engañò à ſi miſmo el Demonio. Y quando conocio que los Apoſtoles eſtavan timidos, cobardes, y muy caìdos de coraçon con la triſteza, juzgò eſte enemigo, q aquella era la peor diſpoſicion de la criatura, y para ſi la mejor ocaſion de tentarlos; y les acometiò con rabioſo furor, proponiendoles grandes dudas, y rezelos contra el Maeſtro de la vida, q le deſamparaſſen, y huyeſſen. Y en quàto à la fuga no reſiſtieron, como en muchas de las ſugeſtiones falſas contra la Fè: aunque tambien desfallecieron en ella unos màs, y otros menos; porque en eſto no fueron todos igualmente turbados, ni eſcandalizados.

1242. Dividieronſe unos de otros huyendo à diferentes partes; porque todos juntos era dificultoſo ocultarſe, que era lo que entonces pretendian. Solos Pedro, è Iuan ſe juntaron para ſeguir de lexos à ſu Dios, y Maeſtro haſta ver el fin de ſu Paſſion. Pero en el interior de cada uno de los onze Apoſtoles paſſava una contienda de ſumo dolor, y tribulacion, que les prenſava el coraçon ſin dexarles conſuelo, ni deſcanſo alguno. Peleavan de una parte la razon, la gracia, la Fè, el amor, y la verdad; de otra las tentaciones, ſoſpechas, temor, natural cobardia, y triſteza. La razon, y la luz de la verdad les repreſentavan ſu inconſtancia, y deſlealtad en aver deſamparado à ſu Maeſtro, huyendo como cobardes del peligro, deſpues de eſtar aviſados, y averſe ofrecido ellos tan poco antes à morir con el, ſi fuera neceſſario. Acordavanſe de ſu negligente inobediencia, y deſcuydo en orar, y prevenirſe contra las tentaciones, como ſu manſiſſimo Maeſtro ſe lo avia mandado. El amor que le tenian por ſu amable converſacion, y dulce trato, por ſu doctrina, y maravillas, y el acordarſe que era Dios verdadero, les animava, y movia, para que bolvieſſen à buſcarle, y ſe ofrecieſſen al peligro, y à la muerte como fieles ſiervos, y Diſcipulos. A eſto ſe juntava acordarſe de ſu Madre Santiſſima, y conſiderar ſu dolor incomparable, y la neceſſidad que tendria de conſuelo, y deſeavan ir à buſcarla, y aſſiſtirla en ſu trabajo. Por otra parte pugnava en ellos la cobardia, y el temor para entregarſe à la crueldad de los Judios, à la muerte, à la confuſion, y perſecucion. Para ponerſe en preſencia de la doloroſa Madre,

su huida. *Matth 26.v.56.*

El no prenderlos fue diſpoſicio Divina de ſu Maeſtro. *Ioan. 18. v 8.*

Ibid.v.19.

Perplexidad de Lucifer à cerca de la fuga, ò priſion de los Apoſtoles.

Reſolviò el inſtigarles à que huyeſſen.

Motivo con que ſe alucinò.

Sugeſtiones con que les acometiò

En que forma desfallecieron en la Fè. *Ioan 18. v. 15. Matth.26 v. 58.* Contienda, y lucha interior, que paſſava en cada uno de los onze Apoſtoles deſpues de ſu fuga.

Lo que ſe les propoſo por parte de la verdad.

Lo que ſe les oponia de parte de ſu cobardia, y temor.

dre, les afligia, y turbava, que les obligaria à bolver donde estava su Maestro, y si con ella estarian menos seguros; porque los podian buscar en su casa. Sobre todo esto eran las sugestiones de los Demonios impias, y terribles. Porque les arrojava el Dragon en el pensamiento terribles imaginaciones de que no fuessen homicidas de si mismos, entregandose à la muerte; y que su Maestro no se podia librar à si, y menos podria sacarlos à ellos de las manos de los Pontifices; y que en aquella ocasion le quitarian la vida, y con esso se acabaria toda la dependencia, que del tenian, pues no le verian mas; y que no obstante que su vida parecia inculpable, con todo esso enseñava algunas doctrinas muy duras, y algo asperas hasta entonces nunca vistas; y que por ellas le aborrecian los Sabios de la ley, y los Pontifices, y todo el pueblo estava indignado contra èl, y que era fuerte cosa seguir à un hombre, que avia de ser condenado à muerte infame, y afrentosa.

Terribles sugestiones, que le arrojava el Demonio.

1243. Esta contienda, y lucha interior passava en el coraçon de los fugitivos Apostoles; y entre unas, y otras razones pretendia Satanàs que dudassen de la doctrina de Christo, y de las Profecias, que hablavan de sus Misterios, y Passion. Y como en el dolor de este conflicto no hallavan esperança de que su Maestro saliesse con vida del poder de los Pontifices, llegò el temor à passar en una tristeza, y melancolia profunda, con que eligieron el huir del peligro, y salvar sus vidas. Y esto era con tal pusilanimidad, y cobardia, que en ningun lugar se juzgavan aquella noche por seguros, y qualquiera sombra, ò ruido los sobresaltava. Añadiòles mayor temor la deslealtad de Judas; porque temian irritaria tambien contra ellos la ira de los Pontifices, por no bolver à verse con alguno de los onze, despues de executada su alevosia, y traycion. San Pedro, y San Juan, como mas fervientes en el amor de Christo, resistieron al temor, y al Demonio, mas que los otros; y quedandose los dòs juntos determinaron seguir à su Maestro con algun retiro. Para tomar esta resolucion les ayudò mucho el conocimiento, que tenia San Juan con el Pontifice Anàs, entre el qual, y Cayfàs andava el Pontificado, alternando los dòs: y aquel año lo era Cayfas, que avia dado el consejo profetico en el Concilio, de que importava muriesse un hombre, para que toco el mundo no pereciesse. Este conocimiento de San Juan se fundava, en que el Apostol era tenido por hombre principal, y en su linage noble, en su persona afable, y cortès, y de condiciones muy amables. Con esta confiança fueron los dòs Apostoles siguiendo à Christo nuestro Señor con menos temor. A la gran Reyna del Cielo tenian en su coraçon los dòs Apostoles lastimados de su amargura, y deseosos de su presencia para aliviarla, y consolarla quanto fuera possible; y particularmente se señalò en este afecto devoto el Evangelista San Juan.

Demonio contra los Apostoles.

Estado de tristeza, y cobardia, à que se redujeron.

Determinacion de S. Pedro, y San Juan de seguir à lo lexos à su Maestro. Ioan 18. v. 16.

1244. La Divina Princesa desde el Cenaculo en esta ocasion estava mirando por inteligencia clarissima, no solo à su Hijo Santissimo en su prision, y tormentos, sino junto con esto conocia, y sabia todo quanto passava por los Apostoles interior, y exteriormente. Porque mirava su tribulacion, y tentaciones, sus pensamientos, y determinaciones, y donde estava cada uno de ellos, y lo que hazia. Pero aunque todo le fue patente à la Candidissima Paloma, no solo no se indignò con los Apostoles, ni jamàs les diò en rostro con la deslealtad, que avian cometido; antes bien ella fue el principio, y el instrumento de su remedio, como adelante dirè. Y desde entonces començò à pedir por ellos; y con dulcissima caridad, y compassion de Madre dixo en su interior: *Ovejas sencillas, y escogidas, porque dexais à vuestro amantissimo Pastor, que cuidava de vosotros, y os dava pasto, y alimento de vida eterna? Porque siendo Discipulos de tan verdadera doctrina de esamparais à vuestro bienhechor, y Maestro! Como olvidais aquel trato tan dulce, y amoroso, que atraia à si vuestros coraçones? Porque escuchais à el Maestro de la mentira, al lobo carnicero, que pretende vuestra ruina? O amor mio dulcissimo, y pacientissimo, que manso, que benigno, y misericordioso os haze el amor de los hombres! Alargad vuestra piedad à esta pequeña Grey, à quien el furor de la Serpiente ha turbado, y derramado. No entregueis à las bestias las almas,*

Ioan. 11. v. 49.

En que se fundava el conocimiento de San Juan con el Pontifice Anàs.

Veia Maria todo lo que passava exterior, è interiormente à los Apostoles.

Caridad benigna, con que los mirò en la caida.

Inf. num. 1457. & n. 1458.

Afectos interiores con que los llamava

Oracion que hizo à su Hijo por ellos.

Pſam. 73. v. 19. *almas, que os han confeſſado. Grande eſperateis con los que elegis para vueſtros ſiervos, y grandes obras aveis hecho con vueſtros Diſcipulos. No ſe malogre tanta gracia, ni reprobeis à los que eſcogiò vueſtra voluntad para fundamentos de vueſtra Igleſia. No ſe glorie Lucifer de que triunfò à vueſtra viſta de lo mejor de vueſtra caſa, y familia. Hyo, y Señor mio, mirad à vueſtro amado Diſcipulo Iuan, à Pedro, y Iacob favorecidos de vueſtro ſingular amor, y voluntad. Bolved tambien los ojos de vueſtra clemencia à todos los demàs, y quebrantad la ſobervia del Dragon, que con implacable crueldad los ha turbado.*

Quanto padecia Maria en eſta ocaſion ſenſible, y eſpiritualmente.

1245. A toda capacidad humana, y Angelica excede la grandeza de Maria Santiſſima en eſta ocaſion, y las obras que hizo, y plenitud de ſantidad que manifeſtò en los ojos, y beneplacito del Altiſſimo. Porque ſobre los dolores ſenſibles, y eſpirituales, que padeciò de los tormentos de ſu Hijo Santiſſimo, y de las injurias afrentoſas, q̃ padeciò ſu Divina Perſona (cuya veneracion, y ponderacion eſtava en lo ſumo en ſu Prudentiſſima Madre) ſobre todo eſto ſe le juntò el dolor de la caìda de los Apoſtoles, que ſola ſu Mageſtad ſabia ponderarla. Mirava ſu fragilidad, y el olvido, que avian moſtrado de los favores, doctrina, aviſos, y amoneſtaciones de ſu Maeſtro, y eſto en tan breve tiempo deſpues de la Cena, del Sermon; que en ella hizo, y de la Comunion que les avia dado con la dignidad de Sacerdotes, en que los dexava tan levantados, y obligados. Conocia tambien ſu peligro de caer en mayores pecados, por la ſagacidad con que Lucifer, y ſus Miniſtros de tinieblas trabajavan por derribarlos, y la inadvertencia, que con el temor tenia poſeidos los coraçones de todos los Apoſtoles màs, ò menos. Y por todo eſto multiplico, y acrecentò las peticiones, haſta merecerles el remedio, y q̃ ſu Hijo Santiſſimo los perdonaſſe, y acceleraſſe ſus auxilios, para q̃ luego bolvieſſen à la Fè, y amiſtad de ſu gracia, que de todo eſto fue Maria el inſtrumento eficaz, y poderoſo. En el interin recopilo eſta gran Señora en ſu pecho toda la Fè, la ſantidad, el culto, y veneracion de toda la Igleſia, q̃ eſtuvo toda en ella como en Arca incorruptible, conſervando, y encerrando la Ley Evangelica, el ſacrificio el Tempo, y el Santuario. Sola * Maria Santiſſima era entonces toda la Igleſia; y ſola ella creìa, amava, eſperava, venerava, y adorava al objeto de la Fè por ſi, por los Apoſtoles, y por todo el linage humano. Y eſto de manera, q̃ recompenſava quanto era poſſible à una pura criatura las menguas, y falta de Fè de todo lo reſtante de los miembros myſticos de la Igleſia. Hazia heroycos actos de Fè, eſperança, amor, veneracion, y culto de la Divinidad, y humanidad de ſu Hijo, y Dios verdadero, y con genuflexiones, y proſtraciones le adorava, y con admirable Canticos le bendecia, ſin que el dolor intimo, y amargura de ſu alma deſtemplaſſen el inſtrumento de ſus potencias, concertado, y templado con la mano Poderoſa del Altiſſimo No ſe entendia de eſta gran Señora, lo que dixo el Eccleſiaſtico: que la muſica en el dolor es importuna, porque ſola Maria Santiſſima pudo, y ſupo en medio de ſus penas aumentar la dulce conſonancia de las virtudes.

culto, y veneracion de toda la Igleſia.

* Veaſe la Nota XXIII. Como fue Maria entonces toda la Igleſia.

Actos heroycos, con que recompeſava las menguas, y falta de Fè de los demàs.

Eccleſ. 22. v. 6.

Dolor que tuvo de la caìda de los Apoſtoles, y como la ponderava.

Su pena, por el peligro en que los tenia el Demonio

Multiplicò ſus oraciones haſta merecerles el remedio

En eſte interin recopilò Maria en ſi toda la Fè, la ſantidad, el

1246. Dexando à los onze Apoſtoles en el eſtado que ſe ha dicho, buelvo à contar el infeliciſſimo termino del traydor Judas, anticipando algo eſte ſuceſſo, para dexarle en ſu lamentable, y deſdichada ſuerte, y bolver al diſcurſo de la Paſſion. Llegò pues el ſacrilego Diſcipulo, con el eſquadron que llevava preſo à nueſtro Salvador Jesus, à caſa de los Pontifices Anàs primero, y deſpues à Cayfas, donde le eſperavan con los Eſcribas, y Fariſeos. Y como el Divino Maeſtro à viſta de ſu perfido Diſcipulo era tan maltratado; y atormentado con blaſfemias, y con heridas, y todo lo ſufria con ſilencio, manſedumbre, y paciencia tan admirable; començò Judas à diſcurrir ſobre ſu propria alevoſia, conociendo, que ſola ella era cauſa de que un hombre tan inculpable, bienhechor ſuyo, fueſſe tratado con tan injuſta crueldad ſin merecerlo. Acordòſe de los milagros q̃ avia viſto, de la doctrina que le oyò, de los beneficios que le hizo; y tambien ſe le repreſentò la piedad, y manſedumbre de Maria Santiſſima, y la caridad con que avia ſolicitado ſu remedio, y la maldad obſtinada con que ofendiò à Hijo, y Madre

Succeſſos del termino infeliciſſimo de Judas.

A viſta de la admirable paciencia, con que padecia Chriſto, començò à diſcurrir ſobre ſu propria alevoſia.

Como le occurrieron todos los beneficios que avia recibido, y los pecados que avia hecho.

por

por un viliſſimo interès; y todos los pecados jun os, que avia cometido, ſe le puſieron delante como un caos impenetrable, y un monte inhabitable, y grave.

Sup. num. 1226 Eſtava deſamparado de la gracia. *Eccl. 15. v. 14.*

1247. Eſtaba Judas (como arriba ſe dixo) deſamparado de la Divina gracia deſpues de la entrega, que hizo con el oſculo, y contacto de Chriſto nueſtro Salvador. Y por ocultos juizios del Altiſſimo, aunque eſtava entregado en manos ſu de conſejo, hizo aquellos diſcurſos, permitiendolo la juſticia, y equidad Divina en la razon natural, y con muchas ſugeſtiones de Lucifer que le aſſiſtia. Aunque diſcuria Judas, y hazia juizio verdadero en lo q̃ ſe ha dicho; pero como eſtas verdades eran adminiſtradas por el padre de la mentira juntava à ellas otras proſpoſiciones falſas, y mentirosas, para que vinieſſe à inferir no ſu remedio, y confiança de conſeguirle, ſino que aprehendieſſe la impoſſibilidad, y deſeſperaſſe dèl, como ſucedió. Deſpertòle Lucifer intimo dolor de ſus pecados; mas no por buen fin, ni motivos de aver ofendido à la verdad Divina, ſino por la deshonra, q̃ padeceria con los hombres, y por el daño que ſu Maeſtro, como poderoſo en milagros, le podia hazer, y que no era poſſible eſcaparſe dèl en todo èl mundo, donde la Sangre del Juſto clamaria contra èl. Con eſtos, y otros penſamientos, que le arrojò el Demonio, quedò lleno de confuſion, tinieblas, y deſpechos muy rabioſos contra ſi miſmo. Y retirandoſe de todos eſtuvo para arrojarſe de muy alto en caſa de los Pontifices, y no lo pudo hazer. Saliòſe fuera, y como una fiera indignado contra ſi miſmo ſe mordia de los braços, y manos, y ſe dava deſatinados golpes en la cabeça, tirandoſe del pelo, y hablando deſatinadamente ſe echava muchas maldiciones, y execraciones, como infeliciſſimo, y deſdichado entre los hombres.

Arrojavale Lucifer entre el juizio verdadero de ſus culpas, ſugeſtiones falſas de la impoſſibilidad de ſu remedio. Motivos del dolor que tuvo de ſus pecados.

Deſpechos rabioſos que tuvo conſigo miſmo, maluatandoſe de obra, y palabra.

Bolver el dinero à los Sacerdotes confeſſando ſu pecado, fue à perſuaſion de Lucifer. *Matth. 27. v. 4.*

1248. Viendole tan rendido Lucifer, le propuſo que fueſſe à los Sacerdotes, y confeſſando ſu pecado les bolvieſſe ſu dinero. Hizolo Judas con preſteza, y à vozes les dixo aquellas palabras: *Pequè entregando la Sangre de juſto.* Pero ellos no menos endurecidos le reſpondieron, que lo ubiera mirado primero. El intento del Demonio era, ſi pudiera impedir la muerte de Chriſto nueſtro Señor, por las razones que dexo dichas, y dirè màs adelante. Con eſta repulſa que le dieron los Principes de los Sacerdotes tan llena de impiiſſima crueldad, acabò Judas de deſconfiar, perſuadiendoſe no ſeria poſſible eſcuſar la muerte de ſu Maeſtro. Lo miſmo juzgò el Demonio, aunque hizo màs diligencias por medio de Pilatos. Pero como ludas no le podia ſervir ya para ſu intento, le augmentò la triſteza, y deſpechos, y le perſuadiò q̃ para no eſperar màs duras penas ſe quitaſſe la vida. Admitiò ludas eſte formidable engaño, y ſaliendoſe de la Ciudad ſe colgò de un arbol ſeco, haziendoſe homicida de ſi miſmo, el que ſe avia hecho Deicida de ſu Criador. Sucediò eſta infeliz muerte de ludas el miſmo dia del Viernes à las doze, que es al medio dia antes que muriera nueſtro Salvador; porque no convino que ſu muerte, y nueſtra conſumada Rédencion cayeſſe luego ſobre la execrable muerte del traydor Diſcipulo, que con ſuma malicia le avia deſpreciado.

Quiſo La cifer por eſte camino impedir la muerte de Chriſto *Sup. n. 1130.* Perſuadiò à Iudas ſe quitaſſe la vida.

Deſeſperacion de Iudas. *Matth. 27 v. 5* Sucedió Viernes à las doze, y porque.

1249. Recibieron luego los Demonios la alma de Iudas, y la llevaron al Infierno; pero ſu cuerpo quedò colgado, y rebentadas ſus entrañas con admiracion, y aſſombro de todos, viendo el caſtigo tan eſtupendo de la traycion de aquel peſſimo, y perfido Diſcipulo. Perſeverò el cuerpo ahorcado tres dias en lo publico. Y en eſte tiempo intentaron los Iudios quitarle del arbor, y ocultamente enterrarle, porque de aquel eſpectaculo redundava grande confuſion contra los Sacerdotes, y Fariſeos, que no podian contradezir aquel teſtimonio de ſu maldad. Mas no pudieron con induſtria alguna derribar, ni quitar el cuerpo de Iudas de donde ſe avia colgado, haſta que paſſados tres dias, por diſpenſacion de la Iuſticia Divina los miſmos Demonios le quitaron de la horça, y le llevaron con ſu alma, para que en lo profundo del Infierno pagaſſe en cuerpo, y alma eternamente ſu pecado. Y porque es digno de admiracion temeroſa lo que he conocido del caſtigo, y penas, que ſe le dieron à Iudas, lo dirè como ſe me ha moſtrado, y mandado.

Act. 1 v. 18.

Perſeverò el cuerpo del traydor ahorcado rebentadas las entrañas tres dias. No lo pudieron quitar los Iudios, aunque lo procuraró por ocultar eſte teſtimonio de ſu maldad.

Quitaronlo los Demonios para ſepultarlo en el Infierno.

Entre

Lugar de Judas en el Infierno, en que hasta entonces ninguna alma avia entrado.

Entre las obscuras cavernas de los calaboços infernales estava desocupada una muy grande, y de mayores tormentos que las otras; porque los Demonios no avian podido arrojar en aquel lago alguna alma, aunque la crueldad de estos enemigos lo avia procurado desde Cain hasta aquel dia. Esta imposibilidad admirava al Infierno ignorante del secreto, hasta que llegò la alma de Judas, à quien facilmente arrojaron, y sumergieron en aquel calaboço nunca antes ocupado de otro alguno de los condenados. Y la razon era; porque desde la Creacion del mundo quedò señalada aquella caverna de majores tormentos, y fuego, que lo restante del Infierno, * para los Christianos, que recibido el Baptismo se condenassen, por no averse aprovechando de los Sacramentos, doctrina, Passion, y muerte del Redentor, y de la intercession de su Madre Santissima. Y como Judas fue el primero, que avia participado estos beneficios con tanta abundancia para su remedio, y formidablemente los despreciò, por esto fue tambien el que primero estreno aquel lugar, y tormentos aparejados para èl, y los que le imitaren, y siguieren.

Fue destinado aque lugar de mayores tormentos para los Christianos que se condenassen. * Vease la Nota XXIV.

Porque fue Judas el primero que entrò en èl.

1250. Este Mysterio se me ha mandado escrivir con particularidad para aviso, y escarmiento de todos los Christianos, y en especial de los Sacerdotes, Prelados, y Religiosos, que tratan con màs frequencia el Sagrado Cuerpo, y Sangre de Christo Señor N. y por oficio, y estado son màs familiares suyos, q̃ por no ser reprehendida quisiera hallar terminos, y razones con que darle la ponderacion, y sentido, que pide nuestra insensible dureza, para q̃ en este exemplo todos tomaramos escarmiento, y temieramos el castigo, que nos aguarda à los malos Christianos, segun el estado de cada uno. Los Demonios atormentaron à Judas con inexplicable crueldad, porque no avia desistido de vender à su Maestro, con cuya Passion, y muerte ellos quedarian vencidos. y despossèidos del mundo. La indignacion que por esto cobraron de nuevo contra nuestro Salvador, y contra su Madre Santissima, la executan en el modo que se les permite contra todos los que imitan al traydor Discipulo, y cooperan con èl en despreciar la doctrina Evangelica, los Sacramentos de la Ley de Gracia, y fruto de la Redencion. Y es justa razon, que estos malignos espiritus tomen vengança en los miembros del Cuerpo mystico de la Iglesia, porque no se unieron con su Cabeça Christo, y porque voluntariamente se apartaron de ella, y se entregaron à ellos, que con implacable sobervia la aborrecen, y maldizen, y como instrumentos de la Justicia Divina castigan las ingratitudes, que tienen los redimidos contra su Redentor. Consideren los hijos de la Santa Iglesia esta verdad atentamente, que si la tuvieran presente, no es possible dexasse de moverles el coraçon, y les diesse juizio para desviarse de tan lamentable peligro.

De quàto escarmiẽto debe ser esta noticia para los Christianos, especialmente para los que por estado son màs familiares de Christo Tormentos infernales de Judas, y los malos Christianos que le siguen.

1251. Entre los sucessos de todo el discurso de la Passion andava Lucifer con sus Ministros de maldad muy desvelado, y atento para acabarse de asegurar, si Christo nuestro Señor era el Messias, y Redentor del mundo Porque unas vezes le persuadian los milagros, y otras le disuadian las acciones, y padecer de la flaqueza humana, que tomò por nosotros nuestro Salvador: pero donde màs crecieron las sospechas del Dragon fue en el Huerto, donde sintiò la fuerça de aquella palabra, q̃ dixo el Señor: *Yo soy*; y fue arruinado el mismo Demonio, cayendo con todos en la presencia de Christo nuestro Señor. Avia poco rato que saliò del Infierno acompañado de sus legiones, despues que avian sido arrojados desde el Cenaculo à lo profundo Y aunque fue Maria Santissima la que de alli los derribò (como arriba se dixo) con todo esso confiriò Lucifer consigo, y con sus Ministros, que aquella virtud, y fuerça de Hijo, y Madre eran nuevas, y nunca vistas contra ellos. Y en dandole permiso que se levantasse en el Huerto, hablò con los demas, y les dixo: No es possible que sea este poder de hombre solo; sin duda este es Dios juntamente con ser hõbre. Y si muere, como lo disponemos, por este camino harà la Redencion, y satisfarà à Dios, y queda perdido nuestro imperio, y frustrado nuestro deseo. Mal hemos procedido, procurandole la muerte. Y sino podemos impedir que muera provemos hasta donde

Desvelos de Lucifer para acabarse de asegurar, si Jesus era el Messias.

Ioan 18. *v.* 5.

Sup num. 1189.

Platica, que hizo à los Demonios aviendo experimẽtado la virtud de su palabra en el Huerto.

Determina irritar à los Ministros de su Passion para todo genero de injurias, y tormentos.

de llega su paciencia, y procuremos con sus mortales enemigos, que le atormenten con crueldad impia. Irritemosles contra èl; arrogemosles sugestiones de desprecios, afrentas, ignominias, y tormentos que executen en su persona; compelamoslos à que empleen su ira en irritarle, y atendamos à los efectos, que hazen todas estas cosas en èl. Todo lo intentaron los Demonios, como lo propusieron; aunque no todo lo consiguieron, como en el discurso de la Passion se manifiesta, por los ocultos Mysterios, que dirè, y he referido arriba. Provocaron à los Sayones, para que intentassen atormentar à Christo nuestro bien con algunos tormentos menos decentes à su Real, y Divina Persona, de los que le dieron; porque no consintiò su Magestad otros, màs de los que quiso, y convino padecer, dexandoles executar en estos toda su inhumana sevicia, y furor.

Fin de esta determinacion.

Infr. n. 1290 n. 1338. & n 1342. No permitiò Christo algunos tormètos, que persuadiò el Demonio; y porque.

Medios por donde intervino Maria en impedir los intentos màs indecentes de la malicia de Lucifer.

1252. Intervino tambien en impedir la malicia insolente de Lucifer la gran Señora del Cielo Maria Santissima; porque le fueron patentes todos los conatos; de este infernal Dragon. Unas vezes con imperio de Reyna le impedia muchos intentos, para que no se los propusiesse à los Ministros de la Passion. Otras vezes en los que les proponia, pedia la Divina Princesa à Dios no se los dexasse executar, y por medio de sus Santos Angeles concurria à desvanecerles, y estorvarlos. Y en los que su gran Sabiduria conocia era voluntad de su Hijo Santissimo padecerlos, cessava en estas diligencias, y en todo se executava la permission de la Divina voluntad. Conociò assi mismo todo lo que sucedìò en la infeliz muerte, tormentos de Judas, y el lugar que le davan en el Infierno, el assiento de fuego que avia de tener por toda la eternidad; como Maestro de la hypocresia, y precursor de todos los que avian de negar à Christo nuestro Redentor con la mente, y con las obras, desamparando (como dize Ieremias) las venas de las aguas vivas, que son el mismo Señor, para ser escritos, y sellados en la tierra, y alexados del Cielo, donde estàn escritos los predestinados. Todo esto conociò la Madre de misericordia, y llorò sobre ello amargamente, y orò al Señor por la salud de los hombres, suplicandole los apartasse de tan gran ceguera, precipicio, y ruina; pero conformandose con los ocultos, è justos juizios de su Providencia Divina.

Conocimiento que tuvo Maria de los sucessos de Judas, y sus tormentos en el Infierno.

Ierem. 17. v. 13.

Lo que obrò en la Madre de misericordia.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

1253. HIJA mia, admirada estàs y no sin causa, de lo que has entendido, y escrito de la infeliz suerte de Judas, y de la caìda de los Apostoles, estando todos en la Escuela de Christo mi Hijo Santissimo, criados à los pechos de su doctrina, vida, exemplo, y milagros, y favorecidos de su dulcissima mansedumbre, y trato, de mi intercession, y consejos, y otros beneficios que recibian por mi medio. Pero de verdad te digo, que si todos los hijos de la Iglesia tuvieran la atencion, y admiracion que este raro exemplo les puede causar, en èl hallàran saludable aviso, y escarmiento para temer el estado peligroso de la vida mortal por màs favores, y beneficios que reciban las almas de la mano del Señor; pues todo parecera menos, que verle, oìrle, tratarle, y tenerle por dechado vivo de santidad. Lo mismo te digo de mi; pues à los Apostoles dì amenestaciones, y fueron testigos de mi Santa, è inculpable conversacion, y de mi piedad recibieron grandes beneficios, les communique la caridad, que de estar en Dios se dimanava de su Magestad à mi. Y si en la atencion à vista de su mismo Señor, y Maestro olvidaron tantos favores, y la obligacion de corresponder à ellos; quien sera tan presuntuoso en la vida mortal, que no tema el peligro de la ruina por màs beneficios, que aya recibido? Aquellos eran Apostoles escogidos por su Divino Maestro, que era Dios verdadero, y con todo esso el uno llegò à caer mas infelizmente, que todos los hombres, y los otros à desfallecer en la Fè, que es el fundamento de toda la virtud, y fue conforme à la justicia, è juizios inescrutables del Altissimo. Pues porque no temeràn, los que ni son Apostoles, ni han obrado tanto como ellos en la Escuela de Christo mi Hijo Santissimo, y su Maestro,

De quanto escarmiento, y aviso debe servir à los Fieles la perdicion de Judas y caìda de los Apostoles.

Digitized by Google

Maestro, y no merecen tanto mi intercession?

1254. De la ruina, y perdicion de Judas, y de su justicissimo castigo dexas escrito lo que basta, para que se entienda à qual estado pueden llegar, y llevar los vicios, y la mala voluntad à un hombre, que se entrega à ellos, y al Demonio, y desprecia los llamamientos, y auxilios de la gracia. Lo que te advierto sobre lo qûe has escrito es, que no solo los tormentos que padece el traydor Discipulo Judas, sino tambien el de muchos Christianos, que con èl se condenan, y baxan al mismo lugar de las penas, que para ellos fue señalado desde el principio del mundo, excede à los tormentos de muchos Demonios. Porque mi Hijo Santissimo no muriò por los Angeles malos, sino por los hombres, ni à los Demonios les tocò el fruto, y efectos de la Redencion, los quales reciben los hijos de la Iglesia con efecto en los Sacramentos: y despreciar este incomparable beneficio no es culpa del Demonio tanto, como de los Fieles, y assi les corresponde de nueva, y diferente pena por este desprecio, Y el engaño, que Lucifer, y sus Ministros padecieron, no conociendo à Christo por verdadero Dios, y Redentor hasta la muerte, siempre atormenta, y penetra las potencias de aquellos malignos espiritus: y deste dolor les resulta nueva indignacion contra los redimidos, y mayor contra los Christianos, à quienes mas se les aplica la Redencion, y Sangre del Cordero. Por esto se desvelan tanto los Demonios en hazer que los Fieles olviden la obra de la Redencion, y la malogren; y despues en el Infierno se muestran mas ayrados, y rabiosos contra los malos Christianos; y sin piedad alguna les darian mayores tormentos, si la Justicia Divina no dispusiesse con equidad, que las penas fuessen ajustadas à las culpas no dexando esto à la voluntad de los Demonios, sino tassandolo con su poder, y Sabiduria infinita, que aun hasta aquel lugar alcança la bondad del Señor.

No solo los tormentos de Judas sino los de muchos Christianos, exceden à los de muchos Demonios.

Indignacion especial, que tienen los Demonios contra los Christianos.

1255. En la caìda de los demàs Apostoles quiero, carissima, que adviertas el peligro de la fragilidad humana que aun en los mismos beneficios, y favores que recibe del Señor, facilmente se acostumbra à ser grosera, tarda, y desagradecida, como les sucediò à los onze Apostoles, quando huyeron de su Maestro Celestial, y le dexaron con la incredulidad. Este peligro se origina en los hombres de ser tan sensibles, y inclinados à todo lo sensitivo, y terreno, y aver quedado estas inclinaciones depravadas por el pecado, y acostumbrarse à vivir, y à obrar segun lo terreno, carnal, y sensible, màs que segun el espiritu. De aqui nace, que aun à los mismos beneficios, y dones del Señor los tratan, y aman sensiblemente. Y quando les faltan por este modo luego se divierten à otros objectos sensibles, se mueven por ellos, y pierden el tino de la vida espiritual; porque la tratavan, y recibian como sensible con baxa estimacion del espiritu. Por esta inadvertencia, ò grosseria cayeron los Apostoles, aunq estavan tan favorecidos de mi Hijo Santissimo, y de mi; porque los milagros, la doctrina, y exemplos, que tenian presentes, eran sensibles, y como ellos, aunque perfectos, ò justos, eran terrenos, y aficionados à solo aquello sensitivo que recibian, en faltandoles esto se turbaron con la tentacion, y cayeron en ella, como quien avia penetrado poco los Mysterios, y espiritu de lo que avian visto, y oìdo en la Escuela de su Maestro. Con este exemplo, doctrina quedaràs, hija mia, enseñada à ser mi Discipula espiritual, y no terrena, y no acostumbrarte à lo sensible, aunque sean los favores del Señor, è mios. Y quando los recibieres, no detenerte en lo material, y sensible, sino levantar tu mente à lo alto, y espiritual, que se percibe con la luz, y ciencia interior, y no con el sentido animal. Y si lo sensible puede embaraçar à la vida espiritual, que serà lo que pertenece à la vida terrena, animal, y carnal? Claro està que de tì quiero olvides, y borres de tus potencias toda imagen, y especies de criaturas para que estès idonea, y capaz de mi imitacion, y doctrina saludable.

De donde se origina y como procede à la caìda.

Causa de la caìda de los Apostoles entre tantos favores del Señor

No se ha de acostumbrar el alma à lo sensible, aun en los favores Divinos. 1. Ad Cor. vers. 14.

Peligros de la fragilidad humana, aun en los mismos beneficios Divinos.

CAPITULO XV.

Llevan à nuestro Salvador JESUS atado, y preso à casa del Pontifice Anàs; lo que sucediò en este passo; y lo que padeciò en él su Beatissima Madre.

Quan vivas, y eficazes devian ser las palabras con que le tratasse de la Passion del Señor. *Ad Hebr. 4. vers. 12. Thess. 1. vers. 12. 1 Petr. 2. vers. 21.*

1256. DIgna cosa fuera hablar de la Passion, afrentas, y tormentos de nuestro Salvador JESUS, con palabras tan vivas, y eficazes, que pudieran penetrar mas que la espada de dòs filos, hasta dividir con intimo dolor lo màs oculto de nuestros coraçones. No fueron communes las penas que padeciò, no se hallarà dolor semejante como su dolor. No era su persona como las demas de los hijos de los hombres, no padeciò su Magestad por si mismo, ni por sus culpas, sino por nosotros, y por las nuestras. Pues razon es, que las palabras, y terminos, con que tratamos de sus tormentos, y dolores, no sean comunes, y ordinarios, sino con otros vivos, y eficazes se la propongamos à nuestros sentidos. Mas ay de mi, que ni puedo dar fuerça à mis palabras, ni hallo las que mi alma desea para manifestar este secreto! Dirè lo que alcançàre, hablarè como pudiere, y se me administrare, aunque la cortedad de mi talento corte, y limite la grandeza de la inteligencia, y los improporcionados terminos no alcancen à declarar el concepto escondido del coraçon. Supla el defecto de las razones la fuerça, y viveza de la Fè, que professamos los hijos de la Iglesia. Y si las palabras son comunes, sea extraordinario el dolor, y el sentimiento, el dictamen altissimo, la comprehension vehemente; la ponderacion profunda, el agradecimiento cordial, y el amor fervoroso; pues todo serà menos, que la verdad del objecto, de lo que nosotros debemos corresponder como siervos, como amigos, y como hijos adoptados por medio de su Passion, y muerte Santissima.

Sentimiento de la Escritora, de que no corresponden las suyas à su deseo

Como se ha de suplir el defecto de las palabras con los actos interiores.

Ioan. 18. ve s. 13.

Quanto obraron para aprisionar con toda crueldad à Christo las prevenciones

1257. Atado, y preso el mansissimo Cordero JESUS, fue llevado desde el Huerto à casa de los Pontifices, y primero à la de Anàs. Iba prevenido aquel turbulento esquadron de soldados, y Ministros con las advertencias del traydor Discipulo; que no se fiassen de su Maestro, sino le llevavan muy amarrado, y atado; porque era hechizero; y se les podria salir de entre las manos. Lucifer, y sus Principes de tinieblas ocultamente los irritavan, y provocavan, para que impia, y sacrilegamente tratassen al Señor sin humanidad, ni decoro. Y como todos eran instrumentos obedientes à la voluntad de Lucifer, nada que se les permitiò dexaron de executar contra la Persona de su mismo Criador. Ataronle con una cadena de grandes estabones de hierro con tal artificio, que rodeandosela à la cintura, y al cuello sobravan los dòs estremos, y en ellos avia unas argollas, ò espossas, con que encadenaron tambien las manos del Señor, que fabricò los Cielos, y los Angeles, y todo el universo. Y assi argolladas, y presas se las pusieron, no al pecho, sino à las espaldas. Esta cadena llevaron de la casa de Anàs el Pontifice, donde servia de levantar la puerta de un calaboço, que era levadiza; y para el intento de aprisonar à nuestro Divino Maestro la quitaron, y la acomodaron con aquellas argollas, y cerraduras como candados con l'aves de golpe. Y con este modo de prision nunca oìda, no quedaron satisfechos, ni seguros; porque luego sobre la pesada cadena le ataron dòs sogas harto largas; la una echaron sobre la garganta de Christo nuestre Señor, y cruzandola por el pecho le rodearon el Cuerpo, atandole con fuertes nudos, y dexaron dos estremos largos de la soga para que dos de los Ministros, ò soldados fuessen tirando de ellos, y arrastrando al Señor. La segunda soga si vio para atarle los braços, rodeandola tambien por la cintura, y dexaron pendientes otros dòs cabos largos à las espaldas donde llevava las manos, para que otros dos tirassen de ellos.

de Judas, y provocaciones de los Demonios. *Marc. 14. vers. 44.*

Modo cruel y nùnca usado, con que aprisionaron à Christo con una cadena. *Ad Hebr. 1. vers. 10.*

De donde tomaron esta cadena y como la acomodaron à su intento.

Forma en que le ataron con dòs sogas largas.

1258. Con esta forma de ataduras se dexo aprisionar, y rendir el Omnipotente, y Santo, como si fuera el mas facinoroso de los hombres, y el mas flaco de los nacidos; porque avia puesto sobre si las iniquidades de todos nosotros, y la flaqueza, ò impotencia para el bien, en que por ellas incurrimos. Ataronle en el Huerto, atormentandole

Isai. 53. vers. 6.

Digitized by Google

Oprobrios que le dixeron en la prision.

tandole no ſolo con las manos, con las ſogas, y cadenas, ſino con las lenguas; porque como ſerpientes venenoſas arrojaron la ſacrilega ponçoña que tenian, con blaſfemias, contumelias, y nunca oìdos oprobrios, contra la perſona que adoravan los Angeles, y los hombres, y le magnifican en el Cielo, y en la tierra. Partieron todos del Monte Olivete con gran tumulto, y vozeria, llevando en medio al Salvador del mundo, tirando unos de las ſogas de adelante, y otros de las que llevava à las eſpaldas aſidas de las muñecas; y con eſta violencia nunca imaginada, unas vezes le hazian caminar à prieſſa, atropellandole; otras le bolvian atràs, y le detenian; otras le arraſtravan à un lado, y à otro, adonde la fuerça diabolica los movia. Muchas vezes le derribavan en tierra, y como llevava las manos atadas dava en ella con ſu venerable roſtro, laſtimandoſe, y recibiendo en el heridas, y mucho polvo. En eſtas caìdas atrevetian à èl, dandole de puntillazos, y cozes atropellandole, y piſandole, paſſondo ſobre ſu Real Perſona, hollandole la cara, y la Cabeça: y celebrando eſtas injurias con algazara, y mofa le hartavan de oprobrios, como lo llorò antes Jeremias.

Crueldades que executaròn los Miniſtros de maldad con Jesus desde el Huerto hasta caſa de Anàs.

Thren. 3. v 30.

1259. En medio del furor tan impio, que Lucifer encendia en aquellos ſus Miniſtros, eſtava muy atento à las obras, y acciones de nueſtro Salvador, cuya paciencia pretendia irritar, y conocer ſi era puro hombre; porque eſta duda, y perplexidad atormentava ſu peſſima ſobervia ſobre todas ſus grandes penas. Y como reconociò la manſedumbre, tolerancia, y ſuavidad, que moſtrava Chriſto entre tantas injurias, y tormentos, y que los recibia con ſemblante ſereno, y de Mageſtad, ſin turbacion, ni mudança alguna; con eſto ſe enfureciò màs el infernal Dragon, y como ſi fuera un hombre furioſo, y deſatinado pretendiò tomar una vez las ſogas, que llevavan los Sayones, para tirar èl, y otros Demonios con mayor violencia, que lo hazian ellos, para provocar con mas crueldad la manſedumbre del Señor. Eſte intento impidiò Maria Santiſſima, que deſde el lugar donde eſtava retirada mirava por viſion clara todo lo que ſe iba executando con la Perſona de ſu Hijo Santiſſimo: y quando viò el atrevimiento de Lucifer, uſando de la autoridad, y poder de Reyna, le mandò no llegaſſe à ofender à Chriſto nueſtro Salvador, como intentava. Y al punto desfallecieron las fuerças de eſte enemigo, y no pudo executar ſu deſeo; porque no era conveniente, que ſu maldad ſe interpuſieſſe por aquel modo en la Paſſion, y muerte del Redentor. Pero diòſele permiſo, para que provocaſſe à ſus Demonios contra el Señor, y todos ellos à los Judios fautores de la muerte del Salvador: porque tenian libre albedrio para conſentir, ò diſſentir en el. Aſſi lo hizo Lucifer, que bolviendoſe à ſus Demonios les dixo: Que hombre es eſte que ha nacido en el mundo, que con ſu paciencia, y ſus obras aſſi nos atormenta, y deſtruye? Ninguno haſta aora tuvo tal igualdad, y ſufrimiento en los trabajos deſde Adan acà. Nunca vimos entre los mortales ſemejante humildad, y manſedumbre. Como ſoſſegamos viendo en el mundo un exemplo tan raro, y poderoſo para llevarle tras ſi? Si eſte es el Meſſias ſin duda abrirà el Cielo, y cerrarà el camino, por donde llevamos à los hombres à nueſtros eternos tormentos, y quedaremos vencidos, y fruſtrados nueſtros intentos. Y quando no ſea mas que puro hombre, no puedo ſufrir, que dexe à los demas tan fuerte exemplo de paciencia. Venid pues Miniſtros de mi altiva grandeza, y perſigamoſlo por medio de ſus enemigos, que como obedientes à mi imperio han admitido contra el la furioſa embidia, que les he comunicado.

Atencion de Lucifer à las acciones de Chriſto, para conocer ſi era puro hombre.

Furia en que ſe encendiò, viendo ſu incomparable paciencia.

Intentò tirar de las ſogas con mayor violencia que hazian los ſayones.

Mandòle la Virgen no llegaſſe à ofender à ſu Hijo, con que desfallecieron las fuerças de el Dragon

Permiſo que le le dio ſolo para provocar

1260. A toda la deſapiadada indignacion, que Lucifer deſpertò, y fomentò en aquel eſquadron de los Judios, ſe ſugerò el Autor de nueſtra ſalud, ocultando el poder, con que los pudiera antiquilar, ò reprimir, para que nueſtra Redencion fueſſe mas copioſa. Llevandolo atado, y maltratado llegaron à caſa del Pontifice Anàs, ante quien le preſentaron como malhechor, y digno de muerte. Era coſtumbre de los Judios preſentar aſſi atados à los delinquentes, que merecian caſtigo capital; aquellas priſiones eran como teſtigos del delicto, que

Perſuaſion de Lucifer à los Demonios, para que todos perſiguieſſen à Chriſto por medio de ſus enemigos.

Preſentacion de Chriſto en la caſa de Anàs

Preſentaronle atado, como à juzgado ya por digno de muerte.

Digitized by Google

merecia la muerte: y assi le llevavan como intimandole la sentencia, antes que se la diesse el Juez. Saliò el sacrilego Sacerdote Anàs à una gran sala, donde se assentò en el Estrado, ò Tribunal que tenia, muy lleno de sobervia, y arrogancia. Luego se puso à su lado el Principe de las tinieblas Lucifer, rodeandole gran multitud de Demonios. Los Ministros, y soldados le presentaron à Jesus atado, y preso, y le dixeron: Ya, Señor, traemos aqui este mal hombre, que con sus hechizos, y maldades ha inquietado à toda Jerusalen, è Judea, y esta vez no le ha valido su Arte Magica, para escaparse de nuestras manos, y poder.

Puso se Lucifer al lado de Anàs.

Palabras injuriosas con que presentaron à Christo los Ministros.

1261. Estava nuestro Salvador Jesus assistido de inumerables Angeles, que le adoravan, y confessavan, admirado de los incomprehensibiles juizios de su Sabiduria; y porque su Magestad consentia ser presentado como reo, y pecador; y el iniquo Sacerdote se manifestava como justo y zeloso de la honra del Señor, à quien sacrilegamente pretendia quitarla con la vida; y callava el Amantissimo Cordero sin abrir su boca, como lo avia dicho Isaias. El Pontifice con imperiosa autoridad le preguntò por sus Discipulos, y que doctrina era la que predicava, y enseñava. Esta pregunta hizo para calumniar la respuesta, si dezia alguna palabra, que motivasse acusarle. Pero el Maestro de la Santidad, que encamina, y enmienda à los màs sabios, ofreciò al Eterno Padre aquella humillacion, de ser presentado como reo ante el Pontifice, y preguntando por el como criminoso, y Autor de falsa doctrina. Respondiò nuestro Redentor con humilde, y alegre semblante à la pregunta de su doctrina:

Admiracio de los Angeles que assistian à Christo de este expectaculo.

Ad Rom. 11. v. 33.

Isai. 53. vers. 7 Ioan. 18. v. 19. Pregunta que hizo Anàs à Christo, y su motivo

Sap. 7. v. 25 Ofreciò Christo al Padre la humillacion de este passo

Respuesta de Christo *Ioan. 18. v. 20.*

Yo siempre he hablado en publico, enseñando, y predicando en el templo, y Synagoga, donde concurren los Iudios; y nada he dicho en oculto, Que me preguntas à mi! Pues ellos te diràn, si les preguntas, lo que yo les he enseñado. Porque la doctrina de Christo nuestro Señor era de su Eterno Padre, respondiò por ella, y por su credito, remitiendose à sus oyentes; assi porque à su Magestad no le darian credito, antes bien le calumniarian su testimonio, como tambien porque la verdad, y la virtud ella misma se acredita, y abona entre los mayores enemigos.

Ibid. v. 21. Razon della.

1262. No respondio por los Apostoles; porque no era entonces necessario, ni ellos estavan en disposicion, que podian ser alabados de su Maestro. Y con aver sido esta respuesta tan llena de Sabiduria, y tan conveniente à la pregunta; con todo esso uno de los Ministros, que assistian al Pontifice, fue con formidable audacia, levantò la mano, y diò una bofetada en el Sagrado, y venerable rostro del Salvador, è juntò con herirle le reprehendiò, diziendo: *Assi respondes al Pontifice.* Recibiò el Señor esta desmedida injuria, rogando al Padre por quien assi le avia ofendido; y estando preparado, y con disposicion de bolver, y ofrecer la otra mexilla, si fuera necessario, para recibir otra bofetada, cumplicado en todo esto con la doctrina, que èl mismo avia enseñado. Y para que el necio, y atrevido Ministro no quedasse ufano, y sin confusion por tan inaudita maldad, le replicò el Señor con grande serenidad, y mansedumbre: *Si yo he hablado mal, dà testimonio, y dì en què el mal, que me atribuyes: Y si hablè comodebia, porque me has herido?*

Razon de no responder por sus Discipulos

Bofetada que diò à Christo el ministro *Ioan. 18. vers. 22.* Rogò Christo al Padre por èl

Matth. 5. Esai 50.

Mansedumbre cõ que le corrigiò.

Ioan 18. vers. 23.

O espectaculo de nueva admiracion para los espiritus Soberanos! Como de solo oirte pueden, y deben temblar las columnas del Cielo, y todo el firmamento estremecerse! Este Señor es aquel de quien dixo Job, que es Sabio de coraçon, y tan robusto, y fuerte, que nadie le puede resistir, y con esto tendrà paz; quien trasiega los montes con su furor antes que puedan ellos entenderlo; el que nueve la tierra en su lugar, y sacude una con otra sus columnas, el que manda al Sol, que no nazca, y cubre las Estrellas con signaculo; el que haze cosas grandes, è incomprehensibles, el que à su ira nadie puede resistir, y ante quien doblan la rodilla los que sustentan todo el Orbe; y este mismo es el que por amor de los mismos hombres sufre de un impio Ministro, ser herido en el rostro de una bofetada.

Admiracion de este passo por el poder, y Magestad de la persona ofendida. *Iob 9. à vers. 4.*

1263. Con la resuesta humilde, y eficaz, que diò su Magestad al sacrilego siervo, quedò confuso en su maldad. Pero ni esta confusion, ni la que pudo recibir el Pontifice, de que en su presencia se cometiessen tal crimen, y desa-

Con la correccion de Christo quedò el Ministro confuso, pero no enmendado

Digitized by Google

desacato, le moviò à èl, ni à los Judios, para reprimirse en algo contra el Autor de la vida. En el interin que se continuavan sus oprobrios, llegaron à casa de Anàs San Pedro, y el otro Discipulo, que era San Juan. Y este como muy conocido eu ella entrò facilmente, quedando fuera San Pedro, hasta que la portera, que era una criada del Pontifice, à peticion de San Juan le dexò entrar, para ver lo que sucedia con el Redentor. Entraron los dòs Apostoles en el çaguan de la casa antes de la sala del Pontifice, y San Pedro se llego al fuego, que alli tenian los soldados, porque hazia la noche fria. La portera mirò, y reconociò à San Pedro con algun cuydado como Discipulo de Christo, y llegandose à èl le dixo. Tu acaso no eres de los Discipulos de este hombre? Esta pregunta de la criada fue con algun desprecio, y baldon, de que San Pedro se avergonçò con gran flaqueza, y pusilanimidad. Y possehido del temor respondio, y dixo: Yo no soy Discipulo suyo. Con esta respuesta se deslizò de la conversacion, y saliò fuera de la casa de Anàs; aunque luego siguiendo à su Maestro fue à la de Cayfas, donde le negò otras dòs vezes, como adelante dirè.

Entrada de San Pedro y San Juan en casa de Anàs.

Ioan. 18. v. 16.

Ibid. v. 17

Primera negacion de S. Pedro. Saliòse luego de la casa de Anàs.

Infr num. 1278.

1264. Mayor fue para el Divino Maestro el dolor de la negacion de Pedro, que el de la bofetada: porque à su immensa caridad la culpa era contraria, y aborrecible, y las penas eran amables, y dulces, por vencer con ellas nuestros pecados. Hecha la primera negacion, orò Christo al Eterno Padre por su Apostol, y dispuso que por medio de la intercession de Maria Santissima se le previniesse la gracia, y el perdon para despues de las tres negaciones. Estava la gran Señora à la vista desde su Oratorio à todo lo que iba sucediendo, como queda dicho. Y como en su pecho tenia el propiciatorio, y el Sacrificio à su mismo Hijo, y Señor Sacramentado, convertiase à èl para sus peticiones, y afectos amorosos, donde exercitava heroycos actos de compassion, agradecimiento, culto, y adoracion. Quando la piadosissima Reyna conociò la negacion de San Pedro, llorò con amargura, y nunca cessò en este llanto hasta que entendiò no le negaria el Altissimo sus auxilios, y que le levantaria de su caìda. Sintiò assi mismo la Purissima Madre todos los dolores de las heridas, y tormentos de su Hijo, y en las mismas partes de su Virginal Cuerpo, donde el Señor era lastimado. Y quando su Magestad fue atado con las fogas, y cadenas, sintiò ella en las muñecas tantos dolores, que saltò la Sangre por las uñas en sus Virginales manos, como si fueran atadas, y apretadas, y lo mismo sucediò en las demas heridas. Como à esta pena se juntava la del coraçon de ver padecer à Christo nuestro Señor, vino la Amantissima Madre, à llorar Sangre viva, siendo el braço del Señor el Artifice de esta maravilla. Sintiò tambien el golpe de la bofetada de su Hijo Santissimo, como si à un mismo tiempo aquella mano sacrilega ubiera herido à Hijo, y à Madre juntos. En esta injuriosa contumelia, y en las blasfemias, y desacatos llamò à los Santos Angeles, para que con ella engrandeciesen, y adoraran à su Criador, en recompensa de los oprobrios, que recibia de los pecadores, y con prudentissimas razones (pero muy lamentables, y dolorosas) conferia con los mismos Angeles la causa de su amarga compassion, y llanto.

Mayor dolor fue para Christo la negacion de Pedro, que la bofetada. Orò luego por èl à su Padre

Sup. num. 1204. Correspondencia de las operaciones de Maria à las de su Hijo en estos passos.

Su llanto por la negacion de San Pedro

Sus dolores sensibles en mismas partes del Cuerpo en que su Hio era atormentado

Saltole la Sàgre por las uñas de las manos

Llorò Sàngre viva de compassion de su Hijo. Sintiò en su rostro golpe de la bofetada.

Recompensò con adoraciones los desacatos que hazian con su Hijo.

Doctrina que me diò la gran Reyna, y Señora del Cielo.

1265. HIJA mia, à grandes cosas te llama, y te combida la Divina luz, que recibes de los Mysterios de mi Hijo Santissimo, y mios, en lo que padecimos por el linage humano, y en el mal retorno que nos dà desagradecido, è ingrato à tantos beneficios. Tu vives en carne mortal, y sugeta à esta ignorancias, y flaquezas; y con la fuerça de la verdad, que entiendes, se engendran en ti, y despiertan muchos movimientos de admiracion, de dolor, afliccion, y compassion por el olvido, poca aplicacion, y atencion de los mortales à tan grandes Sacramentos, y por los bienes que pierden en su floxedad, y tibieza. Pues qual serà la ponderacion, que de esto haràn los Angeles, y Santos, y la que yo tendrè à la vista del Señor, de ver al mundo, y el estado de los Fieles en tan

Quan lamentables es el olvido y poca aplicacion que tienen los mortales à la Passion de su Redemptor.

Como la intercessiõ de Maria detiene la justa indignacion de Dios por esta culpa.

peligroso estado, y formidable descuydo, despues que mi Hijo Santissimo muriò, y padeciò, y despues que me tienen por Madre, por intercessora, y su vida purissima, y mia por exemplo? De verdad te digo, carissima, que sola mi intercessiõn y los meritos, que represento al Eterno Padre de su Hijo, y mio, pueden suspender el castigo, y aplacar su justa indignacion, para que no destruya al mundo, y açote rigurosamente à los hijos de la Iglesia, que saben la voluntad del Señor, y no la cumplen. Pero yo estoy muy desobligada de hallar tan pocos, que se contristen conmigo, y consuelen à mi Hijo en sus penas, como dixo David. Esta dureza serà el cargo de mayor confusion contra los malos Christianos el dia del Juizio; porque conocerán entonces con irreparable dolor, que no solo fueron ingratos, sino inhumanos, y crueles con mi Hijo Santissimo, conmigo, y consigo mismos.

Ioan. 15. vers. 15.

Psal. 68. vers. 21. Quan grade cargo serà para los malos Christianos el no averse compadecido con Christo y con su Madre.

1266. Considera pues, carissima, tu obligacion, y levantate sobre todo lo terreno, y sobre ti misma; porque yo te llamo, y te elijo, para que me imites, y acompañes en lo que me dexan tan sola las criaturas, à quienes mi Hijo Santissimo, è yo tenemos tan beneficiadas, y obligadas. Pondera con todas tus fuerças lo mucho que costò à mi. Señor el reconciliar con su Padre à los hombres, y merecerles su amistad. Llora, y afligete de que tantos vivan en este olvido, y que tantos trabajen con todo su conato por destruir, y perder lo que costò Sangre, y muerte del mismo Dios, y lo que yo desde mi Concepcion les procurè, y procuro solicitar, y grangear para su remedio. Despierta en tu coraçon lastimoso llanto de que en la Iglesia Santa tengan muchos sucessores los Pontifices hypocritas, y sacrilegos, que con titulo fingido de piedad condenaron à Christo; estando la sobervia, y fausto con otras graves culpas autorizada, y entronizada, y la humildad, la verdad, la justicia, y las virtudes tan oprimidas, y abatidas, y solo prevalecen la codicia, y la vanidad. La probreza de Christo pocos la conocen, y menos son los que la abraçan. La Santa Fè està impedida, y no se dilata por la desmedida ambicion de los poderosos del mundo, y en muchos Catolicos està muerta, y ociosa; y todo lo que ha de tener vida està muerto, y se dispone para la perdicion. Los consejos del Evangelio estàn olvidados, los preceptos quebrantados, la caridad casi extinguida. Mi Hijo, y Dios verdadero diò sus mexillas con paciencia, y mansedumbre para ser herido. Quien pardona una iniuria por imitarle? Al contrario ha hecho leyes el mundo, y no solo los infieles, sino los mismos hijos de la Fè, y de la luz.

Ad Col. 1. vers. 21. Quan lamentables es que pierdan las criaturas, lo que tanto costò à su Criador y à su Madre.

Sucessores que tienen en la Iglesia los Pontifices, que con titulo fingido de piedad condenaron à Christo.

Thren 3. vers. 30.

1267. En la noticia de estos pecados quiero que imites lo que hize en la Passion, y toda mi vida, que por todos exercitava los actos de las virtudes contra los vicios. Por las blasfemias le bendecia, por los juramentos le alabava, por las infidelidades le creìa, y lo mismo por todas las demàs ofensas. Esto quiero que tu hagas en el mundo que vives, y conoces. Huye tambien de los peligros de las criaturas con el exemplo de Pedro, que no eres tu màs fuerte que el Apostol, y Discipulo de Christo, y si alguna vez cayeres como flaca, llora luego con èl, y busca mi intercessiõa. Recompensa tus faltas, y culpas ordinarias con la paciencia en las aversidades, recibelas con alegre semblante sin turbacion, y sin diferencia, sean las que fueren, assi de enfermedades, como de molestias de criaturas, y tambien las que siente el espiritu por la contradicion de las passiones, y por la lucha de los enemigos invisibiles, y espirituales. En todo esto puedes padecer, y lo debes tolerar con Fè, Esperança, y magñanimidad de coraçon, y animo, y te advierto que no ay exercicio màs provechoso, y util para el alma, que el del padecer; porque dà luz, desengaña, aparta al coraçon humano de las cosas terrenas, y le lleva al Señor, y su Magestad le sale al encuentro; porque està con el atribulado, y le libra, y ampara.

Como se ha de imitar à Maria haziẽdo actos contrarios de virtud les por los vicios que oy ay en el mundo.

Exemplo de huir de las criaturas.

Recompensanse las faltas ordinarias con la paciencia en las adversidades.

Ad Rom. 1. vers. 23.

Psal. 90. vers. 15.

CAPI

CAPITULO XVI.

Fue llevado Chriſto nueſtro Salvador à caſa del Pontifice Cayfas, donde fue acuſado, y preguntado ſi era Hyo de Dios; y San Pedro le negò otras dos vezes; lo que Maria Santiſſima hizo en eſte paſſo; y otros Myſterios ocultos.

1268. LUego que nueſtro Salvador JESUS recibiò en caſa de Anàs las contumelias, y bofetada, le remitiò eſte Pontifice atado, y preſo como eſtava, al Pontifice Cayfàs que era ſu ſuegro, y aquel año hazia el oficio de Principe, y Sumo Sacerdote; y con èl eſtavan congregados los Eſcribas, y Señores del pueblo para ſuſtanciar la cauſa del Inocentiſſimo Cordero. Con la invencible paciencia, y manſedumbre, que moſtrava el Señor de las virtudes en las injurias que recibia, eſtavan como atonitos los Demonios, llenos de confuſion, y furor tan grande, que no ſe puede explicar con palabras: y como no penetravan las obras interiores de la Santiſſima humanidad, y en las exteriores, por donde en los demàs hombres raſtrean el coraçon, no hallavan movimiento alguno deſigual, ni el manſiſſimo Señor ſe quexava, ni ſuſpirava, ni dava eſte pequeño alivio à ſu humanidad; de toda eſta grandeza de animo ſe admirava, y atormentava el Dragon, como de coſa nueva; y nunca viſta entre los hombres de condicion paſſible, y flaca. Con eſte furor irritava el enemigo à todos los Principes, Eſcribas, y Miniſtros los Sacerdotes, para que ofendieſſen, y maltrataſſen al Señor con abominables oprobrios: y en todo lo que el Demonio les adminiſtrava eſtavan prontos para executarlo, ſi la Divina voluntad lo permitia.

1269. Partiò de caſa de Anàs toda aquella canalla de Miniſtros infernales; y de hombres inhumanos, y llevaron por las calles à nueſtro Salvador à caſa de Cayfàs tratandole con ſu implacable crueldad ignominioſamente. Y entrando con eſcandaloſo tumulto en caſa del Sumo Sacerdote, èl, y todo el Concilio recibieron al Criador, y Señor del Vniverſo con grande riſa, y moſa de verle ſugeto, y rendido à ſu poder, è juriſdicion, de quien les parecia ya no ſe podria defender. O ſecreto de la Altiſſima Sabiduria del Cielo! O eſtulticia de la ignorancia diabolica, y ceguiſſima torpeza de los mortales! Que diſtancia tan inmenſa veo entre voſotros, y las obras del Altiſſimo! Quando el Rey de la gloria Poderoſo en las batallas eſta venciendo à los vicios, à la muerte, y al pecado con las virtudes paciencia, humildad, y caridad como Señor de todas ellas, entonces pienſa el mundo, que le tiene vencido, y ſugeto con ſu atrogante ſobervia, y preſuncion: Que diſtancia de penſamientos eran los que tenia Chriſto nueſtro Señor, de los que poſſeian à aquellos Miniſtros operarios de la maldad! Ofrecia el Autor de la vida à ſu Eterno Padre aquel triunfo, que ſu manſedumbre, y humildad ganava del pecado: rogava por los Sacerdotes, Eſcribas, y Miniſtros, que le perſeguian preſentando ſu miſma paciencia, y dolores, y la ignorancia de los ofenſores. La miſma peticion, y oracion hizo en aquel miſmo punto ſu Beatiſſima Madre, rogando por ſus enemigos, y de ſu Hijo Santiſſimo, acompañandole, è imitandole en todo lo que ſu Mageſtad iba obrando; porque le era patente, como muchas vezes he repetido. Entre Hijo, y Madre avia una dulciſſima, y admirable conſonancia, y correſpondencia agradable à los ojos de el Eterno Padre.

1270. El Pontifice Cayfàs eſtava en ſu Catedra, ò ſilla Sacerdotal encendido en mortal embidia, y furor contra el Maeſtro de la vida. Aſſiſtiale Lucifer con todos los Demonios, que vinieron de caſa de Anàs. Y los Eſcribas, y Fariſeos eſtavan como ſangrientos lobos con la preſa del manſo Corderillo: y todos juntos ſe alegravan, como lo haze el embidioſo quando vè deshecho, y confundido à quien ſe le adelanta. Y de comun acuerdo buſcaron teſtigos, que ſobornados con dadivas, y promeſſas dixeſſen algun falſo teſtimonio contra JESUS nueſtro Salvador. Vinieron los que eſtavan prevenidos, y los teſtimonios, que dixeron, ni convenian entre ſi miſ-

Iuan. 16. v. 24. Remite Anas à Cayfas à Chriſto atado. *Matth. 26. v. 57. Pſalm. 23. v. 10* Admiracion y confuſion de los Demonios de ver la exterior paciencia y manſedũbre de Chriſto.

Furor con que irritavan contra Chriſto à ſus enemigos.

Crueldad con que llevaron los Miniſtros à Chriſto de caſa de Anàs à la de Cayfas

Eſcarnio, y moſa, con que le recibieron el Pontifice, y Concilio.

Ponderacion de eſte paſſo.

Pſal. 23. v 8.

Ofrecio Chriſto, à ſu Padre eſte triunfo de ſu humildad, y rogole por los que le perſeguian. Imitavale ſu Madre en todo lo que iba obrando

Sup. num. 481. & n. 990. & paſſim.

Trono de Cayfas aſſiſtido de Lucifer, y los Demonios.

Matth. 26 v 59. Teſtigos falſos y ſus teſtimonios contra Chriſto.

Digitized by Google

mos, ni menos podian ajustarse con el que por naturaleza era la misma inocencia, y santidad. Y para no hallarse confusos traxeron otros dòs testigos falsos, que depusieron contra Jesus testificando averle oido dezir, que era poderoso para destruir aquel Templo de Dios hecho por manos de hombres, y edificar otro en tres dias; que no fuesse fabricado por ellos. Y tampoco pareciò conveniente este falso testimonio; aunque por èl pretendian hazer cargo à nuestro Salvador, de que usurpava el Poder Divino, y se le apropriava à si mismo. Pero quando esto fuera assi, era verdad infalible, y nunca podia ser falso, ni presuntuoso: pues su Magestad era Dios verdadero. Pero el testimonio era falso; porque no avia dicho el Señor las palabras como los testigos las referian, entendiendolas del Templo material de Dios. Lo que avia dicho en cierta ocasion, que expeliò del Templo à los compradores, y vendedores, preguntandole ellos en que virtud lo hazia, respondiò: *Desatad este Templo*; y fue dezirles; que desatassen aquel Templo (entendiendo el de su Santissima humanidad) y que al tercero dia resuscitaria, como lo hizo en testimonio de su Poder Divino.

Marc. 14. verf. 56 Ad Hebr. 7. v. 26. Matth 26. verf 60. Marc. 14. verf. 58. Insuficiencia, y falsedad de los testimonios.

Ioan 2. verf 19.

1271. No respondiò nuestro Salvador Jesus palabra alguna à todas las calumnias, y falsedades, que contra su inocencia testificavan. Viendo Cayfàs el silencio, y paciencia del Señor, se levantò de la silla, y le dixo: Como no respondes à lo que tantos testifican contra ti? Tampoco à esta pregunta respondiò su Magestad; porque Cayfàs, y los demàs no solo estavan indispuestos para darle credito, pero su duplicado intento era que respondiesse el Señor alguna razon, que le pudiessen calumniar, para satisfazer al pueblo en lo que intentavan contra su Magestad, y que no conociesse le condenavan à muerte sin justa causa. Con este humilde silencio de Christo nuestro Señor, que podia ablandar el coraçon del mal Sacerdote, se enfureciò mucho mas; porque se le frustrava su malicia. Lucifer, que movia à Cayfàs, y à todos los demàs, estava muy atento à todo lo que el Salvador del mundo obrava: aunque el intento de este Dragon era diferente, que el del Pontifice; y solo pretendia irritar la paciencia del Señor, ò que hablasse alguna palabra, por donde pudiera conocer si era Dios verdadero.

Marc. 14. verf. 60. Ibid. v. 61. Razon de no responder Christo à las primeras preguntas de Cayfàs.

Furor de Cayfàs por el silencio de Christo.

1272. Con este intento Lucifer movió la imaginacion de Cayfàs, para que con grande saña, y imperio hiziesse à Christo nuestro bien aquella nueva pregunta: *Te conjuro por Dios vivo, que nos digas si tu eres Christo Hijo de Dios bendito?* Esta pregunta de parte del Pontifice fue arrojada, llena de temeridad, è insipiencia; porque en duda si Christo era, ò no era Dios verdadero, tenerle preso como reo en su presencia, era formidable crimen, y temeridad; pues aquel examen se deviera hazer por otro modo, conforme à razon, è justicia. Pero Christo nuestro bien oyendose conjurar por Dios vivo le adorò, y reverenciò, aunque pronunciado por tan sacrilega lengua. Y en virtud de esta reverencia respondiò, y dixo: *Tu lo dixiste, y yo lo soy. Pero yo os asseguro que desde ora vereis al Hijo del hombre, que soy yo, assentado à la diestra del mismo Dios, y que vendrà en las nubes del Cielo.* Con esta Divina respuesta se turbaron los Demonios, y los hombres con diversos accidentes. Porque Lucifer, y sus Ministros no la pudieron sufrir; antes bien sintieron una fuerça en ella, que los arrojò hasta el profundo, sintiendo gravissimo tormento de aquella verdad, que los oprimia. Y no se atrevieran à bolver à la presencia de Christo nuestro Salvador, sino dispusiera su altissima Providencia, que Lucifer bolviera à dudar si aquel hombre Christo avia dicho verdad, ò no la avia dicho, para librarse de los Judios. Con esta duda se esforçaron de nuevo, y salieron otra vez à la estacada; porque se reservava para la Cruz el ultimo triumfo, que de ellos, y de la muerte avia de ganar el Salvador, como adelante veremos segun la profecia de Abacuc.

Matth. c. verf 63. El conjuro de Cayfàs fue por sugestion de Lucifer.

Temeridad è insipiencia de Cayfàs en hazerlo.

Respuesta de Christo. *Ibid v. 64*

Arrojò esta respuesta à Lucifer, y sus Demonios al profundo.

Dudò despues Lucifer si avia dicho JESUS verdad en ella, y por esso se atreviò à salir otra vez à la batalla.

Insf. num. 1423.

1273. Pero el Pontifice Cayfas indignado con la respuesta del Señor, que devia ser su verdadero desengañò, se levantò otra vez, y rompiendo sus vestiduras, en testimonio de que zelava la honra de Dios, dixo à vozes: *Blasfemado ha, que necessidad ay de màs testigos. No aveis oido la blasfemia que ha dicho?*

Arrojò atropellado de Cayfas.

Matth. 26. verf 65.

Intentava Lucifer, ò irritar la paciencia de JESUS, ò conocer si era Dios.

Digitized by Google

dicho? Que os parece de eſto? Eſta oſadia loca, y abominable de Cayfas fue verdaderamente blasfemia; porque negò à Chriſto el ſer Hijo de Dios, que por naturaleza le convenia, y le atribuyò el pecado, que por naturaleza repugnava è ſu Divina Perſona. Tal fue la eſtulticia de aquel iniquo Sacerdote, à quien por oficio tocava conocer la verdad Catolica, y enſeñarla, que ſe hizo execrable blasfemo, quando dixo, que blasfemava el que era la miſma ſantidad. Y aviendo profetizado poco antes con inſtinto del Eſpiritu Santo en virtud de ſu dignidad, que convenia murieſſe un hombre para que toda la gente no pereciеſſe, no mereciò por ſus pecados entender la miſma verdad, que profetizava Pero como el exemplo, è juizio de los Principes, y Prelados es tan poderoſo para mover à los inferiores, y al pueblo inclinado à la liſonja, y adulacion de los poderoſos; todo aquel Concilio de maldad ſe irritò contra el Salvador JESUS, y reſpondiendo à Cayfàs, dixeron en altas vozes: *Digno es de muerte; muera, muera.* Y à un miſmo tiempo irritados de Demonio arremetieron contra el manſiſſimo Maeſtro, y deſcargaron ſobre èl ſu furor diabolico, unos le dieron de bofetadas, otros le hirieron con puntillazos, otros le meſaron los cabellos, otros le eſcupieron en ſu venerable roſtro, otros le davan golpes, ò peſcoçones en el cuello, que era un linage de afrenta vil, con que los Judios tratavan à los hombres que reputavan por muy viles.

Ponderaſe ſu loca oſadia.

Ioan. 11. verſ. 50.

Juizio del Concilio de maldad

Matth. 26. verſ. 67. Impetu diabolico con que acometieron à JESUS, tormentos que le dieron, y oprobrios que le hizieron.

1274. Jamàs entre los hombres ſe intentaron ignominias tan afrentoſas, y deſmedidas, como las que en eſta ocaſion ſe hizieron contra el Redentor del mundo. Dizen San Lucas, y San Marcos que le cubrieron el roſtro y aſſi cubierto le herian con bofetadas, y peſcoçones, y le dezian: Profetiza aora, profetizanos, pues eres Profeta, dì quien es el que te hiriò? La cauſa de cubrirle el roſtro fue myſteriosa; porque del jubilo con que nueſtro Salvador padecia aquellos oprobrios, y blasfemias (como luego dirè) le redundò en ſu venerable roſtro una hermoſura, y reſplandor extraordinario que à todos aquellos operarios de maldad los llenò de admiracion, y confuſion muy penoſa; y para diſſimularla, atribuyeron aquel reſplandor à hechizaria, y Arte Magica, y tomaron por arbitrio cubrirle al Señor la cara con paño inmundo, como indignos de mirarla; y porque aquella luz Divina los atormentava, y debilitava las fuerças de ſu diabolica indignacion.

Luc. 22. v. 64 Marc. 14. verſ. 65.

Cauſa myſteriosa, porque le cubrieron el roſtro para herirle.

1275. Las obras interiores, que el Salvador hazia en eſta occaſion de tan inhumanas, y nuevas afrentas, no pueden caer debaxo de razones, ni capacidad humana. Solo Maria Santiſſima las conociò con plenitud, para imitarlas con ſuma perfeccion. Pero como el Divino Maeſtro en la Eſcuela de la experiencia de ſus dolores iba deprendiendo la compaſſion de los que avian de imitarle, y ſeguir ſu doctrina, convirtiòſe mas à ſantificarlos, y bendezirlos en la miſma ocaſion que con ſu exemplo les enſeñava el camino eſtrecho de la perfeccion. Y en medio de aquellos oprobrios, y tormentos, y en los que deſpues ſe ſiguieron, renovò ſu Mageſtad ſobre ſus eſcogidos, y perfectos las Bienaventuranças, que antes les avia ofrecido, y prometido. Mirò à los pobres de ſpiritu, que en eſta virtud le avian de imitar, y dixo: *Bienaventurados ſereis en vueſtra deſnudez de las coſas terrenas; porque con mi Paſſion, y muerte he de vincular el Reyno de los Cielos como poſſeſſion ſegura, y cierta de la pobreza voluntaria. Bienaventurados ſeran los que con manſedumbre ſufrieren, y llevaren las adverſidades, y tribulaciones; porque à mas del derecho, que adquieren à mi*

Veia Maria todo lo que hazian con ſu Hijo, y ſentia en reſpectivamente el dolor de los golpes y heridas que le davan.

Diferencia del dolor ſenſible de Maria al de ſu Hijo

Operaciones interiores de Chriſto en eſta ocaſion

Renovò entonces Chriſto las Bienaventuranças ſobre ſus eſcogidos que le aviа de imitar.

Matth. 5 à v. 3 Bendicion que diò à los pobres.

A los màſos.

Digitized by Google

à mi gozo por averme imitado, posseerán la tierra de las volúntades, y coraçones humanos con la apacible cõversacion, y suavidad de la virtud. Bienaventurados los que sembrando con lagrimas lloraren; porque en ellas recibirán el pan de entendimiento, y vida, y cogeran despues el fruto de la alegria, y gozo sempiterno.

Psal. 125. vers. 5. A los que lloran.

A los que tienen hãbre, y sed de la justicia.

1376. *Benditos serán tambien los que tuvieren hambre, y sed de la justicia, y verdad: porque yo les marezco satisfacion, y hartura, que excederá à todos sus deseos, assi en la gracia, como en el premio de la gloria.*

A los misericordiosos.

Benditos serán los que se compadecieren con misericordia de aquellos que los ofenden, y persiguen, como yo lo hago, perdonandolos, y ofreciẽdoles mi amistad, y gracia, si la quieren admitir, que yo les prometo en nombre de mi Padre larga misericordia. Sean benditos los limpios de coraçon, que me imitan,

A los limpios de coraçon.

y crucifican su carne, para conservar la pureza del Espiritu: Yo les prometo la vision de paz, y que lleguen à la de mi Divinidad por mi semejança, y participacion. Benditos

A los pacificos.

sean los pacificos, que sin buscar su derecho no resisten à los males, y los reciben con coraçon sencillo, y quieto sin vengança, ellos serán llamados hijos mios, porque imitáron la condicion de su Padre Celestial, è yo los concibo, y escrivo en mi memoria, y en mi mente para adoptarlos por mios. Los que padecieren persecucion por la justicia, sean bienaventurados, y herederos de mi Reyno Celestial, porque padecieron conmigo, y donde yo estarè, quiero que estèn eternamente

Ioan 12. vers. 26.

conmigo. Alegràos pobres, recibid consolacion los que estais, y estareis tristes; celebrad vuestra dicha los pequeñuelos, y despreciados del mundo, los que padeceis con humildad, y sufrimiento, padeced con interior regozijo; pues todos me seguis por las

Psal. 65. vers. 12.

sendas de la verdad. Renunciad la vanidad, desprecio del fausto, y arrogancia de la sobervia de Babilonia falsa, y mentirosa, passad por el fuego, y las aguas de la tribulacion hasta llegar à mi, que soy luz, verdad, y vuestra guia para el eterno descanso, y refrigerio.

1277. En estas obras tan Divinas, y otras peticiones por los pecadores estava ocupado nuestro Salvador JESUS, mientras el Concilio de los malignantes le rodeava, y como rabiosos canes (segun dixo David) le embestian, y cargavan de afrentas, oprobrios, heridas, y blasfemias. La Madre Virgen, que à todo estava atenta, le acompañava en lo que hazia, y padecia; porque en las peticiones hizo la misma oracion por los enemigos: y en las benediciones, que diò su Hijo Santissimo à los Justos, y predestinados, se constituyò la Divina Reyna por su Madre, amparo, y Protectora, y en nombre de todos hizo Canticos de alabança, y agradecimiento; porque à les despreciados del mundo, y pobres les dexava el Señor tan alto lugar de su Divina aceptacion, y agrado. Por esta causa, y las que conociò en estas obras interiores de Christo nuestro Señor, hizo edn incomparable fervor nueva eleccion de los trabajos, y desprecios, tribulaciones, y penas para lo restante de la Passion, y de su vida Santissima.

Psal. 21. vers. 17. Como acompañó Maria à su Hijo en estas operaciones.

1278. A nuestro Salvador JESUS avia seguido San Pedro desde la casa de Anàs à la de Cayfàs, aunque algo de lexos; porque siempre le tenia acobardado el miedo de los Judios; mas veneciale en parte con el amor que à su Maestro tenia, y con el esfuerço natural de su coraçon. Y entre la multitud que entrava, y salia en casa de Cayfàs, no fue dificultoso introducirse el Apostol abrigado tambien de la obscuridad de la noche. En las puertas del çaguan le mirò otra criada, que era portera como la de casa de Anàs: y acercandose à los soldados, que tambien alli estavan al fuelgo les dixo: *Este hombre es uno de los que acompañavan à JESUS Nazareno*; y uno de los circunstantes les dixo: *Tu verdaderamente eres Galileo, y uno de ellos.* Negòlo San Pedro, afirmando con juramento, que no era Discipulo de JESUS; y con esto se desviò del fuego, y conversacion. Pero aunque saliò fuera del çaguan, no se fue, ni se pudo apartar hasta ver el fin del Salvador; porque le detenia el amor, y compassion natural de los trabajos, en que le dexava. Andando el Apostol rodeando, y azechando por el pacio; ò tiempo de una hora, en la misma casa de Cayfàs le conociò un pariente de Malco, à quien èl avia cortado la oreja, y le dixo: *Tu eres Galileo, y Discipulo de JESUS, è yo te vì con èl en el Huerto.* Entonces San Pedro cobrò mayor miedo viendose conocido, y commençò à negar, y maldezirse de que no conocia aquel hombre.

Entrada de San Pedro en casa de Cayfas.

Su segunda negacion.

Marc. 14. vers. 67. & 71. Luc. 22. vers. 28. Matth 26. vers. 71. Marc. 14. vers. 68.

Luc. 22. vers. 59.

Ioan 18. vers. 26.

Su tercera negacion, y segundo canto del Gallo.

Digitized by Google

Matth.14. v.31. bre. Luego cantò el Gallo segunda vez, y se cumpliò puntualmente la sentencia, y prevencion que su Divino Maestro avia hecho, de que le negaria aquella noche tres vezes, antes que cantasse el Gallo dòs.

Ibid. vers. 30.

Lo que obrò Lucifer para las negaciones de San Pedro.

1279. Anduvo el Dragon infernal muy codicioso contra San Pedro para destruirle. Y el mismo Lucifer moviò à las criadas de los Pontifices primero como mas livianas, y despues à los soldados, para que unos, y otros afligiessen al Apostol con su atencion, y preguntas, y à èl le turbò con grandes imaginaciones, y crueldades; porque le viò en el peligro y mas quando començava à blandear. Con esta vehemente tentacion la primera negacion fue simple, la segunda con juramento, y à la tercera añadio anathemas, y execraciones contra si mismo. Por este modo de un pecado menor se viene à otro mayor, oyendo à la crueldad de nuestros enemigos. Pero San Pedro oyendo el canto del Gallo se acordò del aviso de su Divino Maestro; porque su Magestad le mirò con su liberal misericordia. Y para que le mirasse intervino la piedad de la gran Reyna del mundo; porque en el Cenaculo donde estuvo, conociò las negaciones, y el modo, y causas con que el Apostol las avia hecho, afligido del temor natural, y mucho mas de la crueldad de Lucifer. Prostròse luego en tierra la Divina Señora, y con lagrimas pidiò por San Pedro, representando su fragilidad con los meritos de su Hijo Santissimo. El mismo Señor despertò el coraçon de Pedro, y le reprehendiò benignamente mediante la luz, que le embiò, para que conociesse su culpa, y la lloràsse. Al punto se saliò el Apostol de casa del Pontifice, rompiendo su coraçon con intimo dolor, y lagrimas por su caìda. Para llorarla con amargura se fue à una cueva, que aora llaman del Gallicanto, donde llorò con confusion, y dolor vivo. Y dentro de tres horas bolviò à la gracia, y alcançò perdon de sus delitos; aunque los impulsos, y santas inspiraciones se avià continuado siempre. La Purissima Madre, y Reyna del Cielo embiò uno de sus Angeles, que ocultamente le consolasse, y moviesse con esperança del perdon, porque con el desmayo de esta virtud no se le retardasse. Fue el Santo Angel con orden de que no se le manifestasse, por aver tampoco que el Apostol avia cometido su pecado. Todo lo executò el Angel, sin que San Pedro le viesse, y quedò el gran penitente confortado, y consolado con las inspiraciones del Angel, y perdonado por intercession de Maria Santissima.

Grados de las negaciones.

Medio de la reduccion de San Pedro *Luc.22.v. 61.*

Como intervino, para que el Señor le mirasse, la intercession de su Madre.

Reprehension interior que le embio Christo

Lagrimas de San Pedro.

Embiole Maria un Angel, que sin manifestarsele lo consolasse, y animasse.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Señora.

1280. HIJA mia, el Sacramento mysterioso de los oprobrios, afrentas, y desprecios, que padecio mi hijo Santissimo, es un libro cerrado, que solo se puede abrir, y entender con la Divina luz, como tu lo has conocido, y en parte se te ha manifestado, aunque escribes mucho menos de lo que entiendes, porque no lo puedes declarar todo. Pero como se te despliega, y haze patente en el secreto de tu coraçon, quiero que quede en èl escrito, y que en la noticia deste exemplar vivo, y verdadero estudies la Divina ciencia, que la carne, ni la Sangre no te pueden enseñar; porque ni la conoce el mundo, ni merece conocerla, Esta Filosofia Divina consiste en aprender, y amar la felicissima suerte de los pobres, de los humildes, de los afligidos, despreciados, y no conocidos entre los hijos de la vanidad. Esta escuela estableciò mi Hijo Santissimo, y amantissimo en su Iglesia, quando en el monte predicò, y propuso à todos las ocho Bienaventuranças. Y despues como Catedratico, que executa la doctrina que enseña, la puso en pratica, quando en la Passion, y oprobrios renovò los Capitulos de esta ciencia, que en si mismo executaba, como lo has escrito. Pero con todo esso, aunque la tienen presente los Catolicos, y està pendiente ante ellos este libro de la vida, son muy pocos, y contados los que entran en esta Escuela, y estudian en este libro, è infinitos los estultos, y necios, que ignoran esta ciencia, porque no se disponen para ser enseñados en ella.

El Sacramento de los oprobrios, que padeciò Christo, es libro cerrado, en que se contiene la Filosofia de la perfeccio Christiana.

En que consiste esta Filosofia

Matth.5. à vers. 2. Enseñòla Christo en el Sermon de las Bienaventuranças, y la puso en pratica, y renovò en su Passion, y oprobrios. *Sup. num. 1279.*

Quan pocos son los Catolicos, que entran en esta Escuela

Frequencia de los vicios contrarios à esta doctrina de Christo

1281. Todos aborrecen la pobreza, y estàn sedientos de las riquezas, sin que les desengañe su falacia. Infinitos son los que siguen à la ira, y la

Digitized by Google

la vengança, y desprecian la mansedumbre. Pocos lloran sus miserias verdaderas, y trabajan muchos por la consolacion terrena; apenas ay quien ame la justicia, y quien no sea injusto, y desleal con sus proximos. La misericordia està extinguida, la limpieza de los coraçones violada, y escurecida, la paz estragada, nadie perdona, ni quiere padecer no solo por la justicia, pero mereciendo de justicia padecer muchas penas, y tormentos, huyen todos injustamente dellos. Con esto

Quan pocos ay à quienes alcancen las bendiciones de Christo.

carissima, ay pocos bienaventurados, à quien les alcancen las bendiciones de mi hijo Santissimo, y las mias. Muchas vezes se te ha manifestado el enojo, è justa indignacion del Altissimo contra los professores de la Fè; porque à vista de su exemplar; y Maestro de la vida viven casi como infieles, y muchos son mas aborrecibles; porque ellos son los que de verdad

Los malos Christianos son los que en la verdad desprecian el fruto de la Redencion.

desprecian el fruto de la Redencion, que confiessan, y conocen; y en la tierra de los Santos obran la maldad con impiedad, y se hazen indignos del remedio, que con mayor misericordia sè les puso en las manos.

Isai. 26. vers 10.

Marc. 11. vers. 25.

1282. De ti, hija mia, quiero trabajes por llegar à ser bienaventurada, siguiendome por imitacion perfecta segun las fuerzas de la gracia que recibes, para entender esta doctrina escondidas de los prudentes, y sabios del mundo. Cada dia te manifiesto nuevos secretos de mi sabiduria, para que tu coraçon se encienda, y te alientes estendiendo tus manos à cosas fuertes. Y aora te añado un exercicio, que yo hize, que en parte puedas imitarme. Yà sabes, que desde el primer instante de mi Concepcion fuy llena de gracia sin la mancha del pecado original, y sin participar sus efectos: y por este singular privilegio fuy desde entonces bienaventurada en las virtudes, sin sentir repugnancia, ni contradicion, que vencer, ni hallarme deudora, de que pagar, ni satisfazer por culpas propias mias. Con todo esto la Divina ciencia me enseñò, que por ser hija de Adan en la naturaleza, que avia pecado, aunque no en la culpa cometida, debia humillarme mas que el polvo. Y porque yo tenia sentidos de la misma especie de aquellos, con que se avia cometido la inobediencia, y sus malos efectos, que entonces, y despues se sienten en la condicion humana, debia yo por solo este parentesco mortificarlos, humillarlos, y privarlos de la inclinacion que en la misma naturaleza tenian. Y procedia como una hija fidelissima de familias, que la deuda de su Padre, y de sus hermanos, aunque à ella no le alcança, la tiene por propria, y procura pagarla, y satisfazer por ella con tanto mas diligencia, quanto ania à su Padre, y hermanos, y ellos menos pueden pagarla, y desempeñarse, y nunca descansa hasta conseguirlo. Esto mismo hazia yo con todo el linage humano, cuyas miserias, y delitos lloraba; y porque era hija de Adan mortificaba en mi los sentidos, y potencias, con que èl pecò; y me humillaba como corrida y rea de su pecado, è inobediencia, aunque no me tocaba, y lo mismo hazia por los demàs, que en la naturaleza son mis hermanos. No puedes tu imitarme en las condiciones dichas; porque eres participante de la culpa. Pero esso mismo te obliga à que me imites en lo demàs que yo obrava sin ella: pues el tenerla y la obligacion de satisfazer à la Divina Justicia, te ha de compeler à trabajar sin cessar por ti, y los proximos, y à humillarte hasta el polvo; porque el coraçon contrito, y humillado inclina à la Divina piedad para usar de misericordia.

Prov. 31. vers. 19. Altissima consideracion con que Maria siempre inocentissima se humillaba, se mortificaba, y lloraba por la culpa de Adan, y por los de todo el linage humano.

Quanto obliga este exemplo à que trabajen los culpados.

Psal. 50. vers 19.

CAPITULO XVII.

Lo que padeciò nuestro Salvador JESUS despues de la negacion de San Pedro hasta la mañana: y el dolor grande de su Madre Santissima.

1283. ESte passo dexaron en silencio los Sagrados Evangelistas, sin aver declarado donde, y que padeciò el Autor de la vida despues de la negacion de San Pedro, y oprobrios, que su Magestad recibiò en casa de Cayfàs, y en su presencia hasta la mañana, quando todos refieren la nueva consulta que hizieron para presentarle à Pilatos, como se verà en el Capitulo siguiente. Yo dudaba en proseguir este passo, y manifestar lo que dèl se me ha dado à entender; porq̃ juntamente

Mysterios que passaron desde la negaciõ de San Pedro hasta la mañana, no los quentan los Evangelistas.

Digitized by Google

mente se me ha mostrado que no todo se conocerà en esta vida, ni conviene se diga à todos; porque el dia del Juizio se harán patentes à los hombres este, y otros Sacramentos de la vida, y Passion de nuestro Redentor. Y para lo que yo puedo manifestar, no hallo razones adequadas à mi concepto, y menos al objeto que concibo; porque todo es inefable, y sobre mi capacidad. Mas obedeciendo dirè lo que alcanço, para no ser reprehendida, porque callè la verdad, que tanto confunde, y condena nuestra vanidad, y olvido. Yo confiesso en presencia del Cielo mi dureza, pues no muero de confusion, y dolor por aver cometido culpas, que costaron tanto al mismo Dios, que me diò el ser, y vida que tengo. No podemos ya ignorar la fealdad, y peso del pecado, pues hizo tal estrago en el mismo Autor de la gracia, y de la gloria. Yo serè la mas ingrata de todos los nacidos, y desde oy no aborreciere la culpa mas que à la muerte, y como al mismo Demonio; y esta deuda intimo, y amonesto à todos los Catolicos hijos de la Iglesia Santa.

Muchos quedaron ocultos hasta el dia del Juizio.

Quanto se deben aborrecer las culpas con el conocimiento de lo que le costaron à Dios.

1284. Con los oprobrios, que recibiò Christo nuestro bien en presencia de Cayfas, quedò la embidia del ambicioso Pontifice, y la ira de sus coligados, y Ministros, muy cansada, aunque no saciada. Pero como ya era passada la media noche, determinaron los del Concilio, que mientras dormian quedasse nuestro Salvador à buen recado; y seguro de que no huyesse hasta la mañana. Para esto le mandaron encerrar atado como estaba en un sotano, que servia de calaboço para los mayores ladrones, y facinorosos de la Republica. Era esta carcel tan obscura, que casi no tenia luz, y tan inmunda, y de mal olor, que pudiera infestar la casa, sino estuviera tan tapada, y cubierta; porque avia muchos años, que no la avia limpiado, ni purificado, assi por estar muy profunda, como porque las vezes que servia para encerrar tan malos hombres no reparaban en meterlos en aquel horrible calaboço, como à gente indigna de toda piedad, y bestias indomitas, y fieras.

Calaboço horrible en que encerraron à Christo atado como lo avian traido

1285. Executòse lo que mandò el Concilio de maldad; y los Ministros llevaron, y encarcelaron al Criador del Cielo, y de la tierra en aquel inmundo, y profundo calabaço. Y como siempre estaba aprisionado en la forma que vino del Huerto, pudieron estos obradores de la iniquidad continuar à su salvo la indignacion, que siempre el Principe de la tinieblas les administraba; porq llevaron à su Magestad tirandole de las sogas, y casi arrastrandole con inhumano furor, y cargandole de golpes, y blasfemias execrables. En un angulo de lo profundo de este sotano salia del suelo un escuello, ò punta de un peñasco tan duro, que por esso no le avian podido romper. En esta peña, que era como un pedaço de columna, ataron, y amarraron à Christo nuestro bien con los estremos de las sogas, pero con un modo desapiadado, porque dexandole en pie, le pusieron de manera, que estuviesse amarrado, è juntamente inclinado el cuerpo, sin que pudiera estar sentado, ni tampoco levantado derecho el cuerpo para alibiarse; demanera que la postura vino à ser nuevo tormento, y en estremo penoso. Con esta forma de prision le dexaron, y le cerraron las puertas con llave, entregandola à uno de aquellos pessimos Ministros, que cuydasse de ella.

Crueldades que executaron con el Señor encarcelandolo en este calaboço.

Desapiadado modo, con que le ataron en postura que padeciesse sin alibio.

1286. Pero el Dragon infernal en su antigua sobervia no sossegaba, y siempre deseaba saper quien era Christo, è irritando de su inmutable paciencia inventò otra nueva maldad, revistiendose en aquel depravado Ministro, y en otros. Puso en la imaginacion del que tenia la llave del Divino preso, y del mayor tesoro que possee el Cielo, y la tierra, que combidasse à otros de sus amigos de semejantes costumbres que el, para que todos juntos baxassen al calaboço, donde estaba el Maestro de la vida à tener con èl un rato de entretenimiento, obligandole à que hablasse, y profetizasse, ò hizieesse alguna cosa inaudita; porque tenian à su Magestad por Magico, y Adivino. Con esta diabolica sugestion combidò à otros soldados, y Ministros, y determinaron executarlo. Pero en el interin que se juntaron, sucediò, que la multitud de Angeles, que assistian al Reden-

Persuadiò Lucifer al Ministro que tenia la llave de el calaboço, à que baxasse con otros soldados à burlarse de Christo.

Adoracio que hizieron los Angeles en el calaboço à Christo.

tor en su Passion, luego que le vieron amarrado en aquella postura tan dolorosas y en lugar tan indigno, è inmundo se prostraron ante su acatamiento, adorandole por su Dios, y Señor verdadero, y dieron à su Magestad tanto màs profunda reverencia, y culto, quanto era màs admirable endexarse tratar con tales oprobrios por el amor, que tenia à los mismos hombres. Cantaronle algunos Hymnos, y Canticos de los que su Madre Purissima avia hecho en alabança suya, como arriba dixe. Y todos los Espiritus Celestiales le pidieron en nombre de la misma Señora, que pues no queria mostrar el poder de su diestra en aliviar su humanidad Santissima, les diesse à ellos licencia, para que le desatassen, y alibiassen de aquel tormento, y le defendiessen de aquella quadrilla de Ministros, que instigados del Demonio se prevenian para ofenderle de nuevo.

Hymnos que le cantaron. *Sup. num.* 1277.

Pidieronle licencia para desatarle, y defenderle de la quadrilla de Ministros que se prevenia.

1287. No admitiò su Magestad este obsequio de los Angeles, y les respondiò, diziendo: *Espiritus, y Ministros de mi Eterno Padre, no es mi voluntad recibir aora alivio en mi Passion, y quiero padecer estos oprobrios, y tormentos, para satisfazer à la caridad ardiente con que amo à los hombres, y dexar à mis escogidos, y amigos este exemplo, para que me imiten, y en la tribulacion no desfallezcan; y para que todos estimen los tesoros de la gracia, que les mereci con abundancia por medio destas penas: Y quiero assi mismo justificar mi causa, para que el dia de mi indignacion sea patente à los reprobos la justicia, con que son condenados por aver despreciado mi acerbissima Passion, que recibi para buscarles el remedio. A mi Madre direis que se consuele en esta tribulacion, mientras llega el dia de la alegria, y descanso, que me acompañe aora en el obrar, y padecer por los hombres, que de su afecto compassivo, y de todo lo que haze recibo agrado, y complacencia.* Con esta respuesta fueron los Santos Angeles à su gran Reyna, y Señora, y con la embaxada sensible la consolaron, aunque por otra noticia no ignoraba la voluntad de su Hijo Santissimo, y todo lo que sucedie en casa del Pontifice Cayfàs. Y quando conociò la nueva crueldad con que dexaron amarrado al Cordero del Señor, y la postura de su Cuerpo Santissimo tan penosa, y dura, sintiò la Purissima Madre el mismo dolor en su Purissima Persona: como tambien sintiò el de los golpes, bofetadas, y oprobrios, que hizieron contra el Autor de la vida; porque todo resonava como un milagroso ècco en el Virginal Cuerpo de la candidissima Paloma, y un mismo dolor, y pena heria al Hijo, y à la Madre, y un cuchillo los traspassaba, diferenciandose en que padecia Christo como hombre Dios, y Redentor unico de los hombres: y Maria Santissima como pura criatura, y Coadjutora de su Hijo Santissimo.

Respuestas de Christo, en que les declarò las causas de no querer admitir este alivio.

Recando que embiò con ellos à su Madre.

Como iba sintiendo en si Maria los dolores de los tormentos que padecia su Hijo.

1288. Quando conociò que su Magestad daba permiso, para que entrasse en la carcel aquella vilissima canalla de Ministros, incitados por el Demonio, hizo la amorosa Madre amargo llanto por lo que avia de suceder. Y previniendo los intentos sacrilegos de Lucifer, estuvo muy atenta para usar de la potestad de Reyna, y no consentirse executasse contra la Persona de Christo nuestro bien accion alguna indecente, como la intentaba el Dragon por medio de la crue'dad de aquellos infelizes hombres. Porque si bien todas eran indignas, y de suma irreverencia para la Persona Divina de nuestro Salvador; mas en algunas podia aver menos decencia, y estas las procuraba introduzir el enemigo para provocar la indignacion del Señor, quando con las demàs que avia intentado no podia irritar su mansedumbre. Fueron tan raras, y admirables, heroycas, y extraordinarias las obras que hizo la gran Señora en esta ocasion, y en todo el discurso de la Passion, que ni se pueden dignamente referir, ni alabar, aunque se escrivieran muchos libros de solo este argumento; y es fuerça remitirlo à la vision de la Divinidad, porque en esta vida es inefable para dezirlo.

Llanto de Maria por lo que ibà a hazer con su Hijo los Ministros.

Prevenciò de Maria para impedir las acciones màs indecentes que Lucifer intentaba se hiziessen con Christo.

Eminencia de las obras de Maria en esta ocasion.

1289. Entraron pues en el calaboço aquellos Ministros del pecado, solemnizando con blasfemia la fiesta, que se prometian con las ilusiones, y escarnios, que determinaban executar contra el Señor de las criaturas. Y llegandose à el començaron à escupirle asqueroſamente, y darle de bofeta-

Entrada de los Ministros en el calaboço, y oprobrios que dixeron, y hizieron à Christo.

Digitized by Google

Silencio, y serenidad de el Señor.

bofetadas con increible mofa, y desacato. No reſpondio ſu Mageſtad, ni abrio ſu boca, no alço ſus ſoberanos ojos, guardando ſiempre humilde ſerenidad en ſu ſemblante. Deſeaban aquellos Miniſtros ſacrilegos obligarle à que hablaſſe, ò hizieſſe alguna accion ridicula, ò extraordinaria, para tener mas ocaſion de celebrarle por hechizero, y burlarſe dèl, como vieron aquella manſedumbre inmutable, ſe dexaron irritar mas de los Demonios que aſſiſtian con ellos. Deſtaron al Divino Maeſtro de la peña donde eſtaba amarrado, y le puſieron en medio del calaboço: vendandole los ſagrados ojos con un paño, y puesto en medio de todos le herian con puñadas, peſcoçones, y bofetadas uno à uno cada qual à porfia con mayor eſcarnio, y blaſfemia, mandandole que adivinaſſe, y dixeſſe quien era el que le daba. Eſte linage de blaſfemias repitieron los Miniſtros en eſta ocaſion, mas que en preſencia de Anàs, quando refieren San Mateo, San Marcos, y San Lucas eſte caſo, comprehendiendo tacitamente lo que ſucedió deſpues.

Irritaronſe mas con èl; y porque.

Oprobrios que hizieron con Chriſto vendando le los ojos

Matth. 26 v. 67. Marc. 14 v. 65 Luc. 22. verſ. 64.

1290. Callaba el Cordero manſiſſimo à eſta lluvia de oprobrios, y blaſfemias. Y Lucifer, q eſtaba ſediento de que hizieſſe algun movimiento contra la paciencia, ſe atormentaba de verla tan inmutable en Chriſto nueſtro Señor; y con infernal conſejo puſo en la imaginacion de aquellos ſus eſclavos, y amigos, que le deſnudaſſen de todas ſus veſtiduras, y le trataſſen con palabras, y acciones fraguadas en el pecho de tan execrable Demonio. No reſiſtieron los ſoldados à eſta ſugeſtion, y quiſieron executarla. Eſte abominable ſacrilegio eſtorvò la Prudentiſſima Señora con oraciones, lagrimas, y ſuſpiros, y uſando del imperio de Reyna: porque pedia al Eterno Padre no concurrieſſe con aquellas cauſas ſegundas para tales obras: y à las miſmas potencias de los Miniſtros mandò no uſaſſen de la virtud natural que tenian para obrar. Con eſte imperio ſucediò, que nada pudieron executar aquellos Sayones de quanto el Demonio, y ſu malicia en eſto les adminiſtraban; porque muchas coſas ſe les olvidaban luego; tras que deſeaban, no tenian fuerças para executarlas; porque quedaban como eladós, y paſmados los braços haſta que retrataban ſu iniqua determinacion. Y en mudandola, bolvian à ſu natural eſtado; porque aquel milagro no era entonces para caſtigarlos, ſino para ſolo impedir las acciones mas indecentes, y conſentir las que menos lo eran, ò las de otra eſpecie de irreverencia, que el Señor queria permitir.

Intentarò por ſugeſtion de deſnudarle del todo, para ver ſi le podia impacientar con acciones màs indecentes.

Medios con que eſtorvò Maria eſte ſacrilegio.

Milagros con que fueron impedidos los Sayones de ſu execucion.

1281. Mandò tambien la Poderoſa Reyna à los demonios, que enmudecieſſen, y no incitaſſen à los Miniſtros en aquellas maldades indecentes, que Lucifer intentaba, y queria proſeguir. Con eſte imperio quedò el Dragon quebrantado en quanto à lo que ſe eſtendia la voluntad de Maria Santiſſima, y no pudo irritar màs la indignacion eſtulta de aquellos depravados hombres, ni ellos pudieron hablar, ni hazer coſa indecente, màs de en la materia que ſe les permitiò. Pero con experimentar en ſi miſmos aquellos efectos tan admirables como deſacoſtumbrados, no merecieron deſengañarſe, ni conocer el Poder Divino, aunque unas vezes ſe ſentian como baldados, y otras libres, y ſanos, y todo de improviſo, y lo atribuian à que el Maeſtro de la verdad, y vida, era hechizero, y Magico. Y con eſte error Diabolico perſeveraron en hazer otros generos de burlas injuriosas, y tormentos à la Perſona de Chriſto, haſta que conocieron corria ya muy adelante la noche, y entonces bolvieron à amarrarle de nuevo al peñaſco, y dexandole atado ſe ſalieron ellos, y los Demonios. Fue orden de la Divina Sabiduria cometer à la virtud de Maria Santiſſima la defenſa de la honeſtidad, y decencia de ſu Hijo Puriſſimo en aquellas coſas, que no convenia ſer ofendida del conſejo de Lucifer, y ſus Miniſtros.

Mandò Maria à los Demonios que no incitaſſen à los Miniſtros à aquellas acciones indecentes. Efectos deſte imperio.

Atribuyeron los Miniſtros los milagros, que en ſi avian ſentido, à que Chriſto era hechitero.

Otros oprobrios que le hizieron.

Cometiò Dios à Maria la defenſa de la decencia de la honeſtidad de ſu Hijo.

1292. Quedò ſolo otra vez nueſtro Salvador en aquel calaboço, aſſiſtido de los Eſpiritus Angelicos, llenos de admiracion de las obras, y ſecretos juizios de ſu Mageſtad en lo que avia querido padecer; y por todo le dieron profundiſſima adoracion, y le alabaron, magnificando, y exaltando ſu Santo nombre. Y el

Adoraron le de nuevo los Angeles admirados de los juizios Divinos.

Oracion que hizo Christo al Padre despues de estos oprobrios.

Redentor del mundo hizo una larga oracion à su Eterno Padre, pidiendo por los hijos ; futuros de su Iglesia Evangelica, y dilatacion de la Fè , y por los Apostoles , especialmente por San Pedro, que estaba llorando su pecado. Pidiò tambien por los que le avian injuriado, y escarnecido; y sobre todo convirtiò su peticion para su Madre Santissima,y por los que à su imitacion fuessen afligidos , y despreciados del mundo, y por todos estos fines ofreciò su Passion, y muerte que esperaba.

Acompañó la Maria con las mismas peticiones.

Al mismo tiempo le acompañó la dolorosa Madre con otra larga oracion, y con las mismas peticiones por los hijos de la Iglesia,y por sus enemigos, y sin turbarse, ni recibir indignacion, ni aborrecimiento contra ellos. Solo contra el Demonio le tuvo , como incapaz de la gracia por su irreparable obstinacion.Y con llanto doloroso hablò con el Señor, y le dixo :

Afectos de la Madre de Dios en este passo, expressados por sus palabras.

1293. *Amor, y bien de mi alma,Hijo, y Señor mio,digno sois de que todas las criaturas os reverencien,honren, y alaben,que todo os lo deben;porque sois Imagen del Eterno Padre,y Figura de su Sustancia,infinito en vuestro ser,y perfecciones;sois principio,y fin de toda santidad.Si ellas sirven à vuestra voluntad con rendimiento; como aora,Señor, y bien Eterno, desprecian, vituperan, afrentan, y atormentan vuestra persona digna de supremo culto , y adoracion? Como se ha levantado tanto la malicia de los hombres? Come se ha desmãdado la sobervia hasta poner su boca en el Cielo? Como ha sido tan poderosa la embidia? Vòs sois el unico, y claro Sol de Justicia, que alumbra, y destierra las tinieblas del pecado. Sois la fuente de la gracia, que à ninguno se niega , si la quiere. Sois el que por liberal amor dais el ser,y movimiento à los que le tienen en la vida , y conservacion à las criaturas,y todo pende,y necessita de vòs,sin que nada ayais menester. Pues que han visto en vuestras obras? Que han hallado en vuestra persona,para que assi la maltraten,y vituperen? O fealdad atrocissima del pecado,que assi has podido desfigurar la hermosura del Cielo,y escurecer los claros Soles de su venerable rostro! O cruenta fiera,que tan sin humanidad tratas al mismo Reparador de tus dañosi Mas ya.Hijo, y Dueño mio,conozco,que sois vòs èl Artifice del verdadero amor,el Autor de la salud humana,el Maestro,y Señor de las virtudes , que en vòs mismo poneis en pratica la doctrina , que enseñais à los humildes Discipulos de vuestra Escuela. Humillais la sobervia,confundis la arrogancia,y para todos sois exemplo de salud eterna. Y si quereis que todos imiten vuestra inefable caridad, y paciencia, à mi me toca la primera, que administrè la materia.y os vesti de carne passible en que sois herido, escupido,y abofeteado.O si yo sola padeciera tantas penas,y vòs inocentissimo Hijo mio, estuvierais sin ellas? Si esto no es possible, padezca yo con vòs hasta la muerte.Y vosotros, Espiritus Soberanos,que admirados de la paciencia de mi amado conoceis su deidad incomutable ,y la inocencia,y dignidad de su verdadera humanidad, recompensad las injurias,y blasfemias , que recibe de los hombres. Dadle magnificencia,y gloria,sabiduria,honor,virtud,y fortaleza. Combidad à los Cielos, Planetas, Estrellas,y Elementos , para que todos le conozcan,y confiessen;y ved si por ventura ay otro dolor , que se iguale al mio.* Estas razones tan dolorosas, y otras semejantes dezia la Purissima Señora, con que desfanaba algun tanto en la amargura de su pena , y dolor.

Ad Hebr. 1.vers.3 Apoc. 1. vers. 8.

Ioan. 1. vers.19.

Act. 17. vers.28.

Psal. 23. vers 10.

Apoc 5. vers 12. Thren.1. vers. 12.

Declarase la incomparable paciencia de Maria en la Passion.

1294. Fue incomparable la paciencia de la Divina Princesa en la muerte, y Passion de su amantissimo Hijo, y Señor; porque jamàs le pareciò mucho lo que padecia ; ni la balança de los trabajos igualaba à la de su afecto , que media con el amor , y con la dignidad de su Hijo Santissimo ; y sus tormentos : ni en todas las injurias, y desacatos,que se hazian contra el mismo Señor , se hizo parte para sentirlos por si misma ; ni los reputò por propios , aunque todos los conociò , y llorò en quanto eran contra la Divina Persona , y en daño de los agressores : y por todos orò , y rogò para que el muy Alto los perdonasse , y apartasse de pecado , y de todo mal , y los ilustrasse con su Divina luz , para conseguir el fruto de la Redencion.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

1295. HIJA mia, escrito està en el Evangelio , que el Padre Eterno diò à su Unigenito, y mio la potestad para juzgar, y condenar à los reprobos el ultimo dia del luizio universal.

Ioan 5. vers.27 Diò el Padre a su Unigenito la potestad

de jugar, para que en el Juez vean los reprobos la forma en que fueron redimidos. *Apoc 1. vers. 7.*

versal. Y esto fue muy conveniente, no solo para que entonces vean todos los juzgados, y reos al Juez Supremo, que conforme à la voluntad, y rectitud Divina los condenarà; sino tambien para que vean, y conozcan aquella misma forma de su humanidad Santissima, en que fueron redimidos, y se les manifiesten en ella los tormentos, y oprobrios que padeciò, para rescatarlos de la eterna condenacion; y el mismo Señor, è Juez que los ha de juzgar les harà este cargo. Al qual assi como no podran responder, ni satisfazer, assi sera esta confusion el principio de la pena eterna, que merecieron con su ingratitud obstinada; porque entonces se harà notoria, y patente la grandeza de la misericordia piadosissima, con que fueron redimidos y la razon de la justicia, con que son condenados. Grande fue el dolor, acerbissimas las penas, y amarguras, que padeciò mi Hijo Santissimo, porque no avian de lograr todos el fruto de la Redencion; y esto traspassò mi coraçon al tiempo, que le atormentaban, è juntamente el verle escupido, abofeteado, blasfemado, y afligido con tan impios tormentos, que no se pueden conocer en la vida presente, y mortal. Yo lo conocì digna, y claramente, y à la medida de esta ciencia fue mi dolor, como lo era el amor, y reverencia de la Persona de Christo mi Señor, y mi Hijo. Pero despues de estas penas fueron las mayores por conocer, que con aver padecido su Magestad tal muerte, y Passion por los hombres, se avian de condenar tantos à vista de aquel infinito valor.

Harales Christo cargo de los tormentos que padeciò, por rescatarlos.

Sera la confusion de no tener que responder principio de la pena eterna.

Penas de Christo, y su Madre, porque no avian de lograr todos el fruto de la Redenciò

1296. En este dolor tambien quiero que me acompañes, y me imites, y te lastimes de esta lamentable desdicha, que entre los mortales no ay otra digna de ser llorada con llanto lastimoso, ni dolor que se compare à este. Pocos ay en el mundo, que adviertan en esta verdad con la ponderacion que se debe. Pero mi Hijo, è yo admitimos con especial agrado à los que nos imitan en este dolor, y se afligen por la perdicion de tantas almas. Procura tu, carissima, señalarte en este exercicio, y pide, que no sabes como lo acetarà el Altissimo. Mas has de saber sus promessas que al que pidiere, le daràn, y

Admiten Christo, y su Madre con especial agrado à los que se afligen por la perdicion de tantas almas redimidas.

Luc 11. vers. 9.

à quien llamare, le abriràn la puerta de sus tesoros infinitos. Y para que tengas que ofrecerle, escrive en tu memoria lo que padeciò mi Hijo Santissimo, y tu Esposo por mano de aquellos Ministros viles, y depravados hombres, y la invencible paciencia mansedumbre, y silencio, con que se fugetò à su iniqua voluntad. Y con este dechado desde oy trabaja, para que en ti no reyne la irascible, ni otra passion de hija de Adan, y se engendre en tu pecho un aborrecimiento eficaz del pecado de la sobervia, de despreciar, y ofender al proximo. Pide, y solicita con el Señor la paciencia, y mansedumbre, apacibilidad, y amor a los trabajos, y Cruz del Señor. Abraçate con ella, tomala con piadoso afecto, y sigue à Christo tu esposo, para que le alcances.

Exortaciõ à pedir al Señor, ofreciendo le lo que padeciò.

Como se ha de imitar en este passo.

Matth 16 v. 24.

CAPITULO XVIII.

Juntase el Concilio viernes por la mañana, para sustanciar la causa contra nuestro Salvador IESUS; *remitenle à Pilatos; y sale al encuentro Maria Santissima con S. Iuan Evangelista, y las tres Marias.*

1297. EL Viernes por la mañana en amaneciendo, dizen los Evangelistas, se juntaron los màs ancianos del govierno con los Principes de los Sacerdotes, y Escribas, que por la doctrina de la ley eran mas respetados del pueblo, para que de comun acuerdo se sustanciàra la causa de Christo, y fuera condenado à muerte como todos deseaban, dandole algun color de justicia para cumplir con el pueblo. Este Concilio se hizo en casa del Pontifice Cayfas, donde su Magestad estava preso. Y para examinarle de nuevo mandaron que le subiessen del calaboço à la sala del Concilio. Baxaron luego à traerle atado, y preso aquellos Ministros de justicia; y llegando à soltarle de aquel peñasco, que queda dicho, le dixeron gran risa, y escarnio: Ea IESUS Nazareno, y que poco te han valido tus milagros para defenderte. No fueran buenas aora para escaparte aquellas artes, con que dezias, que en tres dias edificarias el Templo: Mas aqui pagaràs aora tus

Matth. 27 v. 1. Marc. 15 v. 1. Luc. 22. vers. 66. Ioan. 18. v. 28. Concilio de los Judios en casa de Cayfas, para condenar à Christo.

Sup. num. 1285. Palabras de escarnio que dixeron los Ministros à Christo facandole del calaboço.

Digitized by Google

vanidades, y ſe humillaràn tus altos penſamientos. Vèn, vèn, que te aguardan los Principes de los Sacerdotes, y Eſcribas, para dar fin à tus embuſtes, y entregarte à Pilatos, que acabe de una vez contigo. Deſataron al Señor, y ſubieronle al Concilio, ſin que ſu Mageſtad deſplegaſſe ſu boca. Pero de los tormentos, bofetadas, y ſalivas, de que, como eſtava atadas las manos, no ſe avia podido limpiar, eſtaba tan desfigurado, y flaco, que cauſò eſpanto, pero no compaſſion à los del Concilio. Tal era la ira, que contra el Señor avian contraìdo, y concebido.

Forma laſtimoſa en que le ſacaron al Concilio.

1298. Preguntaronle de nuevo que les dixeſſe, ſi èl era Chriſto, que quiere dezir el ungido. Eſta ſegunda pregunta fue con intencion malicioſa como las demàs, no para oìr la verdad, y admitirla, ſino para calumniarla, y ponerſela por acuſation. Pero el Señor, que aſſi queria morir por la verdad, no quiſo negarla, ni tampoco confeſſarla, de manera que la deſpreciaſſen, y tomaſſe la calumnia algun color aparente; porque aun eſte no podia caber en ſu inocencia, y ſabiduria. Y aſſi templò la reſpueſta de tal ſuerte, que ſi tuvieran los Fariſeos alguna piedad, tuvieran tambien ocaſion de inquirir con buen zelo el Sacramento eſcondido en ſus razones; y ſino la tenian, ſe entendieſſe que la culpa eſtaba en ſu mala intencion, y no en la reſpueſta del Salvador. Reſpondiòles, y dixo: *Si yo afirmo que ſoy el que me preguntais, no dareis credito à lo que dixere, y ſi os preguntare algo, tampoco me reſpondereis, ni me ſoltareis. Pero digo, que el Hijo del hombre, deſpues deſto, ſe aſſentarà à la dieſtra de la virtud de Dios.* Replicaron los Pontifices: *Luego tu eres Hijo de Dios?* Reſpondiò el Señor: *Voſotros dezis que yo ſoy.* Y fue lo miſmo que dezirles: Muy legitima es la conſequencia que aveis hecho, que yo ſoy Hijo de Dios; porque mis obras, y doctrina, y vueſtras eſcrituras, y todo lo que aora hazeis conmigo; teſtifican que yo ſoy Chriſto el prometido en la Ley.

Luc. 12. verſ. 66. Pregunta que le hizieron de nuevo. Admirable Sabiduria, con que el Señor templò la reſpueſta.

Ibid. v. 67.

Ibid v. 69.

Ibid. v. 70.

1299. Pero como aquel Concilio de malignantes, no eſtava diſpueſto para dar aſſenſo à la verdad Divina, aùnque ellos miſmos la colegian por buenas conſequencias, y la podian creer, ni la entendieron, ni le dieron credito, antes la juzgaron por blasfemia digna de muerte. Y viendo que ſe ratificaba el Señor en lo que antes avia confeſſado, reſpondieron todos: *Que neceſſidad tenemos de màs teſtigos, pues èl miſmo nos lo confieſſa por ſu boca?* Y luego de comun acuerdo decretaron, que como digno de muerte fueſſe llevado, y preſentado à Poncio Pilato, que governaba la Provincia de Judea en nombre del Emperador Romano, como Señor de Paleſtina en lo temporal. Y ſegun las leyes de Imperio Romano, las cauſas de ſangre, ò de muerte eſtaban reſervadas al Senado, ò Emperador, ò à ſus Miniſtros, que governaban las Provincias remotas: y no ſe las dexaban à los miſmos naturales; porque negocios tan graves, como quitar la vida, querian que ſe miraſſe con mayor atencion, y que ningun reo fueſſe condenado ſin ſer oìdo, y darle tiempo, y lugar para ſu defenſa y deſcargo; porque en eſte orden de juſticia ſe ajuſtaban los Romanos màs que otras naciones à la ley natural de la razon. Y en la cauſa de Chriſto nueſtro bien ſe holgaron los Pontifices, y Eſcribas, de que la muerte que deſeaban darle fueſſe por ſentencia de Pilatos, que era Gentil, para cumplir con el pueblo con dezir, que el Governador Romano le avia condenado, y que no lo hiziera, ſino fuera digno de muerte. Tanto como eſto les eſcurecia el pecado, y la hypocreſia, como ſi ellos no fueron los autores de toda la maldad, y mas ſacrilegos que el Iuez de los Gentiles: y aſſi ordenò el Señor, que ſe manifeſtaſſe à todos con lo miſmo que hizieron con Pilatos como luego veremos.

Juzgaron los del Concilio la reſpueſta de Chriſto por blasfemia digna de muerte. Luc. 12. verſ. 71.

Decretaron como à digno de muerte preſentarlo à Pilatos.

Porque no podian entonces los Judios condenar à muerte.

Holgaronſe de que la muerte de Chriſto fueſſe por ſentencia de Pilatos; y porque.

1300. Llevaron los Miniſtros à nueſtro Salvador Jesus de caſa de Cayfàs à la de Pilatos, para preſentarſele atado, como digno de muerte, con las cadenàs, y ſogas que le prendieron. Eſtaba la Ciudad de Ieruſalem llena de gente de toda Paleſtina, que avia concurrido à celebrar la gran Paſcua del Cordero, y de los Azimos; y con el rumor, que ya corria en el pueblo, y la noticia, que todos tenian del Maeſtro de la vida, concurriò innumerable multitud à verle llevar preſo por las calles

Lleban à IESUS de caſa de Cayfàs à la de Pilatos, atado con las priſiones que le puſieron en el Huerto.

Concurſo de gentes à verle llevar.

Digitized by Google

Diversas opiniones de el vulgo acerca de Persona.

calles, dividiendose todo el vulgo en varias opiniones. Unos à grandes vozes dezian: Muera, muera este mal hombre, y embustero, que tiene engañado el mundo. Otros reſpondian, no parecian ſus doctrinas tan malas, ni ſus obras; porque hazia muchas buenas à todos. Otros de los que avian creìdo, ſe afligian, y llorabanjy toda la Ciudad eſtaba confuſa, y alterada.

Diversos juizios que hazia acerca de ella Lucifer, por lo que en el Señor veìa.

Eſtaba Lucifer muy atento, y ſus Demonios tambien à quanto paſſaba; y con inſaciable furor viendoſe ocultamente vencido, y atormentado de la invencible paciencia, manſedumbre de Chriſto nueſtro Señor, deſatinabale ſu miſma ſobervia, è indignacion, ſoſpechando, que aquellas virtudes que tanto le atormentaba, no podian ſer de puro hombre. Por otra parte preſumia, que dexarſe maltratar, y deſpreciar con tanto eſtremo, y padecer tanta flaqueza, y como deſmayo en el cuerpo, no podia ajuſtarſe con Dios verdadero; porque ſi lo fuera (dezia el Dragon) la virtud Divina, ſu naturaleza comunicada à la humana le influyera grandes efectos, para que no desfalleciera, ni conſintiera lo que en ella ſe haze. Eſto dezia Lucifer, como quien ignoraba el Divino ſecreto de aver ſuſpendido Chriſto nueſtro Señor los efectos, que pudieran redundar de la Divinidad en la naturaleza humana, para que el padecer fueſſe en ſumo grado, como queda dicho arriba. Con eſtos rezelos ſe enfurecia mas el ſobervio Dragon en perſeguir al Senor, para probar quien era el que aſſi ſufria los tormentos.

Sup. num. 1209.

Determina Maria ſalir à acompañar à ſu Hijo haſta la Cruz.

1301. Era ya ſalido el Sol, quando eſto ſucedia, y la doloroſa Madre, que todo lo miraba, determinò ſalir de ſu retiro para ſeguir à ſu Hijo Santiſſimo à caſa de Pilatos, y acompañarle haſta la Cruz. Y quando la gran Reyna, y Señora ſalia del Cenaculo, llegò San Juan à darle cuenta de todo lo que paſſaba; porque ignoraba entonces el amado Diſcipulo la ciencia, y viſion que Maria Santiſſima tenia de todas las obras, y ſucceſſos de ſu amantiſſimo Hijo. Y deſpues de la negacion de San Pedro, ſe avia retirado S. Juan, atalayando mas de lexos lo que paſſaba. Reconociendo tambien la culpa de aver huido en el Huerto, y llegando à la preſencia de la Reyna, la confeſſò por Madre de Dios con lagrimas, y la pidiò perdon: y luego le diò cuenta de todo lo que paſſaba en ſu coraçon, avia hecho, y viſto ſiguiendo à ſu Divino Maeſtro. Pareciòle à San Juan era bien prevenir à la afligida Madre, para que llegando à la viſta de ſu Hijo Santiſſimo, no ſe hallaſſe tan laſtimada con el nuevo expectaculo. Y para repreſentarſele deſde luego, le dixo eſtas palabras: *O Señora mia, que afligido queda nueſtro Divino Maeſtro! No es poſſible mirarle ſin romper el coraçon de quien le viere, por que de las bofetadas, golpes, y ſalivas eſtà ſu hermoſiſſimo roſtro tan afeado, y deſfigurado, que apenas le conocereis por la viſta.* Oyo la Prudentiſſima Madre eſta relacion con tanta eſpera, como ſi eſtuviera ignorante del ſucceſſo; pero eſtaba toda convertida en llanto, y transformada en amargura, y dolor: Oyeronlo tambien làs mugeres Santas, que ſalian en compañia de la gran Señora, y todas quedaron traſpaſſados los coraçones del miſmo dolor, y aſſombro, que recibieron. Mandò la Reyna del Cielo à el Apoſtol Juan, que fueſſe acompañandola con las devotas mugeres, y hablando con todas les dixo: *Apreſuremos el paſſo, para que vean mis ojos al Hijo del Eterno Padre, que tomò la forma de hombre en mis entrañas, y vereis cariſſimas lo que con mi Señor, y Dios pudo el amor, que tiene à los hombres, lo que le cueſta redimirlos del pecado, y de la muerte, y abrirles las puertas del Cielo.*

Palabras que dixo San Juan à la Virgen, para prevenirla el dolor de la viſta de ſu Hijo.

Dolor de las Santas mugeres, que ſaliàn en compañia de la Virgen.

Palabras de aliento que la Madre de Dios las dixo.

Llega San Juan à darla queta de lo que paſſaba.

Confeſſola por Madre de Dios, y la pidio perdon de ſu fuga.

1302. Saliò la Reyna del Cielo por las calles de Jeruſalen, acompañada de San Juan, y otras mugeres Santas, aunque no todas le aſſiſtieron ſiempre fuera de las tres Marias, y algunas otras muy piadoſas, y los Angeles de ſu guarda, à los quales pidiò, que obraſſen de manera, que el tropel de la gente no la impidieſſe para llegar adonde eſtaba ſu Hijo Santiſſimo. Obedecieronla los Santos Angeles, y la fueron guardando. Por las calles donde paſſaba oìa varias razones, y ſentires de tan laſtimoſo caſo, que unos à otros ſe dezian, contando la novedad, que avia ſucedido à JESUS Nazareno. Los mas piadoſos ſe lamentaban, y eſtos eran los menos: otros contaban donde

Compañia con que ſaliò las calles de Jeruſalen.

Diverſos pareceres que oìa per las calles Madre de Dios acerca de ſu Hijo.

Digitized by Google

iba, y que le llevaban preso como à hombre facinoroso; otros que iba maltratado; otros preguntaban, que maldades avia cometido, que tan cruel castigo le davan; y finalmente muchos con admiracion, ò con poco Fè dezian: En esto han venido à parar sus milagros? Sin duda que todos eran embustes, pues no se ha sabido defender, ni librar. Y todas las calles, y plaças estaban llenas de corillos, y murmuraciones. Pero en medio de tanta turbacion de los hombres estaba la invencible Reyna (aunque llena de incomparable amargura) constante, y sin turbarse, pidiendo por los incredulos, y malhechores, como sino tuviera otro cuydado mas de solicitarles la gracia, y el perdon de sus pecados; y los amaba con tan intima caridad, como y recibiera de ellos grandes favores, y beneficios. No se indignò, ni ayrò contra aquellos sacrilegos Ministros de la Passion, y muerte de su amantissimo Hijo, ni tuvo señal de enojo. A todos miraba con caridad, y les hazia bien.

Admirable constancia y caridad con que obrava Maria en medio de tanta turbacion de los hombres.

1303. Algunos de los que la encontraban por las calles la conocian por Madre de Jesus Nazareno, y movidos de natural compassion le dezian: O triste Madre! Que desdicha te ha sucedido? Que lastimado, y herido de dolor estarà tu coraçon! Otros con impiedad le dezian: Que mala cuenta has dado de tu Hijo! Porque le consentias, que intentasse tantas novedades en el pueblo! Mejor fuera averle recogido, y detenido; pero serà escarmiento para otras Madres, que aprendan en tu desdicha como han de enseñar à sus hijos. Estas razones, y otras mas terribles oìa la candidissima Paloma, y à todas daba en su ardiente caridad el lugar, que convenia, admitiendo la compassion de los piadosos, y sufriendo la impiedad de los incredulos, no maravillandose de los ingratos, è ignorantes, y rogando respetivamente al muy Alto por los unos, y los otros.

Palabras, unas de cõpassion otras de impiedad que oìa la Virgen de si.

Como exercitò en unas, y otras la caridad.

1304. Entre esta variedad, y confusion de gentes encaminaron los Santos Angeles à la Emperatriz del Cielo à la buelta de una calle, donde encontro à su Hijo Santissimo, y con profunda reverencia se prostrò ante su Real Persona, y le adorò con la mas alta, y fervorosa veneracion, que jamàs le dieron, ni le daràn todas las criaturas. Levantòse luego, y con incomparable ternura se miraron Hijo, y Madre: hablaronse con los interiores traspassados de inefable dolor. Retirò se luego un poco atras la Prudentissima Señora, y fue siguiendo à Christo nuestro Señor, hablando con su Magestad en su secreto, y tambien con el Eterno Padre tales razones, que no caben en lengua mortal, y corruptible. Dezia la afligida Madre: *Dios Altissimo, Hijo mio, conozco el amoroso fuego de vuestra caridad cõ los hombres, que os obliga à ocultar el infinito Poder de vuestra Divinidad en la carne, y forma passible, que de mis entrañas aveis recibido. Confiesso vuestra sabiduria incomprehensible en admitir tales afrentas, y tormentos, y en entregaros à vòs mismo, que sois el Señor de todo lo criado, para refocile del hombre, que es siervo, polvo, y ceniza. Digno sois de que todas las criaturas os alaben, bendigan, confessen, y engrandezcan vuestra bondad immensa: pero yo que soy vuestra Madre, como dexarè de querer que sola en mi se executàran vuestros oprobrios, y no en vuestra Divina Persona, que sois hermosura de los Angeles, y resplandor de la gloria de vuestro Padre Eterno? Como no deseare vuestros alibios en tales penas? Como sufrirà mi coraçon ver os tan afligido, y afeado vuestro hermosissimo rostro, y que solo con el Criador, y Redentor falte la compassion, y la piedad en tan amarga Passion? Pero sino es possible, que yo os alibie como Madre, recibid mi dolor, y sacrificio de no hazerlo, como Hijo, y Dios Santo, y verdadero.*

Ternura, y dolor con que se miraron y hablaron interiormente Hijo, y Madre.

Palabras que dezia Maria en el interior à su Hijo. *Ad Philip.* 2. *vers.* 3.

Genes. 3. *vers* 19.

1305. Quedò en el interior de nuestra Reyna del Cielo tan fixa, y estampada la Imagen de su Hijo Santissimo assi lastimado, afeado, encadenado, y preso, que jamàs en lo que viviò se le borraron de la imaginacion aquellas especies, màs que si las estuviera mirando. Llegò Christo nuestro bien à la casa de Pilatos, siendole muchos del Concilio de los Judios, y gente inumerable de todo el pueblo. Y presentandole al Juez, se quedaron los Judios fuera del Pretorio, ò Tribunal, fingiendose muy Religiosos, por no quedar irregulares, è inmundos para celebrar la Pascua de los Panes Ceremoniales; para la qual avian de estar muy

Quan fixamente quedò estampada en Maria la Imagen de su Hijo en la forma que en esta occasion le vìo.

Joan. 18. *vers* 28. Presentacion que hizieron los Iudios de Christo à Poncio Pilato.

Digitized by Google

muy limpios de las inmundicias cometidas contra la ley. Y como hypocritas eſtultiſſimos no reparaban en el inmundo ſacrilegio, que le contaminaba las almas, homicidas del Inocente. Pilatos, aunque era Gentil, con-
Ibid. v. 29 Primer examen, que hizo Pilatos de la cauſa de Chriſto
Ibid. v. 30. deſcendiò con la ceremonia de los Judios; y viendo que reparaban en entrar en ſu Pretorio, ſaliò fuera. Y conforme al eſtilo de los Romanos, les pregunto: *Que acuſacion es la que teneis contra eſte hombre?* Reſpondieron los Judios: *Si no fuera mal hechor, no te le traxeramos aſſi atado, y preſo como te le entregamos.* Y fue dezir: Noſotros tenemos averiguadas ſus maldades, y ſomos tan atentos à la juſticia, y à nueſtras obligaciones, que à menos de ſer muy facinoroſo, no procederamos contra èl. Con todo eſſo les replicò Pilatos: pues que delitos ſon los que ha cometido? Eſtà convencido, reſpondieron los Judios, que inquieta à la
Luc. 23. verſ. 2. Republica, y ſe quiere hazer nueſtro Rey, y prohibe, que ſe le paguen al Ceſar los tributos: ſe haze Hijo de
Ibid. v. 5. Dios, y ha predicado nueva doctrina, començando de Galilea, y proſiguiendo por toda Judea, haſta Jeruſalen. Pues tomadle alla voſotros, dixo Pilatos, è juzgadle conforme à vueſtras
Joan. 18. verſ. 31. leyes; que yo no hallo cauſa juſta para juzgarle. Replicaron los Judios: A noſotros no ſe nos permite condenar à alguno con pena de muerte, ni tampoco darſela.

Eſtava Maria preſente à eſte juizio
1306. A todas eſtas, y otras demandas, y reſpueſtas eſtaba preſente Maria Santiſſima con San Juan, y las mugeres, que la ſeguian; porque los Santos Angeles la acercaron adonde todo lo pudieſſe ver, y oìr. Y cubierta con ſu manto lloraba Sangre en vez de lagrimas con la fuerça del dolor, que dividia ſu Virginal coraçon. Y en los actos de las virtudes era un eſpejo clariſſimo, en que ſe retrataba la alma Santiſſima de ſu Hijo; y los dolores, y penas ſe retratabanen el ſentimiento del Cuerpo. Pidiò al Padre Eterno le concedieſſe no perder à ſu Hijo de viſta haſta la muerte; y aſſi lo conſiguiò mientras el Señor no eſtuvo preſo. Y conſiderando la Prudentiſſima Señora, que convenia ſe conocieſſe la inocencia de nueſtro Salvador

Como era eſpejo de ſu Hijo en las operaciones del alma, y dolores del cuerpo. Pidiò al Padre le concedieſſe no perder à ſu Hijo de viſta haſta la muerte.

Jesus entre las falſas acuſaciones, y calumnias de los Judios; y que le condenaban à muerte ſin culpa, pidiò con fervoroſa oracion, que no fueſſe engañado el Juez, y que tuvieſſe verdadera luz de que Chriſto era entregado à èl por embidia de lòs Sacerdotes, y Eſcribas. En virtud de eſta oracion de Maria Santiſſima tuvo Pilatos claro conocimiento de la verdad, y alcançò que Chriſto era inculpable, y que le avian entregado por embidia, como dize San Mateo; y por eſta razon el miſmo Señor ſe declarò màs con èl, aunque no cooperò Pilatos à la verdad que conoc iò, y aſſi no fue de provecho para èl, ſino para noſotros, y para convencer la perfidia de los Pontifices, y Fariſeos.

Oracion que hizo porque Pilatos tuvieſſe claro conocimiento de la inocencia de Chriſto. *Matth. 27. verſ. 18.*

1307. Deſeaba la indignacion de los Judios hallar à Pilatos muy propicio, para que luego pronunciara la ſentencia de muerte contra el Salvador Jesus: y como reconocieron, que reparaba tanto en ello, començaron à levantar las vozes con ferocidad, acuſandòle, y repitiendo que ſe queria alçar con el Reyno de Judea, y para eſto engañaba, y conmovia los pueblos, y ſe llamaba Chriſto, que quiere dezir, Ungido Rey. Eſta malicioſa acuſacion propuſieron à Pilatos, porque ſe movieſſe mas con el zelo del Reyno temporal, que debia conſervar debaxo del Imperio Romano. Y porque entre los Judios eran los Reyes ungidos, por eſſo añadieron, que Jesus ſe llamaba Chriſto, que es ungido como Rey; y porque Pilatos como Gentil, cuyos Reyes no ſe ungian, entendieſſe que llamarſe Chriſto era lo miſmo, que llamarſe Rey ungido de los Judios. Preguntòle Pilatos al Señor: Que reſpondes à eſtas acuſaciones, que te oponen? No reſpondiò ſu Mageſtad palabra en preſencia de los acuſadores: y ſe admirò Pilatos de ver tal ſilencio, y paciencia. Pero deſeando examinar mas, ſi era verdaderamente Rey, ſe retiro el miſmo Juez con el Señor adentro del Pretorio, deſviandoſe de la vozeria de los Judios. Y allì à ſolas le preguntò Pilatos: Dime, eres tu Rey de los Judios: No pudo penſar Pilatos que Chriſto era Rey de hecho; pues conocia, que no reynaba, y aſſi lo preguntaba para ſaber

Inſtancia de los Judios à Pilatos, para que condenaſſe à muerte à Chriſto. *Luc. 23. verſ. 5.*

Ibid. v. 2. Marc 15. verſ. 4.

Ibid. v. 5.

Joan. 18. verſ. 33. Examen que hizo Pilatos al Señor acerca de ſu Reyno.

ſi

ſi era Rey de derecho, y ſi le tenia al Reyno. Reſpondiòle nueſtro Salvador: *Eſto que me preguntas ha ſalido de ti miſmo, ò te lo ha dicho alguno hablandote de mi?* Replicò Pilatos: Yo acaſo ſoy Judio para ſaberlo? Tu gente, y tus Pontificeſte han entregado à mi Tribunal: dime lo que has hecho, y que ay en eſto? Entonces reſpondiò el Señor: *Mi Reyno no es de eſte mundo; porque ſi lo fuera, cierto es que mis vaſſallos me defendieran, para que no fuera entregado à los Judios; mas aora no tengo aqui mi Reyno.* Creyò el Juez en parte eſta reſpueſta del Señor, y aſſi le replicò: Luego tu Rey eres, pues tienes Reyno? No lo negò Chriſto, y añadiò, diziendo: *Tu dizes, que yo ſoy Rey; y para dar teſtimonio de la verdad naci yo en el mundo; y todos los que ſon nacidos de la verdad oyen mis palabras.* Admiròſe Pilatos de eſta reſpueſta del Señor, y bolviòle à preguntar: Que coſa es la verdad? Y ſin aguardar mas reſpueſta ſaliò otra vez del Pretorio, y dixo à los Judios: Yo no hallo culpa en eſte hombre para condenarle. Ya ſabeis que teneis coſtumbre de que por la fieſta de la Paſcua dais libertad à un preſo; dezidme, ſi guſtais que ſea Jesus, ò Barrabas? Que era un ladron, y homicida, que à la ſazon tenian en la carcel, por aver muerto à otro en una pendencia. Levantaron todos la voz, y dixieron: A Barrabàs pedimos que ſueltes, y à Jesus que crucifiques. En eſta peticion ſe ratificaron, haſta que ſe executò como le pedian.

Ibid. v. 34.
Ibid. v. 35.
Ibid. v. 36.
Ibid. v. 37.
Ibid. v. 38.
Ibid. v. 39. Declaracion que hizo Pilatos de la inocencia de Chriſto.
Ibid. v. 40. Eleccion que hizieron los Judios de à Barrabàs.

1308. Quedo Pilatos muy turbado con las reſpueſtas de nueſtro Salvador Jesus, y obſtinacion de los Judios, porque por una parte deſeaba no deſgraciarſe con ellos: y eſto era dificultoſo, viendolos tan embaraçados en la muerte del Señor, ſino conſentia con ellos; por otra parte conocia claramente que le perſeguian por embidia mortal, que le tenian, y que las acuſaciones de que turbaba al Pueblo eran falſas, y ridiculas. Y en lo que le imputaban de que pretendia ſer Rey, avia quedado ſatisfecho con la reſpueſta del miſmo Chriſto, y verle tan pobre, tan humilde, y ſufrido à las calumnias que le oponian. Y con la luz, y auxilios que recibiò, conociò la verdadera inocencia del Señor, aunque eſto fue por mayor, ignorando ſiempre el Myſterio, y la dignidad de la Perſona Divina. Y aunque la fuerça de ſus vivas palabras moviò à Pilatos para hazer concepto grande de Chriſto, y penſar que en èl ſe encerraba algun particular ſecreto, y por eſto deſeaba ſoltarle, y le embiò à Herodes, como dirè en el Capitulo ſiguiente: pero no llegaron à ſer eficazes los auxilios; porque lo deſmereciò ſu pecado, y ſe convirtiò à fines temporales, governandoſe por ellos, y no por la juſticia; màs por ſugeſtion de Lucifer (como arriba dixe,) que por la noticia de la verdad, que conocia con claridad. Y aviendola entendido, procediò como mal Juez en conſultar màs la cauſa del inocente con los que eran enemigos ſuyos declarados, y le acuſaban falſamente. Y mayor delito fue obrar contra el dictamen de la conciencia, condenandole à muerte, y primero à que le açotaſſen tan inhumanamente, como veremos ſin otra cauſa màs de para contentar à los Judios.

Turbaciò de Pilatos entre el temor de deſgraciar la malicia, y el remorſo de condenar la inocencia. *Matth. 27. verſ. 18.*
Que tal fue la luz con que conociò la inocencia de Chriſto.

Sup. num. 1134. Declaraſe quan mal Juez fue.

1309. Pero aunque Pilatos por eſtas, y otras razones fue iniquiſſimo, è injuſto Juez condenando à Chriſto, à quien tenia por puro hombre, aunque inocente, y bueno; con todo eſſo fue menor ſu delito en comparacion de los Sacerdotes, y Fariſeos. Y eſto no ſolo porque ellos obravan con embidia, crueldad, y otros fines execrables ſino tambien porque fue gran culpa el no conocer à Chriſto por verdadero Meſſias, y Redentor, Dios, y hombre, prometido en la Ley, que los Hebreos profeſſaban, y creian. Y para ſu condenacion permitiò el Señor, que quando acuſaban à nueſtro Salvador, le llamaſſen Chriſto, y Rey ungido, à confeſſando en las palabras la miſma verdad, que negaban, y deſcreian. Pero debianlas creer, para entender que Chriſto nueſtro Señor era verdaderamente ungido, no con la uncion figurativa de los Reyes, y Sacerdotes antiguos, ſino con la uncion que dixo David, diferente de todas las demàs, como lo era la uncion de la Divinidad unida à la humana naturaleza, que la levantò à ſer Chriſto Dios, y hombre verdadero: y ungida ſu Alma Santiſſima con los dones de gracia, y gloria correſpondientes à la union hypoſtatica.

Quanto mayor fue el delito de los Judios, que el de Pilatos.
Fin porque permitiò el Señor, que acuſaſſen à JESUS de llamarſe Chriſto.
Significacion de la voz de Chriſto en JESUS. *Pſal. 44. verſ. 8.*

Digitized by Google

Ceguedad de los Judios acerca del Reyno de Christo *Matth.* 20. v. 28.

ca. Toda esta verdad mysteriosa significaba la acusacion de los Judios, aunque ellos por su perfidia no la creian, y con embidia la interpretaban falsamente, acumulandole al Señor, que se queria hazer Rey, y no lo era, siendo verdad lo contrario: y no lo queria mostrar, ni usar de la potestad de Rey temporal, aunque de todo era Señor; mas no avia venido al mundo à mandar à los hombres; sino à obedecer Y era mayor la ceguedad Judaica; porque esperaban al Messias como à Rey temporal, y con todo esso calumniaban à Christo de que lo era, parece que solo querian un Messias tan Poderoso Rey, que no le pudiessen resistir; y aun entonces le recibieron por fuerza, y no con la voluntad piadosa, que pide el Señor.

El mar de tribulaciones, y dolores, no solo no turbò à Maria, sino que fue fomento de su caridad.

1310. La grandeza de estos Sacramentos ocultos entendia profundamente nuestra gran Reyna, y Señora, y los conferia en la Sabiduria de su Castissimo pecho, exercitando heroycos actos de todas las virtudes. Y como los demàs hijos de Adan concebidos, y manchados con pecados, quanto màs crecen las tribulaciones, y dolores, tanto mas suelen conturbarlos, y oprimirlos, despertando la ira con otras desordenadas passiones: al contrario sucedia en Maria Santissima, donde no obrava el pecado, ni sus efectos, ni la naturaleza, tanto como la excelente gracia. Porque las grandes persecuciones, y muchas aguas de los dolores, y trabajos no extinguian el fuego de su inflamado coraçon en el amor Divino; antes eran como fomentos que màs le alimentaban, y encendian aquella Divina Alma, para pedir por los pecadores, quando la necessidad era suma, por aver llegado à su punto la malicia de los hombres. O Reyna de la virtudes, Señora de las criaturas, y dulcissima Madre de misericordia: Que dura soy de coraçon, que tarda, y que insensible, pues no le divide, y le deshaze el dolor de lo que conoce mi entendimiento de vuestras penas, y de vuestro unico, y amantissimo Hijo: Si en presencia de los que conozco tengo vida; razon serà que me humille hasta la muerte. Delito es contra el amor, y la piedad ver padecer tormentos al Inocente, y pedirle mercedes, sin entrar à la parte de sus penas. Con que cara, ò con que verdad diremos las criaturas, que tenemos amor de Dios, de nuestro Redentor, y à vòs, Reyna mia, que sois su Madre, si quando entre ambos bebeis el Caliz amarguissimo de tan acerbos dolores; y Passion, nosotros nos recreamos con el Caliz de los deleytes de Babilonia: O si yo entendiesse esta verdad! O si la sintiesse, y penetrasse, y ella penetrasse tambien lo intimo de mis entrañas à la vista de mi Señor, y de sus dolorosa Madre, padeciendo inhumanos tormentos! Como pensare yo, que me hazen injusticia en perseguirme, que me agravian en despreciarme, que me ofenden en aborrecerme? Como me querellarè de que padezco, aunque sea vituperada, despreciada, y aborrecida del mundo? O gran Capitana de lo Martyres, Reyna de los esforçados, Maestra de los imitadores de vuestro Hijo, si soy vuestra hija, y discipula, como vuestra dignacion me lo asegura, y mi Señor me lo quiso merecer, no negueis mis deseos, de seguir vuestras pisadas en el camino de la Cruz. Y si como flaca he desfallecido, alcançad me vòs Señora; y Madre mia, la fortaleza, y coraçon contrito, y humillado por las culpas de mi pesada ingratitud. Grangeadme, y pedidme el amor à Dios Eterno, que es don tan precioso, que sola vuestra poderosa intercession le puede alcançar, y mi Señor, y Redentor merecermele.

Cant. 8. vers. 7.

Oracion de la Discipula por la cõpassion, è imitacion de Christo y su Madre en la Passion.

Doctrina que mediò La gran Reyna del Cielo.

1311. HIJA mia, grande es el descuydo, y la inadvertencia de los mortales en ponderar las obras de mi Hijo Santissimo, y penetrar con humilde reverencia los Mysterios, que encerrò en ellas para el remedio, y salud de todos. Por esto ignoran muchos, y se admiran otros, de que su Magestad consintiesse ser tratado como reo ante los iniquos Juezes, y ser examinado por ellos como mal hechor, y criminoso, que le tratassen, y reputassen por hombre estulto, è ignorante; y que con su Divina Sabiduria no respondiera por su inocencia, y convenciera la malicia de los Judios, y todos

Como se admira la ignorancia de que Christo acusado como reo no demostrara su inocencia, y convenciera la malicia de los Judios

Como se ha de regular esta admiracion.

y todos sus adversarios, pues con tanta facilidad lo pudiera hazer. En esta admiracion lo primero se han de venerar los altissimos juizios del Señor, que assi dispuso la Redencion humana obrando con equidad, bondad, rectitud, y como convenia à todos sus atributos, sin negar à cada uno de sus enemigos los auxilios suficientes para bien obrar si quisieran cooperar con ellos, usando de los fueros de su libertad para el bien; porque todos quiso que

1. Ad Tim. 2. vers. 4. fuessen salvos, sino quedaba por ellos, y ninguno tiene justicia para querellarse de la piedad Divina, que fue superabundante.

Enseñança que contienen estas obras de Christo.

1312. Pero à màs de esto quiero, carissima, que entiendas la enseñança que contienen estas obras; porque ninguna hizo mi Hijo Santissimo, que no fuesse como de Redentor, y Maestro de los hombres. En el silencio, y paciencia que guardò en su Passion, sufriendo ser reputado por iniquo, y estulto, dexò à los hombres una doctrina tan importante, quanto poco advertida, y menos practicada de los hijos de Adan. Y porque no consideran el contagio, que les comunicò Lucifer por el pecado, y que le continua siempre en el mundo, por esto no buscan en el Medico la medicina de su dolencia: mas su Magestad por su inmensa caridad dexò el remedio en sus palabras, y

Psal. 50. vers. 7. en sus obras. Consideren se pues los hombres concebidos en pecado, y vean quan apoderada està oy de sus

Quanta necessidad tienen los hombres de ella por la sobervia, y estimacion propria que tienen. coraçones la semilla, que sembrò el Dragon, de sobervia, de presuncion, vanidad, estimacion propria, de codicia, hypocresia, y mentira, y assi de los otros vicios. Todos comunmente quieren adelantarse en honra, y vana gloria, quieren ser preferidos, y estimados. Los doctos, y que se reputan por sabios, quieren ser aplaudidos, y celebrados, è jactarse de la ciencia. Los indoctos quieren parecer sabios. Los ricos se glorian de las riquezas, y por ellas quieren ser venerados. Los pobres quieren ser ricos, y parecerlo, y ganar su estimacion. Los poderosos quieren ser temidos, adorados, y obedecidos. Todos se adelantan en este error, y procuran parecer lo que no son en la virtud, y no son lo que quieren parecer. Disculpan sus vicios, desean encarecer sus virtudes, y calidades, atribuyense los bienes, y beneficios, como sino los hubieran recibido; recibenlos, como sino fueran agenos, y se los dieran de gracia; en vez de agradecerlos, hazen de ellos armas contra Dios, y contra si mismos. Y generalmente todos estàn entumecidos con el mortal veneno de la antigua serpiente y mas sedientos de beberle, quanto màs heridos, y dolientes de este lamentable achaque. El camino de la Cruz, y la imitacion de Christo por la humildad y sinceridad Christiana, està desierto, por que pocos son los que caminan por èl.

Como quebrantò y enseñò à vencer estos vicios Christo con la paciencia, y silencio que tuvo en su Passion.

1313. Para quebrantar esta Cabeça de Lucifer, y vencer la sobervia de su arrogancia fue la paciencia, y silencio, que tuvo mi Hijo en su Passion, consintiendo le tratassen como à hombre ignorante, y estulto malhechor. Y como Maestro de esta Filosofia, y Medico, que venia à curar la dolencia del pecado, no quiso desculparse, ni defenderse, justificarse, ni desmentir à los que le acusaban, dexando à los hombres este vivo exemplo de proceder, y

Eccles. 10. vers. 1. obrar contra el intento de la Serpiente. Y en su Magestad se puso en pratica aquella doctrina del Sabio: mas preciosa es à su tiempo la pequeña estultricia, que la sabiduria, y gloria; porque mejor le està à la fragilidad humana ser à tiempos reputado el hombre por ignorante, y malo, que hazer ostentacion vana de la virtud, y sabiduria. Infinitos son los que estàn comprehendidos en este peligroso error, y de- Ibid. v. 14. seando parecer sabios, hablan mucho, y multiplican las palabras como estultos, y vienen à perder lo mismo, que pretenden; porque son conocidos por ignorantes. Todos estos vicios nacen de la sobervia radicada en la naturaleza. Pero tu, hija, conserva en tu coraçon la doctrina de mi Hijo Santissimo, y mia, y aborrece la ostentacion humana, sufre, calla, y dexa al mundo, que te repute por ignorante; pues èl Baruc. 3. vers. 15. no conoce en que lugar vive la verdadera sabiduria.

CAPI

CAPITULO XIX.

Remite Pilatos à Herodes la causa, y Persona de nuestro Salvador JESUS: *acusanle ante Herodes, y èl le desprecia, y embia à Pilatos: siguele Maria Santissima, y lo que en este passo sucedió.*

1314. VNa de las acusaciones, que los Judios, y sus Pontifices presentaron à Pilatos contra JESUS Salvador nuestro, fue, que avia predicado, començando de la Provincia de Galilea à comover el Pueblo. Deaqui tomò ocasion Pilatos para preguntar, si Christo nuestro Señor era Galileo. Y como le informassen, que era natural, y criado en aquella Provincia, pareciole tomar de aqui algun motivo, para inhibirse en la causa de Christo nuestro bien à quien hallaba sin culpa, y exonerarse de la molestia de los Judios, que tanto instaban le condenasse à muerte. Hallabase en aquella occasion Herodes en Ierusalen, celebrando la Pascua de los Judios. Este era hijo del otro Rey Herodes, que antes avia degollado à los Inocentes, perfiguiendo à JESUS recien nacido; y por averse casado con una muger Judia, se passo al Judaismo haziendose Israelita Proselito. Por esta ocasion su hijo Herodes guardaba tambien la ley de Moyses, y avia venido à Ierusalen desde Galilea, donde era Governador de aquella Provincia. Pilatos estaba encontrado con Herodes, porque los dos governaban las dòs principales Provincias de Palestina, Judea, y Galilea; y poco tiempo antes avia sucedido, que Pilatos, zelando el dominio del Imperio Romano, avia degollado à unos Galileos, quando hazian ciertos sacrificios (como consta del Capitulo treze de San Lucas) mezclando la sangre de los reos con la de los Sacrificios. De esto se avia indignado Herodes: y para darle Pilatos de camino alguna satisfacion, determinò remitirle à Christo nuestro Señor, como vassallo; ò natural de Galilea, para que examinasse su causa, y la juzgasse; aunque siempre esperaba Pilatos, que Herodes le daria por libre como à inocente, y acusado por malicioſa embidia de los Pontifices, y Escribas.

Luc. 23. v. 5. *Ibid. v. 6.* Motivo de Pilatos en remitirle à Herodes la causa de Christo.

Quien era este Herodes, y sus calidades. *Matth. 2. v. 16.*

Enemistad de Pilatos con Herodes. *Luc. 13. v. 1.*

Luc. 23. v. 7.

1315. Saliò Christo nuestro bien de casa de Pilatos para la de Herodes, atado, y preso como estaba, acompañado de los Escribas, y Sacerdotes, que iban para acusarle ante el nuevo Juez, y gran numero de soldados, y Ministros, para llevarle tirando de las sogas, y despejar las calles; q̃ con el gran concurso, y novedad estaban llenas de pueblo. Pero la malicia rompia por la multitud; y como los Ministros, y Pontifices estaban tan sedientos de la Sangre del Salvador para derramarla aquel dia, apresuraban el passo, y llevaban à su Magestad por las calles casi corriendo, y con desordenado tumulto. Salio tambien Maria Santissima con su compañia de casa de Pilatos para seguir à su dulcissimo Hijo JESUS, y acompañarle en passos que le restaban hasta la Cruz. Y no fuera possible, que la gran Señora siguiera este camino à vista de su Amado, si los Santos Angeles no lo dispusieran como su Alteza queria, de manera que siempre fuesse tan cerca de su Hijo, que pudiesse gozar de su presencia, para con esto participar con mayor plenitud de sus tormentos, y dolores. Todo lo consiguiò con su ardentissimo amor; porque caminando por las calles à vista del Señor oìa juntamente los oprobrios, que los Ministros le dezian, los golpes, que le daban, y las murmuraciones del Pueblo con los varios pareceres, que cada qual tenia, ò referia de otros.

Oprobrios con que llevaron à Christo de casa de Pilatos à la de Herodes.

Iba Maria cerca de su Hijo por disposicio de los Angeles.

Como iba Participando de sus oprobrios, y tormentos.

1316. Quando Herodes tuvo aviso, que Pilatos le remitia à JESUS Nazareno, alegròse grandemente. Sabia era muy amigo de Juan, à quien èl avia mandado degollar; y estaba informado de la predicacion, que hazia: y con esta ocasion, y vana curiosidad deseaba, que en su presencia obrasse alguna cosa extraordinaria, y nueva de que admirarse, y hablar con entretenimiento. Llegò pues el Autor de la vida à la presencia del homicida Herodes, contra quien estaba clamando ante el mismo Señor la sangre de San Iuan Baptista, màs que la del Justo Abel. Pero el infeliz adultero, como quien ignoraba los terribles juizios del Altissimo, le recibiò con risa,

Causa de alegrarse Herodes de que le repitiessen à Christo. *Marc. 6. v. 27.* *Luc. 23. v. 8.*

Gen. 4. vers. 10. Escarnio con que le recibiò.

juzgandole por encantador, y Magico. Y con eſte formidable error le començò examinar, y hazerle diverſas preguntas, penſando que con ellas le provocaria para hazer alguna coſa maravilloſa, como le deſeaba. Pero el Maeſtro de la ſabiduria, y prudencia no le reſpondiò palabra, eſtando ſiempre cõ ſeveridad humilde en preſencia del indigniſſimo Juez, que tan merecido tenia por ſus maldades el caſtigo de no oìr las palabras de vida eterna, que debieron ſalir de la boca de Chriſto, ſi Herodes eſtuviera diſpueſto para admitirlas con reverencia.

Luc. 23. verſ. 9.

Raçon de no reſpõder Chriſto palabra à las preguntas de Herodes.

1317. Aſſiſtian alli los Principes de los Sacerdotes, y Eſcribas acuſando à nueſtro Salvador conſtantemente, con las miſmas acuſaciones, y cargos que ante Pilatos le avian pueſto. Pero tampoco reſpondiò palabra à eſtas calumnias, como lo deſeaba Herodes; en cuya preſencia, ni para reſponder à las preguntas, ni para deſvanecer las acuſaciones no deſpegò el Señor ſus labios; porque Herodes de todas maneras deſmerecia oìr la verdad, que fue ſu juſto caſtigo, y el que mas deben temer los Principes, y poderoſos del mundo. Indignòſe Herodes con el ſilencio, y manſedumbre de nueſtro Salvador, que fruſtraban ſu vana curioſidad, y caſi confuſo el iniquo Juez lo diſsimulo, burlandoſe del inocentiſsimo Maeſtro; y deſpreciandole con todo ſu exercito, le mandò remitir otra vez à Pilatos. Y aviendoſe reìdo con mucho eſcarnio de la modeſtia del Señor, todos los criados de Herodes, para tratarle como à loco, y menguado de juizio, le viſtieron una ropa blanca, con que ſeñalaban à los que perdian el ſeſo, para que todos huyeſſen de ellos. Pero en nueſtro Salvador eſta veſtidura fue ſymbolo, y teſtimonio de ſu inocencia, y pureza, ordenandolo la oculta Providencia del Altiſsimo, para que eſtos Miniſtros de maldad, con las obras que no conocian, teſtificaſſen la verdad, que pretendian eſcurecer con otras maravillas que de malicia ocultaban que avia obrado el Salvador.

Luc. 23. verſ. 10.

Porque reſpondiò el Señor à las acuſaciones que le hizierò los Judios delante de Herodes.

Indignacion de Herodes por el ſilencio de Chriſto. *Ibid. v. 11*

Veſtidura blãca que le puſierõ por eſcarnio, y ſu ſignificacion.

1318. Herodes ſe moſtrò agradecido con Pilatos por la corteſia con que le avia remitido la cauſa, y Perſona de IESUS Nazareno. Y le bolvio por reſpueſta, no hallaba en èl cauſa alguna, antes le parecia hombre ignorante, y de ninguna eſtimacion. Y deſde aquel dia ſe reconciliaron Herodes, y Pilatos, y quedaron amigos, diſponiendolo aſſi los ocultos juizios de la Divina Sabiduria. Bolviò ſegunda vez nueſtro Salvador de Herodes à Pilatos, llevandole muchos ſoldados de entrambos Governadores con mayor tropel, gritaria, y alboroto de la gente popular. Porque los miſmos que antes le avian aclamado, y venerado por Salvador, y Meſſias bendito del Señor, entonces pervertidos ya con el exemplo de los Sacerdotes, y Magiſtrados, eſtaban de otro parecer, y condenaban, y deſpreciaban al miſmo Señor, à quien poco antes avian dado gloria, y veneracion (que tan poderoſo como eſto es el error de las cabeças, y ſu mal exemplo para llevar al Pueblo tras de ſi.) En medio de eſtas confuſas ignominias iba nueſtro Salvador repitiendo dentro de ſi miſmo con inefable amor, humildad, y paciencia, aquellas palabras que tenia dichas por la boca de David: *Yo ſoy guſano, y no ſoy hombre; ſoy el oprobrio de los hombres, y el deſprecio del Pueblo. Todos los que me vierõ, hizieron burla de mi, hablaron con los labios, y movieron la cabeça.* Era ſu Mageſtad guſano, y no hombre, no ſolo porque no fue engendrado como los demàs hombres, ni era ſolo, y puro hombre, ſino hombre y Dios Verdadero; mas tambien porque, no fue tratado como hombre, ſino como guſano vil, y deſpreciado. Y à todos los vituperios, con que era hollado, y abatido, no hizo mas ruido, ni reſiſtencia, que un humilde guſanillo à quien todos piſan, y deſprecian, y le reputan por oprobrio, y viliſſimo. Todos los q̃ miraban à Chriſto nueſtro Redentor (que eran ſin numero) hablaban, y movian la cabeça, como retratando el concepto, y opinion en que le tenian.

Luc 23. v. 12.

Nuevas ignominias, con que lo bolvieron à caſa de Pilatos.

Matth. 21 v. 9.

Palabras profetizadas por David, que iban Señor diziendo el eſte cameno. *Pſalm. 21. v. 7. Ibid. v. 8.*

1319. A los oprobrios, y acuſaciones, que le hizieron los Sacerdotes contra el Autor de la vida en preſencia de Herodes, y à las preguntas, que èl miſmo le propuſo, no eſtuvo preſente corporalmente ſu afligida Madre, aunque todas las viò por otro modo de viſion interior; porque eſtaba fuera del Tribunal, donde entraron al Señor.

Encuentra Chriſto à ſu Madre al ſalir del Tribunal de Herodes, y la compaſſiõ de entrãbos.

Mas

Digitized by Google

Mas quando ſalio fuera de la ſala, donde le avian tenido, topò con ella, y ſe miraron con intimo dolor, y reciproca compaſſion, correſpondiente al amor de tal Hijo, y de tal Madre. Y fue nuevo inſtrumento para dividirle el coraçon aquella veſtitura blanca, que le avian puesto, tratandole como a hombre inſenſato, y ſin juizio; aunque ſola ella conocia entre todos los nacidos el Myſterio de la inocencia, y pureza, que aquel habito ſignificaba. Adoròle en èl con altiſſima reverencia, y fuele ſiguiendo por las calles à la caſa de Pilatos, adonde otra vez le bolvian; porque en ella ſe debia executar la Divina diſpoſicion para nueſtro remedio. En eſte camino de Herodes à Pilatos ſucediò, q̃ con la multitud del Pueblo, y con la prieſſa que aquellos Miniſtros impiiſſimos llevaban al Señor attropellandole, y derribandole algunas vezes en el ſuelo, y tirando con ſuma crueldad de las ſogas le hizieron rebentar la Sangre de ſus ſagradas venas, y como no ſe podia facilmente levantar por llevar atadas las manos, ni el tropel de la gente ſe podia, ni queria detener, daban ſobre ſu Divina Mageſtad, y le hollaban, y piſaban, y le herian con muchos golpes, y puntillazos, cauſando gran riſa à los ſoldados en vez de la natural compaſſion, de que por induſtria del Demonio eſtaban totalmente deſnudos, como ſino fueran hombres.

Tormentos que dieron à Chriſto los Miniſtros bolviendolo à caſa de Pilatos.

Piſabanle, y le acoceaban quando caia,

1320. A la viſta de tan deſmedida crueldad creciò la compaſſion, y ſentimiento de la dolorosa, y amoroſa Madre, y convirtiendoſe à los Santos Angeles, que le aſſiſtian, les mandò cogieſſen la Divina Sangre, que derramaba ſu Rey, y Señor por las calles, para que no fueſſe de nuevo conculcada, y hollada de los pecadores; y aſſi lo hizieron los Miniſtros Celeſtiales. Mandoles tambien la gran Señora, q̃ ſi otra vez ſucedieſſe caer en tierra ſu Hijo, y Dios verdadero, le ſirvieſſen, impidiendo à los obradores de la maldad, para que no le hollaſſen, ni piſaſſen ſu Divina Perſona. Y porque en todo era Prudentiſſima, no quiſo que eſte obſequio executaſſen los Angeles ſin voluntad del miſmo Señor: y aſſi les ordenò q̃ de ſu parte ſe lo propuſieſſen, y le pidieſſen licẽcia, y le repreſentaſſen las anguſtias que como Madre padecia, viendole tratar con aquel linage de irreverencia entre los pies inmundos de aquellos pecadores. Y para obligar màs à ſu Hijo Santiſsimo, le pidiò por medio de los miſmos Angeles, que aquel acto de humillarſe à ſer piſado, y conculcado de aquellos malos Miniſtros lo conmutaſſe ſu Mageſtad en el de obedecer, ò rendirſe à los ruegos de ſu afligida Madre, que tambien era ſu eſclava, y formada del polvo. Todas eſtas peticiones llevaron los Santos Angeles à Chriſto nueſtro bien en nombre de ſu Santiſsima Madre; no porque ſu Mageſtad las ignoraſſe (pues todo lo conocia, y obrava èl miſmo con ſu Divina gracia) ſino porque eſtos modos de obrar quiere el Señor que en ellos ſe guarde el orden de la razon, que la gran Señora conocia entonces con altiſsima Sabiduria, uſando de las virtudes por diverſos modos, y operaciones, porque eſto no ſe impide por la ciencia del Señor, que todo lo tiene previſto.

Mandò Maria à los Angeles, que recogieſſen la Sangre que ya derramaba ſu Hijo.

1321. Admitiò nueſtro Salvador Jesus los deſeos, y peticiones de ſu Beatiſsima Madre, y diò licencia à ſus Angeles, para que como Miniſtros de ſu voluntad executaſſen lo que ella deſeaba. Y en lo reſtante haſta llegar à caſa de Pilatos, no permitieron, que ſu Mageſtad fueſſe derribado en tierra, y atropellado, ni piſado como antes avia ſucedido; aunque en la demàs injurias ſe diò permiſo, y conſentimiento à los Miniſtros de la juſticia, y à la ceguedad, y malicia popular, para que todos las executaſſen con ſu loca indignacion. Todo lo miraba, y oìa ſu Madre Santiſsima con invicto, pero laſtimado coraçon. Y lo miſmo reſpectivamente vieron las Marias, y San Juan, q̃ con llanto irreparable ſeguian al Señor en compañia de ſu Puriſsima Madre; y no me detengo en referir las lagrimas de eſtas Santas mugeres, y otras devotas que con ellas aſsiſtian a la Reyna, porque ſeria neceſſario divertirme mucho. Y mas para dezir lo que hizo la Magdalena como mas ardiente, y ſeñalada en el amor, y mas agradecida à Chriſto nueſtro Redentor, como el miſmo Señor lo dixo, quando la juſtificò, q̃ mas ama à quien mayores culpas ſe le perdonan.

Admitiò Chriſto la peticion de ſu Madre, y la executaron en eſte punto los Angeles, dando permiſo à las demàs injurias.

Peticion que hizo à ſu Hijo, para que dieſſe licencia à los Angeles, de que eſtorvaſſen, que le piſaran los Miniſtros.

Llanto con que San Juan, y las Marias ſeguian à Chriſto acompañado à ſu Madre.

Luc. 7. v. 43.

Nuevas instancias de los Judios à Pilatos por la muerte de Christo.

1322. Llegò nuestro Salvador Jesus segunda vez à casa de Pilatos, y de nuevo le commençaron à pedir los Judios, que le condenasse à muerte de Cruz. Pilatos que conocia la inocencia de Christo, la mortal embidia de los Iudios, sinciò mucho, que le restituyesse Herodes la causa, de que el deseaba eximirse. Y viendose obligado como Juez, procurò aplacar à los Judios por diversos caminos. Uno fue, hablar en secreto à algunos Ministros y amigos de los Pontifices, y Sacerdotes, para que pidiessen la libertad de nuestro Redentor, y le soltassen con alguna correccion, q̃ le daria, y no pidiessen mas al malhechor Barrabas.

Medios por donde Pilatos procurò aplacarlos.

No fue sola una vez la que les propuso escogiessen entre Jesu, y Barrabas. *Matth.* 27 *v.* 17. *Luc.* 23. *v.* 14.

Esta diligencia avia hecho Pilatos, quando le bolvieron à presentar otra vez à Christo nuestro Señor, para que le condenasse. Y el proponerles, que escogiesse à Iesus, ò à Barrabas, no fue una sola vez, sino dòs, y tres: la una antes de llevar al Señor à Herodes, y la otra despues; y esto lo refieren los Evangelistas con alguna diferencia aunque sin contradezir se en la verdad. Hablo Pilatos à los Iudios, y les dixo: Aveisme presentado à este hombre, acusandole, que dogmatiza, y pervierte el Pueblo, y aviendole examinado en vuestra presencia; no ha sido convencido de lo que le acuseis. Ni tampoco Herodes à quien le remitì, le ha condenado à muerte, aunque ante èl le aveis acusado. Bastarà por aora corregirle, y castigarle, para que adelante se enmiende. Y aviendo de soltar algun malhechor por la solemnidad de la Pascua, soltarè à Christo, si le quereis dar libertad, y castigarè à Barrabàs. Conociendo los Iudios; que Pilatos deseaba mucho soltar à Christo nuestro Señor, respondieron todos los de la turba: quita allà, dexa à Christo, y danos libre à Barrabas.

Ibid. v. 15

Segunda eleccion que hizieron los Judios de Barrabas, *Ibid.* v. 18.

1323. La costumbre de dar libertad à un malhechor, y preso en aquella gran solemnidad de la Pascua, se introduxo entre los Iudios, como en memoria, y agradecimiento de la libertad, que tal dia como aquel avian alcançado sus Padres, rescatandolos el Señor del poder de Faraon, degollando los primogenitos de los Gitanos aquella noche, y despues anegando à èl, y à sus exercitos en el Mar Rubro.

Razon de la costumbre de soltar un malhechor en la Pascua. *Exod.* 12. *vers.* 29. *Exod.* 14. *ver s.* 18.

Por este memorable beneficio hazian otros los Hebreos al mayor delinquẽte, perdonandole sus delitos; y castigaban otros, que no eran tan malhechores. Y en los pactos, que tenian con los Romanos, era condicion, que se les guardasse esta costumbre; y assi lo cumplian los Governadores. Aunque ellos la pervirtieron en esta ocasion en quanto à las circunstancias, segun el juizio, que hazian de Christo nuestro Señor; porque aviendo de soltar al màs criminoso, y confessando ellos, que Iesus Nazareno lo era, con todo esso lo dexaron à èl, y eligieron à Barrabàs, à quien reputaban por menos malo. Tan ciegos, y pervertidos los tenia la ira del Demonio con su propria embidia, que en todo se deslumbraban aun contra si mismos.

1324. Estando Pilatos en el Pretorio con estas alteraciones de los Iudios, sucediò, que sabiendolo su muger, que se llamaba Procula, le embiò un recado, diziendole: Que tienes tu que ver con esso hombre Iusto? Dexale; porque te hago saber, que por su causa he tenido oy algunas visiones. El motivo de esta advertencia de Procula fue, que Lucifer, y sus Demonios viendo lo que se iba executando en la Persona de nuestro Salvador, y la inmutable mansedumbre con que llevaba tantos oprobrios, se hallaron mas deslumbrados, y desatinados en su furor rabioso. Y aunque su altiva soberbia no acabava de ajustar, como se compadecia aver Divinidad, y consentir tales, y tantos oprobrios, y sentir en la carne sus efectos, y con esto no podia entender, si era, ò no era hombre, y Dios; con todo esso juzgaba el Dragon, que alli avia algun Mysterio grande para los hombres, y que siempre seria para èl, su maldad de mucho daño, y estrago, sino atajaba el sucesso de cosa tan nueva en el mundo. Con este acuerdo, que tomò con sus Demonios embiò muchas sugestiones à los Fariseos, para que desistiessen de perseguir à Christo. Estas ilusiones no aprovecharon, como introducidas por el mismo Demonio, y sin virtud Divina en coraçones obstinados, y depravados. Y despedidos de reduzirlos, se fueron à la muger de Pilatos, y le hablaron en sueños, y le propusieron, que aquel hombre

Recado de la muger de Pilatos à su marido *Matth.* 27. *vers.* 19.

Fue mocion de Lucifer, y porque fin.

Desesperò Lucifer de persuadir à los Fariseos desistiesse de procurar la muerte de Christo.

Motivos temporales con que persuadiò à la muger de Pilatos.

Digitized by Google

hombre era Iusto, y sin culpa, y que si le condenaba, su marido, seria privado de la dignidad que possèia, y à ella le sucederian grandes trabajos; que le aconsejasse à Pilatos soltasse à Iesus, y castigasse à Barrabàs, sino querian tener un mal sucesso en su casa, y en sus personas.

1325. Con esta vision recibiò Procula grande espanto, y temor; y quando entendiò lo que passaba entre los Iudios, y su marido Pilatos, le embiò el recado, que dize San Mateo, para q̃ no se metiesse en condenar à muerte al que miraba, y tenia por Iusto. Pusole tambien el Demonio otros temores semejantes en la imaginacion al mismo Pilatos, y con el aviso de su muger fueron mayores; aunque como todos eran mundanos, y politicos, y no avia cooperado à los auxilios verdaderos del Señor, no durò mas este miedo de en quanto no concibiò otro que le moviò mas, como se viò en el efecto. Pero entonces insistiò tercera vez con los Iudios (como dize San Lucas) defendiendo à Christo nuestro Señor como inculpable, y testificando, que no hallaba en èl crimen alguno, ni causa de muerte; que le castigaria, y soltaria. Y de hecho le castigò, para ver si con esto quedarian satisfechos, como dirè en el Capitulo siguiente. Pero los Iudios dando vozes, respondieron, que le crucificasse. Entonces Pilatos pidiò, que le traxessen agua, y mandò soltar à Barrabàs como lo pedian. Lavòse las manos en presencia de todos, diziendo: Yo no tengo parte en la muerte de este hombre Iusto, à que vosotros le condenais. Mirad lo que haceis, que en testimonio de esto lavo mis manos, para que se entienda, no quedan manchadas con la Sangre del Inocente. Pareciole à Pilatos, que con aquella ceremonia se disculpaba con todos, y prohijaba la muerte de Christo nuestro Señor à los Principes de los Iudios, y à todo el pueblo, que la pedia. Y fue tan loca, y ciega la indignacion de los Iudios, q̃ à trueque de ver crucificado al Senor condescendierõ cõ Pilatos, y cargaron sobre si, y sobre su descendientes el delito; y pronunciando aquella formidable sentencia, y execraciõ, dixeron: Su Sangre venga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos

Que obraron en Pilatos la advertencia de su muger, y otros temores, que el Demonio le puso.

Luc. 23. v. 22. Tercera instancia de Pilatos por librar à Christo de la muerte.

Ibid. v. 23

Matth. 27 v. 24. Que significò Pilatos con lavarse las manos.

Cargaron los Iudios sobre si, y delito de muerte de Christo.

Ibid. v. 25

1326. O ceguedad estultissima, y crueliſſima! O temeridad nunca imaginada! La injusta condenacion del justo; y la Sangre del Inocente, à quien el mismo Iuez declara por inculpable, quereis cargar sobre vosotros, y sobre vuestro hijos, para q̃ siempre, y contra todos vosotros estè clamando hasta el fin del mundo! O perfidos, y sacrilegos Iudios, tan poco pesa la Sangre del Cordero, que lava los pecados del mundo, y la vida de un hombre, que juntamente es Dios verdadero! Que es possible, que assi quereis cargarla sobre vosotros, y sobre vuestros hijos? Quando solo fuera vuestro hermano, vuestro bienhechor, y Maestro, fuera vuestra audacia tremenda, y execrable vuestra maldad. Iusto es por cierto el castigo que padeceis; y que el peso de la Sangre de Christo, que con vuestra voluntad cargasteis sobre vosotros, y vuestros hijos no os dexe sossegar, ni descansar en todo el mundo, y que os oprima, y quebrante esta carga que pesa mas que los mismos Cielos, y la tierra. Mas ay dolor; que avien-

Invectiva contra la temeridad de echar sobre si este cargo.

do de caer esta Sangre Deificada sobre todos los hijos de Adan para lavarlos, y purificarlos à todos (que para esto se ha derramado sobre todos los hijos de la Santa Iglesia) con todo esso ay muchos en ella, que cargan sobre si mismos con sus obras esta Sangre como los Iudios la cargaron con obras, y con palabras; ellos ignorando, y no creyendo que era Sangre de Christo y los Catolicos conociendo, y confessando que los es.

Lamento de que aya Christianos que con sus obras cargen sobre si la Sangre de Christo.

1327 Su lengua tienen los pecados de los Christianos, y sus depravadas obras con que hablan contra la Sangre, y muerte de Christo nuestro Señor cargandola sobre si mismos. Sea Christo afrentado, escupido, abofeteado, escarpiado en una Cruz, despreciado, muerto, y posspuesto à Barrabàs. Sea atormentado, açotado, y coronado de espinas por nuestros pecados, que nosotros no queremos tener màs parte en essa Sangre, que ser causa se derrame afrentosamente, y que se nos impute eternamente. Padezca, y muera el mismo Dios humanado; y nosotros gozemos de los bienes aparentes. Aprovechemos la ocàsion, usemos de la criatura, coronemonos de

Vozes de los pecados de los Christianos contra la Sangre, y muerte de Christo cargàdola sobre si mismos.

Digitized by Google

Sap.2.v.6 rosas, vivamos con alegria, valgamonos del poder, nadie se nos adelante, desprecie mos la humildad, aborrezcamos la probreza,atesoremos riquezas, engañemos à todos, no perdonemos agravios,entreguemonos à el deleyte de las delicias torpes,nada vean nuestros ojos, que no codicien, y todo lo que alcancen nuestras fuerças.Esta sea nuestra ley sin otro algun respecto.Y si con todo esto crucificamos à Christo, venga sobre nosotros su Sangre, y sobre nuestros hijos.

Reconocē su remedio por propias estas voces los condenados.

1328 Preguntemos aora à los reprobos,si estàn en el Infierno, si fueron estas las vozes de sus obras, que les attribuye Salomon en la Sabiduria; y si porque hablaron en su coraçon consigo mismos tan estultamente, se llaman impios, y fueron. Que pueden esperar los que malogran la Sangre de Christo, y la cargan sobre si mismos, no como quien la desea para su remedio, sino como quien la desprecia para su condenacion? Quien se hallarà entre los hijos de la Iglesia, que sufra ser posposto à un ladron, y facinoroso? Tan mal praticada anda està doctrina,que ya se haze admirable el que consiente le preceda otro tan bueno,y benemerito, ò màs que el; y ninguno se hallarà tan bueno como Christo, ni tan malo como Barrabàs. Pero son sin numero los que à la vista de este exemplo se dàn por ofendidos, y se juzgan por desgraciados sino son preferidos, y mejorados en la honra, en las riquezas,dignidades, y en todo lo que tiene ostentacion, y aplauso del mundo. Esto se solicita, se litiga, y se busca,y en esto se ocupan los cuidados de los hombres, todas sus fuerças, y potencias,desde que comiençan à usar de ellas, hasta que la pierden. La mayor lastima, y dolor es, que no se libran de este contagio los que por su profession, y estado renunciaron el mundo, y le bolvieron las espaldas: y mandandoles el Señor que olviden su pueblo; y la casa de su Padre, se buelven à ella con lo mejor de la criatura humana, que es la atencion, y cuidado para governarlos, la voluntad, y deseo para solicitarles quanto possee el mundo, y les parece poco, y se introducen en la vanidad. Y en lugar de olvidar la casa de su Padre, olvidan la

Quan pocos imitadores tiene Christo en la tolerancia de ser pos. puesto à un facinoroso.

Son sin numero los que obrà muy al contrario à vista de este exemplo.

Es màs lamentable este mal en los que por su profession renunciaron el mundo. Psalm.44. v. 11.

Introducciones de algunos de ellos à

de Dios,en que viven, donde reciben los auxilios Divinos, para conseguir la salvacion, la honra, y estimacion, que jamas en el mundo alcançaran, y el sustento sin afan, ni cuydado. A todos estos beneficios se hazen ingratos dexando la humildad, que por su estado deben professar. La humildad de Christo nuestro Salvador, su paciencia, sus afrentas, los oprobrios de la Cruz, la imitacion de sus obras, la sequela de su doctrina, todo se remite à los pobres, à los solitarios, à los desvalidos del mundo,y humildes; y los caminos de Sion estàn desiertos,y llorando, porque ay tan pocos, que vengan à la solemnidad de la imitacion de Christo nuestro Señor.

las solicitudes, y vanidad del mundo.

A quien se dexa el seguiro de Christo en su Passion

Thren.1. v. 4.

1329. No fue menor la insipiencia de Pilatos en pensar que con lavar sus manos, y aver imputado à los Judios la Sangre de Christo, quedaba justificado en su conciencia,y con los hombres, à quienes pretendia satisfazer con aquella ceremonia llena de hypocresia, y mentira. Verdad es,que los Judios fueron los principales actores, y mas reos en condenar al Inocente, y se cargaron sobre si mismos esta formidable culpa. Mas no por esso quedò Pilatos libre de ella: pues conociendo la inocencia de Christo Señor nuestro, no debia posponerle à un ladron, y homicida, castigarle, ni enmendar à quien nada tenia que corregir, ni enmendar. Y mucho menos debiera condenarle, y entregarle à la voluntad de sus mortales enemigos, cuya embidia, y crueldad le era manifiesta. Pero no puede ser Justo Juez, el que conociendo la verdad, è justicia, la puso en una balança con respetos, y fines humanos de su proprio interès; porque este peso arrastra la razon de los hombres,que tienen coraçon cobarde; y como no tienen caudal, ni el lleno de las virtudes,que han menester los Juezes,no pueden resistir à la codicia, ni al temor mundano; y cegandolos la passion desamparan la justicia, para no aventurar sus comodidades temporales,como sucedió à Pilatos.

Insipiencia de Pilatos en pensar que con lavar sus manos quedaba justificada su conciencia.

Ponderase la culpa de Pilatos

Luc. 23. v.25

Oyo Maria las altercaciones de Pilatos con los Judios

1330. En casa de Pilatos estuvo nuestra gran Reyna, y Señora, de manera,que con el ministerio de sus Santos Angeles pudo oìr las altercaciones que tenia el iniquo Juez con los

Escribas,

Digitized by Google

Eſcribas, y Pontifices ſobre la inocencia de Chriſto nueſtro bien, ſobre poſponerle à Barrabàs. Y todos los clamores de aquellos inhumanos tigres los oyò con ſilencio, y admirable manſedumbre, como eſtampa viva de ſu Santiſſimo Hijo. Y aunque ſu honeſtiſſima modeſtia era inmutable, todas las vozes de los Judios penetraban como cuchillos de dòs filos ſu laſtimado coraçon. Mas los clamores de ſu doloroſo ſilencio, reſonaban en el pecho del Eterno Padre con mayor agrado, y dulçura, que los llantos de la hermoſa Rachel, con que (ſegun dize Jeremias) llorava à ſus hijos ſin conſuelo; porque no los pudo reſtaurar. Nueſtra hermoſiſſima Rachel Maria Puriſſima no pedia vengança, ſino perdon para los enemigos, que le quitaban al Unigenito del Padre y ſuyo. Y en todos los actos, que hazia la alma Santiſſima de Chriſto, le imitaba, y acompañaba, obrando con tanta plenitud de ſantidad, y perfeccion, que ni la pena ſuſpendia ſus potencias, ni el dolor impedia la caridad, ni la triſteza remitia ſu fervor, ni el bullicio diſtraìa ſu atencion, ni las injurias, y tumulto de la gente le eran embaraço para eſtar recogida dentro de ſi miſma; porque à todo daba el lleno de las virtudes en grado eminentiſſimo.

Obras heroycas que exercitò Maria en eſta ocaſion à imitacion de ſu Hijo.

Jerem. 31. vers. 15.

Doctrina que me diò la gran Señora del Cielo Maria Santiſſima.

1331. HIJA mia, de lo que has eſcrito, y entendido te veo admirada, reparando, en que Pilatos y Herodes no ſe moſtraron tan inhumanos, y crueles en la muerte de mi Hijo Santiſſimo, como los Sacerdotes, Pontifices, y Fariſeos; y ponderas muchos, que aquellos eran Juezes ſeglares, y Gentiles, y eſtos eran Maeſtros de la ley, y Sacerdotes del pueblo de Iſrael, que profeſſaban la verdadera Fè. A eſte penſamiento te quiero reſponder con una doctrina, que no es nueva, y tu la has entendido otras vezes; mas aora quiero que la renueves, y no la olvides por todo el diſcurſo de tu vida. Advierte pues, cariſſima, que la caìda de màs alto lugar es en eſtremo peligroſa, y ſu daño, ò es irreparable, ò muy dificultoſo el remedio. Eminente lugar en la naturaleza, y en los dones de la luz, y gracia tuvo Lucifer en el Cielo; porque en ſu hermoſura excedia à todas las criaturas; y por la caìda de ſu pecado deſcendio à lo profundo de la fealdad, y miſeria, y à la mayor obſtinacion de todos ſus ſequazes. Los primeros Padres del linage humano, Adan, y Eva, fueron puеſtos en altiſſima dignidad, y encumbrados beneficios, como ſalidos de la mano del todo Poderoſo; y ſu caìda perdiò à toda ſu poſteridad con ellos miſmos, y ſu remedio fue tan coſtoſo, como lo enſeña la Fè; y fue inmenſa miſericordia remediarlos à ellos, y à ſus deſcendientes.

Como Pilatos, y Herodes ſeglares, y gentiles no ſe moſtraron tan crueles en la muerte de Chriſto como los Sacerdotes, Pontifices, y Fariſeos.

La caìda de màs alto es en eſtremo peligroſa, y de muy dificil remedio.

1332. Otras muchas almas han ſubido à la cumbre de la perfeccion, y de alli han caìdo infeliciſſimamente, hallandoſe deſpues caſi deſconfiadas, ò impoſſibilitadas para levantarſe. Eſte daño por parte de la miſma criatura nace de muchas cauſas. La Primera es el deſpecho, y confuſion deſmedida, que ſiente el que ha caìdo de mayores virtudes; porque no ſolo perdiò mayores bienes, mas tampoco fia de los beneficios futuros, màs q̃ de los paſſados, y perdidos; y no ſe promete màs firmeza de los que puede adquirir con nueva diligencia, que en los adquiridos, y malogrados por ſu ingratitud. De eſta peligroſa deſconfiança ſe ſigue el obrar con tibieza, ſin fervor, y ſin diligencia, ſin guſto, y ſin devocion; porque todo eſto extingue la deſconfiança; aſſi como animada, y alentada la eſperança vence muchas dificultades, corrobora, y vivifica à la flaqueza de la criatura humana para emprender magnificas obras. Otra razon ay, y no menos formidable, y es, que las almas acoſtumbradas à los beneficios de Dios, ò por oficio como los Sacerdotes, y Religioſos: ò por exercicios de virtudes, y favores como à otras perſonas eſpirituales, de ordinario pecan con deſprecio de los miſmos beneficios, y mal uſo de las coſas Divinas, porque con la frequencia dellas incurren en eſta peligroſa groſeria de eſtimar en poco los dones del Señor, y con eſta irreverencia y poco aprecio impiden los efectos de la gracia, para cooperar con ella, y pierden el temor ſanto, que deſpierta, y eſtimula para el

Cauſas deſte daño de parte de la criatura.

1. El deſpecho, y deſconfiança.

2. Pecar con deſprecio de las coſas Divinas por ſu frequencia.

bien obrar, para obedecer à la Divina voluntad, aprovecharse luego de los medios, que ordenò Dios, para salir del pecado, y alcançar su amistad, y la vida eterna. Este peligro es manifiesto en los Sacerdotes tibios, que sin temor y reverencia frequentan la Eucharistia, y otros Sacramentos; en los doctos, y sabios, y en los poderosos del mundo, que con dificultad se corrigen, y enmiendan sus pecados; porque han perdido el aprecio, y veneracion de los remedios de la Iglesia, que son los Santos Sacramentos, la predicacion, y doctrina. Y con estas medicinas, que son en otros pecadores saludables, y sanà los ignorantes, enferman ellos, que son los Medicos de la salud espiritual.

Como se experimenta esta causa en los Sacerdotes tibios, en los doctos, y en los poderosos.

1333. Otras razones ay de este daño, que miran al mismo Señor. Porque los pecados de aquellas almas, que por estado, ò virtud se hallan màs obligadas à Dios, se pesan en la balança de su justicia muy diferentemente, que los de otras almas menos beneficiadas de su misericordia. Y aunque los pecados de todos sean de una misma materia, por las circunstancias son muy diferentes. Porque los Sacerdotes, y Maestros, los Poderosos, y Prelados, y los que tienen lugar, ò nombre de santidad hazen gran daño con el escandalo de la caida, y pecados, que cometen. Es mayor su audacia, y temeridad en atreverse contra Dios, à quien mas conocen, y deben, ofendiendole con mayor luz, y ciencia, y por esto con mas osadia, y desacato que los ignorantes; con que le desobligan tanto los pecados de los Catolicos, y entre ellos los de los màs sabios, è ilustrados, como se conoce en todo el corriente de las Escrituras Sagradas. Y como en el termino de la vida humana, que està señalado à cada uno de los mortales, para que en èl merezca el premio eterno, tambien està determinado hasta que numero de pecados le ha de aguardar, y sufrir la paciencia del Señor à cada uno: pero este numero no se computa solo segun la cantidad, y multitud, sino tambien segun la calidad, y peso de los pecados en la Divina Iusticia; assi puede suceder que en las almas de mayor ciencia, y beneficios del Cielo, la calidad supla la multitud de los pecados, y con menos en numero sean desamparados, y castigados, que otros pecadores con màs. Ni à todos puede suceder lo que à David, y à San Pedro; porque no en todos avian precedido tantas obras buenas antes de su caìda, à que tenga atencion el Señor. Ni tampoco el privilegio de algunos es regla general para todos; porque no todos son elegidos para un ministerio segun los juizios ocultos del Señor.

Otras razones deste daño, que miran à Dios.

Circunstancias de los pecados de los que estàn en lugar màs alto, con que desobligan màs à Dios.

Puede suceder que con menor numero de pecados se cumplia en ellos el termino para ser desamparados, que en otros.

1334. Con esta doctrina quedarà, hija mia, satisfecha tu duda, y entenderàs, quan malo, y lleno de amargura è ofender al todo Poderoso, quando à muchas almas, que redimiò con su Sangre las pone en el camino de la luz, y làs lleva por èl; y como de alto estado puede caer una persona à mas perversa obstinacion, que otras inferiores. Esta verdad testifica el Mysterio de la muerte, y Passion de mi Hijo Santissimo, en que los Pontifices, Sacerdotes, Escribas, y todo aquel Pueblo, en comparacion de los Gentiles, estaba mas obligado à Dios, y sus pecados los llevaron à la obstinacion, ceguedad, y crueldad mas abominable, y precipitada, que à los mismos Gentiles, que ignoraban la verdadera Religion. Quiero: tambien, que esta verdad y exemplo te avisen de tan terrible peligro, para que prudente le temas, y con el temor santo juntes el humilde agradecimiento, y alta estimacion de los bienes del Señor. En el tiempo de la abundancia no te olvides de la penuria. Confiere lo uno, y lo otro en ti misma, considerando, que el tesoro le tienes en vaso quebradizo, y le puedes perder; y que el recibir tantos beneficios, no es merecerlos, ni el poseerlos es derecho de justicia, sino gracia, y liberalidad. El averte hecho el Altissimo tan familiar suya, no es assegurarte, de que no puedes caer, ò que vivas descuidada, ò pierdas el temor, y reverencia. Todo ha de caber en ti al passo, y peso de los favores; porq̃ tambien ha crecido la ira de la Serpiente, y se desvela contra ti màs que contra otras almas; porq̃ ha conocido, que con muchas generaciones no ha mostrado el Altissimo su liberal amor tanto como lo haze contigo, y si cayesse tu ingratitud sobre tantos beneficios, y misericordias, serias infelicissima, y digna de riguroso castigo, y tu culpa sin descargo.

Exemplo de esta doctrina en la caida de los Iudios que procuraron la muerte de Christo.

Temor santo con que han de vivir las almas favorecidas de Dios.

1. Reg. 12. vers. 13. Luc. 22. vers. 61.

Eccles. 18. vers. 25.

2. Ad Cor. 4. vers. 7.

CAPI

CAPITULO XX.

Por mandado de Pilatos fue açotado nuestro Salvador Iesus; coronado de espina escarnecido; y lo que en este passo hizo Maria Santissima.

1335. COnociendo Pilatos la porfiada indignacion de los Iudios contra IESUS Nazareno; y deseando no condenarle à muerte; porque le conocia Inocente, le pareciò que mandandole açotar con rigor, aplacaria el furor de aquel ingratissimo Pueblo, y la embidia de los Pontifices, y Escribas, para que dexassen, de perseguirle, y pedir su muerte; y si acaso en algo hubiesse faltado Christo à las ceremonias, y ritos Iudaicos, que daria bastantemente castigado. Este juizio hizo Pilatos, porque en el discurso del processo se informò; y dixeron, que le imputaban à Christo, que no guardaba el sabado, ni otras ceremonias, de que vana, y estultamente le calumniaban, como consta del discurso de su predicacion, que refieren los Sagrados Evangelistas. Pero siempre discurria en esto Pilatos como ignorante; pues ni en el Maestro de la Santidad podia caber defecto alguno contra la ley, que avia venido no à quebrantarla, sino à cumplirla, y llenarla toda. Ni tampoco quando fuera verdadera la calumnia, no le debia castigar por esto cõ pena tan desigual; pues tenian los mismos Iudios en su ley otros medios, con q̃ se purificaban de las trangresiones, q̃ cada passo cometian contra su ley, ni con tal impiedad, y pena de açotes. Mayor engaño padecio este Juez, pensando que los Iudios tenian algun linage de humanidad, y compassion natural. Porque su indignacion, y furor contra el mansissimo Maestro no era de hombres, que naturalmente suelen moverse, y aplacarse, quando ven rendido, y humillado al enemigo; porque tienen coraçones de carne, y el amor de su semejante es natural, y causa de alguna compassion: pero aquellos perfidos Iudios estaban revestidos, y como transformados en Demonios, que contra el màs rendido, y afligido se enfurecen màs; y quando le vèn mas desvalido, entonces dizen persigamosle aora que no tiene quien le defienda, y libre de nosotros.

Motivo de Pilatos, para mandar a Christo.

Ioan. 9. v. 16.

Errores de Pilatos en su motivo.

Matth. 5. vers. 17.

Furor inhumano de los Iudios contra Christo.

Eccles. 4. v. 10.

1336. Tal como esta era la implacable sana de los Pontifes, y Fariseos sus confederados contra el Autor de la vida; porque Lucifer, desconfiado de impedirle la muerte, que los mismos Iudios pretendian, los irritaba con su espantosa malicia, para que se la diessen con desmedida crueldad. Pilatos estaba entre la luz de la verdad, que conocia, y entre los motivos humanos, y terrenos, que le governaban y siguiendo el error, que ellos administran à los que goviernan, mandò açotar con rigor al mismo, que protestaba hallarle sin culpa. Para executar este acto, y persuasion del Demonio, y acto tan injusto, fueron señalados seis Ministros de justicia, ò Sayones robustos, y de mayores fuerças, que como hombres viles, reprobos, y sin piedad admitieron muy gustosos el oficio de verdugos; porque el ayrado, y embidioso siempre se deleyta en executar su furor, aunque sea con acciones inhonestas, crueles, y feas, Luego estos Ministros del Demonio con otros muchos llevaron à nuestro Salvador Jesus al lugar de aquel suplicio, que era un patio, ò çaguan de la casa, donde solian dar tormento à otros delinquentes, para que confesaran sus delitos. Este patio era de un edificio no muy alto, y rodeado de columnas, que unas estaban cubiertas con el edificio, que sustentaban, y otras descubiertas, y mas baxas. A una columna de estas, que era de marmol, le ataron fuertemente, porque siempre le juzgaban por Magico, y temian no se les fuesse de entre las manos.

Como los irritaba Lucifer à la crueldad.

Ioan. 19. v. 1.

Calidades de seis Sayones, que señalaron para açotar à Christo.

Lugar en que le açotaron.

Columna à que le ataron para açotarle.

1337. Desnudaron à Christo nuestro Redentor primero la vestidura blanca, no con menor ignominia, que en casa del adultero homicida Herodes se le avian vestido. Y para desatarle las fogas, y cadenas, que debaxo tenia desde la prison del Huerto, le maltrataron impiamente, rompiendole las llagas, que las mismas prisiones por estar tan apretadas le avian abierto en los braços, y muñecas. Y dexandole sueltas la manos Divinas, le mandaron con ignominioso imperio; y blasfemia, q̃ el mismo Señor se despojasse de la tunica inconsutil, que iba

Crueldad con que le quitaron las cadenas, y fogas con que le aprisionaron en el Huerto

Mandaronle, que el miſmo ſe deſnudaſſe.

iba veſtido. Eſta era la miſma, en numero, que ſu Madre Santiſsima le avia veſtido en Egypto, quando al dulciſsimo Jesus Niño le puſo en pie, como en ſu lugar queda advertido. Sola eſta tunica tenia entonces el Señor, porque en el Huerto, quando le prendieron; le quitaron un manto, à capa, que ſolia traer ſobre la tunica. Obedecio el Hijo de Eterno Padre à los verdugos, y començò à deſnudarſe, para quedar en preſencia de tanta gente con la afrenta de la deſnudez de ſu Sagrado, y honeſtiſsimo Cuerpo. Y los Miniſtros de aquella crueldad, pareciendoles, que la modeſtia del Señor tardaba mucho à deſpojarſe, le aſieron de la tunica con violencia, para deſnudarle muy apriesſa, y como dizen, à roda pelo. Quedo ſu Mageſtad totalmente deſnudo, ſalvo unos paños de honeſtidad, que traìa debaxo la tunica, que tambien eran los miſmos, que ſu Madre Santiſsima le viſtiò en Egypto con la tunicela; porque todo avia crecido con el Sagrado Cuerpo, ſin averſelos deſnudado, ni eſta ropa, ni el calçado, que la miſma Señora le puſo, ſalvo en la predicacion, como entonces dixe, que muchas vezes andava el pie por tierra.

Sup. n.691. No tenia mas veſtido, que la tunica inconſutil.

Quedò Chriſto totalmente deſnudo, ſalvo los paños de la honeſtidad.

Sup. num.

1338. Algunos Doctores entiendo que han dicho, ò meditado, que à nueſtro Salvador Jesus en eſta ocaſion de los açotes, y para ſer crucificado le deſnudaron del todo, permitiendo ſu Mageſtad aquella confuſion para mayor tormento de ſu perſona. Pero aviendo inquirido la verdad, con nuevo orden de la obediencia, ſe me ha declarado, que la paciencia del Divino Maeſtro eſtuvo aparejada, para padecer todo lo que fuera decente, y ſin reſiſtencia à ningun oprobrio. Y q los verdugos intentaron eſte agravio de la total deſnudez de ſu Cuerpo Santiſsimo, y llegaron à querer deſpojarle de aquellos paños de honeſtidad, con que ſolo avia quedado. Pero no lo pudieron conſeguir; porque en llegando à tocarlos, ſe les quedaban los braços yertos, y elados, como ſucedìo en caſa de Cayfas, quando pretendieron deſnudar al Señor del Cielo, y queda dicho en el Capitulo diez y ſiete. Y aunque todos los ſeis verdugos llegaron à probar ſus fuerças, en eſta injuria les ſucedio lo miſmo; no obſtante que deſpues, para açotar al Señor con màs crueldad, eſtos Miniſtros del pecado le levantaron algo los paños de la honeſtidad; y à eſto diò lugar ſu Mageſtad, mas no à que le deſpojaſſen del todo, y ſe los quitaſſen. Tampoco el milagro de verle impedidos, y entorpecidos para aquel deſacato, moviò, ni ablando los coraçones de aquelles fieras humanas: pero con inſania diabolica lo atribuyeron à la hechizeria, y Arte Magica, que imputaban à el Autor de la verdad, y vida.

Intentaron los verdugos quitarſe los paños de la honeſtidad.

Milagros con que fueron impedidos deſte deſacato. Sup. num. 1290.

Solò permitiò el Señor los levantaſſen algo para ſer con mas crueldad açotado.

1339. En eſta forma quedò ſu Mageſtad deſnudo en preſencia de mucha gente, y los ſeis verdugos le ataron cruelmente à una columna de aquel edificio para caſtigarle mas à ſu ſalvo. Luego por ſu orden de dòs en dòs le açotaron con crueldad inaudita, que no pudo caer en condicion humana, ſi el miſmo Lucifer no ſe huviera reveſtido en el impio coraçon de aquellos ſus Miniſtros. Los dòs primeros açotaron al inocentiſſimo Señor con unos ramales de cordeles muy retorcidos, endurecidos, y grueſſos, eſtrenando en eſte ſacrilegio todo el furor de ſu indignacion, y las fuerças de ſus potencias corporales. Con eſtos primeros açotes levantaron en el Cuerpo deificado de nueſtro Salvador grandes cardenales, y verdugos, de que le quajaron todo, quedando entumecido, y desfigurado, y por todas partes para rebentar la preciosiſſima Sangre por las heridas. Pero canſados eſtos Sayones, entraron de nuevo, y à porfia los otros dòs ſegundos, y con los ſegundos ramales de correas como riendas duriſſimas le açotaron ſobre las primeras heridas, rompiendo todas las ronchas, y cardenales, q̃ los primeros avian hecho, y derramando la Sangre Divina, q̃ no ſolo baño todo el Sagrado Cuerpo de Jesus nueſtro Salvador, ſino que ſalpicò, y cubriò las veſtiduras de los Miniſtros ſacrilegos, que le atormentaban, y corriò haſta la tierra. Con eſto ſe retiraron los ſegundos verdugos, y començaron los tercеros ſirviendoles de nuevos inſtrumentos unos ramales de nervios de animales, caſi duros como mimbres ya ſecas. Eſtos açotaron al Señor con major crueldad, no ſolo, porque ya no herian à ſu Virginal Cuerpo,

Açotaron, le de dòs en dòs con crueldad inaudita.

Inſtrumentos, y crueldad, con que le açotaron los ſegundos, rompiendo las ronchas, y abriendo las heridas.

Inſtrumentos, y crueldad, con que le açotaron los tercеros hiriendo las llagas.

Digitized by Google

Cuerpo, sino à las mismas heridas, que los primeros avian dexado, y tambien porque de nuevo fueron ocultamente irritados por los Demonios, que de la paciencia de Christo estaban màs enfurecidos.

Era todo el Cuerpo de Christo una llaga.

1340. Y como en el Sagrado Cuerpo estaban ya rotas las venas, y todo él era una llaga continuada, no hallaron estos terceros verdugos parte sana, en que abrirlas de nuevo. Y repitiendo los inhumanos golpes rompieron las inmaculadas, y virgineas carnes de Christo nuestro Redentor, derribando al suelo muchos pedaços de ella, y descubriendo los huessos en muchas partes de las espaldas, donde se manifestaban patentes, y rubricados con la Sangre: y en algunas se descubrian en mas espacio del huesso, que una palma de la mano. Y para borrar del todo aquella hermosura, que excedia à todos los hijos de los hombres, le açotaron en su Divino rostro, en los pies, y en las manos, sin dexar lugar q̃ no hiriessen donde pudieron estender su furor, y alcançar la indignacion, que contra el Inocentissimo Cordero avian concebido. Corriò su Divina Sangre por el suelo, rebalsando se en muchas partes cum abundancia. Y estos golpes, que le dieron en pies, manos, y en el rostro, fueron de incomparable dolor, por ser estas partes mas nerviosas sensibles, y delicadas. Quedò aquella venerable cara entumecida, y llagada, hasta cegarle los ojos con la Sangre, y cardenales, que en ella hizieron. Sobre todo esto le llenaron de salivas inmundissimas, que à un mismo tiempo le arrojaron, hartandole de oprobrios. El numero ajustado de los açotes, que dieron al Salvador, fue cinco mil ciento y quinze, desde las plantas de los pies hasta la cabeça. Y el gran Señor, y Autor de toda criatura, que por su naturaleza Divina era impassible, quedò por nosotros, y en la condicion de nuestra carne hecho Varon de dolores (como lo avia profetizado Isaias) y muy sabio en la experiencia de nuestras enfermedades el noviss̃imo de los hombres, y reputado por el desprecio de todos.

Caian al suelo pedaços de su carne descubriéndose los huessos.

Psal. 44. vers. Açotaronle tambien en el rostro, pies, y manos.

Corria por el suelo la Sangre haziéndose balsas de ella.

Las llagas, tumores, y Sangre de la cara le cegaban los ojos. Llenaronle de salivas, y oprobrios. *Theren. 3. vers. 30.* Numero de los acotes, 5115.

Como quedò el Varon de dolores. *Isai. 53. vers. 3.*

1341. La multitud del Pueblo, que seguia à Jesus Nazareno nuestro Salvador, tenia ocupados los çaguanes de la casa de Pilatos hasta las calles; porque todos esperaban el fin de aquella novedad, discurriendo, y hablando con un tumulto confusissimo, segun el juizio, que cada uno concebia. Entre toda esta confusion la Madre Virgen padeciò incomparables denuestos, y tribulaciones de los oprobrios, y blasfemias, que los Judios, y otros Gentiles dezian contra su Hijo Santissimo. Y quando le llevaban al lugar de los açotes, se retirò la Prudentissima Señora à un rincon del çaguan con las Marias, y San Juan, que le assistian, y acompañaban en su dolor. Retirada en aquel puesto vio por vision clarissima todos los açotes, y tormentos, que padecia nuestro Salvador. Y aunque no los viò con los ojos del Cuerpo, nada le fue oculto màs que si estuviera mirandole muy de cerca. No puede caer en humano pensamiento, quales, y quantos fueron los dolores, y afliciones, que en esta ocasion padeciò la gran Reyna, y Señora de los Angeles; y se conoceran con otros Mysterios ocultos en la Divinidad; quando all̃i se manifiesten à todos para gloria del Hijo, y de la Madre. Ya he dicho en otros lugares de esta Historia, y mas en el discurso de la Passion del Señor, que sintiò Maria Santissima en su Cuerpo todos los dolores, que con las heridas sentia el Hijo. Y este dolor tuvo tambien en los açotes, sintiendolos en todas las partes de su virginal Cuerpo, donde se los daban à Christo nuestro bien. Y aunque no derramò Sangre mas de la que vertia con las lagrimas, ni se trasladaron las llagas à la candidissima Paloma; pero el dolor la transformò, y desfigurò de manera, que San Juan, y las Marias la llegarõ à desconocer por su semblante. A mas de los dolores del Cuerpo, fueron inefables los que padeciò en su purissima Alma; porque alli fue donde añadiendo la ciencia se añadiò el dolor. Y sobre el amor natural de Madre, y el de la suprema caridad de Christo, ella sola supo, y pudo ponderar sobre todas las criaturas la inocencia de Christo, la dignidad de su Divina Persona, y el peso de las injurias, q̃ recibia de la perfidia Judaica, y de los mismos hijos de Adan, à quienes redimia de la eterna muerte.

Denuestos que padeciò Maria entre la confusion del vulgo en los çaguantes de la casa de Pilatos.

Aunque no viò corporalmente los açotes de su Hijo los mirò por vision clarissima.

Supr. num. 1219. n. 1236. n. 1264. & passim. Sintiò los dolores sensibles de ellos en su Cuerpo, en todas las partes respectivamente en que se daban à su Hijo.

Eccl. 1. vers. 18. Dolor inexplicable que padeciò en el Alma.

1342

Digitized by Google

Eſcondiò un Miniſtro incitado del Demonio la tunica de Chriſto, para mayor irriſion.

1341. Executada la ſentencia de los açotes, los miſmos verdugos con imperioſo deſacato deſataron à nueſtro Salvador de la columna, y renovando las blasfemias le mandaron ſe viſtieſſe luego ſu tunica, que le avian quitado. Pero uno de aquellos Miniſtros incitado del Demonio, mientras açotaban al manſiſſimo Maeſtro, avia eſcondido ſus veſtiduras, para que no pareciеſſen, y perſeveraſſe deſnudo para mayor irriſion, y afrenta de ſu Divina Perſona. Eſte mal intento del Demonio conoció la Madre del Señor, y uſando de la poteſtad de Reyna, mandò à Lucifer ſe deſviaſſe de aquel lugar con todos ſus Demonios; y luego ſe alexaron compelidos de la virtud, y poder de la gran Señora. Y ella diò orden, que por mano de los Santos Angeles fueſſe reſtituida la tunica de ſu Hijo Santiſſimo, adonde ſu Mageſtad pudieſſe tomarla, para veſtir ſu Sagrado, y laſtimado Cuerpo. Todo ſe executò al punto, aunque los ſacrilegos Miniſtros no entendieron eſte milagro, ni como ſe avia obrado; pero todo lo attribuìan à hechizeria, y arte del Demonio. Viſtioſe nueſtro Salvador, aviendo padecido ſobre ſus llagas el nuevo dolor, que le cauſaba el frio; porque de los Evangeliſtas conſta que le hazia, y ſu Mageſtad avia eſtado deſnudo grãde rato; con que la Sangre de las heridas ſe le avia elado, y comprimian las llagas, que eſtaban entumecidas, y màs dolorоſas, las fuerzas eran menos para tolerarle; porque el frio las debilitaba: aunque el incendio de ſu infinita caridad las esforçaba à padecer, y deſear màs, y màs. Y con ſer la compaſſion tan natural en las criaturas racionales, no huvo quien ſe compadeciеſſe de ſu afliciòn, y neceſſidad, ſino es la doloroſa Madre, que por todo el linage humano lloraba, ſe laſtimaba y compadecia.

Por mandado de Maria fueron expelidos los Demonios, y traida por los Angeles la tunica.

Dolor de Chriſto en la deſnudez. *Marc.* 14. *v.* 54. *Luc.* 22. *v.* 54. *Ioan.* 18. *v.* 18.

No huvo quien ſe compadeciera de ſu afliccion, ſino ſu Madre.

1343. Entre los Sacramentos del Señor, ocukos à la humana ſabiduria, cauſa grande admiracion, que la indignacion de los Judios, que eran hombres ſenſibles de carne, y ſangre como noſotros, no ſe aplacaſſe viendo à Chriſto nueſtro bien tan laſtimado, y herido de cinco mil ciẽto y quinze açotes; y que un objecto tan laſtimoſo no les movieſſe à compaſſion natural; antes bien le quedo à la embidia materia, para arbitrar nuevos modos de injuria, y de tormentos contra quien eſtaba tan laſtimado. Pero tan implacable era ſu furor, que luego intentaron otro nuevo, è inaudito genero de tormento. Fueron à Pilatos, y en el Pretorio en preſencia de los de ſu conſejo le dixeron: Eſte ſeductor, y engañador del Pueblo Jesus Nazareno, ha querido con ſus embuſtes, y vanidad que le tuvieran todos por Rey de los Judios; y para que ſe humille ſu ſobervia, y ſe deſvanezca màs ſu preſuncion, queremos que permitas le pongamos las inſignias Reales, que mereciò ſu fantaſia. Conſintiò Pilatos con la injuſta demanda de los Judios, para que la executaſſen como lo deſearon.

Peticion que hizieron à Pilatos para eſcarnecerle con las inſignias Reales.

1344. Llevaron luego à Jesus nueſtro Salvador al Pretorio, donde le deſnudaron de nuevo con la miſma crueldad, y deſacato, y le viſtieron una ropa de purpura muy lazerada, y manchada, como veſtidura de Rey fingido para irriſion de todos. Puſieronle tambien en ſu Sagrada Cabeça un ſeto de eſpinas muy texido, que le ſirvieſſe de corona. Era eſte ſeto de juncos eſpinoſos con puntas muy azeradas, que muchas le apretaban de manera, y fuertes, y ſe le penetraron haſta el caſco; algunas haſta los oìdos, y otras haſta los ojos. Y por eſto fue uno de los mayores tormentos el que padeciò ſu Mageſtad con la corona de eſpinas. En vez de Cetro Real, le puſieron en la mano derecha una caña contemptible. Y ſobre todo eſto le arrojaron ſobre los hombros un manto de color morado, al modo de las capas, que ſe uſan en la Igleſia, porque tambien eſte veſtido pertenecia al adorno de la dignidad, y perſona de los Reyes. Con toda eſta ignominia aman Rey de burlas los perfidos Judios al que por naturaleza, y por todos titulos era verdadero Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Juntaronſe luego todos los de la malicia en preſencia de los Pontifices, y Fariſeos, y cogiendo en medio à nueſtro Salvador Jesus, con deſmedida irriſion, y moſa le llenaron de blasfemias; porque unos le hincaban las rodillas, y con burla

Deſnudanle ſu tunica, y viſtenle la purpura irriſoria. *Ioan.* 19. *verſ.* 2. Corona de eſpinas que le puſieron. Crueldad con que le penetraron la cabeça.

Caña contemptible.

Cada morada que le puſieron. Oprobrios y tormentos, que padeciò el Señor en eſte paſſo. *Apoc.* 19. *v.* 16. *Ioan.* 19. *verſ.* 2. *Matth.* 17. *v.* 29. *Ioan.* 19. *verſ.* 3. *Marc.* 15. *verſ.* 19.

Prodigio de crueldad, que la indignacion de los Judios no ſe aplacaſſe viendo à Chriſto tan laſtimado.

Digitized by Google

burla le dezian: Dios te salve Rey de los Judios. Otros le daban bofetadas: otros con la misma caña, que tenia en sus manos; herian su Divina Cabeça, dexandola lastimada: otros le arrojaban inmundissimas salvas: y todos le injuriaban, y despreciaban con diferentes contumelias, administradas del Demonio por medio de su furor diabolico.

Afectos de el Alma devota en este passo.

1345. O caridad incomprehensible, y sin medida! O paciencia nunca vista, ni imaginada entre los hijos de Adan! Quien, Señor, y bien mio, pudo obligar à tu grandeza, para que te humillàras, siendo verdadero, y Poderoso Dios en tu ser, y en tus obras, à padecer tan inauditos tormentos, oprobrios, y blasfamias? Pero quien, ò bien infinito, dexò de desobligarte entre todos los hombres, para que nada hizieras, ni padecieras por ellos? Quien tal pensara, ni creyera, sino conocieramos tu bondad infinita? Mas ya que la conocemos, y con la firmeza de la Santas Fè miramos tan admirables beneficios, y maravillas de tu amor, donde esta nuestro juicios? Que haze la luz de la verdad, que confessamos! Que encanto es este, que padecemos? Pues à vista de tus dolores, açotes, espinas, oprobrios, y contumelias buscamos sin verguença, ni temor los deleytes, el regalo, el descanso; las mayorias, y vanidades del mundo: Verdaderamente es grande el numero de los necios: pues la mayor estulticia, y fealdad es conocer la deuda, y no pagarla; recibir el beneficio, y nunca agradecerle, tener à los ojos el mayor bien, y despreciarle; apartarle de nosotros, y no lograrle dexar la vida, huir de ella, y seguir la eterna muerte. No despegò su boca el inocentissimo Cordero Jesus entre tales, y tantos oprobrios. Ni tampoco se aplacò la indignacion furiosa de los Judios, ni con la irrision, y escarnios que hizo del Divino Maestro, ni con los tormentos que añadiò à los desprecios de su sobredignissima Persona.

Eccles. 1. v. 15.

No despego Christo su boca en esta irrision.

1346. Pareciòle à Pilatos, que un expectaculo tan lastimoso como estaba Jesus Nazareno, moveria, y confundiria los coraçones de aquel ingrato pueblo, y mandòle sacar del Pretorio à una ventana, donde todos le viessen assi como estaba açotado, desfigurado, y coronado de espinas con las vestiduras ignominiosas de fingido Rey. Y hablando el mismo Pilatos al Pueblo les dixo: *Ecce Homo.* Veis aqui el hombre, que teneis por vuestro enemigo. Que mas puedo hazer con èl que averle castigado con tanto rigor, y severidad: No tendreis ya que temerle. Yo no hallo en èl causa de muerte. Verdad cierta, y segura era la que dezia el Juez; pero con ella misma condenaba su injustissima impiedad: pues à un hombre, que conocia, y confessaba por Justo, y sabia que no era digno de muerte, le avia hecho atormentar, y consentidolo de manera, que le pudieran quitar los tormentos una, y muchas vidas. O ceguera del amor proprio, y maldad de contemplar con los que dan, ò quitan las dignidades! Como escurecen la razon estos motivos, y tuercen el peso de la justicia, y la adulteraron en la verdad mayor, y en la condenacion del Justo de los Justos. Temblad Jueces, que juzgais la tierra, y mirad que los pesos de vuestro juizios, y dictamenes no sean engañosos: porque los juzgados, y condenados en una injusta sentencia vosotros sois. Como los Pontifices, y Fariseos deseaban quitar la vida à Christo nuestro Salvador con efecto, è ira insaciable, nada menos que la muerte de su Magestad les contentaba, ni satisfacia; y assi respondieron à Pilatos Crucifícale, crucifícale.

Passo del Ecce Homo. *Ioan. 19. verf. 5.*

Como condenaba Pilatos su injusticia con la declaracion que hazia de la inocencia de Christo.

Quanto deben temblar los Jueces con este exemplo. *Psal. 2. à verf. 10.*

Ibid. v. 6.

1347. La bendita entre las mugeres Maria Santissima vió à su Benditissimo Hijo, quando Pilatos le manifestò, y dixo: *Ecce Homo*, y puesta de rodillas le adorò, y confessò por verdadero Dios hombre. Lo mismo hizieron S. Juan, y las Marias, y todos los Angeles, que assistian à su gran Reyna, y Señora; porque ella como Madre de nuestro Salvador, y como Reyna de todos les ordenò que lo hiziessen assi, à màs de la voluntad, que los Santos Angeles conocian en el mismo Dios. Hablò la Prudentissima Señora con el Eterno Padre, con los Santos Angeles, y mucho màs con su amantissimo Hijo palabras llenas de gran peso, de dolor, compassion, y profunda reverencia, que en su inflamado, y castissimo pecho se pudieron concebir. Considerò

Adoracio que hizo Maria à su Hijo, quando Pilatos dixo el Ecce Homo. Acompañaronla en ella S. Juan las Marias, y los Angeles.

Intento de Pilatos en sacar à Christo en est forma à vista del Pueblo.

Operaciones de Maria en este passo.

tambien con ſu altiſſima ſabiduria, que en aquella ocaſion, en que ſu Hijo Santiſſimo eſtaba tan afrentado, burlado, deſpreciado, y eſcarnecido de los Iudios, convenia en el modo mas oportuno conſervar el credito de ſu inocencia. Con eſte prudentiſſimo acuerdo renovo la Divina Madre las peticiones, que arriba dixe hizo por Pilatos, para que continuaſſe en declarar como Iuez, que JESUS nueſtro Redentor no era digno de muerte, ni malhechor, como los Iudios pretendian, y que el mundo lo entendieſſe.

Orò de nuevo por Pilatos, para que continuaſſe en declarar la inocencia de Chriſto *Sup. num.* 1306.

1348. En virtud de eſta oracion de Maria Santiſſima ſintiò Pilatos grande compaſſion de ver al Señor tan laſtimado de los açotes, y oprobrios, y le peſo q̃ le huvieſſen caſtigado con tanta impiedad. Y aunque à todos eſtos movimientos le ayudò algo el ſer de condicion mas blanda y compaſſiva: pero lo màs obrava en èl la luz, que recibia por interceſſion de la gran Reyna, y Madre de la gracia. Y de eſta miſma luz ſe moviò el injuſto Juez, para tener tantas demandas, y reſpueſtas con los Iudios ſobre ſoltar à JESUS nueſtro Salvador, como lo refiere el Evangeliſta San Juan en el Capitulo diez y nueve deſpues de la coronacion de eſpinas. Y pidiendole ellos que le crucificaſſe, reſpondiò Pilatos: Tomadle allà voſotros, y crucificadle, que yo no hallo cauſa juſta para hazerlo. Replicaron los Iudios: conforme à nueſtra ley es digno de muerte; porque ſe haze Hijo de Dios. Eſta replica puſo mayor miedo à Pilatos; porque hizo concepto, que podia ſer verdad, que JESUS era Hijo de Dios en la forma, que èl ſentia de la Divinidad. Por eſte miedo ſe retirò al Pretorio, dòde à ſolas hablò con el Señor, y le preguntò de donde era? No reſpondiò ſu Mageſtad à eſta pregunta; porque no eſtaba Pilatos en eſtado de entender la reſpueſta, ni la merecia. Con todo eſſo bolviò à inſtar, y dixo al Rey de el Cielo: Pues à mi no me hablas? No ſabes, que tengo poder, para crucificarte, ò para darte por libre? Pretendiò Pilatos obligar à JESUS con eſtas razones, à que ſe deſculpaſſe, y le reſpondieſſe algo de lo que deſeaba ſaber. Pareciòle, que un hombre tan afligido, y a tormentado admitiria qualquiera honra, y favor, que le ofrecieſſe el Iuez.

Lo que obrò en Pilatos la virtud de la oracion de Maria.

Ioan. 19. *verſ.* 4.

Ibid. v. 6.

Ibid. v. 7.

Ibid. v. 9. Examen que quiſo hazer Pilatos, ſobre ſi JESUS era Hijo de Dios.

Ibid. v. 10.

1349. Pero el Maeſtro de la verdad reſpondiò à Pilatos ſin eſcuſarſe, y con mayor alteza, que èl pedia, y aſſi le dixo ſu Mageſtad: *No tuvieras tu poteſtad alguna contra mi, ſi de lo alto no te fuera concedido; y por eſto el que me entregò en tus manos cometiò mayor pecado.* Con eſta ſola reſpueſta no pudiera eſte Juez tener diſculpa en condenar à Chriſto, pues debia entender por ella, que ſobre aquel hombre JESUS no tenia èl podeſtad, ni el Ceſar: que por orden mas alto era permitido, que le entregaſſen à ſu jutiſdicion contra razon, è juſticia; y que por eſto Iudas, y los Pontifices avian cometido mayor pecado que el miſmo Pilatos en no ſoltarle; pero que tambien èl era reo de la misma culpa, aunque no tanto como los otros. No llegò à conocer Pilatos eſta miſterioſa verdad: pero con todo eſſo ſe atemorizò mucho con las palabras de Chriſto nueſtro bien, y puſo mayor esfuerzo en ſoltarlo. Los Pontifices que conocieron el intento de Pilatos le amenazaron con la deſgracia del Emperador, en que incurria, y caìra de ella, ſi le ſoltaba, y no quitaba la vida à quien ſe levantaba por Rey. Y le dixeron: ſi à eſte hombre dexas libre, no eres amigo del Ceſar: pues el que ſe haze Rey, contraviene à ſus ordenes, y mandatos. Dixeron eſto, porque los Emperadores Romanos non conſentian, que ſin ſu voluntad ſe atreviеſſe nadie en todo el Imperio à uſurpar la veſtidura, ò titulo de Rey; y ſi Pilatos lo conſintiera no guardara los decretos del Ceſar. Turbòſe mucho con eſta malicioſa ameñaça, y advertencia de los Iudios, y ſentandoſe en ſu Tribunal à la hora de Sexta para ſentenciar al Señor, bolviò à inſtar otra vez, diziendo à los Iudios: Veis aqui à vueſtro Rey. Reſpondieron todos: Quitale, quitale allà, crucificale. Replicòles Pilatos: Pues à vueſtro Rey he de crucificar? Dixeron todos à vozes: No tenemos otro Rey fuera del Ceſar.

Ioan. 19. *verſ.* 11.

La reſpueſta de Chriſto noſtro ineſcuſable à Pilatos.

Amenaza que hizieron los Pontifices à Pilatos con la deſgracia del Ceſar. *Ibid. v.* 12.

Ibid. v. 13.

Ibid. v. 14.

Ibid. v. 15.

Rindeſe Pilatos à pronunciar la ſentencia de muerte contra Chriſto.

1350. Dexòſe vencer Pilatos de la porfia, y malicia de los Iudios. Y eſtando en ſu Tribunal (que en Griego ſe llama Lithoſtrotos, y en Hebreo Gabatha)

Digitized by Google

batha)dia de Paraſceve pronunciò la ſentencia de muerte contra el Autor de la vida, como dirè en el Capitulo ſiguiente. Los Judios ſalieron de la ſala con grande orgullo,y alegria, publicando la ſentencia del Inocentiſſimo Cordero, en que ignorandolo ellos conſiſtia nueſtro remedio. Todo le fue notorio à la dolorosa Madre, que por viſion expreſſa lo miraba deſde fuera. Y quando ſalieron los Pontifices, y Fariſeos publicando la condenacion de ſu Hijo Santiſſimo à muerte de Cruz, ſe renovò el dolor de aquel caſtiſſimo coraçon, quedò dividido con el cuchillo de amargura, que le penetrò, y traſpaſſò ſin piedad alguna. Y porque excede à todo humano penſamiento el dolor,que aqui padeciò Maria Santiſſima, no puedo hablar en èl, ſino remitirlo à la piedad Chriſtiana. Ni tampoco es poſſible referir los actos interiores,que exercitò de adoracion,culto, reverencia, amor, compaſſion, dolor, y conformidad.

Dolor de Maria en la ſentencia de muerte contra ſu Hijo.

Doctrina que me diò la gran Señora y Reyna del Cielo.

1351. HIJA mia, con admiracion diſcurres ſobre la dureza, y malicia de los Judios, y facilidad de Pilatos,que la conociò, y ſe dexò vencer de ella contra la inocencia de mi Hijo, y mi Señor. De eſta admiracion quiero ſacarte con la enſeñança, y aviſos,que le convienen, para ſer cuydadoſa en el camino de la vida. Ya ſabes, que las Profecias antiguas de los Myſterios de las Redencion, y todas las Eſcrituras Santas avian de ſer infalibles: pues antes faltaria el Cielo, y tierra,q̃ ſe dexaſſen de cumplir, como en la mente Divina eſtaban determinadas; y para executarſe la muerte torpiſſima, que eſtaba profetizada darian à mi Señor,era neceſſario,que huviera hombres, que le perſiguieſſen: pero que eſtos fueſſen los Judios, y ſus Pontifices, y el injuſto Juez Pilatos,que le condenò fue deſdicha,y ſuma infelicidad ſuya, y no eleccion del Altiſſimo, que à todos quiſiera ſalvar. Quien llevò à eſtos Miniſtros à tanta ruina, fueron ſus proprias culpas, y ſuma malicia, con que reſiſtieron à la gracia de los mayores beneficios de tener conſigo à ſu Redentor, y Maeſtro, tratarle,conocerle,oir ſu predicacion,y doctrina, ver ſus milagros, y recibir tantos favores, que ninguno de los antiguos Padres los alcançaron, aunque lo deſearon. Con eſto ſe juſtificò la cauſa del Señor, y ſe conociò que cultivò ſu viña por ſu mano,y la llenò de beneficios, y ella le diò en retorno eſpinas, y abrojos, y quitò la vida al Dueño que la plantò,y no quiſo reconocerle, como debia, y podia màs que los eſtraños.

La muerte de Chriſto para redemir al mundo, fue determinacion Divina, que fueſſen eſtos en numero los que la executaſſen. Dependiò de ſu malicia. *Matth.24. verſ. 35. Act.3 v 18. Sap.2. verſ.20. Ierem.11. verſ. 19. 1.ad Tim. 2.verſ.4.*

Culpas que les llevaron à tanta ruina. *Matth.13. verſ.17.*

Matth.26. verſ.35.

1352. Eſto que ſucediò en la Cabeça Chriſto mi Señor,y Hijo, ha de ſuceder haſta el fin del mundo en los miembros de eſte Cuerpo myſtico, que ſon los Juſtos, y predeſtinados; porque fuera monſtruoſidad, que los miembros no correſpondieran con la Cabeça, los hijos al Padre, y los Diſcipulos al Maeſtro. Y aunque ſiempre han de ſer neceſſarios los eſcandalos, porque ſiempre han de eſtar juntos en el mundo los Juſtos y pecadores, los predeſtinados y los reprobos, ſiempre quien perſiga, y quien ſea perſeguido, quien dè la muerte, y quien la padezca, quien mortifique,y quien ſea mortificado: pero eſtas fuertes ſe dividen por la malicia, ò bondad de los hombres; y ſera deſdichado aquel,que por ſu culpa, y mala voluntad haze que venga el eſcandalo,que ha de venir al mundo; para eſto ſe haze inſtrumento del Demonio. Eſta obra començaron en la nueva Igleſia los Pontifices, y Fariſeos, y Pilatos, que todos labraron la Cabeça de eſte hermoſiſſimo Cuerpo myſtico, y en el diſcurſo del mundo imitan, y ſiguen à los Judios, y al Demonio los que labran los miembros, que ſon los Santos, y predeſtinados.

Lo miſmo ſucede en las coronas de los predeſtinados que les labraran los reprobos. *Matth 1. verſ. 7.*

Las fuertes de ſer el perſeguido ò el perſeguidor, ſe dividen por la malicia, ò bondad de los hombres.

1353. Advierte pues aora, cariſſima, qual de eſtas fuertes quieres elegir en preſencia de mi Señor, y mia. Y ſi quando tu Redentor, tu Eſpoſo, y tu Cabeça, fue atormentado, afligido, coronado de eſpinas, y lleno de ignominias, quieres tu ſer parte ſuya, y miembro de eſte Cuerpo miſtico, no es conveniente, ni poſſible, que vivas en regalo ſegun la carne. Tu has de ſer la perſeguida, y no perſeguir; la oprimida, y no oprimir; la que lleves la Cruz, y ſufras el eſcandalo, y no le cauſes;

Exortacio à elegir la ſuerte de ſer el perſeguido, y no quien perſigue.

ses; tu la que padezcas, y no hagas padecer à ninguno de tus proximos; antes bien debes procurarles su remedio, y salvacion en quanto à ti fuere possible, continuado la perfeccion de su estado, y vocation. Esta es la parte de los amigos de Dios, y la herencia de sus hijos en la vida mortal, y en ella se contiene la participacion de la gracia, y de la gloria, que con los tormentos, y oprobrios, y con la muerte de Cruz les adquirió mi Hijo, y mi Señor: è yo tambien cooperè en esta obra, costandome los dolores, y aflicciones, que tu has entendido, cuyas especies, y memoria nunca quiero, que de tu interior se borren. Poderoso era el altissimo, para hazer grandes en lo temporal à sus predestinados, para darles riquezas, regalos, y excellencia entre todos, y hazerlos fuertes como leones, y que todo lo rindieran à su invencible poder pero no convenia llevarlos por este camino; porque los hombres no se engañassen, pensando, que en la grandeza de lo visible, y terreno consistia su felicidad; y desamparàran las virtudes, escurecieran la gloria del Señor, y no conocieran la eficacia de la Divina gracia, ni aspiràran à lo espiritual, y eterno. En esta ciencia quiero, que estudies continuamente, y te aproveches cada dia, obrando, y executando todo lo que con ella entiendes, y conoces.

Esta es la parte de los amigos de Dios que les enseño Christo.

Porque el Señor no haze poderosos en lo temporal à todos sus escogidos.

CAPITULO XXI.

Pronuncia Pilatos la Sentencia de muerte contra el Autor de la vida; lleva su Magestad la Cruz à cuestas, en que la de morir; sigule su Madre Santissima, y lo que hizo la gran Señora en este passo contra el Demonio, y otros sucessos.

1354. Decretò Pilatos la sentencia de muerte de Cruz contra la misma vida Jesus nuestro Salvador, à satisfaction, y gusto de los Pontifices, y Fariseos. Y aviendola intimado, y notificado al inocentissimo, reo retiraron à su Magestad à otro lugar en la casa del Juez, donde le desnudaron la purpura ignominiosa, que la avian puesto como à Rey de burlas, y fingido. Todo fue con mysterio de parte del Señor; aunque de parte de los Judios fue acuerdo de su malicia, para que fuesse llevado al suplicio de la Cruz con sus proprias vestiduras, y por ellas le conociessen todos; porque de los açotes, salivas, y corona estaba tan desfigurado su Divino rostro, que solo por el vestido pudo ser conocido del Pueblo. Vistieronle la tunica inconsutil; que los Angeles con orden de su Reyna administraron, trayendola ocultamente de un rincon, adonde los Ministros la avian arrojado en otro aposento, en que se la quitaron, quando le pusieron la purpura de irrision, y escandalo. Pero nada de esto entendieron los Judios, ni tampoco atendieron à ello por la solicitud que tralan en acelerarle la muerte.

Motivo de los Judios en desnudar à Christo de la purpura irrisoria, y vestirle sus proprias vestiduras para llevarle à la Cruz.

1355. Por esta diligencia de los Judios, corrió luego por toda Jerusalen la voz de la sentencia de muerte, que se avia pronunciado contra Jesus Nazareno, y de tropel concurrió todo el Pueblo à la casa de Pilatos para verle sacar à justiciar. Estaba la Ciudad llena de gente, porque à mas de sus inumerables moradores avian concurrido de todas partes otros muchos à celebrar la Pascua, y todos acudieron à la novedad, y llenaron las calles hasta el Palacio de Pilatos. Era Viernes dia de Parasceve, q̃ en Griego significa lo mismo que preparacion, ò disposicion, porque aquel dia se prevenian, y disponian los Hebreos para el siguiente del Sabado; que era su gran solemnidad, y en ella no hazian obras serviles, ni para prevenir la comida, y todo se hazia el Viernes. A vista de todo este Pueblo sacaron à nuestro Salvador con sus proprias vestiduras, tan desfigurado, y encubierto su Divino rostro en las llagas, Sangre, y salivas, que nadie le reputara por el mismo que antes avia visto, y conocido. Apareció, como dixa Isaias, como leproso, y herido del Señor; porque la Sangre seca, y los cardenales le avian transfigurado en una llaga. De las inmundas salivas le avian limpiado algunas vezes los Santos Angeles, por mandarselo la afligida Madre, pero luego las bolvian à repetir, y renovar con tanto exceso, que en esta ocasiò apareciò todo cubierto de aquellas asqueroſas immundicias. A la vista de tan doloroso expectaculo se levantò

Concurso de gentes à ver sacar à Christo à justiciar.

Ioan. 19. vers. 17.

Aspecto lastimoso, con que salió Christo de casa de Pilato, para ser crucificado. Isai 53. vers. 4.

Digitized by Google

Griteria confusa del Pueblo à la vista de tan doloroso expectaculo.

tò en el pueblo una tan confusa griteria, y alboroto, que nada se entendia, ni oia mas del bullicio, y ècco de las vozes. Mas entre todas resonaban las de los Pontifices, y Fariseos, que con descompuesta alegria, y escarnio hablaban con la gente, para que se quietassen, y despejassen la calle por donde avian de sacar al Divino sentenciado, y para que oyeran su capital sentencia. Todo lo demàs del pueblo estaba dividido en juizios, y lleno de confusion segun los dictamenes de cada uno. Y las Naciones diferentes, que à el expectaculo assistian, los que avian sido beneficiados, y socorridos de la piedad, y milagros del Salvador, y los que avian oido, y recibido su doctrina, y eran sus allados, y conocidos; unos lloraban con lastimosa amargura: otros preguntaban, que delitos avia cometido aquel hombre para tales castigos. Otros estaban turbados, y enmudecidos, y todo era confusion, y tumulto.

Diversos juizios del Pueblo y Naciones.

Solo San Juan de los Apostoles se hallo presente a este expectaculo.

1336. De los onze Apostoles solo San Juan se hallò presente, que con la dolorosa Madre, y las Marias estaba à la vista, aunque algo retirados de la multitud. Y quando el Santo Apostol viò à su Divino Maestro (de quien considerava era amado) que le sacaron en publico, fue tan lastimada su alma de dolor, que llegò à desfallecer, y perder los pulsos, quedando con un mortal semblante. Las tres Marias desfallecieron con un desmayo muy elado. Pero la Reyna de las virtudes estuvo invicta, y su magnanimo coraçon con lo sumo del dolor, sobre todo humano discurso, nunca desfalleciò, ni desmayò, no padeciò las imperfecciones de los desalientos, y deliquios, que los demàs. En todo fue prudentissima, fuerte, y admirable; y de las acciones exteriores dispuso con tanto peso, que sin sollozos, ni vozes confortò à las Marias, y a San Juan; y pidiò al Señor las fortaleciesse, y assistiesse con su diestra, para que con èl, y con ellas tuviesse compañia hasta el fin de la Passion. En virtud de esta oracion fueron consolados, y animados el Apostol, y las Marias, para bolver en si, y hablar à la gran Señora del Cielo. Entre tanta confusion, y amargura no hizo òbra, ni tuvo movimiento desigual, sino con serenidad de; Reyna derramaba incessantes lacrimas. Atendia à su Hijo, y Dios verdadero, oraba al Eterno Padre; presentabale los dolores, y Passion, acompañando à las mismas obras, con que nuestro Salvador lo hazia. Conocia la malicia del pecado, penetraba los Mysterios de la Redencion humana, combidaba à los Angeles, rogaba por los amigos, y enemigos; y dando el punto al amor de Madre, y al dolor, que le correspondia; llenaba juntamente todo el coro de sus virtudes, con admiracion de los Cielos, y sumo agrado de la Divinidad. Y porque no es possible reduzir à mis terminos las razones, que formaba esta gran Madre de la sabiduria en su coraçon, y tal vez en sus labios, lo remito à la piedad Christiana.

El, y las tres Marias desfallecierõ de dolor.

La Madre de Dios nunca desfalleciò, ni desmayò.

Admirable peso de sus acciones exteriores.

Pidiò al Señor fortaleciera à Juan, y las Marias, para que la acompañaran.

Operationes de la Madre de Dios en este passo.

1357. Procuraban los pontifices, y Ministros de justicia, sossegar al Pueblo, y que tuviessen silencio, para oìr la sentencia da Jesus Nazareno, que despues de aversela notificado en su Persona, la querian leer en publico, y à su presencia. Quietandose la turba, estando su Magestad en pie como reo, començaron à leerla, y en alta voz, que todos la entendiessen; y despues la fueron repitiendo por las calles, y ultimamente al pie de la Cruz. La sentencia anda vulgar impriessa, como yo la he visto; y segun la inteligencia, que he tenido, en sustancia es verdadera, salvo algunas palabras que se le han añadido. Yo no las pondrè aqui, porque à mi se me han dado las que sin añadir, ni quitar, escribo, y fue como se sigue.

Publicacion de la sentencia, de muerte que diò Pilatos contra Christo.

TENOR DE LA SENTENCIA

De muerte, que diò Pilatos contra Iesus Nazareno nuestro Salvador.

Condenacion à muerte.

1358. *YO Poncio Pilato, Presidente de la inferior Galilea, aqui en Ierusalen Regente por el Imperio Romano, dentro del Palacio, de Archipresidèciajuzgo, sentencio, y pronuncio, que condeno à muerte à IESUS, llamado de la plebe Nazareno, y de Patria Galileo, hombre sedicioso, contrario de la ley, y de nuestro Senado, y del grande Emperador Tiberio Cesar. Y por la dicha mi sentencia determino, que su muerte sea en Cruz, fixado con clavos à*

Declaracion del reo.

Forma de la muerte.

Motivos de la sentencia.

usança de reos; porque aqui juntando, y congregando cada dia muchos hombres pobres, y ricos, no ha cessado de remover tumultos por toda Judea, haziendose Hijo de Dios, y Rey de Israël; con amenazarles la ruina de esta tan insigne Ciudad de Jerusalen, y su Templo, y del Sacro imperio, negando el tributo al Cesar, y por aver tenido atrevimiento de entrar con ramos, y triunfo con gran parte de la plebe dentro de la misma Ciudad de Jerusalen, y en el Sacro Templo de Salomon. Mando al primer Centurion, llamado Quinto Cornelio, que le lleve por la dicha Ciudad de Jerusalen à la verguença, ligado assi como està, açotado por mi mandamiento. Y seanle puestas sus vestiduras, para que sea conocido de todos, y la propria Cruz, en que ha de ser crucificado. Vaya en medio de los otros dòs ladrones por todas las calles publicas, que assi mismo estàn condenados à muerte por hurtos, y homicidios, que han cometido, para que de esta manera sea exemplo de todas las gentes, y malhechores.

Circunstancias de afrenta

Quiero assi mismo, y mando por esta mi sentencia, que despues de aver assi traido por las calles publicas à este malhechor, le saquen de la Ciudad por la puerta Pagora, la que aora es llamada Antoniana; y con voz de pregonero, que diga todas estas culpas en esta mi sentencia expressadas, le lleven al Monte, que se dize Calvario, donde se acostùbra à executar, y hazer la justicia de los malhechores facinorosos, y alli fixado, y crucificado en la misma Cruz, que llevare (como arriba se dixo) quede su Cuerpo colgado entre los dichos dòs ladrones. Y sobre la Cruz, que es en lo màs altò de ella, le sea puesto el titulo de su nombre en las tres lenguas, que aora màs se usan, conviene à saber Hebrea, Griega, y Latina, y que en todas ellas, y cada una diga: Este es JESUS NAZARENO Rey de los Judios; para que todos lo entiendan, y sea conocido de todos.

Lugar del suplicio.

Titulo de la causa

Assi mismo mando so pena de perdicion de bienes, y de la vida, y de rebelion al Imperio Romano, que ninguno, de qualquiera estado, y condicion que sea, se atreva temerariamente à impedir la dicha justicia, por mi mandada hazer, pronunciada, administrada, y executada con todo rigor, segun los decretos, y leyes Romanas, y Hebreas. Año de la Creacion del mundo cinco mil dozientos treinta y tres, dia veinte cinco de Março. Pontius Pilatus Judex & Gubernator Galileæ inferioris pro Romano Imperio, qui suprà propria manu.

Mandato de no impedir su execucion

Año de la muerte de Christo.

1359. Conforme à este computo la Creacion del mundo fue en Março; del dia que fue criado Adan hasta la Encarnacion del Verbo, passaron cinco mil, ciento y noventa y nueve años; y añadiendo los nueve meses que estuvo en el Virginal vientre de su Madre Santissima, y treinta y tres años que viviò, hazen los cinco mil dozientos y treinta y tres, y los tres meses, que, conforme al computo Romano de los años, restan hasta viente y cinco del mes de Março; porque segun esta cuenta du la Iglesia Romana, al primer año del mundo no le tocan màs de nueve meses, y siete dias para comencar el segundo año del primero de Enero. Entre las opiniones de los Doctores he entendido, que la verdadera es la de la Santa Iglesia en el Martyrologio Romano, como le dixe tambien en el Capitulo de la Encarnacion de Christo nuestro Señor, en el Libro primero de la Segunda Parte, Capitulo onzè.

Ajustase y computo de los años conforme al sentir de el Martyrologio Romano.

1360. Leìda la sentencia de Pilatos contra nuestro Salvador, que dexo referida, con alta voz en presencia de todo el Pueblo, los Ministros cargaron sobre los delicados, y llagados hombros de JESUS la pesada Cruz, en que avia de ser crucificado. Y para que la llevasse, le desataron las manos, con que la tuviesse, pero no el cuerpo, para que pudiessen ellos llevarle asido tirando de las sogas, con que estava ceñido, y para mayor crueldad le dieron con ellas à la garganta dòs bueltas. Era la Cruz de quinze pies en largo, gruessa y de madera muy pesada. Començò el pregon de la sentencia, y toda aquella multitud confusa, y turbulenta de Pueblo, Ministros, y soldados con gran estrepito, y vozeria se moviò con una desconcertada procession, para encaminarse por las calles de Jerusalen desde el Palacio de Pilatos para el Monte Calvario. El Maestro, y Redentor del mundo JESUS, quando llegò à recibir la Cruz, mirandola con semblante lleno de jubilo, y estremada alegria (qual suele mostrar el Esposo con las ricas joyas de su Esposa) hablo con ella en su secreto, y la recibiò con estas razones.

Cargaron en los hombros de Christo la Cruz. Formada de que iba atado.

Quantidad de la Cruz.

Jubilo con que recibio Christo en sus hombros la Cruz.

1361. *O Cruz deseada de mi Alma, prevenida, y hallada de mis deseos, vèn à mi amada*

Razones que la dixo en su interior al recibirla.

amada mia, para que me recibas en tus brazos, y en ellos como en Altar Sagrado recibà mi Eterno Padre el Sacrificio de la eterna reconciliacion con el linage humano. Para morir en ti baxè del Cielo en vida, y carne mortal, y passible; porque tu has de ser el Cetro con que triunfarè de todos mis enemigos, la llave con que abrirè las puertas del Paraiso à mis predestinados, el sagrado dõde hallen misericordia los culpados hijos de Adan, y la oficina de los tesoros, que pueden enriquecer su pobreza. En ti quiero acreditar las deshonras, y oprobrios de los hombres, para que mis amigos los abracen con alegria, y los soliciten con ansias amorosas para seguir me por el camino, que yo les abrirè contigo. Padre mio, y Dios Eterno, yo te confiesso Señor del Cielo, y tierra, y obedeciendo à tu Poder, y querer Divino, cargo sobre mis hombros la leña del Sacrificio de mi passible humanidad inocentissima, y le admito de voluntad por la salud eterna de los hombres. Recibidle, Padre mio, como aceptable à vuestra justicia, para que de oy mas no sean fiervos, sino hijos, y herederos conmigo de vuestro Reyno.

Isai. 22. vers. 22.

Ofrecimiento que hizo ad Padre. Matth. 11 vers 25. Ad Rom. 8 v. 17.

1362. Ala vista de tan sagrados Mysterios, y sucessos estaba la gran Señora del mundo Maria Santissima, sin que alguno se le ocultasse; porque de todos tenia altissima noticia, y comprehension sobre los mismos Angeles; y los sucessos, que no podia ver con los ojos corporales, los conocia con la inteligencia, y ciencia de la revelacion, que se los manifestaba con las operaciones interiores de su Hijo Santissimo. Con esta luz Divina conociò el valor infinito, que redundò en el Madero Santo de la Cruz, al punto que recibiò contacto de la humanidad Deificada de IESUS nuestro Redentor. Luego la Prudentissima Madre la adorò, y venerò con el debido culto. Y lo mismo hizieron todos los Espiritus Soberanos, que assistian al mismo Señor, y à la Reyna. Acompañò tambien à su Hijo Santissimo en las caricias con que recibiò la Cruz, y le hablò con otras semejantes palabras, y razones, que à ella tocaban como Coadjutora del Redentor. Lo mismo hizo orando al Eterno Padre, imitando en todo altissimamente como viva Imagen à su original, y exemplar sin perder un punto. Quando la voy del pregonero iba publicando, y repitiendo la sentencia por las calles, oyendola la Divina Madre, compuso un Cantico de loores, y alabanças de la inocencia impecable de su Hijo, y Dios Santissimo, contraponiendolos à los delitos, que contenia la sentencia, y como quien glosaba las palabras en honra, y gloria del mismo Señor. A este Cantico le ayudaron los Santos Angeles, con quienes lo iba ordenando, y repitiendo, quando los habitadores de Ierusalen iban blasfemando de su mismo Criador, y Redentor.

Ninguno destos Mysterios le ocultaba à Maria.

Adoraciõ que hizo Maria con los Angeles à la Cruz, luego que la recibio Christo.

Acompañò à su Hijo en las caricias con que la recibiò.

Cantico de alabança del Redentor que compuso Maria en contraposicion de la sentencia.

1363. Y como toda la Fè, la ciencia, y el amor de las criaturas estaba resumido en esta ocasion de la Passion en el gran pecho de la Madre de la Sabiduria, sola ella hazia el juizio rectissimo, y el concepto digno de padecer, y morir Dios por los hombres. Y sin perder la atencion à todo lo que exteriormente era necessario obrar, conferia, y penetraba con su sabiduria todos los Mysterios de la Redencion humana, y el modo como se iban executando por medio de la ignorancia de los mismos hombres que eran redimidos. Penetraba con digna ponderacion, quien era el que padecia, lo que padecia, de quien, y por quien lo padecia. De la dignidad de la Persona de Christo nuestro Redentor, que contenia las dòs naturalezas Divina, y humana, de sus perfecciones, y attributos de entrambas, sola Maria Santissima fue la que tuvo màs alta, y penetrante ciencia despues del mismo Señor. Por esta parte sola ella entre las puras criaturas llegò à darle la ponderacion debida à la Passion, y muerte de su mismo Hijo, y Dios verdadero. De lo que padeciò no solo fue testigo de vista la candida Paloma, sino tambien lo fue de experiencias en que ocasiona santa emulacion, no solo à los hombres màs à los mismos Angeles, que no alcançaron esta gracia. Pero conocieron como la gran Reyna, y Señora sentia, y padecia en el Alma, y Cuerpo los mismos dolores, y passiones de su Hijo Santissimo, y el agrado inexplicable, que de ello recibia la Beatissima Trinidad: y con esto recompensaron el dolor, que no pudieron padecer, en la gloria, y alabança que le dieron. Algunas vezes que la dolorosa Madre no tenia à la vista à su Hijo

Como põderaba y penetraba Maria el Sacramento de morir Dios por los hombres.

Fue Maria testigo de vista, y de experiencia de lo que padeciò su Hijo.

Quando no tenia à la vista à su Hijo, sentia en su Cuerpo, y espiritu la correspondencia de los tormentos que le daban.

Santissimo, solia sentir en su Virginal Cuerpo, y espiritu la correspondencia de los tormentos, que daban al Señor antes que por inteligencia se lo manifestasse. Y como sobresaltada dezia: Ay de mi que martyrio, le dàn ora à mi dulcissimo Dueño, y mi Señor! Luego recibia la noticia clarissima de todo lo que con su Magestad se hazia. Pero fue tan admirable en la fidelidad de padecer, y en imitar à su dechado Christo nuestro bien, que jamàs la amantissima Madre admitiò natural alivio en la Passion, no solo del Cuerpo, porque ni descansò, ni comiò, ni durmiò; pero ni del espiritu con alguna consideracion, que la diesse refrigerio, salvo, quando se le comunicaba el Altissimo con algun Divino influxo: y entonces le admitia con humildad, y agradecimiento, para recobrar nuevo esfuerço, con que atender màs ferviente al objecto doloroso, y à la causa de sus tormentos. La misma ciencia, y ponderacion hazia de la malicia de los Iudios, y Ministros, y de la necessidad del linage humano, y su ruina, y de la ingratissima condicion de los mortales, por quienes padecia su Hijo Santissimo; y assi lo conociò todo en grado eminente, y perfectissimo, y lo sintiò sobre todas las criaturas.

Iamàs admitiò alivio natural en la Passion, ni en el Cuerpo, ni en el Espiritu.

1364. Otro Mysterio oculto, y admirable obrò la diestra del Omnipotente en esta ocasion por mano de Maria Santissima contra Lucifer, y sus Ministros infernales, y sucediò en esta forma. Como este Dragon, y los suyos assistian atentos à todo lo que iba sucediendo en la Passion del Señor, que ellos no acababan de conocer; al punto que su Magestad recibiò la Cruz sobre sus hombros; sintieron todos estos enemigos un nuevo quebranto, y desfallecimiento, que con la ignorancia, y novedad les causò grande admiracion, y una nueva tristeza llena de confusion, y despecho. Con el sentimiento de estos nuevos, è invencibles efectos se rezelò el Principe de las tinieblas, de que por aquella Passion, y muerte de Christo nuestro Señor le amenaçaba alguna irreparable destruycion, y ruina de su imperio. Y para no esperarle en presencia de Christo nuestro bien, determinò el Dragon hazer fuga, y retirarse con todos sus sequazes à las cavernas del Infierno. Quando intentaba executar este deseo, se le impidiò nuestra gran Reyna y Señora de todo lo criado; porque el Altissimo al mismo tiempo la ilustrò, y vistiò de su poder, dandole conocimiento de lo que debia hazer. Y la Divina Madre, convirtiendose contra Lucifer, y sus esquadrones, con imperio de Reyna los detuvo, para que no huyessen; y les mandò esperassen el fin de la Passion, y que fuessen à la vista de toda ella hasta el Monte Calvario. Al imperio de la Poderosa Reyna no pudieron resistir los Demonios; porque conocieron, y sintieron la virtud Divina, que obrava en ella. Y rendidos à sus mandatos fueron como atados, y presos acompañando à Christo nuestro Señor hasta el Calvario, donde por la eterna Sabiduria estaba determinado, que triunfasse de ellos desde el trono de la Cruz como adelante lo veremos.

Nuevo quebranto que sintieron los Demonios, al punto que recibiò Christo en sus hombros la Cruz.

Concepto que hizo Lucifer de la novedad.

Determinò huir con los Demonios al Infierno.

Detuvo los Maria con su imperio mandàdoles fuessen à la vista de la Passion al Calvario.

Fueron hasta el Calvario, como atados acompañando à Christo.

No allo exemplo con que manifestar la tristeza, y desaliento con que desde este punto fueron oprimidos Lucifer, y sus Demonios. Pero à nuestro modo de entender iban al Calvario como los condenados, que son llevados al suplicio, y el temor del castigo inevitable los desmaya, debilita, y entristece. Y esta pena en el Demonio fue conforme à su naturaleza, y malicia, y correspondiente al daño, que hizo en el mundo, introduciendo en èl la muerte, y el pecado, por cuyo remedio iba à morir el mismo Dios.

Infr. num. 1412.

Tristeza, y desaliento con que iban oprimidos.

Sap. 2. *vers.* 42.

1365. Prosiguiò nuestro Salvador el camino del monte Calvario, llevando sobre sus hombros, como dixo Isaias, su mismo Imperio, y Principado, que era la Santa Cruz, donde avia de reynar, y sugetar al mundo, mereciendo la exaltacion de su nombre sobre todo nombre, y rescatando à todo el linage humano de la potencia tiranica, que ganò el Demonio sobre los hijos de Adan. Llamò el mismo Isaias yugo, y cetro del cobrador, y executor, que con imperio, y exaccion cobraba el tributo de la primera culpa. Y para vencer este tirano, y destruir el cetro de su dominio, y el yugo de nuestra servidumbre, puso Christo nuestro Señor la Cruz en el mismo lugar, que se lleva el yugo de la servidumbre, y el cetro

Mysterio de Christo con la Cruz en sus hombros.

Isai. 9. 6. *Ad Philip.* 2. *vers.* 9. *Ad Colos.* 2. *vers.* 5. *Ibid. v.* 4.

Digitized by Google

cetro de la potencia Real, como quien desspojaba della al Demonio, y le trasladaba à sus hombros, para que los cautivos hijos de Adan, desde aquella hora que tomò su Cruz, le reconociessen por su legitimo Señor, y verdadero Rey, à quien sigan por el camino de la Cruz, por la qual reduxo à todos los mortales à su imperio, y los hizo vassallos, y esclavos suyos comprados con el precio de su misma Sangre, y vida.

Matth. 16. v. 24. Ioan. 12. vers. 32. 1 Ad Cor. 6. v. 20.

1366. Mas ay dolor de nuestro ingratissimo olvido? Que los Judios, y Ministros de la Passion ignorassen este Mysterio escondido à los Principes del mundo, y que no se atreviessen à tocar la Cruz del Señor? porque la juzgavan por afrenta ignominiosa, culpa suya fue, y muy grande; pero no tanta como la nuestra, quando ya està revelado este Sacramento; y en Fè desta verdad condenamos la ceguera de los que perfiguen à nuestro bien, y Señor. Pues si los culpamos, porque ignoraron lo que devian conocer; que culpa sera la nuestra, que conociendo, y confessando à Christo Redentor nuestro, le perseguimos, y crucificamos, como ellos, ofendiendole? O dulcissimo amor mio IESUS, luz de mi entendimiento, y gloria de mi Alma, no fies, Señor mio, de mi tardança, y torpeza el seguirte con mi Cruz por el camino de la tuya. Toma por tu cuenta hazerme este favor, llevame Señor tras de ti, y correrè en la fragrancia de tu ardentissimo amor, de tu inefable paciencia; de tu eminentissima humildad, desprecio, y angustias, y en la participacion de tus oprobrios, afrentas, y dolores. Esta sea mi parte, y mi herencia, en esta mortal, y pesada vida està mi gloria, y descanso: y fuera de tu Cruz, è ignominias, ni quiero vida, ni consuelo, sossiego, ni alegria. Como los Judios, y todo aquel Pueblo ciego se desviavan en las calles de Ierusalen, de no tocar la Cruz del inocentissimo reo, el mismo Señor hazia calle, y despejava el puesto, donde iba su Magestad, como si fuera contagio su gloriosa deshonra, en que le imaginava la perfidia de sus perseguidores, aunque todo lo demàs del camino estava lleno de Pueblo, confusion, grita, y vozeria; y entre ella iba resonando el pregon de la sentencia.

Arguele là mala correspondencia de los Christianos à los beneficios de la Cruz.

Ad Hebr. 6. v. 6.

Oracion del Alma devota en este passo.

Cant. 1. v. 1.

Apartavanse los Judios de la Cruz como si fuesse cõtagio.

1367. Los Ministros de la justicia como desnudos de toda humana compassion; y piedad, llevavan à nuestro Salvador IESUS con increible crueldad, y desacato. Tiravan unos de las sogas adelante, para que apresuraſſe el passo; otros para atormentarle tiravan atràs, para detenerle. Y con estas violencias, y el grave peso de Cruz le obligavan, y compelian à dar muchos baybenes, y caìdas en el suelo. Y con los golpes que recibia de las piedras se le abrieron llagas en particular dòs en las rodillas, renovandosele todas las vezes que repetia las caìdas. Y el peso de la Cruz le abriò de nuevo otra llaga en el hombro, que se le cargaron. Y con los baybenes, unas vezes topava la Cruz contra la Sagrada Cabeça, y otras la Cabeça contra la Cruz, y siempre las espinas de la corona le penetravan de nuevo con el golpe, que recibia, profundandose màs en lo que no estava herido de la carne. A estos dolores añadian aquellos instrumentos de maldad muchos oprobrios de palabras, y contumelias execrables, de salivas inmundissimas, y polvo, que arrojavan en su Divino rostro, con tanto exceso, que le cegavan los ojos que misericordiosamente los mirava; con que se condenavan por indignos de tan gracioſa vista. Con la priessa que se davan, sedientos de conseguir su muerte, no dexavan al manssissimo Maestro, que tomasse aliento, antes como en tan pocas horas avia cargado tanta lluvia de tormentos sobre aquella humanidad inocentissima, estava desfallecida, y desfigurada, y al parecer de quien le mirava, queria ya rendir la vida à los dolores, y tormentos.

Crueldades que hazìe los Ministros con Christo llevando la Cruz à cuestas.

Llagas que se le abrieron en las rodillas de las caìdas con la Cruz.

Llaga del hombro con su peso.

Tormento de la corona cõ los baybenes de la Cruz

Otros oprobrios que iba padeciendo.

1368. Entre la multitud de la gente partiò la dolorosa, y lastimada Madre de casa de Pilatos en seguimiento de su Hijo Santissimo, acompanada de San Iuan, de la Magdalena, y las otras Marias. Y como el tropel de la confusa multitud los embaraçava, para llegarse mas cerca de su Magestad, pidiò la gran Reyna al Eterno Padre, le concediesse estar al pie de la Cruz en compañia de su Hijo, y Señor, de manera que pudiesse verle corporalmente; y con

y con la voluntad del Altiſſimo ordenò tambien à los Santos Angeles, que diſpuſieſſen ellos, como aquello ſe executaſſe. Obedecieronla los Angeles con grande reverencia; y con toda preſteza encaminaron à ſu Reyna, y Señora por el atajo de una calle, por donde ſalieron al encuentro de ſu Hijo Santiſſimo, y ſe vieron cara à cara Hijo, y Madre, reconociendoſe en entrambos, y renovandoſe reciprocamente el dolor de lo que cada uno padecia; pero no ſe hablaron vocalmente, ni la fiereza de los Miniſtros diera lugar para hazerlo. Mas la Prudentiſſima Madre adorò à ſu Hijo Santiſſimo, y Dios verdadero, afligido con el peſo de la Cruz; y con la voz interior le pidiò, que pues ella no podia deſcanſarle de la carga de la Cruz, ni tampoco permitia que los Angeles lo hizieran, que era à lo que la compaſſion la inclinava, ſe dignaſſe ſu potencia de poner en el coraçon de aquelles Miniſtros le dieſſen alguno, que le ayudaſſe à llevarla. Eſta peticion admitiò Chriſto nueſtro bien; y della reſultò el conducir à Simon Cirineo para que llevaſſe la Cruz con el Señor. Porque los Fariſeos, y Miniſtros ſe movieron para eſto, unos de alguna natural humanidad, otros de temor, que no acabaſſe Chriſto nueſtro Señor la vida, antes de llegar à quitarſela en la miſma Cruz, porque iba ſu Mageſtad muy desfallecido, como queda dicho.

Pidiò Maria al Padre le concedieſſe eſtar al pie de la Cruz en compañia de ſu Hijo.

Ordenò à los Angeles lo diſpuſieſſen.

Encuentro de Maria à ſu Hijo con la Cruz en los hombros

Pidiòle diſpuſieſſe que le ayudaſſe alguno à llevar la Cruz.

Efecto de eſta peticion. *Matth. 27. verſ. 31.*

1369. A todo humano encarecimiento, y diſcurſo excede el dolor que la Candidiſſima Paloma, y Madre Virgen ſintiò en eſte viage del Monte Calvario, llevando à ſu viſta el objecto de ſu miſmo Hijo, que ſola ella ſabia dignamente conocer, y amar. Y no fuera poſſible, que no desfalleciera, y muriera, ſi el Poder Divino no la confortàra, conſervandole la vida. Con, eſte amarguiſſimo dolor hablò al Señor, y le dixo en ſu interior: *Hijo mio y Dios Eterno, lambre de mis ojos, y vida de mi Alma, recibid Señor el ſacrificio doloroſo, de que no puedo aliviaros del peſo de la Cruz, y llevarla yo, que ſoy hija de Adã, para morir en ella por vueſtro amor, como vòs quereis morir por la ardentiſſima caridad del linage humano. O amantiſſimo medianero entre la culpa, y la juſticia! Como fomentais, la miſericordia con tantas injurias, y entre tantas ofenſas? O caridad ſin termino, ni medida, que para mayor incendio, y eficacia dais lugar à los tormentos, y oprobrios? O amor infinito, y dulciſſimo, ſi los coraçones de los hombres, y todas las voluntades eſtuvieran en la mia, para que no dieran tan mala correſpondencia à lo que por todos padeceis! O quien hablara al coraçon de los mortales, y les intimara lo que os deven, pues tan caro os ha coſtado el reſcate de ſu cautiverio, y el remedio de ſu ruina!* Otras razones prudentiſſimas, y altiſſimas dezia con eſtas la gran Señora del mundo, que no puedo yo reduzir à las mias.

Dolor de Maria en el camino del Calvario.

Razones que dixo Maria interiormẽte à ſu Hijo viendole llevar en ſus hombros la Cruz.

1270. Seguian aſſi miſmo al Señor (como dize el Evangeliſta San Lucas) con la turba de la gente popular otras muchas mugeres, que ſe lamentavan, y lloravan amargamente. Y convirtiendoſe à ellas el dulciſſimo JESUS las hablo, y dixo: *Hyas de Ieruſalen, no querais llorar ſobre mi, ſino llorad ſobre voſotras miſmas, y ſobre vueſtros hijos. Porque dias vendràn en que diran, bienaventuradas las eſteriles, que nunca tuvieron hijos, ni les dierõ leche de ſus pechos. Y entonces començarà à dezir à los montes, caed ſobre noſotros, y à los collados, enterradnos, Porque ſi eſtas coſas paſſan en el madero verde, que ſera en el que eſtà ſeco?* Con eſtas razones myſteriosas acreditò el Señor las lagrimas derramadas por ſu Paſſion Santiſſima, y en algun modo las aprovò, dandoſe por obligado de ſu compaſſion; para enſeñarnos en aquellas mugeres el fin que devẽ tener nueſtras lagrimas, para que vayan bien encaminadas. Eſto ignoravan entonces aquellas compaſſivas Diſcipulas de N. Maeſtro, que lloravan ſus afrentas, y dolores, y no la cauſa porque los padecia, de que merecieron ſer enſeñadas, y advertidas. Fue, como ſi les dixera el Señor: Llorad ſobre vueſtros pecados; y de vueſtros hijos lo que yo padezco, y no por los mios, que no los tengo, ni es poſſible. Y ſi el compadeceros de mi es bueno, è juſto, mas quiero, que lloreis vueſtras culpas, que mis penas, padecidas por ellas, y con eſte modo de llorar paſſarà ſobre voſotras, y ſobre vueſtros hijos el precio de mi Sangre, y Redencion, que eſte ciego Pueblo ignora. Porque vendràn dias (que ſeràn los del Juizio univerſal, y del caſtigo) en que ſe juzgaràn

Llanto de las hijas de Jeruſalen. *Ibid. v. 28. Ibid. v. 29. & 31.*

Acreditò Chriſto las lagrimas derramadas por ſu Paſſion, y les dirigiò el fin.

Declaracion de las palabras que les dixo Chriſto.

Digitized by Google

garàn por dichosas las que no ubieren tenido generacion de hijos, y los presciritos que pediran à los montes, y los collados, que los cubran, para no ver mi indignacion. Porque si en mi, que soy Innocente, han hecho estos efectos sus culpas, de que yo me encargue, que haran en ellos, que estaràn tan secos sin fruto de gracia, ni merecimientos?

1371. Para entender esta doctrina fueron ilustradas aquellas dichosas mugeres en premio de sus lagrimas, y compassion. Cumpliendose lo que Maria Santissima avia pedido, determinaron los Pontifices, Fariseos, y los Ministros conducir algun hombre, que ayudasse à Jesus nuestro Redentor en el trabajo de llevar la Cruz hasta el Calvario. Llegò en esta ocasion Simon Cirineo (llamado assi, porque era natural de Zirene, Ciudad de Libia, y venia à Jerusalen) que era Padre de dòs Discipulos del Señor, llamados Alexandro, y Rufo. A este Simon obligaron los Judios, à que llevasse la Cruz parte del camino, sin tocarla ellos; porque se afrentavan de llegar à ella; como instrumento del castigo de un hombre, à quien justificavan por malhechor insigne. Esto pretendian, que todo el Pueblo entendiesse con aquellas ceremonias, y cautelas. Tomò la Cruz el Cirineo, y fue siguiendo à Jesus, que iba entre los dòs ladrones, para que todos creyessen era malhechor, y facinoroso como ellos. Iba la Madre de Jesus nuestro Salvador muy cerca de su Magestad, como lo avia deseado, y pedido al Eterno Padre; con cuya voluntad estuvo tan conforme en todos los trabajos, y martyrios de la Passion de su Hijo, que participando, y comunicando sus tormentos tan de cerca por todos sus sentidos, jamàs tuvo movimiento, ni ademàn en su interior, ni el exterior, con que se inclinasse à retratar la voluntad, de que su Hijo, y Dios no padeciesse. Tanta fue su caridad, y amor con los hombres; y tanta la gracia, y santidad de esta Reyna en vencer la naturaleza.

Obligaron los Judios à Simon Cirineo à llevar la Cruz. *Marc. 15. v. 21.*

Cautelas de los Judios, para que todos se persuadiessen que esta era insigne malhechor.

Altissima conformidad de Maria cò la voluntad del Padre en toda la Passion de su Hijo.

Doctrina que mediò la gran Reyna y Señora.

1372. HIJA mia, el fruto de la obediencia, por quien escrives la Historia de mi vida, quiero que sea formar en ti una verdadera Discipula de mi Hijo Santissimo, y mia. A esto se ordena en primer lugar la Divina luz, que recibes de tan altos, y venerables Sacramentos, y los documentos, que tantas vezes te repito, de que te desvies, desnudes, y alexes tu coraçon de todo afecto de criaturas, ni para tenerle, ni para admitirle de alguna. Con este desvio venceràs los impedimentos del Demonio en tu blando natural peligroso. E yo, que le conozco, te aviso, y te encamino como Madre, y Maestra que te corrige, y enseña. Con la ciencia del Altissimo conoces los Mysterios de su Passion, y muerte, y el unico, y verdadero camino de la vida, que es el de la Cruz, y que no todos los llamados son escogidos para ella. Muchos son los que dizen desean seguir à Christo, y muy pocos los que verdaderamente se disponen à imitarle; porque en llegando à sentir la Cruz del padecer, la arrojan de si, y retroceden. El dolor de los trabajos es muy sensible, y violento para la naturaleza humana por parte de la carne; y el fruto del espiritu es màs oculto, y pocos se goviernan por la luz. Por esto ay tantos entre los mortales, que olvidados de la verdad escuchan à su carne, y siempre la quieren muy regalada, y consentida. Son ardientes amadores de la honra, y despreciadores de las afrentas; codiciosos de la riqueza, y execradores de la pobreza; sedientos del deleyte, y timidos de la mortificacion. Todos estos son enemigos de la Cruz de Christos, y con formidable horror huyen de ella, juzgandola por ignominia, como los que le crucificaron.

Formar à la alma verdadera Discipula de Christo es el fin de esta Historia.

La Cruz es el unico y verdadero camino de la vida.

Causa de ser tan pocos los que se disponen à cõseguirle.

Enemigos de la Cruz quienes son.

Ad Philip. 3. v. 18.

1373. Otro engaño se introduce en el mundo, que muchos piensan siguen à Christo su Maestro, sin padecer, sin obrar, y sin trabajar; y se dàn por contentos con no ser muy atrevidos en cometer pecados, y remiten toda la perfeccion à una prudencia, ò

En gaño de los que piensan siguen à Christo sin padecer, obrar ni trabajar.

amor

amor tibio, con que nada ſe niegan à ſu voluntad, ni executan las virtudes, que ſon coſtoſas à la carne. De eſte engaño ſaldrian, ſi advirtieſſen, que mi Hijo Santiſſimo no ſolo fue Redentor, ſino Maeſtro; y no ſolo dexò en el mundo el teſoro de ſus merecimientos como remedio de ſu condenacion, ſino la medecina neceſſaria para la dolencia de que enfermò la naturaleza por el pecado. Nadie mas ſabio que mi Hijo, y mi Señor, nadie pudo entender la condicion del amor como ſu Mageſtad, que fue la miſma ſabiduria, y caridad, y lo es, y aſſi miſmo era poderoſo para executar toda ſu voluntad. Y con todo eſto, aunque pudo lo que queria, no eligiò vida blanda, y ſuave para la carne, ſino trabajoſa, y llena de dolores; porque no era baſtante, ò cumplido magiſterio redemir à los hombres, ſino les enſeñàra à vencer al Demonio, à la carne, y à ſi miſmos; y que eſta magnifica vitoria ſe alcança con la Cruz, por los trabajos, penitencias, mortificacion, y deſprecios, que ſon el indice, y teſtimonio del amor, y la diviſa de los predeſtinados.

Luz para ſalir de eſte engaño.

1. Ioan 4. verſ. 16.

Matth 16 verſ. 42. Ad Rom. 5. verſ 3. Sequito perfecto de Chriſto, y de ſu Madre en el camino de la Cruz.

1374. Tu hija mia, pues conoces el valor de la Santa Cruz, y la honra, que por ella recibieron las ignominias, y tribulaciones, abraça tu Cruz, y llevala con alegria en ſeguimiento de mi Hijo, y tu Maeſtro. Tu gloria en la vida mortal ſean las perſecuciones, deſprecios, enfermedades, tribulaciones, pobreza, humillacion, y quanto es penoſo, y adverſo à la condicion de la carne mortal. Y para que en todos exercicios me imites, y me dès guſto, no quiero que buſques, ni admitas alivio, ni deſcanſo en coſa terrena. No has de ponderar contigo miſma lo que padeces, ni manifeſtarlo con cariño de aliviarte. Menos has de encarecer, ni agravar la perſecuciones, y moleſtias, que te dieren las criaturas, ni en tu boca ſe ha de oìr, que es mucho lo que padeces, ni compararlo con otros, que trabajan. Y no te digo ſerà culpa recibir algun alivio honeſto, y moderado, y querellarte con ſufrimiento. Pero en ti catiſſima, eſte alivio ſerà infidelidad contra tu Eſpoſo, y Señor: porque te ha obligado à ti ſola màs que à muchas generaciones; y tu correſpondencia en padecer, y amar no admitte defecto, ni deſcargo, ſino fuere con plenitud de toda fineza, y lealtad. Tan ajuſtada te quiere conſigo miſmo eſte Señor, que ni un ſuſpiro has de dar à tu naturaleza flaca, ſin otro mas alto fin, que ſolo deſcanſar, y tomar conſuelo. Y ſi el amor te compeliere, entonces te dexaràs llevar de ſu fuerça ſuave, para deſcanſar amando; y luego el amor de la Cruz deſpedirà eſte alivio, como conoces, que yo lo hazia con humilde rendimiento. Sea en ti regla general, que toda conſolacion humana es imperfeccion, y peligro. Y ſolo deves admitir lo que te embiare el Altiſſimo por ſi, ò por ſus Santos Angeles. Y de los regalos de ſu Divina dieſtra has de tomar con advertencia lo que refortaleza para màs padecer, y abſtraerte de lo guſtoſo, que puede paſſar à lo ſenſitivo.

CAPITULO XXII.

Como nueſtro Salvador IESUS fue crucificado en el Monte Calvario, y las ſiete palabras que hablò en la Cruz, y le aſſiſtiò Maria Santiſſima ſu Madre con gran dolor.

1375. LLegò nueſtro Salvador verdadero, y nuevo Iſaac, Hijo del Eterno Padre al monte del ſacrificio, que el miſmo, donde precediò el enſayo, y la figura en el Hijo del Patriarca Abrahan, y donde ſe executò en el Inocentiſſimo Cordero el rigor, que ſe ſuſpendiò en el antiguo Iſaac, que le figurava. Era el Monte Calvario lugar inmundo, y deſpreciado, como deſtinado para el caſtigo de los facinoroſos, y condenados, de cuyos cuerpos recibia mal olor, y mayor ignominia. Llegò tan fatigado nueſtro amantiſſimo IESUS, que parecia todo transformado en llagas, y dolores, cruentado, herido, y desfigurado. La virtud de la Divinidad, que deificava ſu Santiſſima humanidad por la union hypoſtatica, le aſſiſtiò, no para aliviar ſus tormentos, ſino para confortarle en ellos, y quedarſe ſu amor inmenſo ſaciado en el modo conveniente, conſervandole la vida, haſta que ſe le dieſſe licencia à la muerte de quitarſela en la Cruz. Llegò tambien la dolorosa, y afligida

Genes. 22. verſ 9.

Monte Calvario en que fue crucificado Chriſto

Quan fatigado llegò Chriſto à èl.

Como confortò la Divinidad à la humanidad ſin aliviar ſus tormentos.

Lugar cierto de Chriſto, en que eſtuvo en el Calvario.

Lugar cerca de Christo en que estuvo en el Calvario.

afligida Madre llena de amargura à lo alto del Calvario muy cerca de su Hijo corporalmente; mas èn el espiritu, y dolores estava como fuera de si; porque se transformava toda en su Amado, y en lo que padecia. Estavan con ella San Juan, y las tres Marias; porque para esta sola, y santa compañia avia pedido, y alcançado del Altissimo este gran favor de hallarse tan vezinos, y presentes al Salvador, y su Cruz.

1376. Como la Prudentissima Madre conocia, q̃ se iban executando los Mysterios de la Redencion humana, quando viò q̃ tratavan los Ministros de desnudar al Señor, para crucificarle, convirtiò su Espiritu al Eterno Padre, y orò de esta manera: *Señor mio, y Dios Eterno, Padre sois de vuestro Vnigenito Hijo, que por la eterna generacion Dios verdadero, nacio de Dios verdadero, que sois vos, y por la humana generacio nacio de mis entrañas, dõde le di naturaleza de hõbre, en que padece. Con mis pechos le dì leche, y sustentè; y como al mejor Hijo, que jamas pudo nacer de otra criatura, le amo como Madre verdadera, y como Madre tengo derecho natural à su humanidad Santissima en la persona que tiene, y nũca vuestra providencia se le niega à quien le tiene, y pertenece. Ora pues ofrezco este derecho de Madre, y le pongo en vuestras manos de nuevo, para que vuestro Hijo, y mio sea sacrificado para la Redencion del linage humano. Recibid, Señor mio, mi aceptable ofrẽda, y sacrificio, pues no ofreciera tanto, si yo mismа fuera sacrificada, y padeciera; no solo por que mi Hijo es verdadero Dios, y de vuestra sustancia misma, sino tambien de parte de mi dolor, y pena: Porque si yo muriera, y se trocarã las suertes, para que su vida Santissima se conservàra, fuera para mi de grande alivio, y satisfacion de mis deseos.* Esta oracion de la gran Reyna acetò el Eterno Padre con inefable agrado y complacencia. No se le consintiò al Patriarca Abrahan mas de la figura, y ademàn del sacrificio de su Hijo; porq̃ la execucion, y verdad la reservava el Padre Eterno para su Unigenito. Ni tampoco à su madre Sàra se le diò cuenta de aquella mystica ceremonia, no solo por la pronta obediencia de Abrahan, sinon tambien porq̃ aun esto solo no se fiava del amor maternal de Sàra, que acaso intentaria impedir el mandato del Señor, aunque era Santa, è justa. Pero no fue assi con Maria Santissima, que sin rezelo le pudo fiar el Eterno Padre su voluntad eterna, porque con proporcion cooperasse en el sacrificio de el Unigenito con la misma voluntad del Padre.

Oracion que hizo Maria al Padre en el Calvario, ofreciendole à su Hijo para la Redenciõ del mundo, como cosa propria por el derecho de Madre.

Genes. 22. v. 12.

Ponderase la grandeza de Maria en este sacrificio.

1377. Acabò esta oracion la invictissima Madre, y conociò que los impios Ministros de la Passion intentavan dar al Señor la bebida del vino mirrado con hiel, q̃ dizen S. Mateo, y S. Marcos. Para añadir este nuevo tormento à nuestro Salvador, tomaron ocasion los Judios de la costumbre, que tenia de dar à los condenados à muerte una bebida de vino fuerte, y aromatico, con q̃ se confortassen los espiritus, vitales, para tolerar con mas esfuerço los tormentos del suplicio, derivando esta piedad de lo que Salomon dexò escrito en los Proverbios. Da les Sidra à los que estàn tristes, y el vino à lo q̃ padecen amargura del coraçon. Esta bebida, q̃ en los demas justiciados podia ser algun socorro, y alivio, pretendiò la perfida crueldad de los impios Judios conmutar en mayor pena con nuestro Salvador, dandosela amarguissima, y mezclada con hiel, y q̃ no tuviesse en èl otros efectos màs q̃ el tormento de la amargura. Conociò la Divina Madre esta inhumanidad, y con maternal compassion, y lagrimas orò al Señor, pidiendole no la bibiesse. Y esto su Magestad condecendiendo con la peticion de su Madre, de manera q̃ sin negarse del todo à este nuevo dolor, gustò la pocion amarga, y no la bebiò.

Matth. 27 v. 34. *Marc.* 15. v. 23.

Declarase la cruel malicia de los Judios en dar à Christo la bebida de vino mirrado con hiel.

Prov 31. v. 6.

Peticion de su Madre lo dexò de beber Christo

Matth. 27 v. 34.

1378. Era ya la hora de Sexta, que correspondè à la de medio dia, y los Ministros de justicia, para crucificar desnudo al Salvador, le debojaron de la tunica inconsutil, y vestiduras. Y como la tunica era cerrada, y larga, desnudaronsela, para sacarla por la cabeça sin quitarle la corona de espinas; y con la violencia q̃ hizieron, arrancaron la corona con la misma tunica con desmedida crueldad; porque le rasgaron de nuevo las heridas de su Sagrada cabeça, y en algunas se quedaron las puntas de las espinas, que con ser tan duras, y azeradas se rompieron con la fuerça que los verdugos arrebataron la tunica, llevando tras de si la corona: la qual le bolvieron à fijar en la cabeça con impiissima crueldad abrie-

Crueldad con que quitaron à Christo la tunica inconsutil arrancandose con ella la corona, y renovando las llagas.

Bolvierõle à poner la corona, abriendole nuevas llagas.

do llagas sobre llagas. Renovaron junto con esto las de todo su Cuerpo Santissimo; porque en ellas estava ya pegada la tunica, y el despegarla fue, como dize David, añadir de nuevo sobre el dolor de sus heridas. Quatro vezes desnudaron, y vistieron en su Passion à nuestro bien, y Señor. La primera, para açotarle en la columna: la segunda, para ponerle la purpura afrentosa: la tercera, quando se la quitaron, y le bolvieron à vestir de su tunica: la quarta fue esta del Calvario, para no bolverle à vestir: y en esta fue màs atormentado, porque las heridas fueron màs, y su humanidad Santissima estava debilitada, y en el Monte Calvario màs desabrigado, y ofendido de viento: que tambien tuvo licencia este elemento para afligirle en su muerte la destemplança del frio.

Psal. 68. v. 27. Quatro vezes le desnudaró en su Passion.

1379. A todas estas penas se añadia el dolor de estar desnudo en presencia de su Madre Santissima, y de las devotas mugeres, que le acompañavan, y de la multitud de gente, que alli estava. Solo reservò su poder los paños interiores, que su Madre Santissima le avia puesto debaxo la tunica en Egypto; porque ni quando le açotaron, se los pudieron quitar los verdugos, ni tampoco se los desnudaron, para crucificarle y assi fue con ellos al sepulcro; y esto se me ha manifestado muchas vezes. No obstante, q̃ para morir Christo nuestro bien en suma pobreza, y sin llevar, ni tener consigo cosa alguna de quantas era Criador, y verdadero Señor, por su voluntad muriera totalmente desnudo, y sin aquellos panos, sino interviniera la voluntad, y peticion de su Madre Santissima, q̃ fue la que assi lo pidiò, y lo concediò Christo nuestro Señor; porque satisfacia con este genero de obediencia de Hijo à la suma pobreza, en que deseava morir. Estava la Santa Cruz tendida en tierra, y los verdugos prevenian lo demàs necessario para crucificarle, como à los otros dòs, q̃ juntamente avian de morir. Y en el interin, q̃ todo esto se disponia, nuestro Redentor, y Maestro orò al Padre, y dixo:

Dolor de Christo de estar desnudo.

Solo reservò su poder los paños de la honestidad.

Sup. n. 1338.

Fue à peticion de su Madre el reservarlos.

Oracion que hizo Christo al Padre mientras disponian

1380. *Eterno Padre, y Señor Dios mio, à tu Magestad incomprehensible, de infinita bõdad, è justicia ofrezco todo el ser humano, y obras que en èl por tu voluntad Santissima he obrado, baxando de tu seno en esta carne passible, y mortal, para redimir en ella à mis hermanos los hombres. Ofrezcote Señor conmigo à mi amantissima Madre, su amor, sus obras perfectissimas, sus dolores, sus penas, sus cuydados, y prudentissima solicitud en servirme, vestir arme, y acompañarme hasta la muerte. Ofrezcote la pequeña Grey de mis Apostoles, la Santa Iglesia, y Congregacion de Fieles, que aora es, y serà hasta el fin del mundo, y con ella à todos los mortales hijos de Adan. Todo lo pongo en tus manos como de su verdadero Dios, y Señor Omnipotente: y quanto es de mi parte por todos padezco, y muero de voluntad, y con ella quiero, que todos sean salvos, si todos me quisieren seguir, y aprovecharse de mi Redencion, para que de esclavos del Demonio passen à ser hijos tuyos, y mis hermanos, y coherederos por la gracia, que les dexo merecida. Especialmente, Señor mio, te ofrezco los pobres, despreciados, y afligidos, que son mis amigos, y me siguieron por el camino de la Cruz. Y quiero, que los justos, y predestinados esten escritos en tu memoria eterna. Suplicote Padre mio, que detengas el castigo, y levantes el açote de justicia con los hombres, no sean castigados, como lo merecen sus culpas, y desde esta hora seas su Padre, como lo eres mio. Suplicote assimismo por los que con pio afecto assisten à mi muerte, para que sean ilustrados con tu Divina luz; y por todos los que me persiguen, para que se conviertan à la verdad; y sobre todo te pido por la exaltacion de tu inefable, y Santissimo nombre.*

lo necessario para crucificarle.

Ofrecimiento de su Madre, y de la Iglesia.

Voluntad de morir por todos, y de que se salven todos.

Especial ofrecimiento de los pobres, despreciados, y afligidos.

Peticiones por los pecadores.

1381. Esta oracion, y peticiones de nuestro Salvador JESUS conociò su Santissima Madre, y le imitò, y orò Padre respectivamente como à ella le tocava. Nunca olvidò, ni omitiò la Prudentissima Virgen el complimiento de aquella palabra primera, que oyò de la boca de su Hijo, y Maestro recien nacido: *Assimilate à mi, amiga mia.* Y siempre se compliò la promessa, que le hizo el mismo Señor, de que en retorno del nuevo ser humano, que dio al Verbo Eterno en su Virginal vientre, le daria su Omnipotencia otro nuevo ser de gracia Divino, y eminente sobre todas las criaturas. Y à este beneficio pertenecia la ciencia, y luz altissima, con que conocia la gran Señora todas las operaciones de la humanidad Santissima de su Hijo, sin que alguna se le ocultasse, ni la perdiesse de

Acompañò Maria esta oracion respectivamẽte.

Sup. n. 410

Admirable imitacion de Maria à su Hijo en todas sus operaciones desde su Nacimiẽto hasta su muerte

de vista. Y como las conociò, las imitò; de manera, que siempre fue cuidadosa en atenderlas, profunda en penetrarlas, prompta en la execucion, y fuerte, y muy intensa en las operaciones. Y para esto, ni la turbò el dolor, ni la impidiò la congoxa, ni la embaraço la persecucion, ni la entibiò la amargura de la Pasion. Y si bien fue admirable en la gran Reyna esta constancia pero fuera la menos, si à la Pasion, y tormentos de su Hijo assistiera con los sentidos, al modo que los demas Justos. Mas no sucediò assi; porque fue unica, y singular en todo: que, como se ha dicho arriba, sintiò en su Virgineo Cuerpo los dolores, q̃ padecia Christo nuestro bien en su persona interiores, y exteriores. Y en quanto à esta correspondencia podemos dezir, que tambien la Divina Madre fue açotada, coronada, escupida, abofeteada, llevò la Cruz à cuestas, y fue clavada en ella: porque sintiò todos estos tormentos, y los demas en su Purissimo Cuerpo, aunque por diferente modo; pero con suma similitud, para que en todo fuesse la Madre retrato vivo de su Hijo. A màs de la grandeza, que debia, corresponder en Maria Santissima, y su dignidad à la de Christo con toda la proporcion possible que tuvo, encerro esta maravilla otro Mysterio, que fue satisfazer en algun modo al amor de Christo, y à la excelencia de su Passion, y beneplacito, quedando para todo esto copiada en alguna pura criatura, y ninguna tenia tanto derecho à este beneficio como su misma Madre.

Sup. num. 141. Correspõdencia de la Madre al Hijo en los dolores sensibles de todos los tormentos y penas de su Passion.

Como se satisfizo al amor de Christo quedando en Maria copiada su Passion.

1382. Para señalar los barrenos de los clavos en la Cruz, mandaron los verdugos con imperiosa sobervia al Criador del Universo (ô temeridad formidable!) que se tendiesse en ella, y el Maestro de la humildad obedeciò sin resistencia. Pero ellos con inhumano, y cruel instinto señalaron los agueros, no iguales al Sagrado Cuerpo, sino màs largos, para lo que despues hizieron. Esta nueva impiedad conocio la Madre de la luz, y fue una de las mayores aflicciones, que padecio su coraçon castissimo en toda la Passion; porque penetrò los intentos depravados de aquellos Ministros del pecado, y previno el tormento que su Hijo Sãtissimo avia de padecer para clavarle en la Cruz. Pero no lo pudo remediar; porque el mismo Señor queria padecer tambien aquel trabajo por los hombres. Y quando se levantò su Magestad, para que barrenassen la Cruz, acudiò la gran Señora, y le tuvo de un braço, y le adorò, y besò la mano con suma reverencia. Dieron lugar à esto los verdugos; porque juzgaron, que à la vista de su Madre se afligiria mas el Señor, y ningun dolor, que le pudieran dar, le perdonaron. Pero no entendieron el Mysterio; porque no tuvo su Magestad en su Passion otra causa de mayor consuelo, y gozo interior, como ver à su Madre Santissima; y la hermosura de su Alma, y en ella el retrato de si mismo, y el entero logro del fruto de su Passion, y muerte; y este gozo en algun modo confortò à Christo nuestro bien en aquella hora.

Tendiose Christo en la Cruz mandandolo los verdugos para señalaronlos barrenos de los clavos.

Señalarõlos mas largos por malicia.

Tuvo Maria à su Hijo de un braço, le adorò, y le besò la mano, mientras barrenaba la Cruz.

1383. Formados en la Santa Cruz los tres barrenos, mandaron los verdugos à Christo Señor nuestro (segunda vez, que se tendiesse sobre ella, para clavarle. Y el Supremo, y Poderoso Rey, como Artifice de la paciencia obedeciò, y se puso en la Cruz, estendiendo los braços sobre el feliz madero à la voluntad de los Ministros de su muerte. Estava su Magestad tan desfallecido, desfigurado, y exangue, que si en la impiedad ferocissima de aquellos hombres tuvieran algun lugar la natural razon, y humanidad, no era possible, que la crueldad hallàra objecto, en que obrar entre la mansedumbre, humildad, llagas, y dolores del Inocente Cordero. Pero no fue assi; porque ya los Iudios, y Ministros (ô juizios terribles, y ocultissimos del Señor!) estavan transformados en el odio mortal, y mala voluntad de los Demonios, y desnudos de los afectos de hombres sensibles, y terrenos; y assi obravan con indignacion, y furor diabolico.

Estendiose Christo en la Cruz, para que le crucificassen, mandandoselo los verdugos.

1384. Luego cogiò la mano de Iesus nuestro Salvador uno de los verdugos, y assentandola sobre el agugero de la Cruz, otro verdugo la clavò en èl, penetrando à martilladas la palma del Señor con un clavo esquinado, y gruesso. Rompieronse con èl las venas, y los nervios, y se desconcertaron los huessos de aquella mano Sagrada, que fabricò los Cielos, y quan-

Clavarõle la primera mano.

Crueldad con que se tiranizaron la cruz, para que llegasse al barreno, que de malicia avia alargado.

to tiene ser. Para clavarle la otra mano no alcançava el braço al agugero; porque los nervios se le avian encogido, y de malicia le avian alargardo el barreno, como arriba se dixo; y para remedia esta falta tomaron la misma cadena con que el mansissimo Señor avia estado preso desde el Huerto, y argollandole la muñeca con el un estremo donde tenia una argolla como esposas, tiraron con inaudita crueldad del otro estremo, y ajustaron la mano con el barreno, y la clavaron con otro clavo. Passaron à los pies, y puesto el uno sobre el otro, amartandolos con la misma cadena, y tirando de ella con gran fuerça, y crueldad los clavaron juntos con el tercero clavo algo mas fuerte, que los otros. Quedò aquel Sagrado Cuerpo, en quien estava unida la Divinidad, clavado, y fixo en la Santa Cruz, y aquella fabrica de sus miembros deificados, y formados por el Espiritu Santo, tan disuelta, y desenquadernada, que se le pudieron contar los huessos; porque todos quedaron desloçados, y señalados fuera de su lugar natural. Desencaxaronle los del pecho, de los hombros, y espaldas, y todos se movieron de su lugar, cediendo à la violenta crueldad de los verdugos.

Sup. num 1352.

Clavaronle entrambos pies uno sobre otro con un clavo algo mas fuerte.

Desloçacion de los huessos del Sagrado Cuerpo. *Psal. 21. v. 18.*

Dolor inexplicable que padeciò Christo en el tormento de su crucificacion.

1385. No cabe en lengua, ni discurso nuestro la ponderacion de los dolores de nuestro Salvador Jesus en este tormento, y lo mucho que padecio. Solo el dia del Juizio se conocerà màs, para justificar su causa contra los reprobos, y para que los Santos le alaben, y glorifiquen dignamente. Pero aora que la Fe de esta verdad nos dà licencia, y nos obliga à estender el juizio (si es que le tenemos) pido, suplico, y ruego à los hijos de la S. Iglesia consideremos à solas cada uno tan venerable Mysterio, ponderemosle, y pesemosle con todas sus circunstancias; y hallaremos motivos eficazes para aborrecer al pecado, y no bolverle à cometer, como causa de tanto padecer el Autor de la vida. Ponderemos, y miremos tan optimido el espiritu de su Madre Virgen, y rodeado de dolores su Purissimo Cuerpo, que por esta puerta de la luz entraremos à conocer el Sol, que nos alumbra el coraçon. O Reyna, y Señora de las virtudes! O Madre verdadera del inmortal Rey de los siglos humanado! Verdad es Señora mia, que la dureza de nuestros ingratos coraçones nos haze ineptos, y muy indignos de sentir vuestros dolores, y de vuestro Hijo Santissimo nuestro Salvador; pero venganos por vuestra clemencia este bien q̃ desmerecemos. Purificad, y apartad de nosotros tan pesada torpeza, y groseria. Si nosotros somos la causa de tales penas, que razon ay, y, q̃ justicia es, q̃ se queden en vos, y en vuestro Amado? Paisse el Caliz de los inocentes, à que le beban los reos, que le merecieron. Mas ay de mi! Donde esta el seso? Donde la sabiduria, y la ciencia? Donde la lumbre de nuestros ojos? Quien nos ha privado de los sentidos? Quien nos ha robado el coraçon sensible, y humano? Quando no ubiera recibido (Señor mio) el ser que tengo à vuestra Imagen, y semejança; quando vòs no me dierais la vida, y movimiento; quando todos los Elementos, y criaturas, formadas por vuestra mano para mi servicio, no me dieran noticia tan segura de vuestro amor inmenso; el infinito exceso de averos clavado en la Cruz, con tan inauditos dolores, y tormentos, me dexa satisfecha, y presa con cadenas de compassion, y agradecimiento, de amor, y de confiança en vuestra inefable clemencia. Pero sino me despiertan tàntas vozes, si vuestro amor no me enciende, si vuestra Passion, y tormentos no me mueven, si tales beneficios no me obligan, que fin esperarè de mi estulticia?

Sap. 2. v. 23. Act. 17. v. 28. Eccles. 23. v. 30. Amos 4. v. 13.

Exortaciò à la meditacion de este passo.

1386. Fixado el Señor en la Cruz, para que los clavos no soltassen al Divino Cuerpo, arbitraron los Ministros de la justicia redoblarlos por la parte, que trasspassavan el Sagrado madero; y para executarlo començaron à levantar de la Cruz, para bolverla, cogiendo debaxo contra la tierra al mismo Señor crucificado. Esta nueva crueldad alterò à todos los circunstantes, y se levantò grande griteria en aquella turba movida de compassion. Mas la dolorosa, y compassiva Madre ocuriò à tan desmesurada impiedad, y pidiò al Eterno Padre no la permitiesse, como los verdugos la intentavan. Y luego mandò à los Santos Angeles acudiessen, y sirviessen à su Criador con aquel obsequio. Todo se executò como la gran Reyna lo ordenò; porque bolviendo

Determinaron los verdugos para remanchar los clavos, bolver la Cruz cogiendo debaxo à Christo.

Como ocurriò Maria à esta crueldad.

Sustentarò los Angeles la

Afectos de la alma devota en su meditacion.

Cruz cerca de el ſuelo, ſin que tocaſſe al roſtro de Chriſto. Ocultoſſe les à los verdugos, è Iudios eſte miſterio.

viendo los verdugos la Cruz, para que el Cuerpo elevado cayera el roſtro contra la tierra, los Angeles le ſuſtentaron cerca del ſuelo, que eſtava lleno de piedras, è inmundicia, y con eſto no toco el Señor con ſu Divino roſtro en èl, ni en los guijarros. Los Miniſtros redoblaron las puntas de los clavos, ſin aver conocido el Miſterio, y maravilla, porque ſe les ocultò, y el Cuerpo eſtuvo tan cerca de la tierra, y la Cruz tan fixa ſuſtentada de los Angeles, q̃ los malignos Iudios creyeron eſtava en el duro ſuelo.

Nueva crueldad con que levanto, y fixaron la Cruz con Chriſto crucificado.

1387. Luego arrimaron la Cruz con el crucificado Divino al agugero, donde ſe avia de enarbolar. Y llegandoſe unos con los hombros, y otros con alabardas, y lanças levantaron al Señor en la Cruz, fixandola en el hoyo, q̃ para eſto avian abierto en el ſuelo. Quedò nueſtra verdadera ſalud, y vida en el ayre pendiente del Sagrado Madero, à viſta de inumerable Pueblo de diverſas gentes, y Naciones. No quiero omitir otra crueldad, que he conocido uſaron con ſu Mageſtad, quando le levantaron, q̃ con las lanças, è inſtrumentos de almas le hizieron, haziendole debaxo los braços profundas heridas; porque le fixaron los hierros en la carne, para ayudar à levantarle en la Cruz. Renovòſe al expectaculo la vozeria del Pueblo con mayores gritos, y confuſion. Los Iudios blasfemavan, y los compaſſivos ſe lamantavan, los eſtrangeros ſe admiravan, unos à otros ſe combidavan al expectaculo; otros no le podian mirar con el dolor; unos ponderavan el eſcarmiento en cabeça agena; otros le llamavan Juſto; y toda eſta variedad de juizios, y palabras eran flechas para el coraçon de la afligida Madre. El Sagrado Cuerpo derramava mucha Sangre de las heridas de los clavos, que con el peſo, y golpe de la Cruz ſe eſtremecio, y ſe rompieron de nuevo las llagas, quedando mas patentes las fuentes, à q̃ nos combido por Iſaias, para que fueſſemos à coger de ellas con alegria las aguas con que apagar la ſed, y lavar las manchas de nueſtras culpas. Nadie tiene eſcuſa, ſino ſe diere priẽſſa, llegando à beber en ellas, pues ſe venden ſin comutacion de plata, ni oro, y ſe dan de balde ſolo por la voluntad de recibirlas.

Hizieron le debaxo de los braços profundas heridas con las lanças con que ayudaron a levantarle.

Expecta culo de Chriſto crucificado en el ayre.

Fuentes de Sangre, que corrian del Sagrado Cuerpo. *Iſai 12. verſ. 3.*

Iſai. 55. verſ. 1.

1388. Crucificaron luego à los dòs ladrones, y fixaron ſus Cruzes, la una à la mano dere. ha, y la otra à la ſiniſtra de nueſtro Redentor, dandole el lugar de medio, como à quien reputavan por principal malhechor. Y olvidandoſe los Pontifices, y Fariſeos de los dòs facinoroſos, convirtieron todo ſu furor contra el impecable, y Santo por naturaleza. Y moviendo las cabeças con eſcarnio, y mofa, arrojaron piedras, y polvo contra la Cruz del Señor, y contra ſu Real Perſona. Dezian: A tu que deſtruyes el Templo de Dios, y en tres dias lo reedificas, ſalvate aora à ti miſmo, à otros hizo ſalvos, y à ſi miſmo no ſe puede ſalvar. Otros dezian: Si eſte es Hijo de Dios, deſcienda aora de la Cruz, y le creeremos. Los dòs ladrones tambien ſe burlavan de ſu Mageſtad al principio y dezian: Si eres Hijo de Dios, ſalvate à ti miſmo, y à noſotros. Eſtas blasfemias de los ladrones fueron para el Señor de tanto mayor ſentimiento, quanto à ellos eſtava màs proxima la muerte, y perdian aquellos dolores con que morian, y podian ſatisfazer en parte por ſus delitos caſtigados por la juſticia; como luego le hizo el uno de ellos, aprovechando la ocaſion mas oportuna, que tuvo pecador alguno del mundo.

Crucifixion de los ladrones.

Eſcarnios que hizieron los Iudios à Chriſto crucificado. *Matth. 27. verſ. 39.*

Ibid. v. 42.

Ibid. v. 44. Entrambos ladrones eſcarnecieron à Chriſto al principio

1389. Quando la gran Reyna de los Angeles Maria Santiſſima conociò, que los Iudios con ſu perfida, y obſtinada embidia intentavan deshonrar mas à Chriſto crucificado, y que todos le blasfemavan, è juzgavan por el peſimo de los hombres, y deſeavan ſe borraſſe, y olvidaſſe ſu nombre de la tierra de los vivientes (como Jeremias lo dexò profetizado) fue de nuevo enardecido ſu coraçon fidelìſſimo en el zelo de la honra de ſu Hijo, y Dios verdadero. Y poſtrada ante ſu Real Perſona crucificada (donde le eſtava adorando) pidiò al Eterno Padre, bolvieſſe por la honra de ſu Unigenito con ſeñales tan manifieſtas, que la perfidia Judaica quedaſſe confuſa, y fruſtrada ſu malicioſa intencion. Preſentada eſta peticion al Padre, con el miſmo zelo, y poteſtad de Reyna del Univerſo ſe convirtiò à todas las criaturas irracionales dèl, y dixo: *Inſenſibles criaturas, criadas por la mano del todo Poderoſo, manifeſtad voſotras el ſentimiento*

Zelo de ſu honra de Chriſto en que ſe enardeciò Maria, viendo que no procuravan obſcurecerla los Iudios. *Ierem. 11. v. 19.*

Pidiò al Eterno Padre bolvieſſe por ella con ſeñales manifieſtas.

Mandato de Maria à las criaturas inſenſ.

sibles, para que manifestassen el sentimiento de la muerte de el Criador.

miento, que por su muerte le niegan estultamente los hombres capazes de razon. Cielos, Sol, Luna, Estrellas, y Planetas, detened vuestro curso, suspended vuestras influencias con los mortales. Elementos, alterad vuestra condicion, y pierda la tierra su quietud, rompanse las piedras, y peñascos duros. Sepulcros, y monumentos de los muertos, abrid vuestros ocultos senos para confusion de los vivos. Velo del Templo mystico, y figurativo, dividete en dos partes, y con tu rompimiento intima su castigo à los incredulos, y testifica la verdad, que ellos pretenden escurecer de la gloria de su Criador, y Redentor.

Efectos de esta oracion, è imperio de Maria.

1390. En virtud de esta oracion, è imperio de Maria Madre de Jesus crucificado tenia dispuesto la Omnipotencia del Altissimo todo lo que sucedió en la muerte de su Unigenito. Ilustrò su Magestad, y movio los coraçones de muchos circunstantes al tiempo de las señales de la tierra, y à otros antes, para que confessaran al crucificado Jesus por Santo, Justo, y verdadero Hijo de Dios, como lo hizo el Centurion, y otros muchos, que dizen los Evangelistas, se bolvian del Calvario hiriendo sus pechos de dolor. No solo le confessaron los que antes le avian oìdo, y creìdo su doctrina; pero tambien otros muchos, que ni le avian conocido, ni visto sus milagros. Por la misma oracion fue inspirado Pilatos, para que no mudasse el titulo de la Cruz, que ya le avian puesto sobre la cabeça del Señor en las tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina. Y aunque los Judios reclamaron al Juez, y le pidieron, que no escrivieisse, *Jesus Nazareno Rey de los Iudios*, sino que antes escrivieisse: Este dixo era Rey de los Iudios; respondio Pilatos: Lo que esta escrito, serà escrito; y no quiso mudarlo. Todas las otras criaturas insensibles por voluntad Divina obedecieron al Imperio de Maria Santissima. Y de la hora de media hasta las tres de la tarde, que era la de Nona, quando espirò el Salvador; hizieron el sentimiento, y novedad, que dizen los Sagrados Evangelistas. El Sol escondiò su luz, los Planetas mudaron el influxo, los Cielos, y la Luna sus movimientos, los Elementos se turbaron: temblò la tierra, y muchos montes se rompieron; quebrantaronse las piedras unas con otras; abrieron su seno los sepulcros, para que despues salieran de ellos algunos difuntos vivos. Y fue tan insolita, y nueva la alteracion de todo lo visible; y elementar, que se sintiò en todo el Orbe. Y los Iudios por todà Ierusalen quedaron atonitos, y assombrados: aunque su inaudita perfidia, y malicia los impidiò, y desmereciò, que llegassen al conocimiento de la verdad, que todas las criaturas insensibles les predicavan.

Coraçones, que movio Dios à glorificar el crucificado. *Matth. 27. vers. 54. Luc. 23. vers. 48.*

Constancia de Pilatos en no mudar el titulo glorioso de la Cruz. *Ioan. 19. vers. 21. Ibid. v. 22.*

Maravillosas señales de sentimiẽto de todas las criaturas insensibles. *Luc. 23. vers. 45. Matth. 27. vers. 51. Ibid. v. 52.*

Perfidia de los Judios à vista de tantas maravillas.

Division de las vestiduras de Christo, y suerte sobre su tunica. * Vease la Nota 21. *Ioan. 19. vers. 3. Ibid. v. 24.*

1391. Los soldados que crucificaron à Jesus nuestro Salvador, como ministros, à quien tocavan los despojos del justiciado, trataron de dividir los vestidos del Inocente Cordero. Y la capa, ò manto superior, que por Divino dispensacion la llevaron al Calvario, * la hizieron partes (esta era la que se desnudo en la Cena, para lavar los pies à los Apostoles) y la dividieron entre si mismos, que eran quatro. Pero la tunica inconsutil no quisieron dividirla, ordenandolo assi la providencia del Señor con gran Mysterio; y echaron suertes sobre ella, y la llevò à quien le tocò, cumpliendose à la letra la profecia de David en el Psalmo veinte y uno. Los Mysterios de no romper esta tunica declaran los Santos, y Doctores, y uno de ellos fue significar, y como este hecho de los Judios, aunque rompieron con tormentos, y heridas la humanidad Santissima de Christo nuestro bien, con que estava cubierta la Divinidad; pero à esta no pudieron ofenderla con la Passion, ni tocar en ella; y à quien tocare la suerte de justificarse por su participacion, este la posseerà, y gozarà por entero.

Psalm 21. vers. 19. Mysterio de romper la capa exterior de Christo, y no su tunica inconsutil.

Catedra de la Cruz.

1392. Y como el madero de la Santa Cruz era el Trono de la Magestad Real de Christo, y la Cathedra de donde queria enseñar la ciencia de la vida, estando ya su Magestad levantado en ella, y confirmado la doctrina con el exemplo, dixo aquella palabra, en que comprehendiò la suma de la caridad, y perfeccion: *Padre, perdonalos, que no saben lo que hazen.* A este principio de la caridad, y amor fraternal se vinculò el Divino Maestro, llamandole suyo proprio. Y en prueba de esta verdad, que nos avia enseñado le praticò, y executò en la Cruz, no solo amando, y perdonando à sus enemigos;

Primera palabra de Christo en ella. *Luc. 23. vers. 34. Ioan. 15. vers. 12. Matth. v. 5. 44.*

Declarase en ella la caridad de Christo.

migos; pero disculpandolos con su misma ignorancia, quando su malicia avia llegado à lo supremo, que pudo subir en los hombres, perfiguiendo, crucificando, y blasphemando de su mismo Dios, y Redentor. Esto hizo la ingratitud humana despues de tanta luz, doctrina, y beneficios; y esto hizo nuestro Salvador Iesus con su ardentissima caridad en retorno de los tormentos, de las espinas, clavos, Cruz, y blasfemias. O amor incomprehensible! O suavidad inefable! O paciencia nunca imaginada de los hombres, admirable à los Angeles, y temida de los Demonios! Conoció algo de este Sacramento el uno de los dòs ladrones llamado Dimas; y obrando al mismo tiempo la intercession, y oracion de Maria Santissima, fue ilustrado interiormente, para conocer à su Reparador, y Maestro en esta primera palabra, que hablò en la Cruz. Y movido con verdadero dolor, y contricion de sus culpas, se convirtiò à su compañero, y le dixo: *Ni tampoco temes à Dios, que con estos blasfemos perseveras en la misma condenacion. Nosotros pagamos nuestro merecido; pero este, que padece por nosotros, no ha cometido culpa alguna.* Y hablando luego à nuestro Salvador, le dixo: *Señor, acuerdate de mi, quando llegares à tu Reyno.*

Conversiõ de Dimas unode los ladrones.

Luc. 23. vers. 40.

Ibid. v. 42

1393. En este felicissimo ladron, y en el Centurion, y en los demàs que confesaron à Christo en la Cruz, se començaron à estrenar los efectos de la Redencion. Pero el mejor afortunado fue Dimas, que merecio oìr la segunda palabra que dixo el Señor: *De verdad te digo, que oy serás cõmigo en el Paraìso.* O bienaventurado Ladron, q̃ tu solo alcançaste para ti tal palabra deseada de todos los Justos, y Santos de la tierra: No la pudieron oìr los antiguos Patriarcas, y Profetas, juzgandose por muy dichosos en baxar al Limbo, y esperar largos siglos el Paraìso, que tu ganaste en un punto, en q̃ mudaste felizmente el oficio. Acabas aora de robar la hazienda agena, y terrena, y luego arrebatas el Cielo de las manos de su dueño? Pero tu le robas de justicia, y èl te le dà de gracia; porque fuiste el ultimo Discipulo de su doctrina en su vida, y el primero en praticarla despues de averla oìdo. Amaste, y corregiste à tu hermano, confesaste à tu Criador, reprehendiste à los que le blasfemavan, imitastele en padecer con paciencia, rogastele con humildad como à Redentor para lo futuro se acordasse de tus miserias: y èl como glorificador premiò de contado tus deseos, sin dilatar el galardon, que te merecio à ti, y à todos los mortales.

Segunda palabra de Christo en la Cruz Luc. 23 v. 43.

Ponderase la felicidad del buen Ladron.

Quan bièn praticò Dimas la Doctrina de Christo.

1394. Iustificado el buen Ladron bolvio Iesus la amorosa vista à su afligida Madre, que con San Juan estava al pie de la Cruz; y hablando con entrambos, dixo primero à su Madre: *Muger vès ai à tu hijo*; y al Apostol dixo tambien: *Vès ai à tu Madre.* Llamòla su Magestad muger, y no Madre; porque este nombre era de regalo, y dulçura, y que sensiblemente le podia recrear el pronunciarle, y en su Passion no quiso admitir esta consolacion exterior, conforme à lo que arriba se dixo, por aver renunciado en ella todo consuelo, y alivio. Y en aquella palabra, muger, tacitamente, y en su aceptacion dixo: Muger bendita entre todas las mugeres, la màs prudente entre los hijos de Adan, muger fuerte, y constante, nunca vincida de la culpa, fidelissima en amarme, indefectible en servirme, y aquien las muchas aguas de mi Passion no pudieron extinguir, ni contrastar. Yo me voy à mi Padre, y no puedo desde oy acompañarte; mi Discipulo amado te assistirà, y servirà como à Madre, y serà tu Hijo. Todo esto entendiò la Divina Reyna. Y el Santo Apostol en aquella hora la recibiò por suya, siendo de nuevo ilustrado su entendimiento, para conocer, y apreciar la prenda mayor que la Divinidad avia criado despues de la humanidad de Christo nuestro Señor. Y con esta luz la venerò, y sirviò en lo restante de la vida de nuestra gran Reyna, como dirè adelante. Admitiòle tambien su Magestad por Hijo con humilde rendimiento, y obediencia. Y desde entonces se la prometiò, sin que los inmensos dolores de la Passion embaraçassen su magnanimo, y prudentissimo coraçon, que siempre obrava lo sumo de la perfeccion, y santidad, sin omitir accion alguna.

Tercera palabra de Christo en la Cruz Ioan. 17. vers. 26. Ibid. v. 27

Porque llamò à Maria muger, y no Madre.

Sup. n. 690.

Sentido de esta palabra. Luc. 1. vers. 42. Prov. 31. vers. 10. Cant. 8 vers. 7.

Nueva ilustracioñ que recibio aqui S. Juan para el apteçio de la Madre de Dios.

Inf. n. 1455. P. 3. n. 175 n. 369. & frequenter

Desde entonces prometiò Maria obediencia à Juan.

1395. Llegavase ya la hora de nona del dia, aunque por la obscuridad, y turbacion mas parecia confusa noche,

y nueſtro Salvador JESUS hablò la quarta palabra deſde la Cruz en voz grande, y clamoroſa, que los circunſtantes pudieron oìr, y dixo: *Dios mio, Dios mio, porque me has deſamparado?* Eſtas palabras, aunque las dixo el Señor en ſu lengua Hebrea, no todos las entendieron. Y porque la primera diccion dize: *Eli, Eli*, penſaron algunos, que llamava à Elias: y otros burlando de ſu clamor dezian: Veamos, ſi vendrà Elias à librarlo aora de nueſtras manos. Pero el Myſterio de eſtas palabras de Chriſto nueſtro bien fue tan profundo, como eſcondido de los Judios, y Gentiles; y en ellas caben muchos ſentidos, que los Doctores Sagrados les han dado. Lo que à mi ſe me ha manifeſtado es, que el deſamparo de Chriſto no fue que la Divinidad ſe apartaſſe de la humanidad Santiſſima, diſſolviendoſe la union ſuſtancial hypoſtatica, ni ceſſando la viſion Beatifica de ſu alma, que entrambas uniones tuvo la humanidad con la Divinidad deſde el inſtante, que por obra del Eſpiritu Santo fue concebido en el Talamo Virginal, y nunca dexò à lo que una vez ſe uniò. Eſta doctrina es la Catolica, y verdadera. Tambien es cierto, que la humanidad Santiſſima fue deſamparada de la Divinidad en quanto à no defenderla de la muerte, y de los dolores de la Paſſion acerbiſſima. Pero no le deſamparò del todo el Padre Eterno, en quanto à bolver por ſu honra; pues la teſtificò con el movimiento de todas las criaturas, q̃ moſtraron ſentimiento en ſu muerte. Otro deſamparo manifeſtò Chriſto Salvador nueſtro con eſta querella, originada de ſu inmenſa caridad con los hombres: y eſte fue el de los reprobos, y preſcitos, y de eſtos ſe doliò en la ultima hora, como en la oracion del Huerto, donde ſe entriſteciò ſu alma Santiſſima haſta la muerte, como alli ſe dixo; porque ofreciendoſe por todo el linage humano tan copioſa, y ſuperabundante Redencion, no ſeria eficaz en los condenados, y ſe hallaria deſamparado de ellos en la eterna felicidad, para donde los criò, y redimiò: y como eſte era decreto de la voluntad eterna del Padre, amoroſa, y doloroſamente ſe querellò, y dixo: *Dios mio, Dios mio, porque me deſampara-ſteis?* Entendiendo de la compañia de los reprobos.

Quarta palabra de Chriſto en la Cruz. *Matth. 27. verſ. 46.* *Ibid. v. 49.*

Declaracion del deſamparo de Chriſto en la Cruz

Sup. 1210.

Adonde mirò ſu amoroſa querella.

1396. En mayor teſtificacion de eſto añadiò luego el Señor la quinta palabra, y dixo: *Sed tengo.* Los dolores de la Paſſion, y congoxas pudieron cauſar en Chriſto nueſtro bien natural ſed. Pero no era tiempo entonces de manifeſtarla, ni apagarla, ni ſu Mageſtad hablara para eſto ſin màs alto Sacramento, ſabiendo eſtaba tan inmediato à eſpirar. Sediento eſtaba de que los cautivos hijos de Adan no malograſſen la libertad, que les merecia, y ofrecia, Sediento, anſioſo, y deſeoſo de que le correſpondieran todos con la Fè, y con el amor que le debian, de que admitieſſen ſus meritos, y dolores, ſu gracia, y amiſtad, que por ellos podian adquirir, y que no perdieſſen ſu eterna felicidad, que les dexaba por herencia, ſi la quiſieran admitir, y merecer. Eſta era la ſed de nueſtro Salvador, y Maeſtro; y ſola Maria Santiſſima la conociò perfectamente entonces, y con intimo afecto, y caridad combidò, y llamo en ſu interior à los pobres, à los afligidos, à los humildes, deſpreciados, y abatidos, para que llegaſſen al Señor, y mitigaſſen aquella ſed en parte, pues no era poſſible en todo. Pero los perfidos Judios, y verdugos en teſtimonio de ſu infeliz dureza ofrecieron al Señor con irriſion una eſponja de vinagre, y hiel ſobre una caña, y ſe la llegaron à la boca, para que bebieſſe, cumpliendo la profecia de David, que dixo: *En mi ſed me dieron à biber vinagre.* Guſtòlo nueſtro pacientiſſimo JESUS, y tomò algun trago en Myſterio de lo que toleraba la condenacion de los reprobos. Pero à peticion de ſu Madre Santiſſima lo rehuſo luego, y lo dexò porque la Madre de la gracia avia de ſer la puerta, y medianera para los que ſe aprovechaſſen de la Paſſion, y Redencion humana.

Quinta palabra de Chriſto en la Cruz. *Ioan. 19 v. 28.*

Declaracion de la ſed que manifeſtò Chriſto con ella.

Sola Maria la conociò entonces, y ſolicitò ſe le mitigaſſe en parte.

Ibid. v. 9.

Eſponja de hiel, y vinagre, y ſu miſterio. *Pſal 6. v. 12.*

1397. Luego con el miſmo Myſterio pronunciò el Salvador la ſexta palabra: *Conſummatum eſt.* Ya eſtà conſumada eſta obra de mi legacia del Cielo, y Redencion de los hombres, y la obediencia con q̃ me embiò el Eterno Padre à padecer, y morir por la ſalud de los hombres. Ya eſtàn cumplidas las Eſcrituras, y profecias, y figuras del viejo

Sexta palabra de Chriſto en la Cruz. *Ioan. 19. v. 30.*

Myſterios deſta palabra, y conſumacion de la Redencion.

Digitized by Google

viejo Testamento, y el curso de la vida passible, y mortal, que admitì en vientre Virginal de mi Madre. Ya queda en el mundo mi exemplo, doctrina, Sacramentos, y remedios para la dolencia del pecado. Ya queda satisfecha la justicia de mi Eterno Padre para la deuda de la posteridad de Adan. Ya queda enriquecida mi Iglesia para el remedio de los pecados, que los hombres cometieren; y toda la obra de mi venida al mundo queda en suma perfeccion por la parte que me tocaba como su Reparador; y para, la fabrica de la Iglesia Triunfante queda puesto el seguro fundamento en la Militante, sin que nadie le pueda alterar, ni mudar. Todos estos Mysterios contienen aquellas palabras breves: *Consummatum est.*

1398. Acabada, y puesta la obra de la Redencion humana en su ultima perfeccion, era consiguente, que como el Verbo humanado por la vida mortal salio del Padre, y vino al mundo; por la muerte de esta vida bolviesse al Padre con la inmortalidad. Para esto dixo Christo nuestro Salvador la ultima palabra: *Padre en tus manos encomiendo mi Espiritu* Exclamo, y pronunciò el Senor estas palabras en voz alta, y sonora, que la oyeron los presentes, y para dezirlas levantò los ojos al Cielo, como quien hablaba con su Eterno Padre, y en el ultimo aceto entregò su espiritu, bolviendo à inclinar la cabeça. Con la virtud Divina de estas ultimas palabras fue arruinado, y arrojado Lucifer con todos sus Demonios en las profundas cavernas del Infierno, donde quedaron todos apegados, como dirè en el Capitulo siguiente. La invencible Reyna, y Señora de las virtudes penetrò altamente todos estos Mysterios sobre todas las criaturas, como Madre del Salvador, y Coadjutora de su Passion. Y para que en todo la participasse, assi como avia sentido los dolores correspondientes à los tormentos de su Hijo Santissimo, padecio, y sintio, quedando viva, los dolores, y tormentos, que tuvo el Señor en el instante de la muerte. Y aunque ella no murio con efecto, pero fue, porque milagrosamente, quando se avia de seguir la muerte, le conservò Dios la vida, siendo este milagro mayor que los demas con que fue confortada en todo el discurso de la Passion. Porque este ultimo dolor fue màs intenso, y vivo, y todos quantos han padecido los Martires, y los hombres justificiados desde el principio del mundo, no llegan à los que Maria Santissima padecio, y sufrio en la Passion. Perseverò la gran Señora al pie de la Cruz hasta la tarde, q̃ fue enterrado el Sagrado Cuerpo (como adelante dirè) y en retorno de este ultimo dolor, en especial quedò la purissima Madre màs espiritualizada en lo poco que su Virginal Cuerpo sentia del ser terreno.

1399. Los Sagrados Evangelistas no escrivieron otros Sacramentos, y Mysterios ocultos, que obro Christo nuestro Salvador en la Cruz, ni los Catolicos tenemos de ellos màs que las prudentes conjeturas, que se deducen de la infalible certeza de la Fè. Pero entre los que se me han manifestado en esta Historia, y en este lugar de la Passion, es una oracion, que hizo al Eterno, Padre antes de hablar las siete palabras referidas por los Evangelistas. Y llamola oracion, porque fue hablando con el Eterno Padre, aunque es como ultima disposicion, y testamento, que hizo como verdadero, y Sapientissimo Padre de la familia que le entregò el suyo, que fue todo el linage humano. Y como la misma razon natural enseña, que quien es cabeça de alguna familia, y señor de muchos, ò pocos bienes, no seria prudente dispensero, ni atento à su oficio, ò dignidad, sino declarasse à la hora de la muerte la voluntad con que dispone de sus bienes, y familia, para que los herederos, y sucessores conozcan lo que à cada uno le toca sin letigio, y despues lo adquiera de justicia en herencia, y possession pacifica; por esta razon, y para morir desocupados de lo terreno hazen los hombres del siglo sus testamentos. Y hasta los Religiosos se desaproprian del uso, que tienen de las cosas, porque en aquella hora pesa mucho lo terreno, y sus cuidados, para que no se levante el espiritu à su Criador. Y aunque à nuestro Salvador no le pudieran embaraçar estas, porque ni las tenia,

Ioan. 16. vers. 28.

Septima, y ultima palabra de Christo en la Cruz. *Luc. 23. v. 46* Dixola en voz alta, y sonora. En su ultimo acèto espirò. Con ella fue arruinado Lucifer con todos sus Demonios

Padeciò, y sintiò Maria los dolores, y tormentos que tuvo su Hijo en la muerte. Milagro de no seguirsele à ellos la muerte.

Exceſſo de este ultimo dolor.

Hizo Christo en la Cruz su testamẽto, hablando cõ su Eterno Padre, antes de hablar las siete palabras.

Razones de hazer los hombres testamento para morir.

Bienes que dispuso Christo en aquella hora.

Digitized by Google

tenia, ni quando las tuviera estorvàràn su poder infinito; mas convenia dispusiessen en aquella hora de los tesoros espirituales, y dones que avia merecido para los hombres en el discurso de su peregrinacion.

1400. De estos bienes eternos hizo el Señor en la Cruz su Testamento, determinando à quien tocaba, y quienes avian de ser legitimos herederos, y quales desheredados, y las causas de lo uno, y de lo otro. Y todo lo hizo confiriendolo con su Eterno Padre, como Señor Supremo, è Justissimo Juez de todas las criaturas: porque en este Testamento, y disposicion estaban resumidos los secretos de la predestinacion de los Santos, y de la reprobacion de los prescitos. Fue testamento cerrado, y oculto para los hombres; y sola Maria Santissima lo entendiò; porque à màs de serle patentes todas las operaciones del Alma Santissima de Christo, era su universal heredera, constituida por Señora de todo lo criado. Y como Coadjutora de la Redencion avia de ser tambien como testamentaria, por cuyas manos (en que su Hijo puso todas las cosas, como el Padre en las del Hijo) se executasse su voluntad, y esta gran Señora distribuyesse los tesoros adquiridos, y debidos à su Hijo por ser quien es, y por sus infinitos merecimientos. Esta intelligencia se me ha dado como parte de esta Historia, para que se declare màs la dignidad de nuestra Reyna, y acudan los pecadores à ella como à depositaria de las riquezas, que su Hijo, y nuestro Redentor se haze cargo con su Eterno Padre; porque todos nuestros socorros se han de librar en Maria Santissima, y ella los ha de distribuir por sus piadosas, y liberales manos.

Herederos y desherederos.

Fue testamento cerrado solo manifiesto à su Madre Maria heredera universal.

Como fue testamentaria. *Ioan. 13. vers. 3.*

Testamento, que hizo Christo nuestro Salvador, orando à su Eterno Padre en la Cruz.

1401. ESTando el Madero de la Cruz Santa en el Monte Calvario con el Verbo humanado, que estaba crucificado en ella, antes de hablar alguna de las siete palabras, hablò co su Eterno Padre interiormente, y dixo: Padre mio, y Dios Eterno, yo te confiesso, y te engrandezco desde este arbol de mi Cruz, y te alabo con el Sacrificio de mis dolores, Passion, y muerte; porque con la union hypostatica de la naturaleza Divina levantaste mi humanidad à la suprema dignidad de ser Christo Dios, y hombre ungido con tu misma Divinidad. Confiessote por la plenitud de dones possibles de gracia, y gloria, que desde el instante de mi Encarnacion comunicaste à mi humanidad; y porque para la eternidad desde aquel punto me diste el pleno dominio universal de todas la criaturas en el orden de gracia, y de naturaleza, me hizisteis Señor de los Cielos, y de los Elementos, del Sol, Luna, Estrellas, del fuego, del ayre, de la tierra, de los mares, y de todas las criaturas sensibles, è insensibles, que en ellos viven, de la disposicion de los tiempos, de los dias, y las noches, dandome señorio, y potestad sobre todo, à mi voluntad, y disposicion, y porque me hiziste Cabeça, Rey, y Señor de todos los Angeles, y de los hombres, para que los govierne, y mande, para que premie à los buenos, y castigue à los malos; y para todo me diste la potestad, y llaves del abismo, desde el Supremo Cielo hasta el profundo de las cavernas infernales; y porque pusiste en mis manos la justificacion eterna de los hombres; sus Imperios, Reynos, y Principados, à los grandes, y pequeños, à los pobres, y à los ricos, y de todos los que son capazes de tu gracia, y gloria, me hiziste justificador, Redentor, y glorificador universal de todo el linage humano, Señor de la muerte, y de la vida, de todos los nacidos, de la Iglesia Santa, y sus tesoros, de las Escrituras, Mysterios, Sacramentos, auxilios, leyes, y dones de la gracia; todo lo pusiste, Padre mio, en mis manos, y lo subordinaste à mi voluntad, y disposicion; y por esto te alabo, engrandezco, te confiesso, y magnifico.

Matth. 28 vers. 18.

Ad Ephes. 1. vers. 21. Ioan. 5. vers. 22. Apoc. 20. vers. 2.

1. Ad Cor. 1. v. 30.

Ioan. 13. vers. 3.

Confessiò de alabança, y hazimiento de gracias de Christo à su Padre por los beneficios hechos à su humanidad.

Ultima voluntad de Christo de disponer de los tesoros de su vida, y muerte, haziendo à la Cruz Tribunal de justicia, y de misericordia.

1402. Aora, Señor, y Padre Eterno, quando buelvo deste mundo à tu diestra por medio de mi muerte de Cruz; y con ella, y mi Passion dexo cumplida la Redencion de los hombres, que me encomendaste. Quiero, Dios mio, que la misma Cruz sea el Tribunal de nuestra justicia, y misericordia.

Digitized by Google

cordia. Y estando clavado en ella, quiero juzgar à los mismos, por quien doy la vida. E justificando mi causa, quiero dispensar, y disponer de los tesoros de mi venida al mundo, y de mi Passion, y muerte, para que desde aora quede establecido el galardon, que à cada uno de los Justos, ò reprobos le pertenece conforme à sus obras, con que me huvieren amado, ò aborrecido.

Justificacion de su causa en lo que obrò por la salud de todos desde el instante de la Encarnacion sin excluir alguno.

A todos los mortales les he buscado, y llamado à mi amistad, y gracia, y desde el instante que tomè carne humana, sin cessar he trabajado por ellos; he padecido molestias, fatigas, afrentas, ignominias, oprobrios, açotes, corona de espinas, y padezco muerte acerbissima de Cruz; he rogado por todos à tu inmensa piedad; he orado con vigilias, ayunado, y peregrinado, enseñandoles el camino de la eterna vida; y quanto es de mi parte, y de mi voluntad para todos la quiero, como para todos la he merecido, sin exceptuar, ni excluir alguno, y para todos he puesto, y fabricado la Ley de Gracia; y siempre la Iglesia, donde fueren salvos, serà estable, y permanente.

Hazela depositaria, y dispensera de todos

1403. Pero con nuestra ciencia, y

Prevision delas obras de los hòbres.

prevision conocemos, Dios, y Padre mio, que por la malicia, y rebeldia de los hombres no todos quieren nuestra salud eterna, ni valerse de nuestra misericordia; y del camino, que yo les he abierto con mi vida, obras, y muerte, sino que quieren seguir sus pecados hasta la perdicion. Justo eres, Señor, y Padre mio, rectissimos son tus juizios, è justo es, que pues me hizisteJuez de los vivos, y muertos, entre los buenos, y malos, dè à los Justos el premio de averme servido, y seguido, y à los pecadores el castigo de su perversa obstinacion; y aquellos tengan parte conmigo de mis bienes, y estos otros sean privados de mi herencia, pues ellos no la quisieron admitir. Aora pues, Eterno Padre mio, en tu nombre, y mio, engrandeciendote, dispongo por mi ultima voluntad humana, que es conforme à la tuya eterna, y Divina. Y quiero, que en primer lugar sea nombrada mi Purissima Madre, que me diò el ser humano; porque la constituyo por mi heredera universal de todos los bienes naturaleza, gracia, y gloria, que son mios, para que ella sea Señora con dominio pleno de todos, y los que ella en si puede recibir de la gracia, siendo pura criatura, todos se los concedo con efecto, y los de gloria se los prometo para su tiempo. Y quiero, que los Angeles, y los hombres sean suyos, y q̃ en ellos tenga entero dominio, y señorio, que todos la obedezcan, y sirvan; y los Demonios la teman, y le estèn sugetos; y lo mismo hagan todas las criaturas irracionales, los Cielos, Astros, Planetas, los Elementos, y todos los vivientes, aves, pezes, y animales, que en ellos se contienen, de todo la hago Señora, para que todos la santifiquen, y glorifiquen conmigo. Quiero assi mismo, que ella sea depositaria, y dispensadora de todos los bienes, que se encierran en los Cielos, y en la tierra. Lo que ella ordenare, y dispusiere en la Iglesia con mis hijos los hombres, serà confirmado en el Cielo por las tres Divinas personas: y todo lo que pidiere para los mortales aora, despues, y siempre lo concederemos à su voluntad, y disposicion.

Declaracion de la herencia de los Santos Angeles.

1404. A los Angeles, que obedecieron tu voluntad santa, è justa, declaro les pertenece el supremo Cielo por habitacion propria, y eterna, y en ella el gozo de la vision clara, y fruicion de nuestra Divinidad. Y quiero, que la gozen en possession interminable, y en nuestra amistad, y compañia. Y les mando reconozcan por su legitima Reyna, y Señora à mi Madre, y la sirvan, acompañen, assistan, la lleven en sus manos en todo lugar, y tiempo, obedeciendo à su Imperio, y todo lo que les quisiere mandar, y ordenar. A los Demonios, como rebeldes à nuestra voluntad perfecta, y santa, los arrojo, y aparto de nuestra vista, y compañia; de nuevo los condeno à nuestro aborrecimiento, y privacion eterna de nuestra amistad, y gloria, y de la vista de mi Madre, de los Santos, è Justos mis amigos. Y les determino, y señalo por habitacion sempiterna el lugar màs distante de nuestro Real Trono, que serán para ellos las cabernas infernales el centro de la tierra, con privacion de luz, y horror de sensibles tinieblas. Y declaro, que esta es su parte, y herencia eligida por su sobervia, y obstinacion,

Mandado de que sirviessen à su Madre

Nueva condenacion, y desheredamiento de los Demonios.

Psal 118. *vers.* 137. *Act.* 10 *vers.* 42. Distribucion del premio, ò castigo conforme à ellas.

Voluntad ultima determinada de Christo conforme à la Divina y eterna. Institucion de su Madre por unica, y universal heredera de todos sus bienes.

Ind. v. 6.

con

con que se levantaron contra el ser Divino, y sus ordenes : y en aquellos calaboços de obscuridad sean atormentados con eterno fuego inextinguible.

Institució de la herencia de los hombres predestinados, que por su gracia, y cumplimiento de su ley han de ser salvos.

1405. De toda la humana naturaleza con la plenitud de toda mi voluntad llamo, elijo, y entresaco à todos los Justos, y predestinados, que por mi gracia, è imitacion han de ser salvos, cumpliendo mi voluntad, y obedeciendo à mi Santa Ley. A estos en primer lugar (despues de mi Madre Purissima) los nombro por herederos de todas mis promessas, Mysterios, bendiciones, tesoros de mis Sacramentos, secretos de mis Escrituras, como en ellas estàn encerrados, de mi humildad, mansedumbre de coraçon, de las virtudes, Fè, Esperança, y Caridad de la Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templança, de mis Divinos dones, y favores, de mi Cruz, trabajos, oprobrios, desprecios, pobreza, y desnudez Esta sea su parte, y su herencia en la vida presente, y mortal. Y porque ellos con el bien obrar la han de elegir, para que lo hagan con alegria, se la señalo por prenda de mi amistad, porque yo la eligì para mi mismo. Y les ofrezco mi proteccion, y defensa, mis inspiraciones santas, mis favores, y auxilios poderosos, mis dones, è justificacion, segun su disposicion, y amor ; que para ellos serè Padre, hermano, y amigo, y ellos seràn mis hijos, mis electos, y carissimos; y como à tales hijos los nombro por herederos de todos mis merecimientos, y tesoros sin limitacion alguna de mi parte. Quiero que de mi Santa Iglesia, y Sacramentos participen, y reciban quanto de ellos se dispusieren à recibir; y que puedan recuperar la gracia, y bienes, si la perdieren, y bolver à mi amistad, renovados, y lavados ampliamente con mi Sangre; y que para todo les valga la interceSSion de mi Madre, y de mis Santos; y que ella los reconozca por hijos, y los ampare, y tenga por suyos ; que mis Angeles los defiendan, los guien, patrocinen, y los traygan en las palmas, para que no tropiecen, y si cayeren les dèn favor para levantarse.

Señala estos bienes por prenda de su amistad.

2. *Ad Cor. 6. vers. 18.*

Medios que le dexa para aumentar su gracia, y recuperarla, si la perdieren.

Psal. 90. vers. 11.
Ibid. v. 12.

Hazelos superiores à las demàs criaturas.

1406. Quiero assi mismo, que estos mis Justos, y escogidos sean superiores en excelencia à los reprobos, y à los Demonios, y que los teman, y se les sugeten mis enemigos; y que todas las criaturas racionales, è irracionales los sirvan, que los Cielos, y Planetas, los Astros, y sus influencias los conserven, y dèn vida con sus influxos, la tierra, y elementos, y todos sus animales los sustenten, todas las criaturas, que son mias, y me sirven, sean suyas, y les sirvan como à mis hijos, y amigos, y sea su bendicion en el rocio del Cielo, y grosura de la tierra. Quiero tambien tener con ellos mis delicias, communicarles mis secretos, conversar intimamente, y vivir con ellos en la Iglesia Militante debaxo de las especies de Pan, y Vino, en arras, y prendas infalibles de la eterna felicidad, y gloria que les prometo, y de ella les hago participantes, y herederos, para que conmigo la gozen en el Cielo en possession perpetua, y gozo inamissible.

Manda que les haze para la sustentacion de la vida mortal.

1. *Ad Cor. 3. vers. 22.*
Sap. 16. v. 24.
Genes. 27. vers. 28.
Prov. 8. vers. 31.

Manda de sus especiales favores.

1407. A los prefcitos, y reprobados de nuestra voluntad (aunque fueron criados para otro màs alto fin) les señalo, y permito, que su parte, y herencia en esta vida mortal sea la concupiscencia de la carne, y de los ojos, y la sobervia con todos sus efectos, y que coman, y sean faciados de la arena de la tierra, que son sus riquezas, y del humo, y corrupcion de la carne, y sus deleytes, de la vanidad, y presumpcion mundana. Por adquirir esta possession han trabajado, y en esta diligencia emplearon su voluntad, y sus sentidos; à ella convirtieron sus potencias, y los dones, beneficios que les dimos, y ellos mismos han hecho voluntaria eleccion de engaño, aborreciendo la verda, que yo les enseñè en mi ley Santa. Renunciaron la que yo escrivì en sus mismos coraçones, y la q̃ les inspirò mi gracia; despreciaron mi doctrina, y beneficios; oyeron à mis enemigos, y suyos proprios; admitieron sus engaños; amaron la vanidad, obraron las injusticias, siguieron la ambicion, y deleytaronse en la vengança, perseguieron à los pobres, humillaron à los Justos, baldonaron de los sencillos, è inocentes, apetecieron su propria exaltacion, y desearon levantarse sobre los cedros del Libano en la ley de la injusticia, que guardaron.

Parte que señala, y permite a los reprobos en esta vida.

1. *Ioan. 2. vers. 16.*

Justo juizio de la eleccion que ellos hizieron de su propria voluntad.

Ad Rom. 1. vers. 28.
Psal. 4. v. 3.

Psal. 36. v. 35.

1408. Y porque todo esto lo hizieron contra la bondad de nuestra

Divini

Desheredamiento con que por ſus culpas los aparta de ſuamiſtad y gloria eterna. *Gen 25. v. 5.* Con los bienes temporales que eligierõ, los aparta de ſu herencia Condenacio de los reprobos à las penas eternas Concluſiõ del teſtamento. *Ad Epheſ. 4. v. 15. Ad Col. 2. v. 10. 2. Ad Tim 4. v. 8.*

Divinidad, y permanecieron obſtinados en ſu malicia, renunciando el derecho de hijos, q̃ yo les he adquirido, los desheredo de mi amiſtad, y gloria. Y como Abrahan apartò de ſi à los hijos de las eſclavas con algunos dones, y reſervò ſu principal hazienda para Iſaac el hijo de la libre Sara; aſſi yo deſvio à los preſcritos de mi herencia con los bienes tranſitorios, y terrenos, que ellos miſmos eſcogieron. Y apartandolos de nueſtra compañia, y de mi Madre, y la de los Angeles, y Santos, los condeno à la eternas carceles, y fuego del Infierno en compañia de Lucifer, y ſus Demonios, à quien de voluntad ſirvieron, y los privo por nueſtra eternidad de la eſperança del remedio. Eſta es, Padre mio, la ſentencia q̃ pronuncio como Juez, y Cabeça de los hombres, ty los Angeles, y el teſtamento q̃ diſpongo para mi muerte, y efecto de la Redenciõ humana, remunerando à cada uno lo que de juſticia le pertenece conforme à ſus obras, y al decreto de tu incomprehenſible Sabiduria con la equidad de tu rectiſſima juſticia. Hasta aqui hablo Chriſto nueſtro Salvador en la Cruz con ſu Eterno Padre; y quedò eſte Myſterio, y Sacramento ſellado, y guardado en el coraçon de Maria Santiſſima, como teſtamento oculto, y cerrado, para que por ſu interceſſion, y diſpoſicion à ſu tiempo, y deſde luego ſe executaſſe en la Igleſia, como haſta entonces ſe avia començado à executar por la ciencia, y previſion Divina, donde todo lo paſſado, y lo futuro eſtà junto, y preſente.

Quedò eſte teſtamento ſellado, y guardado en el coraçon de Maria; y para que.

olvides los dolores de la Cruz, y la doctrina, que enſeño, y pratico ſu Mageſtad en ella. En eſte eſpejo has de componer tu hermoſura, y en ella tendras tu gloria interior como la hija del Principe, para q̃ atiendas, procedas, y reynes como Eſpoſa del Supremo Rey. Y porque eſte honoroſo titulo te obliga à procurar con todo eſfuerço ſu imitacion, y proporcion igual en quanto te es poſſible con ſu gracia, y eſte ha de ſer el fruto de mi doctrina; aſſi quiero que deſde oy vivas crucificada con Chriſto, y te aſſimiles à tu exemplar, y dechado, quedando muerta à la vida terrena. Quiero que ſe conſuman en ti los efectos de la primera culpa, y ſolo vivas à las operaciones, y efectos de la virtud Divina, y renuncies todo lo q̃ tienes heredado como hija del primer Adan, para que en ti ſe logre la herencia del ſegundo que es Chriſto Jesus tu Redentor, y Maeſtro.

Como ha de compones el alma con eſte eſpejo ſu hermoſura. *Pſalm. 44. verſ. 5.*

Doctrina que mediò la Reyna del Cielo Maria Santiſſima.

Exortaciõ à la perpetua memoria de Chriſto crucificado.

1409. HIJA mia, procura con todo tu afecto no olvidar en tu vida la noticia de los Myſterios, que en eſte Capitulo te he manifeſtado. Yo como tu Madre, y Maeſtra pedire al Señor, que con ſu virtud Divina imprima en tu coraçon las eſpecies que te he dado, para que permanezcan fixas, y preſentes en èl mientras vivieres. Con eſte beneficio quiero, que perpetuamente tengas en tu memoria à Chriſto crucificado mi Hijo Santiſſimo, y Eſpoſo tuyo, y nunca

Como ha de ſer el eſtado eſtrecha Cruz, y no camino eſpacioſo. *2. Ad Cor. 5. v. 15.*

Engaño de los mũdanos en procurar à ſus obras enſanches de la Ley de Dios.

1410. Para ti ha de ſer tu eſtado muy eſtrecha Cruz donde eſtès clavada, y no ancha ſenda con diſpenſaciones, y explicaciones, que la hagan eſpacioſa, dilatada, y acomodada, y no ſegura, ni perfecta. Eſte es el engaño de los hijos de Babilonia, y de Adan, q̃ e procurã en ſus obras buſcar enſanches en la Ley de Dios, cada uno en ſu eſtado, y recatean la ſalvacion de ſus almas, para comprar el Cielo muy barato, ò aventurarſe à perderle, ſi les ha de coſtar el eſtrecharſe, y ajuſtarſe al rigor de la Divina Ley, y ſus preceptos De aqui nace el buſcar doctrina, y opiniones, q̃ dilaten las ſendas, y caminos de la vida eterna, ſin advertir, que mi Hijo Santiſſimo les enſeñò, q̃ eran muy angoſtos, y que ſu Mageſtad fue por ellos, para que nadie imagine, que puede ir por otros mas eſpacioſos à la carne; y à las inclinaciones viciadas por el pecado. Eſte peligro es mayor en los Eccleſiaſticos, y Religioſos, que por ſu eſtado deben ſeguir à ſu Divino Maeſtro, y ajuſtarſe à ſu vida, y pobrezas; y para eſto eligieron el camino de Cruz; y quieren que la dignidad, ò la Religion ſea para comodidad temporal, y aumento de mayores honras de ſu eſtimacion, y aplauſo, q̃ tuvieran en otro eſtado. Y para conſeguirlo enſanchan la Cruz, que prometieron

Matth. 7. v. 14.

Es mas peligroſo en los Eccleſiaſticos, y Religioſos, y porque?

Como enſanchan la Cruz de la Religion.

llevar, de manera, que vivan en ella muy obligados, y ajuſtados à la vida carnal, con opiniones, y explicaciones engañoſas. Y à ſu tiempo conoceràn la verdad de aquella ſentencia del Eſpiritu ſancto, que dize: A cada uno le parece ſeguro ſu camino; pero el Señor tiene en ſu mano el peſo de los coraçones humanos.

Prov 21. verſ. 2.

1411. Tan lexos te quiero, hija mia, de eſte engaño, que has de vivir ajuſtada al rigor de tu profeſſion en lo màs eſtrecho de ella, de manera, que en eſta Cruz no te puedas eſtender, ni enſanchar à una, ni otra parte, como quien eſtà clavada en ella con Chriſto; y por el menor punto de tu profeſſion, y perfeccion has de poſponer todo lo temporal de tu comodidad. La mano derecha has de tener clavada con la obediencia, ſin reſervar movimiento, ni obra, ni palabra, ni penſamiento, q̃ no ſe govierne en ti con eſta virtud. No has de tener ademàn, que ſea obra de tu propria voluntad, ſino de la agena, ni has de ſer ſabia contigo miſma en coſa alguna, ſino ignorante, y ciega, para que te guien los Superiores. El que promete (dize el Sabio) clavò ſu mano, y con ſus palabras queda atado, y preſo. Tu mano clavaſte con el voto de la obediencia, y con eſte acto quedaſte ſin libertad, ni propriedad de querer, ò no querer. La mano ſinieſtra tendràs clavada con el voto de la pobreza, ſin reſervar inclinacion, ni afecto à coſa alguna, que ſuelen codiciar los ojos; porque en el uſo, y en el deſeo has de ſeguir ajuſtadamente à Chriſto pobre, y deſnudo en la Cruz. Con el tercero voto de la caſtidad han de eſtar clavados tus pies, para que tus paſſos, y movimientos ſean puros, caſtos, y hermoſos. Y para eſto no has de conſentir en tu preſencia palabra, que diſvene de la pureza, ni admitir eſpecie, ni imagen en tus ſentidos, mirar, ni tocar à criatura humana; tus ojos, y todos tus ſentidos han de eſtar conſagrados à la caſtidad, ſin diſpenſar de ellos màs de para ponerlos en Jesus crucificado. El quarto voto de la clauſura guardaràs ſegura en el coſtado, y pecho de mi Hijo Santiſſimo, donde yo te la ſeñalo. Y para que eſta doctrina te parezca ſuave, y eſte camino menos eſtrecho, atiende, y conſidera en tu pecho la imagen, que has conocido de mi Hijo; y Señor lleno de llagas, tormentos, dolores, y al fin clavado en la Cruz, ſin dexar en ſu Sagrado Cuerpo alguna parte, que no eſtuvieſſe herida, y atormentada. Su Mageſtad, è yo eramos màs delicados, y ſenſibles, que todos os hijos de los hombres, y por ellos padecimos, y ſufrimos tan acerbos dolores, para que ellos ſe animaſſen à no rehuſar otros menores por ſu bien proprio, y eterno, y por el amor, que tanto les obligò; à que debian los mortales ſer agradecidos, entregandoſe al camino de las eſpinas, y abrojos, y à llevar la Cruz, por imitar, y ſeguir à Chriſto, y alcançar la eterna felicidad; pues es el camino derecho para ella.

En que forma ſe ha de ajuſtar el perfecto Religio o a la Cruz de ſu profeſſion, y crucificarſe en ella.

Clavo de la mano derecha la obediencia.

Prov. 3 verſ. 7.

Prov. 6 verſ. 1.

Clavo de la ſinieſtra la pobreza.

Clavo de los pies la caſtidad.

Llaga del coſtado, encerramiento de la clauſura. Meditando en Chriſto crucificado y en los dolores de ſu Madre no ſe harà eſta Cruz eſtrecha.

Matth 16. verſ. 24.

CAPITULO XXIII.

El triunfo que Chriſto nueſtro Salvador alcançò del Demonio en la Cruz, y de la muerte; y la profecia de Abacuch; y un Conciliabulo que hizieron los Demonios en el Infierno.

1412. Los ocultos, y venerables Myſterios de eſte Capitulo correſponden à otros muchos, que en todo el diſcurſo de eſta Hiſtoria he tratado, ò inſinuado. Uno de ellos es, que Lucifer, y ſus Demonios en el diſcurſo de la vida, y milagros de nueſtro Salvador nunca pudieron acabar de conocer con firmeza infalible, que ſu Mageſtad era Dios Verdadero, y Redentor del mundo, y por conſiguiente tampoco conocian la dignidad de Maria Santiſſima. Aſſi lo diſpuſo la Providencia de la Divina Sabiduria, para que màs convenientemente ſe executaſſe todo el Myſterio de la Encarnacion, y Redencion del linage humano. Y para eſto, aunque Lucifer ſabia, que Dios tomaria carne humana, ignoraba el modo, y circunſtancias de la Encarnacion; y como de ellas le conſintieron hizieſſe el juizio conforme ſu ſobervia, por eſſo anduvo tan aluzinado; ya afirmando, que Chriſto era Dios por los milagros, que hazia, ya negandolo, porque le veìa pobre, humillado, afligido, y fatigado. Deſlumbrandoſe el Dragon con eſta variedad de luzes perſeveraba en la duda, y las pruebas, ò inquificion haſta la hora

No conocieron los Demonios con certeza firme que JESUS era Dios en el diſcurſo de ſu vida. Fue Providencia Divina eſpecial.

Medio por donde ſe aluzino Lucifer.

Guardo ſe ſu deſengaño para el tiempo de ſu vencimiento.

Digitized by Google

hora determinada de la Cruz, donde con el conocimiento de los Mysterios de Christo avia de quedar juntamente desengañado, y vencido en virtud de la Passion, y muerte, q̃ à su humanidad Santissima le avia procurado.

Excelencia inexplicable de el triunfo que obtuvo Christo en la Cruz de los Demonios.

1413. Executòse este triũfo de Christo nuestro Salvador con modo tan alto, admirable, que yo me hallo insuficiente, y tarda para explicarlos; porque fue espiritual, y oculto à los sentidos, con que se ha de declarar. Para dezirlo, y entenderlo quisiera yo, que nos hablaramos, y noticiaramos unos à otros, como hazen los Angeles con quella simple locucion, y vista con que se entienden, que tal como esta es necessaria para manifestar, y penetrar esta gran maravilla de la Omnipotencia Divina. Yo dirè lo que pudiere, y la inteligencia serà con la ilustracion de la Fè, mas que significaren mis palabras.

Sup. num. 1364. Conocimiento, que tuvieron los Demonios de la ruina que les amenaçaba con la muerte de Christo.

1414. En el Capitulo precedente queda dicho, como Lucifer con sus Demonios intentaron desviarse de Christo nuestro Salvador, y arrojarse al Infierno luego que su Magestad recibiò la Cruz sobre sus sagrados hombros; porque en aquel punto sintieron contra si el Poder Divino, que con mayor fuerça los començaba à oprimir. Con este nuevo tormento reconocieron (permitiendolo assi el Señor) que les amenaçaba grã ruina con la muerte de aquel hombre Inocente, que ellos avian maquinado, y que no era puro hombre: Y deseaban retirarse, y no assistir mas à los Judios, y Ministros de justicia, como lo avian hecho hasta aquella hora. Mas el Poder Divino los detuvo, y encadenò como à Dragones ferocissimos, compeliendoles por medio del Imperio de Maria Santissima, para que no huyessen; sino que fuessen siguiendo à Christo hasta el Calvario. El estremo de esta cadena se diò à la gran Reyna, para que con la virtudes de su Hijo Santissimo los sugetasse, y argollasse. Y aunque muchas vezes forcejaban intentando la fuga, y despedaçandose de furor, no pudieron vencer la fuerça con que la Divina Señora los detenia, y obligaba à llegar al Calvario, y rodearse à la Cruz, donde les mandò estuviessen inmobiles hasta el fin de tan altos Mysterios como alli se obravan, de remedio para los hombres, y ruina para los Demonios.

Violencia con que fueron al Calvario compelidos por virtud Divina mediante el imperio de la Madre de Dios.

Obligòles Maria à estar inmobiles rodeados à la Cruz hasta el fin de los Mysterios.

Oppressiõ, y tormento con que estaban.

1415. Con este imperio estuvo Lucifer con sus quadrillas infernales tan oprimidos de la pena, y tormento que sentian con la presencia de Christo nuestro Señor, y su Madre Santissima, y de lo que les amenaçaba, que les fuera alivio arrojarse en las tinieblas del Infierno. Y como no les era permitido; se pegaban, y revocaban unos con otros como un hormigero alterado, y como sabandijas, que temerosas se procuran esconder en algun abrigo, aunque el furor rabioso que padecian, no era de animales, sino de Demonios mas crueles que Dragones. Alli se viò de todo punto humillado el sobervio orgullo de Lucifer, y desvanecidos sus pensamientos altivos de levantar su silla sobre las Estrellas del Cielo; y beberse las aguas puras del Jordan. Que desvalido, y debilitado estaba el que en tantas ocasiones presumiò trasegar à todo el Orbe: Que abatido, y confuso el que à tantas almas ha engañado con promessas falsas, ò amenaças! Que turbado estaba el infeliz Amàn à la vista del patibulo, donde procurò poner à su enemigo Mardocheo? Que ignominia recibiò quando viò à la verdadera Ester Maria Santissima, que pedia el rescate de su Pueblo, y al traydor le derribassen de su antigua grandeza, y castigassen con la pena de su gran sobervia! Alli le oprimiò, y degollò nuestra invencible Judith. Alli le quebrantò su altiva cerviz. Desde oy conocerè (ò Lucifer) que tu sobervia, y arrogancia es màs que tu fuerças. En vez de resplandores te visten ya gusanos. Ya tu cadaver le consume, y rodea la carcoma. Tu que herias à las gentes, estàs herido màs q̃ todas, atado, y oprimido. Ya no temerè tus fingidas amenaças: no escucharè tus dolos; porque te veo rendido, debilitado, y sin poder alguno.

Viòse de todo punto humillado el sobervio orgullo de Lucifer. Isai 14. vers. 13. Iob. 40. vers. 18. Invectiva contra èl en este abatimiento Esther. 7. vers. 9.

Ibid. à vers. 3.

Iudith. 13. vers. 10. Isai. 16. vers. 6. Isai. 14. vers. 11.

1416. Ya era tiempo de que esta antigua Serpiente fuesse vencida por el Maestro de la vida. Y porque avia de ser con el desengaño, y no le avia de valer a este venenoso aspid taparse los oìdos al encantador, començò el Señor à hablar en la Cruz las siete palabras, dando permiso à Lucifer, y sus

Psalm. 57. vers. 5. Entendieron Lucifer, y sus demonios los Mysterios de las siete palabras de Chri-

Digitized by Google

Christo en la Cruz, para que triunfasse el Señor con este conocimiento.

Demonios, para que oyendolas entendiessen los Mysterios, que encerraban; porque con esta inteligencia queria su Magestad triunfar de ellos, del pecado, y de la muerte, y despojarlos de la tirania, con que tenian sugeto à todo el linage humano. Pronunciò su Magestad la primera palabra: *Padre perdonalos, que no saben lo que hazen.* En estas razones conocieron los Principes de las tinieblas con certeza, que Christo nuestro Señor hablaba con el Eterno Padre, y que era su Hijo natural, y verdadero Dios con èl, y con el Espiritu Santo, y Divino; y que en su humanidad Santissima de perfecto hombre unida à la Divinidad admitia la muerte de su propria voluntad, para redemir à todo el linage humano, y que por sus merecimientos de infinito valor ofrecia el perdon general de todos los pecados à los hijos de Adan, que se valieran de su Redencion, y la aplicàran para su remedio sin exceptuar à los mismos reos, que le crucificaban. De este desengaño concibieron tanta ira, y despecho Lucifer, y su Demonios, que al punto se quisieron lançar impetuosamente en el profundo del Infierno, y forçejaban con todas sus fuerças, para hazerlo, pero la Poderosa Reyna los detenia.

Luc. 23. v. 34.

Mysterios de la primera palabra que conocieron.

Despecho è ira de los Demonios con este desengaño.

1417. En la segunda palabra que hablò el Señor con el dichoso ladron: *De verdad te digo, que oy serás conmigo en el Paraiso*, entendieron los Demonios el fruto de la Redencion en la justificacion de los pecadores, y el fin ultimo en la glorificacion de los Justos, y que desde aquella hora començaban à obrar con nueva fuerça, y virtud los merecimientos de Christo, y que con ellos se abrian las puertas del Paraiso, que con el primer pecado se cerraron, y que desde entonces entrarian los hombres, à gozar la felicidad eterna, y ocupar las sillas del Cielo, que para ellos estaban imposibilitadas. Conocieron en esta la potestad de Christo Señor nuestro para llamar à los pecadores, è justificarlos, y glorificarlos, y los triunfos, que en su vida Santissima avia conseguido de todos ellos con las virtudes eminentissimas, que avia exercitado de humildad, paciencia, mansedumbre, y todas las demàs. La confusion, y tormento de Lucifer, quando conociò esta verdad; no se puede explicar con lengua humana; pero fue tal, que humillò su sobervia à pedir à nuestra Reyna Maria Santissima les permitiesse baxar al Infierno, y los arrojasse de su presencia; mas no lo consintiò la gran Reyna, porque aun no era tiempo.

Luc. 23. v. 45. Mysterios de la segunda palabra que conocieron.

Confusiõ, y tormento de Lucifer con esta noticia.

Obligòle à pedir à Maria los arrojasse al Infierno.

1418. Con la tercera palabra, que hablò Jesus dulcissimo con su Madre: *Muger vès ai à tu Hijo*, conocieron los Demonios que aquella Divina muger era Madre verdadera de Dios humanado; y la misma que se les avia manifestado en el Cielo en Imagen, y señal, quando fueron criados, y la que les quebrantaria la cabeça, como el Señor se lo avia dicho en el Paraiso Terrenal. Conocieron la dignidad, y excelencia de esta gran Señora sobre todas las criaturas, y potestad, que contra ellos tenia, como lo estaban experimentado. Y como desde el principio del mundo, quando fue criada la primera muger, todos los Demonios avian buscado con su astucia, quien seria aquella gran muger señalada en el Cielo, y en esta ocasion conocieron; que hasta entonces la avian perdido de vista sin conocerla, fue inexplicable el furor de estos Dragones, porq este desengaño desatino su arrogancia sobre todo lo que les atormentaba, y se enfurecian contra si mismos como unos Leones sangrientos, y contra la Divina Señora renovaron su indignacion, aunque sin provecho. Màs de esto conocieron, que S. Juan era señalado por Christo nuestro Salvador, como Angel de guarda de su Madre con la potestad de Sacerdote. Y esto conocieron como amenaça contra la indignacion, que tenian con la gran Señora, y tambien lo entendiò S. Juan. Y no solo conociò Lucifer la potestad del Evangelista contra los Demonios, sino tambien la que se les daba à todos los Sacerdotes por su dignidad, y participacion de la misma de nuestro Redentor, y q los demàs Justos (aunque no fuessen Sacerdotes) estarian debaxo de una especial protection de el Señor, y serian poderosos contra el Infierno. Todo esto debilitaba las fuerças de Lucifer, y sus Demonios.

Ioan. 19. vers. 26. Mysterios que conocieron en la tercera palabra de la Madre de Dios, su dignidad, y excelencias. *Genes. 3. v. 15.*

Furor de los Demonios contra si, con el desengaño de qual era la muger, que les quebrantaria la cabeça.

Excelencias que conocierõ de S. Juan, y del Sacerdocio de la Ley de Gracia.

1419. La quarta palabra de Christo nuestro Salvador fue con el Eterno Padre,

Digitized by Google

Matth. 27. verſ. 46. Myſterios que entendieron en la quarta palabra.

Padre diziendo: *Dios mio, Dios mio, porque me deſamparaſte?* Conocieron en ella los malignos eſpiritus, que la caridad de Chriſto con todos los hombres era inmenſa, y ſin termino, y que myſterioſamente para ſatisfazerla, ſe le avia ſuſpendido à ſu humanidad Santiſſima el influxo de la Divinidad, para que con el ſumo rigor de la Paſſion fueſſe la Redencion copioſiſſima: y que ſentia, y ſe querellaba amoroſamente de que no fueſſen ſalvos todos los hombres, de quien ſe hallaba deſamparado, y con animo de padecer màs, ſi el Eterno Padre lo ordenara.

Embidia en que ſe abraſaron, y quebràto que ſintieron, conociendo el amor de Dios à los hombres.

Eſta felicidad de los hombres de ſer tan amados del miſmo Dios aumentò la embidia de Lucifer, y ſus Miniſtros; y ſintieron todos la Omnipotencia Divina, para executar con los hombres aquella infinita caridad ſin limitacion. Eſta noticia quebrantò el orgullo, y malignidad de los enemigos, reconociendoſe flacos, y debiles, para oponerſe à ella con eficacia, ſi los hombres no la querian malograr.

Ioan. 19. verſ. 28.

1420. La quinta palabra que hablò Chriſto: *Sed tengo*, adelantò mas el triunfo contra el Demonio, y ſus ſequazes; y ſe enfurecieron en rabia, y deſpecho, porque la encaminò ſu mageſtad mas claramente contra ellos. Y

Myſterios de la quinta palabra; y quanto quebranto à los Demonios ſu inteligencia.

entendieron, que les dezia: Si os parece mucho lo que por los hombres padezco, y el amor que les tengo, quiero entendais, que ſiempre mi caridad queda ſedienta, y anhelando por ſu eterna ſalud, y no la han extinguido las muchas aguas de mis tormentos, y dolores de mi Paſſion: muchos mas padeciera por ellos, ſi fuera neceſſario, para redemirlos de vueſtra tiranìa, y hazerlos poderoſos, y fuertes contra vueſtra malicia, y ſobervia.

Cant. 8. verſ. 7.

1421. En la ſexta palabra del Señor: *Conſummatum eſt*, acabaron de conocer Lucifer, y ſus Demonios el Myſterio de la Encarnacion, y Redencion humana, ya concluìda con el orden de la Sabiduria Divina en todo ſu cumplimiento, y perfeccion. Porque ſe les manifeſtò como Chriſto nueſtro Redentor avia cumplido con la obediencia del Padre Eterno; y como avia llenado las promeſſas, y profecias hechas al mundo de los antiguos Padres; y que la humildad, y obediencia de

Ioan. 19. verſ. 30. Myſterios de la ſexta palabra que e les manifeſtaron, con que acabaron de conocerla conſumacion de la Redencion.

nueſtro Redentor avia recompenſado ſu ſobervia, y la inobediencia que tuvieron en el Cielo, no queriendo ſugetarſe, y reconocerle por ſuperior en la carne humana; y que por eſto, con ſuma ſabiduria, y equidad eran humillados, y vencidos por aquel miſmo Señor, que ellos deſpreciaron. Y como à la dignidad grande, y meritos infinitos de Chriſto era conſiguiente, que en aquella hora executaſſe el oficio, y poteſtad de Juez de los Angeles, y de los hombres, como el Eterno Padre ſe lo avia cometido; uſando de ſu virtud, y como intimando la ſentencia à Lucifer en la miſma execucion, le mandò à èl, y à todos los Demonios, que como condenados al fuego eterno, baxaſſen luego todos à lo mas profundo de aquellos calaboços infernales. Y luego à un miſmo tiempo pronunciò la ſeptima palabra: *Padre, en tus manos encomiendo mi eſpiritu.* Concurriò la Poderoſa Reyna, y Madre de Jesus con la voluntad de ſu Hijo Santiſſimo, y mandò tambien à Lucifer, y ſus aliados, que al punto deſcendieſſen al profundo. A la fuerça de eſte Imperio de el Supremo Rey, y de la Reyna, ſalieron los eſpiritus malignos del Monte Calvario, y fueron precipitados haſta lo màs infimo del Infierno, con mayor violencia, y preſteza, que ſale el rayo deſpedido de las nubes.

Sentencia executiva que intimò à los Demonios Chriſto como Juez, arrojandolos al fuego eterno. *Ioan. 5. verſ. 22.*

Pronunciò entonces Chriſto la ſeptima palabra. *Luc. 23. verſ. 46.* Concurſo de la Madre de Dios à eſte triunfo

Caida precipitada de los Demonios al profundo. *Ioan 19. verſ. 10.*

1422. Chriſto nueſtro Salvador, como vitorioſo triunfador, rendido ya el mayor enemigo, para entregar ſu eſpiritu al Padre, dio licencia à la muerte, para que llegaſſe, inclinando la cabeça, venciendo tambien à la miſma muerte con eſte conſentimiento, en que tambien ſe hallò engañada la miſma muerte como el Demonio. La razon de eſto es; porque la muerte no pudiera herir à los hombres, ni tener juriſdicion ſobre ellos, ſino es por el primer pecado, à quien ſe le intimò eſte caſtigo; y por eſſo dixo el Apoſtol, que las armas, ò eſtimulo de la muerte es el pecado, que abriò la herida, por donde entrò ella en el mundo de linage humano; y como nueſtro Salvador pagò la deuda del pecado, que no pudo cometer; por eſto quando la muerte le quitò la vida, ſin tener derecho contra ſu Mageſtad, perdiò el que tenia contra los demàs hijos de Adan,

Triunfo que obtuvo entonces Chriſto de la muerte.

Ad Rom. 5 verſ. 12. 1. Ad Cor. 15. v. 55.

Declaraſe la calidad deſte triunfo

Digitized by Google

para que desde entonces, ni la muerte, ni el Demonio pudiessen ofenderlos como antes, si los mismos hombres, valiendose de la vitoria de Christo, no se les bolviessen à sugetar de su propria voluntad. Si nuestro primer Padre Adan no pecàra, y no huvieramos pecado todos en èl, no huviera pena de muerte, sino un transito de aquel feliz estado al felicissimo de la eterna patria. Pero el pecado nos hizo subditos de la muerte, y esclavos del Demonio, que nos la procuro, para que valiendose de ella, nos privasse del transito à la vida eterna, y primero de la gracia, dones, y amistad de Dios; y quedamos en servidumbre del pecado, y del Demonio, y sugetos à su tirano, è iniquo imperio. Todas estas obras del Demonio dissolviò Christo nuestro Señor; y muriendo sin culpa, y satisfaciendo por las nuestras, hizo, que la muerte solo fuesse corporal, y no de la alma, que nos quitasse la vida corporal, y no la eterna; la natural, y no la espiritual; antes bien fuesse puerta para passar à la ultima felicidad, si nosotros no queremos perderla. Assi cumplio su Magestad la pena, y el castigo del primer pecado, disponiendo tambien que con la muerte corporal, y natural, admitida por su amor, fuesse la recompensa que de nuestra parte podiamos ofrecer. Desta manera absorvio Christo nuestro Señor la muerte, y la suya fue el bocado con que le engañó, y con su muerte Santissima le quito las fuerças, y la vida, y la dexo vencida, y muerta.

Entrada de la muerte en el mundo por el pecado de Adàn, y sugeccion de sus hijos à la muerte, pecado y Demonio.

1. Ioan. 3. v. 8. Como disolvio Christo estas obras del Demonio cõ su muerte

1. Ad Cor. 15 v. 54. Osea 13. v. 14.

1423. Complioſe en este triunfo de nuestro Salvador la profecia de Abacuc en su cantico, y oracion; de que solo tomarè las palabras, que bastan para mi intento. Conocio el Profeta este Mysterio, y el Poder de Christo contra la muerte, y el Demonio. Y con temor santo pidio al Señor, que vivificasse su obra, que es el hombre, y profetizò, que lo haria, y quando màs indignado se acordaria de su misericordia; que la gloria de esta maravilla llenaria los Cielos, y su alabança à la tierra; su resplandor seria como la luz; y en sus manos tendria los cuernos, que son los braços de la Cruz, y que en ella estaba su fortaleza escondida, que la muerte iria delante de su cara como cautiva, y vencida: que delante de sus pies saldria el Demonio, y medirta la tierra. Todo lo executò à la letra; porque Lucifer salió como hollado; y quebrantada su cabeça de los pies de Christo, y de su Madre Santissima, que en el Calvario le conculcaron, y pisaron con su Passion, y poder. Y porque baxò hasta el centro de la tierra (q̃ es lo intimo del Infierno, y lo màs lexos de la superficie) por esto dize, que midiò la tierra. Todo lo demàs del Cantico pertenece al triunfo de Christo Señor nuestro en el sucesso de la Iglesia hasta el fin, y no es necessario repetirlo aora. Pero lo que es justo, que todos los hombres entendamos es, que Lucifer, y sus Demonios quedaron con la muerte de Christo nuestro Salvador atados, quebrantados, y debilitados para tentar à las criaturas racionales, si ellas con sus culpas, y por su voluntad no le huvieran desfatado, y alentado su sobervia para bolver con nuevos brios à perder el mundo. Todo se conocerà mejor del Conciliabulo, que hizo en el Infierno, y de lo q̃ dirè en lo restante de esta Historia.

Declarase como se cumpliò en este triunfo la profecia de Abacuc Abac 3. v. 2.

Ibid. v. 3. Ibid. v. 4. Ibid. v 5.

Quan debilitado quedò el Demonio con la muerte de Christo, y lo estuvieta si nuestras culpas no le alentaran.

Conciliabulo que hizo Lucifer con sus Demonios en el Infierno, despues de la muerte de Christo nuestro Señor.

La caìda de Lucifer con sus Demonio al profundo la muerte de Christo fue mas furiosa, que la primera del Cielo. Iob. 10. v. 21. Nueva turbacion del Infierno con ella.

1424. LA caìda de Lucifer con sus Demonios, desde el Monte Calvario al profundo del Infierno, fue mas turbulenta, y furiosa, q̃ quando fue arrojado del Cielo. Y aunque siempre aquel lugar es tierra tenebrosa, y cubierta de las sombras de la muerte, de caliginosa confusion, de miserias, tormentos, y desorden, como dize el Santo Iob: pero en esta ocasion fue mayor su infelicidad, y turbacion; porque los condenados recibieron nuevo horror, y accidental pena con la ferocidad, y encuentros, que baxaron los Demonios, y el despecho, que rabiosos manifestaban. Cierto es, que no tienen potestad en el Infierno, para poner las almas à su voluntad en lugares de mayor, ò menor tormento; porque esto lo dispensa el Poder de la Divina Justicia, segun los demeritos de cada uno de los condenados; porque con esta medida sean atormentados. Pero à mas de

Digitized by Google

Como se aumenta en algunas ocasiones la pena accidental de los condenados.

de la pena eſſencial, diſpone el Juſto Juez, que puedan ſucceſſivamente padecer otras penas accidentales en algunas ocaſiones; porque ſus pecados dexaron en el mundo raizes, y muchos daños para otros, que por ſu cauſa ſe condenan, y el nuevo efecto de ſus pecados no retiratados les cauſa eſtas penas. Atormentaron los Demonios à Judas con nuevas penas por aver vendido, y procurado la muerte à Chriſto. Y conocieron entonces, que aquel lugar de tan formidables penas, donde le avian puesto (de que hablè arriba) era deſtinado para caſtigo de los que ſe condenaſſen con Fè, y fin obras, y los que deſpreciaſſen de intento el culto deſta virtud, y el fruto de la Redencion humana. Y contra eſtos manifieſtan los Demonios mayor indignacion, como la concibieron contra Jesus, y Maria.

Nuevas penas con que atormentaron los Demonios à Judas. Sup. num. 1249.

1425. Luego que Lucifer tuvo permiſſo para eſto, y para levantarſe del aterramiento en q eſtuvo algun tiempo, procurò intimar à los Demonios ſu nueva ſobervia contra el Señor. Para eſto los convocò à todos, y puesto en lugar eminente les hablò, y dixo: A voſotros, que por tantos ſiglos aveis ſeguido, y ſeguireis mi juſta parcialidad en vengança de mis agravios, es notorio el que aora he recibido de eſte nuevo hombre, y Dios, y como por eſpacio de treinta y tres años me ha traido engañado, ocultandome el ſer Divino, que tenia, y encubriendo las operaciones de ſu alma, y alcançando de noſotros el triunfo que ha ganado con la miſma muerte, que para deſtruirle, le procuramos. Antes que tomàra carne humana le aborrecì, y no me ſugetè à reconocerle por mas digno que yo, de q todos le adoraſſen como ſuperior. Y aunque por eſta reſiſtencia fuy derribado del Cielo con voſotros, y convertido en la fealdad que tengo, indigna de mi grandeza, y hermoſura; pero mas que todo eſto me atormenta hallarme tan vencido, y oprimido de eſte hombre, y de ſu Madre. Deſde el dia que fue criado el primer hombre los he buſcado cõ deſvelo para deſtruirlos, y ſino à ellos, à todas ſus hechuras, y que ninguna le admitieſſe por ſu Dios, ni le ſiguieſſe, y que ſus obras no reſultaſſen en beneficio de los hombres. Eſtos han ſido mis deſeos, eſtos mis cuydados, y conatos; pero en vano, pues me venciò con ſu humildad, y pobreza; me quebrantò con ſu paciencia; y al fin me derribo del imperio q tenia en el mundo, con ſu Paſſion, y afrentoſa muerte. Eſto me atormenta de manera, que ſi à èl le derribàra de la dieſtra de ſu Padre, donde ya eſtarà triunfante, y à todos ſus redimidos los traxera à eſtos Infiernos, aun no quedàra mi enojo ſatisfecho, ni ſe aplacàra mi furor.

Platica de Lucifer à ſus Demonios deſpues de vencidos por la muerte de Chriſto.

Furia contra el Redentor, y ſus redimidos.

1426. Es poſſible, que la naturaleza humana tan inferior à la mia ha de ſer tan levantada ſobre todas las criaturas! Que ha de ſer tan amada, y favorecida de ſu Criador, que la juntaſſe à ſi miſmo en la Perſona del Verbo Eterno! Que antes de executarſe eſta obra me hizieſſe guerra, y deſpues me quebrantaſſe con tanta confuſion mia! Siempre la tuve por enemiga cruel; ſiempre me fue aborrecible, è intolerable. O hombres tan favorecidos, y regalados del Dios que yo aborrezco, y amados de ſu ardiente caridad! Como impidirè vueſtra dicha? Como os harè infelizes, qual yo ſoy, pues no puedo aniquilar al miſmo ſer, que recibiſteis? Que harèmos aora, ô vaſſallos mios? Como reſtaurarèmos nueſtro imperio? Como cobrarèmos fuerças contra el hombre? Como podrèmos ya vencerle? Porque ſi de oy màs no ſon los mortales inſenſibles, è ingratiſſimos, fino ſon peores que noſotros contra eſte hombre, y Dios, que con tanto amor los ha redimido, claro eſtà q todos le ſeguirán à porfia, todos le darán el coraçon, y abraçarán ſu ſuave Ley; ninguno admitirà nueſtros engaños; aborreceràn las honras, que falſamente les ofrecemos, y amarán el deſprecio; querrán la mortificacion de ſu carne, y conoceràn el peligro de los deleytes; y dexarán los teſoros, y riquezas, y amarán la pobreza, que tanto honrò ſu Maeſtro; y à todo quanto noſotros pretendamos aficionar ſus apetitos, les ſera aborrecible por imitar à ſu verdadero Redentor. Con eſto ſe deſtruye nueſtro Reyno, pues nadie vendrà con noſotros à eſte lugar de confuſion, y tormentos, y todos alcançarán la felicidad q noſotros perdimos, todos ſe humillarán

Su rabioſa embidia de la exaltacion de la naturaleza humana.

Perſuaſion que tuvo Lucifer de que ningun hombre avia de ſer tan ingrato à ſu Redentor, que no le ſiguieſſe, y abraçaſſe ſu doctrina.

Creyò que ningun hombre avia de ſer tan malo, que ſe condenaſſe à viſta de las obras, y doctrina de Chriſto.

Su tormento de hallarſe vencido de Chriſto, y ſu Madre.

Digitized by Google

hasta el polvo, y padeceràn con paciencia, y no se lograrà mi indignacion, y sobervia.

Matth.4. v 3 Lamentabase de aver ocasionado con sus traças el exemplo, y doctrina de los hõbres.

1427. O infeliz de mi, y que tormento me causa mi proprio engaño! Si le tentè en el desierto, fue darle ocasion, para que con aquella vitoria dexasse exemplo à los hombres, y que en el mundo le ubiesse tan eficaz para vencerle. Si le perseguì, fue ocasionar la enseñança de su humildad, y paciencia. Si persuadì à Judas, que le vendiesse, y à los Judios, que con mortal odio le atormentassen, y pusiessen en la Cruz, con estas diligencias solicitè mi ruina, y el remedio de los hombres, y que en el mundo quedasse aquella doctrina, que yo pretendì extinguir. Como se pudo humillar tanto el que era Dios? Como sufriò tanto de los hombres, siendo tan malos? Como yo mismo ayudè tanto, para que la Redencion humana fuesse tan copiosa, y admirable? O que fuerça tan Divina la de este hombre, que assi me atormenta, y debilita? Aquella mi enemiga, Madre suya, como es tan invencible, y poderosa contra mi? Nueva es en pura criatura tal potencia, y sin duda la participa del Verbo Eterno, à quien vistiò de carne. Siempre me hizo grande guerra el todo Poderoso por medio de esta muger tan aborrecible à mi altivez desde que la conocì en su señal, ò idea.

Su admiracion de la humildad de Christo siendo Dios; y poder de su Madre siendo pura criatura.

Irritase su sobervia à hazernueva guerra à los hõbres, y pide tracas à los Demonios para ella.

Pero sino se aplaca mi sobervia indignacion, no me despido de hazer perpetua guerra à este Redentor, à su Madre, y à los hombres. Ea Demonios de mi sequito, aora es el tiempo de executar la ira contra dios. Llegad todos à conferir conmigo, por que medios lo haremos, que deseo en esto vuestro parecer.

Concluiò diabolica de inventar nuevos modos, con que impedir los medios que Christo avia ordenado para el remedio de los hombres.

1428. A esta formidable propuesta de Lucifer respondieron algunos Demonios de los màs superiores, animandole con diversos arbitrios, que fabricaron para impedir el fruto de la Redencion en los hombres. Convinieron todos, en que no era possible ofender à la Persona de Christo, ni menguar el valor inmenso de sus merecimientos, ni destruir la eficacia de los Sacramentos, ni falsificar, ni revocar la doctrina, que Christo avia predicado; mas que no obstante todo esto, convenia, que conforme à la nuevas causas, medios, y favores, que Dios avia ordenado para el remedio de los hombres, se inventassen alli nuevos modos de impedirlos, pervirtiendolos con mayores tentaciones, y falacias Para esto algunos Demonios de mayor astucia, y malicia, dixeron: Verdad es, que los hombres tienen ya nueva doctrina, y Ley muy poderosa, tienen nuevos, y eficazes Sacramentos, nuevo exemplar, y Maestro de las virtudes, y poderosa intercessora, y Abogada en esta nueva muger: pero las inclinaciones, y passiones de su carne, y naturaleza, siempre son unas mismas, y las cosas deleytables, y sensibles no se han mudado. Por este medio añadiendo nueva astucia, desharemos en quãto es de nuestra parte lo que este Dios y hombre ha obrado por ellos; y les haremos poderosa guerra, procurando atraerlos con sugestiones, irritando sus passiones, para que con grande impetu las sigan, sin atender à otra cosa, y la condicion humana tan limitada, embarraçada en un objecto, no puede atender al contrario.

Arbitrio de valerse con nueva astucia las inclinaciones, y passiones de la carne de lo deleytable, y sensible.

Repartimiento de oficios entre los Demonios, para su empresa.

1429. Con este arbitrio començaron de nuevo à repartir oficios entre los Demonios, para que con nueva astucia se encargassen como por quadrillas de diferentes vicios, en que tentar à los hombres. Determinaron, que se procurasse conservar en el mundo la idolatria, para que los hombres no llegassen al conocimiento del verdadero Dios, ni de la Redencion humana. Si esta idolatria faltava, arbitraron se inventassen nuevas sectas, y heregias en el mundo: y que para todo esto buscassen los hombres màs perversos, y de inclinaciones depravadas, que primero las admitiessen, y fuessen Maestros, y cabeças de los errores. Y alli fueron fraguadas en el pecho de aquellas venenosas Serpientes la secta de Mahoma, las heregias de Arrio, Pelagio, de Nestorio, y quantas se han conocido en el mundo desde la primitiva Iglesia hasta aora, y otras q̃ tienen maquinadas, que ni es necessario, ni conveniente referirlas. Este infernal arbitrio aprobò Lucifer, porque se oponia à la Divina verdad, y destruia el fundamento de la salud humana, que consiste en la Fè Divina.

Demonios que se encargaron de conservar la idolatria, y à su falta fraguar las sectas, y heregias.

A los

Digitized by Google

A los Demonios, que lo intentaron, y se encargaron de buscar hombres impios, para introducir estos errores, los alabò, y acariciò, y los puso à su lado.

Otros diversos modos de perder los hombres que reparticron entre si.

1430. Otrós Demonios tomaron por su cuenta pervertir las inclinaciones de los niños, observando las de su generacion, y nacimiento. Otros de hazer negligentes à su padres en la educacion, y doctrina de los hijos, ò por demasiado amor, ò aborrecimiento, y que los hijos aborreciessen à sus padres. Otros se ofrecieron à poner odio entre los maridos, y mugeres, y facilitarles los adulterios, y despreciar la justicia, y fidelidad, que se deven. Todos convinieron en q̃ sembrarian entre los hombres rencillas, odios, discordias, y venganças, y para esto los moviessen con sugestiones falsas, con inclinaciones sobervias, y sensuales, con avaricia, y deseo de honras, y dignidades, y les propusiessen razones aparentes contra todas las virtudes, que Christo avia enseñado y sobre todo divirtiessen à los mortales de la memoria de su Passion, y muerte, y del remedio de la Redencion, de las penas del Infierno, y de su eternidad. Y por estos medios les pareciò à todos los Demonios, que los hombres ocuparian sus potencias, y cuydados en las cosas deleytables, y sensibles, y no les quedaria atencion, ni consideracion de las espirituales, ni de su propria salvacion.

Sobre todo trasla. ron divertir à los hombres de la memoria de la Passion de Christo, y de las postrimerias.

1431. Oyò Lucifer estos, y otros arbitrios de los Demonios, y respondiendo, dixo: Con vuestros pareceres quedo muy obligado, todos los admito, y apruebo, y todo serà facil de alcançar con los que no professaren la Ley, que este Redentor ha dado à los hombres. Però en los que la admitan, y abracen, dificultosa empresa serà. Mas en ella, y contra estos pretendo estrenar mi saña, y furor, y perseguir acerbissimamente à los que oyeren la doctrina de este Redentor, y le siguieren, y contra ellos ha de ser nuestra guerra sangrienta hasta el fin del mundo. En esta nueva Iglesia he de procurar sobresembrar mi zizaña, las ambiciones, la codicia, la sensualidad, y los mortales odios, con todos los vicios de que soy cabeça, Porque si una vez se multiplican, y crecen los pecados entre los Fieles, con estas injurias, y su pesada ingratitud irritarán Dios, para que les niegue con justicia los auxilios de la gracia, que les dexa su Redentor tan merecidos: y si con sus pecados se privan de este camino de su remedio, segura tendrèmos la vitoria contra ellos. Tambien es necessario trabajemos en quitarles la piedad, y todo lo que es espiritual, y Divino, que no entiendan la virtud de los Sacramentos, ò que los reciban en pecado, y quando no le tengan, que sea sin fervor, ni devocion; que como estos beneficios son espirituales, es menester admitirlos con afecto de voluntad, para que tenga mas fruto quien los usare. Y si una vez llegaren à despreciar la medicina, tarde reeuperarán la salud, y resistirán menos à nuestras tentaciones, no conocerán nuestros engaños, olvidarán los beneficios, no estimarán la memoria de su proprio Redentor, ni la intercession de su Madre; y esta felissima ingratitud los harà indignos de la gracia, è irritado su Dios, y Salvador, se la niegue. En esto quiero que todos me ayudeis con grande esfuerço, ni perdiendo tiempo, ni ocasion de executar lo que os mando.

En que medio puso la confiança de vencer los Christianos.

Dificultad que sintiò Lucifer en vencer à los que professassen la Fè de Christo.

1432. No es possible referir los arbitrios, que maquinò el Dragon con sus aliados en esta ocasion contra la Santa Iglesia, y sus hijos, para que estas aguas del Jordan entrassen en su boca. Basta dezir, que les durò esta conferencia casi un año entero despues de la muerte de Christo, y considerar el estado que ha tenido el mundo, y el que tiene despues de aver crucificado à Christo nuestro bien, y Maestro, y aver manifestado su Magestad la verdad de su Fè, con tantas luzes de milagros, beneficios, y exemplos de Varones Santos, Y si todo esto no basta para reduzir à los mortales al camino de la salud, bien se dexa entender quanto ha podido Lucifer con ellos, y que su ira es tan grande, que podemos dezir con San Juan: ay de la tierra, que baxa à vosotros Satanàs lleno de indignacion, y furor. Mas ay dolor, que verdades tan infalibles como estas, y tan

Ioh. 40. v. 18 Duròles à los Demonios esta conferencia un año. Muestra el estado del mundo quan poderosas han sido los hombres estas traças de los Demonios.

Apoc. 12. v. 12.

Matth. 13 v. 25 Especiales traças que fraguò contra ellos.

Laſtimoſo deſcuido de los hõbres en los peligros de tan irreparables daños.

y tan importantes para conocer nueſtro peligro, y eſcuſarle con todas nueſtras fuerças, eſtèn oy tan borradas de la memoria de los mortales con tan irreparables daños del mundo? El enemigo aſtuto, cruel, y vigilante; noſotros dormidos, deſcuidados, y flacos? Que maravilla es, que Lucifer ſe haya apoderado tanto del mundo; ſi muchos le oyen, le admiten, y ſiguen ſus engaños, y pocos le reſiſten, porque ſe olvidan de la eterna muerte, que con implacable indignacion, y malicia les procura? Pido yo à los que eſto leyeren, no quieran olvidar tan formidable peligro. Y ſino le conocen por el eſtado del mundo, y ſus deſdichas, y por los daños que cada uno experimenta en ſi miſmo, conozcanlo alomenos por la medicina, y remedios tantos, y tan poderoſos, que dexo en la Igleſia nueſtro Salvador, y Maeſtro, pues no aplicàra tan abundante antidoto, ſi nueſtra dolencia, y peligro de morir eternamente no fuera tan grande, y formidable.

impedirte, para que no eſcrivieras mi vida; y tu lo has conocido en todo ſu diſcurſo. Mas aora ſe ha irritado ſu ſobervia de nuevo, por lo que has manifeſtado la humillacion, quebranto, y ruina, que recibiò en la muerte de mi Hijo Santiſſimo, el eſtado en que le dexò, y los arbitrios, q̃ fabricò con ſus Demonios, para vengar ſu caìda en los hijos de Adan, y màs en los de la Santa Igleſia. Todo eſto le ha turbado, y alterado de nuevo, por ver que ſe manifieſta à los que lo ignoravan. Y tu ſentiràs eſta indignacion en los trabajos, que moverà contra ti, con varias tentaciones, perſecuciones, que ya has començado à reconocer, y à experimentar la ſaña, y crueldad de eſte enemigo, y te aviſo, para que eſtès muy advertida.

eſcrito eſte Capitulo, deſcubriendo ſu vencimiento, y traças.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo.

1433. HIJA mia, gran inteligencia has recibido con la Divina luz del glorioſo triunfo, que mi Hijo, y mi Señor alcançò en la Cruz de los Demonios, y de la opreſſion con que los dexo vencidos, y rendidos. Pero deves entender, que ignoras mucho màs de lo que has conocido de Myſterios tan inefables; porque viviendo en carne mortal, no tiene diſpoſicion la criatura, para penetrarlos como ellos ſon en ſi miſmos, y la Divina Providencia reſerva ſu total conocimiento para premio de los Santos del Cielo, y à ſu viſta beatifica, donde ſe alcançan eſtos Myſterios con perfecta penetracion; y tambien para confuſion de los reprobos en el grado que lo conoceràn al fin de ſu carrera. Pero baſta lo que has entendido, para quedar enſeñada del peligro de la vida mortal, y alentada con la eſperança de vencer à tus enemigos. Quiero tambien adviertas mucho la nueva indignacion que contra ti ha concebido el Dragon por lo que dexas eſcrito en eſte Capitulo. Siempre la ha tenido, y procurado

El total conocimiento del triũfo que alcançò Chriſto en la Cruz de los Demonios, ſe reſerva para el Cielo.

Indignacion del Demonio contra la Diſcipula por aver

1434. Admiracion te cauſa, y con razon, aver conocido por una parte el poder de los merecimientos de mi Hijo, y Redencion humana, la ruina, y debilitacion, que causò en los Demonios; y por otra parte verlos tan poderoſos, y ſeñoreando al mundo con formidable oſadia. Y aunque à eſta admiracion te reſponde la luz, que ſe te ha dado en lo que dexas eſcrito, quiero añaditte màs, para que tu cuydado ſea mayor contra enemigos tan llenos de malicia. Cierto es, que quando conocieron el Sacramento de la Encarnacion, y Redencion, y que mi Hijo Santiſſimo avia nacido tan pobre, humilde, y deſpreciado, ſu vida, milagros, Paſſion, y muerte myſterioſa, y todo lo demàs que obrò en el mundo, para traer à ſi à los hombres, quedò Lucifer, y ſus Demonios debilitados, y ſin fuerças para tentar à los Fieles, como ſolian à los demàs, y como ſiempre deſeavan. En la primitiva Igleſia perſeverò muchos años eſte terror de los Demonios, y el temor que tenian à los baptizados, y ſeguidores de Chriſto nueſtro Señor; porque reſplandecia en ellos la virtud Divina por medio de la imitacion y fervor con que profeſſavan ſu Santa Fè, ſeguian la doctrina del Evangelio, executavan las virtudes con heroycos, y ferventiſſimos actos de amor, de humildad, paciencia, y deſprecio de las vanidades, y engaños aparentes del mundo;

Admiracion de que aviẽdo ſido tã grande la debilitacion de los Demonios por la muerte de Chriſto, eſtèn tan poderoſos.

Terror que cobrarõ los Demonios de tentar à los hombres con el conocimiento de las obras de Chriſto.

Durò por muchos años en la primitiva Igleſia, y porque.

mundo; y muchos derramavan su sangre, davan la vida por Christo nuestro Señor, y hazian obras excelentes, y admirables por la exaltacion de su Santo nombre. Esta invincible fortaleza les redundava de estar tan inmediatos à la Passion, y muerte de su Redentor, y tener màs presente el prodigioso exemplar de su grandiosa paciencia, y humildad, y por ser menos tentados de los Demonios, que no pudieron levantarse del pesado aterramiento; en que los dexo el triunfo del Divino Crucificado.

Causa de la invencible fortaleza de los Fieles de la Iglesia primitiva.

1435. Esta Imagen viva, è imitacion de Christo, que reconocian los Demonios en aquellos primeros hijos de la Iglesia, temian de manera, que no se atrevian à llegar à ellos, y luego huìan de su presencia, como sucedia con los Apostoles, y los demàs Justos, que gozaron de la doctrina de mi Hijo Santissimo. Ofrecian al Altissimo en su perfectissimo obrar las primicias de la gracia, y Redencion, Y lo mismo sucedieva hasta aora (como se vè, y experimenta en los perfectos, y Santos) si todos los Catolicos admitieran la gracia, obràran con ella, no la tuvieran vacia, y siguieran el camino de la Cruz, como el mismo Lucifer lo temiò, y lo dexas escrito. Pero luego con el tiempo se començò à resfriar la caridad; el fervor, y devocion en muchos Fieles, y fueron olvidando el beneficio de la Redencion, admitieron las inclinaciones, y deseos carnales, amaron la vanidad, y la codicia, y se han dexado engañar, y fascinar de las fabulaciones falsas de Lucifer, con q̃ han escurecido la gloria del Señor, y se han entregado à sus mortales enemigos. Con esta fea ingratitud ha llegado el mundo al infelicissimo estado que tiene, y los Demonios han levantado su sobervia contra Dios, presumiendo apoderarse de todos los hijos de Adan, por el olvido, y descuido de los Catolicos. Y llega su osadia à intentar la destruicion de toda la Iglesia, pervirtiendo à tantos, q̃ la nieguen, y à los que estan en ella, que la desestimen, ò que no se aprovechen del precio de la Sangre, y muerte de su Redentor. Y la mayor calamidad es, que no acaban de conocer este daño muchos Catolicos, ni cuidan del remedio; aunque pueden presumir han llegado à los tiempos, que mi Hijo Santissimo amenaçò, quando hablò à las hijas de Ierusalen, que serian dichosas las estériles, y muchos pedirian à los montes, y collados, que los enterrassen, y cayessen sobre ellos, para no ver el incendio de tan feas culpas, como vàn talando à los hijos de perdicion, como maderos secos, sin fruto, y siñ alguna virtud. En este mal siglo vives, ò hija mia, y para que no te comprehenda la perdicion de tantas almas, llorala con amargura de coraçon, y nunca olvides los Mysterios de la Encarnacion, Passion, y muerte de mi Hijo Santissimo, que quiero los agradezcas tu por muchos q̃ los desprecian. Assegurote q̃ sola esta memoria, y meditacion es de grã terror para el Infierno, y atormẽta, alexa à los Demonios, y ellos huyen, y se apartan de los que con agradecimiento se acuerdan de la vida, y Mysterios de mi Hijo Santissimo.

Porque no se atreviã à estar en su presencia los Demonios.

Lo mismo sucederia aora, si todos los Catolicos figueran el camino de la Cruz de Christo imitándole.

Medios por donde se han buelto à sugetar los Christianos à sus enemigos.

Infelicissimo estado, que tiene el mundo.

Muchos Catolicos, ni lo acaban de conocer,

ni cuidan del remedio. Luc. 23. v. 28.

Medio de evadir la infelicidad del siglo en que vivimos.

Huyen los Demonios de los que cõ agradecimiento meditã la Passion de Christo.

CAPITULO XXIV.

La herida que dieron con la lança en el costado de Christo ya difunto; su descendimiento de la Cruz, y sepultura; y lo que en estos passos obrò Maria Santissima, hasta que bolviò al Cenaculo.

1436. EL Evangelista San Juan dize, q̃ cerca de la Cruz estava Maria Santissima Madre de Iesus, acompañada de Maria, Cleofas, y Maria Magdalena. Y aunque esto lo refiere de antes que espirasse nuestro Salvador, se ha de entender, que perseverò la invicta Reyna despues, estando siempre en pie, arrimada à la Cruz, adorando en ella à su difunto Iesus, y la Divinidad, que siempre estava unida al Sagrado Cuerpo. Estava la gran Señora constantissima, inmobil en sus inefables virtudes entre las olas impetuosas de dolores, que entravan hasta lo intimo de su castissimo coraçon; y con su eminente ciencia conferia en su pecho los Mysterios de la Redencion humana, y la armonia con que la Sabiduria Divina disponia todos aquellos Sacramentos. La mayor afliccion de la Madre de misericordia era la desleal ingratitud, que los hombres con tanto

Ioan. 19. v. 25.

Constancia immobil con que perseverò Maria al pie de la Cruz interior, y exteriormente.

La mayor afliccion de Maria era la ingratitud de los hombres.

Digitized by Google

tanto daño proprio moſtrarian à beneficio tan raro, y digno de eterno agradecimiento. Eſtava aſſi miſmo cuidadoſa, como daria ſepultura al Sagrado Cuerpo de ſu Hijo Sātiſſimo, quien ſe le baxaria de la Cruz, adonde ſiempre tenia levantados ſus Divinos ojos. Con eſte doloroſo cuydado ſe convirtiò à ſus Santos Angeles, que la aſſiſtian, y les dixo: *Miniſtros del Altiſſimo, y amigos mios en la tribulacion, voſotros conoceis, que no ay dolor como mi dolor; dezidme pues, como baxarè de la Cruz al que ama mi alma; como y donde le darè honorifica ſepultura, que como à Madre me toca eſte cuydado; dezidme que harè, y ayudadme en eſta ocaſion con vueſtra diligencia.*

Conſulta à los Angeles como baxaria à ſu Hijo de la Cruz, y le daria ſepultura.

1437. Reſpondieronle los Santos Angeles: *Reyna, y Señora nueſtra, dilateſe vueſtro afligido coraçon, para lo que le reſta de padecer. El Señor todo poderoſo ha encubierto de los mortales ſu gloria, y ſu potencia, para ſugetarſe à la impia diſpoſicion de los crueles malignos, y ſiempre quiere conſentir, que ſe cumplan las leyes pueſtas por los hombres, y una es, que los ſentenciados à muerte no ſe quiten de la Cruz ſin licencia del miſmo Juez. Preſtes, y poderoſos fueramos noſotros en obedeceros, y en defender à nueſtro verdadero Dios, y Criador: pero ſu diestra nos detiene, porque ſu voluntad es juſtificar en todo ſu cauſa, y derramar la parte de Sangre, que le reſtaen beneficio de los hombres, para obligarlos mas al retorno de ſu amor, que tan copioſamente los redimiò. Y ſi de eſte beneficio no ſe aprovecharen, como deven, ſerà lamentable ſu caſtigo, y ſu ſeveridad ſerà la recompenſa de aver caminado Dios con paſſos lentos en ſu vengança.* Eſta reſpuesta de los Angeles acrecentò el dolor de la afligida Madre; porque no ſe le avia manifeſtado, que ſu Hijo Santiſſimo avia de ſer herido con la lança, y el rezelo de lo que ſucederia con el Sagrado Cuerpo la puſo en nueva tribulacion, y congoxa.

Reſpuesta de los Angeles, que la dieron à entender que aun avia de verter mas Sangre el Sagrado Cuerpo.

Pſal. 129. verſ. 7.

1438. Viò luego el tropel de gente armada, que venia encaminandoſe al Monte Calvario; y creciendo el temor de algun nuevo oprobrio, que harian contra el Redentor difunto, hablò con S. Juan, y las Marias, y dixo: *Ay de mi, que llega ya el dolor à lo ultimo, y ſe divide mi coraçon en el pecho! Por ventura no eſtàn ſatisfechos los Miniſtros, è Indios de aver muerto à mi Hijo, y Señor? Si pretenden aora alguna nueva ofenſa contra ſu Sagrado Cuerpo ya difunto:* Era viſpera de la gran fieſta del Sabado de los Judios, y para celebrarla ſin cuydado, avian pedido à Pilatos licencia, para quebrantar las piernas à los tres juſticiados; con que acabaſſen de morir, y los baxaſſen aquella tarde de las Cruzes, y no quedaſſen en ellas el dia ſiguiente. Con eſte intento llegò al Calvario aquella compañia de ſoldados, que viò Maria Santiſſima. Y en llegando, como hallaron vivos à los dòs ladrones, les quebrantaron las piernas, con que acabaron la vida. Pero llegando à Chriſto nueſtro Salvador, como le hallaron difunto no le quebrantaron las piernas; cumpliendoſe la myſteriosa profecia del Exodo, en que mandava Dios no quebrantaſſen los hueſſos del Cordero figurativo, que comian la Paſcua. Pero un ſoldado, que ſe llamava Longinos, arrimandoſe à la Cruz de Chriſto nueſtro Salvador le hiriò con una lança penetrandole ſu coſtado; y luego ſaliò de la herida Sangre, y agua, como lo afirma San Juan, que lo viò, y diò teſtimonio de la verdad.

Quando viò la tropa de ſoldados, que venia al Calvario *Joan. 19. verſ. 31.*

Ibid. v. 32. Ibid. v 33.

Exod. 12. verſ. 46.

Lançada que diò Longinos al Cuerpo de Chriſto. *Joan v. 34. Ibid. v. 35.*

1439. Eſta herida de la lançada, que no pudo ſentir el Cuerpo Sagrado, è ya difunto, ſintiò ſu Madre Santiſſima, recibiendo en ſu caſtiſſimo pecho el dolor, como ſi recibiera la herida. Pero à eſte tormento ſobre excediò el que recibiò ſu Alma Santiſſima, viendo la nueva crueldad con que avian rompido el coſtado de ſu Hijo ya difunto. Y movida de igual compaſſion, y piedad, olvidando ſu proprio tormento dixo à Longinos: *El todo Poderoſo te mire con ojos de miſericordia por la pena que has dado à mi Alma* Haſta aqui no màs llegò ſu indignacion, ò para dezirlo mejor, ſu piadoſiſſima manſedumbre, para doctrina de todos los que fueremos ofendidos. Porque en la eſtimacion de la Candidiſſima Paloma eſta injuria, que recibiò Chriſto muerto, fue muy ponderable; y el retorno que le diò al delinquente fue el mayor de los beneficios, que fue mirarle Dios con ojos de miſericordia, dandole bendicion, y dones por agravios al ofenſor, Y ſucediò aſſi; porque obligado nueſtro Salvador de la peticion de ſu Madre Santiſſima, ordenò que de

Sintiò Maria en ſu pecho el dolor de la lançada, como ſi recibiera la herida. Dolor de ſu Alma.

Deprecacion que hizo por Longinos.

Exemplo raro de dar bien por mal.

Palabras de ſumo dolor, que dixo à San Juan, y las Marias.

Quan eficaz fue la deprecaciò de Maria en la converſion de Longinos.

Digitized by Google

Salpicaron algunas gotas de la Sangre de Chriſto à la cara de Longinos, y recibiò viſta en cuerpo, y alma.

de la Sangre, y agua, que ſaliò de ſu Divino coſtado, ſalpicaſſen algunas gotas à la cara de Longinos, y por medio de eſte beneficio le diò viſta corporal, que caſi no la tenia; y al miſmo tiempo ſe la diò en ſu alma, para conocer al crucificado, à quien inhumanamente avia herido. Con eſte conocimiento ſe convirtiò Longinos, y llorando ſus pecados los lavò con la Sangre, y agua, que ſaliò del coſtado de Chriſto, y lo conociò, y confeſſò por verdadero Dios, y Salvador del mundo. Y luego lo predicò en preſencia de los Judios, para mayor confuſion, y teſtimonio de ſu dureza, y perfidia.

Predicò Longinos à Chriſto en preſencia de los Judios.

Myſterios que conociò Maria en la lançada del Cuerpo de Chriſto.

1440. La Prudentiſſima Reyna conocio el Myſterio de la lançada, y como en aquella ultima Sangre, y agua, que ſalio del coſtado de ſu Hijo Santiſſimo, ſalia del la nueva Igleſia lavada, y renovada en virtud de ſu Paſſion, y muerte, y que del Sagrado pecho ſalian como de raiz los ramos, que por todo el mundo ſe eſtendieron con frutos de vida eterna. Confirtiò aſſi miſmo en ſu pecho interiormente el Myſterio de aquella piedra herida con la vara de la juſticia del Eterno Padre, para que deſpidieſſe agua viva, con que mitigar la ſed de todo el linage humano, refrigerando, y recreando à quantos de ella fueſſen à beber. Conſidero la correſpondencia de eſtas cinco fuentes de pies, manos, y coſtado, que ſe abrieron en el nuevo Paraiſo de la humanidad Santiſſima de Chriſto nueſtro Señor, mas copioſas, y eficazes para fertilizar el mundo, que las del Paraiſo terreſtre divididas en quarto partes por la ſuperficie de la tierra. Eſtos, y otros Myſterios recopilo la gran Señora en un Cantico de alabança, que hizo en gloria de ſu Hijo Santiſſimo, deſpues que fue herido con la lança. Y con el Cantico hizo ferventiſſima oracion, cara que todos aquellos Sacramentos de la Redencion ſe executaſſen en beneficio de todo el linage humano.

Exod. 7. verſ. 6.

Geneſ. 2. verſ. 10.

Recopilò los en un Cantico que hizo en alabança de ſu Hijo.

Lugar que diò el Señor à la tribulaciò de Maria, no manifeſtàdole el orden de

1441. Corria ya la tarde de aquel dia de Paraſceve y la Madre piadoſiſſima aun no tenia certeza de lo que deſeava, que era la ſepultura para ſu difunto Hijo Jesus; porque ſu Mageſtad dava lugar à que la tribulacion de ſu amantiſſima Madre ſe aliviaſſe por los medios, que ſu Divina providencia tenia diſpueſtos, moviendo el coraçon de Joſeph ab Arimathia, y Nicodemus, para que ſolicitaſſen la ſepultura, y entierro de ſu Maeſtro. Eran entrambos Diſcipulos del Señor, è Juſtos; aunque no del numero de los Setenta y dos; porque eran ocultos por el temor de los Judios, que aborrecian como à ſoſpechoſos, y enemigos à todos quantos ſeguian la doctrina de Chriſto nueſtro Señor, y le reconociâ por Maeſtro. No ſe le avia manifeſtado à la Prudentiſſima Virgen el orden de la voluntad Divina ſobre lo que deſeava de la ſepultura para ſu Hijo Santiſſimo, y con la dificultad, que ſe le repreſentava, crecia el doloroſo cuydado de que no hallava ſalida con ſu propria diligencia. Eſtando aſſi afligida, levantò los ojos al Cielo, y dixo: *Eterno Padre y Señor mio, por la dignacion de vueſtra bondad, y ſabiduria infinita fui levantada del povio à la dignidad altiſſima de Madre de vueſtro Eterno Hijo; y con la miſma liberalidad de Dios inmenſo me concedieſteis le criaſſe à mis pechos, le alimentaſſe, y le acompañaſſe haſta la muerte; aora me toca como à Madre dar à ſu Sagrado Cuerpo honorifica ſepultura, y ſolo llegan mis fuerças à deſearlo, y dividirſeme el coraçon de que no lo conſigo. Suplico à vueſtra Mageſtad, Dios mio, diſpongais con vueſtro poder los medios, para que yo lo execute.*

Ioan. 19. verſ. 38.

La ſepultura de ſu Hijo difunto.

Oracion de Maria al Padre por la ſepultura de el Cuerpo de ſu Hijo.

1442. Eſta oracion hizo la piadoſa Madre deſpues que recibiò el Cuerpo de Jesus difunto la lançada. Y en breve eſpacio reconociè que venia à zia el Cavario otra tropa de gente con eſcalas, y aparato de otras coſas que pudo imaginarſe venian à quitar de la Cruz ſu ineſtimable teſoro; pero como no ſabia el fin, ſe afligiò de nuevo en el rezelo de la crueldad Judaica, y bolviendoſe à San Juan le dixo: *Hijo mio, que ſerà eſte intento de los que vienen con tanta prevencion?* El Apoſtol reſpondio: *No temais, Señora mia, à los que vienen, que ſon Joſeph, y Nicodemus con otros criados ſuyos y todos ſon amigos, y ſiervos de vueſtro Hijo Santiſſimo, y mi Señor.* Era Joſeph juſto en los ojos del Altiſſimo, y en la eſtimacion del Pueblo noble, y Decurion con oficio de govierno, y del Conſejo, como lo dà à

Nueva afliccion de Maria quando viò la gente que venia al deſcendimiento.

Calidades de Ioſeph ab Arimathia.

Luc. 23. verſ. 50 Ibid. verſ.

entender el Evangelio, que dize: no consintiò Joseph en el Consejo, ni obras de los homicidas de Christo, à quien reconocia por verdadero Messias. Y aunque hasta su muerte era Joseph Discipulo encubierto, pero en ella se manifestò, obrando estos nuevos efectos la eficacia de la Redenciõ. Y rompiendo Joseph el temor, que antes tenia à la embidia de los Judios, y no reparando en el poder de los Romanos, entrò con osadia à Pilatos, y le pidiò el Cuerpo de Jesus difunto en la Cruz, para baxarle de ella, y darle honrosa sepultura, afirmando, que era Inocente, y verdadero Hijo de Dios; y que esta verdad estava testificada con los milagros de su vida, y muerte.

Peticion que hizo Joseph à Pilatos de el Cuerpo de Jesus. *Marc. 15. v. 43.*

1443. Pilatos no se atreviò à negar à Joseph lo que pedia, antes le diò licencia, para que dispusiesse del Cuerpo difunto de Jesus todo lo que le pareciesse bien. Con este permisso saliò Joseph de casa del Juez, y llamò à Nicodemus, que tambien era justo, y Sabio en las Letras Divinas, y humanas, y en las Sagradas Escrituras, como se colige de lo que le sucediò, quando de noche fue à oìr la doctrina de Christo nuestro Señor, como lo cuenta S. Iuan. Estos dòs Varones Santos con valeroso esfuerço se resolvieron en dar sepultura à Jesus crucificado. E Joseph previno la sabana, y sudario en que embolverle; y Nicodemus comprò hasta cien libras de los aromas con que los Iudios acostumbravan à ungir los difuntos de mayor nobleza. Con esta prevencion, y de otros instrumentos caminaron al Calvario, acompañados de sus criados, y de algunas personas pias, y devotas, en quienes tambien obrava ya la Sangre del Divino crucificado por todos derramada.

Confessiõ de Pilatos

Calidades de Nicodemus.

Ioan. 3. vers. 2.

Matth. 27 vers. 59. Ioan. 19 vers. 39

Prevenciones, y cõpañia con que vinieron Joseph y Nicodemus à dar sepultura al Cuerpo de Christo.

1444. Llegaron à la presencia de Maria Santissima, que con dolor incomparable assistia al pie de la Cruz, acompañada de San Iuan, y las Marias. Y en vez de saludarla, con la vista del Divino, y lamentable espectaculo se renovò en todos el dolor con tanta fuerça; y amargura, que por algun espacio estuvieron Joseph, y Nicodemus prostrados à los pies de la grand Reyna, y todos al de la Cruz, sin contener las lagrimas, suspiros, sin hablar palabra. Lloravan todos con clamores, y lamentos de amargura, hasta que la invicta Reyna los levantò de la tierra, y los animò, y confortò; y entonces la saludaron con humilde compassion. La advertidissima Madre les agradeciò su piedad, y el obsequio, que hazian à su Dios, Señor, y Maestro en darle sepultura à su Cuerpo difunto, en cuyo nombre les ofreciò el premio de aquella obra. Ioseph ab Arimathia respondiò, y dixo: *Ta Señora nuestra sentimos en el secreto de nuestros coraçones la dulce, y suave fuerça del Divino espiritu, que nos ha movido cõ affectos tan amorosos, que ni los pudimos merecer, ni los sabemos explicar.* Luego se quitaron las capas, ò mantos que tenian, y por sus manos Joseph, y Nicodemus arrimaron las escalas à la Santa Cruz, y subieron à desenclavar el Sagrado Cuerpo estando la gloriosa Madre muy cerca; y San Iuan con la Magdalena assistiendole. Pareciole à Ioseph, que se renovaria el dolor de la Divina Señora, llegando à tocar el Sagrado Cuerpo, quando le baxassen, y advirtiò al Apostol, la retirasse un poco de aquel acto, para divertirla. Pero San Iuan, que conocia màs el invencible coraçon de la Reyna, respondiò, que desde el principio de la Passion avia assistido à todos los trabajos del Señor, y que no le dexaria hasta el fin; porque le venerava como à Hijo de sus entrañas.

Lagrimas y lamentables clamores, que derramaron prostrados al pie de la Cruz y à los de la Madre de Dios.

Invicto animo c que los levantò, y alentò Maria.

Hizieron Ioseph, y Nicodemus el descendimiento por sus manos.

Quiso Joseph que se apartasse Maria, porque no se renovasse su dolor.

1445. Con todo esso le suplicaron tuviesse por bien de retirarse un poco mientras ellos baxavan de la Cruz à su Maestro. Respondiò la gran Señora, y dixo: *Señores mios carissimos, pues me hallè à ver clavar en la Cruz à mi dulcissimo Hijo, tened por bien me halle à desenclavarle, que este acto tan piadoso, aunque lastime de nuevo el coraçon, quanto màs tratado, y visto, darà mayor alimento en el dolor. Con esto començaron à disponer el descendimiento.* Quitaron lo primero la corona de la Sagrada Cabeça, descubriendo las heridas, y rotu ras que dexava en ella muy profundas Baxaronla con gran veneracion, y lagrimas, y la pusieron en manos de la dulcissima Madre. Recibiola estando arrodillada, y con admirable culto la adorò, llegandola à su Virginal rostro, y regandola con labundantes lagrimas, recibiendo con el contacto algu-

Respuesta de Maria esta proposicion.

Quitaron lo primero la corona, y la pusieron en las manos de Maria.

Adoraciõ con que la recibiò.

na

Otro por la reverencia de las Santas espinas.

na parte de las heridas de las espinas. Pidio al Padre Eterno, hiziesse como aquellas espinas ; consagradas con la Sangre de su Hijo, fuessen tenidas en digna reverencia por los Fieles, à cuyo poder viniessen en el tiempo futuro.

Adoracio de la corona, que hizieron los Fieles que alli estavan. Entregaron tambien primero los clavos à Maria Como pusieron el Cuerpo de Christo en los braços de su Madre.

1446. Luego à imitacion de la Madre, las adoraron San Juan, y la Magdalena con las Marias, y otras piadosas mugeres, y Fieles, que alli estavan ; y lo mismo hizieron con los clavos. Entregaronlos primero à Maria Santissima, ella los adoro, y despues todos los circunstantes. Para recibir la gran Señora el Cuerpo difunto de su Hijo Santissimo, puesta de rodillas estendio los braços con la sabana desplegada. S. Juan assistiò à la Cabeça, y la Magdalena à los pies, para ayudar à Ioseph, y Nicodemus, y todos juntos con grande veneracion, y lagrimas le pusieron en los braços de la dulcissima Madre. Este passo fue para ella de igual compassion, y regalo ; porque el verle llagado, y desfigurada aquella hermosura, mayor que todos los hijos de los hombres, renovo los dolores del castissimo coraçon de la Madre ; y el tenerle en sus braços, y en su pecho le era de incomparable dolor, è juntamente de gozo por lo q̃ descansava su ardentissimo amor con la possession de su tesoro. Adorole con supremo culto, y reverencia, vertiendo lagrimas de Sangre. Tras de su Magestad le adoraron en sus braços toda la multitud de Angeles, que le assistian ; aunque este acto fue oculto à los circunstantes. Y todos, començando San Iuan, fueron adorando al Sagrado Cuerpo por su orden. La Prudentissima Madre le tenia en sus braços assentada en el suelo, para que todos le diessen adoracion.

Psal. 44. v. 3. Affectos de Maria en este passo.

Adoracio del Sagrado Cuerpo.

Admirable eminencia de todas las acciones, y palabras de la Madre de Dios en este passo.

1447. Governavase en todas estas acciones nuestra grand Reyna cõ tan Divina Sabiduria, y prudencia, que à los hombres, y à los Angeles era de admiracion ; porque sus palabras eran de gran ponderacion, dulcissimas por la caricia, y compassion de su difunta hermosura, tiernas por la lastima, mysteriosas por lo que significavan, y cõprehendian. Ponderava su dolor sobre todo lo que puede causarle à los mortales. Movia los coraçones à compassion, y lagrimas, ilustrava à todos para conocer el Sacramento tan Divino, que tratava. Y sobre todo esto sin exceder, ni faltar en lo que devia, guardava en el semblante una humilde Magestad entre la serenidad de su rostro, y dolorosa tristeza que padecia. Con esta variedad tan uniforme hablava con su amabilissimo Hijo, con el Eterno Padre, con los Angeles, con los circunstantes, y con todo el linage humano, por cuya Redencion se avia entregado à la Passion, y muerte. No me detengo màs en particularizar las prudentissimas, y dolorosas razones de la gran Señora en este passo ; porque la piedad Christiana pensarà muchas, y no es possible detenerme en cada uno de estos Mysterios.

Uncion del Sagrado Cuerpo. Ioan. 19. v. 40.

1448. Passado algun espacio, que la dolorosa Madre tuvo en su seno al difunto Jesus ; porque corria ya la tarde, le suplicaron San Juan, à Ioseph diesse lugar para el entierro de su Hijo, y Dios verdadero. Permitiòlo la Prudentissima Madre ; y sobre la misma sabana fue ungido su Sagrado Cuerpo con las especies, y unguentos aromaticos, que traxo Nicodemus, gastando en este Religioso obsequio todas las cien libras, que se avian comprado. Y assi ungido fue colocado el Cuerpo deifico en feretro ; para llevarle al sepulcro. La Divina Señora, advertidissima en todo, convocò del Cielo muchos Coros de Angeles, que con los de su guarda acudiessen al entierro del Cuerpo de su Criador, y al punto descendieron de las alturas en cuerpos visibles, aunque no para los demàs circunstantes, sino para su Reyna, y Señora. Ordenòse una procession de Angeles, y otras de hombres, y levantaron el Sagrado Cuerpo San Juan, Ioseph, Nicodemus, y el Centurion, que assistio à la muerte, y le confessò por Hijo de Dios. Seguian la Divina Madre acompañada de la Magdalena, de las Marias, y las otras piadosas mugeres sus Discipulas. Iuntòse à màs de estas personas otro gran numero de Fieles, que movidos de la Divina luz vinieron al Calvario despues de la lançada. Todos assi ordenados caminaron con silencio, y lagrimas à un huerto, que estava cerca, donde Ioseph tenia labrado un sepulcro nuevo, en el qual nadie se avia depositado, ni enterrado. En

Convocò Maria muchos Coros de Angeles para assistir al entierro.

Procession del entierro de Christo.

Sepultura. Ibid. v. 41.

Bolviole à adorar Maria antes de cubrirle con la lapida.

este felicisimo Sepulcro pusieron el Sagrado Cuerpo de IESUS. Y antes de cubrirle con la lapida, le adorò de nuevo la Prudente, y Religiosa Madre con admiracion de todos Angeles, y hombres. Y luego unos, y otros la imitaron,

Matth. 27 verf. 60. y todos adoraron al crucificado, y sepultado Señor, y cerraron el Sepulcro con la lapida, que como dize el Evangelio, era muy grande.

Al punto que se cerro el Sepulcro de Christo se bolvieron à cerrar los que se abrieron en su muerte. Por mandado de Maria quedaron muchos Angeles en guarda del Santo Sepulcro.

1449. Cerrado el Sepulcro de Christo, al mismo punto se bolvieron à cerrar los que en su muerte se abrieron, porque entre otros Mysterios, estuvieron como aguardando, si les tocàra la feliz suerte de recibir en sì à su Criador humanado difunto, que es lo que le podian ofrecer, quando los Iudios no le recibian vivo, y bienhechor suyo. Quedaron muchos Angeles en guarda del Sepulcro, mandandoselo su Reyna, y Señora, como quien dexava en el depositado el coraçon. Y con el mismo silencio, y orden que vinieron todos del Calvario, se bolvieron à el.

Bolvio la procession con Maria al Calvario y adoraron la Cruz. Acompañaron à Maria hasta la casa del Cenaculo.

La Divina Maestra de las virtudes se llego à la Santa Cruz, y la adorò con excelente veneracion, y culto. Luego la siguieron en este acto San Iuan, Ioseph, y todos los que assistian al entierro. Era ya tarde, y caìdo el Sol, y la gran Señora desde el Calvario se fue à recoger à la casa del Cenaculo, adonde la acompañaron los que estuvieron al entierro; y dexandola en el Cenaculo con San Iuan, las Marias, y otras compañeras se despidieron de ella los demàs, y con grandes lagrimas, y sollozos le pidieron les diesse su bendicion. Y la humildissima, y Prudentissima Señora les agradecio el obsequio, que à su Hijo Santissimo avian hecho, y el beneficio que ella avia recibido, y los despidiò llenos de otros interiores, y ocultos favores, y de bendiciones de dulçura de su amable natural, y piadosa humildad.

Matth 27 v 62. Malicia con que pidieron los Iudios guarda para el Sepulcro.

1450. Los Iudios confusos y turbados de lo que iba sucediendo, fueron à Pilatos el Sabado por la mañana, y le pidieron mandasse guardar el Sepulcro; porque Christo (à quien llamaron Seductor) avia dicho, y declarado; que despues de tres dias resucitaria; y seria posible, que sus Discipulos robassen el Cuerpo, y dixessen avia resucitado. Pilatos contemporizò con esta maliciosa cautela; y les concediò las guardas que pedian y las pusieron el en sepulcro. Pero los perfidos Pontifices solo pretendian escurecer el sucesso que temian; como se conociò despues quando sobornaron à las guardas, para que dixessen que no avia resucitado Christo nuestro Senor, sino que le avian robado sus Discipulos. Y como no ay consejo contra Dios, por este medio se divulgò mas, y se confirmo la Resurreccion.

Ibid. v. 65

Matth. 28 v 12.

Prov. 21. v. 30.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo.

1451. HIJA mia, la herida, que recibio mi Hijo Santissimo en el costado con la lança, fue solo para mi muy cruel, y dolorosa; mas sus efectos, y Mysterios son suavissimos para las almas santas, que saben gustar de su dulçura. A mi me afligiò mucho; mas à quien se encaminò este favor mysterioso, sirvele de gran regalo, y alivio en sus dolores. Y para que tu lo entiendas, y participes, debes considerar, que mi Hijo, y Señor por el amor ardentissimo, que tuvo à los hombres, sobre las llagas de los pies, y manos, quiso admitir la del costado sobre el coraçon, que es el asiento del amor, para que por aquella puerta entrassen como à gustarle, y participarle en la misma fuente, y alli tuviessen las almas su refrigerio, y refugio. Este solo quiero yo, que busques tu en el tiempo de tu destierro, y que le tengas por habitacion segura sobre la tierra. Alli aprenderàs condiciones, y leyes del amor, en que imitarme, y entenderàs, como en retorno de las ofensas que recibieres, has de bolver bendiciones à quien las hiziere contra ti, ò contra alguna cosa tuya, como has conocido, que yo lo hize, quando fui lastimada con la herida, que recibiò mi Hijo Santissimo en el pecho ya difunto. Y te asseguro, carissima, que no puedes hazer otra obra màs poderosa, para alcançar con eficacia la gracia q̃ deseas con el Altissimo. Y no solo para ti, sino tambien para el ofensor es poderosa la oracion que se haze perdonando las injurias; porque se conmueve el coraçon piadoso de mi Hijo Santissimo, viendo que le imitâ las criaturas, en perdonar, y orar por

La llaga del costado de Christo es puerta para que las almas entren à gustar su amor en la fuente de su coraçon.

Habitacion segura, y escuela de el amor.

Quan poderosa es la oracion que se haze perdonando injurias, no solo para el que perdona, sino para el ofensor.

quien

quien ofende, por lo que en esto participan de su excelentissima caridad, que manifesto en la Cruz. Escrive en tu coraçon esta doctrina, executala para imitarme, y seguirme en la virtu, de que hize mayor estimacion. Mira por aquella herida el coraçon de Christo tu Esposo, y à mi, amando en èl tan dulce, y eficazmente à los ofensores, y à todas las criaturas.

Quan puntual es la Providencia de Dios, para quien le llama en las necessidades con verdadera confiança.

1452. Advierte tambien la providencia tan puntual, y atenta, con que el Altissimo acude oportunamente à las necessidades de las criaturas, que le llaman con verdadera confiança; como lo hizo su Magestad conmigo quando me hallè afligida, y desamparada, para dar sepultura à mi Hijo Santissimo, como devia hazerlo. Para socorrerme en este aprieto dispuso el Señor con piadosa caridad, y afecto los coraçones de Joseph, y Nicodemus, y de los otros Fieles, que acudieron à enterratle. Y fue tanto lo que estos Varones Justos me consolaron en aquella tribulacion, que por esta obra, y mi oracion los lleno el Altissimo de admirables influencias de su Divinidad, con que fueron regalados el tiempo q̃ duro el entierro, y el descendimiento de la Cruz; y desde aquella hora quedaron renovados, è ilustrados de los Mysterios de la Redencion. Este es el orden admirable de la suave, y fuerte providencia del Altissimo; que para obligarse de unas criaturas pone en trabajo à otras, y mueve la piedad de quien puede hazer bien al necessitado, para q̃ el bienhechor por la buena obra q̃ haze, y por la oracion del pobre, que la recibe, sea remunerado con la gracia, que por otro camino no mereciera. Y el Padre de las misericordias, que inspira, y mueve con sus auxilios la obra q̃ se haze, la paga despues como de justicia; porque correspondemos à sus inspiraciones con lo poco q̃ de nuestra parte cooperamos, en lo que por ser bueno es todo de su mano.

Beneficios Divinos, que alcançaron Joseph, y Nicodemus por la obra del entierro de Christo, y oracion de su Madre.

Providencia Divina en las necessidades de los pobres, para que sea remunerado el que las remedia.

Jacob. 1. vers. 17.

Como recompensa el Señor los agravios, que se reciben con paciencia.

1453. Considera tambien el orden rectissimo de esta providencia en la justicia que executa, recompensando los agravios que se reciben con paciencia; pues aviendo muerto mi Hijo Santissimo despreciado deshonrado, y blasfemado de los hombres, ordenò el Altissimo luego, que fuesse honrosamente sepultado, y movio à muchos, para que le confessassen por verdadero Dios, y Redentor, y le aclamassen por Santo, Inocente, è justo, y que en la misma ocasion, quando acabavan de crucificarle afrentosamente, fuesse adorado, y venerado con supremo culto como Hijo de Dios; y hasta su mismos enemigos sintiessen dentro de si mismos el horror, y confusion del pecado, que cometieron en perseguirle. Aunque no todos se aprovecharon de estos beneficios, pero todos fueron efectos de la inocencia, y muerte del Señor. E yo tambien concurrì con mis peticiones, para que su Magestad fuesse conocido, y venerado de los que conocia.

CAPITULO XXV.

Como la Reyna del Cielo consolò à San Pedro, y à otros Apostoles; y la prudencia con que procediò despues del entierro de su Hijo, como viò descender su alma Santissima al Limbo de los Santos Padres.

Atencion de Maria à todas las acciones conveniétes en medio de sus dolores.

1454. LA plenitud de Sabiduria, que ilustrava el entendimiento de nuestra gran Reyna, y Señora Maria Santissima, no admitia defecto, ni vacio alguno, para que dexasse de advertir, y atender entre sus dolores à todas las acciones q̃ la ocasion, y el tiempo pedian. Y con esta Divina Providencia lo llevava todo, y obrava los màs santo, y perfecto de todas las virtudes. Retirose (como queda dicho) despues del entierro de Christo nuestro bien à la casa del Cenaculo. Y estando en el aposento donde se celebraron las Cenas, acompañada de San Juan, y de las Marias, y otras mugeres Santas, que seguian al Señor desde Galilea, hablò con ellas, y con el Apostol, dandoles las gracias con profunda humildad, y lagrimas, por la perseverancia con que hasta aquel punto lo avian acompañado en el discurso de la Pasion de su amantissimo Hijo, en cuyo nombre les ofrecia el premio de su constante piedad, y afecto con que la avian seguido: y assi mismo se ofrecia por sierva, y amiga de aquellas Santas mugeres. Y todas ellas con S. Juan reconocieron este grã

Sup. num. 1449.

Gracias que diò à San Juan, y à las mugeres Santas, que la acompañaron.

favor, y le besaron la mano, pidiendole su bendicion. Suplicaron le tambien descansasse un poco, y recibiesse alguna corporal refeccion. Respondiò la Reyna: *Mi descanso, y mi aliento ha de ser ver à mi Hijo, y Señor resucitado. Vosotras carissimas, satisfaced à vuestra necessidad, como conviene, mientras yo me retiro à solas con mi Hijo.*

Respuesta de Maria pidiêdole comasse algun sustento.

1455. Fuesse luego à recoger acompañandola San Juan, y estando con el à solas puesta de rodillas, le dixo: *No es razon que olvides las palabras, que mi Hijo Santissimo nos hablò desde la Cruz. Su dignacion os nombrò por Hijo mio, y à mi por Madre vuestra. Vos, Señor, sois Sacerdote del Altissimo, por esta gran dignidad es razon que os obedezca en todo lo que uviere de hazer; y desde esta hora quiero me lo mundeis, y ordeneis, advirtiendo que siempre fui sierva, y toda mi alegria està puesta en obedecer hasta la muerte.* Esto dixo la Reyna con muchas lagrimas. Y el Apostol con otras copiosas le respondiò: *Señora mia, y Madre de mi Redentor, y Señor, yo soy quien ha de estar sugeto à vuestra obediencia, porque el nombre de hijo no dize autoridad, sino rendimiento, y sugecion à su Madre: y el que à mi me hizo Sacerdote, os hizo à vos su Madre, y estuvo sugeto à vuestra voluntad, y obediencia, siendo Criador de todo el Universo. Razon serà que yo lo estè, y trabaje con todas mis potencias en corresponder dignamente al oficio, que me ha dado, de serviros como hijo, en que desearà ser màs Angel, que terreno, para cumplir con el.* Esta respuesta del Apostol fue muy prudente, pero no bastante para vencer la humildad de la Madre de las virtudes, que con ella le replicò, y dixo: *Hijo mio Juan, mi consuelo sera obedeceros como à Cabeca, pues lo sois. Yo en esta vida siempre he de tener Superior à quien rendir mi voluntad, y parecer: para esto sois Ministro del Altissimo, y como hijo me debeis este consuelo en mi trabajosa soledad. Hagase, Madre mia, vuestra voluntad* (respondiò S. Juan) *que en ella està mi acierto.* Y sin replicar mas pidiò licencia la Divina Madre, para quedarse sola en la meditacion de los Mysterios de su Hijo Santissimo; y le pidiò tambien saliesse à prevenir alguna refeccion para las mugeres, que le acompañaban, y que les assistiesse, y consolasse. Solo reservò à las Marias, porque deseaban perseverar en el ayuno, hasta ver al Señor Resucitado; y à estas dixo à S. Juan las permitiesse, que cumpliessen su devoto afecto.

Razones que dixo Maria à San Juan, pidiendole la mandasse en todo lo que avia de hazer.

Razones de S. Juan à la Madre de Dios, alegando su obligaciò à obedecerla y servirla. Luc. 2. vers. 51.

Replica de la humildad de la Madre de Dios.

Rendiòse S. Iuan por el consuelo de Maria.

Perseveraron las Marias cò la Madre de Dios en el ayuno hasta ver à Christo resucitado

1456. Saliò S. Iuan à consolar à las Marias, y executò el orden, que la gran Señora le avia dado. Y aviendo satisfecho la necessitad de aquellas mugeres piadosas, se recogieron todas, y gastaron aquella noche en dolorosas, y amargas meditaciones de la Passion, y Mysterios del Salvador. Con esta ciencia tan Divina obrava Maria Santissima entre las olas de sus angustias, y dolores, sin olvidar por esto el complimiento de la obediencia, de la humildad, caridad, y providencia tan puntual con todo lo necessario. No se olvidò de si misma por atender à la necessidad de aquellas piadosas Discipulas, ni por ellas estuvo inadvertida para todo lo que convenia à su mayor perfeccion. Admitiò la abstinencia de las Marias como mas fuertes, y fervientes en el amor; atendiò à la necessidad de las mas flacas. Dispuso al Apostol, advirtiendole lo que con ella misma debia hazer, y en todo obrò como gran Maestra de la perfeccion, y Señora de la gracia. Todo esto hizo, quando las aguas de la tribulacion avian inundado hasta su Alma. Porque en quedando à solas en su retiro solto el corriente impetuoso de sus afectos dolorosos, y toda se dexo poseer interior, y exteriormente de la amargura de Alma, renovandolas especies de todos los Mysterios, y afrentosa muerte de su Hijo Santissimo; de los Mysterios de su vida, predicacion, y milagros; del valor infinito de la Redenciò humana, de la nueva Iglesia, que dexaba fundada con tanta hermosura, riquezas de Sacramentos, y tesoros de gracia; de la felicidad incomparable de todo el linage humano tan copiosa, y gloriosamente redimido; de la inestimable suerte de los predestinados, à quienes alcançaria eficazmente; de la formidable desdicha de los reprobos, que por su voluntad se harian indignos de la eterna gloria, que les dexaba su Hijo merecida.

Providencia prudentissima cõ que Maria en medio de sus dolores acudia à las necessidades de todo la demas familia.

Psal. 68. vers. 2. Operaciones, y afectos interiores à que se entrego toda estando sola.

1457. En la ponderacion digna de tan altos, y ocultos Sacramentos passò la gran Señora toda aquella noche llorando, suspirando, alabando, y engrandeciendo las obras de su Hijo, su

Passo en ell as toda la noche del Viernes.

Passion,

Digitized by Google

Passion, sus juizios ocultissimos, y otros altissimos Mysterios de la Divina Sabiduria, y oculta providencia del Señor; y sobre todos pensaba, y entendia como Madre unica de la verdadera Sabiduria, confiriendo à vezes con los Santos Angeles, y otras con el mismo Señor, lo que su luz Divina le daba à sentir en su castissimo coraçon. El Sabado de mañana, despues de las quatro, entrò San Iuan, deseoso de consolar à la dolorosa Madre. Y puesta de rodillas le pidiò ella le diesse la bendicion como Sacerdote, y Superior suyo. El nueve hijo se la pidiò tambien con lagrimas, y se la dieron uno à otro. Ordenò la Divina Reyna, que luego saliesse à la Ciudad, donde encontraria con brevedad à San Pedro, que venia à buscarle, y que le admitiesse, consolasse, y llevasse à su presencia, y lo mismo hiziesse con los demàs Apostoles, que encontrasse, dandoles esperança del perdon, y ofreciendoles su amistad. Saliò San Iuan del Cenaculo, y à pocos passos encontrò à San Pedro, lleno de confusion, y lagrimas, que iba muy temeroso à la presencia de la gran Reyna. Venia de la cueva, donde avia llorado su negacion, y el Evangelista le consolò, y diò algun aliento con el recado de la Divina Madre. Luego los dòs buscaron à lòs demàs Apostoles hallaron algunos, y todos juntos se fueron al Cenaculo, donde estaba su remedio. Entrò Pedro el primero, y solo à la presencia de la Madre de la gracia, y arrojandose à sus pies, dixo con gran dolor: *Pequè, Señora, pequè delante de mi Dios, ofendi à mi Maestro, y à vòs.* No pudo hablar otra palabra, oprimido de las lagrimas, suspiros, y sollozos, que despedia de lo intimo de su afligido coraçon.

Acciones de Maria el Sabado por la mañana.

Embiò à San Juan, para que alentasse à San Pedro y los otros Apostoles à que viniessen à su presencia

Confessiò y lagrimas de S. Pedro prostrado de la Madre de Dios.

1458. La Prudentissima Virgen, viendo à Pedro prostrado en tierra, y considerandole por una parte penitente de su reciente culpa, y por otra Cabeça de la Iglesia, elegido por su Hijo Santissimo para Vicario suyo, no le pareciò conveniente prostrarse ella à los pies del Pastor, que tan poco antes avia negado à su Maestro, ni sufria tampoco su humildad dexar de darle la reverencia, que se le debia por el oficio. Para satisfazer à entrambas obligaciones, juzgò, que convenia darle reverencia, y ocultarle el motivo. Para esto se hincò de rodillas, venerandole con esta accion; y para dissimular su intento le dixo: *Pidamos perdon de vuestra culpa à mi Hijo, y vuestro Maestro.* Hizo oracion, y alentò al Apostol, confortandole en la esperança, y acordandole las obras, y misericordias, que el Señor avia hecho con los pecadores reconocidos, y la obligacion que èl tenia como Cabeça del Colegio Apostolico, para confirmar con su exemplo à todos en la constancia, y confession de la Fè. Con estas, y otras razones de gran fuerça, y dulçura confirmo à Pedro en la esperança del perdon. Entraron luego los otros Apostoles en la presencia de Maria Santissima, y prostrados tambien à sus pies, le pidieron los perdonasse su cobardia, y aver desamparado à su Hijo Santissimo en su Passion. Lloraron todos amargamente su pecado, moviendoles à mayor dolor la presencia de la Madre llena de lastimosa compassion, pero su semblante tan admirable les causaba Divinos efectos de contricion de sus culpas, y amor de su Maestro. La gran Señora los levantò, y animò, prometiendoles el perdon, que deseaban, y su intercession para alcançarle. Luego començaron todos por su orden à contar lo que à cada uno avia sucedido en su fuga, como si algo de ello ignorara la Divina Señora. Diò les grata audiencia à todo tomando occasion de lo que dezian, para hablarles al coraçon, y confirmarlos en la Fè de su Redentor, y Maestro, y despertar en ellos su Divino amor. Todo lo configuio Maria Santissima eficazmente; porque de su presencia, y conferencia salieron todos fervorizados, è justificados con nuevos aumentos de gracia.

Alentòlo y lo confortò en la esperança.

Confessiò de la culpa de su huida y lagrimas de los otros Apostoles à los pies de Maria.

Como la Madre de Dios los animò, los confirmò en la Fè, y despertò en ellos el amor.

Prudentissima accio con que recibiò Maria à S. Pedro.

1459. En estas obras se ocupò nuestra Divina Reyna parte del Sabado. Y quando se hizo tarde se retirò otra vez à su recogimiento, dexando à los Apostoles renovados en el espiritu, y llenos de consuelo, y gozo del Señor, pero siempre lastimados de la Passion de su Maestrò. En el retiro de esta tarde convirtio la gran Señora su mente à las obras, que hazia la Alma Santissima de su Hijo, despues que saliò de

ſu Sagrado Cuerpo. Porque deſde entonces conociò la Beatiſſima Madre como aquella Alma de Chriſto, unida à la Divinidad, deſcendia al Limbo de los Santos Padres, para ſacarlos de aquella carcel ſoterranea, donde eſtaban detenidos deſde el primer juſto, que muriò en el mundo, eſperando la venida del univerſal Redentor de los hombres. Para declarar eſte Myſterio, que es uno de los Articulos de la Santiſſima humanidad de Chriſto nueſtro Señor, me ha parecido dar noticia, de lo que à mi ſe me ha dado à entender ſobre aquel lugar del Limbo, y ſu aſſiento. Digo pues, que la tierra, y ſu globo tiene de diametro, paſſando por el centro de una ſuperficie à otra, dòs mil quinientas y dòs leguas; y haſta la mitad, que es el centro, ay mil dozientas cinquenta y una: y reſpeto del diametro ſe ha de medir la redondez de eſte globo. En el centro eſtà el Infierno de los condenados, como en el coraçon de la tierra: y eſte Infierno es una caberna, ò caos, que contiene muchas eſtancias tenebroſas con diverſidad de penas; todas formidables, y eſpantoſas: y de todas ſe formò un globo al modo de una tinaja de inmenſa magnitud, con ſu boca, ò entrada muy eſpacioſa, y dilatada. En eſte horrible calaboço de confuſion, y tormentos eſtaban los Demonios, y todos los condenados, y eſtaràn en el por toda la eternidad, mientras Dios fuere Dios; porque en el Infierno no ay ninguna redencion.

Como no-nociò Maria el deſcenſo de la Alma de ſu Hijo al Limbo de los Santos Padres.

Deſcripcion de los ſenos del globo terreſtre.

Quãtidad de el diametro deſte globo.

Sitio que en el tiene el Infierno. Forma, y calidades deſte ſeno.

Matth. 25. verſ. 41.

1460. A un lado del Infierno eſtà el Purgatorio, donde las Almas de los Juſtos purgan; y ſe purifican, quando en eſta vida no acabaron de ſatisfazer por ſus culpas, ni ſalen de ella tan limpios de ſus defectos, que pueden luego llegar à la viſion Beatifica. Eſta caberna tambien es grande, pero mucho menos que el Infierno: y aunque en el Purgatorio ay grandes penas, no ſe comunican con el Infierno de los condenados. A otro lado eſtà el Limbo con dòs eſtancias diferentes. Una para los niños, que mueren ſin el Baptiſmo con ſolo el pecado original, y ſin obras buenas, ni malas del proprio alvedrio. Otra ſervia para depoſitar las Almas de los juſtos, purgados ya ſus pecados; porque no podian entrar en el Cielo, ni gozar de Dios haſta que ſe hizieſſe la Redencion humana, y Chriſto nueſtro Salvador abrieſſe las puertas, que cerrò el pecado de Adan. Eſta caberna del Limbo tambien es menor que el Infierno, y no ſe comunica con el, ni tiene penas del ſentido como el Purgatorio; porque ya llegaban à èl las Almas purificadas deſde el Purgatorio, y ſolo carecian de la viſion Beatifica, que es pena de daño; y alli eſtaban todos los que avian muerto en gracia haſta que muriò el Salvador. A eſte lugar del Limbo baxò ſu Alma Santiſſima con la Divinidad, quando dezimos que baxò à los Infiernos; porque eſte nombre, Infierno, ſignifica qualquiera parte de aquellas inferiores, que eſtàn en lo profundo de la tierra, aunque en el comun modo de hablar, por el nombre de Infierno entendemos el de los Demonios, y condenados; porque aquel es el mas famoſo ſignificado, come por nombre de Cielo ordinariamente entendemos el Empireo, donde eſtàn los Santos, y donde permaneceràn para ſiempre, como los condenados en el Infierno, aunque el Limbo, y Purgatorio tienen otros nombres particulares. Deſpues del juizio final ſolo el Cielo, y el Infierno ſeràn habitados, porque el Purgatorio no ſerà neceſſario, y del Limbo han de ſalir tambien los niños à otra habitacion diferente.

Sitio del Purgatorio, ſu diſpoſicion, y calidades.

Sitio del Limbo cõ dòs eſtancias diferentes.

Seno de los Santos Padres, ſu fin, diſpoſicion, y calidades. *Pſal. 23. verſ. 9.*

Eſte ſeno, ò Limbo de los Santos Padres es adonde baxò el Alma de Chriſto. Como ſe llama Infierno.

Deſtos ſenos deſpues de el juizio final ſolo ſe habitarà el Infierno.

1461. A eſta caberna del Limbo llegò la Alma Santiſſima de Chriſto nueſtro Señor, acompañada de inumerables Angeles, que como à ſu Rey vitorioſo, y triunfador le iban alabando, dando gloria, fortaleza, y Divinidad. Y para repreſentar ſu grandeza, y Mageſtad, mandaban ſe abrieſſen las puertas de aquella antigua carcel, para que el Rey de la gloria, poderoſo en las batallas, y Señor de las virtudes las hallaſſe francas; y patentes en ſu entrada. En virtud de eſte Imperio ſe quebrantaron, y rompieron algunos peñaſcos del camino, aunque no era neceſſario para entrar el Rey, y ſu milicia, que todos eran eſpiritus ſubtiliſſimos. Con la preſencia del Alma Santiſſima aquella eſcura caberna ſe convirtio en Cielo, porque toda ſe lleno de admirable reſplandor; y las Almas de los juſtos, que alli eſtaban, fueron beati

Accompañamiento de Angeles con que baxò el Alma de Chriſto al Limbo. *Pſal. 23. v. 7. & 8.*

Rompierõſe algunos peñaſcos del camino; y porque? Entrada de Chriſto en el Limbo. Fueron luego beatificadas todas las Almas que en el eſtaban.

Digitized by Google

beatificadas con visiòn clara de la Divinidad, y en un instante passaron del estado de tan larga esperança à la eterna possessiòn de la gloria, y de las tinieblas à la luz inaccessible, que aora gozean. Reconocieron todos à su verdadero Dios, y Redentor, y le dieron gracias, y alabanças con nuevos Canticos de loores, y dezian: *Digno es el Cordero, que fue muerto, de recibir Divinidad, virtud, y fortaleça. Redimistenos, Señor, con tu Sangre de todos los Tribus, Pueblos, y Naciones, hizistenos Reyno para nuestro Dios, y reynaremos. Tuya es Señor, la potencia, tuyo el Reyno, y tuya es la gloria de tus obras.* Mandò luego su Magestad à los Angeles sacassen del Purgatorio todas las Almas, que en èl estaban padeciendo, y al punto fueron traìdas todas à su presencia. Y como en estrenas de la Redencion humana fueron absueltas por el mismo Redentor de las penas, que les faltaban de padecer, y fueron glorificadas, como las demàs Almas de los justos, con la visiòn Beatifica. De manera, que aquel dia en la presencia del Rey quedaron desiertas las dòs carceles Limbo, y Purgatorio.

Gracias, y alabanças que dierò à su Redentor. *Apoc. 5. vers. 12. ibid. v. 9.*

Mandò el Señor à los Angeles sacassen todas las Almas del Purgatorio.

Fueron absolutas de las penas que les faltaban de padecer, y glorificadas.

1462. Para solo el Infierno de los condenados fue terrible este dia; por que fue disposicion del Altissimo, que todos conociessen, y sintiessen el descender al Limbo el Redentor, y tambien que los Santos Padres, è justos conociessen el terror, que puso este Mysterio à los condenados, y Demonios. Estaban estos aterrados, y oprimidos con la ruina, que padecieron en el Monte Calvario (como se dixo arriba) y como oyeron (en el modo que hablan, y oyen) las vozes de los Angeles, que iban delante de su Rey al Limbo, se turbaron, y atemorizaron de nuevo, y como Serpientes, quando las persiguien, se escondian, y pegaban à las cabernas infernales mas remotas. A los condenados sobrevino nueva confusion sobre confusion, conociendo con mayor despecho sus engaños, y que por ellos perdieron la Redencion, de que los justos se aprovecharon. Y como Judas, y el mal ladron eran mas recientes en el Infierno, y señalados mucho màs en esta desdicha, assi fue mayor su tormento, y los Demonios se indignaron màs contra ellos; y quanto era de su parte propusieron los malignos espiritus perseguir, y atormentar mas à los Christianos, que professassen su Fè Catolica, y à los que la negassen, ò cayessen, darles mayor castigo; porque juzgaban, que todos estos merecian mayores penas, que los infieles, à quien no se les predicò la Fè.

Conocieron para su tormento todos los condenados el descenso del Redentor al Limbo. *Sup. num. 1421.*

Turbacion y terror de los Demonios.

Confusion y despecho de las almas condenadas.

Especial tormento de Judas, y el mal ladron.

Ira que concibieron desde entonces los Demonios contra los Christianos.

1463. De todos estos Mysterios, y otros secretos, que no puedo yo declarar, tuvo noticia, y singular visiòn la gran Señora del mundo desde su retiro. Y aunque esta noticia en la porcion, ò parte superior del espiritu, donde la recibia, se causò admirable gozo, no lo participò en su Virginal Cuerpo sentidos, y parte sensitiva, como naturalmente pudiera redundar en ella. Antes bien quando sintiò que se estendia algo este jubilo à la parte inferior de Alma, pidiò al Eterno Padre se le suspendiesse esta redundancia; porq no la queria admitir en su Cuerpo mientras el de su Hijo Santissimo estaba en el Sepulcro, y no era glorificado. Tan advertido, y fiel amor fue el de la Prudentissima Madre con su Hijo, y Señor, como imagen viva, adequada, perfecta de aquella humanidad deificada. Y con esta atenta fineza quedò llena de gozo en la Alma, y de dolores, y congoxa en el Cuerpo, al modo que sucediò en Christo nuestro Salvador. En esta visiòn hizo Canticos de alabança, engrandeciendo el Mysterio de este triunfo, y la admirable, y sabia Providencia del Redentor, que como Padre amoroso, y Rey Omnipotente quiso baxar por su mismo à tomar la possessiòn de aquel nuevo Reyno, que por sus manos le entregò su Padre, y quiso rescatarlos con su presencia; para que en el mismo començassen à gozar el premio que les avia merecido. Por todas estas razones, y las demàs que conocia de este Sacramento, se gozaba, y glorificaba al Señor como Coadjutora y Madre del Triunfador.

Tuvo Maria vision de todos estos Mysterios.

Pidiò al Señor no le resultasse della jubilo à la parte sensitiva; y porque.

Conformidad de la Virgen con su Hijo.

Cantico de alabança con que celebrò este triunfo.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

1464. HIJA mia, atiende à la enseñança de este Capitulo, como màs legitima, y necessaria para ti en el estado que te ha puesto el

Como se ha de guardar la vista interior de Dios en lo

Cuerpo, unido à la Divinidad. Y algunos de ellos, por mandado de su Reyna, y Señora, avian recogidos las Reliquias de la Sangre, que derramò su Hijo Santissimo, los pedaços de carne, que le derribaron de las heridas, los cabellos, que arrancaron de su Divino rostro, y Cabeça, y todo los demàs que pertenecia al ornato, y perfecta integridad de su humanidad Santissima. De todo esto cuydò la Madre de la prudencia. Y los Angeles guardaban estas Reliquias, gozoso cada uno con la parte que le alcançò à cogerla. Y primero que otra cosa se hiziesse se manifestò à los Santos Padres el Cuerpo de su Reparador, llagado, herido, y desfigurado, como le puso la crueldad de los Iudios. Y reconociendole assi muerto le adoraron todos los Patriarcas, y Profetas con los otros Santos, y confessaron de nuevo como verdaderamente el Verbo humanado tomò sobre si nuestras enfermedades, y dolores, y pagò con exceso nuestra deuda, satisfaciendo à la justicia del Eterno Padre lo que nosotros mereciamos, siendo su Magestad Inocentissimo, y sin culpa. Alli vieron los primeros Padres, Adan, y Eva, el estrago que hizo su inobediencia, y el costoso remedio que avia tenido, y la inmensa bondad del Redentor, y su gran misericordia. Los Patriarcas; y Profetas conocieron, y vieron cumplidos sus vaticinios, y esperanças de las promessas Divinas. Y como en la gloria de sus almas sentian el efecto de la copiosa Redencion, alabaron de nuevo al Omnipotente, y Santo de los Santos, que por tan maravilloso orden de su Sabiduria la avia obrado.

Avian los Angeles recogido la Sangre y demas Reliquias, que pertenecian à la perfecta integridad, y ornato de la humanidad de Christo.

Manifestòseles à los Santos Padres el Cuerpo de su Redentor de la forma que lo puso la crueldad de los Iudios.

Como lo adoraron, y lo que en èl reconocieron *Isai. 53. vers. 4.*

1467. Despues de esto à vista de todos aquellos Santos, por ministerio de los Angeles fueron restituidas al Sagrado Cuerpo difunto todas las partes, y Reliquias, que tenian recogidas, dexandole con su natural integridad, y perfeccion. Y al mismo instante la Alma Santissima del Señor se reuniò al Cuerpo, è juntamente le diò inmortal vida, y gloria. Y en lugar de la sabana, y unciones con que le enterraron quedò vestido de los quatro dotes de gloria, claridad, impassibilidad, agilidad, y subtileza. Estos dotes redundan en el Cuerpo deificado de la inmensa gloria de la Alma de Christo nuestro bien. Y aunque se le debian como por herencia, y natural participacion desde el instante de su Concepcion, porque desde entonces fue glorificada su Alma Santissima, y estaba unida à la Divinidad toda aquella humanidad Inocentissima; mas suspendieronse entonces sin redundar en el Cuerpo purissimo, para dexarle passible, y que mereciesse nuestra gloria, privandose de la de su Cuerpo, como en su lugar queda dicho. Y en la Resurreccion se le restituyeron de justicia estos dotes en el grado, y proporcion correspondiente à la gloria del Alma, y à la union, que tenia con la Divinidad. Y como la gloria del Alma Santissima de Christo nuestro Señor es incomprehensible, è inefable para nuestra corta capacidad, tambien es imposible explicar enteramente con palabras, y con exemplos la gloria, y dotes de su Cuerpo deificado; porque respeto de su pureza es obscuro el cristal. La luz que contenia, y despedia excede à los demàs cuerpos gloriosos, como el dia à la noche, y màs que mil Soles à una Estrella, y toda la hermosura de las criaturas, si se juntàra en una, pareciera fealdad en su comparacion, y no ay simil para ella en todo lo criado.

Reintegracion del Cuerpo de Christo à su natural perfeccion.

Resurreccion de Christo *Ioan. 19. v. 40*

Dotes de gloria que redundaron en el Cuerpo de Christo de la inmensa de su Alma. *Sup. num. 147.*

Eminencia destos dotes en el Cuerpo de Christo.

1468. Excediò grandemente la excelencia de estos dotes en la Resurcion à la gloria que tuvieron en la Transfiguracion, y en otras ocasiones, que Christo Señor nuestro se transfigurò, como en el discurso de esta Historia se ha dicho, porque entonces la recibiò de passo, y como convenia para el fin que se transfiguraba, pero aora la tuvo con plenitud para gozarla eternamente. Por la impassibilidad quedò invencible de todo el poder criado, porque ninguna potencia le podia alterar, ni mudar. Por la subtilidad quedò tan purificada la materia gruessa, y terrena, q̃ sin resistencia de otros cuerpos se podia penetrar con ellos, como si fuera espiritu incorporeo: y assi penetrò la lapida del Sepulcro, sin moverla, ni dividirla el que por semejante modo avia salido del Virginal vientre de su Purissima Madre. La agilidad le dexò tan libre del peso, y tardança de la materia, que excedia à la que tienen

Excediò à la que tuvieron en la Transfiguracio. *Sup num. 695. num. 851. & n. 1099.*

Declaranse los dotes en particular.

Digitized by Google

en esta ocasion con mas abundancia, y excelencia, que en otras; porque aora avia precedido la Passion de su Hijo Santissimo, y los meritos, que la Divina Madre adquiriò en ella : y segun la multitud de los dolores, correspondia el consuelo de la mano de su Hijo Omnipotente.

Aparecimiento de Christo resucitado, y glorioso à su Madre.

1471. Estando assi prevenida Maria Santissima, entrò Christo nuestro Salvador resucitado, y glorioso, acompañado de todos los Santos, y Patriarcas. Prostròse en tierra la siempre humilde Reyna, y adorò à su Hijo Santissimo; y su Magestad la levantò, y llegò à si mismo. Y con este contacto (mayor que el que pedia la Magdalena de la humanidad, y llagas Santissimas de Christo) recibiò la Madre Virgen un extraordinario favor, que sola ella lo mereciò, como essenta de la ley del pecado. Y aunque no fue el mayor de los favores, que tuvo en esta ocasion, con todo esso no pudiera recibirle, sino fuera confortada de los Angeles, y por el mismo Señor, para que sus potencias no desfallecieran. El beneficio fue, que el glorioso Cuerpo del Hijo encerrò en si mismo al de su Purissima Madre, penetrandose con ella, ò penetrandole consigo, como si un globo de Cristal tuviera dentro de si al Sol, que todo le llenara de resplandores, y hermosura con su luz. Assi quedò el Cuerpo de Maria Santissima unido al de su Hijo por medio de aquel Divinissimo contacto, que fue como puerta para entrar à conocer la gloria del Alma, y Cuerpo Santissimo del mismo Señor. Por estos favores, como por grados de inefables dones, fue ascendiendo el espiritu de la gran Señora à la noticia de ocultissimos Sacramentos. Y estando en ellos oyò una voz, q̃ le dezia : *Amiga asciende mas alto.* En virtud de esta voz quedò del todo transformada, y viò la Divinidad intuitiva, y claramente, donde hallò el descanso, y el premio (aunque de passo) de todos sus trabajos, y dolores. Forçoso es aqui el silencio, donde de todo punto faltan las razones, y el talento, para dezir lo que passo à Maria Santissima en esta vision Beatifica, que fue la mas alta, y Divina, que hasta entonces avia tenido. Celebremos este dia con admiracion de alabança, con parabienes, con amor, y humildes gracias de lo que nos mereciò, y ella gozò, y fue ensalzada.

Joan. 20. vers. 17.

Encerrò el Cuerpo glorioso de Christo en si mismo à su Madre penetrandose con ella.

Luc. 14. vers. 10. Fue en esta ocasion elevada Maria à la vision intuitiva de la Divinidad en mas alto grado, que jamàs la avia tenido.

1472. Estuva algunas horas la Divina Princesa gozando del ser de Dios con su Hijo Santissimo, participando su gloria, como avia participado de sus tormentos. Luego descendiò de esta vision por los mismos grados, que ascendiò à ella; y al fin de este favor quedò de nuevo reclinada sobre el braço izquierdo de la humanidad Santissima, y regalada por otro modo de la diestra de su humanidad. Tuvo dulcissimos coloquios con el mismo Hijo sobre los altissimos Mysterios de su Passion, y de su gloria. Y en estas conferencias quedò de nuevo embriagada en el vino de la caridad, y amor, que bebiò en su misma fuente sin medida. Todo quanto pudo recibir una pura criatura, todo se lo diò à Maria Purissima abundantemente en esta ocasion; porque à nuestro modo de entender, quiso la equidad Divina recompensar el como agravio (digolo assi, porque no me puedo explicar mejor) que avia recibido una criatura tan pura, y sin macula de pecado, padeciendo los dolores, y tormentos de la Passion, que como arriba he dicho muchas vezes, eran los mismos que padeciò Christo nuestro Salvador; y en este Mysterio correspondiò el gozo, y favor à las penas que la Divina Madre avia padecido.

Duròle esta vision beatifica algunas horas. Otros favores que hizo Christo à su Madre despues de esta vision. *Cant. 2. vers. 6.*

Recibiò en esta ocasion Maria quanto pudo una pura criatura en recompensa de lo que avia padecido. *Sup. num. 1256. n. 1264. n. 1274. n. 1287. & n. 1342.*

1473. Despues de todo esto (y siempre en altissimo estado) se convirtiò la gran Señora à los Santos Patriarcas, è justos que alli estaban, y à todos juntos, y à cada uno de por si reconociò por su orden, y les hablò respetivamente, gozandose, y alabando al todo Poderoso, en lo que su liberal misericordia avia obrado con cada uno dellos. Con sus Padres San Joachin, y Santa Ana, con su Esposo Joseph, y con el Baptista tuvo singular gozo, y les hablò particularmente. Luego con los Patriarcas, y Profetas, y con los primeros Padres Adan, y Eva. Y todos juntos se prostraron ante la Divina Señora, reconociendola por Madre del Redentor del mundo, por causa de su remedio, y Coadjutora de su Redencion; y como à tal la quisieron

Hablò Maria con los Santos Padres reconociendo à cada uno por si.

Prostraronse delante de la Madre de Dios, y la quisieron adoiar. Prostròse Maria, y dixoles reverencia.

Y y adorar

adorar con digno culto,y veneracion, disponiendolo assi la Divina Sabiduria.Pero la Reyna de las virtudes, y Maestra de la humildad se prostrò en tierra, y dio à los Santos la reverencia, que se les debia: y el Señor diò permisso para esto; porque los Santos, aunque eran inferiores en la gracia,eran superiores en el estado de bienaventurados con gloria inamissible,y eterna,y la Madre de la gracia quedaba en vida mortal,y viadora,y no avia llegado al estado de comprehensora. Continuose la conferencia con los Santos Padres en presencia de Christo nuestro Salvador. Y Maria Santissima combidò à todos los Angeles, y Santos,que alli assistian,para que alabassen al Triunfador de la muerte, del pecado,y del Infierno, y todos le cantaron nuevos Canticos, Psalmos, Hymnos de gloria,y magnificencia; y con esto llegò la hora, en que el Salvador resucitado hizo otras apariciones, como dirò en el Capitulo siguente.

Canticos que hizieron los Angeles, y Santos combidados de Maria en alabança de su Hijo.

Doctrina que me dio la gran Señora Maria Santissima.

1474. HIJA mia, alegrate en el mismo cuydado, que tienes, de que no alcançan tus razones à explicar lo que tu interior conoce de tan altos Mysterios, como has escrito. Vitoria es de la criatura, y gloria del Altissimo, darse por vencida de la grandeza de los Sacramentos tan soberanos como estos, y en la carne mortal se pueden penetrar mucho menos. Yo sentì los dolores de la Passion de mi Hijo Santissimo: y aunque no perdì la vida,experimentè los dolores de la muerte mysteriosamente; y à este genero de muerte le correspondiò en mi otra admirable,y mystica Resurreccion à màs levantado estado de gracia, y operaciones. Y como el ser de Dios es infinito,aunque la criatura participe mucho,le queda màs que entender, que amar, y gozar. Y para que aora ayudada del discurso puedas rastrear algo de la gloria de Christo mi Señor, de la mia,y de los Santos,discurriendo por los dotes del Cuerpo glorioso, te quiero proponer la regla por donde en esto puedas passar à los del Alma. Ya sabes,que estos son, *vision, comprehension, y fruicion.* Los del Cuerpo son los que dexas repetidos,*claridad,impassibilidad,subtilidad,y agilidad.*

Correspondiò en Maria una mystica Resurreccion al genero de muerte que tuvo en los dolores de la Passion.

Regla para rastrear algo de la gloria de Christo, de la su Madre,y de los Santos. *Sup. num.* 1468.

1475. A todos estos dotes corresponde algun aumento por qualquiera buena obra meritoria, que haze el que està en gracia, aunque no sea mayor, que mover una pajuela por amor de Dios,y dar un jarro de agua. Por qualquiera de estas minimas obras grangearà la criatura, para quando sea bienavanturada, mayor claridad, que la de muchos Soles. Y en la impassibilidad se alexa de la corrupcion humana, y terrena màs de lo que todas las diligencias,y fuerças de las criaturas pueden resistirla, y apartar de si lo que las puede ofender, ò alterar. En la subtilidad se adelanta para ser superior à todo lo que le puede resistir, y cobra nueva virtud sobre todo lo que quiere penetrar. En el dote de la agilidad le corresponde à qualquiera obra meritoria mas potencia para moverse, que la tienen las aves, los vientos, y todas las criaturas activas, como el fuego,y los demàs elementos para caminar à sus centros naturales. Por el aumento que se merece en estos dotes del Cuerpo,entenderàs el què tienen los dotes del Alma, à quien corresponde,y de quien se derivan. Porque en la vision Beatifica adquiere qualquiera merito mayor claridad, y noticia de los atributos, y Divinas perfecciones. que quanto han alcançado en essa vida mortal todos los Doctores, y Sabios,que ha tenido la Iglesia. Tambien se aumenta el dote de la comprehension, ò tencion del objecto Divino; porque de la possession, y firmeza con que se comprehende aquel sumo,è infinito bien;se le concede al Justo nueva seguridad, y descanso màs estimable,que si posseyera todo lo precioso, y rico, deseable, y apetecible de las criaturas, aunque todo lo tuviera por suyo sin temer perderlo. En el dote de la fruicion, que es el tercero del Alma, por el amor, con que el Justo haze aquella pequeñuela obra, se le conceden en el Cielo por premio grados de amor fruitivo tan excelentes, que jamàs llegò à compararse con este aumentò el mayor afecto, que tienen los hombres en la vida à lo visible;ni el gozo que dèl resulta tiene compa-

Matth. 10 vers. 42. Excelencia de los dotes gloriosos del Cuerpo, que grangea la criatura por qualquiera obra meritoria por minima que sea.

Quanto grangea por ella en los dotes gloriosos del Alma.

Digitized by Google

comparacion con todo el que ay en la vida mortal.

De esta correspondencia de premios à una obra pequeña meritoria, le colige la excelencia de la gloria de los Santos.

1476. Levanta aora, hija mia, la consideracion, y de estos premios tan admirabiles, que corresponden à una obra hecha por Dios, pondera bien qual serà el premio de los Santos, que por el amor Divino hizieron tan heroycas, y magnificas obras, y padecieron tormentos, y martyrios tan crueles, como la Iglesia Santa conoce. Y si en los Santos sucede esto con ser puros hombres, y sugetos à culpas, è imperfecciones, que retardan el merito, consi-

Como se saltrea de aqui la inmensa gloria de la humanidad de Christo.

dera con toda la alteza que pudieres, qual serà la gloria de mi Hijo Santissimo, y sentirás quan limitada es la capacidad humana, y mas en la vida mortal, para comprehender dignamente este Mysterio, y para hazer concepto proporcionado de tan inmensa grandeza? La Alma Santissima de mi Señor, estaba unda sustancialmente à la Divinidad en su Divina Persona, y por la union hypostatica era consiguiente, que se le comunicasse el Occeano infinito de la misma Divinidad, beatificandola como à quien tenia comunicado su mismo ser de Dios por inefable modo. Y aunque no mereciò esta gloria (porque se le diò desde el instante de su Concepcion en mi vientre consiguiente à la union hypostatica) pero las obras que hizo despues en treinta y tres años, naciendo en pobreza, viviendo con trabajos, amando como viador, trabajando en todas las virtudes, predicando, enseñando, padeciendo, mereciendo, redimiendo à todo el linage humano, fundando la Iglesia, y quanto la Fe Catolica enseña: estas obras merecieron la gloria del Cuerpo purissimo de mi Hijo, y esta corresponde à la del Alma, y todo

Con la gloria que recibiò Maria en la Resurreccion, olvidò los trabajos, y dolores que en la Passion avia tenido.

es inefable, y de inmensa grandeza, reservado para manifestarse en la vida eterna. Y en correspondencia de mi Hijo, y Señor hizo conmigo magnificas obras el braço Poderoso del Altissimo en el ser de pura criatura, con que olvidè luego los trabajos, y dolores de la Passion. Y lo mismo sucediò à los Padres de el Limbo, y à los demàs Santos, quando reciben el premio. Olvidè la amargura, y el trabajo que yo padecì; porque el sumo gozo desterrò la pena; pero nunca perdì la vista de lo que mi Hijo padeciò por el linage humano.

CAPITULO XXVII.

Algunas apariciones de Christo nuestro Salvador resucitado à las Marias, y à los Apostoles; la noticia que todos daban à la Reyna, y la prudencia con que los oia.

Acompañaban à Christo los Santos Padres en la aparicion, aunque no se manifestaban.

1477. DEspues que nuestro Salvador JESUS resucitado, y glorioso visitò, y llenò de gloria à su Madre Santissima, determinò su Magestad como amoroso Padre, y Pastor congregar las ovejas de su rebaño, que el escandalo de su Passion avia turbado, y derramado. Acompañanbanle siempre los Santos Padres, y todos los que sacò del Limbo, y Purgatorio, aunque no se manifestaban en las apariciones; porque sola nuestra gran Reyna los viò, conociò, y hablò à todos en el tiempo que passò hasta la Ascension de su Hijo Santissimo. Y quando no se aparecia à otros, siempre assistia con la amantissima Madre en el Cenaculo, de donde no saliò la Divina Señora aquellos quarenta dias continuos. Alli gozaba de la vista del Redentor del mundo, y del Coro de los Profetas, y Santos con quien el mismo Rey, y Reyna estaban acompañados. Y para manifestarse à los Apostoles començo por las mugeres, no por màs flacas; sino por màs fuertes en la Fè, y confiança de su Resurreccion; que por esto merecieron ser las primeras en el favor de verle resucitado.

Quando Christo no se aparecia à otros siempre estaba con su Madre en el Cenaculo.

Porque se apareciò primero à las mugeres.

1478. Hizo memoria el Evangelista San Marcos del cuydado con que Maria Magdalena, y Maria Joseph advirtieron, donde quedaba puesto el Cuerpo difunto de JESUS en el Sepulcro. Con esta prevencion el Sabado por la tarde con otras mugeres Santas salieron de la casa del Cenaculo à la Ciudad, y compraron nuevos unguentos aromaticos para madrugar el dia siguiente, y bolver al Sepulcro à visitar, y adorar el Sagrado Cuerpo de su Maestro, con ocasion de ungirle de nuevo. El Domingo por la mañana, antes de amanecer, madrugaron para executar de su piadoso afecto, ignorando que el Sepulcro estaba sellado, y

Marc. 15. vers. 47.

Visita de las Santas mugeres el Sepulcro, con intento de adorar, y ungir el Cuerpo de Jesus.

Marc. 16. vers. 2.

Ignoraba que se le avian puesto guardas.

Matth. 27. vers. 65.

Digitized by Google

con guardas, por orden de Pilatos: y en el camino dificultaban solamente, quien les bolveria la gran lapida con que ellas avian advertido quedaba cerrado el Monumento; pero el amor les daba esfuerço para vencer esta dificultad, sin saber como. Quando salieron de la casa del Cenaculo era de noche, y quando llegaron al Sepulcro avia ya amanecido, y nacido el Sol; porque aquel dia se anticipo las tres horas, que se escurecio en la muerte de nuestro Salvador. Con este milagro se concuerdan los Evangelistas San Marcos, y San Juan, que el uno dize, vinieron las Marias salido el Sol; y el otro, que avia tinieblas; porque todo es verdad, que salieron muy de mañana, y antes de amanecer; y con la priessa, y diligencia del Sol las alcanço quando llegaban, aunque no se detuvieron en el camino. Era el Monumento una pequeña bobeda como cueva, cuya puerta cerraba una grande losa, y dentro tenia à un lado el Sepulcro algo levantado del suelo, y en el estuvo el Cuerpo de nuestro Salvador.

Joan. 20. v. 1. Marc. 16. v. 2.

Anticipòse el Sol aquel dia tres horas

Còcordia de los Evangelistas.

Forma del Santo Sepulcro, y Monumento.

1479. Poco antes que llegassen las Marias à reconocer la dificultad, que iban confiriendo de mover la lapida, fue hecho un gran temblor, ò terremoto muy espantoso; y al mismo tiempo un Angel del Señor abrio el Sepulcro, y arrojò la losa, que le cubria y cerraba la puerta. Las guardas del Monumento con este grande estrepito, y movimiento de la piedra cayeron en tierra, desmayados del temor que les causò, dexandolos como difuntos, aunque ni vieron al Señor, ni entonces estaba alli su Cuerpo; porque ya avia resucitado, y salido del Monumento antes que el Angel quitasse la piedra. Las Marias, aunque sintieron algun temor, se animaron, y confortandolas el mismo Dios, llegaron, y entraron al Monumento, y cerca de la puerta vieron al Angel, que rebolviò la piedra sentado sobre ella, y su rostro resplandeciente, los vestidos como la nieve, que les hablò, y dixo: *No temais, que se como buscais à JESUS Nazareno. No està aqui, que ya ha resucitado. Entrad, y vereis el lugar donde le pusieron.* Entrarò las Marias, y viendo el Sepulcro vacio, recibieron gran tristeza; porque aun estaban màs atentas à su afecto de verle, que à la Fè del Angel. Luego vieron otros dòs assentados à los dòs lados del Sepulcro, que les dixeron: *Para que buscais entre los muertos el que ya està vivo, y resuscitado? Acordaos que èl mismo os dixo en Galilea, que avia de resucitar el dia tercero. Id luego, y dad noticia à los Discipulos, y à Pedro, que vayan à Galilea, donde le veràn.*

Terremoto y abertura del Sepulcro. *Matth. 28 v. 2.*

Terror, y desmayo de las guardas. *Ibid. v. 4.*

Llegada de las mugeres al Sepulcro, vision del Angel, y palabras que les dixo. *Marc. 16. v. 5. Matth 28 v. 5.*

Vieron el Sepulcro vacio.

Luc 24. vers. 4. & 5. Vieron luego otros dòs Angeles, y lo que las dixeron *Marc. 16. v. 7*

1480. Con esta advertencia de los Angeles se acordaron las Marias de lo que su Divino Maestro avia dicho. Y seguras de su Resurreccion, se bolvieron del Sepulcro con gran priessa, y dieron cuenta à los onze Discipulos, y à otros de los que seguian al Señor, muchos de los quales juzgaron por delirio lo que dezian las Marias. Tan turbados estaban en la Fè, y tan olvidados de las palabras de su Maestro, y Redentor. En el interin que las Marias llenas de gozo, y pavor contaban à los Apostoles lo que avian visto, revivieron las guardas del Sepulcro, y bolvieron en sus sentidos. Y como le vieron abierto, y sin Cuerpo difunto, fueron à dar cuenta del sucesso à los Principes de los Sacerdotes. Hallaronse confusos, è juntaron Concilio para determinar lo que podrian hazer, para desmentir la maravilla tan patente, que no se podia ocultar. Y acordaron ofrecer à las guardas mucho dinero, con que sobornados dixessen como estando ellos durmiendo avian venido los Discipulos de Jesus, avian hurtado su Cuerpo del Sepulcro. Y asseguràndoles los Sacerdotes à las guardas, que los sacarian à paz y à salvo de esta mentira, la publicaron entre los Judios; y muchos de ellos fueron tan estultos, que le dieron credito; y algunos mas obstinados, y ciegos se le dàn hasta aora creyendo el testimonio de los que confessaron se dormian, quando dizen que vieron el hurto.

Buelta de las Santas mugeres à dar cuenta à los Discipulos. *Luc. 24. v. 11.*

Quando bolvieròn las guardas del desmayo, y queuta que dieron à los judios del sucesso. *Matth. 28 v. 11 Ibid. v. 12.* Concilio que juntaron, y su resolucion, *Ibid. v. 13. Ibid. v 14*

1481. Los Discipulos, y Apostoles, aunque tuvieron por desvario lo que dezian las Marias, con todo esso San Pedro, y San Juan deseando certificarse por sus ojos, partieron à toda priessa al Monumento, y tras ellos bolvieron las Marias. Llegò San Juan el primero, y sin entrar en el Monumento, viò desde la puerta los Sudarios apartados del Sepulcro, y aguardò à que llegasse San Pedro; el qual entrò primero

Partida de San Pedro, y San Iuà para el Sepulcro, y lo que en el vieron.

Digitized by Google

Ioan. 20. verſ. 3. Ibid. v. 5. primero, y tras dèl San Juan, y vieron lo miſmo, y que el Sagrado Cuerpo no eſtaba en el Sepulcro. Y San Juan dize, que creò entonces, y ſe aſſegurò de

Ibid. v 8. lo que avia començado à creer, quando viò mudada à la Reyna del Cielo, como dixe en el Capitulo paſſado. Los

Sup. num. 1469. dòs Apoſtoles ſe bolvieron à dar cuenta à los demàs de lo que admirados avian viſto en el Sepulcro. Las Marias ſe quedaron en èl à la parte de afuera, confiriendo con admiracion

Perſeverancia de la Magdalena en reconocer el Sepulcro. todo lo que ſucedia. Y la Magdalena con mayor fervor, y lagrimas bolviò à entrar otra vez à reconocer el Sepulcro. Y aunque los Apoſtoles no vieron

Ibid. v. 13 à los Angeles, viò los la Magdalena, y ellos le preguntaron: *Muger, porque lloras?* Reſpondiò Maria: *Porque me han llevado à mi Señor, y no ſè donde le han*

Apareciòſele Chriſto, ſin que le conocieſſe. *puеſto.* Con eſta reſpueſta ſaliò fuera al huerto, donde eſtaba el Sepulcro, y luego topò con el Señor, aunque no le conociò, antes le juzgò por hortelano. Y ſu Mageſtad le pregunto tambien: *Muger porque lloras? Aquien buſ-*

Ibid. v. 15. *cas?* La Magdalena, no conociendo, Chriſto nueſtro Señor, le reſpondiò, como ſi fuera hortelano de aquel huerto, y ſin mas acuerdo, vencida del amor, le dixo: *Señor, ſi vos le aveis toma-*

Ibid. v. 16. *do, dezidme donde le teneis, que yo le bolverè, y le traerè?* Entonces replicò el amantiſſimo Maeſtro, y le dixo: *Maria.* Y con averla nombrado, ſe dexò conocer por la voz.

Afectos de la Magdalena, quando le conociò 1482. Quando la Magdalena conociò que era Jesus, ſe enardeciò toda en amor, y gozo, y reſpondiò, y dixo: *Maeſtro mio*; y arrojandoſe à ſus pies, fue à quererlos tocar, y beſar, como

Ioan. 20. verſ. 16. acoſtumbrada à eſte favor. Pero el Señor la previno, y dixo: *No me toques,*

Ibid. v. 17. *porque no he ſubido à mi Padre, adonde eſtoy de camino; buelve, y diles à mis hermanos los Apoſtoles, como eſtoy de paſſo para mi Padre: y ſuyo.* Partiò luego la Magdalena, llena de conſolacion, è jubilo, y à pequeña diſtancia alcançò à las otras Marias. Y acabandolas de referir

Aparicion de Chriſto à las ſántas mugeres, quando bolvian del Sepulcro. lo que à ella le avia ſucedido, y como avia viſto à Jesus reſucitado; eſtando admiradas, llorоſas, y cariñoſas de alegria, ſe les apareciò eſtando juntas y les dixo: *Dios os ſalve.* & conociendole todas, dize el Evangeliſta San

Matth 28. verſ. 9. Mateo, que adoraron ſus Sagrados pies, y el Señor las mandò otra vez

Ibid. v. 10. Luc 24. verſ. 12. que fueſſen à los Apoſtoles, y les dixeſſen lo que avian viſto, y que ſe fueſſen ellos à Galilea, donde le verian reſucitado. Deſapareciò el Señor, y las Marias apreſurando el paſſo bolvieron al Cenaculo, y contaron a los Apoſtoles todo quanto les avia ſucedido, y ſiempre eſtaban tardos en darles credito. Luego èntraron las Marias à dar noticia de lo que paſſaba à la Reyna del Cielo. Y como ſi lo ignoràra las oyò con admirable caricia, y prudencia, aunque todo lo ſabia por la viſion intelectual, con que lo conocia. Y como iba conociendo, y tomando occaſion de lo que las Marias le contaron, las confirmo en la Fè de los Miſterios, y altos Sacramentos de la Encarnacion, Redencion, y las Divinas Eſcrituras que de ellos trataban. Pero no les dixo lo que à la Divina Reyna le avia ſucedido, aunque fue la Maeſtra de eſtas fieles, y devotas Diſcipulas; como el Senor de los Apoſtoles para reſtituirlos à la Fè.

Admirable prudencia con que la Madre de Dios oyò à las Santas Mugeres, y las confortò en la Fè.

1483. No refieren los Evangeliſtas, quando aparecio el Senor à San Pedro, aunque lo ſupone San Lucas. Pero fue deſpues de las Marias, y màs ocultamente à ſolas como à Cabeça de la Igleſia antes que à todos juntos, y que à otro alguno de los Apoſtoles; y fue aquel miſmo dia, deſpues que las Marias le dieron noticia de averle viſto. Luego ſucediò el aparecimiento, que refieren, y que largamente cuenta San Lucas de los dòs Diſcipulos, que aquella tarde iban de Jeruſalen al caſtillo de Emaùs, que eſtaba ſeſenta eſtadios de la Ciudad, y hazian quatro millas de Paleſtina, y caſi dòs leguas de Eſpaña. El uno de los dòs ſe llamaba Cleofas, y el otro era el miſmo San Lucas; y ſucediò en eſta manera. Salieron de Jeruſalen los dòs Diſcipulos, deſpues que oyeron lo que las Marias contaron; y en el camino continuaron la platica de los ſuceſſos de la Paſſion, y ſantidad de ſu Maeſtro, y la crueldad de los Judios. Admirabanſe, de que el todo Poderoſo huvieſſe permitido, que padecieſſe tales oprobrios, y tormentos un hombre Santo, y tan Inocente. El uno dezia: quando ſe viò tal ſuavidad, y dulçura? El otro re-

Luc. 24. verſ. 34. Quando fue el apareciмiento de Chriſto à S Pedro.

Ibid. v. 15 Aparecimiento à los dòs Diſcipulos que iban à Emaùs.

El uno dellos era S. Lucas.

petia: quien jamàs oyò, ni viò tal paciencia; sin querellarse, ni mudar el semblante tan apacible, y de Magestad? Su doctrina era Santa, su vida inculpable, sus palabras de salud eterna, sus obras en beneficio de todos; pues que vieron en èl los Sacerdotes; pues cobrarle tanto aborrecimiento? Respondia el otro: Verdaderamente fue admirable en todo; y nadie puede negar, que era gran Profeta: hizo muchos milagros, alumbrò ciegos; sanò enfermos, resucitò muertos, y à todos hizo admirables beneficios; pero dixo; que resucitaria al tercero dia de su muerte, que es oy, y no lo vemos cumplido. Replicò el otro: Tambien dixo, que le avian de crucificar, y se ha cumplido como lo dixo.

Platica que llevaban entre si.

Matth 20 v. 19.

1484. En medio de estas, y otras platicas se les apareciò JESUS en habito de Peregrino como que los alcançaba en el camino, y les dixo (despues de saludarlos) *de que hablais, que me parece os veo entristecidos?* Respondiò Cleofas: Tu solo eres peregrino en Ierusalen, que no sabes lo que ha sucedido estos dias en la Ciudad? Dixo el Señor: *Pues que ha sucedido?* Replicò el Discipulo: No sabes lo que han hecho los Principes, y Sacerdotes con IESUS Nazareno, Varon Santo, y poderoso en palabras, y obras, como le han condenado, y crucificado? Nosotros teniamos esperanças, que avia redemir Israel, resucitando de los muertos, y se passa ya el dia tercero de su muerte, y no sabemos lo que ha hecho. Aunque unas mugeres de los nuestros nos han atemorizado; porque fueron muy de mañana al Sepulcro, y no hallaron al Cuerpo, y afirman, que vieron unos Angeles, que les dixeron, como ya avia resucitado. Luego acudieron otros compañeros nuestros al Sepulcro, y vieron ser verdad lo que las mugeres les contaron. Pero nosotros vamos à Emaùs, para esperar alli à ver en que lo paran estas novedades. Respondiòles el Señor: *Verdaderamente sois necios, y tardos de coraçon; pues no entendeis, que convenia assi, que padeciesse Christo todas essas penas, y muerte tan afrentosa para entrar en su gloria.*

Luc. 24. à v. 16. Platicas que tuvo con ellos Christo en habito de Peregrino.

Escrituras que les declarò.

Exod. 12. v. 7.

1458. Y prosiguendo el Divino Maestro les declarò los Mysterios de su vida, y muerte, para la Redencion humana; començando de la figura del Cordero, que mandò sacrificar, y comer Moyses, rubricando los umbrales con su Sangre; y lo que figuraba la muerte del sumo Sacerdote Aaron; la muerte de Samson por los amores de su Esposa Dalila; y muchos Psalmos de David, donde profetizo el Concilio la muerte, y division de la vestiduras, y que su cuerpo no veria la corrupcion; lo que dixo la sabiduria, y màs claro Isaias, y Jeremias de su Passion, que pareceria un leproso desfigurado, Varon de dolores, que seria llevado como oveja al matadero, sin abrir su boca; y Zacharias, que le vio traspassado de muchas heridas; y otros lugares de los Profetas les dixo, que claramente dizen los Mysterios de su vida, y muerte. Con la eficacia de este razonamiento fueron los Discipulos poco à poco recibiendo el calor de la caridad, y la luz de la Fè que se les avia eclipsado. Y quando ya se acercaban al castillo de Emaùs el Divino Maestro les diò à entender passaba adelante en su jornada; pero ellos le rogaron con instancia se quedasse con ellos; porque ya era tarde. Admitiolo el Señor, y combidado de los Discipulos se reclinaron para cenar juntos conforme la costumbre de los Iudios. Tomo el Señor el pan, y como tambien solia lo bendixo, y partiò, dandoles con el pan bendito el conocimiento infalible de que era su Redentor, y Maestro.

Num. 20. v. 28. Judic. 16. v 30. Psal. 21. v. 17 & 19. Psal 15. v. 10. Sap 2. v. 20 Isai. 53. v 2. Ierem. 11. v. 19. Zachar. 13 v. 6.

Manifestaseles.

1486. Conocieronle, porque les abrio los ojos del Alma: y al punto que los dexò ilustrados, se les desapareciò de los del cuerpo, y no le vieron màs entonces. Pero quedaron admirados, y llenos de gozo, confiriendo el fuego de caridad, que sintieron en el camino, quando les hablaba su Maestro, y les declaraba las Escrituras. Y luego sin dilacion se bolvieron à Ierusalen, ya de noche. Entraron en la casa donde se avian retirado los demàs Apostoles por temor de los Iudios, y los hallaron confiriendo las noticias, que tenian de aver resucitado el Salvador, y como ya se avia aparecido à San Pedro. Y à esto añadieron los dos Discipulos todo quanto en el camino les sucediò, y como ellos le avian conocido,

Luc 24. v. 33. Relacion que hizieron los dòs Discipulos à los Apostoles deste apparecimiento.

Digitized by Google

cido, quando les partiò el pan en el castillo de Emaüs. Estaba entonces presente Santo Thomàs; y aunque oyò à los dòs Discipulos, y que San Pedro confirmaba lo que dezian, asseguran-do que tambien èl avia visto à su Maestro resucitado, con todo estuvo tar-do, y dudoso, sin dar credito al testi-monio de tres Discipulos fuera de las mugeres. Y con algun despecho (efecto de su incredulidad) se saliò, y se fue de la compañia de los demàs. Y en pequeño espacio, despues que Thomàs se avia despedido, y cerradas las puer-tas entrò el Señor, y apareciò à los de-màs. Y estando en medio de todos les dixo: *Paz sea con vosotros; yo soy, no que-rais temer.*

Dadò entonces San Thomàs, y por esso se ausentò.

Apreciò-se Christo à los demàs. *Ibid. v. 36.*

1487. Con este repentino aparecimiento se turbaron los Apostoles, temiendo si era espiritu, ò fantasma lo que veìan, y el Señor les dixo: *De que os turbais, y admitis tan varios pensamien-tos? Mirad mis pies, y manos, y conoced, que yo soy vuestro Maestro. Tocad con vuestras manos mi Cuerpo verdadero, que los Espi-ritus no tienen carne, ni huessos, como veis que yo los tengo.* Estaban tan turbados, y confusos los Apostoles, que vien-do, y tocando las manos llagadas del Salvador, aun no acababan de creer, que era èl, à quien hablaban, y toca-ban. El amantissimo Maestro para as-segurarlos màs, les dixo: *Dadme si te-neis algo de comer.* Ofrecieronle muy gozosos parte de un pez assado, y de un panal de miel; comiò parte de ello, y lo demàs les repartiò à todos, dizien-do: *No sabeis, que todo lo que por mi ha passado es lo mismo, que lo que de mi estaba escrito en Moyses, en los Profetas, en los Psalmos, y Escrituras Sagradas, y que todo se debia cumplir assi, como estaba profetiza-do?* Y con estas palabras les abriò los sentidos, y le conocieron, y entendie-ron las Escrituras que hablaban de su Passion, muerte, y Resurreccion al ter-cero dia. Y aviendolos assi ilustrado, les dixo otra vez: *Paz sea con vosotros. Como me embiò à mi mi Padre, assi os embio yo, para que enseñeis al mundo la verdad, y conocimiento de Dios, y de la vida eterna, predicando penitencia de los pecados, y re-missiòn de ellos en mi nombre.* Y derra-mando en ellos su Divino aliento, ò soplo, añadio, y dixo: *Recibid al Espi-ritu Santo, para que los pecados, que perdo-naredeis, sean perdonados, y los que no per-donaredeis, no lo sean. Predicareis à todas las gentes, començando de Ierusalen.* Con esto desaparecìò el Señor, dexandolos consolados, y assegurados en la Fè, y con potestad de perdonar pecados, e-llos, y los demàs Sacerdotes.

Turbacion de los Apostoles en este aparecimiento *Luc. 24. vers. 38.*

Ibid. v. 41. Medios con que el Señor les certificò de la verdad de su Resurrec-cion. *Ibid. v. 42.*

Ioan. 20. vers. 21. Potestad que entonces les diò.

Ibid. v. 22.

Luc. 24. vers. 47.

1488. Todo esto succediò como se ha dicho, no estando Santo Thomàs presente. Pero luego, disponiendolo el Señor, bolviò à la Congregacion de donde se avia ausentando, y le con-taron los Apostoles todo quanto en su ausencia les avia sucedido. Pero aunque los hallò tan trocados con el nuevo gozo que recibieron, con todo esso estuvo incredulo, y porfiado, afir-mando, que no daba credito à lo que todos asseguraban, si primero no viesse por sus ojos las llagas, y tocasse la del costado, y làs demàs con su mano, y dedos. En esta dureza perseverò el incredulo Thomàs ocho dias, hasta que passados bolviò el Señor otra vez, cerradas las puertas, y se apareciò en medio de los mismos Apostoles, y del incredulo. Saludòlos como solia, di-ziendo: *Paz sea con vosotros.* Y llaman-do luego à Thomàs, le reprehendiò con amorosa suavidad, y le dixo: *Llegad Thomàs con vuestras manos, y tocad los agugeros de las mias, y de mi costado, y no querais ser tan incredulo, sino rendido, y fiel.* Tocò las Divinas llagas Thomàs, y fue ilustrado interiormente para creer, y conocer su ignorancia. Y pro-strandose en tierra dixo: *Señor mio, y Dios mio.* Replicò su Magestad: *Por-que me viste Thomàs, me has creìdo; pero serán Bienaventurados los que no me vie-ren, y me creyeren.* Desapareciò el Se-ñor, quedando los Apostoles, y Tho-màs llenos de luz, y de alegria. Luego fueron todos à dar cuenta à Ma-ria Santissima de lo que avia sucedido, como lo hizieron del primer aparecimiento.

Buelve San Thomàs y lo refieren los demàs lo que les avia sucedido.

Su incre-dulidad. *Ioan. 20. vers. 25.*

Ibid. v. 26. Aparecimiento de Christo estando San Thomàs presente *Ibid. v. 27.*

Reduccion del Apostol. *Ibid. v. 28* *Ibid. v. 29*

Daban quenta los Apostoles de estos aparecimientos à Maria.

1489. No estaban entonces los Apostoles capaces de la gran Sabiduria de la Reyna del Cielo, y mucho menos de las noticias, que tenia de todo lo que à ellos les sucedia, y de las obras de su Hijo Santissimo, y assi le daban cuenta de lo que iba sucediendo: y ella los oìa con suma prudencia, y manssedumbre de Madre, y de Reyna. Y despues de la primera aparicion le

Ignoraban entonces los Apostoles la ciencia que de todo tenia la Madre de Dios.

Digitized by Google

contaron algunos Apostoles la obstinacion de Tomàs, y que no les queria dar credito à todos juntos, aunque le afirmaban aver visto à su Maestro resucitado: y en aquellos ocho dias, como perseveraba en su incredulidad, creciò mas contra èl la indignacion de algunos Apostoles. Y luego iban à la gran Señora, y le culpaban en su presencia de culpado, terco, arrimado à su parecer, como hombre grosero, y desalumbrado. La piadosa Princesa los oìa con pacifico coraçon; y viendo que crecia el enojo de los Apostoles, que aun astaban todos imperfectos, hablò à los màs indignados, y los quieto con dezirles, que los juizios del Señor eran muy ocultos, y que de la incredulidad de Thomàs sacaria grandes bienes para otros, y gloria para si mismo; que esperassen, y no se turbassen tan presto. Hizo la Divina Madre ferventissima oracion, y peticiones por Thomàs, y por ella acelerò el Señor su remedio, y se le diò al incredulo Apostol. Luego que se reduxo, y dieron todos noticia à su Maestra, y Señora, los confirmo en su Fè, amonestandolos, y corrigiendolos: y, les ordenò, que con ella diessen gracias al muy Alto por aquel beneficio y que fuessen constantes en las tentaciones; pues todos estaban sugetos à los peligros de caer. Otras muchas, y dulces razones les dixo de correccion, enseñança, advertencia, y de doctrina, previniendolos para lo que les restaba de trabajar en la nueva Iglesia.

Culpaban con enojo algunos en presencia de la Virgen à Thomàs por su incredulidad

Como los aquietò Maria.

Oyò por Thomàs en su incredulidad

Corrigiò à los que contra èl se indignaron.

1490. Otras apariciones, y señales hizo nuestro Salvador, como supone el Evangelista San Juan: y solamente se escrivieron las que bastan para la Fè de su Resurreccion. Luego el mismo Evangelista escrive la aparicion, que hizo su Magestad en el mar de Tiberias à San Pedro, Thomàs, Nathanael, à los hijos del Zebedeo, y otros dòs Discipulos, que por ser tan mysteriosa, me ha parecido no omitirla en este Capitulo. Sucediò la aparicion en esta forma. Fueron los Apostoles à Galilea, despues de lo que en Ierusalen les avia sucedido; porque el Señor se lo mandò, prometiendoles que allà le verian. Y hallandose los siete Apostoles, y Discipulos cerca de aquel mar, les dixo San Pedro, que para tener alguna cosa con que passar, queria ir à pescar, que lo sabia hazer de oficio. Acompañaronle todos en èl, y passaron aquella noche arrojando las redes sin coger solo un pez. A la mañana se apareciò nuestro Salvador Iesus en la ribera, sin darse entonces à conocer. Estaba cerca la barquilla, en que pescaban, y preguntoles el Señor: *Tenets algo que comer?* Ellos respondieron: *Nada tenemos.* Replicò su Magestad: *Arrojad la red à la diestra de la navecilla, y cogereis.* Hizieronlo assi, y llenòse la red de pescado, de manera, que no la podian levantar. Entonces San Juan con el milagro conociò à Christo nuestro Senor, y llegandose à San Pedro, le dixo: El Senor es quien nos habla de la ribera. Con este aviso lo conociò tambien San Pedro; y todo inflamado en sus acostumbrados fervores, se vistiò muy apriessa la tunica de que estaba desnudo, y se arrojò al mar, caminando sobre las aguas hasta donde estaba el Maestro de la vida, y los demàs se fueron acercando con la barquilla donde estaban.

Ioan. 20. v. 30.

Ioan. 21. vers. 1. Aparecimiento de Christo en el mar de Tiberias.

Milagro de la pesca Ibid. v. 5.

Ibid. v. 6.

Conocieron al Señor San Juan, y S Pedro. Ibid. v. 7.

1491. Saltaron en tierra, y hallaron que ya el Señor les tenia prevenida la comida; porque vieron lumbre, pan, y un pez sobre la brasas; pero su Magestad les dixo, que traxessen de los que avian pescado, y tirando San Pedro, hallò que tenia ciento, y cinquenta y tres pezes; y con ser tantos, no se avia rompido la red. Mandòles el Señor que comiessen. Y aunque estaba con ellos tan familiar, y afable, ninguno se atrevia à preguntarle quien era: porque los milagros, y Magestad les causò gran temor de reverencia con el Señor. Repartiole los pezes, y pan. Y luego que acabaron de comer se bolviò à San Pedro, y le dixo: *Simon, hijo de Juan, amasme tu mas que estos?* Respondiò San Pedro: *Si Señor, tu sabes que yo te amo.* Replicò el Señor: *Apacienta mis Corderos.* Luego le pregunto otra vez: *Simon hijo de Juan, amasme?* San Pedro respondiò lo mismo: *Señor, tu sabes, que te amo.* Hizo el Señor tercera vez la misma pregunta: *Simon, hijo de Juan, amasme?* Con esta tercera vez se entristeciò San Pedro, y respondiò: *Señor tu sabes todas las cosas; y que yo te amo.* Respondiole Christo nuestro Senor

Ioan 21. v. 19.

Combite que el Señor les hizo.

Examen del amor de San Pedro. Ibid. v. 15. Ibid. v. 16

Ibid. v. 17.

Hizole unica, y universal Cabeça de la Iglesia.

ñor tercera vez: *Apacienta mis ovejas.* Con que à el solo hizo Cabeça de su Iglesia unica, y universal, dandole la suprema autoridad de Vicario suyo sobre todos los hombres. Y para esto le examinò tantas vezes en el amor que le tenia, como si con aquel solo se huviera hecho capaz de la suprema dignidad, y èl solo le bastàra para administrarla dignamente.

Ioan. 21. vers. 18. Profecia de la muerte de San Pedro.

1492. Luego el mismo Señor intimò à San Pedro la carga del oficio que le daba, y le dixo: *De verdad te asseguro, que quando eras ya viejo, no te has de cenir, como quando eres moço, ni has de ir à donde tu quisieres; porque te cenirà otro, y te llevarà adonde no quieras.* Entendiò San Pedro, que le prevenia el Señor la muerte de Cruz con que le imitaria, y seguiria. Pero como amaba tanto à San Juan, deseando saber lo que seria dèl, preguntò al Señor:

Pregunta de San Pedro por San Juan. *Ibid. v. 21. Ibid. v. 22. Ibid. v. 23.*

Que determinas hazer de este tan amado vuestro? Respondiòle su Magestad: *Que te importa à ti saberlo? Si quiero que èl se quede assi hasta que venga otra vez al mundo en mi mano estarà. Sigueme tu, y no cuydes de lo que yo quiero hazer dèl.* De estas razones se levantò entre los Apostoles un rumor, que San Juan no avia de morir. Pero el mismo Evangelista advierte, que Christo no dixo, que no moriria afirmativamente, como consta de las palabras referidas; antes parece que ocultò de intento la voluntad que tenia de la muerte del Evangelista, reservando entonces para si el secreto. De todos estos Mysterios, y apariciones tuvo Maria Santissima clara inteligencia por la revelacion que muchas vezes he dicho. Y como archivo de las obras del Señor y depositaria de sus Mysterios en la Iglesia, los guardaba, y conferia en su castissimo, y prudentissimo pecho. Y luego los Apostoles, en especial el nuevo Hijo San Juan, la informaban de todos los sucessos, que se ofrecian. La gran Señora perseveraba en su recogimiento los quarenta dias continuos despues de la Resurreccion; y alli gozaba de la vista de su Hijo Santissimo, y de los Santos, y Angeles; y estos cantaban al Señor los Hymnos, y alabanças, que la amantissima Madre le hazia; y como de su boca los cogian los Angeles, para celebrar las glorias del Señor de las victorias, y virtudes.

Noticia que de todos estos sucessos tenia Maria. *Sup. num. 590. num. 634. & frequenter.*

Perseverò Maria en su recogimiento los quarenta dias despues de la Resurreccion.

Doctrina que me diò la Reyna Maria Santissima.

1493. HIJA mia, la enseñança, que te doy en este Capitulo, serà tambien la respuesta del deseo que tienes de entender, porque mi Hijo Santissimo se apareciò una vez de Peregrino, otra como hortelano; y porque no se daba à conocer siempre à la primera vista. Advierte pues, carissima, que las Marias, y los Apostoles; aunque ya eran Discipulos del Señor, y entonces los mejores, y màs perfectos en comparacion de los otros hombres del mundo; con todo esso en el grado de la perfeccion, y santidad eran parvulos, y no tan adelantados, como debian, en la escuela de tal Maestro. Y assi estaban flacos en la Fè, y en otras virtudes eran menos constantes, y fervorosos de lo que pedia su vocacion, y beneficios recibidos de la mano del Señor; y las culpas menores de las almas favorecidas, y escogidas para la amistad de Dios, y de su familiar trato, pesan en los ojos de su justissima equidad màs que algunas culpas graves de otras almas, que no son llamadas à esta gracia. Por estas causas los Apostoles, y las Marias, aunque eran amigos del Señor, no estaban dispuestos con sus culpas, y flaqueza, tibieza, y floxedad de amor, para que el Divino Maestro les comunicasse luego los efectos celestiales de su conocimiento, y presencia. Pero con su paternal amor les hablaba, primero de manifestarse palabras de vida, con que los disponia, ilustrando los, y fervorizandolos. Y quando en sus coraçones renovaba la Fè, y el amor, entonces se les daba à conocer, y les comunicaba la abundancia de su Divinidad, que sentian, y otros admirables dones, y gracias con que eran renovados, y levantados sobre si mismos. Y quando començaban à gozar de estos favores, se les desaparecia, para que le codiciassen de nuevo con mas ardientes deseos de su comunicacion, y trato dulcissimo. Este fue el Mysterio de aparecerse dissimulado à la Magdalena, à los Apostoles, y Discipulos

Porque el Señor en estas apariciones no se daba à conocer à la primera vista.

Las culpas pequeñas de las Almas escogidas para el trato familiar de Dios pesan mucho para tenerse sus favores.

Como las dispone el Señor para manifestarse.

Porque se ausenta quando comiençan à gozar sus favores.

cipulos del camino de Emaùs. Y lo mismo haze respetivamente con muchas almas que elige para su intimo trato, y comunicacion.

Reprehension de los temores de la Discipula.

1494. Con este orden admirable de la Divina Providencia quedaràs enfiñada, y reprehendida de las dudas, ò incredulidad, que tantas vezes has incurrido en los beneficios, y favores, que recibes de la Divina clemencia de mi Hijo Santissimo, en que ya es tiempo moderes los temores, que siempre has padecido; porque no passes de humilde à ingrata, y de dudosa à pertinaz, y tarda de coracon para darles credito. Tambien te servirà de doctrina el ponderar dignamente la promptitud de la inmensa caridad del Altissimo en responder luego à los humildes, y contritos de coraçon; y assistir al punto à los que con amor le buscan, y desean, y à los que meditan, y hablan de su Passion, y muerte. Todo esto conoceràs en Pedro, y la Magdalena, y en los Discipulos. Imita pues, hija mia, el fervor de la Magdalena en buscar à su Maestro, sin detenerse con los mismos Angeles, sin alexarse del Sepulcro con todos los demàs, sin descansar un punto hasta que le hallò tan amoroso, y suave. Y esto le grange ò tambien el averme acompañado à mi en toda la Passion con ardentisimo coraçon. Y lo mismo hizieron las otras Marias, con que merecieron las primeras el gozo de la Resurreccion. Tras ellas le alcançò la humildad, y dolor, con que San Pedro llorò su negacion; luego se inclinò el Señor à consolarle, y mandar à las Marias, que señaladamente le diessen à èl nuevas de la Resurreccion; y luego lo visitò, y confirmò en la Fe, y lo llenò de gozo, y dones de su gracia. A los dòs Discipulos, aunque dudaban, porque trataban de su muerte, y se compadecian, de ella, se les apareciò luego antes que à otros. Y te asseguro, hija mia, que ninguna buena obra de las que hazen los hombres con recta intencion, y coraçon, se queda sin gran premio de contado; porque ni el fuego en su grande actividad enciende tan presto la estopa muy dispuesta, ni la piedra, quitado el impedimento, se mueve tan presto para el centro, ni el mar corre en su impetu, ni và con tanta fuerça, como la bondad del Altissimo, y su gracia se comunica à las almas quando ellas se disponen, y quitan el obice de las culpas, que detiene como violento al amor Divino. Esta verdad es una de las cosas, que mayor admiracion causa en los Bienaventurados, que la conocen el Cielo. Alabale por esta infinita bondad; y tambien porque con ella saca de los males grandiosos bienes, como lo hizo de la incredulidad de los Apostoles, en que manifestò el Señor este atributo de su misericordia con ellos, y para todos hizo mas creible su Santa Resurreccion, y patente el perdon de los pecados, y su benignidad, perdonando à los Apostoles, y como olvidando sus culpas para buscarlos, y aparecerseles, y humanandose con ellos como verdadero Padre; alumbrandoles, y dandoles doctrina segun su necessidad, y poca Fè.

Como saca el Señor bienes de los males.

Psal. 33. vers. 19. *Sap. 6. v. 13.* Premios con que favorece en esta vida el Señor à los que con amor le buscan, y meditan en su Passion, y muerte.

Matth. 26. vers. 75. *Marc. 16. v. 7.*

Ninguna obra buena hecha con recta intencion se queda sin gran premio de contado.

CAPITULO XXVIII.

Algunos ocultos, y Divinos Mysterios, que à Maria Santissima sucedieron despues de la Resurrection del Señor, y como se le diò titulo de Madre, y Reyna de la Iglesia, y el Aparecimiento de Christo antes, y para la Ascension.

1495. EN todo el discurso de esta Divina Historia, me ha hecho pobre de palabras la abundancia, y grandeza de los Mysterios. Es mucho lo que al entendimiento se le ofrece en la Divina luz, y poco lo que alcançan las razones: y en esta desigualdad, y defecto he sentido siempre gran violencia, porque la inteligencia es fecunda, y la palabra esteril; con que no corresponde el parto de las razones à la preñez del concepto; y quedo siempre con rezelo de los terminos que elijo, y muy descontenta de lo que digo, porque todo es menos; y no puedo suplir este defecto, ni llenar el vacio entre el hablar, y entender. Aora me hallo en este estado, para declarar lo que se me ha dado à conocer de los Mysterios ocultos, y Sacramentos altissimos, que tuvo Maria Santissima en los quarenta dias despues de la Resurreccion

Dificultad de declarar con palabras los Mysterios que manifestaba la luz, con que se escriviò esta Historia.

Digitized by Google

reccion de su Hijo, y nuestro Redentor, hasta que subiò à los Cielos. El estado de que la puso el Poder Divino fue nuevo, y mas levantado despues de la Passion, y Resurreccion: las obras fueron mas ocultas; los favores proporcionados à su eminentissima Santidad, y à la voluntad ocultissima del que los obrava; por que ella era la regla por donde los media. Y si todo lo que se me ha manifestado, lo huviera de escrivir; fuera necessario estender mucho esta Historia en copiosos libros. Por lo que dixere se podrá restrear algo de tan Divinos Sacramentos, para la gloria de esta gran Reyna; y Señora.

Estado de Maria despues de la Resurreccion.

Sup num 1477 En que ocuparon JESUS y Maria los quarenta dias que estuvierò juntos en el Cenaculo despues de la Resurreccio. Coloquios que tenian del gozo que à ellos acompañaba en la Madre de Dios.

1496. Ya queda dicha arriba en el principio del Capitulo passado, que en los quarenta dias despues de la Resurreccion del Señor assistia su Magestad en el Cenaculo en compañia de su Madre Santissima, quando no se asentaba para hazer algunas apariciones; de donde bolvia luego à su presencia. Y à qualquiera juizio prudente se dexa entender, que aquel tiempo, quando los dòs Señores del mundo estaban juntos; le gastarian en obras Divinas, y admirables sobre todo humano pensamiento. Y lo que de estos Sacramentos se me ha dado à conocer es inefable; porque muchos ratos gastaban en coloquios dulcissimos de incomparable sabiduria; que para la amantissima Madre eran de un linage de gozo inferior al de la vision Beatifica, pero sobre todo jubilo, y consuelo imaginable. Otras vezes se ocupaban la gran Reyna, los Patriarcas, y Santos, que alli assistian glorificados, en alabar y engrandecer al muy Alto. Tuvo Maria Santissima noticia, y ciencia de todas las obras, y merecimientos de los mismos Santos, de los beneficios, favores, y dones, que cada uno avia recibido de la diestra del Omnipotente, de los Mysterios, figuras, y profecias, que en los antiguos Padres avian procedido. Y de todo estaba tan capaz, y lo tenia mas presente en su memoria, para mirarlo, que nosotros para dezir la Ave Maria. Considerò la Prudentissima Señora estos grandes motivos, que todos aquellos Santos tenian para bendecir, y alabar al Autor de todos los bienes; y no obstante que siempre lo hazian; y lo hazen los Santos glorificados con la vision Beatifica; con todo esso por la parte que hablaba con ellos la Divina Princesa, y le respondian; les dixo, que por todos aquellos beneficios, y obras del Señor, que en ellos conocia, queria que todos con su Alteza le magnificassen, y alabassen.

Ciencia que tenia Maria de las vidas de los Santos que alli assistian con su Hijo

1497. Condescendiò con la Reyna todo aquel Sagrado Coro de los Santos; y ordenadamente començaron, y prosiguieron este Divino exercicio de manera, que todos hazian un Coro, y dezian un verso cada uno de los Bienaventurados, y la Madre de la Sabiduria les respondia con otro. Y frequentando estos alternados, y dulces Canticos, dezia la gran Señora tantos loores, y alabanças por si sola, como todos los Santos juntos; y Angeles, que tambien entraban en estos Canticos nuevos; y admirables para ellos, y para los demàs Bienaventurados; porque la sabiduria, y reverencia, que la Divina Princesa manifestaba en carne mòrtal, excedia à todos los que estaban fuera de ella, y gozando de la vision Beata. Todo lo que en estos dias hizo Maria Santissima, excede à la capacidad, è juizio de los hombres. Pero los altos pensamientos, y motivos de su Divina prudencia fueron dignos de su fidelissimo amor; porque conociendo que su Hijo Santissimo se detenia en el mundo, principalmente por ella para assistirla; y consolarla, determinò recompensarle este amor en la forma que le era possible. Y por esto ordenò, que no le faltassen al mismo Señor en la tierra las continuas alabanças, y loores, que los mismos Santos le dieran en el Cielo. Y concurriendo ella misma à esta veneracion, y loores de su Hijo, los levantò de punto, y de la casa del Cenaculo hizo Cielo.

Coro que hizo con ellos, exercitandose en las alabanças Divinas.

Motivo de Maria en disponer este Celestial Coro en la tierra.

1498. En estos exercicios gastò lo màs de aquellos quarenta dias: y en ellos hizieron màs Canticos, y Hymnos, que todos los Santos, y Profetas juntos dexaron. Algunas vezes interponian los Psalmos de David, y las mismas Profecias de la Escritura, como glossando, y manifestando sus Mysterios tan profundos, y Divinos; y los Santos Padres que los avian dicho, y profe

Multitud, alteza, y forma de los Canticos que alternaban.

Digitized by Google

profetizado señalaban màs nuestra Reyna, reconociendo aquellos dones, y favores, que de la Divina diestra recibieron, quando se les revelaron tantos, y tan venerables Sacramentos. Tambien era admirabilissimo el gozo que recibia, quando respondia à su Madre Santissima, à su Padre S. Joachin, San Iosèph, y el Baptista, y los grandes Patriarcas, y en carne mortal no puede imaginarse otro estado màs inmediato à la fruicion Beatifica, que el que entonces tuvo nuestra gran Reyna, y Señora. Otra gran maravilla sucedió en aquel tiempo; y fue que todas las Almas de los Iustos, que acabaron en gracia en aquellos quarenta dias, todas iban al Cenaculo, y la que no tenian deuda que pagar, eran alli Beatificadas. Pero las que debian ir al Purgatorio, aguardaban alli sin ver al Señor, unos tres, otros cinco, otros màs, ò menos dias. Y en este tiempo la Madre de misericordia satisfacia por ellos con genuflexiones, prostraciones, y alguna otra obra penal, y mucho màs con el ardentissimo amor de caridad con que oraba por ellos, y les aplicaba los meritos infinitos de su Hijo por satisfacion; y con este socorro se les abreviaba, y recompensaba la pena de no ver al Señor (que del sentido no la tenian) y luego eran Beatificados, y colocados con el Coro de los Santos. Y por cada uno, que de nuevo entraba en èl, hazia la gran Reyna otros Canticos altissimos al Señor.

Todas las almas de los que murieron en gracia aquellos quarenta dias iban al Cenaculo, y alli eran beatificadas.

Como satisfacia Maria por las que tenian que purgar.

1499. Entre todos estos exercicios, è jubilos de que gozaba la Piadosissima Madre con inefable abundancia, no se olvidaba de la miseria, y pobreza de los hijos de Eva, y desterrados de la gloria; antes como Madre de misericordia, convirtiendo sus ojos al estado de los mortales, hizo por todos ferventissima oracion. Pidiò al Eterno Padre dilatasse la nueva Ley de Gracia por todo el mundo, multiplicasse los hijos de la Iglesia; la defendiesse, y amparasse, y que el valor de la Redencion fuesse eficaz para todos. Y aunque esta peticion la regulaba en el efecto por los eternos decretos de la Sabiduria, y voluntad Divina, pero en quanto al afecto de la amantissima Madre à todos se estendia el fruto de la Redencion, deseandoles la vida eterna. Y fuera de esta peticion general, la hizo particular por los Apostoles, y entre ellos señaladamente por San Juan, y San Pedro; porque al uno tenia por Hijo, y al otro por Cabeça de la Iglesia. Pidiò tambien por la Magdalena, y las Marias, y por todos los demàs Fieles, que entonces pertenecian à la Iglesia, y por la exaltacion de la Fè, y nombre de su Hijo Santissimo Jesus.

Oraciones que hizo entonces Maria por los mortales.

1500. Pocos dias antes de la Ascension del Señor, estando su Madre Santissima en uno de los exercicios que he dicho en el Cenaculo, apareciò el Padre Eterno, y el Espiritu Santo en un Trono de inefable resplandor sobre los Coros de los Angeles, y Santos que alli assistian, y otros Espiritus, que de nuevo acompañaban à las Divinas Personas. Luego la del Verbo humanado subiò al Trono con las otras dos. Y la humilde siempre, y Madre del Altissimo se postrò en tierra, retirada à un rincon, donde adorò con suma reverencia à la Beatissima Trinidad, y en ella à su mismo Hijo humanado. Mandò luego el Eterno Padre à dos de los Supremos Angeles, que llamassen à Maria Santissima, y al punto obedecieron. Llegaron à ella, y con vozes dulcissimas le intimaron la voluntad Divina. Levantòse del polvo con profunda humildad, encogimiento, y veneracion; y acompañada de los Angeles se llegò à los pies del Trono, donde se humillò de nuevo. El Eterno Padre le dixo: *Amiga, asciende màs alto*, y obrando estas palabras lo que significaban, con virtud Divina fue levantada, y puesta en el Trono de la Magestad Real con las tres Divinas Personas. Causòles nueva admiracion à los Santos, ver una pura criatura levantada à tan excelente dignidad. Y conociendo la equidad, y santidad de las obras del Altissimo, le dieron nueva gloria, y alabança, confessandole por Grande, Justo, Poderoso, Santo, y admirable en todos sus consejos.

Aparecimiento del Padre, y el Espiritu Santo en el Cenaculo.

Subió Christo al Trono en que assistian las Personas Divinas.

Luc. 14. vers. 10. Fue Maria levantada y puesta en el Trono con las tres Divinas Personas.

1501. Hablò el Padre con Maria Santissima, y le dixo: *Hija mia, la Iglesia, que mi Unigenito ha fundado, y la nueva Ley de Gracia, que ha enseñado en el mundo, y el Pueblo que ha redimido, todo lo fio de ti, y te lo encomiendo.* Dixo luego el Espiritu Santo: *Esposa mia, escogida entre todas las criaturas, mi Sabiduria, y gracia te comunico.*

Palabras con que cada una de las Personas Divinas le encomendaron la Iglesia.

Digitized by Google

comunico, con que se depositen en tu coraçon los Mysterios, obras, y doctrina, y lo que el Verbo humanado ha hecho en el mundo. El miſmo Hijo hablò, y dixo: *Madre mia amantiſſima, yo me voy à mi Padre, en mi lugar te dexo, y encargo el cuydado de mi Igleſia, te encomiendo à ſus hyos, y mis hermanos, como mi Padre me los encargò à mi.*

Palabras con que delante de los Angeles, y Santos la declararon por Madre y Reyna de la Igleſia

Convirtieron luego las tres Divinas Perſonas ſus palabras al Coro de los Santos Angeles; y hablando con ellos, y con los demàs Juſtos, y Santos, dixeron: *Eſta es la Reyna de todo lo criado en el Cielo, y en la tierra: es la Protectora de la Igleſia, Señora de las criaturas. Madre de piedad, interceſſora por los Fieles, Abogada de los pecadores, Madre del amor hermoſo, y de la Santa eſperança; la poderoſa para inclinar nueſtra voluntad à la clemencia, y miſericordia. En ella quedan depoſitados los teſoros de nueſtra gracia, y ſu coraçon fidelìſſimo ſerà las tablas donde queda eſcrita, y gravada nueſtra Ley. En ella ſe encierran los Mysterios, que nueſtra Omnipotencia ha obrado para la ſalud del linage humano. Eſta obra perfecta de nueſtras manos, donde ſe comunica, y deſcanſa la plenitud de nueſtra voluntad, ſin algun impedimento con el corriente de nueſtras Divinas perfecciones. Quien de coraçon la llamare no perecerà, quien alcançare ſu interceſſion, conſeguir à la eterna vida. Lo que nos pidiere, le ſerà concedido, y ſiempre harèmos ſu voluntad, oyendo ſus ruegos, y deſeos; porque con plenitud ſe dedico toda à nueſtro beneplacito.* Oyendo Maria Santiſſima eſtos favores tan inefables ſe humillò, y baxò haſta el polvo tanto màs, quanto la dieſtra del Altiſſimo la exaltaba ſobre todas las criaturas humanas, y Angelicas. Y como ſi fuera la menor de todas, adorando al Señor, ſe ofreciò con prudentiſſimas razones, y ardentiſſimos afectos para trabajar, como fiel ſierva, en la Santa Igleſia, y obedecer con prontitud à la Divina voluntad en lo que ſe le ordenaba. Y deſde aquella hora admitiò de nuevo el cuydado de la Igleſia Evangelica, como Madre amoroſa de todos ſus hijos; y las peticiones, que por ellos avia hecho haſta entonces, las renovò deſde aquel punto; demanera, que por el diſcurſo de ſu vida fueron inceſſantes, y ferventiſſimas, como veremos en la Tercera Parte; donde ſe conocerà màs claro lo que la Igleſia debe à eſta gran Reyna, y Señora, y los beneficios, que le mereciò, y alcanço. De eſte beneficio, y de los que adelante dirè quedò Maria Santiſſima con un linage de participacion del ſer de ſu Hijo, que no hallè terminos para explicarlo; porque le diò una comunicacion de ſus atributos, y perfeciones, correſpondiente al miniſterio de Madre, y Maeſtra de la Igleſia, en lugar del miſmo Chriſto; y la elevò à otro nuevo ſer de ciencia, y poteſtad: con que aſſi de los Mysterios Divinos, como de los coraçones humanos nada le fue oculto. Supo, y conociò quando, y como avia de uſar del Poder Divino, que participaba, con los hombres, con los Demonios, y todas las criaturas; y en una palabra, quanto pudo caber en una pura criatura, todo lo recibiò, y tuvo con plenitud, y dignamente nueſtra gran Reyna, y Señora. De eſtos Sacramentos le le diò alguna luz à San Juan, para que conociera el grado en que le convenia apreciar, y eſtimar el ineſtimable valor del teſoro que ſe le avia encomendado: y deſde aquel dia atendiò à la gran Señora con nuevo cuydado, à venerarla, y ſervirla.

Prometſſa à los que de coraçòn ſe valieren de ſu interceſſion

Humildad de la Madre de Dios en la eminencia deſtos favores

Cuydado que deſde aquella hora tuvo Maria de la Igleſia Evangelica.

Altiſſimo eſtado de participacion del ſer de ſu Hijo en que quedò Maria correſpondiente al miniſterio, que la dieron.

Dioſele alguna luz deſtos Mysterios à Juan, para la veneracion de Maria.

1502. Otras maravillas, y fervores obrò el Altiſſimo con Maria Santiſſima en todos aquellos quarenta dias ſin paſſar alguno en que no ſe moſtraſſe Poderoſo, y Santo en algun ſingular beneficio, como quien la queria enriquecer de nuevo antes de ſu partida para los Cielos. Como ya ſe cumpliеſſe el tiempo determinado por la miſma Sabiduria, para bolverſe à ſu Eterno Padre, aviendo manifeſtado ſu Reſurreccion con evidentes apariciones, y muchos argumentos (como dize San Lucas) ultimamente determinò ſu Mageſtad apareceрſe, y manifeſtarſe de nuevo à toda aquella Congregacion de Apoſtoles, y Diſcipulos, y Diſcipulas, eſtando todos juntos, que eran ciento y veinte perſonas. Eſta aparicion fue en el Cenaculo el miſmo dia de la Aſcenſion tras de la que refiere San Marcos, en el ultimo Capitulo, que todo ſucedio en un dia. Porque los Apoſtoles deſpues de aver eſtado en Galilea, adonde les mandò el Señor, que fueſſen y deſpues de averles aparecido alli en el mar de Tiberias, co-

Aparecimiento de Chriſto à ſus Diſcipulos, y Diſcipulas para bolverſe al Padre. *Act. 1 v. 3.*

Fue en el Cenaculo, y quando, *Marc. 16. verſ. 14.*

Digitized by Google

Matth.28 verſ. 20. Ioan.21. ver. 1. Sup num. 1490. Matth.28. verſ 17. 1. Ad Cor. 15. verſ. 6.

mo arriba ſe dixo, y en el monte, que San Mateo dize le adoraron, y que le vieron juntos quinientos Diſcipulos, como dize S. Pablo; deſpues de eſtas apariciones bolvieron à Ieruſalen; diſponiendolo aſſi el Señor, para que ſe hallaſſen à ſu admirable Aſcenſion. Y eſtando los onzes Apoſtoles juntos, y reclinados para comer, entrò el Señor, como dizen San Marcos, y San Lucas en los Actos Apoſtolicos, y comiò con ellos con admirable dignacion, y afabilidad, templando los reſplandores, y brillantes hermoſos de ſu gloria, para dexarſe ver de todos. Y acabada la comida, les hablò con Mageſtad ſevera, y agradable, y les dixo:

Otro aparecimiéto à los onze Apoſtoles que precediò en el miſmo dia.

Marc.16. verſ.14. Act.1 v.4.

Matth 28. verſ.18. Palabras que dixo el Señor à los Apoſtoles dandoles poteſtad para plantar la Igleſia por todo el mundo.

Ibid.v.19. Ibid.v.16. Marc.16. verſ.16. Ibid v.17.

1503. *Advertid, Diſcipulos mios, que mi Eterno Padre me ha dado toda la poteſtad en el Cielo, y en la tierra, y la quiero comunicar à voſotros, para que planteis mi nueva Igleſia por todo el mundo. Incredulos, y tardos de coraçon aveis ſido en acabar de creer mi Reſurreccion: pero ya es tiempo, que como fieles Diſcipulos mios ſeais Maeſtros de la Fè para todos los hombres. Predicando mi Evangelio como de mi le aveis oido, baptizareis à todos los que creyeren, dandoles el baptiſmo en el nombre del Padre, y del Hijo (que ſoy yo) y del Eſpiritu Santo. Y los que creyeren, y fueren baptizados, ſeràn ſalvos, y los que no creyeren, ſeràn condenados. Enſeñad à los creyentes, à que guarden todo lo que toca à mi Santa Ley. Y en ſu confirmacion los creyentes haràn ſeñales, y maravillas, lançaràn los Demonios de donde eſtuvieren; hablaràn nuevas lengas; curaràn de las mordeduras de las Serpientes, y ſi ellos bebieren mortal veneno, no les ofenderà; y daràn ſalud à los enfermos con poner ſus manos ſobre ellos.* Eſtas fueron las maravillas, que prometiò Chriſto nueſtro Salvador, para fundar ſu Igleſia con la predicacion del Evangelio; y todas ſe cumplieron en los Apoſtoles, y en los Fieles de la primitiva Igleſia. Y para ſu propagacion en lo que falta del mundo, y para ſu conſervacion, donde eſtà plantada, continua las miſmas ſeñales, quando, y como ſu providencia conoce ſer neceſſario; porque nunca deſampara ſu Santa Igleſia, que es ſu Eſpoſa dilectiſſima.

Ibid.v.18.

Juntaronſe por diſpoſicion Divina en la caſa del Cenaculo otros Fieles, y piadoſas mugeres hasta el numero de 120.

1504. Eſte miſmo dia por diſpenſacion Divina, mientras el Señor eſtaba con los onze Diſcipulos, ſe fueron juntando en la caſa del Cenaculo otros Fieles; y piadoſas mugeres hasta el numero de ciento, y veinte, que arriba dixe; porque el Divino Maeſtro determinò, que ſe hallaſſen preſentes à ſu Aſcenſion, y primero quiſo informar à toda aquella Congregacion reſpetivamente como à los onze Apoſtoles, de lo que les convenia ſaber antes de ſu ſubida à los Cielos, y deſpedirſe de todos juntos. Eſtando aſſi congregados, y unidos en paz, y caridad en una ſala, que era la en que ſe celebrò la Cena, ſe les manifeſtò el Autor de la vida à todos, y con ſemblante apacible les hable como Padre amoroſo, y les dixo.

Aparecióſe el Señor eſtando congregados

1505 *Hijos mios dulciſſimos, yo me ſubo à mi Padre, de cuyo ſeno deſcendì para ſalvar, y redimir à los hombres. Por amparo, Padre, Conſoladora, y Abogada vueſtra, os dexo en mi lugar à mi Madre, à quien aveis de oir, y obedecer en todo. Y aſſi como os tengo dicho, que quien à mi me viere, verà à mi Padre; y el que me conoce le conocerà tàbien à èl; aora os aſſeguro, que quien conociere à mi Madre, me conocerà à mi; y el que à ella oy, à mi oye; y el que la obedeciere, me obedecerà à mi; y me ofendera, quien la ofendiere; y me honrara, quien la honrare à ella. Todos voſotros la tendreis por Madre, por Superior, y Cabeça, y tàbien en vueſtros ſucceſſores. Ella reſponderà à vueſtras dudas diſſolverà vueſtras dificultades; y en ella me hallareis ſiempre que me buſcareis; porque eſtarè en ella haſta el fin del mundo, y aora lo eſtoy, aunque el modo es ocultopara voſotros.* Y dixo eſto ſu Mageſtad; porque eſtaba Sacramentado en el pecho de ſu Madre conſervandoſe las eſpecies, que recibiò en la Cena, haſta que ſe conſagrò en la primera Miſſa, como adelante dirè; y cumpliò el Señor lo que refiere San Mateo, que les dixo en eſta occaſion: Con voſotros eſtoy haſta el fin del mundo. Añadiò mas el Señor, y dixo: *Tendreis à Pedro por ſuprema Cabeça de mi Igleſia, donde le doy por mi Vicario, y como à Pontifice ſupremo le obedecereis. A Juan tendrais por hijo de mi Madre, como yo lo nombrè, y ſeñalè deſde de la Cruz.* Miraba el Señor à ſu Madre Santiſſima, que eſtaba preſente, y le manifeſtaba una voluntad como inclinada à mandar à toda aquella Congregacion, que la adoraſſen, y veneraſſen con el cul-

Razones que les dixo en recomendacion de ſu Madre.

Ioan. 14. verſ. 9.

Matth.28. verſ. 20. Declarò à San Pedro por Cabeça de ſu Igleſia. Recomendò à Juan por hijo de Maria.

Ioan. 19. verſ.26.

to, que su dignidad de Madre pedia, dexando esto debaxo de algun precepto en la Iglesia. Pero la humildissima Señora suplicò à su unigenito, se sirviesse de no darle mas honra de la que era precisa para executar todo lo que le dexaba encargado; y que los nuevos hijos de la Iglesia no le diessen mas veneracion que hasta entonces; porque todo el Sagrado culto se encaminasse inmediatamente al mismo Señor, y sirviesse à la propagacion del Evangelio, y exaltacion de su nombre. Admitiò Christo nuestro Salvador esta prudentissima peticion de su Madre, reservando el darla màs à conocer para el tiempo conveniente, y oportuno; aunque ocultamente le hizo tan estremados favores, como diremos en lo restante de esta Historia.

Pidiò Maria à su Hijo no le diessen mas honra de la precisa, para lo que la dexaba encargado. Razon de esta peticion.

Afectos de amor, y sentimiento en que se encendieron los coraçones de los Discipulos con la despedida de su Maestro.

1506. Con la amorosa exortacion, que les hizo el Divino Maestro à toda aquella Congregacion, con los Mysterios, que les manifestò, y con ver que se despedia para dexarlos, fue incomparable la commocion, que todos sintieron en sus coraçones; porque en ellos se encendiò la llama del Divino amor con viva Fè de los Mysterios de su Divinidad, y humanidad. Con la memoria de su doctrina, y palabras de vida, que le avian oido, con el cariño de su agradable vista, y conversacion, con el dolor de carecer en un punto de tantos bienes juntos lloraban todos tiernamente, suspiraban de lo intimo del Alma. Quisieranle detener, y no podian: porque tampoco convenia. Quisieranle despedir, y no acertaban. Formaban todos en su pecho razones dolorosas entre suma alegria, y piadosa pena. Dezian: Como vivirèmos sin tal Maestro? Quien nos hablarà palabras de vida, y de consuelo como las suyas? Quien nos recibirà con tan amoroso, y amable semblante? Quien serà nuestro Padre, y nuestro amparo? Pupilos quedamos, y huerfanos en el mundo. Rompieron algunos el silencio, y dixeron: *O amantissimo Señor, y Padre nuestro! O alegria, y vida de nuestras Almas! Aora que te conocemos por nuestro Reparador, te alexas, y nos desamparas? Llevanos Señor tras de ti, no nos arroges de tu vista. O esperança nuestra, que haremos sin tu presencia? Donde iremos si nos dexas? Adòde encaminaremos nuestros passos, sino te seguimos como à Padre, Caudillo, y Maestro nuestro?* A estas, y otras dolorosas razones les respondiò su Magestad, que no se apartassen de Jerusalen, y perseverassen en oracion hasta que les embiasse el Espiritu Santo Consolador, prometido del Padre, como en el Cenaculo se lo avia dicho à los Apostoles. Tras esto sucediò lo que dirè en el Capitulo siguiente.

Tiernas palabras que le dixeron.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

1507. HIJA mia, justo es, que admirandote de los ocultos favores, que yo recibì de la diestra del Omnipotente, se despierte tu afecto para bendecirle, y darle eternos loores por tan admirables obras. Y aunque te reservo muchas, que conocerà fuera de la carne mortal; pero en ella quiero, que desde oy tengas como por oficio proprio tuyo alabar, y engrandecer al Señor, porque siendo yo formada de la comun masa de Adan, me levantò del polvo, y manifestò conmigo el poder de su braço, y obrò tan grandes cosas con quien no se las pudo dignamente merecer. Para exercitarte en estas alabanças del Altissimo, en mi nombre repite muchas vezes el Cantico, que yo hize de *Magnificat*, en que las encerrè brevemente. Quando estuvieres à solas lo diràs prostrada en tierra, y con otras genuflexiones, y sobre todo ha de ser con intimo afecto de amor, y veneracion. Este exercicio señalado por mi, serà muy agradable, y acepto en mis ojos, y le presentare en los del mismo Señor, si les hazes, como yo de ti le deseo.

Exortacion à engrandecer, y alabar al Señor por las maravillas que obrò con su Madre. *Luc. 1. vers. 51.*

Ibid. v. 47. Exercicio del Cantico de *Magnificat.*

1508. Y porque de nuevo te admiras, de que los Evangelistas no escriviessen estas obras del Señor conmigo, te respondo tambien de nuevo aunque otras vezes te lo he manifestado; porque deseo lo tengan en su memoria todos los mortales. Yo misma ordenè à los Evangelistas, que no escriviessen de mi mas excelencias de las que eran menester para fundar la Iglesia en los Articulos de la Fè, y Mandamientos de la Divina Ley; porque como Maestra de la Iglesia conocì, con la ciencia que el muy Alto me infundiò para

Sup. num. 1026. & n. 1049. P. 3. num. 160. num. 162 & n. 364. Ordenò Maria à los Evangelistas que no escriviessen mas excelencias suyas, que las necessarias para fundar la Iglesia.

Digitized by Google

este oficio, que esto era entonces assi conveniente para sus principios. Y la declaracion de mis prerogativas estaban encerradas en ser Madre del mismo Dios, y para esta ser llena de gracias, se reservò por la Divina Providencia para el tiempo oportuno, y conveniente, quando la Fè estuviesse mas declarada, y fundada. Por los tiempos passados se han ido manifestando algunos Mysterios, que me pertenecen à mi pero la plenitud de esta luz se te ha dado à ti, que eres una pobre, y vil criatura, por la necessidad del infeliz estado del mundo, en que Divina piedad quiere dar à los hombres este medio tan oportuno; para que todos busquen el remedio, y la salud eterna por mi intercessiòn. Esto has entendido siempre, y lo conocerás màs adelante. Pero en primer lugar quiero de ti; que te ocupes toda en la imitacion de mi vida, y en la continua meditacion de mis virtùdes, y obras, para que alcances la vitoria que deseas de mis enemigos, y tuyos.

Para quándo se reservaron.

CAPITULO XXIX.

La Ascension de Christo Redentor nuestro à los Cielos con todos los Santos que le assistian; y lleva à su Madre Santissima consigo, para darle la possession de la Gloria.

1509. LLegò la hora felicissima, en que el Unigenito del Eterno Padre, que por la Encarnacion humana baxò del Cielo, avia de subir con admirable, y propria Ascension para assentarse à la diestra, que le tocaba como heredero de sus eternidades, engendrado de su sustancia en igualdad, y unidad de naturaleza; y gloria infinita. Subiò tanto, porque descendiò primero hasta lo inferior de la tierra, como lo dize el Apostol, dexando llenas todas las cosas, que de su venida al mundo, de su vida, muerte, y Redencion humana estaban dichas, y escritas; aviendo penetrado como Señor de todo hasta el centro de la tierra; y echado el sello à todos sus Mysterios con este de su Ascension, en que dexò prometido el Espiritu Santo, que no viniera, si primero no subiera à los Cielos el mismo Señor, que con el Padre le avia de embiar à su nueva Iglesia. Para celebrar este dia tan festivo, y mysterioso eligiò Christo nuestro bien por especiales testigos las ciento, y veinte personas, à quien juntò, y hablò en el Cenaculo, como en el Capitulo passado se dixo, que eran Maria Santissima, los onze Apostoles, los sententa y dòs Discipulos, Maria Magdalena, Marta, y Lazaro, hermano de las dòs, las otras Marias, y algunos Fieles, hombres, y mugeres, hasta cumplir el numero sobredicho de ciento y veinte.

Ad Eph. 4. v. 9.

Ioan. 16. vers. 7.

Para celebrar su Ascension escogiò Christo las 120. personas que juntò en el Cenaculo. *Sup. num.* 1504. Quienes fueron.

1510. Con esta pequeña Grey saliò del Cenaculo nuestro Divino Pastor IESUS, llevandolos à todos delante por las calles de Jerusalen; y à su lado à la Beatissima Madre. Luego los Apostoles, y todos los demàs por su orden caminaron àzia Betania, que distaba menos de media legua à la falda del Monte Olivete. La compañia de los Angeles, y Santos, que salieron del Limbo, y Purgatorio, seguian al Triunfador vitorioso con nuevos Canticos de alabança, aunque de su vista solo gozava Maria Santissima. Estava ya divulgada por toda Jerusalen, y Palestina la Resurreccion de IESUS Nazareno, aunque la perfida malicia de los Principes de los Sacerdotes procurava que se assentasse el falso testimonio de que los Discipulos le avian hurtado, pero muchos no lo admitieron, ni dieron credito. Y con todo esso dispuso la Divina Providencia, que ninguno de los moradores de la Ciudad, ò incredulos, ò dudosos, reparassen en aquella Santa procession, que salia del Cenaculo, ni los impidiessen el camino; porque todos estuvieron justamente inadvertidos, como incapazes de conocer aquel Mysterio tan maravilloso: no obstante que el Capitan, y Maestro IESUS iba invisible para todos los demàs, fuera de los ciento, y veinte Justos que eligiò, para que le viessen subir à los Cielos.

Procession que se ordenò desde el Cenaculo al Monte Olivete para la Ascension de Christo.

Estava ya la Resurreccion divulgada por Jerusalen.

Matth. 28 v. 13.

Milagrosa Providencia, para que no se embaraçasse en Jerusalen este procession.

1511. Con esta seguridad, que les previno el mismo Senor, caminaron todos hasta subir à lo mas alto del Monte Olivete, y llegando al lugar determinado se formaron tres Coros, uno de los Angeles, otro de los Santos, y el tercero de los Apostoles, y Fieles, que se dividieron en dos alas, Christo

Coros que se formaron en la eminencia del monte.

Digitized by Google

Adoracio que hizo à Chriſto Maria, y los demas Fieles à ſu imitacion.

ſto nueſtro Salvador hazia Cabeça. Luego la Prudentiſſima Madre ſe poſtrò à los pies de ſu Hijo, y le adorò por verdadero Dios, y Reparador del mundo con admirable culto, y humildad, y le pidiò ſu ultima bendicion. Todos los demàs Fieles que alli eſtavan à imitacion de ſu gran Reyna hizieron lo miſmo. Y con grandes ſollozos, y ſuſpiros preguntaron al Señor, ſi en aquel tiempo avia de reſtaurar el Reyno de Iſrael? Act. 1. v. 6. Su Mageſtad les reſpondiò, que aquel ſecreto era de ſu Eterno Padre, y no les convenia ſaberlo, y que por entonces era neceſſario, y conveniente, que en recibiendo al Eſpiritu Santo predicaſſen en Jeruſalen, en Samaria, y en todo el mundo los Myſterios de la Redencion humana. Ibid. v. 7. Ibid. v. 8.

Aſcenſion de Chriſto, y ſu modo.

1512. Deſpedido ſu Divina Mageſtad de aquella Santa, y feliz Congregacion de Fieles con ſemblante apacible, y Mageſtuoſo, juntò las manos, y en ſu propria virtud ſe començò à levantar del ſuelo, dexando en èl las ſeñales, ò veſtigios de ſus Sagradas plantas. Y con un ſuaviſſimo movimiento ſe fue encaminando por la region del ayre, llevando tras de ſi los ojos, y el coraçon de aquellos hijos primogenitos, que entre ſuſpiros, y lagrimas le ſeguian con el afecto. Y como al movimiento del primer mobil ſe mueven tambien los Cielos inferiores, que comprehende ſu dilatada eſfera; aſſi nueſtro Salvador JESUS llevò tras de ſi miſmo los Coros Celeſtiales de Angeles, y Santos Padres, y los demàs que le acompañavan glorificados, unos en cuerpo, y Alma, otros en ſolas las Almas: y todos juntos, y ordenados ſubieron, y ſe levantaron de la tierra, acompañando, y ſiguiendo à ſu Rey, Capitan, y Cabeça. El nuevo, y oculto Sacramento, que la diestra del Altiſſimo obrò en eſta occaſion, fue llevar conſigo à ſu Madre Santiſſima, para darle en el Cielo la poſſeſſion de la gloria, y del lugar que como à Madre verdadera le tenia ſeñalado, y ella con ſus meritos adquirido, y para adelante prevenido. De eſte favor eſtava ya capaz la gran Reyna antes que ſucediеſſe; porque ſu Hijo Santiſſimo ſe lo avia ofrecido en los quarenta dias, que le acompañò deſpues de ſu milagroſa Reſurreccion. Y porque à ninguna otra criatura humana, y viviente ſe le manifeſtaſſe eſte Sacramento por entonces; y para que en la Congregacion de los Apoſtoles, y demàs Fieles aſſiſtieſſe ſu Divina Maeſtra, perſeverando con ellos en oracion haſta la venida del Eſpiritu Santo (como ſe dizen en los Actos de los Apoſtoles) obrò el poder Divino por milagro, y admirable modo, que Maria Santiſſima eſtuvieſſe en dos partes, quedando con los hijos de la Igleſia, ſiguiendolos al Cenaculo, y aſſiſtiendo con ellos, y ſubiendo en compañia del Redentor del mundo, y en ſu miſmo Trono à los Cielos, donde eſtuvo tres dias con el mas perfecto uſo de las potencias, y ſentidos; y al miſmo tiempo en el Cenaculo con menos exercicio de ellos.

Hizolo la Omnipotencia poniendo à Maria à un tiempo en dos ſus gares. Act. 1. vers. 14.

Acompañamiento de eſte triunfo de Chriſto.

Llevò el Señor cõſigo a ſu Madre.

Eſtava Mariaprevenida de eſte favor.

1513. Fue la Beatiſſima Señora levantada con ſu Hijo Santiſſimo, y colocada à ſu diestra, cumpliendoſe lo que dixo David, que eſtuvo la Reyna à ſu diestra con veſtido dorado de reſplandores de gloria, y rodeada de variedad de dones, y gracias à viſta de los Angeles, y Santos, que aſcendian con el Señor. Para que la admiracion de eſte gran Myſterio deſpierte màs la devocion, inflame la viva Fè de los Fieles, y los incline à engrandecer al Autor de tan rara, y no penſada maravillas; advierto à los que leyeren eſte milagro, que deſde que el muy Alto me declarò ſu voluntad de que eſcrivieſſe eſta Hiſtoria, y me intimò mandato para executarlo repetidiſſimas vezes, y en dilatado tiempo, y largos años que han paſſado, me ha manifeſtado ſu Mageſtad diverſos Myſterios, y deſcubierto grandes Sacramentos de los que dexo eſcritos, y dirè adelante; porque la alteza del argumento pedia eſta prevencion, y diſpoſicion. No lo recibia todo junto; porque no es capaz la limitacion de la criatura de tanta abundancia. Pero para eſcrivirlo, ſe me renueva la luz por otro modo de cada Myſterio en particular. Las inteligencias de todos han ſido ordinariamente en los dias Feſtivos de Chriſto nueſtro Salvador, y de la gran Reyna del Cielo: y ſingularmente eſte Sacramento grande de llevar el Hijo Santiſſimo à ſu Puriſſima Madre el dia de la Aſcenſion conſigo al Cielo (quedando en el

Pſal. 44. vers. 10. Fue colocada en el Cielo à la diestra de ſu Hijo.

Prevẽcion à los Fieles para la devocion en eſta maravilla.

Continuacion de la Divina luz para eſcrivir eſta Hiſtoria.

Repeticiõ de la revelacion de eſte Myſterio de llevar Chriſto en la Aſcenſion conſigo à ſu Madre.

Digitized by Google

Modo de la revelacion. 1. Ioan. 1. v. 1.

Cenaculo por modo admirable, y milagroso) le he conocido consecutivamente algunos años en los mismos dias.

1514. La firmeza que trae consigo la verdad Divina, no dexa duda para el entendimiento, que la conoce, y mira en el mismo Dios, donde todo es luz sin mezcla de tinieblas, y se conoce el objecto, y la razon. Pero para quien lo oye en relacion estos Mysterios, necessario es dar motivos à la piedad, para pedir el credito de lo que es obscuro. Por esta causa me hallàra dudoso en escrivir el oculto Sacramento de esta subida à los Cielos de nuestra Reyna, sino fuera tan grande falta negarle à esta Historia maravilla, y prerogativa, que tanto la engrandece. A mi se me ofreciò la duda, quando conocì este Mysterio la primera vez; pero aora que le escrivo, no la tengo, despues que dixe en la Primera Parte, como en naciendo la Princesa de las Alturas fue llevada niña al Cielo Empireo; y en esta Segunda Parte, dixe que sucediò lo mismo dòs vezes en los nueve dias que precedieron à la Encarnacion del Verbo, para disponerla dignamente para tan alto Mysterio. Y si el Poder Divino hizo con Maria Santissima estos favores tan admirables antes de ser Madre del Verbo, disponiendola para que lo fuesse, mucho màs creible es que los repitiria, despues que ya estava consagrada con averle tenido en su Virginal Thalamo, dandole forma humana de su Purissima Sangre, alimentandole à sus pechos con su leche; y criandole como à Hijo verdadero, y despues de averle servido treinta, y tres años, siguendole; è imitandole en su vida, Passion, y muerte con la fidelidad, que ninguna lengua puede explicar.

Razones de la piadosa credibilidad de este Mysterio.

Por otros sucessos quedan escritos en esta Historia.

P. num. 330. Sup. num. 72 & 90.

1515. En estos favores, y Mysterios de Maria Santissima, muy diferente cosa es investigar la razon, porque el Altissimo los obrò en ella, ò porque los ha tenido ocultos tantos siglos en su Iglesia. Lo primero se ha de regular con el Poder Divino, y el amor inmenso, que tuvo à su Madre, y por la dignidad que le diò sobre todas las criaturas. Y como los hombres en carne mortal no llegan à conocer cabalmente, ni la dignidad de Madre, ni el amor, que le tuvo, y tiene su Hijo, y toda la Beatissima Trinidad, ni los meritos, y santidad à donde la levantò su Omnipotencia; por esta ignorancia limitan el Poder Divino en obrar con su Madre todo lo que pudo, que fue todo lo que quiso. Pero si à ella sola se diò à si mismo con tan especial modo, como hazerse Hijo de su substancia; consiguiente era en el orden de gracia hazer con ella singularmente lo que con ningun otro, ni con todo el linage humano se devia hazer, ni convenia; y con ella no solamente han de ser singulares los favores, beneficios, y dones, que hizo el Altissimo con su Madre Santissima; pero la regla general es, que ninguno le nego de quantos pudo hazer con ella, que redundasse en su gloria, y santidad, despues de la de su humanidad Santissima.

Principios por donde se han de regular las maravillas que Dios obrò con su Madre. El no penetrarlos, es causa de que los hombres las limité.

Regla general de las prerogativas de Maria.

1516. Pero en manifestar Dios estas maravillas à su Iglesia, concurren otras razones de su Altissima Providencia, con que la governa, y le và dando nuevos resplandores, segun los tiempos, y necessidades, que con ellos se ofrece. Porque el dichoso dia de la gracia, que amaneciò al mundo con la Encarnacion del Verbo humanado, y Redencion de los hombres, tiene su mañana, y meridiano, como tendrà su ocaso; y todo lo dispone la eterna Sabiduria como, y quando oportunamente conviene. Y aunque todos los Mysterios de Christo, y Madre estèn revelados en las Divinas Escrituras; mas no todos se manifiestan igualmente à un mismo tiempo, sino poco à poco ha ido corriendo el Señor la cortina de las figuras, metaforas, o enigmas, con que se revelaron muchos Sacramentos como encerrados, y reservados para su tiempo, como lo estàn los rayos del Sol, despues de aver salido, debaxo de la nube que los oculta hasta que se retira. Y no es maravilla que à los hombres se les vaya comunicando por partes alguno de los muchos rayos de esta Divina luz: pues los mismos Angeles, aunque conocieron desde su creacion el Mysterio de la Encarnacion en sustancia, y como en general, como fin adonde se ordenava todo el ministerio que tienen con los hombres, pero no se les manifestaron à los Divinos Espiritus todas

Razon de aver estado estas maravillas tantos siglos ocultas en la Iglesia.

Exemplo que la confirma, y declara.

Digitized by Google

todas las condiciones, efectos, y circunstancias de este Mysterio; antes han conocido muchas de ellas despues de cinco mil, y dozientos, y màs años de la Creacion de el mundo. Este nuevo conocimiento de lo que no sabian en particular, les causava nueva admiracion de alabança, y gloria, que davan al Autor, como en todo el discurso de esta Historia muchas vezes repito. Con este exemplo respondo à la admiracion, que puede causar à quien oyere de nuevo el Mysterio, que àqui escrivo de Maria Santissima, oculto hasta que el Altissimo lo ha querido manifestar con los demàs que dexo escritos, y escrivirè adelante.

Sup. n. 63. num. 692. num. 997. num. 1161. & n. 1286

1517. Antes que yo estuviera capaz de estas razones, quando comencè à conocer este Mysterio de aver llevado Christo nuestro Salvador à su Madre Santissima consigo en su Ascension no fue pequeña mi admiracion, no tanto en mi nombre, como en los demàs à cuya noticia llegarà. Entre otras cosas que entendì entonces del Señor, fue acordarme lo que San Pablo de si mismo dexò escrito en la Iglesia, quando refiriò el rapio, que tuvo hasta el tercero Cielo, que fue el de los Bienaventurados, donde dexò en duda, si fue arrebatado en Cuerpo, ò fuera dèl, sin afirmar, ò negar alguno de estos dòs modos, antes suponiendo, que pudo ser por qualquiera de ellos. Entendì luego, que si al Apostol en el principio de su conversion le sucediò esto, demanera, que pudiesse ser llevado al Cielo Empireo corporalmente, quando no avian precedido en èl meritos, sino culpas; y concederle este milagro al poder Divino, no tiene peligro, ni inconveniente en la Iglesia; como se ha de dudar, que haria el mismo Señor este favor à su Madre, y màs sobre tan inefables merecimientos, y santidad? Añadiò màs el Señor, que si à otros Santos de los que resucitaron en el cuerpo con la Resurreccion de Christo, se les concediò subir en Cuerpo, y Alma con su Magestad; màs razon avia para conceder à su Madre Purissima este favor; pues aunque à ninguno de los mortales se le hiziera este beneficio, à Maria Santissima se le debia en algun modo por aver padecido con el Señor. Y era puesto en razon, que con el mismo entrasse à la parte del triunfo, y del gozo con que llegava à tomar la possession de la diestra de su Eterno Padre, para que de la suya la tomasse tambien su propria Madre, que le avia dado de su misma sustancia aquella naturaleza humana, en que subia triunfante à los Cielos. Y assi como era conveniente, que en esta gloria no se apartassen Hijo, y Madre tambien lo era, que ninguno otro de el linage humano en Cuerpo, y Alma, llegasse primero à la possession de aquella eterna felicidad, que Maria Santissima, aunque fueran su Padre, y Madre, su Esposo Joseph, y los demàs que à todos, y al mismo Señor, y Hijo Santissimo JESUS les faltàra esta parte de gozo accidental en aquel dia sin Maria Santissima, y sino entràra con ellos en la Patria Celestial como Madre de su Reparador, y Reyna de todo lo criado, à quien ninguno de sus vassallos se devia anteponer en este favor, y beneficio.

Otras razones que prueban la piadosa credibilidad de este Mysterio. 2. Ad Cor. 12. vers. 2.

Congruencias de que Maria subiesse con su Hijo à los Cielos.

1518. Estas congruencias me parecen bastantes, para que la piedad Catolica se alegre, y se consuele con la noticia de este Mysterio, y de los que dirè adelante de esta condicion en la Tercera parte. Y bolviendo al discurso de la Historia, digo, que nuestro Salvador llevò consigo à su Madre Santissima en la subida à los Cielos, llena de resplandor, y gloria à vista de los Angeles, y Santos con increible jubilo, y admiracion de todos. Y fue muy conveniente por entonces, que los Apostoles, y los demàs Fieles ignorassen este Mysterio; porque si vieran ascender à su Madre, y Maestra con Christo, los afligiera el desconsuelo sin medida, ni recurso de algun alivio: pues no les quedava otro mayor, que imaginar tenian consigo à la Beatissima Señora, y Madre Piadosissima. Con todo esso fueron grandes los suspiros, lagrimas, y clamores, que davan dè lo intimo de la Alma, quando vieron, que su Amantissimo Maestro y Redentor, se iba alexando por la region de el ayre. Y quando ya le iban perdiendo de vista, se interpuso una nube refulgentissima entre el Señor, y los que quedavan en la tierra, y con esta nube se les ocultò de todo punto para

Conveniencia de que el Mysterio de la subida de Maria à los Cielos con su Hijo se ocultasse entonces à los Apostoles, y demàs Fieles.

Sus lagrimas viendo se les ausentava Christo.

Act. 1. v. 9. Nubeque se les interpuso.

dexar de verle. Venia en ella la Perſona del Eterno Padre, que deſcendiò del Supremo Cielo à la region del ayre à recibir à ſu Unigenito humanado, y à la Madre que le diò el nuevo ſer humano en que bolvia. Y llegandolos el Padre à ſi miſmo, los recibiò con abraço inſeparable de infinito amor, y nuevo gozo para los Angeles, que en exercitos inumerables venian del Cielo, aſſiſtiendo à la Perſona de Eterno Padre. Luego en breve eſpacio penetrando los Elementos, y los Orbes Celeſtiales llegò toda eſta Divina Proceſſion al lugar Supremo de el Empireo. Los Angeles que ſubian de la tierra con ſus Reyes Jesus, y Maria, y los que bolvieron de la region del ayre, hablaron à la entrada con los demàs que quedaron en las alturas, y repitieron aquellas palabras de David, añadiendo otras, que declaran el Myſterio, y dixeron:

En la nube venia el Eterno Padre à recibir à ſu Unigenito, y à Maria. Recibimiento que les hizo.

Pſal. 23. v. 7.

1315. Abrid Principes, abrid vueſtras puertas eternales; levantenſe, y eſtèn patentes, para q̃ entre en ſu morada el gran Rey de la gloria, el Señor de las virtudes, el poderoſo en las batallas, fuerte, y vencedor, que viene vitorioſo, y triunfador de todos ſus enemigos: Abrid las puertas del ſoberano Paraiſo, y ſiempre eſtèn patentes, y franqueadas, que ſube el nuevo Adan, Reparador de todo ſu linage humano, rico en miſericordias, abundante en los teſoros de ſus proprios merecimientos, cargado de deſpojos, y primicias de la copioſa Redencion, que con ſu muerte obrò en el mundo. Ya reſtaurò la ruina de nueſtra naturaleza, y levanto la humana à la ſuprema dignidad de ſu miſmo ſer immenſo. Ya buelve con el Reyno que le diò ſu Padre de los electos, y redimidos. Ya ſu liberal miſericordia les dexa à los mortales la poteſtad, para que de juſticia puedan adquirir el derecho que perdieron por el pecado, para merecer con la obſervancia de ſu Ley la vida eterna como hermanos ſuyos, y herederos de los bienes de ſu Padre, y para mayor gloria ſuya, y gozo nueſtro trae conſigo, y à ſu lado à la Madre de piedad, que le diò la forma de hombre, en que venciò al Demonio: y viene nueſtra Reyna tan agradable, y eſpecioſa, que deleyta à quien la mira. Salid, ſalid Divinos Corteſanos, vereis à nueſtro Rey hermoſiſſimo con la diadema, que le dio ſu Madre, y à ſu Madre coronada con la gloria que le dà ſu Hijo.

Palabras de los Angeles, para que ſe abrieſſen las puertas del Cielo, y ſu declaracion.

Ad Epheſ. 2. v. 4. Pſal. 129. v. 7.

2. Ad Tim. 4. v. 8.

Cant. 3. v. 11.

1520. Con eſte jubilo, y el que excede à nueſtro penſamiento llegò al Cielo Empireo aquella nueva proceſſion tan ordenada. Y puеſtos à dòs Coros Angeles, y Santos, paſſaron Chriſto nueſtro Redentor, y ſu Beatiſſima Madre, y todos por ſu orden les dieron ſuprema adoracion à cada uno; y à los dòs reſpectivamente, cantando nuevos Canticos de loores à los Autores de la gracia, y de la vida. El Eterno Padre aſſentò à ſu diеſtra en el Trono de la Divinidad al Verbo humanado con tanta gloria, y mageſtad, que puſo en nueva admiracion, y temor reverencial à todos los moradores del Cielo, que conocian con viſion clara, è intuitiva la Divinidad de infinita gloria, y perfecciones, encerrada, y unida ſuſtancialmente en una perſona à la humanidad Santiſſima, hermoſcada, y levantada à la preeminencia, y gloria, que de aquella inſeparable union le reſultava; que ni ojos le vieron, ni oìdos lo oyeron, ni jamàs pudo caber en penſamiento criado.

Entrada de Chriſto con ſu Madre en el Empireo.

Aſſiento de Chriſto à la diеſtra del Padre.

Iſai. 64. v. 4.

1521. En eſta ocaſion ſubiò de punto la humildad, y Sabiduria de nueſtra Prudentiſſima Reyna; porque entre tan Divinos, y admirables favores, quedò como à la peaña del Trono Real deshecha en ſu proprio conocimiento de pura, y terrena criatura; y proſtrada adorò al Padre, y le hizo nuevos Canticos de alabança, por la gloria que comunicava à ſu Hijo, levantando en el ſu humanidad deificada en tan excelſa grãdeza, y gloria. Fue para los Angeles, y Santos nuevo motivo de admiracion, y gozo el ver la prudentiſſima humildad de ſu Reyna, de quien como de un dechado vivo copiavan con Santa emulacion ſus virtudes de adoracion, y reverencia. Oyòſe luego una voz del Padre, que le dezia: *Hija mia, aſciende màs adelante.* Su Hijo Santiſſimo tambien la llamò, diziendo: *Madre mia, levantate, y llega al lugar, que yo te debe por lo que me hàs ſeguido, è imitado.* El Eſpiritu Santo dixo: *Eſpoſa mia, y amiga mia, llega à mis eternos abraços.* Y luego ſe manifeſtò à todos

Profundiſſima humildad de Maria viéndo a ſu Hijo ſentado a la diеſtra del Eterno Padre.

Vozes de las Divinas Perſonas llendo mando a Maria al lugar eminente que le tenian ſeñalado.

Digitized by Google

Manifestòse à todos los Bienaventurados que esse lugar era la diestra de su Hijo.

todos los Bienaventurados el decreto de la Beatissima Trinidad, con que señalava por lugar, y assiento de la felicissima Madre la diestra de su Hijo para toda la eternidad, por averle dado el ser humano de su misma Sangre, y por averle criado, servido, imitado, y seguido con plenitud de perfeccion possible à pura criatura: y que ninguna otra de la humana naturaleza tomasse la possession de aquel lugar, y estado inamissible en el grado que le correspondia, antes que la Reyna la tuviesse, y fuesse colocada en el que se le señalava de justicia para despues de su vida, como superior en suma distancia à todo el resto de los Santos.

Fue colocada Maria en el Trono de la Santissima Trinidad à la diestra de su Hijo.

1522. En cumplimiento de este decreto fue colocada Maria Santissima en el Trono de la Beatissima Trinidad à la diestra de su Hijo Santissimo, conociendo ella misma, y los demàs Santos, que se le dava la possession de aquel lugar, no solo por todas las eternidades, sino tambien dexando en la eleccion de su voluntad, si quiera permanecer en él, sin dexarle desde entònces, ni bolver al mundo. Porque esta era como voluntad condicionada de las Divinas Personas, que quanto era de parte del Señor se quedasse en aquel estado. Y para que ella eligiesse, se le manifestò de nuevo el que tenia la Iglesia Santa Militante en la tierra; y la soledad, y necessidad de los Fieles, cuyo amparo se le dexava à su eleccion. Este orden de la admirable Providencia del Altissimo fue dar ocasion à la Madre de misericordia, para que sobre excediesse, y aventajasse à si misma, y obligasse al linage humano con un acto de piedad, y clemencia, como el que hizo semejante al de su Hijo en admitir el estado passible, suspendiendo la gloria que pudo, y devia recibir en el Cuerpo para redemirnos. Imitòle en esto tambien su Beatissima Madre para que en todo fuesse semejante al Verbo humanado; y conociendo la gran Señora sin engaño todo lo que se le proponia, se levantò del Trono, y prostrada ante el acatamiento de las tres Personas hablò, y dixo: *Dios Eterno, y todo Poderoso, Señor mio, el admitir luego este premio, que vuestra dignacion me ofrece, ha de ser para descanso mio. El bolver al mundo, y trabajar màs en la vida mortal entre los hijos de Adan, ayudando à los Fieles de vuestra Santa Iglesia, ha de ser de gloria, y beneplacito de vuestra Magestad, y en beneficio de mis hijos los desterrados, y viadores. Yo admito el trabajo, y renuncio por ora este descanso, y gozo que de vuestra presencia recibo. Bien conozco lo que poseo, y recibo; y lo sacrifico al amor que teneis à los hombres. Admitid, Señor, y dueño de todo mi ser mi sacrificio, y vuestra virtud Divina me govierne en la empresa, que me aveis fiado. Dilatese vuestra Fè, sea ensalzado vuestro Santo nombre, y multiplíquese vuestra Iglesia, adquirida con la Sangre de vuestro Unigenito, y mio, que yo me ofrezco de nuevo à trabajar por vuestra gloria, y grangeàr las Almas que pudiere.*

Diòsele eleccion de quedarse por la eternidad en aquel lugar, ò bolver al mundo, para assistir à la Primitiva Iglesia.

Razon es con que Maria eligiò el assistir à la Iglesia militante.

1523. Esta resignacion nunca imaginada hizo la piadosissima Madre, y Reyna de las virtudes, y fue tan agradable en la Divina aceptacion, que luego se la premiò el Señor, disponiendola con las purificaciones, è ilustraciones, que otras vezes he referido, para ver la Divinidad intuitivamente; que hasta entonces en esta vision nò la avia visto màs de por vision abstractiva con todo lo que avia precedido. Y estando assi elevada, se le manifestò en vision Beatifica, y fue llena de gloria, y bienes Celestiales, que no se pueden referir, ni conocer en esta vida.

En premio de esta eleccion se le concediò entonces la vision Beatifica. *P. 1. à num. 623.*

1524. Renovò en ella el Altissimo todos los dones, que hasta entonces le avia comunicado, y los confirmò, y sellò de nuevo en el grado que convenia, para embiarla otra vez por Madre, y Maestra de la Santa Iglesia, y el titulo que antes le avia dado de Reyna de todo lo criado, de Abogada, y Señora de los Fieles: y como en cera blanda se imprime el sello, assi en Maria Santissima por virtud de la Omnipotencia Divina se reimprimiò de nuevo el ser humano, y la Imagen de Christo, para que con esta señal bolviesse à la Iglesia Militante, donde avia de ser huerto verdaderamente cerrado, y sellado para guardar las aguas de la vida. O Mysterios tan venerables quanto levantados! O secretos de la Magestad altissima, dignos de toda reverencia! O caridad, y clemencia de Maria Santissima, nunca imaginada de los ignorantes hijos de Eva? No fue sin Mysterio poner Dios en su eleccion de esta unica, y Piadosa Madre el socorrò

Iglesia renunciando por entonces el Trono de el Cielo.

Singulares favores que el Señor la hizo para embiarla otra vez por Madre, y Maestra de la Iglesia.

Cant. 4. versic. 12.

Digitized by Google

Ponderase la obligacion de los mortales en esta eleccion, que hizo la Madre de Dios.

tro de sus hijos los Fieles, traça fue para manifestarnos en esta maravilla aquel maternal amor, que acaso en otras, y en tantas obras no acabariamos de conocer. Orden Divino fue, para que ni à ella le faltasse esta excelencia, ni à nosotros esta deuda, y nos provocasse exemplo tan admirable. A quien le pareciera mucho à vista de esta fineza lo que hizieron los Santos, y padecieron los Martyres, privandose de algun momentaneo contentamiento para llegar al descanso, quando nuestra amantissima Madre se privò del gozo verdadero para bolver à socorrer à sus hijuelos? Como escusarèmos nuestra confusion, quando ni por agradecer este beneficio, ni por imitar este exemplo, ni por obligar à esta Señora, ni por adquirir su eterna compañia y la de su Hijo, aun no queremos carecer de un leve, y engañoso deleyte, que nos grangea su enemistad, y la misma muerte? Bendita sea tal muger, alabenla los mismos Cielos, y llamenla dichosa, y Bienaventurada todas las generaciones.

Luc. 1. v 48.

1525. Al a Primera Parte de esta Historia puse fin con el Capitulo treinta y uno de las parabolas de Salomon, declarando con el las excelentes virtudes de esta gran Señora, que fue la unica Muger Fuerte de la Iglesia, y con el mismo Capitulo puedo cerrar esta Segunda Parte; porque todo le comprehendiò el Espiritu Santo en la fecundidad de Mysterios, que encierran las palabras de aquel lugar. En este gran Sacramento, de que he tratado, aqui se verifica con mayor excelencia, por el estado tan supremo en que Maria Santissima quedo despues de este beneficio. Pero no me detengo en repetir lo que alli dixe, porque con ello se entenderà mucho de lo que aqui podrè dezir, y se declara como esta Reyna fue la Muger fuerte, cuyo valor, y precio vino de lexos, y de los ultimos fines del Cielo Empireo, de la confiança, que de ella hizo la Beatissima Trinidad; y no se hallò frustrado el coraçon de su Varon, porque nada le faltò de lo que esperava de ella. Fue la nave del mercader, que desde el Cielo traxo el alimento de la Iglesia; la que con el fruto de sus manos la plantò; la que se ciñò de fortaleza; la que corroborò su braço para cosas grandes; la que estendiò sus palmas à los pobres, y abriò sus manos à los desamparados; la que gusto, y viò quan buena era esta negociacion à la vista del premio en la Bienaventurança; la que vistiò à sus domesticos con dobladas vestiduras, la que no se le extinguiò la luz en la noche de la tribulacion, ni pudo temer en el rigor de las tentaciones. Para todo esto, antes de baxar del Cielo, pidiò al Eterno Padre la potencia, al Hijo la Sabiduria, al Espiritu Santo el fuego de su amor, y à todas tres Personas su assistencia, y para descender su bendicion. Dieronsela estando prostrada ante su Trono, y la llenaron de nuevas influencias, y participacion de la Divinidad. Despidieronla amorosamente, llena de tesoros inefables de su gracia. Los Santos Angeles, è Justos la engrandecieron con admirables bendiciones, y loores, con que bolviò à la tierra, como dirè en la Tercera Parte, y lo que obrò en la Iglesia Santa el tiempo que convino assistir en ella; que todo fue admiracion del Cielo, y beneficio de los hombres; que trabajò, y padeciò siempre, porque configuiessen la felicidad eterna. Como avia conocido el valor de la caridad en su origen, y principio, en Dios eterno, que es caridad, quedò enardecida en ella, y fu pan de dia, y noche fue caridad, y como abegita oficiosa baxò de la Iglesia Triunfante à la Militante, cargada de las flores de la caridad, à labrar el dulce panal de miel del amor de Dios, y del proximo, con que alimentò à los hijos pequeñuelos de la primitiva Iglesia, y los criò tan robustos, y consumados Varones en la perfeccion, que fueron fundamentos bastantes para los altos edificios de la Iglesia Santa.

Peticiones de Maria para el empleo à que baxava de el Cielo.

P. 5. n. 3.

Caridad con que baxò à alimentar la Iglesia. 1. Ioan. 4. v 16.

Como se verifican de Maria en la execucion de esta eleccion las calidades de la Muger Fuerte. Prov 31. vers. 10.

Ad Ephes. v. 20.

1526. Para dar fin à este Capitulo, y con el à esta Segunda Parte, bolverè à la Congregacion de los Fieles, que dexamos tan llorosos en el Monte Olivete. No los olvidò Maria Santissima en medio de sus glorias; y viendo su tristeza, y llanto, y que todos estavan casi absortos mirando à la region del ayre, por donde su Redentor, y Maestro se les avia escondido, bolviò la dulce Madre sus ojos desde la nube en que ascendia, y desde donde los assistia.

Digitized by Google

stia. Viendo su dolor pidiò à Jesus amorosamente consolasse aquellos hijuelos pobres, que dexava huerfanos en la tierra. Inclinado el Redentor del linage humano con los ruegos de su Madre, despachò desde la nube dòs Angeles con vestiduras blancas, y refulgentes, que en forma humana aparecieron à todos los Discipulos, y Fieles, y hablando con ellos les dixeron: *Varones Galileos, no persevereis en mirar al Cielo con tanta admiracion; porque este Señor JESUS, que se alexò de vosotros, y ascendiò al Cielo, otra vez ha de bolver con la misma gloria, y Magestad, que aora le aveis visto.* Con estas razones, y otras que añadieron, consolaron à los Apostoles, y Discipulos, y à los demàs, para que no desfalleciessen, y esperassen retirados la venida, y consolacion, que les darìa el Espiritu Santo; prometido por su Divino Maestro.

Pidiò Maria à su Hijo en la Ascension consolasse à sus Discipulos en dolor de su ausencia.

A su peticiò baxaron los dòs Angeles. *Act. 1. v. 11.*

1527. Pero advierto, que estas razones de los Angeles, aunque fueron de consuelo para aquellos Varones, y mugeres, fueron tambien reprehension de su poca Fe. Porque si ella estuviera bien informada, y fuerte con el amor puro de la caridad, no era necessario, ni util estar mirando al Cielo tan suspensos, pues ya no podian ver à su Maestro, ni detenerle con aquel amor, y cariño tan sensible, que les obligava à mirar el ayre, por donde avia ascendido al Cielo: antes bien con la Fè le, podian ver, y buscar adonde estava, y con ella le hallàran seguramente. Lo demàs era ya ocioso, è imperfecto modo de buscarle; pues para obligarle à que los assistiesse con su gracia, no era menester que corporalmente le vieron, y le hablàran: y el no entenderlo assi, en Varones tan ilustrados, y perfectos, era defecto reprehensible. Mucho tiempo cursaron los Apostoles, y Discipulos en la Escuela de Christo nuestro bien, y bebieron la doctrina de la perfeccion en su misma fuente, tan pura, y cristalina, que pudieran estar ya muy espiritualizados y capazes de la mas alta perfeccion. Mas es tan infeliz nuestra naturaleza en servir à los sentidos, y contentarse con lo sensible, que aun lo mas Divino, y espiritual quiere amar, y gustar sensiblemente: y acostumbrada à esta groseria, tarda mucho en sacudirse, y purificarse de ella; y tal vez se engaña, quando con mas seguridad, y satisfacion ama al mejor objecto. Esta verdad para nuestra enseñança se experimentò en los Apostoles, à quienes el Señor avia dicho, que de tal manera era verdad, y luz, que juntamente era camino, y que por èl avian de llegar al conocimiento de su Eterno Padre: que la luz no es para manifestarse à si sola, ni el camino es para quedarse en èl.

Las palabras de estos Angeles, aunque fuerò de consuelo fueron tambien de reprehension, y porque.

Infelicidad nuestra naturaleza en dexarse llevar de lo sensible aun en lo mas Divino.

1528. Esta doctrina tan repetida en el Evangelio, y oìda de la boca del Autor mismo, y confirmada con el exemplo de su vida pudiera levantar el coraçon, y entendimiento de los Apostoles à su inteligencia, y pratica. Pero el mismo gusto espiritual, y sensible, que recibian de la conversacion, y trato de su Maestro, y la seguridad con que le amavan de justicia, les ocupò todas las fuerças de la voluntad atada al sentido, de manera, que aun no sabian passar de aquel estado, ni advertir, que en aquel gusto espiritual se buscaban mucho à si mismos, llevados de la inclinacion al deleyte espiritual, que viene por los sentidos. Y sino los dexàra su mismo Maestro subiendose à los Cielos, fuera muy dificil apartar los de su conversacion si grande amargura, y tristeza, y con ella no estuvieran tan idoneos para la predicacion del Evangelio, que se devia estender por todo el mundo à costa de mucho trabajo, y sudor, de la misma vida de los que le predicavan. Este era oficio de Varones no parvulos, sino esforçados, y fuertes en el amor, no aficionados, ni cariñosos al regalo sensible del espiritu, sino dispuestos à padecer abundancia, y penuria, à la infamia, y à lu buena fama, à las honras, y deshontas, à la tristeza, y alegria, conservando en esta variedad el amor, y zelo de la honra de Dios con coraçon magnanimo, y superior à todo lo prospero, y adverso. Con esta reprehension de los Angeles se bolvieron del Monte Olivete al Cenaculo con Maria Santissima, donde perseveraron con ella en oracion, arguardando la venida del Espiritu Santo, como en la Tercera Parte verèmos.

Ioan. 14. vers. 6.

En que forma los Discipulos de Christo se dexavan llevar de lo sensible en la conversacion de su Maestro.

Como fue conveniente la Ascension, para que se reparties-sen à la predicacion por el mundo.

2 *Ad Cor. 6. v. 8.*

Act. 1. v. 12.

Doctrina

Doctrina que me dió la Reyna del Cielo Maria Santissima.

Inclinació del amor Divino à favorecer las Almas.

1529. HIJA mia, à esta Segunda Parte de mi vida daras dichoso fin con quedar muy advertida, y enseñada de la suavidad eficacissima del Divino amor, y de su liberalidad inmensa con las Almas, que no le impiden por si mismas. Conforme es à las inclinacion del sumo bien, y su voluntad perfecta, y santa regalar à las criaturas; màs que afligirlas; darles consuelos, màs que aflicciones; premiarlas, màs que castigarlas, dilatarlas, màs que contristarlas. Mas los mortales ignoran esta ciencia Divina; porque desean que de la mano del sumo bien les vengan las consolaciones, deleytes; y premios terrenos, y peligrosos, y les anteponen à los verdaderos, y seguros. Este pernicioso error enmienda el amor Divino, quando los corrige con tribulaciones, los aflige con adversidades, los enseña con castigos; porque la naturaleza humana es tarda, grosera, y rustica, y sino se cultiva, y rompe su dureza, no dà fruto sazonado, ni con sus inclinaciones està bien dispuesta para el trato amabilissimo, y dulce del sumo bien. Y assi es necessario exercitarla, y pulirla con el martillo de los trabajos, y renovar en el crisol de la tribulacion, con que se hage idonea; y capaz de los dones, y favores Divinos, enseñandose à no amar los objectos terrenos, y falaces, donde està escondida la muerte.

Engaño de los mortales en los favores que desean.

Como lo corrige el Señor dandoles trabajos.

1530. Poco me pareciò lo que yo trabajè, quando conocì el premio, que la bondad eterna me tenia prevenido: y por esto dispuso con admirable providencia, que bolviesse à la Iglesia Militante por mi propria voluntad, y eleccion; porque venia à ser este orden de mayor gloria para mi, y de exaltacion al Santo nombre del Altissimo, y se conseguia el socorro de la Iglesia, y de sus hijos por el modo mas admirable, y Santo. A mi me pareciò muy debido carecer aquellos años que vivì en el mundo, de la felicidad que tenia en el Cielo, y bolver à grangear en el mundo nuevos frutos de obras, y agrado del Altissimo; porque todo lo debia à la bondad divina, que me levantò del polvo. Aprende pues, carissima, de este exemplo, y animate con esfuerço para imitarme en el tiempo, que la Santa Iglesia se halla tan desconsolada, y rodeada de tribulaciones, sin aver de sus hijos quien procure consolarla. En esta causa quiero que trabajes con esfuerço, orando, pidiendo, y clamando de lo intimo del coraçon al todo Poderoso por sus Fieles, padeciendo, si fuere necessario, dando por ella tu propria vida, que te asseguro hija mia, serà muy agradable tu cuydado en los ojos de mi Hijo Santissimo, y en los mios. Todo sea para gloria, y honra del Altissimo, Rey de los siglos, inmortal, è invisible, y de su Madre Santissima Maria, por todas sus eternidades.

Razon de poner el Señor en la eleccio de Maria su assistencia à la primitiva Iglesia.

1. *Ad Tim.* 1. v. 17.

LAUS DEO.

Digitized by Google

5-3-3

Digitized by Google